

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

HOMERO

ODISEA

VERSIÓN DE PEDRO C. TAPIA ZÚÑIGA

HOMERO ODISEA



UNAM

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ΟΜΗΡΟΥ ΟΔΥΣΣΕΙΑ

HOMERO

ODISEA

Prólogo, versión rítmica e índice de nombres propios de

PEDRO C. TAPIA ZÚÑIGA

Estudio introductorio de

ALBRECHT DIHLE



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2017

Homero, autor.
Odysseia / Omēroy = Odisea / Homero ; prólogo, versión rítmica e índice de nombres propios de Pedro C. Tapia Zúñiga ; estudio preliminar de Albrecht Dihle. – Segunda edición.
lxxxv, 418, 418, páginas. – (Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana).
Reimpresión, 2017.

ISBN 978-607-02-5936-4

I. Tapia Zúñiga, Pedro C., 1947- , prologuista. II. Dihle, Albrecht, prologuista. III. Homero. Odisea. IV. Homero. Odisea. Español. V. Título: Odisea. VI. Título. VII. Serie.

PA4030.E8.A4 2017
LIBRUNAM 1773171

'Ομήρου 'Οδύσσεια
Homero, *Odisea*. Versión de Pedro C. Tapia Zúñiga
Cuidaron la edición José Molina Ayala y Patricia Villaseñor Cuspinera

Primera edición: 2013
Segunda edición: 2014
Primera reimpresión: julio de 2017

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ISBN 978-607-02-5936-4

Impreso y hecho en México

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

Rubén Bonifaz Nuño me pidió una traducción de la *Odisea* para la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, algo que jamás había pasado por mi cerebro, ni en sueños. Aquí está cumplido ese encargo. Sobra repetir que se trata de *una* traducción de la *Odisea,* y no debe extrañar que se parezca a otras, de cualquier otro idioma: se supone que todas las traducciones de la *Odisea* tienen como base, más o menos, el mismo texto griego de Homero. El lector atento notará las diferencias, y nadie tendrá mayor problema en corroborar que el texto de esta traducción abreva, razonablemente, en las fuentes de que dispuse y en los autores que me acompañaron. Al elaborar este trabajo, eché mano de todo lo que estuvo a mi alcance, y lo comenté con todos los que afortunadamente estuvieron a mi lado. Al respecto, aquí dejo explícita mi gran deuda con la *Homers* Odyssee *für den Schulgebrauch* de Karl Friedrich Ameis y Carl Hentze (revisada por Paul Cauer); con los *Anhänge* del mismo Ameis (revisados por Carl Hentze), y con la *Ausführliche Grammatik der Griechischen Sprache* de Raphael Kühner y Bernhard Gerth.

Sobre el objetivo de este trabajo, cabe señalar que quise lo mejor en español, a partir del texto griego que me pareció el mejor. Por lo "mejor en español" me refiero a un texto coherente, con ritmo y fiel al texto griego. Debo confesar que no estoy muy satisfecho con ninguno de mis resultados, y valga, para aclarar mi insatisfacción, reconocer que frecuentemente, mal de mi grado, tuve que sacrificar el ritmo en función del mensaje; y puesto que también aquí, en el mensaje, como he visto que sucede en las traducciones que conozco,

también yo pude haberme distraído, dejo, en publicación aparte, el *Vocabulario y formas verbales de la 'Odisea'*.

El texto griego en que se basa esta traducción es el de Peter von der Muehll, *Homeri Odyssea* (Stutgardiae et Lipsiae, in Aedibus B. G. Teubneri, MCMXLV, editio stereotypa editionis tertiae, MCMLXII, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana). Tomé en cuenta sus *corrigenda*, y sólo en algunos casos me permití alguna desviación; se trata de cambios leves, justificados por el propio texto de Muehll. Por ejemplo, en todas las formas de κληΐς, y en algunas de κληΐω, escribí diéresis y acento circunflejo sobre la iota, como lo quiso el editor en el verso 442 del libro 1; en parlamentos que están dentro de parlamento, introduje comillas simples, como lo hizo el editor en el verso 276 del libro 6 y en algunos otros lugares; en el verso 285 del libro 2, introduje una coma antes del relativo, como en el verso 480 del libro 4; de la misma manera en el verso 129 del libro 3, introduje una coma antes de la cláusula ὅπως ὄχ' ἄριστα γέν-, como escribió Ameis, y como escribe Muehll en 9.420, 13.365 y 23.117; corregí el acento en ἀλλά μάλ' del verso 305 del libro 2, y en otros lugares; escribí espíritu fuerte en el ὧδε del verso 769 del libro 4, y en el ἕπετ' del verso 448 del libro 10, etcétera.

Por lo demás, siguiendo los objetivos escolares y las normas editoriales de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, dejo como "notas" un *Índice de nombres propios*, entendiendo como tales las palabras que en la edición de Peter von der Muehll están escritas con mayúscula.

A los amigos, profesores y alumnos que me asistieron con su consejo, me animaron con su entusiasmo y me ayudaron en la lectura y corrección de pruebas, gracias. Gracias, especialmente, al maestro Franz Martin Scherer, de la Universidad de Heidelberg,

quien siempre puso a mi alcance los materiales que necesitaba, y al profesor Manfred Erren, de la Universidad de Friburgo, por todas sus graves observaciones. Gracias, también, a César González y a José Molina, por su constante y amistoso interés en el proceso de este trabajo; a Bulmaro Reyes que, incluso antes de Rubén Bonifaz Nuño, me impulsó a realizar este trabajo, gracias; gracias a José Tapia Zúñiga por su inenarrable paciencia, y, luego, no al final, gracias a Pati, mi compañera también en este trance: ella, junto con mis gatos Foxi, Cástor y Hermes, siempre me distraía... Finalmente, gracias a mi entrañable amigo Hans Josef Vermeer que, en algún lugar, por fin, puede leer completo este trabajo.

Ya para terminar, en nombre de los que leerán esta nueva traducción de la *Odisea*, también quiero agradecer al profesor Albrecht Dihle el que haya aceptado mi invitación a escribir una introducción a este trabajo. De Albrecht Dihle no tengo nada que decir a los especialistas en filología clásica; a quienes no están familiarizados con el mundo de los filólogos, me gustaría decirles que Albrecht Dihle sabe lo que dice, conoce muy bien la literatura griega, y otras muchas cosas. Una vez más agradezco a Rubén Bonifaz Nuño la confianza que me tuvo al confiarme esta tarea; espero que los lectores disfruten esta otra versión de la *Odisea* del interminable Homero.

PEDRO C. TAPIA ZÚÑIGA

HOMERO Y LA *ODISEA*

por ALBRECHT DIHLE

LAS LEYENDAS DE DIOSES Y DE HÉROES son una forma temprana de la memoria histórica. Para el grupo que transmite dichas leyendas —sea familia, tribu o pueblo—, los acontecimientos y personajes que se representan en ellas, tienen un significado ejemplar y fortalecen su sentido de identidad. Aunque esas leyendas a menudo se refieren a sucesos históricos indudables, están expuestas a cualquier tipo de adorno y exageración, y a la contaminación con otras tradiciones. Relatan un tiempo en el cual los hombres eran más grandes, más hermosos y más competentes, y los dioses estaban en estrecha relación con ellos. En tal forma, no es raro que los orígenes o las etapas primitivas de ese grupo obtengan una dimensión incluso cósmica, al colocarse en paralelo con la creación del mundo, o en relación con ella.

La forma en que se transmiten tales noticias es la poesía como canto, ya sea un ciclo de cantos, o una narración en verso. El verso no sólo sirve para facilitar el trabajo de la memorización; su ritmo, la peculiar forma de expresión a que obliga dicho ritmo y, ocasionalmente, una recitación con acompañamiento musical, ponen los sucesos que se narran más allá del mundo cotidiano del oyente, y hacen resaltar su significado peculiar.

En su mayoría, dichos poemas surgieron en culturas de sociedades que no tenían escritura, en culturas estructuralmente primitivas. Sin excepción, únicamente los tenemos en forma de apuntes que se realizaron en un momento más tardío y bajo otras circunstancias.

INTRODUCCIÓN

Una tradición oral de narraciones en verso, completas y frecuentemente extensas, no permite la fijación de un texto. En el transcurso de múltiples repeticiones, la historia no tiene que sufrir cambios radicales en cuanto a su contenido; sin embargo, en cuanto a su forma, se remodela en cada repetición. Un círculo de oyentes que conoce a grandes rasgos la historia, quisiera que se le repitiera, pero narrada en una forma particularmente hermosa. El narrador debe tener mucha habilidad para dar a una historia ya conocida una forma improvisada, pero, por supuesto, apropiada y ligada a la tradición. En primer lugar, en cuanto a los personajes y a la secuencia de los acontecimientos, no sólo debe saberlos de memoria, sino dominarlos tan soberanamente que, en función del efecto que se busca, pueda realizar arreglos por su propia cuenta. Además, debe disponer de expresiones fijas para todos los personajes y sus características, para todos los objetos, localidades, acontecimientos típicos, etcétera. Dichas expresiones deben someterse al género del metro y, además, mediante sus constantes repeticiones, familiarizar al oyente con el mundo de la leyenda, lejano, admirable y lleno de significado. En tal forma, la historia siempre se puede contar de nuevo, y aquí, sin duda, además de variantes formales, también pueden infiltrarse variantes de contenido. No es sorprendente que los cantantes o poetas, a los cuales se había encomendado esta tradición, fueran de los primeros que formaron una clase profesional. A menudo, eran precisamente los ciegos quienes, gracias a su capacidad de memoria y de concentración, podían hacer frente a tales exigencias.

Del pasado griego conocemos excepcionalmente muchas de esas leyendas, por supuesto, sólo en la forma posterior, la escrita. Ello se debe, en principio, a que la rica tradición mitológica, organizada en complejos genealógica y regionalmente definidos, mantuvo muy

ocupada a la literatura y a la investigación científica, aun en tiempos en que su sentido religioso y social hacía mucho que se había extinguido. Por otra parte, es una particularidad griega el hecho de que su tradición mitológica está documentada en dos grandes poemas épicos de alta calidad artística, que son sus testimonios más antiguos. Su efecto sobre la literatura europea continúa sin disminuir hasta nuestros días. Las abundantes narraciones en verso de los eslavos balcánicos o de los pueblos turcos del Asia central, que nos resultaron accesibles por los registros de eruditos americanos y europeos, arrojaron mucha luz sobre la poesía oral practicada por los griegos en aquellos tiempos. Sin embargo, no resisten una comparación con los poemas homéricos en lo que concierne al arte de la composición, a la flexibilidad de la métrica, a la motivación de la trama y a la convincente caracterización de los personajes.

La leyenda heroica griega recuerda una época histórica que se remonta al apogeo de la llamada cultura micénica, entre el 1800 y el 1200 a. C. Los primeros griegos que inmigraron a la península de los Balcanes en las postrimerías del tercer milenio, cayeron bajo la influencia de una gran cultura. Ésta tenía su centro en la isla de Creta, y la llamamos "minoica" por el legendario rey Minos que, se supone, gobernaba el mar desde Creta. Esto puede ser una reminiscencia acertada, pues la cultura minoica se distingue por sus palacios enormes y abiertos, que delatan un estilo de vida refinado y la ausencia de cualquier tipo de amenaza marítima. Los minoicos desarrollaron una gran actividad comercial y colonial, estaban en contacto con muchas regiones de la cuenca del mar Mediterráneo y mantenían relaciones diplomáticas con Egipto. Los griegos inmigrados adoptaron de allí, de los minoicos, muchos logros de la cultura material; entre ellos, la escritura, que adaptaron a su lengua, y cuyo desciframiento se logró hace algunas décadas. Por

cierto, dicha escritura no estaba al servicio de las letras, sino sólo al de una administración muy burocrática, y en ella se registraban muchas cosas sobre tablillas de barro: en esto, los pueblos micénicos se parecían a los pueblos civilizados del antiguo Oriente. Las residencias señoriales griegas en Micenas, Tirinto y Pilos (dentro del Peloponeso), y en Atenas, en Tebas y en otros lugares, eran gigantescos bastiones poderosamente fortificados, que dan testimonio del carácter bélico de estas civilizaciones.

Hacia mediados del segundo milenio a. C., los griegos continentales se establecieron como soberanos en los palacios cretenses. Como comerciantes y colonizadores, tomaron posesión de la herencia de los minoicos, cuya cultura se había fusionado con la suya. Las huellas de su actividad están documentadas arqueológicamente alrededor del mar Mediterráneo y del mar Negro.

La cultura micénica llegó a su fin en el transcurso de una gran migración de pueblos que, aproximadamente desde el 1200 a. C., estremeció a toda la región mediterránea oriental, y probablemente llevó hacia el Sur a nuevos inmigrantes de habla griega: los sistemas micénicos de gobierno y de economía se derrumbaron, y el uso de la escritura cayó en el olvido. En ese tiempo, algunos grupos griegos desplazados de su patria poblaron el Asia Menor occidental, donde habían existido asentamientos micénicos. En los siglos siguientes, los llamados "siglos obscuros", se presenta otra imagen del mundo griego: un territorio determinado por la agricultura, dividido en muchas comarcas y regiones de tribus, sin mayores contactos con el mundo exterior, una situación provinciana de la cultura material y, como un efecto posteriormente comprobable, una fragmentación de la lengua griega en muchos dialectos. El comercio expansivo de los fenicios reemplazó al comercio greco-micénico: en el siglo IX los fenicios fundaron Cartago.

El cambio llegó hasta el siglo VIII, cuando para los griegos comenzó un tiempo de expansión colonial y de actividad comercial que se extendió hasta Sicilia y el sur de Francia, hasta Siria, en las costas del Mar Negro y hasta Egipto. La nueva e intensa relación con las altas culturas orientales aportó muchos bienes a los griegos: sin duda, adquisiciones técnicas y conocimientos de medicina o de astronomía, pero también ideas religiosas y motivos para las artes plásticas. Y, sobre todo, se adoptó la escritura silábica de los fenicios, misma que los griegos adaptaron a su lengua como escritura fonética. Ahora comenzaba el auge de la cultura griega.

Sin embargo, aquel tiempo "obscuro" y sin escritura anterior al siglo VIII, fue el tiempo en que el recuerdo del esplendoroso período micénico tomó forma de leyenda, mediante la poesía oral. Había suficientes puntos de referencia: los gigantescos muros de las grandes fortalezas pedían una explicación; había tradiciones familiares y leyendas regionales vinculadas, sobre todo, con tumbas y cultos (cerca de Atenas se descubrió un sepulcro micénico de cúpula, en cuyo sitio se celebró un culto sin interrupción hasta muy entrada la época clásica). La mayoría de los cultos a los dioses disponía de alguna explicación narrativa que remitía al pasado, ya que muchos lugares de culto fueron adoptados por los inmigrantes griegos. Originalmente, debido a la ya mencionada fractura de la región, las narraciones en que se interpretaban y transmitían estos recuerdos debieron ser muy diferentes. Sin embargo, ya desde tiempos antiguos, también existían cultos, fiestas y oráculos de importancia suprarregional, donde se podía llegar al intercambio entre tradiciones regionales, ya que con la aparición de los rapsodas ambulantes no sólo se escuchaban las leyendas del grupo a que uno pertenecía.

Un ejemplo de la unión de varias tradiciones en un complejo de leyendas lo proporciona la historia de la guerra de Troya y del

retorno a casa de los héroes, después de la destrucción de la ciudad: un retorno rico en aventuras. Anterior y posterior a la leyenda hay una larga historia: en la empresa participan contingentes de griegos aliados; el rey de la argiva Micenas tiene el comando, e incluso los dioses se dividen en dos partidos. Ayudándose de árboles genealógicos de las familias griegas nobles, los historiadores griegos, que tenían la narración homérica como una fuente histórica, calcularon que este acontecimiento debió de suceder hacia finales del siglo XII a. C. Este complejo conjunto de leyendas probablemente contiene, a su vez, leyendas singulares y motivos de origen diverso. Por ello, surgió una tradición que tenía significado para todos los griegos, y superó en repercusiones a otros conjuntos de leyendas semejantes, como el ciclo de aquéllas acerca de la ciudad de Tebas y su casa real.

La ciudad de Troya, o Ilión, existió. Estaba situada en Asia Menor, en la desembocadura sur de los Dardanelos. En 1868, confiando en el relato de Homero, Heinrich Schliemann la encontró bajo la colina de Hissarlik, la cual cubría sus nueve o diez estratos superpuestos. Los estratos se remontan hasta el tercer milenio y dan testimonio de caída y reconstrucción. El estrato VIIb pertenece a una construcción destruida en el siglo XII. Después de Schliemann, el sitio fue investigado arqueológicamente en varias ocasiones, y ello permitió hacerse una idea sobre la historia de su construcción y sobre la relación del lugar con el mundo exterior. Finalmente, el descubrimiento de tablillas de barro en los archivos de Hattusa (hoy Bogazkoi), capital del reino de los hititas, demostró que, después de mediados del segundo milenio, Troya / Ilión y otros territorios de la Anatolia occidental eran dependientes de ese gran reino de Asia Menor, el de los hititas. Los nombres de los personajes que aparecen en los textos hititas coinciden con varios de los nombres troyanos usados por Homero.

No puede responderse a la pregunta de si la destrucción de Troya tuvo lugar, o no, en el contexto de una expedición de toda Grecia. No sabemos quién destruyó la ciudad VIIb, ni por qué sucedió tal cosa, ni cómo se llegó al profundo impacto que, evidentemente, dicha destrucción dejó en el mundo de los griegos. Otras leyendas advierten sobre la precaución que debe tenerse al deducir de ellas acontecimientos históricos. Así, por ejemplo, la leyenda de los Nibelungos presenta a Dietrich de Berna en la corte de Etzel, el rey de los hunos. Detrás del primero se encuentra la figura histórica de Teodorico, el rey ostrogodo; detrás del segundo, Atila, con quien el reino de los hunos alcanzó su máxima extensión. Estos personajes jamás pudieron haberse encontrado: el primero nació en el año de la muerte del segundo, y ellos realizaron sus hechos en regiones totalmente diferentes y bajo distintas circunstancias. Sin embargo, ambos dejaron a la posteridad un impacto duradero. Por eso, la fantasía de los narradores de leyendas los unió con el adorno de un acontecimiento histórico: la caída del efímero reino de los burgundios en Galia, el cual no estaba en contexto, ni geográfico ni temporal, con ninguno de ellos. La imposibilidad de verificar históricamente los relatos no afecta la riqueza poética de la poesía homérica, y ésta, según se mostrará posteriormente, como fuente histórica, puede servirnos en un sentido muy distinto.

La *Ilíada* y la *Odisea* son epopeyas muy curiosas. No narran en orden cronológico ni la historia de la guerra de Troya ni las aventuras de Odiseo en su regreso a casa, que duró diez años. Su simple ordenamiento de episodios, más breves o más largos, tomados de la gran cadena de acontecimientos legendarios, quizá fue determinado, según se supone, por la recitación de la poesía oral. Las dos grandes epopeyas, con sus más de 10,000 versos cada una, son algo

totalmente distinto, aun cuando representan los testimonios más antiguos de la poesía griega. La *Ilíada* sólo cuenta unos 50 días del décimo año del asedio, en los cuales el conflicto entre el jefe más fuerte y el más poderoso de los contingentes griegos desencadena muchos embrollos y catástrofes, antes de que se reconcilien. Sin embargo, la elaboración de ese tema se realiza con muchas referencias hacia atrás y hacia adelante, y con tantas alusiones a otros eventos de la guerra, que, al final, surge una imagen íntegra de dicha guerra. A ello hay que agregar la descripción artística e individualizada de los héroes, sus caracteres y la relación entre ellos. Es obvio que el poeta al que debe atribuirse esta composición, se sirvió con gran libertad de la abundancia del material transmitido.

Algo semejante cabe decir de la *Odisea*. Su trama principal se lleva a cabo en cuarenta días, en lugares distintos, cambiantes de acuerdo con los acontecimientos. Sin embargo, mediante junturas artísticas y narraciones dentro de la narración, el oyente se entera también del destino de otros guerreros que regresan a casa, y el héroe mismo narra gran parte de las aventuras un poco antes del final de su errabundo viaje de diez años. Aquí, como se da en otros pueblos, hay sucesos maravillosos que sirven de ornato a los relatos de los navegantes que regresan a casa. Hay dos descripciones del inframundo, y la primera incluso proporciona informaciones que Odiseo recibe de boca de los muertos. El motivo central que une el complicado enredo de las líneas de acción es el amor y la nostalgia del héroe por su esposa y por su patria. En última instancia, ello aclara por qué, a pesar de todas las adversidades, se logra el regreso a casa y se restaura el orden legal en la isla de Ítaca.

Respecto a las alusiones a sucesos y a personajes de todo el ciclo de la leyenda troyana, es notable que la *Odisea*, como poema supuestamente más reciente, nunca se refiere inequívocamente a la *Ilíada*.

Por supuesto, ambos poemas emplean la misma tradición épica, lo que se muestra, entre otras cosas, en los atributos de los héroes. Así, por ejemplo, también en la *Ilíada* se habla del "paciente, noble Odiseo", lo cual presupone una tradición acerca de las fatigas y penas de su regreso a casa (cf. *Il.* VIII 97, IX 676, X 248, XXIII 729, 778). Todo esto enseña que los dos poemas épicos deben su origen a un libre acceso a todos los materiales de la tradición, y que, en dichos poemas, algunos episodios selectos están ordenados artísticamente alrededor de los motivos centrales que, posiblemente, el poeta extrajo de la tradición. Hay muchos datos que hablan en pro de que estos poemas surgieron durante el siglo VIII a. C., cuando el mundo griego se abrió al exterior; cuando, en varios lugares, un dominio de familias nobles sustituyó a la realeza, y se abrió paso un nuevo interés en el pasado grandioso, pero lejano. Después de la redacción de la *Ilíada* y de la *Odisea*, surgieron otros poemas épicos que narraban cronológicamente, y sin composición complicada, temas que aquellos dos poemas no habían tratado. De dichos poemas, sólo conocemos fragmentos, indicaciones acerca del contenido y algunos nombres de los poetas, y sabemos que todos ellos eran más cortos que la *Ilíada* y la *Odisea*. A más tardar, en el siglo VI se redactó un ciclo de poemas épicos troyanos, cuyo texto escrito fijaba el contenido de la tradición oral anterior. En diversos lugares del mundo griego también surgieron ciclos semejantes para otros complejos de leyendas.

Únicamente la *Ilíada* y la *Odisea* se conservaron, por su papel extraordinario, evidentemente indiscutible desde el principio. Aparecieron bajo el nombre del poeta Homero que, en ocasiones, se asoció a toda la épica antigua. Acerca de su persona sólo informa la leyenda. Varias ciudades se preciaban de ser su patria, y se lo imaginaban como un rapsoda ambulante y ciego. Los rapsodas eran recitadores profesionales, ambulantes, que disponían de textos

escritos y desplazaron a los aedos, cantantes de la poesía oral, también ambulantes. Éstos, improvisando, habían recitado sus poéticas narraciones legendarias con acompañamiento de un instrumento de cuerdas. De los poemas épicos antiguos, la poesía posterior, y no sólo la épica, tomó una gran cantidad de elementos idiomáticos, estilísticos y de contenido. Estos poemas conquistaron un lugar permanente en competencias artísticas y, también, como lectura en la enseñanza elemental.

Pronto empezaron también a ser comentados, y de distintas formas. La admiración que se profesaba a estos antiquísimos textos de poesía griega también creó la expectativa de extraerles múltiples enseñanzas objetivas. A esta expectativa se le hizo justicia mediante la interpretación alegórica de episodios particulares; por ejemplo, explicando meteorológicamente un conflicto entre los dioses. De esta manera, a lo largo de los siglos, Homero se convirtió en maestro de los griegos en los ámbitos más diversos. Pero en estos poemas épicos, también requerían explicación muchas expresiones extrañas para la lengua coloquial, las descripciones de situaciones y costumbres ya muy antiguas, y muchas otras cosas. A ello hay que añadir que, al principio, sólo había unos cuantos textos escritos, que tal vez estaban en posesión de rapsodas particulares o de escuelas de rapsodas, ya que también la poesía fijada por escrito se transmitió por mucho tiempo a través de la recitación oral. Bajo estas circunstancias, había divergencias en la transmisión del texto, y ellas exigían una aclaración. A partir de estos comienzos de explicación, desde aproximadamente el año 300 a. C., en los centros de investigación helenísticos, sobre todo en el Museo de Alejandría, se desarrollaron métodos de crítica textual, así como de interpretación lingüística, estilística y temática de textos; métodos que siguen teniendo validez en el trabajo filológico actual. Allí, además de los poemas épicos

de Homero, se estudiaban las demás obras de la poesía griega. Aunque se perdieron las ediciones y comentarios de aquel primer apogeo de las ciencias, en textos medievales con anotaciones —los llamados escolios—, en un complicado proceso de transmisión se salvó mucho de su contenido, mismo que incluso actualmente facilita nuestra comprensión del texto. También adoptamos de la antigüedad la división de cada uno de estos poemas en 24 libros, que originalmente eran rollos de papiro.

Ante el enredado decurso de las acciones, no es sorprendente que de vez en cuando aparezcan incoherencias en ambos poemas épicos. Se da el caso de que algún relato informa la muerte de algún guerrero en un combate, y de que el mismo hombre participa nuevamente en una batalla posterior. Pero también hay tropiezos graves. Así, por ejemplo, en la lucha entre Áyax y Eneas, el dios Posidón (que generalmente es un partidario confiable de los griegos) se encuentra del lado de los troyanos, y, para colmo, todo el pasaje está lleno de peculiaridades lingüísticas. Así, es de suponer la posterior inclusión de una narración versificada que antaño era independiente. Sin embargo, con excepción del libro X de la *Ilíada*, que ya desde la antigüedad era visto como una inserción, nadie extrajo de dichas incoherencias la deducción de que todo el texto pudiese haber sido reelaborado o, incluso, compuesto por piezas de diferente origen. Uno se tranquilizaba con la afirmación de que, alguna vez, también Homero pudo haber dormitado.

Sólo desde finales del siglo XVIII existe la "cuestión homérica" y los numerosos intentos de darle una respuesta. A los rígidos unitaristas, que insisten en la unidad de la concepción poética y sólo reconocen intervenciones marginales, se oponen los decididos analistas. Éstos, desde Friedrich August Wolf (*Prolegomena*, 1795), dividen el texto pensando en varios autores y reelaboradores, y basan sus

conjeturas en noticias de una colección de textos homéricos hecha en Atenas en el siglo VI a. C. Por su parte, los llamados neoanalistas remiten las inconsistencias al hecho de que el poeta pudo haber usado distintos materiales en pasajes concretos. Ello conduce a la pregunta acerca de las fuentes de Homero. Estos temas de controversia adquirieron una nueva cualidad cuando el estadounidense Milman Parry demostró, mediante paralelos de cantos épicos de los pueblos eslavos del sur, que la lengua y el estilo de ambos poemas épicos poseen todas las características de la poesía oral. A pesar de que los poemas homéricos describen una sociedad sin escritura, en la antigüedad se había desvanecido el recuerdo de la etapa oral de la poesía. De la documentación —que, entre tanto, se examinó y se revisó frecuentemente— se sigue toda una cadena de problemas: ¿el texto que tenemos (largo, complicado y escrito, pero con dicción oral) da testimonio de que un aedo dictó su recitación? ¿O una recitación única, particularmente admirable, primero fue memorizada palabra por palabra —de lo que, por ejemplo, hay casos paralelos en India—, y posteriormente se puso por escrito? ¿Cabe pensar que unas composiciones tan complicadas hayan podido ser concebidas y transmitidas sin ayuda de la escritura? En fin, ¿era posible registrar textos tan largos con los materiales y con la técnica de escritura del siglo VIII o VII a. C.? ¿O acaso al principio sólo había registros de textos más cortos que posteriormente se juntaron? Hasta ahora, no hay una respuesta a la cuestión homérica en toda su complejidad. Sin embargo, el largo y animado debate de todas estas cuestiones parciales ha inaugurado muchas perspectivas en la esencia de esta poesía, y la ha abierto ampliamente a nuestro entendimiento.

Como ya se mencionó, esta poesía épica debe dibujar la imagen de un pasado lejano y heroico, y en efecto, en ella hay reminiscencias de la cultura micénica de la edad de bronce: las armas de los

héroes son de bronce, no de hierro, y las ciudades desde las cuales marcharon a la guerra son sedes señoriales de aquellos tiempos, arqueológicamente comprobadas. Los aqueos, como se llaman los griegos en Homero, son "los que llevan grebas hermosas". Efectivamente, durante el segundo milenio, en el Mediterráneo y el Oriente, sólo los griegos estaban equipados con estas grebas. También ciertos datos mal entendidos remiten a tradiciones que se remontan hasta la época micénica; por ejemplo, los héroes de Homero van a la batalla en el carro de guerra; sin embargo, luego, pelean a pie. En el segundo milenio, en todo el Cercano Oriente y también en Grecia, el carro de guerra era algo usual y, en concreto, un arma temida, contra la cual el soldado de infantería no podía oponer mayor resistencia; no sólo servía como medio de transporte o para las carreras deportivas de carros, como en la *Ilíada*.

Sin embargo, la mayoría de las indicaciones del texto acerca de la vida cotidiana se refiere a las condiciones de los siglos obscuros, durante los cuales la tradición obtuvo su forma poética. Al respecto, una particularidad de la narración épica proporciona tales referencias: a Homero le gusta ilustrar sucesos impresionantes mediante símiles que, más que comparar cada uno de los elementos, intentan provocar un estado de ánimo. Así, Odiseo, a quien sus mortificaciones le impiden conciliar el sueño, es comparado con una salchicha que se voltea de un lado a otro en una sartén, y, cuando el valiente Áyax se retira en contra de su voluntad de una batalla perdida, sirve de comparación el burro terco a quien los azotes de los arrieros no logran ponerlo en movimiento. En tales símiles se refleja el entorno del poeta, o el de su informante. Aquí hay hierro, pesca, caza y muchos otros detalles de la vida cotidiana. Desde luego, las comparaciones son menos frecuentes precisamente en la *Odisea*; ello se debe a que ésta tiene menor tono heroico, y a que

la cotidianidad de una cultura material muy sencilla ya ocupa un buen espacio dentro del relato. El mismo Odiseo, el rey de Ítaca, construyó su cama, ya que, a excepción de cantores ambulantes y médicos, aún no existían especialistas profesionales. Las mercancías de lujo las llevan los fenicios que, de hecho, dominaban el comercio a distancia después de la caída de la cultura micénica. El mundo homérico no conoce la escritura, y los muertos son cremados, no sepultados como en el período micénico. Por otra parte, en el mundo de Odiseo, la fama de los dioses y de los héroes es cantada por el aedo acompañado con un instrumento de cuerdas, y no recitada como posteriormente lo haría el rapsoda.

Pero no sólo en la descripción de objetos o situaciones hay reminiscencias ocasionales de la era de bronce; también el lenguaje de la épica contiene palabras y formas igualmente antiguas: fósiles lingüísticos. Por supuesto, en la antigüedad ya se habían dado cuenta de que el lenguaje de la épica no concuerda con ninguno de los dialectos hablados, sino que combina elementos de origen diferente. Con la épica se inaugura la convención que prescribe un dialecto (artístico) específico para cada uno de los géneros de la poesía griega. La mezcla de dialectos que hay en la lengua épica encontró su explicación, primero, en el hecho de que el arte épico se expandió en distintas regiones del mundo griego y luego, de esta manera, tomó elementos de los dialectos regionales. Así —según se suponía—, el componente jónico, que es el preponderante, se mezcló con detalles eólicos probablemente más antiguos, y las escasas formas que evidentemente son áticas se podían explicar mediante una redacción o un registro realizado en Atenas. El desciframiento de la escritura micénica modificó este concepto. Se ve que el bagaje de palabras y formas de dichos poemas es, en parte, más antiguo, y precede al surgimiento de los dialectos, que se dio desde finales

del tiempo arcaico hasta principios del clásico. Por ejemplo, en griego existe el uso adverbial de casos petrificados de palabras extinguidas; piénsese en πάλιν, "hacia atrás / de vuelta". En la lengua épica aparece la palabra παλίωξις, que designa el ataque sorpresivo a partir de una retirada fingida. Aquí, en la composición de la palabra, sigue presente el tema πάλι- del nominativo de πάλις, "vuelta". En el resto del vocabulario homérico y en el griego posterior sólo hay compuestos con πάλιν, el acusativo petrificado.

Tanto en el griego posterior como en Homero, βασιλεύς, la palabra usual para designar al "soberano / rey", en las tablillas de barro de la época micénica aparece como título de altos funcionarios; sin embargo, al lado de ésta, la lengua épica conoce el antiguo título real, micénico, *wanax*, como calificativo de los soberanos, divinos o humanos. Esta antigua palabra, como también se atestigua en los documentos que están en escritura micénica, comienza con un sonido "w", igual que *etos*, "año", y otras. El alfabeto jónico, en el cual se nos transmitieron los poemas homéricos, no disponía de ningún signo para ese sonido, que en los sistemas escriturales de otros dialectos griegos se representa con la llamada *digamma*, *ϝanax*, *ϝetos*. Sin embargo, en la lengua homérica, esta consonante no escrita influye en la pronunciación y en la medida del verso. Cualquier sílaba con vocal breve seguida de dos consonantes se mide como larga, y las palabras ἄναξ, ἔτος y otras semejantes, se tratan como si comenzaran con una consonante que no se ve en la escritura, y que puede alargar la vocal breve que le precede. Así pues, se tenía en cuenta un sonido que ya no aparece en la escritura posterior, pero que ciertamente se pronunciaba en la fase oral de la poesía. Fue el filólogo inglés Richard Bentley quien, desde principios del siglo XVIII, descubrió la desaparecida y operante *digamma*.

El que la épica haya conservado elementos lingüísticos y fácticos de tiempos muy remotos, se debe a las fórmulas de la poesía oral, repetidas a lo largo de generaciones. El poeta, que está improvisando, dispone de expresiones formulares para los personajes de su narración, para objetos y situaciones y, también, para acciones que se repiten íntegras, como el transcurso de una comida o de una lucha entre dos. Aquí, las fórmulas breves se adaptan a determinada parte del verso, y las largas pueden abarcar un verso completo, o grupos de versos. De este modo, Aquiles se llama "el de los pies ligeros", aun cuando, de momento, esté sentado o acostado; Agamenón, al principio del verso, es "Atrida Agamenón, señor de los hombres" (dos veces en la *Odisea*, ocho veces en la *Ilíada*), y al final es "Agamenón, el señor de los hombres" (una vez en la *Odisea*, treinta y seis veces en la *Ilíada*). Ciertamente, las más recientes investigaciones han mostrado que las fórmulas pudieron sufrir modificaciones, o ser el resultado de una nueva invención, y, por lo tanto, le quedaba un campo de acción a la creatividad lingüística del aedo; sin embargo, en otros casos, un formal "le contestó encolerizado diciendo" puede completarse simplemente con fórmulas diversas, pero métricamente equivalentes, como "Zeus, el que junta las nubes" (νεφεληγερέτα Ζεύς), o "Agamenón soberano" (κρείων 'Αγαμέμνων).

La técnica de fórmulas aliviaba al cantante; con ella, no tenía que memorizar textos largos, ya formulados, ni inventar siempre nuevas expresiones para cada una de las narraciones de las mismas historias extensas. Mediante la disposición de una gama de fórmulas suficientemente amplia y el conocimiento del decurso transmitido de la acción, la improvisación exigida podía realizarse con mayor facilidad. Pero, más allá de esto, las múltiples repeticiones le acercaban al oyente aquel pasado, grande y lejano, y lo familiarizaban con el "paciente, divino Odiseo". Hasta hoy en día, los niños a quienes se

les vuelve a contar una historia agradable, atribuyen gran importancia al retorno de las mismas palabras, porque, como el público de los antiguos aedos, los niños son oyentes y no lectores.

Por cierto, el uso de fórmulas también llevó a malentendidos. Así, por ejemplo, a la sangre se le pone frecuentemente el atributo κελαινεφές, "negra de nubes", fórmula que caracteriza al cielo o a Zeus, como dios del cielo (cf. *Od.* IX, 552, XIII, 25). Algún día, en el transcurso de la transmisión, al invocar al dios supremo a la vista de una herida, se aplicó una vez a la sangre, equivocadamente, el atributo de Zeus; propiamente, la invocación decía "oh Zeus, negro de nubes, fluye la sangre", y no "oh Zeus, negra de nubes fluye la sangre". Sin embargo, a partir de entonces, en el lenguaje de fórmulas, también la sangre pudo llevar el epíteto del cielo (cf. *Od.* XI, 36, 153; *Il.* IV, 140, V, 798, etcétera).

En las primeras puntuaciones que conocemos, uno puede advertir que el uso de fórmulas y, determinada por él, la subdivisión de cada verso en particular eran perceptibles para cualquiera. En las inscripciones en verso, a diferencia de las inscripciones en prosa, las primeras puntuaciones no aparecen en cualquier final de palabra ni en los finales de versos, sino en las cesuras, ahí donde siempre se encuentra el inicio o el fin de una fórmula lingüística. No sabemos cuándo se formó el hexámetro con sus diversas reglas de estructura y melodiosidad, pero en Homero ya se encuentra totalmente desarrollado y armonizado con el lenguaje formulario. Este verso adquiere su ritmo de la secuencia ordenada de sílabas largas y breves, ya que el acento de la palabra se refiere a la altura musical del tono, no a la pronunciación más fuerte de una sílaba, y, por tanto, contribuye poco al ritmo. Cada uno de los seis elementos, o pies, del verso llamado hexámetro dactílico, se compone de una sílaba larga y, tras ella, dos breves que, en la mayoría de las sedes del verso

pueden sustituirse por una larga. El último pie se acorta en una sílaba para marcar el fin del verso. Ni siquiera excepcionalmente, las cesuras regulares, ligadas al final de las palabras o de las fórmulas, deben coincidir con los finales de los metros dactílicos, que son los elementos del verso. Así se evita un tableteo monótono del verso. La imitación de este verso en las lenguas modernas, en las que el ritmo del verso sigue la secuencia ordenada de la acentuación de las palabras, no puede reproducir el sonido del verso griego.

Para el observador moderno, más difícil que el contexto histórico y las características formales de la épica griega antigua, resulta su mundo ideológico. Hasta cierto grado, esto ya era así en la antigüedad, pues Grecia experimentó un profundo cambio en su vida cultural durante el siglo v a. C.

Los sucesos conservados por la tradición, y de los cuales informa el cantante inspirado por los dioses, tienen lugar entre dioses y hombres. Los dioses disponen todo lo que los hombres deben realizar sin conocer los planes divinos. El proemio de uno de los poemas épicos posteriores a la *Ilíada* nos informa acerca de las causas de la guerra de Troya; se trata de unas causas que sólo ocasionalmente se insinúan en la *Ilíada*, aunque, sin duda, se presuponen. Zeus quiere preservar la tierra de una sobrepoblación. Eris, la diosa de la discordia, arroja a la asamblea de los dioses una manzana con la inscripción "para la más bella"; acto seguido, las diosas Hera, Atenea y Afrodita entran en un concurso. Paris, el hijo del rey de Troya, debe decidir: le otorga el premio a Afrodita quien, a cambio, le entrega a la mujer más bella, mientras las diosas vencidas vierten en adelante su ira sobre él y sobre su ciudad. Al raptar a Helena, la esposa de Menelao, el rey de Esparta, Paris obtiene su recompensa violando el derecho de hospitalidad. Este delito, causado por la diosa del amor,

conduce a la campaña vengadora de los griegos unidos; ésta cobra un sinnúmero de víctimas y concluye en la destrucción de Troya. De este modo, se cumple la decisión de Zeus. Eso, que se cumple la decisión de Zeus, el poeta lo asegura en el prólogo de la *Ilíada*, considerando la sección que él narra del acontecer de la guerra, una sección que él ha expuesto en torno al motivo de la cólera de Aquiles, y de sus consecuencias para el ejército de los griegos.

La historia de las causas de la guerra instruye acerca de la naturaleza de los dioses homéricos, quienes persiguen intenciones completamente distintas, tienen favoritos y enemigos en las tierras, en las ciudades y entre los hombres; por ello, pelean con vehemencia e intervienen en las guerras de los hombres; después de todo, se someten de mala gana al plan de Zeus, padre y rey de los dioses, a quien, no obstante, su esposa Hera engaña en una ocasión, con ayuda de la diosa del amor. También Zeus debe ser muy respetuoso; por ello, dirige una fase del retorno de Odiseo a casa, un retorno que él había decidido, en el tiempo en que Posidón visita a los etíopes para asistir a una ofrenda, a una hecatombe. En efecto, el dios del mar persigue airadamente a Odiseo a causa de la ceguera que éste le provocó a su hijo, el monstruoso cíclope. Así, los dioses se asemejan a una sociedad de nobles que está bajo la ligera supremacía de un rey, y cuyos miembros a nada prestan tanta atención como al mantenimiento de sus derechos políticos, privilegios e incumbencias. La poesía épica, al sintetizar las leyendas regionales en historias valiosas para todos los griegos, también dio a los cultos regionales y locales de los respectivos dioses una especie de teología común. En el siglo v a. C., el historiador Heródoto decía con razón que Homero y Hesíodo —el autor del poema épico más antiguo que aún se conserva sobre la creación y el orden del mundo y de sus dioses— habrían obsequiado a los griegos la idea de los dioses.

Estos dioses no sólo exigen de los hombres que se les venere en el culto, sino, también, que nunca den la impresión de que menosprecian el poder de un dios. Por el contrario, los dioses raras veces se interesan en el buen comportamiento de los hombres entre sí, a no ser que se trate de reglas que gozan de protección sagrada como, por ejemplo, el precepto de pureza ritual o el derecho de hospitalidad: el infractor ofende a la divinidad, cuando, por ejemplo, insulta a un sacerdote que está a su servicio, o profana un altar. Sin embargo, los dioses no son autoridades morales, lo que ya demuestra la selección arbitraria de sus favoritos. No son omnipotentes, pero sí mucho más fuertes y poderosos que los hombres, y desconocen la enfermedad, la vejez y la muerte. Mas, ante todo y a diferencia de los mortales, no están sujetos a las consecuencias de sus actos, es decir, en sentido estricto no están sujetos al destino. Por ello, tras una disputa enardecida entre ellos, que llega hasta la participación en la batalla sangrienta de los hombres, pueden encontrarse en un banquete colectivo, como si nada hubiese ocurrido. Frecuentemente, el hombre particular no puede comprender las exigencias que reclama cada miembro de este coro polifónico de dioses, ya que cada uno de éstos se limita a lo que le incumbe en ciertas regiones o atribuciones, como el nacimiento, la agricultura o la caza. En vista del poder de los dioses, que frecuentemente es desconocido, hay que tener cuidado, ya que, si se trata de su dignidad, no distinguen entre faltas premeditadas o impremeditadas.

Los dioses intervienen en el acontecer humano sobre todo cuando hay peligro de que se desvíe el decurso preestablecido. Griegos y troyanos se pusieron de acuerdo en que la guerra se decidiera por medio de un duelo entre Paris, el raptor, y Menelao, el esposo de Helena. El duelo se realiza bajo la protección de un armisticio. Paris es vencido y, cuando su protectora Afrodita incluso lo arrebata hacia

el palacio y le salva la vida, la guerra parece haber hallado su fin. Esto lleva a Hera a entrar en acción: dado que Zeus le había concedido la destrucción de la ciudad, ahora ella lo induce a enviar al campo de batalla a Atenea, la otra enemiga de los troyanos, para que dirija el reinicio de la guerra. Atenea persuade a Pándaro, un aliado de los troyanos, a arrojar una flecha al victorioso Menelao. Éste es herido muy levemente, pero el armisticio se rompe criminalmente. Por esta razón, la guerra, siguiendo la decisión divina, debe continuar. Aquí, como en otros lugares, la poesía atribuye a la intervención de un dios la sorprendente acción de un ser humano, aunque al observador el acto le parece premeditado y hace al infractor responsable de las consecuencias. Un dios puede obligar al ser humano a hacer algo, aunque éste no lo quiera conscientemente: Helena, desde los muros de la fortaleza, ha sido espectadora del combate. Ahí se le presenta Afrodita y la llama a su aposento, en donde puso a salvo a Paris, su favorito. Helena está harta de su amante y de su dudosa posición, y se niega a ir. Entonces, la diosa se enfurece terriblemente y, bajo abierta amenaza, obliga a Helena a obedecer.

Bajo estas condiciones, los hombres deben tomar en consideración su propia impotencia y caducidad. Son seres efímeros, como lo expresó un poeta tardío. Esto no se refiere tanto a la brevedad de su vida, como al hecho de que sólo pueden darse cuenta de su transcurso día tras día, y no pueden hacer planes para un futuro más lejano. Esto también vale para los héroes y para las heroínas, que, como Aquiles, tienen una diosa por madre o, como Helena, un dios como padre. Para éstos, como para cualquier hombre, está oculto el desenlace de los acontecimientos, pero no por ello deben ser menos valientes y atentos respecto a los actos que se espera de ellos. Lo que moralmente se valora, o es alabado o desaprobado por los otros, es el comportamiento, no el resultado de la acción

humana. Aquiles derriba a un joven troyano, y éste implora por su vida. Entonces, su vencedor le recuerda que cualquiera puede caer en la lucha, cuando le llega su destino. Esto fue válido para Patroclo, el amigo de Aquiles, e incluso será válido para Aquiles mismo, el más grande de los héroes griegos e hijo de diosa. Lo único que importa es la actitud con que se enfrenta el destino. En la incertidumbre respecto a las consecuencias y el resultado de sus actos, el héroe puede realizar cada acción desde su libre albedrío.

Ésa es una ética dura, ajustada a una aristocracia militar que, a la vez, concuerda con la idea que se tenía de los dioses. Dicha ética define el ambiente de la *Ilíada*, pero se relativiza de manera muy notable en la *Odisea*, sobre la que se hablará más adelante. Además, los héroes de la *Ilíada* —en este poema épico no se menciona a la gente común— se dan a conocer, sin excepción, mediante sus hechos, mediante su discurso y su aspecto. No tienen ninguna vida interior comparable con el *daimonion* socrático o con la conciencia cristiana, en donde, en última instancia, prospectiva o retrospectivamente cae el juicio acerca del actuar propio. El valor de una persona es determinado por el juicio que emiten sus contemporáneos, especialmente sus colegas, con respecto a lo que hacen y dejan de hacer. La fama es la recompensa al cumplimiento de las palabras y obras, y ella puede persistir más allá de la muerte. Por ello, los héroes homéricos cuidan, tan celosamente como los dioses, el reconocimiento de sus derechos y de su honor, lo que también se confirma mediante los obsequios materiales, como es el caso de la repartición del botín. De esto se trata en la lucha entre Agamenón y Aquiles, que desencadena la trama de la *Ilíada*.

La muchas veces admirada concisión con que la poesía homérica nos presenta el carácter de personajes totalmente distintos, seguramente se relaciona con esta imagen del hombre. Tras el aspecto

exterior, tras el actuar y el hablar no se oculta ningún interior que haya que reconocer e interpretar con el fin de comprender al personaje. Naturalmente, hay astucia, mentira y engaño también bajo estas condiciones. Pero también estos aspectos carecen de una dimensión profunda, y su descubrimiento no revela ningún estado de cosas psicológico que enseñe algo más allá de un juicio moral sencillo. En la representación de Homero, el carácter y la acción de los seres humanos no proponen enigma alguno, y el constantemente enigmático transcurso de los acontecimientos es una organización de los dioses.

Puesto que al héroe homérico le falta la verdadera vida interior, que no es reconocible inmediatamente a partir del ser y actuar externos —le falta un alma como nosotros la entendemos—, tampoco lo espera en el más allá ninguna existencia razonable. Aquiles se lamenta ante Odiseo, en la visita de éste al inframundo, y dice que querría la vida del más ínfimo entre los asalariados de un hombre sin mayor fortuna, a cambio de su inane existencia como mera sombra.

EL IDEAL DE GUERRERO DE LA *Ilíada* tiene rigurosos rasgos característicos, y, para el héroe, nada es más doloroso que la pérdida del honor, del reconocimiento por parte de sus contemporáneos. De allí se desprende, por una parte, la dignidad y decencia en su actuar y hablar, el dominio de sí mismo y las buenas maneras, y, por otra, la inflexibilidad e inexorabilidad cuando se trata de la revancha de una ofensa recibida, o de la venganza por la muerte de un compañero. La *Ilíada* muestra el lado positivo y humano de este ideal, y lo hace de una manera particularmente hermosa, durante el encuentro entre Aquiles y Príamo. El viejo rey se ha atrevido a ir al campamento del enemigo y a la tienda del hombre que, por

ira ante la muerte de su compañero, le mató al mejor de sus hijos. El viejo rey quiere pedir el cadáver de su hijo. Aquiles recibe con respeto y solicitud al venerable anciano, y cumple su ruego.

También la *Odisea* conoce el ideal heroico; sin duda, frecuentemente le quita su valor absoluto. Tanto social como geográficamente, la *Odisea* bosqueja una imagen del mundo ampliada. En las narraciones del viaje de Telémaco, el hijo de Odiseo, a las cortes de Pilos y de Esparta, se nos presentan aristócratas que tienen entre sí un trato exquisito. Especialmente Helena, que se ha unido de nuevo con Menelao, sobresale como una gran dama y circunspecta anfitriona. Odiseo tiene experiencias semejantes en la corte de los feacios, con cuya descripción, fingida en su solitario mundo encantado, el poeta configuró su concepto de una sociedad ideal. En el encuentro del desamparado náufrago con la discreta y, a la vez, resuelta Nausícaa, hija del rey de los feacios, la cual, junto con sus doncellas, primero se ocupa del lavado de sus prendas y luego juega a la pelota, el poeta de la *Odisea* bosquejó la fascinante y justamente admirada imagen de una joven de buena familia. Que la diosa Atenea provoque cautelosamente el encuentro y dirija el comportamiento de Nausícaa, corresponde a la presentación épica de sucesos sorprendentes, y apenas si atenúa la estampa de la personalidad de la hija del rey. Pero también se le hace justicia a gente sencilla: el repatriado Odiseo encuentra alojamiento con Eumeo, que es un porquero fiel y hospitalario; la vieja nodriza es la primera que, en su casa, reconoce al repatriado, y del resto de la servidumbre, se nos informa con precisión cómo se comportó cada uno de los esclavos y de las doncellas durante la ausencia del señor de la casa, y si, de acuerdo con su conducta, esperan alabanza o castigo. Incluso se encuentra una mención conmovedora al viejo perro de caza, que reconoce inmediatamente a su amo ante las puertas del palacio.

Los viajes erráticos de Odiseo lo llevan por todo el mundo, principalmente hacia las criaturas fabulosas que habitan en sus confines, e incluso al inframundo, donde se encuentra con su madre y con sus compañeros de armas en la guerra. Todo lo que hay de cíclopes, hechiceras y monstruos marinos, pertenece completamente al ámbito de lo maravilloso y de la fantasía. Sin embargo, en medio de la mentirosa historia que le cuenta a su anfitrión, el porquero, se reconocen sin dificultad las aventuras de alguno de los griegos que, como soldados, comerciantes o marineros, probaron suerte en la época colonizadora de los siglos VIII y VII en Oriente y en el mundo mediterráneo. En la descripción de la isla que se halla enfrente de la morada del cíclope, se ha descubierto, sin duda con razón, el interés que, en tiempos del poeta, se tenía en la fundación de asentamientos coloniales.

Esta ampliación de horizontes condiciona también el cambio en la relación entre hombres y dioses. Ciertamente, también en la *Ilíada*, como ya se mencionó, los dioses sienten simpatía o antipatía para con determinados seres humanos; sin embargo, una relación de confianza, como la que se da en la *Odisea* entre Odiseo y su protectora Atenea, no se encuentra en la *Ilíada*, a no ser que la diosa sea la madre del héroe, como en el caso de Aquiles. Con esto podría relacionarse el hecho de que, a menudo, la *Odisea* deja atrás la idea de que los dioses dirigen completamente todos los acontecimientos, y, en cambio, coloca en primer plano la responsabilidad del ser humano con respecto a su situación personal. En este sentido, Zeus, el padre de los dioses, justo al inicio del poema se lamenta de que los hombres hacen responsables a los dioses de las desgracias en que ellos se encuentran por su propia culpa. La *Odisea* lleva a los oyentes a su mundo cotidiano más cerca de lo que lo hace la *Ilíada*, y a dicho mundo no sólo pertenecen los

detalles ya mencionados de la cultura material, esos que hacen aparecer a los reyes más bien como terratenientes, sino también las ideas religiosas y morales. De que el ideal heroico no se olvida, sino que en muchos aspectos se enriquece, y por lo mismo también pierde su valor absoluto, hay en la *Odisea* un ejemplo especialmente conmovedor.

Odiseo fue acogido hospitalariamente en la corte de los feacios, no en última instancia gracias a la ayuda de Nausícaa, la hija del rey, y, todavía como desconocido, en la competencia deportiva mantiene su naturaleza heroica. Posteriormente, después de la comida, el aedo, que está en el palacio, canta una de las hazañas de Odiseo en la guerra de Troya, lo cual conduce luego a la develación de su identidad y a su ampliamente detallada narración de las aventuras precedentes. Por supuesto, el canto que entona el aedo de sus hazañas conmueve ante todo a Odiseo hasta las lágrimas, y el poema describe este llanto con una de las pocas comparaciones de este poema épico:

> Eso, pues, cantaba el períncito aedo; empero, Odiseo
> se derretía; lágrimas, bajo sus ojos, sus mejillas mojaban.
> Como llora una mujer que se lanza al esposo querido
> que al frente de su ciudad y de sus hombres sucumbe,
> queriendo apartar del pueblo y sus hijos el día despiadado:
> ella, al mirar a aquél, que se muere y se agita expirando,
> derramada sobre él, a gritos deplora; y atrás, los contrarios,
> con sus picas golpeando su espalda y sus hombros,
> se la llevan a la esclavitud, a tener trabajo y tristezas;
> se marchitan, por el muy miserable pesar, sus mejillas:
> así Odiseo, bajo sus cejas vertía sus míseras lágrimas.

(*Od.* VIII, 521-531)

Con crudo realismo, el poeta describe aquí el destino de las mujeres esclavizadas de una ciudad conquistada. Según el relato de la *Ilíada*, algo semejante tiene en mente Héctor que, obligado al ideal de héroe, incluso con el presentimiento de la propia muerte y de la ruina de la ciudad, no puede ni debe seguir los ruegos de Andrómaca, su mujer, que le pide no regresar al combate. "No me preocupa tanto" —le dice Héctor— "el dolor de los troyanos que caerán en el polvo",

> cuanto el tuyo, cuando algún aqueo de quitones broncíneos,
> tras arrancarte el día de la libertad, te lleve llorando.
> Y tejerías, estando en Argos, al servicio de otra, la tela,
> y acarrearías el agua desde la Meseida o desde la Hiperia,
> muy mal de tu grado. Caerá sobre ti una pesada incumbencia.
> Y alguien dirá alguna vez, mirando a quien lágrimas vierte:
> 'Ésta es la esposa de Héctor, quien combatiendo era el mejor
> de los troyanos, que doman caballos, cuando a Ilión combatían'.
> Así dirá alguien, alguna vez, y tendrás un nuevo dolor
> por la falta de un hombre capaz de apartar el día de la esclavitud.
>
> (*Il.* VI, 454-463)

Después de diez años de sufrimientos, Odiseo, el héroe y destructor de ciudades, que juega un papel decisivo en la caída de Troya y en la miseria de mujeres y niños sobrevivientes, es confrontado con sus hazañas guerreras, las que le ganaron tanta fama entre sus contemporáneos. Pero el poeta compara las lágrimas de Odiseo, las derramadas en esta situación, con los lamentos de las víctimas de esas hazañas suyas. Con todo el reconocimiento que merece la tradición heroica, esto revela un grado de reflexión y de humanidad digno de admirarse. Sin duda, el Odiseo de la *Odisea* aún pertenece

completamente a la serie de héroes que llevan a cabo sus asuntos con valor y combatividad, como se describe en su combate final contra los que pretenden la mano de su mujer. Pero las cualidades heroicas no bastan para conseguir el regreso de Odiseo, exitoso, aunque también lleno de trabajos y sufrimientos. Su astucia, su adaptabilidad y su paciencia, pero también su reconocimiento de la debilidad humana y del poder divino, son las cualidades que lo protegen de la arrogancia que a otros, entre ellos a sus compañeros, arrastra a la ruina. A esta astucia, necesaria para sobrevivir, también pertenece la modestia, que contribuye a la comprensión de la conducta y del sufrimiento de los otros. Cuando su fiel y anciana nodriza comenzó a gritar de júbilo tras la muerte de los pretendientes, Odiseo le prohíbe esa expresión de triunfo, y lo hace con infalible sensibilidad del comportamiento adecuado del ser humano ante grandes acontecimientos: "contente, no ulules de júbilo: / no es piadoso jactarse sobre hombres que están acabados".

La *Odisea* es el poema de un regreso a casa; su héroe es movido por la nostalgia de su esposa Penélope y de su patria. El inicio de la epopeya nos lo muestra en la isla de la ninfa Calipso, después de haber sido salvado del naufragio. La ninfa lo ama y está dispuesta a hacerlo partícipe de su inmortalidad y de su eterna juventud, y únicamente lo pondrá en libertad por expreso mandato del padre de los dioses. Él, empero, mira incansablemente hacia el mar y espera ver, sólo una vez más, que se levanta el humo de la casa de su patria. Por eso, al final de la narración se coloca, primero, el amoroso reencuentro con la esposa fiel y prudente que ha dominado todas las dificultades, tanto durante la ausencia del marido como en su regreso, vuelto un mendigo desamparado, y luego, además, el orden reconstituido en Ítaca, la isla patria, tras la sangrienta venganza contra los arrogantes pretendientes.

SE HA DICHO, Y CON RAZÓN, que el manejo que hace la *Ilíada* de los destinos de sus protagonistas Aquiles y Héctor, quienes saben acerca del final que les está señalado, de algún modo anticipa la tragedia ática. La estructura de la acción de la *Odisea* es muy complicada, y allí se mezcla el mundo de la tradición heroica con el cuento y con la vida cotidiana. Consecuentemente, también por eso se traza el panorama de los caracteres humanos, que es más rico que en la *Ilíada*, aunque ambos poemas han dado a sus personajes principales una individualidad inconfundible.

En la antigüedad, no había ninguna duda de que cada una de estas epopeyas fuera una obra de arte homogénea, inventada por un poeta. Sin embargo, se discutía que se tratara de uno y el mismo poeta. En los tiempos modernos fue preponderante la tendencia a considerar la *Odisea* más reciente que la *Ilíada*, y ello, por su estructuración más rica y, en algunos aspectos, más realista, y por su peculiar combinación de diferentes elementos. Reflejaría, según una opinión expresada reiteradas veces, el horizonte del mundo griego ensanchado desde el tardío siglo VIII a. C. Sin embargo, en esta cuestión, difícilmente se puede tener seguridad.

Ambas epopeyas comparten el lenguaje formular y el estilo de la tradición poética oral, y se refieren al mismo ciclo de sagas y personajes. Sin embargo, una observación minuciosa muestra que, de muchos lugares de ambas epopeyas, se pueden sacar referencias a detalles de una tradición presente en el poeta y empleada igualmente en obras tardías; pero las alusiones a la *Ilíada* en la *Odisea* que no se deducen fácilmente de la saga original, son raras y frecuentemente imprecisas. La *Odisea* no menciona en ninguna parte una figura tan grandiosa y trágica como la del troyano Héctor, que algunos consideran una creación del poeta de la *Ilíada*. En la segunda

escena del inframundo, la *Odisea* relata el entierro de Aquiles. Hacia allá conduce el dios Hermes a los espectros sombríos de los pretendientes muertos. La descripción del funeral pertenece a la mirada retrospectiva de unos sucesos de la guerra que están fuera del argumento de la *Ilíada*. Los huesos de Aquiles son enterrados junto a los de su compañero Patroclo, cuya muerte a manos de Héctor constituye el verdadero momento crucial del argumento de la *Ilíada*, pero cuyo personaje no se puede asignar convincentemente a la saga antigua. De este modo, Patroclo es, quizá como Héctor, un invento del poeta de la *Ilíada*, dado que la *Odisea* sólo lo menciona una vez y totalmente de paso. Entre la *Ilíada* y la *Odisea* hay, por tanto, una relación muy peculiar, no fácilmente dilucidable, la cual hace comprensible la vieja interpretación de un único autor de ambas epopeyas. Incluso, como ya se dijo, disponen ambos poemas tan libremente de toda la saga troyana —incluso independiente de la parte que ha organizado su respectivo argumento—, que resulta en ellos un cuadro de toda la cadena de sucesos.

Así pues, no habría que responder precipitadamente la pregunta de la mutua relación en que se encuentran ambas epopeyas, ni la de su datación. Estas dos obras de arte, de una complejidad y perfección tan grande, que realmente sólo se pueden imaginar como resultado de un largo desarrollo, estuvieron y están ante los ojos de la posteridad al principio de la literatura griega. Las etapas previas de este arte épico tan grandioso sólo se pueden inferir a partir de los más diversos indicios y paralelos, dado que ellas se encuentran en una época en que no había escritura. En adelante, nombraremos sin temor con el nombre de Homero el milagro de esas dos obras maestras que, directa o indirectamente, inspiraron a lo largo de los siglos la poesía de muchos pueblos.

ODISEA

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL



1. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Α

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ
πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσε·
πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω,
πολλὰ δ' ὅ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν,
ἀρνύμενος ἥν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἑταίρων.
ἀλλ' οὐδ' ὧς ἑτάρους ἐρρύσατο, ἱέμενός περ·
αὐτῶν γὰρ σφετέρῃσιν ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο,
νήπιοι, οἳ κατὰ βοῦς Ὑπερίονος Ἠελίοιο
ἤσθιον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.
τῶν ἁμόθεν γε, θεά, θύγατερ Διός, εἰπὲ καὶ ἡμῖν.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες, ὅσοι φύγον αἰπὺν ὄλεθρον,
οἴκοι ἔσαν, πόλεμόν τε πεφευγότες ἠδὲ θάλασσαν·
τὸν δ' οἶον, νόστου κεχρημένον ἠδὲ γυναικός,
νύμφη πότνι' ἔρυκε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, λιλαιομένη πόσιν εἶναι.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἔτος ἦλθε περιπλομένων ἐνιαυτῶν,
τῷ οἱ ἐπεκλώσαντο θεοὶ οἶκόνδε νέεσθαι
εἰς Ἰθάκην, οὐδ' ἔνθα πεφυγμένος ἦεν ἀέθλων
καὶ μετὰ οἷσι φίλοισι· θεοὶ δ' ἐλέαιρον ἅπαντες
νόσφι Ποσειδάωνος· ὁ δ' ἀσπερχὲς μενέαινεν
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ πάρος ἣν γαῖαν ἱκέσθαι.
ἀλλ' ὁ μὲν Αἰθίοπας μετεκίαθε τηλόθ' ἐόντας,
Αἰθίοπας, τοὶ διχθὰ δεδαίαται, ἔσχατοι ἀνδρῶν,
οἱ μὲν δυσομένου Ὑπερίονος, οἱ δ' ἀνιόντος,
ἀντιόων ταύρων τε καὶ ἀρνειῶν ἑκατόμβης.
ἔνθ' ὅ γε τέρπετο δαιτὶ παρήμενος· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι

Libro I

Del varón muy versátil cuéntame, Musa, el que mucho
vagó, después de saquear el sagrado castillo de Troya;
de muchos hombres vio las ciudades y supo su ingenio,
y él sufrió en su alma muchos dolores dentro del ponto,
aferrado a su vida y al retorno de sus compañeros.
Mas ni así salvó a sus compañeros, aunque eso deseaba,
pues perecieron a causa de sus propias locuras,
necios: las vacas del Sol Hiperión, ellos del todo
se comían, mas él les quitaba su día del retorno.
De eso, de algún punto, diosa, hija de Zeus, cuéntanos algo.
Allí, todos los otros que escaparon de la áspera muerte
estaban en casa, ya libres del mar y la guerra;
sólo a él, que a su mujer y el retorno deseaba,
lo detenía la augusta ninfa Calipso, diosa de diosas,
en sus cóncavas grutas, deseando que fuera su esposo.
Mas cuando ya vino el tiempo, al volver de los años,
en que los dioses habían decretado que a casa volviera,
hacia Ítaca, ni entonces estaba libre de afanes,
y con sus amigos; todos los dioses lo compadecían,
excepto Posidón; él continuamente estuvo enojado
con el deiforme Odiseo, antes de que éste llegara a su tierra;
mas él había ido hacia los etíopes, que lejos se encuentran
—los etíopes, los hombres remotos que en dos se dividen:
los que están donde sale, y los donde se pone Hiperión—,
para asistir a una hecatombe de carneros y toros.
Allí, él se deleitaba en el banquete, sentado; los otros

Ζηνὸς ἐνὶ μεγάροισιν Ὀλυμπίου ἀθρόοι ἦσαν.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
μνήσατο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀμύμονος Αἰγίσθοιο,
τόν ῥ' Ἀγαμεμνονίδης τηλεκλυτὸς ἔκταν' Ὀρέστης·
τοῦ ὅ γ' ἐπιμνησθεὶς ἔπε' ἀθανάτοισι μετηύδα·
« ὢ πόποι, οἷον δή νυ θεοὺς βροτοὶ αἰτιόωνται.
ἐξ ἡμέων γάρ φασι κάκ' ἔμμεναι· οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ
σφῇσιν ἀτασθαλίῃσιν ὑπὲρ μόρον ἄλγε' ἔχουσιν,
ὡς καὶ νῦν Αἴγισθος ὑπὲρ μόρον Ἀτρεΐδαο
γῆμ' ἄλοχον μνηστήν, τὸν δ' ἔκτανε νοστήσαντα,
εἰδὼς αἰπὺν ὄλεθρον, ἐπεὶ πρό οἱ εἴπομεν ἡμεῖς,
Ἑρμείαν πέμψαντες, ἐΰσκοπον Ἀργεϊφόντην,
μήτ' αὐτὸν κτείνειν μήτε μνάασθαι ἄκοιτιν·
ἐκ γὰρ Ὀρέσταο τίσις ἔσσεται Ἀτρεΐδαο,
ὁππότ' ἂν ἡβήσῃ τε καὶ ἧς ἱμείρεται αἴης.
ὣς ἔφαθ' Ἑρμείας, ἀλλ' οὐ φρένας Αἰγίσθοιο
πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέων· νῦν δ' ἀθρόα πάντ' ἀπέτεισε ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
καὶ λίην κεῖνός γε ἐοικότι κεῖται ὀλέθρῳ,
ὡς ἀπόλοιτο καὶ ἄλλος ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.
ἀλλά μοι ἀμφ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι δαίεται ἦτορ,
δυσμόρῳ, ὃς δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχει
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ, ὅθι τ' ὀμφαλός ἐστι θαλάσσης,
νῆσος δενδρήεσσα, θεὰ δ' ἐν δώματα ναίει,
Ἄτλαντος θυγάτηρ ὀλοόφρονος, ὅς τε θαλάσσης
πάσης βένθεα οἶδεν, ἔχει δέ τε κίονας αὐτὸς
μακράς, αἳ γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν ἀμφὶς ἔχουσι.
τοῦ θυγάτηρ δύστηνον ὀδυρόμενον κατερύκει,
αἰεὶ δὲ μαλακοῖσι καὶ αἱμυλίοισι λόγοισι

dioses, del olímpico Zeus en la sala estaban reunidos.
Comenzó a hablar entre ellos el padre de hombres y dioses,
porque en su ánimo él se acordó del célebre Egisto,
a quien mató el hijo de Agamenón, el muy célebre Orestes;
acordándose de él, dijo esta palabra entre los inmortales:
"¡Ay, ay! Cómo, cierto, a los dioses los hombres inculpan;
de nosotros, dicen, llega su mal; mas también ellos mismos,
por sus propias locuras, allende el destino tienen dolores;
así, también hoy Egisto allende el destino tomó del Atrida
a la legítima esposa y, cuando ése tornaba, él lo mató
sabiendo de su áspera muerte, pues le dijimos nosotros
antes, enviándole a Hermes, Argifontes de aguda mirada,
que no matara a aquél, ni pretendiera él a su esposa:
'Habrá un castigo por el Atrida, de parte de Orestes,
cuando éste ya sea joven y sienta deseo de su tierra'.
Así le dijo Hermes, mas no movió las entrañas de Egisto,
aun pensando bien; y ahora ha pagado todas en una".
Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Oh padre nuestro Crónida, supremo entre reyes,
desde luego, aquél, por digna muerte allá abajo se encuentra;
que así se arruinara también algún otro que tales hiciera.
Mas el corazón se me parte por el sagaz Odiseo,
infeliz que hace mucho, lejos de sus amigos sufre infortunios
en una isla rodeada de agua —y allí está del mar el ombligo—,
una isla arbolada, y en ella tiene su casa una diosa,
la hija de Atlante, el peligrosamente hábil, quien los abismos
de todo el mar conoce, y cuida solo aquellas columnas
que, altas, mantienen distantes al cielo y la tierra.
La hija de éste retiene a ese infeliz gemebundo,
e incesantemente, con suaves y seductoras palabras,

θέλγει, ὅπως Ἰθάκης ἐπιλήσεται· αὐτὰρ Ὀδυσσεύς,
ἱέμενος καὶ καπνὸν ἀποθρῴσκοντα νοῆσαι
ἧς γαίης, θανέειν ἱμείρεται. οὐδέ νυ σοί περ
ἐντρέπεται φίλον ἦτορ, Ὀλύμπιε; οὔ νύ τ᾽ Ὀδυσσεὺς
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ χαρίζετο ἱερὰ ῥέζων
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ; τί νύ οἱ τόσον ὠδύσαο, Ζεῦ; »
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
« τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
πῶς ἂν ἔπειτ᾽ Ὀδυσῆος ἐγὼ θείοιο λαθοίμην,
ὃς περὶ μὲν νόον ἐστὶ βροτῶν, περὶ δ᾽ ἱρὰ θεοῖσιν
ἀθανάτοισιν ἔδωκε, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν;
ἀλλὰ Ποσειδάων γαιήοχος ἀσκελὲς αἰὲν
Κύκλωπος κεχόλωται, ὃν ὀφθαλμοῦ ἀλάωσεν,
ἀντίθεον Πολύφημον, ὅου κράτος ἐστὶ μέγιστον
πᾶσιν Κυκλώπεσσι· Θόωσα δέ μιν τέκε νύμφη,
Φόρκυνος θυγάτηρ, ἁλὸς ἀτρυγέτοιο μέδοντος,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι Ποσειδάωνι μιγεῖσα.
ἐκ τοῦ δὴ Ὀδυσῆα Ποσειδάων ἐνοσίχθων
οὔ τι κατακτείνει, πλάζει δ᾽ ἀπὸ πατρίδος αἴης.
ἀλλ᾽ ἄγεθ᾽ ἡμεῖς οἵδε περιφραζώμεθα πάντες
νόστον, ὅπως ἔλθῃσι· Ποσειδάων δὲ μεθήσει
ὃν χόλον· οὐ μὲν γάρ τι δυνήσεται ἀντία πάντων
ἀθανάτων ἀέκητι θεῶν ἐριδαινέμεν οἶος ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
εἰ μὲν δὴ νῦν τοῦτο φίλον μακάρεσσι θεοῖσι,
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε,
Ἑρμείαν μὲν ἔπειτα, διάκτορον Ἀργεϊφόντην,
νῆσον ἐς Ὠγυγίην ὀτρύνομεν, ὄφρα τάχιστα
νύμφῃ ἐϋπλοκάμῳ εἴπῃ νημερτέα βουλήν,

lo adula, a fin de que su Ítaca olvide; empero, Odiseo,
deseando mirar por lo menos el humo que se alza
de su tierra, morirse desea. ¿Ni en ti, pues, al menos,
olímpico, el corazón se conmueve? ¿No te era Odiseo
grato, haciéndote ofrendas junto a las naves argivas,
en la ancha Troya? ¿Por qué, pues, Zeus, tanto te airaste con él?"
Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
"¡Hija mía, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
¿Cómo, pues, podría yo olvidar al divino Odiseo
que a los mortales supera en ingenio, y sobradas ofrendas
dio a los inmortales dioses, que tienen el cielo anchuroso?
Mas Posidón, que recorre la tierra, duro y sin pausa
está airado por el cíclope, a quien cegó del ojo Odiseo,
a Polifemo el deiforme, cuya fuerza es la más poderosa
entre todos los cíclopes; a éste alumbró la ninfa Toosa,
hija de Forcis, el señor del mar que se agita incansable,
tras unirse con Posidón en sus cóncavas grutas.
Desde entonces, Posidón, que agita el suelo, de ningún modo
quiere matar a Odiseo, mas lo extravía de su tierra paterna.
Mas ea, todos nosotros, los que estamos aquí, examinemos
su retorno, cómo ha de volver; y Posidón depondrá
su cólera: nunca podrá, a despecho y en contra de todos
los inmortales dioses, contender solitario".
Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Oh padre nuestro Crónida, supremo entre reyes;
si realmente ahora a los dioses felices eso les place,
que el muy prudente Odiseo retorne a su casa,
entonces a Hermes, el mensajero Argifontes,
enviemos a la isla de Ogigia, a que muy velozmente
diga el decreto infalible a la ninfa de rizos hermosos:

νόστον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὥς κε νέηται.
αὐτὰρ ἐγὼν Ἰθάκηνδε ἐλεύσομαι, ὄφρα οἱ υἱὸν
μᾶλλον ἐποτρύνω καί οἱ μένος ἐν φρεσὶ θείω,
εἰς ἀγορὴν καλέσαντα κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πᾶσι μνηστήρεσσιν ἀπειπέμεν, οἵ τέ οἱ αἰεὶ
μῆλ' ἀδινὰ σφάζουσι καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς.
πέμψω δ' ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα
νόστον πευσόμενον πατρὸς φίλου, ἤν που ἀκούσῃ,
ἠδ' ἵνα μιν κλέος ἐσθλὸν ἐν ἀνθρώποισιν ἔχῃσιν ».
ὣς εἰποῦσ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ' ὑγρὴν
ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇσ' ἀνέμοιο.
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, τοῖσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη.
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα,
στῆ δ' Ἰθάκης ἐνὶ δήμῳ ἐπὶ προθύροισ' Ὀδυσῆος,
οὐδοῦ ἐπ' αὐλείου· παλάμῃ δ' ἔχε χάλκεον ἔγχος,
εἰδομένη ξείνῳ, Ταφίων ἡγήτορι, Μέντῃ.
εὗρε δ' ἄρα μνηστῆρας ἀγήνορας· οἱ μὲν ἔπειτα
πεσσοῖσι προπάροιθε θυράων θυμὸν ἔτερπον,
ἥμενοι ἐν ῥινοῖσι βοῶν, οὓς ἔκτανον αὐτοί.
κήρυκες δ' αὐτοῖσι καὶ ὀτρηροὶ θεράποντες
οἱ μὲν ἄρ' οἶνον ἔμισγον ἐνὶ κρητῆρσι καὶ ὕδωρ,
οἱ δ' αὖτε σπόγγοισι πολυτρήτοισι τραπέζας
νίζον καὶ πρότιθεν, τοὶ δὲ κρέα πολλὰ δατεῦντο.
τὴν δὲ πολὺ πρῶτος ἴδε Τηλέμαχος θεοειδής·
ἧστο γὰρ ἐν μνηστῆρσι φίλον τετιημένος ἦτορ,
ὀσσόμενος πατέρ' ἐσθλὸν ἐνὶ φρεσίν, εἴ ποθεν ἐλθὼν
μνηστήρων τῶν μὲν σκέδασιν κατὰ δώματα θείη,

el retorno de Odiseo de ánimo firme, cómo ha de volver.
Y yo ciertamente marcharé a Ítaca, a fin de incitar
todavía más a su hijo, y a ponerle coraje en el pecho,
para que, llamando a asamblea a los aqueos de largos cabellos,
calme a todos los pretendientes que siempre le matan ovejas
apiñadas y bueyes de patas tornátiles, curvas.
Voy a enviarlo a Esparta y a Pilos, la muy arenosa,
a averiguar de su padre el retorno, por si oye noticias,
y para que entre los hombres la noble fama lo tenga".
Dicho esto, bajo los pies ató sus hermosas sandalias
inmortales, de oro, que la llevaban o bien sobre el agua,
o bien por la tierra infinita, con los soplos del viento.
Tomó su robusta lanza, aguda con bronce cortante,
grave, grande, maciza, con que destruye filas de hombres
héroes con los que ella se irrita, la hija del padre potente.
Y ella, de las cumbres del monte Olimpo bajó presurosa,
se paró en el pueblo de Ítaca, en el portal de Odiseo,
en el umbral del patio, y empuñaba su lanza broncínea,
asemejada a un extranjero, a Mentes, caudillo de tafios.
Sí, encontró a los pretendientes gallardos: ellos entonces,
frente a las puertas recreaban el alma con juegos de dados,
sentados en cueros de bueyes que ellos mismos mataran.
Para ellos, sus heraldos y siervos solícitos,
unos mezclaban el vino y el agua en las cráteras,
y otros, con esponjas de múltiples poros las mesas limpiaban
y las ponían enfrente, y otros repartían carne abundante.
Con mucho el primero, la vio Telémaco, símil a un dios,
pues entre los pretendientes se hallaba afligido en su pecho,
viendo en su mente a su noble padre: si él, regresando
de doquier, causara en la casa la fuga de los pretendientes,

τιμὴν δ' αὐτὸς ἔχοι καὶ κτήμασιν οἷσιν ἀνάσσοι.
τὰ φρονέων μνηστῆρσι μεθήμενος εἴσιδ' Ἀθήνην,
βῆ δ' ἰθὺς προθύροιο, νεμεσσήθη δ' ἐνὶ θυμῷ
ξεῖνον δηθὰ θύρῃσιν ἐφεστάμεν· ἐγγύθι δὲ στὰς
χεῖρ' ἕλε δεξιτερὴν καὶ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« χαῖρε, ξεῖνε, παρ' ἄμμι φιλήσεαι· αὐτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσάμενος μυθήσεαι ὅττεό σε χρή ».
ὣς εἰπὼν ἡγεῖθ', ἡ δ' ἕσπετο Παλλὰς Ἀθήνη.
οἱ δ' ὅτε δή ῥ' ἔντοσθεν ἔσαν δόμου ὑψηλοῖο,
ἔγχος μέν ῥ' ἔστησε φέρων πρὸς κίονα μακρὴν
δουροδόκης ἔντοσθεν ἐϋξόου, ἔνθα περ ἄλλα
ἔγχε' Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἵστατο πολλά,
αὐτὴν δ' ἐς θρόνον εἷσεν ἄγων, ὑπὸ λῖτα πετάσσας,
καλὸν δαιδάλεον· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν.
πὰρ δ' αὐτὸς κλισμὸν θέτο ποικίλον, ἔκτοθεν ἄλλων
μνηστήρων, μὴ ξεῖνος ἀνιηθεὶς ὀρυμαγδῷ
δείπνῳ ἀηδήσειεν, ὑπερφιάλοισι μετελθών,
ἠδ' ἵνα μιν περὶ πατρὸς ἀποιχομένοιο ἔροιτο.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·
δαιτρὸς δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκεν ἀείρας
παντοίων, παρὰ δέ σφι τίθει χρύσεια κύπελλα,
κῆρυξ δ' αὐτοῖσιν θάμ' ἐπῴχετο οἰνοχοεύων.
ἐς δ' ἦλθον μνηστῆρες ἀγήνορες· οἱ μὲν ἔπειτα
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,

y él mismo tuviera su honor, y señoreara en sus bienes.
Eso pensando, sentado entre los pretendientes, miró
a Atenea; fue directo al vestíbulo, e indignose en el alma
de que un extranjero tanto estuviera en la puerta. Acercándose,
cogió su mano derecha y tomó su lanza broncínea,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Salve, extranjero; entre nosotros serás hospedado; después,
cuando hayas comido, dirás lo que te urge".
Dicho esto, él iba adelante, y lo siguió Palas Atena.
Y cuando ellos ya estaban adentro del alto palacio,
él llevó y puso su lanza en contra de una alta columna
en el bien pulido depósito de astas, en donde inclusive
estaban las lanzas, muchas, de Odiseo de ánimo firme;
y llevó y sentó a ella misma en un trono de bello labrado,
tras tenderle una tela; abajo, para los pies había un escabel.
Junto, él se puso un jaspeado sillón, de los otros distante,
de los pretendientes: no fuera que el huésped, molesto del ruido,
se disgustara de la comida, estando entre gente soberbia,
y para que lo interrogara del padre, que ausente se hallaba.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en sus manos
para lavarlas, y extendió a su lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había.
El trinchador alzó, y puso al lado platones de carnes
de toda clase, y poníales enfrente unos cálices de oro;
se acercaba a menudo el heraldo a servirles el vino.
Llegaron allí los pretendientes gallardos; ellos entonces
se sentaban en orden, en sillones y en tronos.
Los heraldos les vertieron el agua en las manos,

σῖτον δὲ δμῳαὶ παρενήεον ἐν κανέοισι,
[κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο.]
οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ὀνείαθ᾽ ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο
μνηστῆρες, τοῖσιν μὲν ἐνὶ φρεσὶν ἄλλα μεμήλει,
μολπή τ᾽ ὀρχηστύς τε· τὰ γάρ τ᾽ ἀναθήματα δαιτός.
κῆρυξ δ᾽ ἐν χερσὶν κίθαριν περικαλλέα θῆκε
Φημίῳ, ὅς ῥ᾽ ἤειδε παρὰ μνηστῆρσιν ἀνάγκῃ.
ἦ τοι ὁ φορμίζων ἀνεβάλλετο καλὸν ἀείδειν,
αὐτὰρ Τηλέμαχος προσέφη γλαυκῶπιν Ἀθήνην,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ᾽ οἱ ἄλλοι·
« ξεῖνε φίλ᾽, ἦ καί μοι νεμεσήσεαι ὅττι κεν εἴπω;
τούτοισιν μὲν ταῦτα μέλει, κίθαρις καὶ ἀοιδή,
ῥεῖ᾽, ἐπεὶ ἀλλότριον βίοτον νήποινον ἔδουσιν,
ἀνέρος, οὗ δή που λεύκ᾽ ὀστέα πύθεται ὄμβρῳ
κείμεν᾽ ἐπ᾽ ἠπείρου, ἢ εἰν ἁλὶ κῦμα κυλίνδει.
εἰ κεῖνόν γ᾽ Ἰθάκηνδε ἰδοίατο νοστήσαντα,
πάντες κ᾽ ἀρησαίατ᾽ ἐλαφρότεροι πόδας εἶναι
ἢ ἀφνειότεροι χρυσοῖό τε ἐσθῆτός τε.
νῦν δ᾽ ὁ μὲν ὣς ἀπόλωλε κακὸν μόρον, οὐδέ τις ἥμιν
θαλπωρή, εἴ πέρ τις ἐπιχθονίων ἀνθρώπων
φῇσιν ἐλεύσεσθαι· τοῦ δ᾽ ὤλετο νόστιμον ἦμαρ.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ὁπποίης τ᾽ ἐπὶ νηὸς ἀφίκεο; πῶς δέ σε ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ᾽ ἱκέσθαι.
καί μοι τοῦτ᾽ ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ᾽ εὖ εἰδῶ,
ἠὲ νέον μεθέπεις, ἦ καὶ πατρώϊός ἐσσι
ξεῖνος, ἐπεὶ πολλοὶ ἴσαν ἀνέρες ἡμέτερον δῶ

las sirvientas amontonaban al lado el pan en canastos
y los mancebos llenaron muy bien de bebida las cráteras.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron
los pretendientes, otras cosas importaban en su ánimo:
el canto y la danza, pues éstos son de un banquete el ornato.
Un heraldo, una muy bella cítara puso en las manos
a Femio, que entre los pretendientes a fuerza cantaba;
él, tañendo la lira, comenzaba a cantar bellamente;
Telémaco, empero, a la ojiglauca Atena le dijo,
la cabeza acercando, para que no escucharan los otros:
"Caro huésped, ¿te me indignarás por lo que voy a decir?
Para ésos, esas cosas importan: cítara y canto, a lo fácil,
pues impunes comen los víveres de otro, de un hombre
cuyos blancos huesos ya en algún sitio por lluvia se pudren,
yaciendo en tierra firme, o el oleaje en el mar los revuelve.
Si ellos vieran a aquél, en Ítaca entrando de vuelta,
todos desearían ser más veloces en cuanto a sus pies,
que ser más ricos en oro, y también en vestidos.
Mas hoy, así se ha muerto, en un duro destino, y nosotros
no tenemos ningún consuelo, aunque algún hombre terrestre
afirme que ha de venir. Se ha perdido su día del retorno.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
¿quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?
¿En qué tipo de nave llegaste? ¿Cómo los nautas
te trajeron a Ítaca? ¿Quiénes, pues, se preciaban de ser?
Porque no creo que por tierra hayas llegado hasta aquí.
Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente,
si por primera vez nos visitas, o ya eres un huésped
de mi padre, pues a nuestra casa venían muchos varones

ἄλλοι, ἐπεὶ καὶ κεῖνος ἐπίστροφος ἦν ἀνθρώπων ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
Μέντης Ἀγχιάλοιο δαΐφρονος εὔχομαι εἶναι
υἱός, ἀτὰρ Ταφίοισι φιληρέτμοισιν ἀνάσσω.
νῦν δ' ὧδε ξὺν νηῒ κατήλυθον ἠδ' ἑτάροισι,
πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον ἐπ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους,
ἐς Τεμέσην μετὰ χαλκόν, ἄγω δ' αἴθωνα σίδηρον.
νηῦς δέ μοι ἥδ' ἕστηκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος,
ἐν λιμένι Ῥείθρῳ, ὑπὸ Νηΐῳ ὑλήεντι.
ξεῖνοι δ' ἀλλήλων πατρώϊοι εὐχόμεθ' εἶναι
ἐξ ἀρχῆς, εἴ πέρ τε γέροντ' εἴρηαι ἐπελθὼν
Λαέρτην ἥρωα, τὸν οὐκέτι φασὶ πόλινδε
ἔρχεσθ', ἀλλ' ἀπάνευθεν ἐπ' ἀγροῦ πήματα πάσχειν
γρηῒ σὺν ἀμφιπόλῳ, ἥ οἱ βρῶσίν τε πόσιν τε
παρτιθεῖ, εὖτ' ἄν μιν κάματος κατὰ γυῖα λάβῃσιν
ἑρπύζοντ' ἀνὰ γουνὸν ἀλῳῆς οἰνοπέδοιο.
νῦν δ' ἦλθον· δὴ γάρ μιν ἔφαντ' ἐπιδήμιον εἶναι,
σὸν πατέρ'· ἀλλά νυ τόν γε θεοὶ βλάπτουσι κελεύθου.
οὐ γάρ πω τέθνηκεν ἐπὶ χθονὶ δῖος Ὀδυσσεύς,
ἀλλ' ἔτι που ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ,
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ, χαλεποὶ δέ μιν ἄνδρες ἔχουσιν,
ἄγριοι, οἵ που κεῖνον ἐρυκανόωσ' ἀέκοντα.
αὐτὰρ νῦν τοι ἐγὼ μαντεύσομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
ἀθάνατοι βάλλουσι καὶ ὡς τελέεσθαι ὀΐω,
οὔτε τι μάντις ἐὼν οὔτ' οἰωνῶν σάφα εἰδώς.
οὔ τοι ἔτι δηρόν γε φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης
ἔσσεται, οὐδ' εἴ πέρ τε σιδήρεα δέσματ' ἔχῃσι·
φράσσεται ὥς κε νέηται, ἐπεὶ πολυμήχανός ἐστιν.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,

de otras partes, pues también él frecuentaba a los hombres".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"Pues bien, esas cosas, muy detalladamente voy a decirte.
Mentes me precio de ser, el hijo de Anquíalo
sagaz, y señoreo entre los tafios, que aman los remos.
Hoy, así, arribé con mi nave y con mis compañeros,
navegando en el ponto vinoso, hacia hombres de otro lenguaje,
rumbo a Témesa, en busca de cobre; llevo hierro brillante.
Mi nave está allí, lejos de la ciudad, en el campo,
en el puerto de Ritro, al pie del Neyo pleno de selvas.
Huéspedes uno del otro, paternos, nos preciamos de ser
desde antiguo... Cierto, aunque yendo al anciano preguntes,
al héroe Laertes, de quien dicen que ya nunca viene
a la ciudad, mas distante, él en el campo sufre infortunios,
con una anciana sirvienta, la cual su comida y bebida
le sirve, cada vez que el cansancio sujeta sus miembros,
tras serpear por la colina del huerto fértil en vides.
Vine ahora, pues me dijeron que él ya estaba en el pueblo,
tu padre; mas, por lo visto, los dioses lo apartan del viaje.
Pues aún no está muerto sobre la tierra el noble Odiseo,
mas, vivo aún, por ahí en el ancho ponto está retenido,
en una isla rodeada de mar, lo tienen hombres acerbos,
salvajes, los cuales tal vez lo retienen mal de su grado.
Y ahora, para ti yo voy a augurar, como en el ánimo
los inmortales lo ponen, y como creo que ha de cumplirse,
aunque ni soy adivino, ni muy entendido en las aves.
Al menos ya no mucho tiempo, lejos de su tierra paterna
estará, ni aunque férreas cadenas lo tengan;
ideará cómo ha de volver, porque es habilísimo.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:

εἰ δὴ ἐξ αὐτοῖο τόσος πάϊς εἰς Ὀδυσῆος.
αἰνῶς μὲν κεφαλήν τε καὶ ὄμματα καλὰ ἔοικας
κείνῳ, ἐπεὶ θαμὰ τοῖον ἐμισγόμεθ' ἀλλήλοισι,
πρίν γε τὸν ἐς Τροίην ἀναβήμεναι, ἔνθα περ ἄλλοι
Ἀργείων οἱ ἄριστοι ἔβαν κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσίν·
ἐκ τοῦ δ' οὔτ' Ὀδυσῆα ἐγὼν ἴδον οὔτ' ἐμὲ κεῖνος ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
μήτηρ μέν τέ μέ φησι τοῦ ἔμμεναι, αὐτὰρ ἐγώ γε
οὐκ οἶδ'· οὐ γάρ πώ τις ἑὸν γόνον αὐτὸς ἀνέγνω.
ὡς δὴ ἐγώ γ' ὄφελον μάκαρός νύ τευ ἔμμεναι υἱὸς
ἀνέρος, ὃν κτεάτεσσιν ἑοῖσ' ἔπι γῆρας ἔτετμε.
νῦν δ' ὃς ἀποτμότατος γένετο θνητῶν ἀνθρώπων,
τοῦ μ' ἔκ φασι γενέσθαι, ἐπεὶ σύ με τοῦτ' ἐρεείνεις ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« οὐ μέν τοι γενεήν γε θεοὶ νώνυμνον ὀπίσσω
θῆκαν, ἐπεὶ σέ γε τοῖον ἐγείνατο Πηνελόπεια.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς δαίς, τίς δὲ ὅμιλος ὅδ' ἔπλετο; τίπτε δέ σε χρεώ;
εἰλαπίνη ἦε γάμος; ἐπεὶ οὐκ ἔρανος τάδε γ' ἐστίν,
ὥς τέ μοι ὑβρίζοντες ὑπερφιάλως δοκέουσι
δαίνυσθαι κατὰ δῶμα. νεμεσσήσαιτό κεν ἀνὴρ
αἴσχεα πόλλ' ὁρόων, ὅς τις πινυτός γε μετέλθοι ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ξεῖν', ἐπεὶ ἂρ δὴ ταῦτά μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς,
μέλλεν μέν ποτε οἶκος ὅδ' ἀφνειὸς καὶ ἀμύμων
ἔμμεναι, ὄφρ' ἔτι κεῖνος ἀνὴρ ἐπιδήμιος ἦεν·
νῦν δ' ἑτέρως ἐβόλοντο θεοὶ κακὰ μητιόωντες,
οἳ κεῖνον μὲν ἄϊστον ἐποίησαν περὶ πάντων
ἀνθρώπων, ἐπεὶ οὔ κε θανόντι περ ὧδ' ἀκαχοίμην,

si realmente tú, tan grande, eres el hijo del propio Odiseo.
En la cabeza y los ojos hermosos asaz te pareces
a aquél; pues muy a menudo nos reunimos uno con otro,
antes de que él se embarcara hacia Troya, hacia donde también
otros argivos, los mejores, se fueron en cóncavas naves;
desde entonces, ni aquél a mí, ni yo he visto a Odiseo".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.
Mi madre dice que yo soy de aquél, mas yo ciertamente
no lo sé, pues nadie aún, por sí mismo, conoce su estirpe.
¡Ojalá yo hubiera sido el hijo de algún venturoso
varón, a quien la vejez con sus bienes hubiera encontrado!
Mas hoy, de quien fue el más infeliz de los hombres mortales,
de él dicen que yo nací —pues eso tú me preguntas".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"En verdad, los dioses no te pusieron linaje sin nombre,
para el futuro, pues Penélope te ha alumbrado cual eres.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
¿Qué banquete fue éste, qué turba? ¿Por qué te vino la urgencia?
¿Un festín o una boda? Pues esto no es una fiesta a descote;
como insolentes, vehementemente a mí me parecen
banquetear en tu casa. Se indignaría un hombre, mirando
tamañas infamias, cualquiera, sensato, que a éstos llegara".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Extranjero, puesto que hoy eso tú me preguntas e inquieres,
debió de ser esta casa en otros tiempos rica y sin tacha,
mientras todavía estaba aquel hombre en el pueblo.
Mas hoy, tramando males, de otro modo quisieron los dioses,
que hicieron de aquél al más invisible de todos los hombres;
pues yo no estaría así de afligido por él, por su muerte,

εἰ μετὰ οἷσ᾽ ἑτάροισι δάμη Τρώων ἐνὶ δήμῳ,
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσε.
τῶ κέν οἱ τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ ᾧ παιδὶ μέγα κλέος ἤρατ᾽ ὀπίσσω.
νῦν δέ μιν ἀκλειῶς Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο·
οἴχετ᾽ ἄϊστος ἄπυστος, ἐμοὶ δ᾽ ὀδύνας τε γόους τε
κάλλιπεν· οὐδέ τι κεῖνον ὀδυρόμενος στεναχίζω
οἶον, ἐπεί νύ μοι ἄλλα θεοὶ κακὰ κήδε᾽ ἔτευξαν.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
ἠδ᾽ ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσι,
τόσσοι μητέρ᾽ ἐμὴν μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
ἡ δ᾽ οὔτ᾽ ἀρνεῖται στυγερὸν γάμον οὔτε τελευτὴν
ποιῆσαι δύναται· τοὶ δὲ φθινύθουσιν ἔδοντες
οἶκον ἐμόν· τάχα δή με διαρραίσουσι καὶ αὐτόν ».
τὸν δ᾽ ἐπαλαστήσασα προσηύδα Παλλὰς Ἀθήνη·
« ὢ πόποι, ἦ δὴ πολλὸν ἀποιχομένου Ὀδυσῆος
δεύῃ, ὅ κε μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφείη.
εἰ γὰρ νῦν ἐλθὼν δόμου ἐν πρώτῃσι θύρῃσι
σταίη, ἔχων πήληκα καὶ ἀσπίδα καὶ δύο δοῦρε,
τοῖος ἐὼν οἷόν μιν ἐγὼ τὰ πρῶτ᾽ ἐνόησα
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ πίνοντά τε τερπόμενόν τε,
ἐξ Ἐφύρης ἀνιόντα παρ᾽ Ἴλου Μερμερίδαο· —
ᾤχετο γὰρ καὶ κεῖσε θοῆς ἐπὶ νηὸς Ὀδυσσεὺς
φάρμακον ἀνδροφόνον διζήμενος, ὄφρα οἱ εἴη
ἰοὺς χρίεσθαι χαλκήρεας· ἀλλ᾽ ὁ μὲν οὔ οἱ
δῶκεν, ἐπεί ῥα θεοὺς νεμεσίζετο αἰὲν ἐόντας,
ἀλλὰ πατήρ οἱ δῶκεν ἐμός· φιλέεσκε γὰρ αἰνῶς· —
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ᾽ ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.

si entre sus compañeros hubiera muerto en el pueblo troyano,
o en los brazos de amigos, tras haber realizado la guerra.
Así, todos los aqueos le habrían erigido una tumba
y, después, a su hijo gran fama le habría conseguido.
Mas hoy, las Harpías lo arrebataron sin gloria;
invisible, ignorado se ha ido, y a mí, dolor y lamentos
me dejó; y, de ninguna manera, gimiendo, sólo deploro
a aquél, porque otras malas cuitas me crearon los dioses.
En efecto, cuantos príncipes tienen el mando en las islas,
en Duliquio y en Same, y en Zacinto llena de selvas,
y cuantos son soberanos en Ítaca, la peñascosa,
tantos pretenden a mi madre, y consumen mi casa.
Y ella, ni rehúsa la horrible boda, ni puede
llevarla a cabo; pero ellos, comiendo, se acaban
mi casa: pronto, incluso a mí mismo me van a hacer trizas".
Gravemente afectada, Palas Atena le dijo:
"¡Ay, ay! Realmente, mucho careces del ausente Odiseo,
que pondría sus manos sobre los pretendientes impúdicos.
Ojalá que, llegando ahora, él se plantara adelante
en la puerta de la sala, con yelmo y clípeo y dos picas,
siendo así cual era, cuando lo vi por primera ocasión
en nuestra casa, bebiendo y gozando,
al regresar de Éfira, de casa de Ilo, el hijo de Mérmero
—pues también hacia allá fue Odiseo en su rápida nave
a buscar un veneno homicida, por que él lo tuviera,
para untar sus flechas provistas de bronce; mas no se lo dio,
pues quizá temía a los dioses siempre existentes,
mas se lo dio mi padre, pues amaba muchísimo al hombre—;
siendo así, Odiseo se encontrara con los pretendientes:
todos serían de corta vida y de nupcias amargas.

ἀλλ᾽ ἦ τοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
ἤ κεν νοστήσας ἀποτείσεται, ἦε καὶ οὐκί,
οἷσιν ἐνὶ μεγάροισι· σὲ δὲ φράζεσθαι ἄνωγα,
ὅππως κε μνηστῆρας ἀπώσεαι ἐκ μεγάροιο.
εἰ δ᾽ ἄγε νῦν ξυνίει καὶ ἐμῶν ἐμπάζεο μύθων·
αὔριον εἰς ἀγορὴν καλέσας ἥρωας Ἀχαιοὺς
μῦθον πέφραδε πᾶσι, θεοὶ δ᾽ ἐπὶ μάρτυροι ἔστων.
μνηστῆρας μὲν ἐπὶ σφέτερα σκίδνασθαι ἄνωχθι,
μητέρα δ᾽, εἴ οἱ θυμὸς ἐφορμᾶται γαμέεσθαι,
ἂψ ἴτω ἐς μέγαρον πατρὸς μέγα δυναμένοιο·
οἱ δὲ γάμον τεύξουσι καὶ ἀρτυνέουσιν ἔεδνα
πολλὰ μάλ᾽, ὅσσα ἔοικε φίλης ἐπὶ παιδὸς ἕπεσθαι.
σοὶ δ᾽ αὐτῷ πυκινῶς ὑποθήσομαι, αἴ κε πίθηαι·
νῆ᾽ ἄρσας ἐρέτῃσιν ἐείκοσιν, ἥ τις ἀρίστη,
ἔρχεο πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἤν τίς τοι εἴπῃσι βροτῶν, ἢ ὄσσαν ἀκούσῃς
ἐκ Διός, ἥ τε μάλιστα φέρει κλέος ἀνθρώποισι.
πρῶτα μὲν ἐς Πύλον ἐλθὲ καὶ εἴρεο Νέστορα δῖον,
κεῖθεν δὲ Σπάρτηνδε παρὰ ξανθὸν Μενέλαον·
ὃς γὰρ δεύτατος ἦλθεν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
εἰ μέν κεν πατρὸς βίοτον καὶ νόστον ἀκούσῃς,
ἦ τ᾽ ἂν τρυχόμενός περ ἔτι τλαίης ἐνιαυτόν·
εἰ δέ κε τεθνηῶτος ἀκούσῃς μηδ᾽ ἔτ᾽ ἐόντος,
νοστήσας δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σῆμά τέ οἱ χεῦαι καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερεΐξαι
πολλὰ μάλ᾽, ὅσσα ἔοικε, καὶ ἀνέρι μητέρα δοῦναι.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ ταῦτα τελευτήσῃς τε καὶ ἔρξῃς,
φράζεσθαι δὴ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ὅππως κε μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισι τεοῖσι
κτείνῃς ἠὲ δόλῳ ἢ ἀμφαδόν· οὐδέ τί σε χρὴ

Mas eso, sin duda, de los dioses está en las rodillas:
si acaso él, retornando, tomará, o no, la venganza
en su palacio; y así, te exhorto a que tú consideres
cómo podrás expulsar del palacio a los pretendientes.
¡Anda! Óyeme ahora, y mis palabras atiende:
mañana, llamando a asamblea a los héroes aqueos,
expón tu propuesta a todos, y que sean testigos los dioses.
Ordena a los pretendientes dispersarse, cada uno a su casa,
y a tu madre, si su corazón la incita a casarse,
que vaya de vuelta al palacio de su padre muy poderoso;
ellos prepararán su boda y le aprestarán una dote
muy grande, cuanta conviene que vaya ante una hija querida.
A ti, te aconsejaré con prudencia, por si quieres oír:
equipando una nave, la mejor, con veinte remeros,
ve a averiguar acerca de tu padre ausente hace mucho,
por si algún mortal te dice algo, o por si oyes de Zeus
el rumor, ese que más transmite noticia a los hombres.
Primero vete hacia Pilos y al noble Néstor pregunta;
de allí, hacia Esparta, hacia Menelao de rubios cabellos:
él volvió el último de los aqueos de quitones broncíneos.
Si de tu padre acaso oyes la vida y la vuelta a su patria,
sin duda, aun atormentado, otro año podrías aguantarte;
mas si acaso oyes que está muerto y que él ya no existe,
entonces, retornando a la tierra patria querida,
le erigirás un túmulo, y lo honrarás con fúnebres honras
muy grandes, cuanto conviene, y darás tu madre a un varón.
Y luego, cuando hayas cumplido y hecho esas cosas,
entonces, considerarás en tu mente y en tu alma,
de qué manera, en tus salas a los pretendientes
matarás, si con dolo o de frente; en nada es preciso

νηπιάας ὀχέειν, ἐπεὶ οὐκέτι τηλίκος ἐσσί.
ἦ οὐκ ἀίεις οἷον κλέος ἔλλαβε δῖος Ὀρέστης
πάντας ἐπ᾽ ἀνθρώπους, ἐπεὶ ἔκτανε πατροφονῆα,
Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα;
καὶ σύ, φίλος, μάλα γάρ σ᾽ ὁρόω καλόν τε μέγαν τε,
ἄλκιμος ἔσσ᾽, ἵνα τίς σε καὶ ὀψιγόνων ἐὺ εἴπῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆα θοὴν κατελεύσομαι ἤδη
ἠδ᾽ ἑτάρους, οἵ πού με μάλ᾽ ἀσχαλόωσι μένοντες·
σοὶ δ᾽ αὐτῷ μελέτω, καὶ ἐμῶν ἐμπάζεο μύθων ».
τὴν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ξεῖν᾽, ἦ τοι μὲν ταῦτα φίλα φρονέων ἀγορεύεις,
ὥς τε πατὴρ ᾧ παιδί, καὶ οὔ ποτε λήσομαι αὐτῶν.
ἀλλ᾽ ἄγε νῦν ἐπίμεινον, ἐπειγόμενός περ ὁδοῖο,
ὄφρα λοεσσάμενός τε τεταρπόμενός τε φίλον κῆρ
δῶρον ἔχων ἐπὶ νῆα κίῃς, χαίρων ἐνὶ θυμῷ,
τιμῆεν, μάλα καλόν, ὅ τοι κειμήλιον ἔσται
ἐξ ἐμεῦ, οἷα φίλοι ξεῖνοι ξείνοισι διδοῦσι ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« μή μ᾽ ἔτι νῦν κατέρυκε, λιλαιόμενόν περ ὁδοῖο·
δῶρον δ᾽ ὅττι κέ μοι δοῦναι φίλον ἦτορ ἀνώγῃ,
αὖτις ἀνερχομένῳ δόμεναι οἶκόνδε φέρεσθαι,
καὶ μάλα καλὸν ἑλών· σοὶ δ᾽ ἄξιον ἔσται ἀμοιβῆς ».
ἡ μὲν ἄρ᾽ ὣς εἰποῦσ᾽ ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὄρνις δ᾽ ὣς ἀνόπαια διέπτατο· τῷ δ᾽ ἐνὶ θυμῷ
θῆκε μένος καὶ θάρσος, ὑπέμνησέν τέ ἑ πατρὸς
μᾶλλον ἔτ᾽ ἢ τὸ πάροιθεν. ὁ δὲ φρεσὶν ᾗσι νοήσας
θάμβησεν κατὰ θυμόν· ὀίσατο γὰρ θεὸν εἶναι.
αὐτίκα δὲ μνηστῆρας ἐπῴχετο ἰσόθεος φώς.
τοῖσι δ᾽ ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός, οἱ δὲ σιωπῇ
εἴατ᾽ ἀκούοντες· ὁ δ᾽ Ἀχαιῶν νόστον ἄειδε

que portes modales pueriles, pues ya no eres tan niño.
¿No oyes cuál fama el noble Orestes obtuvo
entre todos los hombres, cuando mató al asesino del padre,
al doloso Egisto, el cual le mató a su ínclito padre?
También tú, amigo, pues muy hermoso y grande te veo,
sé fuerte, que alguien, incluso de los venideros, te elogie.
Mas yo ciertamente, ahora voy a bajar a mi rápida nave
y a mis compañeros: quizá, esperándome mucho se enfadan.
Cuida tú de ti mismo, y mis palabras atiende".

A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Huésped, sin duda, con cariño esas cosas me dices,
como un padre a su hijo, y nunca he de olvidarlas.
¡Anda! Quédate ahora, aun con premura del viaje,
para que sólo después de bañarte, y gozoso en tu pecho,
con un don a tu nave te marches, alegre en el alma,
uno honorable, muy bello, que una joya será para ti
de mí: tales cosas, con amor da el que hospeda, a su huésped".

Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Hoy ya no me detengas, cuando deseo seguir con mi viaje.
El don que acaso tu corazón te pida donarme,
lo darás cuando venga de vuelta, para que a casa lo lleve,
escogiéndolo incluso muy bello: tendrás uno digno de trueque".

Ella, así habiendo dicho, se marchó, la ojiglauca Atenea,
volitó hacia el foramen del techo, cual ave. En el ánimo
le puso coraje y valor, y le trajo al recuerdo a su padre,
incluso más que antes. Considerando él con su mente,
pasmose en el alma, pues él sospechó que era un dios.
Y al punto se iba el divino varón hacia los pretendientes.

Entre éstos cantaba el períinclito aedo, y oyendo, en silencio
estaban sentados. Él, de los aqueos cantaba el funesto

λυγρόν, ὃν ἐκ Τροίης ἐπετείλατο Παλλὰς Ἀθήνη.
τοῦ δ' ὑπερωϊόθεν φρεσὶ σύνθετο θέσπιν ἀοιδὴν
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια·
κλίμακα δ' ὑψηλὴν κατεβήσετο οἷο δόμοιο,
οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο.
ἡ δ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
δακρύσασα δ' ἔπειτα προσηύδα θεῖον ἀοιδόν·
« Φήμιε, πολλὰ γὰρ ἄλλα βροτῶν θελκτήρια οἶδας
ἔργ' ἀνδρῶν τε θεῶν τε, τά τε κλείουσιν ἀοιδοί·
τῶν ἕν γέ σφιν ἄειδε παρήμενος, οἱ δὲ σιωπῇ
οἶνον πινόντων· ταύτης δ' ἀποπαύε' ἀοιδῆς
λυγρῆς, ἥ τέ μοι αἰὲν ἐνὶ στήθεσσι φίλον κῆρ
τείρει, ἐπεί με μάλιστα καθίκετο πένθος ἄλαστον.
τοίην γὰρ κεφαλὴν ποθέω μεμνημένη αἰεὶ
ἀνδρός, τοῦ κλέος εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« μῆτερ ἐμή, τί τ' ἄρα φθονέεις ἐρίηρον ἀοιδὸν
τέρπειν ὅππῃ οἱ νόος ὄρνυται; οὔ νύ τ' ἀοιδοὶ
αἴτιοι, ἀλλά ποθι Ζεὺς αἴτιος, ὅς τε δίδωσιν
ἀνδράσιν ἀλφηστῇσιν ὅπως ἐθέλῃσιν ἑκάστῳ.
τούτῳ δ' οὐ νέμεσις Δαναῶν κακὸν οἶτον ἀείδειν·
τὴν γὰρ ἀοιδὴν μᾶλλον ἐπικλείουσ' ἄνθρωποι,
ἥ τις ἀϊόντεσσι νεωτάτη ἀμφιπέληται.
σοὶ δ' ἐπιτολμάτω κραδίη καὶ θυμὸς ἀκούειν·
οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς οἶος ἀπώλεσε νόστιμον ἦμαρ
ἐν Τροίῃ, πολλοὶ δὲ καὶ ἄλλοι φῶτες ὄλοντο.
ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε,

retorno que, desde Troya, les ordenó Palas Atena.
En el piso de arriba, ese canto inspirado puso en su mente
la hija de Icario, la muy prudente Penélope;
y ella bajó por la alta escalera de su habitación,
no sola, también dos sirvientas la acompañaban.
Y cuando a los pretendientes llegó la divina mujer,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
manteniendo enfrente de las mejillas su nítido velo;
a cada lado de ella se colocó una esmerada sirvienta.
Entonces, lagrimando, le dijo al aedo divino:
"Femio, sabes muchas cosas que a los mortales encantan,
gestas de hombres y dioses, y los aedos eso celebran;
una de ésas, sentado, canta para éstos, y que en silencio
sigan bebiendo su vino. Mas pon un final a ese canto
funesto que, siempre, al corazón querido en mi pecho
tortura, pues más que a nadie me vino el odioso pesar.
Porque, recordando, siempre deseo la grandiosa cabeza
del varón cuya fama es amplia en Hélade y Argos central".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"¿Y por qué, pues, madre mía, prohíbes al aedo querido
deleitar cual su ingenio se mueve? No son los aedos
culpables, mas Zeus quizás es el culpable: él da sus regalos
a los hombres, que son industriosos, como quiere, a cada uno.
Para éste no hay reproche en cantar de dánaos la mísera suerte,
porque los hombres celebran muchísimo el canto
que a ellos, oyentes, circunda cual más novedoso.
Que tu corazón y tu ánimo ahora soporten oírlo:
Odiseo no fue el único que perdió su día del retorno
en Troya, perecieron también muchos otros varones.
Mas, yendo a tu estancia, cuida tus propias labores,

ἱστόν τ᾽ ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· μῦθος δ᾽ ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ᾽ ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ᾽ ἐνὶ οἴκῳ ».
ἡ μὲν θαμβήσασα πάλιν οἶκόνδε βεβήκει·
παιδὸς γὰρ μῦθον πεπνυμένον ἔνθετο θυμῷ.
ἐς δ᾽ ὑπερῷ᾽ ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ
κλαῖεν ἔπειτ᾽ Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.
μνηστῆρες δ᾽ ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρα σκιόεντα·
πάντες δ᾽ ἠρήσαντο παραὶ λεχέεσσι κλιθῆναι.
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἤρχετο μύθων·
« μητρὸς ἐμῆς μνηστῆρες, ὑπέρβιον ὕβριν ἔχοντες,
νῦν μὲν δαινύμενοι τερπώμεθα, μηδὲ βοητὺς
ἔστω, ἐπεὶ τό γε καλὸν ἀκουέμεν ἐστὶν ἀοιδοῦ
τοιοῦδ᾽ οἷος ὅδ᾽ ἐστί, θεοῖσ᾽ ἐναλίγκιος αὐδήν.
ἠῶθεν δ᾽ ἀγορήνδε καθεζώμεσθα κιόντες
πάντες, ἵν᾽ ὕμιν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποείπω,
ἐξιέναι μεγάρων· ἄλλας δ᾽ ἀλεγύνετε δαῖτας
ὑμὰ κτήματ᾽ ἔδοντες ἀμειβόμενοι κατὰ οἴκους.
εἰ δ᾽ ὕμιν δοκέει τόδε λωΐτερον καὶ ἄμεινον
ἔμμεναι, ἀνδρὸς ἑνὸς βίοτον νήποινον ὀλέσθαι,
κείρετ᾽· ἐγὼ δὲ θεοὺς ἐπιβώσομαι αἰὲν ἐόντας,
αἴ κέ ποθι Ζεὺς δῷσι παλίντιτα ἔργα γενέσθαι·
νήποινοί κεν ἔπειτα δόμων ἔντοσθεν ὄλοισθε ».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« Τηλέμαχ᾽, ἦ μάλα δή σε διδάσκουσιν θεοὶ αὐτοὶ
ὑψαγόρην τ᾽ ἔμεναι καὶ θαρσαλέως ἀγορεύειν.
μὴ σέ γ᾽ ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ βασιλῆα Κρονίων

el telar y la rueca, y a tus siervas ordena que vayan
a sus labores. La palabra, asunto será de los hombres,
todos, máxime mío, de quien es el poder en la casa".
Aquélla, pasmada, se iba de vuelta a su estancia,
pues puso en su alma el juicioso discurso de su hijo.
Tras subir al piso de arriba con sus mujeres sirvientas,
luego lloraba a Odiseo, su esposo querido, hasta que sueño
dulce le puso en los párpados la ojiglauca Atenea.
En la umbrosa sala se alborotaron los pretendientes:
todos tenían el deseo de acostarse a su lado, en la cama.
Y entre ellos tomó la palabra el juicioso Telémaco:
"Pretendientes de mi madre, que tenéis soberbia insolencia;
hoy, banqueteando gocemos, y más griterío
no haya, porque esto es hermoso, oír a un aedo
tal como es éste, semejante en su voz a los dioses.
Empero mañana, yendo hacia el ágora, nos sentaremos
todos, para que mi propuesta os exprese intrépidamente:
que salgáis de la sala: aprestaos otros banquetes
comiendo los bienes vuestros, turnando en las casas.
Mas, si os parece que es más noble y más ventajoso
esto, seguir perdiendo impunes de un hombre los víveres,
pues devastadlos. Yo invocaré a los dioses siempre existentes,
esperando que Zeus conceda que haya una acción de revancha;
entonces, sin indemnización, moriríais en la sala".
Así dijo, y todos ellos, mordiendo sus labios,
admiraban a Telémaco, porque él hablaba audazmente.
Le dijo entonces Antínoo, el hijo de Eupites:
"Telémaco, sin duda, los dioses mismos te enseñan
a ser altilocuente y a hablar con audacia.
Mas que a ti, cual rey en Ítaca puesta en el mar, el Cronión

ποιήσειεν, ὅ τοι γενεῇ πατρώϊόν ἐστιν ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« 'Αντίνο', εἴ πέρ μοι καὶ ἀγάσσεαι ὅττι κεν εἴπω,
καί κεν τοῦτ' ἐθέλοιμι Διός γε διδόντος ἀρέσθαι.
ἦ φῂς τοῦτο κάκιστον ἐν ἀνθρώποισι τετύχθαι;
οὐ μὲν γάρ τι κακὸν βασιλευέμεν· αἶψά τέ οἱ δῶ
ἀφνειὸν πέλεται καὶ τιμηέστερος αὐτός.
ἀλλ' ἦ τοι βασιλῆες 'Αχαιῶν εἰσὶ καὶ ἄλλοι
πολλοὶ ἐν ἀμφιάλῳ 'Ιθάκῃ, νέοι ἠδὲ παλαιοί,
τῶν κέν τις τόδ' ἔχῃσιν, ἐπεὶ θάνε δῖος 'Οδυσσεύς·
αὐτὰρ ἐγὼν οἴκοιο ἄναξ ἔσομ' ἡμετέροιο
καὶ δμώων, οὕς μοι ληΐσσατο δῖος 'Οδυσσεύς ».
τὸν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
« Τηλέμαχ', ἦ τοι ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
ὅς τις ἐν ἀμφιάλῳ 'Ιθάκῃ βασιλεύσει 'Αχαιῶν·
κτήματα δ' αὐτὸς ἔχοις καὶ δώμασι σοῖσιν ἀνάσσοις.
μὴ γὰρ ὅ γ' ἔλθοι ἀνήρ, ὅς τίς σ' ἀέκοντα βίηφι
κτήματ' ἀπορραίσει', 'Ιθάκης ἔτι ναιεταούσης.
ἀλλ' ἐθέλω σε, φέριστε, περὶ ξείνοιο ἐρέσθαι,
ὁππόθεν οὗτος ἀνήρ· ποίης δ' ἐξ εὔχεται εἶναι
γαίης; ποῦ δέ νύ οἱ γενεὴ καὶ πατρὶς ἄρουρα;
ἠέ τιν' ἀγγελίην πατρὸς φέρει ἐρχομένοιο,
ἦ ἑὸν αὐτοῦ χρεῖος ἐελδόμενος τόδ' ἱκάνει;
οἷον ἀναΐξας ἄφαρ οἴχεται, οὐδ' ὑπέμεινε
γνώμεναι· οὐ μὲν γάρ τι κακῷ εἰς ὦπα ἐῴκει ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Εὐρύμαχ', ἦ τοι νόστος ἀπώλετο πατρὸς ἐμοῖο·
οὔτ' οὖν ἀγγελίῃ ἔτι πείθομαι, εἴ ποθεν ἔλθοι,
οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι, ἥν τινα μήτηρ
ἐς μέγαρον καλέσασα θεοπρόπον ἐξερέηται.

no te erija, lo cual por linaje es tu herencia paterna".
  A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Antínoo, aunque te me indignes por lo que voy a decir,
también eso querría conseguir, si Zeus lo otorgara.
¿Piensas que eso es malísimo entre los hombres?
Pues en nada es malo llegar a ser rey: la casa al instante
rica se vuelve, y más honorable, uno mismo.
Mas, cierto, existen también otros príncipes de los aqueos,
muchos, mozos y viejos, en Ítaca puesta en el mar;
uno de ellos tendrá este honor, pues murió el noble Odiseo;
sin embargo, seré yo mismo el señor de mi casa,
y de los siervos que para mí predó el noble Odiseo".
  A su vez, le dijo en respuesta Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"Telémaco, eso, sin duda, de los dioses está en las rodillas,
quién de los aqueos llegue a ser rey en Ítaca puesta en el mar;
mas, que tú conserves tus bienes y en tu casa gobiernes.
Que no venga ese hombre que a mal de tu grado, con fuerza
te arrebate tus bienes, mientras Ítaca exista.
Mas, excelentísimo, acerca del huésped deseo preguntarte,
de dónde es ese hombre. ¿De cuál tierra se precia
de ser? ¿Dónde, pues, está su linaje y su campo paterno?
¿Acaso trae, de la vuelta de tu padre alguna noticia,
o ha llegado aquí, deseando su propio negocio?
¡Cómo, alzándose, al punto se ha ido, y no se esperó
a que lo conocieran! Y en nada parecía malo en su rostro".
  A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Eurímaco, realmente se perdió de mi padre el retorno;
y pues ya ni creo la noticia, si de alguna parte nos llega,
ni hago caso de algún vaticinio que acaso mi madre
consulta, haciendo llamar a algún vate a su sala.

ξεῖνος δ' οὗτος ἐμὸς πατρώϊος ἐκ Τάφου ἐστί,
Μέντης δ' Ἀγχιάλοιο δαΐφρονος εὔχεται εἶναι
υἱός, ἀτὰρ Ταφίοισι φιληρέτμοισιν ἀνάσσει».
ὣς φάτο Τηλέμαχος, φρεσὶ δ' ἀθανάτην θεὸν ἔγνω.
οἱ δ' εἰς ὀρχηστύν τε καὶ ἱμερόεσσαν ἀοιδὴν
τρεψάμενοι τέρποντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.
τοῖσι δὲ τερπομένοισι μέλας ἐπὶ ἕσπερος ἦλθε·
δὴ τότε κακκείοντες ἔβαν οἶκόνδε ἕκαστος.
Τηλέμαχος δ', ὅθι οἱ θάλαμος περικαλλέος αὐλῆς
ὑψηλὸς δέδμητο, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ,
ἔνθ' ἔβη εἰς εὐνὴν πολλὰ φρεσὶ μερμηρίζων.
τῷ δ' ἄρ' ἅμ' αἰθομένας δαΐδας φέρε κεδνὰ ἰδυῖα
Εὐρύκλει', Ὦπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο,
τήν ποτε Λαέρτης πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσι,
πρωθήβην ἔτ' ἐοῦσαν, ἐεικοσάβοια δ' ἔδωκεν,
ἶσα δέ μιν κεδνῇ ἀλόχῳ τίεν ἐν μεγάροισιν,
εὐνῇ δ' οὔ ποτ' ἔμικτο, χόλον δ' ἀλέεινε γυναικός·
ἥ οἱ ἅμ' αἰθομένας δαΐδας φέρε καί ἑ μάλιστα
δμῳάων φιλέεσκε καὶ ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα.
ὤϊξεν δὲ θύρας θαλάμου πύκα ποιητοῖο,
ἕζετο δ' ἐν λέκτρῳ, μαλακὸν δ' ἔκδυνε χιτῶνα·
καὶ τὸν μὲν γραίης πυκιμηδέος ἔμβαλε χερσίν.
ἡ μὲν τὸν πτύξασα καὶ ἀσκήσασα χιτῶνα,
πασσάλῳ ἀγκρεμάσασα παρὰ τρητοῖσι λέχεσσι,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο, θύρην δ' ἐπέρυσσε κορώνῃ
ἀργυρέῃ, ἐπὶ δὲ κληῗδ' ἐτάνυσσεν ἱμάντι.
ἔνθ' ὅ γε παννύχιος, κεκαλυμμένος οἰὸς ἀώτῳ,
βούλευε φρεσὶν ᾗσιν ὁδόν, τὴν πέφραδ' Ἀθήνη.

Este hombre es mi huésped paterno, oriundo de Tafos;
Mentes se precia de ser, el hijo de Anquíalo
sagaz, y señorea entre los tafios, que aman los remos".
Así habló Telémaco, mas conoció en su mente a la diosa
inmortal. Ellos, a la danza y deseable canto volviendo,
se recreaban, y esperaban que sobreviniera la tarde.
Y, mientras se recreaban, la obscura tarde les vino;
entonces, deseando acostarse, se fueron cada uno a su casa.
Telémaco, adonde en el patio para él una muy bella estancia
alta estaba construida, en un lugar por doquiera visible,
allí a su cama se fue, muchas cosas pensando en su mente.
Yendo con él, llevaba antorchas ardientes la cuidadosa
Euriclea, la hija del Pisenórida Ope,
a la cual en otros tiempos compró con sus bienes Laertes;
dio el precio de veinte bueyes, siendo ella aún pubescente,
y en el palacio la honraba igual que a su esposa esmerada,
mas nunca fue a su lecho: de su mujer evitaba la cólera.
Ella le llevaba antorchas ardientes, y, de las siervas,
ella lo amaba más, y lo había criado cuando era un pequeño.
Él abrió las puertas de su estancia hecha sólidamente,
se sentaba en su lecho y se quitaba su túnica suave;
y a ésta, de la muy atenta anciana en las manos la puso.
Ella, la túnica habiendo plegado y compuesto en su traza,
colgándola en una clavija, junto a la cama horadada,
presto salió de la estancia; la puerta jaló con la argolla
de plata, y con la correa puso en su sitio el cerrojo.
Él allí toda la noche, cubierto con lana de oveja,
pensaba en su mente el viaje que Atena le había señalado.

2. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Β

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὤρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆφιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμῳ,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
βῆ δ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο θεῷ ἐναλίγκιος ἄντην.
αἶψα δὲ κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν ἀγορήνδε κάρη κομόωντας Ἀχαιούς.
οἱ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
βῆ ῥ' ἴμεν εἰς ἀγορήν, παλάμῃ δ' ἔχε χάλκεον ἔγχος,
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δύω κύνες ἀργοὶ ἕποντο.
θεσπεσίην δ' ἄρα τῷ γε χάριν κατέχευεν Ἀθήνη·
τὸν δ' ἄρα πάντες λαοὶ ἐπερχόμενον θηεῦντο.
ἕζετο δ' ἐν πατρὸς θώκῳ, εἶξαν δὲ γέροντες.
τοῖσι δ' ἔπειθ' ἥρως Αἰγύπτιος ἦρχ' ἀγορεύειν,
ὃς δὴ γήραϊ κυφὸς ἔην καὶ μυρία ᾔδη.
καὶ γὰρ τοῦ φίλος υἱὸς ἅμ' ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
Ἴλιον εἰς εὔπωλον ἔβη κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσίν,
Ἄντιφος αἰχμητής· τὸν δ' ἄγριος ἔκτανε Κύκλωψ
ἐν σπῆϊ γλαφυρῷ, πύματον δ' ὁπλίσσατο δόρπον.
τρεῖς δέ οἱ ἄλλοι ἔσαν, καὶ ὁ μὲν μνηστῆρσιν ὁμίλει,
Εὐρύνομος, δύο δ' αἰὲν ἔχον πατρώϊα ἔργα·
ἀλλ' οὐδ' ὣς τοῦ λήθετ' ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων.
τοῦ ὅ γε δάκρυ χέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω.
οὔτε ποθ' ἡμετέρη ἀγορὴ γένετ' οὔτε θόωκος

Libro II

Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
el querido hijo de Odiseo se levantó de su cama,
tras vestirse sus vestes; la aguda espada ciñose en el hombro,
bajo sus nítidos pies ató las hermosas sandalias,
presto salió de la estancia, semejante a un dios en su aspecto.
De inmediato ordenó a los heraldos de voz transparente
que convocaran al ágora a los aqueos de largos cabellos.
Unos convocaban, y los otros se reunían muy rápidamente.
Y cuando se reunieron y estuvieron allí congregados,
presto se fue a la asamblea, empuñaba su lanza broncínea,
no solo, lo acompañaban dos ágiles perros.
Atenea derramó sobre él una gracia divina,
y así, pues todo el pueblo admiraba a quien iba llegando.
Se sentó de su padre en la silla, le dieron lugar los ancianos.
Entonces, comenzó a hablar entre ellos el héroe Egiptio,
que por la vejez ya estaba encorvado y mil cosas sabía.
Pues también su hijo querido, con el deiforme Odiseo
se había ido en las cóncavas naves a Ilión de buenos corceles:
el lancero Ántifo, mas le dio muerte el rústico cíclope
en su cóncava gruta, y lo preparó cual última cena.
Él tenía otros tres: uno se hallaba entre los pretendientes,
Eurínomo, y dos cuidaban siempre las obras paternas;
mas ni así se olvidaba de aquél, llorando y doliéndose.
Por él vertiendo lágrimas, tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme ahora, itacenses, lo que voy a deciros.
Ni nuestra asamblea ha tenido lugar, ni sesiones de ancianos,

ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς δῖος ἔβη κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσί.
νῦν δὲ τίς ὧδ' ἤγειρε; τίνα χρειὼ τόσον ἵκει
ἠὲ νέων ἀνδρῶν ἢ οἳ προγενέστεροί εἰσιν;
ἠέ τιν' ἀγγελίην στρατοῦ ἔκλυεν ἐρχομένοιο,
ἥν χ' ἡμιν σάφα εἴποι, ὅτε πρότερός γε πύθοιτο;
ἦέ τι δήμιον ἄλλο πιφαύσκεται ἠδ' ἀγορεύει;
ἐσθλός μοι δοκεῖ εἶναι, ὀνήμενος. εἴθε οἱ αὐτῷ
Ζεὺς ἀγαθὸν τελέσειεν, ὅ τι φρεσὶν ᾗσι μενοινᾷ ».
ὣς φάτο, χαῖρε δὲ φήμῃ Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν ἧστο, μενοίνησεν δ' ἀγορεύειν,
στῆ δὲ μέσῃ ἀγορῇ· σκῆπτρον δέ οἱ ἔμβαλε χειρὶ
κῆρυξ Πεισήνωρ, πεπνυμένα μήδεα εἰδώς.
πρῶτον ἔπειτα γέροντα καθαπτόμενος προσέειπεν·
« ὦ γέρον, οὐχ ἑκὰς οὗτος ἀνήρ, τάχα δ' εἴσεαι αὐτός,
ὃς λαὸν ἤγειρα· μάλιστα δέ μ' ἄλγος ἱκάνει.
οὔτε τιν' ἀγγελίην στρατοῦ ἔκλυον ἐρχομένοιο,
ἥν χ' ὕμιν σάφα εἴπω, ὅτε πρότερός γε πυθοίμην,
οὔτε τι δήμιον ἄλλο πιφαύσκομαι οὐδ' ἀγορεύω,
ἀλλ' ἐμὸν αὐτοῦ χρεῖος, ὅ μοι κακὰ ἔμπεσεν οἴκῳ,
δοιά· τὸ μὲν πατέρ' ἐσθλὸν ἀπώλεσα, ὅς ποτ' ἐν ὑμῖν
τοίσδεσσιν βασίλευε, πατὴρ δ' ὣς ἤπιος ἦεν·
νῦν δ' αὖ καὶ πολὺ μεῖζον, ὃ δὴ τάχα οἶκον ἅπαντα
πάγχυ διαρραίσει, βίοτον δ' ἀπὸ πάμπαν ὀλέσσει.
μητέρι μοι μνηστῆρες ἐπέχραον οὐκ ἐθελούσῃ,
τῶν ἀνδρῶν φίλοι υἷες οἳ ἐνθάδε γ' εἰσὶν ἄριστοι,
οἳ πατρὸς μὲν ἐς οἶκον ἀπερρίγασι νέεσθαι
Ἰκαρίου, ὅς κ' αὐτὸς ἐεδνώσαιτο θύγατρα,
δοίη δ' ᾧ κ' ἐθέλοι καί οἱ κεχαρισμένος ἔλθοι·
οἱ δ' εἰς ἡμετέρου πωλεύμενοι ἤματα πάντα,
βοῦς ἱερεύοντες καὶ ὄϊς καὶ πίονας αἶγας,

desde que el noble Odiseo se fue en las cóncavas naves.
¿Hoy, quién así nos reunió? ¿A quién tanta urgencia le viene,
ya de los jóvenes, ya de los hombres ancianos?
¿Acaso oyó, de la vuelta de la tropa alguna noticia
que él podría claramente decirnos, pues la supo el primero?
¿O explica y pone a debate alguna otra cosa del pueblo?
Me parece que es honesto, bendito. Ojalá que para él
cumpla Zeus algún bien, lo que él en su pecho desea".
 Así habló, y el querido hijo de Odiseo gozó con lo dicho;
ya no se quedó mucho tiempo sentado, quiso arengarlos,
y se paró en medio del ágora; el cetro le puso en la mano
el heraldo Pisénor, el cual sabía juiciosos consejos.
Entonces, dirigiéndose primeramente al anciano, le dijo:
 "Anciano, pronto lo conocerás, no está lejos ese hombre:
yo reuní al pueblo; a mí, más que a nadie, me llega el dolor.
Ni oí, de la vuelta de la tropa alguna noticia
que claramente pueda deciros, porque la supe el primero,
ni explico ni pongo a debate alguna otra cosa del pueblo,
sino mi asunto propio, que en mi casa cayó una desgracia
doble. Una: perdí a mi noble padre, quien entre vosotros
que estáis aquí, antaño reinaba, y como un padre era benigno;
y hoy, otra, y mucho mayor, que ya pronto a toda mi casa
destruirá del todo, y perderá totalmente mis víveres.
A mi madre le cayeron pretendientes —sin que ella quisiera—,
los queridos hijos de hombres que, aquí, son los mejores,
y ellos se horrorizan de ir a la casa de Icario, su padre,
quien, en persona, fijaría una dote por su hija,
y la daría a quien él quisiera, y le resultara agradable;
mas ellos, a nuestra casa viniendo todos los días,
matando bueyes y ovejas y cabras grasosas,

εἰλαπινάζουσιν πίνουσί τε αἴθοπα οἶνον
μαψιδίως· τὰ δὲ πολλὰ κατάνεται. οὐ γὰρ ἔπ' ἀνήρ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν, ἀρὴν ἀπὸ οἴκου ἀμῦναι.
ἡμεῖς δ' οὔ νύ τι τοῖοι ἀμυνέμεν· ἦ καὶ ἔπειτα
λευγαλέοι τ' ἐσόμεσθα καὶ οὐ δεδαηκότες ἀλκήν.
ἦ τ' ἂν ἀμυναίμην, εἴ μοι δύναμίς γε παρείη·
οὐ γὰρ ἔτ' ἀνσχετὰ ἔργα τετεύχαται, οὐδ' ἔτι καλῶς
οἶκος ἐμὸς διόλωλε· νεμεσσήθητε καὶ αὐτοί,
ἄλλους τ' αἰδέσθητε περικτίονας ἀνθρώπους,
οἳ περιναιετάουσι· θεῶν δ' ὑποδείσατε μῆνιν,
μή τι μεταστρέψωσιν ἀγασσάμενοι κακὰ ἔργα.
λίσσομαι ἠμὲν Ζηνὸς Ὀλυμπίου ἠδὲ Θέμιστος,
ἥ τ' ἀνδρῶν ἀγορὰς ἠμὲν λύει ἠδὲ καθίζει·
σχέσθε, φίλοι, καί μ' οἶον ἐάσατε πένθεϊ λυγρῷ
τείρεσθ', εἰ μή πού τι πατὴρ ἐμὸς ἐσθλὸς Ὀδυσσεὺς
δυσμενέων κάκ' ἔρεξεν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
τῶν μ' ἀποτεινύμενοι κακὰ ῥέζετε δυσμενέοντες,
τούτους ὀτρύνοντες. ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἴη
ὑμέας ἐσθέμεναι κειμήλιά τε πρόβασίν τε·
εἴ χ' ὑμεῖς γε φάγοιτε, τάχ' ἄν ποτε καὶ τίσις εἴη·
τόφρα γὰρ ἂν κατὰ ἄστυ ποτιπτυσσοίμεθα μύθῳ
χρήματ' ἀπαιτίζοντες, ἕως κ' ἀπὸ πάντα δοθείη·
νῦν δέ μοι ἀπρήκτους ὀδύνας ἐμβάλλετε θυμῷ ».
ὣς φάτο χωόμενος, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίῃ,
δάκρυ' ἀναπρήσας· οἶκτος δ' ἕλε λαὸν ἅπαντα.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀκὴν ἔσαν, οὐδέ τις ἔτλη
Τηλέμαχον μύθοισιν ἀμείψασθαι χαλεποῖσιν·
Ἀντίνοος δέ μιν οἶος ἀμειβόμενος προσέειπε·
« Τηλέμαχ' ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, ποῖον ἔειπες
ἡμέας αἰσχύνων, ἐθέλοις δέ κε μῶμον ἀνάψαι.

celebran festines y beben vino de aspecto esplendente
sin medida; esas cosas, muchas, se agotan: no hay un varón
como era Odiseo, para apartar de la casa la ruina.
Yo no soy tal como para apartarla; sin duda inclusive
después, torpe seré, e ignorante en cuestión de pelea.
Sí, me defendería, si yo tuviera la fuerza,
pues suceden hechos ya no soportables, ya no bellamente
está en ruinas mi casa. Vosotros mismos también indignaos
y avergonzaos delante de otros hombres circunvecinos,
que habitan en torno, y temed, de los dioses la cólera,
no, por las malas acciones airados, en contra os las vuelvan.
Os suplico, por el olímpico Zeus, y por Temis,
la cual disuelve y dispone las asambleas de los hombres:
deteneos, amigos; dejad que solo, en mi pena funesta
me agote, a no ser que acaso mi noble padre Odiseo,
hostil, haya hecho males a los aqueos de grebas hermosas,
y por ellos haciéndome expiar, males me hacéis hostilmente,
incitando a ésos. Para mí sería más provechoso
que mis tesoros e incluso mis greyes comierais vosotros;
si las comierais vosotros, luego algún día habría recompensa,
pues por la ciudad, con la palabra, tanto instaríamos,
reclamando los bienes, hasta que todos me fueran devueltos.
Mas ahora infundís en mi alma intratables dolores".
Así habló irritado, y arrojó contra el suelo su cetro,
esparciendo su llanto, y la piedad tomó a toda la gente.
Allí, todos los otros quietos estaban, y nadie atreviose
a responderle a Telémaco en duras palabras;
mas Antínoo, sólo él, respondiendo, le dijo:
"¡Telémaco, altilocuente, indomable en coraje! ¡Qué has dicho
avergonzándonos! Sin duda, deshonra querías atribuirnos.

σοὶ δ' οὔ τι μνηστῆρες 'Αχαιῶν αἴτιοί εἰσιν,
ἀλλὰ φίλη μήτηρ, ἥ τοι περὶ κέρδεα οἶδεν.
ἤδη γὰρ τρίτον ἐστὶν ἔτος, τάχα δ' εἶσι τέταρτον,
ἐξ οὗ ἀτέμβει θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν 'Αχαιῶν.
πάντας μὲν ῥ' ἔλπει, καὶ ὑπίσχεται ἀνδρὶ ἑκάστῳ,
ἀγγελίας προϊεῖσα· νόος δέ οἱ ἄλλα μενοινᾷ.
ἡ δὲ δόλον τόνδ' ἄλλον ἐνὶ φρεσὶ μερμήριξε·
στησαμένη μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὕφαινε,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ' ἡμῖν μετέειπε·
‹ κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος 'Οδυσσεύς,
μίμνετ' ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ' ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο,
μή τίς μοι κατὰ δῆμον 'Αχαιϊάδων νεμεσήσῃ,
αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας ›.
ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκεν μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ' ἀλλύεσκεν, ἐπὴν δαΐδας παραθεῖτο.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθε δόλῳ καὶ ἔπειθεν 'Αχαιούς·
ἀλλ' ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
καὶ τότε δή τις ἔειπε γυναικῶν, ἣ σάφα ᾔδη,
καὶ τήν γ' ἀλλύουσαν ἐφεύρομεν ἀγλαὸν ἱστόν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσε καὶ οὐκ ἐθέλουσ', ὑπ' ἀνάγκης·
σοὶ δ' ὧδε μνηστῆρες ὑποκρίνονται, ἵν' εἰδῇς
αὐτὸς σῷ θυμῷ, εἰδῶσι δὲ πάντες 'Αχαιοί·
μητέρα σὴν ἀπόπεμψον, ἄνωχθι δέ μιν γαμέεσθαι
τῷ ὅτεῴ τε πατὴρ κέλεται καὶ ἁνδάνει αὐτῇ.
εἰ δ' ἔτ' ἀνιήσει γε πολὺν χρόνον υἷας 'Αχαιῶν,
τὰ φρονέουσ' ἀνὰ θυμόν, ἅ οἱ περὶ δῶκεν 'Αθήνη,

Mas los pretendientes aqueos en nada te son los culpables,
sino tu madre, que más que ninguna conoce de astucias.
Pues ya es el tercer año, y el cuarto se irá con presteza,
desde que ella en los pechos de los aqueos confunde las almas.
Da esperanzas a todos, y a cada hombre le hace promesas
enviando mensajes, pero otras cosas anhela su mente.
Y ella, por otra parte, este dolo urdió en sus entrañas:
ella tejía, tras colocarse en su sala una urdimbre grandiosa,
sutil y muy amplia, y al punto habló entre nosotros:
'Jóvenes, mis pretendientes, ya que murió el noble Odiseo,
aguardad, aun ansiando mi boda, hasta que yo finalice
—no sea que vanamente se pierdan los hilos— el manto
fúnebre para el héroe Laertes, para el tiempo en que a él
lo alcance la moira fatal de la muerte asaz pesarosa;
no sea que, en el pueblo, alguna aquea se indigne conmigo,
si él sin sudario reposa, aunque mucha riqueza adquiriera'.
Así dijo, y nuestro ánimo firme dejó persuadirse.
Entonces, también de día, su grande tela tejía,
mas deshilaba en las noches, tras ponerse al lado unas teas.
Así, tres años, con dolo eludía y convencía a los aqueos;
mas, cuando vino el cuarto año y las estaciones sobrevinieron,
pues entonces, una mujer que bien lo sabía nos lo dijo,
y la sorprendimos deshilando la espléndida tela.
Así finalizó ese trabajo, aun no queriendo, por fuerza.
Los pretendientes así te responden, por que lo sepas
tú mismo en tu corazón, y lo sepan todos estos aqueos:
envía de regreso a tu madre, y ordénale que ella se case
con quienquiera que ordene su padre, y a ella le agrade.
Mas si aún mucho tiempo fastidia a los hijos de los aqueos,
teniendo en su ánimo eso que Atena le dio en abundancia,

ἔργα τ' ἐπίστασθαι περικαλλέα καὶ φρένας ἐσθλὰς
κέρδεά θ', οἷ' οὔ πώ τιν' ἀκούομεν οὐδὲ παλαιῶν,
τάων αἳ πάρος ἦσαν ἐϋπλοκαμῖδες 'Αχαιαί,
Τυρώ τ' 'Αλκμήνη τε ἐϋστέφανός τε Μυκήνη·
τάων οὔ τις ὁμοῖα νοήματα Πηνελοπείῃ
ᾔδη· ἀτὰρ μὲν τοῦτό γ' ἐναίσιμον οὐκ ἐνόησε. —
τόφρα γὰρ οὖν βίοτόν τε τεὸν καὶ κτήματ' ἔδονται,
ὄφρα κε κείνη τοῦτον ἔχῃ νόον, ὅν τινά οἱ νῦν
ἐν στήθεσσι τιθεῖσι θεοί· μέγα μὲν κλέος αὐτῇ
ποιεῖτ', αὐτὰρ σοί γε ποθὴν πολέος βιότοιο.
ἡμεῖς δ' οὔτ' ἐπὶ ἔργα πάρος γ' ἴμεν οὔτε πῃ ἄλλῃ,
πρίν γ' αὐτὴν γήμασθαι 'Αχαιῶν ᾧ κ' ἐθέλῃσι ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« 'Αντίνο', οὔ πως ἔστι δόμων ἀέκουσαν ἀπῶσαι
ἥ μ' ἔτεχ', ἥ μ' ἔθρεψε, πατὴρ δ' ἐμὸς ἄλλοθι γαίης,
ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκε· κακὸν δέ με πόλλ' ἀποτίνειν
Ἰκαρίῳ, αἴ κ' αὐτὸς ἑκὼν ἀπὸ μητέρα πέμψω.
ἐκ γὰρ τοῦ πατρὸς κακὰ πείσομαι, ἄλλα δὲ δαίμων
δώσει, ἐπεὶ μήτηρ στυγερὰς ἀρήσετ' ἐρινῦς
οἴκου ἀπερχομένη· νέμεσις δέ μοι ἐξ ἀνθρώπων
ἔσσεται· ὣς οὐ τοῦτον ἐγώ ποτε μῦθον ἐνίψω.
ὑμέτερος δ' εἰ μὲν θυμὸς νεμεσίζεται αὐτῶν,
ἔξιτέ μοι μεγάρων, ἄλλας δ' ἀλεγύνετε δαῖτας
ὑμὰ κτήματ' ἔδοντες ἀμειβόμενοι κατὰ οἴκους.
εἰ δ' ὔμιν δοκέει τόδε λωΐτερον καὶ ἄμεινον
ἔμμεναι, ἀνδρὸς ἑνὸς βίοτον νήποινον ὀλέσθαι,
κείρετ'· ἐγὼ δὲ θεοὺς ἐπιβώσομαι αἰὲν ἐόντας,
αἴ κέ ποθι Ζεὺς δῷσι παλίντιτα ἔργα γενέσθαι·
νήποινοί κεν ἔπειτα δόμων ἔντοσθεν ὄλοισθε ».
ὣς φάτο Τηλέμαχος, τῷ δ' αἰετὼ εὐρύοπα Ζεὺς

destreza en labores muy bellas, mente avisada y astucias
tales, cuales aún no oímos ninguna, ni de las antiguas,
de esas que antaño vivieron, aqueas de rizos hermosos,
Tiro y Alcmena, y Micene, de hermosa corona:
ninguna de ellas, pensamientos iguales a los de Penélope
sabía; mas al menos aquí, no pensó lo más conveniente.
Pues comerán tanto tiempo tus bienes y víveres
cuanto aquélla se aferre a ese proyecto, al que ahora
en el pecho le ponen los dioses. Cierto, gran fama consigue
para ella, mas para ti, la merma de innúmeros víveres.
Nosotros, ni al trabajo iremos, ni a ninguna otra parte,
antes de que ella se case con quien le plazca de los aqueos".

A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Antínoo, no es posible mal de su grado echarla de casa,
ella me alumbró y me nutrió, y mi padre, en otro lugar
vive o ha muerto, y es duro que yo una gran multa le pague
a Icario, si yo mismo, de grado, despido a mi madre.
Pues sufriré de su padre unos males, y un dios me dará
otros, porque mi madre imprecará a las furias terribles
al irse de la casa. Y en fin, yo tendré de los hombres
el reproche. Por tanto, yo nunca diré esa palabra.
Si de vosotros mismos el alma se irrita,
pues salid de mi sala, aprestaos otros banquetes
comiendo los bienes vuestros, turnando en las casas.
Mas, si os parece que es más noble y más ventajoso
esto, seguir perdiendo impunes de un hombre los víveres,
pues devastadlos. Yo invocaré a los dioses siempre existentes,
esperando que Zeus conceda que haya una acción de revancha;
entonces, sin indemnización, moriríais en la sala".

Así habló Telémaco, y Zeus, de voz espaciosa, dos águilas

ὑψόθεν ἐκ κορυφῆς ὄρεος προέηκε πέτεσθαι.
τὼ δ' ἕως μέν ῥ' ἐπέτοντο μετὰ πνοιῇσ' ἀνέμοιο,
πλησίω ἀλλήλοισι τιταινομένω πτερύγεσσιν·
ἀλλ' ὅτε δὴ μέσσην ἀγορὴν πολύφημον ἱκέσθην,
ἔνθ' ἐπιδινηθέντε τιναξάσθην πτερὰ πυκνά,
ἐς δ' ἰδέτην πάντων κεφαλάς, ὄσσοντο δ' ὄλεθρον·
δρυψαμένω δ' ὀνύχεσσι παρειὰς ἀμφί τε δειρὰς
δεξιὼ ἤϊξαν διά τ' οἰκία καὶ πόλιν αὐτῶν.
θάμβησαν δ' ὄρνιθας, ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν·
ὥρμηναν δ' ἀνὰ θυμὸν ἅ περ τελέεσθαι ἔμελλον.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἁλιθέρσης
Μαστορίδης· ὁ γὰρ οἶος ὁμηλικίην ἐκέκαστο
ὄρνιθας γνῶναι καὶ ἐναίσιμα μυθήσασθαι·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω·
μνηστῆρσιν δὲ μάλιστα πιφαυσκόμενος τάδε εἴρω.
τοῖσιν γὰρ μέγα πῆμα κυλίνδεται· οὐ γὰρ Ὀδυσσεὺς
δὴν ἀπάνευθε φίλων ὢν ἔσσεται, ἀλλά που ἤδη
ἐγγὺς ἐὼν τοίσδεσσι φόνον καὶ κῆρα φυτεύει,
πάντεσσιν· πολέσιν δὲ καὶ ἄλλοισιν κακὸν ἔσται,
οἳ νεμόμεσθ' Ἰθάκην εὐδείελον. ἀλλὰ πολὺ πρὶν
φραζώμεσθ' ὥς κεν καταπαύσομεν· οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ
παυέσθων· καὶ γάρ σφιν ἄφαρ τόδε λώϊόν ἐστιν.
οὐ γὰρ ἀπείρητος μαντεύομαι, ἀλλ' ἐῢ εἰδώς·
καὶ γὰρ κείνῳ φημὶ τελευτηθῆναι ἅπαντα,
ὥς οἱ ἐμυθεόμην, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ δέ σφιν ἔβη πολύμητις Ὀδυσσεύς.
φῆν κακὰ πολλὰ παθόντ', ὀλέσαντ' ἄπο πάντας ἑταίρους,
ἄγνωστον πάντεσσιν ἐεικοστῷ ἐνιαυτῷ
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται ».

le envió a que volaran de lo alto, de la cima del monte.
Por algún tiempo volaban en medio de soplos del viento,
próximas una de la otra, extendidas, sus alas;
mas cuando llegaron al centro del ágora llena de voces,
entonces, ambas girando, agitaron veloces sus alas,
y hacia las testas de todos miraron, y muerte veían.
Tras lacerarse entre sí, con las garras, sus mejillas y cuellos,
a la diestra irrumpieron, por la ciudad y las casas de aquéllos.
Se pasmaron ante las aves, cuando con sus ojos las vieron,
y ponderaron en su alma las cosas que habrían de cumplirse.
Y entre ellos también habló el viejo héroe Haliterses,
hijo de Mástor, pues, solo, a sus coetáneos él superaba
en conocer las aves e interpretar los signos fatales.
Él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme ahora, itacenses, lo que voy a deciros;
digo estas cosas, dirigiéndome más a los pretendientes,
pues sobre ellos se vuelca un gran infortunio: Odiseo
no estará mucho tiempo lejos de sus amigos, mas hoy,
estando cerca, homicidio y muerte a ésos les planta,
a todos; mas también de otros será la desgracia, de muchos
que habitamos Ítaca que es muy visible. Empero, mucho antes,
consideremos cómo calmarlos; e incluso ellos mismos
deben calmarse, pues esto ya es mejor, incluso para ellos.
No hago este augurio como un inexperto, mas bien enterado;
en efecto, afirmo que también para aquél todo se cumple
como yo le decía, cuando hacia Ilión se embarcaban
los argivos, y con ellos marchaba el ingenioso Odiseo.
Afirmé que, muchos males sufriendo, perdiendo él a todos
los suyos, desconocido de todos, al año vigésimo
llegaría a su casa. Hoy, sin duda, todo eso se cumple".

τὸν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
« ὦ γέρον, εἰ δ' ἄγε δὴ μαντεύεο σοῖσι τέκεσσιν
οἴκαδ' ἰών, μή πού τι κακὸν πάσχωσιν ὀπίσσω·
ταῦτα δ' ἐγὼ σέο πολλὸν ἀμείνων μαντεύεσθαι.
ὄρνιθες δέ τε πολλοὶ ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο
φοιτῶσ', οὐδέ τε πάντες ἐναίσιμοι· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὤλετο τῆλ', ὡς καὶ σὺ καταφθίσθαι σὺν ἐκείνῳ
ὤφελες· οὐκ ἂν τόσσα θεοπροπέων ἀγόρευες,
οὐδέ κε Τηλέμαχον κεχολωμένον ὧδ' ἀνιείης,
σῷ οἴκῳ δῶρον ποτιδέγμενος, αἴ κε πόρῃσιν.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κε νεώτερον ἄνδρα παλαιά τε πολλά τε εἰδὼς
παρφάμενος ἐπέεσσιν ἐποτρύνῃς χαλεπαίνειν,
αὐτῷ μέν οἱ πρῶτον ἀνιηρέστερον ἔσται,
[πρῆξαι δ' ἔμπης οὔ τι δυνήσεται εἵνεκα τῶνδε·]
σοὶ δέ, γέρον, θῳὴν ἐπιθήσομεν, ἥν κ' ἐνὶ θυμῷ
τίνων ἀσχάλλῃς· χαλεπὸν δέ τοι ἔσσεται ἄλγος.
Τηλεμάχῳ δ' ἐν πᾶσιν ἐγὼν ὑποθήσομαι αὐτός·
μητέρα ἣν ἐς πατρὸς ἀνωγέτω ἀπονέεσθαι·
οἱ δὲ γάμον τεύξουσι καὶ ἀρτυνέουσιν ἔεδνα
πολλὰ μάλ', ὅσσα ἔοικε φίλης ἐπὶ παιδὸς ἕπεσθαι.
οὐ γὰρ πρὶν παύσεσθαι ὀΐομαι υἷας Ἀχαιῶν
μνηστύος ἀργαλέης, ἐπεὶ οὔ τινα δείδιμεν ἔμπης,
οὔτ' οὖν Τηλέμαχον, μάλα περ πολύμυθον ἐόντα,
οὔτε θεοπροπίης ἐμπαζόμεθ', ἣν σύ, γεραιέ,
μυθέαι ἀκράαντον, ἀπεχθάνεαι δ' ἔτι μᾶλλον.
χρήματα δ' αὖτε κακῶς βεβρώσεται, οὐδέ ποτ' ἶσα
ἔσσεται, ὄφρα κεν ἥ γε διατρίβῃσιν Ἀχαιοὺς
ὃν γάμον· ἡμεῖς δ' αὖ ποτιδέγμενοι ἤματα πάντα
εἵνεκα τῆς ἀρετῆς ἐριδαίνομεν, οὐδὲ μετ' ἄλλας

A su vez, le dijo en respuesta Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"¡Oh anciano! Anda, yendo a tu casa, a tus hijos
hazles augurios, no sea que después ellos sufran un daño.
En eso, en augurar, yo soy, con mucho, más hábil que tú.
Ciertamente, muchas aves bajo los rayos del sol
van y vienen, y no son todas fatales; pero Odiseo
pereció lejos, como ojalá también tú con aquél
hubieras muerto: vaticinando, no habrías dicho tanto,
ni incitarías de ese modo al ya irritado Telémaco,
esperando un regalo para tu casa, si es que lo otorga.
Pero te haré saber, y esto sin duda habrá de cumplirse:
si, sabiendo cosas antiguas y muchas, a un hombre más joven
engatusando con unas palabras, lo incitas a airarse,
para él mismo, primero, será más molesto;
absolutamente nada podrá hacer debido a estos hombres,
y para ti, anciano, una multa impondremos, por que la llores
en tu alma al saldarla, y acerbo será tu dolor.
A Telémaco, yo mismo daré un consejo ante todos:
que él le pida a su madre volver a la casa paterna:
ellos prepararán su boda y le aprestarán una dote
muy grande, cuanta conviene que vaya ante una hija querida.
Porque pienso que, antes, los hijos de los aqueos no cesarán
en este arduo cortejo, pues absolutamente a nadie tememos,
ni siquiera a Telémaco, aunque él es de muchas palabras,
ni hacemos caso, anciano, del vaticinio, de ese que tú
vanamente profieres, y aún más odioso te vuelves.
Además, serán mal comidos sus bienes, nunca los mismos
serán, mientras ella a estos aqueos entretenga
con su boda. Nosotros, aguardando todos los días,
lucharemos por la prestancia de ésta, y no iremos tras otras

ἐρχόμεθ᾽, ἅς ἐπιεικὲς ὀπυιέμεν ἐστὶν ἑκάστῳ ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Εὐρύμαχ᾽ ἠδὲ καὶ ἄλλοι, ὅσοι μνηστῆρες ἀγαυοί,
ταῦτα μὲν οὐχ ὑμέας ἔτι λίσσομαι οὐδ᾽ ἀγορεύω·
ἤδη γὰρ τὰ ἴσασι θεοὶ καὶ πάντες Ἀχαιοί.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι δότε νῆα θοὴν καὶ εἴκοσ᾽ ἑταίρους,
οἵ κέ μοι ἔνθα καὶ ἔνθα διαπρήσσωσι κέλευθον.
εἶμι γὰρ ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα,
νόστον πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἤν τίς μοι εἴπῃσι βροτῶν, ἢ ὄσσαν ἀκούσω
ἐκ Διός, ἥ τε μάλιστα φέρει κλέος ἀνθρώποισιν.
εἰ μέν κεν πατρὸς βίοτον καὶ νόστον ἀκούσω,
ἦ τ᾽ ἂν τρυχόμενός περ ἔτι τλαίην ἐνιαυτόν·
εἰ δέ κε τεθνηῶτος ἀκούσω μηδ᾽ ἔτ᾽ ἐόντος,
νοστήσας δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σῆμά τέ οἱ χεύω καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερεΐξω
πολλὰ μάλ᾽, ὅσσα ἔοικε, καὶ ἀνέρι μητέρα δώσω ».
ἦ τοι ὅ γ᾽ ὣς εἰπὼν κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετο, τοῖσι δ᾽ ἀνέστη
Μέντωρ, ὅς ῥ᾽ Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἦεν ἑταῖρος,
καί οἱ ἰὼν ἐν νηυσὶν ἐπέτρεπεν οἶκον ἅπαντα,
πείθεσθαί τε γέροντι καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσειν·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω·
μή τις ἔτι πρόφρων ἀγανὸς καὶ ἤπιος ἔστω
σκηπτοῦχος βασιλεύς, μηδὲ φρεσὶν αἴσιμα εἰδώς,
ἀλλ᾽ αἰεὶ χαλεπός τ᾽ εἴη καὶ αἴσυλα ῥέζοι,
ὡς οὔ τις μέμνηται Ὀδυσσῆος θείοιο
λαῶν, οἷσιν ἄνασσε, πατὴρ δ᾽ ὣς ἤπιος ἦεν.
ἀλλ᾽ ἦ τοι μνηστῆρας ἀγήνορας οὔ τι μεγαίρω
ἔρδειν ἔργα βίαια κακορραφίῃσι νόοιο·

que adecuadamente cada uno podría desposar".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Eurímaco y otros, cuantos sois pretendientes egregios,
por lo que toca a esas cosas, ya no os suplico ni os hablo,
pues ya las saben los dioses y todos estos aqueos.
¡Mas, ea! Dadme una rápida nave y veinte remeros,
para que de ida y de vuelta conmigo realicen la ruta.
Porque voy a ir a Esparta y a Pilos, la muy arenosa,
a averiguar el retorno de mi padre ausente hace mucho,
por si algún mortal me dice algo, o por si oigo de Zeus
el rumor, ese que más transmite noticia a los hombres.
Si de mi padre acaso oigo la vida y la vuelta a su patria,
sin duda, aun atormentado, otro año podría yo aguantarme;
mas si acaso oigo que está muerto y que él ya no existe,
entonces, retornando a la tierra patria querida,
le erigiré un túmulo, y lo honraré con fúnebres honras
muy grandes, cuanto conviene, y daré mi madre a un varón".
Ciertamente dicho ésto, se sentaba, y entre ellos alzose
Méntor, que era un compañero del intachable Odiseo,
y al cual éste, al irse en las naves, le confió toda su casa:
obedecer al anciano y cuidar firmemente de todo.
Él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme ahora, itacenses, lo que voy a deciros.
Que ya no haya nadie, entrañablemente suave y benigno,
como rey cetrohabiente, ni instruido en su mente en lo justo,
mas que haya siempre uno cruel, y cometa impiedades,
porque al divino Odiseo no lo recuerda ninguno
del pueblo en donde reinó, y como un padre era benigno.
Pero, cierto, en nada alego que los pretendientes gallardos
hagan actos violentos en su trama mental de maldades,

σφὰς γὰρ παρθέμενοι κεφαλὰς κατέδουσι βιαίως
οἶκον Ὀδυσσῆος, τὸν δ' οὐκέτι φασὶ νέεσθαι.
νῦν δ' ἄλλῳ δήμῳ νεμεσίζομαι, οἷον ἅπαντες
ἧσθ' ἄνεω, ἀτὰρ οὔ τι καθαπτόμενοι ἐπέεσσι
παύρους μνηστῆρας κατερύκετε πολλοὶ ἐόντες ».
τὸν δ' Εὐηνορίδης Λειώκριτος ἀντίον ηὔδα·
« Μέντορ ἀταρτηρέ, φρένας ἠλεέ, ποῖον ἔειπες
ἡμέας ὀτρύνων καταπαυέμεν. ἀργαλέον δὲ
ἀνδράσι καὶ πλεόνεσσι μαχέσσασθαι περὶ δαιτί.
εἴ περ γάρ κ' Ὀδυσεὺς Ἰθακήσιος αὐτὸς ἐπελθὼν
δαινυμένους κατὰ δῶμα ἑὸν μνηστῆρας ἀγαυοὺς
ἐξελάσαι μεγάροιο μενοινήσει' ἐνὶ θυμῷ,
οὔ κέν οἱ κεχάροιτο γυνή, μάλα περ χατέουσα,
ἐλθόντ', ἀλλά κεν αὐτοῦ ἀεικέα πότμον ἐπίσποι,
εἰ πλεόνεσσι μάχοιτο· σὺ δ' οὐ κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε, λαοὶ μὲν σκίδνασθ' ἐπὶ ἔργα ἕκαστος,
τούτῳ δ' ὀτρυνέει Μέντωρ ὁδὸν ἠδ' Ἁλιθέρσης,
οἵ τέ οἱ ἐξ ἀρχῆς πατρώϊοί εἰσιν ἑταῖροι.
ἀλλ', ὀΐω, καὶ δηθὰ καθήμενος ἀγγελιάων
πεύσεται εἰν Ἰθάκῃ, τελέει δ' ὁδὸν οὔ ποτε ταύτην ».
ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, λῦσεν δ' ἀγορὴν αἰψηρήν.
οἱ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἑὰ πρὸς δώμαθ' ἕκαστος,
μνηστῆρες δ' ἐς δώματ' ἴσαν θείου Ὀδυσῆος.
Τηλέμαχος δ' ἀπάνευθε κιὼν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,
χεῖρας νιψάμενος πολιῆς ἁλός, εὔχετ' Ἀθήνῃ·
« κλῦθί μευ, ὃ χθιζὸς θεὸς ἤλυθες ἡμέτερον δῶ
καί μ' ἐν νηῒ κέλευσας ἐπ' ἠεροειδέα πόντον,
νόστον πευσόμενον πατρὸς δὴν οἰχομένοιο,
ἔρχεσθαι· τὰ δὲ πάντα διατρίβουσιν Ἀχαιοί,
μνηστῆρες δὲ μάλιστα, κακῶς ὑπερηνορέοντες ».

pues exponiendo sus propias cabezas, violentos devoran
la casa de Odiseo, y afirman que él ya no volverá.
Más hoy, contra el resto del pueblo me irrito: cómo sentados
todos mudos estáis, y en nada, con la palabra irrumpiendo,
siendo muchos, detenéis a los pretendientes, ellos son pocos".
Y Liócrito, el Evenórida, le dijo en respuesta:
"¡Méntor nocivo, tonto de mente; qué cosa dijiste
incitando a que el pueblo nos calme! Es algo difícil
pelear por comida contra hombres, y más numerosos.
Porque, aunque, viniendo en persona, el itacense Odiseo
a los pretendientes egregios que banquetean en su casa
anhelara en su ánimo echar de la sala hacia afuera,
no se alegraría su esposa por él —aunque mucho lo anhela—,
por su retorno, mas ahí él hallaría una muerte humillante,
si contra más numerosos peleara. No hablaste en lo justo.
¡Ea, pueblo! Dispersaos: cada quien a sus obras;
para éste, aprestarán el viaje Haliterses y Méntor,
los cuales, desde antiguo, son compañeros paternos.
Pero, yo opino: él, aun mucho tiempo sentado, noticias
en Ítaca va a escuchar, y jamás va a cumplir ese viaje".
Así dijo, y disolvió la asamblea, que fue presurosa.
Se dispersaban aquéllos, cada quien a su casa,
y los pretendientes se iban a la casa del divino Odiseo.
Telémaco, yéndose aparte, a la playa del mar,
tras lavarse las manos en el gris mar, imploraba a Atenea:
"Escúchame, oh dios, que ayer a mi casa viniste
y me ordenaste que en barco, por el ponto brumoso,
a averiguar el retorno de mi padre ausente hace mucho,
marchara; ahora, los aqueos todo eso demoran,
máxime los pretendientes, que son malamente soberbios".

ὣς ἔφατ᾽ εὐχόμενος, σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν,
καί μιν φωνήσασ᾽ ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Τηλέμαχ᾽, οὐδ᾽ ὄπιθεν κακὸς ἔσσεαι οὐδ᾽ ἀνοήμων·
εἰ δή τοι σοῦ πατρὸς ἐνέστακται μένος ἠΰ,
οἷος κεῖνος ἔην τελέσαι ἔργον τε ἔπος τε,
οὔ τοι ἔπειθ᾽ ἁλίη ὁδὸς ἔσσεται οὐδ᾽ ἀτέλεστος.
εἰ δ᾽ οὐ κείνου γ᾽ ἐσσὶ γόνος καὶ Πηνελοπείης,
οὔ σε ἔπειτα ἔολπα τελευτήσειν ἃ μενοινᾷς.
παῦροι γάρ τοι παῖδες ὁμοῖοι πατρὶ πέλονται,
οἱ πλέονες κακίους, παῦροι δέ τε πατρὸς ἀρείους.
ἀλλ᾽ ἐπεὶ οὐδ᾽ ὄπιθεν κακὸς ἔσσεαι οὐδ᾽ ἀνοήμων,
οὐδέ σε πάγχυ γε μῆτις Ὀδυσσῆος προλέλοιπεν,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα τελευτῆσαι τάδε ἔργα.
τῶ νῦν μνηστήρων μὲν ἔα βουλήν τε νόον τε
ἀφραδέων, ἐπεὶ οὔ τι νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι·
οὐδέ τι ἴσασιν θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν,
ὡς δή σφιν σχεδόν ἐστιν ἐπ᾽ ἤματι πάντας ὀλέσθαι.
σοὶ δ᾽ ὁδὸς οὐκέτι δηρὸν ἀπέσσεται, ἣν σὺ μενοινᾷς·
τοῖος γάρ τοι ἑταῖρος ἐγὼ πατρώϊός εἰμι,
ὅς τοι νῆα θοὴν στελέω καὶ ἅμ᾽ ἕψομαι αὐτός.
ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς δώματ᾽ ἰὼν μνηστῆρσιν ὁμίλει,
ὅπλισσόν τ᾽ ἤϊα καὶ ἄγγεσιν ἄρσον ἅπαντα,
οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσι καὶ ἄλφιτα, μυελὸν ἀνδρῶν,
δέρμασιν ἐν πυκινοῖσιν· ἐγὼ δ᾽ ἀνὰ δῆμον ἑταίρους
αἶψ᾽ ἐθελοντῆρας συλλέξομαι. εἰσὶ δὲ νῆες
πολλαὶ ἐν ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ, νέαι ἠδὲ παλαιαί·
τάων μέν τοι ἐγὼν ἐπιόψομαι ἥ τις ἀρίστη,
ὦκα δ᾽ ἐφοπλίσσαντες ἐνήσομεν εὐρέϊ πόντῳ ».
ὣς φάτ᾽ Ἀθηναίη, κούρη Διός· οὐδ᾽ ἄρ᾽ ἔτι δὴν

Así dijo, implorando, y Atenea le llegó de repente,
asemejada a Méntor en voz y también en figura,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Telémaco, ni después serás un cobarde, ni tonto:
si en ti ya está infundido el noble vigor de tu padre
—él era bueno en cuestión de cumplir la palabra y las obras—,
entonces, tu viaje ni en vano será ni imperfecto.
Mas, si no eres el hijo de aquél y Penélope,
entonces, no pienso que tú realices las cosas que anhelas.
Pues, ciertamente son pocos los hijos iguales al padre;
la mayoría son peores, y pocos, mejores que el padre.
Mas porque ni después serás un cobarde, ni tonto,
y absolutamente no te falta, de Odiseo el ingenio,
entonces hay esperanza de que realices estos trabajos.
Por eso, hoy deja el querer y el pensar de los pretendientes
temerarios, pues para nada son pensantes ni justos,
ni saben, en lo absoluto, de su muerte y negro destino:
que ya está cerca de ellos el que en un día todos perezcan.
Para ti, ya no estará muy lejos el viaje que anhelas;
pues, sin duda, a partir de tu padre, soy tal compañero,
que voy a equiparte una rauda nave, y a seguirte yo mismo.
¡Anda! Yendo a casa, con los pretendientes sigue tratando,
y prepara los víveres, y en vasos pon todas las cosas:
en ánforas, vino, y la harina, la médula de hombres,
en compactos pellejos. Y, por el pueblo, yo, compañeros
voluntarios voy a reunir de inmediato. Y naves existen
muchas, nuevas y viejas, en Ítaca puesta en el mar;
de ellas, cierto, yo te voy a elegir la que sea la mejor,
y, alistándola aprisa, nos haremos al mar anchuroso".
Así dijo Atenea, la hija de Zeus. Ya no mucho tiempo

Τηλέμαχος παρέμιμνεν, ἐπεὶ θεοῦ ἔκλυεν αὐδήν.
βῆ δ' ἴμεναι πρὸς δῶμα, φίλον τετιημένος ἦτορ,
εὗρε δ' ἄρα μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσιν
αἶγας ἀνιεμένους σιάλους θ' εὕοντας ἐν αὐλῇ.
'Αντίνοος δ' ἰθὺς γελάσας κίε Τηλεμάχοιο·
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« Τηλέμαχ' ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, μή τί τοι ἄλλο
ἐν στήθεσσι κακὸν μελέτω ἔργον τε ἔπος τε,
ἀλλὰ μάλ' ἐσθιέμεν καὶ πινέμεν, ὡς τὸ πάρος περ.
ταῦτα δέ τοι μάλα πάντα τελευτήσουσιν 'Αχαιοί,
νῆα καὶ ἐξαίτους ἐρέτας, ἵνα θᾶσσον ἵκηαι
ἐς Πύλον ἠγαθέην μετ' ἀγαυοῦ πατρὸς ἀκουήν ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« 'Αντίνο', οὔ πως ἔστιν ὑπερφιάλοισι μεθ' ὑμῖν
δαίνυσθαί τ' ἀκέοντα καὶ εὐφραίνεσθαι ἕκηλον.
ἦ οὐχ ἅλις, ὡς τὸ πάροιθεν ἐκείρετε πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
κτήματ' ἐμά, μνηστῆρες, ἐγὼ δ' ἔτι νήπιος ἦα;
νῦν δ' ὅτε δὴ μέγας εἰμί, καὶ ἄλλων μῦθον ἀκούων
πυνθάνομαι, καὶ δή μοι ἀέξεται ἔνδοθι θυμός,
πειρήσω, ὥς κ' ὔμμι κακὰς ἐπὶ κῆρας ἰήλω,
ἠὲ Πύλονδ' ἐλθὼν ἢ αὐτοῦ τῷδ' ἐνὶ δήμῳ.
εἶμι μέν, οὐδ' ἁλίη ὁδὸς ἔσσεται ἣν ἀγορεύω,
ἔμπορος· οὐ γὰρ νηὸς ἐπήβολος οὐδ' ἐρετάων
γίνομαι· ὥς νύ που ὔμμιν ἐείσατο κέρδιον εἶναι ».
ἦ ῥα, καὶ ἐκ χειρὸς χεῖρα σπάσατ' 'Αντινόοιο
ῥεῖα· μνηστῆρες δὲ δόμον κάτα δαῖτα πένοντο.
οἱ δ' ἐπελώβευον καὶ ἐκερτόμεον ἐπέεσσιν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« ἦ μάλα Τηλέμαχος φόνον ἥμιν μερμηρίζει.
ἤ τινας ἐκ Πύλου ἄξει ἀμύντορας ἠμαθόεντος,

se quedó Telémaco allí, tras oír del dios la palabra.
Presto se fue hacia la casa, afligido en su pecho,
y pues encontró en su sala a los pretendientes, que cabras
desollaban, y chamuscaban puercos de engorda en el patio.
Y Antínoo, riéndose, se fue directo a Telémaco;
le estrechó la mano, y esto decía y lo nombraba:
"¡Telémaco, altilocuente, indomable en coraje! En el pecho,
que alguna otra mala palabra y obra ya no te preocupen,
sino, más bien, come y bebe, justo como antes.
Esas cosas, asaz todas, te habrán de cumplir los aqueos
—nave y selectos remeros—, a fin de que llegues más pronto
a la muy sacra Pilos, por noticias del padre preclaro".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Antínoo, entre vosotros, soberbios, es imposible
que banquetee uno tranquilo y plácidamente se alegre.
¿No es suficiente que antes, cual pretendientes, mis bienes
muchos y bellos, devastarais, mientras yo aún era un muchacho?
Mas hoy, cuando ya soy grande, y la palabra de otros entiendo,
al oírla, y ya me aumenta por dentro el coraje,
probaré la manera de enviaros los hados malignos,
ya sea yendo a Pilos, ya aquí mismo, en esta ciudad.
Mas, cierto, me iré —y no será en vano el viaje de que hablo—,
como un pasajero: ni de una nave ni de unos remeros
dispongo. Así, sin duda, os pareció ser lo más provechoso".
Habló, y él se quitó de su mano la mano de Antínoo,
fácil. Los pretendientes, el banquete en la casa aprestaban;
se mofaban éstos, y se burlaban de él con palabras;
y de los soberbios jóvenes, uno así les decía:
"Muy cierto, Telémaco contra nosotros la muerte cavila.
O traerá auxiliadores de Pilos, la muy arenosa,

ἤ ὅ γε καὶ Σπάρτηθεν, ἐπεί νύ περ ἵεται αἰνῶς·
ἠὲ καὶ εἰς Ἐφύρην ἐθέλει, πίειραν ἄρουραν,
ἐλθεῖν, ὄφρ' ἔνθεν θυμοφθόρα φάρμακ' ἐνείκῃ,
ἐν δὲ βάλῃ κρητῆρι καὶ ἡμέας πάντας ὀλέσσῃ ».
ἄλλος δ' αὖτ' εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« τίς δ' οἶδ', εἴ κε καὶ αὐτὸς ἰὼν κοίλης ἐπὶ νηὸς
τῆλε φίλων ἀπόληται ἀλώμενος ὥς περ Ὀδυσσεύς;
οὕτω κεν καὶ μᾶλλον ὀφέλλειεν πόνον ἄμμιν·
κτήματα γάρ κεν πάντα δασαίμεθα, οἰκία δ' αὖτε
τούτου μητέρι δοῖμεν ἔχειν ἠδ' ὅς τις ὀπυίοι ».
ὣς φάν· ὁ δ' ὑψόροφον θάλαμον κατεβήσετο πατρός,
εὐρύν, ὅθι νητὸς χρυσὸς καὶ χαλκὸς ἔκειτο
ἐσθής τ' ἐν χηλοῖσιν ἅλις τ' εὐῶδες ἔλαιον.
ἐν δὲ πίθοι οἴνοιο παλαιοῦ ἡδυπότοιο
ἕστασαν, ἄκρητον θεῖον ποτὸν ἐντὸς ἔχοντες,
ἑξείης ποτὶ τοῖχον ἀρηρότες, εἴ ποτ' Ὀδυσσεὺς
οἴκαδε νοστήσειε καὶ ἄλγεα πολλὰ μογήσας.
κληϊσταὶ δ' ἔπεσαν σανίδες πυκινῶς ἀραρυῖαι,
δικλίδες· ἐν δὲ γυνὴ ταμίη νύκτας τε καὶ ἦμαρ
ἔσχ', ἣ πάντ' ἐφύλασσε νόου πολυϊδρείῃσιν,
Εὐρύκλει', Ὦπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο.
τὴν τότε Τηλέμαχος προσέφη θαλαμόνδε καλέσσας·
« μαῖ', ἄγε δή μοι οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἄφυσσον
ἡδύν, ὅτις μετὰ τὸν λαρώτατος, ὃν σὺ φυλάσσεις,
κεῖνον ὀϊομένη τὸν κάμμορον, εἴ ποθεν ἔλθοι
διογενὴς Ὀδυσεὺς θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξας.
δώδεκα δ' ἔμπλησον καὶ πώμασιν ἄρσον ἅπαντας.
ἐν δέ μοι ἄλφιτα χεῦον ἐϋρραφέεσσι δοροῖσιν·
εἴκοσι δ' ἔστω μέτρα μυληφάτου ἀλφίτου ἀκτῆς.
αὐτὴ δ' οἴη ἴσθι· τὰ δ' ἀθρόα πάντα τετύχθω·

o tal vez de Esparta, porque él está muy ganoso;
o inclusive hacia Éfira, la tierra fértil, éste desea
marchar, a fin de traer desde allí unos venenos letales,
y echarlos allí, en la cratera, y matarnos a todos".
  Y además, de los soberbios jóvenes otro decía:
"Mas, ¿quién sabe si él mismo, yendo en una cóncava nave,
muera errabundo, lejos de sus amigos, igual que Odiseo?
En tal caso, incluso nos haría más grande el trabajo,
pues dividiríamos todos sus bienes, y daríamos su casa,
para tenerla, a su madre y a quien la despose".
  Así decían. Mas él bajó de su padre a la alta bodega,
una amplia, donde apilados yacían el oro y el bronce,
y la ropa, en cofres, y, abundantemente, óleo fragante.
Allí, tinajas de añejo vino de suave bebida,
que tenían adentro bebida divina sin mezcla, se hallaban
contra la pared, dispuestas en fila, por si un día Odiseo
retornara a la casa, aun sufriendo muchos dolores.
Cerradas estaban sus puertas, firmemente ajustadas,
de dos hojas. Allí, la despensera, de noche y de día
estaba, ella todo cuidaba con mucha prudencia de mente,
Euriclea, la hija del Pisenórida Ope.
A la bodega llamándola entonces, le dijo Telémaco:
  "¡Amita, vamos! Sácame en ánforas vino
suave, el más exquisito después del que guardas
pensando en aquel desdichado, si de alguna parte llegara
el divino Odiseo, tras evitar la muerte y las Parcas:
llena doce, y ajusta todas ellas con sus tapaderas.
Y allí, en sacos bien cosidos, de cebada viérteme harina:
de esta harina, veinte sean las medidas de grano molido.
Mas, tú sola lo sepas, y que todo se encuentre reunido,

ἑσπέριος γὰρ ἐγὼν αἱρήσομαι, ὁππότε κεν δὴ
μήτηρ εἰς ὑπερῷ' ἀναβῇ κοίτου τε μέδηται·
εἶμι γὰρ ἐς Σπάρτην τε καὶ ἐς Πύλον ἠμαθόεντα,
νόστον πευσόμενος πατρὸς φίλου, ἤν που ἀκούσω ».
ὣς φάτο, κώκυσεν δὲ φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« τίπτε δέ τοι, φίλε τέκνον, ἐνὶ φρεσὶ τοῦτο νόημα
ἔπλετο; πῇ δ' ἐθέλεις ἰέναι πολλὴν ἐπὶ γαῖαν
μοῦνος ἐὼν ἀγαπητός; ὁ δ' ὤλετο τηλόθι πάτρης
διογενὴς Ὀδυσεὺς ἀλλογνώτῳ ἐνὶ δήμῳ.
οἱ δέ τοι αὐτίκ' ἰόντι κακὰ φράσσονται ὀπίσσω,
ὥς κε δόλῳ φθίῃς, τάδε δ' αὐτοὶ πάντα δάσωνται.
ἀλλὰ μέν' αὖθ' ἐπὶ σοῖσι καθήμενος· οὐδέ τί σε χρὴ
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον κακὰ πάσχειν οὐδ' ἀλάλησθαι ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« θάρσει, μαῖ', ἐπεὶ οὔ τοι ἄνευ θεοῦ ἥδε γε βουλή.
ἀλλ' ὄμοσον μὴ μητρὶ φίλῃ τάδε μυθήσασθαι,
πρίν γ' ὅτ' ἂν ἑνδεκάτη τε δυωδεκάτη τε γένηται,
ἢ αὐτὴν ποθέσαι καὶ ἀφορμηθέντος ἀκοῦσαι,
ὡς ἂν μὴ κλαίουσα κατὰ χρόα καλὸν ἰάπτῃ ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ θεῶν μέγαν ὅρκον ἀπώμνυ.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσέν τε τελεύτησέν τε τὸν ὅρκον,
αὐτίκ' ἔπειτά οἱ οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἄφυσσεν,
ἐν δέ οἱ ἄλφιτα χεῦεν ἐϋρραφέεσσι δοροῖσι·
Τηλέμαχος δ' ἐς δώματ' ἰὼν μνηστῆρσιν ὁμίλει.
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
Τηλεμάχῳ εἰκυῖα κατὰ πτόλιν ᾤχετο πάντῃ,
καί ῥα ἑκάστῳ φωτὶ παρισταμένη φάτο μῦθον,
ἑσπερίους δ' ἐπὶ νῆα θοὴν ἀγέρεσθαι ἀνώγει.
ἡ δ' αὖτε Φρονίοιο Νοήμονα φαίδιμον υἱὸν

pues tomaré esto yo mismo en la tarde, cuando, sin duda,
mi madre suba al piso de arriba y se ocupe de ir a su cama.
Porque voy a ir a Esparta y a Pilos, la muy arenosa,
a averiguar de mi padre el retorno, por si oigo noticias".
Así habló. Rompió en llanto la querida nodriza Euriclea,
y pues, lamentándose, profirió estas palabras aladas:
"¿Por qué, hijo querido, este pensamiento a tu mente
vino? ¿Cómo quieres ir por la tierra tan vasta,
único siendo, y querido? Mas, de la patria lejos ha muerto
el divino Odiseo, en un pueblo que no conocemos;
y éstos, luego que marches, después trazarán tu desgracia,
por que mueras con dolo, y se dividan todo esto ellos mismos.
Mas quédate aquí, estando en lo tuyo; en nada es preciso
que en el ponto incansable sufras males, ni que andes errante".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Ten ánimo, amita, pues no está sin un dios este proyecto.
Pero jura que, de estas cosas no le hablarás a mi madre
hasta cuando sea el undécimo día o el duodécimo,
o ella me extrañe y oiga que yo me he marchado,
para que no desgracie, llorando, su hermoso semblante".
Dijo, y la anciana juraba, de los dioses el gran juramento.
Mas después de que ella juró y concluyó el juramento,
de inmediato le sacó en las ánforas vino,
y le vertió allí, en sacos muy bien cosidos, la harina.
Telémaco, yéndose a casa, trataba con los pretendientes.
Entonces pensó en otra cosa la diosa ojiglauca Atenea:
recorrió la ciudad totalmente, semejante a Telémaco,
y acercándose a cada varón le decía sus palabras,
los exhortaba a reunirse en la tarde en la rápida nave.
Ella, después, a Noemón, el hijo preclaro de Fronio,

ἤτεε νῆα θοήν· ὁ δέ οἱ πρόφρων ὑπέδεκτο.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
καὶ τότε νῆα θοὴν ἅλαδ' εἴρυσε, πάντα δ' ἐν αὐτῇ
ὅπλ' ἐτίθει, τά τε νῆες ἐΰσσελμοι φορέουσι.
στῆσε δ' ἐπ' ἐσχατιῇ λιμένος, περὶ δ' ἐσθλοὶ ἑταῖροι
ἁθρόοι ἠγερέθοντο· θεὰ δ' ὤτρυνεν ἕκαστον.
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
βῆ ῥ' ἴμεναι πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο·
ἔνθα μνηστήρεσσιν ἐπὶ γλυκὺν ὕπνον ἔχευε,
πλάζε δὲ πίνοντας, χειρῶν δ' ἔκβαλλε κύπελλα.
οἱ δ' εὕδειν ὤρνυντο κατὰ πτόλιν, οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
εἵατ', ἐπεί σφισιν ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτεν.
αὐτὰρ Τηλέμαχον προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη
ἐκπροκαλεσσαμένη μεγάρων εὖ ναιεταόντων,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν·
« Τηλέμαχ', ἤδη μέν τοι ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
εἵατ' ἐπήρετμοι, τὴν σὴν ποτιδέγμενοι ὁρμήν·
ἀλλ' ἴομεν, μὴ δηθὰ διατρίβωμεν ὁδοῖο ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
[αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,]
εὗρον ἔπειτ' ἐπὶ θινὶ κάρη κομόωντας ἑταίρους.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
« δεῦτε, φίλοι, ἤϊα φερώμεθα· πάντα γὰρ ἤδη
ἁθρό' ἐνὶ μεγάρῳ· μήτηρ δ' ἐμὴ οὔ τι πέπυσται,
οὐδ' ἄλλαι δμῳαί, μία δ' οἴη μῦθον ἄκουσεν ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο.
οἱ δ' ἄρα πάντα φέροντες ἐϋσσέλμῳ ἐπὶ νηῒ
κάτθεσαν, ὡς ἐκέλευσεν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός.
ἂν δ' ἄρα Τηλέμαχος νηὸς βαῖν', ἦρχε δ' Ἀθήνη,

le pedía una rauda nave, y él, gustoso, se la prometió.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas;
y entonces botó al mar la rauda nave, y ponía en ella todos
los aparejos que llevan las naves de buenas cubiertas.
La puso a flote en la orilla del puerto, y los nobles amigos
se juntaban en grupo, y a cada uno incitaba la diosa.
Entonces pensó en otra cosa la diosa ojiglauca Atenea.
Presto se fue hacia la casa del divino Odiseo;
allí, ella infundió dulce sueño a los pretendientes,
los extraviaba al beber, y de sus manos soltaba las copas.
Ellos se apresuraban por la ciudad, a dormir; ya no mucho
se quedaron sentados, pues les caía el sueño en los párpados.
A Telémaco, empero, la ojiglauca Atena le dijo,
tras llamarlo hacia sí, de la sala de hechura suntuosa,
asemejada a Méntor en voz y también en figura:
"Telémaco, ya tus compañeros de grebas hermosas
sentados están con sus remos, tu partida esperando.
¡Partamos! No demos mucho tiempo largas al viaje".
Así habiendo hablado, Palas Atena al frente se puso
rápidamente y, después, él seguía de la diosa los pasos.
Mas cuando a la nave y al mar arribaron, entonces,
en la playa hallaron a los compañeros de largos cabellos.
Entre ellos también habló el sagrado vigor de Telémaco:
"Venid, amigos, traigamos los víveres: ya todos ellos
reunidos están en la sala. No sabe nada mi madre,
ni tampoco las siervas: una sola escuchó este proyecto".
Dicho esto, se puso al frente, y los demás lo seguían.
Éstos, pues, trayendo todo, en la nave de buenas cubiertas
lo pusieron, como el querido hijo de Odiseo ordenara.
Luego subía a la nave Telémaco, Atenea iba adelante

νηῒ δ' ἐνὶ πρυμνῇ κατ' ἄρ' ἕζετο· ἄγχι δ' ἄρ' αὐτῆς
ἕζετο Τηλέμαχος. τοὶ δὲ πρυμνήσι' ἔλυσαν,
ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ βάντες ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
τοῖσιν δ' ἴκμενον οὖρον ἵει γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ἀκραῆ ζέφυρον, κελάδοντ' ἐπὶ οἴνοπα πόντον.
Τηλέμαχος δ' ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν
ὅπλων ἅπτεσθαι· τοὶ δ' ὀτρύνοντος ἄκουσαν.
ἱστὸν δ' εἰλάτινον κοίλης ἔντοσθε μεσόδμης
στῆσαν ἀείραντες, κατὰ δὲ προτόνοισιν ἔδησαν,
ἕλκον δ' ἱστία λευκὰ ἐϋστρέπτοισι βοεῦσιν.
ἔμπρησεν δ' ἄνεμος μέσον ἱστίον, ἀμφὶ δὲ κῦμα
στείρῃ πορφύρεον μεγάλ' ἴαχε νηὸς ἰούσης·
[ἡ δ' ἔθεεν κατὰ κῦμα διαπρήσσουσα κέλευθον.]
δησάμενοι δ' ἄρα ὅπλα θοὴν ἀνὰ νῆα μέλαιναν
στήσαντο κρητῆρας ἐπιστεφέας οἴνοιο,
λεῖβον δ' ἀθανάτοισι θεοῖσ' αἰειγενέτῃσιν,
ἐκ πάντων δὲ μάλιστα Διὸς γλαυκώπιδι κούρῃ.
παννυχίη μέν ῥ' ἥ γε καὶ ἠῶ πεῖρε κέλευθον.

y se sentó de la nave en la popa; próximo a ella
sentose Telémaco. Los otros soltaron amarras
y, subiendo ellos mismos, se ponían junto a las chumaceras.
Y la ojiglauca Atenea les enviaba un viento propicio,
un vehemente céfiro, que resonaba en el ponto vinoso.
Y Telémaco, apremiando, ordenó a sus amigos
ocuparse de los aparejos; al que apremiaba escucharon.
Alzando el mástil de abeto, en la trabe transversa muescada
lo colocaron, y lo sujetaron con ambos estayes,
e izaban las blancas velas con cuerdas bovinas torcidas.
Infló el viento a la vela en el centro, y en torno, en la quilla
de la nave en curso, asaz resonaban las olas purpúreas;
y, entre las olas, ésta corría realizando su ruta.
Tras atar, pues, las escotas en la negra y rápida nave,
se colocaron crateras repletas de vino
y libaban por los inmortales dioses, que son sempiternos,
y, más que por todos, por la ojiglauca hija de Zeus.
Toda la noche y la aurora trazaba la nave su ruta.

3. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Γ

Ἠέλιος δ᾽ ἀνόρουσε, λιπὼν περικαλλέα λίμνην,
οὐρανὸν ἐς πολύχαλκον, ἵν᾽ ἀθανάτοισι φαείνοι
καὶ θνητοῖσι βροτοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν·
οἱ δὲ Πύλον, Νηλῆος ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ἷξον· τοὶ δ᾽ ἐπὶ θινὶ θαλάσσης ἱερὰ ῥέζον,
ταύρους παμμέλανας, ἐνοσίχθονι κυανοχαίτῃ.
ἐννέα δ᾽ ἕδραι ἔσαν, πεντηκόσιοι δ᾽ ἐν ἑκάστῃ
εἵατο, καὶ προὔχοντο ἑκάστοθι ἐννέα ταύρους.
εὖθ᾽ οἱ σπλάγχνα πάσαντο, θεῷ δ᾽ ἐπὶ μηρί᾽ ἔκηαν,
οἱ δ᾽ ἰθὺς κατάγοντο ἰδ᾽ ἱστία νηὸς ἐΐσης
στεῖλαν ἀείραντες, τὴν δ᾽ ὥρμισαν, ἐκ δ᾽ ἔβαν αὐτοί·
ἐκ δ᾽ ἄρα Τηλέμαχος νηὸς βαῖν᾽, ἦρχε δ᾽ Ἀθήνη.
τὸν προτέρη προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« Τηλέμαχ᾽, οὐ μέν σε χρὴ ἔτ᾽ αἰδοῦς οὐδ᾽ ἠβαιόν·
τοὔνεκα γὰρ καὶ πόντον ἐπέπλως, ὄφρα πύθηαι
πατρός, ὅπου κύθε γαῖα καὶ ὅν τινα πότμον ἐπέσπεν.
ἀλλ᾽ ἄγε νῦν ἰθὺς κίε Νέστορος ἱπποδάμοιο·
εἴδομεν ἥν τινα μῆτιν ἐνὶ στήθεσσι κέκευθε.
[λίσσεσθαι δέ μιν αὐτόν, ὅπως νημερτέα εἴπῃ·]
ψεῦδος δ᾽ οὐκ ἐρέει· μάλα γὰρ πεπνυμένος ἐστί ».
τὴν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Μέντορ, πῶς τ᾽ ἄρ᾽ ἴω, πῶς τ᾽ ἂρ προσπτύξομαι αὐτόν;
οὐδέ τί πω μύθοισι πεπείρημαι πυκινοῖσιν·
αἰδὼς δ᾽ αὖ νέον ἄνδρα γεραίτερον ἐξερέεσθαι ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« Τηλέμαχ᾽, ἄλλα μὲν αὐτὸς ἐνὶ φρεσὶ σῇσι νοήσεις,

Libro III

Y dejando el bellísimo océano, el Sol levantose
hacia el cielo de bronce, para alumbrar a los inmortales
y a los hombres mortales en la tierra dadora de grano.
Ellos a Pilos, de Neleo el bien reforzado castillo,
llegaron; los pilios, del mar en la playa inmolaban ofrendas,
toros todos negros, al Peliazul, que agita los suelos.
Nueve sitios había, y en cada uno quinientos estaban
sentados, y en cada lugar nueve toros enfrente tenían.
Tras comer las vísceras, cuando al dios quemaban los muslos,
bien arribaban aquéllos, y de la nave estable las velas
alzando, las plegaron; anclaron su nave y ellos salieron;
luego salía de la nave Telémaco; Atenea iba adelante.
A él le habló, primera, la diosa ojiglauca Atenea:
"Telémaco, no, ya no debes tener vergüenza, ni pizca:
por esto también navegaste en el ponto, a fin de indagar
de tu padre, dó lo ocultó la tierra y qué suerte ha encontrado.
¡Anda! Hoy ve directo hacia Néstor que doma caballos;
sepamos qué consejo él oculta en su pecho.
A él mismo ve a suplicarle, para que hable verídicamente:
no dirá una mentira, porque es muy juicioso".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Méntor, ¿cómo, pues, voy? ¿Cómo, pues, lo saludo?
Aún no soy un experto en discursos prudentes,
y es penoso que un hombre joven a uno más viejo interrogue".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"Telémaco, unas cosas tú mismo idearás en tu mente,

ἄλλα δὲ καὶ δαίμων ὑποθήσεται· οὐ γὰρ ὀίω
οὔ σε θεῶν ἀέκητι γενέσθαι τε τραφέμεν τε ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
ἶξον δ' ἐς Πυλίων ἀνδρῶν ἄγυρίν τε καὶ ἕδρας,
ἔνθ' ἄρα Νέστωρ ἧστο σὺν υἱάσιν, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
δαῖτ' ἐντυνόμενοι κρέα τ' ὤπτων ἄλλα τ' ἔπειρον.
οἱ δ' ὡς οὖν ξείνους ἴδον, ἁθρόοι ἦλθον ἅπαντες,
χερσίν τ' ἠσπάζοντο καὶ ἑδριάασθαι ἄνωγον.
πρῶτος Νεστορίδης Πεισίστρατος ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἀμφοτέρων ἕλε χεῖρα καὶ ἵδρυσεν παρὰ δαιτὶ
κώεσιν ἐν μαλακοῖσιν, ἐπὶ ψαμάθοισ' ἁλίῃσι,
πάρ τε κασιγνήτῳ Θρασυμήδεϊ καὶ πατέρι ᾧ.
δῶκε δ' ἄρα σπλάγχνων μοίρας, ἐν δ' οἶνον ἔχευε
χρυσείῳ δέπαϊ· δειδισκόμενος δὲ προσηύδα
Παλλάδ' Ἀθηναίην, κούρην Διὸς αἰγιόχοιο·
« εὔχεο νῦν, ὦ ξεῖνε, Ποσειδάωνι ἄνακτι·
τοῦ γὰρ καὶ δαίτης ἠντήσατε δεῦρο μολόντες.
αὐτὰρ ἐπὴν σπείσῃς τε καὶ εὔξεαι, ἣ θέμις ἐστί,
δὸς καὶ τούτῳ ἔπειτα δέπας μελιηδέος οἴνου
σπεῖσαι, ἐπεὶ καὶ τοῦτον ὀίομαι ἀθανάτοισιν
εὔχεσθαι· πάντες δὲ θεῶν χατέουσ' ἄνθρωποι.
ἀλλὰ νεώτερός ἐστιν, ὁμηλικίη δ' ἐμοὶ αὐτῷ·
τοὔνεκα σοὶ προτέρῳ δώσω χρύσειον ἄλεισον ».
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἡδέος οἴνου·
χαῖρε δ' Ἀθηναίη πεπνυμένῳ ἀνδρὶ δικαίῳ,
οὕνεκα οἷ προτέρῃ δῶκε χρύσειον ἄλεισον·
αὐτίκα δ' εὔχετο πολλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι·
« κλῦθι, Ποσείδαον γαιήοχε, μηδὲ μεγήρῃς
ἡμῖν εὐχομένοισι τελευτῆσαι τάδε ἔργα.

y otras también algún dios proveerá; en efecto, no creo,
no, que tú hayas nacido y crecido a pesar de los dioses".
Así habiendo hablado, Palas Atena al frente se puso
rápidamente y, después, él seguía de la diosa los pasos.
Llegaron a la reunión y a los sitios de los hombres de Pilos;
allí, con sus hijos sentábase Néstor, y amigos en torno
el banquete aprestando, espetaban unas carnes y otras asaban.
Cuando a los extranjeros miraron, todos se fueron en grupo,
los saludaban de mano y les pedían que tomaran asiento.
Primero Pisístrato, el hijo de Néstor, cerca llegando,
cogió la mano de entrambos y los hizo sentarse al banquete,
sobre suaves vellones, en la arena marina,
junto a su propio padre y a Trasimedes, su hermano.
Les dio luego porciones de vísceras, y vino sirvioles
allí, en una copa de oro. Y él, saludando, le dijo
a Palas Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene:
"Ahora ruega, oh extranjero, al señor Posidón,
pues, llegando acá, también su banquete encontrasteis.
Y cuando, cual se debe, hayas libado y rogado,
dale también a éste la copa de vino dulce cual miel,
a fin de que libe, pues pienso que éste a los inmortales
sabe rogar: necesitan a los dioses todos los hombres.
Pero él es más joven, de igual edad que yo mismo;
por tal razón, te daré a ti primero la copa dorada".
Dicho esto, la copa de dulce vino ponía en sus manos;
Atenea se alegró por este hombre juicioso y correcto,
porque a ella, primera, le había dado la copa dorada;
y de inmediato rogó intensamente al señor Posidón:
"Escucha, Posidón que recorres la tierra, y no impidas
que nosotros, que hoy te rogamos, realicemos estos trabajos.

Νέστορι μὲν πρώτιστα καὶ υἱάσι κῦδος ὄπαζε,
αὐτὰρ ἔπειτ' ἄλλοισι δίδου χαρίεσσαν ἀμοιβὴν
σύμπασιν Πυλίοισιν ἀγακλειτῆς ἑκατόμβης.
δὸς δ' ἔτι Τηλέμαχον καὶ ἐμὲ πρήξαντα νέεσθαι,
οὕνεκα δεῦρ' ἱκόμεσθα θοῇ σὺν νηῒ μελαίνῃ ».
ὣς ἄρ' ἔπειτ' ἠρᾶτο καὶ αὐτὴ πάντα τελεύτα.
δῶκε δὲ Τηλεμάχῳ καλὸν δέπας ἀμφικύπελλον·
ὣς δ' αὔτως ἠρᾶτο 'Οδυσσῆος φίλος υἱός.
οἱ δ' ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ' ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
μοίρας δασσάμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« νῦν δὴ κάλλιόν ἐστι μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι
ξείνους, οἵ τινές εἰσιν, ἐπεὶ τάρπησαν ἐδωδῆς.
ὦ ξεῖνοι, τίνες ἐστέ; πόθεν πλεῖθ' ὑγρὰ κέλευθα;
ἤ τι κατὰ πρῆξιν ἦ μαψιδίως ἀλάλησθε
οἷά τε ληϊστῆρες ὑπεὶρ ἅλα, τοί τ' ἀλόωνται
ψυχὰς παρθέμενοι, κακὸν ἀλλοδαποῖσι φέροντες; »
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα,
θαρσήσας· αὐτὴ γὰρ ἐνὶ φρεσὶ θάρσος 'Αθήνη
θῆχ', ἵνα μιν περὶ πατρὸς ἀποιχομένοιο ἔροιτο,
[ἠδ' ἵνα μιν κλέος ἐσθλὸν ἐν ἀνθρώποισιν ἔχῃσιν·]
« ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, μέγα κῦδος 'Αχαιῶν,
εἴρεαι ὁππόθεν εἰμέν· ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω.
ἡμεῖς ἐξ 'Ιθάκης 'Υπονηΐου εἰλήλουθμεν·
πρῆξις δ' ἥδ' ἰδίη, οὐ δήμιος, ἣν ἀγορεύω.
πατρὸς ἐμοῦ κλέος εὐρὺ μετέρχομαι, ἤν που ἀκούσω,
δίου 'Οδυσσῆος ταλασίφρονος, ὅν ποτέ φασι
σὺν σοὶ μαρνάμενον Τρώων πόλιν ἐξαλαπάξαι.
ἄλλους μὲν γὰρ πάντας, ὅσοι Τρωσὶν πολέμιζον,

Ante todo, a Néstor y a sus hijos concédeles gloria,
y después, da un pago gracioso a los otros,
a todos los pilios, por esta hecatombe preclara.
Además, dale a Telémaco, y dame, volver tras cumplir
eso por lo que aquí vinimos en la negra y rápida nave".
Así suplicaba, y realizaba ella misma todas las cosas.
Le dio a Telémaco la bella copa de cuencos inversos;
y, en igual forma, el querido hijo de Odiseo suplicaba.
Luego, cuando asaron y desensartaron las carnes del lomo,
repartiendo porciones, un eximio banquete comían.
Y cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
comenzó a hablar entre ellos Néstor, jinete gerenio:
"Ahora, cierto, es más adecuado indagar y hacerles preguntas
a los extranjeros, quiénes son, pues de comida se hartaron.
¿Quiénes sois, extranjeros; de dónde bogáis por húmedas sendas?
¿De algún modo en negocios, o al garete sois vagabundos
sobre el mar, cual piratas, pues ellos andan vagando
exponiendo sus vidas, a otros hombres llevando desgracia?"
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta
cobrando valor, pues valor en el pecho la misma Atenea
le puso, para interrogarlo del padre, que ausente se hallaba,
y para que entre hombres la noble fama pudiera tenerlo:
"Oh Néstor Nelida, gran gloria de aqueos,
preguntas de dónde somos, yo te lo voy a contar.
Llegamos desde Ítaca, que a los pies del Neyo se encuentra;
mas es un negocio privado, no es público, este de que hablo.
De mi padre busco una amplia noticia, por si es que la escucho,
del noble Odiseo de ánimo firme, de quien dicen que un día
destruyó la ciudad de los troyanos luchando a tu lado.
Pues de todos los otros que contra los troyanos guerreaban

πευθόμεθ᾽, ᾗχι ἕκαστος ἀπώλετο λυγρῷ ὀλέθρῳ·
κείνου δ᾽ αὖ καὶ ὄλεθρον ἀπευθέα θῆκε Κρονίων.
οὐ γάρ τις δύναται σάφα εἰπέμεν ὁππόθ᾽ ὄλωλεν,
εἴ θ᾽ ὅ γ᾽ ἐπ᾽ ἠπείρου δάμη ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
εἴ τε καὶ ἐν πελάγει μετὰ κύμασιν Ἀμφιτρίτης.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ᾽ ἱκάνομαι, αἴ κ᾽ ἐθέλῃσθα
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν, ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας
πλαζομένου· περὶ γάρ μιν ὀϊζυρὸν τέκε μήτηρ.
μηδέ τί μ᾽ αἰδόμενος μειλίσσεο μηδ᾽ ἐλεαίρων,
ἀλλ᾽ εὖ μοι κατάλεξον, ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.
λίσσομαι, εἴ ποτέ τοί τι πατὴρ ἐμός, ἐσθλὸς Ὀδυσσεύς,
ἢ ἔπος ἠέ τι ἔργον ὑποστὰς ἐξετέλεσσε
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ᾽ Ἀχαιοί·
τῶν νῦν μοι μνῆσαι, καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« ὦ φίλ᾽, ἐπεί μ᾽ ἔμνησας ὀϊζύος, ἣν ἐν ἐκείνῳ
δήμῳ ἀνέτλημεν μένος ἄσχετοι υἷες Ἀχαιῶν,
ἠμὲν ὅσα ξὺν νηυσὶν ἐπ᾽ ἠεροειδέα πόντον
πλαζόμενοι κατὰ ληΐδ᾽, ὅπῃ ἄρξειεν Ἀχιλλεύς,
ἠδ᾽ ὅσα καὶ περὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
μαρνάμεθ᾽· ἔνθα δ᾽ ἔπειτα κατέκταθεν ὅσσοι ἄριστοι·
ἔνθα μὲν Αἴας κεῖται ἀρήϊος, ἔνθα δ᾽ Ἀχιλλεύς,
ἔνθα δὲ Πάτροκλος, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος,
ἔνθα δ᾽ ἐμὸς φίλος υἱός, ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβής,
Ἀντίλοχος, περὶ μὲν θείειν ταχὺς ἠδὲ μαχητής·
ἄλλα τε πόλλ᾽ ἐπὶ τοῖς πάθομεν κακά· τίς κεν ἐκεῖνα
πάντα γε μυθήσαιτο καταθνητῶν ἀνθρώπων;
οὐδ᾽ εἰ πεντάετές γε καὶ ἑξάετες παραμίμνων
ἐξερέοις, ὅσα κεῖθι πάθον κακὰ δῖοι Ἀχαιοί·

sabemos en dónde cada uno murió con muerte funesta,
mas de aquél, incluso la muerte, ignota el Cronión ha dejado.
Pues nadie puede decir claramente en dónde murió,
ya éste haya sido vencido en la tierra por hombres hostiles,
ya en el mar, de la diosa Anfitrite en las olas.
Por eso, hasta tus rodillas hoy llego, por si es que tú quieres
contarme la muerte funesta de aquél, si acaso la viste
con tus propios ojos, o si de otro escuchaste el relato,
de otro errante. En verdad, muy miserable pariolo su madre.
Ni por respeto hacia mí ni por lástima, nada suavices,
sino cuéntame exactamente lo que encontraste a la vista.
Te suplico, si a ti alguna vez mi padre, el noble Odiseo,
tras prometerte alguna palabra u obra, les dio cumplimiento
en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos;
hoy recuerda esas cosas, y háblame verídicamente".
  Le respondió entonces Néstor, jinete gerenio:
"Oh amigo, pues me recordaste todo el pesar que en aquel
pueblo sufrimos los hijos de los aqueos de indomable coraje:
ya cuanto sufrimos, con las naves sobre el ponto brumoso,
errando detrás de la presa, por donde Aquiles nos guiaba,
ya cuanta lid sostuvimos en torno a la grande ciudad
del rey Príamo; allí, entonces, perecieron los que eran mejores:
allí yace el bélico Áyax, y allí yace Aquiles;
allí yace Patroclo, un consejero igualable a los dioses;
allí, mi hijo querido, que a la vez era fuerte e intrépido,
Antíloco, notablemente veloz en correr, y guerrero.
Otros muchos males sufrimos sobre ésos. ¿Quién de los hombres
mortales podría hacer la historia de todos aquéllos?
Ni si cinco y seis años quedándote aquí preguntaras
cuántos males sufrieron allí los nobles aqueos;

πρίν κεν ἀνιηθεὶς σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκοιο.
εἰνάετες γάρ σφιν κακὰ ῥάπτομεν ἀμφιέποντες
παντοίοισι δόλοισι, μόγις δ' ἐτέλεσσε Κρονίων.
ἔνθ' οὔ τίς ποτε μῆτιν ὁμοιωθήμεναι ἄντην
ἤθελ', ἐπεὶ μάλα πολλὸν ἐνίκα δῖος Ὀδυσσεὺς
παντοίοισι δόλοισι, πατὴρ τεός, εἰ ἐτεόν γε
κείνου ἔκγονός ἐσσι· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.
ἦ τοι γὰρ μῦθοί γε ἐοικότες, οὐδέ κε φαίης
ἄνδρα νεώτερον ὧδε ἐοικότα μυθήσασθαι.
ἔνθ' ἦ τοι εἶος μὲν ἐγὼ καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
οὔτε ποτ' εἰν ἀγορῇ δίχ' ἐβάζομεν οὔτ' ἐνὶ βουλῇ,
ἀλλ' ἕνα θυμὸν ἔχοντε νόῳ καὶ ἐπίφρονι βουλῇ
φραζόμεθ' Ἀργείοισιν, ὅπως ὄχ' ἄριστα γένοιτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
[βῆμεν δ' ἐν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιούς,]
καὶ τότε δὴ Ζεὺς λυγρὸν ἐνὶ φρεσὶ μήδετο νόστον
Ἀργείοισ', ἐπεὶ οὔ τι νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι
πάντες ἔσαν· τῶ σφεων πολέες κακὸν οἶτον ἐπέσπον
μήνιος ἐξ ὀλοῆς γλαυκώπιδος ὀβριμοπάτρης,
ἥ τ' ἔριν Ἀτρεΐδῃσι μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε.
τὼ δὲ καλεσσαμένω ἀγορὴν ἐς πάντας Ἀχαιούς,
μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐς ἠέλιον καταδύντα, —
οἱ δ' ἦλθον οἴνῳ βεβαρηότες υἷες Ἀχαιῶν, —
μῦθον μυθείσθην, τοῦ εἵνεκα λαὸν ἄγειραν.
ἔνθ' ἦ τοι Μενέλαος ἀνώγει πάντας Ἀχαιοὺς
νόστου μιμνῄσκεσθαι ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης·
οὐδ' Ἀγαμέμνονι πάμπαν ἑήνδανε· βούλετο γάρ ῥα
λαὸν ἐρυκακέειν ῥέξαι θ' ἱερὰς ἑκατόμβας,
ὡς τὸν Ἀθηναίης δεινὸν χόλον ἐξακέσαιτο,
νήπιος, οὐδὲ τὸ ᾔδη, ὃ οὐ πείσεσθαι ἔμελλεν·

antes, fastidiado, te irías a tu tierra paterna.
Durante nueve años, sitiándolos, les tramábamos males
con varios dolos, y apenas les puso el fin el Cronión.
Allí nadie, nunca, igualarse abiertamente con él en ingenio
quería, pues superaba muy mucho el noble Odiseo
con varios dolos, tu padre, si acaso verídicamente
eres hijo de aquél; el asombro me tiene al mirarte.
Sin duda, tus palabras son semejantes, nadie diría
que un hombre tan joven hablara de un modo tan digno.
Allí, cierto, todo ese tiempo, yo y el noble Odiseo
nunca, ni en la asamblea disentíamos, ni en el consejo,
sino que con ingenio y sensato consejo, unánimemente,
a los argivos advertíamos cómo asaz lo mejor les saldría.
Mas, después que asolamos la ciudad escarpada de Príamo
y en las naves nos fuimos y un dios dispersó a los aqueos,
entonces, Zeus urdía en su mente un funesto retorno
para los argivos, pues en nada eran pensantes ni justos
todos; por eso, mísera suerte hallaron muchos de aquéllos,
por la ira fatal de la ojiglauca hija del padre potente;
ella puso discordia en medio de entrambos Atridas.
Éstos dos, a los aqueos, a todos, llamando a asamblea
locamente, cuando el sol se pone, y no, más bien, cual se debe
—de los aqueos los hijos llegaron pesados de vino—,
les decían el dicho por el que al pueblo habían congregado.
Allí, pues, Menelao exhortaba a los aqueos, a todos,
a recordar el retorno por las anchas espaldas del mar;
y eso, en lo absoluto, a Agamenón no agradaba: éste quería
detener al pueblo y sacrificar hecatombes sagradas,
a fin de aplacar la cólera horrenda de Atena;
necio, no sabía eso, que ella no habría de ser persuadida:

οὐ γάρ τ᾽ αἶψα θεῶν τρέπεται νόος αἰὲν ἐόντων.
ὣς τὼ μὲν χαλεποῖσιν ἀμειβομένω ἐπέεσσιν
ἕστασαν· οἱ δ᾽ ἀνόρουσαν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἠχῇ θεσπεσίῃ, δίχα δέ σφισιν ἥνδανε βουλή.
νύκτα μὲν ἀέσαμεν χαλεπὰ φρεσὶν ὁρμαίνοντες
ἀλλήλοισ᾽· ἐπὶ γὰρ Ζεὺς ἤρτυε πῆμα κακοῖο·
ἠῶθεν δ᾽ οἱ μὲν νέας ἕλκομεν εἰς ἅλα δῖαν
κτήματά τ᾽ ἐντιθέμεσθα βαθυζώνους τε γυναῖκας.
ἡμίσεες δ᾽ ἄρα λαοὶ ἐρητύοντο μένοντες
αὖθι παρ᾽ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι, ποιμένι λαῶν·
ἡμίσεες δ᾽ ἀναβάντες ἐλαύνομεν· αἱ δὲ μάλ᾽ ὦκα
ἔπλεον, ἐστόρεσεν δὲ θεὸς μεγακήτεα πόντον.
ἐς Τένεδον δ᾽ ἐλθόντες ἐρέξαμεν ἱρὰ θεοῖσιν,
οἴκαδε ἱέμενοι· Ζεὺς δ᾽ οὔ πω μήδετο νόστον,
σχέτλιος, ὅς ῥ᾽ ἔριν ὦρσε κακὴν ἔπι δεύτερον αὖτις.
οἱ μὲν ἀποστρέψαντες ἔβαν νέας ἀμφιελίσσας
ἀμφ᾽ Ὀδυσῆα ἄνακτα δαΐφρονα ποικιλομήτην,
αὖτις ἐπ᾽ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἦρα φέροντες·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν νηυσὶν ἀολλέσιν, αἵ μοι ἕποντο,
φεῦγον, ἐπεὶ γίνωσκον, ὃ δὴ κακὰ μήδετο δαίμων.
φεῦγε δὲ Τυδέος υἱὸς ἀρήϊος, ὦρσε δ᾽ ἑταίρους.
ὀψὲ δὲ δὴ μετὰ νῶϊ κίε ξανθὸς Μενέλαος,
ἐν Λέσβῳ δ᾽ ἔκιχεν δολιχὸν πλόον ὁρμαίνοντας,
ἢ καθύπερθε Χίοιο νεοίμεθα παιπαλοέσσης,
νήσου ἔπι Ψυρίης, αὐτὴν ἐπ᾽ ἀριστέρ᾽ ἔχοντες,
ἦ ὑπένερθε Χίοιο παρ᾽ ἠνεμόεντα Μίμαντα.
ᾐτέομεν δὲ θεὸν φῆναι τέρας· αὐτὰρ ὅ γ᾽ ἥμιν
δεῖξε, καὶ ἠνώγει πέλαγος μέσον εἰς Εὔβοιαν
τέμνειν, ὄφρα τάχιστα ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν.
ὦρτο δ᾽ ἐπὶ λιγὺς οὖρος ἀήμεναι· αἱ δὲ μάλ᾽ ὦκα

de los dioses eternos la mente no cambia de pronto.
Así, respondiéndose ambos con duras palabras, estaban
de pie, y los aqueos de grebas hermosas saltaron
con vocerío asombroso, de dos modos el plan les gustaba.
Pasamos la noche pensando en la mente crueldades
unos contra otros, pues Zeus preparaba un daño maligno;
mas al alba, unos hacia el mar divino arrastramos las naves,
y ahí pusimos los bienes y a las mujeres de cinto alforjado.
Cierto, la mitad del pueblo, quedándose, allí se detuvo
con el Atrida Agamenón, pastor de los pueblos;
la otra mitad, embarcando, remamos. Muy raudas las naves
bogaban, pues un dios allanó el ponto de fauces enormes.
Llegando a Ténedos, a los dioses hicimos ofrendas
deseando ir a casa, mas Zeus aún no decidía el retorno:
obstinado, él incitó mala discordia otra vez, la segunda.
Y unos, virando las naves de dos curvaturas, volvieron,
los de Odiseo, el señor sagaz de variadas astucias,
complaciendo otra vez a Agamenón, el hijo de Atreo;
mas yo, con las naves en flota que a mí me seguían,
huía, entendiendo que un dios ya decidía la desgracia.
Y huía el bélico hijo de Tideo, e impulsó a sus amigos.
Más tarde se vino el rubio Menelao, detrás de nosotros;
nos alcanzó en Lesbos, cuando en un largo trayecto pensábamos:
o por arriba de Quíos, llena de escollos, iríamos
hacia la isla de Psiria, teniendo a la misma a la izquierda,
o por abajo de Quíos, del airoso Mimante a lo largo.
Pedíamos al dios hacer ver un portento, y nos lo mostró,
y ordenaba que el mar, por en medio, con rumbo hacia Eubea
partiéramos, para escaparnos del mal lo más pronto posible.
Se alzó a soplar un viento silbante, y, muy raudas, las naves

ἰχθυόεντα κέλευθα διέδραμον, ἐς δὲ Γεραιστὸν
ἐννύχιαι κατάγοντο· Ποσειδάωνι δὲ ταύρων
πόλλ᾽ ἐπὶ μῆρ᾽ ἔθεμεν, πέλαγος μέγα μετρήσαντες.
τέτρατον ἦμαρ ἔην, ὅτ᾽ ἐν Ἄργεϊ νῆας ἐΐσας
Τυδεΐδεω ἕταροι Διομήδεος ἱπποδάμοιο
ἵστασαν· αὐτὰρ ἐγώ γε Πύλονδ᾽ ἔχον, οὐδέ ποτ᾽ ἔσβη
οὖρος, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεὸς προέηκεν ἀῆναι.
ὣς ἦλθον, φίλε τέκνον, ἀπευθής, οὐδέ τι οἶδα
κείνων, οἵ τ᾽ ἐσάωθεν Ἀχαιῶν οἵ τ᾽ ἀπόλοντο.
ὅσσα δ᾽ ἐνὶ μεγάροισι καθήμενος ἡμετέροισι
πεύθομαι, ἣ θέμις ἐστί, δαήσεαι, οὐδέ σε κεύσω.
εὖ μὲν Μυρμιδόνας φάσ᾽ ἐλθέμεν ἐγχεσιμώρους,
οὓς ἄγ᾽ Ἀχιλλῆος μεγαθύμου φαίδιμος υἱός,
εὖ δὲ Φιλοκτήτην, Ποιάντιον ἀγλαὸν υἱόν.
πάντας δ᾽ Ἰδομενεὺς Κρήτην εἰσήγαγ᾽ ἑταίρους,
οἳ φύγον ἐκ πολέμου, πόντος δέ οἱ οὔ τιν᾽ ἀπηύρα.
Ἀτρεΐδην δὲ καὶ αὐτοὶ ἀκούετε νόσφιν ἐόντες,
ὥς τ᾽ ἦλθ᾽ ὥς τ᾽ Αἴγισθος ἐμήσατο λυγρὸν ὄλεθρον.
ἀλλ᾽ ἦ τοι κεῖνος μὲν ἐπισμυγερῶς ἀπέτεισεν.
ὡς ἀγαθὸν καὶ παῖδα καταφθιμένοιο λιπέσθαι
ἀνδρός, ἐπεὶ καὶ κεῖνος ἐτείσατο πατροφονῆα,
Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα.
καὶ σύ, φίλος, μάλα γάρ σ᾽ ὁρόω καλόν τε μέγαν τε,
ἄλκιμος ἔσσ᾽, ἵνα τίς σε καὶ ὀψιγόνων ἐῢ εἴπῃ ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
καὶ λίην κεῖνος μὲν ἐτείσατο, καί οἱ Ἀχαιοὶ
οἴσουσι κλέος εὐρὺ καὶ ἐσσομένοισιν ἀοιδήν.
αἲ γὰρ ἐμοὶ τοσσήνδε θεοὶ δύναμιν περιθεῖεν,
τείσασθαι μνηστῆρας ὑπερβασίης ἀλεγεινῆς,

recorrieron su ruta llena de peces, y ellas, nocturnas,
a Geresto arribaban; a Posidón, muchos muslos de toros
le ofrecimos, porque cruzamos el mar imponente.
Era el cuarto día, cuando a las naves estables la gente
del Tidida Diomedes, que doma caballos, en Argos
detuvo, mas yo me tenía rumbo a Pilos; el viento jamás
se extinguió, una vez que un dios a soplar nos lo enviara.
Así, hijo querido, llegué sin noticias, y yo no sé nada
de aquéllos: qué aqueos se salvaron y quiénes murieron.
Mas cuantas cosas yo, sentado aquí en mi palacio,
he escuchado, sabrás, cual se debe; nada he de ocultarte.
Dicen que llegaron bien los mirmidones, famosos lanceros,
a quienes guiaba el hijo preclaro del magnánimo Aquiles;
y que bien llegó Filoctetes, el hijo ilustre de Peante.
Idomeneo introdujo en Creta a sus compañeros, a todos
los que de la guerra escaparon; no le quitó el mar a ninguno.
Del Atrida, incluso vosotros, lejos estando, escucháis
cómo llegó y cómo Egisto le urdió una muerte funesta.
Mas, sin duda, horrendamente aquél ha pagado.
Qué bueno es que al menos quede un hijo de un hombre
que muere: aquél tomó venganza del asesino del padre,
del doloso Egisto, el cual le mató a su ínclito padre.
También tú, amigo, pues muy hermoso y grande te veo,
sé fuerte, que alguien, incluso de los venideros, te elogie".
    A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Oh Néstor Nelida, gran gloria de aqueos,
desde luego, aquél se vengó y difundirán los aqueos
su fama ampliamente, aún para los que vendrán, como canto.
Ojalá a mí me ciñeran los dioses tan gran fortaleza,
para punir por su grave delito a los pretendientes

οἵ τέ μοι ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται.
ἀλλ᾽ οὔ μοι τοιοῦτον ἐπέκλωσαν θεοὶ ὄλβον,
πατρί τ᾽ ἐμῷ καὶ ἐμοί· νῦν δὲ χρὴ τετλάμεν ἔμπης ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« ὦ φίλ᾽, ἐπεὶ δὴ ταῦτά μ᾽ ἀνέμνησας καὶ ἔειπες,
φασὶ μνηστῆρας σῆς μητέρος εἵνεκα πολλοὺς
ἐν μεγάροισ᾽ ἀέκητι σέθεν κακὰ μηχανάασθαι.
εἰπέ μοι, ἠὲ ἑκὼν ὑποδάμνασαι, ἦ σέ γε λαοὶ
ἐχθαίρουσ᾽ ἀνὰ δῆμον, ἐπισπόμενοι θεοῦ ὀμφῇ.
τίς δ᾽ οἶδ᾽ εἴ κέ ποτέ σφι βίας ἀποτείσεται ἐλθών,
ἢ ὅ γε μοῦνος ἐὼν ἢ καὶ σύμπαντες Ἀχαιοί;
εἰ γάρ σ᾽ ὣς ἐθέλοι φιλέειν γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὡς τότ᾽ Ὀδυσσῆος περικήδετο κυδαλίμοιο
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχομεν ἄλγε᾽ Ἀχαιοί· —
οὐ γάρ πω ἴδον ὧδε θεοὺς ἀναφανδὰ φιλεῦντας,
ὡς κείνῳ ἀναφανδὰ παρίστατο Παλλὰς Ἀθήνη· —
εἴ σ᾽ οὕτως ἐθέλοι φιλέειν κήδοιτό τε θυμῷ,
τῶ κέν τις κείνων γε καὶ ἐκλελάθοιτο γάμοιο ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ὦ γέρον, οὔ πω τοῦτο ἔπος τελέεσθαι ὀΐω·
λίην γὰρ μέγα εἶπες· ἄγη μ᾽ ἔχει. οὐκ ἂν ἐμοί γε
ἐλπομένῳ τὰ γένοιτ᾽, οὐδ᾽ εἰ θεοὶ ὣς ἐθέλοιεν ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« Τηλέμαχε, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
ῥεῖα θεός γ᾽ ἐθέλων καὶ τηλόθεν ἄνδρα σαώσαι.
βουλοίμην δ᾽ ἂν ἐγώ γε καὶ ἄλγεα πολλὰ μογήσας
οἴκαδέ τ᾽ ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι,
ἢ ἐλθὼν ἀπολέσθαι ἐφέστιος, ὡς Ἀγαμέμνων
ὤλεθ᾽ ὑπ᾽ Αἰγίσθοιο δόλῳ καὶ ἧς ἀλόχοιο.
ἀλλ᾽ ἦ τοι θάνατον μὲν ὁμοίϊον οὐδὲ θεοί περ

que contra mí, insolentes, insensatas acciones maquinan.
Sin embargo, tal ventura no me tejieron los dioses,
ni a mí ni a mi padre: hoy debe uno en todo aguantarse".
Le respondió entonces Néstor, jinete gerenio:
"Amigo, pues me recordaste esas cosas, y de ellas hablaste;
dicen que muchos pretendientes, por tu madre, en la sala
a despecho tuyo, maquinan desmanes.
Dime, ¿acaso tú te sometes de grado, o tu gente
te odia en el pueblo siguiendo de un dios la palabra?
Mas, ¿quién sabe si un día Odiseo, llegando, punirá su violencia,
ya estando él solo, ya estando todos los otros aqueos?
Ojalá quisiera mostrarte su amor la ojiglauca Atenea,
así como otrora cuidado tenía del glorioso Odiseo
en el pueblo troyano, do los aqueos sufríamos dolores
—pues aún no he visto a los dioses amar sin reservas, así
como al lado de aquél sin reservas estaba Palas Atena—,
si así quisiera amarte y de corazón te cuidara,
entonces, se olvidaría de la boda cualquiera de aquéllos".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"¡Anciano, de ningún modo creo que esa palabra se cumpla:
dijiste algo muy grande, el pasmo me tiene! Aunque lo espero,
eso no podría ocurrirme, ni si así lo quisieran los dioses".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"¡Telémaco, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
Fácil, si quiere, un dios salvaría aun desde lejos a un hombre.
Yo preferiría, aun sufriendo muchos dolores,
llegar a mi casa y ver el día del retorno,
más que, llegando, morir en mi hogar, cual muriera
Agamenón, con dolo, a manos de su propia esposa y Egisto.
Mas, sin duda, a la muerte, a todos común, ni los dioses

καὶ φίλῳ ἀνδρὶ δύνανται ἀλαλκέμεν, ὁππότε κεν δὴ
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Μέντορ, μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα κηδόμενοί περ·
κείνῳ δ' οὐκέτι νόστος ἐτήτυμος, ἀλλά οἱ ἤδη
φράσσαντ' ἀθάνατοι θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν.
νῦν δ' ἐθέλω ἔπος ἄλλο μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι
Νέστορ', ἐπεὶ περίοιδε δίκας ἠδὲ φρόνιν ἄλλων·
τρὶς γὰρ δή μίν φασιν ἀνάξασθαι γένε' ἀνδρῶν,
ὥς τέ μοι ἀθάνατος ἰνδάλλεται εἰσοράασθαι.
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη, σὺ δ' ἀληθὲς ἐνίσπες·
πῶς ἔθαν' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων;
ποῦ Μενέλαος ἔην; τίνα δ' αὐτῷ μήσατ' ὄλεθρον
Αἴγισθος δολόμητις, ἐπεὶ κτάνε πολλὸν ἀρείω;
ἦ οὐκ Ἄργεος ἦεν Ἀχαιϊκοῦ, ἀλλά πῃ ἄλλῃ
πλάζετ' ἐπ' ἀνθρώπους, ὁ δὲ θαρσήσας κατέπεφνε; »
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθέα πάντ' ἀγορεύσω.
ἦ τοι μὲν τόδε καὐτὸς ὀΐεαι, ὥς κεν ἐτύχθη,
εἰ ζώοντ' Αἴγισθον ἐνὶ μεγάροισιν ἔτετμεν
Ἀτρεΐδης Τροίηθεν ἰών, ξανθὸς Μενέλαος·
τῷ κέ οἱ οὐδὲ θανόντι χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν,
ἀλλ' ἄρα τόν γε κύνες τε καὶ οἰωνοὶ κατέδαψαν
κείμενον ἐν πεδίῳ ἑκὰς ἄστεος, οὐδέ κέ τίς μιν
κλαῦσεν Ἀχαιϊάδων· μάλα γὰρ μέγα μήσατο ἔργον.
ἡμεῖς μὲν γὰρ κεῖθι πολέας τελέοντες ἀέθλους
ἥμεθ'· ὁ δ' εὔκηλος μυχῷ Ἄργεος ἱπποβότοιο
πόλλ' Ἀγαμεμνονέην ἄλοχον θέλγεσκεν ἔπεσσιν.
ἡ δ' ἦ τοι τὸ πρὶν μὲν ἀναίνετο ἔργον ἀεικές,
δῖα Κλυταιμνήστρη· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσι·

pueden alejarla, ni de un hombre querido, cuando ya a éste
lo alcanza la moira fatal de la muerte asaz pesarosa".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Méntor, ya no hablemos de eso, aun estando afligidos;
para aquél, ya no es verdadero el retorno, ya le pensaron
los inmortales dioses su muerte y su negro destino.
Hoy, sobre otra cuestión quiero indagar y hacerle preguntas
a Néstor, pues más que otros sabe de justicia y prudencia:
durante tres generaciones de hombres dicen que él ha reinado,
como un inmortal me parece en su aspecto.
Oh Néstor Nelida, cuéntame tú verídicamente:
¿Cómo murió el Atrida Agamenón, que era rey ampliamente?
¿Menelao, dónde estaba? ¿A aquél, qué muerte le urdió
el doloso Egisto, pues mató a uno que era muy superior?
¿No estaba en Argos aquea, sino en alguna otra parte vagaba
entre los hombres, y aquél, cobrando valor, le dio muerte?"
Le respondió entonces Néstor, jinete gerenio:
"Pues bien, hijo, la verdad toda yo voy a decirte.
Sin duda, tú mismo imaginas esto que habría sucedido,
si en el palacio, a Egisto con vida hubiera encontrado
el Atrida, el rubio Menelao, al volver desde Troya;
así, ni muerto le habrían cumulado tierra que cúmulo fuera,
sino que perros y aves rapaces lo habrían destrozado,
yaciendo en el llano, lejos de la urbe, y por él ni una aquea
habría llorado: había urdido una acción asaz desmedida.
Pues nosotros allende, realizando muchos trabajos,
estábamos, y él, quieto en el fondo de Argos, que nutre caballos,
mucho, con palabras, de Agamenón a la esposa adulaba.
Ciertamente ella al principio rehusaba la acción indecente,
la divinal Clitemnestra, pues ánimo noble tenía;

πὰρ δ' ἄρ' ἔην καὶ ἀοιδὸς ἀνήρ, ᾧ πόλλ' ἐπέτελλεν
'Ατρεΐδης Τροίηνδε κιὼν εἴρυσθαι ἄκοιτιν.
ἀλλ' ὅτε δή μιν μοῖρα θεῶν ἐπέδησε δαμῆναι,
δὴ τότε τὸν μὲν ἀοιδὸν ἄγων ἐς νῆσον ἐρήμην
κάλλιπεν οἰωνοῖσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γενέσθαι,
τὴν δ' ἐθέλων ἐθέλουσαν ἀνήγαγεν ὅνδε δόμονδε.
πολλὰ δὲ μηρί' ἔκηε θεῶν ἱεροῖσ' ἐπὶ βωμοῖς,
πολλὰ δ' ἀγάλματ' ἀνῆψεν, ὑφάσματά τε χρυσόν τε,
ἐκτελέσας μέγα ἔργον, ὃ οὔ ποτε ἔλπετο θυμῷ.
ἡμεῖς μὲν γὰρ ἅμα πλέομεν Τροίηθεν ἰόντες,
'Ατρεΐδης καὶ ἐγώ, φίλα εἰδότες ἀλλήλοισιν·
ἀλλ' ὅτε Σούνιον ἱρὸν ἀφικόμεθ', ἄκρον 'Αθηνέων,
ἔνθα κυβερνήτην Μενελάου Φοῖβος 'Απόλλων
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνε,
πηδάλιον μετὰ χερσὶ θεούσης νηὸς ἔχοντα,
Φρόντιν 'Ονητορίδην, ὃς ἐκαίνυτο φῦλ' ἀνθρώπων
νῆα κυβερνῆσαι, ὁπότε σπέρχοιεν ἄελλαι.
ὣς ὁ μὲν ἔνθα κατέσχετ', ἐπειγόμενός περ ὁδοῖο,
ὄφρ' ἕταρον θάπτοι καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσειεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖνος ἰὼν ἐπὶ οἴνοπα πόντον
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι Μαλειάων ὄρος αἰπὺ
ἷξε θέων, τότε δὴ στυγερὴν ὁδὸν εὐρύοπα Ζεὺς
ἐφράσατο, λιγέων δ' ἀνέμων ἐπ' ἀϋτμένα χεῦε
κύματά τε τροφόεντα πελώρια, ἶσα ὄρεσσιν.
ἔνθα διατμήξας τὰς μὲν Κρήτῃ ἐπέλασσεν,
ἧχι Κύδωνες ἔναιον 'Ιαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα.
ἔστι δέ τις λισσὴ αἰπεῖά τε εἰς ἅλα πέτρη
ἐσχατιῇ Γόρτυνος ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ·
ἔνθα νότος μέγα κῦμα ποτὶ σκαιὸν ῥίον ὠθεῖ,
ἐς Φαιστόν, μικρὸς δὲ λίθος μέγα κῦμ' ἀποέργει.

e incluso estaba con ella el aedo a quien mucho ordenaba
el Atrida, marchando hacia Troya, cuidar a su esposa.
Mas cuando la moira de los dioses la obligó a someterse,
entonces él, llevando al aedo hacia una isla desierta,
lo abandonó por que fuera presa y botín de las aves,
y, según su deseo, a la deseosa condujo a su casa.
En las sagradas aras de los dioses quemó muchos muslos,
y colgó muchas ofrendas, objetos textiles y de oro,
pues cumplió el atroz hecho que nunca esperaba en el alma.
Pues nosotros navegábamos juntos, viniendo de Troya,
el Atrida y yo, siendo amigables uno con otro;
mas, al llegar al sagrado Sunio, promontorio de Atenas,
entonces Febo Apolo, de Menelao al piloto
dio muerte, acercándose a él, con sus suaves saetas,
cuando éste tenía en la mano el timón de la nave en trayecto,
el Onetórida Frontis, que superaba a las razas de humanos
en pilotear una nave, cuando las tormentas se alzaban.
Así, él allí se detuvo, aun con premura del viaje,
a enterrar al compañero y a honrarlo con fúnebres honras.
Mas cuando también aquél, sobre el ponto vinoso avanzando
en las cóncavas naves, de Malea al áspero monte
raudo llegó, entonces Zeus, de voz espaciosa, un espantoso
viaje pensó, y vertió un torbellino de vientos silbantes
y unas hinchadas olas ingentes, igual a montañas.
Allí, dividiéndolas en dos, llevó unas naves a Creta,
donde vivían los cidones junto a las corrientes del Járdano.
Hay una roca lisa, escarpada hacia el mar,
por la parte final de Gortina, en el ponto brumoso;
allí, contra el pico izquierdo, el noto empuja grandes oleajes
hacia Festo, y pequeña, la piedra rompe los grandes oleajes.

αἱ μὲν ἄρ᾽ ἔνθ᾽ ἦλθον, σπουδῇ δ᾽ ἤλυξαν ὄλεθρον
ἄνδρες, ἀτὰρ νῆάς γε ποτὶ σπιλάδεσσιν ἔαξαν
κύματ᾽· ἀτὰρ τὰς πέντε νέας κυανοπρωείρους
Αἰγύπτῳ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ.
ὣς ὁ μὲν ἔνθα πολὺν βίοτον καὶ χρυσὸν ἀγείρων
ἠλᾶτο ξὺν νηυσὶ κατ᾽ ἀλλοθρόους ἀνθρώπους·
τόφρα δὲ ταῦτ᾽ Αἴγισθος ἐμήσατο οἴκοθι λυγρά,
κτείνας Ἀτρεΐδην, δέδμητο δὲ λαὸς ὑπ᾽ αὐτῷ.
ἑπτάετες δ᾽ ἤνασσε πολυχρύσοιο Μυκήνης,
τῷ δέ οἱ ὀγδοάτῳ κακὸν ἤλυθε δῖος Ὀρέστης
ἂψ ἀπ᾽ Ἀθηνάων, κατὰ δ᾽ ἔκτανε πατροφονῆα,
[Αἴγισθον δολόμητιν, ὅ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα.]
ἦ τοι ὁ τὸν κτείνας δαίνυ τάφον Ἀργείοισι
μητρός τε στυγερῆς καὶ ἀνάλκιδος Αἰγίσθοιο·
αὐτῆμαρ δέ οἱ ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
πολλὰ κτήματ᾽ ἄγων, ὅσα οἱ νέες ἄχθος ἄειραν.
καὶ σύ, φίλος, μὴ δηθὰ δόμων ἄπο τῆλ᾽ ἀλάλησο,
κτήματά τε προλιπὼν ἄνδρας τ᾽ ἐν σοῖσι δόμοισιν
οὕτω ὑπερφιάλους, μή τοι κατὰ πάντα φάγωσι
κτήματα δασσάμενοι, σὺ δὲ τηϋσίην ὁδὸν ἔλθῃς.
ἀλλ᾽ ἐς μὲν Μενέλαον ἐγὼ κέλομαι καὶ ἄνωγα
ἐλθεῖν· κεῖνος γὰρ νέον ἄλλοθεν εἰλήλουθεν,
ἐκ τῶν ἀνθρώπων, ὅθεν οὐκ ἔλποιτό γε θυμῷ
ἐλθέμεν, ὅν τινα πρῶτον ἀποσφήλωσιν ἄελλαι
ἐς πέλαγος μέγα τοῖον, ὅθεν τέ περ οὐδ᾽ οἰωνοὶ
αὐτόετες οἰχνεῦσιν, ἐπεὶ μέγα τε δεινόν τε.
ἀλλ᾽ ἴθι νῦν σὺν νηΐ τε σῇ καὶ σοῖσ᾽ ἑτάροισιν·
εἰ δ᾽ ἐθέλεις πεζός, πάρα τοι δίφρος τε καὶ ἵπποι,
πὰρ δέ τοι υἷες ἐμοί, οἵ τοι πομπῆες ἔσονται
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν, ὅθι ξανθὸς Μενέλαος.

Ellas llegaron allí, y con trabajo evitaron la muerte
los hombres; empero, a unas naves en los escollos trizaron
las olas. Y a las otras cinco naves de proa cerúlea,
las llevaron céleremente el viento y el agua hasta Egipto.
De ese modo, él, allí, muchos víveres y oro reuniendo,
con sus naves vagaba entre hombres de otro lenguaje;
en tanto, Egisto en casa urdió esas acciones funestas,
matando al Atrida, y bajo él, el pueblo quedó sometido.
Reinó siete años sobre la rica en oro, Micenas,
mas luego, al octavo, el noble Orestes llegó —su desgracia—
de vuelta de Atenas, y mató al asesino del padre,
al doloso Egisto, el cual le mató a su ínclito padre.
Sí, tras matarlo él, un banquete fúnebre dio a los argivos,
el de su terrible madre y de Egisto cobarde.
Ese mismo día llegó Menelao, de grito potente,
con muchos bienes, cuantos aguantaron en carga sus naves.
También tú, mi amigo, ya no vagues mucho lejos de casa,
dejando tus bienes y, en tu casa, a unos varones
tan soberbios: no sea que ellos devoren tus bienes
todos, dividiéndolos, y un viaje infructuoso realices.
No obstante, yo pido y ordeno que hacia Menelao
vayas, porque aquél hace poco llegó de otras tierras,
de pueblos desde los cuales no esperaría en el alma
volver, uno a quien las tormentas ya han descarriado
hacia un mar muy grande, desde el cual ni las aves
suelen tornar el mismo año, porque es grande y terrible.
Anda, ve ahora, con tu nave y con tus compañeros;
mas, si quieres por tierra, allí tienes un carro y caballos,
y allí están mis hijos, los cuales habrán de escoltarte
a la divina Lacedemón, donde está Menelao, el rubio.

λίσσεσθαι δέ μιν αὐτός, ἵνα νημερτὲς ἐνίσπῃ·
ψεῦδος δ' οὐκ ἐρέει· μάλα γὰρ πεπνυμένος ἐστίν ».
ὣς ἔφατ', ἠέλιος δ' ἄρ' ἔδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« ὦ γέρον, ἦ τοι ταῦτα κατὰ μοῖραν κατέλεξας·
ἀλλ' ἄγε τάμνετε μὲν γλώσσας, κεράασθε δὲ οἶνον,
ὄφρα Ποσειδάωνι καὶ ἄλλοισ' ἀθανάτοισι
σπείσαντες κοίτοιο μεδώμεθα· τοῖο γὰρ ὥρη.
ἤδη γὰρ φάος οἴχεθ' ὑπὸ ζόφον, οὐδὲ ἔοικε
δηθὰ θεῶν ἐν δαιτὶ θαασσέμεν, ἀλλὰ νέεσθαι ».
ἦ ῥα Διὸς θυγάτηρ, οἱ δ' ἔκλυον αὐδησάσης·
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσι·
γλώσσας δ' ἐν πυρὶ βάλλον, ἀνιστάμενοι δ' ἐπέλειβον.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
δὴ τότ' Ἀθηναίη καὶ Τηλέμαχος θεοειδὴς
ἄμφω ἱέσθην κοίλην ἐπὶ νῆα νέεσθαι·
Νέστωρ αὖ κατέρυκε καθαπτόμενος ἐπέεσσι·
« Ζεὺς τό γ' ἀλεξήσειε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὡς ὑμεῖς παρ' ἐμεῖο θοὴν ἐπὶ νῆα κίοιτε
ὥς τέ τευ ἢ παρὰ πάμπαν ἀνείμονος ἠὲ πενιχροῦ,
ᾧ οὔ τι χλαῖναι καὶ ῥήγεα πόλλ' ἐνὶ οἴκῳ,
οὔτ' αὐτῷ μαλακῶς οὔτε ξείνοισιν ἐνεύδειν.
αὐτὰρ ἐμοὶ πάρα μὲν χλαῖναι καὶ ῥήγεα καλά.
οὔ θην δὴ τοῦδ' ἀνδρὸς Ὀδυσσῆος φίλος υἱὸς
νηὸς ἐπ' ἰκριόφιν καταλέξεται, ὄφρ' ἂν ἐγώ γε
ζώω, ἔπειτα δὲ παῖδες ἐνὶ μεγάροισι λίπωνται
ξείνους ξεινίζειν, ὅς τίς κ' ἐμὰ δώμαθ' ἵκηται ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·

Tú mismo ve a suplicarle, para que hable verídicamente;
no dirá una mentira, porque es muy juicioso".
Así dijo. El sol se puso y la obscuridad sobrevino.
Entre ellos también habló la diosa ojiglauca Atenea:
"Oh anciano, realmente eso dijiste conforme a lo justo.
¡Ea! Cortad las lenguas y haced la mezcla del vino,
para que, por Posidón y los otros que son inmortales
libando, nos ocupemos, ya es hora de eso, de ir a la cama.
La luz ya se ha ido hacia abajo, a las sombras; no es pertinente
estar mucho tiempo en banquetes de dioses, mas irse".
Así dijo la hija de Zeus, y a la que habló obedecieron.
Los heraldos les vertieron el agua en las manos,
los mancebos llenaron muy bien de bebida las cráteras,
y repartieron a todos, iniciando el ritual con las copas;
al fuego echaban las lenguas y, parándose, ellos libaban.
Mas, tras libar y beber cuanto su alma deseaba,
cierto, entonces Atena y Telémaco, símil a un dios,
se movían ambos para irse a la cóncava nave,
mas Néstor los detenía, irrumpiendo con estas palabras:
"Que al menos eso impidan Zeus y los otros dioses eternos,
que de mí, hacia la rápida nave os marchéis,
cual de alguien del todo sin ropa o cual de un miserable
que no tiene en casa, en lo absoluto, mantos y muchos colchones,
ni para él ni para huéspedes, a fin de dormir blandamente.
Mas, por supuesto, yo tengo mantos y bellos colchones.
No, sin duda, el hijo querido de este hombre Odiseo
no irá a dormir de su nave en las tablas, en tanto
yo viva y, luego, se queden mis hijos en este palacio,
para hospedar al huésped, cualquiera que venga a mi casa".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:

« εὖ δὴ ταῦτά γ' ἔφησθα, γέρον φίλε· σοὶ δὲ ἔοικε
Τηλέμαχον πείθεσθαι, ἐπεὶ πολὺ κάλλιον οὕτω.
ἀλλ' οὗτος μὲν νῦν σοι ἅμ' ἕψεται, ὄφρα κεν εὕδῃ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ἐγὼ δ' ἐπὶ νῆα μέλαιναν
εἶμ', ἵνα θαρσύνω θ' ἑτάρους εἴπω τε ἕκαστα.
οἶος γὰρ μετὰ τοῖσι γεραίτερος εὔχομαι εἶναι·
οἱ δ' ἄλλοι φιλότητι νεώτεροι ἄνδρες ἕπονται,
πάντες ὁμηλικίη μεγαθύμου Τηλεμάχοιο.
ἔνθα κε λεξαίμην κοίλῃ παρὰ νηῒ μελαίνῃ,
νῦν· ἀτὰρ ἠῶθεν μετὰ Καύκωνας μεγαθύμους
εἶμ', ἔνθα χρεῖός μοι ὀφέλλεται, οὔ τι νέον γε
οὐδ' ὀλίγον· σὺ δὲ τοῦτον, ἐπεὶ τεὸν ἵκετο δῶμα,
πέμψον σὺν δίφρῳ τε καὶ υἱέϊ· δὸς δέ οἱ ἵππους,
οἵ τοι ἐλαφρότατοι θείειν καὶ κάρτος ἄριστοι ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη
φήνῃ εἰδομένη· θάμβος δ' ἕλε πάντας Ἀχαιούς.
θαύμαζεν δ' ὁ γεραιός, ὅπως ἴδεν ὀφθαλμοῖσι·
Τηλεμάχου δ' ἕλε χεῖρα, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« ὦ φίλος, οὔ σε ἔολπα κακὸν καὶ ἄναλκιν ἔσεσθαι,
εἰ δή τοι νέῳ ὧδε θεοὶ πομπῆες ἕπονται.
οὐ μὲν γάρ τις ὅδ' ἄλλος Ὀλύμπια δώματ' ἐχόντων,
ἀλλὰ Διὸς θυγάτηρ, ἀγελείη Τριτογένεια,
ἥ τοι καὶ πατέρ' ἐσθλὸν ἐν Ἀργείοισιν ἐτίμα.
ἀλλά, ἄνασσ', ἵληθι, δίδωθι δέ μοι κλέος ἐσθλόν,
αὐτῷ καὶ παίδεσσι καὶ αἰδοίῃ παρακοίτι·
σοὶ δ' αὖ ἐγὼ ῥέξω βοῦν ἤνιν εὐρυμέτωπον,
ἀδμήτην, ἣν οὔ πω ὑπὸ ζυγὸν ἤγαγεν ἀνήρ·
τήν τοι ἐγὼ ῥέξω χρυσὸν κέρασιν περιχεύας ».
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,

"Bien dijiste esas cosas, querido anciano; es pertinente
que te obedezca Telémaco: así es mucho más adecuado.
Sin duda, éste ahora habrá de seguirte, a fin de que duerma
en tu palacio; mas yo me iré hacia el negro navío
a animar a mis compañeros y a hablarles de cada detalle.
Pues, único entre ellos, de ser el más viejo me precio;
los otros son más jóvenes, amistosamente nos siguen,
todos de igual edad que el animoso Telémaco.
Allí podría yo acostarme, en el cóncavo y negro navío,
hoy; mas al alba, hacia los animosos caucones
me iré, allí tienen conmigo una deuda, en nada reciente
ni pequeña. Tú a éste, dado que vino a tu casa,
con un carro y con tu hijo mándalo, y dale caballos,
los que sean, en correr, más veloces, y en fuerza, los óptimos".
Así habiendo hablado, se marchó la ojiglauca Atenea
cual quebrantahuesos: el pasmo cogió a los aqueos, a todos.
Se admiraba el anciano, cuando eso miró con sus ojos;
la mano cogió de Telémaco, y esto decía y lo nombraba:
"Amigo, no pienso que tú serás un mal hombre y cobarde,
si ya a ti, así de joven, los dioses te siguen de escoltas:
Cierto, éste no es otro de los que tienen moradas olímpicas,
sino la predadora, la hija de Zeus, Tritogenia,
que también a tu noble padre entre argivos honraba.
Oh reina, séme propicia, y notable fama concédeme,
a mí, a mis hijos y a mi esposa honorable; yo, por mi parte,
te inmolaré una novilla de un año, de frente espaciosa,
no domada, que aún ningún hombre llevó bajo el yugo;
yo te la inmolaré poniendo oro alrededor de sus cuernos".
Así dijo, implorando, y lo escuchó Palas Atena.
Luego Néstor, jinete gerenio, los guiaba,

υἱάσι καὶ γαμβροῖσιν, ἑὰ πρὸς δώματα καλά.
ἀλλ' ὅτε δώμαθ' ἵκοντο ἀγακλυτὰ τοῖο ἄνακτος,
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε·
τοῖς δ' ὁ γέρων ἐλθοῦσιν ἀνὰ κρητῆρα κέρασσεν
οἴνου ἡδυπότοιο, τὸν ἑνδεκάτῳ ἐνιαυτῷ
ὤϊξεν ταμίη καὶ ἀπὸ κρήδεμνον ἔλυσε·
τοῦ ὁ γέρων κρητῆρα κεράσσατο, πολλὰ δ' Ἀθήνῃ
εὔχετ' ἀποσπένδων, κούρῃ Διὸς αἰγιόχοιο.
  αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἶκόνδε ἕκαστος,
τὸν δ' αὐτοῦ κοίμησε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
Τηλέμαχον, φίλον υἱὸν Ὀδυσσῆος θείοιο,
τρητοῖσ' ἐν λεχέεσσιν, ὑπ' αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,
πὰρ δ' ἄρ' ἐϋμμελίην Πεισίστρατον, ὄρχαμον ἀνδρῶν,
ὅς οἱ ἔτ' ἠΐθεος παίδων ἦν ἐν μεγάροισιν.
αὐτὸς δ' αὖτε καθεῦδε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο·
τῷ δ' ἄλοχος δέσποινα λέχος πόρσυνε καὶ εὐνήν.
  ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὤρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆφι Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
ἐκ δ' ἐλθὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοισιν,
οἵ οἱ ἔσαν προπάροιθε θυράων ὑψηλάων
λευκοί, ἀποστίλβοντες ἀλείφατος· οἷσ' ἔπι μὲν πρὶν
Νηλεὺς ἵζεσκεν, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος·
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κηρὶ δαμεὶς Ἄϊδόσδε βεβήκει,
Νέστωρ αὖ τότ' ἐφῖζε Γερήνιος, οὖρος Ἀχαιῶν,
σκῆπτρον ἔχων. περὶ δ' υἷες ἀολλέες ἠγερέθοντο
ἐκ θαλάμων ἐλθόντες, Ἐχέφρων τε Στρατίος τε
Περσεύς τ' Ἄρητός τε καὶ ἀντίθεος Θρασυμήδης.
τοῖσι δ' ἔπειθ' ἕκτος Πεισίστρατος ἤλυθεν ἥρως,
πὰρ δ' ἄρα Τηλέμαχον θεοείκελον εἷσαν ἄγοντες.

a los hijos y yernos, con rumbo a su hermoso palacio.
Mas cuando del rey al insigne palacio arribaron,
se sentaban en orden, en sillones y en tronos.
Cuando llegaron, el viejo mezcloles muy bien una crátera
de vino de suave bebida; a éste, en el año undécimo abrió
para ellos la despensera, y le soltó su precinto.
De éste, el viejo mezcló una cratera, y mucho a Atenea
rogaba libando, a la hija de Zeus, que la égida tiene.
Y, tras libar y beber cuanto su alma deseaba,
ellos, deseando acostarse, se fueron cada uno a su casa;
mas Néstor, jinete gerenio, hizo dormir allí mismo
a Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo,
en una cama horadada, bajo el pórtico muy rumoroso,
con Pisístrato, hábil con lanza de fresno, príncipe de hombres,
el cual, de sus hijos, en el palacio aún estaba soltero.
Mas él mismo durmiose en el fondo de la alta morada;
para él, su señora esposa dispuso su cama y su lecho.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
Néstor, jinete gerenio, se levantó de su cama
y, saliendo, se sentó en unas piedras pulidas
que frente a sus altas puertas se hallaban,
blancas, relucientes de ungüento: en ellas, antaño
se sentaba Neleo, un consejero igualable a los dioses.
Mas él, ya por la muerte domado, se había ido hacia el Hades;
hoy, allí se sentaba Néstor gerenio, baluarte de aqueos,
con su cetro. Sus hijos en grupo juntábanse en torno,
de sus estancias llegando: Equefrón, y Estratio en seguida,
Perseo y Areto y, luego, Trasimedes deiforme;
después, sexto, llegó a ellos el héroe Pisístrato, y junto
a él sentaron, tras llevarlo, a Telémaco, igual a los dioses.

τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« καρπαλίμως μοι, τέκνα φίλα, κρηήνατ' ἐέλδωρ,
ὄφρ' ἦ τοι πρώτιστα θεῶν ἱλάσσομ' Ἀθήνην,
ἥ μοι ἐναργὴς ἦλθε θεοῦ ἐς δαῖτα θάλειαν.
ἀλλ' ἄγ' ὁ μὲν πεδίονδ' ἐπὶ βοῦν ἴτω, ὄφρα τάχιστα
ἔλθῃσιν, ἐλάσῃ δὲ βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
εἷς δ' ἐπὶ Τηλεμάχου μεγαθύμου νῆα μέλαιναν
πάντας ἰὼν ἑτάρους ἀγέτω, λιπέτω δὲ δύ' οἴους·
εἷς δ' αὖ χρυσοχόον Λαέρκεα δεῦρο κελέσθω
ἐλθεῖν, ὄφρα βοὸς χρυσὸν κέρασιν περιχεύῃ.
οἱ δ' ἄλλοι μένετ' αὐτοῦ ἀολλέες, εἴπατε δ' εἴσω
δμῳῇσιν κατὰ δώματ' ἀγακλυτὰ δαῖτα πένεσθαι,
ἕδρας τε ξύλα τ' ἀμφὶ καὶ ἀγλαὸν οἰσέμεν ὕδωρ ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐποίπνυον· ἦλθε μὲν ἂρ βοῦς
ἐκ πεδίου, ἦλθον δὲ θοῆς παρὰ νηὸς ἐΐσης
Τηλεμάχου ἕταροι μεγαλήτορος, ἦλθε δὲ χαλκεὺς
ὅπλ' ἐν χερσὶν ἔχων χαλκήϊα, πείρατα τέχνης,
ἄκμονά τε σφῦράν τ' εὐποίητόν τε πυράγρην,
οἷσίν τε χρυσὸν εἰργάζετο· ἦλθε δ' Ἀθήνη
ἱρῶν ἀντιόωσα. γέρων δ' ἱππηλάτα Νέστωρ
χρυσὸν ἔδωχ'· ὁ δ' ἔπειτα βοὸς κέρασιν περίχευεν
ἀσκήσας, ἵν' ἄγαλμα θεὰ κεχάροιτο ἰδοῦσα.
βοῦν δ' ἀγέτην κεράων Στρατίος καὶ δῖος Ἐχέφρων.
χέρνιβα δέ σφ' Ἄρητος ἐν ἀνθεμόεντι λέβητι
ἤλυθεν ἐκ θαλάμοιο φέρων, ἑτέρῃ δ' ἔχεν οὐλὰς
ἐν κανέῳ· πέλεκυν δὲ μενεπτόλεμος Θρασυμήδης
ὀξὺν ἔχων ἐν χειρὶ παρίστατο, βοῦν ἐπικόψων.
Περσεὺς δ' ἀμνίον εἶχε. γέρων δ' ἱππηλάτα Νέστωρ
χέρνιβά τ' οὐλοχύτας τε κατήρχετο, πολλὰ δ' Ἀθήνῃ
εὔχετ' ἀπαρχόμενος, κεφαλῆς τρίχας ἐν πυρὶ βάλλων.

Y comenzó a hablar entre ellos Néstor, jinete gerenio:
"Rápidamente, hijos queridos, cumplid mi deseo,
para que antes que a otras deidades propicie a Atenea
que, evidente, vino hacia mí, al suntuoso banquete del dios.
Ea, vaya uno al llano por una novilla, a fin de que venga
muy rápido, y la conduzca el boyero guardián de los bueyes;
otro más, del animoso Telémaco al negro navío
yendo, traiga a sus amigos, a todos, y deje a dos solamente;
otro, a su vez, que ordene venir aquí al orfebre Laerces,
para que a la novilla ponga oro alrededor de sus cuernos.
Los otros, quedaos aquí mismo, en grupo, y decidles adentro
a las siervas del insigne palacio, que el banquete preparen,
que traigan asientos y leña, en torno, y límpidas aguas".
Así dijo, y todos ellos se afanaban: vino del llano
la novilla; vinieron, desde la nave rauda y estable,
los amigos del magnánimo Telémaco; vino el herrero
con su equipo de herrero en las manos, los medios del arte:
el martillo y el yunque y bien hechas tenazas de fuego,
con los cuales el oro labraba. Y vino Atenea,
para asistir al rito. El anciano, el jinete Néstor, el oro
dio, y aquél lo ponía, de la novilla alrededor de los cuernos,
con arte, por que la diosa mirando gozara la ofrenda.
Estratio y el noble Equefrón, la novilla traían de los cuernos.
Areto, llevándoles agua en una vasija grabada con flores,
llegó de su estancia; en la otra mano tenía la cebada
en un cesto. Trasimedes, fuerte en la guerra, con hacha
aguda en las manos se hallaba, para golpear la novilla.
Perseo tenía el vaso para la sangre. El anciano, el jinete
Néstor, comenzaba rociando agua y harina, y mucho a Atenea
rogaba cortando pelos de la testa, y al fuego arrojándolos.

αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐτίκα Νέστορος υἱός, ὑπέρθυμος Θρασυμήδης,
ἤλασεν ἄγχι στάς· πέλεκυς δ' ἀπέκοψε τένοντας
αὐχενίους, λῦσεν δὲ βοὸς μένος· αἱ δ' ὀλόλυξαν
θυγατέρες τε νυοί τε καὶ αἰδοίη παράκοιτις
Νέστορος, Εὐρυδίκη, πρέσβα Κλυμένοιο θυγατρῶν.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἀνελόντες ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
ἔσχον· ἀτὰρ σφάξεν Πεισίστρατος, ὄρχαμος ἀνδρῶν.
τῆς δ' ἐπεὶ ἐκ μέλαν αἷμα ῥύη, λίπε δ' ὀστέα θυμός,
αἶψ' ἄρα μιν διέχευαν, ἄφαρ δ' ἐκ μηρία τάμνον
πάντα κατὰ μοῖραν, κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν,
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
καῖε δ' ἐπὶ σχίζῃσ' ὁ γέρων, ἐπὶ δ' αἴθοπα οἶνον
λεῖβε· νέοι δὲ παρ' αὐτὸν ἔχον πεμπώβολα χερσίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρ' ἐκάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον,
ὤπτων δ' ἀκροπόρους ὀβελοὺς ἐν χερσὶν ἔχοντες.
τόφρα δὲ Τηλέμαχον λοῦσεν καλὴ Πολυκάστη,
Νέστορος ὁπλοτάτη θυγάτηρ Νηληϊάδαο.
αὐτὰρ ἐπεὶ λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
ἔκ ῥ' ἀσαμίνθου βῆ δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος·
πὰρ δ' ὅ γε Νέστορ' ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, ποιμένα λαῶν.
οἱ δ' ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ' ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
δαίνυνθ' ἑζόμενοι· ἐπὶ δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ ὄροντο
οἶνον οἰνοχοεῦντες ἐνὶ χρυσέοις δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
« παῖδες ἐμοί, ἄγε Τηλεμάχῳ καλλίτριχας ἵππους
ζεύξαθ' ὑφ' ἅρματ' ἄγοντες, ἵνα πρήσσῃσιν ὁδοῖο ».

Y después de que oraron y esparcieron la harina,
al punto, el muy animoso Trasimedes, hijo de Néstor,
acercándose, lanzó el golpe, y el hacha cortó los tendones
de la nuca, y soltó a la novilla el vigor. Y ulularon
las hijas y nueras e incluso la esposa honorable
de Néstor, Eurídice, la mayor de las hijas de Clímeno.
Ellos, luego, de la tierra de vías espaciosas la alzaron
y así la tuvieron: la degolló Pisístrato, príncipe de hombres.
Cuando su negra sangre salió y la vida dejó la osamenta,
rápido la destazaron, y al punto extraían los muslos
—todo con orden—; los cubrieron del todo con grasa,
haciendo dos capas, y carnes crudas pusieron sobre ellos.
Quemaba eso en leña el anciano y, sobre ello, vino esplendente
libaba; a su lado, mozos tenían en la mano pentóbelos.
Cuando se quemaron los muslos, y habían comido las vísceras,
partían el resto en trozos, y espetaban en los asadores,
y asaban, en las manos teniendo asadores punzantes.
Entre tanto, la bella Policasta bañaba a Telémaco;
ella era la hija más joven de Néstor Nelida.
Y cuando lo bañó y lo ungió pingüemente con óleo
y en torno le echó un bello manto y también una túnica,
salió él de la bañera, semejante en figura a los inmortales.
Y yendo, pues se sentó junto a Néstor, pastor de los pueblos.
Cuando asaron y desensartaron las carnes del lomo,
sentándose, banqueteaban: atendían unos nobles varones
que en las copas de oro escanciaban el vino.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
comenzó a hablar entre ellos Néstor, jinete gerenio:
"Hijos míos, caballos de hermosas crines para Telémaco
traed y uncidlos so el carro, a fin de que siga su viaje".

ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ᾽ ἐπίθοντο,
καρπαλίμως δ᾽ ἔζευξαν ὑφ᾽ ἅρμασιν ὠκέας ἵππους.
ἐν δὲ γυνὴ ταμίη σῖτον καὶ οἶνον ἔθηκεν
ὄψα τε, οἷα ἔδουσι διοτρεφέες βασιλῆες.
ἂν δ᾽ ἄρα Τηλέμαχος περικαλλέα βήσετο δίφρον·
πὰρ δ᾽ ἄρα Νεστορίδης Πεισίστρατος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
ἐς δίφρον τ᾽ ἀνέβαινε καὶ ἡνία λάζετο χερσί,
μάστιξεν δ᾽ ἐλάαν, τὼ δ᾽ οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
ἐς πεδίον, λιπέτην δὲ Πύλου αἰπὺ πτολίεθρον.
οἱ δὲ πανημέριοι σεῖον ζυγὸν ἀμφὶς ἔχοντες.
δύσετό τ᾽ ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἐς Φηρὰς δ᾽ ἵκοντο Διοκλῆος ποτὶ δῶμα,
υἱέος Ὀρτιλόχοιο, τὸν Ἀλφειὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δὲ νύκτ᾽ ἄεσαν, ὁ δ᾽ ἄρα ξεινήϊα δῶκεν.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ἵππους τ᾽ ἐζεύγνυντ᾽ ἀνά θ᾽ ἅρματα ποικίλ᾽ ἔβαινον,
[ἐκ δ᾽ ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου·]
μάστιξεν δ᾽ ἐλάαν, τὼ δ᾽ οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
ἷξον δ᾽ ἐς πεδίον πυρηφόρον, ἔνθα δ᾽ ἔπειτα
ἦνον ὁδόν· τοῖον γὰρ ὑπέκφερον ὠκέες ἵπποι.
δύσετό τ᾽ ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί.

Así dijo, y ellos con gusto lo oyeron, y obedecieron,
y rápidamente uncieron so el carro los raudos caballos.
Allí, la despensera, pan y vino les puso,
y manjares, cuales comen los reyes, alumnos de Zeus.
Telémaco, entonces, subió al hermosísimo carro;
al lado, el hijo de Néstor, Pisístrato, príncipe de hombres,
al carro subía y tomaba en sus manos las riendas,
y chascó para que arrancaran, y ellos de grado volaban
hacia el llano, y dejaron el escarpado castillo de Pilos.
Ellos, todo el día agitaban el yugo que puesto tenían.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas,
y ellos a Feras llegaron, a casa de Diocles,
el hijo de Ortíloco a quien Alfeo había engendrado como hijo.
Allí pasaron la noche: él les dio los regalos del huésped.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
los caballos uncían, y subían a su carro jaspeado;
marcharon desde el atrio y el pórtico muy rumoroso.
Chascó para que arrancaran, y ellos de grado volaban.
A la llanura feraz en trigo llegaron, y entonces allí
su viaje acababan: se tendían tanto los raudos caballos.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas.

4. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Δ

Οἱ δ' ἷξον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεσσαν,
πρὸς δ' ἄρα δώματ' ἔλων Μενελάου κυδαλίμοιο.
τὸν δ' εὗρον δαινύντα γάμον πολλοῖσιν ἔτῃσιν
υἱέος ἠδὲ θυγατρὸς ἀμύμονος ᾧ ἐνὶ οἴκῳ.
τὴν μὲν Ἀχιλλῆος ῥηξήνορος υἱέϊ πέμπεν·
ἐν Τροίῃ γὰρ πρῶτον ὑπέσχετο καὶ κατένευσε
δωσέμεναι, τοῖσιν δὲ θεοὶ γάμον ἐξετέλειον·
τὴν ἄρ' ὅ γ' ἔνθ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι πέμπε νέεσθαι
Μυρμιδόνων προτὶ ἄστυ περικλυτόν, οἷσιν ἄνασσεν.
υἱέϊ δὲ Σπάρτηθεν Ἀλέκτορος ἤγετο κούρην,
ὅς οἱ τηλύγετος γένετο κρατερὸς Μεγαπένθης
ἐκ δούλης· Ἑλένῃ δὲ θεοὶ γόνον οὐκέτ' ἔφαινον,
ἐπεὶ δὴ τὸ πρῶτον ἐγείνατο παῖδ' ἐρατεινήν,
Ἑρμιόνην, ἣ εἶδος ἔχε χρυσῆς Ἀφροδίτης.
ὣς οἱ μὲν δαίνυντο καθ' ὑψερεφὲς μέγα δῶμα
γείτονες ἠδὲ ἔται Μενελάου κυδαλίμοιο,
τερπόμενοι· μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδὸς
φορμίζων· δοιὼ δὲ κυβιστητῆρε κατ' αὐτοὺς
μολπῆς ἐξάρχοντες ἐδίνευον κατὰ μέσσους.
τὼ δ' αὖτ' ἐν προθύροισι δόμων αὐτώ τε καὶ ἵππω,
Τηλέμαχός θ' ἥρως καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱός,
στῆσαν· ὁ δὲ προμολὼν ἴδετο κρείων Ἐτεωνεύς,
ὀτρηρὸς θεράπων Μενελάου κυδαλίμοιο,
βῆ δ' ἴμεν ἀγγελέων διὰ δώματα ποιμένι λαῶν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ξείνω δή τινε τώδε, διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε,

Libro IV

Y llegaron a la honda Lacedemón, rica en barrancos,
y pues marchaban a la casa del gran Menelao.
Lo hallaron dando a muchos amigos el banquete de bodas
de su hijo y de su hija intachable, en su casa.
A ella, la enviaba al hijo de Aquiles que rompe escuadrones,
porque en Troya, antes, con anuencia él había prometido
darla, y pues querían cumplirles la boda los dioses.
Hoy él, con caballos y carros la enviaba a que fuera
a la insigne ciudad de los mirmidones que aquél señoreaba.
A la hija de Aléctor, desde Esparta traía para su hijo,
el fuerte Megapentes, que para él tardíamente naciera
de una esclava: ya no mostraron prole los dioses a Helena,
una vez que ella dio a luz a su niña graciosa,
a Hermione, quien tenía el aspecto de la áurea Afrodita.
　En la gran casa de alto techo, ellos así banqueteaban,
los vecinos y amigos del gran Menelao,
recreándose: entre ellos cantaba un aedo divino
tañendo la lira; dos saltarines, en medio
de ellos, iniciando el canto del coro, piruetas hacían.
Mas en el portal del palacio, ambos, los caballos y aquéllos,
el héroe Telémaco y el hijo preclaro de Néstor,
pararon. Yendo hacia afuera, los vio el noble Eteoneo,
el solícito siervo del gran Menelao,
y presto se fue por la casa a avisar al pastor de los pueblos
y, colocándose cerca, profirió estas palabras aladas:
　"Aquí hay dos extranjeros, oh Menelao, alumno de Zeus,

ἄνδρε δύω, γενεῇ δὲ Διὸς μεγάλοιο ἔϊκτον.
ἀλλ᾽ εἴπ᾽, ἤ σφωϊν καταλύσομεν ὠκέας ἵππους,
ἦ ἄλλον πέμπωμεν ἱκανέμεν, ὅς κε φιλήσῃ ».
τὸν δὲ μέγ᾽ ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« οὐ μὲν νήπιος ἦσθα, Βοηθοΐδη Ἐτεωνεῦ,
τὸ πρίν· ἀτὰρ μὲν νῦν γε πάϊς ὣς νήπια βάζεις.
ἦ μὲν δὴ νῶϊ ξεινήϊα πολλὰ φαγόντες
ἄλλων ἀνθρώπων δεῦρ᾽ ἱκόμεθ᾽, αἴ κέ ποθι Ζεὺς
ἐξοπίσω περ παύσῃ ὀϊζύος. ἀλλὰ λύ᾽ ἵππους
ξείνων, ἐς δ᾽ αὐτοὺς προτέρω ἄγε θοινηθῆναι ».
ὣς φάθ᾽, ὁ δὲ μεγάροιο διέσσυτο, κέκλετο δ᾽ ἄλλους
ὀτρηροὺς θεράποντας ἅμα σπέσθαι ἑοῖ αὐτῷ.
οἱ δ᾽ ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἱδρώοντας·
καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐφ᾽ ἱππείῃσι κάπῃσι,
πὰρ δ᾽ ἔβαλον ζειάς, ἀνὰ δὲ κρῖ λευκὸν ἔμειξαν,
ἅρματα δ᾽ ἔκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα,
αὐτοὺς δ᾽ εἰσῆγον θεῖον δόμον. οἱ δὲ ἰδόντες
θαύμαζον κατὰ δῶμα διοτρεφέος βασιλῆος·
ὥς τε γὰρ ἠελίου αἴγλη πέλεν ἠὲ σελήνης
δῶμα καθ᾽ ὑψερεφὲς Μενελάου κυδαλίμοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ὁρώμενοι ὀφθαλμοῖσιν,
ἔς ῥ᾽ ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τοὺς δ᾽ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ᾽ ἄρα χλαίνας οὔλας βάλον ἠδὲ χιτῶνας,
ἔς ῥα θρόνους ἕζοντο παρ᾽ Ἀτρεΐδην Μενέλαον.
χέρνιβα δ᾽ ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ᾽ αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ᾽ ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.

dos varones, y ambos, del magno Zeus parecen linaje;
no obstante, dime tú si soltamos sus raudos caballos,
o los mandamos ir hacia otro que quiera hospedarlos".
Muy indignado, le dijo Menelao de rubios cabellos:
"Realmente tú no eras un tonto, Eteoneo Boetoida,
antes; mas hoy al menos cual párvulo dices tonteras.
Tú y yo sin duda, a menudo comimos cual huéspedes dones
de otros hombres, viniendo hacia aquí, esperando que Zeus
nos quitara algún día la miseria. Suelta tú los caballos
de los extranjeros, y a éstos trae luego, que sean comensales".
Así habló. Corrió aquél por la sala; ordenó que, reunidos,
lo acompañaran otros solícitos siervos.
A los caballos, que estaban sudados, soltaron del yugo
y los ataron allí, en los equinos pesebres;
les echaron delante escanda, y blanca cebada mezclaron;
reclinaron el carro contra un muro del todo luciente,
y hacia la casa divina a los huéspedes guiaron. Mirando,
se admiraban en casa del rey, que era alumno de Zeus,
pues cual de sol o de luna había un esplendor
en la casa de alto techo del gran Menelao.
Y cuando ellos se hartaron de ver con sus ojos,
pues se bañaron, yendo a las bien pulidas bañeras.
Después que las siervas los bañaron y ungieron con óleo
y les echaron en torno unos densos mantos y túnicas,
se sentaban en tronos, junto a Menelao, el hijo de Atreo.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en sus manos
para lavarlas, y extendió a su lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había;

[δαιτρὸς δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκεν ἀείρας
παντοίων, παρὰ δέ σφι τίθει χρύσεια κύπελλα.]
τὼ καὶ δεικνύμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« σίτου θ' ἅπτεσθον καὶ χαίρετον· αὐτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσαμένω εἰρησόμεθ' οἵ τινές ἐστον
ἀνδρῶν· οὐ γὰρ σφῶν γε γένος ἀπόλωλε τοκήων,
ἀλλ' ἀνδρῶν γένος ἐστὲ διοτρεφέων βασιλήων
σκηπτούχων, ἐπεὶ οὔ κε κακοὶ τοιούσδε τέκοιεν ».
ὣς φάτο, καί σφιν νῶτα βοὸς παρὰ πίονα θῆκεν
ὄπτ' ἐν χερσὶν ἑλών, τά ῥά οἱ γέρα πάρθεσαν αὐτῷ.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε Νέστορος υἱόν,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·
« φράζεο, Νεστορίδη, τῷ ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ,
χαλκοῦ τε στεροπὴν κατὰ δώματα ἠχήεντα
χρυσοῦ τ' ἠλέκτρου τε καὶ ἀργύρου ἠδ' ἐλέφαντος.
Ζηνός που τοιήδε γ' Ὀλυμπίου ἔνδοθεν αὐλή,
ὅσσα τάδ' ἄσπετα πολλά· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα ».
τοῦ δ' ἀγορεύοντος ξύνετο ξανθὸς Μενέλαος,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« τέκνα φίλ', ἦ τοι Ζηνὶ βροτῶν οὐκ ἄν τις ἐρίζοι·
ἀθάνατοι γὰρ τοῦ γε δόμοι καὶ κτήματ' ἔασιν·
ἀνδρῶν δ' ἤ κέν τίς μοι ἐρίσσεται, ἠὲ καὶ οὐκί,
κτήμασιν. ἦ γὰρ πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεὶς
ἠγαγόμην ἐν νηυσὶ καὶ ὀγδοάτῳ ἔτει ἦλθον,
Κύπρον Φοινίκην τε καὶ Αἰγυπτίους ἐπαληθείς,
Αἰθίοπάς θ' ἱκόμην καὶ Σιδονίους καὶ Ἐρεμβοὺς
καὶ Λιβύην, ἵνα τ' ἄρνες ἄφαρ κεραοὶ τελέθουσι.
τρὶς γὰρ τίκτει μῆλα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν·

el trinchador alzó, y puso al lado platones de carnes
de toda clase, y poníales enfrente unos cálices de oro;
y, saludando a los dos, el rubio Menelao les dijo:
“Tomad alimento y gozad, y después,
cuando hayáis comido, preguntaremos quién sois de los hombres;
porque la estirpe de vuestros padres no se halla perdida,
sino que sois, en estirpe, de reyes, alumnos de Zeus,
cetrohabientes, pues tales hijos no engendrarían los plebeyos”.
Dijo, y puso a su lado un lomo de buey pingüemente cocido,
con las manos cogiéndolo, pieza de honor que a él le pusieran.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entonces, le decía Telémaco al hijo de Néstor,
la cabeza acercando, para que no escucharan los otros:
“Advierte, hijo de Néstor, favorito de mi alma,
el fulgor del bronce en la sala sonora;
el del electro y del oro, y también del marfil y la plata.
Así ha de ser, por adentro, del olímpico Zeus el palacio:
qué inmensamente mucho hay aquí; al ver, el asombro me tiene”.
Al que hablaba oyó Menelao de rubios cabellos
y, alzando la voz, les dirigió estas palabras aladas:
“Hijos míos, ni un mortal podría realmente medirse con Zeus,
porque su morada y riquezas son inmortales.
Puede tal vez algún hombre —o no— medirse conmigo
en riquezas. Cierto, tras mucho sufrir y mucho vagar,
las traje en mis naves, y apenas al año octavo llegué,
tras vagar en Chipre y Fenicia y también entre egipcios;
llegué a los etíopes y a los sidonios y erembos,
y a Libia, donde los corderos rápido se hacen cornudos.
Pues las ovejas paren tres veces a lo largo del año;

ἔνθα μὲν οὔτε ἄναξ ἐπιδευὴς οὔτε τι ποιμὴν
τυροῦ καὶ κρειῶν οὐδὲ γλυκεροῖο γάλακτος,
ἀλλ' αἰεὶ παρέχουσιν ἐπηετανὸν γάλα θῆσθαι.
εἷος ἐγὼ περὶ κεῖνα πολὺν βίοτον ξυναγείρων
ἠλώμην, τεῖός μοι ἀδελφεὸν ἄλλος ἔπεφνε
λάθρῃ, ἀνωϊστί, δόλῳ οὐλομένης ἀλόχοιο.
ὣς οὔ τοι χαίρων τοῖσδε κτεάτεσσιν ἀνάσσω· —
καὶ πατέρων τάδε μέλλετ' ἀκουέμεν, οἵ τινες ὕμιν
εἰσίν· — ἐπεὶ μάλα πολλὰ πάθον καὶ ἀπώλεσα οἶκον
εὖ μάλα ναιετάοντα, κεχανδότα πολλὰ καὶ ἐσθλά.
ὧν ὄφελον τριτάτην περ ἔχων ἐν δώμασι μοῖραν
ναίειν, οἱ δ' ἄνδρες σόοι ἔμμεναι, οἳ τότ' ὄλοντο
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, ἑκὰς Ἄργεος ἱπποβότοιο.
ἀλλ' ἔμπης, πάντας μὲν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων,
πολλάκις ἐν μεγάροισι καθήμενος ἡμετέροισιν
ἄλλοτε μέν τε γόῳ φρένα τέρπομαι, ἄλλοτε δ' αὖτε
παύομαι· αἰψηρὸς δὲ κόρος κρυεροῖο γόοιο· —
τῶν πάντων οὐ τόσσον ὀδύρομαι, ἀχνύμενός περ,
ὡς ἑνός, ὅς τέ μοι ὕπνον ἀπεχθαίρει καὶ ἐδωδήν,
μνωομένῳ, ἐπεὶ οὔ τις Ἀχαιῶν τόσσ' ἐμόγησεν,
ὅσσ' Ὀδυσεὺς ἐμόγησε καὶ ἤρατο. τῷ δ' ἄρ' ἔμελλεν
αὐτῷ κήδε' ἔσεσθαι, ἐμοὶ δ' ἄχος αἰὲν ἄλαστον
κείνου, ὅπως δὴ δηρὸν ἀποίχεται, οὐδέ τι ἴδμεν,
ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκεν. ὀδύρονται νύ που αὐτὸν
Λαέρτης θ' ὁ γέρων καὶ ἐχέφρων Πηνελόπεια
Τηλέμαχός θ', ὃν ἔλειπε νέον γεγαῶτ' ἐνὶ οἴκῳ ».
ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρὸς ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο·
δάκρυ δ' ἀπὸ βλεφάρων χαμάδις βάλε πατρὸς ἀκούσας,
χλαῖναν πορφυρέην ἄντ' ὀφθαλμοῖιν ἀνασχὼν
ἀμφοτέρῃσιν χερσί. νόησε δέ μιν Μενέλαος,

allí, en lo absoluto, ni el pastor ni su amo son indigentes
de queso y de carnes, y de dulce leche tampoco,
mas siempre dan, para ser ordeñada, leche abundante.
Mientras yo, reuniendo muchos víveres, en aquellas regiones
vagaba, otro me asesinó entre tanto a mi hermano,
en secreto, de súbito, de su maldita esposa con dolo.
Así, sin duda, no señoreo contento entre estas riquezas;
también de vuestros padres esto debisteis de oír, quienesquiera
que sean, pues muy mucho he sufrido y perdí una morada
de hechura suntuosa, que contenía muchas cosas, y bellas.
¡Que de ésas, con una tercia parte en casa yo hubiera habitado,
y que estuvieran vivos los hombres que entonces murieron
en la ancha Troya, lejos de Argos, que nutre caballos!
Mas, con todo, aun por todos gimiendo y doliéndome
—sentado a menudo aquí en mi palacio
a veces recreo mi pecho con llanto, y a veces
me calmo, pues pronta es la hartura del gélido llanto—,
no gimo tanto a causa de todos, aun estando afligido,
como a causa de uno, y él me hace odiar la comida y el sueño
al recordarlo, pues de los aqueos nadie tanto sufrió
como Odiseo sufrió y tuvo a su cargo. Para él iban a ser
las cuitas, y para mí, el siempre odioso pesar
por él, pues hace mucho está ausente, para nada sabemos
si está vivo o muerto. En tal forma, sin duda lo lloran
el anciano Laertes y la prudente Penélope
y Telémaco, a quien dejaba en su casa apenas nacido".
Así dijo, y suscitó en él el deseo de llorar por su padre.
Al oír del padre, una lágrima al suelo soltó de sus párpados,
frente a sus ojos habiendo alzado su manto purpúreo
con ambas manos. Allí, lo advirtió Menelao

μερμήριξε δ᾽ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἠέ μιν αὐτὸν πατρὸς ἐάσειε μνησθῆναι,
ἦ πρῶτ᾽ ἐξερέοιτο ἕκαστά τε πειρήσαιτο.
εἷος ὁ ταῦθ᾽ ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἐκ δ᾽ Ἑλένη θαλάμοιο θυώδεος ὑψορόφοιο
ἤλυθεν Ἀρτέμιδι χρυσηλακάτῳ ἐϊκυῖα.
τῇ δ᾽ ἄρ᾽ ἅμ᾽ Ἀδρήστη κλισίην εὔτυκτον ἔθηκεν,
Ἀλκίππη δὲ τάπητα φέρεν μαλακοῦ ἐρίοιο,
Φυλὼ δ᾽ ἀργύρεον τάλαρον φέρε, τόν οἱ ἔδωκεν
Ἀλκάνδρη, Πολύβοιο δάμαρ, ὃς ἔναι᾽ ἐνὶ Θήβῃς
Αἰγυπτίῃσ᾽, ὅθι πλεῖστα δόμοισ᾽ ἐν κτήματα κεῖται·
ὃς Μενελάῳ δῶκε δύ᾽ ἀργυρέας ἀσαμίνθους,
δοιοὺς δὲ τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα.
χωρὶς δ᾽ αὖθ᾽ Ἑλένῃ ἄλοχος πόρε κάλλιμα δῶρα·
χρυσῆν τ᾽ ἠλακάτην τάλαρόν θ᾽ ὑπόκυκλον ὄπασσεν
ἀργύρεον, χρυσῷ δ᾽ ἐπὶ χείλεα κεκράαντο.
τόν ῥά οἱ ἀμφίπολος Φυλὼ παρέθηκε φέρουσα
νήματος ἀσκητοῖο βεβυσμένον· αὐτὰρ ἐπ᾽ αὐτῷ
ἠλακάτη τετάνυστο ἰοδνεφὲς εἶρος ἔχουσα.
ἕζετο δ᾽ ἐν κλισμῷ, ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν.
αὐτίκα δ᾽ ἥ γ᾽ ἐπέεσσι πόσιν ἐρέεινεν ἕκαστα·
« ἴδμεν δή, Μενέλαε διοτρεφές, οἵ τινες οἵδε
ἀνδρῶν εὐχετόωνται ἱκανέμεν ἡμέτερον δῶ;
ψεύσομαι ἦ ἔτυμον ἐρέω; κέλεται δέ με θυμός.
οὐ γάρ πώ τινά φημι ἐοικότα ὧδε ἰδέσθαι
οὔτ᾽ ἄνδρ᾽ οὔτε γυναῖκα, σέβας μ᾽ ἔχει εἰσορόωσαν,
ὡς ὅδ᾽ Ὀδυσσῆος μεγαλήτορος υἷϊ ἔοικε,
Τηλεμάχῳ, τὸν ἔλειπε νέον γεγαῶτ᾽ ἐνὶ οἴκῳ
κεῖνος ἀνήρ, ὅτ᾽ ἐμεῖο κυνώπιδος εἵνεκ᾽ Ἀχαιοὶ
ἤλθεθ᾽ ὑπὸ Τροίην, πόλεμον θρασὺν ὁρμαίνοντες ».

y, entonces, él ponderó en su mente y en su alma,
si dejaría que aquel mismo de su padre hiciera memoria,
o preguntaría primero y lo probaría en cada detalle.
Mientras él estas cosas movía en su mente y en su alma,
Helena desde su estancia aromática de alto techado
llegó, semejante a Ártemis de rueca dorada.
A un tiempo, Adrasta le puso un sillón bien trabajado
y Alcipe traíale un tapete de mórbida lana,
y Filo traía un cesto de plata, que habíale donado
Alcandra, esposa de Pólibo, el cual habitaba en la egipcia
Tebas, donde hay en las casas muchísimos bienes;
éste le dio a Menelao dos bañeras de plata,
dos trípodes, y diez áureos talentos.
Y aparte, su esposa otorgó a Helena regalos hermosos;
le dio una rueca de oro y un cesto redondo hacia abajo,
de plata: con oro habían sido acabados sus bordes.
Así, trayendo éste, la sierva Filo lo puso a su lado,
relleno de hilo ya devanado, y sobre éste
estaba extendida la rueca provista de lana violácea.
Se sentó en el sillón; abajo, para los pies había un escabel.
Y luego preguntó de todo a su esposo con estas palabras:
"¿Sabemos ya, Menelao, alumno de Zeus, qué varones
se precian de ser estos que a nuestra casa han llegado?
¿Falsearé, o hablaré con verdad? Mas el alma me ordena.
Pues yo afirmo que aún no he visto, tan parecido, a ninguno,
ni varón ni mujer —al verlo, el asombro me tiene—,
como éste, al hijo del magnánimo Odiseo se parece,
a Telémaco, a quien aquel hombre dejaba en su casa
apenas nacido, cuando por mí, la impudente, llegasteis
los aqueos a los muros de Troya, audaz una guerra pensando".

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« οὕτω νῦν καὶ ἐγὼ νοέω, γύναι, ὡς σὺ ἐΐσκεις·
κείνου γὰρ τοιοίδε πόδες τοιαίδε τε χεῖρες
ὀφθαλμῶν τε βολαὶ κεφαλή τ' ἐφύπερθέ τε χαῖται.
καὶ νῦν ἦ τοι ἐγὼ μεμνημένος ἀμφ' Ὀδυσῆϊ
μυθεόμην, ὅσα κεῖνος ὀϊζύσας ἐμόγησεν
ἀμφ' ἐμοί, αὐτὰρ ὁ πυκνὸν ὑπ' ὀφρύσι δάκρυον εἶβε,
χλαῖναν πορφυρέην ἄντ' ὀφθαλμοῖιν ἀνασχών ».
τὸν δ' αὖ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἀντίον ηὔδα·
« Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
κείνου μέν τοι ὅδ' υἱὸς ἐτήτυμον, ὡς ἀγορεύεις·
ἀλλὰ σαόφρων ἐστί, νεμεσσᾶται δ' ἐνὶ θυμῷ
ὧδ' ἐλθὼν τὸ πρῶτον ἐπεσβολίας ἀναφαίνειν
ἄντα σέθεν, τοῦ νῶϊ θεοῦ ὣς τερπόμεθ' αὐδῇ.
αὐτὰρ ἐμὲ προέηκε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
τῷ ἅμα πομπὸν ἕπεσθαι· ἐέλδετο γάρ σε ἰδέσθαι,
ὄφρα οἱ ἤ τι ἔπος ὑποθήεαι ἠέ τι ἔργον.
πολλὰ γὰρ ἄλγε' ἔχει πατρὸς πάϊς οἰχομένοιο
ἐν μεγάροισ', ᾧ μὴ ἄλλοι ἀοσσητῆρες ἔωσιν,
ὡς νῦν Τηλεμάχῳ ὁ μὲν οἴχεται, οὐδέ οἱ ἄλλοι
εἴσ', οἵ κεν κατὰ δῆμον ἀλάλκοιεν κακότητα ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ φίλου ἀνέρος υἱὸς ἐμὸν δῶ
ἵκεθ', ὃς εἵνεκ' ἐμεῖο πολέας ἐμόγησεν ἀέθλους·
καί μιν ἔφην ἐλθόντα φιλησέμεν ἔξοχα πάντων
Ἀργείων, εἰ νῶϊν ὑπεὶρ ἅλα νόστον ἔδωκε
νηυσὶ θοῇσι γενέσθαι Ὀλύμπιος εὐρύοπα Ζεύς.
καί κέ οἱ Ἄργεϊ νάσσα πόλιν καὶ δώματ' ἔτευξα,
ἐξ Ἰθάκης ἀγαγὼν σὺν κτήμασι καὶ τέκεϊ ᾧ
καὶ πᾶσιν λαοῖσι, μίαν πόλιν ἐξαλαπάξας,

Respondiéndole, dijo Menelao de rubios cabellos:
"Yo también hoy advierto así, mujer, como has estimado,
pues de aquél, tales eran los pies, tales eran las manos,
el mirar de sus ojos, la cabeza y, encima, el cabello.
Y hace poco, yo, de Odiseo haciendo memoria,
mencionaba cuánto aquél, penando, había soportado
por mí, y éste bajo sus cejas, copioso su llanto vertía,
frente a sus ojos habiendo alzado su manto purpúreo".
A su vez, Pisístrato, hijo de Néstor, le dijo en respuesta:
"Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
sin duda, éste es en verdad el hijo de aquél, como dices;
sin embargo, él es discreto, y en su alma siente vergüenza
de proferir —así, recién arribando— palabras groseras
frente a ti, cuya voz, cual la de un dios, ambos gozamos.
Y a mí me ha enviado Néstor, jinete gerenio,
a acompañarlo de escolta, pues verte deseaba,
para que alguna palabra o alguna acción le aconsejes.
Porque, ausente su padre, tiene muchos dolores en casa
un hijo que no tenga a otros que le presten auxilio,
como ahora, aquél está ausente para Telémaco, y éste
no tiene a otros que alejarían su desgracia en el pueblo".
Respondiéndole, dijo Menelao de rubios cabellos:
"¡Ay, ay! Sin duda, ha venido a mi casa el hijo de un hombre
querido, el cual soportó por mi causa muchos trabajos:
y yo pensaba que, tras su vuelta, lo honraría sobre todos
los argivos, si nos daba que hubiera retorno por mar,
con las raudas naves, el olimpio Zeus, de voz espaciosa.
Y en Argos, una ciudad le habría dado y construido una casa
después de traerlo desde Ítaca, con sus bienes y su hijo
y con todo su pueblo, una ciudad habiendo evacuado,

αἳ περιναιετάουσιν, ἀνάσσονται δ' ἐμοὶ αὐτῷ.
καί κε θάμ' ἐνθάδ' ἐόντες ἐμισγόμεθ'· οὐδέ κεν ἥμεας
ἄλλο διέκρινεν φιλέοντέ τε τερπομένω τε,
πρίν γ' ὅτε δὴ θανάτοιο μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν.
ἀλλὰ τὰ μέν που μέλλεν ἀγάσσασθαι θεὸς αὐτός,
ὃς κεῖνον δύστηνον ἀνόστιμον οἶον ἔθηκεν ».
ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο.
κλαῖε μὲν 'Αργείη 'Ελένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
κλαῖε δὲ Τηλέμαχός τε καὶ 'Ατρεΐδης Μενέλαος,
οὐδ' ἄρα Νέστορος υἱὸς ἀδακρύτω ἔχεν ὄσσε·
μνήσατο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀμύμονος 'Αντιλόχοιο,
τόν ῥ' 'Ηοῦς ἔκτεινε φαεινῆς ἀγλαὸς υἱός.
τοῦ ὅ γ' ἐπιμνησθεὶς ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν·
« 'Ατρεΐδη, περὶ μέν σε βροτῶν πεπνυμένον εἶναι
Νέστωρ φάσχ' ὁ γέρων, ὅτ' ἐπιμνησαίμεθα σεῖο
οἷσιν ἐνὶ μεγάροισι καὶ ἀλλήλους ἐρέοιμεν·
καὶ νῦν, εἴ τί που ἔστι, πίθοιό μοι· οὐ γὰρ ἐγώ γε
τέρπομ' ὀδυρόμενος μεταδόρπιος, ἀλλὰ καὶ 'Ηὼς
ἔσσεται ἠριγένεια· νεμεσσῶμαί γε μὲν οὐδὲν
κλαίειν, ὅς κε θάνῃσι βροτῶν καὶ πότμον ἐπίσπῃ.
τοῦτό νυ καὶ γέρας οἶον ὀϊζυροῖσι βροτοῖσι,
κείρασθαί τε κόμην βαλέειν τ' ἀπὸ δάκρυ παρειῶν.
καὶ γὰρ ἐμὸς τέθνηκεν ἀδελφεός, οὔ τι κάκιστος
'Αργείων· μέλλεις δὲ σὺ ἴδμεναι· — οὐ γὰρ ἐγώ γε
ἤντησ' οὐδὲ ἴδον· — περὶ δ' ἄλλων φασὶ γενέσθαι
'Αντίλοχον, περὶ μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητήν ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« ὦ φίλ', ἐπεὶ τόσα εἶπες, ὅσ' ἂν πεπνυμένος ἀνὴρ
εἴποι καὶ ῥέξειε, καὶ ὃς προγενέστερος εἴη·
τοίου γὰρ καὶ πατρός, ὃ καὶ πεπνυμένα βάζεις.

de las que se hallan en torno y son señoreadas por mí.
Y, estando aquí, nos habríamos reunido a menudo, y ya nada
nos habría separado a ambos, amando y gozando,
hasta cuando nos velara la nube sombría de la muerte.
Mas estas cosas debió de envidiar la misma deidad
que a aquel infeliz solamente dejó sin retorno".
Así dijo, y suscitó en todos ellos deseo del lamento.
Lloraba la argiva Helena, hija de Zeus;
lloraba Telémaco, y el hijo de Atreo, Menelao;
y, pues ni el hijo de Néstor tenía los ojos sin lágrimas,
porque en su ánimo él se acordó de Antíloco, el intachable,
a quien matara, de la luciente Eos el hijo preclaro.
Acordándose de él, decía estas palabras aladas:
"Atrida, que más que los otros mortales eres juicioso,
decía el anciano Néstor, cuando hacíamos memoria de ti
en su palacio, y mutuamente nos hacíamos preguntas.
También hoy, si es posible, hazme caso: yo ciertamente
no gozo gimiendo después de la cena, mas Eos también
vendrá, la que nace temprano. En nada me indigno
de llorar a un mortal que muere y encuentra su suerte.
Pues éste es el único honor para los miserables mortales:
cortarnos el pelo y soltar una lágrima de las mejillas.
Pues también está muerto mi hermano, en nada el más malo
de los argivos; tú debes saberlo, pues yo ciertamente
no estuve allá ni lo vi: dicen que era mejor que los otros
Antíloco, notablemente veloz en correr, y guerrero".
Respondiéndole, dijo Menelao de rubios cabellos:
"Oh amigo, pues dijiste tanto cuanto un hombre juicioso
podría decir y hacer, incluso uno que fuera mayor,
y eres de un gran padre, porque también hablas con juicio.

ῥεῖα δ᾽ ἀρίγνωτος γόνος ἀνέρος, ᾧ τε Κρονίων
ὄλβον ἐπικλώσῃ γαμέοντί τε γεινομένῳ τε,
ὡς νῦν Νέστορι δῶκε διαμπερὲς ἤματα πάντα
αὐτὸν μὲν λιπαρῶς γηρασκέμεν ἐν μεγάροισιν,
υἱέας αὖ πινυτούς τε καὶ ἔγχεσιν εἶναι ἀρίστους.
ἡμεῖς δὲ κλαυθμὸν μὲν ἐάσομεν, ὃς πρὶν ἐτύχθη,
δόρπου δ᾽ ἐξαῦτις μνησώμεθα, χερσὶ δ᾽ ἐφ᾽ ὕδωρ
χευάντων· μῦθοι δὲ καὶ ἠῶθέν περ ἔσονται
Τηλεμάχῳ καὶ ἐμοὶ διαειπέμεν ἀλλήλοισιν ».
ὣς ἔφατ᾽, Ἀσφαλίων δ᾽ ἄρ᾽ ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευεν,
ὀτρηρὸς θεράπων Μενελάου κυδαλίμοιο.
οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ὀνείαθ᾽ ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
ἔνθ᾽ αὖτ᾽ ἄλλ᾽ ἐνόησ᾽ Ἑλένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα·
αὐτίκ᾽ ἄρ᾽ εἰς οἶνον βάλε φάρμακον, ἔνθεν ἔπινον,
νηπενθές τ᾽ ἄχολόν τε, κακῶν ἐπίληθον ἁπάντων.
ὃς τὸ καταβρόξειεν, ἐπὴν κρητῆρι μιγείη,
οὔ κεν ἐφημέριός γε βάλοι κατὰ δάκρυ παρειῶν,
οὐδ᾽ εἴ οἱ κατατεθναίη μήτηρ τε πατήρ τε,
οὐδ᾽ εἴ οἱ προπάροιθεν ἀδελφεὸν ἢ φίλον υἱὸν
χαλκῷ δηϊόῳεν, ὁ δ᾽ ὀφθαλμοῖσιν ὁρῷτο.
τοῖα Διὸς θυγάτηρ ἔχε φάρμακα μητιόεντα,
ἐσθλά, τά οἱ Πολύδαμνα πόρεν, Θῶνος παράκοιτις,
Αἰγυπτίη, τῇ πλεῖστα φέρει ζείδωρος ἄρουρα
φάρμακα, πολλὰ μὲν ἐσθλὰ μεμιγμένα, πολλὰ δὲ λυγρά,
ἰητρὸς δὲ ἕκαστος ἐπιστάμενος περὶ πάντων
ἀνθρώπων· ἦ γὰρ Παιήονός εἰσι γενέθλης.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἐνέηκε κέλευσέ τε οἰνοχοῆσαι,
ἐξαῦτις μύθοισιν ἀμειβομένη προσέειπεν·
« Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφὲς ἠδὲ καὶ οἵδε
ἀνδρῶν ἐσθλῶν παῖδες, ἀτὰρ θεὸς ἄλλοτε ἄλλῳ

Fácilmente se nota la prole del hombre al cual el Cronión
le decreta ventura al nacer y al haberse casado,
así ahora, le ha dado a Néstor, sin cesar, todos los días,
que él envejeciera apaciblemente allí en su palacio
y fueran sus hijos sensatos y eximios con lanzas.
Pues dejemos nosotros el llanto que se hizo al principio;
recordemos de nuevo la cena, y que el agua en las manos
nos viertan. Mañana inclusive tendremos palabras
Telémaco y yo, para expresarlas en mutuo coloquio".
   Dijo así, y Asfalión les vertió agua en las manos,
un solícito siervo del gran Menelao.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
   Entonces pensó en otra cosa Helena, hija de Zeus.
Al punto echó un fármaco al vino de donde bebían,
contra el llanto, contra la ira, que hacía olvidar todos los males.
Quien lo deglutiera después de mezclado en la crátera,
no soltaría en el día entero una lágrima de sus mejillas,
ni si allí, muertos yacieran su padre y su madre,
ni si, en su presencia, a su hermano o a su hijo querido
con el bronce mataran, y él con sus ojos lo viera.
Así de eficaces fármacos la hija de Zeus poseía,
buenos, se los dio la esposa de Ton, Polidamna de Egipto,
donde produce la tierra dadora de grano muchísimos
fármacos —muchos buenos, mezclados, muchos funestos—
y cada uno es un médico experto, por encima de todos
los hombres: sin duda, son del linaje de Peón.
Y tras echar el fármaco y ordenar que sirvieran el vino,
nuevamente, ella respondió con palabras y dijo:
   "Atrida Menelao, alumno de Zeus, y vosotros,
hijos de nobles hombres —pues el dios, ora a uno, ora al otro

Ζεὺς ἀγαθόν τε κακόν τε διδοῖ· δύναται γὰρ ἅπαντα· —
ἦ τοι νῦν δαίνυσθε καθήμενοι ἐν μεγάροισι
καὶ μύθοις τέρπεσθε· ἐοικότα γὰρ καταλέξω.
πάντα μὲν οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
ὅσσοι Ὀδυσσῆος ταλασίφρονός εἰσιν ἄεθλοι·
ἀλλ' οἷον τόδ' ἔρεξε καὶ ἔτλη καρτερὸς ἀνὴρ
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ' Ἀχαιοί.
αὐτόν μιν πληγῇσιν ἀεικελίῃσι δαμάσσας,
σπεῖρα κάκ' ἀμφ' ὤμοισι βαλών, οἰκῆϊ ἐοικώς,
ἀνδρῶν δυσμενέων κατέδυ πόλιν εὐρυάγυιαν.
ἄλλῳ δ' αὐτὸν φωτὶ κατακρύπτων ἤϊσκε
Δέκτῃ, ὃς οὐδὲν τοῖος ἔην ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν·
τῷ ἴκελος κατέδυ Τρώων πόλιν, οἱ δ' ἀβάκησαν
πάντες· ἐγὼ δέ μιν οἴη ἀνέγνων τοῖον ἐόντα,
καί μιν ἀνειρώτευν· ὁ δὲ κερδοσύνῃ ἀλέεινεν.
ἀλλ' ὅτε δή μιν ἐγὼ λόεον καὶ χρῖον ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσα καὶ ὤμοσα καρτερὸν ὅρκον,
μή με πρὶν Ὀδυσῆα μετὰ Τρώεσσ' ἀναφῆναι,
πρίν γε τὸν ἐς νῆάς τε θοὰς κλισίας τ' ἀφικέσθαι,
καὶ τότε δή μοι πάντα νόον κατέλεξεν Ἀχαιῶν.
πολλοὺς δὲ Τρώων κτείνας ταναήκεϊ χαλκῷ
ἦλθε μετ' Ἀργείους, κατὰ δὲ φρόνιν ἤγαγε πολλήν.
ἔνθ' ἄλλαι Τρῳαὶ λίγ' ἐκώκυον· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
χαῖρ', ἐπεὶ ἤδη μοι κραδίη τέτραπτο νέεσθαι
ἂψ οἶκόνδ', ἄτην δὲ μετέστενον, ἣν Ἀφροδίτη
δῶχ', ὅτε μ' ἤγαγε κεῖσε φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης,
παῖδά τ' ἐμὴν νοσφισσαμένην θάλαμόν τε πόσιν τε
οὔ τευ δευόμενον, οὔτ' ἂρ φρένας οὔτε τι εἶδος ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, γύναι, κατὰ μοῖραν ἔειπες.

da lo bueno y lo malo, Zeus, ya que todo lo puede—,
hoy, sin duda, seguid banqueteando, en la sala sentados,
y deleitaos con palabras: algo adecuado voy a contaros.
Tantos, yo no voy a narrar ni voy a nombrar,
cuantos son los trabajos de Odiseo de ánimo firme,
mas qué grandioso fue esto que hizo y osó el fuerte varón
en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos.
Tras maltratarse a sí mismo con golpes indecorosos,
y echarse viles andrajos al hombro, igual a un esclavo
se infiltró en la ciudad de hombres hostiles, de calles extensas.
A sí mismo ocultándose, a otro hombre se hacía semejante
—a Dectes— él, quien en nada era así ante las naves aqueas.
Símil a ése, se infiltró en la ciudad de troyanos; y todos
callaron; yo sola lo reconocí, estando él en tal guisa,
y lo interrogaba, mas con su astucia él me esquivaba.
Mas cuando ya lo había yo bañado y ungido con óleo
y lo vestí con vestidos y juré un juramento potente
de que yo no hablaría de Odiseo a los troyanos,
antes de que él a las rápidas naves y tiendas llegara,
pues entonces me contó el plan completo de los aqueos.
Tras matar con el bronce de larga punta a muchos troyanos,
volvió a los argivos, y llevó información abundante.
Allí, las otras troyanas lloraban a gritos; mi pecho
gozaba, pues mi corazón ya estaba dispuesto a volver
a casa, y deploraba yo la locura, la que Afrodita
me dio, al llevarme hacia allá, lejos de mi tierra paterna,
abandonando a mi niña, el lecho nupcial y a mi esposo
que no carece de nada, ni en mente ni, menos, en forma".
Respondiéndole, dijo Menelao de rubios cabellos:
"Sí, mujer, todo eso dijiste conforme a lo justo.

ἤδη μὲν πολέων ἐδάην βουλήν τε νόον τε
ἀνδρῶν ἡρώων, πολλὴν δ' ἐπελήλυθα γαῖαν·
ἀλλ' οὔ πω τοιοῦτον ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσιν,
οἷον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἔσκε φίλον κῆρ.
οἷον καὶ τόδ' ἔρεξε καὶ ἔτλη καρτερὸς ἀνὴρ
ἵππῳ ἔνι ξεστῷ, ἵν' ἐνήμεθα πάντες ἄριστοι
Ἀργείων, Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες.
ἦλθες ἔπειτα σὺ κεῖσε· κελευσέμεναι δέ σ' ἔμελλε
δαίμων, ὃς Τρώεσσιν ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι·
καί τοι Δηΐφοβος θεοείκελος ἕσπετ' ἰούσῃ.
τρὶς δὲ περίστειξας κοῖλον λόχον ἀμφαφόωσα,
ἐκ δ' ὀνομακλήδην Δαναῶν ὀνόμαζες ἀρίστους,
πάντων Ἀργείων φωνὴν ἴσκουσ' ἀλόχοισιν·
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ Τυδεΐδης καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἥμενοι ἐν μέσσοισιν ἀκούσαμεν, ὡς ἐβόησας.
νῶϊ μὲν ἀμφοτέρω μενεήναμεν ὁρμηθέντες
ἢ ἐξελθέμεναι ἢ ἔνδοθεν αἶψ' ὑπακοῦσαι·
ἀλλ' Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένω περ.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀκὴν ἔσαν υἷες Ἀχαιῶν,
Ἄντικλος δὲ σέ γ' οἶος ἀμείψασθαι ἐπέεσσιν
ἤθελεν· ἀλλ' Ὀδυσεὺς ἐπὶ μάστακα χερσὶ πίεζε
νωλεμέως κρατερῇσι, σάωσε δὲ πάντας Ἀχαιούς·
τόφρα δ' ἔχ', ὄφρα σε νόσφιν ἀπήγαγε Παλλὰς Ἀθήνη ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἄλγιον· οὐ γάρ οἵ τι τό γ' ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,
οὐδ' εἴ οἱ κραδίη γε σιδηρέη ἔνδοθεν ἦεν.
ἀλλ' ἄγετ' εἰς εὐνὴν τράπεθ' ἡμέας, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες ».
ὣς ἔφατ', Ἀργείη δ' Ἑλένη δμῳῇσι κέλευσε

Ya el querer y el pensar he conocido de muchos
hombres héroes, y por la vasta tierra he caminado,
mas, con los ojos, yo aún no he visto algo así de grandioso,
como era el buen corazón de Odiseo de ánimo firme.
Qué grandioso, también, esto que hizo y osó el fuerte varón
en el caballo pulido en que estábamos todos los príncipes
argivos, a los troyanos llevando homicidios y muertes.
Tú llegaste entonces allí; debió de haberte impulsado
algún dios que a los troyanos deseaba otorgarles la gloria;
y al ir, te siguió Deífobo, igual a los dioses.
Tres veces, palpando, rodeaste la hueca emboscada,
y a los príncipes de los dánaos por su nombre nombrabas,
imitando en voz a las esposas de todos aquellos argivos.
Y yo y el Tidida y también el noble Odiseo,
sentados en medio, escuchamos cómo gritaste.
Sin duda, nosotros dos, incitados, con ansia anhelamos
ir hacia afuera o, de adentro, atenderte al instante,
mas Odiseo nos detuvo y contuvo, aun estando deseosos.
Allí, todos los otros quietos estaban, los hijos
de los aqueos; solo Anticlo responderte con unas palabras
deseaba; mas sobre su boca Odiseo lo oprimía con las manos
fuertes, asiduamente, y él salvó a los aqueos, a todos;
y así lo tenía, hasta que te llevó lejos Palas Atena".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
¡más doloroso! Eso en nada apartole la muerte funesta;
no, ni si un corazón de fierro por dentro tenía.
¡Ea! Mandadnos ahora a la cama, a fin de que ahora
también nos recreemos, bajo el dulce sueño acostados".
Así dijo, y la argiva Helena ordenó a sus sirvientas

δέμνι᾽ ὑπ᾽ αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε᾽ ἐμβαλέειν, στορέσαι τ᾽ ἐφύπερθε τάπητας
χλαίνας τ᾽ ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἕσασθαι.
αἱ δ᾽ ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι,
δέμνια δ᾽ ἐστόρεσαν· ἐκ δὲ ξείνους ἄγε κῆρυξ.
οἱ μὲν ἄρ᾽ ἐν προδόμῳ δόμου αὐτόθι κοιμήσαντο,
Τηλέμαχός θ᾽ ἥρως καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱός·
᾽Ατρεΐδης δὲ καθεῦδε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο,
πὰρ δ᾽ Ἑλένη τανύπεπλος ἐλέξατο, δῖα γυναικῶν.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος ᾽Ηώς,
ὤρνυτ᾽ ἄρ᾽ ἐξ εὐνῆφι βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ᾽ ὤμῳ,
ποσσὶ δ᾽ ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
βῆ δ᾽ ἴμεν ἐκ θαλάμοιο θεῷ ἐναλίγκιος ἄντην,
Τηλεμάχῳ δὲ παρῖζεν, ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζε·
« τίπτε δέ σε χρειὼ δεῦρ᾽ ἤγαγε, Τηλέμαχ᾽ ἥρως,
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ἐπ᾽ εὐρέα νῶτα θαλάσσης;
δήμιον ἦ ἴδιον; τόδε μοι νημερτὲς ἐνίσπες ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ᾽Ατρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἤλυθον εἴ τινά μοι κληηδόνα πατρὸς ἐνίσποις.
ἐσθίεταί μοι οἶκος, ὄλωλε δὲ πίονα ἔργα,
δυσμενέων δ᾽ ἀνδρῶν πλεῖος δόμος, οἵ τέ μοι αἰεὶ
μῆλ᾽ ἀδινὰ σφάζουσι καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς,
μητρὸς ἐμῆς μνηστῆρες ὑπέρβιον ὕβριν ἔχοντες.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ᾽ ἱκάνομαι, αἴ κ᾽ ἐθέλῃσθα
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας
πλαζομένου· περὶ γάρ μιν ὀϊζυρὸν τέκε μήτηρ.
μηδέ τί μ᾽ αἰδόμενος μειλίσσεο μηδ᾽ ἐλεαίρων,

colocar bajo el pórtico camas, y bellos colchones
purpúreos meterles, y extender por encima las colchas
y poner ahí unas densas mantas, para que se cubrieran.
Ellas salían de la sala, una tea en las manos teniendo,
y extendieron las camas; a los huéspedes guiaba un heraldo.
Ellos, pues, en la antesala de la sala, allí se acostaron,
el héroe Telémaco y el hijo preclaro de Néstor;
mas el Atrida durmiose en el fondo de la alta morada;
junto se acostó Helena de largo peplo, divina mujer.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
Menelao, de grito potente, se levantó de su cama,
tras vestirse sus vestes; la aguda espada ciñose en el hombro,
bajo sus nítidos pies ató las hermosas sandalias,
presto salió de la estancia, semejante a un dios en su aspecto;
de Telémaco al lado sentose, y esto decía y lo nombraba:
"¿Por qué la urgencia, héroe Telémaco, te trajo hasta aquí,
a la divina Lacedemón, por las anchas espaldas del mar?
¿Asunto del pueblo, o privado? Dime esto verídicamente".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
vine, por si algún rumor me pudieras contar de mi padre.
Mi casa es tragada; perdidos, mis pingües trabajos, y lleno
está mi hogar de hombres hostiles que siempre me matan ovejas
apiñadas y bueyes de patas tornátiles, curvas:
los pretendientes de mi madre, que tienen soberbia insolencia.
Por eso, hasta tus rodillas hoy llego, por si es que tú quieres
contarme la muerte funesta de aquél, si acaso la viste
con tus propios ojos, o si de otro escuchaste el relato,
de otro errante. En verdad, muy miserable pariolo su madre.
Ni por respeto hacia mí ni por lástima, nada suavices,

ἀλλ᾽ εὖ μοι κατάλεξον, ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.
λίσσομαι, εἴ ποτέ τοί τι πατὴρ ἐμός, ἐσθλὸς Ὀδυσσεύς,
ἢ ἔπος ἠέ τι ἔργον ὑποστὰς ἐξετέλεσσε
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχετε πήματ᾽ Ἀχαιοί·
τῶν νῦν μοι μνῆσαι, καί μοι νημερτὲς ἐνίσπες ».
τὸν δὲ μέγ᾽ ὀχθήσας προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ κρατερόφρονος ἀνδρὸς ἐν εὐνῇ
ἤθελον εὐνηθῆναι ἀνάλκιδες αὐτοὶ ἐόντες.
ὡς δ᾽ ὁπότ᾽ ἐν ξυλόχῳ ἔλαφος κρατεροῖο λέοντος
νεβροὺς κοιμήσασα νεηγενέας γαλαθηνοὺς
κνημοὺς ἐξερέῃσι καὶ ἄγκεα ποιήεντα
βοσκομένη, ὁ δ᾽ ἔπειτα ἑὴν εἰσήλυθεν εὐνήν,
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκεν,
ὣς Ὀδυσεὺς κείνοισιν ἀεικέα πότμον ἐφήσει.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐών, οἷός ποτ᾽ ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Λέσβῳ
ἐξ ἔριδος Φιλομηλεΐδῃ ἐπάλαισεν ἀναστάς,
κὰδ δ᾽ ἔβαλε κρατερῶς, κεχάροντο δὲ πάντες Ἀχαιοί,
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ᾽ ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.
ταῦτα δ᾽, ἅ μ᾽ εἰρωτᾷς καὶ λίσσεαι, οὐκ ἂν ἐγώ γε
ἄλλα παρὲξ εἴποιμι παρακλιδὸν οὐδ᾽ ἀπατήσω·
ἀλλὰ τὰ μέν μοι ἔειπε γέρων ἅλιος νημερτής,
τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύψω ἔπος οὐδ᾽ ἐπικεύσω.
Αἰγύπτῳ μ᾽ ἔτι δεῦρο θεοὶ μεμαῶτα νέεσθαι
ἔσχον, ἐπεὶ οὔ σφιν ἔρεξα τεληέσσας ἑκατόμβας·
οἱ δ᾽ αἰεὶ βούλοντο θεοὶ μεμνῆσθαι ἐφετμέων.
νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ
Αἰγύπτου προπάροιθε, Φάρον δέ ἑ κικλήσκουσι,
τόσσον ἄνευθ᾽, ὅσσον τε πανημερίη γλαφυρὴ νηῦς

sino cuéntame exactamente lo que encontraste a la vista.
Te suplico, si a ti alguna vez mi padre, el noble Odiseo,
tras prometerte alguna palabra u obra, les dio cumplimiento
en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos;
hoy recuerda esas cosas, y háblame verídicamente".

Muy indignado, le dijo Menelao de rubios cabellos:
"¡Ay, ay! Sin duda, en el lecho de un hombre de ánimo invicto
querían dormir los que son ellos mismos cobardes.
Como cuando, en la guarida de un león poderoso, una cierva
hace dormir a sus recién nacidos cervatos lactantes
y sale a explorar las montañas y valles herbosos
pastando, y, después, aquél penetró en su cubil
y a ellos, a ambos, les infligió una muerte humillante,
así Odiseo a aquéllos infligirá una muerte humillante.
Oh padre Zeus y Atenea y Apolo, ojalá,
siendo así, como cuando antaño en Lesbos, la bien cimentada,
se paró y luchó contra Filomelides, en una contienda,
y lo derribó fuertemente, y los aqueos todos gozaron,
ojalá, siendo así, Odiseo se encontrara con los pretendientes:
todos serían de corta vida y de nupcias amargas.
Eso que tú me preguntas y ruegas, yo no lo diría
de otro modo, mintiendo evasivamente, ni he de engañarte;
y lo que me dijo el verídico anciano marino,
de eso, ninguna palabra te voy a ocultar ni a encubrir.

Aún ansiando volver hacia aquí, en Egipto los dioses
me retuvieron, pues no les sacrifiqué hecatombes perfectas:
los dioses siempre quieren que uno recuerde sus órdenes.
Pues bien, hay una isla en el ponto muy ondulante,
enfrente de Egipto, Faro la llaman,
tan distante, cuanto una cóncava nave a lo largo del día

ἤνυσεν, ᾗ λιγὺς οὖρος ἐπιπνείῃσιν ὄπισθεν.
ἐν δὲ λιμὴν εὔορμος, ὅθεν τ' ἀπὸ νῆας ἐΐσας
ἐς πόντον βάλλουσιν, ἀφυσσάμενοι μέλαν ὕδωρ.
ἔνθα μ' ἐείκοσιν ἤματ' ἔχον θεοί, οὐδέ ποτ' οὖροι
πνείοντες φαίνονθ' ἁλιαέες, οἵ ῥά τε νηῶν
πομπῆες γίνονται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
καί νύ κεν ἤϊα πάντα κατέφθιτο καὶ μένε' ἀνδρῶν,
εἰ μή τίς με θεῶν ὀλοφύρατο καί μ' ἐλέησε,
Πρωτέος ἰφθίμου θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος,
Εἰδοθέη· τῇ γάρ ῥα μάλιστά γε θυμὸν ὄρινα·
ἥ μ' οἴῳ ἔρροντι συνήντετο νόσφιν ἑταίρων·
αἰεὶ γὰρ περὶ νῆσον ἀλώμενοι ἰχθυάασκον
γναμπτοῖσ' ἀγκίστροισιν, ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα ἔπος φάτο φώνησέν τε·
‹ νήπιός εἰς, ὦ ξεῖνε, λίην τόσον ἠδὲ χαλίφρων,
ἦε ἑκὼν μεθιεῖς καὶ τέρπεαι ἄλγεα πάσχων;
ὡς δὴ δήθ' ἐνὶ νήσῳ ἐρύκεαι, οὐδέ τι τέκμωρ
εὑρέμεναι δύνασαι, μινύθει δέ τοι ἦτορ ἑταίρων ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ἐκ μέν τοι ἐρέω, ἥ τις σύ πέρ ἐσσι θεάων,
ὡς ἐγὼ οὔ τι ἑκὼν κατερύκομαι, ἀλλά νυ μέλλω
ἀθανάτους ἀλιτέσθαι, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι εἰπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,
ὅς τίς μ' ἀθανάτων πεδάᾳ καὶ ἔδησε κελεύθου,
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
‹ τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
πωλεῖταί τις δεῦρο γέρων ἅλιος νημερτής,
ἀθάνατος, Πρωτεὺς Αἰγύπτιος, ὅς τε θαλάσσης
πάσης βένθεα οἶδε, Ποσειδάωνος ὑποδμώς·

recorre, si atrás le sopla, silbante, un viento propicio.
Ahí hay puerto con buen fondeadero, de donde a las naves
estables botan al ponto, tras acopiar el agua sombría.
Me retenían los dioses allí veinte días, jamás se mostraban,
insuflando en el mar, vientos propicios soplantes, pues ellos
de las naves son escolta en las anchas espaldas del mar.
Se habrían perdido todos los víveres y el vigor de mis hombres,
si una deidad no se hubiera apiadado y dolido de mí:
la hija del fuerte Proteo, el anciano marino,
Idótea, pues muchísimo le conmoví el corazón;
me encontró cuando yo iba solo, lejos de mis compañeros,
pues ellos siempre, vagando por la isla, pescaban
con sus corvos anzuelos: el hambre vejaba su vientre.
Y ella, acercándose a mí, alzó la voz y dijo estas palabras:
'Extranjero, ¿eres tonto así, en gran medida, y flojo de mente,
o te rindes de grado y disfrutas sufriendo tus penas?
Pues ya tanto estás detenido en la isla, y ninguna salida
puedes hallar, y el corazón de los tuyos se achica'.
 Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Te haré saber, quienquiera que seas de las diosas,
que para nada estoy retenido de grado; mas, pues quizás
ofendí a los inmortales, que tienen el cielo anchuroso.
Mas también tú dime, pues todo lo saben los dioses,
cuál de los inmortales me detiene, e impidió mi camino,
y dime el retorno, cómo iré por el ponto lleno de peces'.
 Así dije, y respondió de inmediato la diosa de diosas:
'Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.
Suele venir hacia aquí el verídico anciano marino,
inmortal, Proteo de Egipto, quien los abismos
de todo el mar conoce, súbdito de Posidón.

τὸν δέ τ' ἐμόν φασιν πατέρ' ἔμμεναι ἠδὲ τεκέσθαι.
τόν γ' εἴ πως σὺ δύναιο λοχησάμενος λελαβέσθαι,
ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα.
καὶ δέ κέ τοι εἴπῃσι, διοτρεφές, αἴ κ' ἐθέλῃσθα,
ὅττι τοι ἐν μεγάροισι κακόν τ' ἀγαθόν τε τέτυκται
οἰχομένοιο σέθεν δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλέην τε ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ αὐτὴ νῦν φράζευ σὺ λόχον θείοιο γέροντος,
μή πώς με προϊδὼν ἠὲ προδαεὶς ἀλέηται·
ἀργαλέος γάρ τ' ἐστὶ θεὸς βροτῷ ἀνδρὶ δαμῆναι ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
[‹ τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.]
ἦμος δ' ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκῃ,
τῆμος ἄρ' ἐξ ἁλὸς εἶσι γέρων ἅλιος νημερτὴς
πνοιῇ ὕπο ζεφύροιο, μελαίνῃ φρικὶ καλυφθείς,
ἐκ δ' ἐλθὼν κοιμᾶται ὑπὸ σπέεσι γλαφυροῖσιν·
ἀμφὶ δέ μιν φῶκαι νέποδες καλῆς ἁλοσύδνης
ἁθρόαι εὕδουσιν, πολιῆς ἁλὸς ἐξαναδῦσαι,
πικρὸν ἀποπνείουσαι ἁλὸς πολυβενθέος ὀδμήν.
ἔνθα σ' ἐγὼν ἀγαγοῦσα ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν
εὐνάσω ἑξείης· σὺ δ' ἐῢ κρίνασθαι ἑταίρους
τρεῖς, οἵ τοι παρὰ νηυσὶν ἐϋσσέλμοισιν ἄριστοι.
πάντα δέ τοι ἐρέω ὀλοφώϊα τοῖο γέροντος.
φώκας μέν τοι πρῶτον ἀριθμήσει καὶ ἔπεισιν·
αὐτὰρ ἐπὴν πάσας πεμπάσσεται ἠδὲ ἴδηται,
λέξεται ἐν μέσσῃσι, νομεὺς ὣς πώεσι μήλων.
τὸν μὲν ἐπὴν δὴ πρῶτα κατευνηθέντα ἴδησθε,
καὶ τότ' ἔπειθ' ὕμιν μελέτω κάρτος τε βίη τε,
αὖθι δ' ἔχειν μεμαῶτα, καὶ ἐσσύμενόν περ ἀλύξαι.

Dicen que él es mi padre y que él me engendró.
Si de algún modo pudieras, estando al acecho, apresarlo,
él te dirá el camino y también las etapas del viaje,
y el retorno, cómo irás por el ponto lleno de peces.
También, si tú quieres, oh alumno de Zeus, te dirá
lo malo y lo bueno que ha sucedido en tu casa,
desde que tú te marchaste por un largo camino, y difícil'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Ahora, tú misma trama el acecho del anciano divino,
no sea que, viéndome antes o dándose cuenta, me evite:
un dios es difícil de ser sometido por hombres mortales'.
Así hablé, y respondió de inmediato la diosa de diosas:
'Pues bien, esas cosas, muy detalladamente voy a decirte.
Cuando el sol, rondando, va por el centro del cielo,
entonces sale del mar el verídico anciano marino,
bajo el soplo del céfiro, envuelto en un borbollón atezado,
y después de salir, se acuesta en sus cóncavas grutas.
En torno a él, las focas, prole de la hermosa hija del mar,
tras emerger del mar agrisado, se duermen en grupo,
exhalando del mar muy profundo un olor penetrante.
Yo misma, llevándote ahí al mostrarse la aurora,
te acostaré en la fila: elegirás bien a tres compañeros,
los mejores que tengas en las naves de buenas cubiertas.
Y del anciano, te diré todas las astucias dañinas.
Primero, cierto, irá hacia las focas y habrá de contarlas;
luego, tras contarlas de cinco en cinco y verlas a todas,
se acostará en medio de ellas, cual pastor entre greyes de ovejas.
Tan pronto como veáis que él se encuentra acostado,
justo entonces, que el poder y la fuerza os importen;
retendréis allí mismo al renuente, aunque intente evadirse.

πάντα δὲ γινόμενος πειρήσεται, ὅσσ᾽ ἐπὶ γαῖαν
ἑρπετὰ γίνονται καὶ ὕδωρ καὶ θεσπιδαὲς πῦρ·
ὑμεῖς δ᾽ ἀστεμφέως ἐχέμεν μᾶλλόν τε πιέζειν.
ἀλλ᾽ ὅτε κεν δή σ᾽ αὐτὸς ἀνείρηται ἐπέεσσι,
τοῖος ἐών, οἷόν κε κατευνηθέντα ἴδηαι,
καὶ τότε δὴ σχέσθαι τε βίης λῦσαί τε γέροντα,
ἥρως, εἴρεσθαι δέ, θεῶν ὅς τίς σε χαλέπτει,
νόστον θ᾽, ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα ›.
ὣς εἰποῦσ᾽ ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα·
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας, ὅθ᾽ ἕστασαν ἐν ψαμάθοισιν,
ἤϊα· πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
δόρπον θ᾽ ὁπλισάμεσθ᾽ ἐπί τ᾽ ἤλυθεν ἀμβροσίη νύξ,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότε δὴ παρὰ θῖνα θαλάσσης εὐρυπόροιο
ἤϊα, πολλὰ θεοὺς γουνούμενος· αὐτὰρ ἑταίρους
τρεῖς ἄγον, οἷσι μάλιστα πεποίθεα πᾶσαν ἐπ᾽ ἰθύν.
τόφρα δ᾽ ἄρ᾽ ἥ γ᾽ ὑποδῦσα θαλάσσης εὐρέα κόλπον
τέσσαρα φωκάων ἐκ πόντου δέρματ᾽ ἔνεικε· —
πάντα δ᾽ ἔσαν νεόδαρτα· — δόλον δ᾽ ἐπεμήδετο πατρί.
εὐνὰς δ᾽ ἐν ψαμάθοισι διαγλάψασ᾽ ἁλίῃσιν
ἧστο μένουσ᾽· ἡμεῖς δὲ μάλα σχεδὸν ἤλθομεν αὐτῆς·
ἑξείης δ᾽ εὔνησε, βάλεν δ᾽ ἐπὶ δέρμα ἑκάστῳ.
ἔνθα κεν αἰνότατος λόχος ἔπλετο· τεῖρε γὰρ αἰνῶς
φωκάων ἁλιοτρεφέων ὀλοώτατος ὀδμή·
τίς γάρ κ᾽ εἰναλίῳ παρὰ κήτεϊ κοιμηθείη;
ἀλλ᾽ αὐτὴ ἐσάωσε καὶ ἐφράσατο μέγ᾽ ὄνειαρ·
ἀμβροσίην ὑπὸ ῥῖνα ἑκάστῳ θῆκε φέρουσα
ἡδὺ μάλα πνείουσαν, ὄλεσσε δὲ κήτεος ὀδμήν.

Lo ensayará, transformándose en todas las fieras reptiles
que hay en la tierra, incluso en agua y en fuego divino:
lo retendréis impávidamente, y más habréis de oprimirlo.
Mas, cuando ya te interrogue él mismo con unas palabras,
siendo así, como lo viste tú cuando estaba acostado,
pues entonces contendrás la fuerza y soltarás al anciano,
oh héroe, y le preguntarás cuál de los dioses te hostiga,
y el retorno, cómo irás por el ponto lleno de peces'.
Dicho esto, ella se hundió bajo el ponto ondulante;
mas yo hacia las naves, a donde ellas yacían en la arena,
me iba: mucho, al andar, mi corazón se agitaba entre cuitas.
Mas cuando a la nave y al mar arribé,
pues preparamos la cena, y vino la noche divina;
entonces nos acostamos en la costa quebrada del mar.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
pues entonces, a la playa del mar de espaciosos caminos
me iba, implorando mucho a los dioses. A tres compañeros
llevaba, en quienes yo más confiaba en cualquier decisión.
Entre tanto, habiéndose hundido en el amplio seno del mar,
ella había traído del ponto cuatro pellejos de focas,
todos recién quitados: contra su padre ideaba el engaño.
Unas hoyas habiendo excavado en la arena marina,
estaba sentada esperando. Muy cerca de ella llegamos.
Nos acostó en la fila, y echó a cada quien un pellejo.
Ahí, muy terrible habría sido el acecho: terrible vejaba
el muy pernicioso olor de las focas que el mar alimenta.
¿Quién podría acostarse al lado de alguna bestia marina?
Pero ayudó ella misma, y pensó en una cosa muy útil:
trajo y nos puso bajo la nariz a cada uno ambrosía,
que exhala muy suavemente, y extinguió el olor de la bestia.

πᾶσαν δ᾽ ἠοίην μένομεν τετληότι θυμῷ·
φῶκαι δ᾽ ἐξ ἁλὸς ἦλθον ἀολλέες. αἱ μὲν ἔπειτα
ἑξῆς εὐνάζοντο παρὰ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνδιος δ᾽ ὁ γέρων ἦλθ᾽ ἐξ ἁλός, εὗρε δὲ φώκας
ζατρεφέας, πάσας δ᾽ ἄρ᾽ ἐπῴχετο, λέκτο δ᾽ ἀριθμόν.
ἐν δ᾽ ἡμέας πρώτους λέγε κήτεσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ὠΐσθη δόλον εἶναι· ἔπειτα δὲ λέκτο καὶ αὐτός.
ἡμεῖς δὲ ἰάχοντες ἐπεσσύμεθ᾽, ἀμφὶ δὲ χεῖρας
βάλλομεν· οὐδ᾽ ὁ γέρων δολίης ἐπελήθετο τέχνης,
ἀλλ᾽ ἦ τοι πρώτιστα λέων γένετ᾽ ἠϋγένειος,
αὐτὰρ ἔπειτα δράκων καὶ πάρδαλις ἠδὲ μέγας σῦς·
[γίνετο δ᾽ ὑγρὸν ὕδωρ καὶ δένδρεον ὑψιπέτηλον.]
ἡμεῖς δ᾽ ἀστεμφέως ἔχομεν τετληότι θυμῷ.
ἀλλ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἀνίαζ᾽ ὁ γέρων ὀλοφώϊα εἰδώς,
καὶ τότε δή μ᾽ ἐπέεσσιν ἀνειρόμενος προσέειπε·
‹ τίς νύ τοι, ᾽Ατρέος υἱέ, θεῶν συμφράσσατο βουλάς,
ὄφρα μ᾽ ἕλοις ἀέκοντα λοχησάμενος; τέο σε χρή; ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ οἶσθα, γέρον· τί με ταῦτα παρατροπέων ἐρεείνεις;
ὡς δὴ δήθ᾽ ἐνὶ νήσῳ ἐρύκομαι, οὐδέ τι τέκμωρ
εὑρέμεναι δύναμαι, μινύθει δέ μοι ἔνδοθεν ἦτορ.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι εἰπέ, θεοὶ δέ τε πάντα ἴσασιν,
ὅς τίς μ᾽ ἀθανάτων πεδάᾳ καὶ ἔδησε κελεύθου,
νόστον θ᾽, ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσομαι ἰχθυόεντα ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ᾽ αὐτίκ᾽ ἀμειβόμενος προσέειπεν·
‹ ἀλλὰ μάλ᾽ ὤφελλες Διί τ᾽ ἄλλοισίν τε θεοῖσι
ῥέξας ἱερὰ κάλ᾽ ἀναβαινέμεν, ὄφρα τάχιστα
σὴν ἐς πατρίδ᾽ ἵκοιο πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον.
οὐ γάρ τοι πρὶν μοῖρα φίλους τ᾽ ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,

La mañana entera, con ánimo firme esperábamos;
y en grupo, del mar salieron las focas. Ellas entonces
se acostaban en fila, en la costa quebrada del mar.
Al medio día salió del mar el anciano, y las focas halló,
bien gordas, y pues iba hacia todas, y contaba su número.
Entre las bestias, nos contaba primero a nosotros, en su alma
ni sospechó que había engaño; después, también él se acostó.
Nos lanzamos nosotros gritando, y en torno las manos
le echamos: el anciano no se olvidó de su astucia dolosa,
mas, cierto, cambiose primero en un león de tupida melena,
y después, en dragón y en leopardo y en gran jabalí;
cambiábase en agua que fluye y en árbol de fronda elevada.
Impávidamente lo reteníamos con ánimo firme.
Mas cuando se cansó el anciano, sapiente de astucias dañinas,
pues entonces, interrogándome él con palabras, me dijo:
'¿Cuál dios, hijo de Atreo, deliberó el proyecto contigo,
para que, mal de mi grado, acechando me asieras? ¿Qué te urge?'
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Lo sabes, anciano. ¿Por qué, esquivándome, eso preguntas?
Que ya tanto estoy detenido en la isla, y ninguna salida
puedo hallar, y el corazón se me achica por dentro.
Mas también tú dime, pues todo lo saben los dioses,
cuál de los inmortales me detiene, e impidió mi camino,
y el retorno, cómo iré por el ponto lleno de peces'.
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'Era tu gran deber, a Zeus y a las otras deidades
hacer bellas ofrendas, al embarcarte, a fin que muy presto
a tu patria llegaras, navegando en el ponto vinoso.
Pues antes no es tu destino el que veas a los tuyos y llegues
a tu casa, que está bien construida, y a tu tierra paterna,

πρίν γ' ὅτ' ἂν Αἰγύπτοιο, διιπετέος ποταμοῖο,
αὖτις ὕδωρ ἔλθῃς ῥέξῃς θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι·
καὶ τότε τοι δώσουσιν ὁδὸν θεοί, ἣν σὺ μενοινᾷς ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
οὕνεκά μ' αὖτις ἄνωγεν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον
Αἴγυπτόνδ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλέην τε.
ἀλλὰ καὶ ὣς μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ταῦτα μὲν οὕτω δὴ τελέω, γέρον, ὡς σὺ κελεύεις.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἢ πάντες σὺν νηυσὶν ἀπήμονες ἦλθον Ἀχαιοί,
οὓς Νέστωρ καὶ ἐγὼ λίπομεν Τροίηθεν ἰόντες,
ἦέ τις ὤλετ' ὀλέθρῳ ἀδευκέϊ ἧς ἐπὶ νηὸς
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσεν ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπεν·
‹ Ἀτρεΐδη, τί με ταῦτα διείρεαι; οὐδέ τί σε χρὴ
ἴδμεναι, οὐδὲ δαῆναι ἐμὸν νόον· οὐδέ σέ φημι
δὴν ἄκλαυτον ἔσεσθαι, ἐπεί κ' εὖ πάντα πύθηαι.
πολλοὶ μὲν γὰρ τῶν γε δάμεν, πολλοὶ δὲ λίποντο·
ἀρχοὶ δ' αὖ δύο μοῦνοι Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐν νόστῳ ἀπόλοντο· μάχῃ δέ τε καὶ σὺ παρῆσθα.
εἷς δ' ἔτι που ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ.
Αἴας μὲν μετὰ νηυσὶ δάμη δολιχηρέτμοισι·
Γυρῇσίν μιν πρῶτα Ποσειδάων ἐπέλασσε
πέτρῃσιν μεγάλῃσι καὶ ἐξεσάωσε θαλάσσης·
καί νύ κεν ἔκφυγε κῆρα, καὶ ἐχθόμενός περ Ἀθήνῃ,
εἰ μὴ ὑπερφίαλον ἔπος ἔκβαλε καὶ μέγ' ἀάσθη·
φῆ ῥ' ἀέκητι θεῶν φυγέειν μέγα λαῖτμα θαλάσσης.
τοῦ δὲ Ποσειδάων μεγάλ' ἔκλυεν αὐδήσαντος·
αὐτίκ' ἔπειτα τρίαιναν ἑλὼν χερσὶ στιβαρῇσιν

antes de que tú, del Egipto —río que desciende del cielo—
al agua vayas de nuevo y sacrifiques hecatombes sagradas
a los inmortales dioses, que tienen el cielo anchuroso:
entonces, los dioses te darán el camino que anhelas'.
Así dijo, y el corazón querido se me hizo pedazos,
ya que él me ordenaba, por el ponto brumoso de nuevo
ir hacia Egipto, un largo camino, y difícil.
Mas, aun así, yo respondí con palabras y dije:
'Anciano, pues eso haré, así como tú me lo ordenas.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si los aqueos, con sus naves, todos volvieron ilesos,
los que Néstor y yo dejamos, volviendo de Troya,
o alguno murió con amarga muerte en su nave,
o en los brazos de amigos, tras haber realizado la guerra'.
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'¿Atrida, por qué me preguntas eso? En nada es preciso
que conozcas y entiendas mi mente; y pienso que tú,
cuando sepas bien todo, no estarás sin llorar mucho tiempo.
De ellos, muchos fueron matados, y muchos sobrevivieron;
y sólo dos jefes de los aqueos de quitones broncíneos,
en el retorno murieron; en la lucha, también tú estuviste.
Uno, vivo aún, por ahí en el ancho ponto está retenido.
Áyax, entre sus naves de largos remos, fue sometido;
primero, Posidón lo llevó hacia las Giras,
los grandes peñascos, y él lo salvó de la mar;
y, aunque odiado de Atena, pues habría sorteado el destino,
si no hubiera soltado un dicho insolente, y quedara obcecado:
dijo que huyó del gran abismo del mar, a pesar de los dioses.
Y cuando él profería tamañas palabras, lo oyó Posidón;
acto seguido, con sus robustas manos asiendo el tridente,

ἤλασε Γυραίην πέτρην, ἀπὸ δ᾽ ἔσχισεν αὐτήν·
καὶ τὸ μὲν αὐτόθι μεῖνε, τὸ δὲ τρύφος ἔμπεσε πόντῳ,
τῷ ῥ᾽ Αἴας τὸ πρῶτον ἐφεζόμενος μέγ᾽ ἀάσθη·
τὸν δ᾽ ἐφόρει κατὰ πόντον ἀπείρονα κυμαίνοντα.
[ὣς ὁ μὲν ἔνθ᾽ ἀπόλωλεν, ἐπεὶ πίεν ἁλμυρὸν ὕδωρ.]
σὸς δέ που ἔκφυγε κῆρας ἀδελφεὸς ἠδ᾽ ὑπάλυξεν
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι· σάωσε δὲ πότνια Ἥρη.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τάχ᾽ ἔμελλε Μαλειάων ὄρος αἰπὺ
ἵξεσθαι, τότε δή μιν ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ᾽ ἰχθυόεντα φέρεν βαρέα στενάχοντα,
ἀγροῦ ἐπ᾽ ἐσχατιήν, ὅθι δώματα ναῖε Θυέστης
τὸ πρίν, ἀτὰρ τότ᾽ ἔναιε Θυεστιάδης Αἴγισθος.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ καὶ κεῖθεν ἐφαίνετο νόστος ἀπήμων,
ἂψ δὲ θεοὶ οὖρον στρέψαν, καὶ οἴκαδ᾽ ἵκοντο,
ἦ τοι ὁ μὲν χαίρων ἐπεβήσετο πατρίδος αἴης,
καὶ κύνει ἁπτόμενος ἣν πατρίδα· πολλὰ δ᾽ ἀπ᾽ αὐτοῦ
δάκρυα θερμὰ χέοντ᾽, ἐπεὶ ἀσπασίως ἴδε γαῖαν.
τὸν δ᾽ ἄρ᾽ ἀπὸ σκοπιῆς εἶδε σκοπός, ὅν ῥα καθεῖσεν
Αἴγισθος δολόμητις ἄγων, ὑπὸ δ᾽ ἔσχετο μισθὸν
χρυσοῦ δοιὰ τάλαντα· φύλασσε δ᾽ ὅ γ᾽ εἰς ἐνιαυτόν,
μή ἑ λάθοι παριών, μνήσαιτο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
βῆ δ᾽ ἴμεν ἀγγελέων πρὸς δώματα ποιμένι λαῶν.
αὐτίκα δ᾽ Αἴγισθος δολίην ἐφράσσατο τέχνην·
κρινάμενος κατὰ δῆμον ἐείκοσι φῶτας ἀρίστους
εἷσε λόχον, ἑτέρωθι δ᾽ ἀνώγει δαῖτα πένεσθαι·
αὐτὰρ ὁ βῆ καλέων Ἀγαμέμνονα, ποιμένα λαῶν,
ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν, ἀεικέα μερμηρίζων.
τὸν δ᾽ οὐκ εἰδότ᾽ ὄλεθρον ἀνήγαγε καὶ κατέπεφνε
δειπνίσσας, ὥς τίς τε κατέκτανε βοῦν ἐπὶ φάτνῃ.
οὐδέ τις Ἀτρεΐδεω ἑτάρων λίπεθ᾽, οἵ οἱ ἕποντο,

golpeó el peñasco de las Giras, y lo partió totalmente.
Y un pedazo allí se quedó, mas el otro cayó sobre el ponto,
ese en que Áyax antes, sentado, había sido obcecado;
y se lo llevó por el ponto infinito, ondulante.
Así, él allá está muerto, después de beber agua salobre.
Tu hermano sorteó bien su destino, y él escapó
en sus cóncavas naves: lo salvó Hera, la augusta.
Mas cuando al áspero monte de Malea ya a punto se hallaba
de llegar, pues entonces, raptándolo una tormenta,
lo llevó sobre el ponto, lleno de peces, gimiendo hondamente.
Mas cuando también de allí parecía seguro el retorno 519
y en bueno los dioses tornaron el viento, y a casa llegaron, 520
al extremo del campo, donde Tiestes su casa tenía 517
antes, mas donde hoy la tenía el hijo de Tiestes, Egisto, 518
realmente alegre tu hermano pisó su tierra paterna 521
y, tocando su patria, la besaba. De sus ojos, copiosas
lágrimas ardientes brotaban, pues vio gratamente su tierra.
Mas, desde su puesto de guardia lo vio el vigía que llevó
y puso el doloso Egisto, el cual prometió como sueldo
dos talentos de oro: vigiló un año entero, para que a ocultas
no le llegara tu hermano, y recordara su fuerza impetuosa.
Presto se fue hacia la casa a avisar al pastor de los pueblos.
Inmediatamente, Egisto pensó una artimaña dolosa:
eligiendo en el pueblo a los veinte mejores varones,
puso un acecho, y en otro lado pedía aprestar un banquete;
mas él se fue a invitar a Agamenón, pastor de los pueblos,
con caballos y carros, urdiendo ruindades.
Y condujo a aquel que ignoraba su ruina, y muerte le dio,
al dar la comida, como alguien mata un buey en su establo.
Del Atrida ningún compañero quedó de los que lo seguían,

οὐδέ τις Αἰγίσθου, ἀλλ᾽ ἔκταθεν ἐν μεγάροισιν ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
κλαῖον δ᾽ ἐν ψαμάθοισι καθήμενος, οὐδέ νύ μοι κῆρ
ἤθελ᾽ ἔτι ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίων τε κυλινδόμενός τε κορέσθην,
δὴ τότε με προσέειπε γέρων ἅλιος νημερτής·
‹ μηκέτι, Ἀτρέος υἱέ, πολὺν χρόνον ἀσκελὲς οὕτω
κλαῖ᾽, ἐπεὶ οὐκ ἄνυσίν τινα δήομεν· ἀλλὰ τάχιστα
πείρα, ὅπως κεν δὴ σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκηαι.
ἢ γάρ μιν ζωόν γε κιχήσεαι, ἤ κεν Ὀρέστης
κτεῖνεν ὑποφθάμενος· σὺ δέ κεν τάφου ἀντιβολήσαις ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐμοὶ κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
αὖτις ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀχνυμένῳ περ ἰάνθη,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·
‹ τούτους μὲν δὴ οἶδα· σὺ δὲ τρίτον ἄνδρ᾽ ὀνόμαζε,
ὅς τις ἔτι ζωὸς κατερύκεται εὐρέϊ πόντῳ
[ἠὲ θανών· ἐθέλω δὲ καὶ ἀχνύμενός περ ἀκοῦσαι ›.]
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ᾽ αὐτίκ᾽ ἀμειβόμενος προσέειπεν·
‹ υἱὸς Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκία ναίων·
τὸν δ᾽ ἴδον ἐν νήσῳ θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντα,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ᾽ οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ᾽ εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
σοὶ δ᾽ οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε,
Ἄργει ἐν ἱπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν,
ἀλλά σ᾽ ἐς Ἠλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς, —
τῇ περ ῥηΐστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν·
οὐ νιφετός, οὔτ᾽ ἂρ χειμὼν πολὺς οὔτε ποτ᾽ ὄμβρος,

y de Egisto, ninguno, sino que en la sala fueron matados'.
Así dijo, y el corazón querido se me hizo pedazos;
lloraba yo, sentado en la arena, y entonces mi pecho
ya no quería vivir más, ni ver la lumbre del sol.
Luego, cuando me harté de llorar y de revolcarme,
cierto, entonces me dijo el verídico anciano marino:
'Ya no, hijo de Atreo, llores así, mucho tiempo, abatido,
pues ningún resultado hallaremos; mas bien, lo más pronto
posible, busca hoy cómo has de llegar a tu tierra paterna.
En efecto, o a Egisto hallarás con vida, u Orestes
antes lo habrá matado, y tú encontrarías sus exequias'.
Así dijo, y en mí, el corazón y el ánimo firme
se alegraron de nuevo en el pecho, aunque estaba afligido,
y yo, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:
'Ahora ya sé de esos hombres, tú nombra al tercero,
quién es el que, vivo aún, en el ancho ponto está retenido,
o muerto. Yo quiero escucharlo, aun estando afligido'.
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'Es el hijo de Laertes, el que en Ítaca tiene su casa.
Lo vi en una isla, vertiendo muchísimas lágrimas,
en el palacio de la ninfa Calipso, la cual por la fuerza
lo entretiene; él no puede llegar a su tierra paterna,
pues no tiene naves con remos, ni compañeros
que lo escoltaran por las anchas espaldas del mar.
Para ti, Menelao, alumno de Zeus, no está decretado
morir y encontrar tu suerte en Argos, que nutre caballos,
mas te enviarán al campo elisio y hasta el confín de la tierra
los inmortales, adonde el rubio Radamanto se encuentra,
en donde, para los hombres, la vida es muy fácil:
no hay nevadas, pues ni hay duro invierno, ni lluvia siquiera,

ἀλλ᾽ αἰεὶ ζεφύροιο λιγὺ πνείοντος ἀήτας
Ὠκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους, —
οὕνεκ᾽ ἔχεις Ἑλένην καί σφιν γαμβρὸς Διός ἐσσι ›.
ὣς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα,
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἅμ᾽ ἀντιθέοισ᾽ ἑτάροισιν
ἤϊα, πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν,
δόρπον θ᾽ ὁπλισάμεσθ᾽ ἐπί τ᾽ ἤλυθεν ἀμβροσίη νύξ,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆας μὲν πάμπρωτον ἐρύσσαμεν εἰς ἅλα δῖαν,
ἐν δ᾽ ἱστοὺς τιθέμεσθα καὶ ἱστία νηυσὶν ἐΐσῃς·
ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ βάντες ἐπὶ κληῗσι καθῖζον,
ἑξῆς δ᾽ ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἂψ δ᾽ εἰς Αἰγύπτοιο, διιπετέος ποταμοῖο,
στῆσα νέας καὶ ἔρεξα τεληέσσας ἑκατόμβας.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατέπαυσα θεῶν χόλον αἰὲν ἐόντων,
χεῦ᾽ Ἀγαμέμνονι τύμβον, ἵν᾽ ἄσβεστον κλέος εἴη.
ταῦτα τελευτήσας νεόμην, ἔδοσαν δέ μοι οὖρον
ἀθάνατοι, τοί μ᾽ ὦκα φίλην ἐς πατρίδ᾽ ἔπεμψαν.
ἀλλ᾽ ἄγε νῦν ἐπίμεινον ἐνὶ μεγάροισιν ἐμοῖσιν,
ὄφρα κεν ἑνδεκάτη τε δυωδεκάτη τε γένηται·
καὶ τότε σ᾽ εὖ πέμψω, δώσω δέ τοι ἀγλαὰ δῶρα,
τρεῖς ἵππους καὶ δίφρον ἐΰξοον· αὐτὰρ ἔπειτα
δώσω καλὸν ἄλεισον, ἵνα σπένδῃσθα θεοῖσιν
ἀθανάτοισ᾽ ἐμέθεν μεμνημένος ἤματα πάντα ».
    τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Ἀτρεΐδη, μὴ δή με πολὺν χρόνον ἐνθάδ᾽ ἔρυκε.
καὶ γάρ κ᾽ εἰς ἐνιαυτὸν ἐγὼ παρὰ σοί γ᾽ ἀνεχοίμην
ἥμενος, οὐδέ κέ μ᾽ οἴκου ἕλοι πόθος οὐδὲ τοκήων·

mas siempre envía el Océano buen viento del céfiro
que sopla silbantemente, para refrescar a los hombres,
porque tienes a Helena y eres, para ellos, yerno de Zeus'.
Dicho esto, él se hundió bajo el ponto ondulante;
mas yo hacia las naves, con mis compañeros, pares a dioses,
me iba: mucho, al andar, mi corazón se agitaba entre cuitas.
Mas cuando a la nave y al mar arribamos,
pues preparamos la cena, y vino la noche divina;
entonces nos acostamos en la costa quebrada del mar.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
antes que nada, hacia el mar divino botamos las naves,
y allí, en cada estable nave poníamos el mástil y velas;
subiendo ellos mismos, se ponían junto a las chumaceras,
y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Nuevamente, en el Egipto —río que desciende del cielo—
detuve las naves y sacrifiqué hecatombes perfectas.
Aplacada la ira de los dioses siempre existentes, un túmulo
erigí a Agamenón, por que inextinguible fuera su fama.
Terminando esas cosas, volví, y viento propicio me dieron
los inmortales, que presto a la patria querida me enviaron.
¡Mas, anda! Quédate ahora aquí en mi palacio,
hasta que sea el undécimo día o el duodécimo;
entonces te despediré bien, te daré espléndidos dones:
tres caballos y un carro bien pulido, y además te daré
una bella copa, para que libes por los inmortales
dioses, acordándote de mí todos los días".
  A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Atrida, ya no me detengas aquí mucho tiempo.
Pues ciertamente me quedaría contigo un año completo,
sentado, y no me tomaría el anhelo de mi casa y mis padres,

αἰνῶς γὰρ μύθοισιν ἔπεσσί τε σοῖσιν ἀκούων
τέρπομαι· ἀλλ' ἤδη μοι ἀνιάζουσιν ἑταῖροι
ἐν Πύλῳ ἠγαθέῃ· σὺ δέ με χρόνον ἐνθάδ' ἐρύκεις.
δῶρον δ', ὅττι κέ μοι δώῃς, κειμήλιον ἔστω·
ἵππους δ' εἰς Ἰθάκην οὐκ ἄξομαι, ἀλλὰ σοὶ αὐτῷ
ἐνθάδε λείψω ἄγαλμα· σὺ γὰρ πεδίοιο ἀνάσσεις
εὐρέος, ᾧ ἔνι μὲν λωτὸς πολύς, ἐν δὲ κύπειρον
πυροί τε ζειαί τε ἰδ' εὐρυφυὲς κρῖ λευκόν.
ἐν δ' Ἰθάκῃ οὔτ' ἂρ δρόμοι εὐρέες οὔτε τι λειμών·
αἰγίβοτος, καὶ μᾶλλον ἐπήρατος ἱπποβότοιο.
οὐ γάρ τις νήσων ἱππήλατος οὐδ' εὐλείμων,
αἵ θ' ἁλὶ κεκλίαται· Ἰθάκη δέ τε καὶ περὶ πασέων ».
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« αἵματός εἰς ἀγαθοῖο, φίλον τέκος, οἷ' ἀγορεύεις·
τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μεταστήσω· δύναμαι γάρ.
δώρων δ', ὅσσ' ἐν ἐμῷ οἴκῳ κειμήλια κεῖται,
δώσω ὃ κάλλιστον καὶ τιμηέστατόν ἐστι.
δώσω τοι κρητῆρα τετυγμένον· ἀργύρεος δὲ
ἔστιν ἅπας, χρυσῷ δ' ἐπὶ χείλεα κεκράανται,
ἔργον δ' Ἡφαίστοιο· πόρεν δέ ἑ Φαίδιμος ἥρως,
Σιδονίων βασιλεύς, ὅθ' ἑὸς δόμος ἀμφεκάλυψε
κεῖσέ με νοστήσαντα· τεῒν δ' ἐθέλω τόδ' ὀπάσσαι ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
δαιτυμόνες δ' ἐς δώματ' ἴσαν θείου βασιλῆος.
οἱ δ' ἦγον μὲν μῆλα, φέρον δ' εὐήνορα οἶνον·
σῖτον δέ σφ' ἄλοχοι καλλικρήδεμνοι ἔπεμπον.
ὣς οἱ μὲν περὶ δεῖπνον ἐνὶ μεγάροισι πένοντο,
μνηστῆρες δὲ πάροιθεν Ὀδυσσῆος μεγάροιο
δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃσιν ἱέντες,

porque oyendo, con tus pláticas y tus palabras disfruto
muchísimo, mas mis compañeros ya se me enfadan en Pilos,
la muy sacra, y tú quieres aquí detenerme más tiempo.
El don que acaso me des, que sea alguna joya;
a Ítaca no llevaré unos caballos; mas bien, para ti
aquí voy a dejarlos, de ornato: reinas sobre una llanura
ancha, en la cual hay loto abundante, y hay juncia,
trigo y escanda y blanca cebada que crece ampliamente.
En Ítaca ni hay anchas calzadas ni prados; de cabras
es criadora, y es más amable que una que cría los caballos.
Ninguna isla es rica en prados, ni apta para ir a caballo,
de las islas que están en el mar, e Ítaca menos que todas".
Así dijo, y sonrió Menelao, de grito potente;
lo acarició con la mano, y esto decía y lo nombraba:
"¡Eres de buena sangre, hijo querido, cómo te expresas!
Pues bien, esas cosas yo voy a cambiarte: lo puedo.
De cuantos dones están en mi casa cual joyas,
te daré el que es el más hermoso y el más honorable.
Te daré una cratera bien trabajada; de plata
es toda, y con oro han sido acabados sus bordes,
un trabajo de Hefesto; me la donó Fédimo, el héroe,
el rey de sidonios, cuando, viniendo yo de regreso,
allí me dio alojamiento su casa: esto quiero obsequiarte".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
y los comensales, del rey divino a la casa llegaban.
Ellos conducían ovejas, y llevaban enérgico vino;
y sus esposas, de velos hermosos, el pan les enviaban.
Así éstos, con la comida en la sala ocupados estaban,
mas, frente a la sala de Odiseo, los pretendientes,
disparando, se recreaban con discos y con venablos

ἐν τυκτῷ δαπέδῳ, ὅθι περ πάρος, ὕβριν ἔχοντες.
Ἀντίνοος δὲ καθῆστο καὶ Εὐρύμαχος θεοειδής,
ἀρχοὶ μνηστήρων, ἀρετῇ δ᾽ ἔσαν ἔξοχ᾽ ἄριστοι.
τοῖς δ᾽ υἱὸς Φρονίοιο Νοήμων ἐγγύθεν ἐλθὼν
Ἀντίνοον μύθοισιν ἀνειρόμενος προσέειπεν·
« Ἀντίνο᾽, ἦ ῥά τι ἴδμεν ἐνὶ φρεσὶν ἦε καὶ οὐκί,
ὁππότε Τηλέμαχος νεῖτ᾽ ἐκ Πύλου ἠμαθόεντος;
νῆά μοι οἴχετ᾽ ἄγων· ἐμὲ δὲ χρεὼ γίνεται αὐτῆς
Ἤλιδ᾽ ἐς εὐρύχορον διαβήμεναι, ἔνθα μοι ἵπποι
δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ᾽ ἡμίονοι ταλαεργοὶ
ἀδμῆτες· τῶν κέν τιν᾽ ἐλασσάμενος δαμασαίμην ».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον· οὐ γὰρ ἔφαντο
ἐς Πύλον οἴχεσθαι Νηλήϊον, ἀλλά που αὐτοῦ
ἀγρῶν ἢ μήλοισι παρέμμεναι ἠὲ συβώτῃ.
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« νημερτές μοι ἔνισπε· πότ᾽ ᾤχετο καὶ τίνες αὐτῷ
κοῦροι ἕποντ᾽; Ἰθάκης ἐξαίρετοι, ἦ ἑοὶ αὐτοῦ
θῆτές τε δμῶές τε; δύναιτό κε καὶ τὸ τελέσσαι.
καί μοι τοῦτ᾽ ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ᾽ ἐῢ εἰδῶ,
ἤ σε βίῃ ἀέκοντος ἀπηύρα νῆα μέλαιναν,
ἦε ἑκών οἱ δῶκας, ἐπεὶ προσπτύξατο μύθῳ ».
τὸν δ᾽ υἱὸς Φρονίοιο Νοήμων ἀντίον ηὔδα·
« αὐτὸς ἑκών οἱ δῶκα· τί κεν ῥέξειε καὶ ἄλλος,
ὁππότ᾽ ἀνὴρ τοιοῦτος, ἔχων μελεδήματα θυμῷ,
αἰτίζῃ; χαλεπόν κεν ἀνήνασθαι δόσιν εἴη.
κοῦροι δ᾽, οἳ κατὰ δῆμον ἀριστεύουσι μεθ᾽ ἡμέας,
οἵ οἱ ἕποντ᾽· ἐν δ᾽ ἀρχὸν ἐγὼ βαίνοντ᾽ ἐνόησα
Μέντορα ἠὲ θεόν, τῷ δ᾽ αὐτῷ πάντα ἐῴκει.
ἀλλὰ τὸ θαυμάζω· ἴδον ἐνθάδε Μέντορα δῖον
χθιζὸν ὑπηοῖον. τότε δ᾽ ἔμβη νηῒ Πύλονδε ».

en el patio bien hecho, justo donde antes, con insolencia.
Antínoo y Eurímaco, símil a un dios, estaban sentados:
jefes de los pretendientes; en destreza, asaz los mejores.
Y acercándose a ellos Noemón, el hijo de Fronio,
interrogando con estas palabras a Antínoo, le dijo:
"Antínoo, ¿sabemos acaso —o no— en nuestras mentes,
cuándo Telémaco vendrá de Pilos, la muy arenosa?
Se ha ido, llevando mi nave; de ésta me llega la urgencia,
para ir a la espaciosa Élide, en donde yo tengo
doce yeguas y, bajo ellas lactantes, sus mulos de carga,
no domados: trayendo uno de éstos, quisiera domarlo".
Así dijo, y se pasmaban en su alma: no imaginaban
que hubiera ido a Pilos, la de Neleo, mas que ahí, en algún sitio
de los campos se hallaba: o con sus greyes o con el porquero.
Le dijo entonces Antínoo, el hijo de Eupites:
"Dime verídicamente: ¿Cuándo se fue, y jóvenes, quiénes
lo seguían? ¿Los mejores de Ítaca, u otros, sus propios
asalariados o siervos? Podría haber hecho esto inclusive.
Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente,
si a fuerza, a mal de tu grado, sustrajo tu negro navío,
o se lo diste de grado, después de que instó con palabras".
A su vez, Noemón, el hijo de Fronio, le dijo en respuesta:
"Se lo di yo mismo, de grado. ¿Qué haría cualquier otro,
cuando tal varón, pesadumbres teniendo en el alma,
lo pide? Habría sido difícil negar el regalo.
Jóvenes que en el pueblo son los mejores después de nosotros,
ésos lo seguían: yo noté que embarcaba, cual jefe,
Méntor, o un dios que a él parecíase del todo.
Mas de algo me asombro: vi aquí a Méntor divino,
ayer al alba. Mas él se embarcó en aquel tiempo hacia Pilos".

ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη πρὸς δώματα πατρός,
τοῖσιν δ' ἀμφοτέροισιν ἀγάσσατο θυμὸς ἀγήνωρ.
μνηστῆρας δ' ἄμυδις κάθισαν καὶ παῦσαν ἀέθλων.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός,
ἀχνύμενος· μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαιναι
πίμπλαντ', ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι ἐΐκτην·
« ὢ πόποι, ἦ μέγα ἔργον ὑπερφιάλως ἐτελέσθη
Τηλεμάχῳ ὁδὸς ἥδε· φάμεν δέ οἱ οὐ τελέεσθαι.
εἰ τοσσῶνδ' ἀέκητι νέος πάϊς οἴχεται αὔτως,
νῆα ἐρυσσάμενος κρίνας τ' ἀνὰ δῆμον ἀρίστους,
ἄρξει καὶ προτέρω κακὸν ἔμμεναι· ἀλλά οἱ αὐτῷ
Ζεὺς ὀλέσειε βίην, πρὶν ἥβης μέτρον ἱκέσθαι.
ἀλλ' ἄγε μοι δότε νῆα θοὴν καὶ εἴκοσ' ἑταίρους,
ὄφρα μιν αὖτις ἰόντα λοχήσομαι ἠδὲ φυλάξω
ἐν πορθμῷ Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,
ὡς ἂν ἐπισμυγερῶς ναυτίλλεται εἵνεκα πατρός ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον ἠδ' ἐκέλευον·
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀνστάντες ἔβαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος.
οὐδ' ἄρα Πηνελόπεια πολὺν χρόνον ἦεν ἄπυστος
μύθων, οὓς μνηστῆρες ἐνὶ φρεσὶ βυσσοδόμευον.
κῆρυξ γάρ οἱ ἔειπε Μέδων, ὃς ἐπεύθετο βουλὰς
αὐλῆς ἐκτὸς ἐών· οἱ δ' ἔνδοθι μῆτιν ὕφαινον.
βῆ δ' ἴμεν ἀγγελέων διὰ δώματα Πηνελοπείῃ·
τὸν δὲ κατ' οὐδοῦ βάντα προσηύδα Πηνελόπεια·
« κῆρυξ, τίπτε δέ σε πρόεσαν μνηστῆρες ἀγαυοί;
ἦ εἰπέμεναι δμῳῇσιν Ὀδυσσῆος θείοιο
ἔργων παύσασθαι, σφίσι δ' αὐτοῖς δαῖτα πένεσθαι;
μὴ μνηστεύσαντες μηδ' ἄλλοθ' ὁμιλήσαντες
ὕστατα καὶ πύματα νῦν ἐνθάδε δειπνήσειαν·
οἳ θάμ' ἀγειρόμενοι βίοτον κατακείρετε πολλόν,

Así habiendo hablado, a la casa se fue de su padre,
y se admiró en ellos, en ambos, el ánimo firme.
A un tiempo, a los pretendientes sentaron y el juego pararon.
Y entre ellos habló Antínoo, el hijo de Eupites,
dolido; sus entrañas tanto llenábanse de ira que negras
quedaron doquier, y sus ojos parecían fuego brillante:
"¡Ay! Vehementemente fue cumplido un ingente trabajo
por Telémaco: este viaje. Decíamos que no iba a cumplirlo.
Si a despecho de tantos, un joven, un niño, se marcha,
botando una nave y a los mejores del pueblo eligiendo,
comenzará a ser, y será nuestra ruina. ¡Ojalá le extinguiera
Zeus la fuerza, antes de llegar al tiempo de la juventud!
¡Ea! Dadme una rápida nave y veinte remeros,
para que a él, cuando él venga de vuelta, yo aceche y aguarde
en el estrecho entre Ítaca y Samos, llena de escollos:
que horrenda resulte su navegación por causa del padre".
Así dijo, y todos ellos asentían y eso apremiaban;
acto seguido, parándose, de Odiseo a la casa se fueron.
Penélope no mucho tiempo estuvo ignorante
del plan que los pretendientes urdían en el fondo del pecho,
pues se lo dijo el heraldo Medonte que oía los consejos,
estando afuera del patio: ellos adentro tejían su proyecto.
Presto se fue por la casa a avisar a Penélope,
y a él, que había cruzado el umbral, le dijo Penélope:
"Heraldo, ¿por qué te enviaron los pretendientes egregios?
¿Acaso a decir a las siervas del divino Odiseo
que dejen sus labores, y el banquete para ellos preparen?
No pretendiendo ni reuniéndose en otra ocasión,
que por última vez y postrera, hoy aquí banquetearan:
vosotros que, a menudo reunidos, agotáis muchos recursos,

κτῆσιν Τηλεμάχοιο δαΐφρονος. οὐδέ τι πατρῶν
ὑμετέρων τὸ πρόσθεν ἀκούετε, παῖδες ἐόντες,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκε μεθ' ὑμετέροισι τοκεῦσιν,
οὔτε τινὰ ῥέξας ἐξαίσιον οὔτε τι εἰπὼν
ἐν δήμῳ; ἥ τ' ἐστὶ δίκη θείων βασιλήων·
ἄλλον κ' ἐχθαίρῃσι βροτῶν, ἄλλον κε φιλοίη.
κεῖνος δ' οὔ ποτε πάμπαν ἀτάσθαλον ἄνδρα ἐώργει·
ἀλλ' ὁ μὲν ὑμέτερος θυμὸς καὶ ἀεικέα ἔργα
φαίνεται, οὐδέ τίς ἐστι χάρις μετόπισθ' εὐεργέων ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε Μέδων, πεπνυμένα εἰδώς·
« εἰ γὰρ δή, βασίλεια, τόδε πλεῖστον κακὸν εἴη.
ἀλλὰ πολὺ μεῖζόν τε καὶ ἀργαλεώτερον ἄλλο
μνηστῆρες φράζονται, ὃ μὴ τελέσειε Κρονίων·
Τηλέμαχον μεμάασι κατακτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ
οἴκαδε νισόμενον· ὁ δ' ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην ἠδ' ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ».
ὣς φάτο, τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ·
δὴν δέ μιν ἀφασίη ἐπέων λάβε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ὀψὲ δὲ δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβομένη προσέειπε·
« κῆρυξ, τίπτε δέ μοι πάϊς οἴχεται; οὐδέ τί μιν χρεὼ
νηῶν ὠκυπόρων ἐπιβαινέμεν, αἵ θ' ἁλὸς ἵπποι
ἀνδράσι γίνονται, περόωσι δὲ πουλὺν ἐφ' ὑγρήν.
ἦ ἵνα μηδ' ὄνομ' αὐτοῦ ἐν ἀνθρώποισι λίπηται; »
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·
« οὐκ οἶδ', ἤ τίς μιν θεὸς ὤρορεν, ἦε καὶ αὐτοῦ
θυμὸς ἐφωρμήθη ἴμεν ἐς Πύλον, ὄφρα πύθηται
πατρὸς ἑοῦ ἢ νόστον ἢ ὅν τινα πότμον ἐπέσπεν ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κατὰ δῶμ' Ὀδυσῆος.
τὴν δ' ἄχος ἀμφεχύθη θυμοφθόρον, οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη

propiedad del sagaz Telémaco. ¿Para nada escuchabais
de vuestros padres en otro tiempo, cuando erais muchachos,
cómo era Odiseo entre los que os engendraron,
el cual ni hacía ni decía algo inicuo a ninguno
en el pueblo? Y de reyes divinos, ésa es la costumbre:
pueden odiar a alguno de los hombres, a otro pueden amarlo.
Aquél nunca, jamás le había hecho a un hombre algo insensato.
Mas ciertamente vuestro ánimo y viles acciones
son patentes: no hay gratitud alguna tras buenas acciones".
Le contestó a su vez Medonte, sapiente en sus juicios:
"Ojalá que éste fuera, reina, el mayor de los males.
Sin embargo, otro, mucho mayor y más fastidioso,
trazan los pretendientes. ¡Ojalá el Cronión no lo cumpla!
Con el cortante bronce anhelan matar a Telémaco,
cuando vuelva a su casa. Él fue por noticias del padre,
a la muy sacra Pilos, y a la divina Lacedemón".
Habló, y sus rodillas y su corazón allí se soltaron;
y la atrapó mucho tiempo una afasia verbal, y sus ojos
se llenaron de lágrimas, y su voz al brotar se detuvo.
Sólo más tarde, respondiendo, con palabras ella le dijo:
"¡Heraldo! ¿Por qué se ha ido mi hijo? No le era preciso
embarcarse en las naves veloces, que caballos del mar
son de los hombres, y cruzan sobre aguas inmensas.
¿Para que entre los hombres no quede siquiera su nombre?"
Le respondió entonces Medonte, sapiente en sus juicios:
"Yo no sé si algún dios lo impulsó, o si su ánimo mismo
se sintió movido a ir hacia Pilos, a fin de indagar
de su padre, o bien el retorno, o qué suerte ha encontrado".
Así habiendo hablado, se fue por la mansión de Odiseo.
A ella, la envolvió una tristeza letal para el alma: ni pudo

δίφρῳ ἐφέζεσθαι πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων,
ἀλλ' ἄρ' ἐπ' οὐδοῦ ἷζε πολυκμήτου θαλάμοιο
οἴκτρ' ὀλοφυρομένη· περὶ δὲ δμῳαὶ μινύριζον
πᾶσαι, ὅσαι κατὰ δώματ' ἔσαν νέαι ἠδὲ παλαιαί.
τῇς δ' ἀδινὸν γοόωσα μετηύδα Πηνελόπεια·
« κλῦτε, φίλαι· περὶ γάρ μοι Ὀλύμπιος ἄλγε' ἔδωκεν
ἐκ πασέων, ὅσσαι μοι ὁμοῦ τράφον ἠδ' ἐγένοντο,
ἣ πρὶν μὲν πόσιν ἐσθλὸν ἀπώλεσα θυμολέοντα,
παντοίῃσ' ἀρετῇσι κεκασμένον ἐν Δαναοῖσιν,
ἐσθλόν, τοῦ κλέος εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος.
νῦν αὖ παῖδ' ἀγαπητὸν ἀνηρέψαντο θύελλαι
ἀκλέα ἐκ μεγάρων, οὐδ' ὁρμηθέντος ἄκουσα.
σχέτλιαι, οὐδ' ὑμεῖς περ ἐνὶ φρεσὶ θέσθε ἑκάστη
ἐκ λεχέων μ' ἀνεγεῖραι, ἐπιστάμεναι σάφα θυμῷ,
ὁππότε κεῖνος ἔβη κοίλην ἐπὶ νῆα μέλαιναν.
εἰ γὰρ ἐγὼ πυθόμην ταύτην ὁδὸν ὁρμαίνοντα,
τῶ κε μάλ' ἤ κεν ἔμεινε, καὶ ἐσσύμενός περ ὁδοῖο,
ἤ κέ με τεθνηυῖαν ἐνὶ μεγάροισιν ἔλειπεν.
ἀλλά τις ὀτρηρῶς Δολίον καλέσειε γέροντα,
δμῶ' ἐμόν, ὅν μοι δῶκε πατὴρ ἔτι δεῦρο κιούσῃ,
καί μοι κῆπον ἔχει πολυδένδρεον, ὄφρα τάχιστα
Λαέρτῃ τάδε πάντα παρεζόμενος καταλέξῃ,
εἰ δή πού τινα κεῖνος ἐνὶ φρεσὶ μῆτιν ὑφήνας
ἐξελθὼν λαοῖσιν ὀδύρεται, οἳ μεμάασιν
ὃν καὶ Ὀδυσσῆος φθεῖσαι γόνον ἀντιθέοιο ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« νύμφα φίλη, σὺ μὲν ἄρ με κατάκτανε νηλέϊ χαλκῷ,
ἢ ἔα ἐν μεγάρῳ· μῦθον δέ τοι οὐκ ἐπικεύσω.
ᾔδε' ἐγὼ τάδε πάντα, πόρον δέ οἱ, ὅσσ' ἐκέλευσε,
σῖτον καὶ μέθυ ἡδύ· ἐμεῦ δ' ἕλετο μέγαν ὅρκον

sentarse en una silla de las muchas que había en la morada,
mas se sentó en el umbral de su estancia arduamente tallada,
lamentando míseramente; lloriqueaban en torno las siervas,
todas, mozas y viejas, las que en la casa se hallaban.
A ellas, incesantemente gimiendo Penélope dijo:
"Oídme, queridas: a mí, el olimpio me ha dado más penas
que a todas las que crecieron y nacieron junto conmigo,
a mí, que antes perdí —corazón de león— a mi noble marido,
entre los dánaos insigne en virtudes de todas las clases,
noble, cuya fama es amplia en Hélade y Argos central.
Y ahora, las tormentas arrebataron a mi hijo querido
del palacio, sin gloria, y ni oí que se hubiera marchado.
Crueles, ni siquiera vosotras, cada una, pusisteis en mente
despertarme del lecho, aunque bien lo sabíais en el alma,
cuando aquél se fue al cóncavo y negro navío.
Pues, si hubiera yo sabido que él proyectaba este viaje,
entonces, cierto, se habría quedado, aun ansiando su viaje,
o muerta me habría dejado aquí en el palacio.
Mas que alguna al anciano Dolio llame de prisa,
mi siervo, el que mi padre me dio al venirme hacia aquí
y me cuida el jardín arbolado, a fin que muy presto,
a Laertes todo esto, sentándose al lado, le cuente,
por si acaso aquél, en su mente tejiendo un proyecto
y saliendo del campo, se queja ante el pueblo que anhela
destruir su linaje y el del deiforme Odiseo".
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
"Niña querida, pues mátame tú, con el bronce inclemente,
o déjame en el palacio; no te voy a encubrir mi palabra.
Yo sabía todo esto, y le di cuanto él me ordenó,
pan y suave vino; mas me tomó el gran juramento

μὴ πρὶν σοὶ ἐρέειν, πρὶν δωδεκάτην γε γενέσθαι
ἢ σ᾽ αὐτὴν ποθέσαι καὶ ἀφορμηθέντος ἀκοῦσαι,
ὡς ἂν μὴ κλαίουσα κατὰ χρόα καλὸν ἰάπτῃς.
ἀλλ᾽ ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ᾽ ἑλοῦσα,
εἰς ὑπερῷ᾽ ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
εὔχε᾽ Ἀθηναίῃ, κούρῃ Διὸς αἰγιόχοιο·
ἡ γάρ κέν μιν ἔπειτα καὶ ἐκ θανάτοιο σαώσαι.
μηδὲ γέροντα κάκου κεκακωμένον· οὐ γὰρ ὀΐω
πάγχυ θεοῖς μακάρεσσι γονὴν Ἀρκεισιάδαο
ἔχθεσθ᾽, ἀλλ᾽ ἔτι πού τις ἐπέσσεται, ὅς κεν ἔχῃσι
δώματά θ᾽ ὑψερεφέα καὶ ἀπόπροθι πίονας ἀγρούς ».
ὣς φάτο, τῆς δ᾽ εὔνησε γόον, σχέθε δ᾽ ὄσσε γόοιο.
ἡ δ᾽ ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ᾽ ἑλοῦσα,
εἰς ὑπερῷ᾽ ἀνέβαινε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν,
ἐν δ᾽ ἔθετ᾽ οὐλοχύτας κανέῳ, ἠρᾶτο δ᾽ Ἀθήνῃ·
« κλῦθί μευ, αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, Ἀτρυτώνη,
εἴ ποτέ τοι πολύμητις ἐνὶ μεγάροισιν Ὀδυσσεὺς
ἢ βοὸς ἢ ὄϊος κατὰ πίονα μηρία κῆε,
τῶν νῦν μοι μνῆσαι καί μοι φίλον υἷα σάωσον,
μνηστῆρας δ᾽ ἀπάλαλκε κακῶς ὑπερηνορέοντας ».
ὣς εἰποῦσ᾽ ὀλόλυξε, θεὰ δέ οἱ ἔκλυεν ἀρῆς.
μνηστῆρες δ᾽ ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρα σκιόεντα·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« ἦ μάλα δὴ γάμον ἄμμι πολυμνήστη βασίλεια
ἀρτύει, οὐδέ τι οἶδεν, ὅ οἱ φόνος υἷϊ τέτυκται ».
ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, τὰ δ᾽ οὐκ ἴσαν ὡς ἐτέτυκτο.
τοῖσιν δ᾽ Ἀντίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« δαιμόνιοι, μύθους μὲν ὑπερφιάλους ἀλέασθε
πάντες ὁμῶς, μή πού τις ἀπαγγείλῃσι καὶ εἴσω.
ἀλλ᾽ ἄγε σιγῇ τοῖον ἀναστάντες τελέωμεν

de no decírtelo antes de que fuera el duodécimo día,
o de que tú lo extrañaras y oyeras que habíase marchado,
para que no desgraciaras, llorando, tu hermoso semblante.
Mas lavándote, poniendo en tu cuerpo limpios vestidos
y subiendo al piso de arriba con tus mujeres sirvientas,
implora a Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene,
pues ella, luego, lo puede salvar de la muerte inclusive.
Ni tribules al viejo ya atribulado; en efecto, no creo
que por los dioses felices la estirpe del hijo de Arcisio
sea odiada del todo, mas alguien aún quedará, por que tenga
la casa de alto techo y, lejos, los fértiles campos".
   Así dijo, y durmiole el llanto y contuvo sus ojos del llanto.
Ella lavándose, poniendo en su cuerpo limpios vestidos,
subía al piso de arriba con sus mujeres sirvientas;
y allí puso harina, en un cesto, y así suplicaba a Atenea:
   "Escúchame, Indómita, hija de Zeus, que la égida tiene:
si alguna vez en este palacio, el ingenioso Odiseo
quemó para ti pingües muslos de buey o de oveja,
hoy recuerda esas cosas y salva a mi hijo querido,
y aleja a los pretendientes, que son malamente soberbios".
   Dicho esto, ululó, y la diosa escuchó su plegaria.
En la umbrosa sala se alborotaron los pretendientes;
y de los soberbios jóvenes, uno así les decía:
   "Cierto, la reina muy pretendida nos prepara la boda,
y ni sabe que a su hijo le ha sido dispuesta la muerte".
   Así decía alguno, mas no sabían cómo estaban las cosas.
Y entre ellos, Antínoo tomó la palabra y les dijo:
   "Demonios, evitad insolentes palabras,
todos, sin excepción, no alguien las cuente también allá adentro.
¡Ea! Muy en silencio parándonos, ahora cumplamos

μῦθον, ὃ δὴ καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶν ἤραρεν ἡμῖν ».
ὣς εἰπὼν ἐκρίνατ' ἐείκοσι φῶτας ἀρίστους,
βὰν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
νῆα μὲν οὖν πάμπρωτον ἁλὸς βένθοσδε ἔρυσσαν,
ἐν δ' ἱστόν τε τίθεντο καὶ ἱστία νηῒ μελαίνῃ,
ἠρτύναντο δ' ἐρετμὰ τροποῖσ' ἐν δερματίνοισι
[πάντα κατὰ μοῖραν· ἀνά θ' ἱστία λευκὰ πέτασσαν·]
τεύχεα δέ σφ' ἤνεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες.
ὑψοῦ δ' ἐν νοτίῳ τήν γ' ὥρμισαν, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί·
ἔνθα δὲ δόρπον ἕλοντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.
ἡ δ' ὑπερωΐῳ αὖθι περίφρων Πηνελόπεια
κεῖτ' ἄρ' ἄσιτος, ἄπαστος ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
ὁρμαίνουσ', ἤ οἱ θάνατον φύγοι υἱὸς ἀμύμων,
ἦ ὅ γ' ὑπὸ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι δαμείη.
ὅσσα δὲ μερμήριξε λέων ἀνδρῶν ἐν ὁμίλῳ
δείσας, ὁππότε μιν δόλιον περὶ κύκλον ἄγωσι,
τόσσα μιν ὁρμαίνουσαν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος·
εὗδε δ' ἀνακλινθεῖσα, λύθεν δέ οἱ ἅψεα πάντα.
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
εἴδωλον ποίησε, δέμας δ' ἤϊκτο γυναικί,
Ἰφθίμῃ, κούρῃ μεγαλήτορος Ἰκαρίοιο,
τὴν Εὔμηλος ὄπυιε, Φερῇσ' ἔνι οἰκία ναίων.
πέμπε δέ μιν πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο,
εἷος Πηνελόπειαν ὀδυρομένην γοόωσαν
παύσειε κλαυθμοῖο γόοιό τε δακρυόεντος.
ἐς θάλαμον δ' εἰσῆλθε παρὰ κληῖδος ἱμάντα,
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« εὕδεις, Πηνελόπεια, φίλον τετιημένη ἦτορ;
οὐ μέν σ' οὐδὲ ἐῶσι θεοὶ ῥεῖα ζώοντες
κλαίειν οὐδ' ἀκάχησθαι, ἐπεί ῥ' ἔτι νόστιμός ἐστι

el plan que, cierto, se ajustó a la mente de todos nosotros".
Dicho esto, eligió a los veinte mejores varones,
y se fueron presto a la nave veloz y a la playa del mar.
Antes que nada, hacia lo hondo del mar botaron la nave,
y allí, en la negra nave ponían el mástil y velas,
y aparejaron los remos en los estrobos de cuero
—todo con orden— y, blancas, desplegaron las velas;
y les llevaron las armas sus muy animosos sirvientes.
En aguas profundas anclaron su nave y ellos salieron;
ahí tomaron su cena, y esperaban que viniera la tarde.
Allá, en el piso de arriba, la muy prudente Penélope
yacía en ayunas, sin probar la comida ni la bebida,
ponderando si su hijo intachable huiría de la muerte,
o si sería matado por los pretendientes soberbios.
Cuanto vacila un león entre una caterva de gente,
temeroso, cuando en torno le tienden un cerco doloso,
así ponderando ella, la invadió un sueño indomable;
y dormía recostada; sus coyunturas todas se le soltaron.
Entonces pensó en otra cosa la diosa ojiglauca Atenea.
Hizo un fantasma, se asemejaba en figura a una dama,
a Iftima, la hija del magnánimo Icario:
la había desposado Eumelo, el que en Feras su casa tenía.
Y lo envió a la casa del divino Odiseo,
para que él a Penélope, que se quejaba y gemía,
hiciera cesar del gemido y lamento lloroso.
Penetró en la estancia por la correa del cerrojo,
se colocó sobre su cabeza y estas palabras le dijo:
"¿Duermes, Penélope, afligida en tu pecho?
No, sin duda; los dioses, que viven fácil, ni te permiten
llorar ni estar abatida, pues ya está destinado al retorno

σὸς πάϊς· οὐ μὲν γάρ τι θεοῖσ' ἀλιτήμενός ἐστι ».
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια,
ἡδὺ μάλα κνώσσουσ' ἐν ὀνειρείῃσι πύλῃσιν·
« τίπτε, κασιγνήτη, δεῦρ' ἤλυθες; οὔ τι πάρος γε
πωλέ', ἐπεὶ μάλα πολλὸν ἀπόπροθι δώματα ναίεις·
καί με κέλεαι παύσασθαι ὀϊζύος ἠδ' ὀδυνάων
πολλέων, αἵ μ' ἐρέθουσι κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
ἣ πρὶν μὲν πόσιν ἐσθλὸν ἀπώλεσα θυμολέοντα,
παντοίῃσ' ἀρετῇσι κεκασμένον ἐν Δαναοῖσιν,
ἐσθλόν, τοῦ κλέος εὐρὺ καθ' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος.
νῦν αὖ παῖς ἀγαπητὸς ἔβη κοίλης ἐπὶ νηός,
νήπιος, οὔτε πόνων εὖ εἰδὼς οὔτ' ἀγοράων.
τοῦ δὴ ἐγὼ καὶ μᾶλλον ὀδύρομαι ἤ περ ἐκείνου.
τοῦ δ' ἀμφιτρομέω καὶ δείδια μή τι πάθῃσιν,
ἢ ὅ γε τῶν ἐνὶ δήμῳ, ἵν' οἴχεται, ἢ ἐνὶ πόντῳ·
δυσμενέες γὰρ πολλοὶ ἐπ' αὐτῷ μηχανόωνται,
ἱέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενον προσέφη εἴδωλον ἀμαυρόν·
« θάρσει, μηδέ τι πάγχυ μετὰ φρεσὶ δείδιθι λίην·
τοίη γάρ οἱ πομπὸς ἅμ' ἔρχεται, ἥν τε καὶ ἄλλοι
ἀνέρες ἠρήσαντο παρεστάμεναι, δύναται γάρ,
Παλλὰς Ἀθηναίη· σὲ δ' ὀδυρομένην ἐλεαίρει·
ἣ νῦν με προέηκε τεῒν τάδε μυθήσασθαι ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« εἰ μὲν δὴ θεός ἐσσι, θεοῖό τε ἔκλυες αὐδήν,
εἰ δ' ἄγε μοι καὶ κεῖνον ὀϊζυρὸν κατάλεξον,
ἤ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο,
ἦ ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενον προσέφη εἴδωλον ἀμαυρόν·
« οὐ μέν τοι κεῖνόν γε διηνεκέως ἀγορεύσω,

tu hijo: ante los dioses, de ningún modo es un criminal".
Le respondió entonces la muy prudente Penélope,
dormitando en las puertas del sueño, asaz dulcemente:
"¿Por qué, hermana, llegaste hasta aquí? Jamás, de ordinario,
sueles venir, pues muy mucho lejos tienes tu casa;
y me ordenas que calme tristezas y penas
muchas, que a mí, en la mente y el alma me inquietan,
a mí, que antes perdí —corazón de león— a mi noble marido,
entre los dánaos insigne en virtudes de todas las clases,
noble, cuya fama es amplia en Hélade y Argos central.
Y ahora, mi hijo querido se fue en una cóncava nave,
un muchacho, que no sabe bien de trabajos ni de ágoras.
Por él yo gimo ahora, aún más que por causa de aquél.
Por él yo tiemblo toda, y tengo temor de que algo padezca
o en el pueblo de esos adonde ha ido, o quizás en el ponto,
porque maquinan contra él muchos hombres hostiles
deseando matarlo, antes que llegue a su tierra paterna".
Respondiendo, el obscuro fantasma le dijo:
"Ten ánimo, y nada en tu mente temas muy en exceso,
pues va con él una guía muy grandiosa: incluso otros hombres
desearon que ella estuviese a su lado, porque es poderosa,
Palas Atena, y de ti, gemebunda, se apiada;
hoy, ella me ha enviado a decirte estas cosas".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Si eres realmente un dios y la voz de un dios escuchaste,
anda, cuéntame incluso de aquel miserable,
si en algún lugar aún vive y mira la lumbre del sol,
o ya está muerto, y en la casa de Hades se encuentra".
Respondiendo, el obscuro fantasma le dijo:
"De aquél, sin duda, exactamente no puedo decirte

ζώει ὅ γ' ἦ τέθνηκε· κακὸν δ' ἀνεμώλια βάζειν ».
ὣς εἰπὸν σταθμοῖο παρὰ κληῖδα λιάσθη
ἐς πνοιὰς ἀνέμων· ἡ δ' ἐξ ὕπνου ἀνόρουσε
κούρη Ἰκαρίοιο· φίλον δέ οἱ ἦτορ ἰάνθη,
ὥς οἱ ἐναργὲς ὄνειρον ἐπέσσυτο νυκτὸς ἀμολγῷ.
μνηστῆρες δ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
Τηλεμάχῳ φόνον αἰπὺν ἐνὶ φρεσὶν ὁρμαίνοντες.
ἔστι δέ τις νῆσος μέσσῃ ἁλὶ πετρήεσσα,
μεσσηγὺς Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,
Ἀστερίς, οὐ μεγάλη, λιμένες δ' ἔνι ναύλοχοι αὐτῇ
ἀμφίδυμοι· τῇ τόν γε μένον λοχόωντες Ἀχαιοί.

si está vivo o muerto, y es malo decir futilezas".
Dicho esto, se esfumó, de la jamba a través del cerrojo
hacia los soplos del viento. Se levantó ella del sueño,
la hija de Icario. Se alegró su pecho: cuán evidente
visión la había invadido en la obscuridad de la noche.
Embarcados, los pretendientes bogaban sobre húmedas sendas,
de Telémaco la áspera muerte pensando en su mente.
Existe una isla en medio del mar, pedregosa,
en medio de Ítaca y Samos, llena de escollos,
Astéride, no grande, mas en ella hay puertos anclables
por ambos lados: acechando allí, los aqueos lo esperaban.

5. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ε

Ἠὼς δ᾽ ἐκ λεχέων παρ᾽ ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο
ὤρνυθ᾽, ἵν᾽ ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσιν·
οἱ δὲ θεοὶ θῶκόνδε καθίζανον, ἐν δ᾽ ἄρα τοῖσι
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, οὗ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.
τοῖσι δ᾽ Ἀθηναίη λέγε κήδεα πόλλ᾽ Ὀδυσῆος
μνησαμένη· μέλε γάρ οἱ ἐὼν ἐν δώμασι νύμφης·
« Ζεῦ πάτερ ἠδ᾽ ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
μή τις ἔτι πρόφρων ἀγανὸς καὶ ἤπιος ἔστω
σκηπτοῦχος βασιλεύς, μηδὲ φρεσὶν αἴσιμα εἰδώς,
ἀλλ᾽ αἰεὶ χαλεπός τ᾽ εἴη καὶ αἴσυλα ῥέζοι,
ὡς οὔ τις μέμνηται Ὀδυσσῆος θείοιο
λαῶν, οἷσιν ἄνασσε, πατὴρ δ᾽ ὣς ἤπιος ἦεν.
ἀλλ᾽ ὁ μὲν ἐν νήσῳ κεῖται κρατέρ᾽ ἄλγεα πάσχων,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ᾽ οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ᾽ εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
νῦν αὖ παῖδ᾽ ἀγαπητὸν ἀποκτεῖναι μεμάασιν
οἴκαδε νισόμενον· ὁ δ᾽ ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην ἠδ᾽ ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
« τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
οὐ γὰρ δὴ τοῦτον μὲν ἐβούλευσας νόον αὐτή,
ὡς ἦ τοι κείνους Ὀδυσεὺς ἀποτείσεται ἐλθών;
Τηλέμαχον δὲ σὺ πέμψον ἐπισταμένως, δύνασαι γάρ,
ὥς κε μάλ᾽ ἀσκηθὴς ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται,

Libro V

Eos de su lecho, del lado del noble Titono se alzaba,
para llevar luz a los inmortales y a los mortales.
Los dioses, para una sesión se sentaban, y, entre ellos,
Zeus, el que truena en lo alto, cuya fuerza es la más poderosa.
Atenea, recordando, les narraba las muchas tristezas
de Odiseo: le afligía que él, de la ninfa en la casa estuviera:
"Padre Zeus, y demás felices dioses siempre existentes,
que ya no haya nadie, entrañablemente suave y benigno,
como rey cetrohabiente, ni instruido en su mente en lo justo,
mas que haya siempre uno cruel, y cometa impiedades,
porque al divino Odiseo no lo recuerda ninguno
del pueblo en donde reinó, y como un padre era benigno.
Mas éste, en una isla yace sufriendo fuertes dolores,
en el palacio de la ninfa Calipso, la cual por la fuerza
lo entretiene; él no puede llegar a su tierra paterna,
pues no tiene naves con remos, ni compañeros
que lo escoltaran por las anchas espaldas del mar.
Y ahora, además, anhelan matar a su hijo querido,
cuando vuelva a su casa; éste fue por noticias del padre
a la muy sacra Pilos, y a la divina Lacedemón".
Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
"¡Hija mía, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
¿Acaso no planeaste tú misma ese proyecto
de que ciertamente, al volver, Odiseo se vengara de aquéllos?
A Telémaco escolta hábilmente tú misma, lo puedes,
para que, ileso del todo, a su tierra paterna regrese,

μνηστῆρες δ᾽ ἐν νηῒ παλιμπετὲς ἀπονέωνται ».
  ἦ ῥα, καὶ Ἑρμείαν, υἱὸν φίλον, ἀντίον ηὔδα·
« Ἑρμεία· σὺ γὰρ αὖτε τά τ᾽ ἄλλα περ ἄγγελός ἐσσι·
νύμφῃ ἐϋπλοκάμῳ εἰπεῖν νημερτέα βουλήν,
νόστον Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὥς κε νέηται,
οὔτε θεῶν πομπῇ οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων·
ἀλλ᾽ ὅ γ᾽ ἐπὶ σχεδίης πολυδέσμου πήματα πάσχων
ἤματι εἰκοστῷ Σχερίην ἐρίβωλον ἵκοιτο,
Φαιήκων ἐς γαῖαν, οἳ ἀγχίθεοι γεγάασιν·
οἵ κέν μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσουσι,
πέμψουσιν δ᾽ ἐν νηῒ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά τε δόντες,
πόλλ᾽, ὅσ᾽ ἂν οὐδέ ποτε Τροίης ἐξήρατ᾽ Ὀδυσσεύς,
εἴ περ ἀπήμων ἦλθε, λαχὼν ἀπὸ ληΐδος αἶσαν.
ὣς γάρ οἱ μοῖρ᾽ ἐστὶ φίλους τ᾽ ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ ἑὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».
  ὣς ἔφατ᾽, οὐδ᾽ ἀπίθησε διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτίκ᾽ ἔπειθ᾽ ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ᾽ ὑγρὴν
ἠδ᾽ ἐπ᾽ ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇσ᾽ ἀνέμοιο.
εἵλετο δὲ ῥάβδον, τῇ τ᾽ ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει,
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ᾽ αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει·
τὴν μετὰ χερσὶν ἔχων πέτετο κρατὺς Ἀργεϊφόντης.
Πιερίην δ᾽ ἐπιβὰς ἐξ αἰθέρος ἔμπεσε πόντῳ·
σεύατ᾽ ἔπειτ᾽ ἐπὶ κῦμα λάρῳ ὄρνιθι ἐοικώς,
ὅς τε κατὰ δεινοὺς κόλπους ἁλὸς ἀτρυγέτοιο
ἰχθῦς ἀγρώσσων πυκινὰ πτερὰ δεύεται ἅλμῃ·
τῷ ἴκελος πολέεσσιν ὀχήσατο κύμασιν Ἑρμῆς.
  ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἀφίκετο τηλόθ᾽ ἐοῦσαν,
ἔνθ᾽ ἐκ πόντου βὰς ἰοειδέος ἤπειρόνδε

y los pretendientes, de vuelta, en su nave se marchen".
Habló, y se dirigió a Hermes, su hijo querido:
"Hermes, puesto que eres tú el mensajero también otras veces,
dirás el decreto infalible a la ninfa de rizos hermosos:
el retorno de Odiseo de ánimo firme, cómo ha de volver
sin compañía de los dioses ni de los hombres mortales,
mas en una balsa de múltiples trabas, sufriendo infortunios,
él puede llegar el vigésimo día a la fértil Esqueria,
el país de los feacios, que son parentela de dioses;
ellos pueden honrarlo mucho, de corazón, como a una deidad,
y conducirlo en una nave a la tierra patria querida,
tras darle abundantemente bronce y oro y vestidos,
mucho, cuanto jamás habría sacado de Troya Odiseo,
aunque ileso, con su porción del botín, hubiera tornado.
Pues así está destinado que vea a sus amigos y llegue
a su casa de alto techo y a su tierra paterna".
Así dijo, y no desobedeció el mensajero Argifontes.
Acto seguido, bajo los pies ató sus hermosas sandalias
inmortales, de oro, que lo llevaban o bien sobre el agua,
o bien por la tierra infinita, con los soplos del viento.
Tomó su vara: con ella, de los hombres los ojos fascina,
de quienes quiere, y los despierta de nuevo, si duermen;
con ésta en las manos, el fuerte Argifontes volaba.
Tras llegar a Pieria, se arrojó desde el cielo hacia el ponto;
luego, se agitó en las olas cual ave, como una gaviota
que, por el seno terrible del mar que se agita incansable
pescando, moja en las aguas marinas sus alas tupidas:
semejante a ella, fue llevado Hermes por múltiples olas.
Mas cuando ya llegó a la isla, que lejos se hallaba,
entonces, saliendo del ponto violáceo, a la tierra

ἤϊεν, ὄφρα μέγα σπέος ἵκετο, τῷ ἔνι νύμφη
ναῖεν ἐϋπλόκαμος· τὴν δ' ἔνδοθι τέτμεν ἐοῦσαν.
πῦρ μὲν ἐπ' ἐσχαρόφιν μέγα καίετο, τηλόσε δ' ὀδμὴ
κέδρου τ' εὐκεάτοιο θύου τ' ἀνὰ νῆσον ὀδώδει
δαιομένων· ἡ δ' ἔνδον ἀοιδιάουσ' ὀπὶ καλῇ
ἱστὸν ἐποιχομένη χρυσείῃ κερκίδ' ὕφαινεν.
ὕλη δὲ σπέος ἀμφὶ πεφύκει τηλεθόωσα,
κλήθρη τ' αἴγειρός τε καὶ εὐώδης κυπάρισσος.
ἔνθα δέ τ' ὄρνιθες τανυσίπτεροι εὐνάζοντο,
σκῶπές τ' ἴρηκές τε τανύγλωσσοί τε κορῶναι
εἰνάλιαι, τῇσίν τε θαλάσσια ἔργα μέμηλεν.
ἡ δ' αὐτοῦ τετάνυστο περὶ σπείους γλαφυροῖο
ἡμερὶς ἡβώωσα, τεθήλει δὲ σταφυλῇσι.
κρῆναι δ' ἑξείης πίσυρες ῥέον ὕδατι λευκῷ,
πλησίαι ἀλλήλων τετραμμέναι ἄλλυδις ἄλλη.
ἀμφὶ δὲ λειμῶνες μαλακοὶ ἴου ἠδὲ σελίνου
θήλεον. ἔνθα κ' ἔπειτα καὶ ἀθάνατός περ ἐπελθὼν
θηήσαιτο ἰδὼν καὶ τερφθείη φρεσὶν ᾗσιν.
ἔνθα στὰς θηεῖτο διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα ἑῷ θηήσατο θυμῷ,
αὐτίκ' ἄρ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλυθεν. οὐδέ μιν ἄντην
ἠγνοίησεν ἰδοῦσα Καλυψώ, δῖα θεάων·
οὐ γάρ τ' ἀγνῶτες θεοὶ ἀλλήλοισι πέλονται
ἀθάνατοι, οὐδ' εἴ τις ἀπόπροθι δώματα ναίει.
οὐδ' ἄρ' Ὀδυσσῆα μεγαλήτορα ἔνδον ἔτετμεν,
ἀλλ' ὅ γ' ἐπ' ἀκτῆς κλαῖε καθήμενος, ἔνθα πάρος περ,
δάκρυσι καὶ στοναχῇσι καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἐρέχθων
[πόντον ἐπ' ἀτρύγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων.]
Ἑρμείαν δ' ἐρέεινε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἐν θρόνῳ ἱδρύσασα φαεινῷ σιγαλόεντι·

se iba, hasta que llegó a la gran gruta en donde la ninfa
de hermosos rizos vivía; la encontró, pues adentro se hallaba.
Un gran fuego ardía en el fogón, y el aroma a lo lejos
por la isla cundía: el del cedro, fácil de corte, y el del alerce
que se quemaban. Ella adentro, con voz hermosa cantando,
moviéndose ante el telar, con lanzadera de oro tejía.
Vigorosa, de la gruta a los lados estaba una selva:
aliso y álamo negro, y fragante ciprés.
Allí, pájaros de alas extensas dormían:
búhos y halcones y, de lenguas extensas, cornejas
marinas, a las cuales, labores del mar les importan.
Estaba extendida allí, alrededor de la cóncava gruta,
una viña lozana, y se hallaba feraz de racimos.
Cuatro fuentes, en fila, fluían con agua esplendente,
cercanas entre ellas, una hacia acá, otra hacia allá dirigidas.
De un lado y de otro, mullidos prados de apios y violas
floreaban. Allí pues, llegando, inclusive algún inmortal
se admiraría al ver eso, y gozaría en sus entrañas.
    Parándose ahí, se admiraba el mensajero Argifontes.
Mas, después de que él admirado en su alma vio todas las cosas,
pues a la amplia gruta se fue de inmediato. Al verlo de frente,
lo reconoció muy bien Calipso, la diosa de diosas,
porque muy bien se conocen unos a otros los dioses
inmortales, aun si alguno lejos tiene su casa.
Y pues no encontró adentro a Odiseo de ánimo magno;
éste, en la ribera lloraba sentado, allí donde siempre,
con lágrimas, gemidos y dolores rompiéndose el alma,
veía y veía sobre el ponto incansable, vertiendo sus lágrimas.
Y preguntaba a Hermes, Calipso, la diosa de diosas,
tras hacerlo sentar en espléndido trono luciente:

« τίπτε μοι, Ἑρμεία χρυσόρραπι, εἰλήλουθας,
αἰδοῖός τε φίλος τε; πάρος γε μὲν οὔ τι θαμίζεις.
αὔδα ὅ τι φρονέεις· τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,
εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
[ἀλλ᾽ ἕπεο προτέρω, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω ».]
ὣς ἄρα φωνήσασα θεὰ παρέθηκε τράπεζαν
ἀμβροσίης πλήσασα, κέρασσε δὲ νέκταρ ἐρυθρόν·
αὐτὰρ ὁ πῖνε καὶ ἦσθε διάκτορος Ἀργεϊφόντης.
αὐτὰρ ἐπεὶ δείπνησε καὶ ἤραρε θυμὸν ἐδωδῇ,
καὶ τότε δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·
« εἰρωτᾷς μ᾽ ἐλθόντα θεὰ θεόν· αὐτὰρ ἐγώ τοι
νημερτέως τὸν μῦθον ἐνισπήσω· κέλεαι γάρ.
Ζεὺς ἐμέ γ᾽ ἠνώγει δεῦρ᾽ ἐλθέμεν οὐκ ἐθέλοντα·
τίς δ᾽ ἂν ἑκὼν τοσσόνδε διαδράμοι ἁλμυρὸν ὕδωρ
ἄσπετον; οὐδέ τις ἄγχι βροτῶν πόλις, οἵ τε θεοῖσιν
ἱερά τε ῥέζουσι καὶ ἐξαίτους ἑκατόμβας.
ἀλλὰ μάλ᾽ οὔ πως ἔστι Διὸς νόον αἰγιόχοιο
οὔτε παρεξελθεῖν ἄλλον θεὸν οὔθ᾽ ἁλιῶσαι.
φησί τοι ἄνδρα παρεῖναι ὀϊζυρώτατον ἄλλων,
τῶν ἀνδρῶν, οἳ ἄστυ πέρι Πριάμοιο μάχοντο
εἰνάετες, δεκάτῳ δὲ πόλιν πέρσαντες ἔβησαν
οἴκαδ᾽· ἀτὰρ ἐν νόστῳ Ἀθηναίην ἀλίτοντο,
ἥ σφιν ἐπῶρσ᾽ ἄνεμόν τε κακὸν καὶ κύματα μακρά.
ἔνθ᾽ ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
τὸν δ᾽ ἄρα δεῦρ᾽ ἄνεμός τε φέρων καὶ κῦμα πέλασσε.
τὸν νῦν σ᾽ ἠνώγειν ἀποπεμπέμεν ὅττι τάχιστα·
οὐ γάρ οἱ τῇδ᾽ αἶσα φίλων ἀπονόσφιν ὀλέσθαι,
ἀλλ᾽ ἔτι οἱ μοῖρ᾽ ἐστὶ φίλους τ᾽ ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ ἑὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».
ὣς φάτο, ῥίγησεν δὲ Καλυψώ, δῖα θεάων,

"¿Por qué has venido a mí, Hermes de vara dorada,
honorable y querido? Jamás, de ordinario, tú me frecuentas.
Di lo que piensas: el corazón me pide cumplirlo,
si es que puedo cumplirlo y si es algo cumplible.
Sígueme luego, para que te ofrezca los dones del huésped".
Dicho esto, la diosa, de ambrosía una mesa colmando,
se la puso delante, y néctar rojo mezcló;
y aquél bebía y comía, el mensajero Argifontes.
Mas cuando comió y proveyó de alimentos a su ánimo,
entonces, respondiendo, él con palabras le dijo:
"Diosa, a mí, a un dios que ha venido, interrogas; y yo
te diré verazmente ese asunto, pues tú me lo pides.
Zeus me ordenó venir hacia aquí, mal de mi grado.
¿Pues quién recorrería voluntario tanta agua salobre,
inmensa? Ni hay cerca alguna ciudad de mortales que a dioses
les hagan ofrendas y hecatombes selectas.
Mas en nada es posible que otra deidad eluda o impida
el pensamiento de Zeus, que la égida tiene.
Dice que, más miserable que todos, contigo hay un hombre
de los hombres que en torno a la urbe de Príamo pelearon
nueve años, y al décimo, tras saquear la ciudad, se volvieron
a casa; no obstante, en el retorno ofendieron a Atena,
la cual incitó en contra de ellos mal viento y olas enormes.
Allí, todos sus otros compañeros nobles murieron,
y a él, llevándolo, lo acercaron aquí el viento y las olas.
Ahora Zeus ha ordenado que tú lo despidas cuanto antes,
pues no es su suerte morir aquí, lejos de sus amigos,
mas aún es su destino que vea a sus amigos y llegue
a su casa de alto techo y a su tierra paterna".
Así dijo, y quedó yerta Calipso, la diosa de diosas,

καί μιν φωνήσασ᾽ ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« σχέτλιοί ἐστε, θεοί, ζηλήμονες ἔξοχον ἄλλων,
οἵ τε θεαῖσ᾽ ἀγάασθε παρ᾽ ἀνδράσιν εὐνάζεσθαι
ἀμφαδίην, ἤν τίς τε φίλον ποιήσετ᾽ ἀκοίτην.
ὣς μὲν ὅτ᾽ Ὠρίων᾽ ἕλετο ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
τόφρα οἱ ἠγάασθε θεοὶ ῥεῖα ζώοντες,
ἕως μιν ἐν Ὀρτυγίῃ χρυσόθρονος Ἄρτεμις ἁγνὴ
οἷσ᾽ ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν.
ὣς δ᾽ ὁπότ᾽ Ἰασίωνι ἐϋπλόκαμος Δημήτηρ,
ᾧ θυμῷ εἴξασα, μίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ
νειῷ ἔνι τριπόλῳ· οὐδὲ δὴν ἦεν ἄπυστος
Ζεύς, ὅς μιν κατέπεφνε βαλὼν ἀργῆτι κεραυνῷ.
ὣς δ᾽ αὖ νῦν μοι ἄγασθε, θεοί, βροτὸν ἄνδρα παρεῖναι.
τὸν μὲν ἐγὼν ἐσάωσα περὶ τρόπιος βεβαῶτα
οἷον, ἐπεί οἱ νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
Ζεὺς ἐλάσας ἐκέασσε μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ.
ἔνθ᾽ ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
τὸν δ᾽ ἄρα δεῦρ᾽ ἄνεμός τε φέρων καὶ κῦμα πέλασσε.
τὸν μὲν ἐγὼ φίλεόν τε καὶ ἔτρεφον ἠδὲ ἔφασκον
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα.
ἀλλ᾽ ἐπεὶ οὔ πως ἔστι Διὸς νόον αἰγιόχοιο
οὔτε παρεξελθεῖν ἄλλον θεὸν οὔθ᾽ ἁλιῶσαι,
ἐρρέτω, εἴ μιν κεῖνος ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει,
πόντον ἐπ᾽ ἀτρύγετον. πέμψω δέ μιν οὔ πῃ ἐγώ γε·
οὐ γάρ μοι πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ᾽ εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
αὐτάρ οἱ πρόφρων ὑποθήσομαι οὐδ᾽ ἐπικεύσω,
ὥς κε μάλ᾽ ἀσκηθὴς ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται ».
τὴν δ᾽ αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργεϊφόντης·
« οὕτω νῦν ἀπόπεμπε, Διὸς δ᾽ ἐποπίζεο μῆνιν,

y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Sois obstinados, dioses, envidiosos, más que los otros,
pues os indignáis con las diosas que duermen con hombres
patentemente, si alguna hace a alguno su amado marido.
Así, cuando a Orión tomó Eos de dedos rosados, los dioses
que fácil vivís, tanto tiempo indignados con él estuvisteis,
hasta que en Ortigia, la de áureo trono, Ártemis casta
le dio muerte, acercándose a él, con sus suaves saetas.
Así, cuando Deméter, de rizos hermosos, cediendo
a su deseo, se unió en el amor y en el lecho a Jasión,
en un campo arado tres veces: no mucho estuvo ignorante
Zeus, el cual lo mató disparando con fúlgido rayo.
Así, os indignáis hoy, dioses, de que hay un mortal a mi lado.
Yo lo salvé, cuando él iba en la quilla a horcajadas,
solo, porque a su rápida nave, con fúlgido rayo
golpeándola Zeus, la rajó en medio del ponto vinoso.
Allí, todos sus otros compañeros nobles murieron,
y a él, llevándolo, lo acercaron aquí el viento y las olas.
Yo lo hospedaba y lo alimentaba, y decía a menudo
que lo haría inmortal y libre de envejecer todos los días.
Mas, porque es imposible que otra deidad eluda o impida
el pensamiento de Zeus, que la égida tiene,
pues que se vaya, si aquél lo impulsa y ordena,
sobre el ponto incansable. Mas, a ningún lado voy a escoltarlo,
pues no tengo naves con remos, ni compañeros
que lo escoltaran por las anchas espaldas del mar.
Mas, benévola, le daré consejos, nada voy a encubrirle,
para que, ileso del todo, a su tierra paterna regrese".
Le contestó a su vez el mensajero Argifontes:
"Así despídelo ahora, y respeta la ira de Zeus,

μή πώς τοι μετόπισθε κοτεσσάμενος χαλεπήνῃ ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κρατὺς Ἀργεϊφόντης·
ἡ δ' ἐπ' Ὀδυσσῆα μεγαλήτορα πότνια νύμφη
ἤϊ', ἐπεὶ δὴ Ζηνὸς ἐπέκλυεν ἀγγελιάων.
τὸν δ' ἄρ' ἐπ' ἀκτῆς εὗρε καθήμενον· οὐδέ ποτ' ὄσσε
δακρυόφιν τέρσοντο, κατείβετο δὲ γλυκὺς αἰὼν
νόστον ὀδυρομένῳ, ἐπεὶ οὐκέτι ἥνδανε νύμφη.
ἀλλ' ἦ τοι νύκτας μὲν ἰαύεσκεν καὶ ἀνάγκῃ
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι παρ' οὐκ ἐθέλων ἐθελούσῃ·
ἤματα δ' ἂμ πέτρῃσι καὶ ἠϊόνεσσι καθίζων
[δάκρυσι καὶ στοναχῇσι καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἐρέχθων]
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσεφώνεε δῖα θεάων·
« κάμμορε, μή μοι ἔτ' ἐνθάδ' ὀδύρεο, μηδέ τοι αἰὼν
φθινέτω· ἤδη γάρ σε μάλα πρόφρασσ' ἀποπέμψω.
ἀλλ' ἄγε δούρατα μακρὰ ταμὼν ἁρμόζεο χαλκῷ
εὐρεῖαν σχεδίην· ἀτὰρ ἴκρια πῆξαι ἐπ' αὐτῆς
ὑψοῦ, ὥς σε φέρῃσιν ἐπ' ἠεροειδέα πόντον.
αὐτὰρ ἐγὼ σῖτον καὶ ὕδωρ καὶ οἶνον ἐρυθρὸν
ἐνθήσω μενοεικέ', ἅ κέν τοι λιμὸν ἐρύκοι,
εἵματά τ' ἀμφιέσω· πέμψω δέ τοι οὖρον ὄπισθεν,
ὥς κε μάλ' ἀσκηθὴς σὴν πατρίδα γαῖαν ἵκηαι,
αἴ κε θεοί γ' ἐθέλωσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οἵ μευ φέρτεροί εἰσι νοῆσαί τε κρῆναί τε ».
ὣς φάτο, ῥίγησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἄλλο τι δὴ σύ, θεά, τόδε μήδεαι οὐδέ τι πομπήν,
ἥ με κέλεαι σχεδίῃ περάαν μέγα λαῖτμα θαλάσσης,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε· τὸ δ' οὐδ' ἐπὶ νῆες ἐῗσαι
ὠκύποροι περόωσιν, ἀγαλλόμεναι Διὸς οὔρῳ.

no sea que después, irritado, se enoje contigo".
   Así habiendo hablado, se marchó el fuerte Argifontes;
y ella, la augusta ninfa, hacia Odiseo, el magnánimo,
se iba, después de escuchar los mensajes de Zeus.
Y pues lo halló en la ribera, sentado; nunca de lágrimas
se secaban sus ojos: fluyendo, la dulce vida se le iba
gimiendo por su retorno, pues ya no le agradaba la ninfa.
Mas ciertamente él dormía por las noches y a fuerza,
no queriendo, con quien lo quería, en las cóncavas grutas;
y durante los días, sobre peñascos y costas sentado,
con lágrimas, gemidos y dolores rompiéndose el alma,
veía y veía sobre el ponto incansable, vertiendo sus lágrimas.
Y colocándose cerca, le dijo la diosa de diosas:
   "Desdichado, ya no me gimas aquí, y que no se consuma
tu vida: ahora te despediré muy benévolamente.
Mas anda, cortando con bronce largos troncos, conjunta
una ancha balsa, y fija sobre ella una cubierta
alta, a fin de que pueda llevarte en el ponto brumoso.
Y yo, pan y agua y vino rojo, allí te pondré,
gratos al ánimo, los cuales te alejen el hambre,
y te vestiré vestidos; atrás te enviaré viento propicio,
para que, ileso del todo, a tu tierra paterna regreses,
si lo quieren los dioses, que tienen el cielo anchuroso,
que son mejores que yo en el pensar y el cumplir".
   Así dijo, y quedó yerto el paciente, noble Odiseo,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
   "Cierto, diosa, con esto, otra cosa piensas, no mi transporte,
al ordenar que cruce en una balsa el gran abismo del mar,
terrible y difícil; ni siquiera las naves veloces
y estables lo cruzan, exultando con buenos vientos de Zeus.

οὐδ' ἂν ἐγώ γ' ἀέκητι σέθεν σχεδίης ἐπιβαίην,
εἰ μή μοι τλαίης γε, θεά, μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι
μή τί μοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο ».
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ Καλυψώ, δῖα θεάων,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« ἦ δὴ ἀλιτρός γ' ἐσσὶ καὶ οὐκ ἀποφώλια εἰδώς,
οἷον δὴ τὸν μῦθον ἐπεφράσθης ἀγορεῦσαι.
ἴστω νῦν τόδε γαῖα καὶ οὐρανὸς εὐρὺς ὕπερθε
καὶ τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ, ὅς τε μέγιστος
ὅρκος δεινότατός τε πέλει μακάρεσσι θεοῖσι,
μή τί τοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο.
ἀλλὰ τὰ μὲν νοέω καὶ φράσσομαι, ἅσσ' ἂν ἐμοί περ
αὐτῇ μηδοίμην, ὅτε με χρειὼ τόσον ἵκοι·
καὶ γὰρ ἐμοὶ νόος ἐστὶν ἐναίσιμος, οὐδέ μοι αὐτῇ
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι σιδήρεος, ἀλλ' ἐλεήμων ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο δῖα θεάων
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
ἷξον δὲ σπεῖος γλαφυρὸν θεὸς ἠδὲ καὶ ἀνήρ·
καί ῥ' ὁ μὲν ἔνθα καθέζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη
Ἑρμείας, νύμφη δ' ἐτίθει πάρα πᾶσαν ἐδωδήν,
ἔσθειν καὶ πίνειν, οἷα βροτοὶ ἄνδρες ἔδουσιν·
αὐτὴ δ' ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο,
τῇ δὲ παρ' ἀμβροσίην δμῳαὶ καὶ νέκταρ ἔθηκαν.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε Καλυψώ, δῖα θεάων·
« διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὕτω δὴ οἶκόνδε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
αὐτίκα νῦν ἐθέλεις ἰέναι; σὺ δὲ χαῖρε καὶ ἔμπης.
εἴ γε μὲν εἰδείης σῇσι φρεσίν, ὅσσα τοι αἶσα

Pero yo, a despecho tuyo, a una balsa no subiría,
si no te atrevieras, diosa, a jurarme el gran juramento
de que no planearás contra mí algún otro daño maligno".
   Así dijo, y sonrió Calipso, la diosa de diosas,
lo acarició con la mano, y esto decía y lo nombraba:
   "Eres realmente un pícaro y diestro en asuntos no tontos:
cómo ahora discurriste, para decir esa palabra.
Que hoy sepan esto la tierra y el cielo anchuroso en la altura
y el agua del Éstige, que fluye hacia abajo (éste es el máximo
juramento, y el más terrible para los dioses felices),
que no planearé contra ti algún otro daño maligno.
Mas tengo en mente y voy a advertir lo que decidiría
para mí misma, si me viniera una urgencia tan grande.
Pues también en mí existe una mente correcta, y yo misma
no tengo en el pecho un ánimo férreo, sino clemente".
   Así habiendo hablado, la diosa de diosas al frente se puso
rápidamente y, después, él seguía de la diosa los pasos.
A la cóncava gruta llegaron la diosa y el hombre,
y éste allí se sentó, en el trono de donde se alzara
Hermes, y comida de toda clase la ninfa servía,
para comer y beber, cual la que comen hombres mortales;
ella misma sentábase enfrente del divino Odiseo,
y ante ella, ambrosía y néctar pusieron las criadas.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Mas cuando se hartaron de comida y bebida,
comenzó a hablar entre ellos Calipso, la diosa de diosas:
   "Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
¿así pues, a casa, a la tierra patria querida, al instante
hoy quieres irte? A pesar de todo, que tengas buen viaje.
Si con tu mente al menos supieras que tienes cual suerte

κήδε' ἀναπλῆσαι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι,
ἐνθάδε κ' αὖθι μένων σὺν ἐμοὶ τόδε δῶμα φυλάσσοις
ἀθάνατός τ' εἴης, ἱμειρόμενός περ ἰδέσθαι
σὴν ἄλοχον, τῆς τ' αἰὲν ἐέλδεαι ἤματα πάντα.
οὐ μέν θην κείνης γε χερείων εὔχομαι εἶναι,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, ἐπεὶ οὔ πως οὐδὲ ἔοικε
θνητὰς ἀθανάτῃσι δέμας καὶ εἶδος ἐρίζειν ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« πότνα θεά, μή μοι τόδε χώεο· οἶδα καὶ αὐτὸς
πάντα μάλ', οὕνεκα σεῖο περίφρων Πηνελόπεια
εἶδος ἀκιδνοτέρη μέγεθός τ' εἰσάντα ἰδέσθαι·
ἡ μὲν γὰρ βροτός ἐστι, σὺ δ' ἀθάνατος καὶ ἀγήρως.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω καὶ ἐέλδομαι ἤματα πάντα
οἴκαδέ τ' ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι.
εἰ δ' αὖ τις ῥαίῃσι θεῶν ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
τλήσομαι ἐν στήθεσσιν ἔχων ταλαπενθέα θυμόν·
ἤδη γὰρ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα
κύμασι καὶ πολέμῳ· μετὰ καὶ τόδε τοῖσι γενέσθω ».
ὣς ἔφατ', ἠέλιος δ' ἄρ' ἔδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν·
ἐλθόντες δ' ἄρα τώ γε μυχῷ σπείους γλαφυροῖο
τερπέσθην φιλότητι, παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
αὐτίχ' ὁ μὲν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε ἕννυτ' Ὀδυσσεύς,
αὐτὴ δ' ἀργύφεον φᾶρος μέγα ἕννυτο νύμφη,
λεπτὸν καὶ χαρίεν, περὶ δὲ ζώνην βάλετ' ἰξυῖ
καλὴν χρυσείην, κεφαλῇ δ' ἐφύπερθε καλύπτρην.
καὶ τότ' Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μήδετο πομπήν·
δῶκε μέν οἱ πέλεκυν μέγαν, ἄρμενον ἐν παλάμῃσι,
χάλκεον, ἀμφοτέρωθεν ἀκαχμένον· αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
στειλειὸν περικαλλὲς ἐλάϊνον, εὖ ἐναρηρός·

sufrir grandes cuitas, antes de llegar a tu tierra paterna,
quedándote aquí, en este lugar, cuidarías conmigo esta casa
y serías inmortal, aun estando deseoso de ver
a tu esposa, a quien siempre deseas todos los días.
Sin duda, no inferior que aquélla me precio de ser,
ni en figura ni en traza, pues no, ni siquiera conviene
que en figura y aspecto, las mortales luchen con las inmortales".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Augusta diosa, ya no te me irrites por esto: inclusive
yo mismo sé muy bien que la muy prudente Penélope
es inferior a ti en aspecto y en talle, al verla de frente:
ella es mortal, y tú, inmortal y libre de la ancianidad.
Mas, aun así, quiero y deseo todos los días
llegar a mi casa y ver el día del retorno.
Si me golpea de nuevo algún dios en el ponto vinoso,
aguantaré, teniendo en el pecho un alma que aguanta dolores;
pues ya muy mucho he sufrido y mucho he soportado
en las olas y en guerra: sea esto también, tras aquello".
Así dijo; el sol se puso y la obscuridad sobrevino.
Ellos dos, yéndose, de la cóncava gruta en el fondo,
el amor disfrutaron estando uno al lado de la otra.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
al punto vistiose Odiseo el manto y la túnica;
y ella misma, la ninfa, vistiose un peplo cándido, grande,
sutil y gracioso; se echó un cinturón en torno a su talle,
hermoso, de oro, y encima, un velo en la testa.
Entonces, del magnánimo Odiseo pensaba en el viaje:
le dio un hacha grande, ajustada a sus manos,
de bronce, aguda de un lado y del otro: en ésta se hallaba
un mango de árbol de olivo, muy bello, bien ajustado;

δῶκε δ' ἔπειτα σκέπαρνον ἐΰξοον· ἦρχε δ' ὁδοῖο
νήσου ἐπ' ἐσχατιήν, ὅθι δένδρεα μακρὰ πεφύκει,
κλήθρη τ' αἴγειρός τ', ἐλάτη τ' ἦν οὐρανομήκης,
αὖα πάλαι, περίκηλα, τά οἱ πλώοιεν ἐλαφρῶς.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ δεῖξ' ὅθι δένδρεα μακρὰ πεφύκει,
ἡ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα Καλυψώ, δῖα θεάων,
αὐτὰρ ὁ τάμνετο δοῦρα· θοῶς δέ οἱ ἤνυτο ἔργον.
εἴκοσι δ' ἔκβαλε πάντα, πελέκκησεν δ' ἄρα χαλκῷ,
ξέσσε δ' ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνε.
τόφρα δ' ἔνεικε τέρετρα Καλυψώ, δῖα θεάων·
τέτρηνεν δ' ἄρα πάντα καὶ ἥρμοσεν ἀλλήλοισι,
γόμφοισιν δ' ἄρα τήν γε καὶ ἁρμονίῃσιν ἄρασσεν.
ὅσσον τίς τ' ἔδαφος νηὸς τορνώσεται ἀνὴρ
φορτίδος εὐρείης, εὖ εἰδὼς τεκτοσυνάων,
τόσσον ἐπ' εὐρεῖαν σχεδίην ποιήσατ' Ὀδυσσεύς.
ἴκρια δὲ στήσας, ἀραρὼν θαμέσι σταμίνεσσι,
ποίει· ἀτὰρ μακρῇσιν ἐπηγκενίδεσσι τελεύτα.
ἐν δ' ἱστὸν ποίει καὶ ἐπίκριον ἄρμενον αὐτῷ·
πρὸς δ' ἄρα πηδάλιον ποιήσατο, ὄφρ' ἰθύνοι.
φράξε δέ μιν ῥίπεσσι διαμπερὲς οἰσυΐνῃσι,
κύματος εἶλαρ ἔμεν· πολλὴν δ' ἐπεχεύατο ὕλην.
τόφρα δὲ φάρε' ἔνεικε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ἱστία ποιήσασθαι· ὁ δ' εὖ τεχνήσατο καὶ τά.
ἐν δ' ὑπέρας τε κάλους τε πόδας τ' ἐνέδησεν ἐν αὐτῇ,
μοχλοῖσιν δ' ἄρα τήν γε κατείρυσεν εἰς ἅλα δῖαν.
τέτρατον ἦμαρ ἔην, καὶ τῷ τετέλεστο ἅπαντα·
τῷ δ' ἄρα πέμπτῳ πέμπ' ἀπὸ νήσου δῖα Καλυψώ,
εἵματά τ' ἀμφιέσασα θυώδεα καὶ λούσασα.
ἐν δέ οἱ ἀσκὸν ἔθηκε θεὰ μέλανος οἴνοιο
τὸν ἕτερον, ἕτερον δ' ὕδατος μέγαν, ἐν δὲ καὶ ἦα

le dio luego una azuela bien pulida, y tomaba camino
al extremo de la isla, donde estaban los árboles altos,
había aliso y álamo negro y abeto de altura celeste,
enjutos de antaño, resecos, que fácil para él flotarían.
Y tras mostrarle en dónde estaban los árboles altos,
ella se fue hacia su casa, Calipso, la diosa de diosas,
y él cortaba troncos; se efectuaba veloz su trabajo.
Derribó en total veinte, él los talló con el bronce,
los alisó hábilmente y los enderezó con un hilo.
Entre tanto, trajo taladros Calipso, la diosa de diosas;
todas las piezas él taladró y adaptolas unas con otras,
y a martillazos pegó con junturas y clavos su balsa.
Grande, cuanto comba el casco de una ancha nave de carga
un hombre muy diestro en construir los navíos,
así de grande una ancha balsa se hizo Odiseo.
Y trabajaba poniendo, ajustando con hartos maderos,
una cubierta, y la terminaba con largos tablones.
Allí hacía el mástil y, a éste ajustada, la entena;
y además, se hizo un timón, para que él dirigiera la balsa.
Cercó a ésta de un lado a otro con trenzas de mimbre,
a que ante la ola fueran defensa: había echado mucho ramaje.
Entre tanto, trajo telas Calipso, la diosa de diosas,
para hacer las velas: él hizo éstas también diestramente.
Y ahí sujetó, en la balsa, las brazas, drizas y escotas,
y, pues al mar divino la echó mediante unas palancas.
Era el cuarto día, y para él todo estaba concluido;
mas luego, al quinto, desde la isla lo envió la divina Calipso,
tras vestirle fragantes vestidos y haberlo bañado.
Allí, un odre con vino negro le puso la diosa,
uno, y otro grande con agua; allí, también provisiones

κωρύκῳ, ἐν δέ οἱ ὄψα τίθει μενοεικέα πολλά·
οὖρον δὲ προέηκεν ἀπήμονά τε λιαρόν τε.
γηθόσυνος δ' οὔρῳ πέτασ' ἱστία δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτὰρ ὁ πηδαλίῳ ἰθύνετο τεχνηέντως
ἥμενος· οὐδέ οἱ ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτε
Πληϊάδας τ' ἐσορῶντι καὶ ὀψὲ δύοντα Βοώτην
Ἄρκτον θ', ἣν καὶ ἄμαξαν ἐπίκλησιν καλέουσιν,
ἥ τ' αὐτοῦ στρέφεται καί τ' Ὠρίωνα δοκεύει,
οἴη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο·
τὴν γὰρ δή μιν ἄνωγε Καλυψώ, δῖα θεάων,
ποντοπορευέμεναι ἐπ' ἀριστερὰ χειρὸς ἔχοντα.
ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μὲν πλέεν ἤματα ποντοπορεύων,
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἐφάνη ὄρεα σκιόεντα
γαίης Φαιήκων, ὅθι τ' ἄγχιστον πέλεν αὐτῷ·
εἴσατο δ' ὡς ὅτε ῥινὸν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ.
τὸν δ' ἐξ Αἰθιόπων ἀνιὼν κρείων ἐνοσίχθων
τηλόθεν ἐκ Σολύμων ὀρέων ἴδεν· εἴσατο γάρ οἱ
πόντον ἐπιπλείων. ὁ δ' ἐχώσατο κηρόθι μᾶλλον,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ μετεβούλευσαν θεοὶ ἄλλως
ἀμφ' Ὀδυσῆϊ ἐμεῖο μετ' Αἰθιόπεσσιν ἐόντος·
καὶ δὴ Φαιήκων γαίης σχεδόν, ἔνθα οἱ αἶσα
ἐκφυγέειν μέγα πεῖραρ ὀϊζύος, ἥ μιν ἱκάνει.
ἀλλ' ἔτι μέν μίν φημι ἅδην ἐλάαν κακότητος ».
ὣς εἰπὼν σύναγεν νεφέλας, ἐτάραξε δὲ πόντον
χερσὶ τρίαιναν ἑλών· πάσας δ' ὀρόθυνεν ἀέλλας
παντοίων ἀνέμων, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ' οὐρανόθεν νύξ.
σὺν δ' εὖρός τε νότος τ' ἔπεσον ζέφυρός τε δυσαὴς
καὶ βορέης αἰθρηγενέτης, μέγα κῦμα κυλίνδων.

en un saco, y allí puso muchos manjares gratos al ánimo.
Y le envió un viento propicio, cálido y suave.
Gozoso por el viento, el noble Odiseo extendió su velamen.
Y él, con el timón, dirigía con destreza,
sentado, y no le caía el sueño en los párpados,
viendo a las Pléyades y al Boyero que tarde se pone,
y a la Osa, que nombran también con el nombre de Carro,
que gira en un mismo lugar y mira a Orión cautelosa
y, única, no participa en los baños de Océano:
le había ordenado Calipso, la diosa de diosas,
que viajara en el ponto, teniéndola siempre a la izquierda.
Diecisiete días navegó viajando en el ponto,
mas al decimoctavo aparecieron los montes umbrosos
del país de los feacios —y allí, éste más cerca le estaba—,
se vieron como un escudo en el ponto brumoso.
  Mas al volver de Etiopía el rey que agita los suelos, lo vio
de lejos, de los montes de los sólimos: para él fue visible
bogando en el ponto. El rey, en su pecho más se irritó
y, a su corazón dirigiéndose, habló moviendo la testa:
  "¡Ay, ay! Sin duda, de otra manera acordaron los dioses
sobre Odiseo, cuando entre los etíopes yo me encontraba;
y ya está cerca del país de los feacios do tiene cual suerte
sortear el gran nudo de las miserias que lo han alcanzado.
Mas pienso que aún voy a vejarlo bastante con males".
  Dicho esto, congregaba las nubes, y al ponto turbó,
con sus manos asiendo el tridente: excitó las tormentas,
todas, de todas las clases de vientos; cubrió con las nubes,
a un tiempo, la tierra y el ponto: la noche brotaba del cielo.
Juntos cayeron el euro, el noto, el céfiro de áspero soplo
y el bóreas nacido en el éter, una gran ola volcando.

καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
« ὤ μοι ἐγὼ δειλός, τί νύ μοι μήκιστα γένηται;
δείδω μὴ δὴ πάντα θεὰ νημερτέα εἶπεν,
ἥ μ' ἔφατ' ἐν πόντῳ, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι,
ἄλγε' ἀναπλήσειν· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
οἵοισιν νεφέεσσι περιστέφει οὐρανὸν εὐρὺν
Ζεύς, ἐτάραξε δὲ πόντον, ἐπισπέρχουσι δ' ἄελλαι
παντοίων ἀνέμων· νῦν μοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
τρὶς μάκαρες Δαναοὶ καὶ τετράκις, οἳ τότ' ὄλοντο
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, χάριν Ἀτρεΐδῃσι φέροντες.
ὡς δὴ ἐγώ γ' ὄφελον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν
ἤματι τῷ ὅτε μοι πλεῖστοι χαλκήρεα δοῦρα
Τρῶες ἐπέρριψαν περὶ Πηλεΐωνι θανόντι.
τῶ κ' ἔλαχον κτερέων, καί μευ κλέος ἦγον Ἀχαιοί·
νῦν δέ με λευγαλέῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι ».
ὣς ἄρα μιν εἰπόντ' ἔλασεν μέγα κῦμα κατ' ἄκρης,
δεινὸν ἐπεσσύμενον, περὶ δὲ σχεδίην ἐλέλιξε.
τῆλε δ' ἀπὸ σχεδίης αὐτὸς πέσε, πηδάλιον δὲ
ἐκ χειρῶν προέηκε· μέσον δέ οἱ ἱστὸν ἔαξε
δεινὴ μισγομένων ἀνέμων ἐλθοῦσα θύελλα·
τηλοῦ δὲ σπεῖρον καὶ ἐπίκριον ἔμπεσε πόντῳ.
τὸν δ' ἄρ' ὑπόβρυχα θῆκε πολὺν χρόνον, οὐδὲ δυνάσθη
αἶψα μάλ' ἀνσχεθέειν μεγάλου ὑπὸ κύματος ὁρμῆς·
εἵματα γάρ ἑ βάρυνε, τά οἱ πόρε δῖα Καλυψώ.
ὀψὲ δὲ δή ῥ' ἀνέδυ, στόματος δ' ἐξέπτυσεν ἅλμην
πικρήν, ἥ οἱ πολλὴ ἀπὸ κρατὸς κελάρυζεν.
ἀλλ' οὐδ' ὧς σχεδίης ἐπελήθετο, τειρόμενός περ,
ἀλλὰ μεθορμηθεὶς ἐνὶ κύμασιν ἐλλάβετ' αὐτῆς,
ἐν μέσσῃ δὲ καθῖζε τέλος θανάτου ἀλεείνων.

Entonces, las rodillas y el corazón de Odiseo se soltaron,
y él, a su magnánimo corazón le dijo indignado:
"¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué va a sucederme a la postre?
Ahora temo que todo dijo la diosa verídicamente,
afirmó que en el ponto, antes de llegar a mi tierra paterna,
yo sufriría dolores. Hoy, sin duda, todo eso se cumple.
¡Con cuáles nubes al cielo anchuroso circunda
Zeus! Ha turbado el ponto, y se desatan tormentas de todas
las clases de vientos. Hoy es segura mi áspera muerte.
Tres, cuatro veces felices los dánaos que entonces murieron
en la ancha Troya, por complacer a los hijos de Atreo.
Ojalá, ojalá hubiera muerto yo, y encontrado mi suerte
el día en que muchísimos teucros sus picas provistas de bronce
me arrojaron, por el muerto Pelida. Así, mis exequias
habría yo obtenido, y los aqueos habrían difundido mi fama;
mas era mi destino que hoy fuera presa de mísera muerte".
A él, que dijo así, lo golpeó la gran ola, de lo alto,
terriblemente impulsada, y volcó aturbonada a la balsa.
Lejos de la balsa, él mismo cayó, y el timón
dejó ir de las manos; rompió por en medio su mástil
una tormenta de vientos mezclados, terrible en su marcha,
y lejos, en el ponto cayeron la vela y la entena.
Sumergido mucho tiempo lo tuvo el oleaje, ni pudo
surgir con presteza, por el impulso de esa gran ola:
lo agravaban los vestidos que diole la diva Calipso.
Más tarde, al fin emergió, y de su boca escupió la salmuera
amarga que, mucha, desde su testa fluía estrepitosa.
Mas ni así se olvidó de su balsa, aun estando agotado,
sino que, entre las olas lanzándose, él la atrapó,
y se sentaba en medio, esquivando el final de la muerte.

τὴν δ' ἐφόρει μέγα κῦμα κατὰ ῥόον ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὡς δ' ὅτ' ὀπωρινὸς βορέης φορέῃσιν ἀκάνθας
ἂμ πεδίον, πυκιναὶ δὲ πρὸς ἀλλήλῃσιν ἔχονται.
ὣς τὴν ἂμ πέλαγος ἄνεμοι φέρον ἔνθα καὶ ἔνθα·
ἄλλοτε μέν τε νότος βορέῃ προβάλεσκε φέρεσθαι,
ἄλλοτε δ' αὖτ' εὖρος ζεφύρῳ εἴξασκε διώκειν.
τὸν δὲ ἴδεν Κάδμου θυγάτηρ, καλλίσφυρος Ἰνώ,
Λευκοθέη, ἣ πρὶν μὲν ἔην βροτὸς αὐδήεσσα,
νῦν δ' ἁλὸς ἐν πελάγεσσι θεῶν ἐξέμμορε τιμῆς.
ἥ ῥ' Ὀδυσῆ' ἐλέησεν ἀλώμενον, ἄλγε' ἔχοντα·
[αἰθυίῃ δ' εἰκυῖα ποτῇ ἀνεδύσετο λίμνης,]
ἷζε δ' ἐπὶ σχεδίης καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·
« κάμμορε, τίπτε τοι ὧδε Ποσειδάων ἐνοσίχθων
ὠδύσατ' ἐκπάγλως, ὅτι τοι κακὰ πολλὰ φυτεύει;
οὐ μὲν δή σε καταφθείσει, μάλα περ μενεαίνων.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρξαι, δοκέεις δέ μοι οὐκ ἀπινύσσειν·
εἵματα ταῦτ' ἀποδὺς σχεδίην ἀνέμοισι φέρεσθαι
κάλλιπ', ἀτὰρ χείρεσσι νέων ἐπιμαίεο νόστου
γαίης Φαιήκων, ὅθι τοι μοῖρ' ἐστὶν ἀλύξαι.
τῆ δέ, τόδε κρήδεμνον ὑπὸ στέρνοιο τανύσσαι
ἄμβροτον· οὐδέ τί τοι παθέειν δέος οὐδ' ἀπολέσθαι.
αὐτὰρ ἐπὴν χείρεσσιν ἐφάψεαι ἠπείροιο,
ἂψ ἀπολυσάμενος βαλέειν εἰς οἴνοπα πόντον
πολλὸν ἀπ' ἠπείρου, αὐτὸς δ' ἀπονόσφι τραπέσθαι ».
ὣς ἄρα φωνήσασα θεὰ κρήδεμνον ἔδωκεν,
αὐτὴ δ' ἂψ ἐς πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα
αἰθυίῃ εἰκυῖα· μέλαν δέ ἑ κῦμ' ἐκάλυψεν.
αὐτὰρ ὁ μερμήριξε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
« ὤ μοι ἐγώ, μή τίς μοι ὑφαίνῃσιν δόλον αὖτε

La gran ola, acá y allá, con su flujo llevaba la balsa.
Como cuando, en otoño, el bóreas se lleva los cardos
por el llano, y, tupidos, unos a otros van adheridos;
así, por el mar, acá y allá, la llevaban los vientos.
Ya la arrojaba el noto al bóreas, que se la llevara,
ya la entregaba el euro al céfiro, para que él la empujara.
Lo vio la hija de Cadmo, Ino de hermosos tobillos,
Leucótea, que antes era mortal, dotada del habla,
y hoy participa, en las ondas del mar, del honor de los dioses.
Ella tuvo piedad del errante Odiseo que dolores tenía,
y en vuelo, como un somorgujo, emergió del océano;
sobre la balsa sentábase y estas palabras le dijo:
"Desdichado, ¿por qué contra ti Posidón, que agita los suelos,
se airó tan terriblemente, que muchas desgracias te planta?
Con todo, no va a destruirte, aunque asaz, con ansia lo anhela.
Pero harás justamente así, no me pareces ser insensato:
tras quitarte esos vestidos, la balsa abandona a los vientos,
que se la lleven, y, nadando a dos brazos, intenta el arribo
al país de los feacios, donde está destinado que escapes.
Anda, extiende este velo debajo del pecho, es inmortal;
y no tengas miedo de sufrir algún daño, ni de morirte.
Mas, cuando con las manos toques la playa,
soltándote de él nuevamente, arrójalo al ponto vinoso,
muy lejos de la tierra, y tú mismo vuélvete aparte".
Así habiendo hablado, la diosa el velo le dio,
y ella misma de nuevo se hundió en el ponto ondulante,
como un somorgujo, y la cubrió una ola sombría.
Mas estuvo indeciso el paciente, noble Odiseo,
y él, a su magnánimo corazón le dijo indignado:
"¡Ay de mí! No sea que otra vez me teja un engaño

ἀθανάτων, ὅ τέ με σχεδίης ἀποβῆναι ἀνώγει.
ἀλλὰ μάλ' οὔ πω πείσομ', ἐπεὶ ἑκὰς ὀφθαλμοῖσι
γαῖαν ἐγὼν ἰδόμην, ὅθι μοι φάτο φύξιμον εἶναι.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρξω, δοκέει δέ μοι εἶναι ἄριστον·
ὄφρ' ἂν μέν κεν δούρατ' ἐν ἁρμονίῃσιν ἀρήρῃ,
τόφρ' αὐτοῦ μενέω καὶ τλήσομαι ἄλγεα πάσχων·
αὐτὰρ ἐπὴν δή μοι σχεδίην διὰ κῦμα τινάξῃ,
νήξομ', ἐπεὶ οὐ μέν τι πάρα προνοῆσαι ἄμεινον ».
εἷος ὁ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ὦρσε δ' ἐπὶ μέγα κῦμα Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε, κατηρεφές, ἤλασε δ' αὐτόν.
ὡς δ' ἄνεμος ζαὴς ἠίων θημῶνα τινάξῃ
καρφαλέων, τὰ μὲν ἄρ τε διεσκέδασ' ἄλλυδις ἄλλῃ,
ὣς τῆς δούρατα μακρὰ διεσκέδασ'. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀμφ' ἑνὶ δούρατι βαῖνε, κέληθ' ὡς ἵππον ἐλαύνων,
εἵματα δ' ἐξαπέδυνε, τά οἱ πόρε δῖα Καλυψώ.
αὐτίκα δὲ κρήδεμνον ὑπὸ στέρνοιο τάνυσσεν,
αὐτὸς δὲ πρηνὴς ἁλὶ κάππεσε, χεῖρε πετάσσας,
νηχέμεναι μεμαώς. ἴδε δὲ κρείων ἐνοσίχθων,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν·
« οὕτω νῦν κακὰ πολλὰ παθὼν ἀλόω κατὰ πόντον,
εἰς ὅ κεν ἀνθρώποισι διοτρεφέεσσι μιγήῃς.
ἀλλ' οὐδ' ὧς σε ἔολπα ὀνόσσεσθαι κακότητος ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους,
ἵκετο δ' εἰς Αἰγάς, ὅθι οἱ κλυτὰ δώματ' ἔασιν.
αὐτὰρ Ἀθηναίη, κούρη Διός, ἄλλ' ἐνόησεν·
ἦ τοι τῶν ἄλλων ἀνέμων κατέδησε κελεύθους,
παύσασθαι δ' ἐκέλευσε καὶ εὐνηθῆναι ἅπαντας·
ὦρσε δ' ἐπὶ κραιπνὸν βορέην, πρὸ δὲ κύματ' ἔαξεν,
εἷος ὁ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μιγείη

algún inmortal, y él me ordena salir de la balsa.
Mas, para nada, aún no le haré caso, pues yo con mis ojos
vi lejos la tierra donde, ella dijo, me era posible la fuga.
Mas haré justamente así, y me parece que es lo mejor:
mientras en sus junturas estén ajustados los troncos,
permaneceré aquí mismo y aguantaré, sufriendo dolores;
mas cuando las olas me hagan pedazos la balsa,
nadaré, pues, cierto, ninguna mejor precaución se presenta".
Mientras él estas cosas movía en su mente y en su alma,
incitó Posidón, que agita los suelos, una gran ola
terrible y difícil, un techo colgante, la cual lo golpeó.
Como un viento de soplo impetuoso agita un montón
de hojarascas secas, y pues hacia acá y hacia allá las esparce,
así esparció la ola sus largos troncos. Empero, Odiseo
se montaba en un tronco, cual guiando un corcel de carreras,
y se quitaba los vestidos que diole la diva Calipso.
Bajo su pecho el velo extendió de inmediato,
y él mismo, prono, al mar se tiró, extendiendo las manos,
anhelando nadar. Lo vio el rey, el que agita los suelos,
y, a su corazón dirigiéndose, habló moviendo la testa:
"Hoy así, tras sufrir muchos males, sigue vagando en el ponto,
hasta que te juntes con los hombres alumnos de Zeus:
mas ni así, yo pienso, te quejarás de tus males".
Así habiendo hablado, aguijó los caballos de crines hermosas,
y se fue hacia Egas, donde tiene su ilustre palacio.
Mas Atenea, la hija de Zeus, pensó en otra cosa;
en efecto, de los otros vientos cerró los caminos,
y ordenó a todos ellos cesar y acostarse;
mas incitó un vehemente bóreas y quebró adelante las olas,
para que se juntara con los feacios, que aman los remos,

διογενὴς Ὀδυσεύς, θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξας.
ἔνθα δύω νύκτας δύο τ' ἤματα κύματι πηγῷ
πλάζετο, πολλὰ δέ οἱ κραδίη προτιόσσετ' ὄλεθρον.
ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ' Ἠώς,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο ἠδὲ γαλήνη
ἔπλετο νηνεμίη· ὁ δ' ἄρα σχεδὸν εἴσιδε γαῖαν
ὀξὺ μάλα προϊδών, μεγάλου ὑπὸ κύματος ἀρθείς.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀσπάσιος βίοτος παίδεσσι φανήῃ
πατρός, ὃς ἐν νούσῳ κεῖται κρατέρ' ἄλγεα πάσχων,
δηρὸν τηκόμενος, στυγερὸς δέ οἱ ἔχραε δαίμων,
ἀσπάσιον δ' ἄρα τόν γε θεοὶ κακότητος ἔλυσαν,
ὣς Ὀδυσῆ' ἀσπαστὸν ἐείσατο γαῖα καὶ ὕλη,
νῆχε δ' ἐπειγόμενος ποσὶν ἠπείρου ἐπιβῆναι.
ἀλλ' ὅτε τόσσον ἀπῆν, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας,
καὶ δὴ δοῦπον ἄκουσε ποτὶ σπιλάδεσσι θαλάσσης· —
ῥόχθει γὰρ μέγα κῦμα ποτὶ ξερὸν ἠπείροιο
δεινὸν ἐρευγόμενον, εἴλυτο δὲ πάνθ' ἁλὸς ἄχνῃ·
οὐ γὰρ ἔσαν λιμένες νηῶν ὀχοί, οὐδ' ἐπιωγαί,
ἀλλ' ἀκταὶ προβλῆτες ἔσαν σπιλάδες τε πάγοι τε· —
καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
« ὤ μοι, ἐπεὶ δὴ γαῖαν ἀελπέα δῶκεν ἰδέσθαι
Ζεύς, καὶ δὴ τόδε λαῖτμα διατμήξας ἐπέρησα,
ἔκβασις οὔ πῃ φαίνεθ' ἁλὸς πολιοῖο θύραζε·
ἔκτοσθεν μὲν γὰρ πάγοι ὀξέες, ἀμφὶ δὲ κῦμα
βέβρυχεν ῥόθιον, λισσὴ δ' ἀναδέδρομε πέτρη,
ἀγχιβαθὴς δὲ θάλασσα, καὶ οὔ πως ἔστι πόδεσσι
στήμεναι ἀμφοτέροισι καὶ ἐκφυγέειν κακότητα·
μή πώς μ' ἐκβαίνοντα βάλῃ λίθακι ποτὶ πέτρῃ
κῦμα μέγ' ἁρπάξαν· μελέη δέ μοι ἔσσεται ὁρμή.

el divino Odiseo, tras evitar la muerte y las Parcas.
Allí, dos días y dos noches, por olas hinchadas
era arrastrado, y mucho, su corazón el morir barruntaba.
Mas, cuando cumplió el tercer día Eos de rizos hermosos,
justo entonces, el viento cesó, y calma marina
hubo, sin viento, y pues él miró cerca la tierra,
al mirar muy atento al frente, alzado por una gran ola.
Como cuando grata aparece a los hijos la vida
del padre, que yace enfermo sufriendo fuertes dolores,
consumiéndose ha mucho, pues lo fastidió un numen terrible,
mas gratamente a él, del mal lo libraron los dioses,
así, a Odiseo pareciole agradable la tierra y la selva,
y nadaba ansioso de pisar con los pies en la playa.
Mas cuando él distaba tanto, cuanto se hace oír el que grita,
y ya escuchó el resonido en los escollos del mar
—pues el gran oleaje rugía contra la árida tierra,
terrible bullendo, y todo, en la espuma del mar se envolvía;
pues no había puertos, refugios de naves, ni había fondeaderos,
sino que había prominentes quebradas y escollos y riscos —,
entonces, las rodillas y el corazón de Odiseo se soltaron
y él, a su magnánimo corazón le dijo indignado:
"¡Ay! Cuando tierra imprevista me ha dado a mirar
Zeus, y ya he cruzado este abismo después de cortarlo,
por ningún lado se ve salida hacia afuera del mar agrisado;
pues desde afuera hay riscos agudos, y, en torno, el oleaje
brama impetuosamente, lisa se encumbra la roca,
el mar es profundo en la orilla, y con los pies no es posible,
con ambos, pararse, y escapar de la ruina.
No sea que, al ir saliendo, me golpee en una roca escabrosa
una gran ola, raptándome, y vano será mi conato.

εἰ δέ κ᾽ ἔτι προτέρω παρανήξομαι, ἤν που ἐφεύρω
ἠϊόνας τε παραπλῆγας λιμένας τε θαλάσσης,
δείδω μή μ᾽ ἐξαῦτις ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ᾽ ἰχθυόεντα φέρῃ βαρέα στενάχοντα,
ἠέ τί μοι καὶ κῆτος ἐπισσεύῃ μέγα δαίμων
ἐξ ἁλός, οἷά τε πολλὰ τρέφει κλυτὸς Ἀμφιτρίτη·
οἶδα γὰρ ὥς μοι ὀδώδυσται κλυτὸς ἐννοσίγαιος ».
εἷος ὁ ταῦθ᾽ ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τόφρα δέ μιν μέγα κῦμα φέρεν τρηχεῖαν ἐπ᾽ ἀκτήν.
ἔνθα κ᾽ ἀπὸ ῥινοὺς δρύφθη, σὺν δ᾽ ὀστέ᾽ ἀράχθη,
εἰ μὴ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ἀμφοτέρῃσι δὲ χερσὶν ἐπεσσύμενος λάβε πέτρης,
τῆς ἔχετο στενάχων, εἷος μέγα κῦμα παρῆλθε.
καὶ τὸ μὲν ὣς ὑπάλυξε, παλιρρόθιον δέ μιν αὖτις
πλῆξεν ἐπεσσύμενον, τηλοῦ δέ μιν ἔμβαλε πόντῳ.
ὡς δ᾽ ὅτε πουλύποδος θαλάμης ἐξελκομένοιο
πρὸς κοτυληδονόφιν πυκιναὶ λάϊγγες ἔχονται,
ὣς τοῦ πρὸς πέτρῃσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ῥινοὶ ἀπέδρυφθεν· τὸν δὲ μέγα κῦμ᾽ ἐκάλυψεν.
ἔνθα κε δὴ δύστηνος ὑπὲρ μόρον ὤλετ᾽ Ὀδυσσεύς,
εἰ μὴ ἐπιφροσύνην δῶκε γλαυκῶπις Ἀθήνη·
κύματος ἐξαναδύς, τά τ᾽ ἐρεύγεται ἤπειρόνδε,
νῆχε παρέξ, ἐς γαῖαν ὁρώμενος, εἴ που ἐφεύροι
ἠϊόνας τε παραπλῆγας λιμένας τε θαλάσσης.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ ποταμοῖο κατὰ στόμα καλλιρόοιο
ἷξε νέων, τῇ δή οἱ ἐείσατο χῶρος ἄριστος,
λεῖος πετράων, καὶ ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο·
ἔγνω δὲ προρέοντα καὶ εὔξατο ὃν κατὰ θυμόν·
« κλῦθι, ἄναξ, ὅτις ἐσσί· πολύλλιστον δέ σ᾽ ἱκάνω
φεύγων ἐκ πόντοιο Ποσειδάωνος ἐνιπάς.

Y si nado más, costeando, por si en algún lado me encuentro
riberas batidas lateralmente y puertos marinos,
temo que, nuevamente, raptándome alguna tormenta,
me lleve sobre el ponto, lleno de peces, gimiendo hondamente,
o también, que algún dios, desde el mar me lance una bestia
grande, cual las que mucho alimenta la noble Anfitrite:
sé cuánto está airado conmigo el noble que agita la tierra".
   Mientras él estas cosas movía en su mente y en su alma,
lo llevaba entonces una gran ola a la costa escabrosa.
Ahí, él se habría desgarrado la piel, y roto los huesos,
si Atena, diosa ojiglauca, no hubiera puesto algo en su mente:
impulsándose, él una roca cogió con las manos, con ambas,
y se aferraba a ella gimiendo, hasta que pasó la gran ola.
Y él, así la evadió, mas refluyendo ella de nuevo
lo golpeó con su impulso, y lo arrojó en el ponto, a lo lejos.
Como cuando, al ser extraído un pulpo de su antro,
en sus ventosas, piedrecillas copiosas se quedan pegadas,
justo así, en las rocas, la piel de sus manos audaces
quedó desgarrada, y a él lo cubrió la gran ola.
Allí, el infeliz Odiseo allende el destino habría perecido,
si no le hubiese dado prudencia la ojiglauca Atenea:
saliendo de la ola —éstas bullen yendo a la playa—, nadaba
costeando, viendo hacia tierra, por si en algún lado encontraba
riberas batidas lateralmente y puertos marinos.
Mas cuando él, a la boca de un río de bella corriente
nadando llegó, allí el lugar pareciole excelente,
libre de rocas, y allí había un reparo del viento;
y notó al que fluía, y en su ánimo él suplicó:
   "Escucha, señor, quien seas. A ti, el muy invocado, yo llego
huyendo desde el ponto las amenazas de Posidón.

αἰδοῖος μέν τ᾽ ἐστὶ καὶ ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
ἀνδρῶν ὅς τις ἵκηται ἀλώμενος, ὡς καὶ ἐγὼ νῦν
σόν τε ῥόον σά τε γούναθ᾽ ἱκάνω πολλὰ μογήσας.
ἀλλ᾽ ἐλέαιρε, ἄναξ· ἱκέτης δέ τοι εὔχομαι εἶναι».
ὣς φάθ᾽, ὁ δ᾽ αὐτίκα παῦσεν ἑὸν ῥόον, ἔσχε δὲ κῦμα,
πρόσθε δέ οἱ ποίησε γαλήνην, τὸν δ᾽ ἐσάωσεν
ἐς ποταμοῦ προχοάς. ὁ δ᾽ ἄρ᾽ ἄμφω γούνατ᾽ ἔκαμψε
χεῖράς τε στιβαράς· ἁλὶ γὰρ δέδμητο φίλον κῆρ·
ᾤδεε δὲ χρόα πάντα, θάλασσα δὲ κήκιε πολλὴ
ἂν στόμα τε ῥῖνάς θ᾽· ὁ δ᾽ ἄρ᾽ ἄπνευστος καὶ ἄναυδος
κεῖτ᾽ ὀλιγηπελέων, κάματος δέ μιν αἰνὸς ἵκανεν.
ἀλλ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἄμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη,
καὶ τότε δὴ κρήδεμνον ἀπὸ ἕο λῦσε θεοῖο.
καὶ τὸ μὲν ἐς ποταμὸν ἁλιμυρήεντα μεθῆκεν,
ἂψ δ᾽ ἔφερεν μέγα κῦμα κατὰ ῥόον, αἶψα δ᾽ ἄρ᾽ Ἰνὼ
δέξατο χερσὶ φίλῃσιν· ὁ δ᾽ ἐκ ποταμοῖο λιασθεὶς
σχοίνῳ ὑπεκλίνθη, κύσε δὲ ζείδωρον ἄρουραν.
ὀχθήσας δ᾽ ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
« ὤ μοι ἐγώ, τί πάθω; τί νύ μοι μήκιστα γένηται;
εἰ μέν κ᾽ ἐν ποταμῷ δυσκηδέα νύκτα φυλάσσω,
μή μ᾽ ἄμυδις στίβη τε κακὴ καὶ θῆλυς ἐέρση
ἐξ ὀλιγηπελίης δαμάσῃ κεκαφηότα θυμόν·
αὔρη δ᾽ ἐκ ποταμοῦ ψυχρὴ πνέει ἠῶθι πρό.
εἰ δέ κεν ἐς κλειτὺν ἀναβὰς καὶ δάσκιον ὕλην
θάμνοισ᾽ ἐν πυκινοῖσι καταδράθω, εἴ με μεθείη
ῥῖγος καὶ κάματος, γλυκερὸς δέ μοι ὕπνος ἐπέλθοι,
δείδω μὴ θήρεσσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γένωμαι ».
ὣς ἄρα οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι·
βῆ ῥ᾽ ἴμεν εἰς ὕλην· τὴν δὲ σχεδὸν ὕδατος εὗρεν
ἐν περιφαινομένῳ. δοιοὺς δ᾽ ἄρ᾽ ὑπήλυθε θάμνους

También para los inmortales dioses es venerable
cualquier hombre que llega errabundo, cual hoy a tu flujo
y a tus rodillas llego, después de sufrir muchas cosas.
Tenme piedad, señor; de ti, me precio de ser suplicante".
Dijo, y aquél calmó al punto su flujo y contuvo el oleaje,
y le hizo adelante una calma marina, y él lo salvó
en las bocas del río. Odiseo dobló entrambas rodillas
y sus manos robustas: el mar había domado su pecho.
Estaba hinchada toda su piel, y mucha agua marina
fluía de su boca y narices; él, sin aliento y sin voz,
yacía desmayado, pues lo invadía un terrible cansancio.
Mas cuando ya respiró y su alma juntose en el pecho,
pues entonces, de la diosa el velo él soltó de su cuerpo.
Y arrojó a éste hacia el río, que en el mar desemboca,
y una gran ola se lo llevaba en su flujo, e Ino al instante
lo recibió entre sus manos; mas él, del río alejándose,
se inclinó bajo el junco, besó la tierra dadora de grano,
y él, a su magnánimo corazón le dijo indignado:
"¡Ay de mí! ¿Qué va a pasarme, qué va a sucederme a la postre?
Si junto al río me paso en vigilia la noche inquietante,
temo que a un tiempo, la escarcha dañina y el fresco rocío
me rindan después del desmayo, a mí, alma jadeante;
y muy de mañana, desde el río sopla gélida el aura.
Mas si, subiendo al collado y a la selva sombría,
me duermo en los matorrales tupidos —si me dejaran
el frío y el cansancio, y si el dulce sueño me sobreviniera—,
temo llegar a ser presa y botín de las fieras".
Pensando, pues pareciole que era mejor de esta manera:
presto se fue hacia la selva; hallola cercana del agua,
en un sitio en torno visible. Subió hacia dos matorrales

ἐξ ὁμόθεν πεφυῶτας· ὁ μὲν φυλίης, ὁ δ' ἐλαίης.
τοὺς μὲν ἄρ' οὔτ' ἀνέμων διάη μένος ὑγρὸν ἀέντων,
οὔτε ποτ' ἠέλιος φαέθων ἀκτῖσιν ἔβαλλεν,
οὔτ' ὄμβρος περάασκε διαμπερές· ὣς ἄρα πυκνοὶ
ἀλλήλοισιν ἔφυν ἐπαμοιβαδίς· οὓς ὑπ' Ὀδυσσεὺς
δύσετ'. ἄφαρ δ' εὐνὴν ἐπαμήσατο χερσὶ φίλῃσιν
εὐρεῖαν· φύλλων γὰρ ἔην χύσις ἤλιθα πολλή,
ὅσσον τ' ἠὲ δύω ἠὲ τρεῖς ἄνδρας ἔρυσθαι
ὥρῃ χειμερίῃ, εἰ καὶ μάλα περ χαλεπαίνοι.
τὴν μὲν ἰδὼν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐν δ' ἄρα μέσσῃ λέκτο, χύσιν δ' ἐπεχεύατο φύλλων.
ὡς δ' ὅτε τις δαλὸν σποδιῇ ἐνέκρυψε μελαίνῃ
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιῆς, ᾧ μὴ πάρα γείτονες ἄλλοι,
σπέρμα πυρὸς σώζων, ἵνα μή ποθεν ἄλλοθεν αὔοι,
ὣς Ὀδυσεὺς φύλλοισι καλύψατο. τῷ δ' ἄρ' Ἀθήνη
ὕπνον ἐπ' ὄμμασι χεῦ', ἵνα μιν παύσειε τάχιστα
δυσπονέος καμάτοιο, φίλα βλέφαρ' ἀμφικαλύψας.

nacidos del mismo lugar: uno, de acebuche; el otro, de olivo;
a través, ni soplaba el vigor de vientos que húmedos soplan
ni, jamás, con sus rayos, el luciente sol adentro golpeaba,
ni a través hasta el suelo pasaba la lluvia: así de tupidos,
enlazados entre ellos crecieron; hundiose bajo éstos
Odiseo. Al instante hacinó con sus manos un lecho
amplio, pues había un montón de hojarasca muy grande,
como para poder resguardar a dos o a tres hombres
en la estación de invierno, aunque fuera muy dura.
Al verlo, se alegró el paciente, noble Odiseo;
se acostó en medio, y se echó encima el montón de hojarasca.
Como cuando alguien oculta un tizón entre negra ceniza 488
al extremo del campo —alguien que, aparte, no tiene vecinos—,
guardando una semilla de fuego, a fin de que él no lo encienda
de otra parte, así, Odiseo se cubrió de hojarasca. Y Atena
le vertió sueño en los ojos, para que él, muy veloz lo librara
del penoso cansancio, envolviendo sus párpados.

6. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ζ

Ὣς ὁ μὲν ἔνθα καθεῦδε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
ὕπνῳ καὶ καμάτῳ ἀρημένος· αὐτὰρ Ἀθήνη
βῆ ῥ' ἐς Φαιήκων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε·
οἳ πρὶν μέν ποτ' ἔναιον ἐν εὐρυχόρῳ Ὑπερείῃ,
ἀγχοῦ Κυκλώπων ἀνδρῶν ὑπερηνορεόντων,
οἵ σφεας σινέσκοντο, βίηφι δὲ φέρτεροι ἦσαν.
ἔνθεν ἀναστήσας ἄγε Ναυσίθοος θεοειδής,
εἷσεν δὲ Σχερίῃ, ἑκὰς ἀνδρῶν ἀλφηστάων,
ἀμφὶ δὲ τεῖχος ἔλασσε πόλει καὶ ἐδείματο οἴκους
καὶ νηοὺς ποίησε θεῶν καὶ ἐδάσσατ' ἀρούρας.
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κηρὶ δαμεὶς Ἄϊδόσδε βεβήκει,
Ἀλκίνοος δὲ τότ' ἦρχε, θεῶν ἄπο μήδεα εἰδώς.
τοῦ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
νόστον Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μητιόωσα.
βῆ δ' ἴμεν ἐς θάλαμον πολυδαίδαλον, ᾧ ἔνι κούρη
κοιμᾶτ' ἀθανάτῃσι φυὴν καὶ εἶδος ὁμοίη,
Ναυσικάα, θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
πὰρ δὲ δύ' ἀμφίπολοι, Χαρίτων ἄπο κάλλος ἔχουσαι,
σταθμοῖϊν ἑκάτερθε· θύραι δ' ἐπέκειντο φαειναί.
ἡ δ' ἀνέμου ὡς πνοιὴ ἐπέσσυτο δέμνια κούρης,
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν,
εἰδομένη κούρῃ ναυσικλειτοῖο Δύμαντος,
ἥ οἱ ὁμηλικίη μὲν ἔην, κεχάριστο δὲ θυμῷ.
τῇ μιν ἐεισαμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« Ναυσικάα, τί νύ σ' ὧδε μεθήμονα γείνατο μήτηρ;
εἵματα μέν τοι κεῖται ἀκηδέα σιγαλόεντα,

Libro VI

Así, éste allí dormía, el paciente, noble Odiseo,
rendido de sueño y cansancio; empero, Atenea
se fue al pueblo y a la ciudad de los hombres feacios,
los cuales en otro tiempo habitaban Hiperia espaciosa,
cerca de los cíclopes, unos hombres soberbios
que los expoliaban, y eran más poderosos en fuerza.
De ahí, tras moverlos, los guiaba Nausítoo, símil a un dios,
y los asentó en Esqueria, lejos de hombres, que son industriosos;
puso un muro en torno de la urbe, y construyó las moradas
y erigió a los dioses templos e hizo el reparto de tierras.
Mas él, ya por la muerte domado, se había ido hacia el Hades,
y hoy reinaba Alcínoo, sabio en consejos merced a los dioses.
A la casa de éste se fue la diosa ojiglauca Atenea,
tramando, del magnánimo Odiseo el retorno a la patria.
Presto se fue al bien labrado aposento, en el cual una joven
dormía, igual a las inmortales en traza y aspecto,
Nausícaa, hija del magnánimo Alcínoo, y con ella dormían
dos siervas, que tenían hermosura merced a las Gracias,
una en cada jamba; estaban cerradas las puertas lucientes.
Como soplo de viento, se lanzó de la joven al lecho,
se colocó sobre su cabeza y estas palabras le dijo,
asemejada a la hija de Dimante —preclaro en la náutica—,
que tenía la misma edad que ella, y le era querida en el alma;
asemejándose a ésta, la ojiglauca Atena le dijo:
"Nausícaa, ¿por qué, pues, te alumbró tan floja tu madre?
Descuidadas se encuentran tus vestes espléndidas,

σοὶ δὲ γάμος σχεδόν ἐστιν, ἵνα χρὴ καλὰ μὲν αὐτὴν
ἕννυσθαι, τὰ δὲ τοῖσι παρασχεῖν, οἵ κέ σ' ἄγωνται·
ἐκ γάρ τοι τούτων φάτις ἀνθρώπους ἀναβαίνει
ἐσθλή, χαίρουσιν δὲ πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ.
ἀλλ' ἴομεν πλυνέουσαι ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφι·
καί τοι ἐγὼ συνέριθος ἅμ' ἕψομαι, ὄφρα τάχιστα
ἐντύνεαι, ἐπεὶ οὔ τοι ἔτι δὴν παρθένος ἔσσεαι·
ἤδη γάρ σε μνῶνται ἀριστῆες κατὰ δῆμον
πάντων Φαιήκων, ὅθι τοι γένος ἐστὶ καὶ αὐτῇ.
ἀλλ' ἄγ' ἐπότρυνον πατέρα κλυτὸν ἠῶθι πρὸ
ἡμιόνους καὶ ἄμαξαν ἐφοπλίσαι, ἥ κεν ἄγῃσι
ζῶστρά τε καὶ πέπλους καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα.
καὶ δὲ σοὶ ὧδ' αὐτῇ πολὺ κάλλιον ἠὲ πόδεσσιν
ἔρχεσθαι· πολλὸν γὰρ ἄπο πλυνοί εἰσι πόληος ».
ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη γλαυκῶπις 'Αθήνη
Οὔλυμπόνδ', ὅθι φασὶ θεῶν ἕδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
ἔμμεναι· οὔτ' ἀνέμοισι τινάσσεται οὔτε ποτ' ὄμβρῳ
δεύεται οὔτε χιὼν ἐπιπίλναται, ἀλλὰ μάλ' αἴθρη
πέπταται ἀννέφελος, λευκὴ δ' ἐπιδέδρομεν αἴγλη·
τῷ ἔνι τέρπονται μάκαρες θεοὶ ἤματα πάντα.
ἔνθ' ἀπέβη γλαυκῶπις, ἐπεὶ διεπέφραδε κούρῃ.
αὐτίκα δ' Ἠὼς ἦλθεν ἐΰθρονος, ἥ μιν ἔγειρε
Ναυσικάαν εὔπεπλον· ἄφαρ δ' ἀπεθαύμασ' ὄνειρον,
βῆ δ' ἴμεναι διὰ δώμαθ', ἵν' ἀγγείλειε τοκεῦσι,
πατρὶ φίλῳ καὶ μητρί· κιχήσατο δ' ἔνδον ἐόντας.
ἡ μὲν επ' ἐσχάρῃ ἧστο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν,
ἠλάκατα στρωφῶσ' ἁλιπόρφυρα· τῷ δὲ θύραζε
ἐρχομένῳ ξύμβλητο μετὰ κλειτοὺς βασιλῆας
ἐς βουλήν, ἵνα μιν κάλεον Φαίηκες ἀγαυοί.
ἡ δὲ μάλ' ἄγχι στᾶσα φίλον πατέρα προσέειπε·

y está cerca tu boda, en que es preciso que prendas hermosas
te vistas tú misma, y otras regales a quienes te escolten.
Pues de esos detalles, entre los hombres se extiende la buena
noticia, y el padre y la madre honorable se alegran.
Anda, a lavarlas vayamos al mostrarse la aurora;
te seguiré también yo, de ayudante, a fin que muy pronto
te arregles, pues ya no serás mucho tiempo doncella;
en efecto, ya te pretenden en este país los mejores
de todos los feacios, donde tú misma tienes tu estirpe.
¡Anda! Apremia a tu ínclito padre a que muy de mañana
te prepare unas mulas y un carro que lleve
los cinturones y peplos y espléndidas colchas.
Para ti misma, en carro es mucho más adecuado que a pie
ir, pues los lavaderos de la ciudad muy lejos se encuentran".
  Ella, así habiendo dicho, se marchó, la ojiglauca Atenea
al Olimpo, donde dicen que está la mansión de los dioses
siempre segura; ni es sacudida por vientos, ni por la lluvia
es mojada, ni llega la nieve: un éter del todo sereno
se extiende sin nubes, y un claro esplendor se difunde;
en él disfrutan los dioses felices, todos los días.
Allí se fue la ojiglauca, tras hablar claramente a la joven.
  Al punto llegó Eos de bello trono, que a ella, a Nausícaa
de hermoso peplo, despertó: se admiró al instante del sueño,
y presto se fue por la casa, a fin de contarlo a sus padres,
a su padre querido y a su madre; encontrolos adentro.
Ésta, con sus sirvientas, ante el fogón estaba sentada
torciendo hilos de tinte purpúreo; al otro, en la puerta
encontró, cuando él, hacia los reyes ilustres marchaba
al consejo, adonde lo habían llamado los nobles feacios.
Y ella, acercándose mucho, a su padre querido le dijo:

« πάππα φίλ᾽, οὐκ ἂν δή μοι ἐφοπλίσσειας ἀπήνην
ὑψηλὴν εὔκυκλον, ἵνα κλυτὰ εἵματ᾽ ἄγωμαι
ἐς ποταμὸν πλυνέουσα, τά μοι ῥερυπωμένα κεῖται;
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ ἔοικε μετὰ πρώτοισιν ἐόντα
βουλὰς βουλεύειν καθαρὰ χροῒ εἵματ᾽ ἔχοντα.
πέντε δέ τοι φίλοι υἷες ἐνὶ μεγάροις γεγάασιν,
οἱ δύ᾽ ὀπυίοντες, τρεῖς δ᾽ ἠΐθεοι θαλέθοντες·
οἱ δ᾽ αἰεὶ ἐθέλουσι νεόπλυτα εἵματ᾽ ἔχοντες
ἐς χορὸν ἔρχεσθαι· τὰ δ᾽ ἐμῇ φρενὶ πάντα μέμηλεν ».
ὣς ἔφατ᾽· αἴδετο γὰρ θαλερὸν γάμον ἐξονομῆναι
πατρὶ φίλῳ· ὁ δὲ πάντα νόει καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
« οὔτε τοι ἡμιόνων φθονέω, τέκος, οὔτε τευ ἄλλου.
ἔρχευ· ἀτάρ τοι δμῶες ἐφοπλίσσουσιν ἀπήνην
ὑψηλὴν εὔκυκλον, ὑπερτερίῃ ἀραρυῖαν ».
ὣς εἰπὼν δμώεσσιν ἐκέκλετο, τοὶ δ᾽ ἐπίθοντο.
οἱ μὲν ἄρ᾽ ἐκτὸς ἄμαξαν ἐΰτροχον ἡμιονείην
ὅπλεον ἡμιόνους θ᾽ ὕπαγον ζεῦξάν θ᾽ ὑπ᾽ ἀπήνῃ·
κούρη δ᾽ ἐκ θαλάμοιο φέρεν ἐσθῆτα φαεινήν.
καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐϋξέστῳ ἐπ᾽ ἀπήνῃ·
μήτηρ δ᾽ ἐν κίστῃ ἐτίθει μενοεικέ᾽ ἐδωδὴν
παντοίην, ἐν δ᾽ ὄψα τίθει, ἐν δ᾽ οἶνον ἔχευεν
ἀσκῷ ἐν αἰγείῳ· κούρη δ᾽ ἐπεβήσετ᾽ ἀπήνης.
δῶκεν δὲ χρυσέῃ ἐν ληκύθῳ ὑγρὸν ἔλαιον,
εἷος χυτλώσαιτο σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν.
ἡ δ᾽ ἔλαβεν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα,
μάστιξεν δ᾽ ἐλάαν· καναχὴ δ᾽ ἦν ἡμιόνοιϊν·
αἱ δ᾽ ἄμοτον τανύοντο, φέρον δ᾽ ἐσθῆτα καὶ αὐτήν,
οὐκ οἴην· ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι κίον ἄλλαι.
αἱ δ᾽ ὅτε δὴ ποταμοῖο ῥόον περικαλλέ᾽ ἵκοντο,
ἔνθ᾽ ἦ τοι πλυνοὶ ἦσαν ἐπηετανοί, πολὺ δ᾽ ὕδωρ

"Querido papá, ¿no podrías prepararme un carruaje
alto, con buenas ruedas, para que lleve yo las suntuosas
vestes, que manchadas se encuentran, al río, a lavarlas?
También para ti es conveniente, al estar con los príncipes,
que celebres consejo teniendo en tu cuerpo limpios vestidos.
Y, en el palacio, viven contigo cinco hijos queridos,
los dos casados, y tres florecientes solteros; y siempre
ellos, con vestidos recién enjuagados desean
ir a la danza; le importa todo eso a mi mente".
Así dijo, pues le apenaba mentar la boda florida
a su padre; mas él todo entendía, y respondió con palabras:
"No te niego las mulas, hija, ni alguna otra cosa.
Vete; mas un carruaje prepararán para ti los sirvientes,
alto, con buenas ruedas, provisto de alguna cajuela".
Diciendo así, llamó a los sirvientes, y obedecieron.
Ellos, pues, un carro mular y con buenas ruedas armaban
afuera, y mulas llevaban, y las uncían al carruaje;
y la joven, de su aposento traía la espléndida ropa.
Y a ésta, la puso en el bien pulido carruaje;
su madre ponía en una cesta alimentos gratos al ánimo,
variados, y allí ponía manjares, y allí, vino vertió
en un odre caprino. Y subió al carruaje la joven.
Y su madre le dio un óleo suave en un frasco dorado,
para que se ungiera con las mujeres sirvientas.
Y aquélla tomó su látigo y las riendas brillantes,
chascó a que arrancaran; desde las mulas un ruido salía,
e incesantes éstas corrían, la ropa llevaban, y a ella
no sola, con ella, además, también fueron sus siervas.
Y cuando ellas llegaron del río a la corriente bellísima
—allí, cierto, había lavaderos copiosos, y agua abundante,

καλὸν ὑπεκπρόρεεν μάλα περ ῥυπόωντα καθῆραι,
ἔνθ' αἵ γ' ἡμιόνους μὲν ὑπεκπροέλυσαν ἀπήνης.
καὶ τὰς μὲν σεῦαν ποταμὸν πάρα δινήεντα
τρώγειν ἄγρωστιν μελιηδέα· ταὶ δ' ἀπ' ἀπήνης
εἵματα χερσὶν ἕλοντο καὶ ἐσφόρεον μέλαν ὕδωρ,
στεῖβον δ' ἐν βόθροισι θοῶς, ἔριδα προφέρουσαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ πλῦνάν τε κάθηράν τε ῥύπα πάντα,
ἑξείης πέτασαν παρὰ θῖν' ἁλός, ἧχι μάλιστα
λάϊγγας ποτὶ χέρσον ἀποπτύεσκε θάλασσα.
αἱ δὲ λοεσσάμεναι καὶ χρισάμεναι λίπ' ἐλαίῳ
δεῖπνον ἔπειθ' εἵλοντο παρ' ὄχθῃσιν ποταμοῖο,
εἵματα δ' ἠελίοιο μένον τερσήμεναι αὐγῇ.
αὐτὰρ ἐπεὶ σίτου τάρφθεν δμῳαί τε καὶ αὐτή,
σφαίρῃ ταὶ δ' ἄρ' ἔπαιζον, ἀπὸ κρήδεμνα βαλοῦσαι,
τῇσι δὲ Ναυσικάα λευκώλενος ἤρχετο μολπῆς.
οἵη δ' Ἄρτεμις εἶσι κατ' οὔρεα ἰοχέαιρα,
ἢ κατὰ Τηΰγετον περιμήκετον ἢ Ἐρύμανθον,
τερπομένη κάπροισι καὶ ὠκείῃσ' ἐλάφοισι·
τῇ δέ θ' ἅμα Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο,
ἀγρονόμοι παίζουσι· γέγηθε δέ τε φρένα Λητώ·
πασάων δ' ὑπὲρ ἥ γε κάρη ἔχει ἠδὲ μέτωπα,
ῥεῖά τ' ἀριγνώτη πέλεται, καλαὶ δέ τε πᾶσαι·
ὣς ἥ γ' ἀμφιπόλοισι μετέπρεπε παρθένος ἀδμής.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλε πάλιν οἶκόνδε νέεσθαι
ζεύξασ' ἡμιόνους πτύξασά τε εἵματα καλά,
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὡς Ὀδυσεὺς ἔγροιτο, ἴδοι τ' εὐώπιδα κούρην,
ἥ οἱ Φαιήκων ἀνδρῶν πόλιν ἡγήσαιτο.
σφαῖραν ἔπειτ' ἔρριψε μετ' ἀμφίπολον βασίλεια·
ἀμφιπόλου μὲν ἄμαρτε, βαθείῃ δ' ἔμβαλε δίνῃ.

bella, brotaba de lo hondo, para incluso limpiar lo más sucio—,
allí del carruaje, de abajo, al frente soltaron las mulas.
Y a éstas, las ahuyentaron al lado del río vorticoso,
a pacer grama dulce cual miel, y ellas, del carruaje tomaron
en sus brazos las vestes, y las llevaban al agua sombría,
y las pisaban en hoyas, de prisa, una justa efectuando.
Mas después de lavarlas y de limpiarles todas las manchas,
las tendieron en fila en la playa del mar, donde más,
la mar hacia tierra firme escupía piedrecillas.
Ellas, tras bañarse y ungirse pingüemente con óleo,
entonces, en las riberas del río su comida tomaron,
y esperaban que al rayo del sol se secaran las vestes.
Mas cuando se saciaron de comida, ella y las siervas,
tras quitarse sus velos, jugaban con una pelota,
y Nausícaa, de cándidos brazos, dirigía entre ellas el juego.
Como Ártemis, tiradora de flechas, va por los montes,
o por el muy alargado Taigeto, o por el Erimanto,
deleitándose entre jabalíes y entre ciervos veloces,
y con ésta, también las hijas de Zeus, que la égida tiene,
las Ninfas campestres, juegan, y Leto se alegra en su pecho;
por encima de todas, Ártemis tiene la testa y la frente,
y fácilmente se nota, y todas son bellas:
así, entre sus siervas, descollaba la intacta doncella.
Mas cuando ya estaba a punto de irse de vuelta a su casa,
ya habiendo uncido las mulas y plegado los bellos vestidos,
entonces pensó en otra cosa la diosa ojiglauca Atenea,
en que Odiseo despertara y viera a la joven de ojos graciosos,
para que ésta, a la ciudad de los hombres feacios lo guiara.
Así pues, la reina arrojó la pelota hacia una sirvienta;
no le dio a la sirvienta, mas la echó a un remolino profundo.

αἱ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσαν· ὁ δ' ἔγρετο δῖος Ὀδυσσεύς,
ἑζόμενος δ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
« ὤ μοι ἐγώ, τέων αὖτε βροτῶν ἐς γαῖαν ἱκάνω;
ἤ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής;
ὥς τέ με κουράων ἀμφήλυθε θῆλυς ἀϋτή,
Νυμφάων, αἳ ἔχουσ' ὀρέων αἰπεινὰ κάρηνα
καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα·
ἦ νύ που ἀνθρώπων εἰμὶ σχεδὸν αὐδηέντων.
ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸς πειρήσομαι ἠδὲ ἴδωμαι ».
ὣς εἰπὼν θάμνων ὑπεδύσετο δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐκ πυκινῆς δ' ὕλης πτόρθον κλάσε χειρὶ παχείῃ
φύλλων, ὡς ῥύσαιτο περὶ χροῒ μήδεα φωτός.
βῆ δ' ἴμεν ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, ἀλκὶ πεποιθώς,
ὅς τ' εἶσ' ὑόμενος καὶ ἀήμενος, ἐν δέ οἱ ὄσσε
δαίεται· αὐτὰρ ὁ βουσὶ μετέρχεται ἢ ὀΐεσσιν
ἠὲ μετ' ἀγροτέρας ἐλάφους· κέλεται δέ ἑ γαστὴρ
μήλων πειρήσοντα καὶ ἐς πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν·
ὣς Ὀδυσεὺς κούρῃσιν ἐϋπλοκάμοισιν ἔμελλε
μείξεσθαι, γυμνός περ ἐών· χρειὼ γὰρ ἵκανε.
σμερδαλέος δ' αὐτῇσι φάνη κεκακωμένος ἅλμῃ,
τρέσσαν δ' ἄλλυδις ἄλλη ἐπ' ἠϊόνας προὐχούσας.
οἴη δ' Ἀλκινόου θυγάτηρ μένε· τῇ γὰρ Ἀθήνη
θάρσος ἐνὶ φρεσὶ θῆκε καὶ ἐκ δέος εἵλετο γυίων.
στῆ δ' ἄντα σχομένη· ὁ δὲ μερμήριξεν Ὀδυσσεύς,
ἢ γούνων λίσσοιτο λαβὼν εὐώπιδα κούρην,
ἦ αὔτως ἐπέεσσιν ἀποσταδὰ μειλιχίοισι
λίσσοιτ', εἰ δείξειε πόλιν καὶ εἵματα δοίη.
ὣς ἄρα οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
λίσσεσθαι ἐπέεσσιν ἀποσταδὰ μειλιχίοισι,

Luego, ellas gritaron fuerte, y él despertó, el noble Odiseo,
y, sentándose, ponderaba en su mente y en su alma:
“¡Ay de mí! ¿De qué mortales, ahora, a la tierra he llegado?
¿Serán insolentes y unos salvajes e injustos,
u hospitalarios, y tienen mente que teme a los dioses?
Me circundó un griterío delicado, cual de unas muchachas,
de Ninfas, que de los montes habitan las cumbres excelsas
y las fuentes de los ríos y los prados herbosos;
sí, quizá estoy cerca de hombres dotados del habla.
Vamos, yo mismo iré a comprobarlo y a ver en persona”.
Dicho esto, el noble Odiseo emergió desde los matorrales,
y de la selva tupida cortó con su mano fornida una rama
con hojas, que cubriera en su cuerpo sus partes pudendas.
Salió presto, cual león montaraz confiando en su fuerza,
uno que avanza azotado por lluvia y por viento, y sus ojos
en la cabeza le arden; y él va entre los bueyes u ovejas,
o entre ciervas agrestes; su vientre lo manda
a ir incluso a un firme recinto a atacar los rebaños;
así Odiseo, ante las muchachas de rizos hermosos debió
presentarse, aun estando desnudo: el apuro le urgía.
Y parecioles terrible, estando afeado con la salmuera,
y huyeron tremantes, acá y allá, por las costas salientes.
Se quedaba sola la hija de Alcínoo, pues a ella Atenea
le puso valor en el alma y quitó de sus miembros el miedo.
Se colocó frente a él, serena; y él, Odiseo, ponderaba
si, sus rodillas asiendo, rogaría a la joven, la de ojos
graciosos, o así, desde lejos, con dulces palabras
le rogaría, por si le mostraba la ciudad y vestidos le daba.
Pensando, pues pareciole que era mejor de esta manera:
desde lejos rogarle con dulces palabras, temiendo

μή οἱ γοῦνα λαβόντι χολώσαιτο φρένα κούρη.
αὐτίκα μειλίχιον καὶ κερδαλέον φάτο μῦθον·
« γουνοῦμαί σε, ἄνασσα· θεός νύ τις ἦ βροτός ἐσσι;
εἰ μέν τις θεός ἐσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
Ἀρτέμιδί σε ἐγώ γε, Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
εἶδός τε μέγεθός τε φυήν τ' ἄγχιστα ἐΐσκω·
εἰ δέ τίς ἐσσι βροτῶν, οἳ ἐπὶ χθονὶ ναιετάουσι,
τρὶς μάκαρες μὲν σοί γε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
τρὶς μάκαρες δὲ κασίγνητοι· μάλα πού σφισι θυμὸς
αἰὲν ἐϋφροσύνῃσιν ἰαίνεται εἵνεκα σεῖο,
λευσσόντων τοιόνδε θάλος χορὸν εἰσοιχνεῦσαν.
κεῖνος δ' αὖ περὶ κῆρι μακάρτατος ἔξοχον ἄλλων,
ὅς κέ σ' ἐέδνοισι βρίσας οἶκόνδ' ἀγάγηται.
οὐ γάρ πω τοιοῦτον ἴδον βροτὸν ὀφθαλμοῖσιν,
οὔτ' ἄνδρ' οὔτε γυναῖκα· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα.
Δήλῳ δή ποτε τοῖον Ἀπόλλωνος παρὰ βωμῷ
φοίνικος νέον ἔρνος ἀνερχόμενον ἐνόησα·
ἦλθον γὰρ καὶ κεῖσε, πολὺς δέ μοι ἕσπετο λαός,
τὴν ὁδόν, ᾗ δὴ μέλλεν ἐμοὶ κακὰ κήδε' ἔσεσθαι·
ὣς δ' αὔτως καὶ κεῖνο ἰδὼν ἐτεθήπεα θυμῷ,
δήν, ἐπεὶ οὔ πω τοῖον ἀνήλυθεν ἐκ δόρυ γαίης,
ὡς σέ, γύναι, ἄγαμαί τε τέθηπά τε, δείδια δ' αἰνῶς
γούνων ἅψασθαι· χαλεπὸν δέ με πένθος ἱκάνει.
χθιζὸς ἐεικοστῷ φύγον ἤματι οἴνοπα πόντον·
τόφρα δέ μ' αἰεὶ κῦμα φόρει κραιπναί τε θύελλαι
νήσου ἀπ' Ὠγυγίης· νῦν δ' ἐνθάδε κάββαλε δαίμων,
ὄφρα τί που καὶ τῇδε πάθω κακόν· οὐ γὰρ ὀΐω
παύσεσθ', ἀλλ' ἔτι πολλὰ θεοὶ τελέουσι πάροιθεν.
ἀλλά, ἄνασσ', ἐλέαιρε· σὲ γὰρ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἐς πρώτην ἱκόμην, τῶν δ' ἄλλων οὔ τινα οἶδα

que con él, si asía sus rodillas, en su alma la joven se airara.
Y de inmediato, dulce y astuto, dijo este discurso:
"Tus rodillas abrazo, reina, ¿acaso eres diosa, o mortal?
Si eres una deidad de las que tienen el cielo anchuroso,
a Ártemis, la hija del magno Zeus, yo ciertamente
te veo muy semejante en aspecto y en talle y en traza;
mas si eres una de las mortales que habitan la tierra,
tres veces dichosos tu padre y tu madre honorable,
tres veces dichosos tus hermanos: sus ánimos mucho,
por tu causa, siempre con gozo alegres se encuentran,
contemplando a tal pimpollo cuando entra en la danza.
Mas, en su alma asaz dichosísimo, más que los otros, aquel
que, por ser superior con sus dones, te lleve a su casa.
Pues, con los ojos, aún no he visto a un mortal así de agraciado,
ni varón ni mujer; al mirarte, el asombro me tiene.
Ya una vez en Delos, junto al altar de Apolo, yo así
miré brotando un nuevo retoño de una palmera;
porque fui también hacia allá, y me seguían muchos del pueblo,
en el viaje en el cual, míseras cuitas debían resultarme;
y en igual forma, al ver a aquél, quedaba yo absorto en el alma
mucho tiempo, pues antes nunca un palo así brotó de la tierra:
así te admiro, mujer, y absorto me quedo, y temo muchísimo
tocar tus rodillas; empero, me invade un pesar fastidioso.
Ayer escapé del ponto vinoso, al vigésimo día;
en tanto, me llevaron siempre el oleaje y vehementes tormentas
desde la isla de Ogigia; y ahora, algún dios aquí me ha tirado,
sin duda para que acá también sufra algún mal, pues no creo
que eso acabe, mas antes, aún muchos van a mandarme los dioses.
Pero tú, reina, tenme piedad, pues, tras sufrir muchos males,
llegué a ti, la primera, y de los otros a nadie conozco,

ἀνθρώπων, οἳ τήνδε πόλιν καὶ γαῖαν ἔχουσιν.
ἄστυ δέ μοι δεῖξον, δὸς δὲ ῥάκος ἀμφιβαλέσθαι,
εἴ τί που εἴλυμα σπείρων ἔχες ἐνθάδ' ἰοῦσα.
σοὶ δὲ θεοὶ τόσα δοῖεν, ὅσα φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς,
ἄνδρα τε καὶ οἶκον, καὶ ὁμοφροσύνην ὀπάσειαν
ἐσθλήν· οὐ μὲν γὰρ τοῦ γε κρεῖσσον καὶ ἄρειον,
ἢ ὅθ' ὁμοφρονέοντε νοήμασιν οἶκον ἔχητον
ἀνὴρ ἠδὲ γυνή· πόλλ' ἄλγεα δυσμενέεσσι,
χάρματα δ' εὐμενέτῃσι· μάλιστα δέ τ' ἔκλυον αὐτοί ».
τὸν δ' αὖ Ναυσικάα λευκώλενος ἀντίον ηὔδα·
« ξεῖν', ἐπεὶ οὔτε κακῷ οὔτ' ἄφρονι φωτὶ ἔοικας,
Ζεὺς δ' αὐτὸς νέμει ὄλβον Ὀλύμπιος ἀνθρώποισιν,
ἐσθλοῖσ' ἠδὲ κακοῖσιν, ὅπως ἐθέλῃσιν, ἑκάστῳ·
καί που σοὶ τά γ' ἔδωκε, σὲ δὲ χρὴ τετλάμεν ἔμπης.
νῦν δ', ἐπεὶ ἡμετέρην τε πόλιν καὶ γαῖαν ἱκάνεις,
οὔτ' οὖν ἐσθῆτος δευήσεαι οὔτε τευ ἄλλου,
ὧν ἐπέοιχ' ἱκέτην ταλαπείριον ἀντιάσαντα.
ἄστυ δέ τοι δείξω, ἐρέω δέ τοι οὔνομα λαῶν·
Φαίηκες μὲν τήνδε πόλιν καὶ γαῖαν ἔχουσιν,
εἰμὶ δ' ἐγὼ θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
τοῦ δ' ἐκ Φαιήκων ἔχεται κάρτος τε βίη τε ».
ἦ ῥα, καὶ ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοισι κέλευσε·
« στῆτέ μοι ἀμφίπολοι· πόσε φεύγετε φῶτα ἰδοῦσαι;
ἦ μή πού τινα δυσμενέων φάσθ' ἔμμεναι ἀνδρῶν;
οὐκ ἔσθ' οὗτος ἀνὴρ διερὸς βροτὸς οὐδὲ γένηται,
ὅς κεν Φαιήκων ἀνδρῶν ἐς γαῖαν ἵκηται
δηϊοτῆτα φέρων· μάλα γὰρ φίλοι ἀθανάτοισιν.
οἰκέομεν δ' ἀπάνευθε πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ,
ἔσχατοι, οὐδέ τις ἄμμι βροτῶν ἐπιμίσγεται ἄλλος.
ἀλλ' ὅδε τις δύστηνος ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκάνει,

de los hombres que tienen esta ciudad y su tierra.
Muéstrame la ciudad, dame un harapo que pueda vestirme,
si acaso tenías una funda de andrajos, viniendo hacia acá.
Y ojalá los dioses tanto te den cuanto en tu pecho deseas,
un hombre y una casa, y concedan concordia
buena: cierto, como eso, no hay nada más grande y mejor,
como cuando cuidan la casa con mentes concordes
el hombre y la mujer: mucho dolor, para sus enemigos;
gozo, para sus amigos; y máxime, ellos mismos lo escuchan".
Y Nausícaa, de cándidos brazos, le dijo en respuesta:
"Extranjero, pues no pareces un mal varón, ni un insensato,
y sólo el olímpico Zeus asigna fortuna a los hombres,
a los buenos y malos, como él quiere, a cada uno;
y a ti, sin duda, esto te dio, y tú debes en todo aguantarte.
Mas hoy, puesto que a nuestra ciudad y tierra has llegado,
pues ni estarás falto de ropa ni de ninguna otra cosa
propia de un suplicante muy sufrido, cuando él nos encuentra.
Te mostraré la ciudad, te diré el nombre de sus habitantes:
los feacios tienen esta ciudad y su tierra,
y yo soy la hija del magnánimo Alcínoo,
de quien depende el poder y la fuerza de los feacios".
Así dijo, y ordenó a sus siervas de rizos hermosos:
"¡Deteneos, mis siervas! ¿Adónde huís, al mirar a un varón?
¿Acaso pensáis que éste es algún hombre enemigo?
No existe ese hombre, un mortal marino, ni habrá de nacer,
que llegue al país de los hombres feacios
trayendo pugna, pues somos muy caros a los inmortales.
Habitamos distantes, en el ponto muy ondulante,
remotos; ningún otro mortal tiene que ver con nosotros.
No, aquí llega ahora algún infeliz errabundo,

τὸν νῦν χρὴ κομέειν· πρὸς γὰρ Διός εἰσιν ἅπαντες
ξεῖνοί τε πτωχοί τε, δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε.
ἀλλὰ δότ', ἀμφίπολοι, ξείνῳ βρῶσίν τε πόσιν τε,
λούσατέ τ' ἐν ποταμῷ, ὅθ' ἐπὶ σκέπας ἔστ' ἀνέμοιο ».
ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἔσταν τε καὶ ἀλλήλῃσι κέλευσαν,
κὰδ δ' ἄρ' Ὀδυσσέα εἷσαν ἐπὶ σκέπας, ὡς ἐκέλευσε
Ναυσικάα, θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο·
πὰρ δ' ἄρα οἱ φᾶρός τε χιτῶνά τε εἵματ' ἔθηκαν,
δῶκαν δὲ χρυσέῃ ἐν ληκύθῳ ὑγρὸν ἔλαιον,
ἤνωγον δ' ἄρα μιν λοῦσθαι ποταμοῖο ῥοῇσι.
δή ῥα τότ' ἀμφιπόλοισι μετηύδα δῖος Ὀδυσσεύς·
« ἀμφίπολοι, στῆθ' οὕτω ἀπόπροθεν, ὄφρ' ἐγὼ αὐτὸς
ἅλμην ὤμοιϊν ἀπολούσομαι, ἀμφὶ δ' ἐλαίῳ
χρίσομαι· ἦ γὰρ δηρὸν ἀπὸ χροός ἐστιν ἀλοιφή.
ἄντην δ' οὐκ ἂν ἐγώ γε λοέσσομαι· αἰδέομαι γὰρ
γυμνοῦσθαι κούρῃσιν ἐϋπλοκάμοισι μετελθών ».
ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἀπάνευθεν ἴσαν, εἶπον δ' ἄρα κούρῃ.
αὐτὰρ ὁ ἐκ ποταμοῦ χρόα νίζετο δῖος Ὀδυσσεὺς
ἅλμην, ἥ οἱ νῶτα καὶ εὐρέας ἄμπεχεν ὤμους·
ἐκ κεφαλῆς δ' ἔσμηχεν ἁλὸς χνόον ἀτρυγέτοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα λοέσσατο καὶ λίπ' ἄλειψεν,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσαθ', ἅ οἱ πόρε παρθένος ἀδμής,
τὸν μὲν Ἀθηναίη θῆκεν, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
μείζονά τ' εἰσιδέειν καὶ πάσσονα, κὰδ δὲ κάρητος
οὔλας ἧκε κόμας, ὑακινθίνῳ ἄνθει ὁμοίας.
ὡς δ' ὅτε τις χρυσὸν περιχεύεται ἀργύρῳ ἀνὴρ
ἴδρις, ὃν Ἥφαιστος δέδαεν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
τέχνην παντοίην, χαρίεντα δὲ ἔργα τελείει,
ὣς ἄρα τῷ κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις.
ἕζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιὼν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,

ahora hay que cuidarlo; de Zeus en efecto son todos
los extranjeros y pobres, y un don, aun pequeño, es amable.
Vamos, siervas, dad al extranjero comida y bebida,
bañadlo en el río, ahí donde hay un reparo del viento".
  Así habló, y se detuvieron y se gritaron entre ellas,
e hicieron sentar a Odiseo en el reparo, así cual mandara
Nausícaa, la hija del magnánimo Alcínoo;
al lado, pues le pusieron vestidos, el manto y la túnica,
y le dieron óleo suave en un frasco dorado,
y le pidieron que él se bañara, del río en la corriente.
Cierto, entonces, entre las siervas habló el noble Odiseo:
  "Siervas, colocaos así, a lo lejos, para que limpie
yo solo la salmuera de mis hombros, y en torno con óleo
me unja: cierto, hace mucho, lejos está de mi piel el aceite.
Frente a vosotras no puedo bañarme, pues siento vergüenza
de desnudarme estando entre muchachas de rizos hermosos".
  Así habló, y se iban aparte, y dijeron eso a la joven.
Mas el noble Odiseo, con agua del río se lavaba la piel,
la salmuera que su espalda y sus anchos hombros cubría;
de su testa abstergía la pelusa del mar que se agita incansable.
Mas, cuando él se bañó todo el cuerpo, y se ungió pingüemente
y se vistió los vestidos que diole la intacta doncella,
entonces Atenea, nacida de Zeus, lo volvió
más grande de aspecto, y más fornido, y desde su testa,
tupidos le hizo caer los cabellos, cual flor de jacinto.
Como cuando un hombre pone oro alrededor de la plata,
uno perito, al cual Hefesto y Palas Atena enseñaron
el arte variado, y realiza trabajos llenos de gracia,
así derramó la diosa la gracia en su testa y sus hombros.
Se sentaba luego, yéndose aparte, a la playa del mar,

κάλλεϊ καὶ χάρισι στίλβων· θηεῖτο δὲ κούρη.
δή ῥα τότ' ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοισι μετηύδα·
« κλῦτέ μοι, ἀμφίπολοι λευκώλενοι, ὄφρα τι εἴπω.
οὐ πάντων ἀέκητι θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι,
Φαιήκεσσ' ὅδ' ἀνὴρ ἐπιμείξεται ἀντιθέοισι·
πρόσθεν μὲν γὰρ δή μοι ἀεικέλιος δέατ' εἶναι,
νῦν δὲ θεοῖσιν ἔοικε, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
αἲ γὰρ ἐμοὶ τοιόσδε πόσις κεκλημένος εἴη
ἐνθάδε ναιετάων, καί οἱ ἅδοι αὐτόθι μίμνειν.
ἀλλὰ δότ', ἀμφίπολοι, ξείνῳ βρῶσίν τε πόσιν τε ».
ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἄρα τῆς μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
πὰρ δ' ἄρ' Ὀδυσσῆϊ ἔθεσαν βρῶσίν τε πόσιν τε.
ἦ τοι ὁ πῖνε καὶ ἦσθε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
ἁρπαλέως· δηρὸν γὰρ ἐδητύος ἦεν ἄπαστος.
αὐτὰρ Ναυσικάα λευκώλενος ἄλλ' ἐνόησεν·
εἵματ' ἄρα πτύξασα τίθει καλῆς ἐπ' ἀπήνης,
ζεῦξε δ' ὑφ' ἡμιόνους κρατερώνυχας, ἂν δ' ἔβη αὐτή.
ὤτρυνεν δ' Ὀδυσῆα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« ὄρσεο νῦν, ὦ ξεῖνε, πόλινδ' ἴμεν, ὄφρα σε πέμψω
πατρὸς ἐμοῦ πρὸς δῶμα δαΐφρονος, ἔνθα σέ φημι
πάντων Φαιήκων εἰδησέμεν, ὅσσοι ἄριστοι.
ἀλλὰ μάλ' ὧδ' ἔρδειν· δοκέεις δέ μοι οὐκ ἀπινύσσειν·
ὄφρ' ἂν μέν κ' ἀγροὺς ἴομεν καὶ ἔργ' ἀνθρώπων,
τόφρα σὺν ἀμφιπόλοισι μεθ' ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν
καρπαλίμως ἔρχεσθαι· ἐγὼ δ' ὁδὸν ἡγεμονεύσω.
αὐτὰρ ἐπὴν πόλιος ἐπιβήομεν, ἣν πέρι πύργος
ὑψηλός, καλὸς δὲ λιμὴν ἑκάτερθε πόληος,
λεπτὴ δ' εἰσίθμη· νῆες δ' ὁδὸν ἀμφιέλισσαι
εἰρύαται· πᾶσιν γὰρ ἐπίστιόν ἐστιν ἑκάστῳ.
ἔνθα δέ τέ σφ' ἀγορὴ καλὸν Ποσιδήϊον ἀμφίς,

de belleza y de gracia, radiante: se admiraba la joven.
Cierto, entonces habló entre las siervas de rizos hermosos:
"Para que algo diga, siervas de cándidos brazos, oídme.
No a despecho de todos los dioses que poseen el Olimpo,
este hombre habrá de tratar a los feacios, pares a dioses;
antes, ciertamente, me parecía ser despreciable,
mas hoy se parece a los dioses, que tienen el cielo anchuroso.
Ojalá que alguien así pudiera llamarse mi esposo,
habitando acá, y le pluguiera quedarse aquí mismo.
Vamos, siervas, dad al extranjero comida y bebida".
Así dijo, y ellas con gusto la oyeron, y obedecieron,
y pues ante Odiseo pusieron comida y bebida.
En verdad, él bebía y comía, el paciente, noble Odiseo,
ávidamente, pues mucho había estado sin probar alimento.
Mas Nausícaa, de cándidos brazos, pensó en otra cosa;
tras plegar los vestidos, los ponía sobre el bello carruaje,
y unció las mulas de fuertes pezuñas, y ella subió.
Y exhortaba a Odiseo, y esto decía y lo nombraba:
"Álzate ya, extranjero, para ir a la ciudad, a que te lleve
de mi prudente padre a la casa, en donde, yo afirmo,
conocerás a cuantos, de todos los feacios, son los mejores.
Pero harás justamente así, no me pareces ser insensato:
mientras por los campos y trabajos de los hombres vayamos,
junto a las siervas, detrás de las mulas y el carro
irás rápidamente; yo guiaré en el camino. Mas, cuando
a la ciudad subamos, en torno a ella hay una muralla
alta, y a cada lado de la ciudad hay un puerto precioso,
y la entrada es angosta; en la vía, las naves de dos curvaturas
se resguardan, pues todos, cada hombre, disponen de un sitio.
Y allí está su ágora, en torno al bello templo de Posidón,

ῥυτοῖσιν λάεσσι κατωρυχέεσσ' ἀραρυῖα.
ἔνθα δὲ νηῶν ὅπλα μελαινάων ἀλέγουσι,
πείσματα καὶ σπείρας, καὶ ἀποξύνουσιν ἐρετμά.
οὐ γὰρ Φαιήκεσσι μέλει βιὸς οὐδὲ φαρέτρη,
ἀλλ' ἱστοὶ καὶ ἐρετμὰ νεῶν καὶ νῆες ἐῖσαι,
ᾗσιν ἀγαλλόμενοι πολιὴν περόωσι θάλασσαν.
τῶν ἀλεείνω φῆμιν ἀδευκέα, μή τις ὀπίσσω
μωμεύῃ· μάλα δ' εἰσὶν ὑπερφίαλοι κατὰ δῆμον·
καί νύ τις ὧδ' εἴπῃσι κακώτερος ἀντιβολήσας·
‹ τίς δ' ὅδε Ναυσικάᾳ ἕπεται καλός τε μέγας τε
ξεῖνος; ποῦ δέ μιν εὗρε; πόσις νύ οἱ ἔσσεται αὐτῇ.
ἦ τινά που πλαγχθέντα κομίσσατο ἧς ἀπὸ νηὸς
ἀνδρῶν τηλεδαπῶν, ἐπεὶ οὔ τινες ἐγγύθεν εἰσίν·
ἤ τίς οἱ εὐξαμένῃ πολυάρητος θεὸς ἦλθεν
οὐρανόθεν καταβάς, ἕξει δέ μιν ἤματα πάντα.
βέλτερον, εἰ καὐτή περ ἐποιχομένη πόσιν εὗρεν
ἄλλοθεν· ἦ γὰρ τούσδε γ' ἀτιμάζει κατὰ δῆμον
Φαίηκας, τοί μιν μνῶνται πολέες τε καὶ ἐσθλοί ›.
ὣς ἐρέουσιν, ἐμοὶ δέ κ' ὀνείδεα ταῦτα γένοιτο.
καὶ δ' ἄλλῃ νεμεσῶ, ἥ τις τοιαῦτά γε ῥέζοι,
ἥ τ' ἀέκητι φίλων πατρὸς καὶ μητρὸς ἐόντων
ἀνδράσι μίσγηται πρίν γ' ἀμφάδιον γάμον ἐλθεῖν. —
ξεῖνε, σὺ δ' ὧκ' ἐμέθεν ξυνίει ἔπος, ὄφρα τάχιστα
πομπῆς καὶ νόστοιο τύχῃς παρὰ πατρὸς ἐμοῖο.
δήομεν ἀγλαὸν ἄλσος 'Αθήνης ἄγχι κελεύθου
αἰγείρων, ἐν δὲ κρήνη νάει, ἀμφὶ δὲ λειμών·
ἔνθα δὲ πατρὸς ἐμοῦ τέμενος τεθαλυῖά τ' ἀλωή,
τόσσον ἀπὸ πτόλιος, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας.
ἔνθα καθεζόμενος μεῖναι χρόνον, εἰς ὅ κεν ἡμεῖς
ἄστυδε ἔλθωμεν καὶ ἱκώμεθα δώματα πατρός.

equipada con piedras ingentes, muy bien empotradas.
Allí se ocupan de los aparejos de los negros navíos,
de los cables y velas, y amoldan los remos.
Porque a los feacios no les importan el arco y la aljaba,
sino mástiles, remos de naves y naves estables,
con las cuales, exultando, cruzan el mar agrisado.
De ellos evito rumores mordaces, no alguno después
me escarnezca, porque hay en el pueblo asaz insolentes,
y algún villano, encontrándonos, puede decir de este modo:
'¿Quién, hermoso y grande, aquí sigue a Nausícaa,
qué extranjero? ¿Dónde lo halló? Pues va a ser su marido.
Sin duda trajo consigo, desde su nave, a algún extraviado
de los hombres de tierras lejanas: cerca no vive ninguno;
o a ella, tras implorar, algún dios muy deseado le vino,
bajando del cielo, y habrá de tenerla todos los días.
Mejor, si precisamente ella, buscando, ha hallado un marido
de otra parte; pues, sin duda, a éstos desprecia en el pueblo,
a los feacios que, muchos y nobles, ya la pretenden'.
Así hablarán y, para mí, esas cosas serían un oprobio.
Me indignaría inclusive con otra que tales cosas hiciera,
que, a despecho de su padre y su madre vivientes,
se junte con hombres, antes de ir a unas públicas bodas.
Extranjero, tú mi palabra oye presto, a fin que muy pronto,
de mi padre consigas escolta y retorno a tu patria.
Junto al camino hallaremos de Atena un espléndido bosque
de álamos; fluye en él una fuente, y en torno hay un prado.
Allí está, de mi padre, el terreno y el huerto florido,
tan distantes de la ciudad cuanto se hace oír el que grita.
Allí esperarás un tiempo, sentado, hasta cuando nosotras
a la ciudad entremos, y de mi padre a la casa lleguemos.

αὐτὰρ ἐπὴν ἥμεας ἔλπῃ ποτὶ δώματ᾽ ἀφῖχθαι,
καὶ τότε Φαιήκων ἴμεν ἐς πόλιν ἠδ᾽ ἐρέεσθαι
δώματα πατρὸς ἐμοῦ μεγαλήτορος ᾽Αλκινόοιο.
ῥεῖα δ᾽ ἀρίγνωτ᾽ ἐστί, καὶ ἂν πάϊς ἡγήσαιτο
νήπιος· οὐ μὲν γάρ τι ἐοικότα τοῖσι τέτυκται
δώματα Φαιήκων, οἷος δόμος ᾽Αλκινόοιο
ἥρως. ἀλλ᾽ ὁπότ᾽ ἄν σε δόμοι κεκύθωσι καὶ αὐλή,
ὦκα μάλα μεγάροιο διελθέμεν, ὄφρ᾽ ἂν ἵκηαι
μητέρ᾽ ἐμήν· ἡ δ᾽ ἧσται ἐπ᾽ ἐσχάρῃ ἐν πυρὸς αὐγῇ,
ἠλάκατα στρωφῶσ᾽ ἁλιπόρφυρα, θαῦμα ἰδέσθαι,
κίονι κεκλιμένη· δμῳαὶ δέ οἱ εἵατ᾽ ὄπισθεν.
ἔνθα δὲ πατρὸς ἐμοῖο θρόνος ποτικέκλιται αὐτῇ,
τῷ ὅ γε οἰνοποτάζει ἐφήμενος ἀθάνατος ὥς.
τὸν παραμειψάμενος μητρὸς περὶ γούνασι χεῖρας
βάλλειν ἡμετέρης, ἵνα νόστιμον ἦμαρ ἴδηαι
χαίρων καρπαλίμως, εἰ καὶ μάλα τηλόθεν ἐσσί.
[εἴ κέν τοι κείνη γε φίλα φρονέῃσ᾽ ἐνὶ θυμῷ,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα φίλους τ᾽ ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».]
ὣς ἄρα φωνήσασ᾽ ἵμασεν μάστιγι φαεινῇ
ἡμιόνους· αἱ δ᾽ ὦκα λίπον ποταμοῖο ῥέεθρα.
αἱ δ᾽ εὖ μὲν τρώχων, εὖ δ᾽ ἐπλίσσοντο πόδεσσιν·
ἡ δὲ μάλ᾽ ἡνιόχευεν, ὅπως ἅμ᾽ ἑποίατο πεζοὶ
ἀμφίπολοί τ᾽ ᾽Οδυσεύς τε· νόῳ δ᾽ ἐπέβαλλεν ἱμάσθλην.
δύσετό τ᾽ ἠέλιος, καὶ τοὶ κλυτὸν ἄλσος ἵκοντο
ἱρὸν ᾽Αθηναίης, ἵν᾽ ἄρ᾽ ἕζετο δῖος ᾽Οδυσσεύς.
αὐτίκ᾽ ἔπειτ᾽ ἠρᾶτο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο·
« κλῦθί μοι, αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, ᾽Ατρυτώνη·
νῦν δή πέρ μευ ἄκουσον, ἐπεὶ πάρος οὔ ποτ᾽ ἄκουσας
ῥαιομένου, ὅτε μ᾽ ἔρραιε κλυτὸς ἐννοσίγαιος.

Cuando juzgues que nosotras hemos llegado a la casa,
entonces irás a la ciudad de los feacios y preguntarás
por la casa de mi padre, el magnánimo Alcínoo.
Fácilmente se nota, te guiaría inclusive algún niño
pequeño; pues semejantes a ella no se hallan construidas
las casas de los feacios, como la casa de Alcínoo,
el héroe. Mas cuando te haya acogido la casa, y el patio,
muy rápidamente atraviesa la sala, a fin de que llegues
a mi madre, sentada ante el fogón, a la luz de la lumbre,
torciendo hilos de tinte purpúreo —un portento de verse—,
reclinada en una columna; tras ella se encuentran las siervas.
Y allí, de mi padre el trono está reclinado en la misma,
y sentado en ése, él bebe su vino como un inmortal.
A éste pasando de largo, tus manos pondrás abrazando
las rodillas de mi madre, para que veas el día del retorno
rápidamente y alegre, aunque seas de muy lejos.
Si aquélla es contigo benévola en su ánimo,
entonces hay esperanza de que veas a los tuyos y llegues
a tu casa, que está bien construida, y a tu tierra paterna".
Así habiendo hablado, aguijó con el látigo espléndido
a las mulas, y éstas aprisa dejaron del río las corrientes.
Ellas corrían bien, y trotaban bien con las patas;
y ella conducía con destreza, para que a pie la siguieran
las siervas y Odiseo, y con ingenio aplicaba su látigo.
El sol se puso, y ellos llegaron al ínclito bosque
consagrado a Atenea, en donde sentose el noble Odiseo.
Acto seguido, a la hija del magno Zeus suplicaba:
"Escúchame, Indómita, hija de Zeus, que la égida tiene;
al menos óyeme ahora, pues antes, golpeado, jamás
me oíste, cuando me golpeaba el noble que agita la tierra.

δός μ' ἐς Φαίηκας φίλον ἐλθεῖν ἠδ' ἐλεεινόν ».
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη·
αὐτῷ δ' οὔ πω φαίνετ' ἐναντίη· αἴδετο γάρ ῥα
πατροκασίγνητον· ὁ δ' ἐπιζαφελῶς μενέαινεν
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ πάρος ἣν γαῖαν ἱκέσθαι.

Dame que, digno de afecto y piedad, llegue yo a los feacios".
Así dijo, implorando, y lo escuchó Palas Atena,
mas a él mismo aún no se mostraba de frente, pues respetaba
a su tío paterno, el cual con vehemencia estuvo enojado
con el deiforme Odiseo, antes de que éste llegara a su tierra.

7. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Η

Ὣς ὁ μὲν ἔνθ' ἠρᾶτο πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
κούρην δὲ προτὶ ἄστυ φέρεν μένος ἡμιόνοιϊν.
ἡ δ' ὅτε δὴ οὗ πατρὸς ἀγακλυτὰ δώμαθ' ἵκανε,
στῆσεν ἄρ' ἐν προθύροισι· κασίγνητοι δέ μιν ἀμφὶς
ἵσταντ' ἀθανάτοισ' ἐναλίγκιοι, οἵ ῥ' ὑπ' ἀπήνης
ἡμιόνους ἔλυον ἐσθῆτά τε ἔσφερον εἴσω.
αὐτὴ δ' ἐς θάλαμον ἑὸν ἤϊε· δαῖε δέ οἱ πῦρ
γρηῢς Ἀπειραίη, θαλαμηπόλος Εὐρυμέδουσα,
τήν ποτ' Ἀπείρηθεν νέες ἤγαγον ἀμφιέλισσαι,
Ἀλκινόῳ δ' αὐτὴν γέρας ἔξελον, οὕνεκα πᾶσι
Φαιήκεσσιν ἄνασσε, θεοῦ δ' ὣς δῆμος ἄκουεν·
ἣ τρέφε Ναυσικάαν λευκώλενον ἐν μεγάροισιν.
ἥ οἱ πῦρ ἀνέκαιε καὶ εἴσω δόρπον ἐκόσμει.
καὶ τότ' Ὀδυσσεὺς ὦρτο πόλινδ' ἴμεν· ἀμφὶ δ' Ἀθήνη
πολλὴν ἠέρα χεῦε φίλα φρονέουσ' Ὀδυσῆϊ,
μή τις Φαιήκων μεγαθύμων ἀντιβολήσας
κερτομέοι τ' ἐπέεσσι καὶ ἐξερέοιθ' ὅτις εἴη.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλε πόλιν δύσεσθαι ἐραννήν,
ἔνθα οἱ ἀντεβόλησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
παρθενικῇ εἰκυῖα νεήνιδι, κάλπιν ἐχούσῃ.
στῆ δὲ πρόσθ' αὐτοῦ· ὁ δ' ἀνείρετο δῖος Ὀδυσσεύς·
« ὦ τέκος, οὐκ ἄν μοι δόμον ἀνέρος ἡγήσαιο
Ἀλκινόου, ὃς τοῖσδε μετ' ἀνθρώποισιν ἀνάσσει;
καὶ γὰρ ἐγὼ ξεῖνος ταλαπείριος ἐνθάδ' ἱκάνω
τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· τῶ οὔ τινα οἶδα
ἀνθρώπων, οἳ τήνδε πόλιν καὶ ἔργα νέμονται ».

Libro VII

Allí, él así suplicaba, el paciente, noble Odiseo,
y a la ciudad a la joven llevaba el vigor de las mulas.
Y ella, cuando llegó de su padre al insigne palacio,
en el portal detuvo las mulas; sus hermanos en torno
se ponían, semejantes a los inmortales, y del carruaje
a las mulas soltaban, y la ropa hacia adentro llevaban.
Y ella, a su aposento se iba; el fuego para ella encendía
su camarera, una anciana apirea, Eurimedusa,
que de Apira antaño trajeron las naves de dos curvaturas,
y la eligieron para Alcínoo, cual honor, porque él entre todos
los feacios reinaba: como a un dios lo escuchaba su pueblo;
ella había criado en la casa a Nausícaa, de cándidos brazos;
ella le encendía el fuego, y disponía adentro la cena.
Entonces, Odiseo se alzó para ir a la ciudad, y Atenea
vertió en torno mucha niebla, benévola con Odiseo,
no fuera que algún feacio magnánimo, yendo a su encuentro,
se burlara de él con palabras, y preguntara quién era.
Mas cuando ya estaba a punto de entrar a la amable ciudad,
allí le salió al encuentro la diosa ojiglauca Atenea
semejante a una joven doncella que un cántaro tiene;
se paró frente a él, y éste, el noble Odiseo, preguntaba:
"Hija mía, ¿no podrías guiarme a la casa de un hombre,
a la de Alcínoo, el que entre estos hombres gobierna?
Pues yo, un extranjero muy sufrido, he llegado hasta aquí
de lejos, de tierra distante; así, no conozco a ninguno
de los hombres que esta ciudad y sus obras disfrutan".

τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε πάτερ, δόμον, ὅν με κελεύεις,
δείξω, ἐπεί μοι πατρὸς ἀμύμονος ἐγγύθι ναίει.
ἀλλ' ἴθι σιγῇ τοῖον, ἐγὼ δ' ὁδὸν ἡγεμονεύσω,
μηδέ τιν' ἀνθρώπων προτιόσσεο μηδ' ἐρέεινε.
οὐ γὰρ ξείνους οἵ γε μάλ' ἀνθρώπους ἀνέχονται
οὐδ' ἀγαπαζόμενοι φιλέουσ', ὅς κ' ἄλλοθεν ἔλθῃ.
νηυσὶ θοῇσιν τοί γε πεποιθότες ὠκείῃσι
λαῖτμα μέγ' ἐκπερόωσιν, ἐπεί σφισι δῶκ' ἐνοσίχθων·
τῶν νέες ὠκεῖαι ὡς εἰ πτερὸν ἠὲ νόημα ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἡγήσατο Παλλὰς Ἀθήνη
καρπαλίμως· ὁ δ' ἔπειτα μετ' ἴχνια βαῖνε θεοῖο.
τὸν δ' ἄρα Φαίηκες ναυσικλυτοὶ οὐκ ἐνόησαν
ἐρχόμενον κατὰ ἄστυ διὰ σφέας· οὐ γὰρ Ἀθήνη
εἴα ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός, ἥ ῥά οἱ ἀχλὺν
θεσπεσίην κατέχευε φίλα φρονέουσ' ἐνὶ θυμῷ.
θαύμαζεν δ' Ὀδυσεὺς λιμένας καὶ νῆας ἐΐσας,
αὐτῶν θ' ἡρώων ἀγορὰς καὶ τείχεα μακρά,
ὑψηλά, σκολόπεσσιν ἀρηρότα, θαῦμα ἰδέσθαι.
ἀλλ' ὅτε δὴ βασιλῆος ἀγακλυτὰ δώμαθ' ἵκοντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« οὗτος δή τοι, ξεῖνε πάτερ, δόμος, ὅν με κελεύεις
πεφραδέμεν. δήεις δὲ διοτρεφέας βασιλῆας
δαίτην δαινυμένους· σὺ δ' ἔσω κίε μηδέ τι θυμῷ
τάρβει· θαρσαλέος γὰρ ἀνὴρ ἐν πᾶσιν ἀμείνων
ἔργοισιν τελέθει, εἰ καί ποθεν ἄλλοθεν ἔλθοι.
δέσποιναν μὲν πρῶτα κιχήσεαι ἐν μεγάροισιν·
Ἀρήτη δ' ὄνομ' ἐστὶν ἐπώνυμον, ἐκ δὲ τοκήων
τῶν αὐτῶν, οἵ περ τέκον Ἀλκίνοον βασιλῆα.
Ναυσίθοον μὲν πρῶτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων

Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"Pues bien, padre extranjero, la casa que tú me suplicas
te mostraré, pues de mi egregio padre cerca se encuentra.
Mas ven muy en silencio, yo guiaré en el camino;
a ningún hombre dirijas la vista ni le hagas preguntas,
porque éstos no soportan mucho a los hombres extraños,
ni los acogen con gusto, si uno llega de alguna otra parte.
Éstos, confiando en sus rápidas naves veloces,
cruzan el gran abismo: eso les dio el que agita los suelos.
Sus naves son raudas como ala, o como un pensamiento".
Así habiendo hablado, Palas Atena al frente se puso
rápidamente y, después, él seguía de la diosa los pasos.
Los feacios, preclaros en náutica, no lo advirtieron andando
por la ciudad, entre ellos: eso no permitía Atenea
de hermosos rizos, diosa terrible, que en él la tiniebla
asombrosa vertió, siendo benévola en su ánimo.
Admiraba Odiseo los puertos y las naves estables,
y las ágoras de esos héroes, y sus largas murallas,
altas, provistas arriba de estacas, portento de verse.
Mas cuando ya llegaron del rey al insigne palacio,
comenzó a hablar entre ellos la diosa ojiglauca Atenea:
"Ahí tienes, padre extranjero, la casa que tú me suplicas
que te indique. Hallarás a los reyes, alumnos de Zeus,
comiendo un banquete; hacia adentro camina y en tu ánimo
nada temas, pues un hombre audaz, en cualquier ocasión
resulta mejor, aunque de alguna otra parte viniera.
Encontrarás en la sala, antes que a nadie, a la reina;
Arete es su nombre, nombrado con causa, y es de los mismos
padres que al rey Alcínoo engendraron.
A Nausítoo antes que a nadie, Posidón, que agita los suelos,

γείνατο καὶ Περίβοια, γυναικῶν εἶδος ἀρίστη,
ὁπλοτάτη θυγάτηρ μεγαλήτορος Εὐρυμέδοντος,
ὅς ποθ' ὑπερθύμοισι Γιγάντεσσιν βασίλευεν.
ἀλλ' ὁ μὲν ὤλεσε λαὸν ἀτάσθαλον, ὤλετο δ' αὐτός·
τῇ δὲ Ποσειδάων ἐμίγη καὶ ἐγείνατο παῖδα
Ναυσίθοον μεγάθυμον, ὃς ἐν Φαίηξιν ἄνασσε·
Ναυσίθοος δ' ἔτεκεν Ῥηξήνορά τ' Ἀλκίνοόν τε.
τὸν μὲν ἄκουρον ἐόντα βάλ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
νυμφίον, ἐν μεγάρῳ μίαν οἴην παῖδα λιπόντα,
Ἀρήτην· τὴν δ' Ἀλκίνοος ποιήσατ' ἄκοιτιν
καί μιν ἔτισ' ὡς οὔ τις ἐπὶ χθονὶ τίεται ἄλλη,
ὅσσαι νῦν γε γυναῖκες ὑπ' ἀνδράσιν οἶκον ἔχουσιν.
ὣς κείνη περὶ κῆρι τετίμηταί τε καὶ ἔστιν
ἔκ τε φίλων παίδων ἔκ τ' αὐτοῦ Ἀλκινόοιο
καὶ λαῶν, οἵ μίν ῥα θεὸν ὣς εἰσορόωντες
δειδέχαται μύθοισιν, ὅτε στείχῃσ' ἀνὰ ἄστυ.
οὐ μὲν γάρ τι νόου γε καὶ αὐτὴ δεύεται ἐσθλοῦ,
οἷσί τ' ἐὺ φρονέῃσι, καὶ ἀνδράσι νείκεα λύει.
εἴ κέν τοι κείνη γε φίλα φρονέῃσ' ἐνὶ θυμῷ,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐς ὑψόροφον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».
ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον, λίπε δὲ Σχερίην ἐρατεινήν,
ἵκετο δ' ἐς Μαραθῶνα καὶ εὐρυάγυιαν Ἀθήνην,
δῦνε δ' Ἐρεχθῆος πυκινὸν δόμον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
Ἀλκινόου πρὸς δώματ' ἴε κλυτά· πολλὰ δέ οἱ κῆρ
ὥρμαιν' ἱσταμένῳ, πρὶν χάλκεον οὐδὸν ἱκέσθαι.
ὥς τε γὰρ ἠελίου αἴγλη πέλεν ἠὲ σελήνης
δῶμα καθ' ὑψερεφὲς μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο.
χάλκεοι μὲν γὰρ τοῖχοι ἐληλέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα,

y Peribea engendraron, la óptima de las mujeres
en aspecto, la hija más joven del magnánimo Eurimedonte
que, antaño, entre los muy animosos gigantes reinaba.
Mas él perdió a su pueblo insensato, y él mismo perdiose;
con ésa, pues, se unió Posidón y engendró en ella a un hijo,
a Nausítoo magnánimo, el cual señoreó entre feacios;
Nausítoo engendró a Rexénor y a Alcínoo.
Apolo, de arco de plata, golpeó a Rexénor, sin hijos,
recién casado, dejando en su casa tan solo una niña,
Arete; a ésta, Alcínoo la hizo su esposa
y la honró como no es honrada en la tierra ninguna
de las mujeres que hoy, bajo sus maridos, cuidan su casa.
De ese modo, aquélla de corazón es honrada, y lo es
por sus hijos queridos y por Alcínoo en persona
y por los ciudadanos que, viéndola así, como a diosa,
cuando va por la ciudad, la saludan con buenas palabras.
Pues incluso ella misma en nada carece de mente avisada,
y a quienes favorece disuelve sus riñas, incluso a varones.
Si aquélla es contigo benévola en su ánimo,
entonces hay esperanza de que veas a los tuyos y llegues
a tu casa de alto techo, y a tu tierra paterna".

Así habiendo hablado, se marchó la ojiglauca Atenea
sobre el ponto incansable, y dejó la plácida Esqueria;
llegó a Maratón y a Atenas, de calles extensas,
y entraba, de Erecteo en la sólida casa. Empero, Odiseo
se iba al ilustre palacio de Alcínoo, y parándose, mucho
su pecho ponderaba, antes de ir al umbral, que era de bronce.
En efecto, cual de sol o de luna había un esplendor
en la casa de alto techo del magnánimo Alcínoo.
Se extendían, cierto, broncíneos muros de un lado y del otro,

ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῦ, περὶ δὲ θριγκὸς κυάνοιο·
χρύσειαι δὲ θύραι πυκινὸν δόμον ἐντὸς ἔεργον·
ἀργύρεοι δὲ σταθμοὶ ἐν χαλκέῳ ἕστασαν οὐδῷ,
ἀργύρεον δ' ἐφ' ὑπερθύριον, χρυσέη δὲ κορώνη.
χρύσειοι δ' ἑκάτερθε καὶ ἀργύρεοι κύνες ἦσαν,
οὓς Ἥφαιστος ἔτευξεν ἰδυίῃσι πραπίδεσσι
δῶμα φυλασσέμεναι μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
ἀθανάτους ὄντας καὶ ἀγήρως ἤματα πάντα.
ἐν δὲ θρόνοι περὶ τοῖχον ἐρηρέδατ' ἔνθα καὶ ἔνθα
ἐς μυχὸν ἐξ οὐδοῖο διαμπερές, ἔνθ' ἐνὶ πέπλοι
λεπτοὶ ἐΰννητοι βεβλήατο, ἔργα γυναικῶν.
ἔνθα δὲ Φαιήκων ἡγήτορες ἑδριόωντο
πίνοντες καὶ ἔδοντες· ἐπηετανὸν γὰρ ἔχεσκον.
χρύσειοι δ' ἄρα κοῦροι ἐϋδμήτων ἐπὶ βωμῶν
ἕστασαν αἰθομένας δαΐδας μετὰ χερσὶν ἔχοντες,
φαίνοντες νύκτας κατὰ δώματα δαιτυμόνεσσι.
πεντήκοντα δέ οἱ δμῳαὶ κατὰ δῶμα γυναῖκες
αἱ μὲν ἀλετρεύουσι μύλῃσ' ἔπι μήλοπα καρπόν,
αἱ δ' ἱστοὺς ὑφόωσι καὶ ἠλάκατα στρωφῶσιν
ἥμεναι, οἷά τε φύλλα μακεδνῆς αἰγείροιο·
καιρουσσέων δ' ὀθονέων ἀπολείβεται ὑγρὸν ἔλαιον.
ὅσσον Φαίηκες περὶ πάντων ἴδριες ἀνδρῶν
νῆα θοὴν ἐνὶ πόντῳ ἐλαυνέμεν, ὣς δὲ γυναῖκες
ἱστὸν τεχνῆσσαι· περὶ γάρ σφισι δῶκεν Ἀθήνη
ἔργα τ' ἐπίστασθαι περικαλλέα καὶ φρένας ἐσθλάς.
ἔκτοσθεν δ' αὐλῆς μέγας ὄρχατος ἄγχι θυράων
τετράγυος· περὶ δ' ἕρκος ἐλήλαται ἀμφοτέρωθεν.
ἔνθα δὲ δένδρεα μακρὰ πεφύκασι τηλεθάοντα,
ὄγχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι.

del umbral hacia el fondo, y, bordeando, una cornisa cerúlea;
áureas puertas cerraban adentro la sólida casa;
argénteas jambas en el umbral broncíneo se hallaban,
y encima era argénteo el dintel, y era de oro la argolla.
De oro y de plata, a cada lado, unos perros estaban,
a los cuales Hefesto forjó con ideas ingeniosas,
para que ellos cuidaran la casa del magnánimo Alcínoo,
y eran inmortales y no envejecían todos los días.
Allí, de un lado y del otro, en el muro hincábanse tronos
del umbral hacia el fondo, en hilera, y sutiles cubiertas
bien tejidas, sobre ellos se hallaban, labor de mujeres.
Allí, los caudillos de los feacios tomaban asiento
bebiendo y comiendo, pues todo tenían a lo largo del año.
Además, en pedestales bien hechos, jóvenes de oro
se hallaban, ardientes antorchas teniendo en las manos,
alumbrando de noche en la sala a los comensales.
Y él tenía en la casa cincuenta mujeres sirvientas:
de ellas, unas, en los molinos muelen el grano amarillo;
otras tejen las telas, y tuercen los hilos de lana,
sentadas, como las hojas de un álamo enorme;
óleo suave gotea de los lienzos, que están bien tejidos.
Como son los feacios peritos, más que todos los hombres,
en guiar una rauda nave en el ponto, así las mujeres
artificiosas son en tejido: Atena les dio en abundancia
la destreza en labores muy bellas, y mente avisada.
Afuera del patio, cabe las puertas, hay un huerto grandioso
de cuatro yugadas: por ambos lados va en torno una cerca.
Allí hay vigorosos árboles altos:
perales y granados y manzanos de espléndidos frutos,
y dulces higueras y vigorosos olivos.

τάων οὔ ποτε καρπὸς ἀπόλλυται οὐδ᾽ ἀπολείπει
χείματος οὐδὲ θέρευς, ἐπετήσιος· ἀλλὰ μάλ᾽ αἰεὶ
ζεφυρίη πνείουσα τὰ μὲν φύει, ἄλλα δὲ πέσσει.
ὄγχνη ἐπ᾽ ὄγχνῃ γηράσκει, μῆλον δ᾽ ἐπὶ μήλῳ,
αὐτὰρ ἐπὶ σταφυλῇ σταφυλή, σῦκον δ᾽ ἐπὶ σύκῳ.
ἔνθα δέ οἱ πολύκαρπος ἀλωὴ ἐρρίζωται,
τῆς ἕτερον μέν θ᾽ εἰλόπεδον λευρῷ ἐνὶ χώρῳ
τέρσεται ἠελίῳ, ἑτέρας δ᾽ ἄρα τε τρυγόωσιν,
ἄλλας δὲ τραπέουσι· πάροιθε δέ τ᾽ ὄμφακές εἰσιν
ἄνθος ἀφιεῖσαι, ἕτεραι δ᾽ ὑποπερκάζουσιν.
ἔνθα δὲ κοσμηταὶ πρασιαὶ παρὰ νείατον ὄρχον
παντοῖαι πεφύασιν, ἐπηετανὸν γανόωσαι.
ἐν δὲ δύω κρῆναι ἡ μέν τ᾽ ἀνὰ κῆπον ἅπαντα
σκίδναται, ἡ δ᾽ ἑτέρωθεν ὑπ᾽ αὐλῆς οὐδὸν ἵησι
πρὸς δόμον ὑψηλόν, ὅθεν ὑδρεύοντο πολῖται.
τοῖ᾽ ἄρ᾽ ἐν ᾿Αλκινόοιο θεῶν ἔσαν ἀγλαὰ δῶρα.
ἔνθα στὰς θηεῖτο πολύτλας δῖος ᾿Οδυσσεύς.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα ἑῷ θηήσατο θυμῷ,
καρπαλίμως ὑπὲρ οὐδὸν ἐβήσετο δώματος εἴσω.
εὗρε δὲ Φαιήκων ἡγήτορας ἠδὲ μέδοντας
σπένδοντας δεπάεσσιν ἐϋσκόπῳ ᾿Αργεϊφόντῃ,
ᾧ πυμάτῳ σπένδεσκον, ὅτε μνησαίατο κοίτου.
αὐτὰρ ὁ βῆ διὰ δῶμα πολύτλας δῖος ᾿Οδυσσεὺς
πολλὴν ἠέρ᾽ ἔχων, ἥν οἱ περίχευεν ᾿Αθήνη,
ὄφρ᾽ ἵκετ᾽ ᾿Αρήτην τε καὶ ᾿Αλκίνοον βασιλῆα.
ἀμφὶ δ᾽ ἄρ᾽ ᾿Αρήτης βάλε γούνασι χεῖρας ᾿Οδυσσεύς,
καὶ τότε δή ῥ᾽ αὐτοῖο πάλιν χύτο θέσφατος ἀήρ.
οἱ δ᾽ ἄνεω ἐγένοντο δόμον κάτα φῶτα ἰδόντες,
θαύμαζον δ᾽ ὁρόωντες· ὁ δ᾽ ἐλλιτάνευεν ᾿Οδυσσεύς·
« ᾿Αρήτη, θύγατερ ῾Ρηξήνορος ἀντιθέοιο,

El fruto de ellos jamás se termina ni falta,
ni en el invierno ni en el verano: hay todo el año; soplando
siempre el céfiro, unos produce y otros madura.
Pera tras pera y manzana tras manzana envejecen,
y un racimo de uvas tras otro racimo, e higo tras higo.
Allí, su fructuoso viñedo se encuentra plantado;
de éste, una parte, un sitio soleado en un lugar plano,
se seca en el sol, y pues a las otras uvas vendimian,
y a las otras pisan. Enfrente están las uvas agraces
echando su flor, y otras negrean despacito.
Allí, junto a la última hilera, bien ordenadas parcelas
hay, de todas las clases, fulgiendo a lo largo del año.
Allí hay dos fuentes, una por todo el jardín se derrama,
y opuesta, bajo el umbral del patio, la otra echa sus aguas
a la alta casa; de allí, los ciudadanos tomaban el agua.
Así eran los dones ilustres de dioses en casa de Alcínoo.
Parándose allí, se admiraba el paciente, noble Odiseo.
Mas, después de que él admirado en su alma vio todas las cosas,
rápido franqueó el umbral, hacia adentro de la morada.
Encontró a los caudillos y gobernantes feacios
libando con copas, por Argifontes de aguda mirada,
por quien al final libaban, acordándose ya del reposo.
Mas él se fue por la sala, el paciente, noble Odiseo,
con la mucha niebla que Atena le había circundado,
hasta que él llegó al rey Alcínoo y a Arete.
Odiseo puso las manos en torno a las rodillas de Arete,
y pues entonces, de él se esfumó la niebla divina.
Se quedaron ellos mudos al ver al varón en la casa;
y se asombraban mirándolo, y él, Odiseo, suplicaba:
"Arete, hija de Rexénor deiforme, a tu esposo

σόν τε πόσιν σά τε γούναθ' ἱκάνω πολλὰ μογήσας,
τούσδε τε δαιτυμόνας, τοῖσιν θεοὶ ὄλβια δοῖεν,
ζωέμεναι, καὶ παισὶν ἐπιτρέψειεν ἕκαστος
κτήματ' ἐνὶ μεγάροισι γέρας θ', ὅ τι δῆμος ἔδωκεν.
αὐτὰρ ἐμοὶ πομπὴν ὀτρύνετε πατρίδ' ἱκέσθαι
θᾶσσον, ἐπεὶ δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχω».
ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν κονίῃσι
πὰρ πυρί· οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε γέρων ἥρως Ἐχένηος,
ὃς δὴ Φαιήκων ἀνδρῶν προγενέστερος ἦεν
καὶ μύθοισι κέκαστο, παλαιά τε πολλά τε εἰδώς·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
« Ἀλκίνο', οὐ μέν τοι τόδε κάλλιον οὐδὲ ἔοικε
ξεῖνον μὲν χαμαὶ ἧσθαι ἐπ' ἐσχάρῃ ἐν κονίῃσιν·
οἵδε δὲ σὸν μῦθον ποτιδέγμενοι ἰσχανόωνται.
ἀλλ' ἄγε δὴ ξεῖνον μὲν ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου
ἕσσον ἀναστήσας, σὺ δὲ κηρύκεσσι κέλευσον
οἶνον ἐπικρῆσαι, ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνῳ
σπείσομεν, ὅς θ' ἱκέτῃσιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ·
δόρπον δὲ ξείνῳ ταμίη δότω ἔνδον ἐόντων ».
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
χειρὸς ἑλὼν Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
ὦρσεν ἀπ' ἐσχαρόφιν καὶ ἐπὶ θρόνου εἷσε φαεινοῦ,
υἱὸν ἀναστήσας ἀγαπήνορα Λαοδάμαντα,
ὅς οἱ πλησίον ἷζε, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.

y a tus rodillas llego —después de sufrir muchas cosas—,
y a estos comensales: ojalá les den ventura los dioses,
mientras vivan, y herede cada uno a sus hijos en casa
sus riquezas, y los honores que el pueblo le ha dado.
Mas aprestadme una escolta para ir a mi patria, de prisa,
pues ya hace mucho que lejos de mis amigos sufro infortunios".
Dicho esto, se sentó ante el fogón, en la ceniza,
junto al fuego; y pues todos, en silencio, quietos quedaron.
Sólo más tarde habló entre ellos el viejo héroe Equeneo,
que era el de más edad de los hombres feacios,
e insigne en palabras, sapiente de cosas antiguas y muchas.
Él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
"Alcínoo, esto, sin duda no es lo mejor, ni es conveniente
que en el suelo el huésped se siente, ante el fogón, en la ceniza;
y éstos se contienen, esperando de ti una palabra.
¡Anda, pues! Al extranjero en un trono con clavos de plata
sienta, tras levantarlo; a los heraldos ordena mezclar
el vino, para que también por Zeus, que se goza en el rayo,
libemos: él sigue a los suplicantes, que son venerandos.
De lo que hay adentro, la despensera dé al huésped la cena".
Y cuando esto escuchó el vigor sagrado de Alcínoo,
de la mano asiendo a Odiseo, el sagaz de variadas astucias,
lo alzó del fogón y lo hizo sentar en un trono luciente,
levantando a su hijo, al varonil Laodamante,
el cual se sentaba a su lado, y al cual sobre todos amaba.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en sus manos
para lavarlas, y extendió a su lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había.

αὐτὰρ ὁ πῖνε καὶ ἦσθε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
καὶ τότε κήρυκα προσέφη μένος Ἀλκινόοιο·
« Ποντόνοε, κρητῆρα κερασσάμενος μέθυ νεῖμον
πᾶσιν ἀνὰ μέγαρον, ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνῳ
σπείσομεν, ὅς θ' ἱκέτῃσιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ ».
ὣς φάτο, Ποντόνοος δὲ μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα,
νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενος δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
νῦν μὲν δαισάμενοι κατακείετε οἴκαδ' ἰόντες,
ἠῶθεν δὲ γέροντας ἐπὶ πλέονας καλέσαντες
ξεῖνον ἐνὶ μεγάροις ξεινίσσομεν ἠδὲ θεοῖσι
ῥέξομεν ἱερὰ καλά, ἔπειτα δὲ καὶ περὶ πομπῆς
μνησόμεθ', ὥς χ' ὁ ξεῖνος ἄνευθε πόνου καὶ ἀνίης
πομπῇ ὑφ' ἡμετέρῃ ἣν πατρίδα γαῖαν ἵκηται
χαίρων καρπαλίμως, εἰ καὶ μάλα τηλόθεν ἐστί,
μηδέ τι μεσσηγύς γε κακὸν καὶ πῆμα πάθῃσι
πρίν γε τὸν ἧς γαίης ἐπιβήμεναι· ἔνθα δ' ἔπειτα
πείσεται, ἅσσα οἱ αἶσα κατὰ Κλῶθές τε βαρεῖαι
γεινομένῳ νήσαντο λίνῳ, ὅτε μιν τέκε μήτηρ.
εἰ δέ τις ἀθανάτων γε κατ' οὐρανοῦ εἰλήλουθεν,
ἄλλο τι δὴ τόδ' ἔπειτα θεοὶ περιμηχανόωνται.
αἰεὶ γὰρ τὸ πάρος γε θεοὶ φαίνονται ἐναργεῖς
ἡμῖν, εὖθ' ἔρδωμεν ἀγακλειτὰς ἑκατόμβας,
δαίνυνταί τε παρ' ἄμμι καθήμενοι ἔνθα περ ἡμεῖς.
εἰ δ' ἄρα τις καὶ μοῦνος ἰὼν ξύμβληται ὁδίτης,
οὔ τι κατακρύπτουσιν, ἐπεί σφισιν ἐγγύθεν εἰμέν,
ὥς περ Κύκλωπές τε καὶ ἄγρια φῦλα Γιγάντων ».

Y aquél bebía y comía, el paciente, noble Odiseo.
Y entonces, el vigor de Alcínoo le dijo al heraldo:
"Pontónoo, mezcla una crátera, el vino reparte en la sala
a todos, para que también por Zeus, que se goza en el rayo,
libemos: él sigue a los suplicantes, que son venerandos".
Así habló, y Pontónoo mezclaba letífico vino,
y repartioles a todos, iniciando el ritual con las copas.
Mas, tras libar y beber cuanto su alma deseaba,
entre ellos, Alcínoo tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme, caudillos y gobernantes feacios,
por que diga las cosas que el alma en el pecho me ordena.
Hoy, tras haber banqueteado, acostaos, yéndoos a casa,
y al alba, tras invitar a más numerosos ancianos,
entretengamos al extranjero en la sala, y a las deidades
hagamos hermosas ofrendas; después, en la escolta
pensemos, para que este extranjero, sin fatiga ni pena,
bajo nuestra escolta regrese a su tierra paterna,
rápidamente y alegre, aunque sea de muy lejos,
y entre tanto no sufra algún mal ni algún infortunio,
antes de que él ponga los pies en su tierra; entonces, allí
sufrirá lo que a él, al nacer, el hado y las graves
Hilanderas le urdieron con hilo, al parirlo su madre.
Si en él, uno de los inmortales ha venido del cielo,
entonces, cierto, con esto, otra cosa maquinan los dioses.
Pues siempre, de ordinario, evidentes se muestran los dioses
ante nosotros, cuando inmolamos hecatombes preclaras,
y con nosotros comen sentados en donde nosotros.
Y si acaso uno, aun yendo solo, los encuentra, un caminante,
de ningún modo se ocultan, porque cerca de ellos estamos,
como los cíclopes y la agreste raza de los gigantes".

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ἀλκίνο', ἄλλο τί τοι μελέτω φρεσίν· οὐ γὰρ ἐγώ γε
ἀθανάτοισιν ἔοικα, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, ἀλλὰ θνητοῖσι βροτοῖσιν.
οὕς τινας ὑμεῖς ἴστε μάλιστ' ὀχέοντας ὀϊζὺν
ἀνθρώπων, τοῖσίν κεν ἐν ἄλγεσιν ἰσωσαίμην·
καὶ δ' ἔτι κεν καὶ πλείον' ἐγὼ κακὰ μυθησαίμην,
ὅσσα γε δὴ ξύμπαντα θεῶν ἰότητι μόγησα.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν δορπῆσαι ἐάσατε κηδόμενόν περ·
οὐ γάρ τι στυγερῇ ἐπὶ γαστέρι κύντερον ἄλλο
ἔπλετο, ἥ τ' ἐκέλευσεν ἕο μνήσασθαι ἀνάγκῃ
καὶ μάλα τειρόμενον καὶ ἐνὶ φρεσὶ πένθος ἔχοντα,
ὡς καὶ ἐγὼ πένθος μὲν ἔχω φρεσίν, ἡ δὲ μάλ' αἰεὶ
ἐσθέμεναι κέλεται καὶ πινέμεν, ἐκ δέ με πάντων
ληθάνει, ὅσσ' ἔπαθον, καὶ ἐνιπλησθῆναι ἀνώγει.
ὑμεῖς δ' ὀτρύνεσθε ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν,
ὥς κ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἐμῆς ἐπιβήσετε πάτρης,
καί περ πολλὰ παθόντα· ἰδόντα με καὶ λίποι αἰὼν
κτῆσιν ἐμὴν δμῶάς τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον ἠδ' ἐκέλευον
πεμπέμεναι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἶκόνδε ἕκαστος,
αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεύς,
πὰρ δέ οἱ Ἀρήτη τε καὶ Ἀλκίνοος θεοειδὴς
ἥσθην· ἀμφίπολοι δ' ἀπεκόσμεον ἔντεα δαιτός.
τοῖσιν δ' Ἀρήτη λευκώλενος ἤρχετο μύθων·
ἔγνω γὰρ φᾶρός τε χιτῶνά τε εἵματ' ἰδοῦσα
καλά, τά ῥ' αὐτὴ τεῦξε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξί·
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Alcínoo, que otra cosa preocupe a tu mente: no me parezco
a los inmortales, que tienen el cielo anchuroso,
ni en figura ni en traza, sino a los hombres mortales.
De los hombres, a quienes conocéis y que máximamente
soportan miseria, a ellos podría yo igualarme en dolores;
pero también aún más que ellos podría yo narraros desgracias,
cuantas ya en conjunto he sufrido por voluntad de los dioses.
Mas permitid que yo cene, aun estando afligido;
pues alguna otra cosa más perra aparte del vientre terrible
no existe: él manda que uno se acuerde de él por la fuerza,
aunque uno esté muy vejado y con pena en el pecho;
así también yo tengo pena en el pecho, mas él sin cesar
pide que coma y beba, y hace que yo de todas las cosas
que he sufrido me olvide, y ordena ser satisfecho.
Mas vosotros, apresuraos al mostrarse la aurora,
para que me hagáis llegar, a mí, el infeliz, a mi patria,
aunque ahí sufra mucho; que me deje la vida, tras ver
mis bienes y siervos, y mi gran casa de alta techumbre".
Así dijo, y todos ellos asentían y apremiaban
escoltar al huésped, pues había hablado conforme a lo justo.
Y, tras libar y beber cuanto su alma deseaba,
ellos, deseando acostarse, se fueron cada uno a su casa,
mas él se quedaba en la sala, el noble Odiseo,
y junto a él, Arete y Alcínoo, símil a un dios,
se sentaban; las siervas, del banquete los trastos quitaban.
Y entre ellos tomó la palabra Arete, de cándidos brazos,
pues, viendo, reconoció los vestidos, el manto y la túnica,
hermosos, que ella había tejido con las mujeres sirvientas;
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:

« ξεῖνε, τὸ μέν σε πρῶτον ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; τίς τοι τάδε εἵματ' ἔδωκεν;
οὐ δὴ φῄς ἐπὶ πόντον ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκέσθαι; »
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἀργαλέον, βασίλεια, διηνεκέως ἀγορεῦσαι,
κήδε' ἐπεί μοι πολλὰ δόσαν θεοὶ Οὐρανίωνες·
τοῦτο δέ τοι ἐρέω, ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.
Ὠγυγίη τις νῆσος ἀπόπροθεν εἰν ἁλὶ κεῖται·
ἔνθα μὲν Ἄτλαντος θυγάτηρ, δολόεσσα Καλυψώ,
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός· οὐδέ τις αὐτῇ
μίσγεται οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων.
ἀλλ' ἐμὲ τὸν δύστηνον ἐφέστιον ἤγαγε δαίμων
οἶον, ἐπεί μοι νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
Ζεὺς ἐλάσας ἐκέασσε μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἀπέφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι,
αὐτὰρ ἐγὼ τρόπιν ἀγκὰς ἑλὼν νεὸς ἀμφιελίσσης
ἐννῆμαρ φερόμην· δεκάτῃ δέ με νυκτὶ μελαίνῃ
νῆσον ἐς Ὠγυγίην πέλασαν θεοί, ἔνθα Καλυψὼ
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεός· ἥ με λαβοῦσα
ἐνδυκέως ἐφίλει τε καὶ ἔτρεφεν ἠδὲ ἔφασκε
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα·
ἀλλ' ἐμὸν οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν.
ἔνθα μὲν ἑπτάετες μένον ἔμπεδον, εἵματα δ' αἰεὶ
δάκρυσι δεύεσκον, τά μοι ἄμβροτα δῶκε Καλυψώ·
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοόν μοι ἐπιπλόμενον ἔτος ἦλθε,
καὶ τότε δή μ' ἐκέλευσεν ἐποτρύνουσα νέεσθαι
Ζηνὸς ὑπ' ἀγγελίης, ἢ καὶ νόος ἐτράπετ' αὐτῆς.
πέμπε δ' ἐπὶ σχεδίης πολυδέσμου, πολλὰ δ' ἔδωκε,
σῖτον καὶ μέθυ ἡδύ, καὶ ἄμβροτα εἵματα ἕσσεν,
οὖρον δὲ προέηκεν ἀπήμονά τε λιαρόν τε.

"Extranjero, primero esto preguntaré yo, por mi parte:
¿Quién eres tú, de qué gente? ¿Quién te dio estos vestidos?
¿No dices que aquí has llegado errabundo en el ponto?"
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Es difícil, reina, decirlo con todo detalle,
porque muchas cuitas me dieron los dioses celestes;
mas te voy a decir lo que tú me preguntas e inquieres.
Ogigia, una isla, lejos se encuentra en el mar;
allí, la hija de Atlante, la engañosa Calipso,
de hermosos rizos, habita, diosa terrible; ninguno
la frecuenta, ni de los dioses ni de los hombres mortales.
Sólo a mí, el infeliz, algún dios a su hogar me condujo,
sólo a mí, porque a mi rápida nave, con fúlgido rayo
golpeándola Zeus, la rajó en medio del ponto vinoso.
Allí, todos mis otros compañeros nobles murieron,
mas yo, asiendo la quilla del barco de dos curvaturas,
nueve días fui llevado, y, en la negra noche, en el décimo
me acercaron los dioses a la isla de Ogigia, en donde Calipso,
de hermosos rizos, habita, diosa terrible; ella, tomándome,
me acogía atenta, y me alimentaba y decía a menudo
que me haría inmortal y libre de envejecer todos los días.
Mas ella jamás persuadió a mi alma en el pecho.
Continuamente allí estuve siete años, y siempre con lágrimas
mojaba los inmortales vestidos que diome Calipso.
Mas cuando ya, deslizándose, el año octavo me vino,
pues entonces ella, apremiando, me incitó a que partiera,
por mensaje de Zeus, o porque había cambiado su mente.
Me envió en una balsa de múltiples trabas, y dio en abundancia
pan y suave vino, y me vistió inmortales vestidos,
y me envió un viento propicio, cálido y suave.

ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μὲν πλέον ἤματα ποντοπορεύων,
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἐφάνη ὄρεα σκιόεντα
γαίης ὑμετέρης, γήθησε δέ μοι φίλον ἦτορ,
δυσμόρῳ· ἦ γὰρ μέλλον ἔτι ξυνέσεσθαι ὀϊζυῖ
πολλῇ, τήν μοι ἐπῶρσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
ὅς μοι ἐφορμήσας ἀνέμους κατέδησε κέλευθον,
ὤρινεν δὲ θάλασσαν ἀθέσφατον, οὐδέ τι κῦμα
εἴα ἐπὶ σχεδίης ἁδινὰ στενάχοντα φέρεσθαι.
τὴν μὲν ἔπειτα θύελλα διεσκέδασ'· αὐτὰρ ἐγώ γε
νηχόμενος τόδε λαῖτμα διέτμαγον, ὄφρα με γαίῃ
ὑμετέρῃ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ.
ἔνθα κέ μ' ἐκβαίνοντα βιήσατο κῦμ' ἐπὶ χέρσου,
πέτρῃς πρὸς μεγάλῃσι βαλὸν καὶ ἀτερπέϊ χώρῳ,
ἀλλ' ἀναχασσάμενος νῆχον πάλιν, εἷος ἐπῆλθον
ἐς ποταμόν, τῇ δή μοι ἐείσατο χῶρος ἄριστος,
λεῖος πετράων, καὶ ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο.
ἐκ δ' ἔπεσον θυμηγερέων, ἐπὶ δ' ἀμβροσίη νὺξ
ἤλυθ'. ἐγὼ δ' ἀπάνευθε διιπετέος ποταμοῖο
ἐκβὰς ἐν θάμνοισι κατέδραθον, ἀμφὶ δὲ φύλλα
ἠφυσάμην· ὕπνον δὲ θεὸς κατ' ἀπείρονα χεῦεν.
ἔνθα μὲν ἐν φύλλοισι, φίλον τετιημένος ἦτορ,
εὗδον παννύχιος καὶ ἐπ' ἠῶ καὶ μέσον ἦμαρ·
δύσετό τ' ἠέλιος, καί με γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκεν.
ἀμφιπόλους δ' ἐπὶ θινὶ τεῆς ἐνόησα θυγατρὸς
παιζούσας, ἐν δ' αὐτὴ ἔην εἰκυῖα θεῇσι.
τὴν ἱκέτευσ'· ἡ δ' οὔ τι νοήματος ἤμβροτεν ἐσθλοῦ,
ὡς οὐκ ἂν ἔλποιο νεώτερον ἀντιάσαντα
ἐρξέμεν· αἰεὶ γάρ τε νεώτεροι ἀφραδέουσιν.
ἥ μοι σῖτον δῶκεν ἅλις ἠδ' αἴθοπα οἶνον
καὶ λοῦσ' ἐν ποταμῷ καί μοι τάδε εἵματ' ἔδωκε.

Diecisiete días navegué viajando en el ponto,
mas al decimoctavo aparecieron los montes umbrosos
de vuestra tierra, y el corazón querido alegre se puso
en mí, el infeliz: sí, yo aún debía ser compañero del grande
pesar que me envió Posidón, el que agita los suelos,
el cual, incitando los vientos, cerró mi camino,
conmovió indeciblemente la mar, y en nada el oleaje
me permitía sostenerme, incesante gimiendo, en la balsa.
A ella, después, la destrozó una tormenta; mas yo,
nadando, corté este abismo, hasta que a vuestra tierra
me llevaron céleremente el viento y el agua.
Ahí, si yo salía, una ola en la playa me habría violentado,
al tirarme a las grandes rocas y a un sitio molesto,
mas, retrocediendo, nadaba hacia atrás hasta que hube llegado
a un río, donde el lugar pareciome excelente,
libre de rocas, y allí había un reparo del viento.
Caí en la arena, cobrando el aliento, y la noche divina
vino. Yo, apartándome lejos del río que desciende del cielo,
me acosté entre los matorrales, y en torno follaje
me eché, y algún dios me infundió un sueño infinito.
Allí, entre el follaje, afligido en mi pecho,
toda la noche, hasta la aurora y el medio día, me dormí;
comenzó a ponerse el sol, y me abandonó el dulce sueño.
Y sobre la playa miré a las sirvientas de tu hija,
jugando, y ella entre éstas estaba, semejante a las diosas.
Le supliqué; y no careció, en lo absoluto, de buen pensamiento,
cual no esperarías que uno más joven que acaso te encuentra
actuara, pues siempre los jóvenes obran sin tiento.
Ella me dio pan, en abundancia, y vino esplendente,
y me hizo bañar en el río y me dio estos vestidos.

ταῦτά τοι ἀχνύμενός περ, ἀληθείην κατέλεξα ».
τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« ξεῖν', ἦ τοι μὲν τοῦτό γ' ἐναίσιμον οὐκ ἐνόησε
παῖς ἐμή, οὕνεκά σ' οὔ τι μετ' ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἦγεν ἐς ἡμετέρου· σὺ δ' ἄρα πρώτην ἱκέτευσας ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἥρως, μή μοι τοὔνεκ' ἀμύμονα νείκεε κούρην·
ἡ μὲν γάρ μ' ἐκέλευε σὺν ἀμφιπόλοισιν ἕπεσθαι,
ἀλλ' ἐγὼ οὐκ ἔθελον δείσας αἰσχυνόμενός τε,
μή πως καὶ σοὶ θυμὸς ἐπισκύσσαιτο ἰδόντι·
δύσζηλοι γάρ τ' εἰμὲν ἐπὶ χθονὶ φῦλ' ἀνθρώπων ».
τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« ξεῖν', οὔ μοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι φίλον κῆρ
μαψιδίως κεχολῶσθαι· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐών, οἷός ἐσσι, τά τε φρονέων ἅ τ' ἐγώ περ,
παῖδά τ' ἐμὴν ἐχέμεν καὶ ἐμὸς γαμβρὸς καλέεσθαι,
αὖθι μένων· οἶκον δέ κ' ἐγὼ καὶ κτήματα δοίην,
εἴ κ' ἐθέλων γε μένοις· ἀέκοντα δέ σ' οὔ τις ἐρύξει
Φαιήκων· μὴ τοῦτο φίλον Διὶ πατρὶ γένοιτο.
πομπὴν δ' ἐς τόδ' ἐγὼ τεκμαίρομαι, ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς,
αὔριον ἔς· τῆμος δὲ σὺ μὲν δεδμημένος ὕπνῳ
λέξεαι, οἱ δ' ἐλόωσι γαλήνην, ὄφρ' ἂν ἵκηαι
πατρίδα σὴν καὶ δῶμα, καὶ εἴ πού τοι φίλον ἐστίν,
εἴ περ καὶ μάλα πολλὸν ἑκαστέρω ἔστ' Εὐβοίης·
τὴν γὰρ τηλοτάτω φάσ' ἔμμεναι οἵ μιν ἴδοντο
λαῶν ἡμετέρων, ὅτε τε ξανθὸν Ῥαδάμανθυν
ἦγον ἐποψόμενον Τιτυόν, Γαιήϊον υἱόν.
καὶ μὲν οἱ ἔνθ' ἦλθον καὶ ἄτερ καμάτοιο τέλεσσαν
ἤματι τῷ αὐτῷ καὶ ἀπήνυσαν οἴκαδ' ὀπίσσω.

Aun estando afligido, te he contado esto verídicamente".
Le respondió a su vez Alcínoo, y le dijo:
"Extranjero, sin duda, aquí, no pensó lo más conveniente
mi hija, pues no te trajo con sus mujeres sirvientas
hasta nosotros, aunque a ella, primera, tú suplicaste".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Héroe, no me reprendas más por eso a la joven sin tacha;
ella sí me exhortaba a seguirla con las sirvientas,
mas yo no quise, temiendo y sintiendo vergüenza,
no fuera que en ti se enturbiara el alma, cuando eso miraras:
iracundas somos sobre la tierra las razas de humanos".
Le respondió a su vez Alcínoo, y le dijo:
"Extranjero, no es así el corazón querido en mi pecho,
para irritarse sin causa: todo es mejor, si es mesurado.
Oh padre Zeus y Atenea y Apolo, ojalá,
siendo tal cual eres, y pensando lo mismo que yo,
tuvieras a mi hija y pudieras llamarte mi yerno,
quedándote aquí; una casa y bienes yo te daría,
si te quedaras de grado; no te detendrá a fuerza ninguno
de los feacios: ¡que al padre Zeus eso nunca le plazca!
Para esta fecha, por que bien lo sepas, señalo tu viaje,
para mañana; entonces tú yacerás por el sueño rendido,
y ellos remarán en la calma marina, a fin de que llegues
a tu patria y a casa, y si a otra parte te es agradable,
aunque ello esté incluso mucho más alejado que Eubea;
que ésta se encuentra lejísimos dicen quienes la vieron
de nuestros hombres, cuando llevaron al rubio
Radamanto: él quería visitar a Ticio, el hijo de Gea.
Sí, también fueron allá, y sin fatiga cumplieron el viaje
el mismo día, y regresaron de vuelta a la casa.

εἰδήσεις δὲ καὶ αὐτὸς ἐνὶ φρεσίν, ὅσσον ἄρισται
νῆες ἐμαὶ καὶ κοῦροι ἀναρρίπτειν ἅλα πηδῷ ».
ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
εὐχόμενος δ᾽ ἄρα εἶπεν ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζε·
« Ζεῦ πάτερ, αἴθ᾽, ὅσα εἶπε, τελευτήσειεν ἅπαντα
Ἀλκίνοος· τοῦ μέν κεν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν
ἄσβεστον κλέος εἴη, ἐγὼ δέ κε πατρίδ᾽ ἱκοίμην ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
κέκλετο δ᾽ Ἀρήτη λευκώλενος ἀμφιπόλοισι
δέμνι᾽ ὑπ᾽ αἰθούσῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε᾽ ἐμβαλέειν στορέσαι τ᾽ ἐφύπερθε τάπητας,
χλαίνας τ᾽ ἐνθέμεναι οὔλας καθύπερθεν ἕσασθαι.
αἱ δ᾽ ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι·
αὐτὰρ ἐπεὶ στόρεσαν πυκινὸν λέχος ἐγκονέουσαι,
ὤτρυνον δ᾽ Ὀδυσῆα παριστάμεναι ἐπέεσσιν·
« ὄρσο κέων, ὦ ξεῖνε· πεποίηται δέ τοι εὐνή ».
ὣς φάν· τῷ δ᾽ ἀσπαστὸν ἐείσατο κοιμηθῆναι.
ὣς ὁ μὲν ἔνθα καθεῦδε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
τρητοῖσ᾽ ἐν λεχέεσσιν ὑπ᾽ αἰθούσῃ ἐριδούπῳ·
Ἀλκίνοος δ᾽ ἄρα λέκτο μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο,
πὰρ δὲ γυνὴ δέσποινα λέχος πόρσυνε καὶ εὐνήν.

Vas a enterarte tú mismo, en el ánimo, cuán excelentes
son mis muchachos y naves, para alzar el mar con sus remos".
Así dijo, y se alegró el paciente, noble Odiseo,
y pues, implorando, habló, y esto decía y lo nombraba:
"Padre Zeus, ojalá que Alcínoo cumpla todas las cosas
que dijo: sobre la tierra dadora de grano su fama
sería inextinguible, y yo podría llegar a mi patria".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
y ordenó a las sirvientas Arete, de cándidos brazos,
colocar bajo el pórtico camas, y bellos colchones
purpúreos meterles, y extender por encima las colchas
y poner ahí unas densas mantas, para que se cubriera.
Ellas salían de la sala, una tea en las manos teniendo;
mas, una vez que, hacendosas, tendieron la sólida cama,
acercándose, a Odiseo exhortaban con estas palabras:
"Álzate, para acostarte, extranjero, está hecha tu cama".
Así decían, y a él pareciole agradable ir a acostarse.
Así, éste allí dormía, el paciente, noble Odiseo,
en una cama horadada, bajo el pórtico muy rumoroso.
Mas Alcínoo acostose en el fondo de la alta morada;
junto, su señora esposa dispuso su cama y su lecho.

8. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Θ

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ὤρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνῆς ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
ἂν δ' ἄρα διογενὴς ὦρτο πτολίπορθος Ὀδυσσεύς.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο
Φαιήκων ἀγορήνδ', ἥ σφιν παρὰ νηυσὶ τέτυκτο.
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοισι
πλησίον· ἡ δ' ἀνὰ ἄστυ μετῴχετο Παλλὰς Ἀθήνη
εἰδομένη κήρυκι δαΐφρονος Ἀλκινόοιο,
νόστον Ὀδυσσῆϊ μεγαλήτορι μητιόωσα,
καί ῥα ἑκάστῳ φωτὶ παρισταμένη φάτο μῦθον·
« δεῦτ' ἄγε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
εἰς ἀγορὴν ἰέναι, ὄφρα ξείνοιο πύθησθε,
ὃς νέον Ἀλκινόοιο δαΐφρονος ἵκετο δῶμα
πόντον ἐπιπλαγχθείς, δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος ».
ὣς εἰποῦσ' ὤτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
καρπαλίμως δ' ἔμπληντο βροτῶν ἀγοραί τε καὶ ἕδραι
ἀγρομένων· πολλοὶ δ' ἄρα θηήσαντο ἰδόντες
υἱὸν Λαέρταο δαΐφρονα. τῷ δ' ἄρ' Ἀθήνη
θεσπεσίην κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις
καί μιν μακρότερον καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι,
ὥς κεν Φαιήκεσσι φίλος πάντεσσι γένοιτο
δεινός τ' αἰδοῖός τε καὶ ἐκτελέσειεν ἀέθλους
πολλούς, τοὺς Φαίηκες ἐπειρήσαντ' Ὀδυσῆος.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,

Libro VIII

Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
se levantaba de su cama el vigor sagrado de Alcínoo,
y se levantó el divino Odiseo, destructor de ciudades.
Y el vigor sagrado de Alcínoo los guiaba
al ágora de los feacios, que junto a las naves se hallaba.
Cuando llegaron, se sentaban en piedras pulidas,
cercanos; y por la ciudad iba Palas Atena,
asemejada a un heraldo de Alcínoo, el prudente,
tramando, del magnánimo Odiseo el retorno a la patria,
y acercándose a cada varón le decía sus palabras:
"Ea, venid, caudillos y gobernantes feacios,
id al ágora, a fin que sepáis de aquel extranjero
que recién ha llegado a la casa de Alcínoo, el prudente,
vagabundo en el ponto, semejante en figura a los inmortales".
Dicho esto, incitó la mente y el alma de cada uno de ellos.
Y rápido, el ágora y sus asientos llenáronse de hombres
que se reunían, y éstos, muchos, pues se admiraban mirando
al hijo sagaz de Laertes. A él, en efecto, Atenea
le derramó gracia divina en la testa y los hombros,
y lo hizo más alto y más fornido de verse,
para que a todos los feacios les fuera digno de afecto
y terrible y también venerable, y cumpliese los muchos
certámenes en que pondrían a prueba a Odiseo los feacios.
Y cuando se reunieron y estuvieron allí congregados,
entre ellos, Alcínoo tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme, caudillos y gobernantes feacios,

[ὄφρ᾽ εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.]
ξεῖνος ὅδ᾽, οὐκ οἶδ᾽ ὅς τις, ἀλώμενος ἵκετ᾽ ἐμὸν δῶ,
ἠὲ πρὸς ἠοίων ἦ ἑσπερίων ἀνθρώπων·
πομπὴν δ᾽ ὀτρύνει καὶ λίσσεται ἔμπεδον εἶναι.
ἡμεῖς δ᾽, ὡς τὸ πάρος περ, ἐποτρυνώμεθα πομπήν·
οὐδὲ γὰρ οὐδέ τις ἄλλος, ὅτις κ᾽ ἐμὰ δώμαθ᾽ ἵκηται,
ἐνθάδ᾽ ὀδυρόμενος δηρὸν μένει εἵνεκα πομπῆς.
ἀλλ᾽ ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δῖαν
πρωτόπλοον, κούρω δὲ δύω καὶ πεντήκοντα
κρινάσθων κατὰ δῆμον, ὅσοι πάρος εἰσὶν ἄριστοι.
δησάμενοι δ᾽ εὖ πάντες ἐπὶ κληῗσιν ἐρετμὰ
ἔκβητ᾽· αὐτὰρ ἔπειτα θοὴν ἀλεγύνετε δαῖτα
ἡμέτερόνδ᾽ ἐλθόντες· ἐγὼ δ᾽ εὖ πᾶσι παρέξω.
κούροισιν μὲν ταῦτ᾽ ἐπιτέλλομαι· αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
σκηπτοῦχοι βασιλῆες ἐμὰ πρὸς δώματα καλὰ
ἔρχεσθ᾽, ὄφρα ξεῖνον ἐνὶ μεγάροισι φιλέωμεν·
μηδέ τις ἀρνείσθω. καλέσασθε δὲ θεῖον ἀοιδόν,
Δημόδοκον· τῷ γάρ ῥα θεὸς περὶ δῶκεν ἀοιδὴν
τέρπειν, ὅππῃ θυμὸς ἐποτρύνῃσιν ἀείδειν ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ᾽ ἅμ᾽ ἕποντο
σκηπτοῦχοι· κῆρυξ δὲ μετῴχετο θεῖον ἀοιδόν.
κούρω δὲ κρινθέντε δύω καὶ πεντήκοντα
βήτην, ὡς ἐκέλευσ᾽, ἐπὶ θῖν᾽ ἁλὸς ἀτρυγέτοιο.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἁλὸς βένθοσδε ἔρυσσαν,
ἐν δ᾽ ἱστόν τε τίθεντο καὶ ἱστία νηῒ μελαίνῃ,
ἠρτύναντο δ᾽ ἐρετμὰ τροποῖσ᾽ ἐν δερματίνοισι
πάντα κατὰ μοῖραν· παρὰ δ᾽ ἱστία λευκὰ τάνυσσαν.
ὑψοῦ δ᾽ ἐν νοτίῳ τήν γ᾽ ὥρμισαν· αὐτὰρ ἔπειτα
βάν ῥ᾽ ἴμεν Ἀλκινόοιο δαΐφρονος ἐς μέγα δῶμα.

por que diga las cosas que el alma en el pecho me ordena.
Este extranjero —no sé quién es— ha llegado a mi casa
errabundo, o desde los hombres de Oriente o del Occidente;
él pide una escolta, y suplica que sea algo seguro.
Nosotros, justo como antes, una escolta ordenemos,
pues no, ningún otro que eventualmente viene a mi casa
se queda aquí mucho tiempo, quejoso por falta de escolta.
¡Ea! Botemos al mar divino un negro navío,
uno que bogue por vez primera, y se elijan del pueblo
a cincuenta y a dos muchachos que, en general, son los mejores.
Y cuando todos atéis bien los remos en las chumaceras,
salid de la nave, y luego aprestad un ligero banquete
viniendo a mi casa: yo a todos daré con largueza.
A los muchachos, esas cosas ordeno; y vosotros,
reyes, que cetro tenéis, a mi hermoso palacio
venid, para que al extranjero en la sala honoremos;
que no se rehúse ninguno. Llamad al aedo divino,
a Demódoco, pues el dios le dio en abundancia los cantos
para deleitar, comoquiera que su alma lo incite a cantar".
Dicho esto, se puso al frente, y los demás lo seguían,
los cetrohabientes, y el heraldo iba por el aedo divino.
Los cincuenta y los dos muchachos selectos se fueron,
como él ordenó, a la playa del mar que se agita incansable.
Y cuando a la nave y al mar arribaron
ellos, botaron la negra nave hacia lo hondo del mar,
y allí, en la negra nave ponían el mástil y velas,
y aparejaron los remos en los estrobos de cuero,
—todo con orden— y, blancas, extendieron las velas.
En aguas profundas anclaron su nave, y después
se fueron presto a la magna casa de Alcínoo, el prudente.

πλῆντο δ᾽ ἄρ᾽ αἴθουσαί τε καὶ ἕρκεα καὶ δόμοι ἀνδρῶν
[ἀγρομένων· πολλοὶ δ᾽ ἄρ᾽ ἔσαν, νέοι ἠδὲ παλαιοί.]
τοῖσιν δ᾽ Ἀλκίνοος δυοκαίδεκα μῆλ᾽ ἱέρευσεν,
ὀκτὼ δ᾽ ἀργιόδοντας ὕας, δύο δ᾽ εἰλίποδας βοῦς·
τοὺς δέρον ἀμφί θ᾽ ἕπον, τετύκοντό τε δαῖτ᾽ ἐρατεινήν.
  κῆρυξ δ᾽ ἐγγύθεν ἦλθεν ἄγων ἐρίηρον ἀοιδόν,
τὸν περὶ Μοῦσ᾽ ἐφίλησε, δίδου δ᾽ ἀγαθόν τε κακόν τε·
ὀφθαλμῶν μὲν ἄμερσε, δίδου δ᾽ ἡδεῖαν ἀοιδήν.
τῷ δ᾽ ἄρα Ποντόνοος θῆκε θρόνον ἀργυρόηλον
μέσσῳ δαιτυμόνων, πρὸς κίονα μακρὸν ἐρείσας·
κὰδ δ᾽ ἐκ πασσαλόφι κρέμασεν φόρμιγγα λίγειαν
αὐτοῦ ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ ἐπέφραδε χερσὶν ἑλέσθαι
κῆρυξ· πὰρ δ᾽ ἐτίθει κάνεον καλήν τε τράπεζαν,
πὰρ δὲ δέπας οἴνοιο, πιεῖν ὅτε θυμὸς ἀνώγοι.
οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ὀνείαθ᾽ ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
Μοῦσ᾽ ἄρ᾽ ἀοιδὸν ἀνῆκεν ἀειδέμεναι κλέα ἀνδρῶν,
οἴμης, τῆς τότ᾽ ἄρα κλέος οὐρανὸν εὐρὺν ἵκανε,
νεῖκος Ὀδυσσῆος καὶ Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος,
ὥς ποτε δηρίσαντο θεῶν ἐν δαιτὶ θαλείῃ
ἐκπάγλοισ᾽ ἐπέεσσιν, ἄναξ δ᾽ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
χαῖρε νόῳ, ὅ τ᾽ ἄριστοι Ἀχαιῶν δηριόωντο.
ὣς γάρ οἱ χρείων μυθήσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
Πυθοῖ ἐν ἠγαθέῃ, ὅθ᾽ ὑπέρβη λάϊνον οὐδὸν
χρησόμενος. τότε γάρ ῥα κυλίνδετο πήματος ἀρχὴ
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι Διὸς μεγάλου διὰ βουλάς.
  ταῦτ᾽ ἄρ᾽ ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
πορφύρεον μέγα φᾶρος ἑλὼν χερσὶ στιβαρῇσι
κὰκ κεφαλῆς εἴρυσσε, κάλυψε δὲ καλὰ πρόσωπα·
αἴδετο γὰρ Φαίηκας ὑπ᾽ ὀφρύσι δάκρυα λείβων.

Los pórticos, patios y recintos llenáronse de hombres
que se reunían, pues eran muchos, mozos y viejos.
Mató doce ovejas para ellos Alcínoo, ocho cerdos
de cándidos dientes, y dos bueyes de patas tornátiles;
los desollaban, se afanaban, y amable banquete aprestaron.
Se acercó el heraldo, llevando al aedo querido,
a quien más amó la Musa, y le daba lo bueno y lo malo:
lo privó de los ojos, pero un dulce canto le daba.
Pontónoo le puso un trono adornado con clavos de plata
en medio de los comensales, apoyándolo en una columna
alta, y colgó de una clavija la lira canora allí mismo,
sobre su testa, y el heraldo le dijo cómo tomarla
con las manos; ponía a su lado una hermosa mesa y un cesto
y una copa de vino, para beber cuando su alma ordenara.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
la Musa incitó al aedo a entonar de los hombres las gestas
del cantar cuya fama entonces al cielo anchuroso llegaba,
la contienda de Odiseo y de Aquiles Pelida, de cómo
antaño, en un suntuoso banquete de los dioses riñeron
con terribles palabras, y Agamenón, señor de los hombres,
mentalmente gozaba de que reñían los mejores aqueos.
Porque eso le había dicho Febo Apolo, dando un oráculo
en la sagrada Pito, cuando el umbral de piedra franqueó,
por consultarlo. Entonces, se volcaba el principio del daño,
por designios del magno Zeus, sobre troyanos y dánaos.
Eso, pues, cantaba el períinclito aedo; empero, Odiseo,
con sus robustas manos asiendo el gran manto purpúreo,
lo echó de su testa hacia abajo, y su hermoso rostro cubrió:
se apenaba ante los feacios de verter lágrimas bajo sus cejas.

ἦ τοι ὅτε λήξειεν ἀείδων θεῖος ἀοιδός,
δάκρυ᾽ ὀμορξάμενος κεφαλῆς ἄπο φᾶρος ἕλεσκε
καὶ δέπας ἀμφικύπελλον ἑλὼν σπείσασκε θεοῖσιν·
αὐτὰρ ὅτ᾽ ἂψ ἄρχοιτο καὶ ὀτρύνειαν ἀείδειν
Φαιήκων οἱ ἄριστοι, ἐπεὶ τέρποντ᾽ ἐπέεσσιν,
ἂψ Ὀδυσεὺς κατὰ κρᾶτα καλυψάμενος γοάασκεν.
ἔνθ᾽ ἄλλους μὲν πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων,
Ἀλκίνοος δέ μιν οἶος ἐπεφράσατ᾽ ἠδ᾽ ἐνόησεν
ἥμενος ἄγχ᾽ αὐτοῦ, βαρὺ δὲ στενάχοντος ἄκουσεν.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·
« κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
ἤδη μὲν δαιτὸς κεκορήμεθα θυμὸν ἐΐσης
φόρμιγγός θ᾽, ἣ δαιτὶ συνήορός ἐστι θαλείῃ·
νῦν δ᾽ ἐξέλθωμεν καὶ ἀέθλων πειρηθῶμεν
πάντων, ὥς χ᾽ ὁ ξεῖνος ἐνίσπῃ οἷσι φίλοισιν
οἴκαδε νοστήσας, ὅσσον περιγινόμεθ᾽ ἄλλων
πύξ τε παλαιμοσύνῃ τε καὶ ἅλμασιν ἠδὲ πόδεσσιν ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ᾽ ἅμ᾽ ἕποντο.
κὰδ δ᾽ ἐκ πασσαλόφι κρέμασεν φόρμιγγα λίγειαν,
Δημοδόκου δ᾽ ἕλε χεῖρα καὶ ἔξαγεν ἐκ μεγάροιο
κῆρυξ· ἦρχε δὲ τῷ αὐτὴν ὁδὸν ἥν περ οἱ ἄλλοι
Φαιήκων οἱ ἄριστοι, ἀέθλια θαυμανέοντες.
βὰν δ᾽ ἴμεν εἰς ἀγορήν, ἅμα δ᾽ ἕσπετο πουλὺς ὅμιλος,
μυρίοι· ἂν δ᾽ ἵσταντο νέοι πολλοί τε καὶ ἐσθλοί.
ὦρτο μὲν Ἀκρόνεώς τε καὶ Ὠκύαλος καὶ Ἐλατρεὺς
Ναυτεύς τε Πρυμνεύς τε καὶ Ἀγχίαλος καὶ Ἐρετμεὺς
Ποντεύς τε Πρῳρεύς τε, Θόων Ἀναβησίνεώς τε
Ἀμφίαλός θ᾽, υἱὸς Πολυνήου Τεκτονίδαο·
ἂν δὲ καὶ Εὐρύαλος, βροτολοιγῷ ἶσος Ἄρηϊ,
Ναυβολίδης, ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε

Sí, cuando dejaba de cantar el aedo divino, Odiseo,
enjugando sus lágrimas, de la testa quitábase el manto
y asiendo una copa de cuencos inversos, libaba a los dioses;
mas, cuando empezaba de nuevo, y los príncipes de los feacios
pedían que siguiera cantando, pues con sus relatos gozaban,
de nuevo Odiseo, cubriendo del todo su testa, gemía.
Allí, se ocultó de todos los otros, vertiendo sus lágrimas,
pero Alcínoo, sólo él, lo advirtió y lo notó,
estando sentado junto a él, y oyó sus profundos gemidos.
Y entre los feacios, que aman los remos, habló de inmediato:
"Escuchadme, caudillos y gobernantes feacios;
ya hemos saciado el deseo del banquete igual para todos
y de la lira, que es compañera de un banquete suntuoso;
ahora vayamos afuera, y en los juegos probémonos,
en todos, para que a sus amigos cuente este extranjero,
al volver a casa, cuánto somos más hábiles que otros
en pugilato y lucha, y en salto y carrera".
Dicho esto, se puso al frente, y los demás lo seguían.
Y colgó de una clavija la lira canora,
y asió de la mano a Demódoco y lo sacó de la sala
el heraldo, y lo guiaba en el mismo camino en el que otros
príncipes feacios iban, a fin de admirar los certámenes.
Presto se fueron al ágora, los siguió una gran multitud,
incontable; y se alzaban jóvenes, muchos y nobles.
Se levantaron Acróneo, Ocíalo y también Elatreo,
Nauteo, Primneo, Anquíalo y también Eretmeo,
Ponteo, Proreo, Toón y Anabesíneo
y Anfíalo, el hijo de Polineo Tectónida;
también levantose Euríalo, igual a Ares funesto a mortales,
Naubólides, que en aspecto y figura era el mejor

πάντων Φαιήκων μετ᾽ ἀμύμονα Λαοδάμαντα.
ἂν δ᾽ ἔσταν τρεῖς παῖδες ἀμύμονος Ἀλκινόοιο,
Λαοδάμας θ᾽ Ἅλιός τε καὶ ἀντίθεος Κλυτόνηος.
οἱ δ᾽ ἦ τοι πρῶτον μὲν ἐπειρήσαντο πόδεσσι·
τοῖσι δ᾽ ἀπὸ νύσσης τέτατο δρόμος· οἱ δ᾽ ἅμα πάντες
καρπαλίμως ἐπέτοντο κονίοντες πεδίοιο.
τῶν δὲ θέειν ὄχ᾽ ἄριστος ἔην Κλυτόνηος ἀμύμων·
ὅσσον τ᾽ ἐν νειῷ οὖρον πέλει ἡμιόνοιϊν,
τόσσον ὑπεκπροθέων λαοὺς ἵκεθ᾽, οἱ δ᾽ ἐλίποντο.
οἱ δὲ παλαιμοσύνης ἀλεγεινῆς πειρήσαντο·
τῇ δ᾽ αὖτ᾽ Εὐρύαλος ἀπεκαίνυτο πάντας ἀρίστους.
ἅλματι δ᾽ Ἀμφίαλος πάντων προφερέστατος ἦεν·
δίσκῳ δ᾽ αὖ πάντων πολὺ φέρτατος ἦεν Ἐλατρεύς,
πὺξ δ᾽ αὖ Λαοδάμας, ἀγαθὸς πάϊς Ἀλκινόοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντες ἐτέρφθησαν φρέν᾽ ἀέθλοις,
τοῖσ᾽ ἄρα Λαοδάμας μετέφη, πάϊς Ἀλκινόοιο·
« δεῦτε, φίλοι, τὸν ξεῖνον ἐρώμεθα, εἴ τιν᾽ ἄεθλον
οἶδέ τε καὶ δεδάηκε· φυήν γε μὲν οὐ κακός ἐστι,
μηρούς τε κνήμας τε καὶ ἄμφω χεῖρας ὕπερθεν
αὐχένα τε στιβαρὸν μέγα τε σθένος· οὐδέ τι ἥβης
δεύεται, ἀλλὰ κακοῖσι συνέρρηκται πολέεσσιν.
οὐ γὰρ ἐγώ γέ τί φημι κακώτερον ἄλλο θαλάσσης
ἄνδρα γε συγχεῦαι, εἰ καὶ μάλα καρτερὸς εἴη ».
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Εὐρύαλος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« Λαοδάμαν, μάλα τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπες.
αὐτὸς νῦν προκάλεσσαι ἰὼν καὶ πέφραδε μῦθον ».
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ᾽ ἄκουσ᾽ ἀγαθὸς πάϊς Ἀλκινόοιο,
στῆ ῥ᾽ ἐς μέσσον ἰὼν καὶ Ὀδυσσῆα προσέειπε·
« δεῦρ᾽ ἄγε καὶ σύ, ξεῖνε πάτερ, πείρησαι ἀέθλων,
εἴ τινά που δεδάηκας· ἔοικε δέ σ᾽ ἴδμεν ἀέθλους.

de todos los feacios, después de Laodamante intachable.
Y del intachable Alcínoo tres hijos se alzaron,
Laodamante y Halio y Clitoneo, semejante a los dioses.
Entonces ellos, cierto, se probaron primero en carreras;
su pista se extendía a partir la meta; y todos a un tiempo
rápidamente volaban, levantando el polvo en el llano.
De éstos, era asaz el mejor en correr Clitoneo, el intachable:
cuanto en un campo es el trecho del surco que aran dos mulas,
así fue adelante y llegó a la plebe; atrás quedaron los otros.
Ellos, en la penosa lucha después se probaron,
y en ella, Euríalo vencía a todos los príncipes.
Y Anfíalo era el más destacado de todos, en salto,
y Elatreo era con mucho el más poderoso de todos, en disco,
y en pugilato, a su vez, Laodamante, el buen hijo de Alcínoo.
Mas cuando ya todos recrearon con juegos el ánimo,
entre ellos habló Laodamante, el hijo de Alcínoo:
"Venid, amigos, preguntemos al huésped si un juego
conoce y entiende; sin duda, no es malo en su cuerpo,
en sus muslos y piernas, y arriba, en sus brazos, en ambos,
en su robusto cuello, y en su gran fuerza; en nada carece
de juventud, mas está quebrantado por muchas desgracias.
Pues, por mi parte, yo afirmo que no hay algo peor que la mar
para ofuscar a un hombre, aunque éste fuese muy fuerte".
Le respondió entonces Euríalo, y le dijo:
"Laodamante, muy conforme a lo justo dijiste ese dicho.
Ahora, tú mismo ve a desafiarlo y expón tu propuesta".
Y cuando esto escuchó el buen hijo de Alcínoo,
fue y colocose en el centro, y le dijo a Odiseo:
"Ven también tú, padre extranjero, haz la prueba en los juegos,
si acaso entiendes de alguno; conviene que sepas de juegos.

οὐ μὲν γὰρ μεῖζον κλέος ἀνέρος, ὄφρα κεν ᾖσιν,
ἤ ὅ τι ποσσίν τε ῥέξῃ καὶ χερσὶν ἑῇσιν.
ἀλλ' ἄγε πείρησαι, σκέδασον δ' ἀπὸ κήδεα θυμοῦ·
σοὶ δ' ὁδὸς οὐκέτι δηρὸν ἀπέσσεται, ἀλλά τοι ἤδη
νηῦς τε κατείρυσται καὶ ἐπαρτέες εἰσὶν ἑταῖροι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Λαοδάμαν, τί με ταῦτα κελεύετε κερτομέοντες;
κήδεά μοι καὶ μᾶλλον ἐνὶ φρεσὶν ἤ περ ἄεθλοι,
ὃς πρὶν μὲν μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγησα,
νῦν δὲ μεθ' ὑμετέρῃ ἀγορῇ νόστοιο χατίζων
ἧμαι, λισσόμενος βασιλῆά τε πάντα τε δῆμον ».
τὸν δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπαμείβετο νείκεσέ τ' ἄντην·
« οὐ γάρ σ' οὐδέ, ξεῖνε, δαήμονι φωτὶ ἐΐσκω
ἄθλων, οἷά τε πολλὰ μετ' ἀνθρώποισι πέλονται,
ἀλλὰ τῷ, ὅς θ' ἅμα νηῒ πολυκλήϊδι θαμίζων,
ἀρχὸς ναυτάων, οἵ τε πρηκτῆρες ἔασι,
φόρτου τε μνήμων καὶ ἐπίσκοπος ᾖσιν ὁδαίων
κερδέων θ' ἁρπαλέων· οὐδ' ἀθλητῆρι ἔοικας ».
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ξεῖν', οὐ καλὸν ἔειπες· ἀτασθάλῳ ἀνδρὶ ἔοικας.
οὕτως οὐ πάντεσσι θεοὶ χαρίεντα διδοῦσιν
ἀνδράσιν, οὔτε φυὴν οὔτ' ἆρ φρένας οὔτ' ἀγορητύν.
ἄλλος μὲν γὰρ εἶδος ἀκιδνότερος πέλει ἀνήρ,
ἀλλὰ θεὸς μορφὴν ἔπεσι στέφει· οἱ δέ τ' ἐς αὐτὸν
τερπόμενοι λεύσσουσιν, ὁ δ' ἀσφαλέως ἀγορεύει,
αἰδοῖ μειλιχίῃ, μετὰ δὲ πρέπει ἀγρομένοισιν,
ἐρχόμενον δ' ἀνὰ ἄστυ θεὸν ὣς εἰσορόωσιν.
ἄλλος δ' αὖ εἶδος μὲν ἀλίγκιος ἀθανάτοισιν,
ἀλλ' οὔ οἱ χάρις ἀμφὶ περιστέφεται ἐπέεσσιν,
ὡς καὶ σοὶ εἶδος μὲν ἀριπρεπές, οὐδέ κεν ἄλλως

Pues, cierto, de un hombre no hay gloria mayor, mientras vive,
que la que él con sus propios pies y sus manos se gana.
Vamos, haz la prueba, disipa las cuitas de tu alma;
pues ya no estará muy lejos tu viaje, mas hoy ciertamente
ha sido botada una nave, y sus hombres están preparados".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Laodamante, ¿por qué, burlándoos, me pedís esas cosas?
Cuitas, mucho más que meros juegos, tengo en el pecho
yo, el que antes muy mucho he sufrido y mucho he soportado,
y hoy, en medio de vuestra asamblea, deseando el retorno,
sentado estoy suplicándole al rey y a todo su pueblo".
Le respondió entonces Euríalo, y agraviolo de frente:
"No, extranjero, pues no te veo semejante a un hombre perito
en los juegos, cuales hay muchos entre los hombres,
sino a uno que, yendo y viniendo en su barco de muchos
toletes, cual jefe de nautas que son mercaderes,
memorador de su carga es, e inspector de sus compras
y de sus lucros rapaces; mas a un atleta no te pareces".
Viéndolo torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Huésped, no hablaste bien, te pareces a un hombre insensato.
Así, no dan los dioses sus dones graciosos a todos
los hombres, ni buen cuerpo, ni ingenio, ni el arte del habla.
En efecto, existe algún hombre inferior en su aspecto,
mas de belleza colma el dios su palabra, y los otros
con deleite lo miran, y él firmemente se expresa
con dulce pudor, y descuella entre los congregados,
y lo ven como a un dios cuando él anda en el pueblo.
Otro, a su vez, a los inmortales es semejante en su aspecto,
mas en torno de sus palabras no se acumula la gracia;
así también, tu aspecto es muy decoroso, y de otra manera

οὐδὲ θεὸς τεύξειε, νόον δ' ἀποφώλιός ἐσσι.
ὤρινάς μοι θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
εἰπὼν οὐ κατὰ κόσμον· ἐγὼ δ' οὐ νῆϊς ἀέθλων,
ὡς σύ γε μυθεῖαι, ἀλλ' ἐν πρώτοισιν ὀΐω
ἔμμεναι, ὄφρ' ἥβῃ τε πεποίθεα χερσί τ' ἐμῇσι.
νῦν δ' ἔχομαι κακότητι καὶ ἄλγεσι· πολλὰ γὰρ ἔτλην,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων.
ἀλλὰ καὶ ὧς, κακὰ πολλὰ παθών, πειρήσομ' ἀέθλων·
θυμοδακὴς γὰρ μῦθος· ἐπώτρυνας δέ με εἰπών ».
  ἦ ῥα, καὶ αὐτῷ φάρει ἀναΐξας λάβε δίσκον
μείζονα καὶ πάχετον, στιβαρώτερον οὐκ ὀλίγον περ
ἢ οἵῳ Φαίηκες ἐδίσκεον ἀλλήλοισι.
τόν ῥα περιστρέψας ἧκε στιβαρῆς ἀπὸ χειρός·
βόμβησεν δὲ λίθος· κατὰ δ' ἔπτηξαν ποτὶ γαίῃ
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες,
λᾶος ὑπὸ ῥιπῆς· ὁ δ' ὑπέρπτατο σήματα πάντων,
ῥίμφα θέων ἀπὸ χειρός· ἔθηκε δὲ τέρματ' Ἀθήνη
ἀνδρὶ δέμας εἰκυῖα, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
  « καί κ' ἀλαός τοι, ξεῖνε, διακρίνειε τὸ σῆμα
ἀμφαφόων, ἐπεὶ οὔ τι μεμιγμένον ἐστὶν ὁμίλῳ,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτον. σὺ δὲ θάρσει τόνδε γ' ἄεθλον·
οὔ τις Φαιήκων τόν γ' ἵξεται οὐδ' ὑπερήσει ».
  ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
χαίρων οὕνεχ' ἑταῖρον ἐνηέα λεῦσσ' ἐν ἀγῶνι.
καὶ τότε κουφότερον μετεφώνεε Φαιήκεσσι·
  « τοῦτον νῦν ἀφίκεσθε, νέοι· τάχα δ' ὕστερον ἄλλον
ἥσειν ἢ τοσσοῦτον ὀΐομαι ἢ ἔτι μάσσον.
τῶν δ' ἄλλων ὅτινα κραδίη θυμός τε κελεύει,
δεῦρ' ἄγε πειρηθήτω, ἐπεί μ' ἐχολώσατε λίην,
ἢ πὺξ ἠὲ πάλῃ ἢ καὶ ποσίν, οὔ τι μεγαίρω,

ni un dios podría hacerlo, mas eres un tonto de mente.
Me turbaste el ánimo en el pecho querido,
al no hablar cual se debe; no soy inexperto en los juegos,
como dices, mas creo que entre los primeros me hallaba
mientras confiaba en mi juventud y en mis manos.
Mas hoy soy presa del mal y de penas, pues mucho he sufrido,
atravesando por guerras de hombres y oleajes penosos.
Y aun así, tras sufrir muchos males, probaré los certámenes:
fue mordaz tu palabra; al decirla, tú me has incitado".
Habló y, alzándose él con todo y su manto, un disco tomó,
muy grande y muy grueso, sin duda no menos pesado
que aquel con que, en disco, competían entre sí los feacios.
Y tras volverlo en torno, lo lanzó de su mano robusta;
la piedra zumbó, y se encogieron de miedo hacia el suelo
los feacios de largos remos, preclaros en náutica,
por la rapidez de la roca, y se voló las marcas de todos,
corriendo veloz de su mano; había puesto las metas Atena,
semejante en figura a un varón, y esto decía y lo nombraba:
"Esa marca, extranjero, incluso un ciego podría distinguir
palpando, pues para nada se mezcla con la multitud,
mas es la primera, con mucho. Ten ánimo en este certamen.
Ningún feacio llegará a ese disco, ni habrá de pasarlo".
Así dijo, y se alegró el paciente, noble Odiseo,
contento, porque veía en el juego a un gentil compañero,
y entonces, entre los feacios habló muy tranquilo:
"Ahora llegadle, jóvenes, a ése; pronto otro, el siguiente,
pienso lanzar, igual de distante o incluso más lejos.
De los otros, ese a quien su corazón y su ánimo impulsen,
venga acá, que se pruebe —pues mucho me habéis irritado—
en pugilato o lucha, o incluso en carrera, en nada me niego;

πάντων Φαιήκων πλήν γ' αὐτοῦ Λαοδάμαντος.
ξεῖνος γάρ μοι ὅδ' ἐστί· τίς ἂν φιλέοντι μάχοιτο;
ἄφρων δὴ κεῖνός γε καὶ οὐτιδανὸς πέλει ἀνήρ,
ὅς τις ξεινοδόκῳ ἔριδα προφέρηται ἀέθλων
δήμῳ ἐν ἀλλοδαπῷ· ἕο δ' αὐτοῦ πάντα κολούει.
τῶν δ' ἄλλων οὔ πέρ τιν' ἀναίνομαι οὐδ' ἀθερίζω,
ἀλλ' ἐθέλω ἴδμεν καὶ πειρηθήμεναι ἄντην.
πάντα γὰρ οὐ κακός εἰμι, μετ' ἀνδράσιν ὅσσοι ἄεθλοι·
εὖ μὲν τόξον οἶδα ἐΰξοον ἀμφαφάασθαι·
πρῶτός κ' ἄνδρα βάλοιμι ὀϊστεύσας ἐν ὁμίλῳ
ἀνδρῶν δυσμενέων, εἰ καὶ μάλα πολλοὶ ἑταῖροι
ἄγχι παρασταῖεν καὶ τοξαζοίατο φωτῶν.
οἶος δή με Φιλοκτήτης ἀπεκαίνυτο τόξῳ
δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅτε τοξαζοίμεθ' Ἀχαιοί·
τῶν δ' ἄλλων ἐμέ φημι πολὺ προφερέστερον εἶναι,
ὅσσοι νῦν βροτοί εἰσιν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες.
ἀνδράσι δὲ προτέροισιν ἐριζέμεν οὐκ ἐθελήσω,
οὔθ' Ἡρακλῆϊ οὔτ' Εὐρύτῳ Οἰχαλιῆϊ,
οἵ ῥα καὶ ἀθανάτοισιν ἐρίζεσκον περὶ τόξων.
τῶ ῥα καὶ αἶψ' ἔθανεν μέγας Εὔρυτος οὐδ' ἐπὶ γῆρας
ἵκετ' ἐνὶ μεγάροισι· χολωσάμενος γὰρ Ἀπόλλων
ἔκτανεν, οὕνεκά μιν προκαλίζετο τοξάζεσθαι.
δουρὶ δ' ἀκοντίζω ὅσον οὐκ ἄλλος τις ὀϊστῷ.
οἴοισιν δείδοικα ποσὶν μή τίς με παρέλθῃ
Φαιήκων· λίην γὰρ ἀεικελίως ἐδαμάσθην
κύμασιν ἐν πολλοῖσ', ἐπεὶ οὐ κομιδὴ κατὰ νῆα
ἦεν ἐπηετανός· τῶ μοι φίλα γυῖα λέλυνται ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ·
Ἀλκίνοος δέ μιν οἶος ἀμειβόμενος προσέειπε·
« ξεῖν', ἐπεὶ οὐκ ἀχάριστα μεθ' ἡμῖν ταῦτ' ἀγορεύεις,

sí, de todos los feacios, a Laodamante sólo exceptuando.
Porque éste me hospeda. ¿Quién lucharía contra el que lo acoge?
Un demente, cierto, y que no vale nada, es aquel hombre
que propone al que da hospedaje una justa en los juegos,
en un pueblo extranjero; él sólo arruina todo lo suyo.
De los otros, sin duda a nadie rehúso, a nadie desprecio,
mas conocerlo quiero, y con él probarme de frente.
Para nada soy malo en los juegos que hay entre los hombres:
un arco bien pulido yo sé manejar diestramente:
asaeteando, heriría yo, el primero, a un hombre en la turba
de hombres hostiles, aunque a mi lado muy muchos amigos
cerca estuvieran, y dispararan con arco a esos hombres.
Filoctetes, sólo él, me vencía con el arco en el pueblo
troyano, cuando, con arco, los aqueos disparábamos.
Mas afirmo que soy con mucho el más destacado de todos
los mortales que hoy existen, comiendo su pan, en la tierra.
No querré competir con los hombres de tiempos pasados,
ni con Heracles ni con Éurito ecalio, que incluso
con los inmortales competían en tiro con arco.
Por eso, también murió presto el gran Éurito, y a la vejez
no llegó en su palacio; pues, montando en cólera, Apolo
lo mató, porque en disparar con arco lo había desafiado.
Con pica disparo lejos, cuanto nadie tira con flechas.
Solamente en carreras yo temo que alguno me venza,
de los feacios, pues fui maltratado muy sórdidamente
entre muchas olas, porque en la nave cuidados constantes
no había para mí; por eso están sueltos mis miembros".
Así habló, y pues todos, en silencio, quietos quedaron.
Mas Alcínoo, sólo él, respondiendo, le dijo:
"Extranjero, pues entre nosotros no dices sin gracia

ἀλλ᾽ ἐθέλεις ἀρετὴν σὴν φαινέμεν, ἥ τοι ὀπηδεῖ,
χωόμενος ὅτι σ᾽ οὗτος ἀνὴρ ἐν ἀγῶνι παραστὰς
νείκεσεν, ὡς ἂν σὴν ἀρετὴν βροτὸς οὔ τις ὄνοιτο,
ὅς τις ἐπίσταιτο ᾗσι φρεσὶν ἄρτια βάζειν·
ἀλλ᾽ ἄγε νῦν ἐμέθεν ξυνίει ἔπος, ὄφρα καὶ ἄλλῳ
εἴπῃς ἡρώων, ὅτε κεν σοῖσ᾽ ἐν μεγάροισι
δαινύῃ παρὰ σῇ τ᾽ ἀλόχῳ καὶ σοῖσι τέκεσσιν,
ἡμετέρης ἀρετῆς μεμνημένος, οἷα καὶ ἡμῖν
Ζεὺς ἐπὶ ἔργα τίθησι διαμπερὲς ἐξ ἔτι πατρῶν.
οὐ γὰρ πυγμάχοι εἰμὲν ἀμύμονες οὐδὲ παλαισταί,
ἀλλὰ ποσὶ κραιπνῶς θέομεν καὶ νηυσὶν ἄριστοι,
αἰεὶ δ᾽ ἡμῖν δαίς τε φίλη κίθαρίς τε χοροί τε
εἵματά τ᾽ ἐξημοιβὰ λοετρά τε θερμὰ καὶ εὐναί.
ἀλλ᾽ ἄγε, Φαιήκων βητάρμονες ὅσσοι ἄριστοι,
παίσατε, ὥς χ᾽ ὁ ξεῖνος ἐνίσπῃ οἷσι φίλοισιν,
οἴκαδε νοστήσας, ὅσσον περιγινόμεθ᾽ ἄλλων
ναυτιλίῃ καὶ ποσσὶ καὶ ὀρχηστυῖ καὶ ἀοιδῇ.
Δημοδόκῳ δέ τις αἶψα κιὼν φόρμιγγα λίγειαν
οἰσέτω, ἥ που κεῖται ἐν ἡμετέροισι δόμοισιν ».
ὣς ἔφατ᾽ Ἀλκίνοος θεοείκελος, ὦρτο δὲ κῆρυξ
οἴσων φόρμιγγα γλαφυρὴν δόμου ἐκ βασιλῆος.
αἰσυμνῆται δὲ κριτοὶ ἐννέα πάντες ἀνέσταν,
δήμιοι, οἳ κατ᾽ ἀγῶνα ἐὺ πρήσσεσκον ἕκαστα,
λείηναν δὲ χορόν, καλὸν δ᾽ εὔρυναν ἀγῶνα.
κῆρυξ δ᾽ ἐγγύθεν ἦλθε φέρων φόρμιγγα λίγειαν
Δημοδόκῳ· ὁ δ᾽ ἔπειτα κί᾽ ἐς μέσον· ἀμφὶ δὲ κοῦροι
πρωθῆβαι ἵσταντο, δαήμονες ὀρχηθμοῖο,
πέπληγον δὲ χορὸν θεῖον ποσίν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μαρμαρυγὰς θηεῖτο ποδῶν, θαύμαζε δὲ θυμῷ.
αὐτὰρ ὁ φορμίζων ἀνεβάλλετο καλὸν ἀείδειν

eso, sino que quieres mostrar tu valor, el que te sigue,
irritado porque este varón, en el juego, acercándose
te agravió, cuando ningún mortal tu valor vituperaría,
si él supiera en su mente decir lo adecuado.
Mas, anda, tú mi palabra oye ahora, a fin de que a otro
de los héroes también se la cuentes, cuando en tu palacio
banquetees con tu esposa y tus hijos,
nuestro valor recordando, qué hazañas también a nosotros,
ya desde nuestros padres, Zeus sin cesar nos otorga.
Pues no somos púgiles intachables, ni luchadores, empero
corremos veloces con los pies y, cual los mejores, con naves;
tenemos siempre agradables banquetes y cítara y danzas,
vestidos de recambio y baños calientes y camas.
Ea, cuantos sois los mejores danzantes de los feacios,
jugad, para que a sus amigos cuente este extranjero
al volver a casa, cuánto somos más hábiles que otros
en navegación y en carrera y en danza y en canto.
Que alguien, yendo pronto, la lira canora a Demódoco
traiga, la que en algún lugar en nuestra casa se encuentra".
Así dijo Alcínoo, igual a los dioses, y alzose el heraldo
para traer, de la sala del rey, la cóncava lira.
Dirigentes selectos, nueve en total, se pararon,
hombres del pueblo, que cuidaban bien cada cosa en los juegos,
y un lugar de danza aplanaron y, bella, una arena extendieron.
Se acercó el heraldo llevando la lira canora
a Demódoco; éste, al centro se fue; en torno, muchachos
se plantaban, recién pubescentes, peritos en danza,
y batían con sus pies una danza divina. Empero, Odiseo
veía el vibrante esplendor de sus pies, se admiraba en el alma.
Aquél, tañendo la lira, comenzaba a cantar bellamente

ἀμφ᾽ Ἄρεος φιλότητος ἐϋστεφάνου τ᾽ Ἀφροδίτης,
ὡς τὰ πρῶτ᾽ ἐμίγησαν ἐν Ἡφαίστοιο δόμοισι
λάθρῃ· πολλὰ δὲ δῶκε, λέχος δ᾽ ᾔσχυνε καὶ εὐνὴν
Ἡφαίστοιο ἄνακτος. ἄφαρ δέ οἱ ἄγγελος ἦλθεν
Ἥλιος, ὅ σφ᾽ ἐνόησε μιγαζομένους φιλότητι.
Ἥφαιστος δ᾽ ὡς οὖν θυμαλγέα μῦθον ἄκουσε,
βῆ ῥ᾽ ἴμεν ἐς χαλκεῶνα, κακὰ φρεσὶ βυσσοδομεύων·
ἐν δ᾽ ἔθετ᾽ ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, κόπτε δὲ δεσμοὺς
ἀρρήκτους ἀλύτους, ὄφρ᾽ ἔμπεδον αὖθι μένοιεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε δόλον κεχολωμένος Ἄρει,
βῆ ῥ᾽ ἴμεν ἐς θάλαμον, ὅθι οἱ φίλα δέμνια κεῖτο·
ἀμφὶ δ᾽ ἄρ᾽ ἑρμῖσιν χέε δέσματα κύκλῳ ἁπάντῃ,
πολλὰ δὲ καὶ καθύπερθε μελαθρόφιν ἐξεκέχυντο,
ἠΰτ᾽ ἀράχνια λεπτά· τά γ᾽ οὔ κέ τις οὐδὲ ἴδοιτο,
οὐδὲ θεῶν μακάρων· περὶ γὰρ δολόεντα τέτυκτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα δόλον περὶ δέμνια χεῦεν,
εἴσατ᾽ ἴμεν ἐς Λῆμνον, ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ἥ οἱ γαιάων πολὺ φιλτάτη ἐστὶν ἁπασέων.
οὐδ᾽ ἀλαὸς σκοπιὴν εἶχε χρυσήνιος Ἄρης,
ὡς ἴδεν Ἥφαιστον κλυτοτέχνην νόσφι κιόντα·
βῆ δ᾽ ἴμεναι πρὸς δῶμα περικλυτοῦ Ἡφαίστοιο,
ἰχανόων φιλότητος ἐϋστεφάνου Κυθερείης.
ἡ δὲ νέον παρὰ πατρὸς ἐρισθενέος Κρονίωνος
ἐρχομένη κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζεθ᾽· ὁ δ᾽ εἴσω δώματος ᾔει
ἔν τ᾽ ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζε·
« δεῦρο, φίλη, λέκτρονδε, τραπείομεν εὐνηθέντε·
οὐ γὰρ ἔθ᾽ Ἥφαιστος μεταδήμιος, ἀλλά που ἤδη
οἴχεται ἐς Λῆμνον μετὰ Σίντιας ἀγριοφώνους ».
ὣς φάτο, τῇ δ᾽ ἀσπαστὸν ἐείσατο κοιμηθῆναι.
τὼ δ᾽ ἐς δέμνια βάντε κατέδραθον· ἀμφὶ δὲ δεσμοὶ

sobre el amor de Ares y de Afrodita, de hermosa corona,
de cómo primero, en casa de Hefesto se unieron a ocultas;
Ares le dio muchos dones, e infamó la cama y el lecho
del soberano Hefesto. Al punto fue a éste, cual mensajero,
el Sol, pues miró a los dos que se unían en amores.
Y Hefesto, cuando oyó la noticia que duele en el alma,
presto se fue a su fragua, urdiendo el mal en el fondo del pecho;
y en el portayunques puso un gran yunque, y forjaba unos lazos,
irrompibles, insolubles: que ahí los dos firmemente quedaran.
Y cuando él preparó su dolo, irritado con Ares,
presto se fue al aposento, en donde se hallaba su cama,
y en torno a las patas vertía doquier las cadenas en círculo,
y pues muchas también desde arriba, del techo colgaban,
cual sutil telaraña; jamás vería éstas ninguno,
ni de los dioses felices: estaban hechas con máximo dolo.
Mas después de que él vertió todo el dolo en torno a la cama,
aparentó ir hacia Lemnos, el bien reforzado castillo,
la tierra que, para él, es mucho más querida que todas.
Y, no ciego, Ares de riendas de oro estaba al acecho,
cuando vio a Hefesto, el ínclito en arte, yéndose lejos;
presto se fue hacia la casa del períngclito Hefesto,
deseando el amor de Citerea de hermosa corona.
Ella, de la casa del padre, el Cronión muy poderoso,
volviendo, estaba sentada; él iba hacia adentro, a la casa,
y le estrechó la mano, y esto decía y la nombraba:
"Aquí, ven al lecho, querida, disfrutemos tendidos.
Ya no está entre nosotros Hefesto, mas hoy
se ha ido hacia Lemnos, con los sintios de lengua salvaje".
Así dijo, y a ella pareciole agradable ir a acostarse.
Ambos, yéndose al lecho, se tumbaron, y en torno los lazos

τεχνήεντες ἔχυντο πολύφρονος Ἡφαίστοιο,
οὐδέ τι κινῆσαι μελέων ἦν οὐδ᾽ ἀναεῖραι.
καὶ τότε δὴ γίνωσκον, ὅ τ᾽ οὐκέτι φυκτὰ πέλοντο.
ἀγχίμολον δέ σφ᾽ ἦλθε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις,
αὖτις ὑποστρέψας πρὶν Λήμνου γαῖαν ἱκέσθαι·
Ἠέλιος γάρ οἱ σκοπιὴν ἔχεν εἶπέ τε μῦθον.
[βῆ δ᾽ ἴμεναι πρὸς δῶμα, φίλον τετιημένος ἦτορ·]
ἔστη δ᾽ ἐν προθύροισι, χόλος δέ μιν ἄγριος ᾕρει·
σμερδαλέον δ᾽ ἐβόησε γέγωνέ τε πᾶσι θεοῖσι·
« Ζεῦ πάτερ ἠδ᾽ ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
δεῦθ᾽, ἵνα ἔργ᾽ ἀγέλαστα καὶ οὐκ ἐπιεικτὰ ἴδησθε,
ὡς ἐμὲ χωλὸν ἐόντα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
αἰὲν ἀτιμάζει, φιλέει δ᾽ ἀΐδηλον Ἄρηα,
οὕνεχ᾽ ὁ μὲν καλός τε καὶ ἀρτίπος, αὐτὰρ ἐγώ γε
ἠπεδανὸς γενόμην· ἀτὰρ οὔ τί μοι αἴτιος ἄλλος,
ἀλλὰ τοκῆε δύω, τὼ μὴ γείνασθαι ὄφελλον.
ἀλλ᾽ ὄψεσθ᾽, ἵνα τώ γε καθεύδετον ἐν φιλότητι,
εἰς ἐμὰ δέμνια βάντες· ἐγὼ δ᾽ ὁρόων ἀκάχημαι.
οὐ μέν σφεας ἔτ᾽ ἔολπα μίνυνθά γε κειέμεν οὕτω,
καὶ μάλα περ φιλέοντε· τάχ᾽ οὐκ ἐθελήσετον ἄμφω
εὕδειν· ἀλλά σφωε δόλος καὶ δεσμὸς ἐρύξει,
εἰς ὅ κέ μοι μάλα πάντα πατὴρ ἀποδῷσιν ἔεδνα,
ὅσσα οἱ ἐγγυάλιξα κυνώπιδος εἵνεκα κούρης,
οὕνεκά οἱ καλὴ θυγάτηρ, ἀτὰρ οὐκ ἐχέθυμος ».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἀγέροντο θεοὶ ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ·
ἦλθε Ποσειδάων γαιήοχος, ἦλθ᾽ ἐριούνης
Ἑρμείας, ἦλθεν δὲ ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων.
θηλύτεραι δὲ θεαὶ μένον αἰδόϊ οἴκοι ἑκάστη.
ἔσταν δ᾽ ἐν προθύροισι θεοί, δωτῆρες ἑάων·
ἄσβεστος δ᾽ ἄρ᾽ ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσι

se vertieron, los artificiosos, del hábil Hefesto,
y no, ni mover los miembros ni alzarlos les era posible.
Y pues entonces entendieron que ya no había escape.
Y cerca de ellos llegó el perínclito de ágiles brazos,
volviendo hacia atrás, antes de llegar a la tierra de Lemnos,
pues el Sol estaba al acecho y le dijo el asunto.
Presto se fue hacia su casa, afligido en su pecho;
y se plantó en el portal; una cólera agreste lo asía,
y terriblemente gritó, y llamaba a todos los dioses:
"Padre Zeus, y demás felices dioses siempre existentes,
venid aquí, a ver obras no dignas de risa, y no tolerables,
cómo a mí, que soy cojo, la hija de Zeus, Afrodita,
me deshonra siempre, y ama a Ares, el desvergonzado,
porque él es hermoso y de pies saludables, mas yo
nací débil de pies; mas de ningún modo hay otro culpable,
sino mis padres, los dos, que no debían haberme engendrado.
Pero mirad en dónde ambos amándose duermen,
habiendo ido a mi lecho; mirando, yo estoy afligido.
Ciertamente ya no pienso que ellos, ni un poco, yazgan así,
aunque mucho se amen; pronto, no desearán, ni uno ni otro,
dormir; empero, a los dos retendrán mi lazo y mi dolo,
hasta que me devuelva su padre asaz toda la dote
que puse en su mano por esa impudente doncella,
porque su hija es hermosa, mas no sabe frenar sus impulsos".
Dijo, y los dioses se aunaron en la casa que está sobre bronce;
llegó Posidón, que recorre la tierra; llegó el presuroso
Hermes; llegó el señor que hiere de lejos, Apolo.
Las tiernas diosas, por pudor se quedaron cada una en su casa.
Y en el portal se pararon los dioses, dadores de bienes,
y una inextinguible risa se alzó entre los dioses felices

τέχνας εἰσορόωσι πολύφρονος Ἡφαίστοιο.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
« οὐκ ἀρετᾷ κακὰ ἔργα· κιχάνει τοι βραδὺς ὠκύν,
ὡς καὶ νῦν Ἥφαιστος ἐὼν βραδὺς εἷλεν Ἄρηα,
ὠκύτατόν περ ἐόντα θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι,
χωλὸς ἐών, τέχνῃσι· τὸ καὶ μοιχάγρι' ὀφέλλει ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
Ἑρμῆν δὲ προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
« Ἑρμεία Διὸς υἱέ, διάκτορε, δῶτορ ἑάων,
ἦ ῥά κεν ἐν δεσμοῖσ' ἐθέλοις κρατεροῖσι πιεσθεὶς
εὕδειν ἐν λέκτροισι παρὰ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ; »
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα διάκτορος Ἀργεϊφόντης·
« αἲ γὰρ τοῦτο γένοιτο, ἄναξ ἑκατηβόλ' Ἄπολλον.
δεσμοὶ μὲν τρὶς τόσσοι ἀπείρονες ἀμφὶς ἔχοιεν,
ὑμεῖς δ' εἰσορόῳτε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
αὐτὰρ ἐγὼν εὕδοιμι παρὰ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ ».
ὣς ἔφατ', ἐν δὲ γέλως ὦρτ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
οὐδὲ Ποσειδάωνα γέλως ἔχε, λίσσετο δ' αἰεὶ
Ἥφαιστον κλυτοεργόν, ὅπως λύσειεν Ἄρηα·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« λῦσον· ἐγὼ δέ τοι αὐτὸν ὑπίσχομαι, ὡς σὺ κελεύεις,
τείσειν αἴσιμα πάντα μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις·
« μή με, Ποσείδαον γαιήοχε, ταῦτα κέλευε·
δειλαί τοι δειλῶν γε καὶ ἐγγύαι ἐγγυάασθαι.
πῶς ἂν ἐγώ σε δέοιμι μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
εἴ κεν Ἄρης οἴχοιτο χρέος καὶ δεσμὸν ἀλύξας; »
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
« Ἥφαιστ', εἴ περ γάρ κεν Ἄρης χρεῖος ὑπαλύξας
οἴχηται φεύγων, αὐτός τοι ἐγὼ τάδε τείσω ».

al contemplar las artes del hábil Hefesto.
Y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
"No medran las malas acciones. El lento alcanza al veloz;
así también hoy Hefesto, siendo lento, a Ares cogió,
aunque es el más veloz de los dioses que poseen el Olimpo;
cojo, lo hizo con artes. Así, aquél debe la multa de adúltero".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban;
y el hijo de Zeus, el señor Apolo, a Hermes le dijo:
"Hermes, mensajero, dador de bienes, hijo de Zeus,
¿desearías, implicado entre lazos vehementes,
dormir en el lecho al lado de la áurea Afrodita?"
Le respondió entonces el mensajero Argifontes:
"Ojalá eso se diera, señor Apolo, el que flecha de lejos,
aunque me estrecharan tres veces tantos lazos, innumerables,
y me veáis vosotros, los dioses, y todas las diosas;
mas ojalá yo durmiera al lado de la áurea Afrodita".
Así dijo, y entre los inmortales dioses alzose la risa.
Pero Posidón no reía con ellos, mas siempre rogaba
a Hefesto, el ínclito artífice, que a Ares soltara;
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Suéltalo; yo te prometo que él mismo, cual tú lo requieres,
te pagará entre los dioses inmortales todo lo justo".
Le contestó a su vez el períncito de ágiles brazos:
"No me ordenes eso, Posidón, que recorres la tierra:
por los míseros, míseramente se afianzan las fianzas.
¿Cómo, entre los inmortales dioses podría yo amarrarte,
si Ares se fuera, evadiendo la deuda y los lazos?"
Le contestó a su vez Posidón, el que agita los suelos:
"Hefesto, pues aunque Ares la deuda evadiendo
en fuga se fuera, yo mismo estas cosas habré de pagarte".

τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις·
« οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεὸν ἔπος ἀρνήσασθαι ».
ὣς εἰπὼν δεσμὸν ἀνίει μένος Ἡφαίστοιο.
τὼ δ' ἐπεὶ ἐκ δεσμοῖο λύθεν, κρατεροῦ περ ἐόντος,
αὐτίκ' ἀναΐξαντε ὁ μὲν Θρῄκηνδε βεβήκει,
ἡ δ' ἄρα Κύπρον ἵκανε φιλομμειδὴς Ἀφροδίτη,
ἐς Πάφον, ἔνθα τέ οἱ τέμενος βωμός τε θυήεις.
ἔνθα δέ μιν Χάριτες λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμβρότῳ, οἷα θεοὺς ἐπενήνοθεν αἰὲν ἐόντας,
ἀμφὶ δὲ εἵματα ἕσσαν ἐπήρατα, θαῦμα ἰδέσθαι.
ταῦτ' ἄρ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
τέρπετ' ἐνὶ φρεσὶν ᾗσιν ἀκούων ἠδὲ καὶ ἄλλοι
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες.
Ἀλκίνοος δ' Ἅλιον καὶ Λαοδάμαντα κέλευσε
μουνὰξ ὀρχήσασθαι, ἐπεί σφισιν οὔ τις ἔριζεν.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σφαῖραν καλὴν μετὰ χερσὶν ἕλοντο,
πορφυρέην, τήν σφιν Πόλυβος ποίησε δαΐφρων,
τὴν ἕτερος ῥίπτασκε ποτὶ νέφεα σκιόεντα
ἰδνωθεὶς ὀπίσω· ὁ δ' ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ' ἀερθεὶς
ῥηϊδίως μεθέλεσκε, πάρος ποσὶν οὖδας ἱκέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σφαίρῃ ἀν' ἰθὺν πειρήσαντο,
ὀρχείσθην δὴ ἔπειτα ποτὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ
ταρφέ' ἀμειβομένω· κοῦροι δ' ἐπελήκεον ἄλλοι
ἑσταότες κατ' ἀγῶνα, πολὺς δ' ὑπὸ κόμπος ὀρώρει.
δὴ τότ' ἄρ' Ἀλκίνοον προσεφώνεε δῖος Ὀδυσσεύς·
« Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ἠμὲν ἀπείλησας βητάρμονας εἶναι ἀρίστους,
ἠδ' ἄρ' ἑτοῖμα τέτυκτο· σέβας μ' ἔχει εἰσορόωντα ».
ὣς φάτο, γήθησεν δ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·

Le respondió entonces el períndito de ágiles brazos:
"No es posible ni es conveniente rehusar tu palabra".
Dicho esto, el vigor de Hefesto el lazo soltaba.
Y cuando sueltos quedaron del lazo, el cual era muy fuerte,
tras saltar al punto los dos, él a Tracia marchaba,
y ella, Afrodita, la que ama la risa, se iba hacia Chipre,
a Pafos: allí un recinto tenía y un altar perfumado.
Allí, las Gracias la bañaron y ungieron con óleo
divino, cual el que cubre a los dioses siempre existentes,
y le vistieron amables vestidos, un portento de verse.
Eso, pues, cantaba el períndito aedo; empero, Odiseo
se deleitaba en su pecho escuchando, igual que los otros,
los feacios de largos remos, preclaros en náutica.
Luego, Alcínoo ordenó que Halio y Laodamante danzaran
uno con otro, porque no competía ninguno con ellos.
Éstos, pues, tras tomar una bella pelota en las manos,
una purpúrea que el sabio Pólibo había hecho para ellos,
hacia las nubes umbrosas la arrojaba uno curvándose
hacia atrás, y el otro, del suelo hacia arriba lanzándose
la recibía fácilmente, antes de llegar con sus pies a la tierra.
Y tras probarse en salto de altura con esa pelota,
entonces danzaron sobre la tierra que a muchos sustenta,
a menudo alternando; aplaudían los otros muchachos
que en la arena se hallaban, y un grande barullo se alzaba.
Entonces, le dijo a Alcínoo el noble Odiseo:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
como te gloriaste de que ellos eran danzantes eximios,
así era lo cierto; el asombro me tiene al mirarlos".
Así dijo, y se alegró el vigor sagrado de Alcínoo.
Y entre los feacios, que aman los remos, habló de inmediato:

« κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
ὁ ξεῖνος μάλα μοι δοκέει πεπνυμένος εἶναι.
ἀλλ' ἄγε οἱ δῶμεν ξεινήϊον, ὡς ἐπιεικές.
δώδεκα γὰρ κατὰ δῆμον ἀριπρεπέες βασιλῆες
ἀρχοὶ κραίνουσι, τρεισκαιδέκατος δ' ἐγὼ αὐτός·
τῶν οἱ ἕκαστος φᾶρος ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα
καὶ χρυσοῖο τάλαντον ἐνείκατε τιμήεντος.
αἶψα δὲ πάντα φέρωμεν ἀολλέα, ὄφρ' ἐνὶ χερσὶ
ξεῖνος ἔχων ἐπὶ δόρπον ἴῃ χαίρων ἐνὶ θυμῷ.
Εὐρύαλος δέ ἑ αὐτὸν ἀρεσσάσθω ἐπέεσσι
καὶ δώρῳ, ἐπεὶ οὔ τι ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπεν ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον ἠδ' ἐκέλευον,
δῶρα δ' ἄρ' οἰσέμεναι πρόεσαν κήρυκα ἕκαστος.
τὸν δ' αὖτ' Εὐρύαλος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
τοιγὰρ ἐγὼ τὸν ξεῖνον ἀρέσσομαι, ὡς σὺ κελεύεις.
δώσω οἱ τόδ' ἄορ παγχάλκεον, ᾧ ἔπι κώπη
ἀργυρέη, κολεὸν δὲ νεοπρίστου ἐλέφαντος
ἀμφιδεδίνηται· πολέος δέ οἱ ἄξιον ἔσται ».
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει ξίφος ἀργυρόηλον,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε· ἔπος δ' εἴ πέρ τι βέβακται
δεινόν, ἄφαρ τὸ φέροιεν ἀναρπάξασαι ἄελλαι.
σοὶ δὲ θεοὶ ἄλοχόν τ' ἰδέειν καὶ πατρίδ' ἱκέσθαι
δοῖεν, ἐπεὶ δὴ δηθὰ φίλων ἄπο πήματα πάσχεις ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« καὶ σύ, φίλος, μάλα χαῖρε, θεοὶ δέ τοι ὄλβια δοῖεν·
μηδέ τί τοι ξίφεός γε ποθὴ μετόπισθε γένοιτο
τούτου, ὃ δή μοι δῶκας ἀρεσσάμενος ἐπέεσσιν ».
ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισι θέτο ξίφος ἀργυρόηλον.

"Escuchadme, caudillos y gobernantes feacios;
me parece que este extranjero es harto juicioso.
¡Ea! Démosle, como es adecuado, los regalos del huésped.
Pues bien, doce reyes muy ilustres en este país
gobiernan cual jefes, y soy el treceno yo mismo:
cada uno, un manto bien lavado y también una túnica
y un talento de oro precioso traedle.
Pronto traigamos todo reunido, para que el extranjero,
teniendo eso en sus manos, venga a la cena alegre en el alma.
Que a él mismo, Euríalo aplaque con unas palabras
y con un don, pues en nada dijo un dicho conforme a lo justo".
Así habló, y todos ellos asentían y eso apremiaban,
y pues cada uno envió a un heraldo a traer los regalos.
Le respondió entonces Euríalo, y le dijo:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
por supuesto, aplacaré al extranjero, cual tú me lo ordenas.
Le daré esta espada, toda de bronce; en ella hay un puño
de plata, y una vaina de marfil recién aserrado
en torno se encuentra; para él será algo de mucho valor".
Dicho esto, ponía en sus manos la espada con clavos de plata,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Alégrate, padre extranjero. Si se ha dicho alguna palabra
ofensiva, que las tormentas, raptándola ya, se la lleven;
que los dioses te den mirar a tu esposa y llegar a tu patria,
pues ya hace mucho que lejos de tus amigos sufres desgracias".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"También tú, amigo, alégrate mucho; que te den ventura los dioses;
que después, de ningún modo tengas deseo de tu espada,
de esta que ya me diste aplacándome con tus palabras".
Habló, y se puso en los hombros la espada con clavos de plata.

δύσετό τ' ἠέλιος, καὶ τῷ κλυτὰ δῶρα παρῆεν.
καὶ τά γ' ἐς 'Αλκινόοιο φέρον κήρυκες ἀγαυοί·
δεξάμενοι δ' ἄρα παῖδες ἀμύμονος 'Αλκινόοιο
μητρὶ παρ' αἰδοίῃ ἔθεσαν περικαλλέα δῶρα.
τοῖσιν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὸν μένος 'Αλκινόοιο,
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐν ὑψηλοῖσι θρόνοισι.
δή ῥα τότ' 'Αρήτην προσέφη μένος 'Αλκινόοιο·
« δεῦρο, γύναι, φέρε χηλὸν ἀριπρεπέ', ἥ τις ἀρίστη·
ἐν δ' αὐτὴ θὲς φᾶρος ἐΰπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα.
ἀμφὶ δέ οἱ πυρὶ χαλκὸν ἰήνατε, θέρμετε δ' ὕδωρ,
ὄφρα λοεσσάμενός τε ἰδών τ' εὖ κείμενα πάντα
δῶρα, τά οἱ Φαίηκες ἀμύμονες ἐνθάδ' ἔνεικαν,
δαιτί τε τέρπηται καὶ ἀοιδῆς ὕμνον ἀκούων.
καί οἱ ἐγὼ τόδ' ἄλεισον ἐμὸν περικαλλὲς ὀπάσσω,
χρύσεον, ὄφρ' ἐμέθεν μεμνημένος ἤματα πάντα
σπένδῃ ἐνὶ μεγάρῳ Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν ».
ὣς ἔφατ', 'Αρήτη δὲ μετὰ δμῳῇσιν ἔειπεν
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν ὅττι τάχιστα.
αἱ δὲ λοετροχόον τρίποδ' ἵστασαν ἐν πυρὶ κηλέῳ,
ἐν δ' ἄρ' ὕδωρ ἔχεον, ὑπὸ δὲ ξύλα δαῖον ἑλοῦσαι.
γάστρην μὲν τρίποδος πῦρ ἄμφεπε, θέρμετο δ' ὕδωρ·
τόφρα δ' ἄρ' 'Αρήτη ξείνῳ περικαλλέα χηλὸν
ἐξέφερεν θαλάμοιο, τίθει δ' ἐνὶ κάλλιμα δῶρα,
ἐσθῆτα χρυσόν τε, τά οἱ Φαίηκες ἔδωκαν·
ἐν δ' αὐτὴ φᾶρος θῆκεν καλόν τε χιτῶνα
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« αὐτὸς νῦν ἴδε πῶμα, θοῶς δ' ἐπὶ δεσμὸν ἴηλον,
μή τίς τοι καθ' ὁδὸν δηλήσεται, ὁππότ' ἂν αὖτε
εὕδῃσθα γλυκὺν ὕπνον ἐὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ ».
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε πολύτλας δῖος 'Οδυσσεύς,

El sol se puso, y para él allí estaban los dones suntuosos.
Y a éstos llevaban a casa de Alcínoo los nobles heraldos;
y, tras recibir los hijos del intachable Alcínoo los dones
bellísimos, los colocaron ante su madre honorable.
Y el vigor sagrado de Alcínoo los guiaba,
y cuando llegaron, en altos tronos tomaban asiento.
Y entonces, el vigor de Alcínoo habló, dirigiéndose a Arete:
"Anda, mujer, trae un cofre muy decoroso, el mejor,
y allí, tú pon un manto bien lavado y también una túnica;
calentad en el fuego un caldero de bronce, el agua entibiad,
para que, tras bañarse y mirar bien dispuestos los dones
todos, que aquí le trajeron los intachables feacios,
se deleite en el banquete y en escuchar el himno del canto.
Le obsequiaré también yo esta bellísima copa, la mía,
de oro, para que él, recordándome todos los días,
en su palacio libe por Zeus y las otras deidades".
Así dijo, y Arete ordenó entre sus siervas
poner lo antes posible, en torno al fuego, un trípode grande.
Ponían en el fuego esplendente un trípode de agua de baño,
ahí vertían agua y, cogiendo leña, la encendían por abajo.
El fuego rodeaba del trípode el vientre, entibiábase el agua;
entre tanto, Arete, para el extranjero un bellísimo cofre
de la bodega sacaba, y en él ponía los dones hermosos,
el oro y vestidos, que los feacios le habían regalado;
puso allí, ella misma, un manto y una túnica hermosa,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Ahora, tú mismo mira la tapa, y rápido échale un nudo,
no sea que alguien algo te robe en el viaje, cuando después
duermas un dulce sueño, estando en el negro navío".
Y cuando esto escuchó el paciente, noble Odiseo,

αὐτίκ᾽ ἐπήρτυε πῶμα, θοῶς δ᾽ ἐπὶ δεσμὸν ἴηλε
ποικίλον, ὅν ποτέ μιν δέδαε φρεσὶ πότνια Κίρκη.
αὐτόδιον δ᾽ ἄρα μιν ταμίη λούσασθαι ἀνώγει
ἔς ῥ᾽ ἀσάμινθον βάνθ᾽· ὁ δ᾽ ἄρ᾽ ἀσπασίως ἴδε θυμῷ
θερμὰ λοέτρ᾽, ἐπεὶ οὔ τι κομιζόμενός γε θάμιζεν,
ἐπεὶ δὴ λίπε δῶμα Καλυψοῦς ἠϋκόμοιο·
τόφρα δέ οἱ κομιδή γε θεῷ ὣς ἔμπεδος ἦεν.
τὸν δ᾽ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν χλαῖναν καλὴν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
ἔκ ῥ᾽ ἀσαμίνθου βὰς ἄνδρας μέτα οἰνοποτῆρας
ἤϊε· Ναυσικάα δὲ θεῶν ἄπο κάλλος ἔχουσα
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
θαύμαζεν δ᾽ Ὀδυσῆα ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶσα
καί μιν φωνήσασ᾽ ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« χαῖρε, ξεῖν᾽, ἵνα καί ποτ᾽ ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ
μνήσῃ ἐμεῖ᾽, ὅτι μοι πρώτῃ ζωάγρι᾽ ὀφέλλεις ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ναυσικάα, θύγατερ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο,
οὕτω νῦν Ζεὺς θείη, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης,
οἴκαδέ τ᾽ ἐλθέμεναι καὶ νόστιμον ἦμαρ ἰδέσθαι·
τῷ κέν τοι καὶ κεῖθι θεῷ ὣς εὐχετοῴμην
αἰεὶ ἤματα πάντα· σὺ γάρ μ᾽ ἐβιώσαο, κούρη ».
ἦ ῥα, καὶ ἐς θρόνον ἷζε παρ᾽ Ἀλκίνοον βασιλῆα.
οἱ δ᾽ ἤδη μοίρας τ᾽ ἔνεμον κερόωντό τε οἶνον.
κῆρυξ δ᾽ ἐγγύθεν ἦλθεν ἄγων ἐρίηρον ἀοιδόν,
Δημόδοκον, λαοῖσι τετιμένον· εἷσε δ᾽ ἄρ᾽ αὐτὸν
μέσσῳ δαιτυμόνων, πρὸς κίονα μακρὸν ἐρείσας.
δὴ τότε κήρυκα προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς,
νώτου ἀποπροταμών, ἐπὶ δὲ πλεῖον ἐλέλειπτο,
ἀργιόδοντος ὑός, θαλερὴ δ᾽ ἦν ἀμφὶς ἀλοιφή·

al punto ajustaba la tapa, y echole rápido un nudo
arduo que, con ingenio, otrora enseñole Circe, la augusta.
Y, en seguida, la despensera le pedía que él se bañara
yendo hacia la bañera; y él, en el ánimo, vio gratamente
el baño caliente, pues de ningún modo cuidose a menudo,
después de dejar la casa de Calipso de lindo cabello;
hasta entonces, cual dios, había tenido continuos cuidados.
Después que las siervas lo bañaron y ungieron con óleo,
y en torno le echaron un bello manto y también una túnica,
saliendo de la bañera, hacia los hombres que vino bebían
se iba. Y Nausícaa, que tenía hermosura merced a los dioses,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
y se llenaba de asombro al mirar a Odiseo ante sus ojos,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Salud, huésped, para que un día, estando en tu tierra paterna,
me recuerdes: a mí, primera, de tu vida el precio me debes".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Nausícaa, hija del magnánimo Alcínoo,
Zeus hoy así dispusiera, el altitonante esposo de Hera,
que yo llegara a mi casa y viera el día del retorno;
entonces, también allí, yo te honraría como a diosa
siempre, todos los días, pues tú me salvaste, doncella".
Hablό, y se sentaba al lado del rey Alcínoo, en un trono.
Aquéllos ya repartían las porciones y el vino mezclaban.
Se acercó el heraldo, llevando al aedo querido,
a Demódoco, honrado por el pueblo, y lo hizo sentar
en medio de los comensales, apoyándolo en una columna
alta. Entonces, le dijo al heraldo el ingenioso Odiseo
cortando un trozo del lomo, del que una gran parte quedaba,
de cerdo de cándidos dientes, y en torno había grasa abundante:

« κῆρυξ, τῆ δή, τοῦτο πόρε κρέας, ὄφρα φάγῃσι,
Δημοδόκῳ, καί μιν προσπτύξομαι, ἀχνύμενός περ·
πᾶσι γὰρ ἀνθρώποισιν ἐπιχθονίοισιν ἀοιδοὶ
τιμῆς ἔμμοροί εἰσι καὶ αἰδοῦς, οὕνεκ' ἄρα σφέας
οἴμας Μοῦσ' ἐδίδαξε, φίλησε δὲ φῦλον ἀοιδῶν ».
ὣς ἄρ' ἔφη, κῆρυξ δὲ φέρων ἐν χερσὶν ἔθηκεν
ἥρῳ Δημοδόκῳ· ὁ δ' ἐδέξατο, χαῖρε δὲ θυμῷ.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Δημόδοκον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Δημόδοκ', ἔξοχα δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων·
ἢ σέ γε Μοῦσ' ἐδίδαξε, Διὸς πάϊς, ἢ σέ γ' Ἀπόλλων·
λίην γὰρ κατὰ κόσμον Ἀχαιῶν οἶτον ἀείδεις,
ὅσσ' ἔρξαν τ' ἔπαθόν τε καὶ ὅσσ' ἐμόγησαν Ἀχαιοί,
ὥς τέ που ἢ αὐτὸς παρεὼν ἢ ἄλλου ἀκούσας.
ἀλλ' ἄγε δὴ μετάβηθι καὶ ἵππου κόσμον ἄεισον
δουρατέου, τὸν Ἐπειὸς ἐποίησεν σὺν Ἀθήνῃ,
ὅν ποτ' ἐς ἀκρόπολιν δόλον ἤγαγε δῖος Ὀδυσσεὺς
ἀνδρῶν ἐμπλήσας, οἵ Ἴλιον ἐξαλάπαξαν.
αἴ κεν δή μοι ταῦτα κατὰ μοῖραν καταλέξῃς,
αὐτίκα καὶ πᾶσιν μυθήσομαι ἀνθρώποισιν,
ὡς ἄρα τοι πρόφρων θεὸς ὤπασε θέσπιν ἀοιδήν ».
ὣς φάθ', ὁ δ' ὁρμηθεὶς θεοῦ ἤρχετο, φαῖνε δ' ἀοιδήν,
ἔνθεν ἑλών, ὡς οἱ μὲν ἐϋσσέλμων ἐπὶ νηῶν
βάντες ἀπέπλειον, πῦρ ἐν κλισίῃσι βαλόντες,
Ἀργεῖοι, τοὶ δ' ἤδη ἀγακλυτὸν ἀμφ' Ὀδυσῆα
εἵατ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ κεκαλυμμένοι ἵππῳ·
αὐτοὶ γάρ μιν Τρῶες ἐς ἀκρόπολιν ἐρύσαντο.
ὣς ὁ μὲν ἑστήκει, τοὶ δ' ἄκριτα πόλλ' ἀγόρευον
ἥμενοι ἀμφ' αὐτόν· τρίχα δέ σφισιν ἥνδανε βουλή,

"¡Heraldo, ea! A fin de que coma, dale este trozo de carne
a Demódoco; también lo saludo, aun estando afligido:
los aedos, entre todos los hombres que están en la tierra,
son partícipes de honra y respeto, porque a ellos la Musa
les enseña cantares, y ama a la estirpe de los aedos".
Así habló, y el heraldo, llevando carne, la puso en las manos
del héroe Demódoco, que la tomó y se alegraba en el alma.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entonces le dijo a Demódoco el ingenioso Odiseo:
"Demódoco, por encima de todos los hombres te alabo;
o la Musa, hija de Zeus, te enseñó, o Apolo, pues cantas
la suerte de los aqueos con suma prestancia,
cuanto los aqueos sufrieron e hicieron, y cuanto bregaron,
cual si allí tú hubieras estado, o de otro presente lo oyeras.
¡Anda! Pasa a otro tema, y canta el arreo del caballo
de madera, el que Epeo fabricó con la ayuda de Atena,
el que otrora cual dolo el noble Odiseo llevó hasta la acrópolis,
tras haberlo llenado de hombres que a Ilión destruyeron.
Si realmente esas cosas me cuentas conforme a lo justo,
de inmediato incluso a todos los hombres diré
que, benévolo, un dios te obsequió el cantar inspirado".
Dijo. Aquél, por un dios incitado, inició, y mostraba su canto,
comenzando de ahí, de cómo a las naves de buenas cubiertas
entrando, unos zarpaban, tras echarles fuego a sus tiendas,
los argivos; y otros ya estaban en torno al insigne Odiseo
en el ágora de los troyanos, ocultos en dicho caballo,
pues los troyanos mismos lo habían arrastrado a su acrópolis.
Así, él estaba en pie, y ellos decían muchas cosas confusas
sentados en torno a él. De tres modos el plan les gustaba:

ἠὲ διατμῆξαι κοῖλον δόρυ νηλέϊ χαλκῷ,
ἢ κατὰ πετράων βαλέειν ἐρύσαντας ἐπ' ἄκρης,
ἢ ἐάαν μέγ' ἄγαλμα θεῶν θελκτήριον εἶναι,
τῇ περ δὴ καὶ ἔπειτα τελευτήσεσθαι ἔμελλεν·
αἶσα γὰρ ἦν ἀπολέσθαι, ἐπὴν πόλις ἀμφικαλύψῃ
δουράτεον μέγαν ἵππον, ὅθ' εἵατο πάντες ἄριστοι
Ἀργεῖοι Τρώεσσι φόνον καὶ κῆρα φέροντες.
ἤειδεν δ' ὡς ἄστυ διέπραθον υἷες Ἀχαιῶν
ἱππόθεν ἐκχύμενοι, κοῖλον λόχον ἐκπρολιπόντες.
ἄλλον δ' ἄλλῃ ἄειδε πόλιν κεραϊζέμεν αἰπήν,
αὐτὰρ Ὀδυσσῆα προτὶ δώματα Δηϊφόβοιο
βήμεναι, ἠΰτ' Ἄρηα, σὺν ἀντιθέῳ Μενελάῳ.
κεῖθι δὴ αἰνότατον πόλεμον φάτο τολμήσαντα
νικῆσαι καὶ ἔπειτα διὰ μεγάθυμον Ἀθήνην.
ταῦτ' ἄρ' ἀοιδὸς ἄειδε περικλυτός· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
τήκετο, δάκρυ δ' ἔδευεν ὑπὸ βλεφάροισι παρειάς.
ὡς δὲ γυνὴ κλαίῃσι φίλον πόσιν ἀμφιπεσοῦσα,
ὅς τε ἑῆς πρόσθεν πόλιος λαῶν τε πέσῃσιν,
ἄστεϊ καὶ τεκέεσσιν ἀμύνων νηλεὲς ἦμαρ·
ἡ μὲν τὸν θνῄσκοντα καὶ ἀσπαίροντα ἰδοῦσα
ἀμφ' αὐτῷ χυμένη λίγα κωκύει· οἱ δέ τ' ὄπισθε
κόπτοντες δούρεσσι μετάφρενον ἠδὲ καὶ ὤμους
εἴρερον εἰσανάγουσι, πόνον τ' ἐχέμεν καὶ ὀϊζύν·
τῆς δ' ἐλεεινοτάτῳ ἄχεϊ φθινύθουσι παρειαί·
ὣς Ὀδυσεὺς ἐλεεινὸν ὑπ' ὀφρύσι δάκρυον εἶβεν.
ἔνθ' ἄλλους μὲν πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων,
Ἀλκίνοος δέ μιν οἶος ἐπεφράσατ' ἠδ' ἐνόησεν
ἥμενος ἄγχ' αὐτοῦ, βαρὺ δὲ στενάχοντος ἄκουσεν.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα·
« κέκλυτε, Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,

o cortar en dos el hueco madero con bronce inclemente,
o, después de arrastrarlo hacia lo alto, tirarlo en las rocas,
o dejarlo cual gran ofrenda, que propiciara a los dioses,
justo cual, ciertamente, después debería de concluirse;
pues morir era la suerte, cuando la ciudad alojara
al gran caballo de madera en que estaban todos los príncipes
argivos, a los troyanos llevando homicidios y muertes.
Cantaba cómo los hijos de los aqueos la ciudad asolaron
desde el caballo fluyendo, la hueca emboscada dejando.
Cantaba cómo, uno acá y otro allá, la ciudad escarpada
devastaban, pero que Odiseo, como Ares, marchaba
con Menelao semejante a un dios, a la casa de Deífobo.
Después decía que allí, osando un terrible combate,
venció también entonces por causa de Atena magnánima.
Eso, pues, cantaba el períndito aedo; empero, Odiseo
se derretía; lágrimas, bajo sus ojos, sus mejillas mojaban.
Como llora una mujer que se lanza al esposo querido
que al frente de su ciudad y de sus hombres sucumbe,
queriendo apartar del pueblo y sus hijos el día despiadado:
ella, al mirar a aquél, que se muere y se agita expirando,
derramada sobre él, a gritos deplora; y atrás, los contrarios,
con sus picas golpeando su espalda y sus hombros,
se la llevan a la esclavitud, a tener trabajo y tristezas;
se marchitan, por el muy miserable pesar, sus mejillas:
así Odiseo, bajo sus cejas vertía sus míseras lágrimas.
Allí, se ocultó de todos los otros, vertiendo sus lágrimas,
pero Alcínoo, sólo él, lo advirtió y lo notó,
estando sentado junto a él, y oyó sus profundos gemidos.
Y entre los feacios, que aman los remos, habló de inmediato:
"Escuchadme, caudillos y gobernantes feacios;

Δημόδοκος δ' ἤδη σχεθέτω φόρμιγγα λίγειαν·
οὐ γάρ πως πάντεσσι χαριζόμενος τάδ' ἀείδει.
ἐξ οὗ δορπέομέν τε καὶ ὤρορε θεῖος ἀοιδός,
ἐκ τοῦδ' οὔ πω παύσατ' ὀϊζυροῖο γόοιο
ὁ ξεῖνος· μάλα πού μιν ἄχος φρένας ἀμφιβέβηκεν.
ἀλλ' ἄγ' ὁ μὲν σχεθέτω, ἵν' ὁμῶς τερπώμεθα πάντες,
ξεινοδόκοι καὶ ξεῖνος, ἐπεὶ πολὺ κάλλιον οὕτω·
εἵνεκα γὰρ ξείνοιο τάδ' αἰδοίοιο τέτυκται,
πομπὴ καὶ φίλα δῶρα, τά οἱ δίδομεν φιλέοντες.
ἀντὶ κασιγνήτου ξεῖνός θ' ἱκέτης τε τέτυκται
ἀνέρι, ὅς τ' ὀλίγον περ ἐπιψαύῃ πραπίδεσσι.
τῶ νῦν μηδὲ σὺ κεῦθε νοήμασι κερδαλέοισιν,
ὅττι κέ σ' εἴρωμαι· φάσθαι δέ σε κάλλιόν ἐστιν.
εἴπ' ὄνομ', ὅττι σε κεῖθι κάλεον μήτηρ τε πατήρ τε,
ἄλλοι θ' οἳ κατὰ ἄστυ καὶ οἳ περιναιετάουσιν.
οὐ μὲν γάρ τις πάμπαν ἀνώνυμός ἐστ' ἀνθρώπων,
οὐ κακὸς οὐδὲ μὲν ἐσθλός, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται,
ἀλλ' ἐπὶ πᾶσι τίθενται, ἐπεί κε τέκωσι, τοκῆες.
εἰπὲ δέ μοι γαῖάν τε τεὴν δῆμόν τε πόλιν τε,
ὄφρα σε τῇ πέμψωσι τιτυσκόμεναι φρεσὶ νῆες.
οὐ γὰρ Φαιήκεσσι κυβερνητῆρες ἔασιν,
οὐδέ τι πηδάλι' ἐστί, τά τ' ἄλλαι νῆες ἔχουσιν·
ἀλλ' αὐταὶ ἴσασι νοήματα καὶ φρένας ἀνδρῶν,
καὶ πάντων ἴσασι πόλιας καὶ πίονας ἀγροὺς
ἀνθρώπων καὶ λαῖτμα τάχισθ' ἁλὸς ἐκπερόωσιν
ἠέρι καὶ νεφέλῃ κεκαλυμμέναι· οὐδέ ποτέ σφιν
οὔτε τι πημανθῆναι ἔπι δέος οὔτ' ἀπολέσθαι.
ἀλλὰ τόδ' ὥς ποτε πατρὸς ἐγὼν εἰπόντος ἄκουσα
Ναυσιθόου, ὃς ἔφασκε Ποσειδάων' ἀγάσασθαι
ἡμῖν, οὕνεκα πομποὶ ἀπήμονές εἰμεν ἁπάντων·

que detenga Demódoco ahora su lira canora,
pues de ningún modo agradando a todos él canta estas cosas.
Desde que cenamos, y comenzó el aedo divino,
desde entonces aún no ha calmado su miserable lamento
este extranjero; sin duda, un pesar ha rodeado su pecho.
Que aquél la detenga, a fin que, sin excepción, todos gocemos,
los hospedantes y el huésped: así es mucho más adecuado,
pues por el venerable huésped se han preparado estas cosas,
escolta y amables dones que amablemente le damos.
Un extranjero y un suplicante valen igual que un hermano
para el hombre que al menos un poco tantea con la mente.
Por eso, hoy tampoco tú, en pensamientos astutos ocultes
lo que yo te pregunte; que tú hables es más adecuado.
Di el nombre, con que allá te nombraban tu madre y tu padre
y otros, los que están en la ciudad y los que habitan en torno.
Porque, cierto, ningún hombre existe del todo sin nombre,
ni un plebeyo ni, menos, un noble, una vez que ha nacido,
mas los padres lo imponen a todos, cuando ellos lo alumbran.
Dime tu tierra y tu pueblo y también tu ciudad,
para que allá, con su mente apuntando, te lleven las naves.
En efecto, los feacios no tienen pilotos,
ni, para nada, timones, los que otras naves poseen,
mas ellas, el pensamiento y la mente de sus hombres conocen,
y conocen las ciudades y los fértiles campos de todos
los hombres, y el abismo del mar cruzan muy rápidamente,
aun cubiertas con niebla y con nubes, y nunca ellas tienen
miedo, ni de ser dañadas, ni de morirse.
Mas esto, antaño, yo mismo escuché que mi padre decía,
Nausítoo, quien decía que se iba a indignar Posidón
con nosotros, porque somos escolta segura de todos;

φῆ ποτε Φαιήκων ἀνδρῶν περικαλλέα νῆα
ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ
ῥαισέμεναι, μέγα δ' ἧμιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψειν.
ὣς ἀγόρευ' ὁ γέρων· τὰ δέ κεν θεὸς ἢ τελέσειεν,
ἤ κ' ἀτέλεστ' εἴη, ὥς οἱ φίλον ἔπλετο θυμῷ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ὅππῃ ἀπεπλάγχθης τε καὶ ἅς τινας ἵκεο χώρας
ἀνθρώπων, αὐτούς τε πόλιάς τ' εὖ ναιεταούσας,
ἠμὲν ὅσοι χαλεποί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
οἵ τε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής.
εἰπὲ δ' ὅ τι κλαίεις καὶ ὀδύρεαι ἔνδοθι θυμῷ
Ἀργείων Δαναῶν ἠδ' Ἰλίου οἶτον ἀκούων.
τὸν δὲ θεοὶ μὲν τεῦξαν, ἐπεκλώσαντο δ' ὄλεθρον
ἀνθρώποισ', ἵνα ᾖσι καὶ ἐσσομένοισιν ἀοιδή.
ἦ τίς τοι καὶ πηὸς ἀπέφθιτο Ἰλιόθι πρό,
ἐσθλὸς ἐών, γαμβρὸς ἢ πενθερός; οἵ τε μάλιστα
κήδιστοι τελέθουσι μεθ' αἷμά τε καὶ γένος αὐτῶν.
ἦ τίς που καὶ ἑταῖρος ἀνὴρ κεχαρισμένα εἰδώς,
ἐσθλός; ἐπεὶ οὐ μέν τι κασιγνήτοιο χερείων
γίνεται, ὅς κεν ἑταῖρος ἐὼν πεπνυμένα εἰδῇ ».

decía que un día, de los feacios una bellísima nave,
regresando de cierta escolta en el ponto brumoso,
destruiría, y nos cubriría un gran monte a los lados de la urbe.
Así hablaba el anciano, y eso puede cumplir la deidad,
o puede quedar sin cumplirse, según le plugo en el ánimo.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
cómo anduviste errabundo y a cuáles países has ido
de hombres, dime de éstos y de sus muy populosas ciudades,
ya los que son acerbos y unos salvajes e injustos,
y los hospitalarios, que tienen mente que teme a los dioses.
Di por qué lloras y gimes adentro de tu alma,
al escuchar la suerte de Ilión y de los dánaos argivos.
Eso, sin duda, los dioses lo hicieron, tejieron la ruina
de los hombres, a fin que sea canto, aún para los que vendrán.
¿O se te murió inclusive un pariente ante Ilión, uno que era
bueno, algún yerno o tu suegro? Éstos con preferencia
son los más caros, después de la sangre y la propia familia.
¿O quizás, incluso algún compañero afectuoso contigo,
y bueno? Pues, cierto, en nada es inferior a un hermano
aquel que es compañero y sabe juiciosos consejos".

9. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ι

Τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
«Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ἦ τοι μὲν τόδε καλὸν ἀκουέμεν ἐστὶν ἀοιδοῦ
τοιοῦδ᾽, οἷος ὅδ᾽ ἐστί, θεοῖσ᾽ ἐναλίγκιος αὐδήν.
οὐ γὰρ ἐγώ γέ τί φημι τέλος χαριέστερον εἶναι
ἢ ὅτ᾽ ἐϋφροσύνη μὲν ἔχῃ κάτα δῆμον ἅπαντα,
δαιτυμόνες δ᾽ ἀνὰ δώματ᾽ ἀκουάζωνται ἀοιδοῦ
ἥμενοι ἑξείης, παρὰ δὲ πλήθωσι τράπεζαι
σίτου καὶ κρειῶν, μέθυ δ᾽ ἐκ κρητῆρος ἀφύσσων
οἰνοχόος φορέῃσι καὶ ἐγχείῃ δεπάεσσι·
τοῦτό τί μοι κάλλιστον ἐνὶ φρεσὶν εἴδεται εἶναι.
σοὶ δ᾽ ἐμὰ κήδεα θυμὸς ἐπετράπετο στονόεντα
εἴρεσθ᾽, ὄφρ᾽ ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω·
τί πρῶτόν τοι ἔπειτα, τί δ᾽ ὑστάτιον καταλέξω;
κήδε᾽ ἐπεί μοι πολλὰ δόσαν θεοὶ Οὐρανίωνες.
νῦν δ᾽ ὄνομα πρῶτον μυθήσομαι, ὄφρα καὶ ὑμεῖς
εἴδετ᾽, ἐγὼ δ᾽ ἂν ἔπειτα φυγὼν ὕπο νηλεὲς ἦμαρ
ὑμῖν ξεῖνος ἔω καὶ ἀπόπροθι δώματα ναίων.
εἴμ᾽ Ὀδυσεὺς Λαερτιάδης, ὃς πᾶσι δόλοισιν
ἀνθρώποισι μέλω, καί μευ κλέος οὐρανὸν ἵκει.
ναιετάω δ᾽ Ἰθάκην εὐδείελον· ἐν δ᾽ ὄρος αὐτῇ,
Νήριτον εἰνοσίφυλλον, ἀριπρεπές· ἀμφὶ δὲ νῆσοι
πολλαὶ ναιετάουσι μάλα σχεδὸν ἀλλήλῃσι,
Δουλίχιόν τε Σάμη τε καὶ ὑλήεσσα Ζάκυνθος.
αὐτὴ δὲ χθαμαλὴ πανυπερτάτη εἰν ἁλὶ κεῖται
πρὸς ζόφον, αἱ δέ τ᾽ ἄνευθε πρὸς ἠῶ τ᾽ ἠέλιόν τε,

Libro IX

Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
realmente, esto es hermoso, oír a un aedo
tal como es éste, semejante en su voz a los dioses.
Pues, por mi parte, yo afirmo que no hay un final más gracioso
que el que hay cuando a todo el pueblo inunda el contento,
y los comensales oyen atentos en casa al aedo
sentados en orden, y a su lado rebosan las mesas
de pan y de carnes, y, de la crátera el vino sacando,
el escanciador lo lleva a menudo y lo vierte en las copas:
esto, en mi mente, parece que es algo bellísimo.
Pero tu alma sintiose inclinada a inquirir mis gimientes
cuitas, y así, todavía más gemiré, lamentando.
¿Qué, pues, he de contarte al principio, qué cosa al final?
Porque muchas cuitas me dieron los dioses celestes.
Diré hoy, al principio, mi nombre, a fin que vosotros
también lo sepáis, y yo luego, escapando del día despiadado,
sea hospedante vuestro, aunque lejos tengo mi casa.
Soy Odiseo, hijo de Laertes; por todo tipo de dolos
me celebran los hombres, y llega hasta el cielo mi fama.
Habito en Ítaca que es muy visible; en ella hay un monte,
el muy notorio Nérito, que ondea su follaje; islas en torno,
muchas, existen, que están muy cercanas entre ellas:
Duliquio y Same y Zacinto llena de selvas.
Ella misma, poco elevada, remotísima se halla en el mar
hacia el Poniente; las otras, lejos, hacia el sol y la aurora;

τρηχεῖ᾽, ἀλλ᾽ ἀγαθὴ κουροτρόφος· οὔ τι ἐγώ γε
ἧς γαίης δύναμαι γλυκερώτερον ἄλλο ἰδέσθαι.
ἦ μέν μ᾽ αὐτόθ᾽ ἔρυκε Καλυψώ, δῖα θεάων,
[ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, λιλαιομένη πόσιν εἶναι·]
ὣς δ᾽ αὔτως Κίρκη κατερήτυεν ἐν μεγάροισιν
Αἰαίη δολόεσσα, λιλαιομένη πόσιν εἶναι·
ἀλλ᾽ ἐμὸν οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν.
ὣς οὐδὲν γλύκιον ἧς πατρίδος οὐδὲ τοκήων
γίνεται, εἴ περ καί τις ἀπόπροθι πίονα οἶκον
γαίῃ ἐν ἀλλοδαπῇ ναίει ἀπάνευθε τοκήων.
εἰ δ᾽ ἄγε τοι καὶ νόστον ἐμὸν πολυκηδέ᾽ ἐνίσπω,
ὅν μοι Ζεὺς ἐφέηκεν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντι.
Ἰλιόθεν με φέρων ἄνεμος Κικόνεσσι πέλασσεν,
Ἰσμάρῳ· ἔνθα δ᾽ ἐγὼ πόλιν ἔπραθον, ὤλεσα δ᾽ αὐτούς.
ἐκ πόλιος δ᾽ ἀλόχους καὶ κτήματα πολλὰ λαβόντες
δασσάμεθ᾽, ὡς μή τίς μοι ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἔνθ᾽ ἦ τοι μὲν ἐγὼ διερῷ ποδὶ φευγέμεν ἡμέας
ἠνώγεα, τοὶ δὲ μέγα νήπιοι οὐκ ἐπίθοντο.
ἔνθα δὲ πολλὸν μὲν μέθυ πίνετο, πολλὰ δὲ μῆλα
ἔσφαζον παρὰ θῖνα καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς.
τόφρα δ᾽ ἄρ᾽ οἰχόμενοι Κίκονες Κικόνεσσι γεγώνευν,
οἵ σφιν γείτονες ἦσαν, ἅμα πλέονες καὶ ἀρείους,
ἤπειρον ναίοντες, ἐπιστάμενοι μὲν ἀφ᾽ ἵππων
ἀνδράσι μάρνασθαι καὶ ὅθι χρὴ πεζὸν ἐόντα.
ἦλθον ἔπειθ᾽, ὅσα φύλλα καὶ ἄνθεα γίνεται ὥρῃ,
ἠέριοι· τότε δή ῥα κακὴ Διὸς αἶσα παρέστη
ἡμῖν αἰνομόροισιν, ἵν᾽ ἄλγεα πολλὰ πάθοιμεν.
στησάμενοι δ᾽ ἐμάχοντο μάχην παρὰ νηυσὶ θοῇσι,
βάλλον δ᾽ ἀλλήλους χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
ὄφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,

es abrupta, mas buena nutricia de jóvenes. Yo, en lo absoluto,
no puedo ver otra cosa más dulce que el propio terruño.
Ciertamente allá me detuvo Calipso, la diosa de diosas,
en sus cóncavas grutas, deseando que fuera su esposo;
y en igual forma, me retuvo Circe allá en su palacio,
la engañosa de Eea, deseando que fuera su esposo;
mas ella jamás persuadió a mi alma en el pecho.
Así, nada más dulce que la propia patria y los padres
hay, aunque uno, lejos, incluso una casa opulenta
en tierra extranjera habite, de sus padres distante.
¡Vamos! Te contaré también mi muy cuitoso retorno,
ese que Zeus me envió al volver desde Troya.
De Ilión, llevándome el viento, acercome a los cícones,
a Ísmaro; allí, yo saqueé la ciudad y di muerte a los hombres.
De la ciudad, a las esposas y muchas riquezas tomando,
dividimos: que nadie, de igual porción se me fuera privado.
Allí, cierto, que con marino pie nosotros huyéramos
yo ordenaba, mas ellos, muy necios, no obedecieron.
Allí se bebía mucho vino, y muchas ovejas mataban
en la playa, y bueyes de patas tornátiles, curvas.
En tanto, unos cícones yendo, a otros cícones ellos llamaban,
a unos que eran vecinos y, a la vez, más numerosos y fuertes;
habitaban en tierra firme, expertos batiendo a los hombres
desde sus carros, e incluso a pie, donde era preciso.
Llegaron luego, como nacen hojas y flores en primavera,
de mañana; entonces el mal hado de Zeus acercose
a nosotros, infelices, por que sufriéramos muchos dolores.
Tras iniciarla cabe las raudas naves, la lucha luchaban,
se disparaban unos a otros con lanzas provistas de bronce.
Mientras estaba la aurora, y el día sagrado crecía,

τόφρα δ᾽ ἀλεξόμενοι μένομεν πλέονάς περ ἐόντας·
ἦμος δ᾽ ἠέλιος μετενίσετο βουλυτόνδε,
καὶ τότε δὴ Κίκονες κλῖναν δαμάσαντες Ἀχαιούς.
ἓξ δ᾽ ἀφ᾽ ἑκάστης νηὸς ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
ὤλονθ᾽· οἱ δ᾽ ἄλλοι φύγομεν θάνατόν τε μόρον τε.
  ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.
οὐδ᾽ ἄρα μοι προτέρω νῆες κίον ἀμφιέλισσαι,
πρίν τινα τῶν δειλῶν ἑτάρων τρὶς ἕκαστον ἀῦσαι,
οἳ θάνον ἐν πεδίῳ Κικόνων ὕπο δῃωθέντες.
νηυσὶ δ᾽ ἐπῶρσ᾽ ἄνεμον βορέην νεφεληγερέτα Ζεὺς
λαίλαπι θεσπεσίῃ, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ᾽ οὐρανόθεν νύξ.
αἱ μὲν ἔπειτ᾽ ἐφέροντ᾽ ἐπικάρσιαι, ἱστία δέ σφιν
τριχθά τε καὶ τετραχθὰ διέσχισεν ἲς ἀνέμοιο.
καὶ τὰ μὲν ἐς νῆας κάθεμεν, δείσαντες ὄλεθρον,
αὐτὰς δ᾽ ἐσσυμένως προερέσσαμεν ἤπειρόνδε.
ἔνθα δύω νύκτας δύο τ᾽ ἤματα συννεχὲς αἰεὶ
κείμεθ᾽, ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἔδοντες.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ᾽ Ἠώς,
ἱστοὺς στησάμενοι ἀνά θ᾽ ἱστία λεύκ᾽ ἐρύσαντες
ἥμεθα· τὰς δ᾽ ἄνεμός τε κυβερνῆταί τ᾽ ἴθυνον.
καί νύ κεν ἀσκηθὴς ἱκόμην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἀλλά με κῦμα ῥόος τε περιγνάμπτοντα Μάλειαν
καὶ βορέης ἀπέωσε, παρέπλαγξεν δὲ Κυθήρων.
  ἔνθεν δ᾽ ἐννῆμαρ φερόμην ὀλοοῖσ᾽ ἀνέμοισι
πόντον ἐπ᾽ ἰχθυόεντα· ἀτὰρ δεκάτῃ ἐπέβημεν
γαίης Λωτοφάγων, οἵ τ᾽ ἄνθινον εἶδαρ ἔδουσιν.
ἔνθα δ᾽ ἐπ᾽ ἠπείρου βῆμεν καὶ ἀφυσσάμεθ᾽ ὕδωρ,
αἶψα δὲ δεῖπνον ἕλοντο θοῇς παρὰ νηυσὶν ἑταῖροι.

firmes, los rechazábamos, aunque eran más numerosos;
mas, cuando el sol declinaba, a la hora en que sueltas los bueyes,
pues entonces, venciendo, a los aqueos rechazaron los cícones.
De cada nave, seis compañeros de grebas hermosas
perecieron; los otros, sorteamos la muerte y el hado.
Desde allí navegábamos más, afligidos del ánimo,
gozosos de huir de la muerte, perdiendo a queridos amigos.
Mas no marcharon más mis naves de dos curvaturas,
antes de que llamáramos tres veces a cada infeliz compañero
de los que, matados por los cícones, en el llano murieron.
Zeus, que junta las nubes, contra las naves el viento incitó,
el bóreas, con turbulencia asombrosa, y cubrió con las nubes,
a un tiempo, la tierra y el ponto. La noche brotaba del cielo.
Luego, ladeadas eran llevadas las naves, y su velamen
rasgó en tres y cuatro jirones la fuerza del viento.
Y hacia las naves bajamos las velas, temiendo la muerte,
y a las naves, presto, a golpe de remo llevamos a tierra.
Allí, continuamente siempre, dos días y dos noches
estuvimos, royendo el alma a la vez con dolor y fatiga.
Mas, cuando cumplió el tercer día Eos de rizos hermosos,
colocando los mástiles y las blancas velas izando,
nos sentamos: dirigían los pilotos y el viento a las naves.
Y así, ileso habría yo llegado a mi tierra paterna,
mas circunnavegando el cabo Malea, las olas y el flujo
y el bóreas me apartaron, me alejaron de la isla Citera.
Desde allí, nueve días fui llevado por vientos fatales
sobre el ponto lleno de peces; pisamos, al décimo día,
el país de los lotófagos, que comen comida de flores.
Allí, subimos a tierra firme y agua acopiamos, y luego
junto a las raudas naves los míos su comida tomaron.

αὐτὰρ ἐπεὶ σίτοιό τ᾽ ἐπασσάμεθ᾽ ἠδὲ ποτῆτος,
δὴ τότ᾽ ἐγὼν ἑτάρους προΐην πεύθεσθαι ἰόντας,
οἵ τινες ἀνέρες εἶεν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες,
ἄνδρε δύω κρίνας, τρίτατον κήρυχ᾽ ἅμ᾽ ὀπάσσας.
οἱ δ᾽ αἶψ᾽ οἰχόμενοι μίγεν ἀνδράσι Λωτοφάγοισιν·
οὐδ᾽ ἄρα Λωτοφάγοι μήδονθ᾽ ἑτάροισιν ὄλεθρον
ἡμετέροισ᾽, ἀλλά σφι δόσαν λωτοῖο πάσασθαι.
τῶν δ᾽ ὅς τις λωτοῖο φάγοι μελιηδέα καρπόν,
οὐκέτ᾽ ἀπαγγεῖλαι πάλιν ἤθελεν οὐδὲ νέεσθαι,
ἀλλ᾽ αὐτοῦ βούλοντο μετ᾽ ἀνδράσι Λωτοφάγοισι
λωτὸν ἐρεπτόμενοι μενέμεν νόστου τε λαθέσθαι.
τοὺς μὲν ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἄγον κλαίοντας ἀνάγκῃ,
νηυσὶ δ᾽ ἐνὶ γλαφυρῇσιν ὑπὸ ζυγὰ δῆσα ἐρύσσας·
αὐτὰρ τοὺς ἄλλους κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
σπερχομένους νηῶν ἐπιβαινέμεν ὠκειάων,
μή πώς τις λωτοῖο φαγὼν νόστοιο λάθηται.
οἱ δ᾽ αἶψ᾽ εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ᾽ ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
    ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ.
Κυκλώπων δ᾽ ἐς γαῖαν ὑπερφιάλων ἀθεμίστων
ἱκόμεθ᾽, οἵ ῥα θεοῖσι πεποιθότες ἀθανάτοισιν
οὔτε φυτεύουσιν χερσὶν φυτὸν οὔτ᾽ ἀρόωσιν,
ἀλλὰ τά γ᾽ ἄσπαρτα καὶ ἀνήροτα πάντα φύονται,
πυροὶ καὶ κριθαὶ ἠδ᾽ ἄμπελοι, αἵ τε φέρουσιν
οἶνον ἐριστάφυλον, καί σφιν Διὸς ὄμβρος ἀέξει.
τοῖσιν δ᾽ οὔτ᾽ ἀγοραὶ βουληφόροι οὔτε θέμιστες,
ἀλλ᾽ οἵ γ᾽ ὑψηλῶν ὀρέων ναίουσι κάρηνα
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι, θεμιστεύει δὲ ἕκαστος
παίδων ἠδ᾽ ἀλόχων, οὐδ᾽ ἀλλήλων ἀλέγουσι.
    νῆσος ἔπειτα λάχεια παρὲκ λιμένος τετάνυσται,

Mas cuando nosotros gustamos comida y bebida,
yo mismo entonces envié compañeros, que fueran a ver
qué hombres, que comen pan, había en esa tierra:
elegí a dos hombres, y mandé a la vez a un tercero de heraldo.
Ellos, partiendo al punto, se juntaron con los lotófagos.
Mas los lotófagos no meditaban la muerte de nuestros
compañeros, pero les dieron loto para que comieran.
De éstos, quien el fruto, dulce cual miel, del loto comía,
ya no quería dar noticias atrás, ni volver,
mas preferían allí mismo, con los hombres lotófagos
permanecer, comiendo loto, y olvidar el retorno.
Yo, aunque llorosos, a éstos llevaba a las naves, a fuerza,
y los até bajo la cubierta, en las cóncavas naves, a rastras;
y yo ordenaba a mis otros compañeros queridos
que se embarcaran de prisa en las naves veloces,
a fin de que nadie, comiendo loto, olvidara el retorno.
Se embarcaban al punto y se ponían junto a las chumaceras
y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Desde allí navegábamos más, afligidos del ánimo.
De los soberbios cíclopes, raza sin ley, a la tierra
llegamos; éstos, en los inmortales dioses confiando,
ni aran, ni con sus manos plantan las plantas,
mas esas cosas, todas se dan no sembradas ni aradas
—trigo y cebada, y vides, las cuales producen
vino de magnas uvas—, y la lluvia de Zeus las aumenta.
Ellos no tienen ágoras para el consejo, ni leyes,
mas de los altos montes las cumbres éstos habitan
en cóncavas grutas, y cada uno prescribe sus leyes
para hijos y esposas, y no se ocupan el uno del otro.
Pues bien, una isla plana se extiende enfrente del puerto,

γαίης Κυκλώπων οὔτε σχεδὸν οὔτ' ἀποτηλοῦ,
ὑλήεσσ'· ἐν δ' αἶγες ἀπειρέσιαι γεγάασιν
ἄγριαι· οὐ μὲν γὰρ πάτος ἀνθρώπων ἀπερύκει,
οὐδέ μιν εἰσοιχνεῦσι κυνηγέται, οἵ τε καθ' ὕλην
ἄλγεα πάσχουσιν κορυφὰς ὀρέων ἐφέποντες.
οὔτ' ἄρα ποίμνῃσιν καταΐσχεται οὔτ' ἀρότοισιν,
ἀλλ' ἥ γ' ἄσπαρτος καὶ ἀνήροτος ἤματα πάντα
ἀνδρῶν χηρεύει, βόσκει δέ τε μηκάδας αἶγας.
οὐ γὰρ Κυκλώπεσσι νέες πάρα μιλτοπάρῃοι,
οὐδ' ἄνδρες νηῶν ἔνι τέκτονες, οἵ κε κάμοιεν
νῆας ἐϋσσέλμους, αἵ κεν τελέοιεν ἕκαστα
ἄστε' ἐπ' ἀνθρώπων ἱκνεύμεναι, οἷά τε πολλὰ
ἄνδρες ἐπ' ἀλλήλους νηυσὶν περόωσι θάλασσαν·
οἵ κέ σφιν καὶ νῆσον ἐϋκτιμένην ἐκάμοντο.
οὐ μὲν γάρ τι κακή γε, φέροι δέ κεν ὥρια πάντα·
ἐν μὲν γὰρ λειμῶνες ἁλὸς πολιοῖο παρ' ὄχθας
ὑδρηλοὶ μαλακοί· μάλα κ' ἄφθιτοι ἄμπελοι εἶεν·
ἐν δ' ἄροσις λείη· μάλα κεν βαθὺ λήϊον αἰεὶ
εἰς ὥρας ἀμῷεν, ἐπεὶ μάλα πῖαρ ὑπ' οὖδας.
ἐν δὲ λιμὴν εὔορμος, ἵν' οὐ χρεὼ πείσματός ἐστιν,
οὔτ' εὐνὰς βαλέειν οὔτε πρυμνήσι' ἀνάψαι,
ἀλλ' ἐπικέλσαντας μεῖναι χρόνον, εἰς ὅ κε ναυτέων
θυμὸς ἐποτρύνῃ καὶ ἐπιπνεύσωσιν ἀῆται.
αὐτὰρ ἐπὶ κρατὸς λιμένος ῥέει ἀγλαὸν ὕδωρ,
κρήνη ὑπὸ σπείους· περὶ δ' αἴγειροι πεφύασιν.
ἔνθα κατεπλέομεν, καί τις θεὸς ἡγεμόνευε
νύκτα δι' ὀρφναίην, οὐδὲ προὐφαίνετ' ἰδέσθαι·
ἀὴρ γὰρ περὶ νηυσὶ βαθεῖ' ἦν, οὐδὲ σελήνη
οὐρανόθεν προὔφαινε, κατείχετο δὲ νεφέεσσιν.
ἔνθ' οὔ τις τὴν νῆσον ἐσέδρακεν ὀφθαλμοῖσιν,

ni cerca ni lejos de ese país de los cíclopes,
llena de selvas. Viven en ella muchísimas cabras
agrestes, pues no las ahuyenta el pasar de los hombres,
y no entran a esa isla los cazadores, los que en la selva,
recorriendo las crestas de las montañas, sufren fatigas.
Ni está ocupada por greyes, ni por campos arados,
sino que ella, no sembrada y no arada, está todos los días
privada de hombres, mas alimenta las cabras balantes.
No tienen los cíclopes naves de rojas mejillas,
ni hay allí constructores de naves, los cuales harían
naves de buenas cubiertas, que todo llevaran a cabo
yendo a las urbes de otros humanos, así como mucho
cruzan los hombres, unos hacia otros, el mar con sus naves:
ellos les habrían hecho de la isla un lugar habitable.
Pues para nada es mala, produciría todo a su tiempo:
allí, junto a las playas del mar agrisado, hay praderas
húmedas, muelles; muy inagotables las vides serían;
allí es llana la tierra arable: muy alta cosecha a su tiempo
juntarían siempre, pues abajo muy pingüe es el suelo.
Allí hay puerto con buen fondeadero en que no urgen los cables,
ni hay que echar las potalas ni atar las amarras, mas cabe,
tras haber atracado, esperar un tiempo, hasta que el ánimo
de los nautas apremie y sople buen viento.
Y al final del puerto, un agua límpida fluye, una fuente,
desde el fondo de una gruta, y en torno hay álamos negros.
Hacia allí navegábamos, y nos guiaba alguna deidad
por la tenebrosa noche, ya que no había luz para ver:
densa era en torno a las naves la niebla, ya que la Luna
no irradiaba su luz desde el cielo, estaba cubierta de nubes.
Allí, nadie esa isla advirtió con sus ojos,

οὔτ' οὖν κύματα μακρὰ κυλινδόμενα προτὶ χέρσον
εἰσίδομεν, πρὶν νῆας ἐϋσσέλμους ἐπικέλσαι.
κελσάσῃσι δὲ νηυσὶ καθείλομεν ἱστία πάντα,
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνθα δ' ἀποβρίξαντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆσον θαυμάζοντες ἐδινεόμεσθα κατ' αὐτήν.
ὦρσαν δὲ Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο,
αἶγας ὀρεσκῴους, ἵνα δειπνήσειαν ἑταῖροι.
αὐτίκα καμπύλα τόξα καὶ αἰγανέας δολιχαύλους
εἱλόμεθ' ἐκ νηῶν, διὰ δὲ τρίχα κοσμηθέντες
βάλλομεν· αἶψα δὲ δῶκε θεὸς μενοεικέα θήρην.
νῆες μέν μοι ἕποντο δυώδεκα, ἐς δὲ ἑκάστην
ἐννέα λάγχανον αἶγες· ἐμοὶ δὲ δέκ' ἔξελον οἴῳ.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ.
οὐ γάρ πω νηῶν ἐξέφθιτο οἶνος ἐρυθρός,
ἀλλ' ἐνέην· πολλὸν γὰρ ἐν ἀμφιφορεῦσιν ἕκαστοι
ἠφύσαμεν Κικόνων ἱερὸν πτολίεθρον ἑλόντες.
Κυκλώπων δ' ἐς γαῖαν ἐλεύσσομεν ἐγγὺς ἐόντων,
καπνόν τ' αὐτῶν τε φθογγὴν ὀΐων τε καὶ αἰγῶν.
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·
‹ ἄλλοι μὲν νῦν μίμνετ', ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν νηΐ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖσ' ἑτάροισιν
ἐλθὼν τῶνδ' ἀνδρῶν πειρήσομαι, οἵ τινές εἰσιν,
ἤ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής ›.

pues ni siquiera las olas enormes rodando hacia tierra
vimos, antes de que atracaran las naves de buenas cubiertas.
A las naves, que atracaron, les amainamos todas las velas,
y también nosotros salimos, del mar a la costa quebrada;
allí, durmiendo, a la divina Eos esperamos.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
admirando la isla, anduvimos rondando por ella.
Las Ninfas, hijas de Zeus, que la égida tiene, impulsaron
a las cabras monteses, y así, comerían mis amigos.
Al punto, los curvos arcos y venablos de cubos extensos
sacamos de las naves, y ordenados en tres pelotones
disparábamos, y presto un dios nos dio una caza agradable.
Me seguían doce naves, y a cada una de ellas tocaban
en suerte nueve cabras: para mí solo, diez eligieron.
Así entonces, estábamos todo el día, hasta la puesta del sol,
sentados, comiendo con suave vino y carne abundante,
pues de las naves el vino rojo aún no se había terminado,
sino que había, pues todos en ánforas mucho sacamos,
cuando de los cícones el sagrado castillo tomamos.
Veíamos la tierra de los cíclopes, que cerca se hallaban,
el humo, y las voces de ellos y de sus ovejas y cabras.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
entonces nos acostamos en la costa quebrada del mar.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
entonces yo organicé una asamblea y hablé en medio de todos:
'Ahora, mis compañeros queridos, los otros, quedaos;
mientras, yo, con mi nave y con mis compañeros
yendo, probaré a estos hombres, de qué tipo son,
si son insolentes y unos salvajes e injustos,
u hospitalarios, y tienen mente que teme a los dioses'.

ὣς εἰπὼν ἀνὰ νηὸς ἔβην, ἐκέλευσα δ' ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸν χῶρον ἀφικόμεθ' ἐγγὺς ἐόντα,
ἔνθα δ' ἐπ' ἐσχατιῇ σπέος εἴδομεν ἄγχι θαλάσσης,
ὑψηλόν, δάφνῃσι κατηρεφές· ἔνθα δὲ πολλὰ
μῆλ', ὄϊές τε καὶ αἶγες, ἰαύεσκον· περὶ δ' αὐλὴ
ὑψηλὴ δέδμητο κατωρυχέεσσι λίθοισι
μακρῇσίν τε πίτυσσιν ἰδὲ δρυσὶν ὑψικόμοισιν.
ἔνθα δ' ἀνὴρ ἐνίαυε πελώριος, ὅς ῥα τὰ μῆλα
οἶος ποιμαίνεσκεν ἀπόπροθεν· οὐδὲ μετ' ἄλλους
πωλεῖτ', ἀλλ' ἀπάνευθεν ἐὼν ἀθεμίστια ᾔδη.
καὶ γὰρ θαῦμ' ἐτέτυκτο πελώριον, οὐδὲ ἐῴκει
ἀνδρί γε σιτοφάγῳ, ἀλλὰ ῥίῳ ὑλήεντι
ὑψηλῶν ὀρέων, ὅ τε φαίνεται οἶον ἀπ' ἄλλων.
δὴ τότε τοὺς ἄλλους κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νηΐ τε μένειν καὶ νῆα ἔρυσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ κρίνας ἑτάρων δυοκαίδεκ' ἀρίστους
βῆν· ἀτὰρ αἴγεον ἀσκὸν ἔχον μέλανος οἴνοιο
ἡδέος, ὅν μοι δῶκε Μάρων, Εὐάνθεος υἱός,
ἱρεὺς Ἀπόλλωνος, ὃς Ἴσμαρον ἀμφιβεβήκει,
οὕνεκά μιν σὺν παιδὶ περισχόμεθ' ἠδὲ γυναικὶ
ἁζόμενοι· ᾤκει γὰρ ἐν ἄλσεϊ δενδρήεντι
Φοίβου Ἀπόλλωνος. ὁ δέ μοι πόρεν ἀγλαὰ δῶρα·
χρυσοῦ μέν μοι δῶκ' εὐεργέος ἑπτὰ τάλαντα,
δῶκε δέ μοι κρητῆρα πανάργυρον, αὐτὰρ ἔπειτα
οἶνον ἐν ἀμφιφορεῦσι δυώδεκα πᾶσιν ἀφύσσας,
ἡδὺν ἀκηράσιον, θεῖον ποτόν· οὐδέ τις αὐτὸν
ἠείδη δμώων οὐδ' ἀμφιπόλων ἐνὶ οἴκῳ,

Dicho esto, subí a la nave y ordené a mis amigos
que se embarcaran ellos mismos, y amarras soltaran.
Se embarcaban al punto y se ponían junto a las chumaceras
y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Mas cuando llegamos a ese lugar, que estaba cercano,
allí, al extremo, cerca del mar, una gruta miramos
alta, abovedada con lauros, y allí, numerosos rebaños,
ovejas y cabras, solían dormir; en torno una cerca
alta estaba construida con piedras muy bien empotradas
y con altos pinos y encinas frondosas en lo alto.
Allí dormía un hombre monstruoso, el cual sus rebaños
apacentaba solo, lejos; y no frecuentaba
a los otros, mas viviendo distante, ignoraba las leyes.
También, cierto, era un prodigio monstruoso, y no parecía
hombre que come cereal, sino cumbre selvosa
de altos montes, y ella sola se ve, de las otras lejana.

Entonces yo ordenaba a mis otros compañeros queridos
junto a la nave quedarse, allí mismo, y cuidar de la nave.
Mas yo, eligiendo a los doce mejores de mis compañeros,
me fui. Y tenía conmigo un odre caprino con vino del negro,
suave, el cual me había dado el hijo de Evantes, Marón
—sacerdote de Apolo, que a Ísmaro había protegido—,
porque a él, junto con su hijo y su esposa, lo favorecimos
reverentes, pues él habitaba en un bosque arbolado
de Febo Apolo. Y él me otorgó unos espléndidos dones:
me dio siete talentos de oro muy bien trabajado,
y me dio una cratera toda de plata; además,
tras haberlo sacado, en total, en doce ánforas, vino
suave, sin mezcla, bebida divina; en la casa, ninguno
lo conocía, ni de los siervos ni de las sirvientas,

ἀλλ᾽ αὐτὸς ἄλοχός τε φίλη ταμίη τε μί᾽ οἴη.
τὸν δ᾽ ὅτε πίνοιεν μελιηδέα οἶνον ἐρυθρόν,
ἓν δέπας ἐμπλήσας ὕδατος ἀνὰ εἴκοσι μέτρα
χεῦ᾽, ὀδμὴ δ᾽ ἡδεῖα ἀπὸ κρητῆρος ὀδώδει,
θεσπεσίη· τότ᾽ ἂν οὔ τοι ἀποσχέσθαι φίλον ἦεν.
τοῦ φέρον ἐμπλήσας ἀσκὸν μέγαν, ἐν δὲ καὶ ᾖα
κωρύκῳ· αὐτίκα γάρ μοι ὀΐσατο θυμὸς ἀγήνωρ
ἄνδρ᾽ ἐπελεύσεσθαι μεγάλην ἐπιειμένον ἀλκήν,
ἄγριον, οὔτε δίκας εὖ εἰδότα οὔτε θέμιστας.
  καρπαλίμως δ᾽ εἰς ἄντρον ἀφικόμεθ᾽, οὐδέ μιν ἔνδον
εὕρομεν, ἀλλ᾽ ἐνόμευε νομὸν κάτα πίονα μῆλα.
ἐλθόντες δ᾽ εἰς ἄντρον ἐθηεύμεσθα ἕκαστα·
ταρσοὶ μὲν τυρῶν βρῖθον, στείνοντο δὲ σηκοὶ
ἀρνῶν ἠδ᾽ ἐρίφων· διακεκριμέναι δὲ ἕκασται
ἔρχατο, χωρὶς μὲν πρόγονοι, χωρὶς δὲ μέτασσαι,
χωρὶς δ᾽ αὖθ᾽ ἕρσαι· ναῖον δ᾽ ὀρῷ ἄγγεα πάντα,
γαυλοί τε σκαφίδες τε, τετυγμένα, τοῖσ᾽ ἐνάμελγεν.
ἔνθ᾽ ἐμὲ μὲν πρώτισθ᾽ ἕταροι λίσσοντ᾽ ἐπέεσσι
τυρῶν αἰνυμένους ἰέναι πάλιν, αὐτὰρ ἔπειτα
καρπαλίμως ἐπὶ νῆα θοὴν ἐρίφους τε καὶ ἄρνας
σηκῶν ἐξελάσαντας ἐπιπλεῖν ἁλμυρὸν ὕδωρ·
ἀλλ᾽ ἐγὼ οὐ πιθόμην, — ἦ τ᾽ ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν, —
ὄφρ᾽ αὐτόν τε ἴδοιμι, καὶ εἴ μοι ξείνια δοίη.
οὐδ᾽ ἄρ᾽ ἔμελλ᾽ ἑτάροισι φανεὶς ἐρατεινὸς ἔσεσθαι.
  ἔνθα δὲ πῦρ κήαντες ἐθύσαμεν ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
τυρῶν αἰνύμενοι φάγομεν, μένομέν τέ μιν ἔνδον
ἥμενοι, εἷος ἐπῆλθε νέμων. φέρε δ᾽ ὄβριμον ἄχθος
ὕλης ἀζαλέης, ἵνα οἱ ποτιδόρπιον εἴη.
ἔντοσθεν δ᾽ ἄντροιο βαλὼν ὀρυμαγδὸν ἔθηκεν·
ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ᾽ ἐς μυχὸν ἄντρου.

sino sólo él y su esposa y, única, la despensera.
Cuando querían beber éste —rojo vino dulce cual miel—,
tras llenar una copa, la vertía sobre veinte medidas
de agua, y cundía de la crátera suave fragancia,
divina: entonces, habría sido odioso abstenerse de un trago.
Llenando de ése, un gran odre llevaba, y también provisiones
en un saco, pues sospechó de inmediato mi ánimo firme,
que iba a venirnos un hombre dotado de gran fortaleza,
salvaje, no bien instruido ni en buenas costumbres ni en leyes.
Pronto llegamos al antro, mas no lo encontramos
adentro: él pastaba en el pasto a sus pingües rebaños.
Entrando en el antro, admirados veíamos todas las cosas:
había zarzos cargados de quesos, y apriscos repletos
de corderos y de cabritos; encerrados todos estaban
separadamente: aparte, más viejos; aparte, medianos,
y aparte, los críos. Rebosaban de suero todos los vasos,
los cubos y baldes bien hechos en que él ordeñaba.
Con palabras, los compañeros allí me rogaban, primero,
que nosotros, tomando unos quesos, volviéramos; luego,
que pronto, a la rauda nave, cabritos arreando y corderos
de los apriscos, sobre el agua salobre bogáramos.
Mas yo no hice caso —sí, con mucho habría sido mejor—,
para que lo viera, y ojalá me diera los dones del huésped.
Al mostrarse, no iba a verse amable con mis compañeros.
Allí, prendiendo fuego, un holocausto hicimos, y mismos
nosotros, tomando quesos, comimos y adentro esperábamos
sentados, hasta que él llegó con su grey. Carga enorme traía
de leña seca, para que disponible estuviera en la cena.
Al lanzarla adentro del antro produjo un estrépito;
nosotros, temiendo, nos retiramos al fondo del antro.

αὐτὰρ ὅ γ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλασε πίονα μῆλα,
πάντα μάλ' ὅσσ' ἤμελγε, τὰ δ' ἄρσενα λεῖπε θύρηφιν,
ἀρνειούς τε τράγους τε, βαθείης ἔντοθεν αὐλῆς.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἐπέθηκε θυρεὸν μέγαν ὑψόσ' ἀείρας,
ὄβριμον· οὐκ ἂν τόν γε δύω καὶ εἴκοσ' ἄμαξαι
ἐσθλαὶ τετράκυκλοι ἀπ' οὔδεος ὀχλίσσειαν·
τόσσην ἠλίβατον πέτρην ἐπέθηκε θύρῃσιν.
ἑζόμενος δ' ἤμελγεν ὄϊς καὶ μηκάδας αἶγας,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτίκα δ' ἥμισυ μὲν θρέψας λευκοῖο γάλακτος
πλεκτοῖσ' ἐν ταλάροισιν ἀμησάμενος κατέθηκεν,
ἥμισυ δ' αὖτ' ἔστησεν ἐν ἄγγεσιν, ὄφρα οἱ εἴη
πίνειν αἰνυμένῳ καί οἱ ποτιδόρπιον εἴη.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
καὶ τότε πῦρ ἀνέκαιε καὶ εἴσιδεν, εἴρετο δ' ἡμέας·
‹ ὦ ξεῖνοι, τίνες ἐστέ; πόθεν πλεῖθ' ὑγρὰ κέλευθα;
ἤ τι κατὰ πρῆξιν ἦ μαψιδίως ἀλάλησθε
οἷά τε ληϊστῆρες ὑπεὶρ ἅλα, τοί τ' ἀλόωνται
ψυχὰς παρθέμενοι, κακὸν ἀλλοδαποῖσι φέροντες; ›
ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,
δεισάντων φθόγγον τε βαρὺν αὐτόν τε πέλωρον.
ἀλλὰ καὶ ὣς μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ἡμεῖς τοι Τροίηθεν ἀποπλαγχθέντες 'Αχαιοὶ
παντοίοισ' ἀνέμοισιν ὑπὲρ μέγα λαῖτμα θαλάσσης,
οἴκαδε ἱέμενοι, ἄλλην ὁδὸν ἄλλα κέλευθα
ἤλθομεν· οὕτω που Ζεὺς ἤθελε μητίσασθαι.
λαοὶ δ' 'Ατρεΐδεω 'Αγαμέμνονος εὐχόμεθ' εἶναι,
τοῦ δὴ νῦν γε μέγιστον ὑπουράνιον κλέος ἐστί·
τόσσην γὰρ διέπερσε πόλιν καὶ ἀπώλεσε λαοὺς
πολλούς. ἡμεῖς δ' αὖτε κιχανόμενοι τὰ σὰ γοῦνα

Mas él, hacia la amplia gruta condujo sus pingües rebaños,
todos los que ordeñaba, y afuera dejaba los machos,
carneros y cabros, adentro de la cerca profunda.
Luego, elevando a lo alto un gran peñasco, lo puso de puerta,
era enorme; a éste, ni veintidós carros notables,
de cuatro ruedas, lo habrían removido del suelo:
tan enriscada roca puso en la puerta.
Sentándose, él ordeñaba ovejas y cabras balantes
—todo con orden—, y abajo a cada una le puso su crío.
De inmediato él, la mitad de la blanca leche cuajando,
la juntó y la puso en cestos trenzados; y la otra mitad
la puso en los vasos, por que él la tuviera a fin de beberla,
cuando quisiera tomarla, y disponible estuviera en la cena.
Y después de que él con esmero efectuó sus labores,
entonces fuego encendía, y nos miró, y preguntaba:
'¿Quiénes sois, extranjeros; de dónde bogáis por húmedas sendas?
¿De algún modo en negocios, o al garete sois vagabundos
sobre el mar, cual piratas, pues ellos andan vagando,
exponiendo sus vidas, a otros hombres llevando desgracia?'
Así dijo, y el corazón querido se nos hizo pedazos,
pues temimos su voz profunda y al monstruo en persona.
Mas, aun así, respondiendo, yo con palabras le dije:
'Nosotros, debes saber, aqueos, desde Troya, desviados
por todas las clases de vientos sobre el gran abismo del mar,
deseando ir a casa, por distinto camino y viajes distintos
hemos venido: sin duda, Zeus así quiso tramarlo.
Y nos preciamos de ser hombres de Agamenón el Atrida,
cuya fama, cierto, abajo del cielo actualmente es grandísima:
tan gran ciudad destruyó, y arruinó a numerosos
hombres. Mas nosotros, llegando aquí, a tus rodillas

ἱκόμεθ', εἴ τι πόροις ξεινήϊον ἠὲ καὶ ἄλλως
δοίης δωτίνην, ἥ τε ξείνων θέμις ἐστίν.
ἀλλ' αἰδεῖο, φέριστε, θεούς· ἱκέται δέ τοί εἰμεν.
Ζεὺς δ' ἐπιτιμήτωρ ἱκετάων τε ξείνων τε,
ξείνιος, ὃς ξείνοισιν ἅμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ·
‹ νήπιός εἰς, ὦ ξεῖν', ἢ τηλόθεν εἰλήλουθας,
ὅς με θεοὺς κέλεαι ἢ δειδίμεν ἢ ἀλέασθαι.
οὐ γὰρ Κύκλωπες Διὸς αἰγιόχου ἀλέγουσιν
οὐδὲ θεῶν μακάρων, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰμεν·
οὐδ' ἂν ἐγὼ Διὸς ἔχθος ἀλευάμενος πεφιδοίμην
οὔτε σεῦ οὔθ' ἑτάρων, εἰ μὴ θυμός με κελεύοι.
ἀλλά μοι εἴφ', ὅπῃ ἔσχες ἰὼν εὐεργέα νῆα,
ἤ που ἐπ' ἐσχατιῆς ἦ καὶ σχεδόν, ὄφρα δαείω ›.
ὣς φάτο πειράζων, ἐμὲ δ' οὐ λάθεν εἰδότα πολλά,
ἀλλά μιν ἄψορρον προσέφην δολίοισ' ἐπέεσσι·
‹ νέα μέν μοι κατέαξε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
πρὸς πέτρῃσι βαλὼν ὑμῆς ἐπὶ πείρασι γαίης,
ἄκρῃ προσπελάσας· ἄνεμος δ' ἐκ πόντου ἔνεικεν·
αὐτὰρ ἐγὼ σὺν τοῖσδε ὑπέκφυγον αἰπὺν ὄλεθρον ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οὐδὲν ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ,
ἀλλ' ὅ γ' ἀναΐξας ἑτάροισ' ἐπὶ χεῖρας ἴαλλε,
σὺν δὲ δύω μάρψας ὥς τε σκύλακας ποτὶ γαίῃ
κόπτ'· ἐκ δ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τοὺς δὲ διὰ μελεϊστὶ ταμὼν ὁπλίσσατο δόρπον·
ἤσθιε δ' ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, οὐδ' ἀπέλειπεν,
ἔγκατά τε σάρκας τε καὶ ὀστέα μυελόεντα.
ἡμεῖς δὲ κλαίοντες ἀνεσχέθομεν Διὶ χεῖρας,
σχέτλια ἔργ' ὁρόωντες· ἀμηχανίη δ' ἔχε θυμόν.
αὐτὰρ ἐπεὶ Κύκλωψ μεγάλην ἐμπλήσατο νηδὺν

vinimos, por si hospedaje otorgabas, o de otra manera
nos dabas un don, y eso es un derecho de los extranjeros.
Excelentísimo, honra a los dioses: somos tus suplicantes.
Zeus, de los suplicantes y extranjeros es el patrono
hospital: él sigue a los extranjeros, que son venerandos'.
Así dije, y él, con cruel corazón, me repuso al instante:
'Eres zopenco, oh extranjero, o has venido de lejos,
pues me pides que tema, o que evite a los dioses.
Los cíclopes no se preocupan de Zeus, que la égida tiene,
ni de los dioses felices, pues somos más fuertes, con mucho;
y yo tampoco, por evitar el odio de Zeus me apiadaría,
ni de ti ni de tus amigos, si el ánimo no me ordenara.
Mas dime dónde, al venir, detuviste tu nave bien hecha,
si quizá en un paraje alejado, o cerca, a fin que lo sepa'.
Así habló, tentando, y a mí, muy experto, no me engañó,
sino que con dolosas palabras le dije de nuevo:
'Mi nave, la destrozó Posidón, el que agita los suelos,
lanzándola contra las rocas, de vuestro país en los lindes,
acercándola al promontorio: desde el ponto el viento la trajo.
Pero yo, con éstos, he escapado de la áspera muerte'.
Así dije, y él, con cruel corazón, nada repuso,
sino que él, tras saltar, a mis amigos echaba las manos,
y atrapando a dos, como a unos cachorros, contra la tierra
los golpeaba: sus sesos fluían al suelo, mojaban la tierra.
Destazándolos miembro por miembro, los preparó como cena;
y tragaba —cual león criado en los montes, nada dejaba—
los intestinos y carnes y huesos provistos de médula.
Nosotros, llorando, hacia Zeus alzamos las manos,
viendo crueles acciones: el desconcierto tomaba a nuestra alma.
El cíclope empero, después de llenar su enorme barriga

ἀνδρόμεα κρέ᾽ ἔδων καὶ ἐπ᾽ ἄκρητον γάλα πίνων,
κεῖτ᾽ ἔντοσθ᾽ ἄντροιο τανυσσάμενος διὰ μήλων.
τὸν μὲν ἐγὼ βούλευσα κατὰ μεγαλήτορα θυμὸν
ἄσσον ἰών, ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ,
οὐτάμεναι πρὸς στῆθος, ὅθι φρένες ἧπαρ ἔχουσι,
χείρ᾽ ἐπιμασσάμενος· ἕτερος δέ με θυμὸς ἔρυκεν.
αὐτοῦ γάρ κε καὶ ἄμμες ἀπωλόμεθ᾽ αἰπὺν ὄλεθρον·
οὐ γάρ κεν δυνάμεσθα θυράων ὑψηλάων
χερσὶν ἀπώσασθαι λίθον ὄβριμον, ὃν προσέθηκεν.
ὣς τότε μὲν στενάχοντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότε πῦρ ἀνέκαιε καὶ ἤμελγε κλυτὰ μῆλα,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ᾽ ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
σὺν δ᾽ ὅ γε δὴ αὖτε δύω μάρψας ὁπλίσσατο δεῖπνον.
δειπνήσας δ᾽ ἄντρου ἐξήλασε πίονα μῆλα,
ῥηϊδίως ἀφελὼν θυρεὸν μέγαν· αὐτὰρ ἔπειτα
ἂψ ἐπέθηχ᾽, ὡς εἴ τε φαρέτρῃ πῶμ᾽ ἐπιθείη.
πολλῇ δὲ ῥοίζῳ πρὸς ὄρος τρέπε πίονα μῆλα
Κύκλωψ· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην κακὰ βυσσοδομεύων,
εἴ πως τεισαίμην, δοίη δέ μοι εὖχος Ἀθήνη.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
Κύκλωπος γὰρ ἔκειτο μέγα ῥόπαλον παρὰ σηκῷ,
χλωρὸν ἐλαΐνεον· τὸ μὲν ἔκταμεν, ὄφρα φοροίη
αὐανθέν. τὸ μὲν ἄμμες ἐΐσκομεν εἰσορόωντες
ὅσσον θ᾽ ἱστὸν νηὸς ἐεικοσόροιο μελαίνης,
φορτίδος εὐρείης, ἥ τ᾽ ἐκπεράᾳ μέγα λαῖτμα·
τόσσον ἔην μῆκος, τόσσον πάχος εἰσοράασθαι.
τοῦ μὲν ὅσον τ᾽ ὄργυιαν ἐγὼν ἀπέκοψα παραστὰς
καὶ παρέθηχ᾽ ἑτάροισιν, ἀποξῦναι δ᾽ ἐκέλευσα·

comiendo carne humana y, además, leche pura bebiendo,
se acostó en el antro, tendiéndose a lo ancho de sus rebaños.
Y en mi magnánimo corazón, yo concebí la osadía
de ir cerca, sacar la aguda espada adyacente a mi muslo
y herirlo en el pecho, donde el diafragma al hígado tiene,
tras palpar con la mano; no obstante, otra inquietud me detuvo:
también nosotros allí habríamos muerto con áspera muerte;
en efecto, de las altas puertas no habríamos podido
expulsar con las manos la enorme piedra que puso adelante.
Así entonces, gimiendo, a la divina Eos esperamos.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
entonces fuego encendía, y ordeñaba sus nobles rebaños
—todo con orden—, y abajo a cada una le puso su crío.
Y después de que él con esmero efectuó sus labores,
atrapando a dos nuevamente, los preparó como almuerzo.
Tras almorzar, sacó del antro a sus pingües rebaños,
fácilmente quitando el gran peñasco de puerta, y después
lo puso de nuevo, cual si uno pusiera la tapa a su aljaba.
Y con muchos silbos volvía hacia el monte sus pingües rebaños
el cíclope, y yo me quedé trazando su mal en secreto,
si pudiera vengarme, y Atena me diera la gloria.
Y ésta a mí, en el alma, me parecía la mejor decisión:
del aprisco del cíclope a un lado se hallaba un gran palo
verde, de árbol de olivo; lo había cortado a fin de portarlo
seco. Nosotros, comparando, al ver, lo estimábamos grande
como el mástil de un negro navío de veinte remeros,
de carga, ancho, pues él cruza los grandes abismos:
tan grande era en largura, tan grande en grosor, a la vista.
Acercándome yo, le corté un trozo, cuanto es una braza,
lo puse ante mis compañeros, les ordené desbastarlo:

οἱ δ' ὁμαλὸν ποίησαν· ἐγὼ δ' ἐθόωσα παραστὰς
ἄκρον, ἄφαρ δὲ λαβὼν ἐπυράκτεον ἐν πυρὶ κηλέῳ.
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκα κατακρύψας ὑπὸ κόπρῳ,
ἥ ῥα κατὰ σπείους κέχυτο μεγάλ' ἤλιθα πολλή·
αὐτὰρ τοὺς ἄλλους κλήρῳ πεπαλέσθαι ἄνωγον,
ὅς τις τολμήσειεν ἐμοὶ σὺν μοχλὸν ἀείρας
τρῖψαι ἐν ὀφθαλμῷ, ὅτε τὸν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι.
οἱ δ' ἔλαχον, τοὺς ἄν κε καὶ ἤθελον αὐτὸς ἑλέσθαι,
τέσσαρες, αὐτὰρ ἐγὼ πέμπτος μετὰ τοῖσιν ἐλέγμην.
ἑσπέριος δ' ἦλθεν καλλίτριχα μῆλα νομεύων·
αὐτίκα δ' εἰς εὐρὺ σπέος ἤλασε πίονα μῆλα,
πάντα μάλ', οὐδέ τι λεῖπε βαθείης ἔντοθεν αὐλῆς,
ἤ τι ὀϊσάμενος, ἢ καὶ θεὸς ὣς ἐκέλευσεν.
αὐτὰρ ἔπειτ' ἐπέθηκε θυρεὸν μέγαν ὑψόσ' ἀείρας·
ἑζόμενος δ' ἤμελγεν ὄϊς καὶ μηκάδας αἶγας,
πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σπεῦσε πονησάμενος τὰ ἃ ἔργα,
σὺν δ' ὅ γε δὴ αὖτε δύω μάρψας ὁπλίσσατο δόρπον.
καὶ τότ' ἐγὼ Κύκλωπα προσηύδων ἄγχι παραστάς,
κισσύβιον μετὰ χερσὶν ἔχων μέλανος οἴνοιο·
‹ Κύκλωψ, τῆ, πίε οἶνον, ἐπεὶ φάγες ἀνδρόμεα κρέα,
ὄφρ' εἰδῇς, οἷόν τι ποτὸν τόδε νηῦς ἐκεκεύθει
ἡμετέρη· σοὶ δ' αὖ λοιβὴν φέρον, εἴ μ' ἐλεήσας
οἴκαδε πέμψειας· σὺ δὲ μαίνεαι οὐκέτ' ἀνεκτῶς.
σχέτλιε, πῶς κέν τίς σε καὶ ὕστερον ἄλλος ἵκοιτο
ἀνθρώπων πολέων; ἐπεὶ οὐ κατὰ μοῖραν ἔρεξας ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δὲ δέκτο καὶ ἔκπιεν· ἥσατο δ' αἰνῶς
ἡδὺ ποτὸν πίνων καὶ μ' ᾔτεε δεύτερον αὖτις·
‹ δός μοι ἔτι πρόφρων καί μοι τεὸν οὔνομα εἰπὲ
αὐτίκα νῦν, ἵνα τοι δῶ ξείνιον, ᾧ κε σὺ χαίρῃς.

lo alisaron. Y yo, acercándome, agucele una punta,
y, asiéndolo al punto, lo caldeé en el fuego esplendente.
Y con cuidado lo puse, ocultándolo bajo el estiércol,
que en la gruta se hallaba tirado doquier, asaz abundante;
y ordenaba yo que los otros por suerte eligieran
al que osaría, tras alzar esa estaca, junto conmigo
ludirla en el ojo, cuando el dulce sueño le entrara.
Y salieron sorteados, los que yo hubiera querido elegir,
cuatro, y, con ellos, yo me conté como quinto.
Por la tarde volvió, sus rebaños de hermosa lana reuniendo;
al punto, hacia la amplia gruta condujo los pingües rebaños,
todos, y nada dejaba adentro de la cerca profunda,
o sospechando algo o también porque un dios lo impulsó.
Luego, elevando a lo alto el gran peñasco, lo puso de puerta;
y sentándose, él ordeñaba ovejas y cabras balantes
—todo con orden—, y abajo a cada una le puso su crío.
Y después de que él con esmero efectuó sus labores,
atrapando a dos nuevamente, los preparó como cena.
Y entonces yo, colocándome cerca, al cíclope dije,
teniendo en las manos un cuenco con vino del negro:
'¡Cíclope, ea! Bebe vino, después de comer carne humana,
por que sepas qué increíble bebida allí ocultaba la nave
nuestra. En libación para ti lo traía, por ver si, apiadado
de mí, me enviabas a casa; mas rabias en forma insufrible.
¡Cruel! ¿Cómo vendría en adelante hacia ti algún ser humano
de los muchos que existen? Pues no obraste conforme a lo justo'.
Así dije, y él aceptó y bebió; y disfrutó sumamente
bebiendo la suave bebida, y pedía otra vez, la segunda:
'Dame otra vez, benévolo, y dime tu nombre al instante
hoy, para darte el regalo de huésped, con que has de alegrarte.

καὶ γὰρ Κυκλώπεσσι φέρει ζείδωρος ἄρουρα
οἶνον ἐριστάφυλον, καί σφιν Διὸς ὄμβρος ἀέξει·
ἀλλὰ τόδ' ἀμβροσίης καὶ νέκταρός ἐστιν ἀπορρώξ ›.
ὣς ἔφατ'· αὐτάρ οἱ αὖτις ἐγὼ πόρον αἴθοπα οἶνον·
τρὶς μὲν ἔδωκα φέρων, τρὶς δ' ἔκπιεν ἀφραδίῃσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ Κύκλωπα περὶ φρένας ἤλυθεν οἶνος,
καὶ τότε δή μιν ἔπεσσι προσηύδων μειλιχίοισι·
‹ Κύκλωψ, εἰρωτᾷς μ' ὄνομα κλυτόν; αὐτὰρ ἐγώ τοι
ἐξερέω· σὺ δέ μοι δὸς ξείνιον, ὥς περ ὑπέστης.
Οὖτις ἐμοί γ' ὄνομα· Οὖτιν δέ με κικλήσκουσι
μήτηρ ἠδὲ πατὴρ ἠδ' ἄλλοι πάντες ἑταῖροι ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμείβετο νηλέϊ θυμῷ·
‹ Οὖτιν ἐγὼ πύματον ἔδομαι μετὰ οἷσ' ἑτάροισι,
τοὺς δ' ἄλλους πρόσθεν· τὸ δέ τοι ξεινήϊον ἔσται ›.
ἦ, καὶ ἀνακλινθεὶς πέσεν ὕπτιος, αὐτὰρ ἔπειτα
κεῖτ' ἀποδοχμώσας παχὺν αὐχένα, κὰδ δέ μιν ὕπνος
ᾕρει πανδαμάτωρ· φάρυγος δ' ἐξέσσυτο οἶνος
ψωμοί τ' ἀνδρόμεοι· ὁ δ' ἐρεύγετο οἰνοβαρείων.
καὶ τότ' ἐγὼ τὸν μοχλὸν ὑπὸ σποδοῦ ἤλασα πολλῆς,
εἷος θερμαίνοιτο· ἔπεσσι δὲ πάντας ἑταίρους
θάρσυνον, μή τίς μοι ὑποδδείσας ἀναδύη.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ὁ μοχλὸς ἐλάϊνος ἐν πυρὶ μέλλεν
ἅψασθαι, χλωρός περ ἐών, διεφαίνετο δ' αἰνῶς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἄσσον φέρον ἐκ πυρός, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
ἵσταντ'· αὐτὰρ θάρσος ἐνέπνευσεν μέγα δαίμων.
οἱ μὲν μοχλὸν ἑλόντες ἐλάϊνον, ὀξὺν ἐπ' ἄκρῳ,
ὀφθαλμῷ ἐνέρεισαν· ἐγὼ δ' ἐφύπερθεν ἐρεισθεὶς
δίνεον, ὡς ὅτε τις τρυπῷ δόρυ νήϊον ἀνὴρ
τρυπάνῳ, οἱ δέ τ' ἔνερθεν ὑποσσείουσιν ἱμάντι
ἁψάμενοι ἑκάτερθε, τὸ δὲ τρέχει ἐμμενὲς αἰεί·

También a los cíclopes les trae la tierra dadora de grano
vino de magnas uvas, y lo aumenta la lluvia de Zeus;
mas esto, de ambrosía y de néctar es un efluvio'.
Así dijo, y yo le serví otra vez el vino esplendente:
tres veces llevé y le di, tres veces bebió en su imprudencia.
Y cuando al cíclope el vino abrazó, y a su mente,
pues entonces, me dirigí a él con dulces palabras:
'Cíclope, ¿me preguntas mi ínclito nombre? Yo, por mi parte,
lo diré: tú dame el regalo de huésped cual has prometido.
Mi nombre es Nadie: Nadie me llaman
mi madre y mi padre y otros, todos mis compañeros'.
Así dije, y él, con cruel corazón, me repuso al instante:
'A Nadie, entre sus compañeros, me voy a comer al final;
primero a estos otros: ése será tu regalo de huésped'.
Habló, y recostado cayó boca arriba, y después
yacía doblando hacia un lado su cuello fornido, y el sueño
lo asía, el que doma todo. De su garganta, vino salía
y trozos humanos: él eructaba, pesado de vino.
Entonces, yo empujé bajo un grande rescoldo la estaca,
que se calentara, y a todos mis compañeros, hablando,
los animaba, que nadie, temiendo, hacia atrás se me echara.
Mas, cuando la estaca de olivo en el fuego ya a punto se hallaba
de arder, aunque estaba verde, y terrible brillaba,
entonces, desde el fuego la traje más cerca, y mis compañeros
se plantaban en torno: un dios inspiró un enorme valor.
Ellos, cogiendo la estaca de olivo aguzada en la punta,
en el ojo la hincaron, y yo desde arriba, apoyado sobre ella,
la giraba, como cuando alguien el palo de un barco barrena
con barreno: otros a éste agitan abajo con una correa
asidos de un lado y de otro, y él penetra siempre constante;

ὣς τοῦ ἐν ὀφθαλμῷ πυριήκεα μοχλὸν ἑλόντες
δινέομεν, τὸν δ' αἷμα περίρρεε θερμὸν ἐόντα.
πάντα δέ οἱ βλέφαρ' ἀμφὶ καὶ ὀφρύας εὗσεν ἀϋτμὴ
γλήνης καιομένης· σφαραγεῦντο δέ οἱ πυρὶ ῥίζαι.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ χαλκεὺς πέλεκυν μέγαν ἠὲ σκέπαρνον
εἰν ὕδατι ψυχρῷ βάπτῃ μεγάλα ἰάχοντα
φαρμάσσων· τὸ γὰρ αὖτε σιδήρου γε κράτος ἐστίν·
ὣς τοῦ σίζ' ὀφθαλμὸς ἐλαϊνέῳ περὶ μοχλῷ.
σμερδαλέον δὲ μέγ' ᾤμωξεν, περὶ δ' ἴαχε πέτρη,
ἡμεῖς δὲ δείσαντες ἀπεσσύμεθ'. αὐτὰρ ὁ μοχλὸν
ἐξέρυσ' ὀφθαλμοῖο πεφυρμένον αἵματι πολλῷ.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἔρριψεν ἀπὸ ἕο χερσὶν ἀλύων,
αὐτὰρ ὁ Κύκλωπας μεγάλ' ἤπυεν, οἵ ῥά μιν ἀμφὶς
ᾤκεον ἐν σπήεσσι δι' ἄκριας ἠνεμοέσσας.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος,
ἱστάμενοι δ' εἴροντο περὶ σπέος, ὅττι ἑ κήδοι·
‹ τίπτε τόσον, Πολύφημ', ἀρημένος ὧδ' ἐβόησας
νύκτα δι' ἀμβροσίην καὶ ἀΰπνους ἄμμε τίθησθα;
ἦ μή τίς σευ μῆλα βροτῶν ἀέκοντος ἐλαύνει;
ἦ μή τίς σ' αὐτὸν κτείνει δόλῳ ἠὲ βίηφι; ›
τοὺς δ' αὖτ' ἐξ ἄντρου προσέφη κρατερὸς Πολύφημος·
‹ ὦ φίλοι, Οὖτίς με κτείνει δόλῳ οὐδὲ βίηφιν ›.
οἱ δ' ἀπαμειβόμενοι ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον·
‹ εἰ μὲν δὴ μή τίς σε βιάζεται οἶον ἐόντα,
νοῦσόν γ' οὔ πως ἔστι Διὸς μεγάλου ἀλέασθαι,
ἀλλὰ σύ γ' εὔχεο πατρὶ Ποσειδάωνι ἄνακτι ›.
ὣς ἄρ' ἔφαν ἀπιόντες, ἐμὸν δ' ἐγέλασσε φίλον κῆρ,
ὡς ὄνομ' ἐξαπάτησεν ἐμὸν καὶ μῆτις ἀμύμων.
Κύκλωψ δὲ στενάχων τε καὶ ὠδίνων ὀδύνῃσι,
χερσὶ ψηλαφόων, ἀπὸ μὲν λίθον εἷλε θυράων,

así, cogiendo la estaca avivada en el fuego, en el ojo
la girábamos: sangre fluía en su entorno, estando caliente.
El vapor chamuscó todo, sus cejas y, en torno, sus párpados,
al arder el globo del ojo, y su raíz crepitaba en el fuego.
Como cuando el herrero una azuela, o una gran hacha,
si él quiere templarla, en el agua fría la sumerge, y entonces
ésta chirria mucho —ello, después, es la fuerza del fierro—,
así su ojo silbaba alrededor de la estaca del árbol de olivo.
Terrible, atrozmente se lamentó: alrededor chirriaba la roca,
y nosotros, temiendo, nos retiramos. Mas éste, la estaca
extrajo de su ojo, empapada de sangre abundante;
luego, lejos de sí la arrojó con las manos rabiando,
y él, mucho gritaba a los cíclopes que en su contorno
habitaban en grutas, a lo largo de cumbres airosas.
Ellos, oyendo el clamor, se reunían de acá y de acullá,
y plantados en torno a la gruta, preguntaban qué lo acuitaba:
'Polifemo, ¿por qué tan herido, de esa manera gritaste
durante la noche divina, y nos tienes insomnes?
¿Acaso un mortal, a mal de tu grado, sustrae tus rebaños?
¿Acaso alguien quiere matarte a ti con dolo o violencia?'
A su vez, desde su antro, el fuerte Polifemo les dijo:
'Amigos, Nadie quiere matarme, con dolo, no con violencia'.
Ellos, respondiendo, le decían palabras aladas:
'Si pues, estando solo, nadie te ejerce violencia,
la enfermedad del gran Zeus no es posible evitarla,
mas tú mismo implora a tu padre, el señor Posidón'.
Así decían, partiendo, y mi corazón querido se rió
de que mi nombre y astucia intachable el engaño lograran.
El cíclope, gimiendo y transido por fuertes dolores,
con las manos tanteando, quitó de la puerta la piedra,

αὐτὸς δ᾽ εἰνὶ θύρῃσι καθέζετο χεῖρε πετάσσας,
εἴ τινά που μετ᾽ ὄεσσι λάβοι στείχοντα θύραζε·
οὕτω γάρ πού μ᾽ ἤλπετ᾽ ἐνὶ φρεσὶ νήπιον εἶναι.
αὐτὰρ ἐγὼ βούλευον, ὅπως ὄχ᾽ ἄριστα γένοιτο,
εἴ τιν᾽ ἑταίροισιν θανάτου λύσιν ἠδ᾽ ἐμοὶ αὐτῷ
εὑροίμην· πάντας δὲ δόλους καὶ μῆτιν ὕφαινον,
ὥς τε περὶ ψυχῆς· μέγα γὰρ κακὸν ἐγγύθεν ἦεν.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
ἄρσενες ὄϊες ἦσαν ἐΰτρεφέες δασύμαλλοι,
καλοί τε μεγάλοι τε, ἰοδνεφὲς εἶρος ἔχοντες·
τοὺς ἀκέων συνέεργον ἐϋστρεφέεσσι λύγοισι,
τῇσ᾽ ἔπι Κύκλωψ εὗδε πέλωρ, ἀθεμίστια εἰδώς,
σύντρεις αἰνύμενος· ὁ μὲν ἐν μέσῳ ἄνδρα φέρεσκε,
τὼ δ᾽ ἑτέρω ἑκάτερθεν ἴτην σώοντες ἑταίρους.
τρεῖς δὲ ἕκαστον φῶτ᾽ ὄϊες φέρον· αὐτὰρ ἐγώ γε, —
ἀρνειὸς γὰρ ἔην μήλων ὄχ᾽ ἄριστος ἁπάντων, —
τοῦ κατὰ νῶτα λαβών, λασίην ὑπὸ γαστέρ᾽ ἐλυσθεὶς
κείμην· αὐτὰρ χερσὶν ἀώτου θεσπεσίοιο
νωλεμέως στρεφθεὶς ἐχόμην τετληότι θυμῷ.
ὣς τότε μὲν στενάχοντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.
    ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ᾽ ἔπειτα νομόνδ᾽ ἐξέσσυτο ἄρσενα μῆλα,
θήλειαι δὲ μέμηκον ἀνήμελκτοι περὶ σηκούς·
οὔθατα γὰρ σφαραγεῦντο. ἄναξ δ᾽ ὀδύνῃσι κακῇσι
τειρόμενος πάντων ὀΐων ἐπεμαίετο νῶτα
ὀρθῶν ἑσταότων· τὸ δὲ νήπιος οὐκ ἐνόησεν,
ὥς οἱ ὑπ᾽ εἰροπόκων ὀΐων στέρνοισι δέδεντο.
ὕστατος ἀρνειὸς μήλων ἔστειχε θύραζε,
λάχνῳ στεινόμενος καὶ ἐμοὶ πυκινὰ φρονέοντι.
τὸν δ᾽ ἐπιμασσάμενος προσέφη κρατερὸς Πολύφημος·

y se sentaba él mismo en la puerta extendiendo los brazos,
por si pillara a alguno queriendo ir afuera con las ovejas:
él esperaba en su mente que fuera yo así de zopenco.
Mas yo cavilaba cómo asaz lo mejor nos saldría,
si encontraría, para mí y para mis compañeros, escape
de la muerte; y urdía todo tipo de dolos y astucias,
como al pelear por la vida: un gran mal estaba cercano.
Y ésta a mí, en el alma, me parecía la mejor decisión:
había unos carneros bien nutridos, densamente lanudos,
hermosos y grandes, provistos de lana violácea;
a éstos yo ataba en silencio —con juncos bien retorcidos,
sobre los cuales dormía el cíclope, el monstruo ignaro de leyes—,
tomándolos de tres en tres: el de enmedio a un hombre llevaba,
y los otros iban de un lado y de otro, salvando a los míos.
Así, tres ovejas llevaban a cada varón; pero yo,
puesto que había un carnero, asaz el mejor de todo el rebaño,
tras sujetar su lomo, deslizado hacia el vientre lanudo
me encontraba, y de su eximio vellón con las manos
trenzado, me mantenía asiduamente, con ánimo firme.
Así entonces, gimiendo, a la divina Eos esperamos.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
justo entonces, del rebaño los machos salían hacia el pasto,
y en los apriscos, sin ser ordeñadas, las hembras balaban,
pues rebosaban sus ubres. El amo, aun con malos dolores
vejado, de todas las ovejas palpaba los lomos,
mientras estaban erectas; de esto, zopenco, no se dio cuenta
de que bajo el pecho de ovejas lanudas estaban atados.
Al final del rebaño, hacia la puerta avanzaba el carnero,
con su lana cargado, y conmigo, urdidor de artimañas.
Y el fuerte Polifemo, palpando a éste, le dijo:

‹ κριὲ πέπον, τί μοι ὧδε διὰ σπέος ἔσσυο μήλων
ὕστατος; οὔ τι πάρος γε λελειμμένος ἔρχεαι οἰῶν,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτος νέμεαι τέρεν' ἄνθεα ποίης
μακρὰ βιβάς, πρῶτος δὲ ῥοὰς ποταμῶν ἀφικάνεις,
πρῶτος δὲ σταθμόνδε λιλαίεαι ἀπονέεσθαι
ἑσπέριος· νῦν αὖτε πανύστατος. ἦ σύ γ' ἄνακτος
ὀφθαλμὸν ποθέεις; τὸν ἀνὴρ κακὸς ἐξαλάωσε
σὺν λυγροῖσ' ἑτάροισι, δαμασσάμενος φρένας οἴνῳ,
Οὖτις, ὃν οὔ πώ φημι πεφυγμένον ἔμμεν ὄλεθρον.
εἰ δὴ ὁμοφρονέοις ποτιφωνήεις τε γένοιο
εἰπεῖν, ὅππῃ κεῖνος ἐμὸν μένος ἠλασκάζει·
τῶ κέ οἱ ἐγκέφαλός γε διὰ σπέος ἄλλυδις ἄλλῃ
θεινομένου ῥαίοιτο πρὸς οὔδεϊ, κὰδ δέ τ' ἐμὸν κῆρ
λωφήσειε κακῶν, τά μοι οὐτιδανὸς πόρεν Οὖτις ›.
ὣς εἰπὼν τὸν κριὸν ἀπὸ ἕο πέμπε θύραζε.
ἐλθόντες δ' ἠβαιὸν ἀπὸ σπείους τε καὶ αὐλῆς
πρῶτος ὑπ' ἀρνειοῦ λυόμην, ὑπέλυσα δ' ἑταίρους.
καρπαλίμως δὲ τὰ μῆλα ταναύποδα, πίονα δημῷ,
πολλὰ περιτροπέοντες ἐλαύνομεν, ὄφρ' ἐπὶ νῆα
ἱκόμεθ'· ἀσπάσιοι δὲ φίλοισ' ἑτάροισι φάνημεν,
οἳ φύγομεν θάνατον· τοὺς δὲ στενάχοντο γοῶντες.
ἀλλ' ἐγὼ οὐκ εἴων, ἀνὰ δ' ὀφρύσι νεῦον ἑκάστῳ,
κλαίειν· ἀλλ' ἐκέλευσα θοῶς καλλίτριχα μῆλα
πόλλ' ἐν νηῒ βαλόντας ἐπιπλεῖν ἁλμυρὸν ὕδωρ.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ' ὅτε τόσσον ἀπῆν, ὅσσον τε γέγωνε βοήσας,
καὶ τότ' ἐγὼ Κύκλωπα προσηύδων κερτομίοισι·
‹ Κύκλωψ, οὐκ ἄρ' ἔμελλες ἀνάλκιδος ἀνδρὸς ἑταίρους
ἔδμεναι ἐν σπῆϊ γλαφυρῷ κρατερῆφι βίηφι.

'¡Mi carnero! ¿Por qué, de la gruta así te moviste, al final
del rebaño? En general, nunca vas rezagado tras las ovejas,
mas, con mucho el primero, tierna flor de la hierba disfrutas,
a largos trancos yendo; el primero, llegas del río a la corriente;
el primero, deseas vivamente volver al establo
por la tarde; empero, hoy eres el último. ¿Acaso de tu amo
extrañas el ojo? A éste cegó del todo un hombre cobarde
con sus compañeros viles, domando mi mente con vino,
Nadie, el cual, te aseguro, no está libre aún de la muerte.
Ah, si pensaras como yo, y estuvieras dotado del habla,
para decir por dónde aquél de mi furia se esconde;
entonces, golpeado, sus sesos acá y acullá por la gruta
pedazos se harían contra el suelo, y mi corazón
reposaría de los males que Nadie me ha hecho, el nadilla'.
Dicho esto, dejaba ir desde él hacia afuera al carnero.
Tras alejarnos algo de la gruta y su cerca, de abajo
me soltaba yo del carnero, y de abajo solté a mis amigos.
Pronto, a las ovejas de paso tendido, pingües en grasa,
conducíamos, mucho volteando la testa, hasta que al barco
llegamos; y gratos para los caros amigos aparecimos,
quienes huimos la muerte; por los otros lloraban gimiendo.
Mas no permitía —a cada uno, señas hacía con las cejas—
que siguieran llorando; ordené que presto, echando a la nave
las muchas reses de hermosa lana, en el agua salobre bogaran.
Se embarcaban de prisa y se ponían junto a las chumaceras
y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Mas cuando yo distaba tanto, cuanto se hace oír el que grita,
entonces yo, con palabras de ultraje, al cíclope dije:
'Cíclope, no de un hombre cobarde a los compañeros
debiste de comer con gran violencia en tu cóncava gruta.

καὶ λίην σέ γ' ἔμελλε κιχήσεσθαι κακὰ ἔργα,
σχέτλι', ἐπεὶ ξείνους οὐχ ἅζεο σῷ ἐνὶ οἴκῳ
ἐσθέμεναι· τῷ σε Ζεὺς τείσατο καὶ θεοὶ ἄλλοι ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δ' ἔπειτα χολώσατο κηρόθι μᾶλλον·
ἧκε δ' ἀπορρήξας κορυφὴν ὄρεος μεγάλοιο,
κὰδ δ' ἔβαλε προπάροιθε νεὸς κυανοπρῴροιο
[τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἰήϊον ἄκρον ἱκέσθαι.]
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα κατερχομένης ὑπὸ πέτρης·
τὴν δ' ἂψ ἤπειρόνδε παλιρρόθιον φέρε κῦμα,
πλημυρὶς ἐκ πόντοιο, θέμωσε δὲ χέρσον ἱκέσθαι.
αὐτὰρ ἐγὼ χείρεσσι λαβὼν περιμήκεα κοντὸν
ὦσα παρέξ· ἑτάροισι δ' ἐποτρύνας ἐκέλευσα
[ἐμβαλέειν κώπῃσ', ἵν' ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν,]
κρατὶ κατανεύων· οἱ δὲ προπεσόντες ἔρεσσον.
ἀλλ' ὅτε δὴ δὶς τόσσον ἅλα πρήσσοντες ἀπῆμεν,
καὶ τότε δὴ Κύκλωπα προσηύδων· ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
μειλιχίοισ' ἐπέεσσιν ἐρήτυον ἄλλοθεν ἄλλος·
‹ σχέτλιε, τίπτ' ἐθέλεις ἐρεθιζέμεν ἄγριον ἄνδρα;
ὃς καὶ νῦν πόντονδε βαλὼν βέλος ἤγαγε νῆα
αὖτις ἐς ἤπειρον, καὶ δὴ φάμεν αὐτόθ' ὀλέσθαι.
εἰ δὲ φθεγξαμένου τευ ἢ αὐδήσαντος ἄκουσε,
σύν κεν ἄραξ' ἡμέων κεφαλὰς καὶ νήϊα δοῦρα
μαρμάρῳ ὀκριόεντι βαλών· τόσσον γὰρ ἵησιν ›.
ὣς φάσαν, ἀλλ' οὐ πεῖθον ἐμὸν μεγαλήτορα θυμόν,
ἀλλά μιν ἄψορρον προσέφην κεκοτηότι θυμῷ·
‹ Κύκλωψ, αἴ κέν τίς σε καταθνητῶν ἀνθρώπων
ὀφθαλμοῦ εἴρηται ἀεικελίην ἀλαωτύν,
φάσθαι Ὀδυσσῆα πτολιπόρθιον ἐξαλαῶσαι,
υἱὸν Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκί' ἔχοντα ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οἰμώξας ἠμείβετο μύθῳ·

Desde luego, debían de alcanzarte tus malas acciones;
cruel, pues no temías comer en tu propia morada
a tus huéspedes: Zeus y los otros dioses te han castigado'.
  Así dije, y él, luego se airó mucho más en su pecho;
y desgajó y lanzó de una grande montaña la cresta,
y golpeó adelante de la nave de proa cerúlea,
sólo un poco, no logró llegar del timón a la punta;
solevantose la mar, al caer de la roca; y llevaba,
refluyendo, de nuevo hacia tierra a la nave el oleaje,
cual pleamar desde el ponto, y la forzó a llegar a la playa.
Mas yo, tomando en las manos una larguísima pértiga,
la empujé afuera, al lado, y apremiando ordené a mis amigos
arrojarse a los remos, a fin de escapar de la ruina,
con la testa insinuando: ellos, curvándose al frente, remaban.
Mas cuando, surcando el mar, distábamos doble distancia,
entonces, yo intentaba hablar al cíclope; en torno los míos,
de un lado y de otro, querían disuadirme con dulces palabras:
  '¡Obstinado! ¿Por qué deseas irritar a un hombre salvaje?
Recién, disparando un disparo hacia el mar, llevó nuestra nave
de nuevo a la playa, y ya pensamos que allí moriríamos.
Si él escuchase a alguno emitiendo sonidos o hablando,
rompería las cabezas nuestras y los palos del barco,
tirando con una piedra filosa: tan fuerte dispara'.
  Así decían, mas a mi corazón magnánimo no persuadían,
sino que con el corazón airado le dije de nuevo:
  'Cíclope, si acaso alguno de los hombres mortales
te pregunta por la indecorosa ceguera de tu ojo,
dirás que te ha cegado Odiseo, el destructor de ciudades,
el hijo de Laertes, el que en Ítaca tiene su casa'.
  Así dije, y él, lamentándose, respondió con palabras:

‹ ὢ πόποι, ἦ μάλα δή με παλαίφατα θέσφαθ᾽ ἱκάνει.
ἔσκε τις ἐνθάδε μάντις ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε,
Τήλεμος Εὐρυμίδης, ὃς μαντοσύνῃ ἐκέκαστο
καὶ μαντευόμενος κατεγήρα Κυκλώπεσσιν·
ὅς μοι ἔφη τάδε πάντα τελευτήσεσθαι ὀπίσσω,
χειρῶν ἐξ Ὀδυσῆος ἁμαρτήσεσθαι ὀπωπῆς.
ἀλλ᾽ αἰεί τινα φῶτα μέγαν καὶ καλὸν ἐδέγμην
ἐνθάδ᾽ ἐλεύσεσθαι, μεγάλην ἐπιειμένον ἀλκήν·
νῦν δέ μ᾽ ἐὼν ὀλίγος τε καὶ οὐτιδανὸς καὶ ἄκικυς
ὀφθαλμοῦ ἀλάωσεν, ἐπεί μ᾽ ἐδαμάσσατο οἴνῳ.
ἀλλ᾽ ἄγε δεῦρ᾽, Ὀδυσεῦ, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω,
πομπήν τ᾽ ὀτρύνω δόμεναι κλυτὸν ἐννοσίγαιον·
τοῦ γὰρ ἐγὼ πάϊς εἰμί, πατὴρ δ᾽ ἐμὸς εὔχεται εἶναι.
αὐτὸς δ᾽, αἴ κ᾽ ἐθέλῃσ᾽, ἰήσεται, οὐδέ τις ἄλλος
οὔτε θεῶν μακάρων οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ αἲ γὰρ δὴ ψυχῆς τε καὶ αἰῶνός σε δυναίμην
εὖνιν ποιήσας πέμψαι δόμον Ἄϊδος εἴσω,
ὡς οὐκ ὀφθαλμόν γ᾽ ἰήσεται οὐδ᾽ ἐνοσίχθων ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δ᾽ ἔπειτα Ποσειδάωνι ἄνακτι
εὔχετο, χεῖρ᾽ ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα·
‹ κλῦθι, Ποσείδαον γαιήοχε κυανοχαῖτα·
εἰ ἐτεόν γε σός εἰμι, πατὴρ δ᾽ ἐμὸς εὔχεαι εἶναι,
δὸς μὴ Ὀδυσσῆα πτολιπόρθιον οἴκαδ᾽ ἱκέσθαι,
[υἱὸν Λαέρτεω, Ἰθάκῃ ἔνι οἰκί᾽ ἔχοντα.]
ἀλλ᾽ εἴ οἱ μοῖρ᾽ ἐστὶ φίλους τ᾽ ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ ἑὴν ἐς πατρίδα γαῖαν,
ὀψὲ κακῶς ἔλθοι, ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους,
νηὸς ἐπ᾽ ἀλλοτρίης, εὕροι δ᾽ ἐν πήματα οἴκῳ ›.
ὣς ἔφατ᾽ εὐχόμενος, τοῦ δ᾽ ἔκλυε κυανοχαίτης.

'¡Ay! Sin duda me ha llegado el antiguo presagio divino.
Aquí, siendo hombre bueno y grande, había un adivino,
Télemo Eurímida, que era insigne en la adivinación,
y, haciendo augurios, envejeció entre los cíclopes;
él me dijo que, un día, todo esto tendría que cumplirse,
que a manos de Odiseo, de la vista sería yo privado.
Mas siempre esperé que algún grande y hermoso varón
aquí iba a venirme, uno dotado de gran fortaleza;
mas hoy, uno que es un enano y nadilla e imbécil
me ha cegado del ojo, después de domarme con vino.
Ven aquí, Odiseo, a que te ofrezca los dones del huésped,
y pida al noble que agita la tierra darte una escolta,
porque yo soy su hijo, y se precia de que él es mi padre.
Él mismo, si quiere, habrá de curarme; otro, ninguno,
ni de los dioses felices ni de los hombres mortales'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Ojalá que, tras haberte privado de aliento y de vida,
a la casa de Hades yo hubiera podido mandarte,
como a tu ojo no habrá de curar ni el que agita los suelos'.
Así dije, y él, luego, al señor Posidón
imploraba, ambas manos tendiendo hacia el cielo estrellado:
'Escucha, peliazul Posidón que recorres la tierra:
si en verdad soy tuyo, y te precias de que eres mi padre,
da que Odiseo, destructor de ciudades, no llegue a su casa,
el hijo de Laertes, el que en Ítaca tiene su casa.
Mas si está destinado que vea a sus amigos y llegue
a su casa, que está bien construida, y a su tierra paterna,
que vuelva tarde, mal: perdiendo a todos sus compañeros,
en nave extranjera, y encuentre ahí, en su casa, infortunios'.
Así dijo, implorando, y el Peliazul lo escuchaba.

αὐτὰρ ὅ γ' ἐξαῦτις πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἧκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἶν' ἀπέλεθρον·
κὰδ' δ' ἔβαλεν μετόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἰήϊον ἄκρον ἱκέσθαι.
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα κατερχομένης ὑπὸ πέτρης·
τὴν δὲ πρόσω φέρε κῦμα, θέμωσε δὲ χέρσον ἱκέσθαι.
    ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἀφικόμεθ', ἔνθα περ ἄλλαι
νῆες ἐΰσσελμοι μένον ἁθρόαι, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εἵατ' ὀδυρόμενοι, ἡμέας ποτιδέγμενοι αἰεί,
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν ἐν ψαμάθοισιν,
[ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.]
μῆλα δὲ Κύκλωπος γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλόντες
δασσάμεθ', ὡς μή τίς μοι ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἀρνειὸν δ' ἐμοὶ οἴῳ ἐϋκνήμιδες ἑταῖροι
μήλων δαιομένων δόσαν ἔξοχα· τὸν δ' ἐπὶ θινὶ
Ζηνὶ κελαινεφέϊ Κρονίδῃ, ὃς πᾶσιν ἀνάσσει,
ῥέξας μηρί' ἔκαιον· ὁ δ' οὐκ ἐμπάζετο ἱρῶν,
ἀλλ' ὅ γε μερμήριζεν, ὅπως ἀπολοίατο πᾶσαι
νῆες ἐΰσσελμοι καὶ ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι.
    ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι·
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῗσι καθῖζον,
ἑξῆς δ' ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
    ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.

Mas aquél, una piedra mucho más grande alzando de nuevo,
la lanzó, tras girarla, y le impuso una inmensa potencia,
y golpeó por atrás de la nave de proa cerúlea,
sólo un poco, no logró llegar del timón a la punta;
solevantose la mar, al caer de la roca: a la nave
la ola llevó hacia adelante, la forzó a llegar a la playa.
Mas cuando ya llegamos a la isla en donde las otras
naves de buenas cubiertas juntas estaban, y los compañeros
en torno yacían sentados, gimiendo, esperándonos siempre,
entonces, llegando allí, en las arenas la nave atracamos,
y también nosotros salimos, del mar a la costa quebrada.
Las ovejas del cíclope, de la cóncava nave sacando,
dividimos: que nadie, de igual porción se me fuera privado.
El carnero, a mí solo, mis compañeros de grebas hermosas,
divididas las reses, me dieron de más. A éste, en la playa
a Zeus Crónida, negro de nubes, que reina entre todos,
lo inmolé y quemé sus muslos; mas él no atendía mis ofrendas,
sino que él cavilaba cómo habrían de perderse las naves
todas, de buenas cubiertas, y mis compañeros queridos.
Así entonces, estábamos todo el día, hasta la puesta del sol,
sentados, comiendo con suave vino y carne abundante.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
entonces nos acostamos en la costa quebrada del mar.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
entonces yo mismo, apremiando, ordené a mis amigos
que se embarcaran ellos mismos, y amarras soltaran.
Se embarcaban de prisa y se ponían junto a las chumaceras
y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Desde allí navegábamos más, afligidos del ánimo,
gozosos de huir de la muerte, perdiendo a queridos amigos.

10. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Κ

Αἰολίην δ᾽ ἐς νῆσον ἀφικόμεθ᾽· ἔνθα δ᾽ ἔναιεν
Αἴολος Ἱπποτάδης, φίλος ἀθανάτοισι θεοῖσι,
πλωτῇ ἐνὶ νήσῳ· πᾶσαν δέ τέ μιν πέρι τεῖχος
χάλκεον ἄρρηκτον, λισσὴ δ᾽ ἀναδέδρομε πέτρη.
τοῦ καὶ δώδεκα παῖδες ἐνὶ μεγάροις γεγάασιν,
ἓξ μὲν θυγατέρες, ἓξ δ᾽ υἱέες ἡβώοντες.
ἔνθ᾽ ὅ γε θυγατέρας πόρεν υἱάσιν εἶναι ἀκοίτις.
οἱ δ᾽ αἰεὶ παρὰ πατρὶ φίλῳ καὶ μητέρι κεδνῇ
δαίνυνται· παρὰ δέ σφιν ὀνείατα μυρία κεῖται,
κνισῆεν δέ τε δῶμα περιστεναχίζεται αὐλῇ,
ἤματα· νύκτας δ᾽ αὖτε παρ᾽ αἰδοίῃσ᾽ ἀλόχοισιν
εὕδουσ᾽ ἔν τε τάπησι καὶ ἐν τρητοῖσι λέχεσσι.
καὶ μὲν τῶν ἱκόμεσθα πόλιν καὶ δώματα καλά.
μῆνα δὲ πάντα φίλει με καὶ ἐξερέεινεν ἕκαστα,
Ἴλιον Ἀργείων τε νέας καὶ νόστον Ἀχαιῶν·
καὶ μὲν ἐγὼ τῷ πάντα κατὰ μοῖραν κατέλεξα.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ καὶ ἐγὼν ὁδὸν ᾔτεον ἠδ᾽ ἐκέλευον
πεμπέμεν, οὐδέ τι κεῖνος ἀνήνατο, τεῦχε δὲ πομπήν.
δῶκε δέ μ᾽ ἐκδείρας ἀσκὸν βοὸς ἐννεώροιο,
ἔνθα δὲ βυκτάων ἀνέμων κατέδησε κέλευθα·
κεῖνον γὰρ ταμίην ἀνέμων ποίησε Κρονίων,
ἠμὲν παυέμεναι ἠδ᾽ ὀρνύμεν, ὅν κ᾽ ἐθέλῃσι.
νηῒ δ᾽ ἐνὶ γλαφυρῇ κατέδει μέρμιθι φαεινῇ
ἀργυρέῃ, ἵνα μή τι παραπνεύσει᾽ ὀλίγον περ·
αὐτὰρ ἐμοὶ πνοιὴν ζεφύρου προέηκεν ἀῆναι,
ὄφρα φέροι νῆάς τε καὶ αὐτούς· οὐδ᾽ ἄρ᾽ ἔμελλεν

Libro X

Llegamos a la isla Eolia; en ella habitaba
el Hipótada Eolo, por los inmortales dioses querido,
en una isla flotante. Alrededor de toda ella hay un muro
de bronce, irrompible, y lisa se encumbra la roca.
De él, también viven doce hijos allí en el palacio:
seis hijas y seis hijos, de edad floreciente.
A los hijos les dio las hijas, para que fueran esposas.
Ellos siempre, con su padre querido y su madre esmerada
banquetean, y viandas innúmeras yacen ante ellos;
la casa, olorosa de asados, suena alredor en el patio
de día; y de noche, al lado de sus honorables esposas
duermen entre cobertores y en camas que están horadadas.
Sí, a su ciudad llegamos también, y a su hermoso palacio.
Me hospedó todo un mes, y preguntaba cada detalle,
de Ilión, de las naves argivas, del retorno de los aqueos;
y yo le conté todas las cosas conforme a lo justo.
Mas cuando yo mismo pedía mi partida, y rogaba
que me despidiera, él en nada negose y escolta me puso.
Me dio un odre de un buey de nueve años que había desollado,
y adentro, de los bramantes vientos cerró los caminos,
pues el Cronión lo había hecho guardián de los vientos,
a fin de calmar y excitar al que, dado el caso, quisiera.
Lo ató bien en mi cóncava nave, con hilos espléndidos,
de plata, a fin de que nada, ni un poco, exhalara escapando,
y envió a soplar para mí un aliento del céfiro,
para que llevara las naves y a mis compañeros. Mas eso

ἐκτελέειν· αὐτῶν γὰρ ἀπωλόμεθ' ἀφραδίῃσιν.
ἐννῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ,
τῇ δεκάτῃ δ' ἤδη ἀνεφαίνετο πατρὶς ἄρουρα,
καὶ δὴ πυρπολέοντας ἐλεύσσομεν ἐγγὺς ἐόντας.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν γλυκὺς ὕπνος ἐπέλλαβε κεκμηῶτα·
αἰεὶ γὰρ πόδα νηὸς ἐνώμων, οὐδέ τῳ ἄλλῳ
δῶχ' ἑτάρων, ἵνα θᾶσσον ἱκοίμεθα πατρίδα γαῖαν·
οἱ δ' ἕταροι ἐπέεσσι πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον
καί μ' ἔφασαν χρυσόν τε καὶ ἄργυρον οἴκαδ' ἄγεσθαι,
δῶρα παρ' Αἰόλοο μεγαλήτορος Ἱπποτάδαο.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
‹ ὢ πόποι, ὡς ὅδε πᾶσι φίλος καὶ τίμιός ἐστιν
ἀνθρώποισ', ὅτεών κε πόλιν καὶ γαῖαν ἵκηται.
πολλὰ μὲν ἐκ Τροίης ἄγεται κειμήλια καλὰ
ληΐδος· ἡμεῖς δ' αὖτε ὁμὴν ὁδὸν ἐκτελέσαντες
οἴκαδε νισόμεθα κενεὰς σὺν χεῖρας ἔχοντες.
καὶ νῦν οἱ τά γε δῶκε χαριζόμενος φιλότητι
Αἴολος. ἀλλ' ἄγε θᾶσσον ἰδώμεθα, ὅττι τάδ' ἐστίν,
ὅσσος τις χρυσός τε καὶ ἄργυρος ἀσκῷ ἔνεστιν ›.
ὣς ἔφασαν, βουλὴ δὲ κακὴ νίκησεν ἑταίρων·
ἀσκὸν μὲν λῦσαν, ἄνεμοι δ' ἐκ πάντες ὄρουσαν,
τοὺς δ' αἶψ' ἁρπάξασα φέρεν πόντονδε θύελλα
κλαίοντας, γαίης ἄπο πατρίδος. αὐτὰρ ἐγώ γε
ἐγρόμενος κατὰ θυμὸν ἀμύμονα μερμήριξα,
ἠὲ πεσὼν ἐκ νηὸς ἀποφθίμην ἐνὶ πόντῳ,
ἦ ἀκέων τλαίην καὶ ἔτι ζωοῖσι μετείην.
ἀλλ' ἔτλην καὶ ἔμεινα, καλυψάμενος δ' ἐνὶ νηῒ
κείμην. αἱ δ' ἐφέροντο κακῇ ἀνέμοιο θυέλλῃ
αὖτις ἐπ' Αἰολίην νῆσον, στενάχοντο δ' ἑταῖροι.
ἔνθα δ' ἐπ' ἠπείρου βῆμεν καὶ ἀφυσσάμεθ' ὕδωρ,

no iba a cumplirse: por propia imprudencia en desgracia caímos.
Nueve días navegamos igual, de noche y de día;
al décimo, ya se miraban los campos paternos;
también ya veíamos que estaban cerca los guardas del fuego.
Allí me invadió un dulce sueño, pues estaba cansado:
siempre, las escotas del barco había yo movido; a ninguno
se las dejé, por que pronto a la tierra paterna llegáramos.
Mas mis compañeros, con palabras hablaban entre ellos,
y decían que oro y plata a mi casa llevaba
cual regalos de parte de Eolo, el magnánimo Hipótada.
Y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
'¡Ay, ay! ¡Cómo es éste, querido y honrado por todos
los hombres a cuyas ciudades y tierras arriba!
Trae para sí, desde Troya, muchos y hermosos tesoros
del botín, mas nosotros, que hicimos el mismo camino,
volvemos a casa teniendo las manos vacías.
Y ahora, generosamente, por amistad, esto le ha dado
Eolo. ¡Ea! Veamos rápidamente qué son estas cosas,
cuanto oro y plata hay, sin duda, adentro del odre'.
Así decían, y venció el mal consejo de mis compañeros.
Desataron el odre, y los vientos, todos, salieron saltando;
la tormenta, presto raptando a los míos, los llevaba llorando
hacia el ponto, lejos de la tierra paterna. Mas yo,
despertando, ponderé adentro de mi ánimo egregio
si, de la nave tirándome, debía perecer en el ponto
o debía aguantar tranquilo, y estar todavía entre los vivos.
Mas aguanté y me quedé, y cubriéndome, ahí sobre el barco
yacía; y la mala tormenta de viento llevaba las naves
de nuevo a la isla Eolia, y mis compañeros gemían.
Allí, subimos a tierra firme y agua acopiamos, y luego

αἶψα δὲ δεῖπνον ἕλοντο θοῇς παρὰ νηυσὶν ἑταῖροι.
αὐτὰρ ἐπεὶ σίτοιό τ' ἐπασσάμεθ' ἠδὲ ποτῆτος,
δὴ τότ' ἐγὼ κήρυκά τ' ὀπασσάμενος καὶ ἑταῖρον,
βῆν εἰς Αἰόλοο κλυτὰ δώματα· τὸν δ' ἐκίχανον
δαινύμενον παρὰ ᾗ τ' ἀλόχῳ καὶ οἷσι τέκεσσιν.
ἐλθόντες δ' ἐς δῶμα παρὰ σταθμοῖσιν ἐπ' οὐδοῦ
ἑζόμεθ'· οἱ δ' ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον ἔκ τ' ἐρέοντο·
‹ πῶς ἦλθες, Ὀδυσεῦ; τίς τοι κακὸς ἔχραε δαίμων;
ἦ μέν σ' ἐνδυκέως ἀπεπέμπομεν, ὄφρα ἵκοιο
πατρίδα σὴν καὶ δῶμα, καὶ εἴ πού τοι φίλον ἐστίν ›.
ὣς φάσαν, αὐτὰρ ἐγὼ μετεφώνεον ἀχνύμενος κῆρ·
‹ ἄασάν μ' ἕταροί τε κακοὶ πρὸς τοῖσί τε ὕπνος
σχέτλιος. ἀλλ' ἀκέσασθε, φίλοι· δύναμις γὰρ ἐν ὑμῖν ›.
ὣς ἐφάμην μαλακοῖσι καθαπτόμενος ἐπέεσσιν·
οἱ δ' ἄνεῳ ἐγένοντο· πατὴρ δ' ἠμείβετο μύθῳ·
‹ ἔρρ' ἐκ νήσου θᾶσσον, ἐλέγχιστε ζωόντων·
οὐ γάρ μοι θέμις ἐστὶ κομιζέμεν οὐδ' ἀποπέμπειν
ἄνδρα τόν, ὅς κε θεοῖσιν ἀπέχθηται μακάρεσσιν.
[ἔρρ', ἐπεὶ ἀθανάτοισιν ἀπεχθόμενος τόδ' ἱκάνεις ›.]
ὣς εἰπὼν ἀπέπεμπε δόμων βαρέα στενάχοντα.
ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ·
τείρετο δ' ἀνδρῶν θυμὸς ὑπ' εἰρεσίης ἀλεγεινῆς
ἡμετέρῃ ματίῃ, ἐπεὶ οὐκέτι φαίνετο πομπή.
ἑξῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ·
ἑβδομάτῃ δ' ἱκόμεσθα Λάμου αἰπὺ πτολίεθρον,
Τηλέπυλον Λαιστρυγονίην, ὅθι ποιμένα ποιμὴν
ἠπύει εἰσελάων, ὁ δέ τ' ἐξελάων ὑπακούει.
ἔνθα κ' ἄϋπνος ἀνὴρ δοιοὺς ἐξήρατο μισθούς,
τὸν μὲν βουκολέων, τὸν δ' ἄργυφα μῆλα νομεύων·
ἐγγὺς γὰρ νυκτός τε καὶ ἤματός εἰσι κέλευθοι.

junto a las raudas naves los míos su comida tomaron.
Mas cuando nosotros gustamos comida y bebida,
entonces, llevando conmigo a un heraldo y a un compañero,
me fui al ilustre palacio de Eolo; a éste encontré
banqueteando junto a su esposa y sus hijos.
Tras llegar a la casa, junto las jambas, en el umbral
nos sentamos; se pasmaban en su alma y me preguntaban:
'¿Cómo viniste, Odiseo? ¿Qué mal numen te ha fastidiado?
En verdad, diligentes te enviamos, a fin que llegaras
a tu patria y a casa, y si a otra parte te era agradable'.
Así decían, mas yo hablé entre ellos, dolido en el pecho:
'Me dañaron mis viles amigos, y a más de ellos, el sueño
maligno. Mas remediadlo, amigos: está a vuestro alcance'.
Así dije, irrumpiendo con suaves palabras;
se quedaron mudos. Respondió el padre con estas palabras:
'Vete de la isla, pronto, de los vivos el más reprochable:
a mí no me es lícito dar acogida ni enviar de regreso
al hombre aquel que es odiado por los dioses felices.
Vete, pues llegas aquí, por los dioses odiado'.
Diciendo así, despidió de su casa a quien hondo gemía.
Desde allí navegábamos más, afligidos del ánimo;
por el arduo remar se agotaba el vigor de mis hombres,
por nuestra estupidez: ya no aparecía la escolta del viento.
Durante seis días navegamos igual, de noche y de día;
el séptimo, al escarpado castillo de Lamo llegamos,
a la lestrigonia Telépilo, donde un pastor a otro pastor,
arreando, le grita al llegar, y el otro, al salir, le responde.
Allí, algún hombre insomne, dos salarios habría conseguido,
uno cuidando bueyes, y otro, pastando blancos rebaños,
porque están cercanas las rutas del día y de la noche.

ἔνθ᾽ ἐπεὶ ἐς λιμένα κλυτὸν ἤλθομεν, ὃν πέρι πέτρη
ἠλίβατος τετύχηκε διαμπερὲς ἀμφοτέρωθεν,
ἀκταὶ δὲ προβλῆτες ἐναντίαι ἀλλήλῃσιν
ἐν στόματι προὔχουσιν, ἀραιὴ δ᾽ εἴσοδός ἐστιν,
ἔνθ᾽ οἵ γ᾽ εἴσω πάντες ἔχον νέας ἀμφιελίσσας.
αἱ μὲν ἄρ᾽ ἔντοσθεν λιμένος κοίλοιο δέδεντο
πλησίαι· οὐ μὲν γάρ ποτ᾽ ἀέξετο κῦμά γ᾽ ἐν αὐτῷ,
οὔτε μέγ᾽ οὔτ᾽ ὀλίγον, λευκὴ δ᾽ ἦν ἀμφὶ γαλήνη.
αὐτὰρ ἐγὼν οἶος σχέθον ἔξω νῆα μέλαιναν,
αὐτοῦ ἐπ᾽ ἐσχατιῇ, πέτρης ἐκ πείσματα δήσας.
ἔστην δὲ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθών·
ἔνθα μὲν οὔτε βοῶν οὔτ᾽ ἀνδρῶν φαίνετο ἔργα,
καπνὸν δ᾽ οἶον ὁρῶμεν ἀπὸ χθονὸς ἀΐσσοντα.
δὴ τότ᾽ ἐγὼν ἑτάρους προΐην πεύθεσθαι ἰόντας,
οἵ τινες ἀνέρες εἶεν ἐπὶ χθονὶ σῖτον ἔδοντες,
ἄνδρε δύω κρίνας, τρίτατον κήρυχ᾽ ἅμ᾽ ὀπάσσας.
οἱ δ᾽ ἴσαν ἐκβάντες λείην ὁδόν, ᾗ περ ἅμαξαι
ἄστυδ᾽ ἀφ᾽ ὑψηλῶν ὀρέων καταγίνεον ὕλην.
κούρῃ δὲ ξύμβληντο πρὸ ἄστεος ὑδρευούσῃ,
θυγατέρ᾽ ἰφθίμῃ Λαιστρυγόνος Ἀντιφάταο.
ἡ μὲν ἄρ᾽ ἐς κρήνην κατεβήσετο καλλιρέεθρον
Ἀρτακίην· ἔνθεν γὰρ ὕδωρ προτὶ ἄστυ φέρεσκον·
οἱ δὲ παριστάμενοι προσεφώνεον ἔκ τ᾽ ἐρέοντο,
ὅς τις τῶνδ᾽ εἴη βασιλεὺς καὶ οἷσιν ἀνάσσοι.
ἡ δὲ μάλ᾽ αὐτίκα πατρὸς ἐπέφραδεν ὑψερεφὲς δῶ.
οἱ δ᾽ ἐπεὶ εἰσῆλθον κλυτὰ δώματα, τὴν δὲ γυναῖκα
εὗρον ὅσην τ᾽ ὄρεος κορυφήν, κατὰ δ᾽ ἔστυγον αὐτήν.
ἡ δ᾽ αἶψ᾽ ἐξ ἀγορῆς ἐκάλει κλυτὸν Ἀντιφατῆα,
ὃν πόσιν, ὃς δὴ τοῖσιν ἐμήσατο λυγρὸν ὄλεθρον.
αὐτίχ᾽ ἕνα μάρψας ἑτάρων ὁπλίσσατο δεῖπνον·

Ahí, cuando llegamos al ínclito puerto —en su entorno una roca
enriscada se extiende continuamente de un lado y del otro,
mientras dos prominentes quebradas, opuestas entre ellas,
se hallan ante su boca, y por ello la entrada es estrecha—,
todos detenían adentro las naves de dos curvaturas.
Ellas yacían atadas en el interior del puerto ensenado,
cercanas, porque en éste nunca se hinchaban las olas
ni pequeñas ni grandes, mas en torno había diáfana calma.
Pero yo, solo, detuve afuera mi negro navío,
justo allí, en el extremo, atando desde una roca los cables.
Y me paré, tras subir a un abrupto lugar elevado:
allí no se miraban trabajos de bueyes ni de hombres,
mas sólo veíamos humo alzándose desde la tierra.
Yo mismo entonces envié compañeros, que fueran a ver
qué hombres, que comen pan, había en esa tierra:
elegí a dos hombres, y mandé a la vez a un tercero de heraldo.
Partiendo, iban por un camino llano, por el que los carros
a la ciudad, de los altos montes transportaban la leña.
Ante la ciudad, a una joven que iba por agua encontraron,
a la hija robusta de Antífates, el lestrigón.
Ella, pues, había bajado a la fuente de bella corriente,
a Artacia: desde allí, a la ciudad transportaban el agua.
Ellos, acercándose, le hablaron y le preguntaron
quién era su rey, y entre quiénes mandaba;
ella muy presto indicó de su padre la casa de alta techumbre.
Ellos, cuando entraron al ilustre palacio, a su esposa
encontraron, cual cresta de un monte; aterráronse ante ésta.
Ella, al instante hacía llamar del ágora al ínclito Antífates,
su esposo, el cual les urdió una muerte funesta.
Al punto cogiendo a un compañero, lo preparó cual comida;

τὼ δὲ δύ' ἀΐξαντε φυγῇ ἐπὶ νῆας ἱκέσθην.
αὐτὰρ ὁ τεῦχε βοὴν διὰ ἄστεος· οἱ δ' ἀΐοντες
φοίτων ἴφθιμοι Λαιστρυγόνες ἄλλοθεν ἄλλος,
μυρίοι, οὐκ ἄνδρεσσιν ἐοικότες, ἀλλὰ Γίγασιν.
οἵ ῥ' ἀπὸ πετράων ἀνδραχθέσι χερμαδίοισι
βάλλον· ἄφαρ δὲ κακὸς κόναβος κατὰ νῆας ὀρώρει
ἀνδρῶν τ' ὀλλυμένων νηῶν θ' ἅμα ἀγνυμενάων·
ἰχθῦς δ' ὣς πείροντες ἀτερπέα δαῖτα φέροντο.
ὄφρ' οἱ τοὺς ὄλεκον λιμένος πολυβενθέος ἐντός,
τόφρα δ' ἐγὼ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
τῷ ἀπὸ πείσματ' ἔκοψα νεὸς κυανοπρῴροιο·
αἶψα δ' ἐμοῖσ' ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
ἐμβαλέειν κώπησ', ἵν' ὑπὲκ κακότητα φύγοιμεν·
οἱ δ' ἅμα πάντες ἀνέρριψαν, δείσαντες ὄλεθρον.
ἀσπασίως δ' ἐς πόντον ἐπηρεφέας φύγε πέτρας
νηῦς ἐμή· αὐτὰρ αἱ ἄλλαι ἀολλέες αὐτόθ' ὄλοντο.
ἔνθεν δὲ προτέρω πλέομεν ἀκαχήμενοι ἦτορ,
ἄσμενοι ἐκ θανάτοιο, φίλους ὀλέσαντες ἑταίρους.
Αἰαίην δ' ἐς νῆσον ἀφικόμεθ'· ἔνθα δ' ἔναιε
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα,
αὐτοκασιγνήτη ὀλοόφρονος Αἰήταο·
ἄμφω δ' ἐκγεγάτην φαεσιμβρότου Ἠελίοιο
μητρός τ' ἐκ Πέρσης, τὴν Ὠκεανὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δ' ἐπ' ἀκτῆς νηῒ κατηγαγόμεσθα σιωπῇ
ναύλοχον ἐς λιμένα, καί τις θεὸς ἡγεμόνευεν.
ἔνθα τότ' ἐκβάντες δύο τ' ἤματα καὶ δύο νύκτας
κείμεθ', ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἄλγεσι θυμὸν ἔδοντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἦμαρ ἐϋπλόκαμος τέλεσ' Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἐμὸν ἔγχος ἑλὼν καὶ φάσγανον ὀξὺ
καρπαλίμως παρὰ νηὸς ἀνήϊον ἐς περιωπήν,

los otros dos, presurosos, en fuga a las naves llegaron.
Mas él daba el grito de guerra por la urbe; aquéllos, oyendo,
se reunían de acá y de acullá, los lestrigones robustos,
incontables, no semejantes a hombres, sino a los gigantes.
Desde las rocas, con piedras del peso que es carga de un hombre
tiraban: entre las naves se alzaba un estrépito horrendo
de mis hombres muriendo, y también de las naves trizadas;
y tras ensartarlos cual peces, los llevaban, molesta comida.
Mientras los aniquilaban adentro del puerto profundo,
yo, en tanto, sacando la aguda espada adyacente a mi muslo,
corté con ella los cables de la nave de proa cerúlea.
Y de inmediato, apremiando, ordené a mis amigos
arrojarse a los remos, a fin de escapar de la ruina.
Y ellos, todos a una remaron, temiendo la muerte.
Gratamente, rumbo al ponto, huyó de esas rocas colgantes
mi nave; las otras, empero, en flota, allí se arruinaron.
Desde allí navegábamos más, afligidos del ánimo,
gozosos de huir de la muerte, perdiendo a queridos amigos.
Y llegamos a la isla Eea: en ella habitaba
Circe de hermosos rizos, diosa terrible, dotada del habla,
auténtica hermana del peligrosamente hábil, de Eetes;
ambos eran hijos del Sol, que da luz a los hombres,
y de Perse, la madre, que el Océano engendrara cual hija.
Allí a la ribera, con la nave, en silencio arribamos
a un puerto anclable, y nos guiaba alguna deidad.
Allí entonces, saliendo a tierra, dos días y dos noches
estuvimos, royendo el alma a la vez con dolor y fatiga.
Mas, cuando cumplió el tercer día Eos de rizos hermosos,
entonces yo, tomando mi aguda espada y mi lanza,
pronto, desde la nave subía a un lugar de vista espaciosa,

εἴ πως ἔργα ἴδοιμι βροτῶν ἐνοπήν τε πυθοίμην.
ἔστην δὲ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθών,
καί μοι ἐείσατο καπνὸς ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
Κίρκης ἐν μεγάροισι διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην.
μερμήριξα δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ἐλθεῖν ἠδὲ πυθέσθαι, ἐπεὶ ἴδον αἴθοπα καπνόν.
ὧδε δέ μοι φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
πρῶτ' ἐλθόντ' ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης
δεῖπνον ἑταίροισιν δόμεναι προέμεν τε πυθέσθαι.
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦα κιὼν νεὸς ἀμφιελίσσης,
καὶ τότε τίς με θεῶν ὀλοφύρατο μοῦνον ἐόντα,
ὅς ῥά μοι ὑψίκερων ἔλαφον μέγαν εἰς ὁδὸν αὐτὴν
ἧκεν. ὁ μὲν ποταμόνδε κατήϊεν ἐκ νομοῦ ὕλης
πιόμενος· δὴ γάρ μιν ἔχεν μένος ἠελίοιο.
τὸν δ' ἐγὼ ἐκβαίνοντα κατὰ κνῆστιν μέσα νῶτα
πλῆξα· τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε,
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.
τῷ δ' ἐγὼ ἐμβαίνων δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς
εἰρυσάμην· τὸ μὲν αὖθι κατακλίνας ἐπὶ γαίῃ
εἴασ'· αὐτὰρ ἐγὼ σπασάμην ῥῶπάς τε λύγους τε,
πεῖσμα δ' ὅσον τ' ὄργυιαν ἐΰστρεφὲς ἀμφοτέρωθεν
πλεξάμενος συνέδησα πόδας δεινοῖο πελώρου,
βῆν δὲ καταλλοφάδια φέρων ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
ἔγχει ἐρειδόμενος, ἐπεὶ οὔ πως ἦεν ἐπ' ὤμου
χειρὶ φέρειν ἑτέρῃ· μάλα γὰρ μέγα θηρίον ἦεν.
κὰδ' δ' ἔβαλον προπάροιθε νεός, ἀνέγειρα δ' ἑταίρους
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·
‹ ὦ φίλοι, οὐ γάρ πω καταδυσόμεθ', ἀχνύμενοί περ,
εἰς Ἀίδαο δόμους, πρὶν μόρσιμον ἦμαρ ἐπέλθῃ·
ἀλλ' ἄγετ', ὄφρ' ἐν νηῒ θοῇ βρῶσίς τε πόσις τε,

por si mirara trabajos de humanos u oyera sus voces.
Y me paré, tras subir a un abrupto lugar elevado,
y me apareció el humo desde la tierra de vías espaciosas,
en las salas de Circe, entre encinares tupidos y selvas.
Entonces, yo ponderé en mi mente y en mi alma
el ir e indagar, pues había visto el humo sombrío.
Pensando, me pareció que era mejor de esta manera:
que, yendo antes a la nave veloz y a la playa del mar,
diera comida a mis compañeros y a indagar los enviara.
Mas cuando, al ir, me acercaba a la nave de dos curvaturas,
entonces, algún dios se dolió de mí, que solo me hallaba,
y él, un gran ciervo de altos cuernos al mismo camino
me envió; éste bajaba hacia el río desde el pasto del bosque,
a beber, porque ya lo agobiaba la fuerza del sol.
Cuando él salía, por el espinazo en medio del lomo,
lo golpeé: lo atravesó de lado a lado mi pica broncínea;
cayó en el polvo, balando, y su vida hacia afuera voló.
Poniendo sobre él mi pie, de la herida mi pica broncínea
saqué. Luego, deponiendo allí a ésta, en el suelo
la dejé, y yo arranqué varejones y juncos; con ellos
torciendo un cable, cual de una braza, de un lado y del otro
—quedó bien trenzado—, amarré los pies de ese monstruo terrible
y, llevándolo en la cerviz, me fui para el negro navío
apoyado en mi lanza, pues no era posible llevarlo
en el hombro, con la otra mano: era muy grande la fiera.
Lo tiré ante la nave, y yo reanimé a mis amigos,
a cada hombre, estando a su lado, con dulces palabras:
'Amigos, aun estando afligidos, aún no bajaremos
a la casa de Hades, antes de que llegue el día destinado.
¡Ea! Mientras hay en la rauda nave comida y bebida,

μνησόμεθα βρώμης μηδὲ τρυχώμεθα λιμῷ ›.
ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο·
ἐκ δὲ καλυψάμενοι παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο
θηήσαντ' ἔλαφον· μάλα γὰρ μέγα θηρίον ἦεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπησαν ὁρώμενοι ὀφθαλμοῖσι,
χεῖρας νιψάμενοι τεύχοντ' ἐρικυδέα δαῖτα.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήθημεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·
[‹ κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι·]
ὦ φίλοι, οὐ γὰρ ἴδμεν ὅπῃ ζόφος οὐδ' ὅπῃ ἠώς,
οὐδ' ὅπῃ ἠέλιος φαεσίμβροτος εἶσ' ὑπὸ γαῖαν,
οὐδ' ὅπῃ ἀννεῖται· ἀλλὰ φραζώμεθα θᾶσσον,
εἴ τις ἔτ' ἔσται μῆτις· ἐγὼ δ' οὐκ οἴομαι εἶναι.
εἶδον γὰρ σκοπιὴν ἐς παιπαλόεσσαν ἀνελθὼν
νῆσον, τὴν πέρι πόντος ἀπείριτος ἐστεφάνωται.
αὐτὴ δὲ χθαμαλὴ κεῖται· καπνὸν δ' ἐνὶ μέσσῃ
ἔδρακον ὀφθαλμοῖσι διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ
μνησαμένοισ' ἔργων Λαιστρυγόνος Ἀντιφάταο
Κύκλωπός τε βίης μεγαλήτορος ἀνδροφάγοιο.
κλαῖον δὲ λιγέως, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες·
ἀλλ' οὐ γάρ τις πρῆξις ἐγίνετο μυρομένοισιν.
αὐτὰρ ἐγὼ δίχα πάντας ἐϋκνήμιδας ἑταίρους
ἠρίθμεον, ἀρχὸν δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ὄπασσα·
τῶν μὲν ἐγὼν ἦρχον, τῶν δ' Εὐρύλοχος θεοειδής.
κλήρους δ' ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλομεν ὦκα·

en comida pensemos, y por el hambre no nos gastemos'.
Así dije, y ellos al punto obedecieron mis órdenes;
y tras develarse, en la playa del mar que se agita incansable
admiraban el ciervo, pues era muy grande la fiera.
Y cuando ellos se hartaron de ver con sus ojos,
tras lavarse las manos, un eximio banquete aprestaron.
Así entonces, estábamos todo el día, hasta la puesta del sol,
sentados, comiendo con suave vino y carne abundante.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
entonces nos acostamos en la costa quebrada del mar.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
entonces yo organicé una asamblea y hablé en medio de todos:
'Oíd mis palabras, compañeros, aun sufriendo desgracias.
Amigos, no sabemos dónde es Poniente ni dónde es aurora,
ni dónde el sol, que da luz a los hombres, se oculta en la tierra,
ni dónde sale. ¡Ea! Consideremos rápidamente
si todavía habrá algún consejo; yo no pienso que exista.
Pues, tras subir a un abrupto lugar elevado, miré
la isla; en torno a ella, cual corona está el ponto infinito.
Ella misma se encuentra poco elevada; humo en su centro
vi con mis ojos, entre encinares tupidos y selvas'.
Así dije, y el corazón querido se les hizo pedazos,
recordando los hechos de Antífates, el lestrigón,
y la violencia del antropófago, magnánimo cíclope.
Lloraban a gritos, vertiendo muchísimas lágrimas;
mas, lamentando, no había para ellos ninguna ganancia.
Y yo, a todos mis compañeros de grebas hermosas
enumeré bipartiendo, y asigné entre ambos grupos a un jefe;
de unos, yo era jefe; de otros, Euríloco, símil a un dios.
En un yelmo provisto de bronce aprisa movíamos las suertes,

ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος μεγαλήτορος Εὐρυλόχοιο.
βῆ δ' ἰέναι, ἅμα τῷ γε δύω καὶ εἴκοσ' ἑταῖροι
κλαίοντες· κατὰ δ' ἄμμε λίπον γοόωντας ὄπισθεν.
  εὗρον δ' ἐν βήσσῃσι τετυγμένα δώματα Κίρκης
ξεστοῖσιν λάεσσι, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ.
ἀμφὶ δέ μιν λύκοι ἦσαν ὀρέστεροι ἠδὲ λέοντες,
τοὺς αὐτὴ κατέθελξεν, ἐπεὶ κακὰ φάρμακ' ἔδωκεν.
οὐδ' οἵ γ' ὡρμήθησαν ἐπ' ἀνδράσιν, ἀλλ' ἄρα τοί γε
οὐρῇσιν μακρῇσι περισσαίνοντες ἀνέσταν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀμφὶ ἄνακτα κύνες δαίτηθεν ἰόντα
σαίνωσ'· αἰεὶ γάρ τε φέρει μειλίγματα θυμοῦ·
ὣς τοὺς ἀμφὶ λύκοι κρατερώνυχες ἠδὲ λέοντες
σαῖνον· τοὶ δ' ἔδδεισαν, ἐπεὶ ἴδον αἰνὰ πέλωρα.
ἔσταν δ' ἐν προθύροισι θεᾶς καλλιπλοκάμοιο,
Κίρκης δ' ἔνδον ἄκουον ἀειδούσης ὀπὶ καλῇ,
ἱστὸν ἐποιχομένης μέγαν ἄμβροτον, οἷα θεάων
λεπτά τε καὶ χαρίεντα καὶ ἀγλαὰ ἔργα πέλονται.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Πολίτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
ὅς μοι κήδιστος ἑτάρων ἦν κεδνότατός τε·
  ‹ ὦ φίλοι, ἔνδον γάρ τις ἐποιχομένη μέγαν ἱστὸν
καλὸν ἀοιδιάει, δάπεδον δ' ἅπαν ἀμφιμέμυκεν,
ἢ θεὸς ἠὲ γυνή· ἀλλὰ φθεγγώμεθα θᾶσσον ›.
  ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τοὶ δ' ἐφθέγγοντο καλεῦντες.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ὤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· οἱ δ' ἅμα πάντες ἀϊδρείῃσιν ἕποντο·
Εὐρύλοχος δ' ὑπέμεινεν· ὀΐσατο γὰρ δόλον εἶναι.
εἷσεν δ' εἰσαγαγοῦσα κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
ἐν δέ σφιν τυρόν τε καὶ ἄλφιτα καὶ μέλι χλωρὸν
οἴνῳ Πραμνείῳ ἐκύκα· ἀνέμισγε δὲ σίτῳ
φάρμακα λύγρ', ἵνα πάγχυ λαθοίατο πατρίδος αἴης.

y saltó hacia afuera la suerte del magnánimo Euríloco.
Presto se fue, y con él veintidós compañeros
llorando, y nos dejaron atrás, a nosotros gimiendo.
En el valle hallaron la casa de Circe, bien trabajada
con piedras pulidas, en un lugar por doquiera visible.
Alrededor de aquélla había montaraces lobos y leones,
que ella había hechizado tras darles sus fármacos malos.
Ellos, sobre mis hombres no se lanzaron, mas ellos
con sus largas colas haciéndoles fiestas en torno, se alzaron.
Como los perros, alredor de su amo al venir de un banquete,
hacen fiestas, pues siempre trae algo que a su ánimo agrada,
así, a su alredor, los lobos y leones de garras potentes
hacían fiestas. Temieron, al ver esos monstruos terribles.
Se pararon en el portal de la diosa de rizos hermosos,
y oían a Circe que, adentro, con voz hermosa cantaba,
moviéndose ante una gran tela, divina, cual de las diosas
son las labores: sutiles, graciosas y espléndidas.
Comenzó a hablar entre ellos Polites, príncipe de hombres,
que me era el más caro y atento de los compañeros:
'Amigos, recorriendo una tela grande, alguien adentro
canta hermosamente —alredor todo el piso resuena—,
una diosa o una mujer. ¡Ea, gritémosle pronto!'
Así dijo, y ellos gritaban, llamándola.
Ella al punto, saliendo, les abrió las puertas lucientes
y los invitaba. Todos a una, ignorantes, iban tras ella;
pero Euríloco atrás se quedó, sospechando que era un engaño.
Los introdujo y los hizo sentar en sillones y en tronos,
y queso, harina de cebada y miel amarilla con vino
pramnio mezcloles, mas diluyó en la comida funestos
fármacos, a fin que del todo olvidaran su tierra paterna.

αὐτὰρ ἐπεὶ δῶκέν τε καὶ ἔκπιον, αὐτίκ' ἔπειτα
ῥάβδῳ πεπληγυῖα κατὰ συφεοῖσιν ἐέργνυ.
οἱ δὲ συῶν μὲν ἔχον κεφαλὰς φωνήν τε τρίχας τε
καὶ δέμας, αὐτὰρ νοῦς ἦν ἔμπεδος ὡς τὸ πάρος περ.
ὣς οἱ μὲν κλαίοντες ἐέρχατο· τοῖσι δὲ Κίρκη
πὰρ ἄκυλον βάλανόν τ' ἔβαλεν καρπόν τε κρανείης
ἔδμεναι, οἷα σύες χαμαιευνάδες αἰὲν ἔδουσιν.
Εὐρύλοχος δ' ἂψ ἦλθε θοὴν ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
ἀγγελίην ἑτάρων ἐρέων καὶ ἀδευκέα πότμον.
οὐδέ τι ἐκφάσθαι δύνατο ἔπος, ἱέμενός περ,
κῆρ ἄχεϊ μεγάλῳ βεβολημένος· ἐν δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πίμπλαντο, γόον δ' ὠΐετο θυμός.
ἀλλ' ὅτε δή μιν πάντες ἀγαζόμεθ' ἐξερέοντες,
καὶ τότε τῶν ἄλλων ἑτάρων κατέλεξεν ὄλεθρον·
‹ ἤομεν, ὡς ἐκέλευες, ἀνὰ δρυμά, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ·
εὕρομεν ἐν βήσσῃσι τετυγμένα δώματα καλὰ
[ξεστοῖσιν λάεσσι, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ.]
ἔνθα δέ τις μέγαν ἱστὸν ἐποιχομένη λίγ' ἄειδεν
ἢ θεὸς ἠὲ γυνή· τοὶ δ' ἐφθέγγοντο καλεῦντες.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ᾤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· οἱ δ' ἅμα πάντες ἀϊδρείῃσιν ἕποντο·
αὐτὰρ ἐγὼν ὑπέμεινα, ὀϊσάμενος δόλον εἶναι.
οἱ δ' ἅμ' ἀϊστώθησαν ἀολλέες, οὐδέ τις αὐτῶν
ἐξεφάνη· δηρὸν δὲ καθήμενος ἐσκοπίαζον ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγὼ περὶ μὲν ξίφος ἀργυρόηλον
ὤμοιϊν βαλόμην, μέγα χάλκεον, ἀμφὶ δὲ τόξα·
τὸν δ' ἂψ ἠνώγεα αὐτὴν ὁδὸν ἡγήσασθαι.
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφοτέρῃσι λαβὼν ἐλλίσσετο γούνων
[καί μ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·]
‹ μή μ' ἄγε κεῖσ' ἀέκοντα, διοτρεφές, ἀλλὰ λίπ' αὐτοῦ·

Y cuando les dio y bebieron, ella, acto seguido,
con su vara golpeando e instando, los encerraba en pocilgas.
Ellos tenían las cabezas, la voz y las cerdas de puercos,
y el cuerpo, mas su mente estaba firme, justo como antes.
Así, llorando habían sido encerrados, y Circe
les echó delante hayuco y bellotas y frutos del corno,
de comer: siempre eso comen los puercos, que duermen en tierra.
Mas Euríloco fue de vuelta a la negra y rápida nave,
a decir la noticia de sus compañeros, su amargo destino.
No podía proferir ni una palabra, aunque eso deseaba,
golpeado en su pecho por un gran pesar, y sus ojos
se llenaban de lágrimas; su alma pensaba en lamentos.
Mas cuando ya, sorprendidos, todos le hacíamos preguntas,
entonces, él nos contó de los otros amigos la ruina:
'Fuimos, como ordenaste, por los encinares, ilustre Odiseo.
En el valle hallamos un hermoso palacio bien trabajado
con piedras pulidas, en un lugar por doquiera visible.
Allí, recorriendo una tela grande, con voz clara cantaba
una diosa o una mujer, y ellos gritaban, llamándola.
Ella al punto, saliendo, les abrió las puertas lucientes
y los invitaba. Todos a una, ignorantes, iban tras ella;
mas yo atrás me quedé, sospechando que era un engaño.
Se perdieron a un tiempo, en grupo, ninguno de aquéllos
apareció: mucho tiempo, sentado, yo estaba al acecho'.
Así dijo, y yo, la espada con clavos de plata, broncínea
y grande, me eché al hombro, y en torno, el arco y las flechas;
le ordené que, de vuelta, por el mismo camino me guiara;
mas con ambas manos asió mis rodillas, y él suplicaba
y, lamentándose, me dirigía estas palabras aladas:
'Ahí no me lleves a fuerza, alumno de Zeus, déjame aquí:

οἶδα γάρ ὡς οὔτ' αὐτὸς ἐλεύσεαι οὔτε τιν' ἄλλον
ἄξεις σῶν ἑτάρων. ἀλλὰ ξὺν τοίσδεσι θᾶσσον
φεύγωμεν· ἔτι γάρ κεν ἀλύξαιμεν κακὸν ἦμαρ ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ Εὐρύλοχ', ἦ τοι μὲν σὺ μέν' αὐτοῦ τῷδ' ἐνὶ χώρῳ
ἔσθων καὶ πίνων κοίλῃ παρὰ νηῒ μελαίνῃ·
αὐτὰρ ἐγὼν εἶμι· κρατερὴ δέ μοι ἔπλετ' ἀνάγκη ›.
ὣς εἰπὼν παρὰ νηὸς ἀνήϊον ἠδὲ θαλάσσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ ἄρ' ἔμελλον ἰὼν ἱερὰς ἀνὰ βήσσας
Κίρκης ἵξεσθαι πολυφαρμάκου ἐς μέγα δῶμα,
ἔνθα μοι Ἑρμείας χρυσόρραπις ἀντεβόλησεν
ἐρχομένῳ πρὸς δῶμα, νεηνίῃ ἀνδρὶ ἐοικώς,
πρῶτον ὑπηνήτῃ, τοῦ περ χαριεστάτη ἥβη·
ἔν τ' ἄρα μοι φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
‹ πῇ δὴ αὖτ', ὦ δύστηνε, δι' ἄκριας ἔρχεαι οἶος,
χώρου ἄϊδρις ἐών; ἕταροι δέ τοι οἵδ' ἐνὶ Κίρκης
ἔρχαται ὥς τε σύες πυκινοὺς κευθμῶνας ἔχοντες.
ἦ τοὺς λυσόμενος δεῦρ' ἔρχεαι; οὐδέ σέ φημι
αὐτὸν νοστήσειν, μενέεις δὲ σύ γ' ἔνθα περ ἄλλοι.
ἀλλ' ἄγε δή σε κακῶν ἐκλύσομαι ἠδὲ σαώσω·
τῆ, τόδε φάρμακον ἐσθλὸν ἔχων ἐς δώματα Κίρκης
ἔρχευ, ὅ κέν τοι κρατὸς ἀλάλκῃσιν κακὸν ἦμαρ.
πάντα δέ τοι ἐρέω ὀλοφώϊα δήνεα Κίρκης.
τεύξει τοι κυκεῶ, βαλέει δ' ἐν φάρμακα σίτῳ·
ἀλλ' οὐδ' ὧς θέλξαι σε δυνήσεται· οὐ γὰρ ἐάσει
φάρμακον ἐσθλόν, ὅ τοι δώσω, ἐρέω δὲ ἕκαστα.
ὁππότε κεν Κίρκη σ' ἐλάσῃ περιμήκεϊ ῥάβδῳ,
δὴ τότε σὺ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
Κίρκῃ ἐπαΐξαι, ὥς τε κτάμεναι μενεαίνων.
ἡ δέ σ' ὑποδδείσασα κελήσεται εὐνηθῆναι·

yo sé bien que ni tú volverás, y que tú a ningún otro
de tus compañeros traerás. Más bien, pronto con éstos
huyamos: podríamos aún evitar el día malhadado'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Euríloco, pues tú quédate aquí, en este lugar,
comiendo y bebiendo, en el cóncavo y negro navío;
no obstante, yo iré: para mí se ha vuelto un deber imperioso'.
Dicho esto, de la nave y del mar me alejaba.
Mas cuando, yendo hacia el valle sagrado, a punto me hallaba
de llegar a la gran casa de Circe, experta en los fármacos,
entonces me salió al encuentro Hermes, de vara dorada,
—cuando yo iba a la casa—, semejante a un varón, a un mancebo,
recién barbado, de quien es la juventud graciosísima.
Me estrechó, pues, la mano, y esto decía y me nombraba:
'¿Pues adónde, ya de nuevo vas solo, infeliz, por las cumbres
ignorando el lugar? Tus amigos, allí, en la casa de Circe
están encerrados cual puercos, viviendo en pocilgas tupidas.
¿Vienes aquí a librarlos? Ni siquiera tú mismo, yo pienso,
tornarás, mas tú, donde yacen los otros, vas a quedarte.
¡Mas, anda! Yo te voy a salvar y a librar de los males.
¡Anda! Con este buen fármaco, a casa de Circe
vete: él podría alejar de tu testa el día malhadado.
Voy a decirte todos los planes dañinos de Circe.
Te hará una mezcla, y echará en la comida sus fármacos,
mas ni así va a poder hechizarte: no va a permitirlo
el fármaco bueno que yo voy a darte, y diré los detalles.
Cuando Circe te golpee con su larguísima vara,
entonces tú, sacando la aguda espada adyacente a tu muslo,
acomete a Circe, cual si con ansia anhelaras matarla.
Ella, temiendo, te va a pedir acostarte con ella;

ἔνθα σὺ μηκέτ' ἔπειτ' ἀπανήνασθαι θεοῦ εὐνήν,
ὄφρα κέ τοι λύσῃ θ' ἑτάρους αὐτόν τε κομίσσῃ·
ἀλλὰ κέλεσθαί μιν μακάρων μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι
μή τί τοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο,
μή σ' ἀπογυμνωθέντα κακὸν καὶ ἀνήνορα θήῃ ›.
ὣς ἄρα φωνήσας πόρε φάρμακον Ἀργεϊφόντης
ἐκ γαίης ἐρύσας καί μοι φύσιν αὐτοῦ ἔδειξε.
ῥίζῃ μὲν μέλαν ἔσκε, γάλακτι δὲ εἴκελον ἄνθος·
μῶλυ δέ μιν καλέουσι θεοί, χαλεπὸν δέ τ' ὀρύσσειν
ἀνδράσι γε θνητοῖσι· θεοὶ δέ τε πάντα δύνανται.
Ἑρμείας μὲν ἔπειτ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον
νῆσον ἀν' ὑλήεσσαν, ἐγὼ δ' ἐς δώματα Κίρκης
ἤϊα· πολλὰ δέ μοι κραδίη πόρφυρε κιόντι.
ἔστην δ' εἰνὶ θύρῃσι θεᾶς καλλιπλοκάμοιο·
ἔνθα στὰς ἐβόησα, θεὰ δέ μευ ἔκλυεν αὐδῆς.
ἡ δ' αἶψ' ἐξελθοῦσα θύρας ὤϊξε φαεινὰς
καὶ κάλει· αὐτὰρ ἐγὼν ἑπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ.
εἷσε δέ μ' εἰσαγαγοῦσα ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου,
[καλοῦ δαιδαλέου· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν·]
τεῦχε δέ μοι κυκεῶ χρυσέῳ δέπᾳ, ὄφρα πίοιμι,
ἐν δέ τε φάρμακον ἧκε, κακὰ φρονέουσ' ἐνὶ θυμῷ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δῶκέν τε καὶ ἔκπιον οὐδέ μ' ἔθελξε,
ῥάβδῳ πεπληγυῖα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
‹ ἔρχεο νῦν συφεόνδε, μετ' ἄλλων λέξο ἑταίρων ›.
ὣς φάτ', ἐγὼ δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
Κίρκῃ ἐπήϊξα ὥς τε κτάμεναι μενεαίνων.
ἡ δὲ μέγα ἰάχουσα ὑπέδραμε καὶ λάβε γούνων
καί μ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
‹ τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
θαῦμά μ' ἔχει, ὡς οὔ τι πιὼν τάδε φάρμακ' ἐθέλχθης.

allí, entonces, tú de la diosa el lecho ya no rehusarás,
para que a tus amigos libere y te hospede a ti mismo.
Mas pedirás que jure, de los Felices el gran juramento,
de que no planeará contra ti algún otro daño maligno,
no sea que, cuando te desnudes, te haga vil e impotente'.
Así habiendo hablado, me dio Argifontes el fármaco,
tras arrancarlo del suelo, y me mostró su natura.
En la raíz era negro, y su flor, semejante a la leche;
moly lo llaman los dioses, y hallarlo cavando es difícil
para los hombres mortales, mas todo lo pueden los dioses.
Hermes, luego, se marchó hacia el Olimpo elevado
por la isla llena de selvas, y yo, a la casa de Circe
me iba: mucho, al andar, mi corazón se agitaba entre cuitas.
Me paré en el atrio de la diosa de rizos hermosos;
parado allí, grité; la diosa escuchó mis palabras.
Ella al punto, saliendo, me abrió las puertas lucientes
y me invitaba, y yo iba tras ella afligido del ánimo.
Me introdujo y me hizo sentar en un trono con clavos de plata,
de bello labrado; abajo, para los pies había un escabel.
En una copa de oro me hizo una mezcla, a fin que bebiera,
y echó adentro un fármaco, siendo malévola en su ánimo.
Y cuando me dio y lo bebí, mas no me hechizó, con su vara
golpeando e instando, esto decía y me nombraba:
'Hoy, ve a la pocilga; échate con los otros, tus compañeros'.
Así dijo, y yo, sacando la aguda espada adyacente a mi muslo,
acometí a Circe, cual si con ansia anhelara matarla.
Ella, gritando fuerte, corrió agachada y asió mis rodillas,
y, lamentándose, me dirigió estas palabras aladas:
'¿Quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?
Me pasmo: en nada, bebiendo estos fármacos, fuiste hechizado.

οὐδὲ γὰρ οὐδέ τις ἄλλος ἀνὴρ τάδε φάρμακ' ἀνέτλη,
ὅς κε πίῃ καὶ πρῶτον ἀμείψεται ἕρκος ὀδόντων·
σοὶ δέ τις ἐν στήθεσσιν ἀκήλητος νόος ἐστίν.
ἦ σύ γ' Ὀδυσσεύς ἐσσι πολύτροπος, ὅν τέ μοι αἰεὶ
φάσκεν ἐλεύσεσθαι χρυσόρραπις Ἀργεϊφόντης,
ἐκ Τροίης ἀνιόντα θοῇ σὺν νηῒ μελαίνῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ κολεῷ μὲν ἄορ θέο, νῶϊ δ' ἔπειτα
εὐνῆς ἡμετέρης ἐπιβήομεν, ὄφρα μιγέντε
εὐνῇ καὶ φιλότητι πεποίθομεν ἀλλήλοισιν ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ὦ Κίρκη, πῶς γάρ με κέλῃ σοὶ ἤπιον εἶναι,
ἥ μοι σῦς μὲν ἔθηκας ἐνὶ μεγάροισιν ἑταίρους,
αὐτὸν δ' ἐνθάδ' ἔχουσα δολοφρονέουσα κελεύεις
ἐς θάλαμόν τ' ἰέναι καὶ σῆς ἐπιβήμεναι εὐνῆς,
ὄφρα με γυμνωθέντα κακὸν καὶ ἀνήνορα θήῃς.
οὐδ' ἂν ἐγώ γ' ἐθέλοιμι τεῆς ἐπιβήμεναι εὐνῆς,
εἰ μή μοι τλαίης γε, θεά, μέγαν ὅρκον ὀμόσσαι,
μή τί μοι αὐτῷ πῆμα κακὸν βουλευσέμεν ἄλλο ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀπώμνυεν, ὡς ἐκέλευον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσέν τε τελεύτησέν τε τὸν ὅρκον,
καὶ τότ' ἐγὼ Κίρκης ἐπέβην περικαλλέος εὐνῆς.
ἀμφίπολοι δ' ἄρα τεῖος ἐνὶ μεγάροισι πένοντο
τέσσαρες, αἵ οἱ δῶμα κάτα δρήστειραι ἔασι.
γίνονται δ' ἄρα ταί γ' ἔκ τε κρηνέων ἀπό τ' ἀλσέων
ἔκ θ' ἱερῶν ποταμῶν, οἵ τ' εἰς ἅλαδε προρέουσι.
τάων ἡ μὲν ἔβαλλε θρόνοισ' ἔνι ῥήγεα καλὰ
πορφύρεα καθύπερθ', ὑπένερθε δὲ λῖθ' ὑπέβαλλεν·
ἡ δ' ἑτέρη προπάροιθε θρόνων ἐτίταινε τραπέζας
ἀργυρέας, ἐπὶ δέ σφι τίθει χρύσεια κάνεια·
ἡ δὲ τρίτη κρητῆρι μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα

Pues no, ningún otro varón ha soportado estos fármacos,
una vez que los bebe, y ellos pasan el redil de sus dientes.
Hay en tu pecho una mente a prueba de encantos.
Tú eres, sin duda, Odiseo el versátil, de quien Argifontes
de vara de oro, siempre afirmaba que aquí llegaría,
regresando de Troya en su negra y rápida nave.
¡Anda! Pon tu espada en su vaina, y luego nosotros
dos, a nuestro lecho subamos, a fin de que, unidos
en el lecho y en el amor, confiemos el uno en el otro'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'¡Oh Circe! ¿Cómo me pides que yo sea afectuoso contigo
quien, en la sala, puercos hiciste a mis compañeros
y, aquí reteniéndome a mí, urdiendo dolos me pides
que vaya a tu tálamo y suba a tu lecho,
para que, cuando yo me desnude, me hagas vil e impotente?
Pero yo, sin duda, no desearía subir a tu lecho,
si no te atrevieras, diosa, a jurarme el gran juramento
de que no planearás contra mí algún otro daño maligno'.
Así dije, y ella al punto juraba cual yo lo pedía.
Mas después de que ella juró y concluyó el juramento,
entonces yo me subí de Circe al bellísimo lecho.
Entre tanto, en la sala, se afanaban algunas sirvientas,
cuatro, a las cuales tenía como criadas en casa.
Éstas, pues, son hijas de fuentes y bosques
y de sagrados ríos, que fluyen al mar.
De ellas, una ponía en los tronos hermosos cojines
purpúreos, encima, y abajo ponía una tela de lino;
otra extendía ante los tronos las mesas
argénteas, y colocaba encima unos áureos canastos;
otra, tercera, suave y letífico vino mezclaba

ἡδὺν ἐν ἀργυρέῳ, νέμε δὲ χρύσεια κύπελλα·
ἡ δὲ τετάρτη ὕδωρ ἐφόρει καὶ πῦρ ἀνέκαιε
πολλὸν ὑπὸ τρίποδι μεγάλῳ· ἰαίνετο δ' ὕδωρ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ ζέσσεν ὕδωρ ἐνὶ ἤνοπι χαλκῷ,
ἔς ῥ' ἀσάμινθον ἔσασα λό' ἐκ τρίποδος μεγάλοιο,
θυμῆρες κεράσασα, κατὰ κρατός τε καὶ ὤμων,
ὄφρα μοι ἐκ κάματον θυμοφθόρον εἵλετο γυίων.
αὐτὰρ ἐπεὶ λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ με χλαῖναν καλὴν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
εἷσε δέ μ' εἰσαγαγοῦσα ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου,
καλοῦ δαιδαλέου· ὑπὸ δὲ θρῆνυς ποσὶν ἦεν·
[χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·]
ἐσθέμεναι δ' ἐκέλευεν· ἐμῷ δ' οὐχ ἥνδανε θυμῷ,
ἀλλ' ἥμην ἀλλοφρονέων, κακὰ δ' ὄσσετο θυμός.
Κίρκη δ' ὡς ἐνόησεν ἔμ' ἥμενον οὐδ' ἐπὶ σίτῳ
χεῖρας ἰάλλοντα, στυγερὸν δέ με πένθος ἔχοντα,
ἄγχι παρισταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
‹ τίφθ' οὕτως, Ὀδυσεῦ, κατ' ἄρ' ἕζεαι ἶσος ἀναύδῳ,
θυμὸν ἔδων, βρώμης δ' οὐχ ἅπτεαι οὐδὲ ποτῆτος;
ἦ τινά που δόλον ἄλλον ὀΐεαι; οὐδέ τί σε χρὴ
δειδίμεν· ἤδη γάρ τοι ἀπώμοσα καρτερὸν ὅρκον ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ὦ Κίρκη, τίς γάρ κεν ἀνήρ, ὃς ἐναίσιμος εἴη,
πρὶν τλαίη πάσσασθαι ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
πρὶν λύσασθ' ἑτάρους καὶ ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι;
ἀλλ' εἰ δὴ πρόφρασσα πιεῖν φαγέμεν τε κελεύεις,

en una crátera argéntea, y distribuía los cálices de oro,
y otra, la cuarta, traía el agua y el fuego encendía,
uno fuerte, bajo un gran trípode: calentábase el agua.
Y cuando hubo hervido el agua en el fúlgido bronce,
me sentó en la bañera, y me bañaba con agua del magno
trípode, mezclándola a mi gusto, desde la testa y los hombros,
hasta quitar de mis miembros el cansancio letal en el alma.
Y cuando me bañó y me ungió pingüemente con óleo,
y en torno me echó un bello manto y también una túnica,
me introdujo y me hizo sentar en un trono con clavos de plata,
de bello labrado; abajo, para los pies había un escabel.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en mis manos
para lavarlas, y extendió a mi lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había.
Me pedía que comiera, pero a mi alma, eso no le placía;
yo estaba sentado, absorto, mi alma presentía la desgracia.
Circe, al notar que yo estaba sentado y que a la comida
no echaba las manos, mas tenía un terrible pesar,
colocándose cerca, profirió estas palabras aladas:
'¿Por qué así, igual a un mudo, estás sentado, Odiseo,
royéndote el alma, y la comida y bebida no tocas?
¿Acaso sospechas algún otro dolo? En nada es preciso
que tú temas, pues ya te juré un juramento potente'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'¡Oh Circe! ¿Qué hombre, uno que fuera correcto,
antes se atrevería a gustar la comida y bebida,
antes de rescatar a los suyos, y ante sus ojos mirarlos?
Si, pues, benévolamente me pides que beba y que coma,

λῦσον, ἵν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω ἐρίηρας ἑταίρους ›.
ὣς ἐφάμην, Κίρκη δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ῥάβδον ἔχουσ' ἐν χειρί, θύρας δ' ἀνέῳξε συφειοῦ,
ἐκ δ' ἔλασεν σιάλοισιν ἐοικότας ἐννεώροισιν.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἔστησαν ἐναντίοι, ἡ δὲ δι' αὐτῶν
ἐρχομένη προσάλειφεν ἑκάστῳ φάρμακον ἄλλο.
τῶν δ' ἐκ μὲν μελέων τρίχες ἔρρεον, ἃς πρὶν ἔφυσε
φάρμακον οὐλόμενον, τό σφιν πόρε πότνια Κίρκη·
ἄνδρες δ' ἂψ ἐγένοντο νεώτεροι ἢ πάρος ἦσαν
καὶ πολὺ καλλίονες καὶ μείζονες εἰσοράασθαι.
ἔγνωσαν δέ με κεῖνοι, ἔφυν τ' ἐν χερσὶν ἕκαστος·
πᾶσιν δ' ἱμερόεις ὑπέδυ γόος, ἀμφὶ δὲ δῶμα
σμερδαλέον κονάβιζε· θεὰ δ' ἐλέαιρε καὶ αὐτή.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα προσηύδα δῖα θεάων·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἔρχεο νῦν ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσατε ἤπειρόνδε,
κτήματα δ' ἐν σπήεσσι πελάσσατε ὅπλα τε πάντα·
αὐτὸς δ' ἂψ ἰέναι καὶ ἄγειν ἐρίηρας ἑταίρους ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ,
βῆν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
εὗρον ἔπειτ' ἐπὶ νηῒ θοῇ ἐρίηρας ἑταίρους
οἴκτρ' ὀλοφυρομένους, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντας.
ὡς δ' ὅτε ἄγραυλοι πόριες περὶ βοῦς ἀγελαίας,
ἐλθούσας ἐς κόπρον, ἐπὴν βοτάνης κορέσωνται,
πᾶσαι ἅμα σκαίρουσιν ἐναντίαι· οὐδ' ἔτι σηκοὶ
ἴσχουσ', ἀλλ' ἀδινὸν μυκώμεναι ἀμφιθέουσι
μητέρας· ὣς ἐμὲ κεῖνοι, ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσι,
δακρυόεντες ἔχυντο· δόκησε δ' ἄρα σφίσι θυμὸς
ὣς ἔμεν, ὡς εἰ πατρίδ' ἱκοίατο καὶ πόλιν αὐτὴν

suéltalos, que con los ojos vea a mis compañeros queridos'.
Así dije, y Circe se iba hacia afuera a través de la sala
con su vara en la mano; las puertas abrió a la pocilga,
y los sacó, cual puercos de engorda que son de nueve años.
Ellos, luego, se pusieron enfrente, y ella entre aquéllos
pasando, a cada uno otro fármaco untaba.
De sus miembros fluían las cerdas que antes les hizo crecer
el maldito fármaco que la augusta Circe les diera:
volvieron de nuevo a ser hombres, más jóvenes que antes
y mucho más hermosos y más robustos de aspecto.
Aquéllos me conocieron, y cada uno estrechaba mi mano.
A todos les vino un ansiado lamento, y en torno la casa
resonaba terrible; y misma la diosa se compadecía.
Y ella, acercándose a mí, hablaba, la diosa de diosas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
vete ahora a la nave veloz y a la playa del mar.
Antes que nada, sacad hacia tierra firme la nave,
y en grutas poned vuestos bienes y toda la jarcia;
luego, volverás tú mismo y traerás a tus caros amigos'.
Así dijo, y mi ánimo firme dejó persuadirse,
y me fui presto a la nave veloz y a la playa del mar.
Luego encontré en la rápida nave a mis caros amigos,
míseramente llorando, vertiendo muchísimas lágrimas.
Cual las terneras en su establo campestre, en torno a las vacas
gregales volviendo al establo después de hartarse de hierba,
todas a una retozan yendo al encuentro, y ya ni el aprisco
las detiene, mas mugiendo incesantemente corren en torno
de sus madres, así aquéllos, cuando con sus ojos me vieron,
se me agolparon llorando; y pues su ánimo se imaginó
que era así, cual si a su patria arribaran, y a la propia ciudad

τρηχείης Ἰθάκης, ἵνα τ' ἔτραφον ἠδ' ἐγένοντο·
καί μ' ὀλοφυρόμενοι ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·
‹ σοὶ μὲν νοστήσαντι, διοτρεφές, ὣς ἐχάρημεν,
ὡς εἴ τ' εἰς Ἰθάκην ἀφικοίμεθα πατρίδα γαῖαν·
ἀλλ' ἄγε, τῶν ἄλλων ἑτάρων κατάλεξον ὄλεθρον ›.
ὣς ἔφαν, αὐτὰρ ἐγὼ προσέφην μαλακοῖσ' ἐπέεσσι·
‹ νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσομεν ἤπειρόνδε,
κτήματα δ' ἐν σπήεσσι πελάσσομεν ὅπλα τε πάντα·
αὐτοὶ δ' ὀτρύνεσθε ἐμοὶ ἅμα πάντες ἕπεσθαι,
ὄφρα ἴδηθ' ἑτάρους ἱεροῖσ' ἐν δώμασι Κίρκης
πίνοντας καὶ ἔδοντας· ἐπηετανὸν γὰρ ἔχουσιν ›.
ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο·
Εὐρύλοχος δέ μοι οἶος ἐρύκακε πάντας ἑταίρους
[καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·]
‹ ἆ δειλοί, πόσ' ἴμεν; τί κακῶν ἱμείρετε τούτων;
Κίρκης ἐς μέγαρον καταβήμεναι, ἥ κεν ἅπαντας
ἢ σῦς ἠὲ λύκους ποιήσεται ἠὲ λέοντας,
οἵ κέν οἱ μέγα δῶμα φυλάσσοιμεν καὶ ἀνάγκῃ,
ὥς περ Κύκλωψ ἔρξ', ὅτε οἱ μέσσαυλον ἵκοντο
ἡμέτεροι ἕταροι, σὺν δ' ὁ θρασὺς εἵπετ' Ὀδυσσεύς·
τούτου γὰρ καὶ κεῖνοι ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ γε μετὰ φρεσὶ μερμήριξα,
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ,
τῷ οἱ ἀποτμήξας κεφαλὴν οὖδάσδε πελάσσαι,
καὶ πηῷ περ ἐόντι μάλα σχεδόν· ἀλλά μ' ἑταῖροι
μειλιχίοισ' ἐπέεσσιν ἐρήτυον ἄλλοθεν ἄλλος·
‹ διογενές, τοῦτον μὲν ἐάσομεν, εἰ σὺ κελεύεις,
αὐτοῦ πὰρ νηΐ τε μένειν καὶ νῆα ἔρυσθαι·
ἡμῖν δ' ἡγεμόνευ' ἱερὰ πρὸς δώματα Κίρκης ›.
ὣς φάμενοι παρὰ νηὸς ἀνήϊον ἠδὲ θαλάσσης.

de la abrupta Ítaca, donde habían crecido, y nacido,
y, llorando, me dirigieron estas palabras aladas:
'Por ti que retornas, alumno de Zeus, así nos gozamos,
como si a Ítaca hubiéramos vuelto, a la tierra paterna.
¡Anda! Cuéntanos tú, de los otros amigos la ruina'.
Así decían, mas yo, con suaves palabras les dije:
'Antes que nada, pues, a tierra firme saquemos la nave,
y nuestros bienes y toda la jarcia pongamos en grutas;
vosotros mismos, todos a una, apresuraos a seguirme,
por que a los nuestros veáis en la casa sagrada de Circe,
bebiendo y comiendo, pues tienen todo a lo largo del año'.
Así dije, y ellos al punto obedecieron mis órdenes;
mas Euríloco, él solo, detuvo a todos mis compañeros
y, alzando la voz, les dirigió estas palabras aladas:
'¡Ah, infelices! ¿Adónde vamos, por qué deseáis esos males?
Bajar a la sala de Circe que a todos nosotros
va a convertirnos en puercos o en lobos o en leones,
para que su gran casa cuidemos, y a fuerza;
justo así hizo el cíclope, cuando a su establo llegaron
nuestros compañeros, y el audaz Odiseo iba con ellos.
Por las locuras de este hombre, también perecieron aquéllos'.
Así dijo, y yo en mi mente moví el pensamiento
de extraer mi espada de largo filo del muslo fornido,
cortar su cabeza con ésta, y tirarla en el suelo,
aunque era un pariente muy próximo; mas mis amigos,
de un lado y de otro, me disuadían con dulces palabras:
'Hijo de Zeus, dejaremos a éste, si así nos ordenas,
que aquí mismo junto a la nave se quede y cuide la nave:
a nosotros condúcenos a la casa sagrada de Circe'.
Dicho esto, a tierra firme subían desde el mar y la nave.

οὐδὲ μὲν Εὐρύλοχος κοίλῃ παρὰ νηῒ λέλειπτο,
ἀλλ' ἕπετ'· ἔδδεισεν γὰρ ἐμὴν ἔκπαγλον ἐνιπήν.
τόφρα δὲ τοὺς ἄλλους ἑτάρους ἐν δώμασι Κίρκη
ἐνδυκέως λοῦσέν τε καὶ ἔχρισεν λίπ' ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαίνας οὔλας βάλεν ἠδὲ χιτῶνας·
δαινυμένους δ' εὖ πάντας ἐφεύρομεν ἐν μεγάροισιν.
οἱ δ' ἐπεὶ ἀλλήλους εἶδον φράσσαντό τ' ἐσάντα,
κλαῖον ὀδυρόμενοι, περὶ δὲ στεναχίζετο δῶμα.
ἡ δέ μευ ἄγχι στᾶσα προσηύδα δῖα θεάων·
[‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,]
μηκέτι νῦν θαλερὸν γόον ὄρνυτε· οἶδα καὶ αὐτή,
ἠμὲν ὅσ' ἐν πόντῳ πάθετ' ἄλγεα ἰχθυόεντι,
ἠδ' ὅσ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου.
ἀλλ' ἄγετ' ἐσθίετε βρώμην καὶ πίνετε οἶνον,
εἰς ὅ κεν αὖτις θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι λάβητε,
οἷον ὅτε πρώτιστον ἐλείπετε πατρίδα γαῖαν
τρηχείης Ἰθάκης· νῦν δ' ἀσκελέες καὶ ἄθυμοι,
αἰὲν ἄλης χαλεπῆς μεμνημένοι· οὐδέ ποθ' ὕμιν
θυμὸς ἐν εὐφροσύνῃ, ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ πέπασθε ›.
ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα μὲν ἤματα πάντα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτὸν
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐνιαυτὸς ἔην, περὶ δ' ἔτραπον ὧραι,
[μηνῶν φθινόντων, περὶ δ' ἤματα μακρὰ τελέσθη,]
καὶ τότε μ' ἐκκαλέσαντες ἔφαν ἐρίηρες ἑταῖροι·
‹ δαιμόνι', ἤδη νῦν μιμνῄσκεο πατρίδος αἴης,
εἴ τοι θέσφατόν ἐστι σαωθῆναι καὶ ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ›.
[ὣς ἔφαν, αὐτὰρ ἐμοί γ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα

Sí, ni Euríloco se quedaba junto a la cóncava nave,
mas nos seguía, pues temió mi terrible amenaza.
Entre tanto, en su casa, Circe a mis otros amigos
bañó atentamente, y los ungió pingüemente con óleo,
y les echó en torno unos densos mantos, y túnicas.
A todos, banqueteando bien, en la sala encontramos.
Cuando unos a otros se vieron y de frente se reconocieron,
lloraban, gimiendo, y en torno sonaba la casa.
Y ella, acercándose a mí, hablaba, la diosa de diosas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
hoy ya no alcéis el lamento copioso: incluso yo misma
sé cuántos dolores sufristeis en el ponto lleno de peces,
y cuánto os dañaron en tierra los hombres adversos.
Ea, seguid comiendo alimento y vino bebiendo,
hasta que nuevamente obtengáis en los pechos tal ánimo
cual lo teníais al principio, al dejar vuestra tierra paterna
de la abrupta Ítaca. Hoy estáis abatidos y desanimados,
recordando siempre el molesto extravío; ni siquiera tenéis
el ánimo en gozo, pues cierto, muy mucho habéis padecido'.
Así dijo, y nuestro ánimo firme dejó persuadirse.
Allí, todos los días, hasta el cabo del año, estuvimos
sentados, comiendo con suave vino y carne abundante.
Mas cuando ya era un año y las estaciones dieron la vuelta,
terminando los meses, y los días largos cumplieron su giro,
entonces, llamándome aparte, decían mis caros amigos:
'¡Demonio! Ahora acuérdate ya de la tierra paterna,
si para ti está decretado salvarte y llegar
a tu casa, que está bien construida, y a tu tierra paterna'.
Así decían, y mi ánimo firme dejó persuadirse.
Así entonces, estábamos todo el día, hasta la puesta del sol,

ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν,
οἱ μὲν κοιμήσαντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.]
αὐτὰρ ἐγὼ Κίρκης ἐπιβὰς περικαλλέος εὐνῆς
γούνων ἐλλιτάνευσα, θεὰ δέ μευ ἔκλυεν αὐδῆς,
[καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·]
‹ ὦ Κίρκη, τέλεσόν μοι ὑπόσχεσιν, ἥν περ ὑπέστης,
οἴκαδε πεμψέμεναι· θυμὸς δέ μοι ἔσσυται ἤδη
ἠδ' ἄλλων ἑτάρων, οἵ μευ φθινύθουσι φίλον κῆρ
ἀμφ' ἔμ' ὀδυρόμενοι, ὅτε που σύ γε νόσφι γένηαι ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
μηκέτι νῦν ἀέκοντες ἐμῷ ἐνὶ μίμνετε οἴκῳ.
ἀλλ' ἄλλην χρὴ πρῶτον ὁδὸν τελέσαι καὶ ἱκέσθαι
εἰς Ἀΐδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης
ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίαο,
μάντιος ἀλαοῦ, τοῦ τε φρένες ἔμπεδοί εἰσι·
τῷ καὶ τεθνηῶτι νόον πόρε Περσεφόνεια
οἴῳ πεπνῦσθαι· τοὶ δὲ σκιαὶ ἀΐσσουσιν ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμοί γε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ·
κλαῖον δ' ἐν λεχέεσσι καθήμενος, οὐδέ νύ μοι κῆρ
ἤθελ' ἔτι ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίων τε κυλινδόμενός τε κορέσθην,
καὶ τότε δή μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ὦ Κίρκη, τίς γὰρ ταύτην ὁδὸν ἡγεμονεύσει;
εἰς Ἄϊδος δ' οὔ πώ τις ἀφίκετο νηῒ μελαίνῃ ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
[‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,]
μή τί τοι ἡγεμόνος γε ποθὴ παρὰ νηῒ μελέσθω·
ἱστὸν δὲ στήσας ἀνά θ' ἱστία λευκὰ πετάσσας

sentados, comiendo con suave vino y carne abundante.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
en la umbrosa sala los míos se acostaron.
Mas yo, subiendo de Circe al bellísimo lecho,
supliqué ante sus rodillas; la diosa escuchó mis palabras,
y yo, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:
'Cúmpleme, Circe, la promesa que tú prometiste
de enviarme a casa, pues ya mi ánimo ansioso se encuentra,
y el de los otros, mis amigos, que el corazón me consumen
lamentándose a mi alrededor cuando lejos te encuentras'.
Así dije, y respondió de inmediato la diosa de diosas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
ahora, no queriendo, ya no os quedéis en mi casa.
Mas primero es preciso cumplir otro viaje y llegar
a la casa de Hades y de la horrenda Perséfone,
a consultar el alma del tebano Tiresias,
el ciego adivino del cual está firme la mente;
a él, aun muerto, Perséfone dio inteligencia, de modo
que sólo él fuera juicioso; los otros vagan cual sombras'.
Así dijo, y el corazón querido se me hizo pedazos;
lloraba yo, sentado en la cama, y entonces mi pecho
ya no quería vivir más, ni ver la lumbre del sol.
Luego, cuando me harté de llorar y de revolcarme,
entonces, respondiendo, yo con palabras le dije:
'¡Oh Circe! ¿Quién me guiará por ese camino?
En negra nave, a la casa de Hades aún nadie ha llegado'.
Así dije, y respondió de inmediato la diosa de diosas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
que no te preocupe el deseo de algún guía de la nave;
colocando el mástil y, blancas, desplegando las velas,

ἧσθαι· τὴν δέ κέ τοι πνοιὴ βορέαο φέρῃσιν.
ἀλλ᾽ ὁπότ᾽ ἂν δὴ νηῒ δι᾽ Ὠκεανοῖο περήσῃς,
ἔνθ᾽ ἀκτή τε λάχεια καὶ ἄλσεα Περσεφονείης
μακραί τ᾽ αἴγειροι καὶ ἰτέαι ὠλεσίκαρποι,
νῆα μὲν αὐτοῦ κέλσαι ἐπ᾽ Ὠκεανῷ βαθυδίνῃ,
αὐτὸς δ᾽ εἰς Ἀΐδεω ἰέναι δόμον εὐρώεντα.
ἔνθα μὲν εἰς Ἀχέροντα Πυριφλεγέθων τε ῥέουσι
Κώκυτός θ᾽, ὃς δὴ Στυγὸς ὕδατός ἐστιν ἀπορρώξ,
πέτρη τε ξύνεσίς τε δύω ποταμῶν ἐριδούπων·
ἔνθα δ᾽ ἔπειθ᾽, ἥρως, χριμφθεὶς πέλας, ὥς σε κελεύω,
βόθρον ὀρύξαι ὅσον τε πυγούσιον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἀμφ᾽ αὐτῷ δὲ χοὴν χεῖσθαι πᾶσιν νεκύεσσι,
πρῶτα μελικρήτῳ, μετέπειτα δὲ ἡδέϊ οἴνῳ,
τὸ τρίτον αὖθ᾽ ὕδατι· ἐπὶ δ᾽ ἄλφιτα λευκὰ παλύνειν.
πολλὰ δὲ γουνοῦσθαι νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα,
ἐλθὼν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη,
ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρήν τ᾽ ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν,
Τειρεσίῃ δ᾽ ἀπάνευθεν ὄϊν ἱερευσέμεν οἴῳ
παμμέλαν᾽, ὃς μήλοισι μεταπρέπει ὑμετέροισιν.
αὐτὰρ ἐπὴν εὐχῇσι λίσῃ κλυτὰ ἔθνεα νεκρῶν,
ἔνθ᾽ ὄϊν ἀρνειὸν ῥέζειν θῆλύν τε μέλαιναν
εἰς Ἔρεβος στρέψας, αὐτὸς δ᾽ ἀπονόσφι τραπέσθαι
ἱέμενος ποταμοῖο ῥοάων· ἔνθα δὲ πολλαὶ
ψυχαὶ ἐλεύσονται νεκύων κατατεθνηώτων.
δὴ τότ᾽ ἔπειθ᾽ ἑτάροισιν ἐποτρῦναι καὶ ἀνῶξαι
μῆλα, τὰ δὴ κατάκειτ᾽ ἐσφαγμένα νηλέϊ χαλκῷ,
δείραντας κατακῆαι, ἐπεύξασθαι δὲ θεοῖσιν,
ἰφθίμῳ τ᾽ Ἀΐδῃ καὶ ἐπαινῇ Περσεφονείῃ·
αὐτὸς δὲ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἧσθαι, μηδὲ ἐᾶν νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα

sólo siéntate: el soplo del bóreas habrá de llevarla.
Mas cuando, con la nave, hayas cruzado allende el Océano,
donde hay una ribera plana y está de Perséfone el bosque,
negros álamos altos y sauces que pierden sus frutos,
allí atraca tu nave, junto al Océano de vórtices hondos,
pero tú mismo marcha hacia la mohosa casa de Hades.
Allí, hacia el río Aqueronte fluye el Piriflegetonte,
y el Cocito, que es un brazo del agua del Éstige;
hay una roca y confluencia de los dos ríos muy rumorosos.
Allí entonces, héroe, tras llegar cerca, cual yo te lo ordeno,
cava un hoyo como de un codo de un lado y del otro,
y en torno a él haz una libación a todos los muertos,
primero, con mezcla de miel; con suave vino, en seguida;
y una tercera con agua, y esparce encima blancas harinas.
Con fervor promete a las testas sin brío de los muertos,
que, al volver a Ítaca, una vaca estéril, que sea la mejor,
inmolarás en casa, y llenarás la pira de ricas ofrendas;
que sacrificarás aparte, a Tiresias, a él solo, un carnero
todo negro, el que en vuestros rebaños más se descuella.
Cuando con votos hayas orado a las ínclitas razas de muertos,
entonces sacrifica una oveja negra y, también, un carnero,
agachándolos hacia el Érebo, y tú mismo vuélvete aparte
deseando del río las corrientes. Y allí, numerosas,
habrán de llegar almas de muertos difuntos.
Justo entonces, a tus compañeros apremia y ordena
que a las reses, que yacen degolladas con bronce inclemente,
desollando las quemen y, luego, a los dioses supliquen,
al poderoso Hades e, igual, a la horrenda Perséfone.
Y tú, sacando la aguda espada adyacente a tu muslo,
siéntate, y no dejes que las testas sin brío de los muertos

αἵματος ἆσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.
ἔνθα τοι αὐτίκα μάντις ἐλεύσεται, ὄρχαμε λαῶν,
ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύθου
νόστον θ', ὡς ἐπὶ πόντον ἐλεύσεαι ἰχθυόεντα ›.
ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἤλυθεν Ἠώς.
ἀμφὶ δέ με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσεν·
αὐτὴ δ' ἀργύφεον φᾶρος μέγα ἕννυτο νύμφη,
λεπτὸν καὶ χαρίεν, περὶ δὲ ζώνην βάλετ' ἰξυῖ
καλὴν χρυσείην, κεφαλῇ δ' ἐπέθηκε καλύπτρην.
αὐτὰρ ἐγὼ διὰ δώματ' ἰὼν ὤτρυνον ἑταίρους
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·
‹ μηκέτι νῦν εὕδοντες ἀωτεῖτε γλυκὺν ὕπνον,
ἀλλ' ἴομεν· δὴ γάρ μοι ἐπέφραδε πότνια Κίρκη ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
οὐδὲ μὲν οὐδ' ἔνθεν περ ἀπήμονας ἦγον ἑταίρους.
Ἐλπήνωρ δέ τις ἔσκε νεώτατος, οὔτε τι λίην
ἄλκιμος ἐν πολέμῳ οὔτε φρεσὶν ᾗσιν ἀρηρώς,
ὅς μοι ἄνευθ' ἑτάρων ἱεροῖσ' ἐν δώμασι Κίρκης,
ψύχεος ἱμείρων, κατελέξατο οἰνοβαρείων·
κινυμένων δ' ἑτάρων ὅμαδον καὶ δοῦπον ἀκούσας
ἐξαπίνης ἀνόρουσε καὶ ἐκλάθετο φρεσὶν ᾗσιν
ἄψορρον καταβῆναι ἰὼν ἐς κλίμακα μακρήν,
ἀλλὰ καταντικρὺ τέγεος πέσεν· ἐκ δέ οἱ αὐχὴν
ἀστραγάλων ἐάγη, ψυχὴ δ' Ἄϊδόσδε κατῆλθεν.
ἐρχομένοισι δὲ τοῖσιν ἐγὼ μετὰ μῦθον ἔειπον·
‹ φάσθε νύ που οἶκόνδε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
ἔρχεσθ'· ἄλλην δ' ἧμιν ὁδὸν τεκμήρατο Κίρκη
εἰς Ἀΐδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης
ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίαο ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ,

se acerquen a la sangre, antes de haber preguntado a Tiresias.
Allí, jefe de pueblos, presto a ti llegará el adivino,
él te dirá el camino y también las etapas del viaje,
y el retorno, cómo irás por el ponto lleno de peces'.
  Así dijo, y al punto llegó Eos de trono dorado.
Me vistió vestidos, el manto y la túnica,
y ella misma, la ninfa, vistiose un peplo cándido, grande,
sutil y gracioso; se echó un cinturón en torno a su talle,
hermoso, de oro, y un velo se puso en la testa.
Mas yo, yendo a través de la casa, incité a mis amigos,
a cada hombre, estando a su lado, con dulces palabras:
  'Ahora ya no alentéis un dulce sueño, durmiendo,
mas partamos: ya la augusta Circe me dio indicaciones'.
  Así dije, y su ánimo firme dejó persuadirse.
Mas no, ni de allí conduje ilesos a mis compañeros.
Había un Elpénor, el más joven, ni sobremanera
valiente en la guerra, ni ajustado en su mente;
él, lejos de los compañeros, en la casa sagrada de Circe,
deseando frescura, se acostó pesado de vino.
Al oír el tumulto y ruido de los compañeros moviéndose,
saltó de prisa y se olvidó del todo en su mente
de bajar de regreso yendo hacia la alta escalera,
mas cayó recto hacia abajo del techo, y su cuello
se rompió de las vértebras: su alma hacia el Hades bajó.
Mas yo, a los que iban andando, dije estas palabras:
  'Quizá, pues, pensáis que a casa, a la tierra patria querida
marcháis, pero Circe nos ha señalado otro camino,
a la casa de Hades y de la horrenda Perséfone,
a consultar el alma del tebano Tiresias'.
  Así dije, y el corazón querido se les hizo pedazos;

ἑζόμενοι δὲ κατ᾽ αὖθι γόων τίλλοντό τε χαίτας·
ἀλλ᾽ οὐ γάρ τις πρῆξις ἐγίνετο μυρομένοισιν.
  ἀλλ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης
ᾔομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες,
τόφρα δ᾽ ἄρ᾽ οἰχομένη Κίρκη παρὰ νηῒ μελαίνῃ
ἀρνειὸν κατέδησεν ὄϊν θῆλύν τε μέλαιναν,
ῥεῖα παρεξελθοῦσα· τίς ἂν θεὸν οὐκ ἐθέλοντα
ὀφθαλμοῖσιν ἴδοιτ᾽ ἢ ἔνθ᾽ ἢ ἔνθα κιόντα;

y, sentados allí, gemían y sus cabellos mesaban;
mas, lamentando, no había para ellos ninguna ganancia.
   Mas cuando ya a la rauda nave, y del mar a la playa
íbamos tristes, vertiendo muchísimas lágrimas,
entonces Circe, yendo, al lado del negro navío
ató una oveja negra y, también, un carnero,
fácilmente pasando de largo: ¿quién vería con sus ojos
a un dios que no quiere ser visto al ir hacia acá o hacia allá?

11. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Λ

Αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλθομεν ἠδὲ θάλασσαν,
νῆα μὲν ἂρ πάμπρωτον ἐρύσσαμεν εἰς ἅλα δῖαν,
ἐν δ' ἱστὸν τιθέμεσθα καὶ ἱστία νηῒ μελαίνῃ,
ἐν δὲ τὰ μῆλα λαβόντες ἐβήσαμεν, ἂν δὲ καὶ αὐτοὶ
βαίνομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες.
ἡμῖν δ' αὖ κατόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἴκμενον οὖρον ἵει πλησίστιον, ἐσθλὸν ἑταῖρον,
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα.
ἡμεῖς δ' ὅπλα ἕκαστα πονησάμενοι κατὰ νῆα
ἥμεθα· τὴν δ' ἄνεμός τε κυβερνήτης τ' ἴθυνε.
τῆς δὲ πανημερίης τέταθ' ἱστία ποντοπορούσης.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἡ δ' ἐς πείραθ' ἵκανε βαθυρρόου Ὠκεανοῖο.
　　ἔνθα δὲ Κιμμερίων ἀνδρῶν δῆμός τε πόλις τε,
ἠέρι καὶ νεφέλῃ κεκαλυμμένοι· οὐδέ ποτ' αὐτοὺς
Ἠέλιος φαέθων καταδέρκεται ἀκτίνεσσιν,
οὔθ' ὁπότ' ἂν στείχῃσι πρὸς οὐρανὸν ἀστερόεντα,
οὔθ' ὅτ' ἂν ἂψ ἐπὶ γαῖαν ἀπ' οὐρανόθεν προτράπηται,
ἀλλ' ἐπὶ νὺξ ὀλοὴ τέταται δειλοῖσι βροτοῖσι.
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν, ἐκ δὲ τὰ μῆλα
εἱλόμεθ'· αὐτοὶ δ' αὖτε παρὰ ῥόον Ὠκεανοῖο
ᾔομεν, ὄφρ' ἐς χῶρον ἀφικόμεθ', ὃν φράσε Κίρκη.
　　ἔνθ' ἱερήϊα μὲν Περιμήδης Εὐρύλοχός τε
ἔσχον· ἐγὼ δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
βόθρον ὄρυξ' ὅσσον τε πυγούσιον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἀμφ' αὐτῷ δὲ χοὴν χεόμην πᾶσιν νεκύεσσι,

Libro XI

Y cuando a la nave y al mar arribamos,
antes que nada, hacia el mar divino botamos la nave,
y allí, en la negra nave poníamos el mástil y velas;
tomando las reses, las subimos a bordo, y mismos nosotros
nos embarcábamos tristes, vertiendo muchísimas lágrimas.
Y para nosotros, por atrás de la nave de proa cerúlea
enviaba viento propicio que hincha las velas, buen compañero,
Circe de hermosos rizos, diosa terrible, dotada del habla.
Nosotros, tras ocuparnos de toda la jarcia en la nave,
nos sentamos, y el viento y el piloto la dirigían.
De la que iba en el mar, todo el día estaban tensas las velas.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas;
ella llegó hasta el confín del Océano de flujo profundo.
  Allí está el pueblo y la ciudad de los hombres cimerios,
cubiertos con niebla y con nubes: a ellos jamás
los contempla el luciente Sol con sus rayos,
ni cada vez que marcha hacia el cielo estrellado
ni cuando él nuevamente vuelve del cielo a la tierra,
mas se extiende la noche funesta en los pobres mortales.
Llegando allí, atracamos la nave y sacamos las reses;
y nosotros mismos, del Océano junto a la corriente
íbamos, hasta llegar al lugar que Circe nos dijo.
  Allí, Euríloco y Perimedes sostuvieron las víctimas,
y yo, sacando la aguda espada adyacente a mi muslo,
cavé un hoyo como de un codo de un lado y del otro,
y en torno a él hice una libación a todos los muertos,

πρῶτα μελικρήτῳ, μετέπειτα δὲ ἡδέϊ οἴνῳ,
τὸ τρίτον αὖθ' ὕδατι· ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνον.
πολλὰ δὲ γουνούμην νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα,
ἐλθὼν εἰς Ἰθάκην στεῖραν βοῦν, ἥ τις ἀρίστη,
ῥέξειν ἐν μεγάροισι πυρήν τ' ἐμπλησέμεν ἐσθλῶν,
Τειρεσίῃ δ' ἀπάνευθεν ὄϊν ἱερευσέμεν οἴῳ
παμμέλαν', ὃς μήλοισι μεταπρέπει ἡμετέροισι.
τοὺς δ' ἐπεὶ εὐχωλῇσι λιτῇσί τε, ἔθνεα νεκρῶν,
ἐλλισάμην, τὰ δὲ μῆλα λαβὼν ἀπεδειροτόμησα
ἐς βόθρον, ῥέε δ' αἷμα κελαινεφές· αἱ δ' ἀγέροντο
ψυχαὶ ὑπὲξ Ἐρέβευς νεκύων κατατεθνηώτων·
νύμφαι τ' ἠΐθεοί τε πολύτλητοί τε γέροντες
παρθενικαί τ' ἀταλαὶ νεοπενθέα θυμὸν ἔχουσαι,
πολλοὶ δ' οὐτάμενοι χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν,
ἄνδρες ἀρηΐφατοι, βεβροτωμένα τεύχε' ἔχοντες·
οἳ πολλοὶ περὶ βόθρον ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος
θεσπεσίῃ ἰαχῇ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέος ᾕρει.
δὴ τότ' ἔπειθ' ἑτάροισιν ἐποτρύνας ἐκέλευσα
μῆλα, τὰ δὴ κατέκειτ' ἐσφαγμένα νηλέϊ χαλκῷ,
δείραντας κατακῆαι, ἐπεύξασθαι δὲ θεοῖσιν,
ἰφθίμῳ τ' Ἀΐδῃ καὶ ἐπαινῇ Περσεφονείῃ·
αὐτὸς δὲ ξίφος ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἥμην οὐδ' εἴων νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα
αἵματος ἆσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.
  πρώτη δὲ ψυχὴ Ἐλπήνορος ἦλθεν ἑταίρου·
οὐ γάρ πω ἐτέθαπτο ὑπὸ χθονὸς εὐρυοδείης·
σῶμα γὰρ ἐν Κίρκης μεγάρῳ κατελείπομεν ἡμεῖς
ἄκλαυτον καὶ ἄθαπτον, ἐπεὶ πόνος ἄλλος ἔπειγε.
τὸν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

primero, con mezcla de miel; con suave vino, en seguida;
y una tercera con agua, y esparcía encima blancas harinas.
Con fervor prometí a las testas sin brío de los muertos,
que, al volver a Ítaca, una vaca estéril, la que fuera mejor,
inmolaría en casa, y llenaría la pira de ricas ofrendas;
que sacrificaría aparte, a Tiresias, a él solo, un carnero
todo negro, el que en nuestros rebaños más descollara.
Cuando a las razas de muertos, con votos y súplicas
oré, tras tomar a las reses, las degollé agachándolas
hacia el hoyo, y fluía sangre negra de nubes; y se juntaron
desde abajo, del Érebo, las almas de muertos difuntos:
recién casadas, solteros y ancianos apesadumbrados;
tiernas doncellas de corazón recién afligido;
muchos heridos por lanzas provistas de bronce,
hombres muertos en guerra, con armas manchadas de sangre;
ellos, muchos, se reunían de acá y de acullá en torno del hoyo
con griterío asombroso, y un pálido miedo me asía.
Justo entonces, apremiando ordené a mis amigos,
que a las reses, que yacían degolladas con bronce inclemente,
desollando las quemaran, y suplicaran luego a los dioses,
al poderoso Hades e, igual, a la horrenda Perséfone.
Y yo, sacando la aguda espada adyacente a mi muslo,
me senté, y no dejaba que las testas sin brío de los muertos
se acercaran a la sangre antes que yo preguntara a Tiresias.
De mi compañero Elpénor el alma vino primero:
aún no estaba enterrado bajo la tierra de vías espaciosas,
pues nosotros dejamos su cuerpo en la sala de Circe,
insepulto y sin llanto, porque otro trabajo apremiaba.
Yo, al verlo, lloré, y tuve piedad en el ánimo
y, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:

‹ Ἐλπῆνορ, πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα;
ἔφθης πεζὸς ἰὼν ἢ ἐγὼ σὺν νηῒ μελαίνῃ ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' οἰμώξας ἠμείβετο μύθῳ·
[‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,]
ἆσέ με δαίμονος αἶσα κακὴ καὶ ἀθέσφατος οἶνος·
Κίρκης δ' ἐν μεγάρῳ καταλέγμενος οὐκ ἐνόησα
ἄψορρον καταβῆναι ἰὼν ἐς κλίμακα μακρήν,
ἀλλὰ καταντικρὺ τέγεος πέσον· ἐκ δέ μοι αὐχὴν
ἀστραγάλων ἐάγη, ψυχὴ δ' Ἄϊδόσδε κατῆλθε.
νῦν δέ σε τῶν ὄπιθεν γουνάζομαι, οὐ παρεόντων,
πρός τ' ἀλόχου καὶ πατρός, ὅ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα,
Τηλεμάχου θ', ὃν μοῦνον ἐνὶ μεγάροισιν ἔλειπες·
οἶδα γὰρ ὡς ἐνθένδε κιὼν δόμου ἐξ Ἀΐδαο
νῆσον ἐς Αἰαίην σχήσεις εὐεργέα νῆα·
ἔνθα σ' ἔπειτα, ἄναξ, κέλομαι μνήσασθαι ἐμεῖο.
μή μ' ἄκλαυτον ἄθαπτον ἰὼν ὄπιθεν καταλείπειν
νοσφισθείς, μή τοί τι θεῶν μήνιμα γένωμαι,
ἀλλά με κακκῆαι σὺν τεύχεσιν, ἅσσα μοί ἐστι,
σῆμά τέ μοι χεῦαι πολιῆς ἐπὶ θινὶ θαλάσσης,
ἀνδρὸς δυστήνοιο, καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι·
ταῦτά τέ μοι τελέσαι πῆξαί τ' ἐπὶ τύμβῳ ἐρετμόν,
τῷ καὶ ζωὸς ἔρεσσον ἐὼν μετ' ἐμοῖσ' ἑτάροισιν ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ταῦτά τοι, ὦ δύστηνε, τελευτήσω τε καὶ ἔρξω ›.
νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβομένω στυγεροῖσιν
ἥμεθ', ἐγὼ μὲν ἄνευθεν ἐφ' αἵματι φάσγανον ἴσχων,
εἴδωλον δ' ἑτέρωθεν ἑταίρου πόλλ' ἀγόρευεν.
ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ μητρὸς κατατεθνηυίης,
Αὐτολύκου θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀντίκλεια,
τὴν ζωὴν κατέλειπον ἰὼν εἰς Ἴλιον ἱρήν.

'¡Elpénor! ¿Cómo viniste hacia abajo, a las sombras obscuras?
A pie llegaste antes que yo, viajando en mi negro navío'.
Así dije, y él, lamentándose, respondió con palabras:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
me dañó el mal hado de un dios y el muchísimo vino.
No pensé, estando acostado en las salas de Circe,
en bajar de regreso yendo hacia la alta escalera,
mas caí recto hacia abajo del techo, y mi cuello
se rompió de las vértebras: mi alma hacia el Hades bajó.
Hoy te suplico, por los que atrás se quedaron, ausentes,
por tu esposa y tu padre, que te crió cuando eras pequeño,
por Telémaco, a quien dejaste, único, allá en el palacio
—sí, sé bien que de aquí, de la casa de Hades marchando,
en la isla Eea detendrás tu bien hecho navío—,
allí entonces, señor, te pido que tú me recuerdes.
Al partir, no me dejes atrás, sin llanto, insepulto,
alejándote: no sea yo para ti causa de la ira divina.
Mas quémame junto con todas las armas que tengo,
y en la playa del mar agrisado erígeme un túmulo,
el de hombre infeliz, por que se enteren aun los que vendrán.
Eso cúmpleme, y fija mi remo en el túmulo,
pues con él en vida remaba con mis compañeros'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Oh infeliz, te cumpliré y haré tales cosas'.
Ambos así, intercambiando horribles palabras,
estábamos: de un lado yo, sobre la sangre teniendo la espada;
del otro, el espectro de mi amigo decía muchas cosas.
Vino entonces el alma de mi madre difunta,
Anticlea, del magnánimo Autólico la hija,
que yo había dejado viva al partir hacia Ilión la sagrada.

τὴν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ·
ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ὧς εἴων προτέρην, πυκινόν περ ἀχεύων,
αἵματος ἄσσον ἴμεν πρὶν Τειρεσίαο πυθέσθαι.
ἦλθε δ᾽ ἐπὶ ψυχὴ Θηβαίου Τειρεσίαο,
χρύσεον σκῆπτρον ἔχων, ἐμὲ δ᾽ ἔγνω καὶ προσέειπε·
[‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,]
τίπτ᾽ αὖτ᾽, ὦ δύστηνε, λιπὼν φάος ἠελίοιο
ἤλυθες, ὄφρα ἴδῃ νέκυας καὶ ἀτερπέα χῶρον;
ἀλλ᾽ ἀποχάζεο βόθρου, ἄπισχε δὲ φάσγανον ὀξύ,
αἵματος ὄφρα πίω καί τοι νημερτέα εἴπω ›.
ὣς φάτ᾽, ἐγὼ δ᾽ ἀναχασσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον
κουλεῷ ἐγκατέπηξ᾽. ὁ δ᾽ ἐπεὶ πίεν αἷμα κελαινόν,
καὶ τότε δή μ᾽ ἐπέεσσι προσηύδα μάντις ἀμύμων·
‹ νόστον δίζηαι μελιηδέα, φαίδιμ᾽ Ὀδυσσεῦ·
τὸν δέ τοι ἀργαλέον θήσει θεός· οὐ γὰρ ὀίω
λήσειν ἐννοσίγαιον, ὅ τοι κότον ἔνθετο θυμῷ
χωόμενος ὅτι οἱ υἱὸν φίλον ἐξαλάωσας.
ἀλλ᾽ ἔτι μέν κε καὶ ὧς, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε,
αἴ κ᾽ ἐθέλῃς σὸν θυμὸν ἐρυκακέειν καὶ ἑταίρων,
ὁππότε κε πρῶτον πελάσῃς εὐεργέα νῆα
Θρινακίῃ νήσῳ, προφυγὼν ἰοειδέα πόντον,
βοσκομένας δ᾽ εὕρητε βόας καὶ ἴφια μῆλα
Ἠελίου, ὃς πάντ᾽ ἐφορᾷ καὶ πάντ᾽ ἐπακούει.
τὰς εἰ μέν κ᾽ ἀσινέας ἐάᾳς νόστου τε μέδηαι,
καί κεν ἔτ᾽ εἰς Ἰθάκην, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε·
εἰ δέ κε σίνηαι, τότε τοι τεκμαίρομ᾽ ὄλεθρον
νηί τε καὶ ἑτάροισ᾽. αὐτὸς δ᾽ εἴ πέρ κεν ἀλύξῃς,
ὀψὲ κακῶς νεῖαι, ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους,
νηὸς ἐπ᾽ ἀλλοτρίης· δήεις δ᾽ ἐν πήματα οἴκῳ,
ἄνδρας ὑπερφιάλους, οἵ τοι βίοτον κατέδουσι

Yo, al verla, lloré, y tuve piedad en el ánimo,
mas ni así, aun doliéndome mucho, dejé que, primera,
se acercara a la sangre antes que yo preguntara a Tiresias.
Vino entonces el alma del tebano Tiresias
con un cetro de oro; me reconoció y dijo estas palabras:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
¿por qué, pues, oh infeliz, dejando la lumbre del sol,
viniste, y así, vas a ver a los muertos y un sitio molesto?
Mas retírate del hoyo, y aleja tu espada cortante,
para que yo beba sangre y te hable verídicamente'.
Dijo así, y yo, cediendo, la espada con clavos de plata
introduje en su vaina. Después de que negra sangre bebió,
entonces, el intachable adivino me habló con palabras:
'Buscas tu retorno dulce cual miel, ilustre Odiseo,
mas un dios te lo va a hacer difícil: no creo que te escapes
del que agita la tierra, pues ira en tu contra en su ánimo puso
irritado, porque cegaste del todo a su hijo querido.
Mas, aun así, aún podríais llegar, sufriendo desgracias,
si es que quieres frenar tu deseo y el de tus compañeros,
tan pronto como acerques tu nave bien hecha
a la isla Trinacia, habiendo escapado del ponto violáceo,
y encontréis paciendo las vacas y pingües rebaños
del Sol, que todo lo observa y todo lo escucha.
Si a éstas dejas indemnes y del retorno te ocupas,
aún podríais llegar a Ítaca, aun sufriendo desgracias;
mas, si las dañas, entonces yo te predigo la ruina
de la nave y de tus compañeros; y tú mismo, aun huyendo,
tarde y mal llegarás, perdiendo a todos tus compañeros,
en nave extranjera, y hallarás ahí, en tu casa, infortunios:
soberbios varones, los cuales devoran tus víveres,

μνώμενοι ἀντιθέην ἄλοχον καὶ ἕδνα διδόντες.
ἀλλ' ἦ τοι κείνων γε βίας ἀποτείσεαι ἐλθών·
αὐτὰρ ἐπὴν μνηστῆρας ἐνὶ μεγάροισι τεοῖσι
κτείνῃς ἠὲ δόλῳ ἢ ἀμφαδὸν ὀξέϊ χαλκῷ,
ἔρχεσθαι δὴ ἔπειτα, λαβὼν εὐῆρες ἐρετμόν,
εἰς ὅ κε τοὺς ἀφίκηαι, οἳ οὐκ ἴσασι θάλασσαν
ἀνέρες οὐδέ θ' ἅλεσσι μεμιγμένον εἶδαρ ἔδουσιν·
οὐδ' ἄρα τοὶ ἴσασι νέας φοινικοπαρήους,
οὐδ' εὐήρε' ἐρετμά, τά τε πτερὰ νηυσὶ πέλονται.
σῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ σε λήσει·
ὁππότε κεν δή τοι ξυμβλήμενος ἄλλος ὁδίτης
φήῃ ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνὰ φαιδίμῳ ὤμῳ,
καὶ τότε δὴ γαίῃ πήξας εὐῆρες ἐρετμόν,
ἔρξας ἱερὰ καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,
ἀρνειὸν ταῦρόν τε συῶν τ' ἐπιβήτορα κάπρον,
οἴκαδ' ἀποστείχειν ἔρδειν θ' ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,
πᾶσι μάλ' ἑξείης. θάνατος δέ τοι ἐξ ἁλὸς αὐτῷ
ἀβληχρὸς μάλα τοῖος ἐλεύσεται, ὅς κέ σε πέφνῃ
γήρᾳ ὕπο λιπαρῷ ἀρημένον· ἀμφὶ δὲ λαοὶ
ὄλβιοι ἔσσονται. τὰ δέ τοι νημερτέα εἴρω ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ Τειρεσίη, τὰ μὲν ἄρ που ἐπέκλωσαν θεοὶ αὐτοί.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
μητρὸς τήνδ' ὁρόω ψυχὴν κατατεθνηυίης·
ἡ δ' ἀκέουσ' ἧσται σχεδὸν αἵματος οὐδ' ἑὸν υἱὸν
ἔτλη ἐσάντα ἰδεῖν οὐδὲ προτιμυθήσασθαι·
εἰπέ, ἄναξ, πῶς κέν με ἀναγνοίη τὸν ἐόντα; ›
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
‹ ῥηΐδιόν τοι ἔπος ἐρέω καὶ ἐνὶ φρεσὶ θήσω·

cortejando a tu esposa deiforme y ofreciendo regalos.
Mas, cierto, al llegar, punirás la violencia de aquéllos;
y una vez que en tus salas a los pretendientes
les des muerte con dolo o de frente con bronce cortante,
márchate entonces, tomando un remo de fácil manejo,
hasta que llegues a aquéllos, a los hombres que el mar
no conocen, ni comen comida mezclada con sal,
ni conocen naves, que tienen purpúreas mejillas,
ni remos de fácil manejo, que son de las naves las alas.
Te diré una señal muy manifiesta, no habrá de escaparte:
cuando otro viajero, saliendo a tu encuentro,
te diga que tienes un bieldo en tus nítidos hombros,
entonces, tras fijar en tierra tu remo de fácil manejo
y hacer hermosas ofrendas al señor Posidón
—un carnero y un toro y un cerdo que cubre las puercas—,
vuelve a tu casa, e inmola hecatombes sagradas
a los inmortales dioses, que tienen el cielo anchuroso,
a todos, muy en orden. Para ti, la muerte, fuera del mar,
asaz muy tranquila vendrá; ella habrá de golpearte
por apacible vejez agobiado, y, en torno, tu pueblo
dichoso estará. Te digo esto verídicamente'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Tiresias, pues tal vez mismos los dioses eso tejieron.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles.
Aquí veo el alma de mi madre difunta,
que, silenciosa, está sentada junto a la sangre, y a su hijo
no se atrevió a mirar cara a cara ni a hablarle.
Dime, señor, ¿cómo reconocería que yo soy aquél?'
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'Una palabra fácil voy a decir y a poner en tu mente.

ὅν τινα μέν κεν ἐᾷς νεκύων κατατεθνηώτων
αἵματος ἄσσον ἴμεν, ὁ δέ τοι νημερτὲς ἐνίψει·
ᾧ δέ κ' ἐπιφθονέῃς, ὁ δέ τοι πάλιν εἶσιν ὀπίσσω ›.
ὣς φαμένη ψυχὴ μὲν ἔβη δόμον Ἄϊδος εἴσω
Τειρεσίαο ἄνακτος, ἐπεὶ κατὰ θέσφατ' ἔλεξεν·
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μένον ἔμπεδον, ὄφρ' ἐπὶ μήτηρ
ἤλυθε καὶ πίεν αἷμα κελαινεφές· αὐτίκα δ' ἔγνω
καί μ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
‹ τέκνον ἐμόν, πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα
ζωὸς ἐών; χαλεπὸν δὲ τάδε ζωοῖσιν ὁρᾶσθαι.
μέσσῳ γὰρ μεγάλοι ποταμοὶ καὶ δεινὰ ῥέεθρα,
Ὠκεανὸς μὲν πρῶτα, τὸν οὔ πως ἔστι περῆσαι
πεζὸν ἐόντ', ἢν μή τις ἔχῃ εὐεργέα νῆα.
ἦ νῦν δὴ Τροίηθεν ἀλώμενος ἐνθάδ' ἱκάνεις
νηΐ τε καὶ ἑτάροισι πολὺν χρόνον; οὐδέ πω ἦλθες
εἰς Ἰθάκην οὐδ' εἶδες ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκα; ›
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ μῆτερ ἐμή, χρειώ με κατήγαγεν εἰς Ἀΐδαο
ψυχῇ χρησόμενον Θηβαίου Τειρεσίαο·
οὐ γάρ πω σχεδὸν ἦλθον Ἀχαιΐδος οὐδέ πω ἁμῆς
γῆς ἐπέβην, ἀλλ' αἰὲν ἔχων ἀλάλημαι ὀϊζύν,
ἐξ οὗ τὰ πρώτισθ' ἑπόμην Ἀγαμέμνονι δίῳ
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μαχοίμην.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τίς νύ σε κὴρ ἐδάμασσε τανηλεγέος θανάτοιο;
ἦ δολιχὴ νοῦσος, ἦ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν;
εἰπὲ δέ μοι πατρός τε καὶ υἱέος, ὃν κατέλειπον,
ἦ ἔτι πὰρ κείνοισιν ἐμὸν γέρας, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλος ἔχει, ἐμὲ δ' οὐκέτι φασὶ νέεσθαι.

A cualquier de los muertos difuntos a quien le permitas
acercarse a la sangre, él te hablará verídicamente;
a quien se lo impidas, él se irá nuevamente de vuelta'.
Dicho esto, se fue hacia la casa de Hades el alma
del señor Tiresias, tras exponer los presagios divinos.
Mas yo, firme, allí me quedé hasta que mi madre llegó
y bebió sangre negra de nubes; me conoció de inmediato
y, lamentándose, me dirigió estas palabras aladas:
'¡Hijo mío! ¿Cómo viniste hacia abajo, a la obscura tiniebla,
vivo? Pues es difícil para los vivos ver estos lugares.
Hay grandes ríos de por medio y terribles corrientes,
ante todo el Océano, al cual no es posible que cruce
alguien a pie, si no tiene una nave bien hecha.
¿Hasta ahora llegas aquí, desde Troya, errabundo
mucho tiempo en la nave y con tus compañeros? ¿No has ido
a Ítaca, ni en el palacio has visto a tu esposa?'
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Madre mía, la urgencia, a la casa de Hades me hizo bajar,
a consultar el alma del tebano Tiresias.
Porque aún no he ido cerca de Acaya, ni nuestra
tierra he pisado, mas siempre ando errante teniendo miserias,
desde cuando, al principio, seguí a Agamenón, el divino,
a Ilión de buenos corceles, para combatir a los teucros.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
¿Qué hado de muerte asaz pesarosa te ha sometido?
¿Una larga enfermedad? ¿O Ártemis, tiradora de flechas,
te dio muerte, acercándose a ti, con sus suaves saetas?
Dime, de mi padre y del hijo, que yo abandoné,
si mi honor aún se encuentra entre ellos, o ahora algún otro
de los hombres lo tiene, y afirman que yo ya no volveré.

εἰπὲ δέ μοι μνηστῆς ἀλόχου βουλήν τε νόον τε,
ἠὲ μένει παρὰ παιδὶ καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσει,
ἦ ἤδη μιν ἔγημεν Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο πότνια μήτηρ·
‹ καὶ λίην κείνη γε μένει τετληότι θυμῷ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ.
σὸν δ' οὔ πώ τις ἔχει καλὸν γέρας, ἀλλὰ ἕκηλος
Τηλέμαχος τεμένεα νέμεται καὶ δαῖτας ἐΐσας
δαίνυται, ἃς ἐπέοικε δικασπόλον ἄνδρ' ἀλεγύνειν·
πάντες γὰρ καλέουσι. πατὴρ δὲ σὸς αὐτόθι μίμνει
ἀγρῷ οὐδὲ πόλινδε κατέρχεται· οὐδέ οἱ εὐναὶ
δέμνια καὶ χλαῖναι καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα,
ἀλλ' ὅ γε χεῖμα μὲν εὕδει ὅθι δμῶες ἐνὶ οἴκῳ,
ἐν κόνι ἄγχι πυρός, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἷται·
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσι θέρος τεθαλυῖά τ' ὀπώρη,
πάντῃ οἱ κατὰ γουνὸν ἀλωῆς οἰνοπέδοιο
φύλλων κεκλιμένων χθαμαλαὶ βεβλήαται εὐναί.
ἔνθ' ὅ γε κεῖτ' ἀχέων, μέγα δὲ φρεσὶ πένθος ἀέξει
σὸν νόστον ποθέων· χαλεπὸν δ' ἐπὶ γῆρας ἱκάνει.
οὕτω γὰρ καὶ ἐγὼν ὀλόμην καὶ πότμον ἐπέσπον·
οὔτ' ἐμέ γ' ἐν μεγάροισιν ἐΰσκοπος ἰοχέαιρα
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν,
οὔτε τις οὖν μοι νοῦσος ἐπήλυθεν, ἥ τε μάλιστα
τηκεδόνι στυγερῇ μελέων ἐξείλετο θυμόν·
ἀλλά με σός τε πόθος σά τε μήδεα, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ,
σή τ' ἀγανοφροσύνη μελιηδέα θυμὸν ἀπηύρα ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ γ' ἔθελον φρεσὶ μερμηρίξας
μητρὸς ἐμῆς ψυχὴν ἑλέειν κατατεθνηυίης.
τρὶς μὲν ἐφωρμήθην, ἑλέειν τέ με θυμὸς ἀνώγει,

Dime, de mi legítima esposa el querer y el pensar,
si permanece con su hijo y firmemente cuida de todo,
o ya la ha desposado quien sea el mejor de los aqueos'.
Así dije, y mi honorable madre respondió de inmediato:
'Desde luego, aquélla permanece con ánimo firme
en tu palacio, y para ella, siempre infelices
se consumen los días y las noches, vertiendo sus lágrimas.
Tu hermoso honor aún nadie lo tiene: tranquilo,
tus terrenos posee Telémaco, y en adecuados banquetes
banquetea, los que conviene que atienda el que imparte justicia,
pues todos lo llaman. Tu padre allí mismo se encuentra,
en el campo, y a la ciudad no baja, ni tiene de lecho
cama y mantas y espléndidas colchas, mas en el invierno
duerme ahí, donde en la casa se duermen los siervos,
en la ceniza, junto al fuego, y malos vestidos se viste;
y, cuando llega el verano y, fructuoso, el otoño,
doquiera, por la colina del huerto fértil en vides,
se extienden, humildes, sus lechos de hojas caídas.
Ahí yace afligido, y él aviva más la pena en su pecho,
tu retorno deseando; la difícil vejez le ha llegado.
Pues así me morí también yo, y encontré mi destino:
ni en la casa, la tiradora de flechas de aguda mirada
me dio muerte, acercándose a mí, con sus suaves saetas,
ni enfermedad alguna me vino, la cual, sobre todo
por horrible consunción de los miembros, la vida nos quita,
mas, ilustre Odiseo, mi anhelo de ti y tus cuidados
y tu urbanidad, me arrancaron la vida dulce cual miel'.
Así dijo, y yo, en mi pecho estando indeciso, quería
abrazar el alma de mi madre difunta.
Tres veces me impulsé, el ánimo me ordenaba abrazarla;

τρὶς δέ μοι ἐκ χειρῶν σκιῇ εἴκελον ἢ καὶ ὀνείρῳ
ἔπτατ'· ἐμοὶ δ' ἄχος ὀξὺ γενέσκετο κηρόθι μᾶλλον,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·
‹ μῆτερ ἐμή, τί νύ μ' οὐ μίμνεις ἑλέειν μεμαῶτα,
ὄφρα καὶ εἰν 'Αΐδαο φίλας περὶ χεῖρε βαλόντε
ἀμφοτέρω κρυεροῖο τεταρπώμεσθα γόοιο;
ἦ τί μοι εἴδωλον τόδ' ἀγαυὴ Περσεφόνεια
ὤτρυν', ὄφρ' ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω; ›
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο πότνια μήτηρ·
‹ ὤ μοι, τέκνον ἐμόν, περὶ πάντων κάμμορε φωτῶν,
οὔ τί σε Περσεφόνεια Διὸς θυγάτηρ ἀπαφίσκει,
ἀλλ' αὕτη δίκη ἐστὶ βροτῶν, ὅτε τίς κε θάνῃσιν.
οὐ γὰρ ἔτι σάρκας τε καὶ ὀστέα ἶνες ἔχουσιν,
ἀλλὰ τὰ μέν τε πυρὸς κρατερὸν μένος αἰθομένοιο
δαμνᾷ, ἐπεί κε πρῶτα λίπῃ λεύκ' ὀστέα θυμός,
ψυχὴ δ' ἠΰτ' ὄνειρος ἀποπταμένη πεπότηται.
ἀλλὰ φόωσδε τάχιστα λιλαίεο· ταῦτα δὲ πάντα
ἴσθ', ἵνα καὶ μετόπισθε τεῇ εἴπῃσθα γυναικί ›.
νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβόμεθ', αἱ δὲ γυναῖκες
ἤλυθον, ὤτρυνεν γὰρ ἀγαυὴ Περσεφόνεια,
ὅσσαι ἀριστήων ἄλοχοι ἔσαν ἠδὲ θύγατρες.
αἱ δ' ἀμφ' αἷμα κελαινὸν ἀολλέες ἠγερέθοντο,
αὐτὰρ ἐγὼ βούλευον, ὅπως ἐρέοιμι ἑκάστην.
ἥδε δέ μοι κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ
οὐκ εἴων πίνειν ἅμα πάσας αἷμα κελαινόν.
αἱ δὲ προμνηστῖναι ἐπήϊσαν, ἠδὲ ἑκάστη
ὃν γόνον ἐξαγόρευεν· ἐγὼ δ' ἐρέεινον ἁπάσας.
ἔνθ' ἦ τοι πρώτην Τυρὼ ἴδον εὐπατέρειαν,
ἣ φάτο Σαλμωνῆος ἀμύμονος ἔκγονος εἶναι,

tres veces, de mis brazos, semejante a sombra o a sueño,
voló. Mi pesar se hacía más agudo en el pecho,
y yo, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:
'Madre mía, ¿por qué no me aguardas, si anhelo abrazarte,
para que incluso en el Hades trenzando los brazos queridos,
de nuestro gélido llanto los dos disfrutemos?
¿Acaso esto, como un fantasma, la noble Perséfone
me envió, y así, voy a gemir todavía más, lamentando?'
Así dije, y mi honorable madre respondió de inmediato:
'¡Ay, hijo mío, el más desdichado de todos los hombres!
De ningún modo te burla Perséfone, la hija de Zeus,
sino que ésa es la norma del hombre, cuando uno se muere:
los nervios ya no sostienen las carnes y huesos,
sino que a éstos, del fuego ardiente el grande vigor
los destruye, una vez que la vida deja la blanca osamenta,
y el alma, cual sueño, volando hacia afuera, volita.
Mas tú, desea llegar rápidamente a la luz, y todo esto
advierte, por que lo cuentes después también a tu esposa'.
Ambos, palabras así intercambiábamos, y las mujeres
llegaron, pues las enviaba la noble Perséfone,
todas las que eran las hijas y esposas de príncipes.
Ellas, en torno a la negra sangre se juntaban en grupo,
mas yo cavilaba cómo a cada una podría interrogar.
Y ésta a mí, en el alma, me parecía la mejor decisión:
extrayendo mi espada de largo filo del muslo fornido,
no dejaba que todas a una la negra sangre bebieran.
Ellas, una tras otra avanzaban, y cada una de ellas
declaraba su estirpe: a todas yo preguntaba.
Allí, primero vi a Tiro nacida de un padre preclaro;
ella decía que era la hija de Salmoneo, el intachable,

φῆ δὲ Κρηθῆος γυνὴ ἔμμεναι Αἰολίδαο·
ἣ ποταμοῦ ἠράσσατ' Ἐνιπῆος θείοιο,
ὃς πολὺ κάλλιστος ποταμῶν ἐπὶ γαῖαν ἵησι,
καί ῥ' ἐπ' Ἐνιπῆος πωλέσκετο καλὰ ῥέεθρα.
τῷ δ' ἄρα εἰσάμενος γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ἐν προχοῇς ποταμοῦ παρελέξατο δινήεντος·
πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα περιστάθη οὔρεϊ ἶσον,
κυρτωθέν, κρύψεν δὲ θεὸν θνητήν τε γυναῖκα.
[λῦσε δὲ παρθενίην ζώνην, κατὰ δ' ὕπνον ἔχευεν.]
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐτέλεσσε θεὸς φιλοτήσια ἔργα,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
‹ χαῖρε, γύναι, φιλότητι· περιπλομένου δ' ἐνιαυτοῦ
τέξεαι ἀγλαὰ τέκνα, ἐπεὶ οὐκ ἀποφώλιοι εὐναὶ
ἀθανάτων· σὺ δὲ τοὺς κομέειν ἀτιταλλέμεναί τε.
νῦν δ' ἔρχευ πρὸς δῶμα καὶ ἴσχεο μηδ' ὀνομήνῃς·
αὐτὰρ ἐγώ τοί εἰμι Ποσειδάων ἐνοσίχθων ›.
ὣς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα.
ἡ δ' ὑποκυσαμένη Πελίην τέκε καὶ Νηλῆα,
τὼ κρατερὼ θεράποντε Διὸς μεγάλοιο γενέσθην
ἀμφοτέρω· Πελίης μὲν ἐν εὐρυχόρῳ Ἰαολκῷ
ναῖε πολύρρηνος, ὁ δ' ἄρ' ἐν Πύλῳ ἠμαθόεντι.
τοὺς δ' ἑτέρους Κρηθῆϊ τέκεν βασίλεια γυναικῶν,
Αἴσονά τ' ἠδὲ Φέρητ' Ἀμυθάονά θ' ἱππιοχάρμην.
τὴν δὲ μετ' Ἀντιόπην ἴδον, Ἀσωποῖο θύγατρα,
ἣ δὴ καὶ Διὸς εὔχετ' ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαῦσαι,
καί ῥ' ἔτεκεν δύο παῖδ', Ἀμφίονά τε Ζῆθόν τε,
οἳ πρῶτοι Θήβης ἕδος ἔκτισαν ἑπταπύλοιο
πύργωσάν τ', ἐπεὶ οὐ μὲν ἀπύργωτόν γ' ἐδύναντο
ναιέμεν εὐρύχορον Θήβην, κρατερώ περ ἐόντε.
τὴν δὲ μετ' Ἀλκμήνην ἴδον, Ἀμφιτρύωνος ἄκοιτιν,

y decía ser la mujer de Creteo, el Eólida.
Ella se había enamorado de un río, del divino Enipeo,
que, de los ríos con mucho el más bello, echa agua en la tierra,
y pues de Enipeo frecuentaba mucho las bellas corrientes.
Asemejándose a éste, el que recorre y agita la tierra
en las bocas del río vorticoso acostose con ella;
una ola purpúrea igual a un monte en torno se puso,
curvada, la cual encubrió al dios y a la joven mortal.
Le desató el cinturón virginal, y sueño infundiole.
Y cuando el dios consumó su trabajo amoroso,
le estrechó la mano, y esto decía y la nombraba:
'Alégrate de este amor, oh mujer; a la vuelta de un año
parirás hijos preclaros; estériles no son los lechos
de los inmortales: cuídalos tú, y tiernamente aliméntalos.
Ahora vete a tu casa y contente, no digas mi nombre,
mas, debes saberlo, soy Posidón, el que agita los suelos'.
Dicho esto, él se hundió bajo el ponto ondulante.
Ella, quedando preñada, a Pelias dio a luz, y a Neleo,
que llegaron a ser del gran Zeus poderosos ministros
ambos: Pelias en Jolcos, de amplios espacios,
vivía, rico en ovejas, y el otro en Pilos, la muy arenosa.
Mas la reina de las mujeres dio a luz a otros para Creteo,
a Esón y a Feres, y a Amitaón que combate en el carro.
Después de ésta vi a Antíope, la hija de Asopo,
que se preciaba de haber dormido en los brazos de Zeus,
y pues dio a luz a dos hijos, a Zeto y Anfión
que, primeros, fundaron, de siete puertas la sede de Tebas,
y la torrearon, pues no podían vivir sin las torres
en Tebas, de amplios espacios, aun siendo muy fuertes.
Después de ésta vi a Alcmena, mujer de Anfitrión,

ἥ ῥ' Ἡρακλῆα θρασυμέμνονα θυμολέοντα
γείνατ' ἐν ἀγκοίνῃσι Διὸς μεγάλοιο μιγεῖσα·
καὶ Μεγάρην, Κρείοντος ὑπερθύμοιο θύγατρα,
τὴν ἔχεν Ἀμφιτρύωνος υἱὸς μένος αἰὲν ἀτειρής.
μητέρα τ' Οἰδιπόδαο ἴδον, καλὴν Ἐπικάστην,
ἣ μέγα ἔργον ἔρεξεν ἀϊδρείῃσι νόοιο
γημαμένη ᾧ υἷϊ· ὁ δ' ὃν πατέρ' ἐξεναρίξας
γῆμεν· ἄφαρ δ' ἀνάπυστα θεοὶ θέσαν ἀνθρώποισιν.
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν Θήβῃ πολυηράτῳ ἄλγεα πάσχων
Καδμείων ἤνασσε θεῶν ὀλοὰς διὰ βουλάς·
ἡ δ' ἔβη εἰς Ἀΐδαο πυλάρταο κρατεροῖο,
ἁψαμένη βρόχον αἰπὺν ἀφ' ὑψηλοῖο μελάθρου
ᾧ ἄχεϊ σχομένη· τῷ δ' ἄλγεα κάλλιπ' ὀπίσσω
πολλὰ μάλ', ὅσσα τε μητρὸς ἐρινύες ἐκτελέουσι.
καὶ Χλῶριν εἶδον περικαλλέα, τήν ποτε Νηλεὺς
γῆμεν ἑὸν διὰ κάλλος, ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα,
ὁπλοτάτην κούρην Ἀμφίονος Ἰασίδαο,
ὅς ποτ' ἐν Ὀρχομενῷ Μινυηΐῳ ἶφι ἄνασσεν·
ἡ δὲ Πύλου βασίλευε, τέκεν δέ οἱ ἀγλαὰ τέκνα,
Νέστορά τε Χρομίον τε Περικλύμενόν τ' ἀγέρωχον.
τοῖσι δ' ἐπ' ἰφθίμην Πηρὼ τέκε, θαῦμα βροτοῖσι,
τὴν πάντες μνώοντο περικτίται· οὐδέ τι Νηλεὺς
τῷ ἐδίδου, ὃς μὴ ἕλικας βόας εὐρυμετώπους
ἐκ Φυλάκης ἐλάσειε βίης Ἰφικληείης
ἀργαλέας. τὰς δ' οἶος ὑπέσχετο μάντις ἀμύμων
ἐξελάαν· χαλεπὴ δὲ θεοῦ κατὰ μοῖρα πέδησε
δεσμοί τ' ἀργαλέοι καὶ βουκόλοι ἀγροιῶται.
ἀλλ' ὅτε δὴ μῆνές τε καὶ ἡμέραι ἐξετελεῦντο
ἂψ περιτελλομένου ἔτεος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
καὶ τότε δή μιν ἔλυσε βίη Ἰφικληείη

la cual a Heracles, corazón de león, de audaz resistencia,
concibió en los brazos del magno Zeus tras unirse con éste;
y vi a Mégara, la hija de Creonte, el muy animoso:
la desposó el Anfitriónida, el siempre indomable en coraje.
Vi a la madre de Edipo, a la hermosa Epicasta,
que cometió una acción atroz por una ignorancia de mente,
al casarse con su hijo: éste, matando a su padre, con ella
se casó; entre los hombres, eso al punto vulgaron los dioses.
Y él, en la muy anhelada Tebas, sufriendo dolores
reinaba sobre los cadmeos por designio fatal de los dioses;
mas ella se fue hacia el fuerte Hades, guardián de las puertas,
tras anudarse del alto techo un lazo que tenso se puso,
poseída por su angustia; pero atrás le dejó unos dolores,
muy muchos, cuantos pueden cumplir las furias maternas.
Y vi a la hermosísima Cloris que antaño Neleo
desposó por su belleza, tras dar incontables regalos;
era la hija más joven del Jásida Anfión
que otrora en Orcómeno minia reinó con firmeza.
Ella fue reina en Pilos, y le dio unos hijos preclaros:
Néstor y Cromio y Periclímeno, el muy impetuoso;
además parió a la robusta Pero, prodigio entre humanos,
a quien pretendían los vecinos, todos; Neleo, en lo absoluto,
no la daba, sino a quien al fuerte Ificlo le sustrajera
desde Fílaca, las paticurvas vacas, de frente espaciosa,
difíciles vacas. Solo el adivino intachable hizo promesa
de sustraerlas, mas la dura moira de un dios lo impidió:
unos difíciles lazos y los boyeros del campo.
Mas, cuando ya se cumplían los meses y días,
al volverse el año de nuevo, y las estaciones vinieron,
pues entonces, el fuerte Ificlo lo soltó, cuando ése le dijo

θέσφατα πάντ' εἰπόντα· Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή.
καὶ Λήδην εἶδον, τὴν Τυνδαρέου παράκοιτιν,
ἥ ῥ' ὑπὸ Τυνδαρέῳ κρατερόφρονε γείνατο παῖδε,
Κάστορά θ' ἱππόδαμον καὶ πὺξ ἀγαθὸν Πολυδεύκεα,
τοὺς ἄμφω ζωοὺς κατέχει φυσίζοος αἶα·
οἳ καὶ νέρθεν γῆς τιμὴν πρὸς Ζηνὸς ἔχοντες
ἄλλοτε μὲν ζώουσ' ἑτερήμεροι, ἄλλοτε δ' αὖτε
τεθνᾶσιν· τιμὴν δὲ λελόγχασιν ἶσα θεοῖσι.
τὴν δὲ μετ' Ἰφιμέδειαν, Ἀλωῆος παράκοιτιν,
εἴσιδον, ἣ δὴ φάσκε Ποσειδάωνι μιγῆναι,
καί ῥ' ἔτεκεν δύο παῖδε, μινυνθαδίω δὲ γενέσθην,
Ὦτόν τ' ἀντίθεον τηλεκλειτόν τ' Ἐφιάλτην,
οὓς δὴ μηκίστους θρέψε ζείδωρος ἄρουρα
καὶ πολὺ καλλίστους μετά γε κλυτὸν Ὠρίωνα·
ἐννέωροι γὰρ τοί γε καὶ ἐννεαπήχεες ἦσαν
εὖρος, ἀτὰρ μῆκός γε γενέσθην ἐννεόργυιοι.
οἵ ῥα καὶ ἀθανάτοισιν ἀπειλήτην ἐν Ὀλύμπῳ
φυλόπιδα στήσειν πολυάϊκος πολέμοιο.
Ὄσσαν ἐπ' Οὐλύμπῳ μέμασαν θέμεν, αὐτὰρ ἐπ' Ὄσσῃ
Πήλιον εἰνοσίφυλλον, ἵν' οὐρανὸς ἀμβατὸς εἴη.
καί νύ κεν ἐξετέλεσσαν, εἰ ἥβης μέτρον ἵκοντο·
ἀλλ' ὄλεσεν Διὸς υἱός, ὃν ἠΰκομος τέκε Λητώ,
ἀμφοτέρω, πρίν σφωϊν ὑπὸ κροτάφοισιν ἰούλους
ἀνθῆσαι πυκάσαι τε γένυς εὐανθέϊ λάχνῃ.
Φαίδρην τε Πρόκριν τε ἴδον καλήν τ' Ἀριάδνην,
κούρην Μίνωος ὀλοόφρονος, ἥν ποτε Θησεὺς
ἐκ Κρήτης ἐς γουνὸν Ἀθηνάων ἱεράων
ἦγε μέν, οὐδ' ἀπόνητο· πάρος δέ μιν Ἄρτεμις ἔκτα
Δίῃ ἐν ἀμφιρύτῃ Διονύσου μαρτυρίῃσι.
Μαῖράν τε Κλυμένην τε ἴδον στυγερήν τ' Ἐριφύλην,

todo el presagio divino: de Zeus se cumplían los designios.
Y vi también a la esposa de Tíndaro, a Leda,
la que dio a luz, por Tíndaro, a dos hijos de ánimo invicto,
a Cástor, que doma caballos, y a Pólux, buen pugilista;
a estos dos, aunque vivos, cubre la tierra, dadora de vida,
pues ellos, de Zeus teniendo un honor bajo tierra inclusive,
o bien, alternando los días, están vivos, o bien
están muertos: han obtenido un honor igual que los dioses.
Después de ésta, a la esposa de Aloeo, a Ifimedea
miré, la cual afirmaba haberse unido con Posidón,
y pues dio a luz dos hijos, mas ambos vivieron un tiempo
breve: el deiforme Oto y el celebérrimo Efialtes,
que son los más altos que crió la tierra dadora de grano,
y los más bellos, con mucho, después del ínclito Orión;
pues ellos, de nueve años, también ya eran de nueve
codos de ancho, y nueve brazas lograron de altura;
y aun contra los inmortales, en el Olimpo, amenazaron
con iniciar el fragor de una guerra impetuosa.
Ansiaban poner el Osa sobre el Olimpo, y sobre el Osa
el Pelio, que ondea su follaje: que el cielo fuera escalable.
Lo habrían hecho, si al tiempo de la juventud hubieran llegado;
mas el hijo de Zeus, el que parió Leto de lindo cabello,
los mató, a los dos, antes que el vello floreara debajo
de sus sienes, y cubriera el mentón con florida pelusa.
Vi a Fedra, a Procris y a Ariadne, la hermosa hija de Minos,
el peligrosamente hábil; a ella, una vez llevaba Teseo
desde Creta hacia la colina de Atenas sagrada,
mas no disfrutó de ella, pues la mató Ártemis, antes,
en Día, rodeada de mar, por declaración de Dioniso.
A Mera y a Clímene vi, y a la cruel Erifila

ἢ χρυσὸν φίλου ἀνδρὸς ἐδέξατο τιμήεντα.
πάσας δ᾽ οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ᾽ ὀνομήνω,
ὅσσας ἡρώων ἀλόχους ἴδον ἠδὲ θύγατρας·
πρὶν γάρ κεν καὶ νὺξ φθῖτ᾽ ἄμβροτος. ἀλλὰ καὶ ὥρη
εὕδειν, ἢ ἐπὶ νῆα θοὴν ἐλθόντ᾽ ἐς ἑταίρους
ἢ αὐτοῦ· πομπὴ δὲ θεοῖσ᾽ ὑμῖν τε μελήσει».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ,
κηληθμῷ δ᾽ ἔσχοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.
τοῖσιν δ᾽ Ἀρήτη λευκώλενος ἤρχετο μύθων·
« Φαίηκες, πῶς ὔμμιν ἀνὴρ ὅδε φαίνεται εἶναι
εἶδός τε μέγεθός τε ἰδὲ φρένας ἔνδον ἐΐσας;
ξεῖνος δ᾽ αὖτ᾽ ἐμός ἐστιν, ἕκαστος δ᾽ ἔμμορε τιμῆς.
τῶ μὴ ἐπειγόμενοι ἀποπέμπετε μηδὲ τὰ δῶρα
οὕτω χρηΐζοντι κολούετε· πολλὰ γὰρ ὑμῖν
κτήματ᾽ ἐνὶ μεγάροισι θεῶν ἰότητι κέονται».
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἐχένηος,
[ὃς δὴ Φαιήκων ἀνδρῶν προγενέστερος ἦεν·]
« ὦ φίλοι, οὐ μὰν ἧμιν ἀπὸ σκοποῦ οὐδ᾽ ἀπὸ δόξης
μυθεῖται βασίλεια περίφρων· ἀλλὰ πίθεσθε.
Ἀλκινόου δ᾽ ἐκ τοῦδ᾽ ἔχεται ἔργον τε ἔπος τε».
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« τοῦτο μὲν οὕτω δὴ ἔσται ἔπος, αἴ κεν ἐγώ γε
ζωὸς Φαιήκεσσι φιληρέτμοισιν ἀνάσσω·
ξεῖνος δὲ τλήτω, μάλα περ νόστοιο χατίζων,
ἔμπης οὖν ἐπιμεῖναι ἐς αὔριον, εἰς ὅ κε πᾶσαν
δωτίνην τελέσω. πομπὴ δ᾽ ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ᾽ ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ᾽ ἐνὶ δήμῳ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
εἴ με καὶ εἰς ἐνιαυτὸν ἀνώγοιτ᾽ αὐτόθι μίμνειν

que aceptó, a cambio del caro marido, oro precioso.
Tantas, yo no voy a narrar ni voy a nombrar
cuantas esposas e hijas vi, de héroes varones,
pues se acabaría antes la noche divina. Ya es hora
de que duerma, en la rauda nave, yendo hacia los compañeros,
o aquí mismo. Mi viaje, asunto será de los dioses, y vuestro".
Así habló, y pues todos, en silencio, quietos quedaron,
ellos fueron presa, en la sala umbrosa, de un plácido encanto.
Y entre ellos tomó la palabra Arete, de cándidos brazos:
"Feacios, ¿cómo os parece que es este varón
de aspecto, estatura y, por dentro, de mente juiciosa?
Y es mi huésped, mas de este honor participa cada uno.
Por tanto, no lo despidáis con premura, ni dones
escatiméis al que es tan indigente; pues muchas riquezas
en vuestras casas se encuentran por el favor de los dioses".
Entre ellos también habló el viejo héroe Equeneo,
que era el de más edad de los hombres feacios:
"Amigos, cierto, no lejos de nuestra opinión o propósito,
la muy prudente reina se expresa. Así, obedecedla.
Mas, aquí, la palabra y la obra dependen de Alcínoo".
Le respondió entonces Alcínoo, y le dijo:
"Esa palabra, sin duda, así habrá de cumplirse, si yo
estoy vivo y reino entre los feacios, que aman los remos;
que, aun mucho deseando el retorno, el huésped aguante,
con todo, esperar hasta mañana, hasta que todos los dones
yo tenga completos. Su viaje, asunto será de los hombres,
de todos, máxime mío, de quien es el poder en el pueblo".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
si me pidierais que incluso un año aquí me quedara,

πομπήν τ' ὀτρύνοιτε καὶ ἀγλαὰ δῶρα διδοῖτε,
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον εἴη
πλειοτέρῃ σὺν χειρὶ φίλην ἐς πατρίδ' ἱκέσθαι,
καί κ' αἰδοιότερος καὶ φίλτερος ἀνδράσιν εἴην
πᾶσιν, ὅσοι μ' Ἰθάκηνδε ἰδοίατο νοστήσαντα ».
τὸν δ' αὖτ' Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« ὦ Ὀδυσεῦ, τὸ μὲν οὔ τί σ' ἐΐσκομεν εἰσορόωντες
ἠπεροπῆά τ' ἔμεν καὶ ἐπίκλοπον, οἷά τε πολλοὺς
βόσκει γαῖα μέλαινα πολυσπερέας ἀνθρώπους
ψεύδεά τ' ἀρτύνοντας, ὅθεν κέ τις οὐδὲ ἴδοιτο·
σοὶ δ' ἔπι μὲν μορφὴ ἐπέων, ἔνι δὲ φρένες ἐσθλαί,
μῦθον δ' ὡς ὅτ' ἀοιδὸς ἐπισταμένως κατέλεξας,
πάντων Ἀργείων σέο τ' αὐτοῦ κήδεα λυγρά.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἴ τινας ἀντιθέων ἑτάρων ἴδες, οἵ τοι ἅμ' αὐτῷ
Ἴλιον εἰς ἅμ' ἕποντο καὶ αὐτοῦ πότμον ἐπέσπον.
νὺξ δ' ἥδε μάλα μακρή, ἀθέσφατος, οὐδέ πω ὥρη
εὕδειν ἐν μεγάρῳ, σὺ δέ μοι λέγε θέσκελα ἔργα.
καί κεν ἐς ἠῶ δῖαν ἀνασχοίμην, ὅτε μοι σὺ
τλαίης ἐν μεγάρῳ τὰ σὰ κήδεα μυθήσασθαι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
ὥρη μὲν πολέων μύθων, ὥρη δὲ καὶ ὕπνου·
εἰ δ' ἔτ' ἀκουέμεναί γε λιλαίεαι, οὐκ ἂν ἔπειτα
τούτων σοι φθονέοιμι καὶ οἰκτρότερ' ἄλλ' ἀγορεύειν,
κήδε' ἐμῶν ἑτάρων, οἳ δὴ μετόπισθεν ὄλοντο,
οἳ Τρώων μὲν ὑπεξέφυγον στονόεσσαν ἀϋτήν,
ἐν νόστῳ δ' ἀπόλοντο κακῆς ἰότητι γυναικός.
αὐτὰρ ἐπεὶ ψυχὰς μὲν ἀπεσκέδασ' ἄλλυδις ἄλλῃ
ἁγνὴ Περσεφόνεια γυναικῶν θηλυτεράων,

y me aprestarais escolta y me dierais espléndidos dones,
yo también eso preferiría, y con mucho sería lo mejor,
con las manos más llenas llegar a la patria querida.
También, más honorable y querido sería yo por todos
los hombres que me vieran, en Ítaca entrando de vuelta".
Le respondió entonces Alcínoo, y le dijo:
"Odiseo, eso, de ningún modo al mirarte estimamos,
que seas un embustero y mañoso, como hay abundantes
hombres muy esparcidos que la negra tierra alimenta,
y urden mentiras de cosas que uno mirar no podría;
mas en ti hay belleza en palabras y hay mente avisada,
y como un aedo, hábilmente contaste el relato,
de todos los argivos y de ti mismo las cuitas funestas.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si viste algunos compañeros deiformes, que entonces
fueron contigo hacia Ilión y encontraron allí su destino.
Esta noche es muy larga, indecible; aún no es el tiempo
de dormir en la sala: sigue contándome cosas pasmosas.
Hasta la aurora divina incluso yo aguantaría, mientras tú
en la sala pudieras narrarme tus cuitas".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
de muchos relatos hay tiempo, y tiempo también para el sueño;
mas si aún deseas escuchar, pues entonces
no rehusaría decirte otras cosas más míseras que ésas:
las cuitas de mis compañeros que luego murieron,
los que el luctuoso grito de guerra de los troyanos sortearon,
y en el retorno murieron, por deseo de una mala mujer.
Después que hacia acá y hacia allá dispersara a las almas
de las tiernas mujeres la casta Perséfone,

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ 'Αγαμέμνονος 'Ατρεΐδαο
ἀχνυμένη· περὶ δ' ἄλλαι ἀγηγέραθ', ὅσσοι ἅμ' αὐτῷ
οἴκῳ ἐν Αἰγίσθοιο θάνον καὶ πότμον ἐπέσπον.
ἔγνω δ' αἶψ' ἐμὲ κεῖνος, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι·
κλαῖε δ' ὅ γε λιγέως, θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἴβων,
πιτνὰς εἰς ἐμὲ χεῖρας ὀρέξασθαι μενεαίνων·
ἀλλ' οὐ γάρ οἱ ἔτ' ἦν ἲς ἔμπεδος οὐδ' ἔτι κῖκυς,
οἵη περ πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι.
τὸν μὲν ἐγὼ δάκρυσα ἰδὼν ἐλέησά τε θυμῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·
‹ 'Ατρεΐδη κύδιστε, ἄναξ ἀνδρῶν 'Αγάμεμνον,
τίς νύ σε κὴρ ἐδάμασσε τανηλεγέος θανάτοιο;
ἠέ σέ γ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
ὄρσας ἀργαλέων ἀνέμων ἀμέγαρτον ἀϋτμήν;
ἦέ σ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου
βοῦς περιταμνόμενον ἠδ' οἰῶν πώεα καλὰ
ἠὲ περὶ πτόλιος μαχεούμενον ἠδὲ γυναικῶν; ›
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' 'Οδυσσεῦ,
οὔτ' ἐμέ γ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
[ὄρσας ἀργαλέων ἀνέμων ἀμέγαρτον ἀϋτμήν,]
οὔτε μ' ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου,
ἀλλά μοι Αἴγισθος τεύξας θάνατόν τε μόρον τε
ἔκτα σὺν οὐλομένῃ ἀλόχῳ οἶκόνδε καλέσσας,
δειπνίσσας, ὥς τίς τε κατέκτανε βοῦν ἐπὶ φάτνῃ.
ὣς θάνον οἰκτίστῳ θανάτῳ· περὶ δ' ἄλλοι ἑταῖροι
νωλεμέως κτείνοντο σύες ὣς ἀργιόδοντες,
οἵ ῥά τ' ἐν ἀφνειοῦ ἀνδρὸς μέγα δυναμένοιο
ἢ γάμῳ ἢ ἐράνῳ ἢ εἰλαπίνῃ τεθαλυίῃ.
ἤδη μὲν πολέων φόνῳ ἀνδρῶν ἀντεβόλησας,

vino entonces el alma del hijo de Atreo, Agamenón,
triste; en torno, otras se habían congregado: cuantos con él
murieron y encontraron su suerte en la casa de Egisto.
Me reconoció él, al instante, cuando me vio con sus ojos;
él lloraba a gritos, derramando muchísimas lágrimas,
tendiendo hacia mí sus manos, deseando alcanzarme;
mas ya no tenía fuerza firme, y tampoco vigor
como el que antes había en sus miembros flexibles.
Yo, al verlo, lloré, y tuve piedad en el ánimo
y, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:
'¡Gloriosísimo Atrida, Agamenón, señor de los hombres!
¿Qué hado de muerte asaz pesarosa te ha sometido?
¿Acaso, pues, te sometió Posidón en tus naves,
excitando un soplo indeseable de vientos molestos?
¿Acaso te dañaron en tierra unos hombres adversos,
al robarles sus bueyes y sus hermosas greyes de ovejas,
o al combatir por una ciudad y sus tiernas mujeres?'
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
ni me sometió Posidón en mis naves,
excitando un soplo indeseable de vientos molestos,
ni me dañaron en tierra unos hombres adversos,
sino que Egisto, disponiendo la muerte y el hado,
me asesinó, con mi esposa maldita, invitando a su casa,
al dar la comida, como alguien mata un buey en su establo.
Morí así, en misérrima muerte, y alredor, también mis amigos
eran matados sin tregua cual puercos de cándidos dientes,
en la casa de un rico señor, y muy poderoso,
para una boda o fiesta a descote o copiosos festines.
Ya has estado presente en la muerte de muchos varones,

μουνὰξ κτεινομένων καὶ ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ·
ἀλλά κε κεῖνα μάλιστα ἰδὼν ὀλοφύραο θυμῷ,
ὡς ἀμφὶ κρητῆρα τραπέζας τε πληθούσας
κείμεθ' ἐνὶ μεγάρῳ, δάπεδον δ' ἅπαν αἵματι θῦεν.
οἰκτροτάτην δ' ἤκουσα ὄπα Πριάμοιο θυγατρὸς
Κασσάνδρης, τὴν κτεῖνε Κλυταιμνήστρη δολόμητις
ἀμφ' ἐμοί· αὐτὰρ ἐγὼ ποτὶ γαίῃ χεῖρας ἀείρων
βάλλον ἀποθνῄσκων περὶ φασγάνῳ· ἡ δὲ κυνῶπις
νοσφίσατ' οὐδέ μοι ἔτλη, ἰόντι περ εἰς 'Αΐδαο,
χερσὶ κατ' ὀφθαλμοὺς ἑλέειν σύν τε στόμ' ἐρεῖσαι.
ὣς οὐκ αἰνότερον καὶ κύντερον ἄλλο γυναικός,
[ἥ τις δὴ τοιαῦτα μετὰ φρεσὶν ἔργα βάληται·]
οἷον δὴ καὶ κείνη ἐμήσατο ἔργον ἀεικές,
κουριδίῳ τεύξασα πόσει φόνον. ἦ τοι ἔφην γε
ἀσπάσιος παίδεσσιν ἰδὲ δμώεσσιν ἐμοῖσιν
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· ἡ δ' ἔξοχα λυγρὰ ἰδυῖα
οἷ τε κατ' αἶσχος ἔχευε καὶ ἐσσομένῃσιν ὀπίσσω
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ' εὐεργὸς ἔῃσιν ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ γόνον 'Ατρέος εὐρύοπα Ζεὺς
ἐκπάγλως ἤχθηρε γυναικείας διὰ βουλὰς
ἐξ ἀρχῆς· 'Ελένης μὲν ἀπωλόμεθ' εἵνεκα πολλοί,
σοὶ δὲ Κλυταιμνήστρη δόλον ἤρτυε τηλόθ' ἐόντι ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ' αὐτίκ' ἀμειβόμενος προσέειπε·
‹ τῶ νῦν μή ποτε καὶ σὺ γυναικί περ ἤπιος εἶναι
μηδ' οἱ μῦθον ἅπαντα πιφαυσκέμεν, ὅν κ' ἐῢ εἰδῇς,
ἀλλὰ τὸ μὲν φάσθαι, τὸ δὲ καὶ κεκρυμμένον εἶναι.
ἀλλ' οὐ σοί γ', 'Οδυσεῦ, φόνος ἔσσεται ἔκ γε γυναικός·
λίην γὰρ πινυτή τε καὶ εὖ φρεσὶ μήδεα οἶδε
κούρη 'Ικαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια.

matados en pugna de uno con otro, o en duro combate,
mas, viendo aquello, máxime habrías lamentado en el alma,
cómo, en torno a la crátera y mesas que están rebosantes,
en la sala yacíamos, y todo el piso espumaba con sangre.
Lo más lastimero que oí fue la voz de la hija de Príamo,
Casandra, a la cual mató Clitemnestra dolosa,
sobre mí, mientras yo levantaba las manos, y en tierra
las soltaba, muriendo a cuchillo; esa impudente
se alejó, y no pudo siquiera, aunque me iba hacia el Hades,
bajar con sus manos mis párpados, cerrarme la boca.
Pues nada hay más terrible y más cínico que una mujer
que acaso se ponga en la mente tales acciones,
cual la acción indecente que aquélla también meditó,
al prepararle la muerte al legítimo esposo. Pensé
que yo, por mis hijos y siervos muy bien recibido
llegaría a mi casa. Mas ella, experta en prestantes vilezas,
vertió infamia en sí y en las que después habrán de existir,
las tiernas mujeres, incluso si alguna es honesta'.
   Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'¡Ay! Sin duda, Zeus, de voz espaciosa, a la estirpe de Atreo
odió terriblemente por decisiones de unas mujeres
desde antiguo: muchos morimos por causa de Helena,
y a ti, estando lejos, Clitemnestra una trampa te urdía'.
   Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'Por eso hoy también tú, ni con tu esposa seas afectuoso
ni le declares cada proyecto que tú bien conozcas;
sino que unos sean dichos, y otros se queden ocultos.
Mas para ti, Odiseo, la muerte no ha de venir de tu esposa,
pues es muy sensata y sabe en su mente buen pensamiento
la hija de Icario, la muy prudente Penélope.

ἦ μέν μιν νύμφην γε νέην κατελείπομεν ἡμεῖς
ἐρχόμενοι πόλεμόνδε· πάϊς δέ οἱ ἦν ἐπὶ μαζῷ
νήπιος, ὅς που νῦν γε μετ᾽ ἀνδρῶν ἵζει ἀριθμῷ,
ὄλβιος· ἦ γὰρ τόν γε πατὴρ φίλος ὄψεται ἐλθών,
καὶ κεῖνος πατέρα προσπτύξεται, ἣ θέμις ἐστίν.
ἡ δ᾽ ἐμὴ οὐδέ περ υἷος ἐνιπλησθῆναι ἄκοιτις
ὀφθαλμοῖσιν ἔασε· πάρος δέ με πέφνε καὶ αὐτόν.
[ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ᾽ ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι·
κρύβδην, μηδ᾽ ἀναφανδά, φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
νῆα κατισχέμεναι, ἐπεὶ οὐκέτι πιστὰ γυναιξίν.]
ἀλλ᾽ ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἴ που ἔτι ζώοντος ἀκούετε παιδὸς ἐμοῖο
ἤ που ἐν Ὀρχομενῷ ἢ ἐν Πύλῳ ἠμαθόεντι
ἤ που πὰρ Μενελάῳ ἐνὶ Σπάρτῃ εὐρείῃ·
οὐ γάρ πω τέθνηκεν ἐπὶ χθονὶ δῖος Ὀρέστης ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ Ἀτρεΐδη, τί με ταῦτα διείρεαι; οὐδέ τι οἶδα,
ζώει ὅ γ᾽ ἦ τέθνηκε· κακὸν δ᾽ ἀνεμώλια βάζειν ›.
νῶϊ μὲν ὣς ἐπέεσσιν ἀμειβομένω στυγεροῖσιν
ἕσταμεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες·
ἦλθε δ᾽ ἐπὶ ψυχὴ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
καὶ Πατροκλῆος καὶ ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
Αἴαντός θ᾽, ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ᾽ ἀμύμονα Πηλείωνα.
ἔγνω δὲ ψυχή με ποδώκεος Αἰακίδαο
καί ῥ᾽ ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,
σχέτλιε, τίπτ᾽ ἔτι μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ μήσεαι ἔργον;
πῶς ἔτλης Ἄϊδόσδε κατελθέμεν, ἔνθα τε νεκροὶ
ἀφραδέες ναίουσι, βροτῶν εἴδωλα καμόντων; ›

Por cierto, la dejamos nosotros cual joven esposa,
al marchar a la guerra; a un niño en su pecho tenía,
un infante, que quizás hoy se sienta en el número de hombres:
¡Dichoso! En verdad, su padre querido al volver lo verá,
y él, cual se debe, se habrá de abrazar a su padre.
Mas mi esposa ni siquiera dejó que yo me saciara
de mi hijo, con los ojos: antes me dio muerte, a mí mismo.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente.
A escondidas, no sin reservas, a la tierra patria querida
lleva tu nave; porque lo fiel ya no está en las mujeres.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si sabéis de mi hijo, si en algún lado aún vivo se encuentra,
acaso en Orcómeno, o en Pilos, la muy arenosa,
o acaso en la extensa Esparta, con Menelao;
pues el noble Orestes aún no está muerto sobre la tierra'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Atrida, ¿por qué me preguntas eso? No sé, en lo absoluto,
si él está vivo o muerto, y es malo decir futilezas'.
Ambos así, intercambiando horribles palabras,
estábamos tristes, vertiendo muchísimas lágrimas.
Vino entonces el alma de Aquiles Pelida
y la de Patroclo y la de Antíloco, que era intachable,
y la de Áyax, que en aspecto y figura era el mejor
entre los otros dánaos, después del Pelida intachable.
Me reconoció el alma del Eácida, el raudo de pies,
y pues, lamentándose, profirió estas palabras aladas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
obstinado, ¿por qué un trabajo aún mayor urdirás en tu mente?
¿Cómo osaste bajar hacia el Hades, en donde insensibles
habitan los muertos, fantasmas de humanos extintos?'

ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ὦ Ἀχιλεῦ, Πηλῆος υἱέ, μέγα φέρτατ᾽ Ἀχαιῶν,
ἦλθον Τειρεσίαο κατὰ χρέος, εἴ τινα βουλὴν
εἴποι, ὅπως Ἰθάκην ἐς παιπαλόεσσαν ἱκοίμην·
οὐ γάρ πω σχεδὸν ἦλθον Ἀχαιΐδος οὐδέ πω ἁμῆς
γῆς ἐπέβην, ἀλλ᾽ αἰὲν ἔχω κακά. σεῖο δ᾽, Ἀχιλλεῦ,
οὔ τις ἀνὴρ προπάροιθε μακάρτερος οὔτ᾽ ἄρ᾽ ὀπίσσω·
πρὶν μὲν γάρ σε ζωὸν ἐτίομεν ἶσα θεοῖσιν
Ἀργεῖοι, νῦν αὖτε μέγα κρατέεις νεκύεσσιν
ἐνθάδ᾽ ἐών· τῶ μή τι θανὼν ἀκαχίζευ, Ἀχιλλεῦ ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ᾽ αὐτίκ᾽ ἀμειβόμενος προσέειπε·
‹ μὴ δή μοι θάνατόν γε παραύδα, φαίδιμ᾽ Ὀδυσσεῦ.
βουλοίμην κ᾽ ἐπάρουρος ἐὼν θητευέμεν ἄλλῳ,
ἀνδρὶ παρ᾽ ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίοτος πολὺς εἴη,
ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι τοῦ παιδὸς ἀγαυοῦ μῦθον ἐνίσπες,
ἢ ἕπετ᾽ ἐς πόλεμον πρόμος ἔμμεναι ἦε καὶ οὐκί.
εἰπὲ δέ μοι Πηλῆος ἀμύμονος εἴ τι πέπυσσαι,
ἢ ἔτ᾽ ἔχει τιμὴν πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν,
ἦ μιν ἀτιμάζουσιν ἀν᾽ Ἑλλάδα τε Φθίην τε,
οὕνεκά μιν κατὰ γῆρας ἔχει χεῖράς τε πόδας τε.
εἰ γὰρ ἐγὼν ἐπαρωγὸς ὑπ᾽ αὐγὰς ἠελίοιο,
τοῖος ἐὼν οἷός ποτ᾽ ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
πέφνον λαὸν ἄριστον, ἀμύνων Ἀργείοισιν, —
εἰ τοιόσδ᾽ ἔλθοιμι μίνυνθά περ ἐς πατέρος δῶ,
τῶ κέ τεῳ στύξαιμι μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους,
οἳ κεῖνον βιόωνται ἐέργουσίν τ᾽ ἀπὸ τιμῆς ›.
ὣς ἔφατ᾽, αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀμειβόμενος προσέειπον·
‹ ἦ τοι μὲν Πηλῆος ἀμύμονος οὔ τι πέπυσμαι,
αὐτάρ τοι παιδός γε Νεοπτολέμοιο φίλοιο

Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'¡Oh Aquiles Pelida, asaz el más poderoso de los aqueos!
Por necesidad de Tiresias yo vine, a ver si un consejo
me decía, de cómo llegar a Ítaca, llena de escollos.
Porque aún no he ido cerca de Acaya, ni nuestra
tierra he pisado, mas siempre tengo males. ¡Aquiles,
ningún hombre, ni antes, más dichoso que tú, ni después!
Pues antes, cuando vivías, igual que a los dioses te honramos
los argivos, y hoy, ampliamente imperas entre los muertos,
estando acá; por eso, de haber muerto no te aflijas, Aquiles'.
Así hablé, y él al punto, respondiendo, me dijo:
'¡Vamos, no quieras dorarme la muerte, ilustre Odiseo!
Preferiría, estando en la tierra, trabajar a sueldo para otro,
para un hombre sin suerte, que no tuviera muchos recursos,
más que reinar entre todos los muertos, que han perecido.
¡Anda! Dime alguna noticia de mi hijo preclaro,
si marchó, o no, hacia la guerra, para ser el primero.
Dime, si tienes alguna noticia, del intachable Peleo,
si entre los muchos mirmidones aún tiene su honor
o si a lo largo de la Hélade y Ftía lo deshonran,
porque la vejez entorpece sus pies y sus manos.
¡Ojalá, bajo los rayos del sol fuera yo auxiliador,
siendo así, como cuando antaño, en Troya anchurosa,
maté a sus mejores guerreros, en defensa de argivos!
Si así volviese, aun por poco tiempo, a mi casa paterna,
entonces horrendas haría mi fuerza y mis manos invictas,
para alguno de esos que lo violentan y de su honra lo privan'.
Así habló, y yo, respondiendo, le dije:
'Cierto, del intachable Peleo no tengo ninguna noticia,
mas acerca de tu hijo querido Neoptólemo,

πᾶσαν ἀληθείην μυθήσομαι, ὥς με κελεύεις·
αὐτὸς γάρ μιν ἐγὼ κοίλης ἐπὶ νηὸς ἐΐσης
ἤγαγον ἐκ Σκύρου μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
ἦ τοι ὅτ' ἀμφὶ πόλιν Τροίην φραζοίμεθα βουλάς,
αἰεὶ πρῶτος ἔβαζε καὶ οὐχ ἡμάρτανε μύθων·
Νέστωρ δ' ἀντίθεος καὶ ἐγὼ νικάσκομεν οἴω.
αὐτὰρ ὅτ' ἐν πεδίῳ Τρώων μαρναίμεθ' Ἀχαιοί,
οὔ ποτ' ἐνὶ πληθυῖ μένεν ἀνδρῶν οὐδ' ἐν ὁμίλῳ,
ἀλλὰ πολὺ προθέεσκε, τὸ ὃν μένος οὐδενὶ εἴκων·
πολλοὺς δ' ἄνδρας ἔπεφνεν ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
πάντας δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ' ὀνομήνω,
ὅσσον λαὸν ἔπεφνεν ἀμύνων Ἀργείοισιν,
ἀλλ' οἷον τὸν Τηλεφίδην κατενήρατο χαλκῷ,
ἥρω' Εὐρύπυλον· πολλοὶ δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
Κήτειοι κτείνοντο γυναίων εἵνεκα δώρων.
κεῖνον δὴ κάλλιστον ἴδον μετὰ Μέμνονα δῖον.
αὐτὰρ ὅτ' εἰς ἵππον κατεβαίνομεν, ὃν κάμ' Ἐπειός,
Ἀργείων οἱ ἄριστοι, ἐμοὶ δ' ἐπὶ πάντ' ἐτέταλτο,
[ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν λόχον ἠδ' ἐπιθεῖναι,]
ἔνθ' ἄλλοι Δαναῶν ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
δάκρυά τ' ὠμόργνυντο, τρέμον θ' ὑπὸ γυῖα ἑκάστου·
κεῖνον δ' οὔ ποτε πάμπαν ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
οὔτ' ὠχρήσαντα χρόα κάλλιμον οὔτε παρειῶν
δάκρυ' ὀμορξάμενον· ὁ δέ γε μάλα πόλλ' ἱκέτευεν
ἱππόθεν ἐξέμεναι, ξίφεος δ' ἐπεμαίετο κώπην
καὶ δόρυ χαλκοβαρές, κακὰ δὲ Τρώεσσι μενοίνα.
ἀλλ' ὅτε δὴ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
μοῖραν καὶ γέρας ἐσθλὸν ἔχων ἐπὶ νηὸς ἔβαινεν
ἀσκηθής, οὔτ' ἄρ βεβλημένος ὀξέϊ χαλκῷ
οὔτ' αὐτοσχεδίην οὐτασμένος, οἷά τε πολλὰ

voy a decirte la entera verdad, como tú me lo pides.
A él, en la cóncava nave estable, yo mismo
lo conduje de Esciro hacia los aqueos de grebas hermosas.
Cierto, cuando ante la ciudad de Troya teníamos consejo,
siempre hablaba primero y no equivocaba el discurso;
solamente el deiforme Néstor y yo lo superábamos.
Y cada vez que luchamos los aqueos en el llano de Troya,
no se quedaba en la masa de hombres, jamás, ni en la turba,
mas muy adelante corría sin ceder, en su furia, a ninguno.
A muchos hombres mató en el terrible combate.
Tantos, yo no voy a narrar ni voy a nombrar
cuantos guerreros mató en defensa de argivos,
mas, qué grandioso era el Teléfida Eurípilo, el héroe,
a quien mató con el bronce, y en torno a él muchos amigos
ceteos eran matados, por causa de dones femíneos.
Lo vi, cierto, era el más bello después del divino Memnón.
Y cuando hacia el caballo que hizo Epeo nosotros bajábamos,
los mejores argivos —todo me había sido encargado,
ora abrir la compacta emboscada, ora cerrarla—,
entonces, otros caudillos y gobernantes dánaos sus lágrimas
se enjugaban, y abajo de cada uno temblaban los miembros,
mas a aquél nunca, jamás yo lo vi con mis ojos
ni palidecer en su hermoso semblante, ni de las mejillas
enjugar sus lágrimas; mas él muy mucho me suplicaba
dejarlo salir del caballo, y de su espada el puño palpaba
y su pica pesada de bronce, y deseaba el mal de los teucros.
Mas cuando ya asolamos la ciudad escarpada de Príamo,
subió a su nave con su botín y su noble regalo,
ileso: ni golpeado de lejos por el bronce cortante,
ni herido en lid cuerpo a cuerpo, como a menudo

γίνεται ἐν πολέμῳ· ἐπιμὶξ δέ τε μαίνεται Ἄρης ›.
ὣς ἐφάμην, ψυχὴ δὲ ποδώκεος Αἰακίδαο
φοίτα μακρὰ βιβᾶσα κατ᾽ ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
γηθοσύνη, ὅ οἱ υἱὸν ἔφην ἀριδείκετον εἶναι.
αἱ δ᾽ ἄλλαι ψυχαὶ νεκύων κατατεθνηώτων
ἕστασαν ἀχνύμεναι, εἴροντο δὲ κήδε᾽ ἑκάστη.
οἴη δ᾽ Αἴαντος ψυχὴ Τελαμωνιάδαο
νόσφιν ἀφεστήκει, κεχολωμένη εἵνεκα νίκης,
τήν μιν ἐγὼ νίκησα δικαζόμενος παρὰ νηυσὶ
τεύχεσιν ἀμφ᾽ Ἀχιλῆος· ἔθηκε δὲ πότνια μήτηρ,
παῖδες δὲ Τρώων δίκασαν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη.
ὡς δὴ μὴ ὄφελον νικᾶν τοιῷδ᾽ ἐπ᾽ ἀέθλῳ·
τοίην γὰρ κεφαλὴν ἕνεκ᾽ αὐτῶν γαῖα κατέσχεν,
Αἴανθ᾽, ὃς περὶ μὲν εἶδος, περὶ δ᾽ ἔργα τέτυκτο
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ᾽ ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
τὸν μὲν ἐγὼν ἐπέεσσι προσηύδων μειλιχίοισιν·
‹ Αἶαν, παῖ Τελαμῶνος ἀμύμονος, οὐκ ἄρ᾽ ἔμελλες
οὐδὲ θανὼν λήσεσθαι ἐμοὶ χόλου εἵνεκα τευχέων
οὐλομένων; τὰ δὲ πῆμα θεοὶ θέσαν Ἀργείοισι·
τοῖος γάρ σφιν πύργος ἀπώλεο· σεῖο δ᾽ Ἀχαιοὶ
ἶσον Ἀχιλλῆος κεφαλῇ Πηληϊάδαο
ἀχνύμεθα φθιμένοιο διαμπερές· οὐδέ τις ἄλλος
αἴτιος, ἀλλὰ Ζεὺς Δαναῶν στρατὸν αἰχμητάων
ἐκπάγλως ἤχθηρε, τεῒν δ᾽ ἐπὶ μοῖραν ἔθηκεν.
ἀλλ᾽ ἄγε δεῦρο, ἄναξ, ἵν᾽ ἔπος καὶ μῦθον ἀκούσῃς
ἡμέτερον· δάμασον δὲ μένος καὶ ἀγήνορα θυμόν ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δέ μ᾽ οὐδὲν ἀμείβετο, βῆ δὲ μετ᾽ ἄλλας
ψυχὰς εἰς Ἔρεβος νεκύων κατατεθνηώτων.
ἔνθα χ᾽ ὅμως προσέφη κεχολωμένος, ἤ κεν ἐγὼ τόν·
ἀλλά μοι ἤθελε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι

sucede en la guerra: Ares rabia sin dar distinciones'.
Así hablé, y el alma del Eácida, el raudo de pies,
se iba, yendo a largos trancos, por el prado de asfódelos,
gozosa de que le dije que su hijo era muy distinguido.
Las otras almas de muertos difuntos, tristes estaban,
y cada una de ellas me preguntaba sus preocupaciones.
Sola, el alma de Áyax, el Telamoníada,
lejos, aparte se hallaba, aún airada por esa victoria
en que, junto a las naves, lo vencí alegando mi causa
en las armas de Aquiles: su augusta madre las puso de premio
y juzgaron jóvenes de los troyanos, y Palas Atena.
¡Ojalá, ojalá yo en tal certamen no hubiera vencido!
Pues, por esas armas, la tierra cubrió una grandiosa cabeza:
Áyax, que descollaba en aspecto, descollaba en acciones
entre los otros dánaos, después del Pelida intachable.
Yo mismo, pues, me dirigí a él con dulces palabras:
'¡Áyax, hijo del egregio Telamón! ¿Ni muriendo debiste
pues, olvidar tu rencor contra mí por las armas malditas?
Los dioses, para los argivos las pusieron cual daño,
pues moriste tú, su grandioso baluarte. Por ti los aqueos,
igual que por la cabeza de Aquiles Pelida
muerto, siempre sufrimos. No existe algún otro culpable,
mas Zeus al ejército de los dánaos armados con lanzas
odió terriblemente, y te impuso la muerte.
Ven aquí, señor, por que tú mi plática y mi palabra
escuches; somete tu ira y tu ánimo firme'.
Así hablé, y él nada repuso; se fue con las otras
almas de muertos difuntos, al Érebo. Entonces, incluso
irritado él, podría haberme hablado, o yo a él, igualmente;
sin embargo, mi corazón en el pecho querido deseaba

τῶν ἄλλων ψυχὰς ἰδέειν κατατεθνηώτων.
ἔνθ' ἦ τοι Μίνωα ἴδον, Διὸς ἀγλαὸν υἱόν,
χρύσεον σκῆπτρον ἔχοντα θεμιστεύοντα νέκυσσιν,
ἥμενον· οἱ δέ μιν ἀμφὶ δίκας εἴροντο ἄνακτα,
ἥμενοι ἑσταότες τε, κατ' εὐρυπυλὲς Ἄϊδος δῶ.
τὸν δὲ μέτ' Ὠρίωνα πελώριον εἰσενόησα
θῆρας ὁμοῦ εἰλεῦντα κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
τοὺς αὐτὸς κατέπεφνεν ἐν οἰοπόλοισιν ὄρεσσι,
χερσὶν ἔχων ῥόπαλον παγχάλκεον, αἰὲν ἀαγές.
καὶ Τιτυὸν εἶδον, Γαίης ἐρικυδέος υἱόν,
κείμενον ἐν δαπέδῳ. ὁ δ' ἐπ' ἐννέα κεῖτο πέλεθρα,
γῦπε δέ μιν ἑκάτερθε παρημένω ἧπαρ ἔκειρον,
δέρτρον ἔσω δύνοντες· ὁ δ' οὐκ ἀπαμύνετο χερσί.
Λητὼ γὰρ ἕλκησε, Διὸς κυδρὴν παράκοιτιν,
Πυθώδ' ἐρχομένην διὰ καλλιχόρου Πανοπῆος.
καὶ μὴν Τάνταλον εἰσεῖδον χαλέπ' ἄλγε' ἔχοντα,
ἑσταότ' ἐν λίμνῃ· ἡ δὲ προσέπλαζε γενείῳ.
στεῦτο δὲ διψάων, πιέειν δ' οὐκ εἶχεν ἑλέσθαι·
ὁσσάκι γὰρ κύψει' ὁ γέρων πιέειν μενεαίνων,
τοσσάχ' ὕδωρ ἀπολέσκετ' ἀναβροχέν, ἀμφὶ δὲ ποσσὶ
γαῖα μέλαινα φάνεσκε, καταζήνασκε δὲ δαίμων.
δένδρεα δ' ὑψιπέτηλα κατὰ κρῆθεν χέε καρπόν,
ὄγχναι καὶ ῥοιαὶ καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι
συκέαι τε γλυκεραὶ καὶ ἐλαῖαι τηλεθόωσαι·
τῶν ὁπότ' ἰθύσει' ὁ γέρων ἐπὶ χερσὶ μάσασθαι,
τὰς δ' ἄνεμος ῥίπτασκε ποτὶ νέφεα σκιόεντα.
καὶ μὴν Σίσυφον εἰσεῖδον κρατέρ' ἄλγε' ἔχοντα,
λᾶαν βαστάζοντα πελώριον ἀμφοτέρῃσιν.
ἦ τοι ὁ μὲν σκηριπτόμενος χερσίν τε ποσίν τε
λᾶαν ἄνω ὤθεσκε ποτὶ λόφον· ἀλλ' ὅτε μέλλοι

ver a las almas de otros difuntos.
Allí, cierto, vi a Minos, el hijo preclaro de Zeus,
con un cetro de oro, impartiendo justicia a los muertos,
sentado: ellos, en torno a él, sus causas al rey exponían,
sentados y a pie, en la casa de anchas puertas del Hades.
Después de él, observé a Orión, el ingente,
las fieras juntando allí mismo, en el prado de asfódelos,
esas que en los solitarios montes él mismo matara,
empuñando su clava, toda de bronce, siempre irrompible.
También vi a Ticio, el hijo de Gea sumamente gloriosa,
yaciendo en el suelo. Él yacía sobre nueve yugadas,
y, estando a cada lado, dos buitres desgarrábanle su hígado
entrando al pellejo, y con las manos no podía defenderse.
Él había ultrajado a Leto, de Zeus una ilustre mujer,
cuando ella iba a Pito, por Panopeo de coros hermosos.
Ciertamente miré a Tántalo, teniendo acerbos dolores,
de pie, adentro de un lago, y contra el mentón éste golpeaba.
Gesticulaba sediento, y no podía alcanzarla a fin de beberla;
cuantas veces el viejo, anhelando beber, se agachaba,
siempre el agua, resorbida, desaparecía, y junto a sus pies
se veía la negra tierra. Algún dios la secaba del todo.
Árboles de alta fronda, hacia abajo colgaban su fruto,
perales y granados y manzanos de espléndidos frutos,
y dulces higueras y vigorosos olivos.
Cuando el viejo iba hacia ellos a fin de coger con sus manos,
hacia las nubes umbrosas a éstos el viento arrojaba.
Ciertamente miré a Sísifo, teniendo fuertes dolores,
queriendo con ambas manos alzar una piedra monstruosa.
Cierto, apoyándose él en los pies y en las manos,
a lo alto, hacia una colina empujaba la piedra, y, cuando iba

ἄκρον ὑπερβαλέειν, τότ᾽ ἀποστρέψασκε Κραταιΐς·
αὖτις ἔπειτα πέδονδε κυλίνδετο λᾶας ἀναιδής.
αὐτὰρ ὅ γ᾽ ἂψ ὤσασκε τιταινόμενος, κατὰ δ᾽ ἱδρὼς
ἔρρεεν ἐκ μελέων, κονίη δ᾽ ἐκ κρατὸς ὀρώρει.
τὸν δὲ μέτ᾽ εἰσενόησα βίην Ἡρακληείην,
εἴδωλον· αὐτὸς δὲ μετ᾽ ἀθανάτοισι θεοῖσι
τέρπεται ἐν θαλίῃς καὶ ἔχει καλλίσφυρον Ἥβην,
[παῖδα Διὸς μεγάλοιο καὶ Ἥρης χρυσοπεδίλου.]
ἀμφὶ δέ μιν κλαγγὴ νεκύων ἦν οἰωνῶν ὥς,
πάντοσ᾽ ἀτυζομένων· ὁ δ᾽ ἐρεμνῇ νυκτὶ ἐοικώς,
γυμνὸν τόξον ἔχων καὶ ἐπὶ νευρῆφιν ὀϊστόν,
δεινὸν παπταίνων, αἰεὶ βαλέοντι ἐοικώς.
σμερδαλέος δέ οἱ ἀμφὶ περὶ στήθεσσιν ἀορτὴρ
χρύσεος ἦν τελαμών, ἵνα θέσκελα ἔργα τέτυκτο,
ἄρκτοι τ᾽ ἀγρότεροί τε σύες χαροποί τε λέοντες,
ὑσμῖναί τε μάχαι τε φόνοι τ᾽ ἀνδροκτασίαι τε.
μὴ τεχνησάμενος μηδ᾽ ἄλλο τι τεχνήσαιτο,
ὃς κεῖνον τελαμῶνα ἑῇ ἐγκάτθετο τέχνῃ.
ἔγνω δ᾽ αἶψ᾽ ἐμὲ κεῖνος, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι,
καί μ᾽ ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,
ἆ δείλ᾽, ἦ τινὰ καὶ σὺ κακὸν μόρον ἡγηλάζεις,
ὅν περ ἐγὼν ὀχέεσκον ὑπ᾽ αὐγὰς ἠελίοιο.
Ζηνὸς μὲν πάϊς ἦα Κρονίονος, αὐτὰρ ὀϊζὺν
εἶχον ἀπειρεσίην· μάλα γὰρ πολὺ χείρονι φωτὶ
δεδμήμην, ὁ δέ μοι χαλεποὺς ἐπετέλλετ᾽ ἀέθλους.
καί ποτέ μ᾽ ἐνθάδ᾽ ἔπεμψε κύν᾽ ἄξοντ᾽· οὐ γὰρ ἔτ᾽ ἄλλον
φράζετο τοῦδέ γέ μοι κρατερώτερον εἶναι ἄεθλον.
τὸν μὲν ἐγὼν ἀνένεικα καὶ ἤγαγον ἐξ Ἀΐδαο·
Ἑρμείας δέ μ᾽ ἔπεμπεν ἰδὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη ›.

él a franquear la cima, Gravedad lo echaba de vuelta;
otra vez, entonces, al llano rodaba la piedra indecente.
Y él, extendido, de nuevo empujaba: el sudor hacia abajo
le corría de sus miembros, y de su testa el polvo se alzaba.
Después de él, observé la potencia de Heracles,
su fantasma; pues él mismo, entre los dioses eternos
disfruta en las fiestas, y tiene a Hebe de hermosos tobillos,
la hija del magno Zeus y de Hera, la de áureas sandalias.
Había en su entorno un chirrido de muertos cual de aves
que vuelan doquier, aterradas: mas él, como noche brumosa,
teniendo su arco desnudo y en éste, en la cuerda, una flecha,
ojeaba horrendamente, cual quien va a disparar al instante.
Era terrible el tirante que él tenía alrededor de su pecho,
un talabarte de oro en que hallábanse cosas pasmosas,
osos, puercos agrestes y leones con ojos flameantes,
pugnas y batallas y asesinatos e incluso homicidios.
¡Que eso no hubiera grabado, y ninguna otra cosa grabara
el que plasmó con su propio grabado aquel talabarte!
Me reconoció él, al instante, cuando me vio con sus ojos,
y, lamentándose, me dirigió estas palabras aladas:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
ah, infeliz, sin duda, también arrastras un duro destino
igual a aquel que yo, bajo los rayos del sol soportaba.
Yo era un hijo de Zeus el Cronión; empero, tenía
un pesar infinito: del todo, a un varón muy inferior
estaba sujeto, y trabajos difíciles él me ordenaba.
Una vez me mandó incluso hacia acá, a traer el perro. Pensaba
él, que más duro que éste, para mí ya no había otro trabajo.
Mas yo ciertamente lo subí y lo saqué desde el Hades;
me guiaban Hermes y la ojiglauca Atenea'.

ὣς εἰπὼν ὁ μὲν αὖτις ἔβη δόμον Ἄϊδος εἴσω,
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μένον ἔμπεδον, εἴ τις ἔτ' ἔλθοι
ἀνδρῶν ἡρώων, οἳ δὴ τὸ πρόσθεν ὄλοντο.
καί νύ κ' ἔτι προτέρους ἴδον ἀνέρας, οὓς ἔθελόν περ,
Θησέα Πειρίθοόν τε, θεῶν ἐρικυδέα τέκνα·
ἀλλὰ πρὶν ἐπὶ ἔθνε' ἀγείρετο μυρία νεκρῶν
ἠχῇ θεσπεσίῃ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέος ᾕρει,
μή μοι Γοργείην κεφαλὴν δεινοῖο πελώρου
ἐξ Ἄϊδος πέμψειεν ἀγαυὴ Περσεφόνεια.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἐπὶ νῆα κιὼν ἐκέλευον ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι·
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
τὴν δὲ κατ' Ὠκεανὸν ποταμὸν φέρε κῦμα ῥόοιο,
πρῶτα μὲν εἰρεσίῃ, μετέπειτα δὲ κάλλιμος οὖρος.

Dicho esto, a la casa de Hades se fue de regreso,
mas yo, firme, allí me quedé por si alguno venía
de los hombres héroes, los que antes murieron.
Y aún habría visto hombres del tiempo pasado a quienes quería
ver, a Teseo y a Pirítoo, *ilustrísimos hijos de dioses*,
mas antes se juntaron innumerables razas de muertos
con vocerío asombroso, y un pálido miedo me asía,
de que a la gorgónea cabeza, a ese monstruo terrible,
desde el Hades me enviara la noble Perséfone.
Acto seguido, yendo a la nave, ordené a mis amigos
que se embarcaran ellos mismos, y amarras soltaran;
se embarcaban de prisa y se ponían junto a las chumaceras.
La ola de la corriente, en el río Océano llevaba la nave,
primero, a golpe de remo, y después, los vientos hermosos.

12. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Μ

Αὐτὰρ ἐπεὶ ποταμοῖο λίπεν ῥόον Ὠκεανοῖο
νηῦς, ἀπὸ δ' ἵκετο κῦμα θαλάσσης εὐρυπόροιο
νῆσόν τ' Αἰαίην, ὅθι τ' Ἠοῦς ἠριγενείης
οἰκία καὶ χοροί εἰσι καὶ ἀντολαὶ Ἠελίοιο,
νῆα μὲν ἔνθ' ἐλθόντες ἐκέλσαμεν ἐν ψαμάθοισιν,
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βῆμεν ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης·
ἔνθα δ' ἀποβρίξαντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἐγὼν ἑτάρους προΐην ἐς δώματα Κίρκης
οἰσέμεναι νεκρὸν Ἐλπήνορα τεθνηῶτα.
φιτροὺς δ' αἶψα ταμόντες, ὅθ' ἀκροτάτη πρόεχ' ἀκτή,
θάπτομεν ἀχνύμενοι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέοντες.
αὐτὰρ ἐπεὶ νεκρός τ' ἐκάη καὶ τεύχεα νεκροῦ,
τύμβον χεύαντες καὶ ἐπὶ στήλην ἐρύσαντες
πήξαμεν ἀκροτάτῳ τύμβῳ εὐῆρες ἐρετμόν.
ἡμεῖς μὲν τὰ ἕκαστα διείπομεν· οὐδ' ἄρα Κίρκην
ἐξ Ἀΐδεω ἐλθόντες ἐλήθομεν, ἀλλὰ μάλ' ὦκα
ἦλθ' ἐντυναμένη· ἅμα δ' ἀμφίπολοι φέρον αὐτῇ
σῖτον καὶ κρέα πολλὰ καὶ αἴθοπα οἶνον ἐρυθρόν.
ἡ δ' ἐν μέσσῳ στᾶσα μετηύδα δῖα θεάων·
‹ σχέτλιοι, οἳ ζώοντες ὑπήλθετε δῶμ' Ἀΐδαο,
δισθανέες, ὅτε τ' ἄλλοι ἅπαξ θνῄσκουσ' ἄνθρωποι.
ἀλλ' ἄγετ' ἐσθίετε βρώμην καὶ πίνετε οἶνον
αὖθι πανημέριοι· ἅμα δ' ἠόϊ φαινομένηφι
πλεύσεσθ'· αὐτὰρ ἐγὼ δείξω ὁδὸν ἠδὲ ἕκαστα
σημανέω, ἵνα μή τι κακορραφίῃ ἀλεγεινῇ

Libro XII

Y, una vez que del río Océano dejó la corriente
la nave, y llegó a las olas del mar de espaciosos caminos
y a la isla Eea —y allí están, de Eos que nace temprano,
la casa y espacios de danza, y los ortos del Sol—,
entonces, llegando allí, en las arenas la nave atracamos,
y también nosotros salimos, del mar a la costa quebrada.
Allí, durmiendo, a la divina Eos esperamos.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
entonces yo mismo envié compañeros a casa de Circe,
a traer el cadáver, a Elpénor difunto.
Presto cortando troncos, donde más alta la costa salía,
tristes le hacíamos exequias, vertiendo muchísimas lágrimas.
Y cuando se quemaron el muerto y las armas del muerto,
erigiendo un túmulo y hacia arriba arrastrando una estela,
fijamos su remo de fácil manejo en la cima del túmulo.
Cuidábamos de estas cosas, de cada detalle, y a Circe,
pues no la eludimos viniendo del Hades, mas muy presurosa,
tras arreglarse, llegó, y con ella, las siervas llevaban
pan y carne abundante, y vino rojo de aspecto esplendente.
Y ella, poniéndose en medio, habló, la diosa de diosas:
"Temerarios, quienes a la casa de Hades vivos bajasteis;
bimortales, cuando otros hombres mueren una única vez.
Ea, seguid comiendo alimento y vino bebiendo
aquí mismo, todo el día; mas, al mostrarse la aurora
navegaréis. Yo os mostraré el camino, y cada detalle
señalaré, para que no, por una molesta trama de males,

ἢ ἁλὸς ἢ ἐπὶ γῆς ἀλγήσετε πῆμα παθόντες ›.
ὣς ἔφαθ', ἡμῖν δ' αὖτ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἥμεθα δαινύμενοι κρέα τ' ἄσπετα καὶ μέθυ ἡδύ·
ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθεν,
οἱ μὲν κοιμήσαντο παρὰ πρυμνήσια νηός,
ἡ δ' ἐμὲ χειρὸς ἑλοῦσα φίλων ἀπονόσφιν ἑταίρων
εἷσέ τε καὶ προσέλεκτο καὶ ἐξερέεινεν ἕκαστα·
αὐτὰρ ἐγὼ τῇ πάντα κατὰ μοῖραν κατέλεξα.
καὶ τότε δή μ' ἐπέεσσι προσηύδα πότνια Κίρκη·
‹ ταῦτα μὲν οὕτω πάντα πεπείρανται, σὺ δ' ἄκουσον,
ὥς τοι ἐγὼν ἐρέω, μνήσει δέ σε καὶ θεὸς αὐτός.
Σειρῆνας μὲν πρῶτον ἀφίξεαι, αἵ ῥά τε πάντας
ἀνθρώπους θέλγουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται.
ὅς τις ἀϊδρείῃ πελάσῃ καὶ φθόγγον ἀκούσῃ
Σειρήνων, τῷ δ' οὔ τι γυνὴ καὶ νήπια τέκνα
οἴκαδε νοστήσαντι παρίσταται οὐδὲ γάνυνται,
ἀλλά τε Σειρῆνες λιγυρῇ θέλγουσιν ἀοιδῇ,
ἥμεναι ἐν λειμῶνι· πολὺς δ' ἀμφ' ὀστεόφιν θὶς
ἀνδρῶν πυθομένων, περὶ δὲ ῥινοὶ μινύθουσιν.
ἀλλὰ παρὲξ ἐλάαν, ἐπὶ δ' οὔατ' ἀλεῖψαι ἑταίρων
κηρὸν δεψήσας μελιηδέα, μή τις ἀκούσῃ
τῶν ἄλλων· ἀτὰρ αὐτὸς ἀκουέμεν αἴ κ' ἐθέλῃσθα,
δησάντων σ' ἐν νηῒ θοῇ χεῖράς τε πόδας τε
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνήφθω,
ὄφρα κε τερπόμενος ὄπ' ἀκούσῃς Σειρήνοιϊν.
εἰ δέ κε λίσσηαι ἑτάρους λῦσαί τε κελεύῃς,
οἱ δέ σ' ἔτι πλεόνεσσι τότ' ἐν δεσμοῖσι διδέντων.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τάς γε παρὲξ ἐλάσωσιν ἑταῖροι,
ἔνθα τοι οὐκέτ' ἔπειτα διηνεκέως ἀγορεύσω,

tengáis dolor en el mar o en la tierra, sufriendo infortunios'.
Así dijo, y nuestro ánimo firme dejó persuadirse.
Así entonces, estábamos todo el día, hasta la puesta del sol,
sentados, comiendo con suave vino y carne abundante.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
junto a las amarras del barco los míos se acostaron;
mas ella me cogió de la mano, lejos de mis compañeros
me sentó, se acostó a mi lado, y preguntaba cada detalle,
y yo le conté todas las cosas conforme a lo justo.
Y entonces me habló la augusta Circe con estas palabras:
'Así ha terminado todo eso, y escúchame tú
lo que te diré, y te lo recordará algún dios en persona.
Llegarás, primero, a las Sirenas, las cuales a todos
los hombres encantan, a cualquiera que a ellas acuda.
Cualquiera que, en su ignorancia, se acerque y oiga la voz
de las Sirenas, él jamás retorna a su casa, de modo
que su esposa esté a su lado, y sus hijos pequeños se alegren,
mas las Sirenas, con su altisonante canto lo encantan,
en un prado sentadas; y un gran montón de huesos en torno
hay, de hombres podridos, y en torno las pieles se encogen.
Mas sigue de largo; tapa las orejas de tus compañeros,
amasando cera dulce cual miel, no sea que alguien las oiga
de los otros; empero, si tú mismo quieres oírlas,
que en la rauda nave te aten los pies y las manos,
recto, en la base del mástil, y desde él se amarren los cabos,
para que, deleitándote, oigas la voz de entrambas Sirenas.
Si a tus compañeros acaso suplicas y ordenas soltarte,
que ellos entonces te lacen con lazos aún más numerosos.
Mas cuando tus compañeros las hayan pasado de largo,
allí pues, exactamente, ya no puedo decirte

ὁππότερῃ δή τοι ὁδὸς ἔσσεται, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς
θυμῷ βουλεύειν· ἐρέω δέ τοι ἀμφοτέρωθεν.
ἔνθεν μὲν γὰρ πέτραι ἐπηρεφέες, προτὶ δ' αὐτὰς
κῦμα μέγα ῥοχθεῖ κυανώπιδος Ἀμφιτρίτης·
Πλαγκτὰς δή τοι τάς γε θεοὶ μάκαρες καλέουσι.
τῇ μέν τ' οὐδὲ ποτητὰ παρέρχεται οὐδὲ πέλειαι
τρήρωνες, ταί τ' ἀμβροσίην Διὶ πατρὶ φέρουσιν,
ἀλλά τε καὶ τῶν αἰὲν ἀφαιρεῖται λὶς πέτρη·
ἀλλ' ἄλλην ἐνίησι πατὴρ ἐναρίθμιον εἶναι.
τῇ δ' οὔ πώ τις νηῦς φύγεν ἀνδρῶν, ἥ τις ἵκηται,
ἀλλά θ' ὁμοῦ πίνακάς τε νεῶν καὶ σώματα φωτῶν
κύμαθ' ἁλὸς φορέουσι πυρός τ' ὀλοοῖο θύελλαι.
οἴη δὴ κείνῃ γε παρέπλω ποντοπόρος νηῦς
Ἀργὼ πᾶσι μέλουσα, παρ' Αἰήταο πλέουσα·
καί νύ κε τὴν ἔνθ' ὦκα βάλεν μεγάλας ποτὶ πέτρας,
ἀλλ' Ἥρη παρέπεμψεν, ἐπεὶ φίλος ἦεν Ἰήσων.
   οἱ δὲ δύω σκόπελοι ὁ μὲν οὐρανὸν εὐρὺν ἱκάνει
ὀξείῃ κορυφῇ, νεφέλη δέ μιν ἀμφιβέβηκε
κυανέη· τὸ μὲν οὔ ποτ' ἐρωεῖ, οὐδέ ποτ' αἴθρη
κείνου ἔχει κορυφὴν οὔτ' ἐν θέρει οὔτ' ἐν ὀπώρῃ·
οὐδέ κεν ἀμβαίη βροτὸς ἀνὴρ οὐδ' ἐπιβαίη,
οὐδ' εἴ οἱ χεῖρές γε ἐείκοσι καὶ πόδες εἶεν·
πέτρη γὰρ λίς ἐστι, περιξέστῃ ἐϊκυῖα.
μέσσῳ δ' ἐν σκοπέλῳ ἐστὶ σπέος ἠεροειδές,
πρὸς ζόφον εἰς Ἔρεβος τετραμμένον, ᾗ περ ἂν ὑμεῖς
νῆα παρὰ γλαφυρὴν ἰθύνετε, φαίδιμ' Ὀδυσσεῦ.
οὐδέ κεν ἐκ νηὸς γλαφυρῆς αἰζήϊος ἀνὴρ
τόξῳ ὀϊστεύσας κοῖλον σπέος εἰσαφίκοιτο.
ἔνθα δ' ἐνὶ Σκύλλη ναίει δεινὸν λελακυῖα.
τῆς ἦ τοι φωνὴ μὲν ὅση σκύλακος νεογιλλῆς

por cuál de ambos lados será tu camino; tú mismo
decidirás en tu ánimo; yo te hablaré del uno y del otro.
De un lado hay unas rocas colgantes, y contra las mismas
ruge el gran oleaje de Anfitrite, la de ojos cerúleos;
cierto, a esas rocas, los dioses felices las llaman Golpeantes.
Por allí, ni siquiera pasan aves, ni siquiera palomas
tremantes, las cuales al padre Zeus ambrosía le transportan,
mas la lisa roca siempre arrebata también una de éstas;
mas el Padre envía otra que sea quien complete su número.
Por allí, aún no ha escapado una nave de hombres, si llega,
mas de las naves las tablas y de hombres los cuerpos se llevan
a un tiempo las olas del mar y las tormentas de fuego funesto.
Sola una nave que cruza los mares bogó por allí,
Argo, celebrada por todos, cuando desde Eetes bogaba;
y presto aún a ésta habrían golpeado contra las rocas enormes,
mas Hera, pues le era grato Jasón, la condujo a lo largo.
Y allí hay dos escollos, uno llega al cielo anchuroso
con su aguda cresta, a la cual una nube rodea
obscura; ésta nunca se aparta, y el éter sereno jamás
ocupa su cresta, ni en el verano ni en el otoño.
No podría escalarla un hombre mortal, ni pisar en su cima,
ni siquiera si veinte pies y manos tuviera,
porque la roca es lisa, como si hubiera sido pulida.
En medio de este escollo está una brumosa caverna
vuelta a las sombras, hacia el Érebo, adonde vosotros
podéis dirigir a lo largo la cóncava nave, ilustre Odiseo.
Ni un robusto varón, desde una cóncava nave asaeteando
con su arco, llegaría al fondo de esa profunda caverna.
Allí adentro, ladrando horriblemente, habita la Escila.
De ésta, cierto, la voz sólo es cual la de un cachorro recién

γίνεται, αὐτὴ δ' αὖτε πέλωρ κακόν· οὐδέ κέ τίς μιν
γηθήσειεν ἰδών, οὐδ' εἰ θεὸς ἀντιάσειε.
τῆς ἤ τοι πόδες εἰσὶ δυώδεκα πάντες ἄωροι,
ἓξ δέ τέ οἱ δειραὶ περιμήκεες, ἐν δὲ ἑκάστῃ
σμερδαλέη κεφαλή, ἐν δὲ τρίστοιχοι ὀδόντες,
πυκνοὶ καὶ θαμέες, πλεῖοι μέλανος θανάτοιο.
μέσση μέν τε κατὰ σπείους κοίλοιο δέδυκεν,
ἔξω δ' ἐξίσχει κεφαλὰς δεινοῖο βερέθρου·
αὐτοῦ δ' ἰχθυάᾳ, σκόπελον περιμαιμώωσα,
δελφῖνάς τε κύνας τε καὶ εἴ ποθι μεῖζον ἕλῃσι
κῆτος, ἃ μυρία βόσκει ἀγάστονος Ἀμφιτρίτη.
τῇ δ' οὔ πώ ποτε ναῦται ἀκήριοι εὐχετόωνται
παρφυγέειν σὺν νηΐ· φέρει δέ τε κρατὶ ἑκάστῳ
φῶτ' ἐξαρπάξασα νεὸς κυανοπρῴροιο.
τὸν δ' ἕτερον σκόπελον χθαμαλώτερον ὄψει, Ὀδυσσεῦ,
πλησίον ἀλλήλων· καί κεν διοϊστεύσειας.
τῷ δ' ἐν ἐρινεός ἐστι μέγας, φύλλοισι τεθηλώς·
τῷ δ' ὑπὸ δῖα Χάρυβδις ἀναρρυβδεῖ μέλαν ὕδωρ.
τρὶς μὲν γάρ τ' ἀνίησιν ἐπ' ἤματι, τρὶς δ' ἀναρυβδεῖ,
δεινόν· μὴ σύ γε κεῖθι τύχοις, ὅτε ῥυβδήσειεν·
οὐ γάρ κεν ῥύσαιτό σ' ὑπὲκ κακοῦ οὐδ' ἐνοσίχθων.
ἀλλὰ μάλα Σκύλλης σκοπέλῳ πεπλημένος ὦκα
νῆα παρὲξ ἐλάαν, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν
ἓξ ἑτάρους ἐν νηῒ ποθήμεναι ἢ ἅμα πάντας ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐγώ μιν ἀτυζόμενος προσέειπον·
‹ εἰ δ' ἄγε δή μοι τοῦτο, θεά, νημερτὲς ἐνίσπες,
εἴ πως τὴν ὀλοὴν μὲν ὑπεκπροφύγοιμι Χάρυβδιν,
τὴν δέ κ' ἀμυναίμην, ὅτε μοι σίνοιτό γ' ἑταίρους ›.
ὣς ἐφάμην, ἡ δ' αὐτίκ' ἀμείβετο δῖα θεάων·
‹ σχέτλιε, καὶ δὴ αὖ τοι πολεμήϊα ἔργα μέμηλε

nacido, mas ella misma es un monstruo maligno: ninguno
se alegraría al mirarla, ni si fuera un dios quien la hallara.
De ésta, cierto, las patas son doce, todas deformes,
y seis, sus muy largos pescuezos, y en cada uno de ellos
hay una terrible cabeza, y allí, en tres hileras, sus dientes
son densamente frecuentes, de negra muerte repletos.
Hasta la mitad está hundida en la profunda caverna,
y sus cabezas extiende hacia afuera del báratro horrendo;
y allí, alrededor el escollo atisbando, ella pesca
delfines y perros de mar, y si acaso encuentra una bestia
mayor, de las miles que nutre Anfitrite la muy rumorosa.
Por allí, jamás se jactan los nautas de haber escapado
con su nave y sin daño: se lleva con cada cabeza
a un varón, tras arrebatarlo del barco de proa cerúlea.
El otro escollo, el cual es más bajo, verás, Odiseo;
la distancia es corta entre ellos, la franquearías con una saeta;
sobre él, hay una gran higuera silvestre, copiosa en follaje,
mas bajo él absorbe el agua sombría la divina Caribdis:
la echa hacia afuera tres veces al día, y tres veces la absorbe
horriblemente. Ojalá no te encuentres allí cuando absorbe,
pues no podría salvarte del mal ni el que agita los suelos.
Así, acercándote mucho al escollo de Escila, de prisa
sigue guiando a lo largo tu nave: sin duda es mucho mejor
llorar en la nave a seis compañeros que a todos a un tiempo'.
Así dijo, y yo, aterrado, le dije:
'Anda, oh diosa, dime verídicamente,
si de algún modo podría yo escapar de Caribdis funesta,
y rechazar a la otra, cuando quiera dañar a los míos'.
Así hablé, y respondió de inmediato la diosa de diosas:
'Obstinado, y ya de nuevo te importan las bélicas obras

καὶ πόνος, οὐδὲ θεοῖσιν ὑπείξεαι ἀθανάτοισιν;
ἡ δέ τοι οὐ θνητή, ἀλλ' ἀθάνατον κακόν ἐστι,
δεινόν τ' ἀργαλέον τε καὶ ἄγριον οὐδὲ μαχητόν·
οὐδέ τις ἔστ' ἀλκή· φυγέειν κάρτιστον ἀπ' αὐτῆς.
ἢν γὰρ δηθύνῃσθα κορυσσόμενος παρὰ πέτρῃ,
δείδω μή σ' ἐξαῦτις ἐφορμηθεῖσα κίχῃσι
τόσσῃσιν κεφαλῇσι, τόσους δ' ἐκ φῶτας ἕληται.
ἀλλὰ μάλα σφοδρῶς ἐλάαν, βωστρεῖν δὲ Κράταιϊν,
μητέρα τῆς Σκύλλης, ἥ μιν τέκε πῆμα βροτοῖσιν·
ἥ μιν ἔπειτ' ἀποπαύσει ἐς ὕστερον ὁρμηθῆναι.
    Θρινακίην δ' ἐς νῆσον ἀφίξεαι· ἔνθα δὲ πολλαὶ
βόσκοντ' Ἠελίοιο βόες καὶ ἴφια μῆλα.
ἑπτὰ βοῶν ἀγέλαι, τόσα δ' οἰῶν πώεα καλά,
πεντήκοντα δ' ἕκαστα. γόνος δ' οὐ γίνεται αὐτῶν,
οὐδέ ποτε φθινύθουσι. θεαὶ δ' ἐπιποιμένες εἰσί,
νύμφαι ἐϋπλόκαμοι, Φαέθουσά τε Λαμπετίη τε,
ἃς τέκεν Ἠελίῳ Ὑπερίονι δῖα Νέαιρα.
τὰς μὲν ἄρα θρέψασα τεκοῦσά τε πότνια μήτηρ
Θρινακίην ἐς νῆσον ἀπῴκισε τηλόθι ναίειν,
μῆλα φυλασσέμεναι πατρώϊα καὶ ἕλικας βοῦς.
τὰς εἰ μέν κ' ἀσινέας ἐάᾳς νόστου τε μέδηαι,
ἦ τ' ἂν ἔτ' εἰς Ἰθάκην, κακά περ πάσχοντες, ἵκοισθε·
εἰ δέ κε σίνηαι, τότε τοι τεκμαίρομ' ὄλεθρον
[νηΐ τε καὶ ἑτάροισ'. αὐτὸς δ' εἴ πέρ κεν ἀλύξῃς,
ὀψὲ κακῶς νεῖαι, ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους ›.]
    ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἤλυθεν Ἠώς.
ἡ μὲν ἔπειτ' ἀνὰ νῆσον ἀπέστιχε δῖα θεάων·
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπὶ νῆα κιὼν ὤτρυνον ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον,

y la lucha. ¿No habrás de ceder ni a los dioses eternos?
Pues ella, sin duda, no es mortal, sino un mal inmortal,
terrible y salvaje y difícil, y no es expugnable;
no hay ninguna defensa, huir de ella es lo mejor.
Si es que tú te demoras armándote junto a la roca,
temo que ella de nuevo se lance y te encuentre
con sus tantas cabezas, y extraiga a otros tantos varones.
Mas sigue con toda vehemencia, y clama en auxilio a Crateis,
la madre de Escila, que la parió como daño de humanos;
ésta, luego habrá de impedir que aquélla acometa de nuevo.
Llegarás a la isla Trinacia; allí, numerosas,
pacen las vacas del Sol y sus pingües rebaños:
siete vacadas, y otras tantas hermosas greyes de ovejas,
de cincuenta cabezas cada una. De ellas, no hay descendencia,
y ellas no mueren jamás. Sus pastoras son unas deidades,
unas ninfas de rizos hermosas, Faetusa y Lampetia,
que la divina Neera alumbró para el Sol Hiperión.
A éstas, su augusta madre, después de parirlas y criarlas,
las trasladó hacia la isla Trinacia, a que lejos vivieran,
para cuidar rebaños paternos y vacas paticurvadas.
Si a éstas dejas indemnes y del retorno te ocupas,
aún podríais llegar a Ítaca, aun sufriendo desgracias;
mas, si las dañas, entonces yo te predigo la ruina
de la nave y de tus compañeros; y tú mismo, aun huyendo,
tarde y mal llegarás, perdiendo a todos tus compañeros'.
Así dijo, y al punto llegó Eos de trono dorado.
Luego, al interior de la isla se fue, la diosa de diosas;
mas yo, por mi parte, yendo a la nave, incité a mis amigos
a que se embarcaran ellos mismos, y amarras soltaran.
Se embarcaban de prisa y se ponían junto a las chumaceras

[ἑξῆς δ᾽ ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.]
ἡμῖν δ᾽ αὖ κατόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἴκμενον οὖρον ἵει πλησίστιον, ἐσθλὸν ἑταῖρον,
Κίρκη ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα.
αὐτίκα δ᾽ ὅπλα ἕκαστα πονησάμενοι κατὰ νῆα
ἥμεθα· τὴν δ᾽ ἄνεμός τε κυβερνήτης τ᾽ ἴθυνε.
δὴ τότ᾽ ἐγὼν ἑτάροισι μετηύδων ἀχνύμενος κῆρ·
‹ ὦ φίλοι, οὐ γὰρ χρὴ ἕνα ἴδμεναι οὐδὲ δύ᾽ οἴους
θέσφαθ᾽, ἅ μοι Κίρκη μυθήσατο, δῖα θεάων·
ἀλλ᾽ ἐρέω μὲν ἐγών, ἵνα εἰδότες ἠὲ θάνωμεν
ἤ κεν ἀλευάμενοι θάνατον καὶ κῆρα φύγοιμεν.
Σειρήνων μὲν πρῶτον ἀνώγει θεσπεσιάων
φθόγγον ἀλεύασθαι καὶ λειμῶν᾽ ἀνθεμόεντα.
οἶον ἔμ᾽ ἠνώγει ὄπ᾽ ἀκουέμεν· ἀλλά με δεσμῷ
δήσατ᾽ ἐν ἀργαλέῳ, ὄφρ᾽ ἔμπεδον αὐτόθι μίμνω,
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ᾽ αὐτοῦ πείρατ᾽ ἀνήφθω.
εἰ δέ κε λίσσωμαι ὑμέας λῦσαί τε κελεύω,
ὑμεῖς δὲ πλεόνεσσι τότ᾽ ἐν δεσμοῖσι πιέζειν ›.
ἦ τοι ἐγὼ τὰ ἕκαστα λέγων ἑτάροισι πίφαυσκον·
τόφρα δὲ καρπαλίμως ἐξίκετο νηῦς ἐϋεργὴς
νῆσον Σειρήνοιϊν· ἔπειγε γὰρ οὖρος ἀπήμων.
αὐτίκ᾽ ἔπειτ᾽ ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο ἠδὲ γαλήνη
ἔπλετο νηνεμίη, κοίμησε δὲ κύματα δαίμων.
ἀνστάντες δ᾽ ἕταροι νεὸς ἱστία μηρύσαντο,
καὶ τὰ μὲν ἐν νηῒ γλαφυρῇ θέσαν, οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ἐρετμὰ
ἑζόμενοι λεύκαινον ὕδωρ ξεστῇσ᾽ ἐλάτῃσιν.
αὐτὰρ ἐγὼ κηροῖο μέγαν τροχὸν ὀξέϊ χαλκῷ
τυτθὰ διατμήξας χερσὶ στιβαρῇσι πίεζον·
αἶψα δ᾽ ἰαίνετο κηρός, ἐπεὶ κέλετο μεγάλη ἲς
Ἠελίου τ᾽ αὐγὴ Ὑπεριονίδαο ἄνακτος·

y, sentándose en fila, el canoso mar con los remos golpeaban.
Y para nosotros, por atrás de la nave de proa cerúlea
enviaba viento propicio que hincha las velas, buen compañero,
Circe de hermosos rizos, diosa terrible, dotada del habla.
Al punto, tras ocuparnos de toda la jarcia en la nave,
nos sentamos, y el viento y el piloto la dirigían.
Entonces, entre mis compañeros hablé, dolido en el pecho:
'Amigos, no conviene que uno o dos solamente conozcan
los presagios que Circe me dijo, la diosa de diosas;
mas yo hablaré, para que, sabiéndolos, ora muramos,
ora, huyendo, podamos sortear nuestra muerte y destino.
Sugiere, primero, que de las Sirenas de canto divino
la voz y floridas praderas rehuyamos. También sugería
que sólo yo oyera su voz; mas, con un lazo difícil
habréis de lazarme, para que allí firmemente me quede,
recto, en la base del mástil, y desde él se amarren los cabos.
Y si a vosotros acaso suplico y ordeno soltarme,
implicadme entonces con lazos aún más numerosos'.
Cierto, hablando explicaba cada detalle a mis compañeros;
entre tanto, rápidamente la nave bien hecha llegó
a la isla de ambas Sirenas: un buen viento suave impulsaba.
De inmediato, el viento cesó, y calma marina
hubo, sin viento, pues hizo dormir algún numen las olas.
Parándose mis compañeros, de la nave las velas rollaron
y en la cóncava nave las colocaron, y ellos, sentándose
al remo, con los abetos pulidos blanqueaban el agua.
Mas yo, con agudo bronce, una grande marqueta de cera
cortando en trocitos, la oprimía con mis manos robustas;
se caldeaba pronto la cera, pues la apremiaba la grande
fuerza y el rayo del Sol, el señor Hiperiónida;

ἑξείης δ᾽ ἑτάροισιν ἐπ᾽ οὔατα πᾶσιν ἄλειψα.
οἱ δ᾽ ἐν νηΐ μ᾽ ἔδησαν ὁμοῦ χεῖράς τε πόδας τε
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ᾽ αὐτοῦ πείρατ᾽ ἀνῆπτον·
αὐτοὶ δ᾽ ἑζόμενοι πολιὴν ἅλα τύπτον ἐρετμοῖς.
ἀλλ᾽ ὅτε τόσσον ἀπῆμεν, ὅσον τε γέγωνε βοήσας,
ῥίμφα διώκοντες, τὰς δ᾽ οὐ λάθεν ὠκύαλος νηῦς
ἐγγύθεν ὀρνυμένη, λιγυρὴν δ᾽ ἔντυνον ἀοιδήν·
‹ δεῦρ᾽ ἄγ᾽ ἰών, πολύαιν᾽ Ὀδυσεῦ, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν,
νῆα κατάστησον, ἵνα νωϊτέρην ὄπ᾽ ἀκούσῃς.
οὐ γάρ πώ τις τῇδε παρήλασε νηῒ μελαίνῃ,
πρίν γ᾽ ἡμέων μελίγηρυν ἀπὸ στομάτων ὄπ᾽ ἀκοῦσαι,
ἀλλ᾽ ὅ γε τερψάμενος νεῖται καὶ πλείονα εἰδώς.
ἴδμεν γάρ τοι πάνθ᾽, ὅσ᾽ ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
Ἀργεῖοι Τρῶές τε θεῶν ἰότητι μόγησαν,
ἴδμεν δ᾽ ὅσσα γένηται ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ ›.
ὣς φάσαν ἱεῖσαι ὄπα κάλλιμον· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
ἤθελ᾽ ἀκουέμεναι, λῦσαί τ᾽ ἐκέλευον ἑταίρους
ὀφρύσι νευστάζων· οἱ δὲ προπεσόντες ἔρεσσον.
αὐτίκα δ᾽ ἀνστάντες Περιμήδης Εὐρύλοχός τε
πλείοσί μ᾽ ἐν δεσμοῖσι δέον μᾶλλόν τε πίεζον.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τάς γε παρήλασαν οὐδ᾽ ἔτ᾽ ἔπειτα
φθόγγον Σειρήνων ἠκούομεν οὐδέ τ᾽ ἀοιδήν,
αἶψ᾽ ἀπὸ κηρὸν ἕλοντο ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι,
ὅν σφιν ἐπ᾽ ὠσὶν ἄλειψ᾽, ἐμέ τ᾽ ἐκ δεσμῶν ἀνέλυσαν.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἐλείπομεν, αὐτίκ᾽ ἔπειτα
καπνὸν καὶ μέγα κῦμα ἴδον καὶ δοῦπον ἄκουσα.
τῶν δ᾽ ἄρα δεισάντων ἐκ χειρῶν ἔπτατ᾽ ἐρετμά,
βόμβησαν δ᾽ ἄρα πάντα κατὰ ῥόον· ἔσχετο δ᾽ αὐτοῦ
νηῦς, ἐπεὶ οὐκέτ᾽ ἐρετμὰ προήκεα χερσὶν ἔπειγον.
αὐτὰρ ἐγὼ διὰ νηὸς ἰὼν ὤτρυνον ἑταίρους

y a uno tras otro, a todos los míos les tapé las orejas.
Y en la nave a un tiempo me ataron los pies y las manos,
recto, en la base del mástil, y desde él amarraban los cabos;
y ellos, sentándose, el canoso mar con los remos golpeaban.
Mas cuando distábamos tanto, cuanto se hace oír el que grita,
yendo veloces, a ellas no les pasó inadvertida la rápida
nave, moviéndose cerca, y altisonante entonaban su canto:
'Ven acá en tu viaje, laudado Odiseo, gran gloria de aqueos,
detén tu nave, a fin de que puedas oír nuestras voces.
Pues nadie aún, pasó aquí de largo en su negro navío,
antes de oír de las bocas nuestras la voz melodiosa,
sino que él, tras recrearse, se va, y sabiendo más cosas.
Pues cierto, sabemos todo aquello que en Troya anchurosa,
por voluntad de los dioses sufrieron troyanos y argivos,
y sabemos cuanto sucede en la tierra que a muchos sustenta'.
Así decían, su hermosa voz emitiendo, y mi corazón
deseaba oír, y a mis compañeros pedía me soltaran,
moviendo las cejas, mas ellos, curvándose al frente, remaban.
Y de inmediato, Perimedes y Euríloco alzándose,
me lazaban con lazos más numerosos, y más me implicaban.
Mas cuando ya las pasaron de largo, y entonces ya nada,
ni la voz ni el canto de las Sirenas oíamos,
mis compañeros queridos quitáronse al punto la cera
que empasté en sus orejas, y de los lazos a mí me soltaron.
Mas, cuando ya dejábamos la isla, acto seguido
vi humo y una gran ola, y oí un resonido.
De las manos de los míos, temiendo, volaron los remos
y todos zumbaron en la corriente; y allí se detuvo
la nave, pues ellos ya no maniobraban los remos agudos.
Mas yo, yendo a través de la nave, incité a mis amigos,

μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παρασταδὸν ἄνδρα ἕκαστον·
‹ ὦ φίλοι, οὐ γάρ πώ τι κακῶν ἀδαήμονές εἰμεν·
οὐ μὲν δὴ τόδε μεῖζον ἔπι κακόν, ἢ ὅτε Κύκλωψ
εἴλει ἐνὶ σπῆϊ γλαφυρῷ κρατερῆφι βίηφιν·
ἀλλὰ καὶ ἔνθεν ἐμῇ ἀρετῇ βουλῇ τε νόῳ τε
ἐκφύγομεν, καί που τῶνδε μνήσεσθαι ὀΐω.
νῦν δ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες.
ὑμεῖς μὲν κώπῃσιν ἁλὸς ῥηγμῖνα βαθεῖαν
τύπτετε κληΐδεσσιν ἐφήμενοι, αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ τόνδε γ' ὄλεθρον ὑπεκφυγέειν καὶ ἀλύξαι·
σοὶ δέ, κυβερνῆθ', ὧδ' ἐπιτέλλομαι· ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
βάλλευ, ἐπεὶ νηὸς γλαφυρῆς οἰήϊα νωμᾷς·
τούτου μὲν καπνοῦ καὶ κύματος ἐκτὸς ἔεργε
νῆα, σὺ δὲ σκοπέλου ἐπιμαίεο, μή σε λάθῃσι
κεῖσ' ἐξορμήσασα καὶ ἐς κακὸν ἄμμε βάλῃσθα ›.
ὣς ἐφάμην, οἱ δ' ὦκα ἐμοῖσ' ἐπέεσσι πίθοντο.
Σκύλλην δ' οὐκέτ' ἐμυθεόμην, ἄπρηκτον ἀνίην,
μή πώς μοι δείσαντες ἀπολλήξειαν ἑταῖροι
εἰρεσίης, ἐντὸς δὲ πυκάζοιεν σφέας αὐτούς.
καὶ τότε δὴ Κίρκης μὲν ἐφημοσύνης ἀλεγεινῆς
λανθανόμην, ἐπεὶ οὔ τί μ' ἀνώγει θωρήσσεσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ καταδὺς κλυτὰ τεύχεα καὶ δύο δοῦρε
μάκρ' ἐν χερσὶν ἑλὼν εἰς ἴκρια νηὸς ἔβαινον
πρῴρης· ἔνθεν γάρ μιν ἐδέγμην πρῶτα φανεῖσθαι
Σκύλλην πετραίην, ἥ μοι φέρε πῆμ' ἑτάροισιν.
οὐδέ πῃ ἀθρῆσαι δυνάμην· ἔκαμον δέ μοι ὄσσε
πάντῃ παπταίνοντι πρὸς ἠεροειδέα πέτρην.
ἡμεῖς μὲν στεινωπὸν ἀνεπλέομεν γοόωντες·
ἔνθεν γὰρ Σκύλλη, ἑτέρωθι δὲ δῖα Χάρυβδις
δεινὸν ἀνερρύβδησε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ.

a cada hombre, estando a su lado, con dulces palabras:
'Amigos, no somos, en lo absoluto, ignaros de males;
éste no es un mal más grande que aquél, cuando el cíclope
nos encerraba con gran violencia en su cóncava gruta;
mas también de allí, por mi valor, consejo y proyecto escapamos,
también de estas cosas creo que algún día haremos memoria.
¡Ea! Ahora, obedezcamos todos, cual voy a decirlo.
Vosotros, el profundo oleaje del mar con los remos,
junto a las chumaceras sentados, golpead, esperando
que Zeus nos conceda escapar y evadir esta muerte;
y a ti, piloto, de esta manera te ordeno: en el ánimo
grábalo, ya que el timón de la cóncava nave gobiernas:
de ese humo y de ese oleaje mantén alejada la nave,
e intenta alcanzar el escollo; que no de improviso
al otro lado ella se vaya, y tú hacia la ruina nos lances'.
Así hablé, y ellos al punto obedecieron mis órdenes.
Pero de Escila ya no hice mención, de esa pena intratable,
no fuera que mis compañeros, temiendo, dejaran
de remar, y quisieran cubrirse a ellos mismos adentro.
Y pues entonces, el grave mandato de Circe
olvidé: me prohibió absolutamente que me acorazara;
mas yo, vistiendo mis ínclitas armas, y dos largas picas
tomando en las manos, a la cubierta me fui de la nave,
a la de la proa, pues esperé que de allí veríase primero
ella, la petrícola Escila, que el daño traía a mis amigos.
Por ningún lado podía yo mirarla, se cansaron mis ojos
recorriendo doquier con la vista la roca brumosa.
Por el estrecho nosotros gimiendo bogábamos,
pues de un lado estaba Escila, y del otro la diva Caribdis
comenzó horriblemente a absorber el agua salobre del mar.

ἦ τοι ὅτ' ἐξεμέσειε, λέβης ὣς ἐν πυρὶ πολλῷ
πᾶσ' ἀναμορμύρεσκε κυκωμένη· ὑψόσε δ' ἄχνη
ἄκροισι σκοπέλοισιν ἐπ' ἀμφοτέροισιν ἔπιπτεν.
ἀλλ' ὅτ' ἀναβρόξειε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ,
πᾶσ' ἔντοσθε φάνεσκε κυκωμένη, ἀμφὶ δὲ πέτρη
δεινὸν βεβρύχει, ὑπένερθε δὲ γαῖα φάνεσκε
ψάμμῳ κυανέη· τοὺς δὲ χλωρὸν δέος ᾕρει.
ἡμεῖς μὲν πρὸς τὴν ἴδομεν δείσαντες ὄλεθρον·
τόφρα δέ μοι Σκύλλη γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑταίρους
ἓξ ἕλεθ', οἳ χερσίν τε βίηφί τε φέρτατοι ἦσαν.
σκεψάμενος δ' ἐς νῆα θοὴν ἅμα καὶ μεθ' ἑταίρους
ἤδη τῶν ἐνόησα πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
ὑψόσ' ἀειρομένων· ἐμὲ δὲ φθέγγοντο καλεῦντες
ἐξονομακλήδην, τότε γ' ὕστατον, ἀχνύμενοι κῆρ.
ὡς δ' ὅτ' ἐπὶ προβόλῳ ἁλιεὺς περιμήκεϊ ῥάβδῳ
ἰχθύσι τοῖς ὀλίγοισι δόλον κατὰ εἴδατα βάλλων
ἐς πόντον προΐησι βοὸς κέρας ἀγραύλοιο,
ἀσπαίροντα δ' ἔπειτα λαβὼν ἔρριψε θύραζε,
ὣς οἵ γ' ἀσπαίροντες ἀείροντο προτὶ πέτρας.
αὐτοῦ δ' εἰνὶ θύρῃσι κατήσθιε κεκλήγοντας,
χεῖρας ἐμοὶ ὀρέγοντας ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
οἴκτιστον δὴ κεῖνο ἐμοῖσ' ἴδον ὀφθαλμοῖσι
πάντων, ὅσσ' ἐμόγησα πόρους ἁλὸς ἐξερεείνων.
  αὐτὰρ ἐπεὶ πέτρας φύγομεν δεινήν τε Χάρυβδιν
Σκύλλην τ', αὐτίκ' ἔπειτα θεοῦ ἐς ἀμύμονα νῆσον
ἱκόμεθ'· ἔνθα δ' ἔσαν καλαὶ βόες εὐρυμέτωποι,
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλ' Ὑπερίονος Ἠελίοιο.
δὴ τότ' ἐγὼν ἔτι πόντῳ ἐὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ
μυκηθμοῦ τ' ἤκουσα βοῶν αὐλιζομενάων
οἰῶν τε βληχήν· καί μοι ἔπος ἔμπεσε θυμῷ

Cada que vomitaba, cual caldero que está en un gran fuego,
toda turbada bullía con murmullos, y a lo alto la espuma,
sobre los agudos escollos caía, sobre uno y sobre otro.
Pero cada que ella resorbía el agua salobre del mar,
toda turbada veíase adentro y, en torno, la roca
bramaba horriblemente, y se veía abajo la tierra
obscura merced a la arena. Los asía un pálido miedo.
Nosotros hacia ella miramos, temiendo la muerte;
entre tanto Escila, de la cóncava nave a seis compañeros
me tomó, que eran los más poderosos en manos y en fuerza.
Hacia la rauda nave viendo y, en medio, a mis compañeros,
ya noté los pies y, encima, las manos de aquellos
alzados a lo alto, y ellos gritaban, llamándome
con mi nombre, entonces por última vez, en su pecho dolidos.
Como cuando un pescador con larga caña, en un promontorio,
tras tirar, cual carnada, comida a los peces pequeños,
lanza al ponto el cuerno de un buey de un establo campestre,
y luego pescando, al que va agitándose, arroja hacia afuera,
así, hacia las rocas eran alzados los míos, agitándose.
Y allí, en sus puertas, devoraba a aquellos, que entre hondos
lamentos tendían hacia mí sus manos, en pugna terrible.
Fue aquello, que vi con mis ojos, lo más miserando
de todo lo que sufrí examinando del mar los caminos.
Después que sorteamos las rocas, a la horrenda Caribdis
y a Escila, de inmediato, a la isla intachable del dios
llegamos; estaban allí, de frente espaciosa, las vacas
hermosas, y muchas pingües ovejas del Sol Hiperión.
Entonces yo, aún estando en el ponto en el negro navío,
escuché el mugir de las vacas, entrando al establo,
y el balido ovejuno, y cayome en el alma el discurso

μάντιος ἀλαοῦ, Θηβαίου Τειρεσίαο,
Κίρκης τ᾽ Αἰαίης, ἥ μοι μάλα πόλλ᾽ ἐπέτελλε
νῆσον ἀλεύασθαι τερψιμβρότου Ἠελίοιο.
δὴ τότ᾽ ἐγὼν ἑτάροισι μετηύδων ἀχνύμενος κῆρ·
‹ κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι,
ὄφρ᾽ ὕμιν εἴπω μαντήϊα Τειρεσίαο
Κίρκης τ᾽ Αἰαίης, ἥ μοι μάλα πόλλ᾽ ἐπέτελλε
νῆσον ἀλεύασθαι τερψιμβρότου Ἠελίοιο·
ἔνθα γὰρ αἰνότατον κακὸν ἔμμεναι ἄμμιν ἔφασκεν.
ἀλλὰ παρὲξ τὴν νῆσον ἐλαύνετε νῆα μέλαιναν ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ.
αὐτίκα δ᾽ Εὐρύλοχος στυγερῷ μ᾽ ἠμείβετο μύθῳ·
‹ σχέτλιός εἰς, Ὀδυσεῦ, περί τοι μένος, οὐδέ τι γυῖα
κάμνεις· ἦ ῥά νυ σοί γε σιδήρεα πάντα τέτυκται,
ὅς ῥ᾽ ἑτάρους καμάτῳ ἀδηκότας ἠδὲ καὶ ὕπνῳ
οὐκ ἐάᾳς γαίης ἐπιβήμεναι, ἔνθα κεν αὖτε
νήσῳ ἐν ἀμφιρύτῃ λαρὸν τετυκοίμεθα δόρπον,
ἀλλ᾽ αὔτως διὰ νύκτα θοὴν ἀλάλησθαι ἄνωγας,
νήσου ἀποπλαγχθέντας, ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ.
ἐκ νυκτῶν δ᾽ ἄνεμοι χαλεποί, δηλήματα νηῶν,
γίνονται· πῇ κέν τις ὑπεκφύγοι αἰπὺν ὄλεθρον,
ἤν πως ἐξαπίνης ἔλθῃ ἀνέμοιο θύελλα,
ἢ νότου ἢ ζεφύροιο δυσαέος, οἵ τε μάλιστα
νῆα διαρραίουσι, θεῶν ἀέκητι ἀνάκτων;
ἀλλ᾽ ἦ τοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπον θ᾽ ὁπλισόμεσθα θοῇ παρὰ νηῒ μένοντες·
ἠῶθεν δ᾽ ἀναβάντες ἐνήσομεν εὐρέϊ πόντῳ ›.
ὣς ἔφατ᾽ Εὐρύλοχος, ἐπὶ δ᾽ ᾔνεον ἄλλοι ἑταῖροι.
καὶ τότε δὴ γίνωσκον, ὃ δὴ κακὰ μήδετο δαίμων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδων·

del ciego adivino, el tebano Tiresias,
y el de Circe de Eea, que muy mucho me había hecho el encargo
de evitar la isla del Sol, el que a los mortales alegra.
Entonces, entre mis compañeros hablé, dolido en el pecho:
 'Oíd mis palabras, compañeros, aun sufriendo desgracias,
a fin de que os diga los augurios del tebano Tiresias
y de Circe de Eea, que muy mucho me hizo el encargo
de evitar la isla del Sol, el que a los mortales alegra,
porque decía que allí estaba nuestra más terrible desgracia.
Así, seguid guiando la negra nave a lo largo de la isla'.
 Así hablé, y el corazón querido se les hizo pedazos.
Al punto, Euríloco me respondió con horribles palabras:
 'Eres duro, Odiseo; tienes mucho coraje, en nada te cansas
de los miembros; sin duda, en ti todo está hecho de fierro,
en ti, que a los tuyos, de cansancio hartos y faltos de sueño,
no quieres dejar que pisen la tierra, en donde, de nuevo
haríamos, en la isla rodeada de mar, una cena exquisita,
mas pides, sin más, que en la rápida noche andemos errantes,
alejados de la isla, en el ponto brumoso.
Pernicies de naves, desde las noches, difíciles vientos
surgen: ¿hacia dónde podría uno escapar de la áspera muerte,
si acaso de pronto se viene alguna tormenta de vientos
del noto o del céfiro de áspero soplo, que máximamente
destruyen una nave, sin que quieran los dioses regentes?
Pero, sin duda, ahora, a la negra noche cedamos
y aprestemos la cena, junto a la rauda nave quedándonos;
al alba, embarcándonos, nos haremos al mar anchuroso'.
 Así dijo Euríloco, y asentían los otros amigos.
Justo entonces entendí que ya un dios decidía la desgracia,
y yo, alzando la voz, le dirigí estas palabras aladas:

‹ Εὐρύλοχ᾽, ἦ μάλα δή με βιάζετε μοῦνον ἐόντα.
ἀλλ᾽ ἄγε νῦν μοι πάντες ὀμόσσατε καρτερὸν ὅρκον·
εἴ κέ τιν᾽ ἠὲ βοῶν ἀγέλην ἢ πῶϋ μέγ᾽ οἰῶν
εὕρωμεν, μή πού τις ἀτασθαλίῃσι κακῇσιν
ἢ βοῦν ἠέ τι μῆλον ἀποκτάνῃ· ἀλλὰ ἕκηλοι
ἐσθίετε βρώμην, τὴν ἀθανάτη πόρε Κίρκη ›.
ὣς ἐφάμην, οἱ δ᾽ αὐτίκ᾽ ἀπώμνυον, ὡς ἐκέλευον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,
στήσαμεν ἐν λιμένι γλαφυρῷ εὐεργέα νῆα
ἄγχ᾽ ὕδατος γλυκεροῖο καὶ ἐξαπέβησαν ἑταῖροι
νηός, ἔπειτα δὲ δόρπον ἐπισταμένως τετύκοντο.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
μνησάμενοι δὴ ἔπειτα φίλους ἔκλαιον ἑταίρους,
οὓς ἔφαγε Σκύλλη γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλοῦσα·
κλαιόντεσσι δὲ τοῖσιν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος.
ἦμος δὲ τρίχα νυκτὸς ἔην, μετὰ δ᾽ ἄστρα βεβήκει,
ὦρσεν ἔπι ζαὴν ἄνεμον νεφεληγερέτα Ζεὺς
λαίλαπι θεσπεσίῃ, σὺν δὲ νεφέεσσι κάλυψε
γαῖαν ὁμοῦ καὶ πόντον· ὀρώρει δ᾽ οὐρανόθεν νύξ.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆα μὲν ὡρμίσαμεν, κοῖλον σπέος εἰσερύσαντες·
ἔνθα δ᾽ ἔσαν Νυμφέων καλοὶ χοροὶ ἠδὲ θόωκοι·
καὶ τότ᾽ ἐγὼν ἀγορὴν θέμενος μετὰ πᾶσιν ἔειπον·
‹ ὦ φίλοι, ἐν γὰρ νηῒ θοῇ βρῶσίς τε πόσις τε
ἔστιν, τῶν δὲ βοῶν ἀπεχώμεθα, μή τι πάθωμεν·
δεινοῦ γὰρ θεοῦ αἵδε βόες καὶ ἴφια μῆλα,
Ἠελίου, ὃς πάντ᾽ ἐφορᾷ καὶ πάντ᾽ ἐπακούει ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ᾽ ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
μῆνα δὲ πάντ᾽ ἄλληκτος ἄη νότος, οὐδέ τις ἄλλος
γίνετ᾽ ἔπειτ᾽ ἀνέμων, εἰ μὴ εὖρός τε νότος τε.

'Euríloco, sin duda me obligáis, pues solo me encuentro.
¡Mas, ea! Ahora juradme todos un juramento potente:
si alguna vacada, o algún gran rebaño de ovejas
encontramos, que por maligna locura ninguno
mate una vaca o una oveja; no, mas tranquilos, seguid
comiendo el alimento que la inmortal Circe nos dio'.
Así hablé, y ellos al punto juraban cual yo lo pedía.
Y cuando juraron y concluyeron aquel juramento,
detuvimos la nave bien hecha en el cóncavo puerto,
cerca del agua dulce, y mis compañeros bajaron
de la nave, y luego hábilmente aprestaron la cena.
Y cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entonces, recordando, a los compañeros queridos lloraban,
a los que Escila comió, tras sacar de la cóncava nave;
mas a ellos, que lloraban, les sobrevino un sueño indomable.
Cuando era el tercio final de la noche y bajaban los astros,
Zeus, que junta las nubes, incitó un viento de soplo impetuoso
con turbulencia asombrosa, y cubrió con las nubes,
a un tiempo, la tierra y el ponto. La noche brotaba del cielo.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
anclamos la nave, llevándola hacia una cóncava gruta;
allí, de las Ninfas, los bellos asientos y espacios de danza;
entonces yo organicé una asamblea y hablé en medio de todos:
'Amigos, hay en la rauda nave comida y bebida;
abstengámonos de esas vacas, no sea que algo suframos:
de un dios terrible aquí están las vacas y pingües ovejas,
del Sol, que todo lo observa y todo lo escucha'.
Así hablé, y su ánimo firme dejó persuadirse.
Todo un mes, el noto soplaba incesante, otro ninguno
de los vientos surgía, sino sólo el euro y el noto.

οἱ δ' εἷος μὲν σῖτον ἔχον καὶ οἶνον ἐρυθρόν,
τόφρα βοῶν ἀπέχοντο λιλαιόμενοι βιότοιο·
ἀλλ' ὅτε δὴ νηὸς ἐξέφθιτο ἤϊα πάντα,
καὶ δὴ ἄγρην ἐφέπεσκον ἀλητεύοντες ἀνάγκῃ,
ἰχθῦς ὄρνιθάς τε, φίλας ὅ τι χεῖρας ἵκοιτο,
γναμπτοῖσ' ἀγκίστροισιν· ἔτειρε δὲ γαστέρα λιμός·
δὴ τότ' ἐγὼν ἀνὰ νῆσον ἀπέστιχον, ὄφρα θεοῖσιν
εὐξαίμην, εἴ τίς μοι ὁδὸν φήνειε νέεσθαι.
ἀλλ' ὅτε δὴ διὰ νήσου ἰὼν ἤλυξα ἑταίρους,
χεῖρας νιψάμενος, ὅθ' ἐπὶ σκέπας ἦν ἀνέμοιο,
ἠρώμην πάντεσσι θεοῖσ', οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν·
οἱ δ' ἄρα μοι γλυκὺν ὕπνον ἐπὶ βλεφάροισιν ἔχευαν.
Εὐρύλοχος δ' ἑτάροισι κακῆς ἐξήρχετο βουλῆς·
‹ κέκλυτέ μευ μύθων, κακά περ πάσχοντες ἑταῖροι·
πάντες μὲν στυγεροὶ θάνατοι δειλοῖσι βροτοῖσι,
λιμῷ δ' οἴκτιστον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν.
ἀλλ' ἄγετ', Ἠελίοιο βοῶν ἐλάσαντες ἀρίστας
ῥέξομεν ἀθανάτοισι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.
εἰ δέ κεν εἰς Ἰθάκην ἀφικοίμεθα, πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κεν Ἠελίῳ Ὑπερίονι πίονα νηὸν
τεύξομεν, ἐν δέ κε θεῖμεν ἀγάλματα πολλὰ καὶ ἐσθλά.
εἰ δὲ χολωσάμενός τι βοῶν ὀρθοκραιράων
νῆ' ἐθέλῃ ὀλέσαι, ἐπὶ δ' ἕσπωνται θεοὶ ἄλλοι,
βούλομ' ἅπαξ πρὸς κῦμα χανὼν ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι
ἢ δηθὰ στρεύγεσθαι ἐὼν ἐν νήσῳ ἐρήμῃ ›.
ὣς ἔφατ' Εὐρύλοχος, ἐπὶ δ' ᾔνεον ἄλλοι ἑταῖροι.
αὐτίκα δ' Ἠελίοιο βοῶν ἐλάσαντες ἀρίστας
ἐγγύθεν· — οὐ γὰρ τῆλε νεὸς κυανοπρῴροιο
βοσκέσκονθ' ἕλικες καλαὶ βόες εὐρυμέτωποι· —
τὰς δὲ περιστήσαντο καὶ εὐχετόωντο θεοῖσι,

Mientras ellos tenían vino rojo y comida,
se abstenían de las vacas, deseando su vida;
mas cuando de la nave se habían consumido todos los víveres,
y ya, vagando, iban, por el apuro, en busca de caza,
de peces y de aves, y de cuanto llegara a sus manos
—pescaban con corvos anzuelos: el hambre vejaba su vientre—,
entonces, al interior de la isla me fui a orar a los dioses:
ojalá me mostrara alguno el camino para irnos.
Mas cuando, yendo por la isla, eludí a mis amigos,
tras lavarme las manos ahí donde había un reparo del viento,
suplicaba yo a todos los dioses que poseen el Olimpo;
ellos, pues, en mis párpados un dulce sueño vertieron.
Mas Euríloco inició un mal consejo entre mis compañeros:
'Oíd mis palabras, compañeros, aun sufriendo desgracias:
todas las muertes son horribles para los pobres mortales,
mas morir y encontrar la suerte por hambre es lo más miserando.
¡Ea! Trayendo las vacas del Sol, las mejores, hagamos
sacrificios a los inmortales, que tienen el cielo anchuroso.
Si, dado el caso, llegáramos a Ítaca, tierra paterna,
de inmediato, un templo opulento al Sol Hiperión
construiremos, y en él pondríamos muchas y ricas ofrendas.
Si, de algún modo irritado por sus vacas de cuernos erectos,
desea destruir la nave, y eso aprueban las otras deidades,
quiero perder la vida de golpe, abriendo la boca en las olas,
más que acabarme lentamente estando en una isla desierta'.
Así dijo Euríloco, y asentían los otros amigos.
De inmediato, las vacas del Sol, las mejores, trayendo
de cerca —pues no lejos de la nave de proa cerúlea
pacían las paticurvas vacas bellas, de frente espaciosa—,
las pusieron para sí, rodeándolas, y a los dioses oraban,

φύλλα δρεψάμενοι τέρενα δρυὸς ὑψικόμοιο·
οὐ γὰρ ἔχον κρῖ λευκὸν ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηός.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν,
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
οὐδ' εἶχον μέθυ λεῖψαι ἐπ' αἰθομένοισ' ἱεροῖσιν,
ἀλλ' ὕδατι σπένδοντες ἐπώπτων ἔγκατα πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρ' ἐκάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον.
καὶ τότε μοι βλεφάρων ἐξέσσυτο νήδυμος ὕπνος·
βῆν δ' ἰέναι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦα κιὼν νεὸς ἀμφιελίσσης,
καὶ τότε με κνίσης ἀμφήλυθεν ἡδὺς ἀϋτμή·
οἰμώξας δὲ θεοῖσι μετ' ἀθανάτοισι γεγώνευν·
‹ Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
ἦ με μάλ' εἰς ἄτην κοιμήσατε νηλέϊ ὕπνῳ,
οἱ δ' ἕταροι μέγα ἔργον ἐμητίσαντο μένοντες ›.
ὠκέα δ' Ἠελίῳ Ὑπερίονι ἄγγελος ἦλθε
Λαμπετίη τανύπεπλος, ὅ οἱ βόας ἔκταμεν ἡμεῖς.
αὐτίκα δ' ἀθανάτοισι μετηύδα χωόμενος κῆρ·
‹ Ζεῦ πάτερ ἠδ' ἄλλοι μάκαρες θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
τεῖσαι δὴ ἑτάρους Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
οἵ μευ βοῦς ἔκτειναν ὑπέρβιον, ᾗσιν ἐγώ γε
χαίρεσκον μὲν ἰὼν εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα,
ἠδ' ὁπότ' ἂψ ἐπὶ γαῖαν ἀπ' οὐρανόθεν προτραποίμην.
εἰ δέ μοι οὐ τείσουσι βοῶν ἐπιεικέ' ἀμοιβήν,
δύσομαι εἰς Ἀΐδαο καὶ ἐν νεκύεσσι φαείνω ›.
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
‹ Ἠέλι', ἦ τοι μὲν σὺ μετ' ἀθανάτοισι φάεινε
καὶ θνητοῖσι βροτοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν·

tras cortarse hojas tiernas de una encina altamente frondosa:
ya no tenían blanca cebada en la nave de buenas cubiertas.
Y después de orar y degollar y desollar a las vacas,
cortaron los muslos y los cubrieron del todo con grasa
haciendo dos capas, y carnes crudas pusieron sobre ellos.
No tenían vino para verter sobre las ardientes ofrendas,
mas asaban todos los intestinos, libando con agua.
Cuando se quemaron los muslos, y habían comido las vísceras,
partían el resto en trozos, y espetaban en los asadores.
Y entonces, el sueño indomable salía de mis párpados;
y me fui presto a la rauda nave, y del mar a la playa.
Mas cuando, al ir, me acercaba a la nave de dos curvaturas,
entonces me circundó el suave olor de la grasa;
y yo, lamentando, entre los inmortales dioses clamaba:
'Padre Zeus, y demás felices dioses siempre existentes,
cierto, para mi daño me dormisteis con sueño inclemente,
y los míos, al quedarse, una acción desmedida tramaron'.
Fue hacia el Sol Hiperión presurosa Lampetia de largo
peplo, cual mensajera de que le habíamos matado sus vacas.
Al punto él, entre los inmortales habló, irritado en su pecho:
'Padre Zeus —y demás felices dioses siempre existentes—,
castiga a los compañeros de Odiseo Laertíada,
los cuales soberbiamente mataron mis vacas en quienes
yo me alegraba, ora yendo hacia el cielo estrellado,
o bien cuando nuevamente volvía desde el cielo a la tierra.
Si por las vacas no me pagan compensación adecuada,
voy a hundirme en el Hades y alumbraré entre los muertos'.
Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
'Oh Sol, tú sigue alumbrando entre los inmortales
y entre los hombres mortales, en la tierra dadora de grano;

τῶν δέ κ' ἐγὼ τάχα νῆα θοὴν ἀργῆτι κεραυνῷ
τυτθὰ βαλὼν κεάσαιμι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ ›.
ταῦτα δ' ἐγὼν ἤκουσα Καλυψοῦς ἠϋκόμοιο·
ἡ δ' ἔφη Ἑρμείαο διακτόρου αὐτὴ ἀκοῦσαι.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
νείκεον ἄλλοθεν ἄλλον ἐπισταδόν, οὐδέ τι μῆχος
εὑρέμεναι δυνάμεσθα· βόες δ' ἀποτέθνασαν ἤδη.
τοῖσιν δ' αὐτίκ' ἔπειτα θεοὶ τέραα προὔφαινον·
εἷρπον μὲν ῥινοί, κρέα δ' ἀμφ' ὀβελοῖσ' ἐμεμύκει,
ὀπταλέα τε καὶ ὠμά· βοῶν δ' ὣς γίνετο φωνή.
ἑξῆμαρ μὲν ἔπειτα ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι
δαίνυντ' Ἠελίοιο βοῶν ἐλόωντες ἀρίστας·
ἀλλ' ὅτε δὴ ἕβδομον ἦμαρ ἐπὶ Ζεὺς θῆκε Κρονίων,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο λαίλαπι θύων,
ἡμεῖς δ' αἶψ' ἀναβάντες ἐνήκαμεν εὐρέϊ πόντῳ,
ἱστὸν στησάμενοι ἀνά θ' ἱστία λεύκ' ἐρύσαντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὴν νῆσον ἐλείπομεν οὐδέ τις ἄλλη
φαίνετο γαιάων, ἀλλ' οὐρανὸς ἠδὲ θάλασσα,
δὴ τότε κυανέην νεφέλην ἔστησε Κρονίων
νηὸς ὕπερ γλαφυρῆς, ἤχλυσε δὲ πόντος ὑπ' αὐτῆς.
ἡ δ' ἔθει οὐ μάλα πολλὸν ἐπὶ χρόνον· αἶψα γὰρ ἦλθε
κεκληγὼς ζέφυρος μεγάλῃ σὺν λαίλαπι θύων.
ἱστοῦ δὲ προτόνους ἔρρηξ' ἀνέμοιο θύελλα
ἀμφοτέρους, ἱστὸς δ' ὀπίσω πέσεν, ὅπλα τε πάντα
εἰς ἄντλον κατέχυνθ'· ὁ δ' ἄρα πρυμνῇ ἐνὶ νηΐ
πλῆξε κυβερνήτεω κεφαλήν, σὺν δ' ὀστέ' ἄραξε
πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς· ὁ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς
κάππεσ' ἀπ' ἰκριόφιν, λίπε δ' ὀστέα θυμὸς ἀγήνωρ.
Ζεὺς δ' ἄμυδις βρόντησε καὶ ἔμβαλε νηῒ κεραυνόν·
ἡ δ' ἐλελίχθη πᾶσα Διὸς πληγεῖσα κεραυνῷ,

yo pronto, de ellos la rápida nave, con fúlgido rayo
golpeando, la haré pedazos en medio del ponto vinoso'.
Estas cosas yo mismo oí de Calipso de lindo cabello,
y ella decía que, de Hermes, el mensajero, habíalas oído.
Mas, cuando a la nave y al mar arribé, acercándome a ellos,
reprochaba a uno de acá y a otro de allá, y ni una salida
podíamos hallar: ya estaban muertas las vacas.
Inmediatamente después, mostraban portentos los dioses:
serpeaban los cueros, en los asadores las carnes mugían,
asadas y crudas: como de vacas era el sonido.
Después, durante seis días, mis compañeros queridos
banqueteaban, trayendo las vacas del Sol, las mejores.
Mas cuando Zeus el Cronión impuso su séptimo día,
justo entonces, el viento cesó de rabiar turbulento,
y embarcándonos luego, nos hicimos al mar anchuroso,
tras colocar el mástil, e izar el blanco velamen.
Mas cuando ya dejábamos la isla, y otra ninguna
de las tierras era visible, mas solos el cielo y el mar,
entonces, obscura, encumbró el Cronión una nube
sobre la cóncava nave; el mar por ella quedó tenebroso.
No corrió por muy mucho tiempo la nave: vino de pronto
un céfiro aullante, rabiando con gran turbulencia.
Y una tormenta de viento trozó los estayes del mástil,
ambos; el mástil cayó hacia atrás, y todas las jarcias
a la sentina fluyeron, y aquél, de la nave en la popa
golpeó del piloto la testa y rompiole los huesos
de la testa, todos a un tiempo, y él, como buzo,
cayó del tablado, y su ánimo firme dejó la osamenta.
Zeus, a un tiempo, tronó y un rayo arrojó en nuestra nave;
ésta, por el rayo de Zeus golpeada, volcose del todo,

ἐν δὲ θεείου πλῆτο· πέσον δ' ἐκ νηὸς ἑταῖροι.
οἱ δὲ κορώνῃσιν ἴκελοι περὶ νῆα μέλαιναν
κύμασιν ἐμφορέοντο, θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον.
αὐτὰρ ἐγὼ διὰ νηὸς ἐφοίτων, ὄφρ' ἀπὸ τοίχους
λῦσε κλύδων τρόπιος· τὴν δὲ ψιλὴν φέρε κῦμα.
ἐκ δέ οἱ ἱστὸν ἄραξε ποτὶ τρόπιν· αὐτὰρ ἐπ' αὐτῷ
ἐπίτονος βέβλητο, βοὸς ῥινοῖο τετευχώς·
τῷ ῥ' ἄμφω συνέεργον ὁμοῦ τρόπιν ἠδὲ καὶ ἱστόν,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ τοῖς φερόμην ὀλοοῖσ' ἀνέμοισιν.
ἔνθ' ἢ τοι ζέφυρος μὲν ἐπαύσατο λαίλαπι θύων,
ἦλθε δ' ἐπὶ νότος ὦκα, φέρων ἐμῷ ἄλγεα θυμῷ,
ὄφρ' ἔτι τὴν ὀλοὴν ἀναμετρήσαιμι Χάρυβδιν.
παννύχιος φερόμην, ἅμα δ' ἠελίῳ ἀνιόντι
ἦλθον ἐπὶ Σκύλλης σκόπελον δεινήν τε Χάρυβδιν.
ἡ μὲν ἀνερρύβδησε θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ·
αὐτὰρ ἐγὼ ποτὶ μακρὸν ἐρινεὸν ὑψόσ' ἀερθείς,
τῷ προσφὺς ἐχόμην ὡς νυκτερίς· οὐδέ πῃ εἶχον
οὔτε στηρίξαι ποσὶν ἔμπεδον οὔτ' ἐπιβῆναι·
ῥίζαι γὰρ ἑκὰς εἶχον, ἀπήωροι δ' ἔσαν ὄζοι
μακροί τε μεγάλοι τε, κατεσκίαον δὲ Χάρυβδιν.
νωλεμέως δ' ἐχόμην, ὄφρ' ἐξεμέσειεν ὀπίσσω
ἱστὸν καὶ τρόπιν αὖτις· ἐελδομένῳ δέ μοι ἦλθον,
ὄψ'· ἦμος δ' ἐπὶ δόρπον ἀνὴρ ἀγορῆθεν ἀνέστη
κρίνων νείκεα πολλὰ δικαζομένων αἰζηῶν,
τῆμος δὴ τά γε δοῦρα Χαρύβδιος ἐξεφαάνθη.
ἧκα δ' ἐγὼ καθύπερθε πόδας καὶ χεῖρε φέρεσθαι,
μέσσῳ δ' ἐνδούπησα παρὲξ περιμήκεα δοῦρα,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ τοῖσι διήρεσα χερσὶν ἐμῇσι.
Σκύλλην δ' οὐκέτ' ἔασε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
εἰσιδέειν· οὐ γάρ κεν ὑπέκφυγον αἰπὺν ὄλεθρον.

se llenó de humo sulfúreo, y cayeron los míos de la nave.
Ellos, en torno a la negra nave, como unas cornejas,
en las olas eran llevados, y un dios sustraía su retorno.
Mas yo iba y venía por la nave, hasta que un torbellino,
los flancos soltó de la quilla; a ésta, nuda, llevaba el oleaje.
Y aventó al mástil hacia la quilla; mas encima del mismo
se hallaba un estay posterior, hecho de cuero de buey;
con él amarré juntamente a los dos, la quilla y el mástil,
y, sentándome en ellos, era llevado por vientos fatales.
Allí, cierto, el céfiro cesó de rabiar turbulento,
y otra vez, veloz, vino el noto trayendo dolor a mi pecho,
pues aún tendría que cruzar nuevamente a Caribdis funesta.
Toda la noche yo era llevado, y con el sol que surgía
llegué al escollo de Escila, y a la horrenda Caribdis.
Ésta comenzó a absorber el agua salobre del mar,
mas yo, hacia arriba lanzándome, a la alta higuera silvestre,
me tenía adherido a ésta, cual murciélago; yo no podía
ni con los pies firmemente apoyarme, ni tampoco subir:
sus raíces lejos yacían, y muy altas estaban sus ramas
largas y enormes, y ensombrecían a Caribdis.
Me mantenía asiduamente, hasta que vomitara hacia afuera
de nuevo la quilla y el mástil; mientras lo anhelaba, llegaron,
pero tarde: cuando un hombre, para la cena se alza del ágora,
el que juzga muchas riñas de hombres que alegan sus causas,
a esas horas, los maderos se vieron salir de Caribdis.
Solté de arriba los pies y las manos, para que cayeran,
y di un batacazo en medio, junto a los muy largos maderos,
y, sentándome en ellos, remé por el mar con mis manos.
A Escila, ya no permitió el padre de hombres y dioses
mirarme, pues no habría yo escapado de la áspera muerte.

ἔνθεν δ' ἐννῆμαρ φερόμην, δεκάτῃ δέ με νυκτὶ
νῆσον ἐς Ὠγυγίην πέλασαν θεοί, ἔνθα Καλυψὼ
ναίει ἐϋπλόκαμος, δεινὴ θεὸς αὐδήεσσα,
ἥ μ' ἐφίλει τ' ἐκόμει τε. τί τοι τάδε μυθολογεύω;
ἤδη γάρ τοι χθιζὸς ἐμυθεόμην ἐνὶ οἴκῳ
σοί τε καὶ ἰφθίμῃ ἀλόχῳ· ἐχθρὸν δέ μοί ἐστιν
αὖτις ἀριζήλως εἰρημένα μυθολογεύειν ».

Desde allí, nueve días fui llevado, y en la noche, en el décimo
me acercaron los dioses a la isla de Ogigia, en donde Calipso,
de hermosos rizos, vive, diosa terrible, dotada del habla;
ella me hospedó y me cuidó. ¿Por qué he de contarte estas cosas?
Pues ya ayer te las he contado en tu sala, 451
a ti y a tu esposa robusta, y resúltame odioso
contar otra vuelta lo dicho muy lúcidamente".

13. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ν

Ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ,
κηληθμῷ δ᾽ ἔσχοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀλκίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« ὦ Ὀδυσεῦ, ἐπεὶ ἵκευ ἐμὸν ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
ὑψερεφές, τῶ σ᾽ οὔ τι πάλιν πλαγχθέντα γ᾽ ὀΐω
ἂψ ἀπονοστήσειν, εἰ καὶ μάλα πολλὰ πέπονθας.
ὑμέων δ᾽ ἀνδρὶ ἑκάστῳ ἐφιέμενος τάδε εἴρω,
ὅσσοι ἐνὶ μεγάροισι γερούσιον αἴθοπα οἶνον
αἰεὶ πίνετ᾽ ἐμοῖσιν, ἀκουάζεσθε δ᾽ ἀοιδοῦ·
εἵματα μὲν δὴ ξείνῳ ἐϋξέστῃ ἐνὶ χηλῷ
κεῖται καὶ χρυσὸς πολυδαίδαλος ἄλλα τε πάντα
δῶρ᾽, ὅσα Φαιήκων βουληφόροι ἐνθάδ᾽ ἔνεικαν·
ἀλλ᾽ ἄγε οἱ δῶμεν τρίποδα μέγαν ἠδὲ λέβητα
ἀνδρακάς, ἡμεῖς δ᾽ αὖτε ἀγειρόμενοι κατὰ δῆμον
τεισόμεθ᾽· ἀργαλέον γὰρ ἕνα προικὸς χαρίσασθαι ».
ὣς ἔφατ᾽ Ἀλκίνοος, τοῖσιν δ᾽ ἐπιήνδανε μῦθος.
οἱ μὲν κακκείοντες ἔβαν οἶκόνδε ἕκαστος·
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
νῆάδ᾽ ἐπεσσεύοντο, φέρον δ᾽ εὐήνορα χαλκόν.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέθηχ᾽ ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο,
αὐτὸς ἰὼν διὰ νηός, ὑπὸ ζυγά, μή τιν᾽ ἑταίρων
βλάπτοι ἐλαυνόντων, ὁπότε σπερχοίατ᾽ ἐρετμοῖς·
οἱ δ᾽ εἰς Ἀλκινόοιο κίον καὶ δαῖτ᾽ ἀλέγυνον.
τοῖσι δὲ βοῦν ἱέρευσ᾽ ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο
Ζηνὶ κελαινεφέϊ Κρονίδῃ, ὃς πᾶσιν ἀνάσσει.
μῆρα δὲ κήαντες δαίνυντ᾽ ἐρικυδέα δαῖτα

Libro XIII

Así habló, y pues todos, en silencio, quietos quedaron,
ellos fueron presa, en la sala umbrosa, de un plácido encanto.
Le respondió a su vez Alcínoo, y le dijo:
"Odiseo, porque viniste a mi casa que está sobre bronce,
de alto techo, por eso no creo que, de algún modo extraviado
de nuevo, otra vez regreses aquí, aunque muy mucho padezcas.
Y recomendando, esto digo a cada varón de vosotros,
los que en mi sala, de los ancianos el vino esplendente
bebéis siempre, y atentamente oís al aedo:
para el huésped, ya en un cofre pulido se encuentran
las vestes y el oro bien labrado y todos los otros
dones que aquí le trajeron los príncipes de los feacios.
¡Mas, ea! Démosle un trípode grande y alguna vasija
cada quien, y nosotros después, colectando en el pueblo,
nos resarciremos: es difícil que uno solo agrade con dones".
Así dijo Alcínoo, y su propuesta les plugo.
Ellos, deseando acostarse, se fueron cada uno a su casa.
Y al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
hacia la nave corrían y el enérgico bronce llevaban.
Y el vigor sagrado de Alcínoo, yendo él a través de la nave,
con cuidado puso eso, so la cubierta, que no entorpecieran
a algún compañero bogando, cuando él con los remos urgiera.
Luego, a casa de Alcínoo se fueron, y un banquete aprestaban.
Para ellos, un buey mató el vigor sagrado de Alcínoo
a Zeus Crónida, negro de nubes, que reina entre todos.
Quemando los muslos para él, un eximio banquete comían

τερπόμενοι· μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδός,
Δημόδοκος, λαοῖσι τετιμένος. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
πολλὰ πρὸς ἠέλιον κεφαλὴν τρέπε παμφανόωντα,
δῦναι ἐπειγόμενος· δὴ γὰρ μενέαινε νέεσθαι.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ δόρποιο λιλαίεται, ᾧ τε πανῆμαρ
νειὸν ἀν' ἕλκητον βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον·
ἀσπασίως δ' ἄρα τῷ κατέδυ φάος ἠελίοιο
δόρπον ἐποίχεσθαι, βλάβεται δέ τε γούνατ' ἰόντι·
ὣς Ὀδυσῆ' ἀσπαστὸν ἔδυ φάος ἠελίοιο.
αἶψα δὲ Φαιήκεσσι φιληρέτμοισι μετηύδα,
Ἀλκινόῳ δὲ μάλιστα πιφαυσκόμενος φάτο μῦθον·
« Ἀλκίνοε κρεῖον, πάντων ἀριδείκετε λαῶν,
πέμπετέ με σπείσαντες ἀπήμονα, χαίρετε δ' αὐτοί.
ἤδη γὰρ τετέλεσται ἅ μοι φίλος ἤθελε θυμός,
πομπὴ καὶ φίλα δῶρα, τά μοι θεοὶ Οὐρανίωνες
ὄλβια ποιήσειαν· ἀμύμονα δ' οἴκοι ἄκοιτιν
νοστήσας εὕροιμι σὺν ἀρτεμέεσσι φίλοισιν.
ὑμεῖς δ' αὖθι μένοντες ἐϋφραίνοιτε γυναῖκας
κουριδίας καὶ τέκνα· θεοὶ δ' ἀρετὴν ὀπάσειαν
παντοίην, καὶ μή τι κακὸν μεταδήμιον εἴη ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον ἠδ' ἐκέλευον
πεμπέμεναι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπε.
καὶ τότε κήρυκα προσέφη μένος Ἀλκινόοιο·
« Ποντόνοε, κρητῆρα κερασσάμενος μέθυ νεῖμον
πᾶσιν ἀνὰ μέγαρον, ὄφρ' εὐξάμενοι Διὶ πατρὶ
τὸν ξεῖνον πέμπωμεν ἑὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».
ὣς φάτο, Ποντόνοος δὲ μελίφρονα οἶνον ἐκίρνα,
νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπισταδόν· οἱ δὲ θεοῖσιν
ἔσπεισαν μακάρεσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
αὐτόθεν ἐξ ἑδρέων. ἀνὰ δ' ἵστατο δῖος Ὀδυσσεύς,

recreándose: entre ellos cantaba el aedo divino,
Demódoco, honrado por el pueblo. Empero, Odiseo
hacia el muy luciente sol a menudo volvía su cabeza,
ansioso de que él se pusiera, pues ahora partir anhelaba.
Como cuando desea su cena el hombre con quien, en el campo,
todo el día arrastran sus bueyes canelos el sólido arado;
para él gratamente se oculta la lumbre del sol,
pues ha de ir a la cena, y al andar, le flaquean sus rodillas,
así, gratamente, a Odiseo se le puso la lumbre del sol.
Y entre los feacios, que aman los remos, habló de inmediato
y, dirigiéndose más a Alcínoo, dijo estas palabras:
"Rey Alcínoo, preclaro entre todos los hombres,
después de libar, escoltadme ileso, y vosotros, salud.
Pues ya se han cumplido las cosas que mi alma deseaba,
escolta y amables dones; que quieran los dioses celestes
hacerlos mi dicha, y que sin tacha en casa a mi esposa,
con mis seres queridos, incólumes, halle a mi vuelta.
Que vosotros, quedándoos aquí, continuéis alegrando
a esposas legítimas e hijos; que os den los dioses ventura
de toda clase, y que no haya ni un mal en el pueblo".
Así dijo, y todos ellos asentían y apremiaban
escoltar al huésped, pues había hablado conforme a lo justo.
Y entonces, el vigor de Alcínoo le dijo al heraldo:
"Pontónoo, mezcla una crátera, el vino reparte en la sala
a todos, a fin de que, al padre Zeus habiendo implorado,
a su tierra paterna escoltemos al huésped".
Así habló, y Pontónoo mezclaba letífico vino,
y lo repartió a todos, acercándose, y ellos libaron
luego, desde sus sillas, por los felices dioses que tienen
el cielo anchuroso. Y se alzaba el noble Odiseo,

Ἀρήτῃ δ᾽ ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἀμφικύπελλον
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« χαῖρέ μοι, ὦ βασίλεια, διαμπερές, εἰς ὅ κε γῆρας
ἔλθῃ καὶ θάνατος, τά τ᾽ ἐπ᾽ ἀνθρώποισι πέλονται.
αὐτὰρ ἐγὼ νέομαι· σὺ δὲ τέρπεο τῷδ᾽ ἐνὶ οἴκῳ
παισί τε καὶ λαοῖσι καὶ Ἀλκινόῳ βασιλῆϊ ».
ὣς εἰπὼν ὑπὲρ οὐδὸν ἐβήσετο δῖος Ὀδυσσεύς.
τῷ δ᾽ ἅμα κήρυκα προΐει μένος Ἀλκινόοιο
ἡγεῖσθαι ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης.
Ἀρήτη δ᾽ ἄρα οἱ δμῳὰς ἅμ᾽ ἔπεμπε γυναῖκας,
τὴν μὲν φᾶρος ἔχουσαν ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα,
τὴν δ᾽ ἑτέρην χηλὸν πυκινὴν ἅμ᾽ ὄπασσε κομίζειν·
ἡ δ᾽ ἄλλη σῖτόν τ᾽ ἔφερεν καὶ οἶνον ἐρυθρόν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἐπὶ νῆα κατήλυθον ἠδὲ θάλασσαν,
αἶψα τά γ᾽ ἐν νηῒ γλαφυρῇ πομπῆες ἀγαυοὶ
δεξάμενοι κατέθεντο, πόσιν καὶ βρῶσιν ἅπασαν·
κὰδ δ᾽ ἄρ᾽ Ὀδυσσῆϊ στόρεσαν ῥῆγός τε λίνον τε
νηὸς ἐπ᾽ ἰκριόφιν γλαφυρῆς, ἵνα νήγρετον εὕδοι,
πρυμνῆς· ἂν δὲ καὶ αὐτὸς ἐβήσετο καὶ κατέλεκτο
σιγῇ· τοὶ δὲ καθῖζον ἐπὶ κληῗσιν ἕκαστοι
κόσμῳ, πεῖσμα δ᾽ ἔλυσαν ἀπὸ τρητοῖο λίθοιο.
εὖθ᾽ οἳ ἀνακλινθέντες ἀνερρίπτουν ἅλα πηδῷ,
καὶ τῷ νήδυμος ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισιν ἔπιπτε,
νήγρετος ἥδιστος, θανάτῳ ἄγχιστα ἐοικώς.
ἡ δ᾽, ὥς τ᾽ ἐν πεδίῳ τετράοροι ἄρσενες ἵπποι,
πάντες ἅμ᾽ ὁρμηθέντες ὑπὸ πληγῇσιν ἱμάσθλης
ὑψόσ᾽ ἀειρόμενοι ῥίμφα πρήσσουσι κέλευθον,
ὣς ἄρα τῆς πρύμνη μὲν ἀείρετο, κῦμα δ᾽ ὄπισθεν
πορφύρεον μέγα θῦε πολυφλοίσβοιο θαλάσσης.
ἡ δὲ μάλ᾽ ἀσφαλέως θέεν ἔμπεδον· οὐδέ κεν ἴρηξ

y ponía en manos de Arete una copa de cuencos inversos
y, alzando la voz, le dirigía estas palabras aladas:
"Salud, oh reina, por siempre, hasta cuando te vengan
la vejez y la muerte: y ellas llegan a todos los hombres.
Yo me voy, mas tú continúa disfrutando en esta morada,
con tus hijos y con el pueblo y con el rey, con Alcínoo".
Dicho esto, franqueó el umbral el noble Odiseo.
Y a un tiempo, el vigor de Alcínoo a un heraldo le enviaba,
para guiarlo a la nave veloz y a la playa del mar.
Y Arete, a un tiempo mandaba a unas mujeres sirvientas:
a una, con un manto bien lavado y también una túnica;
a otra, a un tiempo la dio, a que portara su sólido cofre,
y otra, comida y vino rojo llevaba.
Y cuando a la nave y al mar arribaron,
al punto, los nobles guías en la cóncava nave las cosas
pusieron, tras recibirlas: toda la bebida y comida.
Y una colcha a Odiseo le extendieron, y un lino, en las tablas
de la cóncava nave —por que profundamente durmiera—,
en la popa. Luego, él mismo subió y se acostó
en silencio; y ellos, todos, en los bancos tomaban asiento,
en orden, y de la piedra horadada soltaron los cables.
Cuando éstos, recostándose, alzaban el mar con sus remos,
a él le caía un sueño indomable en los párpados,
profundo, dulcísimo, muy semejante a la muerte.
La nave, cual los caballos de una cuadriga en el llano,
todos a una, incitados a causa del golpe del látigo,
alzándose a lo alto, veloces terminan su ruta,
así, de su popa se alzaba, y mucho rabiaban atrás
las olas purpúreas del mar altamente estruendoso.
Ella muy segura corría sin cesar; ni un halcón que volita

κίρκος ὁμαρτήσειεν, ἐλαφρότατος πετεηνῶν·
ὣς ἡ ῥίμφα θέουσα θαλάσσης κύματ' ἔταμνεν,
ἄνδρα φέρουσα θεοῖσ' ἐναλίγκια μήδε' ἔχοντα,
ὃς πρὶν μὲν μάλα πολλὰ πάθ' ἄλγεα ὃν κατὰ θυμόν,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων·
δὴ τότε γ' ἀτρέμας εὗδε, λελασμένος ὅσσ' ἐπεπόνθει.
εὖτ' ἀστὴρ ὑπερέσχε φαάντατος, ὅς τε μάλιστα
ἔρχεται ἀγγέλλων φάος Ἠοῦς ἠριγενείης,
τῆμος δὴ νήσῳ προσεπίλνατο ποντοπόρος νηῦς.
Φόρκυνος δέ τίς ἐστι λιμήν, ἁλίοιο γέροντος,
ἐν δήμῳ Ἰθάκης· δύο δὲ προβλῆτες ἐν αὐτῷ
ἀκταὶ ἀπορρῶγες, λιμένος πότι πεπτηυῖαι,
αἵ τ' ἀνέμων σκεπόωσι δυσαήων μέγα κῦμα
ἔκτοθεν· ἔντοσθεν δέ τ' ἄνευ δεσμοῖο μένουσι
νῆες ἐΰσσελμοι, ὅτ' ἂν ὅρμου μέτρον ἵκωνται.
αὐτὰρ ἐπὶ κρατὸς λιμένος τανύφυλλος ἐλαίη,
ἀγχόθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπήρατον ἠεροειδές,
ἱρὸν Νυμφάων, αἳ Νηϊάδες καλέονται.
ἐν δὲ κρητῆρές τε καὶ ἀμφιφορῆες ἔασι
λάϊνοι· ἔνθα δ' ἔπειτα τιθαιβώσσουσι μέλισσαι.
ἐν δ' ἱστοὶ λίθεοι περιμήκεες, ἔνθα τε Νύμφαι
φάρε' ὑφαίνουσιν ἁλιπόρφυρα, θαῦμα ἰδέσθαι·
ἐν δ' ὕδατ' ἀενάοντα. δύω δέ τέ οἱ θύραι εἰσίν,
αἱ μὲν πρὸς βορέαο καταιβαταὶ ἀνθρώποισιν,
αἱ δ' αὖ πρὸς νότου εἰσὶ θεώτεραι· οὐδέ τι κείνῃ
ἄνδρες ἐσέρχονται, ἀλλ' ἀθανάτων ὁδός ἐστιν.
ἔνθ' οἵ γ' εἰσέλασαν, πρὶν εἰδότες. ἡ μὲν ἔπειτα
ἠπείρῳ ἐπέκελσεν ὅσον τ' ἐπὶ ἥμισυ πάσης,
σπερχομένη· τοῖον γὰρ ἐπείγετο χέρσ' ἐρετάων.
οἱ δ' ἐκ νηὸς βάντες ἐϋζύγου ἤπειρόνδε

en círculo, el más ágil de las aves, a la par volaría;
así, corriendo veloz, cortaba las olas marinas,
llevando a un hombre con pensamientos pares a dioses,
a uno que antes sufrió en su alma muy muchos dolores,
atravesando por guerras de hombres y oleajes penosos;
cierto, ahora tranquilo dormía, olvidado de cuanto sufriera.
Cuando surgió el muy brillante lucero, el que máximamente
viene anunciando la luz de Eos que nace temprano,
se acercaba entonces a la isla la nave que cruza los mares.
Existe un puerto de Forcis, el anciano marino,
en el pueblo de Ítaca, y en el mismo hay dos prominentes
quebradas abruptas, desde el puerto inclinadas, las cuales
detienen el gran oleaje de los vientos de áspero soplo,
por fuera, y adentro se quedan sin cable las naves
de buenas cubiertas, al llegar al sitio de su aparcadero.
Y al final del puerto hay un olivo de hojas extensas,
y, cerca de éste, un antro amable y umbroso,
consagrado a las Ninfas que tienen el nombre de náyades.
Adentro hay cráteras y ánforas
de piedra, y allí, pues elaboran su miel las abejas.
En él hay muy largos telares de piedra, y las Ninfas allí
tejen telas de tinte purpúreo: un portento de verse;
en él hay aguas que fluyen por siempre. Tiene dos puertas,
una desde el bóreas, por donde pueden bajar los humanos,
y otra desde el noto, sólo de dioses; por allí, en lo absoluto,
no entran los hombres, mas es el camino de los inmortales.
Ellos llegaron allí, pues ya conocían. Entonces, la nave
se adentró impetuosa a la playa, casi una mitad de toda ella:
a tal grado era impulsada por las manos de los remeros.
Éstos, de la nave bien ensamblada al salir hacia tierra,

πρῶτον Ὀδυσσῆα γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἄειραν
αὐτῷ σύν τε λίνῳ καὶ ῥήγεϊ σιγαλόεντι,
κὰδ δ᾽ ἄρ᾽ ἐπὶ ψαμάθῳ ἔθεσαν δεδμημένον ὕπνῳ,
ἐκ δὲ κτήματ᾽ ἄειραν, ἅ οἱ Φαίηκες ἀγαυοὶ
ὤπασαν οἴκαδ᾽ ἰόντι διὰ μεγάθυμον Ἀθήνην.
καὶ τὰ μὲν οὖν παρὰ πυθμέν᾽ ἐλαίης ἁθρόα θῆκαν
ἐκτὸς ὁδοῦ, μή πώ τις ὁδιτάων ἀνθρώπων,
πρὶν Ὀδυσῆ᾽ ἐγρέσθαι, ἐπελθὼν δηλήσαιτο·
αὐτοὶ δ᾽ αὖ οἶκόνδε πάλιν κίον. οὐδ᾽ ἐνοσίχθων
λήθετ᾽ ἀπειλάων, τὰς ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ
πρῶτον ἐπηπείλησε, Διὸς δ᾽ ἐξείρετο βουλήν·
« Ζεῦ πάτερ, οὐκέτ᾽ ἐγώ γε μετ᾽ ἀθανάτοισι θεοῖσι
τιμήεις ἔσομαι, ὅτε με βροτοὶ οὔ τι τίουσι,
Φαίηκες, τοί πέρ τε ἐμῆς ἔξ εἰσι γενέθλης.
καὶ γὰρ νῦν Ὀδυσῆ᾽ ἐφάμην κακὰ πολλὰ παθόντα
οἴκαδ᾽ ἐλεύσεσθαι· — νόστον δέ οἱ οὔ ποτ᾽ ἀπηύρων
πάγχυ, ἐπεὶ σὺ πρῶτον ὑπέσχεο καὶ κατένευσας· —
οἱ δ᾽ εὕδοντ᾽ ἐν νηῒ θοῇ ἐπὶ πόντον ἄγοντες
κάτθεσαν εἰν Ἰθάκῃ, ἔδοσαν δέ οἱ ἀγλαὰ δῶρα,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά θ᾽ ὑφαντήν,
πόλλ᾽, ὅσ᾽ ἂν οὐδέ ποτε Τροίης ἐξήρατ᾽ Ὀδυσσεύς,
εἴ περ ἀπήμων ἦλθε, λαχὼν ἀπὸ ληΐδος αἶσαν ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
« ὢ πόποι, ἐννοσίγαι᾽ εὐρυσθενές, οἷον ἔειπες.
οὔ τί σ᾽ ἀτιμάζουσι θεοί· χαλεπὸν δέ κεν εἴη
πρεσβύτατον καὶ ἄριστον ἀτιμίῃσιν ἰάλλειν.
ἀνδρῶν δ᾽ εἴ πέρ τίς σε βίῃ καὶ κάρτεϊ εἴκων
οὔ τι τίει, σοὶ δ᾽ ἐστὶ καὶ ἐξοπίσω τίσις αἰεί.
ἔρξον ὅπως ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων·

sacaron primeramente a Odiseo de la cóncava nave,
con todo y su tela de lino y su espléndida colcha,
y abajo, en la arena, allí lo pusieron, rendido de sueño;
y sacaron las riquezas que a él los nobles feacios
le dieron al irse a casa, por causa de Atena magnánima.
Y a éstas, reunidas, las pusieron al pie del olivo,
fuera del camino, que no de algún modo algún caminante,
pasando, las dañara, antes de que Odiseo despertara;
y ellos, de vuelta se fueron a casa. El que agita los suelos
no olvidaba amenazas con que él al deiforme Odiseo
antes había amenazado, y de Zeus el designio exploraba:
"Padre Zeus, yo ya no seré honrado entre los inmortales
dioses, dado que en nada me honoran los hombres,
los feacios, aunque ellos, sin duda, son mi linaje.
Pues también hoy opiné que Odiseo, tras sufrir muchos males,
volviera a su casa —jamás le sustraje el retorno
del todo, una vez que lo prometiste tú y asentiste—,
mas éstos, llevándolo dormido en la rauda nave, en el ponto,
lo dejaron en Ítaca, y le dieron espléndidos dones,
abundantemente: bronce y oro y vestidos bordados,
mucho, cuanto jamás habría sacado de Troya Odiseo,
aunque ileso, con su porción del botín, hubiera tornado".
Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
"¡Ah, Agitador de la tierra, de amplio poder, qué cosa dijiste!
De ningún modo te deshonran los dioses: difícil sería,
al más viejo y más noble afectar con deshonras.
De los hombres si alguno, cediendo a su fuerza y poder,
en nada te honra, tienes siempre el castigo, incluso después.
Haz como quieres, y así cual te plugo en el ánimo".
Le respondió entonces Posidón, el que agita los suelos:

« αἶψά κ' ἐγὼν ἔρξαιμι, κελαινεφές, ὡς ἀγορεύεις·
ἀλλὰ σὸν αἰεὶ θυμὸν ὀπίζομαι ἠδ' ἀλεείνω.
νῦν αὖ Φαιήκων ἐθέλω περικαλλέα νῆα
ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ
ῥαῖσαι, ἵν' ἤδη σχῶνται, ἀπολλήξωσι δὲ πομπῆς
ἀνθρώπων, μέγα δέ σφιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψαι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
« ὦ πέπον, ὡς μὲν ἐμῷ θυμῷ δοκεῖ εἶναι ἄριστα·
ὁππότε κεν δὴ πάντες ἐλαυνομένην προΐδωνται
λαοὶ ἀπὸ πτόλιος, θεῖναι λίθον ἐγγύθι γαίης
νηῒ θοῇ ἴκελον, ἵνα θαυμάζωσιν ἅπαντες
ἄνθρωποι, μέγα δέ σφιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψαι ».
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς Σχερίην, ὅθι Φαίηκες γεγάασιν.
ἔνθ' ἔμεν'· ἡ δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθε ποντοπόρος νηῦς
ῥίμφα διωκομένη. τῆς δὲ σχεδὸν ἦλθ' ἐνοσίχθων,
ὅς μιν λᾶαν ἔθηκε καὶ ἐρρίζωσεν ἔνερθε
χειρὶ καταπρηνεῖ ἐλάσας· ὁ δὲ νόσφι βεβήκει.
οἱ δὲ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον
Φαίηκες δολιχήρετμοι, ναυσικλυτοὶ ἄνδρες.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
« ὤ μοι, τίς δὴ νῆα θοὴν ἐπέδησ' ἐνὶ πόντῳ
οἴκαδ' ἐλαυνομένην; καὶ δὴ προὐφαίνετο πᾶσα ».
ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, τὰ δ' οὐκ ἴσαν ὡς ἐτέτυκτο.
τοῖσιν δ' Ἀλκίνοος ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα δή με παλαίφατα θέσφαθ' ἱκάνει
πατρὸς ἐμοῦ, ὃς ἔφασκε Ποσειδάων' ἀγάσασθαι
ἡμῖν, οὕνεκα πομποὶ ἀπήμονές εἰμεν ἁπάντων.
φῆ ποτε Φαιήκων ἀνδρῶν περικαλλέα νῆα
ἐκ πομπῆς ἀνιοῦσαν ἐν ἠεροειδέϊ πόντῳ

"De inmediato habría hecho cual dices, Negro de nubes,
mas yo siempre respeto tu ira, y la evito.
Mas hoy quiero, de los feacios esa bellísima nave
que regresa de una escolta, en el ponto brumoso destruir,
para que ellos ya se contengan y abstengan de escoltas
de hombres, y que un gran monte a los lados de la urbe los cubra".
Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
"Amigo, a mi ánimo, así le parece que es lo mejor:
cuando ya desde la urbe todo el pueblo al frente la mire
bogando, cercana a la tierra, conviértela en piedra
semejante a una rápida nave, por que todos los hombres
se admiren, y un gran monte a los lados de la urbe los cubra".
Y cuando esto escuchó Posidón, el que agita los suelos,
presto se fue hacia Esqueria, donde viven los hombres feacios.
Allí esperaba; y cerca llegó la nave que cruza los mares,
velozmente impulsada. Y fue cerca de ella el que agita los suelos,
quien la trocó en una piedra y la hincó en lo profundo,
golpeando con su mano vuelta hacia abajo, y él se alejó.
Ellos, unos a otros se decían palabras aladas,
los feacios de largos remos, preclaros en náutica.
Y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
"¡Ay! ¿Quién, pues, detuvo la rápida nave en el ponto
bogando hacia casa? Y ya era del todo visible".
Así decía alguno, mas no sabían cómo estaban las cosas.
Y entre ellos, Alcínoo tomó la palabra y les dijo:
"¡Ay! Sin duda me ha llegado el antiguo presagio divino
de mi padre, quien decía que se iba a indignar Posidón
con nosotros, porque somos escolta segura de todos;
decía que un día, de los feacios una bellísima nave,
regresando de cierta escolta en el ponto brumoso,

ῥαισέμεναι, μέγα δ' ἧμιν ὄρος πόλει ἀμφικαλύψειν.
ὣς ἀγόρευ' ὁ γέρων· τὰ δὲ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
ἀλλ' ἄγεθ', ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες·
πομπῆς μὲν παύεσθε βροτῶν, ὅτε κέν τις ἵκηται
ἡμέτερον προτὶ ἄστυ· Ποσειδάωνι δὲ ταύρους
δώδεκα κεκριμένους ἱερεύσομεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
μηδ' ἧμιν περίμηκες ὄρος πόλει ἀμφικαλύψῃ ».
  ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἔδδεισαν, ἑτοιμάσσαντο δὲ ταύρους.
ὣς οἱ μέν ῥ' εὔχοντο Ποσειδάωνι ἄνακτι
δήμου Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
ἑσταότες περὶ βωμόν. ὁ δ' ἔγρετο δῖος Ὀδυσσεὺς
εὕδων ἐν γαίῃ πατρωΐῃ, οὐδέ μιν ἔγνω,
ἤδη δὴν ἀπεών· περὶ γὰρ θεὸς ἠέρα χεῦε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διός, ὄφρα μιν αὐτὸν
ἄγνωστον τεύξειεν ἕκαστά τε μυθήσαιτο,
μή μιν πρὶν ἄλοχος γνοίη ἀστοί τε φίλοι τε,
πρὶν πᾶσαν μνηστῆρας ὑπερβασίην ἀποτεῖσαι.
τοὔνεκ' ἄρ' ἀλλοειδέα φαινέσκετο πάντα ἄνακτι,
ἀτραπιτοί τε διηνεκέες λιμένες τε πάνορμοι
πέτραι τ' ἠλίβατοι καὶ δένδρεα τηλεθάοντα.
στῆ δ' ἄρ' ἀναΐξας καί ῥ' εἴσιδε πατρίδα γαῖαν,
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὢ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα·
  « ὤ μοι ἐγώ, τέων αὖτε βροτῶν ἐς γαῖαν ἱκάνω;
ἤ ῥ' οἵ γ' ὑβρισταί τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
ἦε φιλόξεινοι καί σφιν νόος ἐστὶ θεουδής;
πῇ δὴ χρήματα πολλὰ φέρω τάδε; πῇ δὲ καὶ αὐτὸς
πλάγξομαι; αἴθ' ὄφελον μεῖναι παρὰ Φαιήκεσσιν
αὐτοῦ· ἐγὼ δέ κεν ἄλλον ὑπερμενέων βασιλήων
ἐξικόμην, ὅς κέν μ' ἐφίλει καὶ ἔπεμπε νέεσθαι.

destruiría, y nos cubriría un gran monte a los lados de la urbe.
Así hablaba el anciano, y hoy, sin duda, todo eso se cumple.
¡Mas, ea! Obedezcamos todos, cual voy a decirlo:
ya no sigáis con escoltas de hombres, cuando uno se llegue
a nuestra ciudad, y a Posidón unos toros,
doce selectos, inmolemos, por ver si se apiada
y no nos cubre un larguísimo monte a los lados de la urbe".
Así dijo; ellos temieron y prepararon los toros.
Así ellos, al señor Posidón suplicaban,
los caudillos y gobernantes del pueblo de los feacios,
estando alrededor del altar. Y él despertó, el noble Odiseo,
descansando en tierra paterna y, ya mucho tiempo distante,
no la reconoció: alrededor vertió niebla la diosa
Palas Atena, hija de Zeus, para hacer al mismo Odiseo
irreconocible, y hablarle de todas las cosas;
que no lo conociera su esposa, ni paisanos ni amigos,
antes de que los pretendientes, su delito pagaran del todo.
Por eso, pues, al rey parecíale todo de aspecto distinto:
los caminos continuos y los puertos de múltiple anclaje,
y las enriscadas rocas y los árboles muy vigorosos.
Se paró, dando un brinco, y miró hacia su tierra paterna
y, entonces, se lamentó y golpeaba sus muslos con ambas
manos vueltas hacia abajo, y doliéndose habló estas palabras:
"¡Ay de mí! ¿De qué mortales, ahora, a la tierra he llegado?
¿Serán insolentes y unos salvajes e injustos,
u hospitalarios, y tienen mente que teme a los dioses?
¿Adónde llevaré esta enorme riqueza? ¿Adónde yo mismo
me iré? Ojalá que allí mismo ella se hubiera quedado
con los feacios, y yo hacia algún otro rey poderoso
hubiera ido, el cual me habría acogido y enviado de vuelta.

νῦν δ' οὔτ' ἄρ πῃ θέσθαι ἐπίσταμαι, οὐδὲ μὲν αὐτοῦ
καλλείψω, μή πώς μοι ἕλωρ ἄλλοισι γένηται.
ὢ πόποι, οὐκ ἄρα πάντα νοήμονες οὐδὲ δίκαιοι
ἦσαν Φαιήκων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες,
οἵ μ' εἰς ἄλλην γαῖαν ἀπήγαγον· ἦ τέ μ' ἔφαντο
ἄξειν εἰς Ἰθάκην εὐδείελον, οὐδ' ἐτέλεσσαν.
Ζεύς σφεας τείσαιτο ἱκετήσιος, ὅς τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους ἐφορᾷ καὶ τείνυται, ὅς τις ἁμάρτῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ τὰ χρήματ' ἀριθμήσω καὶ ἴδωμαι,
μή τί μοι οἴχωνται κοίλης ἐπὶ νηὸς ἄγοντες ».
ὣς εἰπὼν τρίποδας περικαλλέας ἠδὲ λέβητας
ἠρίθμει καὶ χρυσὸν ὑφαντά τε εἵματα καλά.
τῶν μὲν ἄρ' οὔ τι πόθει· ὁ δ' ὀδύρετο πατρίδα γαῖαν
ἑρπύζων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,
πόλλ' ὀλοφυρόμενος. σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη,
ἀνδρὶ δέμας εἰκυῖα νέῳ, ἐπιβώτορι μήλων,
παναπάλῳ, οἷοί τε ἀνάκτων παῖδες ἔασι,
δίπτυχον ἀμφ' ὤμοισιν ἔχουσ' εὐεργέα λώπην·
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσι πέδιλ' ἔχε, χερσὶ δ' ἄκοντα.
τὴν δ' Ὀδυσεὺς γήθησεν ἰδὼν καὶ ἐναντίος ἦλθε
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ φίλ', ἐπεί σε πρῶτα κιχάνω τῷδ' ἐνὶ χώρῳ,
χαῖρέ τε καὶ μή μοί τι κακῷ νόῳ ἀντιβολήσαις,
ἀλλὰ σάω μὲν ταῦτα, σάω δ' ἐμέ· σοὶ γὰρ ἐγώ γε
εὔχομαι ὥς τε θεῷ καί σευ φίλα γούναθ' ἱκάνω.
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ·
τίς γῆ, τίς δῆμος, τίνες ἀνέρες ἐγγεγάασιν;
ἦ πού τις νήσων εὐδείελος, ἦέ τις ἀκτὴ
κεῖθ' ἁλὶ κεκλιμένη ἐριβώλακος ἠπείροιο; »
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·

Mas hoy, ni sé dónde ponerla, y aquí, ciertamente
no voy a dejarla, no me sea de otros hombres la presa.
¡Ay, ay! Por lo visto, no eran del todo pensantes ni justos
los caudillos y gobernantes de los feacios
que me sacaron hacia otra tierra. Y sí, dijeron que a Ítaca,
que es muy visible, me llevarían, mas no lo cumplieron.
Ojalá los castigue Zeus, el de los suplicantes, quien a otros
hombres igualmente observa y castiga, si alguno delinque.
Mas, ea, contaré y miraré estas riquezas,
no ellos se hayan ido, llevándose algo en la cóncava nave".
  Dicho esto, los bellísimos trípodes y las vasijas
contaba, y el oro y las bellas vestes bordadas. Y de esto,
nada echaba de menos; él gemía por su tierra paterna
arrastrando los pies por la playa del mar asaz estruendoso,
lamentándose mucho. Y Atenea le llegó de repente,
semejante en figura a un joven varón, a un pastor ovejero,
muy delicado, como son de los reyes los hijos,
teniendo en los hombros un doble palio de buena factura;
bajo los nítidos pies tenía sandalias, y lanza, en las manos.
Al verla, Odiseo se alegró y fue hacia ella, a su encuentro,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
  "Amigo, ya que antes que a nadie te encuentro en este lugar,
salud, y ojalá que no vengas a mí con mal pensamiento,
mas conserva esas cosas, y consérvame; yo por lo menos
te ruego como a una deidad, y a tus rodillas llego rogando.
Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente:
qué tierra es ésta, qué pueblo, qué hombres habitan aquí.
¿Acaso alguna isla que es muy visible? ¿O yace extendida
hacia el mar una playa de tierra firme de fértiles glebas?"
  Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:

« νήπιός εἰς, ὦ ξεῖν', ἢ τηλόθεν εἰλήλουθας,
εἰ δὴ τήνδε τε γαῖαν ἀνείρεαι. οὐδέ τι λίην
οὕτω νώνυμός ἐστιν· ἴσασι δέ μιν μάλα πολλοί,
ἠμὲν ὅσοι ναίουσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
ἠδ' ὅσσοι μετόπισθε ποτὶ ζόφον ἠερόεντα.
ἦ τοι μὲν τρηχεῖα καὶ οὐχ ἱππήλατός ἐστιν
οὐδὲ λίην λυπρή, ἀτὰρ οὐδ' εὐρεῖα τέτυκται.
ἐν μὲν γάρ οἱ σῖτος ἀθέσφατος, ἐν δέ τε οἶνος
γίνεται· αἰεὶ δ' ὄμβρος ἔχει τεθαλυῖά τ' ἐέρση.
αἰγίβοτος δ' ἀγαθὴ καὶ βούβοτος· ἔστι μὲν ὕλη
παντοίη, ἐν δ' ἀρδμοὶ ἐπηετανοὶ παρέασι.
τῶ τοι, ξεῖν', Ἰθάκης γε καὶ ἐς Τροίην ὄνομ' ἵκει,
τήν περ τηλοῦ φασὶν Ἀχαιΐδος ἔμμεναι αἴης ».
ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
χαίρων ᾗ γαίῃ πατρωΐῃ, ὥς οἱ ἔειπε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα· —
οὐδ' ὅ γ' ἀληθέα εἶπε, πάλιν δ' ὅ γε λάζετο μῦθον,
αἰὲν ἐνὶ στήθεσσι νόον πολυκερδέα νωμῶν· —
« πυνθανόμην Ἰθάκης γε καὶ ἐν Κρήτῃ εὐρείῃ,
τηλοῦ ὑπὲρ πόντου· νῦν δ' εἰλήλουθα καὶ αὐτὸς
χρήμασι σὺν τοίσδεσσι· λιπὼν δ' ἔτι παισὶ τοσαῦτα
φεύγω, ἐπεὶ φίλον υἷα κατέκτανον Ἰδομενῆος,
Ὀρσίλοχον πόδας ὠκύν, ὃς ἐν Κρήτῃ εὐρείῃ
ἀνέρας ἀλφηστὰς νίκα ταχέεσσι πόδεσσιν,
οὕνεκά με στερέσαι τῆς ληΐδος ἤθελε πάσης
Τρωϊάδος, τῆς εἵνεκ' ἐγὼ πάθον ἄλγεα θυμῷ,
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων,
οὕνεκ' ἄρ' οὐχ ᾧ πατρὶ χαριζόμενος θεράπευον
δήμῳ ἔνι Τρώων, ἀλλ' ἄλλων ἦρχον ἑταίρων.

"Eres tonto, oh extranjero, o has venido de lejos,
si en verdad por esta tierra preguntas. De ninguna manera
es a tal grado carente de nombre: la conocen muy muchos,
ora cuantos habitan allá, hacia el sol y la aurora,
ora cuantos se encuentran atrás, hacia las sombras obscuras.
Realmente es abrupta, y no es apta para ir a caballo,
y no es muy miserable, pero tampoco es extensa.
Pues en ella se da muchísimo trigo, y en ella también
hay vino: siempre la lluvia y, fecundo, el rocío se mantienen.
Es buena criadora de cabras y bueyes; hay una selva
variada, y aguajes copiosos existen en ella.
Por eso, extranjero, de Ítaca el nombre incluso ha llegado
a Troya que, afirman, de la tierra aquea lejos se encuentra".
Así habló, y se alegró el paciente, noble Odiseo,
contento en su tierra paterna, según le había dicho
Palas Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene.
Y él, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas
—mas él no dijo verdades, y él replegaba el discurso,
siempre moviendo en su pecho algún plan muy astuto:
"Oía yo de Ítaca, incluso en la extensa Creta,
lejos, allende el ponto; y ahora, yo mismo he llegado
con estas riquezas; y otras tantas aun dejando a mis hijos,
ando huyendo, pues maté al hijo querido de Idomeneo,
a Orsíloco, el veloz de pies, que en Creta, la extensa,
vencía con sus raudos pies a los hombres, que son industriosos,
porque éste, de todo aquel botín quería despojarme,
del troyano —por el cual yo sufrí dolores en mi alma,
atravesando por guerras de hombres y oleajes penosos—,
porque yo no había sido un servidor que agradara a su padre
en el pueblo de Troya, mas había comandado a otros amigos.

τὸν μὲν ἐγὼ κατιόντα βάλον χαλκήρεϊ δουρὶ
ἀγρόθεν, ἐγγὺς ὁδοῖο λοχησάμενος σὺν ἑταίρῳ·
νὺξ δὲ μάλα δνοφερὴ κάτεχ' οὐρανόν, οὐδέ τις ἥμεας
ἀνθρώπων ἐνόησε, λάθον δέ ἑ θυμὸν ἀπούρας.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε κατέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
αὐτίκ' ἐγὼν ἐπὶ νῆα κιὼν Φοίνικας ἀγαυοὺς
ἐλλισάμην καί σφιν μενοεικέα ληΐδα δῶκα·
τούς μ' ἐκέλευσα Πύλονδε καταστῆσαι καὶ ἐφέσσαι
ἢ εἰς Ἤλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν Ἐπειοί.
ἀλλ' ἦ τοί σφεας κεῖθεν ἀπώσατο ἲς ἀνέμοιο
πόλλ' ἀεκαζομένους, οὐδ' ἤθελον ἐξαπατῆσαι.
κεῖθεν δὲ πλαγχθέντες ἱκάνομεν ἐνθάδε νυκτός.
σπουδῇ δ' ἐς λιμένα προερέσσαμεν, οὐδέ τις ἥμιν
δόρπου μνῆστις ἔην μάλα περ χατέουσιν ἑλέσθαι,
ἀλλ' αὔτως ἀποβάντες ἐκείμεθα νηὸς ἅπαντες.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν γλυκὺς ὕπνος ἐπέλλαβε κεκμηῶτα,
οἱ δὲ χρήματ' ἐμὰ γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλόντες
κάτθεσαν, ἔνθα περ αὐτὸς ἐπὶ ψαμάθοισιν ἐκείμην.
οἱ δ' ἐς Σιδονίην εὖ ναιομένην ἀναβάντες
ᾤχοντ'· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ ».
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
χειρί τέ μιν κατέρεξε· δέμας δ' ἤϊκτο γυναικὶ
καλῇ τε μεγάλῃ τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυίῃ·
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« κερδαλέος κ' εἴη καὶ ἐπίκλοπος, ὅς σε παρέλθοι
ἐν πάντεσσι δόλοισι, καὶ εἰ θεὸς ἀντιάσειε.
σχέτλιε, ποικιλομῆτα, δόλων ἆατ', οὐκ ἄρ' ἔμελλες,
οὐδ' ἐν σῇ περ ἐὼν γαίῃ, λήξειν ἀπατάων
μύθων τε κλοπίων, οἵ τοι πεδόθεν φίλοι εἰσίν.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα, εἰδότες ἄμφω

Cuando él bajaba del campo, con pica provista de bronce
lo herí, del camino al lado acechando con un compañero;
una noche muy lóbrega al cielo cubría, y de los hombres
ninguno nos vio, mas yo le arranqué ocultamente la vida.
Y después de que yo lo maté con el bronce punzante,
de inmediato, cierto, yendo a una nave, a los nobles fenicios
supliqué, y les di botín agradable a sus ánimos.
Les pedí me subieran a bordo y llevaran a Pilos
o a la divina Élide, donde los epeos tienen el mando.
Mas, sin duda, los apartó de allí la fuerza del viento,
muy mal de su grado, porque no querían engañarme.
Y de allí extraviados, llegamos aquí por la noche.
Con trabajo, hacia el puerto remamos; entre nosotros ninguno
se acordó de la cena, aun urgidos asaz de tomarla,
mas así, tras salir de la nave, nos acostábamos todos.
Allí me invadió un dulce sueño, pues estaba cansado,
y ellos, las riquezas mías de la cóncava nave sacando,
las pusieron allí, donde yo me encontraba, en la arena.
Y embarcándose ellos, hacia Sidonia la bien habitada
se iban, mas yo me quedé afligido del ánimo".
Así dijo, y sonrió la diosa ojiglauca Atenea,
lo acarició con la mano: se asemejaba en figura a una dama
hermosa y grande y experta en labores espléndidas;
y ella, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Astuto sería, y mañoso, aquel que pudiera vencerte
en todo tipo de dolos, aunque fuera un dios quien te hallara.
Obstinado, de ingenio variado, insaciable de dolos,
no quisiste, ni estando en tu tierra, dejarte de fraudes
y de cuentos arteros que sonte de plano queridos.
¡Anda! Ya no hablemos de eso, pues ambos sabemos

κέρδε᾽, ἐπεὶ σὺ μέν ἐσσι βροτῶν ὄχ᾽ ἄριστος ἁπάντων
βουλῇ καὶ μύθοισιν, ἐγὼ δ᾽ ἐν πᾶσι θεοῖσι
μήτι τε κλέομαι καὶ κέρδεσιν· οὐδὲ σύ γ᾽ ἔγνως
Παλλάδ᾽ Ἀθηναίην, κούρην Διός, ἥ τέ τοι αἰεὶ
ἐν πάντεσσι πόνοισι παρίσταμαι ἠδὲ φυλάσσω,
καὶ δέ σε Φαιήκεσσι φίλον πάντεσσιν ἔθηκα.
νῦν αὖ δεῦρ᾽ ἱκόμην, ἵνα τοι σὺν μῆτιν ὑφήνω
χρήματά τε κρύψω, ὅσα τοι Φαίηκες ἀγαυοὶ
ὤπασαν οἴκαδ᾽ ἰόντι ἐμῇ βουλῇ τε νόῳ τε,
εἴπω θ᾽ ὅσσα τοι αἶσα δόμοισ᾽ ἔνι ποιητοῖσι
κήδε᾽ ἀνασχέσθαι· σὺ δὲ τετλάμεναι καὶ ἀνάγκῃ,
μηδέ τῳ ἐκφάσθαι μήτ᾽ ἀνδρῶν μήτε γυναικῶν,
πάντων, οὕνεκ᾽ ἄρ᾽ ἦλθες ἀλώμενος, ἀλλὰ σιωπῇ
πάσχειν ἄλγεα πολλά, βίας ὑποδέγμενος ἀνδρῶν ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἀργαλέον σε, θεά, γνῶναι βροτῷ ἀντιάσαντι
καὶ μάλ᾽ ἐπισταμένῳ· σὲ γὰρ αὐτὴν παντὶ ἐΐσκεις.
τοῦτο δ᾽ ἐγὼν εὖ οἶδ᾽, ὅτι μοι πάρος ἠπίη ἦσθα,
εἷος ἐνὶ Τροίῃ πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν·
αὐτὰρ ἐπεὶ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
βῆμεν δ᾽ ἐν νήεσσι, θεὸς δ᾽ ἐκέδασσεν Ἀχαιούς,
οὔ σ᾽ ἔτ᾽ ἔπειτα ἴδον, κούρη Διός, οὐδ᾽ ἐνόησα
νηὸς ἐμῆς ἐπιβᾶσαν, ὅπως τί μοι ἄλγος ἀλάλκοις.
ἀλλ᾽ αἰεὶ φρεσὶν ᾗσιν ἔχων δεδαϊγμένον ἦτορ
ἠλώμην, εἷός με θεοὶ κακότητος ἔλυσαν·
πρίν γ᾽ ὅτε Φαιήκων ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ
θάρσυνάς τ᾽ ἐπέεσσι καὶ ἐς πόλιν ἤγαγες αὐτή.
νῦν δέ σε πρὸς πατρὸς γουνάζομαι· — οὐ γὰρ ὀΐω
ἥκειν εἰς Ἰθάκην εὐδείελον, ἀλλά τιν᾽ ἄλλην
γαῖαν ἀναστρέφομαι· σὲ δὲ κερτομέουσαν ὀΐω

astucias: de todos los hombres, tú eres con mucho el mejor
en consejo y palabras, y yo, entre todos los dioses
soy famosa en ingenio y astucias: ni tú conociste
a Palas Atenea, la hija de Zeus, a mí, la que siempre
en tus trabajos, en todos, estoy a tu lado y te cuido,
y te hice digno de afecto a todos los hombres feacios.
Hoy vine aquí, a fin de tejer algún plan, junto contigo,
y a ocultar las riquezas que a ti los muy nobles feacios
por mi consejo y proyecto te dieron al irte a tu casa,
y a decirte que en tu hogar que está bien construido es tu suerte
soportar grandes cuitas: aguantarás, aunque ello te cueste;
no le dirás a nadie, ni de los hombres ni de las mujeres
—a ninguno—, que tú, errabundo, has llegado, mas en silencio
sufrirás muchos dolores, de los hombres la injuria aguantando".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Conocerte, diosa, es difícil para un mortal que te encuentra,
aunque sea muy sabio, pues tú te haces igual a cualquiera.
Y yo sé bien eso, que antes eras benigna conmigo,
mientras los hijos de los aqueos hacíamos en Troya la guerra;
mas después que asolamos la ciudad escarpada de Príamo
y en las naves nos fuimos y un dios dispersó a los aqueos,
ya no te vi desde entonces, hija de Zeus, ni pude saber
que, para alejar de mí algún dolor, subías a mi nave.
Mas siempre, un corazón partido teniendo en mi pecho,
vagaba, hasta que del mal me libraron los dioses;
no te vi, hasta cuando en el fértil país de los hombres feacios
me animaste con palabras, y a la ciudad tú misma me guiaste.
Hoy te suplico, por tu padre —en efecto, no pienso
que he llegado a Ítaca que es muy visible; mas ando errabundo
en alguna otra tierra, y creo que, burlándote, dices

ταῦτ' ἀγορευέμεναι, ἵν' ἐμὰς φρένας ἠπεροπεύῃς· —
εἰπέ μοι εἰ ἐτεόν γε φίλην ἐς πατρίδ' ἱκάνω ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« αἰεί τοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι νόημα·
τῶ σε καὶ οὐ δύναμαι προλιπεῖν δύστηνον ἐόντα,
οὕνεκ' ἐπητής ἐσσι καὶ ἀγχίνοος καὶ ἐχέφρων.
ἀσπασίως γάρ κ' ἄλλος ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ἵετ' ἐνὶ μεγάροισ' ἰδέειν παῖδάς τ' ἄλοχόν τε·
σοὶ δ' οὔ πω φίλον ἐστὶ δαήμεναι οὐδὲ πυθέσθαι,
πρίν γ' ἔτι σῆς ἀλόχου πειρήσεαι, ἥ τέ τοι αὔτως
ἧσται ἐνὶ μεγάροισιν, ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼ τὸ μὲν οὔ ποτ' ἀπίστεον, ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
ᾔδε', ὃ νοστήσεις ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους·
ἀλλά τοι οὐκ ἐθέλησα Ποσειδάωνι μάχεσθαι
πατροκασιγνήτῳ, ὅς τοι κότον ἔνθετο θυμῷ,
χωόμενος ὅτι οἱ υἱὸν φίλον ἐξαλάωσας.
ἀλλ' ἄγε τοι δείξω Ἰθάκης ἕδος, ὄφρα πεποίθῃς.
Φόρκυνος μὲν ὅδ' ἐστὶ λιμήν, ἁλίοιο γέροντος,
ἥδε δ' ἐπὶ κρατὸς λιμένος τανύφυλλος ἐλαίη·
[ἀγχόθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπήρατον ἠεροειδές,
ἱρὸν Νυμφάων, αἳ Νηϊάδες καλέονται·]
τοῦτο δέ τοι σπέος εὐρὺ κατηρεφές, ἔνθα σὺ πολλὰς
ἕρδεσκες Νύμφῃσι τεληέσσας ἑκατόμβας·
τοῦτο δὲ Νήριτόν ἐστιν ὄρος καταειμένον ὕλῃ ».
ὣς εἰποῦσα θεὰ σκέδασ' ἠέρα, εἴσατο δὲ χθών·
γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
χαίρων ᾗ γαίῃ, κύσε δὲ ζείδωρον ἄρουραν.
αὐτίκα δὲ Νύμφῃσ' ἠρήσατο χεῖρας ἀνασχών·
« Νύμφαι Νηϊάδες, κοῦραι Διός, οὔ ποτ' ἐγώ γε

esas cosas, a fin de engañar a mi mente—,
dime si en verdad a mi patria querida he llegado".
Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Siempre es así el pensamiento en tu pecho;
por eso incluso no puedo dejarte estando en desgracia,
porque eres afable, ingenioso y prudente.
Sin duda, otro varón errabundo, llegando, con gusto
se habría apresurado a ver a sus hijos y esposa en su casa;
mas a ti, aún no te resulta agradable saber ni indagar,
antes de poner a prueba a tu esposa, la cual, simplemente,
en tu palacio se encuentra, y para ella, siempre infelices
se consumen los días y las noches, vertiendo sus lágrimas.
Y yo, eso jamás lo dudé, mas en mi alma sabía
que habrías de volver, a tus compañeros, a todos, perdiendo;
mas —debes saber— con Posidón yo no quise pelear,
con mi tío paterno, quien ira en tu contra en su ánimo puso
irritado, porque cegaste del todo a su hijo querido.
¡Anda! Te mostraré la tierra de Ítaca, a fin de que creas.
Aquí está el puerto de Forcis, el anciano marino,
y aquí, al final del puerto, el olivo de hojas extensas,
y, cerca de éste, el antro amable y umbroso,
consagrado a las Ninfas que tienen el nombre de náyades;
allá, abovedada, la amplia gruta en la cual, numerosas
hecatombes perfectas inmolabas para las Ninfas;
y allá está el Nérito, el monte vestido con selva".
Al hablar, disipó la diosa la niebla, y el suelo mostrose;
y se alegró entonces el paciente, noble Odiseo,
contento en su patria, y besó la tierra dadora de grano.
Suplicó de inmediato a las Ninfas, alzando las manos:
"Ninfas náyades, hijas de Zeus, yo pensaba que nunca

ὄψεσθ᾽ ὔμμ᾽ ἐφάμην· νῦν δ᾽ εὐχωλῇσ᾽ ἀγανῇσι
χαίρετ᾽· ἀτὰρ καὶ δῶρα διδώσομεν, ὡς τὸ πάρος περ,
αἴ κεν ἐᾷ πρόφρων με Διὸς θυγάτηρ ἀγελείη
αὐτόν τε ζώειν καί μοι φίλον υἱὸν ἀέξῃ ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« θάρσει, μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων·
ἀλλὰ χρήματα μὲν μυχῷ ἄντρου θεσπεσίοιο
θείομεν αὐτίκα νῦν, ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνῃ·
αὐτοὶ δὲ φραζώμεθ᾽, ὅπως ὄχ᾽ ἄριστα γένηται ».
ὣς εἰποῦσα θεὰ δῦνε σπέος ἠεροειδές,
μαιομένη κευθμῶνας ἀνὰ σπέος· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἄσσον πάντ᾽ ἐφόρει, χρυσὸν καὶ ἀτειρέα χαλκὸν
εἵματά τ᾽ εὐποίητα, τά οἱ Φαίηκες ἔδωκαν.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέθηκε, λίθον δ᾽ ἐπέθηκε θύρῃσι
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο.
τὼ δὲ καθεζομένω ἱερῆς παρὰ πυθμέν᾽ ἐλαίης
φραζέσθην μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὄλεθρον.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,
φράζευ ὅπως μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσεις,
οἳ δή τοι τρίετες μέγαρον κάτα κοιρανέουσι,
μνώμενοι ἀντιθέην ἄλοχον καὶ ἕδνα διδόντες·
ἡ δὲ σὸν αἰεὶ νόστον ὀδυρομένη κατὰ θυμὸν
πάντας μέν ῥ᾽ ἔλπει καὶ ὑπίσχεται ἀνδρὶ ἑκάστῳ,
ἀγγελίας προϊεῖσα, νόος δέ οἱ ἄλλα μενοινᾷ ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
φθείσεσθαι κακὸν οἶτον ἐνὶ μεγάροισιν ἔμελλον,
εἰ μή μοι σὺ ἕκαστα, θεά, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ᾽ ἄγε μῆτιν ὕφηνον, ὅπως ἀποτείσομαι αὐτούς·

os vería. Mas ahora, con plácidos votos,
salud; y también os daremos dones, justo como antes,
si benévola, la predadora hija de Zeus me permite
que yo siga vivo, y si hace adulto a mi hijo querido".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"Ten ánimo, que esas cosas no sean de cuidado en tu mente;
anda, las riquezas, en el fondo del antro asombroso
hoy al instante pongamos, donde éstas a salvo te queden,
y nosotros pensemos cómo asaz lo mejor nos resulte".
Dicho esto, la diosa se hundía en la umbrosa caverna,
buscando los huecos en la caverna. Mas Odiseo
le llevaba más cerca todo: el oro, el bronce indomable
y las vestes bien hechas que los feacios le habían regalado;
y con cuidado puso eso, e impuso una piedra en la puerta
Palas Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene.
Sentados los dos junto al tronco del olivo sagrado,
consideraban la muerte de los pretendientes soberbios.
Y comenzó a hablar entre ellos la diosa ojiglauca Atenea:
"Divino Laertíada, habilidoso Odiseo, considera
cómo pondrás tus manos en los pretendientes impúdicos,
los cuales ya tres años señorean en tu casa,
cortejando a tu esposa deiforme y ofreciendo regalos;
mas ella, por tu retorno siempre gimiendo en el alma,
da esperanzas a todos, y a cada hombre le hace promesas
enviando mensajes, pero otras cosas anhela su mente".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"¡Ay! Sin duda estaba yo a punto de perecer en la sala
con la mísera suerte de Agamenón, el hijo de Atreo,
si no me hubieras dicho, diosa, todo conforme a lo justo.
Anda, teje el plan de cómo yo habré de punirlos;

πὰρ δέ μοι αὐτὴ στῆθι μένος πολυθαρσὲς ἐνεῖσα,
οἷον ὅτε Τροίης λύομεν λιπαρὰ κρήδεμνα.
αἴ κέ μοι ὣς μεμαυῖα παρασταίης, γλαυκῶπι,
καί κε τριηκοσίοισιν ἐγὼν ἄνδρεσσι μαχοίμην
σὺν σοί, πότνα θεά, ὅτε μοι πρόφρασσ᾽ ἐπαρήγοις ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« καὶ λίην τοι ἐγώ γε παρέσσομαι, οὐδέ με λήσεις,
ὁππότε κεν δὴ ταῦτα πενώμεθα· καί τιν᾽ ὀΐω
αἵματί τ᾽ ἐγκεφάλῳ τε παλαξέμεν ἄσπετον οὖδας
[ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν.]
ἀλλ᾽ ἄγε σ᾽ ἄγνωστον τεύξω πάντεσσι βροτοῖσι·
κάρψω μὲν χρόα καλὸν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
ξανθὰς δ᾽ ἐκ κεφαλῆς ὀλέσω τρίχας, ἀμφὶ δὲ λαῖφος
ἕσσω, ὅ κεν στυγέῃσιν ἰδὼν ἄνθρωπος ἔχοντα,
κνυζώσω δέ τοι ὄσσε πάρος περικαλλέ᾽ ἐόντε,
ὡς ἂν ἀεικέλιος πᾶσι μνηστῆρσι φανήῃς
σῇ τ᾽ ἀλόχῳ καὶ παιδί, τὸν ἐν μεγάροισιν ἔλειπες.
αὐτὸς δὲ πρώτιστα συβώτην εἰσαφικέσθαι,
ὅς τοι ὑῶν ἐπίουρος, ὁμῶς δέ τοι ἤπια οἶδε,
παῖδά τε σὸν φιλέει καὶ ἐχέφρονα Πηνελόπειαν.
δήεις τόν γε σύεσσι παρήμενον· αἱ δὲ νέμονται
πὰρ Κόρακος πέτρῃ ἐπί τε κρήνῃ Ἀρεθούσῃ,
ἔσθουσαι βάλανον μενοεικέα καὶ μέλαν ὕδωρ
πίνουσαι, τά θ᾽ ὕεσσι τρέφει τεθαλυῖαν ἀλοιφήν.
ἔνθα μένειν καὶ πάντα παρήμενος ἐξερέεσθαι,
ὄφρ᾽ ἂν ἐγὼν ἔλθω Σπάρτην ἐς καλλιγύναικα
Τηλέμαχον καλέουσα, τεὸν φίλον υἱόν, Ὀδυσσεῦ·
ὅς τοι ἐς εὐρύχορον Λακεδαίμονα πὰρ Μενέλαον
ᾤχετο πευσόμενος μετὰ σὸν κλέος, εἴ που ἔτ᾽ εἴης ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

tú misma tente a mi lado infundiéndome ánimo intrépido,
como cuando los nítidos velos de Troya soltábamos.
Si así de celosa, ojiglauca, a mi lado estuvieras,
contra trescientos varones incluso entraría yo en combate,
contigo, augusta diosa, si me auxiliaras benévolamente".
Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Desde luego, estaré allí contigo, y no huirás de mi vista,
cuando esos trabajos hagamos, y creo que al inmenso
suelo habrá de manchar con su sangre y sus sesos alguno
de los pretendientes, los cuales devoran tus víveres.
¡Anda! Desconocido te haré para todos los hombres;
resecaré la hermosa piel en tus miembros flexibles;
destruiré de tu testa el rubio cabello, y voy a vestirte
un andrajo, que se horrorice un hombre viendo al que lo usa;
estropearé tus ojos que han sido siempre bellísimos:
que despreciable parezcas a los pretendientes, a todos,
y a tu esposa y a tu hijo, al que dejaste allá en el palacio.
Y tú mismo, antes que nada, acude al porquero,
que es guardián de tus cerdos, e igualmente afectuoso contigo,
y quiere bien a tu hijo y a la prudente Penélope.
Lo encontrarás sentado junto a las puercas, que pacen
junto a la roca de Córax, por la fuente Aretusa,
tragando bellotas gratas a su ánimo, y agua sombría
bebiendo, y ello acrece la grasa copiosa a las cerdas.
Quédate allí y, sentado junto a él, pregúntale todas las cosas,
mientras yo voy a Esparta de hermosas mujeres,
a llamar a Telémaco, tu hijo querido, Odiseo;
él, hacia la espaciosa Lacedemón, hacia Menelao
fue a averiguar noticias de ti, si aún en algún lado vivías".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo

« τίπτε τ' ἄρ' οὔ οἱ ἔειπες, ἐνὶ φρεσὶ πάντα ἰδυῖα;
ἦ ἵνα που καὶ κεῖνος ἀλώμενος ἄλγεα πάσχῃ
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον, βίοτον δέ οἱ ἄλλοι ἔδωσι; »
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπις 'Αθήνη·
« μὴ δή τοι κεῖνός γε λίην ἐνθύμιος ἔστω.
αὐτή μιν πόμπευον, ἵνα κλέος ἐσθλὸν ἄροιτο
κεῖσ' ἐλθών· ἀτὰρ οὔ τιν' ἔχει πόνον, ἀλλὰ ἕκηλος
ἧσται ἐν 'Ατρεΐδαο δόμοις, παρὰ δ' ἄσπετα κεῖται.
ἦ μέν μιν λοχόωσι νέοι σὺν νηῒ μελαίνῃ,
ἱέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
ἀλλὰ τά γ' οὐκ ὀΐω· πρὶν καί τινα γαῖα καθέξει
ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν ».
ὣς ἄρα μιν φαμένη ῥάβδῳ ἐπεμάσσατ' 'Αθήνη.
κάρψε μέν οἱ χρόα καλὸν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσι,
ξανθὰς δ' ἐκ κεφαλῆς ὄλεσε τρίχας, ἀμφὶ δὲ δέρμα
πάντεσσιν μελέεσσι παλαιοῦ θῆκε γέροντος,
κνύζωσεν δέ οἱ ὄσσε πάρος περικαλλέ' ἐόντε·
ἀμφὶ δέ μιν ῥάκος ἄλλο κακὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα,
ῥωγαλέα ῥυπόωντα, κακῷ μεμορυγμένα καπνῷ·
ἀμφὶ δέ μιν μέγα δέρμα ταχείης ἕσσ' ἐλάφοιο,
ψιλόν· δῶκε δέ οἱ σκῆπτρον καὶ ἀεικέα πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην· ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ.
τώ γ' ὣς βουλεύσαντε διέτμαγεν· ἡ μὲν ἔπειτα
ἐς Λακεδαίμονα δῖαν ἔβη μετὰ παῖδ' 'Οδυσῆος.

"¿Por qué, pues, no le dijiste, si todo en tu mente lo sabes?
¿Quizá para que él también sufra dolores, yendo errabundo
sobre el ponto incansable, y otros le coman sus víveres?"
Le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Hoy, que aquél no te sea en gran medida razón de congojas.
Yo misma lo he conducido, por que noble fama alcanzara,
yendo allá. Y no tiene ninguna fatiga, sino que tranquilo
del Atrida en casa se encuentra, y está la abundancia a su lado.
Ciertamente, en su negro navío, unos mozos lo acechan
deseando matarlo, antes que llegue a su tierra paterna.
Mas eso, no lo creo; antes cubrirá la tierra a unos cuantos
de los pretendientes, los cuales devoran tus víveres".
Diciendo así, lo tocó con su vara Atenea.
Le resecó la hermosa piel en sus miembros flexibles;
destruyó de su testa los rubios cabellos; le puso alredor
de todos sus miembros la piel de un anciano vetusto;
estropeó sus ojos, que eran otrora bellísimos;
le echó en torno otro harapo, malo y, también, otra túnica,
trapos rotos, sucios, manchados por humo dañino;
en torno vistiole una enorme piel de una cierva veloz,
sin pelambre; le dio un bastón y una alforja humillante,
rota del todo, y en ella, una cuerda era el tirante.
Así habiendo planeado ambos, se apartaron; ella, en seguida
se fue hacia el hijo de Odiseo, a la divina Lacedemón.

14. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ξ

Αὐτὰρ ὁ ἐκ λιμένος προσέβη τρηχεῖαν ἀταρπὸν
χῶρον ἀν' ὑλήεντα δι' ἄκριας, ᾗ οἱ Ἀθήνη
πέφραδε δῖον ὑφορβόν, ὅ οἱ βιότοιο μάλιστα
κήδετο οἰκήων, οὓς κτήσατο δῖος Ὀδυσσεύς.
τὸν δ' ἄρ' ἐνὶ προδόμῳ εὗρ' ἥμενον, ἔνθα οἱ αὐλὴ
ὑψηλὴ δέδμητο, περισκέπτῳ ἐνὶ χώρῳ,
καλή τε μεγάλη τε, περίδρομος· ἥν ῥα συβώτης
αὐτὸς δείμαθ' ὕεσσιν ἀποιχομένοιο ἄνακτος,
νόσφιν δεσποίνης καὶ Λαέρταο γέροντος,
ῥυτοῖσιν λάεσσι καὶ ἐθρίγκωσεν ἀχέρδῳ.
σταυροὺς δ' ἐκτὸς ἔλασσε διαμπερὲς ἔνθα καὶ ἔνθα
πυκνοὺς καὶ θαμέας, τὸ μέλαν δρυὸς ἀμφικεάσσας.
ἔντοσθεν δ' αὐλῆς συφεοὺς δυοκαίδεκα ποίει
πλησίον ἀλλήλων, εὐνὰς συσίν· ἐν δὲ ἑκάστῳ
πεντήκοντα σύες χαμαιευνάδες ἐρχατόωντο,
θήλειαι τοκάδες· τοὶ δ' ἄρσενες ἐκτὸς ἴαυον,
πολλὸν παυρότεροι· τοὺς γὰρ μινύθεσκον ἔδοντες
ἀντίθεοι μνηστῆρες, ἐπεὶ προΐαλλε συβώτης
αἰεὶ ζατρεφέων σιάλων τὸν ἄριστον ἁπάντων·
οἱ δὲ τριηκόσιοί τε καὶ ἑξήκοντα πέλοντο.
πὰρ δὲ κύνες θήρεσσιν ἐοικότες αἰὲν ἴαυον
τέσσαρες, οὓς ἔθρεψε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν.
αὐτὸς δ' ἀμφὶ πόδεσσιν ἑοῖσ' ἀράρισκε πέδιλα,
τάμνων δέρμα βόειον ἐΰχροές· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι
ᾤχοντ' ἄλλυδις ἄλλος ἅμ' ἀγρομένοισι σύεσσιν,
οἱ τρεῖς· τὸν δὲ τέταρτον ἀποπροέηκε πόλινδε

Libro XIV

Mas él, desde el puerto, subió por un escabroso camino,
rumbo a un lugar selvoso, entre cumbres, adonde Atenea
le indicó que estaba el noble porquero que, más que otros siervos
que adquiriera el noble Odiseo, le cuidaba sus bienes.
Lo encontró sentado en el pórtico, donde su cerca
alta, en un lugar por doquiera visible, estaba construida,
hermosa y grande, corriendo alredor; a ésta, mismo el porquero
les construyó a los cerdos del amo que ausente se hallaba,
la construyó lejos de la reina y del anciano Laertes,
con piedras ingentes, y la encornisó con espinos.
Afuera hincó en hilera, de un lado y del otro, unas estacas
densamente frecuentes, descortezando lo negro a la encina.
Adentro de la cerca, él hizo doce pocilgas, cercanas
unas de otras, cubil de las puercas; en cada una de ellas
se encerraban cincuenta puercas, que se echan en tierra,
hembras de cría; mas ellos, los machos, afuera dormían,
mucho más pocos, pues, comiéndolos, a éstos menguaban
los pretendientes deiformes: siempre enviaba el porquero
al mejor de todos los puercos bien gordos, cebones;
éstos eran trescientos sesenta.
Al lado unos perros, semejantes a fieras, siempre dormían,
cuatro, a los cuales crió el porquero, príncipe de hombres.
Éste ajustaba en torno a sus pies unas sandalias,
cortando un cuero boyuno de buen color; de los otros,
tres se habían ido, acá y acullá, con los puercos en piara,
y al cuarto, a la ciudad lo había despachado, a llevarles

σῦν ἀγέμεν μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ἀνάγκῃ,
ὄφρ' ἱερεύσαντες κρειῶν κορεσαίατο θυμόν.
ἐξαπίνης δ' Ὀδυσῆα ἴδον κύνες ὑλακόμωροι.
οἱ μὲν κεκλήγοντες ἐπέδραμον· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἕζετο κερδοσύνῃ, σκῆπτρον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
ἔνθα κεν ᾧ πὰρ σταθμῷ ἀεικέλιον πάθεν ἄλγος·
ἀλλὰ συβώτης ὦκα ποσὶ κραιπνοῖσι μετασπὼν
ἔσσυτ' ἀνὰ πρόθυρον, σκῦτος δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
τοὺς μὲν ὁμοκλήσας σεῦεν κύνας ἄλλυδις ἄλλον
πυκνῇσιν λιθάδεσσιν, ὁ δὲ προσέειπεν ἄνακτα·
« ὦ γέρον, ἦ ὀλίγου σε κύνες διεδηλήσαντο
ἐξαπίνης, καί κέν μοι ἐλεγχείην κατέχευας.
καὶ δέ μοι ἄλλα θεοὶ δόσαν ἄλγεά τε στοναχάς τε·
ἀντιθέου γὰρ ἄνακτος ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
ἧμαι, ἄλλοισιν δὲ σύας σιάλους ἀτιτάλλω
ἔδμεναι· αὐτὰρ κεῖνος ἐελδόμενός που ἐδωδῆς
πλάζετ' ἐπ' ἀλλοθρόων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε,
εἴ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο.
ἀλλ' ἕπεο, κλισίηνδ' ἴομεν, γέρον, ὄφρα καὶ αὐτός,
σίτου καὶ οἴνοιο κορεσσάμενος κατὰ θυμόν,
εἴπῃς, ὁππόθεν ἐσσὶ καὶ ὁππόσα κήδε' ἀνέτλης ».
ὣς εἰπὼν κλισίηνδ' ἡγήσατο δῖος ὑφορβός,
εἷσεν δ' εἰσαγαγών, ῥῶπας δ' ὑπέχευε δασείας,
ἐστόρεσεν δ' ἐπὶ δέρμα ἰονθάδος ἀγρίου αἰγός,
αὐτοῦ ἐνεύναιον, μέγα καὶ δασύ. χαῖρε δ' Ὀδυσσεύς,
ὅττι μιν ὣς ὑπέδεκτο, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« Ζεύς τοι δοίη, ξεῖνε, καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὅττι μάλιστ' ἐθέλεις, ὅτι με πρόφρων ὑπέδεξο ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ξεῖν', οὔ μοι θέμις ἔστ', οὐδ' εἰ κακίων σέθεν ἔλθοι,

un puerco a los pretendientes soberbios, a fuerza,
para que, matándolo ellos, su deseo de carne saciaran.
De pronto, a Odiseo, los muy ladradores perros miraron.
Ellos, estrepitosos corrieron en contra; empero, Odiseo,
con astucia sentose, y cayó el bastón de su mano.
Allí, ante su establo, habría sufrido un dolor indecente,
mas el porquero, aprisa, con rápidos pies persiguiéndolos,
se apresuró por el atrio, y el cuero cayó de su mano.
Gritando fuerte, ahuyentó a los perros, acá y acullá,
con piedras frecuentes, y éste, a su amo le dijo:
"Anciano, en verdad por poco los perros te despedazaban
de pronto, y luego me habrías vertido la afrenta.
Ya otros dolores y gemidos me han dado los dioses:
por mi amo, semejante a un dios, llorando y doliéndome
estoy, y alimento gustoso estos puercos cebones para otros,
para que coman; y aquél, tal vez deseando alimento,
vaga en el pueblo y en la ciudad de hombres de otro lenguaje,
si en algún lugar aún vive y mira la lumbre del sol.
Mas sígueme, a la choza vayamos, anciano, a fin de que tú
también, de comida y de vino saciado en el ánimo, digas
de dónde procedes, y todas las cuitas que has soportado".
Dicho esto, lo condujo a la choza el noble porquero,
lo introdujo y lo hizo sentar (esparció varejones tupidos;
encima extendió, de un cabro salvaje y greñudo el pellejo,
grande y con pelo, su ropa de cama). Alegrose Odiseo
de que aquél así lo acogía, y esto decía y lo nombraba:
"Zeus te diera, extranjero, y los otros dioses eternos,
lo que más deseas, pues tú me acogiste benévolamente".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Extranjero, no es lícito, aun llegando uno más malo que tú,

ξεῖνον ἀτιμῆσαι· πρὸς γὰρ Διός εἰσιν ἅπαντες
ξεῖνοί τε πτωχοί τε. δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε
γίνεται ἡμετέρη· ἡ γὰρ δμώων δίκη ἐστίν,
αἰεὶ δειδιότων, ὅτ' ἐπικρατέωσιν ἄνακτες
οἱ νέοι. ἦ γὰρ τοῦ γε θεοὶ κατὰ νόστον ἔδησαν,
ὅς κεν ἔμ' ἐνδυκέως ἐφίλει καὶ κτῆσιν ὄπασσεν,
οἷά τε ᾧ οἰκῆϊ ἄναξ εὔθυμος ἔδωκεν,
οἶκόν τε κλῆρόν τε πολυμνήστην τε γυναῖκα,
ὅς οἱ πολλὰ κάμῃσι, θεὸς δ' ἐπὶ ἔργον ἀέξῃ,
ὡς καὶ ἐμοὶ τόδε ἔργον ἀέξεται, ᾧ ἐπιμίμνω.
τῶ κέ με πόλλ' ὤνησεν ἄναξ, εἰ αὐτόθ' ἐγήρα·
ἀλλ' ὄλεθ'. ὡς ὤφελλ' Ἑλένης ἀπὸ φῦλον ὀλέσθαι
πρόχνυ, ἐπεὶ πολλῶν ἀνδρῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε·
καὶ γὰρ κεῖνος ἔβη Ἀγαμέμνονος εἵνεκα τιμῆς
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μάχοιτο ».
ὣς εἰπὼν ζωστῆρι θοῶς συνέεργε χιτῶνα,
βῆ δ' ἴμεν ἐς συφεούς, ὅθι ἔθνεα ἔρχατο χοίρων.
ἔνθεν ἑλὼν δύ' ἔνεικε καὶ ἀμφοτέρους ἱέρευσεν,
εὗσέ τε μίστυλλέν τε καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρεν.
ὀπτήσας δ' ἄρα πάντα φέρων παρέθηκ' Ὀδυσῆϊ
θέρμ' αὐτοῖσ' ὀβελοῖσιν, ὁ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνεν.
ἐν δ' ἄρα κισσυβίῳ κίρνη μελιηδέα οἶνον,
αὐτὸς δ' ἀντίον ἷζεν, ἐποτρύνων δὲ προσηύδα·
« ἔσθιε νῦν, ὦ ξεῖνε, τά τε δμώεσσι πάρεστι,
χοίρε'· ἀτὰρ σιάλους γε σύας μνηστῆρες ἔδουσιν,
οὐκ ὄπιδα φρονέοντες ἐνὶ φρεσὶν οὐδ' ἐλεητύν.
οὐ μὲν σχέτλια ἔργα θεοὶ μάκαρες φιλέουσιν,
ἀλλὰ δίκην τίουσι καὶ αἴσιμα ἔργ' ἀνθρώπων.
καὶ μὲν δυσμενέες καὶ ἀνάρσιοι, οἵ τ' ἐπὶ γαίης
ἀλλοτρίης βῶσιν καί σφιν Ζεὺς ληΐδα δώῃ,

que al extranjero desprecie; de Zeus en efecto son todos
los extranjeros y pobres. Un don, pequeño y amable,
es el nuestro, porque ésa es la condición de los siervos,
temerosos siempre, cuando tienen el mando los amos
nuevos. Sin duda, impidieron los dioses la vuelta de aquel
que me habría amado solícitamente y me habría dado bienes
—casa y parcela y alguna mujer muy pretendida—,
cuantas cosas un generoso señor otorga a su siervo,
si harto se afana por él, y un dios le hace fecundo el trabajo,
como a mí me fecunda este trabajo en el cual permanezco.
Así, el amo harto me habría ayudado, si hubiera aquí envejecido;
mas él murió. Ojalá hubiera muerto la estirpe de Helena,
de rodillas, porque soltó las rodillas de muchos varones;
pues también él, por el desquite de Agamenón se marchó
a Ilión de buenos corceles, para combatir a los teucros".
  Dicho esto, de prisa amarró con el cinto su túnica,
presto fue a las pocilgas, do se encerraban los puercos lechones.
De allí tomando a dos, los trajo, y mató a la pareja,
los chamuscó, y partía en trozos y espetaba en los asadores.
Tras asar todo, lo trajo y, de Odiseo al lado lo puso,
caliente, en los asadores mismos, y blanca harina esparcía.
De madera en un cuenco mezclaba vino dulce cual miel,
y él mismo sentábase enfrente, y le dijo, invitando:
  "Come ahora, extranjero, pues esto compete a los siervos,
lechonada: los pretendientes se comen los puercos cebones,
no pensando en su mente en piedad ni en castigo divino.
Sin duda, los felices dioses no aman las obras groseras,
sino que honran la justicia y las obras correctas del hombre.
Cierto, aun hombres hostiles y adversos, que a tierra
extranjera van y Zeus les concede la presa,

πλησάμενοι δέ τε νῆας ἔβαν οἶκόνδε νέεσθαι, —
καὶ μὲν τοῖσ' ὄπιδος κρατερὸν δέος ἐν φρεσὶ πίπτει·
οἵδε δέ τοι ἴσασι, θεοῦ δέ τιν' ἔκλυον αὐδήν,
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον, ὅ τ' οὐκ ἐθέλουσι δικαίως
μνᾶσθαι οὐδὲ νέεσθαι ἐπὶ σφέτερ', ἀλλὰ ἕκηλοι
κτήματα δαρδάπτουσιν ὑπέρβιον, οὐδ' ἔπι φειδώ.
ὅσσαι γὰρ νύκτες τε καὶ ἡμέραι ἐκ Διός εἰσιν,
οὔ ποθ' ἓν ἱρεύουσ' ἱερήϊον οὐδὲ δύ' οἶα·
οἶνον δὲ φθινύθουσιν ὑπέρβιον ἐξαφύοντες.
ἦ γάρ οἱ ζωή γ' ἦν ἄσπετος· οὔ τινι τόσση
ἀνδρῶν ἡρώων, οὔτ' ἠπείροιο μελαίνης
οὔτ' αὐτῆς Ἰθάκης· οὐδὲ ξυνεείκοσι φωτῶν
ἔστ' ἄφενος τοσσοῦτον· ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω.
δώδεκ' ἐν ἠπείρῳ ἀγέλαι· τόσα πώεα οἰῶν,
τόσσα συῶν συβόσια, τόσ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν
βόσκουσι ξεῖνοί τε καὶ αὐτοῦ βώτορες ἄνδρες·
ἐνθάδε τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν ἕνδεκα πάντα
ἐσχατιῇ βόσκοντ', ἐπὶ δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ ὄρονται.
τῶν αἰεί σφιν ἕκαστος ἐπ' ἤματι μῆλον ἀγινεῖ,
ζατρεφέων αἰγῶν ὅς τις φαίνηται ἄριστος.
αὐτὰρ ἐγὼ σῦς τάσδε φυλάσσω τε ῥύομαί τε
καί σφι συῶν τὸν ἄριστον ἐῢ κρίνας ἀποπέμπω ».
ὣς φάθ'· ὁ δ' ἐνδυκέως κρέα τ' ἤσθιε πῖνέ τε οἶνον,
ἁρπαλέως ἀκέων, κακὰ δὲ μνηστῆρσι φύτευεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δείπνησε καὶ ἤραρε θυμὸν ἐδωδῇ,
καί οἱ πλησάμενος δῶκε σκύφος, ᾧ περ ἔπινεν,
οἴνου ἐνίπλειον· ὁ δ' ἐδέξατο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ φίλε, τίς γάρ σε πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν,
ὧδε μάλ' ἀφνειὸς καὶ καρτερός, ὡς ἀγορεύεις;

tras llenar sus naves, se van de regreso a su casa:
cierto, aun a ellos, en su alma cae gran miedo de castigo divino;
mas sin duda éstos saben, y alguna voz de un dios escucharon,
la muerte funesta de aquél, pues no quieren en regla
cortejar, ni volver a lo suyo, mas ellos, tranquilos,
las riquezas desgarran soberbiamente, y no hay parsimonia.
Porque en todas las noches y días, que vienen de Zeus,
nunca una víctima matan ni dos solamente;
y consumiéndolo, soberbiamente se acaban el vino.
En verdad, él tenía bienes inmensos; tantos, ninguno
de los hombres héroes, ni en el continente sombrío
ni en Ítaca misma; de varones, ni veinte reunidos
tienen tantas riquezas, yo te las voy a contar:
doce hatos, en el continente; otras tantas greyes de ovejas,
otras tantas piaras de puercos y otras tantas dispersas cabradas
de cabras, apacientan allá los pastores, suyos y extraños;
y aquí, en total, once dispersas cabradas de cabras
pastan de la isla al extremo, unos buenos varones las cuidan.
Siempre, cada uno de éstos les lleva una res cotidiana,
la que, de las bien gordas cabras, mejor le parece.
Yo, ciertamente, estas puercas vigilo y protejo,
y, eligiendo bien, les hago llegar el mejor de los puercos".
Así dijo, y aquél, presto, comía carne y vino bebía
ávido, en silencio; a los pretendientes plantaba sus males.
Mas cuando comió y proveyó de alimentos a su ánimo,
tras llenarle Eumeo el jarro en que siempre bebía, se lo dio
bien lleno de vino: él lo tomó y se alegraba en el alma,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Oh amigo, ¿quién, pues, te compró con sus bienes,
siendo así, muy rico y potente, cual tú lo describes?

φῇς δ' αὐτὸν φθίσθαι Ἀγαμέμνονος εἵνεκα τιμῆς.
εἰπέ μοι, αἴ κέ ποθι γνώω τοιοῦτον ἐόντα.
Ζεὺς γάρ που τό γε οἶδε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
εἴ κέ μιν ἀγγείλαιμι ἰδών· ἐπὶ πολλὰ δ' ἀλήθην ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
« ὦ γέρον, οὔ τις κεῖνον ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ἀγγέλλων πείσειε γυναῖκά τε καὶ φίλον υἱόν,
ἀλλ' ἄλλως, κομιδῆς κεχρημένοι, ἄνδρες ἀλῆται
ψεύδοντ' οὐδ' ἐθέλουσιν ἀληθέα μυθήσασθαι.
ὃς δέ κ' ἀλητεύων Ἰθάκης ἐς δῆμον ἵκηται,
ἐλθὼν ἐς δέσποιναν ἐμὴν ἀπατήλια βάζει·
ἡ δ' εὖ δεξαμένη φιλέει καὶ ἕκαστα μεταλλᾷ,
καί οἱ ὀδυρομένῃ βλεφάρων ἄπο δάκρυα πίπτει,
ἣ θέμις ἐστὶ γυναικός, ἐπὴν πόσις ἄλλοθ' ὄληται.
αἶψά κε καὶ σύ, γεραιέ, ἔπος παρατεκτήναιο,
εἴ τίς τοι χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα δοίη.
τοῦ δ' ἤδη μέλλουσι κύνες ταχέες τ' οἰωνοὶ
ῥινὸν ἀπ' ὀστεόφιν ἐρύσαι, ψυχὴ δὲ λέλοιπεν·
ἢ τόν γ' ἐν πόντῳ φάγον ἰχθύες, ὀστέα δ' αὐτοῦ
κεῖται ἐπ' ἠπείρου ψαμάθῳ εἰλυμένα πολλῇ.
ὣς ὁ μὲν ἔνθ' ἀπόλωλε, φίλοισι δὲ κήδε' ὀπίσσω
πᾶσιν, ἐμοὶ δὲ μάλιστα, τετεύχαται· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλον
ἤπιον ὧδε ἄνακτα κιχήσομαι, ὁππόσ' ἐπέλθω,
οὐδ' εἴ κεν πατρὸς καὶ μητέρος αὖτις ἵκωμαι
οἶκον, ὅθι πρῶτον γενόμην καί μ' ἔτρεφον αὐτοί.
οὐδέ νυ τῶν ἔτι τόσσον ὀδύρομαι, ἱέμενός περ
ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ·
ἀλλά μ' Ὀδυσσῆος πόθος αἴνυται οἰχομένοιο.
τὸν μὲν ἐγών, ὦ ξεῖνε, καὶ οὐ παρεόντ' ὀνομάζειν
αἰδέομαι· περὶ γάρ μ' ἐφίλει καὶ κήδετο θυμῷ·

Afirmas que él pereció por el desquite de Agamenón.
Dime eso, por si acaso conozco a quien es tal varón.
Pues cierto, esto lo saben Zeus y los otros dioses eternos,
que yo daría noticias, habiéndolo visto: mucho he vagado".
Le respondió entonces el porquero, príncipe de hombres:
"Oh anciano, ningún hombre, llegando errabundo con una
noticia de aquél, convencería a su esposa y a su hijo querido,
pero es de otro modo: los vagabundos, porque requieren
ayuda, mienten, mas no quieren decir la verdad.
Pues quien, vagando, hasta el pueblo de Ítaca viene,
hasta mi dueña llegando le cuenta patrañas;
ella, tras recibirlo bien, lo hospeda y pregunta de todo,
y, al tiempo que gime, lágrimas caen de sus ojos,
lo normal en una mujer, si en otra parte muere su esposo.
Tú mismo, anciano, al punto podrías inventarte un relato,
si alguien te diera vestidos, el manto y la túnica.
Mas de aquél, aves veloces y perros ya debieron haberle
desgarrado la piel de sus huesos, y su alma se ha ido;
o los peces lo han devorado en el ponto, y sus huesos
se encuentran en una playa, envueltos en muchas arenas.
Así, él allá está muerto, y a sus amigos tristezas después
han quedado, a todos, a mí sobre todo: ya a ningún otro
amo hallaré así de afectuoso, adondequiera que llegue,
ni siquiera si voy otra vez de mi padre y mi madre
a la casa en donde antes nací, y ellos mismos me criaban.
Pues por ellos ya no gimo tanto, aunque mucho deseo
con mis ojos mirarlos, estando en mi tierra paterna;
más bien, del ausente Odiseo el anhelo me toma.
Cierto, oh extranjero, yo a él, aun ausente, nombrarlo
me apena; mucho me amaba y en su alma de mí se ocupaba;

ἀλλά μιν ἠθεῖον καλέω καὶ νόσφιν ἐόντα ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« ὦ φίλ', ἐπεὶ δὴ πάμπαν ἀναίνεαι οὐδ' ἔτι φῂσθα
κεῖνον ἐλεύσεσθαι, θυμὸς δέ τοι αἰὲν ἄπιστος·
ἀλλ' ἐγὼ οὐκ αὔτως μυθήσομαι, ἀλλὰ σὺν ὅρκῳ,
ὡς νεῖται Ὀδυσεύς· εὐαγγέλιον δέ μοι ἔστω
αὐτίκ', ἐπεί κεν κεῖνος ἰὼν τὰ ἃ δώμαθ' ἵκηται·
[ἕσσαι με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά·]
πρὶν δέ κε, καὶ μάλα περ κεχρημένος, οὔ τι δεχοίμην.
ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Ἀΐδαο πύλῃσι
γίνεται, ὃς πενίῃ εἴκων ἀπατήλια βάζει.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ξενίη τε τράπεζα
ἱστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ μέν τοι τάδε πάντα τελείεται ὡς ἀγορεύω.
τοῦδ' αὐτοῦ λυκάβαντος ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
τοῦ μὲν φθίνοντος μηνός, τοῦ δ' ἱσταμένοιο,
οἴκαδε νοστήσας, καὶ τείσεται, ὅς τις ἐκείνου
ἐνθάδ' ἀτιμάζει ἄλοχον καὶ φαίδιμον υἱόν ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ὦ γέρον, οὔτ' ἄρ' ἐγὼν εὐαγγέλιον τόδε τείσω
οὔτ' Ὀδυσεὺς ἔτι οἶκον ἐλεύσεται· ἀλλὰ ἕκηλος
πῖνε, καὶ ἄλλα παρὲξ μεμνώμεθα, μηδέ με τούτων
μίμνῃσκ'· ἦ γὰρ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσιν
ἄχνυται, ὁππότε τις μνήσῃ κεδνοῖο ἄνακτος.
ἀλλ' ἦ τοι ὅρκον μὲν ἐάσομεν, αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἔλθοι, ὅπως μιν ἐγώ γ' ἐθέλω καὶ Πηνελόπεια
Λαέρτης θ' ὁ γέρων καὶ Τηλέμαχος θεοειδής.
νῦν αὖ παιδὸς ἄλαστον ὀδύρομαι, ὃν τέκ' Ὀδυσσεύς,
Τηλεμάχου. τὸν ἐπεὶ θρέψαν θεοὶ ἔρνεϊ ἶσον,
καί μιν ἔφην ἔσσεσθαι ἐν ἀνδράσιν οὔ τι χέρεια

en vez de eso, lo llamo 'querido', aunque lejos se encuentre".
Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo:
"Oh amigo, pues ya niegas del todo, y afirmas que aquél
ya no vendrá, y siempre tienes un ánimo incrédulo;
pero no diré así, simplemente, mas con un juramento,
que Odiseo volverá. Y por la buena noticia tenga yo premio
en seguida, cuando aquél, regresando, llegue a su casa,
el vestirme con manto y con túnica, hermosos vestidos;
antes, aunque muy indigente estoy, nada yo aceptaría.
Pues para mí, odioso, igual que las puertas del Hades,
es aquél que, a su pobreza cediendo, cuenta patrañas.
Hoy, de los dioses, Zeus lo sepa primero, y la mesa hospital
y el hogar del intachable Odiseo, al cual he llegado:
ciertamente todo esto se te ha de cumplir como digo.
Durante este mismo año, aquí va a venir Odiseo,
cuando termine esta luna, y la nueva comience,
regresando a su casa, y él ha de vengarse, si alguno
aquí le deshonra a su esposa y a su hijo preclaro".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Oh anciano, pues ni yo he de pagarte esta buena noticia,
ni Odiseo algún día va a venir a su casa. Sigue tranquilo
bebiendo y, cambiando el tema, otras cosas mentemos, y de ésas
no me sigas haciendo memoria: cierto, mi alma en el pecho
se entristece, cuando alguien, de mi amo atento hace memoria.
Mas, sin duda, el juramento dejemos; empero, Odiseo
ojalá venga, como eso yo quiero, y Penélope
y Telémaco, símil a un dios, y el anciano Laertes.
Pero hoy, con odio lloro por el hijo que tuvo Odiseo,
Telémaco. Cuando los dioses lo criaron igual a un retoño,
y pensé que él estaría entre los hombres, en nada inferior

πατρὸς ἑοῖο φίλοιο, δέμας καὶ εἶδος ἀγητόν,
τὸν δέ τις ἀθανάτων βλάψε φρένας ἔνδον ἐΐσας
ἠέ τις ἀνθρώπων· ὁ δ᾽ ἔβη μετὰ πατρὸς ἀκουὴν
ἐς Πύλον ἠγαθέην· τὸν δὲ μνηστῆρες ἀγαυοὶ
οἴκαδ᾽ ἰόντα λοχῶσιν, ὅπως ἀπὸ φῦλον ὄληται
νώνυμον ἐξ Ἰθάκης Ἀρκεισίου ἀντιθέοιο.
ἀλλ᾽ ἦ τοι κεῖνον μὲν ἐάσομεν, ἤ κεν ἁλώῃ
ἦ κε φύγῃ καί κέν οἱ ὑπέρσχῃ χεῖρα Κρονίων.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι σύ, γεραιέ, τὰ σ᾽ αὐτοῦ κήδε᾽ ἐνίσπες
καί μοι τοῦτ᾽ ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ᾽ ἐῢ εἰδῶ·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ὁπποίης τ᾽ ἐπὶ νηὸς ἀφίκεο; πῶς δέ σε ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ᾽ ἱκέσθαι ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ᾽ ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
εἴη μὲν νῦν νῶϊν ἐπὶ χρόνον ἠμὲν ἐδωδὴ
ἠδὲ μέθυ γλυκερὸν κλισίης ἔντοσθεν ἐοῦσι
δαίνυσθαι ἀκέοντ᾽, ἄλλοι δ᾽ ἐπὶ ἔργον ἕποιεν·
ῥηϊδίως κεν ἔπειτα καὶ εἰς ἐνιαυτὸν ἅπαντα
οὔ τι διαπρήξαιμι λέγων ἐμὰ κήδεα θυμοῦ,
ὅσσα γε δὴ ξύμπαντα θεῶν ἰότητι μόγησα.
ἐκ μὲν Κρητάων γένος εὔχομαι εὐρειάων,
ἀνέρος ἀφνειοῖο πάϊς· πολλοὶ δὲ καὶ ἄλλοι
υἷες ἐνὶ μεγάρῳ ἠμὲν τράφον ἠδ᾽ ἐγένοντο
γνήσιοι ἐξ ἀλόχου· ἐμὲ δ᾽ ὠνητὴ τέκε μήτηρ
παλλακίς, ἀλλά με ἶσον ἰθαιγενέεσσιν ἐτίμα
Κάστωρ Ὑλακίδης, τοῦ ἐγὼ γένος εὔχομαι εἶναι·
ὃς τότ᾽ ἐνὶ Κρήτεσσι θεὸς ὣς τίετο δήμῳ
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε καὶ υἱάσι κυδαλίμοισιν.

a su padre querido, admirable en figura y aspecto,
a él, algún inmortal dañole por dentro su mente juiciosa,
o algún hombre, y él se fue por noticias del padre
a la muy sacra Pilos; a él, los pretendientes egregios
acechan, mientras vuelve a su casa, para que se esfume
de Ítaca, sin nombre, la estirpe de Arcisio, el deiforme.
Mas, sin duda, dejemos a aquél: o será capturado
o escapará, y el Cronión extenderá su mano sobre él.
Mas anda, anciano, tus propias cuitas tú cuéntame ahora,
y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente:
¿quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?
¿En qué tipo de nave llegaste? ¿Cómo los nautas
te trajeron a Ítaca? ¿Quiénes, pues, se preciaban de ser?
Porque no creo que por tierra hayas llegado hasta aquí".
Y respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Pues bien, esas cosas, muy detalladamente voy a decirte.
Ojalá hoy, por algún tiempo, tuviéramos ambos comida
y dulce vino, de la tienda dentro estando nosotros,
para banquetear tranquilos, y que el trabajo otros cuidaran;
fácilmente entonces, incluso en un año completo
de ningún modo acabaría, narrando mis cuitas del alma,
cuantas ya en conjunto he sufrido por voluntad de los dioses.
En estirpe, de la extensa Creta me precio de ser,
hijo de un hombre rico; también muchos otros
hijos crecieron, y nacieron en su palacio, legítimos
de su esposa; a mi me parió una madre comprada,
su concubina, mas igual que a sus hijos genuinos me honraba
el Hilácida Cástor, de cuya estirpe me precio de ser;
él entonces, entre cretenses, cual dios era honrado en el pueblo,
por su ventura, riqueza y, también, por sus hijos gloriosos.

ἀλλ᾽ ἦ τοι τὸν κῆρες ἔβαν θανάτοιο φέρουσαι
εἰς Ἀΐδαο δόμους· τοὶ δὲ ζωὴν ἐδάσαντο
παῖδες ὑπέρθυμοι καὶ ἐπὶ κλήρους ἐβάλοντο,
αὐτὰρ ἐμοὶ μάλα παῦρα δόσαν καὶ οἰκί᾽ ἔνειμαν.
ἠγαγόμην δὲ γυναῖκα πολυκλήρων ἀνθρώπων
εἵνεκ᾽ ἐμῆς ἀρετῆς. ἐπεὶ οὐκ ἀποφώλιος ἦα
οὐδὲ φυγοπτόλεμος· νῦν δ᾽ ἤδη πάντα λέλοιπεν·
ἀλλ᾽ ἔμπης καλάμην γέ σ᾽ ὀΐομαι εἰσορόωντα
γινώσκειν· ἦ γάρ με δύη ἔχει ἤλιθα πολλή.
ἦ μὲν δὴ θάρσος μοι Ἄρης τ᾽ ἔδοσαν καὶ Ἀθήνη
καὶ ῥηξηνορίην· ὁπότε κρίνοιμι λόχονδε
ἄνδρας ἀριστῆας, κακὰ δυσμενέεσσι φυτεύων,
οὔ ποτέ μοι θάνατον προτιόσσετο θυμὸς ἀγήνωρ,
ἀλλὰ πολὺ πρώτιστος ἐπάλμενος ἔγχει ἕλεσκον
ἀνδρῶν δυσμενέων ὅ τέ μοι εἴξειε πόδεσσι.
τοῖος ἔα ἐν πολέμῳ· ἔργον δέ μοι οὐ φίλον ἔσκεν
οὐδ᾽ οἰκωφελίη, ἥ τε τρέφει ἀγλαὰ τέκνα,
ἀλλά μοι αἰεὶ νῆες ἐπήρετμοι φίλαι ἦσαν
καὶ πόλεμοι καὶ ἄκοντες ἐΰξεστοι καὶ ὀϊστοί,
λυγρά, τά τ᾽ ἄλλοισίν γε καταρριγηλὰ πέλονται.
αὐτὰρ ἐμοὶ τὰ φίλ᾽ ἔσκε, τά που θεὸς ἐν φρεσὶ θῆκεν·
ἄλλος γάρ τ᾽ ἄλλοισιν ἀνὴρ ἐπιτέρπεται ἔργοις.
πρὶν μὲν γὰρ Τροίης ἐπιβήμεναι υἷας Ἀχαιῶν
εἰνάκις ἀνδράσιν ἦρξα καὶ ὠκυπόροισι νέεσσιν
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαπούς, καί μοι μάλα τύγχανε πολλά.
τῶν ἐξαιρεύμην μενοεικέα, πολλὰ δ᾽ ὀπίσσω
λάγχανον· αἶψα δὲ οἶκος ὀφέλλετο, καί ῥα ἔπειτα
δεινός τ᾽ αἰδοῖός τε μετὰ Κρήτεσσι τετύγμην.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τήν γε στυγερὴν ὁδὸν εὐρύοπα Ζεὺς
ἐφράσαθ᾽, ἣ πολλῶν ἀνδρῶν ὑπὸ γούνατ᾽ ἔλυσε,

Mas, sin duda a destiempo, se lo llevaron las diosas fatales
a la casa de Hades; y repartieron sus bienes aquéllos,
sus muy animosos hijos, y suertes echaron por ellos,
mas me dieron muy poco, y me asignaron una vivienda.
Me casé con una mujer de la gente de muchos recursos,
por mi propia valía. Porque yo no era un tonto,
ni huía de la guerra, mas ahora ya todo se ha ido;
mas, con todo, yo pienso que tú, al menos la paja mirando,
te harás una idea; cierto, muy mucha miseria me abruma.
Sin duda, Ares y Atena me dieron valor, y fortaleza
que rompe escuadrones; cuando para una emboscada elegía
a los mejores hombres, plantándoles males a los enemigos,
jamás barruntaba la muerte mi ánimo firme,
mas, arrojándome muy el primero, con lanza mataba,
de enemigos, al que me fuera inferior con respecto a los pies.
Tal era yo, en la guerra, mas el trabajo no me agradaba,
ni el quehacer doméstico, que nutre a los hijos preclaros,
sino que siempre me agradaban las naves con remos,
y las guerras, y dardos que están bien pulidos, y flechas,
cosas funestas, las cuales para otros son escalofriantes.
Pero eso me agradaba, lo que puso algún dios en mi pecho;
pues un hombre goza con unos, y otro, con otros trabajos.
  Antes de que los hijos de los aqueos invadiéramos Troya,
nueve veces había comandado a varones y naves veloces
contra gente extranjera, y muy mucho botín me quedaba.
De éste, me elegía agradables cosas, después muchas otras
obtenía en suerte; presto mi casa aumentaba y, por supuesto,
luego, entre cretenses yo era terrible y también venerable.
Mas cuando Zeus, de voz espaciosa, el viaje espantoso
pensó, el que soltó las rodillas de muchos varones,

δὴ τότ' ἔμ' ἤνωγον καὶ ἀγακλυτὸν Ἰδομενῆα
νήεσσ' ἡγήσασθαι ἐς Ἴλιον· οὐδέ τι μῆχος
ἦεν ἀνήνασθαι, χαλεπὴ δ' ἔχε δήμου φῆμις.
ἔνθα μὲν εἰνάετες πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν,
τῷ δεκάτῳ δὲ πόλιν Πριάμου πέρσαντες ἔβημεν
οἴκαδε σὺν νήεσσι, θεὸς δ' ἐκέδασσεν Ἀχαιούς.
αὐτὰρ ἐμοὶ δειλῷ κακὰ μήδετο μητίετα Ζεύς·
μῆνα γὰρ οἶον ἔμεινα τεταρπόμενος τεκέεσσι
κουριδίῃ τ' ἀλόχῳ καὶ κτήμασιν· αὐτὰρ ἔπειτα
Αἴγυπτόνδε με θυμὸς ἀνώγει ναυτίλλεσθαι,
νῆας ἐῢ στείλαντα, σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισιν.
ἐννέα νῆας στεῖλα, θοῶς δ' ἐσαγείρετο λαός.
ἑξῆμαρ μὲν ἔπειτα ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι
δαίνυντ'· αὐτὰρ ἐγὼν ἱερήϊα πολλὰ παρεῖχον
θεοῖσίν τε ῥέζειν αὐτοῖσί τε δαῖτα πένεσθαι.
ἑβδομάτῃ δ' ἀναβάντες ἀπὸ Κρήτης εὐρείης
ἐπλέομεν βορέῃ ἀνέμῳ ἀκραέϊ καλῷ
ῥηϊδίως, ὡς εἴ τε κατὰ ῥόον· οὐδέ τις οὖν μοι
νηῶν πημάνθη, ἀλλ' ἀσκηθέες καὶ ἄνουσοι
ἥμεθα, τὰς δ' ἄνεμός τε κυβερνῆταί τ' ἴθυνον.
πεμπταῖοι δ' Αἴγυπτον ἐΰρρείτην ἱκόμεσθα,
στῆσα δ' ἐν Αἰγύπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.
ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νήεσσι μένειν καὶ νῆας ἔρυσθαι,
ὀπτῆρας δὲ κατὰ σκοπιὰς ὤτρυνα νέεσθαι·
οἱ δ' ὕβρει εἴξαντες, ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ,
αἶψα μάλ' Αἰγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀγροὺς
πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα,
αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἵκετ' ἀϋτή.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν

entonces, a mí y al insigne Idomeneo nos mandaron
conducir hacia Ilión los navíos; no había ni una manera
de rehusarnos: molesta, la opinión del pueblo obligaba.
Allá, los hijos de los aqueos nueve años guerreamos;
al décimo, tras saquear la ciudad de Príamo, volvimos
a casa, en las naves, y un dios dispersó a los aqueos.
Para el pobre de mí, el próvido Zeus decidía las desgracias:
permanecí solamente un mes disfrutando a mis hijos,
a mi legítima esposa, y mis riquezas; y luego
mi ánimo ordenaba que yo navegara hacia Egipto,
equipando bien mis naves, con compañeros, pares a dioses.
Equipé nueve naves, y la tripulación, veloz se reunía.
Después, durante seis días, mis compañeros queridos
banqueteaban: les daba yo muchas víctimas, para inmolarlas
a los dioses, y aprestarse a sí mismos banquetes.
Y embarcándonos desde la extensa Creta el séptimo día,
navegábamos con viento bóreas vehemente y hermoso,
fácil, cual si fuéramos río abajo: de mis naves ninguna
fue dañada, sino que ilesos y sanos yacíamos
sentados: dirigían los pilotos y el viento a las naves.
Al quinto día, al Egipto de buena corriente llegamos
y en el río Egipto detuve las naves de dos curvaturas.
Entonces, cierto, yo ordenaba a mis compañeros queridos
junto a las naves quedarse, allí mismo, y cuidar de las naves,
y envié exploradores que fueran a hacer unas rondas;
mas éstos, a su insolencia cediendo, siguiendo su impulso,
muy prestos, los bellísimos campos de los hombres egipcios
asolaban, raptaban mujeres e hijos pequeños,
y a los hombres mataban; pronto a la urbe llegó el griterío.
Los de la urbe, oyendo el clamor, al mostrarse la aurora

ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων
χαλκοῦ τε στεροπῆς. ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
φύζαν ἐμοῖσ' ἑτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη
μεῖναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔστη.
ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκῃ.
αὐτὰρ ἐμοὶ Ζεὺς αὐτὸς ἐνὶ φρεσὶν ὧδε νόημα
ποίησ'· — ὡς ὄφελον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν
αὐτοῦ ἐν Αἰγύπτῳ· ἔτι γάρ νύ με πῆμ' ὑπέδεκτο· —
αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κυνέην εὔτυκτον ἔθηκα
καὶ σάκος ὤμοιϊν, δόρυ δ' ἔκβαλον ἔκτοσε χειρός·
αὐτὰρ ἐγὼ βασιλῆος ἐναντίον ἤλυθον ἵππων
καὶ κύσα γούναθ' ἑλών· ὁ δ' ἐρύσατο καί μ' ἐλέησεν,
ἐς δίφρον δέ μ' ἕσας ἄγεν οἴκαδε δάκρυ χέοντα.
ἦ μέν μοι μάλα πολλοὶ ἐπήϊσσον μελίῃσιν,
ἱέμενοι κτεῖναι· δὴ γὰρ κεχολώατο λίην·
ἀλλ' ἀπὸ κεῖνος ἔρυκε, Διὸς δ' ὠπίζετο μῆνιν
ξεινίου, ὅς τε μάλιστα νεμεσσᾶται κακὰ ἔργα.
ἔνθα μὲν ἑπτάετες μένον αὐτόθι, πολλὰ δ' ἄγειρα
χρήματ' ἀν' Αἰγυπτίους ἄνδρας· δίδοσαν γὰρ ἅπαντες.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄγδοόν μοι ἐπιπλόμενον ἔτος ἦλθε,
δὴ τότε Φοῖνιξ ἦλθεν ἀνὴρ ἀπατήλια εἰδώς,
τρώκτης, ὃς δὴ πολλὰ κάκ' ἀνθρώπους ἐεόργει·
ὅς μ' ἄγε παρπεπιθὼν ᾗσι φρεσίν, ὄφρ' ἱκόμεσθα
Φοινίκην, ὅθι τοῦ γε δόμοι καὶ κτήματ' ἔκειτο.
ἔνθα παρ' αὐτῷ μεῖνα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν.
ἀλλ' ὅτε δὴ μῆνές τε καὶ ἡμέραι ἐξετελεῦντο
ἂψ περιτελλομένου ἔτεος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
ἐς Λιβύην μ' ἐπὶ νηὸς ἐφέσσατο ποντοπόροιο,
ψεύδεα βουλεύσας, ἵνα οἱ σὺν φόρτον ἄγοιμι,

llegaron, y la llanura toda llenose de peones y carros,
y del fulgor del bronce. Allí Zeus, que se goza en el rayo,
una mala fuga infundió en mis amigos, y nadie atreviose
a quedarse de frente: doquier circundaron los males.
Allí, de nosotros, a muchos mataron con bronce cortante,
y llevaban a otros, vivos, a trabajar para ellos, a fuerza.
Mas a mí, el mismo Zeus, un pensamiento en la mente
me puso así —¡ojalá hubiera muerto yo, y hallado mi suerte
allí mismo en Egipto, pues más desgracias aún me esperaban!—:
al punto quité de mi testa mi yelmo bien trabajado,
y de mi hombro, el escudo, y solté de mi mano mi pica;
y yo fui al encuentro del carro del rey, y las rodillas
de éste, asiendo, besé, y él me protegió y me tuvo piedad,
y, tras sentarme en su carro, me llevaba llorando a su casa.
Ciertamente acometían muy muchos con astas de fresno
deseando matarme —pues ya muy airados se hallaban—;
mas aquél los ahuyentaba, y temía la ira de Zeus
hospital, quien máximamente se indigna por malas acciones.
  Entonces, allí estuve siete años, y muchas riquezas
reuní entre los hombres egipcios, pues todos me daban.
Mas cuando ya, deslizándose, el año octavo me vino,
llegó entonces un hombre fenicio instruido en patrañas,
un truhán, que ya muchos males había hecho a los hombres;
persuadiendo él con su astucia, me sacó, hasta que llegamos
a Fenicia, en donde se hallaban su casa y sus posesiones.
Entonces permanecí con él hasta el cabo del año.
Mas cuando ya se cumplían los meses y días,
al volverse el año de nuevo, y las estaciones vinieron,
me embarcó hacia Libia en su nave que cruza los mares,
cavilando mentiras, a que con él yo una carga llevara;

κεῖθι δέ μ' ὡς περάσειε καὶ ἄσπετον ὦνον ἕλοιτο.
τῷ ἑπόμην ἐπὶ νηός, ὀϊόμενός περ, ἀνάγκῃ.
ἡ δ' ἔθεεν βορέῃ ἀνέμῳ ἀκραέϊ καλῷ
μέσσον ὑπὲρ Κρήτης· Ζεὺς δέ σφισι μήδετ' ὄλεθρον.
ἀλλ' ὅτε δὴ Κρήτην μὲν ἐλείπομεν, οὐδέ τις ἄλλη
φαίνετο γαιάων, ἀλλ' οὐρανὸς ἠδὲ θάλασσα,
δὴ τότε κυανέην νεφέλην ἔστησε Κρονίων
νηὸς ὕπερ γλαφυρῆς, ἤχλυσε δὲ πόντος ὑπ' αὐτῆς.
Ζεὺς δ' ἄμυδις βρόντησε καὶ ἔμβαλε νηῒ κεραυνόν·
ἡ δ' ἐλελίχθη πᾶσα Διὸς πληγεῖσα κεραυνῷ,
ἐν δὲ θεείου πλῆτο· πέσον δ' ἐκ νηὸς ἅπαντες.
οἱ δὲ κορώνῃσιν ἴκελοι περὶ νῆα μέλαιναν
κύμασιν ἐμφορέοντο, θεὸς δ' ἀποαίνυτο νόστον.
αὐτὰρ ἐμοὶ Ζεὺς αὐτός, ἔχοντί περ ἄλγεα θυμῷ,
ἱστὸν ἀμαιμάκετον νηὸς κυανοπρῴροιο
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν, ὅπως ἔτι πῆμα φύγοιμι.
τῷ ῥα περιπλεχθεὶς φερόμην ὀλοοῖσ' ἀνέμοισιν.
ἐννῆμαρ φερόμην, δεκάτῃ δέ με νυκτὶ μελαίνῃ
γαίῃ Θεσπρωτῶν πέλασεν μέγα κῦμα κυλίνδον.
ἔνθα με Θεσπρωτῶν βασιλεὺς ἐκομίσσατο Φείδων
ἥρως ἀπριάτην· τοῦ γὰρ φίλος υἱὸς ἐπελθὼν
αἴθρῳ καὶ καμάτῳ δεδμημένον ἦγεν ἐς οἶκον,
χειρὸς ἀναστήσας, ὄφρ' ἵκετο δώματα πατρός·
ἀμφὶ δέ με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσεν.
ἔνθ' Ὀδυσῆος ἐγὼ πυθόμην· κεῖνος γὰρ ἔφασκε
ξεινίσαι ἠδὲ φιλῆσαι ἰόντ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
καί μοι κτήματ' ἔδειξεν, ὅσα ξυναγείρατ' Ὀδυσσεύς,
χαλκόν τε χρυσόν τε πολύκμητόν τε σίδηρον.
καί νύ κεν ἐς δεκάτην γενεὴν ἕτερόν γ' ἔτι βόσκοι·
τόσσα οἱ ἐν μεγάροις κειμήλια κεῖτο ἄνακτος.

lo cierto, a que allá me vendiera e inmenso precio tomara.
Aunque lo sospechaba yo, lo seguía en la nave, a la fuerza.
Ésta corría con viento bóreas vehemente, hermoso, a la altura
de Creta, a medio mar; y Zeus decidía la ruina para ellos.
Mas cuando ya dejabamos Creta, y otra ninguna
de las tierras era visible, mas solos el cielo y el mar,
entonces, obscura, encumbró el Cronión una nube
sobre la cóncava nave; el mar por ella quedó tenebroso.
Zeus, a un tiempo, tronó y un rayo arrojó en nuestra nave;
ésta, por el rayo de Zeus golpeada, volcose del todo,
se llenó de humo sulfúreo, y de la nave todos cayeron.
Ellos, en torno a la negra nave, como unas cornejas,
en las olas eran llevados, y un dios sustraía su retorno.
Mas el mismo Zeus a mí, aun teniendo dolores en mi alma,
de la nave de proa cerúlea un mástil ingente
en las manos me puso, para que aún la desgracia evitara.
Abrazado a él, fui llevado por vientos fatales.

Nueve días fui llevado, y en la negra noche, en el décimo,
una gran ola rodante me acercó a la tierra tesprota.
Allí, me acogió el héroe Fidón, el rey de Tesprotia,
gratuitamente, porque acercándose su hijo querido,
me llevaba, por la escarcha y fatiga rendido, a su casa,
tras alzarme del brazo, hasta que llegó de su padre al palacio;
y me vistió vestidos, el manto y la túnica.
Allí yo oí de Odiseo; en efecto, aquél afirmaba
que lo había hospedado y honrado cuando iba a su tierra paterna,
y me mostró las riquezas que había reunido Odiseo,
bronce y oro y fierro, arduamente forjado.
Aun a otro alimentaría, y hasta su décima generación:
en tal cantidad, en las salas del rey los tesoros se hallaban.

τὸν δ' ἐς Δωδώνην φάτο βήμεναι, ὄφρα θεοῖο
ἐκ δρυὸς ὑψικόμοιο Διὸς βουλὴν ἐπακούσαι,
ὅππως νοστήσει' Ἰθάκης ἐς πίονα δῆμον,
ἤδη δὴν ἀπεών, ἢ ἀμφαδὸν ἦε κρυφηδόν.
ὤμοσε δὲ πρὸς ἔμ' αὐτόν, ἀποσπένδων ἐνὶ οἴκῳ,
νῆα κατειρύσθαι καὶ ἐπαρτέας ἔμμεν ἑταίρους,
οἳ δή μιν πέμψουσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐμὲ πρὶν ἀπέπεμψε· τύχησε γὰρ ἐρχομένη νηῦς
ἀνδρῶν Θεσπρωτῶν ἐς Δουλίχιον πολύπυρον.
ἔνθ' ὅ γέ μ' ἠνώγει πέμψαι βασιλῆϊ Ἀκάστῳ
ἐνδυκέως· τοῖσιν δὲ κακὴ φρεσὶν ἥνδανε βουλὴ
ἀμφ' ἐμοί, ὄφρ' ἔτι πάγχυ δύης ἐπὶ πῆμα γενοίμην.
ἀλλ' ὅτε γαίης πολλὸν ἀπέπλω ποντοπόρος νηῦς,
αὐτίκα δούλιον ἦμαρ ἐμοὶ περιμηχανόωντο.
ἐκ μέν με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ' ἔδυσαν,
ἀμφὶ δέ με ῥάκος ἄλλο κακὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
ῥωγαλέα, τὰ καὶ αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὅρηαι.
ἑσπέριοι δ' Ἰθάκης εὐδειέλου ἔργ' ἀφίκοντο.
ἔνθ' ἐμὲ μὲν κατέδησαν ἐϋσσέλμῳ ἐνὶ νηῒ
ὅπλῳ ἐϋστρεφέϊ στερεῶς, αὐτοὶ δ' ἀποβάντες
ἐσσυμένως παρὰ θῖνα θαλάσσης δόρπον ἕλοντο.
αὐτὰρ ἐμοὶ δεσμὸν μὲν ἀνέγναμψαν θεοὶ αὐτοὶ
ῥηϊδίως· κεφαλῇ δὲ κατὰ ῥάκος ἀμφικαλύψας,
ξεστὸν ἐφόλκαιον καταβὰς ἐπέλασσα θαλάσσῃ
στῆθος, ἔπειτα δὲ χερσὶ διήρεσα ἀμφοτέρῃσι
νηχόμενος, μάλα δ' ὦκα θύρηθ' ἔα ἀμφὶς ἐκείνων.
ἔνθ' ἀναβάς, ὅθι τε δρίος ἦν πολυανθέος ὕλης,
κείμην πεπτηώς. οἱ δὲ μεγάλα στενάχοντες
φοίτων· ἀλλ' οὐ γάρ σφιν ἐφαίνετο κέρδιον εἶναι
μαίεσθαι προτέρω, τοὶ μὲν πάλιν αὖτις ἔβαινον

Mas decía que él había ido a Dodona, a escuchar el designio
de Zeus, desde la encina del dios, altamente frondosa:
cómo podría retornar a su fértil pueblo itacense,
él —ya mucho tiempo distante—, si de frente o a ocultas.
Y él juró ante mí mismo, libando en su casa,
que una nave había sido botada, y listos estaban los hombres
que lo conducirían ya, a la tierra patria querida.
Mas me despidió antes, pues salió casualmente una nave
de hombres tesprotos con rumbo a Duliquio, fértil en trigo.
Él ordenó que hacia allá, al rey Acasto, me condujeran
prestos; mas les plugo en mente, sobre mí, un consejo maligno,
por que ya del todo cayera en la desgracia de la miseria.
Cuando alejose mucho de tierra la nave que cruza los mares,
inmediatamente, el día de mi esclavitud maquinaban.
Me quitaron mis vestidos, el manto y la túnica,
me echaron en torno otro harapo, malo y, también, otra túnica,
unos trapos rotos, que ante tus ojos tú mismo contemplas.
Por la tarde, a los campos de Ítaca, que es muy visible, llegaron.
Entonces, me lazaron en la nave de buenas cubiertas,
fuertemente, con un cable bien torcido, y desembarcando
ellos mismos, presto, en la playa del mar tomaron su cena.
Pero los dioses mismos a mí me soltaron el lazo,
fácil, y, mi harapo envolviendo bien alredor a mi testa,
por el pulido timón descendiendo, al mar acerqué
mi pecho; en seguida, con ambas manos remé por el mar
nadando, y muy rápido estaba yo afuera, alejado de aquéllos.
Tras subir ahí —y allí había una selva de fronda florida—,
yacía yo tirado. Y ellos, intensamente gimiendo,
iban y venían; mas, pues no les parecía ser muy provechoso
buscar más, ellos de nuevo, de vuelta marchaban

νηὸς ἔπι γλαφυρῆς· ἐμὲ δ' ἔκρυψαν θεοὶ αὐτοὶ
ῥηϊδίως, καί με σταθμῷ ἐπέλασσαν ἄγοντες
ἀνδρὸς ἐπισταμένου· ἔτι γάρ νύ μοι αἶσα βιῶναι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ἆ δειλὲ ξείνων, ἦ μοι μάλα θυμὸν ὄρινας
ταῦτα ἕκαστα λέγων, ὅσα δὴ πάθες ἠδ' ὅσ' ἀλήθης.
ἀλλὰ τά γ' οὐ κατὰ κόσμον, ὀΐομαι, οὐδέ με πείσεις,
εἰπὼν ἀμφ' Ὀδυσῆϊ. τί σε χρὴ τοῖον ἐόντα
μαψιδίως ψεύδεσθαι; ἐγὼ δ' εὖ οἶδα καὶ αὐτὸς
νόστον ἐμοῖο ἄνακτος, ὅ τ' ἤχθετο πᾶσι θεοῖσι
πάγχυ μάλ', ὅττι μιν οὔ τι μετὰ Τρώεσσι δάμασσαν
ἠὲ φίλων ἐν χερσίν, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσε.
[τῶ κέν οἱ τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ ᾧ παιδὶ μέγα κλέος ἤρατ' ὀπίσσω.]
νῦν δέ μιν ἀκλειῶς Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο.
αὐτὰρ ἐγὼ παρ' ὕεσσιν ἀπότροπος· οὐδὲ πόλινδε
ἔρχομαι, εἰ μή πού τι περίφρων Πηνελόπεια
ἐλθέμεν ὀτρύνῃσιν, ὅτ' ἀγγελίη ποθὲν ἔλθῃ.
ἀλλ' οἱ μὲν τὰ ἕκαστα παρήμενοι ἐξερέουσιν,
ἠμὲν οἳ ἄχνυνται δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος,
ἠδ' οἳ χαίρουσιν βίοτον νήποινον ἔδοντες·
ἀλλ' ἐμοὶ οὐ φίλον ἐστὶ μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι,
ἐξ οὗ δή μ' Αἰτωλὸς ἀνὴρ ἐξήπαφε μύθῳ,
ὅς ῥ' ἄνδρα κτείνας πολλὴν ἐπὶ γαῖαν ἀληθεὶς
ἤλυθ' ἐμὸν πρὸς σταθμόν· ἐγὼ δέ μιν ἀμφαγάπαζον.
φῆ δέ μιν ἐν Κρήτεσσι παρ' Ἰδομενῆϊ ἰδέσθαι
νῆας ἀκειόμενον, τάς οἱ ξυνέαξαν ἄελλαι·
καὶ φάτ' ἐλεύσεσθαι ἢ ἐς θέρος ἢ ἐς ὀπώρην,
πολλὰ χρήματ' ἄγοντα, σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι.
καὶ σύ, γέρον πολυπενθές, ἐπεί σέ μοι ἤγαγε δαίμων,

a la cóncava nave; y los dioses mismos a mí me ocultaron
fácilmente, y guiándome, me acercaron hasta el establo
de un hombre sensato: quizás aún es mi destino el vivir".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Ah, infeliz extranjero, sin duda, el alma me conmoviste
al narrar con detalle lo que ya has sufrido y vagado.
Mas eso, tu hablar de Odiseo, pienso, no fue cual se debe;
no me convencerás. ¿Por qué debes tú, como te encuentras,
mentir vanamente? Del retorno de mi amo, inclusive
yo mismo bien sé que él era odiado por todos los dioses,
del todo, porque ellos, entre los troyanos no lo mataron,
ni en los brazos de amigos, tras haber realizado la guerra.
Así, todos los aqueos le habrían erigido una tumba
y, después, a su hijo gran fama le habría conseguido.
Mas hoy, las Harpías lo arrebataron sin gloria.
Y yo, con los cerdos vivo alejado; ni a la ciudad
voy, a no ser que acaso la muy prudente Penélope
me pida ir, cuando llega de cualquier parte alguna noticia.
Y, junto al nuncio sentados, ellos preguntan todas las cosas,
los que están tristes por su amo, ausente hace mucho,
y los que gozan impunes comiendo sus víveres;
mas a mí no me es grato indagar y hacer mis preguntas,
ya desde cuando me embaucó con un cuento un etolo
que, matando a un hombre, y por la vasta tierra vagando,
llegó hasta mi establo, y yo lo acogía con cuidado.
Decía haberlo visto entre los cretenses, con Idomeneo,
reparando las naves que las tormentas le habían destrozado;
y decía que él habría de venir en verano u otoño,
trayendo muchas riquezas, con sus amigos, pares a dioses.
También tú, deplorable anciano, al guiarte algún dios hasta mí,

μήτε τί μοι ψεύδεσσι χαρίζεο μήτε τι θέλγε·
οὐ γὰρ τοὔνεκ' ἐγώ σ' αἰδέσσομαι οὐδὲ φιλήσω,
ἀλλὰ Δία ξένιον δείσας αὐτόν τ' ἐλεαίρων ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἦ μάλα τίς τοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἄπιστος,
οἷόν σ' οὐδ' ὀμόσας περ ἐπήγαγον οὐδέ σε πείθω.
ἀλλ' ἄγε νῦν ῥήτρην ποιησόμεθ'· αὐτὰρ ὄπισθεν
μάρτυροι ἀμφοτέροισι θεοί, τοὶ Ὄλυμπον ἔχουσιν.
εἰ μέν κεν νοστήσῃ ἄναξ τεὸς ἐς τόδε δῶμα,
ἕσσας με χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα πέμψαι
Δουλίχιόνδ' ἰέναι, ὅθι μοι φίλον ἔπλετο θυμῷ·
εἰ δέ κε μὴ ἔλθῃσιν ἄναξ τεὸς ὡς ἀγορεύω,
δμῶας ἐπισσεύας βαλέειν μεγάλης κατὰ πέτρης,
ὄφρα καὶ ἄλλος πτωχὸς ἀλεύεται ἠπεροπεύειν ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε δῖος ὑφορβός·
« ξεῖν', οὕτω γάρ κέν μοι ἐϋκλείη τ' ἀρετή τε
εἴη ἐπ' ἀνθρώπους, ἅμα τ' αὐτίκα καὶ μετέπειτα,
ὅς σ' ἐπεὶ ἐς κλισίην ἄγαγον καὶ ξείνια δῶκα,
αὖτις δὲ κτείναιμι φίλον τ' ἀπὸ θυμὸν ἑλοίμην·
πρόφρων κεν δὴ ἔπειτα Δία Κρονίωνα λιτοίμην.
νῦν δ' ὥρη δόρποιο· τάχιστά μοι ἔνδον ἑταῖροι
εἶεν, ἵν' ἐν κλισίῃ λαρὸν τετυκοίμεθα δόρπον ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἀγχίμολον δὲ σύες τε καὶ ἀνέρες ἦλθον ὑφορβοί.
τὰς μὲν ἄρα ἔρξαν κατὰ ἤθεα κοιμηθῆναι,
κλαγγὴ δ' ἄσπετος ὦρτο συῶν αὐλιζομενάων.
αὐτὰρ ὁ οἷσ' ἑτάροισιν ἐκέκλετο δῖος ὑφορβός·
« ἄξεθ' ὑῶν τὸν ἄριστον, ἵνα ξείνῳ ἱερεύσω
τηλεδαπῷ· πρὸς δ' αὐτοὶ ὀνησόμεθ', οἵ περ ὀϊζὺν
δὴν ἔχομεν πάσχοντες ὑῶν ἕνεκ' ἀργιοδόντων·

no de algún modo busques ser grato con farsas, ni fascinarme:
no habré de honrarte ni habré de hospedarte por ello,
sino porque temo a Zeus hospital, y me apiado de ti".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"En verdad, en el pecho, muy incrédulo un ánimo tienes:
cómo, ni siquiera jurando te he ganado, ni te convenzo.
Mas anda, ahora hagamos un pacto, y después
sean testigos para ambos los dioses que poseen el Olimpo.
Si aquí, a la casa, tu amo retorna,
tras vestirme vestidos, el manto y la túnica, envíame
a que vaya a Duliquio, adonde me plugo en el ánimo;
y si tu amo no viene cual yo te lo digo,
incitando a tus siervos, de una enorme roca despéñame,
por que también algún otro mendigo evite engañarte".
Y respondiéndole, decía el noble porquero:
"Extranjero, en tal caso, sin duda, buena fama y virtud
tendría entre los hombres, hoy mismo e incluso después,
si yo, quien te llevó a su tienda y te dio dones del huésped,
te matara después, y te quitara la vida querida;
con buen corazón entonces oraría ante Zeus el Cronión.
Mas ya es hora de la cena; ojalá muy pronto estén en la casa
los míos, por que en la tienda una cena exquisita aprestemos".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
y llegaron cerca las puercas y los hombres porqueros.
Las encerraron a dormir en sus habituales cubiles,
y un gruñido inmenso se alzó de las puercas entrando al establo.
Mas el noble porquero ordenó a sus amigos:
"Traed el mejor cerdo, a que lo inmole para el extranjero
de tierras lejanas; y aprovecharemos nosotros que ha mucho
nos fatigamos, sufriendo, por los cerdos de cándidos dientes;

ἄλλοι δ' ἡμέτερον κάματον νήποινον ἔδουσιν ».
ὣς ἄρα φωνήσας κέασε ξύλα νηλέϊ χαλκῷ·
οἱ δ' ὗν εἰσῆγον μάλα πίονα πενταέτηρον.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἔστησαν ἐπ' ἐσχάρῃ· οὐδὲ συβώτης
λήθετ' ἄρ' ἀθανάτων· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσιν·
ἀλλ' ὅ γ' ἀπαρχόμενος κεφαλῆς τρίχας ἐν πυρὶ βάλλεν
ἀργιόδοντος ὑὸς καὶ ἐπεύχετο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.
κόψε δ' ἀνασχόμενος σχίζῃ δρυός, ἣν λίπε κείων·
τὸν δ' ἔλιπε ψυχή. τοὶ δ' ἔσφαξάν τε καὶ εὗσαν,
αἶψα δέ μιν διέχευαν· ὁ δ' ὠμοθετεῖτο συβώτης,
πάντων ἀρχόμενος μελέων, ἐς πίονα δημόν.
καὶ τὰ μὲν ἐν πυρὶ βάλλε, παλύνας ἀλφίτου ἀκτῇ,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρον
ὤπτησάν τε περιφραδέως ἐρύσαντό τε πάντα,
βάλλον δ' εἰν ἐλεοῖσιν ἀολλέα. ἂν δὲ συβώτης
ἵστατο δαιτρεύσων· περὶ γὰρ φρεσὶν αἴσιμα ᾔδη.
καὶ τὰ μὲν ἕπταχα πάντα διεμμοιρᾶτο δαΐζων·
τὴν μὲν ἴαν Νύμφῃσι καὶ Ἑρμῇ, Μαιάδος υἱῖ,
θῆκεν ἐπευξάμενος, τὰς δ' ἄλλας νεῖμεν ἑκάστῳ·
νώτοισιν δ' Ὀδυσῆα διηνεκέεσσι γέραιρεν
ἀργιόδοντος ὑός, κύδαινε δὲ θυμὸν ἄνακτος.
καί μιν φωνήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« αἴθ' οὕτως, Εὔμαιε, φίλος Διὶ πατρὶ γένοιο
ὡς ἐμοί, ὅττι με τοῖον ἐόντ' ἀγαθοῖσι γεραίρεις ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ἔσθιε, δαιμόνιε ξείνων, καὶ τέρπεο τοῖσδε,
οἷα πάρεστι· θεὸς δὲ τὸ μὲν δώσει, τὸ δ' ἐάσει,
ὅττι κεν ᾧ θυμῷ ἐθέλῃ· δύναται γὰρ ἅπαντα ».
ἦ ῥα, καὶ ἄργματα θῦσε θεοῖσ' αἰειγενέτῃσι,

mas otros, nuestro trabajo, impunes se comen".
Así habiendo hablado, rajó leña con bronce inclemente;
y aquéllos trajeron, de cinco años un cerdo muy gordo.
A éste, luego, junto al fogón lo pusieron, y el porquerizo
no olvidaba a los inmortales, pues ánimo noble tenía;
mas, cortando unos pelos de la testa del cerdo de cándidos
dientes, los echaba en el fuego, y a todos los dioses oraba
que el muy prudente Odiseo retornara a su casa. Y golpeó,
tras erguirse, con un leño de encina que no había rajado;
la vida dejó al cerdo. Y lo degollaron y lo chamuscaron,
y presto lo destazaron; y carnes crudas ponía el porquero
en pingüe gordura, empezando con todos los miembros.
Y las echaba al fuego, con harina de cebada rociándolas,
y partían el resto en trozos, y espetaban en los asadores,
y asaron cautelosamente, y todo lo desensartaron
y lo ponían, en montón, en las mesas. Y el porquerizo
se paró a distribuir: mucho en su mente sabía de mesura.
Y, cortando la carne, repartía toda en siete porciones:
una porción a las Ninfas y a Hermes, el hijo de Maya,
colocó, habiendo orado, y él asignó a cada uno las otras;
honraba a Odiseo con las piezas continuas del lomo
del cerdo de cándidos dientes, y al alma del rey alegraba.
Y alzando la voz, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Eumeo, ojalá que al padre Zeus le resultes tan caro
como a mí, pues me honras con buenas piezas, así cual estoy".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Come, demonio extranjero, y disfruta con esto que aquí
hay; el dios dará alguna cosa, y otra, él habrá de negarnos,
lo que en su ánimo quiera, pues todo lo puede".
Habló, y a los sempiternos dioses quemó las primicias;

σπείσας δ' αἴθοπα οἶνον Ὀδυσσῆϊ πτολιπόρθῳ
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν· ὁ δ' ἕζετο ᾗ παρὰ μοίρῃ.
σῖτον δέ σφιν ἔνειμε Μεσαύλιος, ὅν ῥα συβώτης
αὐτὸς κτήσατο οἶος ἀποιχομένοιο ἄνακτος,
νόσφιν δεσποίνης καὶ Λαέρταο γέροντος·
πὰρ δ' ἄρα μιν Ταφίων πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
σῖτον μέν σφιν ἀφεῖλε Μεσαύλιος, οἱ δ' ἐπὶ κοῖτον,
σίτου καὶ κρειῶν κεκορημένοι, ἐσσεύοντο.
νὺξ δ' ἄρ' ἐπῆλθε κακὴ σκοτομήνιος· ὗε δ' ἄρα Ζεὺς
πάννυχος, αὐτὰρ ἄη ζέφυρος μέγας αἰὲν ἔφυδρος.
τοῖς δ' Ὀδυσεὺς μετέειπε, συβώτεω πειρητίζων,
εἴ πώς οἱ ἐκδὺς χλαῖναν πόροι ἤ τιν' ἑταίρων
ἄλλον ἐποτρύνειεν, ἐπεί ἑο κήδετο λίην·
« κέκλυθι νῦν, Εὔμαιε καὶ ἄλλοι πάντες ἑταῖροι,
εὐξάμενός τι ἔπος ἐρέω· οἶνος γὰρ ἀνώγει,
ἠλεός, ὅς τ' ἐφέηκε πολύφρονά περ μάλ' ἀεῖσαι
καί θ' ἁπαλὸν γελάσαι καί τ' ὀρχήσασθαι ἀνῆκε,
καί τι ἔπος προέηκεν, ὅ περ τ' ἄρρητον ἄμεινον.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν τὸ πρῶτον ἀνέκραγον, οὐκ ἐπικεύσω.
εἴθ' ὣς ἡβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη,
ὡς ὅθ' ὑπὸ Τροίην λόχον ἤγομεν ἀρτύναντες.
ἡγείσθην δ' Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρεΐδης Μενέλαος,
τοῖσι δ' ἅμα τρίτος ἦρχον ἐγών· αὐτοὶ γὰρ ἄνωγον.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἱκόμεσθα ποτὶ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος,
ἡμεῖς μὲν περὶ ἄστυ κατὰ ῥωπήϊα πυκνά,
ἂν δόνακας καὶ ἕλος, ὑπὸ τεύχεσι πεπτηῶτες
κείμεθα, νὺξ δ' ἄρ' ἐπῆλθε κακὴ βορέαο πεσόντος,
πηγυλίς· αὐτὰρ ὕπερθε χιὼν γένετ' ἠΰτε πάχνη,

tras libar, a Odiseo, destructor de ciudades, vino esplendente
en las manos le puso. Éste, ante su porción estaba sentado.
El pan repartioles Mesaulio, al cual el porquero
mismo, solo, cuando el amo ausente se hallaba, adquirió
lejos de la reina y del anciano Laertes;
lo compró con sus propios bienes, de unos hombres de Tafos.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
Mesaulio les retiró el pan, y a sus camas aquéllos
se apresuraban, saciados de pan y de carnes.
Vino la noche, mala y sin luna, pues toda la noche
llovía Zeus, y soplaba un céfiro fuerte, acuífero siempre.
Y entre ellos habló Odiseo, probando al porquero,
si, quitándose el manto, se lo daría, o eso él pediría
a otro de sus compañeros, pues mucho de él se ocupaba:
"Escucha ahora, Eumeo, y todos vosotros, sus compañeros,
deseoso diré unas palabras: el vino me ordena,
el tonto, que incluso al asaz muy prudente impulsa a cantar
y a reír sin empacho, y también lo levanta a danzar,
y también suelta una palabra que, omisa, mejor estaría.
Mas, pues ya empecé a parlar, nada voy a encubriros.
Ojalá fuera joven así, y firmes tuviera mis fuerzas,
como cuando aparejamos y llevamos a Troya el acecho.
Odiseo y Menelao, el hijo de Atreo, iban al frente,
y con éstos yo comandaba, el tercero: ellos eso ordenaban.
Mas cuando ya llegamos a la ciudad y al muro escarpado,
nosotros, en torno al poblado, entre espesos abrojos,
en el cañaveral y el pantano, encogidos bajo las armas
yacíamos, y vino la noche, mala y glacial, pues el bóreas
caía, y desde lo alto la nieve bajó cual escarcha,

ψυχρή, καὶ σακέεσσι περιτρέφετο κρύσταλλος.
ἔνθ᾽ ἄλλοι πάντες χλαίνας ἔχον ἠδὲ χιτῶνας,
εὗδον δ᾽ εὔκηλοι, σάκεσιν εἰλυμένοι ὤμους·
αὐτὰρ ἐγὼ χλαῖναν μὲν ἰὼν ἑτάροισιν ἔλειπον
ἀφραδέως, ἐπεὶ οὐκ ἐφάμην ῥιγωσέμεν ἔμπης,
ἀλλ᾽ ἑπόμην σάκος οἶον ἔχων καὶ ζῶμα φαεινόν.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ τρίχα νυκτὸς ἔην, μετὰ δ᾽ ἄστρα βεβήκει,
καὶ τότ᾽ ἐγὼν Ὀδυσῆα προσηύδων ἐγγὺς ἐόντα
ἀγκῶνι νύξας· ὁ δ᾽ ἄρ᾽ ἐμμαπέως ὑπάκουσε·
‹ διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,
οὔ τοι ἔτι ζωοῖσι μετέσσομαι, ἀλλά με χεῖμα
δάμναται· οὐ γὰρ ἔχω χλαῖναν· παρά μ᾽ ἤπαφε δαίμων
οἰοχίτων᾽ ἴμεναι· νῦν δ᾽ οὐκέτι φυκτὰ πέλονται ›.
ὣς ἐφάμην, ὁ δ᾽ ἔπειτα νόον σχέθε τόνδ᾽ ἐνὶ θυμῷ,
οἷος κεῖνος ἔην βουλευέμεν ἠδὲ μάχεσθαι·
φθεγξάμενος δ᾽ ὀλίγῃ ὀπί με πρὸς μῦθον ἔειπε·
‹ σίγα νῦν, μή τίς σευ Ἀχαιῶν ἄλλος ἀκούσῃ ›.
ἦ, καὶ ἐπ᾽ ἀγκῶνος κεφαλὴν σχέθεν εἶπέ τε μῦθον·
‹ κλῦτε, φίλοι· θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος.
λίην γὰρ νηῶν ἑκὰς ἤλθομεν· ἀλλά τις εἴη
εἰπεῖν Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι, ποιμένι λαῶν,
εἰ πλέονας παρὰ ναῦφιν ἐποτρύνειε νέεσθαι ›.
ὣς ἔφατ᾽, ὦρτο δ᾽ ἔπειτα Θόας, Ἀνδραίμονος υἱός,
καρπαλίμως, ἀπὸ δὲ χλαῖναν βάλε φοινικόεσσαν,
βῆ δὲ θέειν ἐπὶ νῆας· ἐγὼ δ᾽ ἐνὶ εἵματι κείνου
κείμην ἀσπασίως, φάε δὲ χρυσόθρονος Ἠώς.
ὣς νῦν ἡβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη·
δοίη κέν τις χλαῖναν ἐνὶ σταθμοῖσι συφορβῶν,
ἀμφότερον, φιλότητι καὶ αἰδόϊ φωτὸς ἑῆος·
νῦν δέ μ᾽ ἀτιμάζουσι κακὰ χροῒ εἵματ᾽ ἔχοντα ».

gélida, y en los escudos, doquier coagulábase el hielo.
Allí, tenían todos los otros sus mantos y túnicas,
y quietos dormían, con los escudos cubiertos, sus hombros;
mas yo, al partir, a mis compañeros mi manto dejaba
por tonto, pues, con todo, no pensé que tendría mucho frío,
sino que me fui sólo con mi escudo y mi espléndida cota.
Mas cuando era el tercio final de la noche y bajaban los astros,
entonces yo, a Odiseo, que cerca se hallaba, le dije
tras golpear con el codo, y él me atendió de inmediato:
'Divino Laertíada, habilidoso Odiseo, te diré:
entre los vivos ya no voy a estar, sino que me mata
la tempestad, pues no tengo manto; algún dios me sedujo
a venirme tan sólo con túnica: ahora, ya no hay escape'.
Así dije, y él, luego tuvo este proyecto en el ánimo
—él era bueno en cuestión de planear y librar un combate—;
y hablando en voz baja, estas palabras me dijo:
'Calla ahora, no sea que de los aqueos, algún otro te escuche'.
Habló, y apoyó su cabeza en su codo y dijo estas palabras:
'Oíd, amigos: al dormir, de los dioses un sueño me vino.
Nos alejamos asaz de las naves; ojalá alguien marchara
a decirle al Atrida Agamenón, pastor de los pueblos,
por si puede ordenar que vengan más, de allá, de las naves'.
Así dijo, y luego Toante, hijo de Andremón, levantose
rápidamente, y él se quitó su manto purpúreo,
y presto corrió hacia las naves; y yo en la ropa de aquél
yacía muy a gusto, y brilló Eos de trono dorado.
Ojalá hoy fuera joven así, y firmes tuviera mis fuerzas;
de los porqueros alguno, en el establo, daríame su manto,
por ambas razones: afecto y respeto a un hombre esforzado;
mas hoy me desprecian, pues tengo en mi cuerpo malos vestidos".

τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ὦ γέρον, αἶνος μέν τοι ἀμύμων, ὃν κατέλεξας,
οὐδέ τί πω παρὰ μοῖραν ἔπος νηκερδὲς ἔειπες·
τῶ οὔτ᾽ ἐσθῆτος δευήσεαι οὔτε τευ ἄλλου,
ὧν ἐπέοιχ᾽ ἱκέτην ταλαπείριον ἀντιάσαντα,
νῦν· ἀτὰρ ἠῶθέν γε τὰ σὰ ῥάκεα δνοπαλίξεις.
οὐ γὰρ πολλαὶ χλαῖναι ἐπημοιβοί τε χιτῶνες
ἐνθάδε ἕννυσθαι, μία δ᾽ οἴη φωτὶ ἑκάστῳ.
[αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
κεῖνός σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσει,
πέμψει δ᾽, ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει ».]
ὣς εἰπὼν ἀνόρουσε, τίθει δ᾽ ἄρα οἱ πυρὸς ἐγγὺς
εὐνήν, ἐν δ᾽ ὀΐων τε καὶ αἰγῶν δέρματ᾽ ἔβαλλεν.
ἔνθ᾽ Ὀδυσεὺς κατέλεκτ᾽. ἐπὶ δὲ χλαῖναν βάλεν αὐτῷ
πυκνὴν καὶ μεγάλην, ἥ οἱ παρακέσκετ᾽ ἀμοιβὰς
ἕννυσθαι, ὅτε τις χειμὼν ἔκπαγλος ὄροιτο.
ὣς ὁ μὲν ἔνθ᾽ Ὀδυσεὺς κοιμήσατο, τοὶ δὲ παρ᾽ αὐτὸν
ἄνδρες κοιμήσαντο νεηνίαι. οὐδὲ συβώτῃ
ἥνδανεν αὐτόθι κοῖτος, ὑῶν ἄπο κοιμηθῆναι,
ἀλλ᾽ ὅ γ᾽ ἄρ᾽ ἔξω ἰὼν ὁπλίζετο· χαῖρε δ᾽ Ὀδυσσεύς,
ὅττι ῥά οἱ βιότου περικήδετο νόσφιν ἐόντος.
πρῶτον μὲν ξίφος ὀξὺ περὶ στιβαροῖς βάλετ᾽ ὤμοις,
ἀμφὶ δὲ χλαῖναν ἐέσσατ᾽, ἀλεξάνεμον μάλα πυκνήν,
ἂν δὲ νάκην ἕλετ᾽ αἰγὸς ἐϋτρεφέος μεγάλοιο,
εἵλετο δ᾽ ὀξὺν ἄκοντα, κυνῶν ἀλκτῆρα καὶ ἀνδρῶν.
βῆ δ᾽ ἴμεναι κείων, ὅθι περ σύες ἀργιόδοντες
πέτρῃ ὕπο γλαφυρῇ εὗδον, βορέω ὑπ᾽ ἰωγῇ.

Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Oh anciano, es intachable el relato que has referido,
y aún no has dicho impropia ni inútilmente ninguna palabra;
por eso, ni estarás falto de ropa ni de ninguna otra cosa
propia de un suplicante muy sufrido, cuando él nos encuentra,
hoy; mas al alba, habrás de agitar y batir tus harapos.
Pues no hay muchos mantos, ni túnicas para recambio
aquí, a fin de vestirse, mas sólo una tiene cada varón.
Pero cuando venga, de Odiseo el hijo querido,
él habrá de vestirte vestidos, el manto y la túnica,
y te enviará adonde tu corazón y tu ánimo impulsan".
Dicho esto, se levantó, y le ponía cerca del fuego
una cama y, sobre ésta, echaba cueros de ovejas y cabras.
Allí, Odiseo se acostó. Y Eumeo, un manto encima le puso,
tupido y grande que, de recambio, allí junto tenía,
para cubrirse, si alguna terrible tormenta se alzaba.
Así, Odiseo allí se acostó, y a su lado los jóvenes
se acostaron. Mas al porquero no le gustaba ir a la cama
allí mismo, el acostarse lejos él de los cerdos,
sino que se disponía a ir hacia afuera: Odiseo se alegraba
de que, hallándose lejos, aquél le cuidaba sus bienes.
Primero, se echó la aguda espada a sus hombros robustos,
luego, vistiose un manto muy tupido, reparo del viento,
y cogió el cuero de un cabro grande, asaz bien nutrido,
y cogió un agudo dardo, protección contra hombres y perros.
Presto se fue a acostar, do los puercos de cándidos dientes
dormían, bajo una cóncava roca, resguardo ante el bóreas.

15. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ο

Ἡ δ' εἰς εὐρύχορον Λακεδαίμονα Παλλὰς Ἀθήνη
ᾤχετ', Ὀδυσσῆος μεγαθύμου φαίδιμον υἱὸν
νόστου ὑπομνήσουσα καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.
εὗρε δὲ Τηλέμαχον καὶ Νέστορος ἀγλαὸν υἱὸν
εὕδοντ' ἐν προδόμῳ Μενελάου κυδαλίμοιο,
ἦ τοι Νεστορίδην μαλακῷ δεδμημένον ὕπνῳ·
Τηλέμαχον δ' οὐχ ὕπνος ἔχε γλυκύς, ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
νύκτα δι' ἀμβροσίην μελεδήματα πατρὸς ἔγειρεν.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« Τηλέμαχ', οὐκέτι καλὰ δόμων ἄπο τῆλ' ἀλάλησαι,
κτήματά τε προλιπὼν ἄνδρας τ' ἐν σοῖσι δόμοισιν
οὕτω ὑπερφιάλους· μή τοι κατὰ πάντα φάγωσι
κτήματα δασσάμενοι, σὺ δὲ τηϋσίην ὁδὸν ἔλθῃς.
ἀλλ' ὄτρυνε τάχιστα βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον
πεμπέμεν, ὄφρ' ἔτι οἴκοι ἀμύμονα μητέρα τέτμῃς.
ἤδη γάρ ῥα πατήρ τε κασίγνητοί τε κέλονται
Εὐρυμάχῳ γήμασθαι· ὁ γὰρ περιβάλλει ἅπαντας
μνηστῆρας δώροισι καὶ ἐξώφελλεν ἔεδνα·
μή νύ τι σεῦ ἀέκητι δόμων ἐκ κτῆμα φέρηται.
οἶσθα γὰρ οἷος θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γυναικός·
κείνου βούλεται οἶκον ὀφέλλειν, ὅς κεν ὀπυίῃ,
παίδων δὲ προτέρων καὶ κουριδίοιο φίλοιο
οὐκέτι μέμνηται τεθνηότος οὐδὲ μεταλλᾷ.
ἀλλὰ σύ γ' ἐλθὼν αὐτὸς ἐπιτρέψειας ἕκαστα,
δμῳάων ἥ τίς τοι ἀρίστη φαίνεται εἶναι,
εἰς ὅ κέ τοι φήνωσι θεοὶ κυδρὴν παράκοιτιν.

Libro XV

Mas ella, Palas Atena, a la espaciosa Lacedemón
se había ido, a recordarle el retorno al hijo preclaro
del magnánimo Odiseo, y a incitarlo a partir.
Encontró a Telémaco y al hijo preclaro de Néstor
durmiendo en la antesala del gran Menelao:
al Nestórida, por el plácido sueño realmente rendido,
mas a Telémaco el dulce sueño no poseía; en el alma,
la inquietud por su padre teníalo en vela en la noche divina.
Y colocándose cerca, la ojiglauca Atena le dijo:
"Telémaco, ya no está bien que vagues mucho lejos de casa,
dejando tus bienes y, en tu casa, a unos varones
tan soberbios: no sea que ellos devoren tus bienes
todos, dividiéndolos, y un viaje infructuoso realices.
¡Ea! A Menelao, de grito potente, muy rápido apremia
a enviarte, que a tu intachable madre aún encuentres en casa.
Porque ahora, su padre y hermanos le piden casarse
con Eurímaco, el cual, en efecto, supera en regalos
a los pretendientes, a todos, y él aumentaba su dote;
no sea que a despecho tuyo, de la casa se lleve tus bienes.
Pues sabes cómo es el ánimo en el pecho de una mujer;
desea aumentar la casa de aquél, de quien la despose,
mas de sus hijos primeros, ella, y del caro marido
difunto, ya no hace memoria, ni de ellos pregunta.
Mas tú mismo, yendo, podrías confiar todas las cosas
a alguna de las siervas que te parezca ser la mejor,
hasta que a una ilustre mujer te muestren los dioses.

ἄλλο δέ τοί τι ἔπος ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο θυμῷ.
μνηστήρων σ' ἐπιτηδὲς ἀριστῆες λοχόωσιν
ἐν πορθμῷ Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης
ἱέμενοι κτεῖναι, πρὶν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι.
ἀλλὰ τά γ' οὐκ ὀΐω· πρὶν καί τινα γαῖα καθέξει
ἀνδρῶν μνηστήρων, οἵ τοι βίοτον κατέδουσιν.
ἀλλὰ ἑκὰς νήσων ἀπέχειν εὐεργέα νῆα,
νυκτὶ δ' ὁμῶς πλείειν· πέμψει δέ τοι οὖρον ὄπισθεν
ἀθανάτων ὅς τίς σε φυλάσσει τε ῥύεταί τε.
αὐτὰρ ἐπὴν πρώτην ἀκτὴν Ἰθάκης ἀφίκηαι,
νῆα μὲν ἐς πόλιν ὀτρῦναι καὶ πάντας ἑταίρους,
αὐτὸς δὲ πρώτιστα συβώτην εἰσαφικέσθαι,
ὅς τοι ὑῶν ἐπίουρος, ὁμῶς δέ τοι ἤπια οἶδεν.
ἔνθα δὲ νύκτ' ἀέσαι· τὸν δ' ὀτρῦναι πόλιν εἴσω
ἀγγελίην ἐρέοντα περίφρονι Πηνελοπείῃ,
οὕνεκά οἱ σῶς ἐσσι καὶ ἐκ Πύλου εἰλήλουθας ».
ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πρὸς μακρὸν Ὄλυμπον,
αὐτὰρ ὁ Νεστορίδην ἐξ ἡδέος ὕπνου ἔγειρε
λὰξ ποδὶ κινήσας, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« ἔγρεο, Νεστορίδη Πεισίστρατε· μώνυχας ἵππους
ζεῦξον ὑφ' ἅρματ' ἄγων, ὄφρα πρήσσωμεν ὁδοῖο ».
τὸν δ' αὖ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἀντίον ηὔδα·
« Τηλέμαχ', οὔ πως ἔστιν, ἐπειγομένους περ ὁδοῖο,
νύκτα διὰ δνοφερὴν ἐλάαν· τάχα δ' ἔσσεται ἠώς.
ἀλλὰ μέν', εἰς ὅ κε δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θήῃ
ἥρως Ἀτρεΐδης, δουρικλειτὸς Μενέλαος,
καὶ μύθοισ' ἀγανοῖσι παραυδήσας ἀποπέμψῃ.
τοῦ γάρ τε ξεῖνος μιμνήσκεται ἤματα πάντα
ἀνδρὸς ξεινοδόκου, ὅς κεν φιλότητα παράσχῃ ».
ὣς ἔφατ', αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἤλυθεν Ἠώς.

Te diré otra palabra, y tú has de ponerla en el alma:
con empeño te acechan los óptimos de los pretendientes,
en el estrecho entre Ítaca y Samos, llena de escollos,
deseando matarte, antes que llegues a tierras paternas.
Mas eso, no lo creo; antes, cubrirá la tierra a unos cuantos
de los pretendientes, los cuales devoran tus víveres.
Pero tú, mantén lejos de esas islas tu nave bien hecha,
e igual navega de noche: atrás te enviará viento propicio
alguno de los inmortales que te cuida y protege.
Mas cuando a la primera playa de Ítaca hayas llegado,
envía la nave a la ciudad, y a tus compañeros, a todos;
mas tú mismo, antes que nada, acude al porquero,
que es guardián de tus cerdos, e igualmente afectuoso contigo.
Allí, tú pasa la noche, y al porquero envía a la ciudad
a decir la noticia a la muy prudente Penélope,
de que te tiene salvo y has vuelto de Pilos".
   Ella, así habiendo dicho, marchó hacia el Olimpo elevado,
y él despertó de su dulce sueño al hijo de Néstor,
moviéndolo con el talón y el pie, y estas palabras le dijo:
   "Despierta, Pisístrato, hijo de Néstor; los caballos solípedos
trae y unce so el carro, a fin que sigamos el viaje".
   A su vez, Pisístrato, hijo de Néstor, le dijo en respuesta:
"Telémaco, nos es imposible, aun con premura del viaje,
conducir en la lóbrega noche: la aurora pronto vendrá.
Espera hasta que traiga y ponga en el carro los dones
el héroe Atrida, Menelao, renombrado lancero,
y a que, alentándonos, nos despida con suaves palabras.
Porque todos los días un huésped se acuerda
del hombre que, hospitalario, le ha regalado amistad".
   Así dijo, y al punto llegó Eos de trono dorado.

ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ἀνστὰς ἐξ εὐνῆς, Ἑλένης πάρα καλλικόμοιο.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
σπερχόμενός ῥα χιτῶνα περὶ χροῒ σιγαλόεντα
δῦνεν καὶ μέγα φᾶρος ἐπὶ στιβαροῖς βάλετ' ὤμοις
ἥρως, βῆ δὲ θύραζε, παριστάμενος δὲ προσηύδα
[Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·]
« Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἤδη νῦν μ' ἀπόπεμπε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
ἤδη γάρ μοι θυμὸς ἐέλδεται οἴκαδ' ἱκέσθαι ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
« Τηλέμαχ', οὔ τί σ' ἐγώ γε πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐρύξω
ἱέμενον νόστοιο· νεμεσσῶμαι δὲ καὶ ἄλλῳ
ἀνδρὶ ξεινοδόκῳ, ὅς κ' ἔξοχα μὲν φιλέῃσιν,
ἔξοχα δ' ἐχθαίρῃσιν· ἀμείνω δ' αἴσιμα πάντα.
ἶσόν τοι κακόν ἐσθ', ὅς τ' οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι
ξεῖνον ἐποτρύνῃ καὶ ὃς ἐσσύμενον κατερύκῃ.
[χρὴ ξεῖνον παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν.]
ἀλλὰ μέν', εἰς ὅ κε δῶρα φέρων ἐπιδίφρια θείω
καλά, σὺ δ' ὀφθαλμοῖσιν ἴδῃς, εἴπω δὲ γυναιξὶ
δεῖπνον ἐνὶ μεγάροις τετυκεῖν ἅλις ἔνδον ἐόντων.
ἀμφότερον, κῦδός τε καὶ ἀγλαΐη καὶ ὄνειαρ,
δειπνήσαντας ἴμεν πολλὴν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν.
εἰ δ' ἐθέλεις τραφθῆναι ἀν' Ἑλλάδα καὶ μέσον Ἄργος,
ὄφρα τοι αὐτὸς ἕπωμαι, ὑποζεύξω δέ τοι ἵππους,
ἄστεα δ' ἀνθρώπων ἡγήσομαι· οὐδέ τις ἥμεας
αὔτως ἀππέμψει, δώσει δέ τε ἕν γε φέρεσθαι,
ἠέ τινα τριπόδων εὐχάλκων ἠὲ λεβήτων
ἠὲ δύ' ἡμιόνους ἠὲ χρύσειον ἄλεισον ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

Y cerca de ellos llegó Menelao, de grito potente,
tras pararse del lecho, del lado de Helena de hermoso cabello.
Y cuando el hijo querido de Odiseo a éste miró,
de prisa, en torno a su cuerpo, la espléndida túnica
se vestía, y el gran manto se echó en sus hombros robustos
el héroe, y se fue hacia afuera y, estando a su lado, le dijo
Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo:
"Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
ya ahora envíame de vuelta a la tierra patria querida,
ya ciertamente mi alma desea marchar a la casa".
Le respondió entonces Menelao, de grito potente:
"De ningún modo te detendré aquí mucho tiempo, Telémaco,
si deseas el retorno: me indigno inclusive con otro
hombre hospitalario que quiera en exceso,
y odie en exceso, pues todo es mejor, si es mesurado.
Es igualmente malo el que apremia a su huésped,
si no quiere partir, y el que lo detiene, si ansía la partida.
Hay que amar al huésped, si está en casa, y enviarlo, si quiere.
Espera hasta que yo traiga y ponga en el carro los dones
bellos, y con tus ojos los veas, y a las mujeres yo diga
que en la sala hagan comida de lo que adentro es abundante.
Es ambas cosas, honor y gloria, así como alivio,
el ir por la vasta tierra infinita, habiendo comido.
Si por la Hélade quieres volverte, y por Argos central,
a fin que yo mismo te siga, te unciré los caballos
y te guiaré a las ciudades de los hombres: ninguno
nos enviará simplemente, mas algo darán, que llevemos:
un trípode hecho con bronce excelente, o alguna vasija,
o un par de mulas, o acaso una copa dorada".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:

« Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
βούλομαι ἤδη νεῖσθαι ἐφ' ἡμέτερ'· οὐ γὰρ ὄπισθεν
οὖρον ἰὼν κατέλειπον ἐπὶ κτεάτεσσιν ἐμοῖσι·
μὴ πατέρ' ἀντίθεον διζήμενος αὐτὸς ὄλωμαι,
ἤ τί μοι ἐκ μεγάρων κειμήλιον ἐσθλὸν ὄληται ».
αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
αὐτίκ' ἄρ' ᾗ ἀλόχῳ ἠδὲ δμῳῇσι κέλευσε
δεῖπνον ἐνὶ μεγάροις τετυκεῖν ἅλις ἔνδον ἐόντων.
ἀγχίμολον δέ οἱ ἦλθε Βοηθοΐδης Ἐτεωνεύς,
ἀνστὰς ἐξ εὐνῆς, ἐπεὶ οὐ πολὺ ναῖεν ἀπ' αὐτοῦ·
τὸν πῦρ κῆαι ἄνωγε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ὀπτῆσαί τε κρεῶν· ὁ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησεν ἀκούσας.
αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα,
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γ' Ἑλένη κίε καὶ Μεγαπένθης.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκαν', ὅθι οἱ κειμήλια κεῖτο,
Ἀτρεΐδης μὲν ἔπειτα δέπας λάβεν ἀμφικύπελλον,
υἱὸν δὲ κρητῆρα φέρειν Μεγαπένθε' ἄνωγεν
ἀργύρεον· Ἑλένη δὲ παρίστατο φωριαμοῖσιν,
ἔνθ' ἔσαν οἱ πέπλοι παμποίκιλοι, οὓς κάμεν αὐτή.
τῶν ἕν' ἀειραμένη Ἑλένη φέρε, δῖα γυναικῶν,
ὃς κάλλιστος ἔην ποικίλμασιν ἠδὲ μέγιστος,
ἀστὴρ δ' ὣς ἀπέλαμπεν· ἔκειτο δὲ νείατος ἄλλων.
βὰν δ' ἰέναι προτέρω διὰ δώματος, εἷος ἵκοντο
Τηλέμαχον· τὸν δὲ προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
« Τηλέμαχ', ἦ τοι νόστον, ὅπως φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς,
ὥς τοι Ζεὺς τελέσειεν, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
δώρων δ', ὅσσ' ἐν ἐμῷ οἴκῳ κειμήλια κεῖται,
δώσω ὃ κάλλιστον καὶ τιμηέστατόν ἐστι.
δώσω τοι κρητῆρα τετυγμένον· ἀργύρεος δὲ
ἔστιν ἅπας, χρυσῷ δ' ἐπὶ χείλεα κεκράανται,

"Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
ahora quiero ir a mi casa; en efecto, al partir, no he dejado
allá atrás a ningún cuidador de mis bienes;
no sea que buscando a mi padre deiforme, yo mismo perezca
o de mi sala una joya preciosa se pierda".
Y cuando esto escuchó Menelao, de grito potente,
pues de inmediato ordenó a su mujer y a sus siervas
hacer comida en la sala, de lo que adentro era abundante.
Y cerca de él llegó Eteoneo Boetoida,
tras pararse del lecho, pues no vivía muy lejos de aquél;
Menelao, de grito potente, ordenole que el fuego prendiera
y asara carne: éste no se rehusó, habiendo escuchado.
Luego, Menelao mismo bajó a su fragante bodega,
no solo: junto con él se fue Helena y también Megapentes.
Mas cuando ya llegó adonde estaban sus joyas,
el Atrida luego tomó una copa de cuencos inversos,
y a su hijo ordenó, a Megapentes, traer una crátera
de plata. Y Helena se colocaba ante los cofres en donde,
variopintos, tenía peplos que ella misma había elaborado.
Uno de éstos alzó y se llevaba Helena, divina mujer,
el que era más grande y más hermoso en sus policromías:
refulgía como un astro; yacía abajo de todos los otros.
Y se fueron luego a través la casa hasta que ellos llegaron
a Telémaco; y Menelao, de rubios cabellos, le dijo:
"Telémaco, ojalá el retorno, como en tu pecho deseas,
así te lo cumpla Zeus, el altitonante esposo de Hera.
De cuantos dones están en mi casa cual joyas,
te daré el que es el más hermoso y el más honorable.
Te daré una cratera bien trabajada; de plata
es toda, y con oro han sido acabados sus bordes,

ἔργον δ' Ἡφαίστοιο· πόρεν δέ ἑ Φαίδιμος ἥρως,
Σιδονίων βασιλεύς, ὅθ' ἑὸς δόμος ἀμφεκάλυψε
κεῖσέ με νοστήσαντα· τεῒν δ' ἐθέλω τόδ' ὀπάσσαι ».
ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει δέπας ἀμφικύπελλον
ἥρως Ἀτρεΐδης· ὁ δ' ἄρα κρητῆρα φαεινὸν
θῆκ' αὐτοῦ προπάροιθε φέρων κρατερὸς Μεγαπένθης,
ἀργύρεον· Ἑλένη δὲ παρίστατο καλλιπάρηος
πέπλον ἔχουσ' ἐν χερσίν, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« δῶρόν τοι καὶ ἐγώ, τέκνον φίλε, τοῦτο δίδωμι,
μνῆμ' Ἑλένης χειρῶν, πολυηράτου ἐς γάμου ὥρην,
σῇ ἀλόχῳ φορέειν· τεῖος δὲ φίλῃ παρὰ μητρὶ
κεῖσθαι ἐνὶ μεγάρῳ. σὺ δέ μοι χαίρων ἀφίκοιο
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν ».
ὣς εἰποῦσ' ἐν χερσὶ τίθει, ὁ δ' ἐδέξατο χαίρων.
καὶ τὰ μὲν ἐς πείρινθα τίθει Πεισίστρατος ἥρως
δεξάμενος, καὶ πάντα ἑῷ θηήσατο θυμῷ·
τοὺς δ' ἦγε πρὸς δῶμα κάρη ξανθὸς Μενέλαος.
ἑζέσθην δ' ἄρ' ἔπειτα κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
χέρνιβα δ' ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
[εἴδατα πόλλ' ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων·]
πὰρ δὲ Βοηθοΐδης κρέα δαίετο καὶ νέμε μοίρας·
οἰνοχόει δ' υἱὸς Μενελάου κυδαλίμοιο.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος καὶ Νέστορος ἀγλαὸς υἱὸς
ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἅρματα ποικίλ' ἔβαινον,
ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.

un trabajo de Hefesto; me la donó Fédimo, el héroe,
el rey de sidonios, cuando, viniendo yo de regreso,
allí me dio alojamiento su casa: esto quiero obsequiarte".
Dicho esto, ponía en sus manos la copa de cuencos inversos
el héroe Atrida; y pues la luciente cratera de plata
llevó Megapentes, el fuerte, y él se la puso adelante;
y Helena, de hermosas mejillas, colocábase enfrente
con el peplo en las manos, y esto decía y lo nombraba:
"Un don también yo, hijo querido, aquí te doy, un recuerdo
de las manos de Helena, para el día de la boda anhelada,
para tu novia, a fin de que lo use; con tu madre, entre tanto,
puede yacer en la sala. Ojalá alegremente me llegues
a tu casa, que está bien construida, y a tu tierra paterna".
Dicho esto, lo ponía en sus manos: él lo tomó alegremente.
Y el héroe Pisístrato ponía en la cesta del carro los dones
tras recibirlos, y a todos ellos vio admirado en el alma;
y Menelao, de rubia cabeza, los guiaba a la sala.
Luego, pues se sentaban los dos en sillones y en tronos.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en sus manos
para lavarlas, y extendió a su lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había.
Al lado, el Boetoida la carne partía y asignaba porciones,
y el hijo del gran Menelao el vino servía.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entonces Telémaco y el hijo preclaro de Néstor
los caballos uncían y subían a su carro jaspeado,
y marcharon desde el atrio y el pórtico muy rumoroso.

τοὺς δὲ μετ' Ἀτρεΐδης ἔκιε ξανθὸς Μενέλαος,
οἶνον ἔχων ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῆφι,
ἐν δέπαϊ χρυσέῳ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην.
στῆ δ' ἵππων προπάροιθε, δεδισκόμενος δὲ προσηύδα·
« χαίρετον, ὦ κούρω, καὶ Νέστορι ποιμένι λαῶν
εἰπεῖν· ἦ γὰρ ἐμοί γε πατὴρ ὣς ἤπιος ἦεν,
εἷος ἐνὶ Τροίῃ πολεμίζομεν υἷες Ἀχαιῶν ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« καὶ λίην κείνῳ γε, διοτρεφές, ὡς ἀγορεύεις,
πάντα τάδ' ἐλθόντες καταλέξομεν. αἲ γὰρ ἐγὼν ὣς
νοστήσας Ἰθάκηνδε κιχὼν Ὀδυσῆ' ἐνὶ οἴκῳ
εἴποιμ', ὡς παρὰ σεῖο τυχὼν φιλότητος ἁπάσης
ἔρχομαι, αὐτὰρ ἄγω κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλά ».
ὣς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις,
αἰετὸς ἀργὴν χῆνα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον,
ἥμερον ἐξ αὐλῆς· οἱ δ' ἰύζοντες ἕποντο
ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες· ὁ δέ σφισιν ἐγγύθεν ἐλθὼν
δεξιὸς ἤϊξε πρόσθ' ἵππων. οἱ δὲ ἰδόντες
γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
τοῖσι δὲ Νεστορίδης Πεισίστρατος ἤρχετο μύθων·
« φράζεο δή, Μενέλαε διοτρεφές, ὄρχαμε λαῶν,
ἢ νῶϊν τόδ' ἔφηνε θεὸς τέρας ἦε σοὶ αὐτῷ ».
ὣς φάτο, μερμήριξε δ' ἀρηΐφιλος Μενέλαος,
ὅππως οἱ κατὰ μοῖραν ὑποκρίναιτο νοήσας.
τὸν δ' Ἑλένη τανύπεπλος ὑποφθαμένη φάτο μῦθον·
« κλῦτέ μευ· αὐτὰρ ἐγὼ μαντεύσομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
ἀθάνατοι βάλλουσι καὶ ὡς τελέεσθαι ὀΐω.
ὡς ὅδε χῆν' ἥρπαξ' ἀτιταλλομένην ἐνὶ οἴκῳ
ἐλθὼν ἐξ ὄρεος, ὅθι οἱ γενεή τε τόκος τε,
ὣς Ὀδυσεὺς κακὰ πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεὶς

Tras ellos se fue el Atrida, Menelao de rubios cabellos,
teniendo en la mano derecha letífico vino
en una copa de oro, para que antes de irse libaran;
se colocó ante los caballos, y él, saludando, les dijo:
"Salve, oh jóvenes, y a Néstor, pastor de los pueblos,
saludadme: cierto, conmigo, igual que un padre, era benigno
mientras los hijos de los aqueos hacíamos en Troya la guerra".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"¡Desde luego, alumno de Zeus! A aquél, así como dices,
al llegar contaremos todo esto. Ojalá, de la misma manera,
yo, regresando a Ítaca, encontrando en su casa a Odiseo,
le dijera que yo de ti, tras hallar todo tipo de afecto,
llego, y que llevo joyas, muchas y bellas".
De quien así dijo, encima, un ave voló a la derecha,
un águila con un cándido ganso en sus garras, enorme,
doméstico, de algún corral; la seguían ellos, gritando,
los hombres y las mujeres; ella, acercándose a éstos,
irrumpió a la derecha, ante los caballos. Ellos mirando
gozaron, y en todos se alegró el alma en el pecho.
Y entre ellos tomó la palabra Pisístrato, hijo de Néstor:
"Considera, Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
si un dios esto mostró cual presagio para ti, o para nosotros".
Así habló, y Menelao, amado de Ares, se puso a pensar
cómo podría responderle, pensando conforme a lo justo.
Mas antes que él, Helena de largo peplo, dijo esta palabra:
"Escuchadme, y yo voy a augurar como en el ánimo
los inmortales lo ponen, y como creo que ha de cumplirse.
Como esta águila al ganso, que crece en la casa, raptó
viniendo del monte, donde tiene su raza y sus críos,
así Odiseo, tras mucho sufrir y mucho vagar,

οἴκαδε νοστήσει καὶ τείσεται· ἠὲ καὶ ἤδη
οἴκοι, ἀτὰρ μνηστῆρσι κακὸν πάντεσσι φυτεύει ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« οὕτω νῦν Ζεὺς θείη, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης·
τῶ κέν τοι καὶ κεῖθι θεῷ ὣς εὐχετοῴμην ».
ἦ, καὶ ἐφ' ἵπποιϊν μάστιν βάλε· τοὶ δὲ μάλ' ὦκα
ἤϊξαν πεδίονδε διὰ πτόλιος μεμαῶτες.
οἱ δὲ πανημέριοι σεῖον ζυγὸν ἀμφὶς ἔχοντες.
δύσετό τ' ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἐς Φηρὰς δ' ἵκοντο Διοκλῆος ποτὶ δῶμα,
υἱέος Ὀρτιλόχοιο, τὸν Ἀλφειὸς τέκε παῖδα.
ἔνθα δὲ νύκτ' ἄεσαν, ὁ δὲ τοῖς πὰρ ξείνια θῆκεν.
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
ἵππους τ' ἐζεύγνυντ' ἀνά θ' ἅρματα ποικίλ' ἔβαινον,
ἐκ δ' ἔλασαν προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου·
μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκοντο Πύλου αἰπὺ πτολίεθρον·
καὶ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε Νέστορος υἱόν·
« Νεστορίδη, πῶς κέν μοι ὑποσχόμενος τελέσειας
μῦθον ἐμόν; ξεῖνοι δὲ διαμπερὲς εὐχόμεθ' εἶναι
ἐκ πατέρων φιλότητος, ἀτὰρ καὶ ὁμήλικές εἰμεν·
ἥδε δ' ὁδὸς καὶ μᾶλλον ὁμοφροσύνῃσιν ἐνήσει.
μή με παρὲξ ἄγε νῆα, διοτρεφές, ἀλλὰ λίπ' αὐτοῦ,
μή μ' ὁ γέρων ἀέκοντα κατάσχῃ ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
ἱέμενος φιλέειν· ἐμὲ δὲ χρεὼ θᾶσσον ἱκέσθαι ».
ὣς φάτο, Νεστορίδης δ' ἄρ' ἑῷ συμφράσσατο θυμῷ,
ὅππως οἱ κατὰ μοῖραν ὑποσχόμενος τελέσειεν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι·
στρέψ' ἵππους ἐπὶ νῆα θοὴν καὶ θῖνα θαλάσσης,
νηῒ δ' ἐνὶ πρυμνῇ ἐξαίνυτο κάλλιμα δῶρα,

retornará a su casa, y se vengará, o incluso ya se halla
en casa, y a los pretendientes, a todos, les planta desgracias".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Así hoy Zeus dispusiera, el altitonante esposo de Hera;
entonces, también allí, yo te honraría como a diosa".
Habló, y aplicó a los caballos el látigo; y muy presurosos
ellos, hacia el llano, por la ciudad, irrumpieron ansiosos.
Ellos, todo el día agitaban el yugo que puesto tenían.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas;
ellos a Feras llegaron, a casa de Diocles,
el hijo de Ortíloco a quien Alfeo había engendrado como hijo.
Allí pasaron la noche, y ofrecioles los dones del huésped.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
los caballos uncían y subían a su carro jaspeado,
y marcharon desde el atrio y el pórtico muy rumoroso.
Chascó para que arrancaran, y ellos de grado volaban.
Pronto, después, llegaron al escarpado castillo de Pilos;
y entonces le decía Telémaco al hijo de Néstor:
"Nestórida, ¿cómo podrías, prometiendo, cumplirme
mi deseo? Huéspedes, desde siempre, nos preciamos de ser,
por amistad de los padres, y aun somos iguales de edad,
y este viaje aún más a la concordia habrá de inclinarnos.
Déjame aquí, alumno de Zeus, no más allá del barco me lleves,
no sea que, mal de mi grado, me detenga en su casa el anciano,
deseando hospedarme; me urge irme muy rápidamente".
Así hablaba, y deliberó con su alma el hijo de Néstor
cómo podría, prometiendo, cumplirle conforme a lo justo.
Pensando, le pareció que era mejor de esta manera:
giró los caballos a la nave veloz y a la playa del mar,
y desempacaba en la nave, en la popa, los bellos regalos,

ἐσθῆτα χρυσόν τε, τά οἱ Μενέλαος ἔδωκε·
καί μιν ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« σπουδῇ νῦν ἀνάβαινε κέλευέ τε πάντας ἑταίρους,
πρὶν ἐμὲ οἴκαδ' ἱκέσθαι ἀπαγγεῖλαί τε γέροντι.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
οἷος κείνου θυμὸς ὑπέρβιος, οὔ σε μεθήσει,
ἀλλ' αὐτὸς καλέων δεῦρ' εἴσεται, οὐδέ ἕ φημι
ἂψ ἰέναι κενεόν· μάλα γὰρ κεχολώσεται ἔμπης ».
ὣς ἄρα φωνήσας ἔλασεν καλλίτριχας ἵππους
ἂψ Πυλίων εἰς ἄστυ, θοῶς δ' ἄρα δώμαθ' ἵκανε.
Τηλέμαχος δ' ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν·
« ἐγκοσμεῖτε τὰ τεύχε', ἑταῖροι, νηῒ μελαίνῃ,
αὐτοί τ' ἀμβαίνωμεν, ἵνα πρήσσωμεν ὁδοῖο ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
αἶψα δ' ἄρ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
ἦ τοι ὁ μὲν τὰ πονεῖτο καὶ εὔχετο, θῦε δ' Ἀθήνῃ
νηῒ πάρα πρυμνῇ· σχεδόθεν δέ οἱ ἤλυθεν ἀνὴρ
τηλεδαπός, φεύγων ἐξ Ἄργεος ἄνδρα κατακτάς,
μάντις· ἀτὰρ γενεήν γε Μελάμποδος ἔκγονος ἦεν,
ὃς πρὶν μέν ποτ' ἔναιε Πύλῳ ἔνι, μητέρι μήλων,
ἀφνειὸς Πυλίοισι μέγ' ἔξοχα δώματα ναίων·
δὴ τότε γ' ἄλλων δῆμον ἀφίκετο, πατρίδα φεύγων
Νηλέα τε μεγάθυμον, ἀγαυότατον ζωόντων,
ὅς οἱ χρήματα πολλὰ τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτὸν
εἶχε βίῃ. ὁ δὲ τεῖος ἐνὶ μεγάροις Φυλάκοιο
δεσμῷ ἐν ἀργαλέῳ δέδετο, κρατέρ' ἄλγεα πάσχων
εἵνεκα Νηλῆος κούρης ἄτης τε βαρείης,
τήν οἱ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ δασπλῆτις Ἐρινύς.
ἀλλ' ὁ μὲν ἔκφυγε κῆρα καὶ ἤλασε βοῦς ἐριμύκους
ἐς Πύλον ἐκ Φυλάκης καὶ ἐτείσατο ἔργον ἀεικὲς

el oro y vestidos, que Menelao le había regalado,
y, apremiando, le dirigió estas palabras aladas:
"Aprisa, ahora embárcate, y ordena eso a todos los tuyos,
antes de que yo llegue a casa y dé la noticia al anciano.
Porque yo sé bien esto, en mi mente y en mi alma:
el ánimo suyo es así, vehemente, no habrá de dejarte,
mas vendrá hasta aquí en persona a invitarte, y yo pienso
que no volverá frustrado. Va a irritarse mucho, sea como sea".
Así habiendo hablado, guió los caballos de crines hermosas
de nuevo a la ciudad de los pilios; presto llegó hasta su casa.
Y Telémaco, apremiando, ordenó a sus amigos:
"Compañeros, poned en orden la jarcia en el negro navío,
y embarquémonos, a fin que acabemos el viaje".
Así dijo, y ellos con gusto lo oyeron, y obedecieron;
se embarcaban al punto y se ponían junto a las chumaceras.
Se ocupaba de esto, oraba y hacía sacrificios a Atena
junto a la nave, a la popa. Y un hombre llegó de repente,
de tierras lejanas, tras matar a un hombre, huyendo desde Argos,
un adivino; mas, de linaje, él descendía de Melampo,
el que en otro tiempo habitaba en Pilos, madre de reses,
un rico que tenía entre los pilios una casa muy excelente;
luego se fue a un pueblo extranjero, de su patria escapando
y del magnánimo Neleo, el más admirable de los vivientes,
el cual, a lo largo de un año completo, muchas riquezas
le tomara a fuerza. Mientras, Melampo, en casa de Fílaco
yacía lazado con lazo difícil, sufriendo fuertes dolores,
por causa de la hija de Neleo y de la grave locura
que le puso en la mente Erinia, la diosa intratable.
Mas él sorteó su destino y sustrajo las vacas mugientes
desde Fílaca a Pilos, e hizo pagar su acción indecente

ἀντίθεον Νηλῆα, κασιγνήτῳ δὲ γυναῖκα
ἠγάγετο πρὸς δώμαθ᾽· ὁ δ᾽ ἄλλων ἵκετο δῆμον,
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον· τόθι γάρ νύ οἱ αἴσιμον ἦεν
ναιέμεναι πολλοῖσιν ἀνάσσοντ᾽ Ἀργείοισιν.
ἔνθα δ᾽ ἔγημε γυναῖκα καὶ ὑψερεφὲς θέτο δῶμα,
γείνατο δ᾽ Ἀντιφάτην καὶ Μάντιον, υἷε κραταιώ.
Ἀντιφάτης μὲν τίκτεν Ὀϊκλῆα μεγάθυμον,
αὐτὰρ Ὀϊκλείης λαοσσόον Ἀμφιάρηον,
ὃν περὶ κῆρι φίλει Ζεύς τ᾽ αἰγίοχος καὶ Ἀπόλλων
παντοίην φιλότητ᾽· οὐδ᾽ ἵκετο γήραος οὐδόν,
ἀλλ᾽ ὄλετ᾽ ἐν Θήβῃσι γυναίων εἵνεκα δώρων.
τοῦ υἱεῖς ἐγένοντ᾽ Ἀλκμάων Ἀμφίλοχός τε.
Μάντιος αὖ τέκετο Πολυφείδεά τε Κλεῖτόν τε·
ἀλλ᾽ ἦ τοι Κλεῖτον χρυσόθρονος ἥρπασεν Ἠὼς
κάλλεος εἵνεκα οἷο, ἵν᾽ ἀθανάτοισι μετείη·
αὐτὰρ ὑπέρθυμον Πολυφείδεα μάντιν Ἀπόλλων
θῆκε βροτῶν ὄχ᾽ ἄριστον, ἐπεὶ θάνεν Ἀμφιάρηος·
ὅς ῥ᾽ Ὑπερησίηνδ᾽ ἀπενάσσατο πατρὶ χολωθείς,
ἔνθ᾽ ὅ γε ναιετάων μαντεύετο πᾶσι βροτοῖσι.
τοῦ μὲν ἄρ᾽ υἱὸς ἐπῆλθε, Θεοκλύμενος δ᾽ ὄνομ᾽ ἦεν,
ὃς τότε Τηλεμάχου πέλας ἵστατο· τὸν δ᾽ ἐκίχανε
σπένδοντ᾽ εὐχόμενόν τε θοῇ παρὰ νηῒ μελαίνῃ,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ φίλ᾽, ἐπεί σε θύοντα κιχάνω τῷδ᾽ ἐνὶ χώρῳ,
λίσσομ᾽ ὑπὲρ θυέων καὶ δαίμονος, αὐτὰρ ἔπειτα
σῆς τ᾽ αὐτοῦ κεφαλῆς καὶ ἑταίρων, οἵ τοι ἕπονται,
εἰπέ μοι εἰρομένῳ νημερτέα μηδ᾽ ἐπικεύσῃς·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες; »
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ᾽ ἀτρεκέως ἀγορεύσω.

al deiforme Neleo, y llevó a la mujer a su hermano,
a la casa de éste. Mas él se fue a un pueblo extranjero,
a Argos, que nutre caballos, pues tal vez era su sino
habitar allí, señoreando entre muchos argivos.
Ahí desposó a una mujer y, de alto techo, se hizo una casa,
y engendró a Antífates y a Mancio, dos hijos robustos.
Antífates engendró al magnánimo Oicleo;
y Oicleo, a Anfiarao, que impulsa las huestes, al cual
de corazón amaron Zeus, que la égida tiene, y Apolo,
con toda clase de afecto; pero de la vejez al umbral
no llegó, mas murió en Tebas, por causa de dones femíneos;
Alcmeón y Anfíloco fueron sus hijos.
A su vez, Mancio engendró a Polifides y a Clito,
mas, ciertamente, a Clito lo raptó Eos de trono dorado,
por su hermosura, por que estuviera entre los inmortales;
y a Polifides, el muy animoso, Apolo hizo adivino
con mucho el mejor de los hombres, tras morir Anfiarao;
y él, airado con su padre, emigró hacia Hiperesia,
y, habitando allí, hacía vaticinios a todos los hombres.
De éste, pues, llegó el hijo, cuyo nombre era Teoclímeno,
el que ahora estaba junto a Telémaco; a éste encontró
libando y orando, junto al rápido y negro navío,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Amigo, ya que, sacrificando, te encuentro en este lugar,
te ruego, por tus sacrificios y por la deidad y, en seguida,
por tu cabeza y la de tus amigos, los cuales te siguen,
dime a mí, que pregunto, la verdad, y no me la encubras:
¿quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?"
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.

ἐξ Ἰθάκης γένος εἰμί, πατὴρ δέ μοί ἐστιν Ὀδυσσεύς,
εἴ ποτ᾽ ἔην· νῦν δ᾽ ἤδη ἀπέφθιτο λυγρῷ ὀλέθρῳ.
τοὔνεκα νῦν ἑτάρους τε λαβὼν καὶ νῆα μέλαιναν
ἦλθον πευσόμενος πατρὸς δὴν οἰχομένοιο ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
« οὕτω τοι καὶ ἐγὼν ἐκ πατρίδος, ἄνδρα κατακτὰς
ἔμφυλον· πολλοὶ δὲ κασίγνητοί τε ἔται τε
Ἄργος ἀν᾽ ἱππόβοτον, μέγα δὲ κρατέουσιν Ἀχαιῶν·
τῶν ὑπαλευάμενος θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν
φεύγω, ἐπεί νύ μοι αἶσα κατ᾽ ἀνθρώπους ἀλάλησθαι.
ἀλλά με νηὸς ἔφεσσαι, ἐπεί σε φυγὼν ἱκέτευσα,
μή με κατακτείνωσι· διωκέμεναι γὰρ ὀΐω ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« οὐ μὲν δή σ᾽ ἐθέλοντά γ᾽ ἀπώσω νηὸς ἐΐσης,
ἀλλ᾽ ἕπευ· αὐτὰρ κεῖθι φιλήσεαι, οἷά κ᾽ ἔχωμεν ».
ὣς ἄρα φωνήσας οἱ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος·
καὶ τό γ᾽ ἐπ᾽ ἰκριόφιν τάνυσεν νεὸς ἀμφιελίσσης,
ἂν δὲ καὶ αὐτὸς νηὸς ἐβήσετο ποντοπόροιο.
ἐν πρύμνῃ δ᾽ ἄρ᾽ ἔπειτα καθέζετο, πὰρ δὲ οἷ αὐτῷ
εἷσε Θεοκλύμενον· τοὶ δὲ πρυμνήσι᾽ ἔλυσαν.
Τηλέμαχος δ᾽ ἑτάροισιν ἐποτρύνων ἐκέλευσεν
ὅπλων ἅπτεσθαι· τοὶ δ᾽ ἐσσυμένως ἐπίθοντο.
ἱστὸν δ᾽ εἰλάτινον κοίλης ἔντοσθε μεσόδμης
στῆσαν ἀείραντες, κατὰ δὲ προτόνοισιν ἔδησαν,
ἕλκον δ᾽ ἱστία λευκὰ ἐϋστρέπτοισι βοεῦσι.
τοῖσιν δ᾽ ἴκμενον οὖρον ἵει γλαυκῶπις Ἀθήνη,
λάβρον ἐπαιγίζοντα δι᾽ αἰθέρος, ὄφρα τάχιστα
νηῦς ἀνύσειε θέουσα θαλάσσης ἁλμυρὸν ὕδωρ.
[βὰν δὲ παρὰ Κρουνοὺς καὶ Χαλκίδα καλλιρέεθρον.]
δύσετό τ᾽ ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·

Soy itacense, de estirpe, y mi padre es Odiseo,
si antaño existió; hoy ya ha perecido con muerte funesta.
Por eso ahora, con mis compañeros y un negro navío,
vine a averiguar acerca de mi padre ausente hace mucho".
Le contestó a su vez Teoclímeno, símil a un dios:
"Justo así, también yo, de la patria huyo, habiendo matado
a un paisano; de él, hay muchos hermanos y amigos en Argos,
que nutre caballos, y a los aqueos ampliamente gobiernan;
evadiendo la muerte y el negro destino a manos de aquéllos,
huyo: porque es mi suerte ser vagabundo entre los hombres.
Mas ponme en tu nave, pues huyendo te he suplicado;
que no me maten, porque creo que ellos me acosan".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"No, ya que eso quieres, no te echaré del estable navío;
sígueme, y allá serás hospedado con cuanto tengamos".
Así habiendo hablado, le tomó su lanza broncínea;
a ésta tendió en la cubierta de la nave de dos curvaturas,
y también él mismo subió a la nave que cruza los mares.
Se sentaba en seguida en la popa, y él, a su lado
hizo sentar a Teoclímeno; amarras soltaron los otros.
Y Telémaco, apremiando, mandó a sus amigos
ocuparse de los aparejos, y prontos obedecieron.
Alzando el mástil de abeto, en la trabe transversa muescada
lo colocaron, y lo sujetaron con ambos estayes,
e izaban las blancas velas con cuerdas bovinas torcidas.
Y la ojiglauca Atenea les enviaba un viento propicio
que a través del cielo irruía impetuoso, a fin que muy pronto,
corriendo, la nave cruzara el agua salobre del mar.
Pasaron al lado de Crunos y Calcis, de bellas corrientes.
El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas.

ἡ δὲ Φεὰς ἐπέβαλλεν ἐπειγομένη Διὸς οὔρῳ,
ἠδὲ παρ᾽ Ἤλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν Ἐπειοί.
ἔνθεν δ᾽ αὖ νήσοισιν ἐπιπροέηκε θοῇσιν,
ὁρμαίνων, ἤ κεν θάνατον φύγοι ἦ κεν ἁλοίη.
τὼ δ᾽ αὖτ᾽ ἐν κλισίῃ Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
δορπείτην· παρὰ δέ σφιν ἐδόρπεον ἀνέρες ἄλλοι.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖς δ᾽ Ὀδυσεὺς μετέειπε, συβώτεω πειρητίζων,
ἤ μιν ἔτ᾽ ἐνδυκέως φιλέοι μεῖναί τε κελεύοι
αὐτοῦ ἐνὶ σταθμῷ ἦ ὀτρύνειε πόλινδε·
« κέκλυθι νῦν, Εὔμαιε, καὶ ἄλλοι πάντες ἑταῖροι·
ἠῶθεν προτὶ ἄστυ λιλαίομαι ἀπονέεσθαι
πτωχεύσων, ἵνα μή σε κατατρύχω καὶ ἑταίρους.
ἀλλά μοι εὖ θ᾽ ὑπόθευ καὶ ἅμ᾽ ἡγεμόν᾽ ἐσθλὸν ὄπασσον,
ὅς κέ με κεῖσ᾽ ἀγάγῃ· κατὰ δὲ πτόλιν αὐτὸς ἀνάγκῃ
πλάγξομαι, αἴ κέν τις κοτύλην καὶ πύρνον ὀρέξῃ.
καί κ᾽ ἐλθὼν πρὸς δώματ᾽ Ὀδυσσῆος θείοιο
ἀγγελίην εἴποιμι περίφρονι Πηνελοπείῃ,
καί κε μνηστήρεσσιν ὑπερφιάλοισι μιγείην,
εἴ μοι δεῖπνον δοῖεν ὀνείατα μυρί᾽ ἔχοντες.
αἶψά κεν εὖ δρώοιμι μετὰ σφίσιν, ὅττι θέλοιεν.
ἐκ γάρ τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
Ἑρμείαο ἕκητι διακτόρου, ὅς ῥά τε πάντων
ἀνθρώπων ἔργοισι χάριν καὶ κῦδος ὀπάζει,
δρηστοσύνῃ οὐκ ἄν μοι ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος,
πῦρ τ᾽ εὖ νηῆσαι διά τε ξύλα δανὰ κεάσσαι,
δαιτρεῦσαί τε καὶ ὀπτῆσαι καὶ οἰνοχοῆσαι,
οἷά τε τοῖς ἀγαθοῖσι παραδρώωσι χέρηες ».
τὸν δὲ μέγ᾽ ὀχθήσας προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ὤ μοι, ξεῖνε, τίη τοι ἐνὶ φρεσὶ τοῦτο νόημα

Por buen viento de Zeus impulsada, ella pasaba por Feas,
y junto a Élide divina, donde los epeos tienen el mando.
De ahí, de nuevo, él dirigió su nave a las islas veloces,
ponderando si huiría de la muerte o sería capturado.
A su vez, en la tienda, Odiseo y el noble porquero
cenaban, y junto con ellos cenaban los otros varones.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entre ellos habló Odiseo, probando al porquero
si, solícito, aún habría de hospedarlo y pedirle quedarse
allí en el establo, o hacia la ciudad habría de apremiarlo:
"Escucha ahora, Eumeo, y todos vosotros, sus compañeros.
Al alba, hacia la ciudad deseo vivamente marcharme
a mendigar, para que no te agobie, ni a tus compañeros.
Mas, aconséjame bien y, a la vez, dame un guía avisado
que me guíe hacia allá; vagaré en el pueblo por necesidad,
solo, por si alguien me ofrece un pan y un vasito de vino.
Y, yendo a la casa del divino Odiseo,
diría la noticia a la muy prudente Penélope,
y podría juntarme con los pretendientes soberbios,
por si me dieran comida, teniendo ellos viandas innúmeras.
Pronto podría hacer bien entre aquéllos, lo que ellos quisieran.
Porque te haré saber, y tú advierte y escúchame:
por merced de Hermes, el mensajero, el cual a las obras
de todos los hombres concede la gracia y la gloria,
otro mortal no podría en diligencia medirse conmigo,
en apilar bien el fuego y rajar leña seca,
en distribuir y en asar y en verter el vino, y en todo
cuanto los inferiores realizan sirviendo a los nobles".
Y muy indignado, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"¡Ay! ¿Por qué, extranjero, este pensamiento a tu mente

ἔπλετο; ἦ σύ γε πάγχυ λιλαίεαι αὐτόθ' ὀλέσθαι,
εἰ δὴ μνηστήρων ἐθέλεις καταδῦναι ὅμιλον,
τῶν ὕβρις τε βίη τε σιδήρεον οὐρανὸν ἵκει.
οὔ τοι τοιοίδ' εἰσὶν ὑποδρηστῆρες ἐκείνων,
ἀλλὰ νέοι, χλαίνας εὖ εἱμένοι ἠδὲ χιτῶνας,
αἰεὶ δὲ λιπαροὶ κεφαλὰς καὶ καλὰ πρόσωπα,
οἵ σφιν ὑποδρώωσιν· ἐΰξεστοι δὲ τράπεζαι
σίτου καὶ κρειῶν ἠδ' οἴνου βεβρίθασιν.
ἀλλὰ μέν'· οὐ γάρ τίς τοι ἀνιᾶται παρεόντι,
οὔτ' ἐγὼ οὔτε τις ἄλλος ἑταίρων, οἵ μοι ἔασιν.
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθῃσιν Ὀδυσσῆος φίλος υἱός,
κεῖνός σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματα ἕσσει,
πέμψει δ' ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« αἴθ' οὕτως, Εὔμαιε, φίλος Διὶ πατρὶ γένοιο
ὡς ἐμοί, ὅττι μ' ἔπαυσας ἄλης καὶ ὀϊζύος αἰνῆς.
πλαγκτοσύνης δ' οὐκ ἔστι κακώτερον ἄλλο βροτοῖσιν·
ἀλλ' ἕνεκ' οὐλομένης γαστρὸς κακὰ κήδε' ἔχουσιν
[ἀνέρες, ὅν τιν' ἵκηται ἄλη καὶ πῆμα καὶ ἄλγος.]
νῦν δ' ἐπεὶ ἰσχανάᾳς μεῖναί τέ με κεῖνον ἄνωγας,
εἴπ' ἄγε μοι περὶ μητρὸς Ὀδυσσῆος θείοιο
πατρός θ', ὃν κατέλειπεν ἰὼν ἐπὶ γήραος οὐδῷ,
ἤ που ἔτι ζώουσιν ὑπ' αὐγὰς ἠελίοιο,
ἦ ἤδη τεθνᾶσι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ' ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
Λαέρτης μὲν ἔτι ζώει, Διὶ δ' εὔχεται αἰεὶ
θυμὸν ἀπὸ μελέων φθίσθαι οἷσ' ἐν μεγάροισιν·
ἐκπάγλως γὰρ παιδὸς ὀδύρεται οἰχομένοιο
κουριδίης τ' ἀλόχοιο δαΐφρονος, ἥ ἑ μάλιστα

vino? Sin duda, del todo deseas perecer allí mismo,
si en verdad quieres meterte en la turba de los pretendientes,
cuya insolencia y violencia, al férreo cielo han llegado.
Los sirvientes de ellos no son de tu tipo, sino que son
unos jóvenes, bien vestidos con mantos y túnicas,
siempre pulcros en cuanto a sus testas y rostros hermosos,
quienes los sirven; y las bien pulidas mesas se encuentran
recargadas de pan y de carne y de vino.
Anda, aguarda; por tu presencia no se molesta ninguno,
ni yo ni algún otro de los compañeros que viven conmigo.
Y cuando venga, de Odiseo el hijo querido,
él habrá de vestirte vestidos, el manto y la túnica,
y te enviará adonde tu corazón y tu ánimo impulsan".
　Le respondió entonces el paciente, noble Odiseo:
"Eumeo, ojalá que al padre Zeus le resultes tan caro
como a mí: me libraste del extravío y de la grave miseria.
Para los mortales nada hay más malo que el vagabundeo;
empero, por el maldito vientre tienen míseras cuitas
los hombres —a quien le llega extravío e infortunio y dolor.
Mas hoy, pues me entretienes, y pides que aguarde a aquel hombre,
anda, háblame acerca de la madre del divino Odiseo,
y del padre, a quien al irse dejó en el umbral de la vejez,
si acaso aún viven bajo los rayos del sol,
o ya están muertos, y en la casa de Hades se encuentran".
　Le contestó a su vez el porquero, príncipe de hombres:
"Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.
Laertes todavía vive, mas a Zeus le suplica constante
que de sus miembros la vida destruya ahí en su palacio;
porque horrible se queja por su hijo, que ausente se encuentra,
y por su prudente y legítima esposa que máximamente,

ἧκαχ᾽ ἀποφθιμένη καὶ ἐν ὠμῷ γήραϊ θῆκεν.
ἡ δ᾽ ἄχεϊ οὗ παιδὸς ἀπέφθιτο κυδαλίμοιο,
λευγαλέῳ θανάτῳ, ὡς μὴ θάνοι ὅς τις ἐμοί γε
ἐνθάδε ναιετάων φίλος εἴη καὶ φίλα ἔρδοι.
ὄφρα μὲν οὖν δὴ κείνη ἔην, ἀχέουσά περ ἔμπης,
τόφρα τί μοι φίλον ἔσκε μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι,
οὕνεκά μ᾽ αὐτὴ θρέψεν ἅμα Κτιμένῃ τανυπέπλῳ,
θυγατέρ᾽ ἰφθίμῃ, τὴν ὁπλοτάτην τέκε παίδων·
τῇ ὁμοῦ ἐτρεφόμην, ὀλίγον δέ τί μ᾽ ἧσσον ἐτίμα.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἥβην πολυήρατον ἱκόμεθ᾽ ἄμφω,
τὴν μὲν ἔπειτα Σάμηνδ᾽ ἔδοσαν καὶ μυρί᾽ ἕλοντο,
αὐτὰρ ἐμὲ χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ᾽ ἐκείνη
καλὰ μάλ᾽ ἀμφιέσασα ποσίν θ᾽ ὑποδήματα δοῦσα
ἀγρόνδε προΐαλλε· φίλει δέ με κηρόθι μᾶλλον.
νῦν δ᾽ ἤδη τούτων ἐπιδεύομαι· ἀλλά μοι αὐτῷ
ἔργον ἀέξουσιν μάκαρες θεοί, ᾧ ἐπιμίμνω·
τῶν ἔφαγόν τ᾽ ἔπιόν τε καὶ αἰδοίοισιν ἔδωκα.
ἐκ δ᾽ ἄρα δεσποίνης οὐ μείλιχόν ἐστιν ἀκοῦσαι
οὔτ᾽ ἔπος οὔτε τι ἔργον, ἐπεὶ κακὸν ἔμπεσεν οἴκῳ,
ἄνδρες ὑπερφίαλοι· μέγα δὲ δμῶες χατέουσιν
ἀντία δεσποίνης φάσθαι καὶ ἕκαστα πυθέσθαι
καὶ φαγέμεν πιέμεν τε, ἔπειτα δὲ καί τι φέρεσθαι
ἀγρόνδ᾽, οἷά τε θυμὸν ἀεὶ δμώεσσιν ἰαίνει ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὢ πόποι, ὡς ἄρα τυτθὸς ἐών, Εὔμαιε συβῶτα,
πολλὸν ἀπεπλάγχθης σῆς πατρίδος ἠδὲ τοκήων.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἠὲ διεπράθετο πτόλις ἀνδρῶν εὐρυάγυια,
ᾗ ἔνι ναιετάασκε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
ἦ σέ γε μουνωθέντα παρ᾽ οἴεσιν ἢ παρὰ βουσὶν

muriendo, aflicción le causó y lo puso en vejez prematura.
Ella murió de tristeza por su hijo glorioso,
con mísera muerte; ojalá no muriera así quien conmigo
habitando aquí, es un amigo y actúa como amigo.
Pues bien, mientras aquélla vivía, aunque dolida del todo,
me era agradable indagar y hacerle preguntas sobre algo,
pues ella misma me crió junto a Ctímena, su hija robusta,
de largo peplo, a la que ella alumbró, de sus hijos al último;
crecí junto con ésta, y sólo un poquito menos me honraba.
Mas cuando a la muy anhelada juventud ambos llegamos,
la dieron y enviaron a Same, y tomaron innúmeros dones,
mas a mí, aquélla, vestidos vistiéndome, el manto y la túnica,
muy hermosos, y para mis pies dándome unas sandalias,
me enviaba al campo, pero en su pecho más me quería.
Hoy ya de esas cosas carezco; empero, los dioses felices
me hacen fecundo el trabajo en el cual permanezco;
de él comí y bebí, y a los venerandos he dado lo suyo.
Mas de mi dueña no es posible escuchar algo dulce,
ni palabras ni obras, desde que en casa cayó una desgracia:
soberbios varones. Empero, los siervos mucho desean
hablar enfrente de su ama y saber cada cosa
y comer y beber y, luego, incluso un regalo llevarse
al campo, cosas que alegran siempre en los siervos el alma".

Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"¡Ay, ay! Cómo, porquerizo Eumeo, siendo un pequeño,
anduviste errabundo lejos de tu patria y tus padres.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si destruida fue la ciudad de hombres y calles extensas
en la cual tu padre y tu madre honorable habitaban,
o a ti, cuando solo, con las ovejas y bueyes estabas,

ἄνδρες δυσμενέες νηυσὶν λάβον ἠδ' ἐπέρασσαν
τοῦδ' ἀνδρὸς πρὸς δώμαθ', ὁ δ' ἄξιον ὦνον ἔδωκε ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
« ξεῖν', ἐπεὶ ἄρ δὴ ταῦτά μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς,
σιγῇ νῦν ξυνίει καὶ τέρπεο πῖνέ τε οἶνον,
ἥμενος. αἵδε δὲ νύκτες ἀθέσφατοι· ἔστι μὲν εὕδειν,
ἔστι δὲ τερπομένοισιν ἀκουέμεν· οὐδέ τί σε χρή,
πρὶν ὥρη, καταλέχθαι· ἀνίη καὶ πολὺς ὕπνος.
τῶν δ' ἄλλων ὅτινα κραδίη καὶ θυμὸς ἀνώγει,
εὑδέτω ἐξελθών· ἅμα δ' ἠόϊ φαινομένηφι
δειπνήσας ἅμ' ὕεσσιν ἀνακτορίῃσιν ἑπέσθω.
νῶϊ δ' ἐνὶ κλισίῃ πίνοντέ τε δαινυμένω τε
κήδεσιν ἀλλήλων τερπώμεθα λευγαλέοισι
μνωομένω· μετὰ γάρ τε καὶ ἄλγεσι τέρπεται ἀνήρ,
ὅς τις δὴ μάλα πολλὰ πάθῃ καὶ πόλλ' ἐπαληθῇ.
τοῦτο δέ τοι ἐρέω, ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.
νῆσός τις Συρίη κικλήσκεται, εἴ που ἀκούεις,
'Ορτυγίης καθύπερθεν, ὅθι τροπαὶ ἠελίοιο,
οὔ τι περιπληθὴς λίην τόσον, ἀλλ' ἀγαθὴ μέν,
εὔβοος εὔμηλος, οἰνοπληθὴς πολύπυρος.
πείνη δ' οὔ ποτε δῆμον ἐσέρχεται, οὐδέ τις ἄλλη
νοῦσος ἐπὶ στυγερὴ πέλεται δειλοῖσι βροτοῖσιν·
ἀλλ' ὅτε γηράσκωσι πόλιν κάτα φῦλ' ἀνθρώπων,
ἐλθὼν ἀργυρότοξος 'Απόλλων 'Αρτέμιδι ξύν,
οἷσ' ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνεν.
ἔνθα δύω πόλιες, δίχα δέ σφισι πάντα δέδασται·
τῇσιν δ' ἀμφοτέρῃσι πατὴρ ἐμὸς ἐμβασίλευε,
Κτήσιος 'Ορμενίδης, ἐπιείκελος ἀθανάτοισιν.
ἔνθα δὲ Φοίνικες ναυσικλυτοὶ ἤλυθον ἄνδρες,
τρῶκται, μυρί' ἄγοντες ἀθύρματα νηῒ μελαίνῃ.

te tomaron en sus naves hombres hostiles, y te llevaron
a ser vendido a casa de este hombre, y dio un precio adecuado".
Le contestó a su vez el porquero, príncipe de hombres:
"Extranjero, puesto que hoy eso tú me preguntas e inquieres,
en silencio ahora oye y disfruta y bebe tu vino,
sentado. Larguísimas son estas noches: cabe dormir
y cabe que uno, disfrutando, escuche. No te es preciso
acostarte antes de la hora: es fastidio también mucho sueño.
De vosotros, ese a quien su corazón y su ánimo ordenen,
puede dormirse, saliendo; mas al mostrarse la aurora,
después de almorzar, que siga los cerdos del amo.
Mas nosotros dos, en la tienda bebiendo y comiendo,
disfrutemos cada uno con las míseras cuitas del otro,
recordando: con el tiempo, también de las penas disfruta
el varón que muy mucho ha sufrido y mucho ha vagado.
Mas te voy a decir lo que tú me preguntas e inquieres.
Hay una isla, se llama Siria —si acaso algo has oído—,
por arriba de Ortigia, donde están los retornos del sol;
nada populosa así, en gran medida, mas buena, de veras,
rica en bueyes y ovejas, feraz en vino, fértil en trigo.
El hambre jamás llega al pueblo y, tampoco, terrible,
alguna enfermedad sobreviene a los pobres mortales;
mas cuando en la ciudad envejecen las razas de humanos,
con Ártemis llegando Apolo de arco de plata,
les da muerte, acercándose a ellas, con suaves saetas.
Ahí hay dos ciudades, y entre ellas todo en dos se divide;
en éstas, en ambas, mi padre reinaba,
semejante a los inmortales, el Orménida Ctesias.
Llegaron allí unos fenicios, hombres preclaros en náutica,
truhanes, llevando en su negra nave mil baratijas.

ἔσκε δὲ πατρὸς ἐμοῖο γυνὴ Φοίνισσ᾽ ἐνὶ οἴκῳ,
καλή τε μεγάλη τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυῖα·
τὴν δ᾽ ἄρα Φοίνικες πολυπαίπαλοι ἠπερόπευον.
πλυνούσῃ τις πρῶτα μίγη κοίλῃ παρὰ νηῒ
εὐνῇ καὶ φιλότητι, τά τε φρένας ἠπεροπεύει
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ᾽ εὐεργὸς ἔῃσιν.
εἰρώτα δὴ ἔπειτα, τίς εἴη καὶ πόθεν ἔλθοι·
ἡ δὲ μάλ᾽ αὐτίκα πατρὸς ἐπέφραδεν ὑψερεφὲς δῶ·
‹ ἐκ μὲν Σιδῶνος πολυχάλκου εὔχομαι εἶναι,
κούρη δ᾽ εἴμ᾽ Ἀρύβαντος ἐγὼ ῥυδὸν ἀφνειοῖο·
ἀλλά μ᾽ ἀνήρπαξαν Τάφιοι ληΐστορες ἄνδρες
ἀγρόθεν ἐρχομένην, πέρασαν δέ με δεῦρ᾽ ἀγαγόντες
τοῦδ᾽ ἀνδρὸς πρὸς δώμαθ᾽· ὁ δ᾽ ἄξιον ὦνον ἔδωκε ›.
τὴν δ᾽ αὖτε προσέειπεν ἀνήρ, ὃς μίσγετο λάθρῃ·
‹ ἦ ῥά κε νῦν πάλιν αὖτις ἅμ᾽ ἡμῖν οἴκαδ᾽ ἕποιο,
ὄφρα ἴδῃ πατρὸς καὶ μητέρος ὑψερεφὲς δῶ
αὐτούς τ᾽; ἦ γὰρ ἔτ᾽ εἰσὶ καὶ ἀφνειοὶ καλέονται ›.
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
‹ εἴη κεν καὶ τοῦτ᾽, εἴ μοι ἐθέλοιτέ γε, ναῦται,
ὅρκῳ πιστωθῆναι ἀπήμονά μ᾽ οἴκαδ᾽ ἀπάξειν ›.
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ἐπώμνυον, ὡς ἐκέλευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,
τοῖς δ᾽ αὖτις μετέειπε γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
‹ σιγῇ νῦν· μή τίς με προσαυδάτω ἐπέεσσιν
ὑμετέρων ἑτάρων ξυμβλήμενος ἢ ἐν ἀγυιῇ
ἤ που ἐπὶ κρήνῃ· μή τις ποτὶ δῶμα γέροντι
ἐλθὼν ἐξείπῃ, ὁ δ᾽ ὀϊσάμενος καταδήσῃ
δεσμῷ ἐν ἀργαλέῳ, ὑμῖν δ᾽ ἐπιφράσσετ᾽ ὄλεθρον.
ἀλλ᾽ ἔχετ᾽ ἐν φρεσὶ μῦθον, ἐπείγετε δ᾽ ὦνον ὁδαίων.
ἀλλ᾽ ὅτε κεν δὴ νηῦς πλείη βιότοιο γένηται,

Había, de mi padre en la casa, una mujer de Fenicia,
hermosa y grande y experta en labores espléndidas;
la sedujeron aquellos taimados fenicios. Primero,
cuando lavaba, junto a la cóncava nave, alguno la tuvo
en el lecho y en el amor, y esto seduce las mentes
en las tiernas mujeres, incluso si alguna es honesta.
Entonces, aquél preguntaba quién era y de dónde venía;
ella muy presto indicó del padre la casa de alta techumbre:
'Me precio —dijo— de ser de Sidón, pródiga en bronce,
y soy hija del caudalosamente rico Aribante;
mas unos hombres piratas de Tafos a mí me raptaron,
cuando venía del campo, y me vendieron, trayéndome aquí
a la casa de este hombre, y él dio un precio adecuado'.
Le contestó a su vez el hombre que a ocultas la tuvo:
'Así, ¿irías con nosotros hoy de nuevo, de vuelta a tu casa,
para ver, de tu padre y madre la casa de alta techumbre,
y a ellos mismos? Pues cierto, viven aún y con nombre de ricos'.
Le contestó a su vez la mujer, y respondió estas palabras:
'Podría ser también eso, nautas, si estuvierais dispuestos
a obligaros con un juramento a llevarme ilesa a mi casa'.
Así dijo, y todos ellos juraban como ella pedía.
Mas cuando juraron y concluyeron aquel juramento,
de nuevo, entre ellos habló la mujer, y respondió estas palabras:
'Silencio, ahora; que con palabras no me hable ninguno
de vuestros compañeros, si es que me encuentra en la calle
o quizás en la fuente, no sea que alguno yendo a la casa
se lo diga al anciano, y él, entrando en sospechas, me lace
con difícil lazo, y contra vosotros medite la muerte.
Tened en mente mi dicho, y apremiad el precio de compras.
Y cuando la nave ya esté llena de bienes mercados,

ἀγγελίη μοι ἔπειτα θοῶς πρὸς δώμαθ᾽ ἱκέσθω·
οἴσω γὰρ καὶ χρυσόν, ὅτις χ᾽ ὑποχείριος ἔλθῃ.
καὶ δέ κεν ἄλλ᾽ ἐπίβαθρον ἐγὼν ἐθέλουσά γε δοίην·
παῖδα γὰρ ἀνδρὸς ἐῆος ἐνὶ μεγάροισ᾽ ἀτιτάλλω,
κερδαλέον δὴ τοῖον, ἅμα τροχόωντα θύραζε·
τόν κεν ἄγοιμ᾽ ἐπὶ νηός, ὁ δ᾽ ὕμιν μυρίον ὦνον
ἄλφοι, ὅπῃ περάσητε κατ᾽ ἀλλοθρόους ἀνθρώπους›.
ἡ μὲν ἄρ᾽ ὣς εἰποῦσ᾽ ἀπέβη πρὸς δώματα καλά·
οἱ δ᾽ ἐνιαυτὸν ἅπαντα παρ᾽ ἡμῖν αὖθι μένοντες
ἐν νηῒ γλαφυρῇ βίοτον πολὺν ἐμπολόωντο.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ κοίλη νηῦς ἤχθετο τοῖσι νέεσθαι,
καὶ τότ᾽ ἄρ᾽ ἄγγελον ἧκαν, ὃς ἀγγείλειε γυναικί.
ἤλυθ᾽ ἀνὴρ πολύϊδρις ἐμοῦ πρὸς δώματα πατρὸς
χρύσεον ὅρμον ἔχων, μετὰ δ᾽ ἠλέκτροισιν ἔερτο.
τὸν μὲν ἄρ᾽ ἐν μεγάρῳ δμῳαὶ καὶ πότνια μήτηρ
χερσίν τ᾽ ἀμφαφόωντο καὶ ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶντο,
ὦνον ὑπισχόμεναι· ὁ δὲ τῇ κατένευσε σιωπῇ.
ἦ τοι ὁ καννεύσας κοίλην ἐπὶ νῆα βεβήκει,
ἡ δ᾽ ἐμὲ χειρὸς ἑλοῦσα δόμων ἐξῆγε θύραζε.
εὗρε δ᾽ ἐνὶ προδόμῳ ἠμὲν δέπα ἠδὲ τραπέζας
ἀνδρῶν δαιτυμόνων, οἵ μευ πατέρ᾽ ἀμφεπένοντο.
οἱ μὲν ἄρ᾽ ἐς θῶκον πρόμολον δήμιό τε φῆμιν,
ἡ δ᾽ αἶψα τρί᾽ ἄλεισα κατακρύψασ᾽ ὑπὸ κόλπῳ
ἔκφερεν· αὐτὰρ ἐγὼν ἑπόμην ἀεσιφροσύνῃσι.
δύσετό τ᾽ ἠέλιος σκιόωντό τε πᾶσαι ἀγυιαί·
ἡμεῖς δ᾽ ἐς λιμένα κλυτὸν ἤλθομεν ὦκα κιόντες,
ἔνθ᾽ ἄρα Φοινίκων ἀνδρῶν ἦν ὠκύαλος νηῦς.
οἱ μὲν ἔπειτ᾽ ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
νὼ ἀναβησάμενοι· ἐπὶ δὲ Ζεὺς οὖρον ἴαλλεν.
ἑξῆμαρ μὲν ὁμῶς πλέομεν νύκτας τε καὶ ἦμαρ·

que entonces me llegue de prisa un mensaje a la casa,
pues llevaré también oro, el que llegue y quede en mis manos.
Y también, voluntaria, yo daría de pasaje otra cosa;
en efecto, al hijo del noble señor en la casa alimento,
ya tan astuto, que corre conmigo hacia afuera;
lo conduciría a la nave, y él os traería un precio infinito,
adonde lo llevéis en venta entre hombres de otro lenguaje'.
  Ella, así habiendo dicho, marchó hacia el hermoso palacio,
y ellos, permaneciendo un año entero allá con nosotros,
muchos bienes en la cóncava nave mercaban.
Mas cuando su comba nave era cargada a fin que se fueran,
enviaron un mensajero que a la mujer diera el mensaje.
Llegó de mi padre a la casa un hombre muy listo
con un collar de oro, y estaba engastado con ámbar.
En la sala, las siervas y mi honorable madre, la joya
palpaban con las manos y ansiosas veían con los ojos,
ofreciéndole un precio; él le hizo una seña en silencio.
Cierto, tras hacer la seña, él se iba a la cóncava nave,
y ella, cogiendo mi mano, me guió de la casa hacia afuera.
Encontró en la antesala las copas y mesas
de unos comensales que trabajaban en torno a mi padre.
Ellos a la asamblea habían salido, y al debate del pueblo,
mas ella, aprisa ocultando tres copas debajo del seno,
se las llevaba, y, en mi ingenuidad, pues yo la seguía.
  El sol se puso, y se ensombrecían todas las sendas;
nosotros, yendo de prisa, llegamos al ínclito puerto
do de los hombres fenicios estaba la rápida nave.
Ellos, pues, embarcándose, bogaban por húmedas sendas,
después de embarcarnos, y Zeus envió viento propicio.
  Durante seis días navegamos igual, de noche y de día;

ἀλλ᾽ ὅτε δὴ ἕβδομον ἦμαρ ἐπὶ Ζεὺς θῆκε Κρονίων,
τὴν μὲν ἔπειτα γυναῖκα βάλ᾽ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
ἄντλῳ δ᾽ ἐνδούπησε πεσοῦσ᾽ ὡς εἰναλίη κήξ.
καὶ τὴν μὲν φώκῃσι καὶ ἰχθύσι κύρμα γενέσθαι
ἔκβαλον· αὐτὰρ ἐγὼ λιπόμην ἀκαχήμενος ἦτορ.
τοὺς δ᾽ Ἰθάκῃ ἐπέλασσε φέρων ἄνεμός τε καὶ ὕδωρ,
ἔνθα με Λαέρτης πρίατο κτεάτεσσιν ἑοῖσιν.
οὕτω τήνδε τε γαῖαν ἐγὼν ἴδον ὀφθαλμοῖσι ».
τὸν δ᾽ αὖ διογενὴς Ὀδυσεὺς ἠμείβετο μύθῳ·
« Εὔμαι᾽, ἦ μάλα δή μοι ἐνὶ φρεσὶ θυμὸν ὄρινας
ταῦτα ἕκαστα λέγων, ὅσα δὴ πάθες ἄλγεα θυμῷ.
ἀλλ᾽ ἦ τοι σοὶ μὲν παρὰ καὶ κακῷ ἐσθλὸν ἔθηκε
Ζεύς, ἐπεὶ ἀνδρὸς δώματ᾽ ἀφίκεο πολλὰ μογήσας
ἠπίου, ὃς δή τοι παρέχει βρῶσίν τε πόσιν τε
ἐνδυκέως, ζώεις δ᾽ ἀγαθὸν βίον· αὐτὰρ ἐγώ γε
πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε᾽ ἀλώμενος ἐνθάδ᾽ ἱκάνω ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
καδδραθέτην δ᾽ οὐ πολλὸν ἐπὶ χρόνον, ἀλλὰ μίνυνθα·
αἶψα γὰρ Ἠὼς ἦλθεν ἐΰθρονος. οἱ δ᾽ ἐπὶ χέρσου
Τηλεμάχου ἕταροι λύον ἱστία, κὰδ δ᾽ ἕλον ἱστὸν
καρπαλίμως, τὴν δ᾽ εἰς ὅρμον προέρεσσαν ἐρετμοῖς.
ἐκ δ᾽ εὐνὰς ἔβαλον, κατὰ δὲ πρυμνήσι᾽ ἔδησαν·
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης
δεῖπνόν τ᾽ ἐντύνοντο κερῶντό τε αἴθοπα οἶνον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἤρχετο μύθων·
« ὑμεῖς μὲν νῦν ἄστυδ᾽ ἐλαύνετε νῆα μέλαιναν,
αὐτὰρ ἐγὼν ἀγροὺς ἐπιείσομαι ἠδὲ βοτῆρας·
ἑσπέριος δ᾽ εἰς ἄστυ ἰδὼν ἐμὰ ἔργα κάτειμι.
ἠῶθεν δέ κεν ὔμμιν ὁδοιπόριον παραθείμην,

mas cuando Zeus el Cronión impuso su séptimo día,
Ártemis, tiradora de flechas, golpeó a la mujer,
y en la sentina dio un batacazo al caer, cual ave marina.
Y a ella, para que fuera botín de las focas y peces,
la arrojaron, mas yo me quedé afligido del ánimo.
A ellos, los llevaron céleremente el viento y el agua
hacia Ítaca, donde me compró con sus bienes Laertes.
En tal forma esta tierra yo mismo miré con mis ojos".
   Le respondió a su vez el divino Odiseo, con palabras:
"Eumeo, sin duda, conmoviste mi alma en el pecho
al narrar con detalle esas penas que ya sufriste en el alma.
Mas, sin duda, al lado del mal también algo bueno te puso
Zeus, pues tras mucho sufrir, llegaste a la casa de un hombre
afectuoso, el cual te provee de comida y bebida
atentamente, y una vida agradable disfrutas; mas yo,
errando por muchas ciudades de hombres, llego hasta aquí".
   De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
y se durmieron, no mucho tiempo, sino unos momentos,
pues luego llegó Eos de bello trono. En la playa, los hombres
de Telémaco soltaban las velas, y el mástil bajaron
pronto, y con sus remos llevaron la nave a un aparcadero.
Las potalas echaron y las amarras de atrás sujetaron,
y ellos mismos salían, del mar a la costa quebrada,
y aprestaban la comida y mezclaban vino esplendente.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entre ellos tomó la palabra el juicioso Telémaco:
   "Vosotros, ahora, a la ciudad guiad el negro navío,
mas yo marcharé hacia los campos, hacia los pastores;
bajaré a la ciudad por la tarde, tras ver mis trabajos.
Mañana podría yo ofreceros, cual pago del viaje,

δαῖτ' ἀγαθὴν κρειῶν τε καὶ οἴνου ἡδυπότοιο ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
« πῇ γὰρ ἐγώ, φίλε τέκνον, ἴω; τεῦ δώμαθ' ἵκωμαι
ἀνδρῶν, οἳ κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν;
ἦ ἰθὺς σῆς μητρὸς ἴω καὶ σοῖο δόμοιο; »
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ἄλλως μέν σ' ἂν ἐγώ γε καὶ ἡμετερόνδε κελοίμην
ἔρχεσθ'· οὐ γάρ τι ξενίων ποθή· ἀλλὰ σοὶ αὐτῷ
χεῖρον, ἐπεί τοι ἐγὼ μὲν ἀπέσσομαι, οὐδέ σε μήτηρ
ὄψεται· οὐ μὲν γάρ τι θαμὰ μνηστῆρσ' ἐνὶ οἴκῳ
φαίνεται, ἀλλ' ἀπὸ τῶν ὑπερωΐῳ ἱστὸν ὑφαίνει.
ἀλλά τοι ἄλλον φῶτα πιφαύσκομαι, ὅν κεν ἵκοιο,
Εὐρύμαχον, Πολύβοιο δαΐφρονος ἀγλαὸν υἱόν,
τὸν νῦν ἶσα θεῷ Ἰθακήσιοι εἰσορόωσι·
καὶ γὰρ πολλὸν ἄριστος ἀνὴρ μέμονέν τε μάλιστα
μητέρ' ἐμὴν γαμέειν καὶ Ὀδυσσῆος γέρας ἕξειν.
ἀλλὰ τά γε Ζεὺς οἶδεν Ὀλύμπιος, αἰθέρι ναίων,
εἴ κέ σφιν πρὸ γάμοιο τελευτήσει κακὸν ἦμαρ ».
ὣς ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸς ὄρνις,
κίρκος, Ἀπόλλωνος ταχὺς ἄγγελος· ἐν δὲ πόδεσσι
τίλλε πέλειαν ἔχων, κατὰ δὲ πτερὰ χεῦεν ἔραζε
μεσσηγὺς νηός τε καὶ αὐτοῦ Τηλεμάχοιο.
τὸν δὲ Θεοκλύμενος ἑτάρων ἀπονόσφι καλέσσας
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« Τηλέμαχ', οὔ τοι ἄνευ θεοῦ ἤλυθε δεξιὸς ὄρνις·
ἔγνων γάρ μιν ἐσάντα ἰδὼν οἰωνὸν ἐόντα.
ὑμετέρου δ' οὐκ ἔστι γένευς βασιλεύτερον ἄλλο
ἐν δήμῳ Ἰθάκης, ἀλλ' ὑμεῖς καρτεροὶ αἰεί ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·

un buen banquete de carnes y vino de suave bebida".
Le contestó a su vez Teoclímeno, símil a un dios:
"¿Adónde iré, hijo querido? ¿Llegaré a la casa de alguno
de los hombres que señorean en Ítaca, la peñascosa?
¿O directamente a tu madre me iré, y a tu casa?"
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"En otras circunstancias, yo ordenaría que tú a nuestra casa
fueras: no se extrañan los dones del huésped; mas, para ti
sería peor, pues yo estaré lejos, y mi madre no te verá,
pues no, no a menudo en la casa con los pretendientes
se muestra, mas lejos de ellos, arriba, ella teje su tela.
Pero a otro varón, al cual podrías ir, yo voy a indicarte,
a Eurímaco, del sabio Políbo el hijo preclaro,
a quien los itacenses ahora ven igual que a una deidad;
incluso es con mucho el varón más noble y desea sobre todos
desposar a mi madre y tener el honor de Odiseo.
Pero Zeus olimpio, que vive en el cielo, sabe estas cosas,
si antes de la boda habrá de cumplirles el día malhadado".
De quien así dijo, encima, un ave voló a la derecha,
un halcón, veloz mensajero de Apolo; teniendo en sus garras
una paloma, la desplumaba, y en la tierra las plumas
esparcía, entre el barco y el mismo Telémaco.
Y Teoclímeno, llamando a éste lejos de sus compañeros,
pues le estrechó la mano, y esto decía y lo nombraba:
"Telémaco, no sin un dios, vino esta ave a tu diestra:
yo supe, al verla de frente, que era un ave de augurio.
Distinta de la vuestra, no hay una estirpe más digna del reino
en el pueblo de Ítaca, mas siempre seréis poderosos".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Ojalá esta palabra, extranjero, llegara a cumplirse;

τῶ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὡς ἄν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι ».
ἦ, καὶ Πείραιον προσεφώνεε, πιστὸν ἑταῖρον·
« Πείραιε Κλυτίδη, σὺ δέ μοι τά περ ἄλλα μάλιστα
πείθῃ ἐμῶν ἑτάρων, οἵ μοι Πύλον εἰς ἅμ' ἕποντο·
καὶ νῦν μοι τὸν ξεῖνον ἄγων ἐν δώμασι σοῖσιν
ἐνδυκέως φιλέειν καὶ τιέμεν, εἰς ὅ κεν ἔλθω ».
τὸν δ' αὖ Πείραιος δουρικλυτὸς ἀντίον ηὔδα·
« Τηλέμαχ', εἰ γάρ κεν σὺ πολὺν χρόνον ἐνθάδε μίμνοις,
τόνδε τ' ἐγὼ κομιῶ, ξενίων δέ οἱ οὐ ποθὴ ἔσται ».
ὣς εἰπὼν ἐπὶ νηὸς ἔβη, ἐκέλευσε δ' ἑταίρους
αὐτούς τ' ἀμβαίνειν ἀνά τε πρυμνήσια λῦσαι.
οἱ δ' αἶψ' εἴσβαινον καὶ ἐπὶ κληῖσι καθῖζον.
Τηλέμαχος δ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
νηὸς ἀπ' ἰκριόφιν· τοὶ δὲ πρυμνήσι' ἔλυσαν.
οἱ μὲν ἀνώσαντες πλέον ἐς πόλιν, ὡς ἐκέλευσε
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·
τὸν δ' ὦκα προβιβῶντα πόδες φέρον, ὄφρ' ἵκετ' αὐλήν,
ἔνθα οἱ ἦσαν ὕες μάλα μυρίαι, ᾗσι συβώτης
ἐσθλὸς ἐὼν ἐνίαυεν, ἀνάκτεσιν ἤπια εἰδώς.

entonces, pronto sabrías de amistad y de muchos regalos
míos, de modo que alguno, al encontrarte, feliz te diría".
Habló, y le dijo a Pireo, su fiel compañero:
"Pireo, hijo de Clitio, en otras cosas tú me has sido fiel
más que mis compañeros, los que conmigo fueron a Pilos;
también hoy, llevando a este huésped mío, en tu casa,
hasta que llegue yo, atentamente hospédalo y hónralo".
A su vez Pireo, famoso lancero, le dijo en respuesta:
"Telémaco, ojalá aquí mucho tiempo pudieras quedarte;
a éste, yo cuidaré, y no extrañará los dones del huésped".
Dicho esto, subió a la nave y ordenó a sus amigos
que se embarcaran ellos mismos, y amarras soltaran.
Se embarcaban de prisa y se ponían junto a las chumaceras.
Mas Telémaco, bajo los pies ató sus hermosas sandalias,
y su robusta lanza, aguda con bronce cortante, tomó
de la cubierta del barco; los otros soltaron amarras.
Desatracando, a la ciudad navegaron, como ordenara
Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo;
los pies llevaban al que iba veloz, hasta llegar al establo
donde estaban sus cerdas innumerables, entre las cuales
dormía el noble porquero, que con sus amos era afectuoso.

16. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Π

Τὼ δ' αὖτ' ἐν κλισίῃ Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
ἐντύνοντ' ἄριστον ἅμ' ἠόϊ, κηαμένω πῦρ,
ἔκπεμψάν τε νομῆας ἅμ' ἀγρομένοισι σύεσσι.
Τηλέμαχον δὲ περίσσαινον κύνες ὑλακόμωροι,
οὐδ' ὕλαον προσιόντα· νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
σαίνοντάς τε κύνας, περί τε κτύπος ἦλθε ποδοῖϊν.
αἶψα δ' ἄρ' Εὔμαιον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Εὔμαι', ἦ μάλα τίς τοι ἐλεύσεται ἐνθάδ' ἑταῖρος
ἢ καὶ γνώριμος ἄλλος, ἐπεὶ κύνες οὐχ ὑλάουσιν,
ἀλλὰ περισσαίνουσι· ποδῶν δ' ὑπὸ δοῦπον ἀκούω ».
οὔ πω πᾶν εἴρητο ἔπος, ὅτε οἱ φίλος υἱὸς
ἔστη ἐνὶ προθύροισι. ταφὼν δ' ἀνόρουσε συβώτης,
ἐκ δ' ἄρα οἱ χειρῶν πέσον ἄγγεα, τοῖσ' ἐπονεῖτο
κιρνὰς αἴθοπα οἶνον. ὁ δ' ἀντίος ἦλθεν ἄνακτος,
κύσσε δέ μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλὰ
χεῖράς τ' ἀμφοτέρας· θαλερὸν δέ οἱ ἔκπεσε δάκρυ.
ὡς δὲ πατὴρ ὃν παῖδα φίλα φρονέων ἀγαπάζῃ
ἐλθόντ' ἐξ ἀπίης γαίης δεκάτῳ ἐνιαυτῷ,
μοῦνον τηλύγετον, τῷ ἐπ' ἄλγεα πολλὰ μογήσῃ,
ὣς τότε Τηλέμαχον θεοειδέα δῖος ὑφορβὸς
πάντα κύσεν περιφύς, ὡς ἐκ θανάτοιο φυγόντα·
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἦλθες, Τηλέμαχε, γλυκερὸν φάος· οὔ σ' ἔτ' ἐγώ γε
ὄψεσθαι ἐφάμην, ἐπεὶ ᾤχεο νηῒ Πύλονδε.
ἀλλ' ἄγε νῦν εἴσελθε, φίλον τέκος, ὄφρα σε θυμῷ
τέρψομαι εἰσορόων νέον ἄλλοθεν ἔνδον ἐόντα.

Libro XVI

A su vez, en la tienda, Odiseo y el noble porquero,
prendiendo fuego, por la mañana el almuerzo aprestaban;
a los pastores habían despachado, con los puercos en piara.
Los ladradores perros, fiestas hacían en torno a Telémaco,
no ladraban cuando él se acercaba. Notó el noble Odiseo
a los perros fiesteros, y de unos pies el ruido llegole.
Al punto le dirigió a Eumeo estas palabras aladas:
"Eumeo, sin duda, algún compañero tuyo viene hacia acá,
u otro, también conocido, porque los perros no ladran,
mas le hacen fiestas en torno: de unos pies el ruido percibo".
Todas sus palabras aún no decía, cuando su hijo querido
se plantó en el portal. Pasmado, dio un brinco el porquero,
y de sus manos cayeron los vasos con que él se ocupaba
mezclando vino esplendente. Él se fue al encuentro de su amo,
y le besó su cabeza y, ambos, sus ojos hermosos
y las manos, entrambas: abundantes cayeron sus lágrimas.
Como un padre que es cariñoso, a su hijo recibe,
al que en el décimo año regresa de tierras distantes,
único, tarde nacido, por quien soporta muchos dolores,
así entonces, a Telémaco, símil a un dios, el noble porquero
besó, abrazándolo mucho, como a quien huyó de la muerte,
y pues, llorando, profirió estas palabras aladas:
"Has venido, Telémaco, dulce luz. Yo pensaba que a ti
no te vería otra vez, después que a Pilos te fuiste en la nave.
Anda, entra ahora, hijo querido, por que en el alma
goce viéndote, en casa, de otras tierras recién arribado.

οὐ μὲν γάρ τι θάμ᾽ ἀγρὸν ἐπέρχεαι οὐδὲ νομῆας,
ἀλλ᾽ ἐπιδημεύεις· ὣς γάρ νύ τοι εὔαδε θυμῷ,
ἀνδρῶν μνηστήρων ἐσορᾶν ἀΐδηλον ὅμιλον ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ἔσσεται οὕτως, ἄττα· σέθεν δ᾽ ἕνεκ᾽ ἐνθάδ᾽ ἱκάνω,
ὄφρα σέ τ᾽ ὀφθαλμοῖσιν ἴδω καὶ μῦθον ἀκούσω,
ἤ μοι ἔτ᾽ ἐν μεγάροις μήτηρ μένει, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλος ἔγημεν, Ὀδυσσῆος δέ που εὐνὴ
χήτει ἐνευναίων κάκ᾽ ἀράχνια κεῖται ἔχουσα ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
« καὶ λίην κείνη γε μένει τετληότι θυμῷ
σοῖσιν ἐνὶ μεγάροισιν· ὀϊζυραὶ δέ οἱ αἰεὶ
φθίνουσιν νύκτες τε καὶ ἤματα δάκρυ χεούσῃ ».
ὣς ἄρα φωνήσας οἱ ἐδέξατο χάλκεον ἔγχος·
αὐτὰρ ὅ γ᾽ εἴσω ἴεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν.
τῷ δ᾽ ἕδρης ἐπιόντι πατὴρ ὑπόειξεν Ὀδυσσεύς·
Τηλέμαχος δ᾽ ἑτέρωθεν ἐρήτυε φώνησέν τε·
« ἧσο, ξεῖν᾽· ἡμεῖς δὲ καὶ ἄλλοθι δήομεν ἕδρην
σταθμῷ ἐν ἡμετέρῳ· πάρα δ᾽ ἀνήρ, ὃς καταθήσει ».
ὣς φάθ᾽, ὁ δ᾽ αὖτις ἰὼν κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετο· τῷ δὲ συβώτης
χεῦεν ὕπο χλωρὰς ῥῶπας καὶ κῶας ὕπερθεν·
ἔνθα καθέζετ᾽ ἔπειτα Ὀδυσσῆος φίλος υἱός.
τοῖσιν δὲ κρειῶν πίνακας παρέθηκε συβώτης
ὀπταλέων, ἅ ῥα τῇ προτέρῃ ὑπέλειπον ἔδοντες,
σῖτον δ᾽ ἐσσυμένως παρενήεεν ἐν κανέοισιν,
ἐν δ᾽ ἄρα κισσυβίῳ κίρνη μελιηδέα οἶνον·
αὐτὸς δ᾽ ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο.
οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ὀνείαθ᾽ ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεε δῖον ὑφορβόν·

Pues no, no a menudo vienes al campo, ni a los pastores,
sino que estás en el pueblo: así, quizás te plugo en el alma
ver la turba execrable de los pretendientes".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Ha de ser de ese modo, tata; aquí, por tu causa he venido,
para que yo te vea con mis ojos y escuche noticias:
si mi madre aún está en el palacio, o ya otro, cualquiera,
de los hombres la ha desposado, y el lecho, tal vez, de Odiseo,
por falta de ropa de cama, se encuentra con feas telarañas".
Le contestó a su vez el porquero, príncipe de hombres:
"Desde luego, aquélla permanece con ánimo firme
en tu palacio, y para ella, siempre infelices
se consumen los días y las noches, vertiendo sus lágrimas".
Así habiendo hablado, le tomó su lanza broncínea;
y aquél iba hacia adentro, y el umbral de piedra franqueó.
Ante el que entraba, se alzó de su asiento el padre Odiseo,
mas, desde el otro lado, lo detenía Telémaco, y dijo:
"Sigue sentado, extranjero; en otro lado hallaremos asiento
en nuestro establo: hay un hombre que habrá de ponerlo".
Dijo, y aquél, yendo de nuevo, sentose; al otro, el porquero
le esparció varejones verdes, abajo y, encima, vellones;
allí se sentó entonces, de Odiseo el hijo querido.
Y el porquero les puso al lado platones de carnes
asadas, que ellos el día anterior, comiendo, dejaron;
amontonaba al lado, presto, el pan en canastos;
de madera en un cuenco mezclaba vino dulce cual miel,
y él mismo sentábase enfrente del divino Odiseo.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
entonces, le dijo Telémaco al noble porquero:

« ἄττα, πόθεν τοι ξεῖνος ὅδ' ἵκετο; πῶς δέ ἑ ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
οὐ μὲν γάρ τί ἑ πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ' ἱκέσθαι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθέα πάντ' ἀγορεύσω.
ἐκ μὲν Κρητάων γένος εὔχεται εὐρειάων,
φησὶ δὲ πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστεα δινηθῆναι
πλαζόμενος· ὣς γάρ οἱ ἐπέκλωσεν τά γε δαίμων.
νῦν αὖ Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν παρὰ νηὸς ἀποδρὰς
ἤλυθ' ἐμὸν πρὸς σταθμόν, ἐγὼ δέ τοι ἐγγυαλίξω.
ἔρξον ὅπως ἐθέλεις· ἱκέτης δέ τοι εὔχεται εἶναι ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Εὔμαι', ἦ μάλα τοῦτο ἔπος θυμαλγὲς ἔειπες.
πῶς γὰρ δὴ τὸν ξεῖνον ἐγὼν ὑποδέξομαι οἴκῳ;
αὐτὸς μὲν νέος εἰμὶ καὶ οὔ πω χερσὶ πέποιθα
ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ·
μητρὶ δ' ἐμῇ δίχα θυμὸς ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζει,
ἢ αὐτοῦ παρ' ἐμοί τε μένῃ καὶ δῶμα κομίζῃ,
εὐνήν τ' αἰδομένη πόσιος δήμοιό τε φῆμιν,
ἦ ἤδη ἅμ' ἕπηται, Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος
μνᾶται ἐνὶ μεγάροισιν ἀνὴρ καὶ πλεῖστα πόρῃσιν.
ἀλλ' ἦ τοι τὸν ξεῖνον, ἐπεὶ τεὸν ἵκετο δῶμα,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά,
δώσω δὲ ξίφος ἄμφηκες καὶ ποσσὶ πέδιλα,
πέμψω δ', ὅππῃ μιν κραδίη θυμός τε κελεύει.
εἰ δ' ἐθέλεις, σὺ κόμισσον ἐνὶ σταθμοῖσιν ἐρύξας·
εἵματα δ' ἐνθάδ' ἐγὼ πέμψω καὶ σῖτον ἅπαντα
ἔδμεναι, ὡς ἂν μή σε κατατρύχῃ καὶ ἑταίρους.
κεῖσε δ' ἂν οὔ μιν ἐγώ γε μετὰ μνηστῆρας ἐῷμι
ἔρχεσθαι, λίην γὰρ ἀτάσθαλον ὕβριν ἔχουσι·

"Tata, ¿de dónde a ti llegó este extranjero? ¿Cómo los nautas
lo trajeron a Ítaca? ¿Quiénes, pues, se preciaban de ser?
Porque no creo que por tierra él haya llegado hasta aquí".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Pues bien, hijo, la verdad toda yo voy a decirte.
En estirpe, de la extensa Creta se precia de ser,
y dice que ha rondado por muchas ciudades de humanos,
vagando; le tejió de ese modo algún numen las cosas.
Mas ahora, desde la nave de unos tesprotos huyendo,
llegó hasta mi establo; en adelante, lo pongo en tus manos.
Haz como quieres; de ti, se precia de ser suplicante".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Eumeo, muy cierto, es aflictiva esa palabra, la que dijiste.
¿Cómo, pues, yo voy a hospedar en mi casa a este extranjero?
Yo mismo soy joven y aún no confío en mis manos
para rechazar a un hombre, cuando él me provoque primero.
Y en mi madre, de dos modos su alma pondera en el pecho:
si allí se queda conmigo y sigue cuidando la casa,
respetando el lecho de su esposo y la voz de su pueblo,
o ya se va con quien sea el mejor de los hombres aqueos
que la corteje en la sala y más dote le ofrezca.
Mas, sin duda, a este extranjero, dado que vino a tu casa,
lo vestiré con manto y con túnica, hermosos vestidos;
le daré una espada de dos filos, y sandalias para sus pies,
y lo enviaré adonde su corazón y su alma lo impulsan.
Mas, si quieres, cuídalo tú, reteniéndolo acá en el establo;
hasta aquí te enviaré yo vestidos, y todo el sustento
para que coma, que no te agobie, ni a tus compañeros.
Porque hacia allá, entre los pretendientes, yo no dejaría
que él fuera, pues tienen en gran medida insensata insolencia;

μή μιν κερτομέωσιν· ἐμοὶ δ᾽ ἄχος ἔσσεται αἰνόν.
πρῆξαι δ᾽ ἀργαλέον τι μετὰ πλεόνεσσιν ἐόντα
ἄνδρα καὶ ἴφθιμον, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσι ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« ὦ φίλ᾽, ἐπεί θήν μοι καὶ ἀμείψασθαι θέμις ἐστίν,
ἦ μάλα μευ καταδάπτετ᾽ ἀκούοντος φίλον ἦτορ,
οἷά φατε μνηστῆρας ἀτάσθαλα μηχανάασθαι
ἐν μεγάροισ᾽, ἀέκητι σέθεν τοιούτου ἐόντος.
εἰπέ μοι, ἠὲ ἑκὼν ὑποδάμνασαι, ἦ σέ γε λαοὶ
ἐχθαίρουσ᾽ ἀνὰ δῆμον ἐπισπόμενοι θεοῦ ὀμφῇ·
ἦ τι κασιγνήτοισ᾽ ἐπιμέμφεαι, οἷσί περ ἀνὴρ
μαρναμένοισι πέποιθε, καὶ εἰ μέγα νεῖκος ὄρηται;
αἲ γὰρ ἐγὼν οὕτω νέος εἴην τῷδ᾽ ἐπὶ θυμῷ,
ἢ παῖς ἐξ Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἠὲ καὶ αὐτὸς
ἔλθοι ἀλητεύων· ἔτι γὰρ καὶ ἐλπίδος αἶσα·
αὐτίκ᾽ ἔπειτ᾽ ἀπ᾽ ἐμεῖο κάρη τάμοι ἀλλότριος φώς,
εἰ μὴ ἐγὼ κείνοισι κακὸν πάντεσσι γενοίμην
[ἐλθὼν ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.]
εἰ δ᾽ αὖ με πληθυῖ δαμασαίατο μοῦνον ἐόντα,
βουλοίμην κ᾽ ἐν ἐμοῖσι κατακτάμενος μεγάροισι
τεθνάμεν ἢ τάδε γ᾽ αἰὲν ἀεικέα ἔργ᾽ ὁράασθαι,
ξείνους τε στυφελιζομένους δμῳάς τε γυναῖκας
ῥυστάζοντας ἀεικελίως κατὰ δώματα καλά,
καὶ οἶνον διαφυσσόμενον, καὶ σῖτον ἔδοντας
μὰψ αὔτως ἀτέλεστον, ἀνηνύστῳ ἐπὶ ἔργῳ ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, ξεῖνε, μάλ᾽ ἀτρεκέως ἀγορεύσω.
οὔτε τί μοι πᾶς δῆμος ἀπεχθόμενος χαλεπαίνει,
οὔτε κασιγνήτοισ᾽ ἐπιμέμφομαι, οἷσί περ ἀνὴρ
μαρναμένοισι πέποιθε, καὶ εἰ μέγα νεῖκος ὄρηται.

no sea que lo ultrajen; será para mí una pena terrible.
Es difícil que haga algo, si se halla entre más numerosos,
un hombre, aun fuerte, pues, cierto, son mucho más poderosos".
Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo:
"Oh amigo —pues, sin duda, responder me está permitido—,
ciertamente, mi corazón se hace pedazos, cuando oigo
qué insensatas acciones decís que maquinan los pretendientes
en la sala, a despecho tuyo, siendo quien eres.
Dime, ¿acaso tú te sometes de grado, o tu gente
te odia en el pueblo siguiendo de un dios la palabra?
¿O en algo reprochas a tus hermanos, en quienes, si luchan,
un hombre confía, aunque surja una grande contienda?
Que así, como tú, fuera joven, con este coraje que tengo,
o el hijo del intachable Odiseo, o el mismo Odiseo
vagando, volviera: de esperanza aún existe un atisbo;
acto seguido, que un hombre extranjero cortara mi testa,
si yo no me hiciese desgracia de todos aquéllos,
yendo al palacio de Odiseo Laertíada.
Mas, si por su número me sometieran, hallándome solo,
preferiría, asesinado en mi propio palacio,
estar muerto, antes que ver por siempre estas viles acciones:
que los huéspedes son maltratados, y a las mujeres sirvientas
las estupran sórdidamente en el bello palacio,
y el vino es agotado, y se comen el pan
locamente así, sin final, en inútil trabajo".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.
Ni todo el pueblo está airado por odio en mi contra,
ni algo reprocho yo a los hermanos, en quienes, si luchan,
un hombre confía, aunque surja una grande contienda.

ὧδε γὰρ ἡμετέρην γενεὴν μούνωσε Κρονίων·
μοῦνον Λαέρτην Ἀρκείσιος υἱὸν ἔτικτε,
μοῦνον δ' αὖτ' Ὀδυσῆα πατὴρ τέκεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μοῦνον ἔμ' ἐν μεγάροισι τεκὼν λίπεν, οὐδ' ἀπόνητο.
τῶ νῦν δυσμενέες μάλα μυρίοι εἴσ' ἐνὶ οἴκῳ.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
ἠδ' ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσι,
τόσσοι μητέρ' ἐμὴν μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
ἡ δ' οὔτ' ἀρνεῖται στυγερὸν γάμον οὔτε τελευτὴν
ποιῆσαι δύναται· τοὶ δὲ φθινύθουσιν ἔδοντες
οἶκον ἐμόν· τάχα δή με διαρραίσουσι καὶ αὐτόν.
ἀλλ' ἦ τοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται·
ἄττα, σὺ δ' ἔρχεο θᾶσσον, ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ
εἴφ', ὅτι οἱ σῶς εἰμι καὶ ἐκ Πύλου εἰλήλουθα.
αὐτὰρ ἐγὼν αὐτοῦ μενέω, σὺ δὲ δεῦρο νέεσθαι
οἴῃ ἀπαγγείλας· τῶν δ' ἄλλων μή τις Ἀχαιῶν
πευθέσθω· πολλοὶ γὰρ ἐμοὶ κακὰ μηχανόωνται ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἰ καὶ Λαέρτῃ αὐτὴν ὁδὸν ἄγγελος ἔλθω
δυσμόρῳ, ὃς τεῖος μὲν Ὀδυσσῆος μέγ' ἀχεύων
ἔργα τ' ἐποπτεύεσκε μετὰ δμώων τ' ἐνὶ οἴκῳ
πῖνε καὶ ἦσθ', ὅτε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγοι·
αὐτὰρ νῦν, ἐξ οὗ σύ γε ᾤχεο νηῒ Πύλονδε,
οὔ πώ μίν φασιν φαγέμεν καὶ πιέμεν αὔτως,
οὐδ' ἐπὶ ἔργα ἰδεῖν, ἀλλὰ στοναχῇ τε γόῳ τε
ἧσται ὀδυρόμενος, φθινύθει δ' ἀμφ' ὀστεόφι χρώς ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

Pues el Cronión aisló nuestra estirpe así, en un solo retoño:
cual único hijo, engendraba Arcisio a Laertes, y luego,
cual único, engendró a Odiseo su padre, y, tras engendrarme
cual único, Odiseo me dejó en el palacio, sin disfrutarme.
Por eso, hoy, enemigos innumerables hay en la casa.
En efecto, cuantos príncipes tienen el mando en las islas,
en Duliquio y en Same, y en Zacinto llena de selvas,
y cuantos son soberanos en Ítaca, la peñascosa,
tantos pretenden a mi madre, y consumen mi casa.
Y ella, ni rehúsa la horrible boda, ni puede
llevarla a cabo; pero ellos, comiendo, se acaban
mi casa: pronto, incluso a mí mismo me van a hacer trizas.
Mas eso, sin duda, de los dioses está en las rodillas.
Tata, tú marcha de prisa, y a la prudente Penélope
dile que salvo me tiene y que he vuelto de Pilos.
Yo aquí mismo permaneceré, y tú, ven de regreso
tras dar la noticia a ella sola; que de los otros aqueos
nadie oiga, pues contra mí, muchos maquinan desmanes".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Lo sé, lo entiendo; mandas a uno que piensa las cosas.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si, en el mismo camino, voy cual nuncio también a Laertes,
el infeliz que, algún tiempo, aun muy dolido por Odiseo,
inspeccionaba las obras y, con los siervos, en casa
bebía y comía, cuando el alma en su pecho ordenaba;
mas, ahora, desde que tú te fuiste en la nave hacia Pilos,
dicen que él aún no come ni bebe en tal forma,
ni ve por las obras, sino que con gemido y lamentos
se encuentra, llorando, y la piel se marchita en sus huesos".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:

« ἄλγιον, ἀλλ' ἔμπης μιν ἐάσομεν, ἀχνύμενοί περ.
εἰ γάρ πως εἴη αὐτάγρετα πάντα βροτοῖσι,
πρῶτόν κεν τοῦ πατρὸς ἑλοίμεθα νόστιμον ἦμαρ.
ἀλλὰ σύ γ' ἀγγείλας ὀπίσω κίε, μηδὲ κατ' ἀγροὺς
πλάζεσθαι μετ' ἐκεῖνον· ἀτὰρ πρὸς μητέρα εἰπεῖν
ἀμφίπολον ταμίην ὀτρυνέμεν ὅττι τάχιστα
κρύβδην· κείνη γάρ κεν ἀπαγγείλειε γέροντι ».
ἦ ῥα, καὶ ὦρσε συφορβόν· ὁ δ' εἵλετο χερσὶ πέδιλα,
δησάμενος δ' ὑπὸ ποσσὶ πόλινδ' ἴεν. οὐδ' ἄρ' Ἀθήνην
λῆθεν ἀπὸ σταθμοῖο κιὼν Εὔμαιος ὑφορβός,
ἀλλ' ἥ γε σχεδὸν ἦλθε· δέμας δ' ἤϊκτο γυναικὶ
καλῇ τε μεγάλῃ τε καὶ ἀγλαὰ ἔργα ἰδυίῃ.
στῆ δὲ κατ' ἀντίθυρον κλισίης Ὀδυσῆϊ φανεῖσα·
οὐδ' ἄρα Τηλέμαχος ἴδεν ἀντίον οὐδ' ἐνόησεν, —
οὐ γάρ πως πάντεσσι θεοὶ φαίνονται ἐναργεῖς, —
ἀλλ' Ὀδυσεύς τε κύνες τε ἴδον, καί ῥ' οὐχ ὑλάοντο,
κνυζηθμῷ δ' ἑτέρωσε διὰ σταθμοῖο φόβηθεν.
ἡ δ' ἄρ' ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε· νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
ἐκ δ' ἦλθεν μεγάροιο παρὲκ μέγα τειχίον αὐλῆς,
στῆ δὲ πάροιθ' αὐτῆς. τὸν δὲ προσέειπεν Ἀθήνη·
« διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἤδη νῦν σῷ παιδὶ ἔπος φάο μηδ' ἐπίκευθε,
ὡς ἂν μνηστῆρσιν θάνατον καὶ κῆρ' ἀραρόντε
ἔρχησθον προτὶ ἄστυ περικλυτόν· οὐδ' ἐγὼ αὐτὴ
δηρὸν ἀπὸ σφῶϊν ἔσομαι μεμαυῖα μάχεσθαι ».
ἦ, καὶ χρυσείῃ ῥάβδῳ ἐπεμάσσατ' Ἀθήνη.
φᾶρος μέν οἱ πρῶτον ἐϋπλυνὲς ἠδὲ χιτῶνα
θῆκ' ἀμφὶ στήθεσφι, δέμας δ' ὤφελλε καὶ ἥβην.
ἂψ δὲ μελαγχροιὴς γένετο, γναθμοὶ δ' ἐτάνυσθεν,
κυάνεαι δ' ἐγένοντο ἐθειράδες ἀμφὶ γένειον.

"Es muy doloroso, mas lo dejaremos, aun estando afligidos;
pues si todo tuvieran cual propia elección los mortales,
elegiríamos, primero, el día del retorno del padre.
Mas tú, tras dar la noticia, vente de vuelta, y al campo,
hacia aquél, no te desvíes, pero dile a mi madre
que cuanto antes le envíe a una sierva, a la despensera,
a escondidas: aquélla podría anunciarlo al anciano".
Dijo y envió al porquero, que en las manos tomó sus sandalias,
y, atándolas bajo sus pies, se fue a la ciudad. Para Atena,
el porquero Eumeo no pasó inadvertido al marchar del establo,
mas ella se acercó; se asemejaba en figura a una dama
hermosa y grande y experta en labores espléndidas.
Se paró frente al atrio de la tienda, visible a Odiseo;
claro, Telémaco no la vio enfrente, ni pudo notarla
—de ningún modo, a todos, evidentes se muestran los dioses—,
pero Odiseo la vio, y los perros, y pues no le ladraron,
mas gruñendo, huyeron al otro lado a través del establo.
Con las cejas, ella hizo una seña: la notó el noble Odiseo,
y se fue de la sala, hasta afuera, ante el gran muro del patio,
y se paró frente a ella. Y le dijo Atena:
"Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
ya ahora dile a tu hijo el asunto y no se lo encubras,
para que, ajustando la muerte y destino de los pretendientes,
vayáis a la muy insigne ciudad. Ni yo misma estaré
de vosotros lejana gran tiempo, anhelando pelear".
Dijo, y con su vara de oro Atenea lo tocó.
Primero, un manto bien lavado y también una túnica
le puso en su pecho, y su juventud y estatura aumentaba.
Volvió a ser bronceado, y sus mejillas tersas se hicieron,
y sus cabellos, en torno al mentón, volviéronse obscuros.

ἡ μὲν ἄρ᾽ ὣς ἔρξασα πάλιν κίεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν ἐς κλισίην. θάμβησε δέ μιν φίλος υἱός,
ταρβήσας δ᾽ ἑτέρωσε βάλ᾽ ὄμματα, μὴ θεὸς εἴη,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἀλλοῖός μοι, ξεῖνε, φάνης νέον ἠὲ πάροιθεν,
ἄλλα δὲ εἵματ᾽ ἔχεις καί τοι χρὼς οὐκέθ᾽ ὁμοῖος.
ἦ μάλα τις θεός ἐσσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν·
ἀλλ᾽ ἵληθ᾽, ἵνα τοι κεχαρισμένα δώομεν ἱρὰ
ἠδὲ χρύσεα δῶρα, τετυγμένα· φείδεο δ᾽ ἡμέων ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« οὔ τίς τοι θεός εἰμι· τί μ᾽ ἀθανάτοισιν ἐΐσκεις;
ἀλλὰ πατὴρ τεός εἰμι, τοῦ εἵνεκα σὺ στεναχίζων
πάσχεις ἄλγεα πολλά, βίας ὑποδέγμενος ἀνδρῶν ».
ὣς ἄρα φωνήσας υἱὸν κύσε, κὰδ δὲ παρειῶν
δάκρυον ἧκε χαμᾶζε· πάρος δ᾽ ἔχε νωλεμὲς αἰεί.
Τηλέμαχος δ᾽, — οὐ γάρ πω ἐπείθετο ὃν πατέρ᾽ εἶναι, —
ἐξαῦτίς μιν ἔπεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·
« οὐ σύ γ᾽ Ὀδυσσεύς ἐσσι πατὴρ ἐμός, ἀλλά με δαίμων
θέλγει, ὄφρ᾽ ἔτι μᾶλλον ὀδυρόμενος στεναχίζω.
οὐ γάρ πως ἂν θνητὸς ἀνὴρ τάδε μηχανόῳτο
ᾧ αὐτοῦ γε νόῳ, ὅτε μὴ θεὸς αὐτὸς ἐπελθὼν
ῥηϊδίως ἐθέλων θείη νέον ἠδὲ γέροντα.
ἦ γάρ τοι νέον ἦσθα γέρων καὶ ἀεικέα ἕσσο·
νῦν δὲ θεοῖσιν ἔοικας, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Τηλέμαχ᾽, οὔ σε ἔοικε φίλον πατέρ᾽ ἔνδον ἐόντα
οὔτε τι θαυμάζειν περιώσιον οὔτ᾽ ἀγάασθαι·
οὐ μὲν γάρ τοι ἔτ᾽ ἄλλος ἐλεύσεται ἐνθάδ᾽ Ὀδυσσεύς,
ἀλλ᾽ ὅδ᾽ ἐγὼ τοιόσδε, παθὼν κακά, πολλὰ δ᾽ ἀληθείς,
ἤλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.

Ella, tras actuar así, marchaba de vuelta. Empero, Odiseo
se iba a la tienda. Ante él, se pasmó su hijo querido,
y temiendo, volvió a otro lado los ojos, no fuera algún dios,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Distinto al de antes me pareciste ahora, extranjero;
tienes otros vestidos, y el color de tu tez ya no es el mismo.
Sin duda eres un dios de los que tienen el cielo anchuroso.
Sénos propicio, a fin que te demos ofrendas jocundas
y dones de oro, bien trabajados. Tennos piedad."
Le respondió entonces el paciente, noble Odiseo:
"No soy ningún dios. ¿Por qué me asemejas a los inmortales?
No, sino que soy tu padre, por cuya causa tú, gemebundo,
sufres muchos dolores, de los hombres la injuria aguantando".
Así habiendo hablado, besó a su hijo, y de sus mejillas
echó al suelo una lágrima; antes, siempre firme, la retenía.
Y Telémaco —pues aún no creía que fuera su padre—
nuevamente, respondiendo, con palabras le dijo:
"Tú no eres Odiseo, mi padre, sino que alguna deidad
me fascina, y así, todavía más gemiré, lamentando.
Pues no es posible que un hombre mortal maquinara estas cosas
con su propio ingenio, a no ser que un dios, viniendo en persona,
queriendo, fácilmente lo pusiera cual joven y anciano.
En verdad, hace poco eras anciano, y vilmente vestías;
y hoy te pareces a los dioses, que tienen el cielo anchuroso".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Telémaco, no te queda ni el que en gran medida te admires
de que tu padre en casa se encuentre, ni el que te asombres.
Pues acá, ciertamente, ya no vendrá ningún otro Odiseo,
sino yo, cual estoy aquí, males sufriendo y mucho vagando,
he venido a mi tierra paterna en el año vigésimo.

αὐτάρ τοι τόδε ἔργον Ἀθηναίης ἀγελείης,
ἥ τέ με τοῖον ἔθηκεν ὅπως ἐθέλει, δύναται γάρ,
ἄλλοτε μὲν πτωχῷ ἐναλίγκιον, ἄλλοτε δ᾽ αὖτε
ἀνδρὶ νέῳ καὶ καλὰ περὶ χροῒ εἵματ᾽ ἔχοντι.
ῥηΐδιον δὲ θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
ἠμὲν κυδῆναι θνητὸν βροτὸν ἠδὲ κακῶσαι ».
ὣς ἄρα φωνήσας κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετο, Τηλέμαχος δὲ
ἀμφιχυθεὶς πατέρ᾽ ἐσθλὸν ὀδύρετο δάκρυα λείβων.
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ὑφ᾽ ἵμερος ὦρτο γόοιο·
κλαῖον δὲ λιγέως, ἀδινώτερον ἤ τ᾽ οἰωνοί,
φῆναι ἢ αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες, οἷσί τε τέκνα
ἀγρόται ἐξείλοντο πάρος πετεηνὰ γενέσθαι·
ὣς ἄρα τοί γ᾽ ἐλεεινὸν ὑπ᾽ ὀφρύσι δάκρυον εἶβον.
καί νύ κ᾽ ὀδυρομένοισιν ἔδυ φάος ἠελίοιο,
εἰ μὴ Τηλέμαχος προσεφώνεεν ὃν πατέρ᾽ αἶψα·
« ποίῃ γὰρ νῦν δεῦρο, πάτερ φίλε, νηΐ σε ναῦται
ἤγαγον εἰς Ἰθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;
[οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν ὀΐομαι ἐνθάδ᾽ ἱκέσθαι ».]
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθείην καταλέξω.
Φαίηκές μ᾽ ἄγαγον ναυσικλυτοί, οἵ τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους πέμπουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται·
καί μ᾽ εὕδοντ᾽ ἐν νηῒ θοῇ ἐπὶ πόντον ἄγοντες
κάτθεσαν εἰν Ἰθάκῃ, ἔπορον δέ μοι ἀγλαὰ δῶρα,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά θ᾽ ὑφαντήν.
καὶ τὰ μὲν ἐν σπήεσσι θεῶν ἰότητι κέονται·
νῦν αὖ δεῦρ᾽ ἱκόμην ὑποθημοσύνῃσιν Ἀθήνης,
ὄφρα κε δυσμενέεσσι φόνου πέρι βουλεύσωμεν.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι μνηστῆρας ἀριθμήσας κατάλεξον,
ὄφρ᾽ εἰδέω, ὅσσοι τε καὶ οἵ τινες ἀνέρες εἰσί·

Y, ciertamente, esto es obra de la predadora Atenea;
ella me ha puesto así, como quiere —pues puede—,
unas veces, par a un mendigo; otras veces, empero,
par a un joven, y teniendo en el cuerpo hermosos vestidos.
Es fácil para los dioses, que tienen el cielo anchuroso,
o bien honrar a un hombre mortal, o bien, desgraciarlo".

Así habiendo hablado, se sentaba, y entonces Telémaco,
abrazado a su noble padre, gemía, vertiendo sus lágrimas.
Y en ellos, en ambos, se suscitó el deseo del lamento;
lloraban a gritos, muy incesantemente, más que las aves,
quebrantahuesos o buitres de uñas corvas, cuando les quitan
los campesinos sus crías, antes de que éstas sean voladoras:
así ellos, bajo sus cejas vertían sus míseras lágrimas.
Y se habría puesto la lumbre del sol sobre ellos gimiendo,
si Telémaco no hubiera dicho de pronto a su padre:

"¿En qué tipo de nave hoy, acá, padre querido, los nautas
te trajeron, a Ítaca? ¿Quiénes, pues, se preciaban de ser?
Porque no creo que por tierra hayas llegado hasta aquí".

Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo.
"Pues bien, hijo, yo te voy a contar la verdad.
Me trajeron los feacios, preclaros en náutica, que a otros
hombres también escoltan, a cualquiera que a ellos acuda:
trayéndome dormido en la rauda nave, en el ponto,
me dejaron en Ítaca, y me otorgaron espléndidos dones,
abundantemente: bronce y oro y vestidos bordados.
Y eso, en grutas se encuentra por voluntad de los dioses;
y hoy he venido aquí, por indicación de Atenea,
para que planeemos sobre la muerte de los enemigos.
¡Anda! Enumera y hazme un recuento de los pretendientes,
para que sepa yo cuántos y quiénes son esos varones;

καί κεν ἐμὸν κατὰ θυμὸν ἀμύμονα μερμηρίξας
φράσσομαι, ἤ κεν νῶϊ δυνησόμεθ' ἀντιφέρεσθαι
μούνω ἄνευθ' ἄλλων, ἦ καὶ διζησόμεθ' ἄλλους ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ὦ πάτερ, ἦ τοι σεῖο μέγα κλέος αἰὲν ἄκουον,
χεῖράς τ' αἰχμητὴν ἔμεναι καὶ ἐπίφρονα βουλήν·
ἀλλὰ λίην μέγα εἶπες· ἄγη μ' ἔχει· οὐδέ κεν εἴη
ἄνδρε δύω πολλοῖσι καὶ ἰφθίμοισι μάχεσθαι.
μνηστήρων δ' οὔτ' ἂρ δεκὰς ἀτρεκὲς οὔτε δύ' οἶαι,
ἀλλὰ πολὺ πλέονες· τάχα δ' εἴσεαι ἐνθάδ' ἀριθμόν.
ἐκ μὲν Δουλιχίοιο δύω καὶ πεντήκοντα
κοῦροι κεκριμένοι, ἓξ δὲ δρηστῆρες ἕπονται·
ἐκ δὲ Σάμης πίσυρές τε καὶ εἴκοσι φῶτες ἔασιν,
ἐκ δὲ Ζακύνθου ἔασιν ἐείκοσι κοῦροι Ἀχαιῶν,
ἐκ δ' αὐτῆς Ἰθάκης δυοκαίδεκα πάντες ἄριστοι,
καί σφιν ἅμ' ἐστὶ Μέδων κῆρυξ καὶ θεῖος ἀοιδὸς
καὶ δοιὼ θεράποντε, δαήμονε δαιτροσυνάων.
τῶν εἴ κεν πάντων ἀντήσομεν ἔνδον ἐόντων,
μὴ πολύπικρα καὶ αἰνὰ βίας ἀποτείσεαι ἐλθών.
ἀλλὰ σύ γ', εἰ δύνασαί τιν' ἀμύντορα μερμηρίξαι,
φράζευ, ὅ κέν τις νῶϊν ἀμύνοι πρόφρονι θυμῷ ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« τοιγὰρ ἐγὼν ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον,
καὶ φράσαι, ἤ κεν νῶϊν Ἀθήνη σὺν Διὶ πατρὶ
ἀρκέσει, ἦέ τιν' ἄλλον ἀμύντορα μερμηρίξω ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ἐσθλώ τοι τούτω γ' ἐπαμύντορε, τοὺς ἀγορεύεις,
ὕψι περ ἐν νεφέεσσι καθημένω· ὥ τε καὶ ἄλλοις
ἀνδράσι τε κρατέουσι καὶ ἀθανάτοισι θεοῖσι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·

y entonces yo, ponderando en mi ánimo egregio,
consideraré si podemos los dos oponer resistencia
solos, sin otros, o, también, si a otros buscamos".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Padre, ciertamente, de tu gran fama siempre escuchaba
que en cuanto a las manos eras lancero, y sensato en consejo;
mas algo muy grande dijiste, el pasmo me tiene. Imposible
sería que dos hombres, contra muchos y fuertes pelearan.
De pretendientes, ni hay justo una decena ni dos solamente,
mas son muchos más: aquí sabrás de inmediato su número.
Cincuenta y dos son de Duliquio,
selectos jóvenes, y seis sirvientes los siguen;
de Same son veinticuatro varones;
de Zacinto son veinte jóvenes de los aqueos;
de Ítaca misma son doce, príncipes todos,
y con ellos está Medonte, el heraldo, y el aedo divino
y dos ministros, peritos trinchando las carnes.
Si enfrentamos a todos esos que adentro se encuentran,
temo que amargo y grave te sea, al llegar, punir su violencia.
Más bien, si puedes, tú piensa en algún ayudante,
considéralo, uno que pueda auxiliarnos con ánimo franco".
Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo:
"Pues bien, yo voy a hablar, y tú advierte y escúchame,
y considera si Atena, con el padre Zeus, para nosotros
bastan, o si pienso en algún otro ayudante".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Sin duda, esos dos ayudantes que dices son buenos,
residiendo muy alto, en las nubes: y ellos imperan incluso
entre los otros, entre hombres y entre los dioses eternos".
Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo:

« οὐ μέν τοι κείνω γε πολὺν χρόνον ἀμφὶς ἔσεσθον
φυλόπιδος κρατερῆς, ὁπότε μνηστῆρσι καὶ ἡμῖν
ἐν μεγάροισιν ἐμοῖσι μένος κρίνηται Ἄρηος.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν ἔρχευ ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφι
οἴκαδε καὶ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὁμίλει·
αὐτὰρ ἐμὲ προτὶ ἄστυ συβώτης ὕστερον ἄξει
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι.
εἰ δέ μ' ἀτιμήσουσι δόμον κάτα, σὸν δὲ φίλον κῆρ
τετλάτω ἐν στήθεσσι κακῶς πάσχοντος ἐμεῖο,
ἤν περ καὶ διὰ δῶμα ποδῶν ἕλκωσι θύραζε
ἢ βέλεσιν βάλλωσι· σὺ δ' εἰσορόων ἀνέχεσθαι.
ἀλλ' ἦ τοι παύεσθαι ἀνωγέμεν ἀφροσυνάων,
μειλιχίοισ' ἐπέεσσι παραυδῶν· οἱ δέ τοι οὔ τι
πείσονται· δὴ γάρ σφι παρίσταται αἴσιμον ἦμαρ.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
ὁππότε κεν πολύβουλος ἐνὶ φρεσὶ θῇσιν Ἀθήνη,
νεύσω μέν τοι ἐγὼ κεφαλῇ, σὺ δ' ἔπειτα νοήσας,
ὅσσα τοι ἐν μεγάροισιν ἀρήϊα τεύχεα κεῖται,
ἐς μυχὸν ὑψηλοῦ θαλάμου καταθεῖναι ἀείρας
πάντα μάλ'· αὐτὰρ μνηστῆρας μαλακοῖσ' ἐπέεσσι
παρφάσθαι, ὅτε κέν σε μεταλλῶσιν ποθέοντες·
‹ ἐκ καπνοῦ κατέθηκ', ἐπεὶ οὐκέτι τοῖσιν ἐῴκει,
οἷά ποτε Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ κατῄκισται, ὅσσον πυρὸς ἵκετ' ἀϋτμή.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ θῆκε Κρονίων,
μή πως οἰνωθέντες, ἔριν στήσαντες ἐν ὑμῖν,
ἀλλήλους τρώσητε καταισχύνητέ τε δαῖτα
καὶ μνηστύν· αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἄνδρα σίδηρος ›.
νῶϊν δ' οἰοισιν δύο φάσγανα καὶ δύο δοῦρε
καλλιπέειν καὶ δοιὰ βοάγρια χερσὶν ἑλέσθαι,

"Aquellos dos, sin duda, no mucho tiempo estarán alejados
del fuerte fragor, cuando entre nosotros y los pretendientes
en mis salas se ponga a prueba el ímpetu de Ares.
Mas tú, vete ahora, al mostrarse la aurora,
a casa, y sigue tratando con los pretendientes soberbios;
y más tarde, a la ciudad habrá de llevarme el porquero,
a mí, semejante a un mendigo miserable y anciano.
Y si en la casa me colman de agravios, que tu corazón
aguante en el pecho, cuando malévolamente yo sufra,
aunque incluso por la casa, de los pies me arrastren afuera,
o con tiros me tiren: te aguantarás mirando esas cosas.
Mas, sin duda, pídeles que pongan fin a sus insensateces,
persuadiendo con dulces palabras; ellos a ti, para nada
te harán caso: ya se encuentra junto a ellos su día destinado.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente:
cuando la prudentísima Atena lo ponga en mi mente,
con la cabeza te haré una señal, y tú, luego, al notarla,
cuantas bélicas armas están en tu sala
alza, y deponlas al fondo de la alta bodega,
todas, sin excepción, y a los pretendientes con suaves palabras
engatusa, cuando te pregunten al echarlas de menos:
'Las aparté del humo, pues ya no parecían aquellas
que dejó en otro tiempo Odiseo al marchar hacia Troya,
mas están estropeadas en donde llegoles aliento del fuego.
Además, esto, más importante, puso el Cronión en mi mente:
que no sea que, ebrios, entre vosotros trabando una riña,
os laceréis unos a otros y, así, mancilléis el banquete
y el cortejo: atrae por sí mismo el hierro a los hombres'.
Dos espadas y dos picas, para nosotros dos solamente
deja, y dos escudos de cuero de buey, a tomar con las manos,

ὡς ἄν ἐπιθύσαντες ἑλοίμεθα· τοὺς δέ κ' ἔπειτα
Παλλὰς Ἀθηναίη θέλξει καὶ μητίετα Ζεύς.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
εἰ ἐτεόν γ' ἐμός ἐσσι καὶ αἵματος ἡμετέροιο,
μή τις ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἀκουσάτω ἔνδον ἐόντος·
μήτ' οὖν Λαέρτης ἴστω τό γε μήτε συβώτης
μήτε τις οἰκήων μήτ' αὐτὴ Πηνελόπεια,
ἀλλ' οἶοι σύ τ' ἐγώ τε γυναικῶν γνώομεν ἰθύν.
καί κέ τεο δμώων ἀνδρῶν ἔτι πειρηθεῖμεν,
ἠμὲν ὅ πού τις νῶϊ τίει καὶ δείδιε θυμῷ,
ἠδ' ὅτις οὐκ ἀλέγει, σὲ δ' ἀτιμᾷ τοῖον ἐόντα ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός·
« ὦ πάτερ, ἦ τοι ἐμὸν θυμὸν καὶ ἔπειτά γ', ὀΐω,
γνώσεαι· οὐ μὲν γάρ τι χαλιφροσύναι γέ μ' ἔχουσιν·
ἀλλ' οὔ τοι τόδε κέρδος ἐγὼν ἔσσεσθαι ὀΐω
ἡμῖν ἀμφοτέροισι· σὲ δὲ φράζεσθαι ἄνωγα.
δηθὰ γὰρ αὔτως εἴσῃ ἑκάστου πειρητίζων,
ἔργα μετερχόμενος· τοὶ δ' ἐν μεγάροισιν ἕκηλοι
κτήματα δαρδάπτουσιν ὑπέρβιον, οὐδ' ἔπι φειδώ.
ἀλλ' ἦ τοί σε γυναῖκας ἐγὼ δεδάασθαι ἄνωγα,
αἵ τέ σ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσιν·
ἀνδρῶν δ' οὐκ ἂν ἐγώ γε κατὰ σταθμοὺς ἐθέλοιμι
ἡμέας πειράζειν, ἀλλ' ὕστερα ταῦτα πένεσθαι,
εἰ ἐτεόν γέ τι οἶσθα Διὸς τέρας αἰγιόχοιο ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἡ δ' ἄρ' ἔπειτ' Ἰθάκηνδε κατήγετο νηῦς ἐϋεργής,
ἣ φέρε Τηλέμαχον Πυλόθεν καὶ πάντας ἑταίρους.
οἱ δ' ὅτε δὴ λιμένος πολυβενθέος ἐντὸς ἵκοντο,
νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυσσαν,
τεύχεα δέ σφ' ἀπένεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες,

para que los tomemos, lanzándonos. A los pretendientes
los fascinarán después Palas Atenea y el próvido Zeus.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente.
Si eres mío y de nuestra sangre, verídicamente,
entonces, que nadie oiga que Odiseo se encuentra en la casa;
que ni Laertes, pues, sepa esto, ni el porquerizo,
ni alguno de los siervos, ni la misma Penélope,
mas solos, tú y yo, el sentir de las damas sepamos.
Y aun podríamos probar a algunos sirvientes varones:
quién acaso nos honra a los dos y nos teme en el ánimo,
y quién no se ocupa de ello, y te deshonra, siendo quien eres".
Y, respondiéndole, decía su hijo preclaro:
"Padre, realmente creo que mi ánimo incluso adelante
conocerás: no, pensamientos triviales no me dominan.
Mas yo ciertamente no creo que esto será una ganancia
para nosotros dos, y te exhorto a que lo consideres.
Pues en vano irás mucho tiempo probando a cada uno,
revisando las obras; ellos, allá en el palacio, tranquilos,
tus riquezas desgarran soberbiamente, y no hay parsimonia.
Mas, ciertamente yo te exhorto a conocer a las siervas,
tanto a las que te deshonran, como a las que son inocentes;
pero, en los establos, yo no querría que a los hombres
nosotros probáramos, mas que hiciéramos eso después,
si en verdad sabes presagios de Zeus, que la égida tiene".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
y pues, entre tanto, arribaba a Ítaca la nave bien hecha,
la que a Telémaco y a todos los suyos trajera de Pilos.
Y ellos, cuando llegaron adentro del puerto profundo,
ellos mismos, a tierra firme sacaron el negro navío,
les quitaron la jarcia sus muy animosos sirvientes

αὐτίκα δ᾽ ἐς Κλυτίοιο φέρον περικαλλέα δῶρα.
αὐτὰρ κήρυκα πρόεσαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος,
ἀγγελίην ἐρέοντα περίφρονι Πηνελοπείῃ,
οὕνεκα Τηλέμαχος μὲν ἐπ᾽ ἀγροῦ, νῆα δ᾽ ἀνώγει
ἄστυδ᾽ ἀποπλείειν, ἵνα μὴ δείσασ᾽ ἐνὶ θυμῷ
ἰφθίμη βασίλεια τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβοι.
τὼ δὲ συναντήτην κῆρυξ καὶ δῖος ὑφορβὸς
τῆς αὐτῆς ἕνεκ᾽ ἀγγελίης, ἐρέοντε γυναικί.
ἀλλ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἵκοντο δόμον θείου βασιλῆος,
κῆρυξ μέν ῥα μέσῃσι μετὰ δμῳῇσιν ἔειπεν·
« ἤδη τοι, βασίλεια, φίλος πάϊς εἰλήλουθε ».
Πηνελοπείῃ δ᾽ εἶπε συβώτης ἄγχι παραστὰς
πάνθ᾽ ὅσα οἱ φίλος υἱὸς ἀνώγει μυθήσασθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πᾶσαν ἐφημοσύνην ἀπέειπε,
βῆ ῥ᾽ ἴμεναι μεθ᾽ ὕας, λίπε δ᾽ ἕρκεά τε μέγαρόν τε.
μνηστῆρες δ᾽ ἀκάχοντο κατήφησάν τ᾽ ἐνὶ θυμῷ,
ἐκ δ᾽ ἦλθον μεγάροιο παρὲκ μέγα τειχίον αὐλῆς,
αὐτοῦ δὲ προπάροιθε θυράων ἑδριόωντο.
τοῖσιν δ᾽ Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ᾽ ἀγορεύειν·
« ὦ φίλοι, ἦ μέγα ἔργον ὑπερφιάλως ἐτελέσθη
Τηλεμάχῳ ὁδὸς ἥδε· φάμεν δέ οἱ οὐ τελέεσθαι.
ἀλλ᾽ ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύσσομεν, ἥ τις ἀρίστη,
ἐς δ᾽ ἐρέτας ἁλιῆας ἀγείρομεν, οἵ κε τάχιστα
κείνοισ᾽ ἀγγείλωσι θοῶς οἶκόνδε νέεσθαι ».
οὔ πω πᾶν εἴρηθ᾽, ὅτ᾽ ἄρ᾽ Ἀμφίνομος ἴδε νῆα,
στρεφθεὶς ἐκ χώρης, λιμένος πολυβενθέος ἐντός,
ἱστία τε στέλλοντας ἐρετμά τε χερσὶν ἔχοντας.
ἡδὺ δ᾽ ἄρ᾽ ἐκγελάσας μετεφώνεεν οἷσ᾽ ἑτάροισι·
« μή τιν᾽ ἔτ᾽ ἀγγελίην ὀτρύνομεν· οἵδε γὰρ ἔνδον.
ἤ τίς σφιν τόδ᾽ ἔειπε θεῶν ἢ εἴσιδον αὐτοὶ

y al punto hacia Clitio llevaban los dones bellísimos.
Mas a la casa de Odiseo a un heraldo mandaron,
a decir la noticia a la muy prudente Penélope,
de que Telémaco estaba en el campo, y había ordenado
que a la ciudad zarpara la nave, para que no derramara
la robusta reina sus tiernas lágrimas, temiendo en el alma.
Se encontraron los dos, el heraldo y el noble porquero,
por causa del mismo mensaje, para decirlo a su dama.
Pero cuando ya, del rey divino al palacio llegaron,
en medio, entre las siervas, dijo el heraldo:
"Ya, reina, ha vuelto tu hijo querido".
Mas el porquero, colocándose cerca, le dijo a Penélope
todo aquello que su hijo querido ordenó que contara.
Y después de que él expresó el mandato completo,
presto se fue hacia los cerdos, y dejó el patio y la sala.
Los pretendientes se afligieron y se encogieron en su ánimo;
se fueron de la sala, hasta afuera, ante el gran muro del patio,
y, frente a las puertas, allí se sentaban.
Comenzó a hablar entre ellos Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"Amigos, vehementemente fue cumplido un ingente trabajo
por Telémaco: este viaje. Decíamos que no iba a cumplirlo.
¡Ea! Botemos un negro navío, el mejor,
y, cual remeros, reunamos nautas, los cuales muy presto
anuncien a aquéllos que vuelvan a casa de prisa".
Aún no decía todo, cuando, volteándose desde su sitio,
Anfínomo vio una nave adentro del puerto profundo,
y a unos plegando las velas, y remos teniendo en las manos.
Y, carcajeándose gratamente, habló entre sus compañeros:
"Ya no enviemos ningún mensaje; aquí están, en el puerto.
O bien algún dios les dijo esto, o bien ellos mismos miraron

νῆα παρερχομένην, τὴν δ' οὐκ ἐδύναντο κιχῆναι ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνστάντες ἔβαν ἐπὶ θῖνα θαλάσσης,
αἶψα δὲ νῆα μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυσσαν,
τεύχεα δέ σφ' ἀπένεικαν ὑπέρθυμοι θεράποντες.
αὐτοὶ δ' εἰς ἀγορὴν κίον ἀθρόοι, οὐδέ τιν' ἄλλον
εἴων οὔτε νέων μεταΐζειν οὔτε γερόντων.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« ὢ πόποι, ὡς τόνδ' ἄνδρα θεοὶ κακότητος ἔλυσαν.
ἤματα μὲν σκοποὶ ἷζον ἐπ' ἄκριας ἠνεμοέσσας
αἰὲν ἐπασσύτεροι· ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
οὔ ποτ' ἐπ' ἠπείρου νύκτ' ἄσαμεν, ἀλλ' ἐνὶ πόντῳ
νηῒ θοῇ πλείοντες ἐμίμνομεν Ἠῶ δῖαν,
Τηλέμαχον λοχόωντες, ἵνα φθείσωμεν ἑλόντες
αὐτόν· τὸν δ' ἄρα τεῖος ἀπήγαγεν οἴκαδε δαίμων.
ἡμεῖς δ' ἐνθάδε οἱ φραζώμεθα λυγρὸν ὄλεθρον
Τηλεμάχῳ, μηδ' ἧμας ὑπεκφύγοι· οὐ γὰρ ὀΐω
τούτου γε ζώοντος ἀνύσσεσθαι τάδε ἔργα.
αὐτὸς μὲν γὰρ ἐπιστήμων βουλῇ τε νόῳ τε,
λαοὶ δ' οὐκέτι πάμπαν ἐφ' ἡμῖν ἦρα φέρουσιν.
ἀλλ' ἄγετε, πρὶν κεῖνον ὁμηγυρίσασθαι Ἀχαιοὺς
εἰς ἀγορήν· — οὐ γάρ τι μεθησέμεναί μιν ὀΐω,
ἀλλ' ἀπομηνίσει, ἐρέει δ' ἐν πᾶσιν ἀναστάς,
οὕνεκά οἱ φόνον αἰπὺν ἐράπτομεν οὐδ' ἐκίχημεν·
οἱ δ' οὐκ αἰνήσουσιν ἀκούοντες κακὰ ἔργα·
μή τι κακὸν ῥέξωσι καὶ ἥμεας ἐξελάσωσι
γαίης ἡμετέρης, ἄλλων δ' ἀφικώμεθα δῆμον.
ἀλλὰ φθέωμεν ἑλόντες ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος
ἢ ἐν ὁδῷ· βίοτον δ' αὐτοὶ καὶ κτήματ' ἔχωμεν,
δασσάμενοι κατὰ μοῖραν ἐφ' ἡμέας, οἰκία δ' αὖτε
κείνου μητέρι δοῖμεν ἔχειν ἠδ' ὅς τις ὀπυίοι.

que la nave pasaba, sin que ellos pudieran tomarla".
Dijo, y ellos, parándose, a la playa del mar se marcharon;
presto, aquéllos, a tierra firme sacaron el negro navío,
y les quitaron sus armas sus muy animosos sirvientes.
Ellos mismos se fueron al ágora en grupo, y a nadie,
ni joven ni anciano, le permitían sentarse con ellos.
Y entre ellos habló Antínoo, el hijo de Eupites:
"¡Ay, ay! ¡Cómo a este hombre libraron del mal las deidades!
Por las airosas cumbres, los vigías se apostaban de día
siempre, cercanos entre ellos, y con el sol al poniente
nunca pasamos en tierra la noche, sino que en el ponto,
en la rauda nave, bogando, a la divina Eos aguardamos
acechando a Telémaco, a fin de tomarlo y matarlo
a él mismo; entre tanto, pues algún dios lo condujo a su casa.
Nosotros, aquí, pensemos para él una muerte funesta,
para Telémaco, y que no se nos fugue: en efecto, no creo
que mientras él viva, estos planes se lleven a cabo.
Porque él mismo es entendido en consejo y proyectos,
y el pueblo, en lo absoluto, ya no nos muestra su afecto.
Ea, actuad, antes que aquél congregue a los hombres aqueos
en el ágora: de ninguna manera creo que se rinda,
mas estará furioso y dirá, alzándose en medio de todos,
que tramábamos su áspera muerte, mas no lo atrapamos;
y ellos, oyendo esas malas acciones, no van a alabarnos;
no sea que quieran hacernos un mal, y nos echen afuera
de nuestra tierra, y lleguemos a un pueblo de extraños.
Ea, matémoslo antes, lejos de la ciudad, en el campo
o en el camino, y tengamos nosotros sus bienes y víveres,
dividiéndolos entre nosotros, justamente, y su casa
daríamos, para tenerla, a su madre y a quien la despose.

εἰ δ' ὔμιν ὅδε μῦθος ἀφανδάνει, ἀλλὰ βόλεσθε
αὐτόν τε ζώειν καὶ ἔχειν πατρώϊα πάντα,
μή οἱ χρήματ' ἔπειτα ἅλις θυμηδέ' ἔδωμεν
ἐνθάδ' ἀγειρόμενοι, ἀλλ' ἐκ μεγάροιο ἕκαστος
μνάσθω ἐέδνοισιν διζήμενος· ἡ δέ κ' ἔπειτα
γήμαιθ' ὅς κε πλεῖστα πόροι καὶ μόρσιμος ἔλθοι ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε,
Νίσου φαίδιμος υἱός, Ἀρητιάδαο ἄνακτος,
ὅς ῥ' ἐκ Δουλιχίου πολυπύρου ποιήεντος
ἡγεῖτο μνηστῆρσι, μάλιστα δὲ Πηνελοπείῃ
ἥνδανε μύθοισι· φρεσὶ γὰρ κέχρητ' ἀγαθῇσιν·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
« ὦ φίλοι, οὐκ ἂν ἐγώ γε κατακτείνειν ἐθέλοιμι
Τηλέμαχον· δεινὸν δὲ γένος βασιλήϊόν ἐστι
κτείνειν· ἀλλὰ πρῶτα θεῶν εἰρώμεθα βουλάς.
εἰ μέν κ' αἰνήσωσι Διὸς μεγάλοιο θέμιστες,
αὐτός τε κτενέω τούς τ' ἄλλους πάντας ἀνώξω·
εἰ δέ κ' ἀποτρωπῶσι θεοί, παύσασθαι ἄνωγα ».
ὣς ἔφατ' Ἀμφίνομος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀνστάντες ἔβαν δόμον εἰς Ὀδυσῆος,
ἐλθόντες δὲ καθῖζον ἐπὶ ξεστοῖσι θρόνοισιν.
ἡ δ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε περίφρων Πηνελόπεια,
μνηστήρεσσι φανῆναι ὑπέρβιον ὕβριν ἔχουσι.
πεύθετο γὰρ οὗ παιδὸς ἐνὶ μεγάροισιν ὄλεθρον·
κῆρυξ γάρ οἱ ἔειπε Μέδων, ὃς ἐπεύθετο βουλάς.
βῆ δ' ἰέναι μέγαρόνδε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξίν.
ἀλλ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα,

Pero si os desagrada este plan y más bien preferís
que él siga vivo y tenga todos sus bienes paternos,
entonces, no traguemos a montones sus gratas riquezas,
reuniéndonos aquí, mas desde su propia casa cada uno
corteje, buscando ganarla con dones; y ella después
se casaría con quien más ofrezca y le venga cual sino".
Así habló, y pues todos, en silencio, quietos quedaron.
Mas Anfínomo, entre ellos, tomó la palabra y les dijo,
el preclaro hijo de Niso, el rey Aretíada;
él, desde Duliquio, la fértil en trigo y herbosa,
guiaba a los pretendientes, y era el que más a Penélope
agradaba con sus palabras, porque ánimo noble tenía.
Él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
"Amigos, yo ciertamente no desearía asesinar
a Telémaco: es algo terrible matar a la estirpe
de reyes; mas consultemos primero el designio divino.
Si las sentencias del magno Zeus aprueban tal cosa,
lo mataré yo mismo, y exhortaré eso a todos los otros;
mas si lo rechazan los dioses, os exhorto a calmaros".
Así dijo Anfínomo, y su propuesta les plugo.
Acto seguido, parándose, de Odiseo a la casa se fueron,
y cuando llegaron, se sentaban en tronos pulidos.
Y ella pensó en otra cosa, la muy prudente Penélope,
mostrarse a los pretendientes, que tenían soberbia insolencia.
Porque ella oyó en su sala lo de la muerte de su hijo,
pues se lo dijo el heraldo Medonte que oyó los consejos.
Presto se fue a la sala con sus mujeres sirvientas.
Mas cuando a los pretendientes llegó la divina mujer,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
manteniendo enfrente de las mejillas su nítido velo;

Ἀντίνοον δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« Ἀντίνο', ὕβριν ἔχων, κακομήχανε, καὶ δέ σέ φασιν
ἐν δήμῳ Ἰθάκης μεθ' ὁμήλικας ἔμμεν ἄριστον
βουλῇ καὶ μύθοισι· σὺ δ' οὐκ ἄρα τοῖος ἔησθα.
μάργε, τίη δὲ σὺ Τηλεμάχῳ θάνατόν τε μόρον τε
ῥάπτεις, οὐδ' ἱκέτας ἐμπάζεαι, οἷσιν ἄρα Ζεὺς
μάρτυρος; οὐδ' ὁσίη κακὰ ῥάπτειν ἀλλήλοισιν.
ἦ οὐκ οἶσθ' ὅτε δεῦρο πατὴρ τεὸς ἵκετο φεύγων,
δῆμον ὑποδδείσας; δὴ γὰρ κεχολώατο λίην,
οὕνεκα ληϊστῆρσιν ἐπισπόμενος Ταφίοισιν
ἤκαχε Θεσπρωτούς· οἱ δ' ἥμιν ἄρθμιοι ἦσαν.
τόν ῥ' ἔθελον φθεῖσαι καὶ ἀπορραῖσαι φίλον ἦτορ
ἠδὲ κατὰ ζωὴν φαγέειν μενοεικέα πολλήν·
ἀλλ' Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένους περ.
τοῦ νῦν οἶκον ἄτιμον ἔδεις, μνάᾳ δὲ γυναῖκα
παῖδά τ' ἀποκτείνεις, ἐμὲ δὲ μεγάλως ἀκαχίζεις·
ἀλλά σε παύεσθαι κέλομαι καὶ ἀνωγέμεν ἄλλους ».
τὴν δ' αὖτ' Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
« κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
θάρσει· μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
οὐκ ἔσθ' οὗτος ἀνὴρ οὐδ' ἔσσεται οὐδὲ γένηται,
ὅς κεν Τηλεμάχῳ, σῷ υἱέϊ, χεῖρας ἐποίσει
ζώοντός γ' ἐμέθεν καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται·
αἶψά οἱ αἷμα κελαινὸν ἐρωήσει περὶ δουρὶ
ἡμετέρῳ, ἐπεὶ ἦ καὶ ἐμὲ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς
πολλάκι γούνασιν οἷσιν ἐφεσσάμενος κρέας ὀπτὸν
ἐν χείρεσσιν ἔθηκεν ἐπέσχε τε οἶνον ἐρυθρόν.
τῶ μοι Τηλέμαχος πάντων πολὺ φίλτατός ἐστιν
ἀνδρῶν, οὐδέ τί μιν θάνατον τρομέεσθαι ἄνωγα

y ella increpaba a Antínoo, y esto decía y lo nombraba:
"¡Antínoo, insolente de marca, maligno! Y dicen que tú
en el pueblo de Ítaca, entre los de tu edad eres el óptimo,
en consejo y palabras. Mas, por lo visto, tú no eras así.
¡Demente! ¿Por qué tú, para Telémaco, la muerte y el hado
tramas, y no atiendes a los suplicantes, de quienes Zeus
es testigo? No es pío el que unos tramen el mal de los otros.
¿No sabes de cuando tu padre, huyendo, vino hasta aquí,
temiendo al pueblo? Pues ya muy airados se hallaban,
porque él, tras unirse con unos piratas de Tafos,
dañó a los tesprotos, que con nosotros estaban aliados.
A él, pues, deseaban matarlo y el corazón arrancarle
y devorarle sus muchos bienes, gratos al ánimo;
mas Odiseo los detuvo y contuvo, aun estando deseosos.
De él, hoy, sin pagar te comes la casa, a su esposa cortejas,
quieres matar a su hijo, y a mí grandemente me afliges.
Ea, que te calmes pido, y que ordenes lo mismo a los otros".
A su vez, le dijo en respuesta Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"Hija de Icario, muy prudente Penélope,
ten ánimo, que esas cosas no sean de cuidado en tu mente.
No existe ese hombre, ni existirá ni habrá de nacer,
que ponga las manos en tu hijo Telémaco,
al menos mientras yo viva, y vea la luz en la tierra.
Pues así lo diré, y ciertamente habrá de cumplirse:
pronto chorreará negra sangre de ese hombre en torno a mi pica,
pues cierto, también a mí, Odiseo, el destructor de ciudades,
a menudo, sentándome en sus rodillas, carne cocida
me puso en las manos, y ante mí el rojo vino sostuvo.
Por eso, Telémaco me es, con mucho, el más querido de todos
los hombres; prohíbo absolutamente que él tema la muerte

ἔκ γε μνηστήρων· θεόθεν δ' οὐκ ἔστ' ἀλέασθαι».
ὣς φάτο θαρσύνων, τῷ δ' ἤρτυεν αὐτὸς ὄλεθρον.
ἡ μὲν ἄρ' εἰσαναβᾶσ' ὑπερώϊα σιγαλόεντα
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.
ἑσπέριος δ' Ὀδυσῆϊ καὶ υἱέϊ δῖος ὑφορβὸς
ἤλυθεν· οἱ δ' ἄρα δόρπον ἐπισταδὸν ὁπλίζοντο,
σῦν ἱερεύσαντες ἐνιαύσιον. αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη Λαερτιάδην Ὀδυσῆα
ῥάβδῳ πεπληγυῖα πάλιν ποίησε γέροντα,
λυγρὰ δὲ εἵματα ἕσσε περὶ χροΐ, μή ἑ συβώτης
γνοίη ἐσάντα ἰδὼν καὶ ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ
ἔλθοι ἀπαγγέλλων μηδὲ φρεσὶν εἰρύσσαιτο.
τὸν καὶ Τηλέμαχος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« ἦλθες, δῖ' Εὔμαιε· τί δὴ κλέος ἔστ' ἀνὰ ἄστυ;
ἦ ῥ' ἤδη μνηστῆρες ἀγήνορες ἔνδον ἔασιν
ἐκ λόχου, ἦ ἔτι μ' αὖθ' εἰρύαται οἴκαδ' ἰόντα; »
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« οὐκ ἔμελέν μοι ταῦτα μεταλλῆσαι καὶ ἐρέσθαι
ἄστυ καταβλώσκοντα· τάχιστά με θυμὸς ἀνώγει
ἀγγελίην εἰπόντα πάλιν δεῦρ' ἀπονέεσθαι.
ὡμήρησε δέ μοι παρ' ἑταίρων ἄγγελος ὠκύς,
κῆρυξ, ὃς δὴ πρῶτος ἔπος σῇ μητρὶ ἔειπεν.
ἄλλο δέ τοι τόδε οἶδα· τὸ γὰρ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν·
ἤδη ὑπὲρ πόλιος, ὅθι Ἕρμαιος λόφος ἐστίν,
ἦα κιών, ὅτε νῆα θοὴν ἰδόμην κατιοῦσαν
ἐς λιμέν' ἡμέτερον· πολλοὶ δ' ἔσαν ἄνδρες ἐν αὐτῇ,
βεβρίθει δὲ σάκεσσι καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι·
καί σφεας ᾠίσθην τοὺς ἔμμεναι, οὐδέ τι οἶδα ».
ὣς φάτο, μείδησεν δ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο

a manos de los pretendientes; de un dios no es posible evitarla".
Así habló, animándola, mas él mismo la muerte le urdía.
Y ella, pues, subiendo al espléndido piso de arriba,
luego lloraba a Odiseo, su esposo querido, hasta que sueño
dulce le puso en los párpados la ojiglauca Atenea.
Por la tarde, a Odiseo y a su hijo, el noble porquero
volvió; éstos hábilmente aprestaban la cena,
tras inmolar un puerco de un año. Empero Atenea,
colocándose cerca, al Laertíada Odiseo con su vara
golpeando e instando, de nuevo lo había hecho un anciano,
y le vistió en su cuerpo vestes infames, a fin que el porquero
no lo conociera al verlo de frente, y marchara a contarlo
a la prudente Penélope, no pudiendo guardarlo en su pecho.
Y a él, primero, Telémaco, estas palabras le dijo:
"Has venido, noble Eumeo. ¿Qué noticias hay en el pueblo?
¿Los pretendientes gallardos ya están en casa, de vuelta
del acecho, o aún allí me espían, a que vuelva a mi casa?"
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Eso no era mi asunto, para indagar y andar preguntando
yendo por el pueblo; ordenaba mi alma que muy velozmente
yo, tras decir el mensaje, regresara de nuevo hacia aquí.
Mas me encontró un veloz mensajero de tus compañeros,
un heraldo, que dijo primero el asunto a tu madre.
Y además, sin duda, esto sé, pues lo vi con mis ojos:
ya arriba de la ciudad, do la colina de Hermes se encuentra,
yo estaba, al venir, cuando vi una rauda nave bajando
a nuestro puerto; había muchos hombres en ella, y estaba
llena de escudos y lanzas de extremos broncíneos;
y creí que éstos eran aquéllos, mas yo no lo sé".
Así dijo, y sonrió el sagrado vigor de Telémaco,

ἐς πατέρ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδών, ἀλέεινε δ' ὑφορβόν.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
κοίτου τε μνήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.

con los ojos viendo a su padre, mas esquivaba al porquero.
Y, cuando el trajín terminaron y la comida aprestaron,
comían: su alma no carecía de un banquete igual para todos.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
se acordaron del reposo, y tomaron el regalo del sueño.

17. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ρ

Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
δὴ τότ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ὅ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει,
ἄστυδε ἱέμενος, καὶ ἑὸν προσέειπε συβώτην·
« ἄττ', ἦ τοι μὲν ἐγὼν εἶμ' ἐς πόλιν, ὄφρα με μήτηρ
ὄψεται· οὐ γάρ μιν πρόσθεν παύσεσθαι ὀΐω
κλαυθμοῦ τε στυγεροῖο γόοιό τε δακρυόεντος,
πρίν γ' αὐτόν με ἴδηται· ἀτὰρ σοί γ' ὧδ' ἐπιτέλλω·
τὸν ξεῖνον δύστηνον ἄγ' ἐς πόλιν, ὄφρ' ἂν ἐκεῖθι
δαῖτα πτωχεύῃ· δώσει δέ οἱ ὅς κ' ἐθέλῃσι,
πύρνον καὶ κοτύλην· ἐμὲ δ' οὔ πως ἔστιν ἅπαντας
ἀνθρώπους ἀνέχεσθαι, ἔχοντά περ ἄλγεα θυμῷ.
ὁ ξεῖνος δ' εἴ περ μάλα μηνίει, ἄλγιον αὐτῷ
ἔσσεται· ἦ γὰρ ἐμοὶ φίλ' ἀληθέα μυθήσασθαι ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ φίλος, οὐδέ τοι αὐτὸς ἐρύκεσθαι μενεαίνω.
πτωχῷ βέλτερόν ἐστι κατὰ πτόλιν ἠὲ κατ' ἀγροὺς
δαῖτα πτωχεύειν· δώσει δέ μοι ὅς κ' ἐθέλῃσιν.
οὐ γὰρ ἐπὶ σταθμοῖσι μένειν ἔτι τηλίκος εἰμί,
ὥς τ' ἐπιτειλαμένῳ σημάντορι πάντα πιθέσθαι.
ἀλλ' ἔρχευ· ἐμὲ δ' ἄξει ἀνὴρ ὅδε, τὸν σὺ κελεύεις,
αὐτίκ' ἐπεί κε πυρὸς θερέω ἀλέη τε γένηται.
αἰνῶς γὰρ τάδε εἵματ' ἔχω κακά· μή με δαμάσσῃ
στίβη ὑπηοίη· ἕκαθεν δέ τε ἄστυ φάτ' εἶναι ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ σταθμοῖο βεβήκει,

Libro XVII

Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
justo entonces, bajo los pies ató sus hermosas sandalias
Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo;
tomó su robusta lanza, que se ajustaba a sus manos,
deseando ir a la ciudad, y a su porquero le dijo:
"Tata, ciertamente voy a ir al pueblo, para que mi madre
me vea, porque creo que, antes, ella no habrá de cesar
ni del espantoso gemido ni del lamento lloroso,
antes de verme en persona; mas de este modo te ordeno:
a la ciudad lleva a este infeliz extranjero, para que allá
su comida mendigue: habrá de darle algo quien quiera,
pan y un vasito de vino. Es imposible que a todos
los hombres yo mantenga, aunque tengo dolores en mi alma.
Si el extranjero mucho se irrita, eso será más molesto
para él: a mí, sin duda, para hablar, las verdades me gustan".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Amigo, ciertamente ni yo mismo deseo detenerme.
Para un mendigo, en la ciudad es mejor que en el campo
mendigar su comida: habrá de darme algo quien quiera.
Pues ya no soy tan joven para quedarme en establos,
de manera que en todo obedezca a un señor que me ordena.
Vete; este hombre, a quien mandas, habrá de llevarme
en seguida, cuando me caliente en el fuego y haya calor.
Pues tengo esta ropa, muy mala: no sea que me mate
la escarcha del alba; y decís que la ciudad lejos se encuentra".
Así dijo, y Telémaco iba hacia afuera a través del establo,

κραιπνὰ ποσὶ προβιβάς, κακὰ δὲ μνηστῆρσι φύτευεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκανε δόμους εὖ ναιετάοντας,
ἔγχος μέν ῥ' ἔστησε φέρων πρὸς κίονα μακρήν,
αὐτὸς δ' εἴσω ἴεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν.
τὸν δὲ πολὺ πρώτη εἶδε τροφὸς Εὐρύκλεια,
κώεα καστορνῦσα θρόνοισ' ἔνι δαιδαλέοισι,
δακρύσασα δ' ἔπειτ' ἰθὺς κίεν· ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι
δμῳαὶ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἠγερέθοντο
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλήν τε καὶ ὤμους.
ἡ δ' ἴεν ἐκ θαλάμοιο περίφρων Πηνελόπεια,
Ἀρτέμιδι ἰκέλη ἠὲ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ,
ἀμφὶ δὲ παιδὶ φίλῳ βάλε πήχεε δακρύσασα,
κύσσε δέ μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλά,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἦλθες, Τηλέμαχε, γλυκερὸν φάος· οὔ σ' ἔτ' ἐγώ γε
ὄψεσθαι ἐφάμην, ἐπεὶ ᾤχεο νηῒ Πύλονδε
λάθρῃ, ἐμεῦ ἀέκητι, φίλου μετὰ πατρὸς ἀκουήν.
ἀλλ' ἄγε μοι κατάλεξον, ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« μῆτερ ἐμή, μή μοι γόον ὄρνυθι μηδέ μοι ἦτορ
ἐν στήθεσσιν ὄρινε φυγόντι περ αἰπὺν ὄλεθρον·
ἀλλ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ' ἑλοῦσα,
[εἰς ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν]
εὔχεο πᾶσι θεοῖσι τεληέσσας ἑκατόμβας
ῥέξειν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς ἄντιτα ἔργα τελέσσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἀγορήνδε ἐλεύσομαι, ὄφρα καλέσσω
ξεῖνον, ὅτίς μοι κεῖθεν ἅμ' ἕσπετο δεῦρο κιόντι.
τὸν μὲν ἐγὼ προὔπεμψα σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι,
Πείραιον δέ μιν ἠνώγεα προτὶ οἶκον ἄγοντα
ἐνδυκέως φιλέειν καὶ τιέμεν, εἰς ὅ κεν ἔλθω ».

yendo veloz con sus pies; a los pretendientes, males plantaba.
Mas cuando él llegó a su casa, de hechura suntuosa,
llevó y puso su lanza en contra de una alta columna,
y él mismo iba hacia adentro, y el umbral de piedra franqueó.
Con mucho la primera, lo vio su nodriza Euriclea,
que, en los labrados tronos estaba extendiendo vellones,
y entonces, llorando, fue directa hacia él, y en torno las otras
se juntaban, las sirvientas de Odiseo de ánimo firme,
y, cariñosamente, su cabeza y sus hombros besaban.
Ella salía de su estancia, la muy prudente Penélope,
semejante a Ártemis, o a la áurea Afrodita,
y, llorando, echó en torno del hijo querido sus brazos,
le besó su cabeza y, ambos, sus ojos hermosos,
y pues, lamentándose, profirió estas palabras aladas:
"Has venido, Telémaco, dulce luz. Yo pensaba que a ti
no te vería otra vez, después que a Pilos te fuiste en la nave,
en secreto, a despecho mío, por noticias del padre querido.
Mas anda, cuéntame lo que escontraste a la vista".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Madre mía, no me alces lamentos, ni a mi corazón
en el pecho conmuevas, aunque escapé de la áspera muerte.
Mas lavándote, poniendo en tu cuerpo limpios vestidos
y subiendo al piso de arriba con tus mujeres sirvientas,
promete que hecatombes perfectas a todos los dioses
sacrificarás, por si Zeus nos cumple una acción de venganza.
Y yo, ciertamente, al ágora iré, a fin de invitar
a un extranjero que a mí, viniendo acá, de allá me siguió.
Yo lo envié adelante, con mis compañeros, pares a dioses,
y le ordené a Pireo llevarlo a su casa,
y, hasta que yo llegara, atentamente hospedarlo y honrarlo".

ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος.
ἡ δ' ὑδρηναμένη, καθαρὰ χροῒ εἵμαθ' ἑλοῦσα,
εὔχετο πᾶσι θεοῖσι τεληέσσας ἑκατόμβας
ῥέξειν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς ἄντιτα ἔργα τελέσσῃ.
Τηλέμαχος δ' ἄρ' ἔπειτα διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἔγχος ἔχων· ἅμα τῷ γε κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
θεσπεσίην δ' ἄρα τῷ γε χάριν κατέχευεν Ἀθήνη·
τὸν δ' ἄρα πάντες λαοὶ ἐπερχόμενον θηεῦντο.
ἀμφὶ δέ μιν μνηστῆρες ἀγήνορες ἠγερέθοντο
ἔσθλ' ἀγορεύοντες, κακὰ δὲ φρεσὶ βυσσοδόμευον.
αὐτὰρ ὁ τῶν μὲν ἔπειτα ἀλεύατο πουλὺν ὅμιλον,
ἀλλ' ἵνα Μέντωρ ἧστο καὶ Ἄντιφος ἠδ' Ἁλιθέρσης,
οἵ τέ οἱ ἐξ ἀρχῆς πατρώϊοι ἦσαν ἑταῖροι,
ἔνθα καθέζετ' ἰών· τοὶ δ' ἐξερέεινον ἕκαστα.
τοῖσι δὲ Πείραιος δουρικλυτὸς ἐγγύθεν ἦλθε
ξεῖνον ἄγων ἀγορήνδε διὰ πτόλιν· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
Τηλέμαχος ξείνοιο ἑκὰς τράπετ', ἀλλὰ παρέστη.
τὸν καὶ Πείραιος πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε·
« Τηλέμαχ', αἶψ' ὄτρυνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα γυναῖκας,
ὥς τοι δῶρ' ἀποπέμψω, ἅ τοι Μενέλαος ἔδωκε ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« Πείραι', οὐ γάρ τ' ἴδμεν, ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.
εἴ κεν ἐμὲ μνηστῆρες ἀγήνορες ἐν μεγάροισι
λάθρῃ κτείναντες πατρώϊα πάντα δάσωνται,
αὐτὸν ἔχοντα σὲ βούλομ' ἐπαυρέμεν ἤ τινα τῶνδε·
εἰ δέ κ' ἐγὼ τούτοισι φόνον καὶ κῆρα φυτεύσω,
δὴ τότε μοι χαίροντι φέρειν πρὸς δώματα χαίρων ».
ὣς εἰπὼν ξεῖνον ταλαπείριον ἦγεν ἐς οἶκον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο δόμους εὖ ναιετάοντας,
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,

Así dijo, y sin alas quedó la palabra de aquélla.
Y ella, lavándose, poniendo en su cuerpo limpios vestidos,
prometía que hecatombes perfectas a todos los dioses
sacrificaría, por si Zeus les cumplía una acción de venganza.
Mas Telémaco luego se iba hacia afuera a través de la sala,
con su lanza; lo acompañaban unos perros de ágiles pies.
Atenea derramó sobre él una gracia divina,
y así, pues todo el pueblo admiraba a quien iba llegando.
En torno a él se juntaban los pretendientes gallardos
hablando bien, mas urdían el mal en el fondo del pecho.
Pero entonces, de éstos él evitó la gran multitud,
y donde Méntor y Ántifo y Haliterses estaban sentados
—los cuales, desde antiguo, eran amigos paternos—,
allí fue y se sentó, y ellos preguntaban cada detalle.
Se acercó entonces a ellos Pireo, famoso lancero, llevando
por la ciudad, al ágora, al huésped. Ya no mucho tiempo
estuvo Telémaco lejos del huésped, mas se puso a su lado.
Y a él, primero, Pireo, estas palabras le dijo:
"Telémaco, rápido envía a mi casa a algunas mujeres,
para que los dones que te dio Menelao, yo te devuelva".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Pireo, pues no sabemos cómo serán estas cosas.
Si los pretendientes gallardos, tras matarme en la sala
en secreto, se dividen todos mis bienes paternos,
quiero que, teniéndolos, tú los disfrutes, más que uno de éstos;
mas, si yo, homicidio y muerte a ésos les planto,
entonces, para mi alegría, tráelos alegre a mi casa".
Dicho esto, al huésped muy sufrido llevaba a su casa.
Mas cuando llegaron a la casa, de hechura suntuosa,
en sillones y en tronos pusieron sus mantos,

ἐς δ᾽ ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τοὺς δ᾽ ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ᾽ ἄρα χλαίνας οὔλας βάλον ἠδὲ χιτῶνας,
ἔκ ῥ᾽ ἀσαμίνθων βάντες ἐπὶ κλισμοῖσι καθῖζον.
χέρνιβα δ᾽ ἀμφίπολος προχόῳ ἐπέχευε φέρουσα
καλῇ χρυσείῃ, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος,
νίψασθαι· παρὰ δὲ ξεστὴν ἐτάνυσσε τράπεζαν.
σῖτον δ᾽ αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα,
εἴδατα πόλλ᾽ ἐπιθεῖσα, χαριζομένη παρεόντων.
μήτηρ δ᾽ ἀντίον ἷζε παρὰ σταθμὸν μεγάροιο
κλισμῷ κεκλιμένη, λέπτ᾽ ἠλάκατα στρωφῶσα.
οἱ δ᾽ ἐπ᾽ ὀνείαθ᾽ ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·
« Τηλέμαχ᾽, ἦ τοι ἐγὼν ὑπερώϊον εἰσαναβᾶσα
λέξομαι εἰς εὐνήν, ἥ μοι στονόεσσα τέτυκται,
αἰεὶ δάκρυσ᾽ ἐμοῖσι πεφυρμένη, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς
ᾤχεθ᾽ ἅμ᾽ Ἀτρεΐδῃσιν ἐς Ἴλιον· οὐδέ μοι ἔτλης,
πρὶν ἐλθεῖν μνηστῆρας ἀγήνορας ἐς τόδε δῶμα,
νόστον σοῦ πατρὸς σάφα εἰπέμεν, εἴ που ἄκουσας ».
τὴν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, μῆτερ, ἀληθείην καταλέξω.
ᾠχόμεθ᾽ ἔς τε Πύλον καὶ Νέστορα, ποιμένα λαῶν·
δεξάμενος δέ με κεῖνος ἐν ὑψηλοῖσι δόμοισιν
ἐνδυκέως ἐφίλει, ὡς εἴ τε πατὴρ ἑὸν υἷα
ἐλθόντα χρόνιον νέον ἄλλοθεν· ὣς ἐμὲ κεῖνος
ἐνδυκέως ἐκόμιζε σὺν υἱάσι κυδαλίμοισιν.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος οὔ ποτ᾽ ἔφασκε
ζωοῦ οὐδὲ θανόντος ἐπιχθονίων τευ ἀκοῦσαι,
ἀλλά μ᾽ ἐς Ἀτρεΐδην, δουρικλειτὸν Μενέλαον,

y se bañaron, yendo a las bien pulidas bañeras.
Después que las siervas los bañaron y ungieron con óleo,
y les echaron en torno unos densos mantos y túnicas,
saliendo de las bañeras, se sentaban en unos sillones.
Una sirvienta, llevando agua en una jarra preciosa,
de oro, la vertía sobre una fuente de plata en sus manos
para lavarlas, y extendió a su lado una mesa pulida.
La honorable despensera, llevando pan, al lado lo puso,
añadiendo mucha comida, dando con gusto de lo que había.
Y enfrente, junto al poste de la sala sentose su madre,
reclinada en un sillón, torciendo unos hilos sutiles.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
comenzó a hablar entre ellos la muy prudente Penélope:
"Telémaco, ciertamente yo, subiendo al piso de arriba,
me acostaré en mi lecho, que para mí se ha vuelto luctuoso,
siempre empapado en mis lágrimas, desde cuando Odiseo
con los Atridas a Ilión se marchó. Mas no te atreviste,
antes de que a esta casa vengan los pretendientes gallardos,
a contarme bien de tu padre el retorno, si acaso lo oíste".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Pues bien, madre, yo te voy a contar la verdad.
Fuimos a Pilos y a Néstor, pastor de los pueblos;
recibiéndome aquél en su alto palacio,
me acogió atentamente, cual si un padre a su hijo acogiera,
al que, tras mucho tiempo, recién de otras tierras regresa;
así, atentamente, aquél me cuidaba, con sus hijos gloriosos.
Mas sobre Odiseo de ánimo firme, dijo no haber oído
nunca, de algún terrestre, ni que viva ni que él haya muerto;
mas hacia el Atrida, hacia Menelao, renombrado lancero,

ἵπποισι προὔπεμψε καὶ ἅρμασι κολλητοῖσιν.
ἔνθ᾽ ἴδον Ἀργείην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλὰ
Ἀργεῖοι Τρῶές τε θεῶν ἰότητι μόγησαν.
εἴρετο δ᾽ αὐτίκ᾽ ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ὅττευ χρηΐζων ἱκόμην Λακεδαίμονα δῖαν·
αὐτὰρ ἐγὼ τῷ πᾶσαν ἀληθείην κατέλεξα.
καὶ τότε δή μ᾽ ἐπέεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·
‹ ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ κρατερόφρονος ἀνδρὸς ἐν εὐνῇ
ἤθελον εὐνηθῆναι, ἀνάλκιδες αὐτοὶ ἐόντες.
ὡς δ᾽ ὁπότ᾽ ἐν ξυλόχῳ ἔλαφος κρατεροῖο λέοντος
νεβροὺς κοιμήσασα νεηγενέας γαλαθηνοὺς
κνημοὺς ἐξερέῃσι καὶ ἄγκεα ποιήεντα
βοσκομένη, ὁ δ᾽ ἔπειτα ἑὴν εἰσήλυθεν εὐνήν,
ἀμφοτέροισι δὲ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκεν,
ὣς Ὀδυσεὺς κείνοισιν ἀεικέα πότμον ἐφήσει.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
τοῖος ἐὼν οἷός ποτ᾽ ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Λέσβῳ
ἐξ ἔριδος Φιλομηλεΐδῃ ἐπάλαισεν ἀναστάς,
κὰδ δ᾽ ἔβαλε κρατερῶς, κεχάροντο δὲ πάντες Ἀχαιοί,
τοῖος ἐὼν μνηστῆρσιν ὁμιλήσειεν Ὀδυσσεύς·
πάντες κ᾽ ὠκύμοροί τε γενοίατο πικρόγαμοί τε.
ταῦτα δ᾽, ἅ μ᾽ εἰρωτᾷς καὶ λίσσεαι, οὐκ ἂν ἐγώ γε
ἄλλα παρὲξ εἴποιμι παρακλιδὸν οὐδ᾽ ἀπατήσω·
ἀλλὰ τὰ μέν μοι ἔειπε γέρων ἅλιος νημερτής,
τῶν οὐδέν τοι ἐγὼ κρύψω ἔπος οὐδ᾽ ἐπικεύσω.
φῆ μιν ὅ γ᾽ ἐν νήσῳ ἰδέειν κρατέρ᾽ ἄλγε᾽ ἔχοντα,
νύμφης ἐν μεγάροισι Καλυψοῦς, ἥ μιν ἀνάγκῃ
ἴσχει· ὁ δ᾽ οὐ δύναται ἣν πατρίδα γαῖαν ἱκέσθαι·
οὐ γάρ οἱ πάρα νῆες ἐπήρετμοι καὶ ἑταῖροι,
οἵ κέν μιν πέμποιεν ἐπ᾽ εὐρέα νῶτα θαλάσσης ›.

me envió con caballos y carros compactos.
Allí vi a la argiva Helena, por la que mucho,
por voluntad de los dioses, sufrieron troyanos y argivos.
Y de inmediato preguntó Menelao, de grito potente,
por qué menester yo había ido a la divina Lacedemón;
y yo le conté la entera verdad.
Y pues entonces, respondiendo, él con palabras me dijo:
'¡Ay, ay! Sin duda, en el lecho de un hombre de ánimo invicto
querían dormir los que son ellos mismos cobardes.
Como cuando en la guarida de un león poderoso una cierva
hace dormir a sus recién nacidos cervatos lactantes
y sale a explorar las montañas y valles herbosos
pastando, y, después, aquél penetró en su cubil
y a ellos, a ambos, les infligió una muerte humillante,
así Odiseo a aquéllos infligirá una muerte humillante.
Oh padre Zeus y Atenea y Apolo, ojalá,
siendo así, como cuando antaño en Lesbos, la bien cimentada,
se paró y luchó contra Filomelides, en una contienda,
y lo derribó fuertemente, y los aqueos todos gozaron,
ojalá, siendo así, Odiseo se encontrara con los pretendientes:
todos serían de corta vida y de nupcias amargas.
Eso que tú me preguntas y ruegas, yo no lo diría
de otro modo, mintiendo evasivamente, ni he de engañarte;
y lo que me dijo el verídico anciano marino,
de eso, ninguna palabra te voy a ocultar ni a encubrir.
Dijo que lo vio en una isla, teniendo fuertes dolores,
en el palacio de la ninfa Calipso, la cual por la fuerza
lo entretiene; él no puede llegar a su tierra paterna,
pues no tiene naves con remos, ni compañeros
que lo escoltaran por las anchas espaldas del mar'.

ὣς ἔφατ᾽ Ἀτρεΐδης, δουρικλειτὸς Μενέλαος.
ταῦτα τελευτήσας νεόμην· ἔδοσαν δέ μοι οὖρον
ἀθάνατοι, τοί μ᾽ ὦκα φίλην ἐς πατρίδ᾽ ἔπεμψαν ».
ὣς φάτο, τῇ δ᾽ ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
« ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
ἦ τοι ὅ γ᾽ οὐ σάφα οἶδεν, ἐμεῖο δὲ σύνθεο μῦθον·
ἀτρεκέως γάρ τοι μαντεύσομαι οὐδ᾽ ἐπικεύσω.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ξενίη τε τράπεζα
ἱστίη τ᾽ Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω,
ὡς ἦ τοι Ὀδυσεὺς ἤδη ἐν πατρίδι γαίῃ,
ἥμενος ἢ ἕρπων, τάδε πευθόμενος κακὰ ἔργα,
ἔστιν, ἀτὰρ μνηστῆρσι κακὸν πάντεσσι φυτεύει,
οἷον ἐγὼν οἰωνὸν ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηὸς
ἥμενος ἐφρασάμην καὶ Τηλεμάχῳ ἐγεγώνευν ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·
τῶ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὡς κέν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
μνηστῆρες δὲ πάροιθεν Ὀδυσσῆος μεγάροιο
δίσκοισιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃσιν ἱέντες
ἐν τυκτῷ δαπέδῳ, ὅθι περ πάρος, ὕβριν ἔχοντες.
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ δείπνηστος ἔην καὶ ἐπήλυθε μῆλα
πάντοθεν ἐξ ἀγρῶν, οἱ δ᾽ ἤγαγον οἳ τὸ πάρος περ,
καὶ τότε δή σφιν ἔειπε Μέδων· ὃς γάρ ῥα μάλιστα
ἥνδανε κηρύκων καί σφιν παρεγίνετο δαιτί·
« κοῦροι, ἐπεὶ δὴ πάντες ἐτέρφθητε φρέν᾽ ἀέθλοις,
ἔρχεσθε πρὸς δώμαθ᾽, ἵν᾽ ἐντυνώμεθα δαῖτα·
οὐ μὲν γάρ τι χέρειον ἐν ὥρῃ δεῖπνον ἑλέσθαι ».

Así dijo el Atrida, Menelao, renombrado lancero.
Terminando esas cosas, volví, y viento propicio me dieron
los inmortales, que presto a la patria querida me enviaron".
Así dijo, y pues conmovió el corazón en su pecho.
Entre ellos también habló Teoclímeno, símil a un dios:
"Oh venerable mujer de Odiseo Laertíada,
ciertamente éste no sabe bien; tú, mis palabras advierte:
auguraré para ti justamente, y nada voy a encubrirte.
Hoy, de los dioses, Zeus lo sepa primero, y la mesa hospital
y el hogar del intachable Odiseo, al cual he llegado:
que ciertamente Odiseo ya se encuentra en su tierra paterna,
sentado o andando, sabiendo estas malas acciones,
y a los pretendientes, a todos, les planta desgracias:
tal ave, infalible, en la nave de buenas cubiertas yo mismo
sentado advertí, y yo llamaba a Telémaco".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Ojalá esta palabra, extranjero, llegara a cumplirse;
entonces, pronto sabrías de amistad y de muchos regalos
míos, de modo que alguno, al encontrarte, feliz te diría".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban;
mas, frente a la sala de Odiseo, los pretendientes,
disparando, se recreaban con discos y con venablos
en el patio bien hecho, justo donde antes, con insolencia.
Mas cuando ya era la hora de comer, y llegaron las reses
de doquier desde el campo, y las llevaban justo los de antes,
entonces hablóles Medonte: él les era el más agradable
de los heraldos, y en los banquetes entre ellos se hallaba:
"Jóvenes, cuando ya todos recreasteis con juegos el ánimo,
venid a la casa, para que el banquete aprestemos,
pues para nada es lo peor el tomar la comida a sus horas".

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνστάντες ἔβαν πείθοντό τε μύθῳ.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο δόμους εὖ ναιετάοντας,
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
οἱ δ' ἱέρευον ὄϊς μεγάλους καὶ πίονας αἶγας,
ἵρευον δὲ σύας σιάλους καὶ βοῦν ἀγελαίην,
δαῖτ' ἐντυνόμενοι. τοὶ δ' ἐξ ἀγροῖο πόλινδε
ὠτρύνοντ' Ὀδυσεύς τ' ἰέναι καὶ δῖος ὑφορβός.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε συβώτης, ὄρχαμος ἀνδρῶν·
« ξεῖν', ἐπεὶ ἂρ δὴ ἔπειτα πόλινδ' ἵμεναι μενεαίνεις
σήμερον, ὡς ἐπέτελλεν ἄναξ ἐμός· — ἦ σ' ἂν ἐγώ γε
αὐτοῦ βουλοίμην σταθμῶν ῥυτῆρα λιπέσθαι·
ἀλλὰ τὸν αἰδέομαι καὶ δείδια, μή μοι ὀπίσσω
νεικείῃ· χαλεπαὶ δέ τ' ἀνάκτων εἰσὶν ὁμοκλαί· —
ἀλλ' ἄγε νῦν ἴομεν· δὴ γὰρ μέμβλωκε μάλιστα
ἦμαρ, ἀτὰρ τάχα τοι ποτὶ ἕσπερα ῥίγιον ἔσται ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἴομεν, σὺ δ' ἔπειτα διαμπερὲς ἡγεμόνευε.
δὸς δέ μοι, εἴ ποθί τοι ῥόπαλον τετμημένον ἐστί,
σκηρίπτεσθ', ἐπεὶ ἦ φατ' ἀρισφαλέ' ἔμμεναι οὐδόν ».
ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισιν ἀεικέα βάλλετο πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην, ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ·
Εὔμαιος δ' ἄρα οἱ σκῆπτρον θυμαρὲς ἔδωκε.
τὼ βήτην, σταθμὸν δὲ κύνες καὶ βώτορες ἄνδρες
ῥύατ' ὄπισθε μένοντες. ὁ δ' ἐς πόλιν ἦγεν ἄνακτα
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενον· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροῒ εἵματα ἕστο.
ἀλλ' ὅτε δὴ στείχοντες ὁδὸν κάτα παιπαλόεσσαν
ἄστεος ἐγγὺς ἔσαν καὶ ἐπὶ κρήνην ἀφίκοντο
τυκτὴν καλλίροον, ὅθεν ὑδρεύοντο πολῖται,

Dijo, y ellos, parándose, se fueron, y el dicho atendían.
Mas cuando llegaron a la casa, de hechura suntuosa,
en sillones y en tronos pusieron sus mantos,
y ellos mataban grandes ovejas y cabras grasosas,
y mataban puercos cebones y una vaca gregal,
el banquete aprestando. Aquéllos, a la ciudad desde el campo
se apresuraban a ir, Odiseo y el noble porquero.
Comenzó a hablar entre ellos el porquero, príncipe de hombres:
"Extranjero, puesto que ya, entonces, anhelas marcharte,
hoy mismo, a la ciudad, cual mi amo ordenó (sí, yo por lo menos
desearía que aquí, como guardián de establos, tú te quedaras;
mas lo respeto, y le temo, no sea que después
me riña: las increpaciones de los amos son fastidiosas),
anda, vámonos ahora, pues ya está máximamente avanzado
el día, y, cierto, pronto va a estar más frío, en la tarde".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Lo sé, lo entiendo; mandas a uno que piensa las cosas.
Anda, vámonos, y tú, luego, condúceme siempre.
Mas dame un garrote, si acaso tienes alguno cortado,
para que me apoye: decís que el camino es muy resbaloso".
Habló, y se echaba en los hombros su alforja humillante,
rota del todo, y en ella, una cuerda era el tirante;
y pues Eumeo le dio un bastón agradable.
Ambos se fueron y, quedándose atrás, los pastores y perros
el establo cuidaban. Él, al pueblo llevaba al señor
semejante a un mendigo miserable y anciano,
apoyado en un bastón; vestía en su cuerpo vestes infames.
Mas cuando, por el abrupto camino bajando, ya estaban
cerca de la ciudad, y a una fuente llegaron, bien hecha,
de bella corriente, de donde los ciudadanos tomaban

τὴν ποίησ' Ἴθακος καὶ Νήριτος ἠδὲ Πολύκτωρ·
ἀμφὶ δ' ἄρ' αἰγείρων ὑδατοτρεφέων ἦν ἄλσος,
πάντοσε κυκλοτερές, κατὰ δὲ ψυχρὸν ῥέεν ὕδωρ
ὑψόθεν ἐκ πέτρης· βωμὸς δ' ἐφύπερθε τέτυκτο
Νυμφάων, ὅθι πάντες ἐπιρρέζεσκον ὁδῖται·
ἔνθα σφέας ἐκίχανεν υἱὸς Δολίοιο Μελανθεὺς
αἶγας ἄγων, αἳ πᾶσι μετέπρεπον αἰπολίοισι,
δεῖπνον μνηστήρεσσι· δύω δ' ἅμ' ἕποντο νομῆες.
τοὺς δὲ ἰδὼν νείκεσσεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν
ἔκπαγλον καὶ ἀεικές· ὄρινε δὲ κῆρ Ὀδυσῆος·
« νῦν μὲν δὴ μάλα πάγχυ κακὸς κακὸν ἡγηλάζει,
ὡς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον ἄγει θεὸς ὡς τὸν ὁμοῖον.
πῇ δὴ τόνδε μολοβρὸν ἄγεις, ἀμέγαρτε συβῶτα,
πτωχὸν ἀνιηρόν, δαιτῶν ἀπολυμαντῆρα;
ὃς πολλῇς φλιῇσι παραστὰς φλίψεται ὤμους,
αἰτίζων ἀκόλους, οὐκ ἄορα οὐδὲ λέβητας.
τόν γ' εἴ μοι δοίης σταθμῶν ῥυτῆρα γενέσθαι
σηκοκόρον τ' ἔμεναι θαλλόν τ' ἐρίφοισι φορῆναι,
καί κεν ὀρὸν πίνων μεγάλην ἐπιγουνίδα θεῖτο.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν δὴ ἔργα κάκ' ἔμμαθεν, οὐκ ἐθελήσει
ἔργον ἐποίχεσθαι, ἀλλὰ πτώσσων κατὰ δῆμον
βούλεται αἰτίζων βόσκειν ἣν γαστέρ' ἄναλτον.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κ' ἔλθῃ πρὸς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο,
πολλά οἱ ἀμφὶ κάρη σφέλα ἀνδρῶν ἐκ παλαμάων
πλευραὶ ἀποτρίψουσι δόμον κάτα βαλλομένοιο ».
ὣς φάτο, καὶ παριὼν λὰξ ἔνθορεν ἀφραδίῃσιν
ἰσχίῳ· οὐδέ μιν ἐκτὸς ἀταρπιτοῦ ἐστυφέλιξεν,
ἀλλ' ἔμεν' ἀσφαλέως. ὁ δὲ μερμήριξεν Ὀδυσσεύς,
ἠὲ μεταΐξας ῥοπάλῳ ἐκ θυμὸν ἕλοιτο

el agua —la habían fabricado Ítaco y Políctor y Nérito:
en torno había un bosque de álamos negros nutridos en agua,
redondo del todo, y fría, el agua hacia abajo corría
de arriba, de un peñasco; y encima estaba hecho un altar
para las Ninfas, donde todo viajero hacía sacrificios—,
allí los encontró Melantio, el hijo de Dolio, llevando
cabras, las que descollaban en todos los hatos caprinos,
comida de los pretendientes. Dos pastores iban con él.
Al verlos, se puso a agraviarlos, y esto decía y los nombraba
—algo terrible y vil—, y turbó el corazón de Odiseo:
"Hoy sí, realmente del todo, un pícaro a un pícaro guía;
como siempre, el dios lleva al semejante hacia su semejante.
¿Pues adónde, porquero infeliz, llevas a este tipo apestoso,
a este molesto mendigo, exterminador de banquetes?
Acercándose a muchas jambas habrá de rascarse los hombros,
pidiendo mendrugos, no una espada ni algunas vasijas.
Si me lo dieras, para ser guardián de mi establo,
para ser barrendero y para llevar retoños a mis cabritos,
incluso, bebiendo suero, un muslo grande echaría.
Mas, pues ya ha aprendido malos oficios, no ha de querer
ir al trabajo, sino que, agachándose enfrente del pueblo,
prefiere, pidiendo, alimentar su vientre insaciable.
Pero te haré saber, y esto sin duda habrá de cumplirse:
si es que llega a la casa del divino Odiseo, sus costillas
romperán muchos bancos lanzados en torno a su testa
por las manos de esos hombres, al ser arrojado de casa".
Habló y, al pasar, con el talón temerariamente saltó
contra su cadera; empero, no lo pudo empujar del camino,
mas permaneció firmemente. Y él, Odiseo, ponderaba
si, irrumpiendo detrás, con su garrote le quitaba la vida

ἢ πρὸς γῆν ἐλάσειε κάρη ἀμφουδὶς ἀείρας·
ἀλλ' ἐπετόλμησε, φρεσὶ δ' ἔσχετο. τὸν δὲ συβώτης
νείκεσ' ἐσάντα ἰδών, μέγα δ' εὔξατο χεῖρας ἀνασχών·
« Νύμφαι κρηναῖαι, κοῦραι Διός, εἴ ποτ' Ὀδυσσεὺς
ὔμμ' ἐπὶ μηρί' ἔκηε, καλύψας πίονι δημῷ,
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων, τόδε μοι κρηήνατ' ἐέλδωρ,
ὡς ἔλθοι μὲν κεῖνος ἀνήρ, ἀγάγοι δέ ἑ δαίμων.
τῷ κέ τοι ἀγλαΐας γε διασκεδάσειεν ἁπάσας,
τὰς νῦν ὑβρίζων φορέεις, ἀλαλήμενος αἰεὶ
ἄστυ κάτ'· αὐτὰρ μῆλα κακοὶ φθείρουσι νομῆες ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·
« ὢ πόποι, οἷον ἔειπε κύων ὀλοφώϊα εἰδώς,
τόν ποτ' ἐγὼν ἐπὶ νηὸς ἐϋσσέλμοιο μελαίνης
ἄξω τῆλ' Ἰθάκης, ἵνα μοι βίοτον πολὺν ἄλφοι.
αἲ γὰρ Τηλέμαχον βάλοι ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
σήμερον ἐν μεγάροισ', ἢ ὑπὸ μνηστῆρσι δαμείη,
ὡς Ὀδυσῆΐ γε τηλοῦ ἀπώλετο νόστιμον ἦμαρ ».
ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτόθι ἦκα κιόντας,
αὐτὰρ ὁ βῆ, μάλα δ' ὦκα δόμους ἵκανεν ἄνακτος.
αὐτίκα δ' εἴσω ἴεν, μετὰ δὲ μνηστῆρσι καθῖζεν,
ἀντίον Εὐρυμάχου· τὸν γὰρ φιλέεσκε μάλιστα.
τῷ πάρα μὲν κρειῶν μοῖραν θέσαν οἳ πονέοντο,
σῖτον δ' αἰδοίη ταμίη παρέθηκε φέρουσα
ἔδμεναι. ἀγχίμολον δ' Ὀδυσεὺς καὶ δῖος ὑφορβὸς
στήτην ἐρχομένω, περὶ δέ σφεας ἤλυθ' ἰωὴ
φόρμιγγος γλαφυρῆς· ἀνὰ γάρ σφισι βάλλετ' ἀείδειν
Φήμιος. αὐτὰρ ὁ χειρὸς ἑλὼν προσέειπε συβώτην·
« Εὔμαι', ἦ μάλα δὴ τάδε δώματα κάλ' Ὀδυσῆος·
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτ' ἐστὶ καὶ ἐν πολλοῖσιν ἰδέσθαι.
ἐξ ἑτέρων ἕτερ' ἐστίν, ἐπήσκηται δέ οἱ αὐλὴ

o, alzándolo desde el suelo, en la tierra golpeaba su testa;
mas aguantó y se contuvo en el pecho. El porquero, a Melantio
viendo de frente, lo reprendió, y mucho oró alzando las manos:
"Ninfas de las fuentes, hijas de Zeus, si algún día Odiseo
os quemó muslos, cubriéndolos con pingüe gordura
de corderos y de cabritos, cumplidme este deseo,
que regrese aquel hombre, y alguna deidad lo conduzca.
Él, entonces, te disiparía todas estas jactancias
con que, insolente, hoy te conduces, siempre vagando
por la ciudad, mientras malos pastores devastan las reses".
Le contestó a su vez Melantio, el cabrero de cabras:
"¡Ay, ay! ¡Qué dijo el perro sapiente de astucias dañinas!
A él yo mismo, un día en una negra nave de buenas cubiertas,
llevaré lejos de Ítaca, adonde mucha ganancia me aporte.
Ojalá que Apolo, de arco de plata, hiriera a Telémaco
hoy, en la sala, o éste fuera matado por los pretendientes,
como, lejos, para Odiseo se ha perdido el día del retorno".
Dicho esto, allí los dejo, pues andaban despacio,
y él se fue, y muy presto llegó al palacio del rey.
Luego iba hacia adentro, y se sentaba entre los pretendientes,
enfrente de Eurímaco, pues a éste más estimaba.
Una porción de carnes pusieron ante él los sirvientes,
y la honorable despensera, llevando pan, lo servía
para que comiera. Cerca, Odiseo y el noble porquero
llegando, se detuvieron, y les llegó en torno el sonido
de una cóncava lira, pues comenzaba a cantar para aquéllos
Femio. Odiseo, asiendo del brazo al porquero, le dijo:
"Eumeo, sin duda es éste, de Odiseo el hermoso palacio,
fácilmente se nota, inclusive al mirarlo entre muchos;
unas partes se ajustan a otras, su patio se encuentra provisto

τοίχῳ καὶ θριγκοῖσι, θύραι δ' εὐερκέες εἰσὶ
δικλίδες· οὔ κέν τίς μιν ἀνὴρ ὑπεροπλίσσαιτο.
γινώσκω δ', ὅτι πολλοὶ ἐν αὐτῷ δαῖτα τίθενται
ἄνδρες, ἐπεὶ κνίση μὲν ἐνήνοθεν, ἐν δέ τε φόρμιγξ
ἠπύει, ἣν ἄρα δαιτὶ θεοὶ ποίησαν ἑταίρην ».
  τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« ῥεῖ' ἔγνως, ἐπεὶ οὐδὲ τά τ' ἄλλα πέρ ἐσσ' ἀνοήμων.
ἀλλ' ἄγε δὴ φραζώμεθ', ὅπως ἔσται τάδε ἔργα.
ἠὲ σὺ πρῶτος ἔσελθε δόμους εὖ ναιετάοντας,
δύσεο δὲ μνηστῆρας, ἐγὼ δ' ὑπολείψομαι αὐτοῦ·
εἰ δ' ἐθέλεις, ἐπίμεινον, ἐγὼ δ' εἶμι προπάροιθεν.
μηδὲ σὺ δηθύνειν, μή τίς σ' ἔκτοσθε νοήσας
ἢ βάλῃ ἢ ἐλάσῃ· τὰ δέ σε φράζεσθαι ἄνωγα ».
  τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« γινώσκω, φρονέω· τά γε δὴ νοέοντι κελεύεις.
ἀλλ' ἔρχευ προπάροιθεν, ἐγὼ δ' ὑπολείψομαι αὐτοῦ.
οὐ γάρ τι πληγέων ἀδαήμων οὐδὲ βολάων·
τολμήεις μοι θυμός, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπονθα
κύμασι καὶ πολέμῳ· μετὰ καὶ τόδε τοῖσι γενέσθω.
γαστέρα δ' οὔ πως ἔστιν ἀποκρύψαι μεμαυῖαν,
οὐλομένην, ἣ πολλὰ κάκ' ἀνθρώποισι δίδωσι·
τῆς ἕνεκεν καὶ νῆες ἐΰζυγοι ὁπλίζονται
πόντον ἐπ' ἀτρύγετον κακὰ δυσμενέεσσι φέρουσαι ».
  ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἂν δὲ κύων κεφαλήν τε καὶ οὔατα κείμενος ἔσχεν,
Ἄργος, Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος, ὅν ῥά ποτ' αὐτὸς
θρέψε μέν, οὐδ' ἀπόνητο, πάρος δ' εἰς Ἴλιον ἱρὴν
ᾤχετο. τὸν δὲ πάροιθεν ἀγίνεσκον νέοι ἄνδρες
αἶγας ἐπ' ἀγροτέρας ἠδὲ πρόκας ἠδὲ λαγωούς·
δὴ τότε κεῖτ' ἀπόθεστος ἀποιχομένοιο ἄνακτος

de muro y cornisas, y están bien protegidas sus puertas
de dos hojas: ningún hombre podría superarlas con armas.
Y juzgo que muchos hombres en él un banquete celebran,
porque llega el olor de la grasa, y adentro, la lira
suena: a ésta, compañía del banquete la hicieron los dioses".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Fácilmente juzgaste, pues no eres tonto ni en otros asuntos.
Anda, consideremos cómo serán estas cosas.
O entra tú primero a la casa de hechura suntuosa,
y llega hasta los pretendientes, y yo aquí voy a quedarme;
mas, si quieres, espera, y yo iré por delante.
Pero no te demores, no sea que alguno, viéndote afuera,
te lance algo o te golpee: eso te pido que pienses".
Le respondió entonces el paciente, noble Odiseo:
"Lo sé, lo entiendo; mandas a uno que piensa las cosas.
Mas vete adelante, y yo aquí mismo voy a quedarme:
en nada soy ignorante de heridas y golpes;
mi ánimo es tolerante, pues muchos males he padecido
en las olas y en guerra: sea esto también, tras aquello.
Sin embargo, es imposible ocultar el ávido vientre
maldito, el cual muchos males procura a los hombres;
por él se aprestan incluso las naves bien ensambladas,
llevando desgracias al enemigo en el ponto incansable".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban;
y un perro, que estaba echado, alzó su cabeza y orejas,
Argos, de Odiseo de ánimo firme, a quien éste otro tiempo
crió, mas no disfrutó, pues antes, a Ilión la sagrada
se marchó. A dicho perro, otrora llevaban los jóvenes
a la caza de cabras agrestes y corzos y liebres;
ahora, cierto, en ausencia de su amo, yacía despreciado

ἐν πολλῇ κόπρῳ, ἥ οἱ προπάροιθε θυράων
ἡμιόνων τε βοῶν τε ἅλις κέχυτ', ὄφρ' ἂν ἄγοιεν
δμῶες Ὀδυσσῆος τέμενος μέγα κοπρίσσοντες·
ἔνθα κύων κεῖτ' Ἄργος ἐνίπλειος κυνοραιστέων.
δὴ τότε γ', ὡς ἐνόησεν Ὀδυσσέα ἐγγὺς ἐόντα,
οὐρῇ μέν ῥ' ὅ γ' ἔσηνε καὶ οὔατα κάββαλεν ἄμφω,
ἄσσον δ' οὐκέτ' ἔπειτα δυνήσατο οἷο ἄνακτος
ἐλθέμεν· αὐτὰρ ὁ νόσφιν ἰδὼν ἀπομόρξατο δάκρυ,
ῥεῖα λαθὼν Εὔμαιον, ἄφαρ δ' ἐρεείνετο μύθῳ·
« Εὔμαι', ἦ μάλα θαῦμα κύων ὅδε κεῖτ' ἐνὶ κόπρῳ.
καλὸς μὲν δέμας ἐστίν, ἀτὰρ τόδε γ' οὐ σάφα οἶδα,
ἢ δὴ καὶ ταχὺς ἔσκε θέειν ἐπὶ εἴδεϊ τῷδε,
ἦ αὔτως οἷοί τε τραπεζῆες κύνες ἀνδρῶν
γίνοντ', ἀγλαΐης δ' ἕνεκεν κομέουσιν ἄνακτες ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« καὶ λίην ἀνδρός γε κύων ὅδε τῆλε θανόντος
εἰ τοιόσδ' εἴη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ ἔργα,
οἷόν μιν Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
αἶψά κε θηήσαιο ἰδὼν ταχυτῆτα καὶ ἀλκήν.
οὐ μὲν γάρ τι φύγεσκε βαθείης βένθεσιν ὕλης
κνώδαλον, ὅττι δίοιτο· καὶ ἴχνεσι γὰρ περιῄδη.
νῦν δ' ἔχεται κακότητι, ἄναξ δέ οἱ ἄλλοθι πάτρης
ὤλετο, τὸν δὲ γυναῖκες ἀκηδέες οὐ κομέουσι.
δμῶες δ', εὖτ' ἂν μηκέτ' ἐπικρατέωσιν ἄνακτες,
οὐκέτ' ἔπειτ' ἐθέλουσιν ἐναίσιμα ἐργάζεσθαι·
ἥμισυ γάρ τ' ἀρετῆς ἀποαίνυται εὐρύοπα Ζεὺς
ἀνέρος, εὖτ' ἄν μιν κατὰ δούλιον ἦμαρ ἕλῃσιν ».
ὣς εἰπὼν εἰσῆλθε δόμους εὖ ναιετάοντας,
βῆ δ' ἰθὺς μεγάροιο μετὰ μνηστῆρας ἀγαυούς.
Ἄργον δ' αὖ κατὰ μοῖρ' ἔλαβεν μέλανος θανάτοιο,

en el mucho estiércol que estaba tirado allí, ante las puertas,
a montones, de mulas y bueyes, hasta que los siervos
de Odiseo lo sacaran, a fin de abonar sus grandes terrenos.
Allí yacía Argos, el perro, todo lleno de pulgas.
Ahora, cierto, cuando notó que Odiseo se hallaba cercano,
pues festejó con su cola y, ambas, bajó sus orejas,
mas luego, ya no tuvo fuerzas para ir al encuentro
de su amo; y éste, viendo a otro lado, enjugose una lágrima,
de Eumeo ocultándose fácil, y al punto inquiría con palabras:
"Eumeo, un gran portento, ese perro que está en el estiércol.
De figura es hermoso, mas esto no sé claramente,
si, con esa forma, también era presto en correr,
o simplemente era cual son de los hombres los perros
falderos, y los procuran sus amos por causa de ornato".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Desde luego, ese perro de un hombre que lejos ha muerto,
si fuera así, en figura y también en hazañas,
como lo dejó Odiseo al marchar hacia Troya,
te admirarías de inmediato al ver su presteza y su fuerza.
Pues no, de la selva profunda en la hondura no huía
la fiera que él ahuyentara; en rastrear también era muy hábil.
Ahora es presa del mal, pues de la patria lejos, su dueño
pereció, y las dejadas mujeres jamás lo procuran.
Cuando ya no tienen el mando los amos, los siervos
ya no quieren entonces cumplir sus deberes,
pues Zeus, de voz espaciosa, sustrae la mitad del valor
de un hombre, cuando a éste alcanza el día de la esclavitud".
Dicho esto, entró en la casa, de hechura suntuosa,
y se fue directo a la sala, con los pretendientes egregios.
Empero a Argos, de la negra muerte la moira al instante

αὐτίκ᾽ ἰδόντ᾽ Ὀδυσῆα ἐεικοστῷ ἐνιαυτῷ.
τὸν δὲ πολὺ πρῶτος ἴδε Τηλέμαχος θεοειδὴς
ἐρχόμενον κατὰ δῶμα συβώτην, ὦκα δ᾽ ἔπειτα
νεῦσ᾽ ἐπὶ οἷ καλέσας· ὁ δὲ παπτήνας ἕλε δίφρον
κείμενον, ἔνθα τε δαιτρὸς ἐφίζεσκε κρέα πολλὰ
δαιόμενος μνηστῆρσι δόμον κάτα δαινυμένοισι·
τὸν κατέθηκε φέρων πρὸς Τηλεμάχοιο τράπεζαν
ἀντίον, ἔνθα δ᾽ ἄρ᾽ αὐτὸς ἐφέζετο· τῷ δ᾽ ἄρα κῆρυξ
μοῖραν ἑλὼν ἐτίθει κανέου τ᾽ ἐκ σῖτον ἀείρας.
ἀγχίμολον δὲ μετ᾽ αὐτὸν ἐδύσετο δώματ᾽ Ὀδυσσεύς,
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιος ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενος· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροῒ εἵματα ἕστο.
ἷζε δ᾽ ἐπὶ μελίνου οὐδοῦ ἔντοσθε θυράων
κλινάμενος σταθμῷ κυπαρισσίνῳ, ὅν ποτε τέκτων
ξέσσεν ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνε.
Τηλέμαχος δ᾽ ἐπὶ οἷ καλέσας προσέειπε συβώτην,
ἄρτον τ᾽ οὖλον ἑλὼν περικαλλέος ἐκ κανέοιο
καὶ κρέας, ὥς οἱ χεῖρες ἐχάνδανον ἀμφιβαλόντι·
« δὸς τῷ ξείνῳ ταῦτα φέρων αὐτόν τε κέλευε
αἰτίζειν μάλα πάντας ἐποιχόμενον μνηστῆρας·
αἰδὼς δ᾽ οὐκ ἀγαθὴ κεχρημένῳ ἀνδρὶ παρεῖναι ».
ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσεν,
ἀγχοῦ δ᾽ ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντ᾽ ἀγόρευε·
« Τηλέμαχός τοι, ξεῖνε, διδοῖ τάδε καί σε κελεύει
αἰτίζειν μάλα πάντας ἐποιχόμενον μνηστῆρας·
αἰδῶ δ᾽ οὐκ ἀγαθήν φησ᾽ ἔμμεναι ἀνδρὶ προΐκτῃ ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ζεῦ ἄνα, Τηλέμαχόν μοι ἐν ἀνδράσιν ὄλβιον εἶναι,
καί οἱ πάντα γένοιτο, ὅσα φρεσὶν ᾗσι μενοινᾷ ».
ἦ ῥα, καὶ ἀμφοτέρῃσιν ἐδέξατο καὶ κατέθηκεν

lo sujetó, tras mirar a Odiseo, en el año vigésimo.
Con mucho el primero, vio Telémaco, símil a un dios,
al porquero que entraba a la sala, y presto, haciéndole señas,
lo llamó a su lado; y éste, ojeando, tomó una silleta
que allí estaba, donde el trinchador solía sentarse trinchando
muchas carnes para los pretendientes que comían en la sala.
Se la llevó y la puso en la mesa de Telémaco, enfrente,
y él mismo allí se sentó; y el heraldo, tomando
una porción, y sacando pan de un canasto, se los servía.
Cerca, después de él, entró a la casa Odiseo,
semejante a un mendigo miserable y anciano,
apoyado en un bastón; vestía en su cuerpo vestes infames.
Se sentó en el umbral de fresno, al interior de la puerta,
recargado en la jamba de ciprés que, otrora, un carpintero
había alisado hábilmente y había enderezado con hilo.
Y Telémaco dijo al porquero, tras llamarlo hacia sí
y tras tomar un pan entero de un cesto bellísimo,
y carne, cuanta sus manos cogían cuando él las echaba:
"Lleva y dale esto a ese extranjero, y exhórtalo a que él
pida a los pretendientes, yendo hacia todos, sin excepción:
la vergüenza no es buen compañero de un hombre indigente".
Así habló, y se fue el porquero, cuando oyó este discurso,
y colocándose cerca, dijo estas palabras aladas:
"Extranjero, esto te da Telémaco, y te exhorta a que tú
pidas a los pretendientes, yendo hacia todos, sin excepción:
la vergüenza, dice, no es buena en un hombre mendigo".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Señor Zeus, que Telémaco me sea entre los hombres dichoso,
y tenga todas las cosas que él en su pecho desea".
Habló, y con ambas manos tomó la comida y la puso

αὖθι ποδῶν προπάροιθεν, ἀεικελίης ἐπὶ πήρης,
ἤσθιε δ᾽ εἷος ἀοιδὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἄειδεν.
εὖθ᾽ ὁ δεδειπνήκειν, ὁ δ᾽ ἐπαύετο θεῖος ἀοιδός·
μνηστῆρες δ᾽ ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρ᾽. αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη Λαερτιάδην Ὀδυσῆα
ὤτρυν᾽, ὡς ἂν πύρνα κατὰ μνηστῆρας ἀγείροι
γνοίη θ᾽ οἵ τινές εἰσιν ἐναίσιμοι οἵ τ᾽ ἀθέμιστοι·
ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ὧς τιν᾽ ἔμελλ᾽ ἀπαλεξήσειν κακότητος.
βῆ δ᾽ ἴμεν αἰτήσων ἐνδέξια φῶτα ἕκαστον,
πάντοσε χεῖρ᾽ ὀρέγων, ὡς εἰ πτωχὸς πάλαι εἴη.
οἱ δ᾽ ἐλεαίροντες δίδοσαν καὶ ἐθάμβεον αὐτὸν
ἀλλήλους τ᾽ εἴροντο, τίς εἴη καὶ πόθεν ἔλθοι.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
τοῦδε περὶ ξείνου· ἦ γὰρ πρόσθεν μιν ὄπωπα.
ἦ τοι μέν οἱ δεῦρο συβώτης ἡγεμόνευεν,
αὐτὸν δ᾽ οὐ σάφα οἶδα, πόθεν γένος εὔχεται εἶναι ».
ὣς ἔφατ᾽, Ἀντίνοος δ᾽ ἔπεσιν νείκεσσε συβώτην·
« ὦ ἀρίγνωτε συβῶτα, τίη δὲ σὺ τόνδε πόλινδε
ἤγαγες; ἦ οὐχ ἅλις ἧμιν ἀλήμονές εἰσι καὶ ἄλλοι,
πτωχοὶ ἀνιηροί, δαιτῶν ἀπολυμαντῆρες;
ἦ ὄνοσαι, ὅτι τοι βίοτον κατέδουσιν ἄνακτος
ἐνθάδ᾽ ἀγειρόμενοι, σὺ δὲ καί ποθι τόνδ᾽ ἐκάλεσσας; »
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« Ἀντίνο᾽, οὐ μὲν καλὰ καὶ ἐσθλὸς ἐὼν ἀγορεύεις·
τίς γὰρ δὴ ξεῖνον καλεῖ ἄλλοθεν αὐτὸς ἐπελθὼν
ἄλλον γ᾽, εἰ μὴ τῶν, οἳ δημιοεργοὶ ἔασι;
μάντιν ἢ ἰητῆρα κακῶν ἢ τέκτονα δούρων,
ἢ καὶ θέσπιν ἀοιδόν, ὅ κεν τέρπῃσιν ἀείδων.
οὗτοι γὰρ κλητοί γε βροτῶν ἐπ᾽ ἀπείρονα γαῖαν·

allí mismo, ante sus pies, sobre su sórdida alforja;
y comía, mientras el aedo cantaba en la sala.
Cuando había comido, acababa su canto el aedo divino;
en la sala se alborotaron los pretendientes. Y Atena,
colocándose cerca, al Laertíada Odiseo
incitó a que mendrugos juntara entre los pretendientes,
y supiera quiénes eran rectos y quiénes sin leyes;
mas ni así pensaba ella alejar a alguno de la desventura.
Presto se fue a pedir, por la derecha, a cada varón,
doquier tendiendo su mano, cual si antaño fuera mendigo.
Compadeciéndose, ellos le daban, y ante él se pasmaban,
y se preguntaban entre ellos quién era y de dónde venía.
Entre ellos también habló Melantio, el cabrero de cabras:
"Pretendientes de la muy gloriosa reina, escuchadme
acerca de este extranjero: en verdad, antes lo vi.
Sin duda, hasta aquí lo condujo el porquero,
mas de él, no sé bien de dónde se precia de ser por su estirpe".
Así dijo, y reprochó con palabras Antínoo al porquero:
"¡Oh, muy famoso porquero! ¿Por qué a la ciudad condujiste
a éste? ¿No en abundancia tenemos también a otros vagos,
molestos mendigos, exterminadores de los banquetes?
¿Vituperas que éstos devoran los bienes de tu amo,
reuniéndose aquí, y tú, quizá, también a éste invitaste?"
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Antínoo, ciertamente no hablas bien, aunque eres un noble.
¿Quién, yendo en persona, invita a un extranjero de acá
y a otro de allá, si no es a uno de esos que son artesanos:
a un adivino, a un sanador de males, o a un carpintero,
o incluso a un aedo inspirado, el cual nos deleite cantando?
Ésos son invitados de los hombres, en la tierra infinita;

πτωχὸν δ᾽ οὐκ ἄν τις καλέοι τρύξοντα ἓ αὐτόν.
ἀλλ᾽ αἰεὶ χαλεπὸς περὶ πάντων εἰς μνηστήρων
δμωσὶν Ὀδυσσῆος, περὶ δ᾽ αὖτ᾽ ἐμοί· αὐτὰρ ἐγώ γε
οὐκ ἀλέγω, εἷός μοι ἐχέφρων Πηνελόπεια
ζώει ἐνὶ μεγάροις καὶ Τηλέμαχος θεοειδής ».
τὸν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« σίγα, μή μοι τοῦτον ἀμείβεο πόλλ᾽ ἐπέεσσιν·
Ἀντίνοος δ᾽ εἴωθε κακῶς ἐρεθιζέμεν αἰεὶ
μύθοισιν χαλεποῖσιν, ἐποτρύνει δὲ καὶ ἄλλους ».
ἦ ῥα, καὶ Ἀντίνοον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Ἀντίνο᾽, ἦ μευ καλὰ πατὴρ ὣς κήδεαι υἷος,
ὃς τὸν ξεῖνον ἄνωγας ἀπὸ μεγάροιο δίεσθαι
μύθῳ ἀναγκαίῳ· μὴ τοῦτο θεὸς τελέσειε.
δός οἱ ἑλών· οὔ τοι φθονέω· κέλομαι γὰρ ἐγώ γε.
μήτ᾽ οὖν μητέρ᾽ ἐμὴν ἅζευ τό γε μήτε τιν᾽ ἄλλον
[δμώων, οἳ κατὰ δώματ᾽ Ὀδυσσῆος θείοιο.]
ἀλλ᾽ οὔ τοι τοιοῦτον ἐνὶ στήθεσσι νόημα·
αὐτὸς γὰρ φαγέμεν πολὺ βούλεαι ἢ δόμεν ἄλλῳ ».
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀντίνοος ἀπαμειβόμενος προσέειπε·
« Τηλέμαχ᾽ ὑψαγόρη, μένος ἄσχετε, ποῖον ἔειπες.
εἴ οἱ τόσσον πάντες ὀρέξειαν μνηστῆρες,
καί κέν μιν τρεῖς μῆνας ἀπόπροθεν οἶκος ἐρύκοι ».
ὣς ἄρ᾽ ἔφη, καὶ θρῆνυν ἑλὼν ὑπέφηνε τραπέζης
κείμενον, ᾧ ῥ᾽ ἔπεχεν λιπαροὺς πόδας εἰλαπινάζων.
οἱ δ᾽ ἄλλοι πάντες δίδοσαν, πλῆσαν δ᾽ ἄρα πήρην
σίτου καὶ κρειῶν. τάχα δὴ καὶ μέλλεν Ὀδυσσεὺς
αὖτις ἐπ᾽ οὐδὸν ἰὼν προικὸς γεύσασθαι Ἀχαιῶν·
στῆ δὲ παρ᾽ Ἀντίνοον καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·
« δός, φίλος· οὐ μέν μοι δοκέεις ὁ κάκιστος Ἀχαιῶν
ἔμμεναι, ἀλλ᾽ ὤριστος, ἐπεὶ βασιλῆϊ ἔοικας.

nadie invitaría a un mendigo a fin de que friegue a uno mismo.
Mas siempre, más que todos los pretendientes, eres acerbo
con los siervos de Odiseo, sobre todo conmigo. Mas yo
no me preocupo, mientras, para mí, la prudente Penélope
y Telémaco, símil a un dios, vivan en este palacio".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Calla, ya no respondas mucho a ése, con tus palabras;
pues Antínoo, siempre, provocar malamente acostumbra
con acerbos discursos, y a otros incita a lo mismo".
Así dijo, y a Antínoo le dirigió palabras aladas:
"Antínoo, te preocupas bien de mí, cual padre de su hijo,
cuando pides que expulse de la sala a este extranjero,
con discurso apremiante. ¡Que un dios esa cosa no cumpla!
Toma y dale, no te lo envidio; yo mismo te pido tal cosa.
En cuanto a eso, pues, ni a mi madre temas, es más, a ninguno
de los siervos que están en la casa del divino Odiseo.
Sin embargo, tal pensamiento no existe en tu pecho:
tú, más que darle algo al otro, con mucho prefieres comer".
Le respondió a su vez Antínoo, y le dijo:
"¡Telémaco, altilocuente, indomable en coraje! ¡Qué has dicho!
Si los pretendientes, todos, le ofrecieran tanto como esto,
lo tendría lejos la casa, inclusive tres meses".
Dijo, y tras tomarlo, desde la mesa mostró el escabel
que ahí estaba: en él, en festines, sus nítidos pies apoyaba.
Mas todos los otros le daban, y pues llenaron su alforja
de pan y de carne. Luego, también ya a punto se hallaba Odiseo,
yendo de nuevo al umbral, de probar el don de los aqueos,
mas se puso al lado de Antínoo, y estas palabras le dijo:
"¡Dame algo, amigo! De los aqueos no me pareces
ser el peor, sino el mejor, pues a un rey te pareces.

τῷ σε χρὴ δόμεναι καὶ λώϊον ἠέ περ ἄλλοι
σίτου· ἐγὼ δέ κέ σε κλείω κατ' ἀπείρονα γαῖαν.
καὶ γὰρ ἐγώ ποτε οἶκον ἐν ἀνθρώποισιν ἔναιον
ὄλβιος ἀφνειὸν καὶ πολλάκι δόσκον ἀλήτῃ
τοίῳ, ὁποῖος ἔοι καὶ ὅτευ κεχρημένος ἔλθοι·
ἦσαν δὲ δμῶες μάλα μυρίοι ἄλλα τε πολλά,
οἷσίν τ' εὖ ζώουσι καὶ ἀφνειοὶ καλέονται.
ἀλλὰ Ζεὺς ἀλάπαξε Κρονίων· — ἤθελε γάρ που· —
ὅς μ' ἅμα ληϊστῆρσι πολυπλάγκτοισιν ἀνῆκεν
Αἴγυπτόνδ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδόν, ὄφρ' ἀπολοίμην.
στῆσα δ' ἐν Αἰγύπτῳ ποταμῷ νέας ἀμφιελίσσας.
ἔνθ' ἦ τοι μὲν ἐγὼ κελόμην ἐρίηρας ἑταίρους
αὐτοῦ πὰρ νήεσσι μένειν καὶ νῆας ἔρυσθαι,
ὀπτῆρας δὲ κατὰ σκοπιὰς ὤτρυνα νέεσθαι.
οἱ δ' ὕβρει εἴξαντες, ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ,
αἶψα μάλ' Αἰγυπτίων ἀνδρῶν περικαλλέας ἀγροὺς
πόρθεον, ἐκ δὲ γυναῖκας ἄγον καὶ νήπια τέκνα
αὐτούς τ' ἔκτεινον· τάχα δ' ἐς πόλιν ἵκετ' ἀϋτή.
οἱ δὲ βοῆς ἀΐοντες ἅμ' ἠόϊ φαινομένηφιν
ἦλθον· πλῆτο δὲ πᾶν πεδίον πεζῶν τε καὶ ἵππων
χαλκοῦ τε στεροπῆς. ἐν δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
φύζαν ἐμοῖσ' ἑτάροισι κακὴν βάλεν, οὐδέ τις ἔτλη
στῆναι ἐναντίβιον· περὶ γὰρ κακὰ πάντοθεν ἔστη.
ἔνθ' ἡμέων πολλοὺς μὲν ἀπέκτανον ὀξέϊ χαλκῷ,
τοὺς δ' ἄναγον ζωούς, σφίσιν ἐργάζεσθαι ἀνάγκῃ.
αὐτὰρ ἔμ' ἐς Κύπρον ξείνῳ δόσαν ἀντιάσαντι,
Δμήτορι Ἰασίδῃ, ὃς Κύπρου ἶφι ἄνασσεν.
ἔνθεν δὴ νῦν δεῦρο τόδ' ἵκω πήματα πάσχων ».
τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« τίς δαίμων τόδε πῆμα προσήγαγε, δαιτὸς ἀνίην;

Por eso, tú debes darme, inclusive algo más que los otros,
comida, y yo, por la tierra infinita habré de ensalzarte.
Pues también yo, otrora, entre los hombres tenía mi morada
rica, yo era dichoso, y algo a menudo di al vagabundo,
tal como él fuera, y como él, de algo indigente llegara;
había siervos, innumerables, y otros muchos haberes
con los cuales los hombres viven bien y con nombre de ricos.
Mas todo devastó Zeus el Cronión —eso quiso, sin duda—:
él me incitó a ir con unos piratas muy vagabundos
a Egipto, un largo camino, para que yo pereciera;
y en el río Egipto detuve las naves de dos curvaturas.
Entonces, cierto, yo ordenaba a mis compañeros queridos
junto a las naves quedarse, allí mismo, y cuidar de las naves,
y envié exploradores que fueran a hacer unas rondas;
mas éstos, a su insolencia cediendo, siguiendo su impulso,
muy prestos, los bellísimos campos de los hombres egipcios
asolaban, raptaban mujeres e hijos pequeños,
y a los hombres mataban; pronto a la urbe llegó el griterío.
Los de la urbe, oyendo el clamor, al mostrarse la aurora
llegaron, y la llanura toda llenose de peones y carros,
y del fulgor del bronce. Allí Zeus, que se goza en el rayo,
una mala fuga infundió en mis amigos, y nadie atreviose
a estar de frente: doquier circundaron los males.
Allí, de nosotros, a muchos mataron con bronce cortante,
y llevaban a otros, vivos, a trabajar para ellos, a fuerza.
Mas, para ir a Chipre, me dieron a un extranjero que hallaron,
al Jásida Dmétor, el cual en Chipre reinó con firmeza.
De allí, hoy llego hasta aquí de ese modo, sufriendo infortunios".
Le respondió a su vez Antínoo, y le dijo:
"¿Qué dios trajo a este infortunio a arruinar el banquete?

στῆθ᾽ οὕτως ἐς μέσσον, ἐμῆς ἀπάνευθε τραπέζης,
μὴ τάχα πικρὴν Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἴδηαι·
ὥς τις θαρσαλέος καὶ ἀναιδής ἐσσι προΐκτης.
ἑξείης πάντεσσι παρίστασαι· οἱ δὲ διδοῦσι
μαψιδίως, ἐπεὶ οὔ τις ἐπίσχεσις οὐδ᾽ ἐλεητὺς
ἀλλοτρίων χαρίσασθαι, ἐπεὶ πάρα πολλὰ ἑκάστῳ ».
τὸν δ᾽ ἀναχωρήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὢ πόποι, οὐκ ἄρα σοί γ᾽ ἐπὶ εἴδεϊ καὶ φρένες ἦσαν.
οὐ σύ γ᾽ ἂν ἐξ οἴκου σῷ ἐπιστάτῃ οὐδ᾽ ἅλα δοίης,
ὃς νῦν ἀλλοτρίοισι παρήμενος οὔ τί μοι ἔτλης
σίτου ἀποπροελὼν δόμεναι· τὰ δὲ πολλὰ πάρεστιν ».
ὣς ἔφατ᾽, Ἀντίνοος δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« νῦν δή σ᾽ οὐκέτι καλὰ διὲκ μεγάροιο ὀΐω
ἂψ ἀναχωρήσειν, ὅτε δὴ καὶ ὀνείδεα βάζεις ».
ὣς ἄρ᾽ ἔφη, καὶ θρῆνυν ἑλὼν βάλε δεξιὸν ὦμον
πρυμνότατον κατὰ νῶτον. ὁ δ᾽ ἐστάθη ἠΰτε πέτρη
ἔμπεδον, οὐδ᾽ ἄρα μιν σφῆλεν βέλος Ἀντινόοιο,
ἀλλ᾽ ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.
ἂψ δ᾽ ὅ γ᾽ ἐπ᾽ οὐδὸν ἰὼν κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετο, κὰδ δ᾽ ἄρα πήρην
θῆκεν ἐϋπλείην, μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπε·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
ὄφρ᾽ εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
οὐ μὰν οὔτ᾽ ἄχος ἐστὶ μετὰ φρεσὶν οὔτε τι πένθος,
ὁππότ᾽ ἀνὴρ περὶ οἷσι μαχειόμενος κτεάτεσσι
βλήεται ἢ περὶ βουσὶν ἢ ἀργεννῇσ᾽ ὀΐεσσιν·
αὐτὰρ ἔμ᾽ Ἀντίνοος βάλε γαστέρος εἵνεκα λυγρῆς,
οὐλομένης, ἣ πολλὰ κάκ᾽ ἀνθρώποισι δίδωσιν.
ἀλλ᾽ εἴ που πτωχῶν γε θεοὶ καὶ ἐρινύες εἰσίν,
Ἀντίνοον πρὸ γάμοιο τέλος θανάτοιο κιχείη ».

Colócate así, hacia el centro, de mi mesa alejado,
no sea que rápido mires a Egipto, el amargo, y a Chipre.
¡Qué mendigo eres, realmente audaz y desvergonzado!
A uno tras otro, a todos te acercas, y ellos te dan
sin medida, pues no hay sobriedad ni conmiseración
en quedar bien con lo ajeno, pues hay mucho al lado de todos".
Y alejándose, le dijo el ingenioso Odiseo:
"¡Ay, ay! Pues con tu aspecto no estaba también la prudencia.
Tú no darías de tu casa ni sal a quien se te acercara,
tú, que ahora, sentado ante bienes ajenos, no te atreviste
a tomar y darme algo de pan, y eso hay mucho a tu lado".
Así dijo, y Antínoo se airó mucho más en su pecho
y, viéndolo torvamente, le dirigió palabras aladas:
"Hoy creo que tú, por la sala hacia afuera, ya no sanamente
te alejarás de vuelta, cuando ya dices incluso insolencias".
Dijo, y, tras tomar su escabel, le golpeó el hombro derecho
en la parte extrema del lomo. Aquél se mantuvo cual roca
firme, porque no lo hizo caer el golpe de Antínoo,
mas movió en silencio su testa trazando su mal en secreto.
Y, yendo de vuelta al umbral, se sentó, y abajo su alforja
puso, totalmente llena, y dijo entre los pretendientes:
"Pretendientes de la muy gloriosa reina, escuchadme,
por que diga las cosas que el alma en el pecho me ordena.
Ciertamente no, ni hay tristeza ni hay pena en el pecho,
cuando algún hombre, al luchar por sus propios haberes,
es golpeado, ya por sus bueyes, ya por sus albas ovejas;
pero Antínoo me golpeó por causa del vientre funesto,
maldito, el cual muchos males procura a los hombres.
Mas, si en algún lugar, de los mendigos hay dioses y furias,
que antes de su boda alcance a Antínoo el final de la muerte".

τὸν δ' αὖτ' Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« ἔσθι' ἕκηλος, ξεῖνε, καθήμενος, ἢ ἄπιθ' ἄλλῃ,
μή σε νέοι διὰ δώματ' ἐρύσσωσ', οἷ' ἀγορεύεις,
ἢ ποδὸς ἢ καὶ χειρός, ἀποδρύψωσι δὲ πάντα ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως νεμέσησαν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« Ἀντίνο', οὐ μὲν κάλ' ἔβαλες δύστηνον ἀλήτην.
οὐλόμεν', εἰ δή πού τις ἐπουράνιος θεός ἐστι·
καί τε θεοὶ ξείνοισιν ἐοικότες ἀλλοδαποῖσι,
παντοῖοι τελέθοντες, ἐπιστρωφῶσι πόληας,
ἀνθρώπων ὕβριν τε καὶ εὐνομίην ἐφορῶντες ».
ὣς ἄρ' ἔφαν μνηστῆρες, ὁ δ' οὐκ ἐμπάζετο μύθων.
Τηλέμαχος δ' ἐν μὲν κραδίῃ μέγα πένθος ἄεξε
βλημένου, οὐδ' ἄρα δάκρυ χαμαὶ βάλεν ἐκ βλεφάροιϊν,
ἀλλ' ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.
τοῦ δ' ὡς οὖν ἤκουσε περίφρων Πηνελόπεια
βλημένου ἐν μεγάρῳ, μετ' ἄρα δμῳῇσιν ἔειπεν·
« αἴθ' οὕτως αὐτόν σε βάλοι κλυτότοξος Ἀπόλλων ».
τὴν δ' αὖτ' Εὐρυνόμη ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« εἰ γὰρ ἐπ' ἀρῇσιν τέλος ἡμετέρῃσι γένοιτο·
οὐκ ἄν τις τούτων γε ἐΰθρονον Ἠῶ ἵκοιτο ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« μαῖ', ἐχθροὶ μὲν πάντες, ἐπεὶ κακὰ μηχανόωνται·
Ἀντίνοος δὲ μάλιστα μελαίνῃ κηρὶ ἔοικε.
ξεῖνός τις δύστηνος ἀλητεύει κατὰ δῶμα
ἀνέρας αἰτίζων· ἀχρημοσύνη γὰρ ἀνώγει·
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐνέπλησάν τ' ἔδοσάν τε,
οὗτος δὲ θρήνυι πρυμνὸν βάλε δεξιὸν ὦμον ».
ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἀγόρευε μετὰ δμῳῇσι γυναιξὶν
ἡμένη ἐν θαλάμῳ· ὁ δ' ἐδείπνει δῖος Ὀδυσσεύς.

Le dijo entonces Antínoo, el hijo de Eupites:
“Come tranquilo, extranjero, sentado, o vete a otra parte,
no por la casa te arrastren los jóvenes —¡cómo te expresas!—
del pie o de la mano, y te desgarren del todo”.
Así habló, y todos ellos se indignaron enérgicamente:
y de los soberbios jóvenes, uno así le decía:
“Antínoo, no estuvo bien, golpeaste a un infeliz vagabundo.
¡Maldecido, tú, si acaso él es algún dios celestial!
También los dioses, a extranjeros raros asemejándose,
surgiendo omnímodamente visitan doquier las ciudades
de los hombres, observando insolencias y apego a las leyes”.
Así decían los pretendientes; él no atendía sus palabras.
Telémaco, en su corazón, más avivaba su pena
por el golpeado, y ni una lágrima al suelo soltó de sus ojos,
mas movió en silencio su testa trazando su mal en secreto.
Cuando la muy prudente Penélope oyó del varón
golpeado en la sala, habló entre sus siervas:
“Ojalá que Apolo, el insigne por su arco, así te golpeara”.
Y la despensera Eurínome, estas palabras le dijo:
“Ojalá que hubiera cumplimiento para nuestras plegarias;
ninguno de éstos llegaría a Eos que tiene buen trono”.
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
“Amita, todos son unos odiosos: maquinan desmanes;
pero Antínoo, más que nadie, a la negra muerte es semejante.
Un infeliz extranjero anda de acá para allá por la sala
pidiendo a los hombres, pues a él la indigencia lo apremia;
allí, todos los otros llenaron su alforja y le dieron,
mas ése, con su escabel golpeó el extremo del hombro derecho”.
Ella habló en tal forma, entre sus mujeres sirvientas,
sentada en su estancia; y él comía, el noble Odiseo.

ἡ δ' ἐπὶ οἷ καλέσασα προσηύδα δῖον ὑφορβόν·
« ἔρχεο, δῖ' Εὔμαιε, κιὼν τὸν ξεῖνον ἄνωχθι
ἐλθέμεν, ὄφρα τί μιν προσπτύξομαι ἠδ' ἐρέωμαι,
εἴ που Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἠὲ πέπυσται
ἢ ἴδεν ὀφθαλμοῖσι· πολυπλάγκτῳ γὰρ ἔοικε ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« εἰ γάρ τοι, βασίλεια, σιωπήσειαν Ἀχαιοί·
οἷ' ὅ γε μυθεῖται, θέλγοιτό κέ τοι φίλον ἦτορ.
τρεῖς γὰρ δή μιν νύκτας ἔχον, τρία δ' ἤματ' ἔρυξα
ἐν κλισίῃ· πρῶτον γὰρ ἔμ' ἵκετο νηὸς ἀποδράς·
ἀλλ' οὔ πω κακότητα διήνυσεν ἣν ἀγορεύων.
ὡς δ' ὅτ' ἀοιδὸν ἀνὴρ ποτιδέρκεται, ὅς τε θεῶν ἒξ
ἀείδῃ δεδαὼς ἔπε' ἱμερόεντα βροτοῖσι,
τοῦ δ' ἄμοτον μεμάασιν ἀκουέμεν, ὁππότ' ἀείδῃ·
ὣς ἐμὲ κεῖνος ἔθελγε παρήμενος ἐν μεγάροισι.
φησὶ δ' Ὀδυσσῆος ξεῖνος πατρώϊος εἶναι,
Κρήτῃ ναιετάων, ὅθι Μίνωος γένος ἐστίν.
ἔνθεν δὴ νῦν δεῦρο τόδ' ἵκετο πήματα πάσχων
προπροκυλινδόμενος· στεῦται δ' Ὀδυσῆος ἀκοῦσαι
ἀγχοῦ, Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ,
ζωοῦ· πολλὰ δ' ἄγει κειμήλια ὅνδε δόμονδε ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« ἔρχεο, δεῦρο κάλεσσον, ἵν' ἀντίον αὐτὸς ἐνίσπῃ.
οὗτοι δ' ἠὲ θύρῃσι καθήμενοι ἑψιαάσθων
ἢ αὐτοῦ κατὰ δώματ', ἐπεί σφισι θυμὸς ἐΰφρων.
αὐτῶν μὲν γὰρ κτήματ' ἀκήρατα κεῖτ' ἐνὶ οἴκῳ,
σῖτος καὶ μέθυ ἡδύ· τὰ μέν τ' οἰκῆες ἔδουσιν,
οἱ δ' εἰς ἡμετέρου πωλεύμενοι ἤματα πάντα,
βοῦς ἱερεύοντες καὶ ὄϊς καὶ πίονας αἶγας,
εἰλαπινάζουσιν πίνουσί τε αἴθοπα οἶνον

Y ella, llamando hacia sí al noble porquero, le dijo:
"Anda, noble Eumeo; yendo, pídele a ese extranjero
que venga, para que yo de algún modo lo atienda, y pregunte
si acaso algo ha oído de Odiseo de ánimo firme,
o lo vio con sus ojos: se parece a quien mucho ha vagado".
Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Ojalá los aqueos, mi reina, guardaran silencio;
tales cosas dice, que encantaría, sin duda, a tu pecho.
En efecto, ya tres noches lo tuve y tres días lo entretuve
en mi tienda —primero a mí llegó, tras huir de una nave—,
mas todavía no me ha contado hasta el fin su desgracia.
Como cuando un hombre observa a un aedo que, instruido
por los dioses, a los mortales les canta deseables relatos
e incesantemente, cuando él canta, ellos anhelan oírlo,
así aquél me encantaba, sentado a mi lado en la sala.
Dice que él es, de Odiseo un huésped paterno,
que habita en Creta, donde se halla la estirpe de Minos.
De allí, hoy llegó hasta aquí de ese modo, sufriendo infortunios,
yendo de un lado para otro; da a entender que oyó que Odiseo
cerca, en el fértil país de los hombres tesprotos,
está vivo; él trae a su casa muchos tesoros".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Anda, llámalo acá, que frente a frente él mismo lo diga.
Ésos, o ante las puertas sentados que jueguen
o aquí mismo en la casa, pues tienen el ánimo alegre.
Porque sus propias cosas se encuentran intactas en casa,
el pan y el suave vino; eso comen sus siervos,
mas ellos, a nuestra casa viniendo todos los días,
matando bueyes y ovejas y cabras grasosas,
celebran festines y beben vino de aspecto esplendente

μαψιδίως· τὰ δὲ πολλὰ κατάνεται· οὐ γὰρ ἔπ' ἀνήρ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν, ἀρὴν ἀπὸ οἴκου ἀμῦναι.
εἰ δ' Ὀδυσεὺς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κε σὺν ᾧ παιδὶ βίας ἀποτείσεται ἀνδρῶν ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ μέγ' ἔπταρεν, ἀμφὶ δὲ δῶμα
σμερδαλέον κονάβησε· γέλασσε δὲ Πηνελόπεια,
αἶψα δ' ἄρ' Εὔμαιον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἔρχεό μοι, τὸν ξεῖνον ἐναντίον ὧδε κάλεσσον.
οὐχ ὁράᾳς, ὅ μοι υἱὸς ἐπέπταρε πᾶσιν ἔπεσσι;
τῷ κε καὶ οὐκ ἀτελὴς θάνατος μνηστῆρσι γένοιτο
πᾶσι μάλ', οὐδέ κέ τις θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξει.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
αἴ κ' αὐτὸν γνώω νημερτέα πάντ' ἐνέποντα,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά ».
ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσεν,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ξεῖνε πάτερ, καλέει σε περίφρων Πηνελόπεια,
μήτηρ Τηλεμάχοιο· μεταλλῆσαί τί ἑ θυμὸς
ἀμφὶ πόσει κέλεται, καὶ κήδεά περ πεπαθυίῃ.
εἰ δέ κέ σε γνώῃ νημερτέα πάντ' ἐνέποντα,
ἕσσει σε χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, τῶν σὺ μάλιστα
χρηΐζεις· σῖτον δὲ καὶ αἰτίζων κατὰ δῆμον
γαστέρα βοσκήσεις· δώσει δέ τοι ὅς κ' ἐθέλῃσι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« Εὔμαι', αἶψά κ' ἐγὼ νημερτέα πάντ' ἐνέποιμι
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ·
οἶδα γὰρ εὖ περὶ κείνου, ὁμὴν δ' ἀνεδέγμεθ' ὀϊζύν.
ἀλλὰ μνηστήρων χαλεπῶν ὑποδείδι' ὅμιλον,
[τῶν ὕβρις τε βίη τε σιδήρεον οὐρανὸν ἵκει.]
καὶ γὰρ νῦν, ὅτε μ' οὗτος ἀνὴρ κατὰ δῶμα κιόντα

sin medida; esas cosas, muchas, se agotan: no hay un varón
como era Odiseo, para apartar de la casa la ruina.
Si Odiseo viniera y llegara a su tierra paterna,
al punto, con su hijo, puniría la violencia de estos varones".
  Así habló. Telémaco estornudó fuerte, y en torno la casa
resonó terriblemente; Penélope rió
y al punto le dirigió a Eumeo estas palabras aladas:
  "Anda, al extranjero llámame aquí, que se halle de frente.
¿No ves que mi hijo ha estornudado hacia todos mis dichos?
Así, no quedará sin cumplirse la muerte de todos
los pretendientes, y nadie evitará la muerte y las Parcas.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente.
Si reconozco que él cuenta todo eso verídicamente,
lo vestiré con manto y con túnica, hermosos vestidos".
  Así habló, y se fue el porquero, cuando oyó este discurso,
y colocándose cerca, profirió estas palabras aladas:
  "Padre extranjero, te llama la muy prudente Penélope,
la madre de Telémaco; su alma le ordena indagar
de su esposo alguna noticia, a pesar de que sufre tristezas.
Y si reconoce que tú cuentas todo verídicamente,
te vestirá con manto y túnica, eso que tú sobre todo
necesitas; y pidiendo comida también por el pueblo,
alimentarás tu vientre: habrá de darte eso quien quiera".
  Le contestó a su vez el paciente, noble Odiseo:
"Eumeo, al punto contaría yo todo verídicamente
a la hija de Icario, a la muy prudente Penélope;
porque sé bien de aquél, y sufrimos la misma miseria.
Mas temo a la turba de los pretendientes acerbos,
cuya insolencia y violencia, al férreo cielo han llegado.
Pues incluso ahora, cuando ese hombre a mí, al ir por la sala

οὔ τι κακὸν ῥέξαντα βαλὼν ὀδύνῃσιν ἔδωκεν,
οὔτε τι Τηλέμαχος τό γ' ἐπήρκεσεν οὔτε τις ἄλλος.
τῶ νῦν Πηνελόπειαν ἐνὶ μεγάροισιν ἄνωχθι
μεῖναι, ἐπειγομένην περ, ἐς ἠέλιον καταδύντα·
καὶ τότε μ' εἰρέσθω πόσιος πέρι νόστιμον ἦμαρ
ἀσσοτέρω καθίσασα παραὶ πυρί· εἵματα γάρ τοι
λύγρ' ἔχω· οἶσθα καὶ αὐτός, ἐπεί σε πρῶθ' ἱκέτευσα ».
ὣς φάτο, βῆ δὲ συφορβός, ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε.
τὸν δ' ὑπὲρ οὐδοῦ βάντα προσηύδα Πηνελόπεια·
« οὐ σύ γ' ἄγεις, Εὔμαιε; τί τοῦτ' ἐνόησεν ἀλήτης;
ἤ τινά που δείσας ἐξαίσιον ἦε καὶ ἄλλως
αἰδεῖται κατὰ δῶμα; κακὸς δ' αἰδοῖος ἀλήτης ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« μυθεῖται κατὰ μοῖραν, ἅ πέρ κ' οἴοιτο καὶ ἄλλος,
ὕβριν ἀλυσκάζων ἀνδρῶν ὑπερηνορεόντων·
ἀλλά σε μεῖναι ἄνωγεν ἐς ἠέλιον καταδύντα.
καὶ δὲ σοὶ ὧδ' αὐτῇ πολὺ κάλλιον, ὦ βασίλεια,
οἴην πρὸς ξεῖνον φάσθαι ἔπος ἠδ' ἐπακοῦσαι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« οὐκ ἄφρων ὁ ξεῖνος ὀΐεται, ὥς περ ἂν εἴη·
οὐ γάρ πώ τινες ὧδε καταθνητῶν ἀνθρώπων
ἀνέρες ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται ».
ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἀγόρευεν, ὁ δ' ᾤχετο δῖος ὑφορβὸς
μνηστήρων ἐς ὅμιλον, ἐπεὶ διεπέφραδε πάντα.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα,
ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·
« ὦ φίλ', ἐγὼ μὲν ἄπειμι σύας καὶ κεῖνα φυλάξων,
σὸν καὶ ἐμὸν βίοτον· σοὶ δ' ἐνθάδε πάντα μελόντων.
αὐτὸν μὲν σὲ πρῶτα σάω, καὶ φράζεο θυμῷ,
μή τι πάθῃς· πολλοὶ δὲ κακὰ φρονέουσιν Ἀχαιῶν,

sin hacer ningún mal, me entregó, al golpearme, a las penas,
ni Telémaco ni algún otro lo evitó de alguna manera.
Por eso ahora pide a Penélope que ella en la sala
espere, aunque tenga premura, hasta la puesta del sol;
y que entonces me inquiera, de su esposo el día del retorno,
sentándome ella más cerca, junto al fuego: sí, vestes infames
tengo, tú mismo lo sabes: te supliqué antes que a nadie".
 Así dijo, y se fue el porquero, cuando oyó este discurso.
A él, cuando había cruzado el umbral, le dijo Penélope:
"Eumeo, ¿tú no lo traes? ¿Qué pensó el vagabundo al respecto?
¿Teniendo en exceso miedo de alguno, o de otra manera
se apena en la casa? Malo es un vagabundo penoso".
 Y respondiendo, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Conforme a lo justo dice lo que otro también pensaría,
queriendo evadir la insolencia de hombres soberbios;
pero te exhorta a que esperes, hasta la puesta del sol.
Y para ti misma, oh reina, así es mucho más adecuado,
que tú sola, al extranjero le expreses tus dichos y lo oigas".
 Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"No tonto, el huésped piensa así cual debiera de ser,
pues, entre los hombres mortales, aún no existen varones
insolentes, que maquinen así insensatas acciones".
 Ella habló en tal forma, y se fue el noble porquero a la turba
de los pretendientes, después de hablar claramente de todo.
Y al punto le dirigió a Telémaco aladas palabras,
la cabeza acercando, para que no escucharan los otros:
 "Amigo, me retiro a cuidar a los puercos y aquellos
víveres tuyos y míos; y que aquí, todo esté a tu cuidado.
Primero, mantente a salvo tú mismo, y con ánimo cuida
que nada te pase, pues son malévolos muchos aqueos,

τοὺς Ζεὺς ἐξολέσειε πρὶν ἥμιν πῆμα γενέσθαι ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ἔσσεται οὕτως, ἄττα· σὺ δ' ἔρχεο δειελιήσας·
ἠῶθεν δ' ἰέναι καὶ ἄγειν ἱερήϊα καλά.
αὐτὰρ ἐμοὶ τάδε πάντα καὶ ἀθανάτοισι μελήσει ».
ὣς φάθ', ὁ δ' αὖτις ἄρ' ἕζετ' ἐϋξέστου ἐπὶ δίφρου.
πλησάμενος δ' ἄρα θυμὸν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος
βῆ ῥ' ἴμεναι μεθ' ὕας, λίπε δ' ἕρκεά τε μέγαρόν τε
πλεῖον δαιτυμόνων· οἱ δ' ὀρχηστυῖ καὶ ἀοιδῇ
τέρποντ'· ἤδη γὰρ καὶ ἐπήλυθε δείελον ἦμαρ.

a quienes Zeus destruyera antes que ellos sean nuestro daño".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Ha de ser de ese modo, tata. Marcha, después de que cenes;
empero, mañana vuelve y trae unas víctimas pulcras.
Y todo esto estará a mi cuidado y al de los inmortales".
Así dijo, y aquél, en la pulida silla sentose de nuevo.
Mas, cuando él, de comida y bebida sació su apetito,
presto se fue hacia los cerdos, y dejó el patio y la sala
llena de comensales; éstos, con danzas y cantos
se recreaban, pues ya había llegado la tarde del día.

18. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Σ

Ἦλθε δ' ἐπὶ πτωχὸς πανδήμιος, ὃς κατὰ ἄστυ
πτωχεύεσκ' Ἰθάκης, μετὰ δ' ἔπρεπε γαστέρι μάργῃ
ἀζηχὲς φαγέμεν καὶ πιέμεν· οὐδέ οἱ ἦν ἲς
οὐδὲ βίη, εἶδος δὲ μάλα μέγας ἦν ὁράασθαι.
Ἀρναῖος δ' ὄνομ' ἔσκε· τὸ γὰρ θέτο πότνια μήτηρ
ἐκ γενετῆς· Ἶρον δὲ νέοι κίκλησκον ἅπαντες,
οὕνεκ' ἀπαγγέλλεσκε κιών, ὅτε πού τις ἀνώγοι.
ὅς ῥ' ἐλθὼν Ὀδυσῆα διώκετο οἷο δόμοιο,
καί μιν νεικείων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« εἶκε, γέρον, προθύρου, μὴ δὴ τάχα καὶ ποδὸς ἕλκῃ.
οὐκ ἀΐεις, ὅτι δή μοι ἐπιλλίζουσιν ἅπαντες,
ἑλκέμεναι δὲ κέλονται; ἐγὼ δ' αἰσχύνομαι ἔμπης.
ἀλλ' ἄνα, μὴ τάχα νῶϊν ἔρις καὶ χερσὶ γένηται ».
τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« δαιμόνι', οὔτε τί σε ῥέζω κακὸν οὔτ' ἀγορεύω,
οὔτε τινὰ φθονέω δόμεναι καὶ πόλλ' ἀνελόντα.
οὐδὸς δ' ἀμφοτέρους ὅδε χείσεται, οὐδέ τί σε χρὴ
ἀλλοτρίων φθονέειν· δοκέεις δέ μοι εἶναι ἀλήτης
ὥς περ ἐγών, ὄλβον δὲ θεοὶ μέλλουσιν ὀπάζειν.
χερσὶ δὲ μή τι λίην προκαλίζεο, μή με χολώσῃς,
μή σε γέρων περ ἐὼν στῆθος καὶ χείλεα φύρσω
αἵματος· ἡσυχίη δ' ἂν ἐμοὶ καὶ μᾶλλον ἔτ' εἴη
αὔριον· οὐ μὲν γάρ τί σ' ὑποστρέψεσθαι ὀΐω
δεύτερον ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος ».
τὸν δὲ χολωσάμενος προσεφώνεεν Ἶρος ἀλήτης·
« ὢ πόποι, ὡς ὁ μολοβρὸς ἐπιτροχάδην ἀγορεύει,

Libro XVIII

Y llegó un mendigo del pueblo, quien por la ciudad
de Ítaca mendigaba, y sobresalía en que con vientre goloso
solía comer y beber sin cesar. Él, vigor no tenía
ni fuerza, mas era, de altura, muy grande a la vista.
Su nombre era Arneo, pues su honorable madre ése le puso
de nacimiento, mas lo llamaban Iro todos los jóvenes,
porque corriendo llevaba recados, cuando alguien mandaba.
Él, tras llegar, quería echar a Odiseo de su propia morada
y, reprendiéndolo, le dirigió estas palabras aladas:
"Viejo, vete del atrio, no pronto seas arrastrado, y del pie.
¿Acaso no adviertes que todos me guiñan el ojo,
y arrastrarte me piden? Con todo, yo siento vergüenza.
Párate, no sea que pronto nuestra riña llegue a las manos".
Viéndolo torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Demonio, ningún mal te hago, ni algo malo te digo,
ni envidio que alguien, aun cogiendo mucha comida, te dé.
Nos acogerá a los dos este umbral; en nada es preciso
que envidies lo ajeno; me pareces ser un vagabundo
como yo, y de asignar la fortuna se encargan los dioses.
No me provoques asaz con tus manos, no sea que me irrites,
no sea que yo, aun siendo viejo, el pecho y los labios te manche
con sangre; entonces, yo, luego, incluso más calma tendría
mañana, pues no creo, en lo absoluto, que tú regresaras
de nuevo al palacio de Odiseo Laertíada".
Y, montando en cólera, el vagabundo Iro le dijo:
"¡Ay, ay! Qué aceleradamente habla este tipo apestoso,

γρηῒ καμινοῖ ἶσος· ὃν ἂν κακὰ μητισαίμην
κόπτων ἀμφοτέρῃσι, χαμαὶ δέ κε πάντας ὀδόντας
γναθμῶν ἐξελάσαιμι συὸς ὣς ληϊβοτείρης.
ζῶσαι νῦν, ἵνα πάντες ἐπιγνώωσι καὶ οἵδε
μαρναμένους· πῶς δ' ἂν σὺ νεωτέρῳ ἀνδρὶ μάχοιο; »
ὣς οἱ μὲν προπάροιθε θυράων ὑψηλάων
οὐδοῦ ἔπι ξεστοῦ πανθυμαδὸν ὀκριόωντο.
τοῖϊν δὲ ξυνέηχ' ἱερὸν μένος Ἀντινόοιο,
ἡδὺ δ' ἄρ' ἐκγελάσας μετεφώνει μνηστήρεσσιν·
« ὦ φίλοι, οὐ μέν πώ τι πάρος τοιοῦτον ἐτύχθη,
οἵην τερπωλὴν θεὸς ἤγαγεν ἐς τόδε δῶμα·
ὁ ξεῖνός τε καὶ Ἶρος ἐρίζετον ἀλλήλοιϊν
χερσὶ μαχέσσασθαι· ἀλλὰ ξυνελάσσομεν ὦκα ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀνήϊξαν γελόωντες,
ἀμφὶ δ' ἄρα πτωχοὺς κακοείμονας ἠγερέθοντο.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, ὄφρα τι εἴπω.
γαστέρες αἵδ' αἰγῶν κέατ' ἐν πυρί, τὰς ἐπὶ δόρπῳ
κατθέμεθα κνίσης τε καὶ αἵματος ἐμπλήσαντες.
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσιν ἀναστὰς αὐτὸς ἑλέσθω·
αἰεὶ δ' αὖθ' ἥμιν μεταδαίσεται, οὐδέ τιν' ἄλλον
πτωχὸν ἔσω μίσγεσθαι ἐάσομεν αἰτήσοντα ».
ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
τοῖς δὲ δολοφρονέων μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ φίλοι, οὔ πως ἔστι νεωτέρῳ ἀνδρὶ μάχεσθαι
ἄνδρα γέροντα δύῃ ἀρημένον· ἀλλά με γαστὴρ
ὀτρύνει κακοεργός, ἵνα πληγῇσι δαμείω.
ἀλλ' ἄγε νῦν μοι πάντες ὀμόσσατε καρτερὸν ὅρκον,
μή τις ἐπ' Ἴρῳ ἦρα φέρων ἐμὲ χειρὶ βαρείῃ

igual que una vieja hornera; le tramaría yo desgracias
con mis manos golpeando, y de sus quijadas todos los dientes
tiraría yo al suelo, cual de puerca que daña las mieses.
Cíñete ahora, para que también todos éstos nos miren
luchando. Mas, ¿cómo pelearías con un hombre más joven?"
En tal forma, frente a las altas puertas, aquéllos,
en el pulido umbral, se exasperaban con todo el coraje.
Y escuchó a los dos el vigor sagrado de Antínoo,
y, carcajeándose gratamente, habló entre los pretendientes:
"Amigos, realmente algo así, antes no había sucedido,
como el deleite que alguna deidad a esta casa condujo;
el extranjero e Iro, uno al otro, entrambos se retan
a pelear con las manos. Presto, trabemos a uno contra otro".
Así dijo y ellos, riendo, todos saltaron
y se juntaban en torno a los dos andrajosos mendigos.
Y entre ellos habló Antínoo, el hijo de Eupites:
"Para que algo diga, escuchadme, pretendientes gallardos.
Aquí hay en el fuego unas panzas de cabras que para la cena
apartamos, después de llenarlas con sangre y gorduras.
Cualquiera de entrambos que venza y resulte el más fuerte,
que él mismo escoja de ellas, poniéndose en pie, la que quiera;
después, banqueteará con nosotros por siempre, y a nadie,
a ningún otro mendigo, dejaremos entrar a que pida".
Así dijo Antínoo, y su propuesta les plugo.
Y entre ellos, urdiendo dolos, habló el ingenioso Odiseo:
"Amigos, le es imposible pelear con un hombre más joven
a un hombre viejo, por la miseria agobiado, pero me incita
el maléfico vientre a que yo me someta a sus golpes.
¡Ea! Ahora juradme todos un juramento potente,
de que nadie, complaciendo a Iro, con mano pesada

πλήξῃ ἀτασθάλλων, τούτῳ δέ με ἶφι δαμάσσῃ ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπώμνυον, ὡς ἐκέλευεν.
[αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοσάν τε τελεύτησάν τε τὸν ὅρκον,]
τοῖς δ' αὖτις μετέειφ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
« ξεῖν', εἴ σ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
τοῦτον ἀλέξασθαι, τῶν δ' ἄλλων μή τιν' Ἀχαιῶν
δείδιθ', ἐπεὶ πλεόνεσσι μαχήσεται ὅς κέ σε θείνῃ.
ξεινοδόκος μὲν ἐγών, ἐπὶ δ' αἰνεῖτον βασιλῆες,
Εὐρύμαχός τε καὶ Ἀντίνοος, πεπνυμένω ἄμφω ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ζώσατο μὲν ῥάκεσιν περὶ μήδεα, φαῖνε δὲ μηροὺς
καλούς τε μεγάλους τε, φάνεν δέ οἱ εὐρέες ὦμοι
στήθεά τε στιβαροί τε βραχίονες· αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη μέλε' ἤλδανε ποιμένι λαῶν.
μνηστῆρες δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως ἀγάσαντο·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
« ἦ τάχα Ἶρος Ἄϊρος ἐπίσπαστον κακὸν ἕξει,
οἵην ἐκ ῥακέων ὁ γέρων ἐπιγουνίδα φαίνει ».
ὣς ἄρ' ἔφαν, Ἴρῳ δὲ κακῶς ὠρίνετο θυμός.
ἀλλὰ καὶ ὧς δρηστῆρες ἄγον ζώσαντες ἀνάγκῃ
δειδιότα· σάρκες δὲ περιτρομέοντο μέλεσσιν.
Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« νῦν μὲν μήτ' εἴης, βουγάϊε, μήτε γένοιο,
εἰ δὴ τοῦτόν γε τρομέεις καὶ δείδιας αἰνῶς,
ἄνδρα γέροντα δύῃ ἀρημένον, ἥ μιν ἱκάνει.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κέν σ' οὗτος νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
πέμψω σ' ἤπειρόνδε, βαλὼν ἐν νηῒ μελαίνῃ,
εἰς Ἔχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων,
ὅς κ' ἀπὸ ῥῖνα τάμῃσι καὶ οὔατα νηλέϊ χαλκῷ

me golpeará alevosamente, y me rendirá a él, con violencia".
Así dijo, y todos ellos juraban como él lo pedía.
Mas cuando juraron y concluyeron aquel juramento,
de nuevo, entre ellos habló el sagrado vigor de Telémaco:
"Extranjero, si el corazón y el ánimo firme te incitan
a defenderte de ése, de los otros aqueos a ninguno
temas, pues quien te hiera peleará contra más numerosos.
Yo soy el que da el hospedaje, y asienten los príncipes
Eurímaco y Antínoo, entrambos juiciosos".
Así dijo, y todos ellos asentían. Y con sus harapos
Odiseo se ciñó en las partes pudendas; sus muslos mostraba
hermosos y grandes, y anchos, se mostraron sus hombros,
su pecho y sus brazos robustos; y Atena, poniéndose
cerca, aumentó al pastor de los pueblos sus miembros.
Los pretendientes, todos, se asombraron muchísimo;
y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
"Sí, pronto tendrá Iro, cual no-Iro, el mal que él mismo se atrajo,
muslo tal, desde sus harapos, muestra el anciano".
Así decían, y se turbaba malamente el ánimo en Iro.
Mas, aun así, ciñéndolo, los sirvientes llevábanlo a fuerza,
temeroso: sus carnes temblaban en torno a sus miembros.
Y lo increpaba Antínoo, y esto decía y lo nombraba:
"Jactancioso, ojalá hoy no existieras ni hubieras nacido,
si realmente trepidas ante ése y le temes muchísimo:
un viejo agobiado por las miserias que lo han alcanzado.
Pero te haré saber, y esto sin duda habrá de cumplirse:
si acaso ése te vence y resulta el más fuerte,
tras arrojarte en un negro navío, te enviaré al continente,
hacia el rey Équeto, la pernicie de todos los hombres,
quien cortará tus narices y orejas con bronce inclemente,

μήδεά τ' ἐξερύσας δώῃ κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι ».
   ὣς φάτο, τῷ δ' ἔτι μᾶλλον ὑπὸ τρόμος ἤλυθε γυῖα.
ἐς μέσσον δ' ἄναγον· τὼ δ' ἄμφω χεῖρας ἀνέσχον.
δὴ τότε μερμήριξε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἢ ἐλάσει' ὥς μιν ψυχὴ λίποι αὖθι πεσόντα,
ἦέ μιν ἦκ' ἐλάσειε τανύσσειέν τ' ἐπὶ γαίῃ.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
ἦκ' ἐλάσαι, ἵνα μή μιν ἐπιφρασσαίατ' Ἀχαιοί.
δὴ τότ' ἀνασχομένω ὁ μὲν ἤλασε δεξιὸν ὦμον
Ἶρος, ὁ δ' αὐχέν' ἔλασσεν ὑπ' οὔατος, ὀστέα δ' εἴσω
ἔθλασεν· αὐτίκα δ' ἦλθεν ἀνὰ στόμα φοίνιον αἷμα,
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, σὺν δ' ἤλασ' ὀδόντας
λακτίζων ποσὶ γαῖαν· ἀτὰρ μνηστῆρες ἀγαυοὶ
χεῖρας ἀνασχόμενοι γέλῳ ἔκθανον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἕλκε διὲκ προθύροιο λαβὼν ποδός, ὄφρ' ἵκετ' αὐλὴν
αἰθούσης τε θύρας· καί μιν ποτὶ ἑρκίον αὐλῆς
εἷσεν ἀνακλίνας, σκῆπτρον δέ οἱ ἔμβαλε χειρί,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
   « ἐνταυθοῖ νῦν ἧσο κύνας τε σύας τ' ἀπερύκων,
μηδὲ σύ γε ξείνων καὶ πτωχῶν κοίρανος εἶναι
λυγρὸς ἐών, μή πού τι κακὸν καὶ μεῖζον ἐπαύρῃ ».
   ἦ ῥα, καὶ ἀμφ' ὤμοισιν ἀεικέα βάλλετο πήρην,
πυκνὰ ῥωγαλέην, ἐν δὲ στρόφος ἦεν ἀορτήρ.
ἂψ δ' ὅ γ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοὶ δ' ἴσαν εἴσω
ἡδὺ γελώοντες καὶ δεικανόωντ' ἐπέεσσι·
   « Ζεύς τοι δοίη, ξεῖνε, καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι,
ὅττι μάλιστ' ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ,
ὃς τοῦτον τὸν ἄναλτον ἀλητεύειν ἀπέπαυσας
ἐν δήμῳ· τάχα γάρ μιν ἀνάξομεν ἤπειρόνδε
εἰς Ἔχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων ».

y, extirpadas, tus vergüenzas crudas dará de comer a los perros".
Así dijo, y abajo, el temblor le entró aún más en sus miembros.
Los llevaban al centro, y ellos, ambos, alzaron las manos.
Entonces estuvo indeciso el paciente, noble Odiseo
de si golpearía para que, al caer, el alma allí lo dejara,
o suavemente habría de golpearlo y tenderlo en la tierra.
Pensando, le pareció que era mejor de esta manera,
golpear suave, para que los aqueos no lo advirtieran.
Y, tras erguirse los dos, el uno golpeó el hombro derecho,
Iro; el otro golpeó la cerviz so la oreja; adentro los huesos
rompió, y al instante, roja sangre brotó por su boca,
y cayó en el polvo gritando, y entrechocaba los dientes,
con los pies coceando la tierra. Y los pretendientes egregios,
alzando las manos, se morían de risa. Odiseo, tras tomarlo
del pie, lo arrastró afuera del atrio, hasta que al patio llegó
y a las puertas del pórtico. Y lo sentó recostándolo contra
el muro del patio; un bastón en la mano le puso
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Ahora ahí sigue sentado, ahuyentando los perros y puercos,
y tú no quieras ser el señor de extranjeros y pobres,
siendo un vil, no sea que un daño, incluso mayor, te consigas".
Habló, y se echaba en los hombros su alforja humillante,
rota del todo, y en ella, una cuerda era el tirante.
Él, yendo de vuelta al umbral, se sentó; ellos se iban adentro
riendo dulcemente, y lo saludaban bien con unas palabras:
"Zeus te diera, extranjero, y los otros dioses eternos,
lo que tú más deseas, y así cual te plugo en el ánimo;
tú hiciste que ese insaciable cesara de andar de mendigo
en el pueblo, pues pronto al continente lo conduciremos
hacia el rey Équeto, la pernicie de todos los hombres".

ὣς ἄρ᾽ ἔφαν, χαῖρεν δὲ κλεηδόνι δῖος Ὀδυσσεύς.
Ἀντίνοος δ᾽ ἄρα οἱ μεγάλην παρὰ γαστέρα θῆκεν,
ἐμπλείην κνίσης τε καὶ αἵματος· Ἀμφίνομος δὲ
ἄρτους ἐκ κανέοιο δύω παρέθηκεν ἀείρας
καὶ δέπαϊ χρυσέῳ δειδίσκετο φώνησέν τε·
« χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε, γένοιτό τοι ἔς περ ὀπίσσω
ὄλβος· ἀτὰρ μὲν νῦν γε κακοῖσ᾽ ἔχεαι πολέεσσι ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Ἀμφίνομ᾽, ἦ μάλα μοι δοκέεις πεπνυμένος εἶναι·
τοίου γὰρ καὶ πατρός, ἐπεὶ κλέος ἐσθλὸν ἄκουον
Νῖσον Δουλιχιῆα ἐΰν τ᾽ ἔμεν ἀφνειόν τε·
τοῦ σ᾽ ἔκ φασι γενέσθαι, ἐπητῇ δ᾽ ἀνδρὶ ἔοικας.
τοὔνεκά τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
οὐδὲν ἀκιδνότερον γαῖα τρέφει ἀνθρώποιο
[πάντων, ὅσσα τε γαῖαν ἔπι πνείει τε καὶ ἕρπει.]
οὐ μὲν γάρ ποτέ φησι κακὸν πείσεσθαι ὀπίσσω,
ὄφρ᾽ ἀρετὴν παρέχωσι θεοὶ καὶ γούνατ᾽ ὀρώρῃ·
ἀλλ᾽ ὅτε δὴ καὶ λυγρὰ θεοὶ μάκαρες τελέωσι,
καὶ τὰ φέρει ἀεκαζόμενος τετληότι θυμῷ.
τοῖος γὰρ νόος ἐστὶν ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οἷον ἐπ᾽ ἦμαρ ἄγῃσι πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε.
καὶ γὰρ ἐγώ ποτ᾽ ἔμελλον ἐν ἀνδράσιν ὄλβιος εἶναι,
πολλὰ δ᾽ ἀτάσθαλ᾽ ἔρεξα βίῃ καὶ κάρτεϊ εἴκων,
πατρί τ᾽ ἐμῷ πίσυνος καὶ ἐμοῖσι κασιγνήτοισι.
τῷ μή τίς ποτε πάμπαν ἀνὴρ ἀθεμίστιος εἴη,
ἀλλ᾽ ὅ γε σιγῇ δῶρα θεῶν ἔχοι, ὅττι διδοῖεν.
οἷ᾽ ὁρόω μνηστῆρας ἀτάσθαλα μηχανόωντας,
κτήματα κείροντας καὶ ἀτιμάζοντας ἄκοιτιν
ἀνδρός, ὃν οὐκέτι φημὶ φίλων καὶ πατρίδος αἴης
δηρὸν ἀπέσσεσθαι· μάλα δὲ σχεδόν. ἀλλά σε δαίμων

Así decían, y el noble Odiseo se alegró del presagio.
Y Antínoo, pues, una gran panza le puso a su lado,
rellena con sangre y gorduras, y Anfínomo,
sacando dos panes de un cesto, los puso a su lado,
y con una copa de oro lo saludaba, y le dijo:
"Salud, padre extranjero. Que tengas, aunque sea en el futuro,
fortuna, mas hoy realmente eres presa de muchas desgracias".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Anfínomo, ciertamente me pareces ser hombre juicioso,
y eres de un gran padre, pues su notable fama he oído:
el duliquiense Niso es bueno y es rico.
De él dicen que tú naciste, a un afable varón te pareces.
Por eso, yo te hablaré, y tú advierte y escúchame:
La tierra no nutre más frágil que el hombre a ninguno
de todos los seres que en esta tierra respiran y ambulan.
Pues él piensa que nunca algún día sufrirá la desgracia,
mientras le dan los dioses ventura, y sus rodillas se mueven;
mas, cuando también miserias los felices dioses le cumplen,
también ésas aguanta, mal de su grado, con ánimo firme:
el pensar de los hombres que están en la tierra es así
como el día que les trae el padre de hombres y dioses.
También yo, entre los hombres, otrora pensé ser dichoso,
e hice insensateces, muchas, cediendo a mi fuerza y poder,
y confiando en mi padre y en mis hermanos.
Por eso nunca, jamás, ningún hombre sea injusto,
mas de los dioses los dones, los que den, acepte en silencio.
Qué insensatas acciones veo que maquinan los pretendientes
devastando los bienes y deshonrando a la esposa
de un hombre que, pienso, de sus amigos y tierra paterna
ya no distará mucho: está muy cerca. Ojalá que algún dios

οἴκαδ᾽ ὑπεξαγάγοι, μηδ᾽ ἀντιάσειας ἐκείνῳ,
ὁππότε νοστήσειε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
οὐ γὰρ ἀναιμωτί γε διακρινέεσθαι ὀΐω
μνηστῆρας καὶ κεῖνον, ἐπεί κε μέλαθρον ὑπέλθῃ ».
ὣς φάτο, καὶ σπείσας ἔπιεν μελιηδέα οἶνον,
ἂψ δ᾽ ἐν χερσὶν ἔθηκε δέπας κοσμήτορι λαῶν.
αὐτὰρ ὁ βῆ κατὰ δῶμα φίλον τετιημένος ἦτορ,
νευστάζων κεφαλῇ· δὴ γὰρ κακὸν ὄσσετο θυμῷ.
ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ὧς φύγε κῆρα· πέδησε δὲ καὶ τὸν Ἀθήνη
Τηλεμάχου ὑπὸ χερσὶ καὶ ἔγχεϊ ἶφι δαμῆναι.
ἂψ δ᾽ αὖτις κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετ᾽ ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη.
τῇ δ᾽ ἄρ᾽ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ,
μνηστήρεσσι φανῆναι, ὅπως πετάσειε μάλιστα
θυμὸν μνηστήρων ἰδὲ τιμήεσσα γένοιτο
μᾶλλον πρὸς πόσιός τε καὶ υἱέος ἢ πάρος ἦεν.
ἀχρεῖον δ᾽ ἐγέλασσεν ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζεν·
« Εὐρυνόμη, θυμός μοι ἐέλδεται, οὔ τι πάρος γε,
μνηστήρεσσι φανῆναι, ἀπεχθομένοισί περ ἔμπης·
παιδὶ δέ κεν εἴποιμι ἔπος, τό κε κέρδιον εἴη,
μὴ πάντα μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισιν ὁμιλεῖν,
οἵ τ᾽ εὖ μὲν βάζουσι, κακῶς δ᾽ ὄπιθεν φρονέουσι ».
τὴν δ᾽ αὖτ᾽ Εὐρυνόμη ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπε·
« ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, τέκος, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ᾽ ἴθι καὶ σῷ παιδὶ ἔπος φάο μηδ᾽ ἐπίκευθε,
χρῶτ᾽ ἀπονιψαμένη καὶ ἐπιχρίσασα παρειάς,
μηδ᾽ οὕτω δακρύοισι πεφυρμένη ἀμφὶ πρόσωπα
ἔρχευ, ἐπεὶ κάκιον πενθήμεναι ἄκριτον αἰεί.
ἤδη μὲν γάρ τοι παῖς τηλίκος, ὃν σὺ μάλιστα
ἠρῶ ἀθανάτοισι γενειήσαντα ἰδέσθαι ».

te sustraiga hacia afuera, a tu casa, y que tú no te encuentres
con aquél, cuando retorne a la tierra patria querida.
Pues creo que no incruentamente habrán de apartarse
los pretendientes y aquél, cuando él entre a su techo".
Así habló y, tras libar, bebió el vino dulce cual miel
y repuso la copa en las manos al jefe de pueblos.
Mas aquél se fue a través de la sala, afligido en su pecho,
moviendo la testa: en su alma ya presentía la desgracia.
Mas ni así sorteó su hado; lo ató también a él Atenea,
a morir con violencia, de Telémaco por la mano y la lanza.
Y de vuelta, otra vez sentose en el trono de donde se alzara.
Pero la diosa ojiglauca Atenea le puso en la mente
a la hija de Icario, la muy prudente Penélope,
mostrarse a los pretendientes, a fin de que más inflamara
el corazón de los pretendientes, y fuera honorada,
más de lo que antes era, por el esposo y el hijo.
Penélope rió falsamente, y esto decía y la nombraba:
"Eurínome, mi corazón desea —jamás otras veces—
que a los pretendientes, aun odiosos del todo, me muestre;
y a mi hijo diría una palabra que le sería muy provechosa,
que no trate, en lo absoluto, con los pretendientes soberbios,
los cuales le hablan bien, mas luego son unos malévolos".
Y la despensera Eurínome, estas palabras le dijo:
"Sí, hija, todo eso dijiste conforme a lo justo.
Anda, ve y dile a tu hijo esa palabra y no se la encubras,
después de lavarte tu cuerpo y ungir tus mejillas.
Así, empapada de lágrimas en torno a tu rostro,
no vayas, pues siempre es peor el llorar de continuo.
Pues tu hijo ya es grande, barbado cual tú suplicabas
muchísimo a los inmortales llegar a mirarlo".

τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« Εὐρυνόμη, μὴ ταῦτα παραύδα, κηδομένη περ,
χρῶτ' ἀπονίπτεσθαι καὶ ἐπιχρίεσθαι ἀλοιφῇ·
ἀγλαΐην γὰρ ἐμοί γε θεοί, τοὶ Ὄλυμπον ἔχουσιν,
ὤλεσαν, ἐξ οὗ κεῖνος ἔβη κοίλῃσ' ἐνὶ νηυσίν.
ἀλλά μοι Αὐτονόην τε καὶ Ἱπποδάμειαν ἄνωχθι
ἐλθέμεν, ὄφρα κέ μοι παρστήετον ἐν μεγάροισιν·
οἴη δ' οὐ κεῖσ' εἶμι μετ' ἀνέρας· αἰδέομαι γάρ ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
κούρῃ Ἰκαρίοιο κατὰ γλυκὺν ὕπνον ἔχευεν,
εὗδε δ' ἀνακλινθεῖσα, λύθεν δέ οἱ ἅψεα πάντα
αὐτοῦ ἐνὶ κλιντῆρι· τέως δ' ἄρα δῖα θεάων
ἄμβροτα δῶρα δίδου, ἵνα θηησαίατ' Ἀχαιοί.
κάλλεϊ μέν οἱ πρῶτα προσώπατα καλὰ κάθηρεν
ἀμβροσίῳ, οἵῳ περ ἐϋστέφανος Κυθέρεια
χρίεται, εὖτ' ἂν ἴῃ Χαρίτων χορὸν ἱμερόεντα·
καί μιν μακροτέρην καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι,
λευκοτέρην δ' ἄρα μιν θῆκε πριστοῦ ἐλέφαντος.
ἡ μὲν ἄρ' ὣς ἔρξασ' ἀπεβήσετο δῖα θεάων·
ἦλθον δ' ἀμφίπολοι λευκώλενοι ἐκ μεγάροιο
φθόγγῳ ἐπερχόμεναι· τὴν δὲ γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκε,
καί ῥ' ἀπομόρξατο χερσὶ παρειὰς φώνησέν τε·
« ἦ με μάλ' αἰνοπαθῆ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψεν.
αἴθε μοι ὣς μαλακὸν θάνατον πόροι Ἄρτεμις ἁγνὴ
αὐτίκα νῦν, ἵνα μηκέτ' ὀδυρομένη κατὰ θυμὸν
αἰῶνα φθινύθω, πόσιος ποθέουσα φίλοιο
παντοίην ἀρετήν, ἐπεὶ ἔξοχος ἦεν Ἀχαιῶν ».
ὣς φαμένη κατέβαιν' ὑπερώϊα σιγαλόεντα,

Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Eurínome, aun preocupada por mí, eso no me aconsejes,
que me lave mi cuerpo y me unja con óleo;
cierto, mi esplendor, los dioses que poseen el Olimpo
lo destruyeron desde que aquél se fue en las cóncavas naves.
Pero ordénale a Autónoe y también a Hipodamia
que vengan, a fin de que estén a mi lado en la sala.
No iré sola allí, con esos hombres, pues siento vergüenza".
Así habló, y la anciana se iba hacia afuera a través de su sala,
a dar aviso a aquellas mujeres y a ordenar que vinieran.
Entonces pensó en otra cosa la diosa ojiglauca Atenea.
Infundió dulce sueño en la hija de Icario, y pues ésta
dormía recostada; sus coyunturas todas se le soltaron
allí mismo en su lecho. Entre tanto, la diosa de diosas
le daba divinos dones, para que los aqueos la admiraran.
Lustró, primero, su rostro hermoso con ese cosmético
divino, con el cual también Citerea, de hermosa corona,
se unge, cuando de las Gracias marcha a la danza deseable;
y la hizo más alta y más lozana de verse,
y la hizo más esplendente que el marfil cortado con sierra.
Ella, tras actuar así, se marchó, la diosa de diosas;
y desde su sala llegaron las siervas de cándidos brazos,
yendo allí con bullicio, y el dulce sueño a Penélope
abandonó, y con sus manos frotó sus mejillas, y dijo:
"Cierto, a mí, asaz muy sufrida, me envolvió un suave letargo.
Ojalá que así, una suave muerte me diera Ártemis casta,
hoy, al instante, a fin de que ya no, gimiendo en el alma,
consuma mi vida, de mi esposo querido deseando
la virtud de toda clase: sobre los aqueos era excelente".
Dicho esto, del espléndido piso de arriba bajaba,

οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο.
ἡ δ' ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ' ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
τῶν δ' αὐτοῦ λύτο γούνατ', ἔρῳ δ' ἄρα θυμὸν ἔθελχθεν,
πάντες δ' ἠρήσαντο παραὶ λεχέεσσι κλιθῆναι.
ἡ δ' αὖ Τηλέμαχον προσεφώνεεν, ὃν φίλον υἱόν·
« Τηλέμαχ', οὐκέτι τοι φρένες ἔμπεδοι οὐδὲ νόημα.
παῖς ἔτ' ἐὼν καὶ μᾶλλον ἐνὶ φρεσὶ κέρδε' ἐνώμας·
νῦν δ', ὅτε δὴ μέγας ἐσσὶ καὶ ἥβης μέτρον ἱκάνεις,
καί κέν τις φαίη γόνον ἔμμεναι ὀλβίου ἀνδρὸς
ἐς μέγεθος καὶ κάλλος ὁρώμενος, ἀλλότριος φώς,
οὐκέτι τοι φρένες εἰσὶν ἐναίσιμοι οὐδὲ νόημα.
οἷον δὴ τόδε ἔργον ἐνὶ μεγάροισιν ἐτύχθη,
ὃς τὸν ξεῖνον ἔασας ἀεικισθήμεναι οὕτω.
πῶς νῦν, εἴ τι ξεῖνος ἐν ἡμετέροισι δόμοισιν
ἥμενος ὧδε πάθοι ῥυστακτύος ἐξ ἀλεγεινῆς;
σοί κ' αἶσχος λώβη τε μετ' ἀνθρώποισι πέλοιτο ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« μῆτερ ἐμή, τὸ μὲν οὔ σε νεμεσσῶμαι κεχολῶσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ θυμῷ νοέω καὶ οἶδα ἕκαστα,
ἐσθλά τε καὶ τὰ χέρεια· πάρος δ' ἔτι νήπιος ἦα.
ἀλλά τοι οὐ δύναμαι πεπνυμένα πάντα νοῆσαι·
ἐκ γάρ με πλήσσουσι παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος
οἵδε κακὰ φρονέοντες, ἐμοὶ δ' οὐκ εἰσὶν ἀρωγοί.
οὐ μέν τοι ξείνου γε καὶ Ἴρου μῶλος ἐτύχθη
μνηστήρων ἰότητι, βίῃ δ' ὅ γε φέρτερος ἦεν.
αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
οὕτω νῦν μνηστῆρες ἐν ἡμετέροισι δόμοισι

no sola, también dos sirvientas la acompañaban.
Y cuando a los pretendientes llegó la divina mujer,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
manteniendo enfrente de las mejillas su nítido velo;
a cada lado de ella se colocó una esmerada sirvienta.
De amor hechizados en su alma, sus rodillas ahí se soltaron:
todos tenían el deseo de acostarse a su lado, en la cama.
Pero ella le dijo a Telémaco, su hijo querido:
"Telémaco, ya no está firme tu mente ni tu pensamiento.
Siendo niño aún, mayores astucias movías en tu mente,
mas hoy, cuando eres grande y llegas al tiempo de la juventud,
cuando alguien, un varón extranjero, diría que eres hijo
de un hombre dichoso, al mirar tu estatura y belleza,
ahora, ya no está recta tu mente ni tu pensamiento.
¡Qué hecho, ése, ha sucedido en la sala,
que dejaste que el huésped fuera vejado de esa manera!
Hoy, ¿cómo sería, si el huésped así, en nuestra casa sentado,
hubiera sufrido algo grave, a partir del molesto maltrato?
Para ti, infamia y oprobio habría entre los hombres".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Madre mía, no me indigno porque estés irritada por eso;
yo mismo, en mi ánimo, advierto y entiendo todas las cosas,
las buenas e incluso las peores. Antes, aún era un muchacho.
Mas, cierto, no puedo pensar en todo con juicio:
me estupidizan sentados, uno de un lado y otro del otro,
éstos, que son malévolos, y yo no tengo ayudantes.
Cierto, el pleito del huésped y de Iro no sucedió
por deseo de los pretendientes, y él fue mejor en la fuerza.
Oh padre Zeus y Atenea y Apolo, ojalá
de esa manera, ahora, en nuestra casa, los pretendientes

νεύοιεν κεφαλὰς δεδμημένοι, οἱ μὲν ἐν αὐλῇ,
οἱ δ᾽ ἔντοσθε δόμοιο, λελῦτο δὲ γυῖα ἑκάστου,
ὡς νῦν Ἶρος ἐκεῖνος ἐπ᾽ αὐλείῃσι θύρῃσιν
ἧσται νευστάζων κεφαλῇ, μεθύοντι ἐοικώς,
οὐδ᾽ ὀρθὸς στῆναι δύναται ποσὶν οὐδὲ νέεσθαι
οἴκαδ᾽, ὅπῃ οἱ νόστος, ἐπεὶ φίλα γυῖα λέλυνται ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
Εὐρύμαχος δ᾽ ἐπέεσσι προσηύδα Πηνελόπειαν·
« κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
εἰ πάντες σε ἴδοιεν ἀν᾽ Ἴασον Ἄργος Ἀχαιοί,
πλέονές κε μνηστῆρες ἐν ὑμετέροισι δόμοισιν
ἠῶθεν δαινύατ᾽, ἐπεὶ περίεσσι γυναικῶν
εἶδός τε μέγεθός τε ἰδὲ φρένας ἔνδον ἐΐσας ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
« Εὐρύμαχ᾽, ἦ τοι ἐμὴν ἀρετὴν εἶδός τε δέμας τε
ὤλεσαν ἀθάνατοι, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ τοῖσι δ᾽ ἐμὸς πόσις ᾖεν Ὀδυσσεύς.
εἰ κεῖνός γ᾽ ἐλθὼν τὸν ἐμὸν βίον ἀμφιπολεύοι,
μεῖζόν κε κλέος εἴη ἐμὸν καὶ κάλλιον οὕτω.
νῦν δ᾽ ἄχομαι· τόσα γάρ μοι ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
ἦ μὲν δὴ ὅτε τ᾽ ᾖε λιπὼν κάτα πατρίδα γαῖαν,
δεξιτερὴν ἐπὶ καρπῷ ἑλὼν ἐμὲ χεῖρα προσηύδα·
‹ ὦ γύναι, οὐ γὰρ ὀΐω ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
ἐκ Τροίης εὖ πάντας ἀπήμονας ἀπονέεσθαι·
καὶ γὰρ Τρῶάς φασι μαχητὰς ἔμμεναι ἄνδρας,
ἠμὲν ἀκοντιστὰς ἠδὲ ῥυτῆρας ὀϊστῶν
ἵππων τ᾽ ὠκυπόδων ἐπιβήτορας, οἵ τε τάχιστα
ἔκριναν μέγα νεῖκος ὁμοιΐου πτολέμοιο.
τῶ οὐκ οἶδ᾽, ἤ κέν μ᾽ ἀνέσει θεός, ἦ κεν ἁλώω
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ· σοὶ δ᾽ ἐνθάδε πάντα μελόντων·

agacharan sus testas, vencidos, en el patio los unos,
en la sala los otros, y de cada uno los miembros
se soltaran, como ahora Iro allí, ante las puertas del patio,
yace moviendo a los lados la testa igual que un borracho,
y no puede, ni estar derecho en sus pies, ni volverse
a casa, por donde sea su camino: están sueltos sus miembros".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
mas Eurímaco se dirigió a Penélope con estas palabras:
"Hija de Icario, muy prudente Penélope,
si te vieran todos los aqueos que hay en Argos de Jaso,
pretendientes más numerosos en vuestro palacio
banquetearían desde mañana, pues a las mujeres superas
en aspecto, en talle y, por dentro, en mente juiciosa".
Le respondió entonces la muy prudente Penélope:
"Eurímaco, realmente mi prestancia, en aspecto y figura,
destruyeron los inmortales, cuando hacia Ilión se embarcaron
los argivos, e iba con ellos mi esposo Odiseo.
Si aquél, viniendo, mi vida cuidara,
mayor sería mi fama, y así, esto sería más hermoso.
Hoy tengo pesares, pues tantos males un dios me lanzó.
Ciertamente, cuando él se iba, dejando su tierra paterna,
me dijo, por la muñeca tomando mi mano derecha:
'Mujer, yo no creo que los aqueos de grebas hermosas
regresen bien todos, ilesos, de Troya,
pues dicen que los troyanos son hombres guerreros,
ya lanceros, ya tiradores de flechas,
y jinetes de caballos de raudos pies, que rápidamente
deciden la gran contienda de la guerra, pareja con todos.
Por eso, no sé si algún dios me traerá, o seré capturado
allí mismo, en Troya. Que aquí, todo esté a tu cuidado;

μεμνῆσθαι πατρὸς καὶ μητέρος ἐν μεγάροισιν
ὡς νῦν, ἢ ἔτι μᾶλλον, ἐμεῦ ἀπονόσφιν ἐόντος·
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ παῖδα γενειήσαντα ἴδηαι,
γήμασθ᾽ ᾧ κ᾽ ἐθέλῃσθα, τεὸν κατὰ δῶμα λιποῦσα ›.
κεῖνος τὼς ἀγόρευε· τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
νὺξ δ᾽ ἔσται, ὅτε δὴ στυγερὸς γάμος ἀντιβολήσει
οὐλομένης ἐμέθεν, τῆς τε Ζεὺς ὄλβον ἀπηύρα.
ἀλλὰ τόδ᾽ αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει·
μνηστήρων οὐχ ἥδε δίκη τὸ πάροιθε τέτυκτο,
οἵ τ᾽ ἀγαθήν τε γυναῖκα καὶ ἀφνειοῖο θύγατρα
μνηστεύειν ἐθέλωσι καὶ ἀλλήλοισ᾽ ἐρίσωσιν·
αὐτοὶ τοί γ᾽ ἀπάγουσι βόας καὶ ἴφια μῆλα
κούρης δαῖτα φίλοισι, καὶ ἀγλαὰ δῶρα διδοῦσιν·
ἀλλ᾽ οὐκ ἀλλότριον βίοτον νήποινον ἔδουσιν ».
ὣς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
οὕνεκα τῶν μὲν δῶρα παρέλκετο, θέλγε δὲ θυμὸν
μειλιχίοισ᾽ ἐπέεσσι, νόος δέ οἱ ἄλλα μενοίνα.
τὴν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
δῶρα μὲν ὅς κ᾽ ἐθέλῃσιν Ἀχαιῶν ἐνθάδ᾽ ἐνεῖκαι,
δέξασθ᾽· οὐ γὰρ καλὸν ἀνήνασθαι δόσιν ἐστίν·
ἡμεῖς δ᾽ οὔτ᾽ ἐπὶ ἔργα πάρος γ᾽ ἴμεν οὔτε πῃ ἄλλῃ,
πρίν γέ σε τῷ γήμασθαι Ἀχαιῶν, ὅς τις ἄριστος ».
ὣς ἔφατ᾽ Ἀντίνοος, τοῖσιν δ᾽ ἐπιήνδανε μῦθος.
δῶρα δ᾽ ἄρ᾽ οἰσέμεναι πρόεσαν κήρυκα ἕκαστος.
Ἀντινόῳ μὲν ἔνεικε μέγαν περικαλλέα πέπλον,
ποικίλον· ἐν δ᾽ ἄρ᾽ ἔσαν περόναι δυοκαίδεκα πᾶσαι
χρύσειαι, κληῗσιν ἐϋγνάμπτοισ᾽ ἀραρυῖαι·
ὅρμον δ᾽ Εὐρυμάχῳ πολυδαίδαλον αὐτίκ᾽ ἔνεικε,
χρύσεον, ἠλέκτροισιν ἐερμένον, ἠέλιον ὥς·

en el palacio, piensa en mi padre y también en mi madre,
como ahora, o aún más, mientras lejos me encuentre;
mas cuando veas que nuestro hijo es un joven barbado,
cásate con quien te plazca, dejando tu casa'.
Así hablaba aquél, y hoy, sin duda, todo eso se cumple.
Vendrá la noche, cuando se acercarán esas bodas horribles
a mí, la maldita, a quien Zeus le quitó la ventura.
Pero a mi corazón y a mi ánimo invade este grave pesar:
antes no era ésta la costumbre de los pretendientes
que a una noble mujer e hija de un rico varón
desean pretender, y compiten unos con otros;
ellos mismos llevan bueyes y pingües ovejas, banquete
para los amigos de la novia, y le dan espléndidos dones,
pero no impunemente se comen los víveres de otro".
  Así dijo, y se alegró el paciente, noble Odiseo,
pues ella extraía regalos de aquéllos y su alma hechizaba
con dulces palabras, pero anhelaba otras cosas su mente.
  Le dijo entonces Antínoo, el hijo de Eupites:
"Hija de Icario, muy prudente Penélope,
los regalos, quien quiera de los aqueos traerlos aquí,
recíbelos, porque no es bello rehusar un regalo;
mas nosotros, ni al trabajo iremos, ni a ninguna otra parte,
antes de que te cases con quien sea el mejor de los aqueos".
  Así dijo Antínoo, y su propuesta les plugo.
Y pues envió cada uno a un heraldo a traer los regalos.
Para Antínoo, el suyo le trajo un grande y bellísimo peplo
policromado: en éste, en total, doce broches se hallaban,
de oro, ajustados con bien encorvados corchetes;
a Eurímaco, el suyo le trajo al punto un collar bien labrado,
de oro, engastado con ámbar, así como el sol;

ἕρματα δ' Εὐρυδάμαντι δύω θεράποντες ἔνεικαν
τρίγληνα μορόεντα, χάρις δ' ἀπελάμπετο πολλή·
ἐκ δ' ἄρα Πεισάνδροιο Πολυκτορίδαο ἄνακτος
ἴσθμιον ἤνεικεν θεράπων, περικαλλὲς ἄγαλμα·
ἄλλο δ' ἄρ' ἄλλος δῶρον Ἀχαιῶν καλὸν ἔνεικεν.
ἡ μὲν ἔπειτ' ἀνέβαιν' ὑπερώϊα δῖα γυναικῶν,
τῇ δ' ἄρ' ἅμ' ἀμφίπολοι ἔφερον περικαλλέα δῶρα·
οἱ δ' εἰς ὀρχηστύν τε καὶ ἱμερόεσσαν ἀοιδὴν
τρεψάμενοι τέρποντο, μένον δ' ἐπὶ ἕσπερον ἐλθεῖν.
τοῖσι δὲ τερπομένοισι μέλας ἐπὶ ἕσπερος ἦλθεν·
αὐτίκα λαμπτῆρας τρεῖς ἵστασαν ἐν μεγάροισιν,
ὄφρα φαείνοιεν· περὶ δὲ ξύλα κάγκανα θῆκαν,
αὖα πάλαι, περίκηλα, νέον κεκεασμένα χαλκῷ,
καὶ δαΐδας μετέμισγον· ἀμοιβηδὶς δ' ἀνέφαινον
δμῳαὶ Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος. αὐτὰρ ὁ τῇσιν
αὐτὸς διογενὴς μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« δμῳαὶ Ὀδυσσῆος, δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος,
ἔρχεσθε πρὸς δώμαθ', ἵν' αἰδοίη βασίλεια·
τῇ δὲ παρ' ἠλάκατα στροφαλίζετε, τέρπετε δ' αὐτὴν
ἥμεναι ἐν μεγάρῳ, ἢ εἴρια πείκετε χερσίν·
αὐτὰρ ἐγὼ τούτοισι φάος πάντεσσι παρέξω.
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλωσιν ἐΰθρονον Ἠῶ μίμνειν,
οὔ τί με νικήσουσι· πολυτλήμων δὲ μάλ' εἰμί ».
ὣς ἔφαθ', αἱ δ' ἐγέλασσαν, ἐς ἀλλήλας δὲ ἴδοντο.
τὸν δ' αἰσχρῶς ἐνένιπε Μελανθὼ καλλιπάρηος,
τὴν Δολίος μὲν ἔτικτε, κόμισσε δὲ Πηνελόπεια,
παῖδα δὲ ὣς ἀτίταλλε, δίδου δ' ἄρ' ἀθύρματα θυμῷ·
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἔχε πένθος ἐνὶ φρεσὶ Πηνελοπείης,
ἀλλ' ἥ γ' Εὐρυμάχῳ μισγέσκετο καὶ φιλέεσκεν.
ἥ ῥ' Ὀδυσῆ' ἐνένιπεν ὀνειδείοισ' ἐπέεσσι·

a Euridamante trajeron sus siervos un par de arracadas
de tres perlas cual moras: mucha gracia de ahí refulgía;
de la casa de Pisandro, el señor Polictórida, un siervo
trajo una gargantilla, un bellísimo ornato; y así,
de los aqueos, uno trajo uno, y otro, otro bello regalo.
Ella, luego, al piso de arriba subía, la divina mujer,
y atrás, le llevaban las siervas los dones bellísimos;
aquéllos, a la danza y al deseable canto volviendo,
se recreaban, y esperaban que sobreviniera la tarde.
Y, mientras se recreaban, la obscura tarde les vino;
y entonces, tres braseros al punto en la sala ponían,
para que alumbraran, y en ellos pusieron áridos leños,
enjutos de antaño, resecos, recién rajados con bronce,
y entremezclaban astillas. Por turnos, en lo alto alumbraban
las sirvientas de Odiseo de ánimo firme. Y entre éstas
habló él mismo, el divino, ingenioso Odiseo:
"Sirvientas de Odiseo, el amo ausente hace mucho,
id a las habitaciones donde está la reina honorable;
asiduas torced a su lado hilos de lana, alegradla
en su sala sentadas, o cardad con las manos la lana;
yo mismo proveeré a todos éstos de luz.
Pues, aunque deseen aguardar a Eos que tiene buen trono,
no van a vencerme, en lo absoluto: soy muy resistente".
Así dijo, se rieron aquéllas, y unas a otras se vieron.
Y lo increpó torpemente Melanto de hermosas mejillas,
a quien Dolio engendró, mas la había cuidado Penélope;
la alimentó como a su hija, y pues le dio juguetes deseables;
mas ni así tenía en su pecho compasión de Penélope,
mas solía irse a la cama y hacer el amor con Eurímaco.
Ésta, pues, increpó a Odiseo con ignominiosas palabras:

« ξεῖνε τάλαν, σύ γέ τις φρένας ἐκπεπαταγμένος ἐσσί,
οὐδ᾽ ἐθέλεις εὕδειν χαλκήϊον ἐς δόμον ἐλθὼν
ἠέ που ἐς λέσχην, ἀλλ᾽ ἐνθάδε πόλλ᾽ ἀγορεύεις
θαρσαλέως πολλοῖσι μετ᾽ ἀνδράσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖς· ἦ ῥά σε οἶνος ἔχει φρένας, ἤ νύ τοι αἰεὶ
τοιοῦτος νόος ἐστίν, ὃ καὶ μεταμώνια βάζεις.
ἦ ἀλύεις, ὅτι Ἶρον ἐνίκησας τὸν ἀλήτην;
μή τίς τοι τάχα Ἴρου ἀμείνων ἄλλος ἀναστῇ,
ὅς τίς σ᾽ ἀμφὶ κάρη κεκοπὼς χερσὶ στιβαρῇσι
δώματος ἐκπέμψῃσι φορύξας αἵματι πολλῷ ».
τὴν δ᾽ ἄρ᾽ ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἦ τάχα Τηλεμάχῳ ἐρέω, κύον, οἷ᾽ ἀγορεύεις,
κεῖσ᾽ ἐλθών, ἵνα σ᾽ αὖθι διὰ μελεϊστὶ τάμῃσιν ».
ὣς εἰπὼν ἐπέεσσι διεπτοίησε γυναῖκας.
βὰν δ᾽ ἴμεναι διὰ δῶμα, λύθεν δ᾽ ὑπὸ γυῖα ἑκάστης
ταρβοσύνῃ· φὰν γάρ μιν ἀληθέα μυθήσασθαι.
αὐτὰρ ὁ πὰρ λαμπτῆρσι φαείνων αἰθομένοισιν
ἑστήκειν ἐς πάντας ὁρώμενος· ἄλλα δέ οἱ κῆρ
ὥρμαινε φρεσὶν ᾗσιν, ἅ ῥ᾽ οὐκ ἀτέλεστα γένοντο.
μνηστῆρας δ᾽ οὐ πάμπαν ἀγήνορας εἴα Ἀθήνη
λώβης ἴσχεσθαι θυμαλγέος, ὄφρ᾽ ἔτι μᾶλλον
δύη ἄχος κραδίην Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
τοῖσιν δ᾽ Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ᾽ ἀγορεύειν
κερτομέων Ὀδυσῆα· γέλω δ᾽ ἑτάροισιν ἔτευχε·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
ὄφρ᾽ εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
οὐκ ἀθεεὶ ὅδ᾽ ἀνὴρ Ὀδυσήϊον ἐς δόμον ἵκει·
ἔμπης μοι δοκέει δαΐδων σέλας ἔμμεναι αὐτοῦ
κὰκ κεφαλῆς, ἐπεὶ οὔ οἱ ἔνι τρίχες οὐδ᾽ ἠβαιαί ».
ἦ ῥ᾽, ἅμα τε προσέειπεν Ὀδυσσῆα πτολίπορθον·

"Miserable extranjero, tú eres un trastornado de mente;
no quieres dormir, tras ir del herrero a la casa,
o a un albergue común, sino que hablas aquí de continuo,
audazmente, entre muchos varones, y nada en el ánimo
temes. El vino ha tomado tu mente, o siempre, quizá,
tienes ingenio tal, que dices incluso estulticias.
¿O deliras de gozo, porque al vagabundo Iro venciste?
Ve, no sea que pronto, más hábil que Iro, se pare algún otro
quien, golpeándote en torno a la testa con manos robustas,
te saque de esta casa, tras mancharte con sangre abundante".
Viéndola torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Sí, diré pronto a Telémaco, perra, cómo te expresas,
yendo allá, para que él aquí te destace miembro por miembro".
Dicho esto, aterró a las mujeres con unas palabras.
Por la casa corrieron, y se soltaron los miembros de todas,
de terror, porque pensaban que aquél les decía la verdad.
Mas él, alumbrando, junto a los ardientes braseros
estaba de pie viendo hacia todos; su corazón en el pecho
ponderaba otras cosas, que pues no sin cumplirse quedaron.
No dejaba Atenea, en nada, que los pretendientes gallardos
contuvieran la injuria que duele en el alma, a fin que el pesar
se hundiera aún más en el corazón de Odiseo Laertíada.
Y comenzó a hablar entre ellos Eurímaco, el hijo de Pólibo,
ultrajando a Odiseo; quería causar risa a sus compañeros:
"Pretendientes de la muy gloriosa reina, escuchadme,
por que diga las cosas que el alma en el pecho me ordena.
No sin alguna deidad viene este hombre al hogar de Odiseo;
del todo a mí me parece que baja el fulgor de las teas
desde su cabeza, pues no hay en ella cabellos, ni pizca".
Habló, y luego le dijo a Odiseo, el destructor de ciudades:

« ξεῖν', ἦ ἄρ κ' ἐθέλοις θητευέμεν, εἴ σ' ἀνελοίμην,
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιῆς, — μισθὸς δέ τοι ἄρκιος ἔσται, —
αἱμασιάς τε λέγων καὶ δένδρεα μακρὰ φυτεύων;
ἔνθα κ' ἐγὼ σῖτον μὲν ἐπηετανὸν παρέχοιμι,
εἵματα δ' ἀμφιέσαιμι ποσίν θ' ὑποδήματα δοίην.
ἀλλ' ἐπεὶ οὖν δὴ ἔργα κάκ' ἔμμαθες, οὐκ ἐθελήσεις
ἔργον ἐποίχεσθαι, ἀλλὰ πτώσσειν κατὰ δῆμον
βούλεαι, ὄφρ' ἂν ἔχῃς βόσκειν σὴν γαστέρ' ἄναλτον ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Εὐρύμαχ', εἰ γὰρ νῶϊν ἔρις ἔργοιο γένοιτο
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τ' ἤματα μακρὰ πέλονται,
ἐν ποίῃ, δρέπανον μὲν ἐγὼν εὐκαμπὲς ἔχοιμι,
καὶ δὲ σὺ τοῖον ἔχοις, ἵνα πειρησαίμεθα ἔργου
νήστιες ἄχρι μάλα κνέφαος, ποίη δὲ παρείη·
εἰ δ' αὖ καὶ βόες εἶεν ἐλαυνέμεν, οἵ περ ἄριστοι,
αἴθωνες μεγάλοι, ἄμφω κεκορηότε ποίης,
ἥλικες ἰσοφόροι, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν,
τετράγυον δ' εἴη, εἴκοι δ' ὑπὸ βῶλος ἀρότρῳ·
τῶ κέ μ' ἴδοις, εἰ ὦλκα διηνεκέα προταμοίμην.
εἰ δ' αὖ καὶ πόλεμόν ποθεν ὁρμήσειε Κρονίων
σήμερον, αὐτὰρ ἐμοὶ σάκος εἴη καὶ δύο δοῦρε
καὶ κυνέη πάγχαλκος ἐπὶ κροτάφοισ' ἀραρυῖα,
τῶ κέ μ' ἴδοις πρώτοισιν ἐνὶ προμάχοισι μιγέντα,
οὐδ' ἄν μοι τὴν γαστέρ' ὀνειδίζων ἀγορεύοις.
ἀλλὰ μάλ' ὑβρίζεις καί τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής·
καί πού τις δοκέεις μέγας ἔμμεναι ἠδὲ κραταιός,
οὕνεκα πὰρ παύροισι καὶ οὐκ ἀγαθοῖσιν ὁμιλεῖς.
εἰ δ' Ὀδυσεὺς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
αἶψά κέ τοι τὰ θύρετρα, καὶ εὐρέα περ μάλ' ἐόντα,
φεύγοντι στείνοιτο διὲκ προθύροιο θύραζε ».

"Extranjero, ¿querrías trabajar a sueldo, si yo te llevara
al extremo del campo —tendrás suficiente salario—,
recogiendo espinos y plantando unos árboles altos?
Allí, yo proveería de comida abundante,
te vestiría vestidos, y para tus pies daría unas sandalias.
Mas, pues ya has aprendido malos oficios, no has de querer
ir al trabajo, sino que agacharte enfrente del pueblo
prefieres, a fin de poder nutrir tu vientre insaciable".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Eurímaco, ojalá entre los dos hubiera una justa en trabajo
en la estación vernal, cuando largos se vuelven los días,
en la hierba, y que yo, una hoz bien curvada tuviera
y otra así tú tuvieras, a fin que el trabajo probáramos,
sin comer hasta muy de noche, y que abundara la hierba;
o bien, para guiarlos, que hubiera unos bueyes, los óptimos,
brillantes, grandes, ambos saciados de hierba,
de igual edad, que jalan parejo, y fuera su fuerza incansable,
y hubiera cuatro yugadas, y so el arado cediera la gleba:
entonces tú verías si yo no cortaba un surco continuo.
O bien, que de algún lugar, el Cronión una guerra incitara
hoy mismo, y que yo un escudo y dos picas tuviera,
y un yelmo todo de bronce, ajustado a mis sienes,
entonces tú me verías mezclado entre los de vanguardia,
los primeros, y no hablarías motejando mi vientre.
Mas eres muy insolente, y tu ánimo es cruel,
y piensas tal vez que eres alguien que es grande y potente,
porque te reúnes con hombres menudos e ineptos.
Si Odiseo viniera y llegara a su tierra paterna,
al instante, a pesar de que son muy anchas, las puertas
se te angostarían, al huír a través del atrio hacia afuera".

ὣς ἔφατ', Εὐρύμαχος δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἆ δείλ', ἦ τάχα τοι τελέω κακόν, οἷ' ἀγορεύεις
θαρσαλέως πολλοῖσι μετ' ἀνδράσιν, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖς· ἦ ῥά σε οἶνος ἔχει φρένας, ἤ νύ τοι αἰεὶ
τοιοῦτος νόος ἐστίν, ὃ καὶ μεταμώνια βάζεις.
[ἦ ἀλύεις, ὅτι Ἶρον ἐνίκησας τὸν ἀλήτην; »]
ὣς ἄρα φωνήσας σφέλας ἔλλαβεν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
Ἀμφινόμου πρὸς γοῦνα καθέζετο Δουλιχιῆος,
Εὐρύμαχον δείσας. ὁ δ' ἄρ' οἰνοχόον βάλε χεῖρα
δεξιτερήν· πρόχοος δὲ χαμαὶ βόμβησε πεσοῦσα,
αὐτὰρ ὅ γ' οἰμώξας πέσεν ὕπτιος ἐν κονίῃσι.
μνηστῆρες δ' ὁμάδησαν ἀνὰ μέγαρα σκιόεντα·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
« αἴθ' ὤφελλ' ὁ ξεῖνος ἀλώμενος ἄλλοθ' ὀλέσθαι
πρὶν ἐλθεῖν· τῶ κ' οὔ τι τόσον κέλαδον μετέθηκε.
νῦν δὲ περὶ πτωχῶν ἐριδαίνομεν, οὐδέ τι δαιτὸς
ἐσθλῆς ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ τὰ χερείονα νικᾷ ».
τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
« δαιμόνιοι, μαίνεσθε καὶ οὐκέτι κεύθετε θυμῷ
βρωτὺν οὐδὲ ποτῆτα· θεῶν νύ τις ὔμμ' ὀροθύνει.
ἀλλ' εὖ δαισάμενοι κατακείετε οἴκαδ' ἰόντες,
ὁππότε θυμὸς ἄνωγε· διώκω δ' οὔ τιν' ἐγώ γε ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπε
[Νίσου φαίδιμος υἱός, Ἀρητιάδαο ἄνακτος·]
« ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἐπὶ ῥηθέντι δικαίῳ
ἀντιβίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος χαλεπαίνοι·
μήτε τι τὸν ξεῖνον στυφελίζετε μήτε τιν' ἄλλον

Así dijo, y Eurímaco se airó mucho más en su pecho,
y, viéndolo torvamente, le dirigió palabras aladas:
"Infeliz, sí, pronto cumpliré tu desgracia: cómo te expresas
audazmente, entre muchos varones, y nada en el ánimo
temes; el vino ha tomado tu mente, o siempre, quizá,
tienes ingenio tal, que dices incluso estulticias.
¿O deliras de gozo, porque al vagabundo Iro venciste?"
Así habiendo hablado, tomó su escabel; empero, Odiseo
se sentó ante las rodillas de Anfínomo, el duliquiense,
temiendo a Eurímaco. Y éste golpeó en la mano derecha
a un escanciador: la jarra tronó al caer en el suelo,
y él, lamentando, en el polvo cayó boca arriba.
En la umbrosa sala se alborotaron los pretendientes;
y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
"Ojalá el extranjero, errando, en otro lugar muerto se hubiera
antes de venir; así, jamás habría traído tanto alboroto.
Mas hoy, por mendigos reñimos, y ni del rico banquete
habrá algún placer, porque vencen los peores asuntos".
Entre ellos también habló el sagrado vigor de Telémaco:
"Demonios, estáis locos y ya no ocultáis en el ánimo
la comida ni la bebida: tal vez algún dios os excita.
Mas, tras haber banqueteado bien, acostaos, yéndoos a casa,
cuando os ordene el ánimo; yo al menos, no corro a ninguno".
Así dijo, y todos ellos, mordiendo sus labios,
admiraban a Telémaco, porque él hablaba audazmente.
Mas Anfínomo, entre ellos, tomó la palabra y les dijo
el preclaro hijo de Niso, el rey Aretíada:
"Amigos, sin duda, ante un dicho justo, ninguno podría
enojarse, irrumpiendo con unas palabras contrarias:
ya no maltratéis a este extranjero, es más, a ninguno

δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.
ἀλλ' ἄγετ', οἰνοχόος μὲν ἐπαρξάσθω δεπάεσσιν,
ὄφρα σπείσαντες κατακείομεν οἴκαδ' ἰόντες·
τὸν ξεῖνον δὲ ἐῶμεν ἐνὶ μεγάροισ' Ὀδυσῆος
Τηλεμάχῳ μελέμεν· τοῦ γὰρ φίλον ἵκετο δῶμα ».
ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἑαδότα μῦθον ἔειπε.
τοῖσιν δὲ κρητῆρα κεράσσατο Μούλιος ἥρως,
κῆρυξ Δουλιχιεύς· θεράπων δ' ἦν Ἀμφινόμοιο·
νώμησεν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπισταδόν· οἱ δὲ θεοῖσι
λείψαντες μακάρεσσι πίον μελιηδέα οἶνον.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τε πίον θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
βάν ῥ' ἴμεναι κείοντες ἑὰ πρὸς δώμαθ' ἕκαστος.

de los siervos que están en la casa del divino Odiseo.
¡Ea! Que el escanciador inicie el ritual con las copas,
para que, tras libar, yendo a nuestras casas, nos acostemos.
En el palacio de Odiseo, a este extranjero dejémosle
a Telémaco, para que lo cuide, pues vino a su casa".
  Así habló, y dijo una palabra que a todos les plugo.
Y, para ellos, el héroe Mulio mezcló una cratera
—él era un heraldo duliquiense, un sirviente de Anfínomo—,
y repartioles a todos, acercándose; y ellos, libando
por los felices dioses, bebieron el vino dulce cual miel.
Mas, tras libar y beber cuanto su alma deseaba,
presto se fueron, queriendo acostarse, cada uno a su casa.

19. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Τ

Αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεύς,
μνηστήρεσσι φόνον σὺν Ἀθήνῃ μερμηρίζων.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Τηλέμαχε, χρὴ τεύχε' ἀρήϊα κατθέμεν εἴσω
πάντα μάλ'· αὐτὰρ μνηστῆρας μαλακοῖσ' ἐπέεσσι
παρφάσθαι, ὅτε κέν σε μεταλλῶσιν ποθέοντες·
‹ ἐκ καπνοῦ κατέθηκ', ἐπεὶ οὐκέτι τοῖσιν ἐῴκει,
οἷά ποτε Τροίηνδε κιὼν κατέλειπεν Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ κατῄκισται, ὅσσον πυρὸς ἵκετ' ἀϋτμή.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶν ἔμβαλε δαίμων·
μή πως οἰνωθέντες, ἔριν στήσαντες ἐν ὑμῖν,
ἀλλήλους τρώσητε καταισχύνητέ τε δαῖτα
καὶ μνηστύν· αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἄνδρα σίδηρος ›».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
ἐκ δὲ καλεσσάμενος προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·
« μαῖ', ἄγε δή μοι ἔρυξον ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκας,
ὄφρα κεν ἐς θάλαμον καταθείομαι ἔντεα πατρός,
καλά, τά μοι κατὰ οἶκον ἀκηδέα καπνὸς ἀμέρδει
πατρὸς ἀποιχομένοιο· ἐγὼ δ' ἔτι νήπιος ἦα·
νῦν δ' ἐθέλω καταθέσθαι, ἵν' οὐ πυρὸς ἵξετ' ἀϋτμή ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« αἲ γὰρ δή ποτε, τέκνον, ἐπιφροσύνας ἀνέλοιο
οἴκου κήδεσθαι καὶ κτήματα πάντα φυλάσσειν.
ἀλλ' ἄγε, τίς τοι ἔπειτα μετοιχομένη φάος οἴσει;
δμῳὰς δ' οὐκ εἴας προβλωσκέμεν, αἵ κεν ἔφαινον ».
τὴν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

Libro XIX

Mas él se quedaba en la sala, el noble Odiseo,
cavilando con Atenea la muerte de los pretendientes.
Y al punto le dirigió a Telémaco aladas palabras:
“Telémaco, hay que poner adentro las bélicas armas,
todas, sin excepción, y a los pretendientes con suaves palabras
engatusa, cuando te pregunten al echarlas de menos:
‘Las aparté del humo, pues ya no parecían aquellas
que dejó en otro tiempo Odiseo al marchar hacia Troya,
mas están estropeadas en donde llegoles aliento del fuego.
Además, esto, más importante, infundió algún dios en mi mente:
que no sea que, ebrios, entre vosotros trabando una riña,
os laceréis unos a otros y, así, mancilléis el banquete
y el cortejo: atrae por sí mismo el hierro a los hombres’ ”.
Así dijo, y Telémaco obedeció a su padre querido;
y a la nodriza Euriclea llamando hacia afuera, le dijo:
“¡Amita, vamos! A las mujeres retenme en su sala,
hasta que ponga yo en la bodega, de mi padre las armas
bellas, que, descuidadas, el humo en la casa deslustra,
desde que mi padre está ausente; yo aún era un muchacho,
hoy quiero apartarlas adonde no llegue el aliento del fuego”.
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
“Ojalá ya a la vez, hijo, quisieras tomar la cautela
de ver por la casa y cuidar de todos sus bienes.
Mas dime, ¿quién, entonces, llevará lumbre, yendo contigo?
Prohibiste salir a las siervas, que habrían de alumbrarte”.
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:

« ξεῖνος ὅδ᾽· οὐ γὰρ ἀεργὸν ἀνέξομαι, ὅς κεν ἐμῆς γε
χοίνικος ἅπτηται, καὶ τηλόθεν εἰληλουθώς ».
ὣς ἄρ᾽ ἐφώνησεν, τῇ δ᾽ ἄπτερος ἔπλετο μῦθος·
κλήϊσεν δὲ θύρας μεγάρων εὖ ναιεταόντων.
τὼ δ᾽ ἄρ᾽ ἀναΐξαντ᾽ Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱὸς
ἐσφόρεον κόρυθάς τε καὶ ἀσπίδας ὀμφαλοέσσας
ἔγχεά τ᾽ ὀξυόεντα· πάροιθε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
χρύσεον λύχνον ἔχουσα φάος περικαλλὲς ἐποίει.
δὴ τότε Τηλέμαχος προσεφώνεεν ὃν πατέρ᾽ αἶψα·
« ὦ πάτερ, ἦ μέγα θαῦμα τόδ᾽ ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι·
ἔμπης μοι τοῖχοι μεγάρων καλαί τε μεσόδμαι
εἰλάτιναί τε δοκοὶ καὶ κίονες ὑψόσ᾽ ἔχοντες
φαίνοντ᾽ ὀφθαλμοῖσ᾽ ὡς εἰ πυρὸς αἰθομένοιο.
ἦ μάλα τις θεὸς ἔνδον, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« σίγα καὶ κατὰ σὸν νόον ἴσχανε μηδ᾽ ἐρέεινε·
αὕτη τοι δίκη ἐστὶ θεῶν, οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν.
ἀλλὰ σὺ μὲν κατάλεξαι, ἐγὼ δ᾽ ὑπολείψομαι αὐτοῦ,
ὄφρα κ᾽ ἔτι δμῳὰς καὶ μητέρα σὴν ἐρεθίζω·
ἡ δέ μ᾽ ὀδυρομένη εἰρήσεται ἀμφὶς ἕκαστα ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
κείων ἐς θάλαμον δαΐδων ὕπο λαμπομενάων,
ἔνθα πάρος κοιμᾶθ᾽, ὅτε μιν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι·
ἔνθ᾽ ἄρα καὶ τότ᾽ ἔλεκτο καὶ Ἠῶ δῖαν ἔμιμνεν.
αὐτὰρ ὁ ἐν μεγάρῳ ὑπελείπετο δῖος Ὀδυσσεὺς
μνηστήρεσσι φόνον σὺν Ἀθήνῃ μερμηρίζων.
ἡ δ᾽ ἴεν ἐκ θαλάμοιο περίφρων Πηνελόπεια,
Ἀρτέμιδι ἰκέλη ἠὲ χρυσῇ Ἀφροδίτῃ.
τῇ παρὰ μὲν κλισίην πυρὶ κάτθεσαν, ἔνθ᾽ ἄρ᾽ ἐφῖζε,
δινωτὴν ἐλέφαντι καὶ ἀργύρῳ, ἥν ποτε τέκτων

"Este extranjero, pues no aguantaré de ocioso a quien toque
mis modios de grano, y aunque haya llegado de lejos".
Así dijo, y sin alas quedó la palabra de aquélla,
y cerró las puertas de la sala de hechura suntuosa.
Tras saltar entonces los dos, Odiseo y su hijo preclaro,
introducían los yelmos y los clípeos umbilicados
y las lanzas agudas; y enfrente, Palas Atena,
teniendo una lámpara de oro, bellísima luz les hacía.
Entonces, le dijo Telémaco, al punto, a su padre:
"Padre, sin duda un magno portento aquí veo con mis ojos:
del todo a mí, de la casa los muros y bellos tirantes
y las trabes de abeto y columnas que tienden a lo alto,
así, cual de fuego ardiente a mis ojos parecen.
Sí, adentro hay un dios de los que tienen el cielo anchuroso".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Calla y contén tus razones, ya no hagas preguntas;
esa, cierto, es la norma de los dioses que poseen el Olimpo.
Pero tú vete a dormir, y yo aquí mismo voy a quedarme,
para probar a las siervas, todavía más, y a tu madre;
ella va a preguntarme, gimiendo, acerca de todas las cosas".
Así dijo, y Telémaco iba hacia afuera a través de la sala
a la luz de unas teas refulgentes, a acostarse a su estancia,
adonde antes dormía, siempre que el dulce sueño le entraba;
allí, también hoy se acostó, y a la divina Eos aguardaba.
Mas él se quedaba en la sala, el noble Odiseo,
cavilando con Atenea la muerte de los pretendientes.
Ella salía de su estancia, la muy prudente Penélope,
semejante a Ártemis, o a la áurea Afrodita;
donde solía sentarse, junto al fuego, un sillón le pusieron,
torneado con plata y marfil; otrora lo había fabricado

ποίησ᾽ Ἰκμάλιος καὶ ὑπὸ θρῆνυν ποσὶν ἧκε
προσφυέ᾽ ἐξ αὐτῆς, ὅθ᾽ ἐπὶ μέγα βάλλετο κῶας.
ἔνθα καθέζετ᾽ ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια.
ἦλθον δὲ δμῳαὶ λευκώλενοι ἐκ μεγάροιο.
αἱ δ᾽ ἀπὸ μὲν σῖτον πολὺν ᾕρεον ἠδὲ τραπέζας
καὶ δέπα, ἔνθεν ἄρ᾽ ἄνδρες ὑπερμενέοντες ἔπινον·
πῦρ δ᾽ ἀπὸ λαμπτήρων χαμάδις βάλον, ἄλλα δ᾽ ἐπ᾽ αὐτῶν
νήησαν ξύλα πολλά, φόως ἔμεν ἠδὲ θέρεσθαι.
ἡ δ᾽ Ὀδυσῆ᾽ ἐνένιπε Μελανθὼ δεύτερον αὖτις·
« ξεῖν᾽, ἔτι καὶ νῦν ἐνθάδ᾽ ἀνιήσεις διὰ νύκτα
δινεύων κατὰ οἶκον, ὀπιπεύσεις δὲ γυναῖκας;
ἀλλ᾽ ἔξελθε θύραζε, τάλαν, καὶ δαιτὸς ὄνησο·
ἢ τάχα καὶ δαλῷ βεβλημένος εἶσθα θύραζε ».
τὴν δ᾽ ἄρ᾽ ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« δαιμονίη, τί μοι ὧδ᾽ ἐπέχεις κεκοτηότι θυμῷ;
ἦ ὅτι δὴ ῥυπόω, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἷμαι,
πτωχεύω δ᾽ ἀνὰ δῆμον; ἀναγκαίη γὰρ ἐπείγει.
τοιοῦτοι πτωχοὶ καὶ ἀλήμονες ἄνδρες ἔασι.
καὶ γὰρ ἐγώ ποτε οἶκον ἐν ἀνθρώποισιν ἔναιον
ὄλβιος ἀφνειὸν καὶ πολλάκι δόσκον ἀλήτῃ
τοίῳ, ὁποῖος ἔοι καὶ ὅτευ κεχρημένος ἔλθοι·
ἦσαν δὲ δμῶες μάλα μυρίοι ἄλλα τε πολλά,
οἷσίν τ᾽ εὖ ζώουσι καὶ ἀφνειοὶ καλέονται.
ἀλλὰ Ζεὺς ἀλάπαξε Κρονίων· ἤθελε γάρ που.
τῶ νῦν μή ποτε καὶ σύ, γύναι, ἀπὸ πᾶσαν ὀλέσσῃς
ἀγλαΐην, τῇ νῦν γε μετὰ δμῳῇσι κέκασσαι,
ἤν πώς τοι δέσποινα κοτεσσαμένη χαλεπήνῃ
ἢ Ὀδυσεὺς ἔλθῃ· ἔτι γὰρ καὶ ἐλπίδος αἶσα.
εἰ δ᾽ ὁ μὲν ὣς ἀπόλωλε καὶ οὐκέτι νόστιμός ἐστιν,
ἀλλ᾽ ἤδη παῖς τοῖος Ἀπόλλωνός γε ἕκητι,

el carpintero Icmalio, y le había puesto abajo, para los pies,
un escabel, adjunto al mismo; en él, un gran vellón se tendía.
Allí se sentó entonces la muy prudente Penélope.
Desde su sala llegaron las siervas de cándidos brazos.
Ellas retiraban la abundante comida y las mesas
y las copas de donde los poderosos varones bebían;
tiraron las ascuas al suelo, desde los braseros, y en ellos,
otra leña apilaron, mucha: que hubiera luz, y se calentaran.
Mas Melanto increpó a Odiseo otra vez, la segunda:
"Extranjero, ¿aún ahora, fastidiarás aquí por la noche
rondando en la casa, y vas a atisbar a las damas?
Vete hacia afuera, miserable, y buen provecho de la comida;
o pronto, y golpeado con un tizón te irás hacia afuera".
Viéndola torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Demonio, ¿por qué así, con el corazón airado me agredes?
¿Porque estoy sucio, y malos vestidos me visto en el cuerpo,
y mendigo en el pueblo? Me apremia la necesidad.
De tal tipo son los hombres mendigos y vagos.
Pues también yo, otrora, entre los hombres tenía mi morada
rica, yo era dichoso, y algo, a menudo di al vagabundo
tal como él fuera y como él, de algo indigente, llegara;
había siervos, innumerables, y otros muchos haberes
con los cuales los hombres viven bien y con nombre de ricos.
Mas todo devastó Zeus el Cronión; eso quiso, sin duda.
Por eso hoy, mujer, también tú, cuida, no sea que algún día
pierdas toda la gloria en que hoy, entre siervas, eres insigne,
si acaso tu dueña, irritada, se enoja contigo,
o viene Odiseo: de esperanza aún existe un atisbo.
Y si él, así, se ha muerto y ya no está destinado al retorno,
ciertamente, por gracia de Apolo, ya su hijo es capaz,

Τηλέμαχος· τὸν δ' οὔ τις ἐνὶ μεγάροισι γυναικῶν
λήθει ἀτασθάλλουσ', ἐπεὶ οὐκέτι τηλίκος ἐστίν ».
ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσε περίφρων Πηνελόπεια,
ἀμφίπολον δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« πάντως, θαρσαλέη, κύον ἀδδεές, οὔ τί με λήθεις
ἔρδουσα μέγα ἔργον, ὃ σῇ κεφαλῇ ἀναμάξεις.
πάντα γὰρ εὖ ᾔδησθ', ἐπεὶ ἐξ ἐμεῦ ἔκλυες αὐτῆς,
ὡς τὸν ξεῖνον ἔμελλον ἐνὶ μεγάροισιν ἐμοῖσιν
ἀμφὶ πόσει εἴρεσθαι, ἐπεὶ πυκινῶς ἀκάχημαι ».
ἦ ῥα, καὶ Εὐρυνόμην ταμίην πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« Εὐρυνόμη, φέρε δὴ δίφρον καὶ κῶας ἐπ' αὐτοῦ,
ὄφρα καθεζόμενος εἴπῃ ἔπος ἠδ' ἐπακούσῃ
ὁ ξεῖνος ἐμέθεν· ἐθέλω δέ μιν ἐξερέεσθαι ».
ὣς ἔφαθ', ἡ δὲ μάλ' ὀτραλέως κατέθηκε φέρουσα
δίφρον ἐΰξεστον καὶ ἐπ' αὐτῷ κῶας ἔβαλλεν·
ἔνθα καθέζετ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·
« ξεῖνε, τὸ μέν σε πρῶτον ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες; »
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι, οὐκ ἄν τίς σε βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν
νεικέοι· ἦ γάρ σευ κλέος οὐρανὸν εὐρὺν ἱκάνει,
ὥς τέ τευ ἦ βασιλῆος ἀμύμονος, ὅς τε θεουδὴς
[ἀνδράσιν ἐν πολλοῖσι καὶ ἰφθίμοισιν ἀνάσσων]
εὐδικίας ἀνέχῃσι, φέρῃσι δὲ γαῖα μέλαινα
πυροὺς καὶ κριθάς, βρίθῃσι δὲ δένδρεα καρπῷ,
τίκτῃ δ' ἔμπεδα μῆλα, θάλασσα δὲ παρέχῃ ἰχθῦς
ἐξ εὐηγεσίης, ἀρετῶσι δὲ λαοὶ ὑπ' αὐτοῦ.
τῷ ἐμὲ νῦν τὰ μὲν ἄλλα μετάλλα σῷ ἐνὶ οἴκῳ,
μηδέ μοι ἐξερέεινε γένος καὶ πατρίδα γαῖαν,

Telémaco: en la casa, de las mujeres no se le oculta
ninguna, si es insensata, pues ya no es tan niño".
Así dijo, y lo oyó la muy prudente Penélope,
y ella increpó a la sirvienta, y esto decía y la nombraba:
"Atrevida, insolente perra, para nada, no te me ocultas
cometiendo un acto atroz que habrás de purgar en tu testa.
Porque bien sabías todo, pues tú de mí misma escuchaste
que quería interrogar a ese extranjero, aquí en mi palacio,
acerca de mi esposo, pues estoy afligida del todo".
Habló, y a la despensera Eurínome dijo estas palabras:
"Eurínome, trae una silla y, encima de ella, un vellón,
para que, tomando asiento, diga sus dichos y me oiga
este extranjero, pues yo quiero hacerle preguntas".
Así dijo, y aquélla llevó y colocó rapidísimamente
una silla bien pulida, y sobre ella ponía un vellón;
allí se sentó entonces el paciente, noble Odiseo.
Comenzó a hablar entre ellos la muy prudente Penélope:
"Extranjero, primero esto preguntaré yo, por mi parte:
¿Quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?"
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh mujer, ninguno de los hombres en la tierra infinita
te reprocharía: cierto, tu fama llega al cielo anchuroso,
cual la de un intachable rey que, con temor a los dioses,
señoreando entre muchos y fuertes varones,
mantiene el buen derecho; y la negra tierra produce
trigo y cebada, y se cargan de fruto los árboles,
y sin cesar procrean las reses, y peces el mar les ofrece
por su buen gobierno, y bajo él, prosperan sus pueblos.
Por eso ahora, en tu casa, otras cosas pregúntame,
y no me interrogues de mi estirpe y de mi tierra paterna,

μή μοι μᾶλλον θυμὸν ἐνιπλήσῃς ὀδυνάων
μνησαμένῳ· μάλα δ' εἰμὶ πολύστονος· οὐδέ τί με χρὴ
οἴκῳ ἐν ἀλλοτρίῳ γοόωντά τε μυρόμενόν τε
ἧσθαι, ἐπεὶ κάκιον πενθήμεναι ἄκριτον αἰεί·
μή τίς μοι δμῳῶν νεμεσήσεται ἠὲ σύ γ' αὐτή,
φῇ δὲ δάκρυ πλώειν βεβαρηότα με φρένας οἴνῳ ».
τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
« ξεῖν', ἦ τοι μὲν ἐμὴν ἀρετὴν εἶδός τε δέμας τε
ὤλεσαν ἀθάνατοι, ὅτε Ἴλιον εἰσανέβαινον
Ἀργεῖοι, μετὰ τοῖσι δ' ἐμὸς πόσις ᾖεν Ὀδυσσεύς.
εἰ κεῖνός γ' ἐλθὼν τὸν ἐμὸν βίον ἀμφιπολεύοι,
μεῖζόν κε κλέος εἴη ἐμὸν καὶ κάλλιον οὕτω.
νῦν δ' ἄχομαι· τόσα γάρ μοι ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
ὅσσοι γὰρ νήσοισιν ἐπικρατέουσιν ἄριστοι,
Δουλιχίῳ τε Σάμῃ τε καὶ ὑλήεντι Ζακύνθῳ,
οἵ τ' αὐτὴν Ἰθάκην εὐδείελον ἀμφινέμονται,
οἵ μ' ἀεκαζομένην μνῶνται, τρύχουσι δὲ οἶκον.
τῶ οὔτε ξείνων ἐμπάζομαι οὔθ' ἱκετάων
οὔτε τι κηρύκων, οἳ δημιοεργοὶ ἔασιν·
ἀλλ' Ὀδυσῆ ποθέουσα φίλον κατατήκομαι ἦτορ.
οἱ δὲ γάμον σπεύδουσιν· ἐγὼ δὲ δόλους τολυπεύω.
φᾶρος μέν μοι πρῶτον ἐνέπνευσε φρεσὶ δαίμων
στησαμένῃ μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὑφαίνειν,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ' αὐτοῖς μετέειπον·
‹ κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς,
μίμνετ' ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ' ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν
μοῖρ' ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο·
μή τίς μοι κατὰ δῆμον Ἀχαιϊάδων νεμεσήσῃ,

no sea que tú me llenes aún más de dolores el ánimo
mientras recuerdo: estoy muy afligido; en nada es preciso
que yo en una casa ajena, gimiendo y vuelto un lamento,
me siente, pues siempre es peor el llorar de continuo.
No alguna sierva —o tú misma— se indigne conmigo,
y diga que vierto el llanto, pesado de vino en mi mente".
Le respondió entonces la muy prudente Penélope:
"Extranjero, realmente, mi prestancia, en aspecto y figura,
destruyeron los inmortales, cuando hacia Ilión se embarcaron
los argivos, e iba con ellos mi esposo Odiseo.
Si aquél, viniendo, mi vida cuidara,
mayor sería mi fama, y así, esto sería más hermoso.
Hoy tengo pesares, pues tantos males un dios me lanzó.
En efecto, cuantos príncipes tienen el mando en las islas,
en Duliquio y en Same, y en Zacinto llena de selvas,
y los que habitan en torno de Ítaca misma, que es muy visible,
me pretenden mal de mi grado, y consumen mi casa.
Por eso, no hago caso ni de extranjeros ni de suplicantes,
ni siquiera de heraldos, que son artesanos,
sino que, a Odiseo deseando, en mi corazón me derrito.
Mi boda ellos apremian, yo unos engaños les tramo.
Primero, algún dios me inspiró en la mente que un manto
tejiera, tras colocarme en mi sala una urdimbre grandiosa,
sutil y muy amplia; y al punto entre ellos hablé:
'Jóvenes, mis pretendientes, ya que murió el noble Odiseo,
aguardad, aun ansiando mi boda, hasta que yo finalice
—no sea que vanamente se pierdan los hilos— el manto
fúnebre para el héroe Laertes, para el tiempo en que a él
lo alcance la moira fatal de la muerte asaz pesarosa;
no sea que, en el pueblo, alguna aquea se indigne conmigo,

αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας ›.
ὣς ἐφάμην, τοῖσιν δ' ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκον μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ' ἀλλύεσκον, ἐπὴν δαΐδας παραθείμην.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθον ἐγὼ καὶ ἔπειθον Ἀχαιούς·
ἀλλ' ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
[μηνῶν φθινόντων, περὶ δ' ἤματα πόλλ' ἐτελέσθη,]
καὶ τότε δή με διὰ δμῳάς, κύνας οὐκ ἀλεγούσας,
εἷλον ἐπελθόντες καὶ ὁμόκλησαν ἐπέεσσιν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσα καὶ οὐκ ἐθέλουσ', ὑπ' ἀνάγκης·
νῦν δ' οὔτ' ἐκφυγέειν δύναμαι γάμον οὔτε τιν' ἄλλην
μῆτιν ἔθ' εὑρίσκω· μάλα δ' ὀτρύνουσι τοκῆες
γήμασθ', ἀσχαλάᾳ δὲ πάϊς βίοτον κατεδόντων,
γινώσκων· ἤδη γὰρ ἀνὴρ οἷός τε μάλιστα
οἴκου κήδεσθαι, τῷ τε Ζεὺς ὄλβον ὀπάζει.
ἀλλὰ καὶ ὧς μοι εἰπὲ τεὸν γένος, ὁππόθεν ἐσσί·
οὐ γὰρ ἀπὸ δρυός ἐσσι παλαιφάτου οὐδ' ἀπὸ πέτρης ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
οὐκέτ' ἀπολλήξεις τὸν ἐμὸν γόνον ἐξερέουσα;
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω. ἦ μέν μ' ἀχέεσσί γε δώσεις
πλείοσιν ἢ ἔχομαι· ἡ γὰρ δίκη, ὁππότε πάτρης
ἧς ἀπέῃσιν ἀνὴρ τόσσον χρόνον ὅσσον ἐγὼ νῦν,
πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε' ἀλώμενος, ἄλγεα πάσχων.
ἀλλὰ καὶ ὧς ἐρέω ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς.
Κρήτη τις γαῖ' ἔστι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
καλὴ καὶ πίειρα, περίρρυτος· ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοὶ ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόληες· —
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη· ἐν μὲν Ἀχαιοί,
ἐν δ' Ἐτεόκρητες μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες

si él sin sudario reposa, aunque mucha riqueza adquiriera'.
Así dije, y su ánimo firme dejó persuadirse.
Entonces, también de día, mi grande tela tejía,
mas deshilaba en las noches, tras ponerme al lado unas teas.
Así, tres años yo eludía y convencía a los aqueos;
mas, cuando vino el cuarto año y las estaciones sobrevinieron,
terminando los meses, y muchos días cumplieron su giro,
pues entonces, por mis siervas, perras desconsideradas,
me atraparon, yendo a mí, y me gritaron con fuertes palabras.
Así finalicé ese trabajo, aun no queriendo, por fuerza;
ahora, ni escapar de la boda yo puedo, ni encuentro
ya algún otro consejo; en extremo mis padres me apremian
a casarme, y mi hijo se enfada con quienes devoran sus víveres,
pues lo nota: ya es un hombre, y máximamente capaz
de ver por la casa, a la cual Zeus le concede fortuna.
Mas, aun así, háblame de tu estirpe, de dónde procedes,
pues no eres de la encina del mito antiguo, ni de la roca".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh venerable mujer de Odiseo Laertíada,
¿de ningún modo vas a dejar de explorar mi linaje?
Bien, te lo haré saber; sin duda, me entregarás a pesares
mayores que los que me tienen: es lo normal, cuando un hombre
tanto tiempo lejos está de su patria, cual yo en este caso,
errando por muchas ciudades de hombres, sufriendo dolores.
Mas, aun así, diré lo que tú me preguntas e inquieres.
Existe una tierra, Creta, en medio del ponto vinoso,
hermosa y fértil, rodeada de agua; allí hay muchos hombres,
innúmeros, y noventa ciudades —mezclada, su lengua
es una la de unas, y otra la de otras: allí, los aqueos;
allí, los animosos nativos de Creta; allí, los cidones;

Δωριέες τε τριχάϊκες δῖοί τε Πελασγοί· —
τῇσι δ' ἐνὶ Κνωσός, μεγάλη πόλις, ἔνθα τε Μίνως
ἐννέωρος βασίλευε Διὸς μεγάλου ὀαριστής,
πατρὸς ἐμοῖο πατήρ, μεγαθύμου Δευκαλίωνος.
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα·
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
ᾤχεθ' ἅμ' Ἀτρεΐδῃσιν· ἐμοὶ δ' ὄνομα κλυτὸν Αἴθων,
ὁπλότερος γενεῇ· ὁ δ' ἅμα πρότερος καὶ ἀρείων.
ἔνθ' Ὀδυσῆα ἐγὼν ἰδόμην καὶ ξείνια δῶκα.
καὶ γὰρ τὸν Κρήτηνδε κατήγαγεν ἲς ἀνέμοιο
ἱέμενον Τροίηνδε, παραπλάγξασα Μαλειῶν·
στῆσε δ' ἐν Ἀμνισῷ, ὅθι τε σπέος Εἰλειθυίης,
ἐν λιμέσιν χαλεποῖσι, μόγις δ' ὑπάλυξεν ἀέλλας.
αὐτίκα δ' Ἰδομενῆα μετάλλα ἄστυδ' ἀνελθών·
ξεῖνον γάρ οἱ ἔφασκε φίλον τ' ἔμεν αἰδοῖόν τε.
τῷ δ' ἤδη δεκάτη ἢ ἑνδεκάτη πέλεν ἠὼς
οἰχομένῳ σὺν νηυσὶ κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω.
τὸν μὲν ἐγὼ πρὸς δώματ' ἄγων ἐῢ ἐξείνισσα,
ἐνδυκέως φιλέων, πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων·
καί οἱ τοῖς ἄλλοισ' ἑτάροισ', οἳ ἅμ' αὐτῷ ἕποντο,
δημόθεν ἄλφιτα δῶκα καὶ αἴθοπα οἶνον ἀγείρας
καὶ βοῦς ἱρεύσασθαι, ἵνα πλησαίατο θυμόν.
ἔνθα δυώδεκα μὲν μένον ἤματα δῖοι Ἀχαιοί·
εἴλει γὰρ βορέης ἄνεμος μέγας οὐδ' ἐπὶ γαίῃ
εἴα ἵστασθαι, χαλεπὸς δέ τις ὦρορε δαίμων·
τῇ τρεισκαιδεκάτῃ δ' ἄνεμος πέσε, τοὶ δ' ἀνάγοντο ».
Ἴσκε ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτύμοισιν ὁμοῖα·
τῆς δ' ἄρ' ἀκουούσης ῥέε δάκρυα, τήκετο δὲ χρώς.
ὡς δὲ χιὼν κατατήκετ' ἐν ἀκροπόλοισιν ὄρεσσιν,
ἥν τ' εὖρος κατέτηξεν, ἐπὴν ζέφυρος καταχεύῃ,

los dorios, cuyo cabello se agita, y los nobles pelasgos—;
entre ellas está la gran urbe de Cnosos, en la que Minos
era rey nueveañero, del magno Zeus confidente
y padre de mi padre, Deucalión, el magnánimo.
Deucalión me engendró a mí y a Idomeneo, el soberano.
Pero éste, hacia Ilión, en sus naves curvadas
con los Atridas se había marchado; mi ínclito nombre es Etón,
más joven de edad: él era a la vez, mayor y más fuerte.
Allí, yo mismo vi a Odiseo y le di los regalos del huésped.
Pues también a él lo llevó hacia Creta la fuerza del viento,
cuando deseaba ir a Troya, tras alejarlo del cabo Malea.
Él paró su nave en Amnisos —y allí está de Ilitía la gruta—,
en difíciles puertos, y con trabajo evadió las tormentas.
Yendo a la ciudad, preguntó de inmediato por Idomeneo,
pues decía que era su huésped, querido y honrado;
mas, para aquél, ya era la décima aurora, o undécima,
desde que había marchado a Ilión en sus naves curvadas.
Sí, tras llevarlo yo a mi mansión, le di buen hospedaje,
lo acogí atentamente, pues había muchas cosas en casa,
y para los otros, sus compañeros, los que iban con él,
yo le di, colectando en el pueblo, harina y vino esplendente,
y bueyes para que inmolaran, a fin de saciar su apetito.
Entonces permanecieron doce días los nobles aqueos,
pues los encerraba un gran viento bóreas, y ni en la tierra
los dejaba tenerse en pie: lo excitó alguna acerba deidad;
mas al decimotercio día, el viento cesó, y ellos zarparon".
Así decía, ensartando, verosímiles, muchas mentiras;
fluían lágrimas de ella al oír, se derretía su semblante.
Cual se derrite la nieve en los montes excelsos,
la que derrite el euro, después que el céfiro la hace caer,

τηκομένης δ' ἄρα τῆς ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες·
ὣς τῆς τήκετο καλὰ παρήϊα δάκρυ χεούσης,
κλαιούσης ἑὸν ἄνδρα, παρήμενον. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
θυμῷ μὲν γοόωσαν ἑὴν ἐλέαιρε γυναῖκα,
ὀφθαλμοὶ δ' ὡς εἰ κέρα ἕστασαν ἠὲ σίδηρος
ἀτρέμας ἐν βλεφάροισι· δόλῳ δ' ὅ γε δάκρυα κεῦθεν.
ἡ δ' ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
ἐξαῦτίς μιν ἔπεσσιν ἀμειβομένη προσέειπε·
« νῦν μὲν δή σευ ξεῖνέ γ' ὀΐω πειρήσεσθαι,
εἰ ἐτεὸν δὴ κεῖθι σὺν ἀντιθέοισ' ἑτάροισι
ξείνισας ἐν μεγάροισιν ἐμὸν πόσιν, ὡς ἀγορεύεις.
εἰπέ μοι, ὁπποῖ' ἄσσα περὶ χροῒ εἵματα ἕστο,
αὐτός θ' οἷος ἔην, καὶ ἑταίρους, οἵ οἱ ἕποντο ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι, ἀργαλέον τόσσον χρόνον ἀμφὶς ἐόντα
εἰπεῖν· ἤδη γὰρ τόδ' ἐεικοστὸν ἔτος ἐστίν,
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβη καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθε πάτρης·
αὐτάρ τοι ἐρέω, ὥς μοι ἰνδάλλεται ἦτορ.
χλαῖναν πορφυρέην οὔλην ἔχε δῖος Ὀδυσσεύς,
διπλῆν· ἐν δ' ἄρα οἱ περόνη χρυσοῖο τέτυκτο
αὐλοῖσιν διδύμοισι· πάροιθε δὲ δαίδαλον ἦεν·
ἐν προτέροισι πόδεσσι κύων ἔχε ποικίλον ἐλλόν,
ἀσπαίροντα λάων· τὸ δὲ θαυμάζεσκον ἅπαντες,
ὡς οἱ χρύσεοι ἐόντες ὁ μὲν λάε νεβρὸν ἀπάγχων,
αὐτὰρ ὁ ἐκφυγέειν μεμαὼς ἤσπαιρε πόδεσσι.
τὸν δὲ χιτῶν' ἐνόησα περὶ χροῒ σιγαλόεντα,
οἷόν τε κρομύοιο λοπὸν κάτα ἰσχαλέοιο·
τὼς μὲν ἔην μαλακός, λαμπρὸς δ' ἦν ἠέλιος ὥς.
ἦ μὲν πολλαί γ' αὐτὸν ἐθηήσαντο γυναῖκες.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·

y, una vez derretida, pues rebosan fluyendo los ríos,
así, vertiendo lágimas, se derretían sus bellas mejillas,
llorando a su esposo, que estaba a su lado. Empero, Odiseo
compadecía en el alma a su esposa gimiente, pero sus ojos,
como si fueran cuernos o fierro, se hallaban impávidos
entre sus párpados: él ocultaba con dolo sus lágrimas.
Mas ella, cuando se hartó del gemido muy lacrimoso,
nuevamente, respondiendo, con palabras ella le dijo:
"Ahora realmente, extranjero, yo pienso en probar
si en verdad allí, con sus compañeros, pares a dioses,
en tu palacio a mi esposo hospedaste, así como cuentas.
Dime qué clase de vestes en torno a su cuerpo vestía,
cómo era él mismo, y los compañeros que allí lo seguían".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Mujer, es difícil hablarte de alguien que ha estado distante
tanto tiempo, porque éste ya es el año vigésimo
desde que él se fue de allí, y lejos está de mi patria.
Mas voy a decirte cómo aparece en mi alma su imagen.
Un manto purpúreo, denso, tenía el noble Odiseo,
de doble uso, y en él, un broche de oro se hallaba forjado,
con tubos gemelos; delante, artístico había un simulacro:
en sus patas de enfrente, un perro tenía a un cervato moteado,
lo miraba agitarse. Y se asombraban todos por esto:
cómo, siendo de oro, el uno miraba y ahogaba al cervato,
y el otro, anhelando escapar, con los pies se agitaba.
Y yo advertí en torno a su cuerpo la túnica, espléndida
como hay esplendor en la binza de una cebolla reseca:
así era de suave, y era fulgente, así como el sol.
Ciertamente, la veían admiradas muchas mujeres.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente.

οὐκ οἶδ', ἢ τάδε ἕστο περὶ χροῒ οἴκοθ' Ὀδυσσεύς,
ἦ τις ἑταίρων δῶκε θοῆς ἐπὶ νηὸς ἰόντι
ἤ τίς που καὶ ξεῖνος, ἐπεὶ πολλοῖσιν Ὀδυσσεὺς
ἔσκε φίλος· παῦροι γὰρ Ἀχαιῶν ἦσαν ὁμοῖοι.
καί οἱ ἐγὼ χάλκειον ἄορ καὶ δίπλακα δῶκα
καλὴν πορφυρέην καὶ τερμιόεντα χιτῶνα,
αἰδοίως δ' ἀπέπεμπον ἐϋσσέλμου ἐπὶ νηός.
καὶ μέν οἱ κῆρυξ ὀλίγον προγενέστερος αὐτοῦ
εἵπετο· καὶ τόν τοι μυθήσομαι, οἷος ἔην περ·
γυρὸς ἐν ὤμοισιν, μελανόχροος, οὐλοκάρηνος,
Εὐρυβάτης δ' ὄνομ' ἔσκε· τίεν δέ μιν ἔξοχον ἄλλων
ὧν ἑτάρων Ὀδυσεύς, ὅτι οἱ φρεσὶν ἄρτια ᾔδη ».
ὣς φάτο, τῇ δ' ἔτι μᾶλλον ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο
σήματ' ἀναγνούσῃ, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ' Ὀδυσσεύς.
ἡ δ' ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
καὶ τότε μιν μύθοισιν ἀμειβομένη προσέειπε·
« νῦν μὲν δή μοι, ξεῖνε, πάρος περ ἐὼν ἐλεεινός,
ἐν μεγάροισιν ἐμοῖσι φίλος τ' ἔσῃ αἰδοῖός τε·
αὐτὴ γὰρ τάδε εἵματ' ἐγὼ πόρον, οἷ' ἀγορεύεις,
πτύξασ' ἐκ θαλάμου, περόνην τ' ἐπέθηκα φαεινὴν
κείνῳ ἄγαλμ' ἔμεναι. τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
τῶ ῥα κακῇ αἴσῃ κοίλης ἐπὶ νηὸς Ὀδυσσεὺς
ᾤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
μηκέτι νῦν χρόα καλὸν ἐναίρεο μηδέ τι θυμὸν
τῆκε πόσιν γοόωσα. νεμεσσῶμαί γε μὲν οὐδέν·
καὶ γάρ τίς τ' ἀλλοῖον ὀδύρεται ἄνδρ' ὀλέσασα
κουρίδιον, τῷ τέκνα τέκῃ φιλότητι μιγεῖσα,

No sé si Odiseo, en casa, estas prendas vestía en su cuerpo,
o se las dio, yendo en la rauda nave, algún compañero,
o quizá, incluso algún extranjero: Odiseo para muchos
era un amigo, pues de los aqueos, pocos eran sus pares.
Yo también le di una espada broncínea y un manto de doble
uso, uno hermoso, purpúreo, y una túnica orlada;
y a su nave de buenas cubiertas lo envié con honores.
Y, cierto, un poco de más edad que él, un heraldo
lo seguía; te hablaré también de éste, cómo era a la vista:
redondo en sus hombros, bronceado de piel, peliensortijado,
Euríbates era su nombre; y Odiseo, más que a sus otros
compañeros lo honraba, pues era, con él, de un pensamiento".
  Así habló, y le suscitó aún más el deseo de gemir,
reconociendo las señas seguras que le expuso Odiseo.
Mas ella, cuando se hartó del gemido muy lacrimoso,
entonces, respondiendo, con palabras ella le dijo:
  "Ahora realmente, extranjero, aun siendo antes muy miserable,
en mis salas serás querido y honrado,
pues yo misma le di esos vestidos, cual tú los describes,
tras plegarlos, de la bodega, y le puse ese lúcido broche,
que fuera su ornato. Mas a él no voy a acogerlo de nuevo
retornando a la casa, a la tierra patria querida.
Así pues, con mal hado, en la cóncava nave Odiseo
se marchó a visitar la maldita Ilión, la nefanda".
  Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh venerable mujer de Odiseo Laertíada,
hoy ya no estropees tu hermoso semblante, ni tu corazón
derritas gimiendo por tu esposo. En nada me indigno,
pues cualquier mujer, cuando pierde al esposo legítimo,
al que hijos dio al unirse a él en amor, se lamenta, inclusive

ἢ Ὀδυσῆ', ὅν φασι θεοῖσ' ἐναλίγκιον εἶναι.
ἀλλὰ γόου μὲν παῦσαι, ἐμεῖο δὲ σύνθεο μῦθον·
νημερτέως γάρ τοι μυθήσομαι οὐδ' ἐπικεύσω,
ὡς ἤδη Ὀδυσῆος ἐγὼ περὶ νόστου ἄκουσα
ἀγχοῦ, Θεσπρωτῶν ἀνδρῶν ἐν πίονι δήμῳ,
ζωοῦ· αὐτὰρ ἄγει κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλά,
αἰτίζων ἀνὰ δῆμον. ἀτὰρ ἐρίηρας ἑταίρους
ὤλεσε καὶ νῆα γλαφυρὴν ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
Θρινακίης ἄπο νήσου ἰών· ὀδύσαντο γὰρ αὐτῷ
Ζεύς τε καὶ Ἠέλιος· τοῦ γὰρ βόας ἔκταν ἑταῖροι.
οἱ μὲν πάντες ὄλοντο πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ·
τὸν δ' ἄρ' ἐπὶ τρόπιος νηὸς βάλε κῦμ' ἐπὶ χέρσου,
Φαιήκων ἐς γαῖαν, οἳ ἀγχίθεοι γεγάασιν·
οἳ δή μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσαντο
καί οἱ πολλὰ δόσαν πέμπειν τέ μιν ἤθελον αὐτοὶ
οἴκαδ' ἀπήμαντον. καί κεν πάλαι ἐνθάδ' Ὀδυσσεὺς
ἤην· ἀλλ' ἄρα οἱ τό γε κέρδιον εἴσατο θυμῷ,
χρήματ' ἀγυρτάζειν πολλὴν ἐπὶ γαῖαν ἰόντι·
ὣς περὶ κέρδεα πολλὰ καταθνητῶν ἀνθρώπων
οἶδ' Ὀδυσεύς, οὐδ' ἄν τις ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος.
ὥς μοι Θεσπρωτῶν βασιλεὺς μυθήσατο Φείδων·
ὤμνυε δὲ πρὸς ἔμ' αὐτόν, ἀποσπένδων ἐνὶ οἴκῳ,
νῆα κατειρύσθαι καὶ ἐπαρτέας ἔμμεν ἑταίρους,
οἳ δή μιν πέμψουσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐμὲ πρὶν ἀπέπεμψε· τύχησε γὰρ ἐρχομένη νηῦς
ἀνδρῶν Θεσπρωτῶν ἐς Δουλίχιον πολύπυρον.
καί μοι κτήματ' ἔδειξεν, ὅσα ξυναγείρατ' Ὀδυσσεύς·
καί νύ κεν ἐς δεκάτην γενεὴν ἕτερόν γ' ἔτι βόσκοι·
τόσσα οἱ ἐν μεγάροις κειμήλια κεῖτο ἄνακτος.
τὸν δ' ἐς Δωδώνην φάτο βήμεναι, ὄφρα θεοῖο

si no es igual a Odiseo, quien dicen que era par a los dioses.
Anda, calma el gemido, y mis palabras advierte;
pues te hablaré verazmente, y no voy a ocultarte
que ya, del retorno de Odiseo yo mismo escuché
que cerca, en el rico país de los hombres tesprotos,
está vivo; y él trae tesoros, muchos y bellos,
pues pide en los pueblos cual huésped. Mas a sus caros amigos
y su cóncava nave perdió en el ponto vinoso,
desde la isla Trinacia viajando: en su contra se airaron
Zeus y el Sol, pues de éste, sus compañeros mataron las vacas.
Ellos, todos, perecieron en el ponto muy ondulante;
a él, de la nave en la quilla, a la playa lo echaron las olas,
al país de los feacios, que son parentela de dioses.
Ésos lo honraron mucho, de corazón, como a una deidad
y le dieron muchas cosas, y ellos mismos querían escoltarlo
ileso, a casa. Y Odiseo, hace tiempo que aquí debería
estar, mas, sin duda pareciole en el alma que esto era mejor:
reunir riquezas, a través de la vasta tierra marchando;
así, más que los hombres mortales, muchas astucias
sabe Odiseo; ningún otro mortal, con él medirse podría.
Así me dijo las cosas Fidón, el rey de Tesprotia;
y él juró ante mí mismo, libando en su casa,
que una nave había sido botada, y listos estaban los hombres
que lo conducirían ya, a la tierra patria querida.
Mas me despidió antes, pues salió casualmente una nave
de hombres tesprotos con rumbo a Duliquio, fértil en trigo.
Y me mostró las riquezas que había reunido Odiseo;
sí, aun a otro alimentaría, y hasta su décima generación:
en tal cantidad, en las salas del rey los tesoros se hallaban.
Mas decía que él a Dodona había ido, a escuchar el designio

ἐκ δρυὸς ὑψικόμοιο Διὸς βουλὴν ἐπακούσαι,
ὅππως νοστήσειε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἤδη δὴν ἀπεών, ἢ ἀμφαδὸν ἦε κρυφηδόν.
ὣς ὁ μὲν οὕτως ἐστὶ σόος καὶ ἐλεύσεται ἤδη
ἄγχι μάλ', οὐδ' ἔτι τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
δηρὸν ἀπεσσεῖται· ἔμπης δέ τοι ὅρκια δώσω.
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα, θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος,
ἱστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ μέν τοι τάδε πάντα τελείεται ὡς ἀγορεύω.
τοῦδ' αὐτοῦ λυκάβαντος ἐλεύσεται ἐνθάδ' Ὀδυσσεύς,
τοῦ μὲν φθίνοντος μηνός, τοῦ δ' ἱσταμένοιο ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τετελεσμένον εἴη·
τῶ κε τάχα γνοίης φιλότητά τε πολλά τε δῶρα
ἐξ ἐμεῦ, ὡς ἄν τίς σε συναντόμενος μακαρίζοι.
ἀλλά μοι ὧδ' ἀνὰ θυμὸν ὀΐεται, ὡς ἔσεταί περ·
οὔτ' Ὀδυσεὺς ἔτι οἶκον ἐλεύσεται, οὔτε σὺ πομπῆς
τεύξῃ, ἐπεὶ οὐ τοῖοι σημάντορές εἰσ' ἐνὶ οἴκῳ,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκε μετ' ἀνδράσιν, εἴ ποτ' ἔην γε,
ξείνους αἰδοίους ἀποπεμπέμεν ἠδὲ δέχεσθαι.
ἀλλά μιν, ἀμφίπολοι, ἀπονίψατε, κάτθετε δ' εὐνήν,
δέμνια καὶ χλαίνας καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα,
ὥς κ' εὖ θαλπιόων χρυσόθρονον Ἠῶ ἵκηται.
ἠῶθεν δὲ μάλ' ἦρι λοέσσαι τε χρῖσαί τε,
ὥς κ' ἔνδον παρὰ Τηλεμάχῳ δείπνοιο μέδηται
ἥμενος ἐν μεγάρῳ. τῷ δ' ἄλγιον, ὅς κεν ἐκείνων
τοῦτον ἀνιάζῃ θυμοφθόρος· οὐδέ τι ἔργον
ἐνθάδ' ἔτι πρήξει, μάλα περ κεχολωμένος αἰνῶς.
πῶς γὰρ ἐμεῦ σύ, ξεῖνε, δαήσεαι, εἴ τι γυναικῶν
ἀλλάων περίειμι νόον καὶ ἐπίφρονα μῆτιν,

de Zeus, desde la encina del dios, altamente frondosa:
cómo podría retornar a la tierra patria querida,
él —ya mucho tiempo distante—, si de frente o a ocultas.
Así, de ese modo, él está salvo y ya va a regresar
muy pronto, y lejos de sus amigos y tierra paterna
ya no distará mucho tiempo. Con todo, te haré un juramento.
Hoy, Zeus lo sepa primero, el supremo y mejor de los dioses,
y el hogar del intachable Odiseo, al cual he llegado:
ciertamente todo esto se te ha de cumplir como digo.
Durante este mismo año, aquí va a venir Odiseo,
cuando termine esta luna, y la nueva comience".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Ojalá esta palabra, extranjero, llegara a cumplirse;
entonces, pronto sabrías de amistad y de muchos regalos
míos, de modo que alguno, al encontrarte, feliz te diría.
Mas me late en el alma así, cual va a suceder en efecto:
ni Odiseo algún día va a venir a su casa, ni escolta
conseguirás, porque en casa no existen señores así
como era Odiseo entre los hombes —si es que antaño existió—,
para escoltar y acoger a extranjeros, que son venerandos.
Empero, siervas, lavadle los pies, y un lecho ponedle,
cama y mantas y espléndidas colchas,
para que bien caliente llegue a Eos de trono dorado.
Mas, al alba, muy de mañana bañadlo y ungidlo,
para que adentro, junto a Telémaco, de la comida se ocupe
sentado en la sala. Será muy molesto para quien, de aquéllos,
funestamente a éste incomode, y ya ningún otro
trabajo hará aquí, aunque muy en extremo se irrite.
Pues, extranjero, ¿cómo sabrás de mí, si en algo supero
a otras mujeres, en mente y juicioso consejo,

εἴ κεν ἀϋσταλέος, κακὰ εἱμένος ἐν μεγάροισι
δαινύῃ; ἄνθρωποι δὲ μινυνθάδιοι τελέθουσιν.
ὃς μὲν ἀπηνὴς αὐτὸς ἔῃ καὶ ἀπηνέα εἰδῇ,
τῷ δὲ καταρῶνται πάντες βροτοὶ ἄλγε' ὀπίσσω
ζωῷ, ἀτὰρ τεθνεῶτί γ' ἐφεψιόωνται ἅπαντες·
ὃς δ' ἂν ἀμύμων αὐτὸς ἔῃ καὶ ἀμύμονα εἰδῇ,
τοῦ μέν τε κλέος εὐρὺ διὰ ξεῖνοι φορέουσι
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, πολλοί τέ μιν ἐσθλὸν ἔειπον ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
ἦ τοι ἐμοὶ χλαῖναι καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα
ἤχθεθ', ὅτε πρῶτον Κρήτης ὄρεα νιφόεντα
νοσφισάμην ἐπὶ νηὸς ἰὼν δολιχηρέτμοιο·
κείω δ' ὡς τὸ πάρος περ ἀΰπνους νύκτας ἴαυον.
πολλὰς γὰρ δὴ νύκτας ἀεικελίῳ ἐνὶ κοίτῃ
ἄεσα καί τ' ἀνέμεινα ἐΰθρονον Ἠῶ δῖαν.
οὐδέ τί μοι ποδάνιπτρα ποδῶν ἐπιήρανα θυμῷ
γίνεται· οὐδὲ γυνὴ ποδὸς ἅψεται ἡμετέροιο
τάων, αἵ τοι δῶμα κάτα δρήστειραι ἔασιν,
εἰ μή τις γρηῦς ἐστι παλαιή, κεδνὰ ἰδυῖα,
ἥ τις δὴ τέτληκε τόσα φρεσὶν ὅσσα τ' ἐγώ περ·
τῇ δ' οὐκ ἂν φθονέοιμι ποδῶν ἅψασθαι ἐμεῖο ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« ξεῖνε φίλ'· οὐ γάρ πώ τις ἀνὴρ πεπνυμένος ὧδε
ξείνων τηλεδαπῶν φιλίων ἐμὸν ἵκετο δῶμα,
ὡς σὺ μάλ' εὐφραδέως πεπνυμένα πάντ' ἀγορεύεις·
ἔστι δέ μοι γρηῢς πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχουσα,
ἣ κεῖνον δύστηνον ἐῢ τρέφεν ἠδ' ἀτίταλλε
δεξαμένη χείρεσσ', ὅτε μιν πρῶτον τέκε μήτηρ·
ἥ σε πόδας νίψει, ὀλιγηπελέουσά περ ἔμπης.

si escuálido, malamente vestido, en las salas
banqueteas? Breve tiempo viven los seres humanos.
A quien es cruel, él mismo, y de crueles ideas,
a él, los mortales, todos, para el futuro le imprecan dolores
mientras vive, y de él, cuando ha muerto, todos se mofan;
de quien es intachable, él mismo, y de ideas intachables,
de él, los extranjeros extensamente difunden su fama
entre todos los hombres, y muchos, bueno le dicen".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh venerable mujer de Odiseo Laertíada,
en realidad, para mí, las mantas y espléndidas colchas
perdieron su gracia, desde cuando los montes nevados
de Creta dejé, en la nave de largos remos partiendo;
quiero acostarme como antes pasaba las noches insomnes.
En efecto, ya muchas noches yo, sobre un sórdido lecho
pernocté y esperé a la divina Eos que tiene buen trono.
Ni el agua para los pies me resulta agradable
en el ánimo, y no tocará nuestro pie ninguna mujer
de esas, a las cuales tienes cual criadas en casa,
si no hay una anciana vetusta, muy cuidadosa,
alguna que tanto, cuanto yo, haya sufrido en su pecho;
a ésa, yo no prohibiría que tocara mis pies".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Caro extranjero, tan juicioso, aún ningún hombre extranjero
de tierras lejanas, más caro que tú, ha llegado a mi casa,
cuán sapientísimamente dices con juicio todas las cosas.
Tengo una anciana que alberga en su pecho consejos prudentes,
que criaba bien y alimentaba gustosa a aquel infeliz,
tras recibirlo en brazos, una vez que pariolo su madre;
te lavará ella los pies, con todo y que ya no es robusta.

ἀλλ' ἄγε νῦν ἀνστᾶσα, περίφρων Εὐρύκλεια,
νίψον σοῖο ἄνακτος ὁμήλικα· καί που Ὀδυσσεὺς
ἤδη τοιόσδ' ἐστὶ πόδας τοιόσδε τε χεῖρας·
αἶψα γὰρ ἐν κακότητι βροτοὶ καταγηράσκουσιν ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ κατέσχετο χερσὶ πρόσωπα,
δάκρυα δ' ἔκβαλε θερμά, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπεν·
« ὤ μοι ἐγὼ σέο, τέκνον, ἀμήχανος· ἦ σε περὶ Ζεὺς
ἀνθρώπων ἤχθηρε θεουδέα θυμὸν ἔχοντα.
οὐ γάρ πώ τις τόσσα βροτῶν Διὶ τερπικεραύνῳ
πίονα μηρί' ἔκη' οὐδ' ἐξαίτους ἑκατόμβας,
ὅσσα σὺ τῷ ἐδίδους ἀρώμενος, εἷος ἵκοιο
γῆράς τε λιπαρὸν θρέψαιό τε φαίδιμον υἱόν·
νῦν δέ τοι οἴῳ πάμπαν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.
οὕτω που καὶ κείνῳ ἐφεψιόωντο γυναῖκες
ξείνων τηλεδαπῶν, ὅτε τευ κλυτὰ δώμαθ' ἵκοιτο,
ὡς σέθεν αἱ κύνες αἵδε καθεψιόωνται ἅπασαι,
τάων νῦν λώβην τε καὶ αἴσχεα πόλλ' ἀλεείνων
οὐκ ἐᾷς νίζειν· ἐμὲ δ' οὐκ ἀέκουσαν ἄνωγε
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια.
τῶ σε πόδας νίψω ἅμα τ' αὐτῆς Πηνελοπείης
καὶ σέθεν εἵνεκ', ἐπεί μοι ὀρώρεται ἔνδοθι θυμὸς
κήδεσιν. ἀλλ' ἄγε νῦν ξυνίει ἔπος, ὅττι κεν εἴπω·
πολλοὶ δὴ ξεῖνοι ταλαπείριοι ἐνθάδ' ἵκοντο,
ἀλλ' οὔ πώ τινά φημι ἐοικότα ὧδε ἰδέσθαι
ὡς σὺ δέμας φωνήν τε πόδας τ' Ὀδυσῆϊ ἔοικας ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γρηῦ, οὕτω φασὶν ὅσοι ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
ἡμέας ἀμφοτέρους, μάλα εἰκέλω ἀλλήλοιϊν
ἔμμεναι, ὡς σύ περ αὐτὴ ἐπιφρονέουσ' ἀγορεύεις ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ λέβηθ' ἕλε παμφανόωντα,

Anda ahora, muy prudente Euriclea, levantándote lava
al que es de los mismos años que tu amo; quizás Odiseo
ahora es así de los pies, y es así de las manos:
rápido, en la desventura, los hombres se vuelven ancianos".
Así habló, y la anciana se cubrió con las manos el rostro,
lágrimas ardientes soltó, y dijo estas tristes palabras:
"¡Hijo, ay de mí, por causa tuya, yo desvalida! Sin duda,
Zeus te odió más que a otros hombres, aunque tenías ánimo pío.
Porque aún ningún mortal, a Zeus que se goza en el rayo
le quemó tantos pingües muslos, ni hecatombes selectas
cuantas tú le ofrecías, suplicando que pudieras llegar
a una vejez apacible, y criar a un hijo que fuera preclaro;
mas hoy, sólo a ti te quitó del todo el día del retorno.
Quizá así, también de aquél se mofaban las siervas de extraños
de tierras lejanas, cuando iba al ilustre palacio de alguno,
como las perras aquí se mofan de ti, todas; y, de ellas
hoy evitando la injuria y las muchas infamias, no dejas
que laven tus pies; mas a mí, y es de mi grado, eso me ordena
la hija de Icario, la muy prudente Penélope.
Por eso tus pies lavaré, a la vez, por Penélope misma
y por ti, porque mi ánimo adentro se encuentra excitado
con cuitas. Mas anda, hoy escucha el dicho que voy a decirte:
ya muchos extranjeros muy sufridos aquí han arribado,
mas yo afirmo que aún no he visto tan parecido, a ninguno,
como tú en figura, en voz y en los pies, a Odiseo te pareces".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh anciana, así afirman cuantos con sus ojos nos vieron
a ambos, que el uno al otro muy semejantes
somos, como también tú misma, siendo sensata, lo dices".
Dijo, y la anciana tomó una vasija del todo luciente,

τῷ πόδας ἐξαπένιζεν, ὕδωρ δ' ἐνεχεύατο πολλόν,
ψυχρόν, ἔπειτα δὲ θερμὸν ἐπήφυσεν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἷζεν ἀπ' ἐσχαρόφιν, ποτὶ δὲ σκότον ἐτράπετ' αἶψα·
αὐτίκα γὰρ κατὰ θυμὸν ὀΐσατο, μή ἑ λαβοῦσα
οὐλὴν ἀμφράσσαιτο καὶ ἀμφαδὰ ἔργα γένοιτο.
νίζε δ' ἄρ' ἄσσον ἰοῦσα ἄναχθ' ἑόν· αὐτίκα δ' ἔγνω
οὐλήν, τήν ποτέ μιν σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα μετ' Αὐτόλυκόν τε καὶ υἷας,
μητρὸς ἑῆς πατέρ' ἐσθλόν, ὃς ἀνθρώπους ἐκέκαστο
κλεπτοσύνῃ θ' ὅρκῳ τε· θεὸς δέ οἱ αὐτὸς ἔδωκεν
Ἑρμείας· τῷ γὰρ κεχαρισμένα μηρία καῖεν
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων· ὁ δέ οἱ πρόφρων ἅμ' ὀπήδει.
Αὐτόλυκος δ' ἐλθὼν Ἰθάκης ἐς πίονα δῆμον
παῖδα νέον γεγαῶτα κιχήσατο θυγατέρος ἧς·
τόν ῥά οἱ Εὐρύκλεια φίλοισ' ἐπὶ γούνασι θῆκε
παυομένῳ δόρποιο, ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« Αὐτόλυκ', αὐτὸς νῦν ὄνομ' εὕρεο, ὅττι κε θεῖο
παιδὸς παιδὶ φίλῳ· πολυάρητος δέ τοί ἐστι ».
τὴν δ' αὖτ' Αὐτόλυκος ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« γαμβρὸς ἐμὸς θύγατέρ τε, τίθεσθ' ὄνομ', ὅττι κεν εἴπω·
πολλοῖσιν γὰρ ἐγώ γε ὀδυσσάμενος τόδ' ἱκάνω,
ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξὶν ἀνὰ χθόνα βωτιάνειραν·
τῷ δ' Ὀδυσεὺς ὄνομ' ἔστω ἐπώνυμον. αὐτὰρ ἐγώ γε,
ὁππότ' ἂν ἡβήσας μητρώϊον ἐς μέγα δῶμα
ἔλθῃ Παρνησόνδ', ὅθι πού μοι κτήματ' ἔασι,
τῶν οἱ ἐγὼ δώσω καί μιν χαίροντ' ἀποπέμψω ».
τῶν ἕνεκ' ἦλθ' Ὀδυσεύς, ἵνα οἱ πόροι ἀγλαὰ δῶρα.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτόλυκός τε καὶ υἱέες Αὐτολύκοιο
χερσίν τ' ἠσπάζοντο ἔπεσσί τε μειλιχίοισι·
μήτηρ δ' Ἀμφιθέη μητρὸς περιφῦσ' Ὀδυσῆϊ

en la que ella lavaba los pies, y vertió agua abundante,
fría, y después echó ahí la caliente. Empero, Odiseo
se acomodó lejos del fuego, y se volvió, presto, a lo obscuro,
pues sospechó de inmediato en el alma, que ella, al cogerlo,
su cicatriz notaría, y las cosas se harían evidentes.
Acercándose, a su amo lavaba; reconoció de inmediato
la cicatriz que antaño, con blanco diente, le hincó un jabalí,
cuando él fue hacia el Parnaso, a visitar a Autólico e hijos,
el noble padre de su madre, el cual superaba a los hombres
en latrocinio y perjurio: mismo un dios le dio ese regalo,
Hermes, pues le quemaba muslos jocundos de sus corderos
y de sus cabritos, y aquél, benévolo, lo acompañaba.
Y Autólico, al fértil pueblo de Ítaca otrora marchando,
encontró, apenas nacido, al niño de su hija;
y pues a éste, Euriclea colocó en las rodillas de aquél
que acababa su cena, y esto decía y lo nombraba:
"Autólico, hoy tú mismo halla el nombre que tú le pondrías
al hijo querido de tu hija; sin duda, él es muy deseado".
Le respondió a su vez Autólico, y dijo:
"¡Mi yerno, mi hija! Ponedle el nombre que voy a deciros;
ciertamente he llegado yo aquí, odiado por muchos,
varones y mujeres, por la tierra que al hombre sustenta;
así, sea Odiseo su nombre, nombrado por eso. Yo mismo,
cuando él, siendo joven, a su grande casa materna
vaya, al Parnaso, donde mis posesiones se encuentran,
le daré algo de ellas, y lo enviaré de regreso contento".
Por ello fue Odiseo, por que le diera espléndidos dones.
A él, naturalmente, Autólico y los hijos de Autólico
lo saludaban de mano y con dulces palabras;
y Anfítea, de su madre la madre, abrazando a Odiseo,

κύσσ᾽ ἄρα μιν κεφαλήν τε καὶ ἄμφω φάεα καλά.
Αὐτόλυκος δ᾽ υἱοῖσιν ἐκέκλετο κυδαλίμοισι
δεῖπνον ἐφοπλίσσαι· τοὶ δ᾽ ὀτρύνοντος ἄκουσαν.
αὐτίκα δ᾽ εἰσάγαγον βοῦν ἄρσενα πενταέτηρον·
τὸν δέρον ἀμφί θ᾽ ἕπον καί μιν διέχευαν ἅπαντα
μίστυλλόν τ᾽ ἄρ᾽ ἐπισταμένως πεῖράν τ᾽ ὀβελοῖσιν
ὤπτησάν τε περιφραδέως δάσσαντό τε μοίρας.
ὣς τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
δαίνυντ᾽, οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης·
ἦμος δ᾽ ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.
ἦμος δ᾽ ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
βάν ῥ᾽ ἴμεν ἐς θήρην, ἠμὲν κύνες ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
υἱέες Αὐτολύκου· μετὰ τοῖσι δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν· αἰπὺ δ᾽ ὄρος προσέβαν καταειμένον ὕλῃ
Παρνησοῦ, τάχα δ᾽ ἵκανον πτύχας ἠνεμοέσσας.
Ἠέλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας
ἐξ ἀκαλαρρείταο βαθυρρόου Ὠκεανοῖο,
οἱ δ᾽ ἐς βῆσσαν ἵκανον ἐπακτῆρες· πρὸ δ᾽ ἄρ᾽ αὐτῶν
ἴχνι᾽ ἐρευνῶντες κύνες ἤϊσαν, αὐτὰρ ὄπισθεν
υἱέες Αὐτολύκου· μετὰ τοῖσι δὲ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἤϊεν ἄγχι κυνῶν, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.
ἔνθα δ᾽ ἄρ᾽ ἐν λόχμῃ πυκινῇ κατέκειτο μέγας σῦς·
τὴν μὲν ἄρ᾽ οὔτ᾽ ἀνέμων διάη μένος ὑγρὸν ἀέντων,
οὔτε μιν ἠέλιος φαέθων ἀκτῖσιν ἔβαλλεν,
οὔτ᾽ ὄμβρος περάασκε διαμπερές· ὣς ἄρα πυκνὴ
ἦεν, ἀτὰρ φύλλων ἐνέην χύσις ἤλιθα πολλή.
τὸν δ᾽ ἀνδρῶν τε κυνῶν τε περὶ κτύπος ἦλθε ποδοῖϊν,
ὡς ἐπάγοντες ἐπῆσαν· ὁ δ᾽ ἀντίος ἐκ ξυλόχοιο,
φρίξας εὖ λοφιήν, πῦρ δ᾽ ὀφθαλμοῖσι δεδορκώς,

pues le besó su cabeza y, ambos, sus ojos hermosos.
Mas Autólico llamó a sus hijos gloriosos
a preparar la comida. Al que apremiaba, aquéllos oyeron.
Y, de inmediato, un buey de cinco años trajeron;
lo desollaban, se afanaban, y lo destazaron del todo;
partían hábilmente en trozos, y espetaron con los asadores;
y asaron cautelosamente y repartieron porciones.
Así entonces, todo el día, hasta la puesta del sol,
comían: su alma no carecía de un banquete igual para todos.
Mas, cuando el sol se ocultó y la obscuridad sobrevino,
entonces se acostaron y tomaron el regalo del sueño.
Al mostrarse Eos que nace temprano, con dedos rosados,
pues se fueron presto de caza, los perros y mismos
los hijos de Autólico; con ellos iba el noble Odiseo.
Ellos subieron al áspero monte vestido con selva,
al Parnaso, y pronto, a sus airosas cuchillas llegaban.
El Sol entonces, apenas golpeaba los campos,
tras salir del Océano de fluír tranquilo y flujo profundo,
y ellos, los cazadores, llegaban al valle; adelante
de ellos, iban los perros, rastreando vestigios, y atrás,
los hijos de Autólico; con ellos iba el noble Odiseo,
cerca de los perros, blandiendo su lanza de sombra alargada.
Allí, en un tupido boscaje, yacía un gran jabalí;
a través, ni soplaba el vigor de vientos que húmedos soplan
ni, jamás, con sus rayos, el luciente sol adentro golpeaba,
ni a través hasta el suelo pasaba la lluvia: así de tupido
estaba, y allí, muy grande, había un montón de hojarasca.
Le llegó en torno el ruido de los pies de los hombres y perros,
cuando incitando avanzaban; él, desde su guarida, de frente,
erizando firme el lomo, y con fuego, en sus ojos, fulgiendo,

στῆ ῥ' αὐτῶν σχεδόθεν. ὁ δ' ἄρα πρώτιστος Ὀδυσσεὺς
ἔσσυτ' ἀνασχόμενος δολιχὸν δόρυ χειρὶ παχείῃ,
οὐτάμεναι μεμαώς· ὁ δέ μιν φθάμενος ἔλασεν σῦς
γουνὸς ὕπερ, πολλὸν δὲ διήφυσε σαρκὸς ὀδόντι
λικριφὶς ἀΐξας, οὐδ' ὀστέον ἵκετο φωτός.
τὸν δ' Ὀδυσεὺς οὔτησε τυχὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον,
ἀντικρὺ δὲ διῆλθε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκή·
κὰδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίῃσι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμός.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτολύκου παῖδες φίλοι ἀμφεπένοντο,
ὠτειλὴν δ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος ἀντιθέοιο
δῆσαν ἐπισταμένως, ἐπαοιδῇ δ' αἷμα κελαινὸν
ἔσχεθον, αἶψα δ' ἵκοντο φίλου πρὸς δώματα πατρός.
τὸν μὲν ἄρ' Αὐτόλυκός τε καὶ υἱέες Αὐτολύκοιο
εὖ ἰησάμενοι ἠδ' ἀγλαὰ δῶρα πορόντες
καρπαλίμως χαίροντα φίλως χαίροντες ἔπεμπον
εἰς Ἰθάκην. τῷ μέν ῥα πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
χαῖρον νοστήσαντι καὶ ἐξερέεινον ἕκαστα,
οὐλὴν ὅττι πάθοι· ὁ δ' ἄρα σφίσιν εὖ κατέλεξεν,
ὥς μιν θηρεύοντ' ἔλασεν σῦς λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα σὺν υἱάσιν Αὐτολύκοιο.
τὴν γρηῢς χείρεσσι καταπρηνέσσι λαβοῦσα
γνῶ ῥ' ἐπιμασσαμένη, πόδα δὲ προέηκε φέρεσθαι·
ἐν δὲ λέβητι πέσε κνήμη, κανάχησε δὲ χαλκός,
ἂψ δ' ἑτέρωσ' ἐκλίθη· τὸ δ' ἐπὶ χθονὸς ἐξέχυθ' ὕδωρ.
τὴν δ' ἅμα χάρμα καὶ ἄλγος ἕλε φρένα, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφιν πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ἁψαμένη δὲ γενείου Ὀδυσσῆα προσέειπεν·
« ἦ μάλ' Ὀδυσσεύς ἐσσι, φίλον τέκος· οὐδέ σ' ἐγώ γε
πρὶν ἔγνων, πρὶν πάντα ἄνακτ' ἐμὸν ἀμφαφάασθαι ».
ἦ, καὶ Πηνελόπειαν ἐσέδρακεν ὀφθαλμοῖσι,

se paró cerca de ellos. Y pues Odiseo, el primero de todos,
se apresuró, alzando su larga pica en su mano fornida,
ansioso de herirlo; mas, yendo antes, lo hirió el jabalí
sobre la rodilla, y mucha carne agotó con su diente,
irrumpiendo sesgado, mas no llegó al hueso del hombre.
Mas Odiseo, acertando, lo hirió en el hombro derecho,
lo atravesó de lado a lado la punta de la pica luciente,
cayó en el polvo gruñendo, y su vida hacia afuera voló.
Del jabalí se ocupaban los hijos queridos de Autólico,
y la herida del intachable Odiseo, semejante a los dioses,
vendaron hábilmente, y la negra sangre con encantamientos
contuvieron, y luego, de su padre a la casa se fueron.
A él, naturalmente, Autólico y los hijos de Autólico,
después de curarlo bien y darle espléndidos dones,
de inmediato, al alegre, alegres enviaban con gusto
a Ítaca. Su padre y su madre honorable, por él, que volvía,
estaban alegres y preguntaban cada detalle,
de la cicatriz, qué le había pasado; y les contó exactamente
cómo a él, cazando, con blanco diente lo hirió un jabalí,
cuando él, con los hijos de Autólico, fue hacia el Parnaso.

Al cogerlo, con las palmas de sus manos palpando, la anciana
reconoció esa cicatriz, y arrojó el pie, que éste cayera;
la pantorrilla cayó en la vasija, hizo estrépito el bronce
y se volcó por un lado: el agua se derramó sobre el suelo.
A una, el gozo y la pena tomaron su pecho, y sus ojos
se llenaron de lágrimas, y su voz al brotar se detuvo.
Y le dijo a Odiseo, tocando su barba:

"Cierto, eres Odiseo, hijo querido; ni siquiera yo misma
te conocí antes de que a mi amo tocara del todo".

Así dijo, y a Penélope ella miró con sus ojos,

πεφραδέειν ἐθέλουσα φίλον πόσιν ἔνδον ἐόντα.
ἡ δ' οὔτ' ἀθρῆσαι δύνατ' ἀντίη οὔτε νοῆσαι·
τῇ γὰρ Ἀθηναίη νόον ἔτραπεν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
χείρ' ἐπιμασσάμενος φάρυγος λάβε δεξιτερῆφι,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἕθεν ἆσσον ἐρύσσατο φώνησέν τε·
« μαῖα, τίη μ' ἐθέλεις ὀλέσαι; σὺ δέ μ' ἔτρεφες αὐτὴ
τῷ σῷ ἐπὶ μαζῷ· νῦν δ' ἄλγεα πολλὰ μογήσας
ἤλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἐπεὶ ἐφράσθης καί τοι θεὸς ἔμβαλε θυμῷ,
σίγα, μή τίς τ' ἄλλος ἐνὶ μεγάροισι πύθηται.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται·
εἴ χ' ὑπ' ἐμοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
οὐδὲ τροφοῦ οὔσης σεῦ ἀφέξομαι, ὁππότ' ἂν ἄλλας
δμῳὰς ἐν μεγάροισιν ἐμοῖς κτείνωμι γυναῖκας ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Εὐρύκλεια·
« τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων.
οἶσθα μέν, οἷον ἐμὸν μένος ἔμπεδον οὐδ' ἐπιεικτόν·
ἕξω δ' ὡς ὅτε τις στερεὴ λίθος ἠὲ σίδηρος.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
εἴ χ' ὑπὸ σοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
δὴ τότε τοι καταλέξω ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκας,
αἵ τέ σ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσι ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« μαῖα, τίη δὲ σὺ τὰς μυθήσεαι; οὐδέ τί σε χρή·
εὖ νυ καὶ αὐτὸς ἐγὼ φράσομαι καὶ εἴσομ' ἑκάστην.
ἀλλ' ἔχε σιγῇ μῦθον, ἐπίτρεψον δὲ θεοῖσιν ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
οἰσομένη ποδάνιπτρα· τὰ γὰρ πρότερ' ἔκχυτο πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ νίψεν τε καὶ ἤλειψεν λίπ' ἐλαίῳ,
αὖτις ἄρ' ἀσσοτέρω πυρὸς ἕλκετο δίφρον Ὀδυσσεὺς

queriendo indicar que su esposo querido estaba en la casa.
Mas ésta, ni podía ver al frente, ni entender esas cosas,
porque Atenea le distrajo la mente. Empero, Odiseo,
tras palpar con su mano derecha, tomola del cuello,
y con la otra, la atrajo cerca de sí, y esto le dijo:
"Ama, ¿por qué quieres destruirme? Tú misma me criaste
en tu pecho, en éste. Hoy, habiendo sufrido muchos dolores,
he venido a mi tierra paterna en el año vigésimo.
Mas, pues te diste cuenta y un dios te lo puso en el ánimo,
calla, no sea que algún otro en la casa lo sepa.
Pues así lo diré, y ciertamente habrá de cumplirse:
si bajo mi mano un dios rinde a los pretendientes egregios,
ni siendo nodriza, si hablas, te perdonaré cuando mate
a las otras mujeres sirvientas en este palacio".
Le contestó a su vez la muy prudente Euriclea:
"¡Hijo mío, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
Sabes bien cómo mi ánimo es firme y no veleidoso;
me mantendré cual si fuera una dura piedra, o cual fierro.
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente.
Si bajo tu mano un dios rinde a los pretendientes egregios,
entonces te nombraré a las mujeres en este palacio,
tanto a las que te deshonran, como a las que son inocentes".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Ama, ¿por qué hablarás de ellas? En nada es preciso:
yo mismo vigilaré bien, y conoceré a cada una de ellas;
pero mantén en silencio el asunto y confíalo a los dioses".
Así habló, y la anciana se iba a través de la sala a traer
agua para los pies: la de antes, toda se había derramado.
Y cuando ella lavó y ungió sus pies pingüemente con óleo,
de nuevo jalaba su silla Odiseo más cerca del fuego,

θερσόμενος, οὐλὴν δὲ κατὰ ῥακέεσσι κάλυψε.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε περίφρων Πηνελόπεια·
« ξεῖνε, τὸ μέν σ' ἔτι τυτθὸν ἐγὼν εἰρήσομαι αὐτή·
καὶ γὰρ δὴ κοίτοιο τάχ' ἔσσεται ἡδέος ὥρη,
ὅν τινά γ' ὕπνος ἕλῃ γλυκερὸς καὶ κηδόμενόν περ.
αὐτὰρ ἐμοὶ καὶ πένθος ἀμέτρητον πόρε δαίμων·
ἤματα μὲν γὰρ τέρπομ' ὀδυρομένη γοόωσα,
ἔς τ' ἐμὰ ἔργ' ὁρόωσα καὶ ἀμφιπόλων ἐνὶ οἴκῳ·
αὐτὰρ ἐπὴν νὺξ ἔλθῃ, ἕλῃσί τε κοῖτος ἅπαντας,
κεῖμαι ἐνὶ λέκτρῳ, πυκιναὶ δέ μοι ἀμφ' ἁδινὸν κῆρ
ὀξεῖαι μελεδῶναι ὀδυρομένην ἐρέθουσιν.
ὡς δ' ὅτε Πανδαρέου κούρη, χλωρηῒς ἀηδών,
καλὸν ἀείδῃσιν ἔαρος νέον ἱσταμένοιο,
δενδρέων ἐν πετάλοισι καθεζομένη πυκινοῖσιν,
ἥ τε θαμὰ τρωπῶσα χέει πολυδευκέα φωνήν,
παῖδ' ὀλοφυρομένη Ἴτυλον φίλον, ὅν ποτε χαλκῷ
κτεῖνε δι' ἀφραδίας, κοῦρον Ζήθοιο ἄνακτος·
ὣς καὶ ἐμοὶ δίχα θυμὸς ὀρώρεται ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἠὲ μένω παρὰ παιδὶ καὶ ἔμπεδα πάντα φυλάσσω,
κτῆσιν ἐμὴν δμῳάς τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα,
εὐνήν τ' αἰδομένη πόσιος δήμοιό τε φῆμιν,
ἦ ἤδη ἅμ' ἕπωμαι, Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος
μνᾶται ἐνὶ μεγάροισι, πορὼν ἀπερείσια ἕδνα.
παῖς δ' ἐμὸς εἷος ἔην ἔτι νήπιος ἠδὲ χαλίφρων,
γήμασθ' οὔ μ' εἴα πόσιος κατὰ δῶμα λιποῦσαν·
νῦν δ' ὅτε δὴ μέγας ἐστὶ καὶ ἥβης μέτρον ἱκάνει,
καὶ δή μ' ἀρᾶται πάλιν ἐλθέμεν ἐκ μεγάροιο,
κτήσιος ἀσχαλόων, τήν οἱ κατέδουσιν Ἀχαιοί.
ἀλλ' ἄγε μοι τὸν ὄνειρον ὑπόκριναι καὶ ἄκουσον.
χῆνές μοι κατὰ οἶκον ἐείκοσι πυρὸν ἔδουσιν

para calentarse, y cubrió la cicatriz con sus harapos.
Comenzó a hablar entre ellos la muy prudente Penélope:
“Extranjero, esto aún brevemente preguntaré por mi parte,
porque ya pronto será hora del suave reposo para ese
a quien acoge el dulce sueño, aun estando afligido.
Mas a mí, algún dios me ha dado una pena que es inmensurable;
en efecto, durante los días gozo, aún gimiendo y quejándome,
pues mis labores procuro, y las de mis siervas, en casa;
mas cuando llega la noche y a todos acoge el reposo,
yazgo en mi lecho, y, en mi corazón oprimido, copiosas
preocupaciones agudas me inquietan al tiempo que gimo.
Como cuando canta bellamente el ruiseñor verdinoso,
la hija de Pandáreo, al comenzar de nuevo la primavera,
tras posarse en el denso follaje de las arboledas,
pues ella, modulando mucho, difunde un polífono trino,
llorando por Ítilo, su hijo querido, al que antaño con bronce
mató imprudentemente, al que era hijo del príncipe Zeto;
así, de dos modos mi alma se excita, de un lado y del otro:
o permanezco con mi hijo y firmemente cuido de todo
—mis bienes y siervos, y mi gran casa de alta techumbre—,
respetando el lecho de mi esposo y la voz de mi pueblo,
o ya me voy con quien sea el mejor de los hombres aqueos,
que me corteje en la sala, ofreciendo una dote infinita.
Mi hijo, mientras aún era muchacho y flojo de mente,
me impedía casarme y dejar de mi esposo la casa;
mas hoy, cuando es grande y llega al tiempo de la juventud,
también ya me ruega que del palacio me vaya de vuelta,
enfadado por esos bienes que los aqueos le devoran.
¡Anda! Interprétame este sueño, y escucha.
En mi casa, veinte gansos comen trigo ablandado

ἐξ ὕδατος, καί τέ σφιν ἰαίνομαι εἰσορόωσα·
ἐλθὼν δ' ἐξ ὄρεος μέγας αἰετὸς ἀγκυλοχήλης
πᾶσι κατ' αὐχένας ἧξε καὶ ἔκτανεν· οἱ δ' ἐκέχυντο
ἀθρόοι ἐν μεγάροισ', ὁ δ' ἐς αἰθέρα δῖαν ἀέρθη.
αὐτὰρ ἐγὼ κλαῖον καὶ ἐκώκυον ἔν περ ὀνείρῳ,
ἀμφὶ δέ μ' ἠγερέθοντο ἐϋπλοκαμῖδες Ἀχαιαί,
οἴκτρ' ὀλοφυρομένην, ὅ μοι αἰετὸς ἔκτανε χῆνας.
ἂψ δ' ἐλθὼν κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ προὔχοντι μελάθρῳ,
φωνῇ δὲ βροτέῃ κατερήτυε φώνησέν τε·
‹ θάρσει, Ἰκαρίου κούρη τηλεκλειτοῖο·
οὐκ ὄναρ, ἀλλ' ὕπαρ ἐσθλόν, ὅ τοι τετελεσμένον ἔσται.
χῆνες μὲν μνηστῆρες, ἐγὼ δέ τοι αἰετὸς ὄρνις
ἦα πάρος, νῦν αὖτε τεὸς πόσις εἰλήλουθα,
ὃς πᾶσι μνηστῆρσιν ἀεικέα πότμον ἐφήσω ›.
ὣς ἔφατ', αὐτὰρ ἐμὲ μελιηδὴς ὕπνος ἀνῆκε·
παπτήνασα δὲ χῆνας ἐνὶ μεγάροισ' ἐνόησα
πυρὸν ἐρεπτομένους παρὰ πύελον, ἧχι πάρος περ ».
   τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι, οὔ πως ἔστιν ὑποκρίνασθαι ὄνειρον
ἄλλῃ ἀποκλίναντ', ἐπεὶ ἦ ῥά τοι αὐτὸς Ὀδυσσεὺς
πέφραδ', ὅπως τελέει· μνηστῆρσι δὲ φαίνετ' ὄλεθρος
πᾶσι μάλ', οὐδέ κέ τις θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξει ».
   τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« ξεῖν', ἦ τοι μὲν ὄνειροι ἀμήχανοι ἀκριτόμυθοι
γίνοντ', οὐδέ τι πάντα τελείεται ἀνθρώποισι.
δοιαὶ γάρ τε πύλαι ἀμενηνῶν εἰσὶν ὀνείρων·
αἱ μὲν γὰρ κεράεσσι τετεύχαται, αἱ δ' ἐλέφαντι.
τῶν οἳ μέν κ' ἔλθωσι διὰ πριστοῦ ἐλέφαντος,
οἵ ῥ' ἐλεφαίρονται, ἔπε' ἀκράαντα φέροντες·
οἳ δὲ διὰ ξεστῶν κεράων ἔλθωσι θύραζε,

con agua, e incluso me alegro con ellos, al verlos;
mas, viniendo del monte un águila grande, de pico ganchudo,
les rompió el cuello a todos, y los mató; tirados quedaron
en la sala, en montones, y ella se alzó hacia el cielo divino.
Mas yo, incluso en sueños, lloraba y gemía, y las aqueas
de hermosos rizos se juntaban en torno a mí, que lloraba
míseramente, porque el águila había matado a mis gansos.
Viniendo de nuevo, se posaba en un techo sobresaliente,
y con voz de mortal ella quería contenerme, y habló:
'Ten ánimo, hija del celebérrimo Icario;
no es un sueño, mas una buena visión, que habrá de cumplirse.
Los gansos son los pretendientes, y yo, el águila de antes
era, hoy de nuevo he llegado, tu esposo, el que a todos
los pretendientes voy a infligir una muerte humillante'.
Así dijo, y me abandonó el sueño dulce cual miel.
Y mirando en torno, yo vi en la sala a los gansos
comiendo trigo a lo largo de su artesa, justo donde antes".
  Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Mujer, es imposible que uno interprete tu sueño
retorciéndolo de otro modo, pues cierto, el mismo Odiseo
dijo cómo ha de cumplirlo; es patente la ruina de todos
los pretendientes, y nadie evitará la muerte y las Parcas".
  Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Extranjero, incomprensibles, de obscuro sentido, los sueños
son, y, en lo absoluto, no se les cumple todo a los hombres.
En efecto, de los frágiles sueños existen dos puertas:
la una, con cuernos, y la otra, con marfil está trabajada.
De ellos, los que vienen por el marfil cortado con sierra,
éstos engañan, trayendo palabras que no han de cumplirse;
y los que vienen afuera a través de los cuernos pulidos,

οἵ ῥ᾽ ἔτυμα κραίνουσι, βροτῶν ὅτε κέν τις ἴδηται.
ἀλλ᾽ ἐμοὶ οὐκ ἐντεῦθεν ὀΐομαι αἰνὸν ὄνειρον
ἐλθέμεν· ἦ κ᾽ ἀσπαστὸν ἐμοὶ καὶ παιδὶ γένοιτο.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ᾽ ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
ἥδε δὴ ἠὼς εἶσι δυσώνυμος, ἥ μ᾽ Ὀδυσῆος
οἴκου ἀποσχήσει· νῦν γὰρ καταθήσω ἄεθλον,
τοὺς πελέκεας, τοὺς κεῖνος ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσιν
ἵστασχ᾽ ἑξείης, δρυόχους ὥς, δώδεκα πάντας·
στὰς δ᾽ ὅ γε πολλὸν ἄνευθε διαρρίπτασκεν ὀϊστόν.
νῦν δὲ μνηστήρεσσιν ἄεθλον τοῦτον ἐφήσω·
ὃς δέ κε ῥηΐτατ᾽ ἐντανύσῃ βιὸν ἐν παλάμῃσι
καὶ διοϊστεύσῃ πελέκεων δυοκαίδεκα πάντων,
τῷ κεν ἅμ᾽ ἑσποίμην, νοσφισσαμένη τόδε δῶμα
κουρίδιον, μάλα καλόν, ἐνίπλειον βιότοιο,
τοῦ ποτε μεμνήσεσθαι ὀΐομαι ἔν περ ὀνείρῳ».
  τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος,
μηκέτι νῦν ἀνάβαλλε δόμοισ᾽ ἔνι τοῦτον ἄεθλον·
πρὶν γάρ τοι πολύμητις ἐλεύσεται ἐνθάδ᾽ Ὀδυσσεύς,
πρὶν τούτους τόδε τόξον ἐΰξοον ἀμφαφόωντας
νευρήν τ᾽ ἐντανύσαι διοϊστεῦσαί τε σιδήρου ».
  τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« εἴ κ᾽ ἐθέλοις μοι, ξεῖνε, παρήμενος ἐν μεγάροισι
τέρπειν, οὔ κέ μοι ὕπνος ἐπὶ βλεφάροισι χυθείη.
ἀλλ᾽ οὐ γάρ πως ἔστιν ἀΰπνους ἔμμεναι αἰὲν
ἀνθρώπους· ἐπὶ γάρ τοι ἑκάστῳ μοῖραν ἔθηκαν
ἀθάνατοι θνητοῖσιν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν.
ἀλλ᾽ ἦ τοι μὲν ἐγὼν ὑπερώϊον εἰσαναβᾶσα
λέξομαι εἰς εὐνήν, ἥ μοι στονόεσσα τέτυκται,
αἰεὶ δάκρυσ᾽ ἐμοῖσι πεφυρμένη, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς

éstos, cuando un mortal los ve, cumplen cosas verídicamente.
Pero no creo que a mí, desde aquí, ese sueño terrible
haya venido. ¡Cierto, grato sería para mí y para mi hijo!
Te diré otra cosa, y tú has de grabarla en tu mente:
Ya viene aquí, ignominiosa, la aurora que va a separarme
de la casa de Odiseo: ahora voy a poner un certamen,
esas hachas de doble hoja a las cuales aquél en su sala
ponía en fila, cual soportes de una quilla, doce en total;
poniéndose él muy lejos, a través de ellas pasaba su flecha.
Hoy esto voy a encargar cual certamen a los pretendientes;
quien facilísimamente extienda en sus manos el arco
y a través de todas las hachas, las doce, dispare una flecha,
con él yo me iré, abandonando esta casa legítima
por matrimonio, muy hermosa, toda llena de víveres;
creo que a veces la recordaré, aunque sólo en mis sueños".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Oh venerable mujer de Odiseo Laertíada,
ahora ya no difieras más en la casa ese certamen;
pues antes, cierto, vendrá aquí el ingenioso Odiseo,
antes de que ésos, manejando este arco que está bien pulido,
tensen la cuerda y disparen la flecha a través de los fierros".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Extranjero, si quisieras, sentado a mi lado en la sala,
deleitarme, no se vertería el sueño en mis párpados.
Sin embargo, no es posible que estén en vigilia por siempre
los hombres, porque en cada cosa pusieron medida
los inmortales a los mortales en la tierra dadora de grano.
Mas ciertamente yo, subiendo al piso de arriba,
me acostaré en mi lecho, que para mí se ha vuelto luctuoso,
siempre empapado en mis lágrimas, desde cuando Odiseo

ᾤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν.
ἔνθα κε λεξαίμην· σὺ δὲ λέξεο τῷδ' ἐνὶ οἴκῳ,
ἢ χαμάδις στορέσας, ἤ τοι κατὰ δέμνια θέντων ».
ὣς εἰποῦσ' ἀνέβαιν' ὑπερώϊα σιγαλόεντα,
οὐκ οἴη· ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι κίον ἄλλαι.
ἐς δ' ὑπερῷ' ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ
κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.

se marchó a visitar la maldita Ilión, la nefanda.
Allí podría yo acostarme; tú aquí, duerme en la casa,
o tendiendo un lecho en el suelo, o bien que una cama te pongan".
Dicho esto, ella subía al espléndido piso de arriba,
no sola, con ella, además, también fueron sus siervas.
Tras subir al piso de arriba con sus mujeres sirvientas,
luego lloraba a Odiseo, su esposo querido, hasta que sueño
dulce le puso en los párpados la ojiglauca Atenea.

20. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Υ

Αὐτὰρ ὁ ἐν προδόμῳ εὐνάζετο δῖος Ὀδυσσεύς·
κὰμ μὲν ἀδέψητον βοέην στόρεσ', αὐτὰρ ὕπερθεν
κώεα πόλλ' ὀΐων, τοὺς ἱρεύεσκον Ἀχαιοί·
Εὐρυνόμη δ' ἄρ' ἐπὶ χλαῖναν βάλε κοιμηθέντι.
ἔνθ' Ὀδυσεὺς μνηστῆρσι κακὰ φρονέων ἐνὶ θυμῷ
κεῖτ' ἐγρηγορόων· ταὶ δ' ἐκ μεγάροιο γυναῖκες
ἤϊσαν, αἳ μνηστῆρσιν ἐμισγέσκοντο πάρος περ,
ἀλλήλῃσι γέλω τε καὶ εὐφροσύνην παρέχουσαι.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι·
πολλὰ δὲ μερμήριζε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἠὲ μεταΐξας θάνατον τεύξειεν ἑκάστῃ,
ἦ ἔτ' ἐῷ μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι μιγῆναι
ὕστατα καὶ πύματα· κραδίη δέ οἱ ἔνδον ὑλάκτει.
ὡς δὲ κύων ἀμαλῇσι περὶ σκυλάκεσσι βεβῶσα
ἄνδρ' ἀγνοιήσασ' ὑλάει μέμονέν τε μάχεσθαι,
ὥς ῥα τοῦ ἔνδον ὑλάκτει ἀγαιομένου κακὰ ἔργα.
στῆθος δὲ πλήξας κραδίην ἠνίπαπε μύθῳ·
« τέτλαθι δή, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλο ποτ' ἔτλης,
ἤματι τῷ, ὅτε μοι μένος ἄσχετος ἤσθιε Κύκλωψ
ἰφθίμους ἑτάρους· σὺ δ' ἐτόλμας, ὄφρα σε μῆτις
ἐξάγαγ' ἐξ ἄντροιο ὀϊόμενον θανέεσθαι ».
ὣς ἔφατ', ἐν στήθεσσι καθαπτόμενος φίλον ἦτορ·
τῷ δὲ μάλ' ἐν πείσῃ κραδίη μένε τετληυῖα
νωλεμέως· ἀτὰρ αὐτὸς ἑλίσσετο ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὡς δ' ὅτε γαστέρ' ἀνὴρ πολέος πυρὸς αἰθομένοιο,
ἐμπλείην κνίσης τε καὶ αἵματος, ἔνθα καὶ ἔνθα

Libro XX

Mas el noble Odiseo, en la antesala aprestaba su lecho:
extendió abajo un cuero de buey, no curtido, y arriba,
muchas zaleas de ovejas que mataban aquellos aqueos;
y Eurínome a él, ya acostado, un manto encima le puso.
Allí Odiseo, contra los pretendientes, malévolo en su ánimo,
yacía insomne. Y ellas, las mujeres, salían de su sala,
las que ya antes solían unirse con los pretendientes;
salían dándose entre ellas motivos de risa y de gozo.
El ánimo de Odiseo se turbaba en su pecho querido,
y él ponderaba mucho en su mente y en su ánimo
si, irrumpiendo detrás, le daría muerte a cada una de ellas,
o dejaría que se unieran con los pretendientes soberbios
la última vez y postrera. Su corazón adentro ladraba.
Cual una perra, de sus tiernos cachorros encima plantada
al desconocer a un hombre, ladra y anhela pelear,
así, adentro ladraba el de aquél, airado por malas acciones.
Mas, golpeando su pecho, al corazón increpó con palabras:
"¡Aguanta, corazón! Algo incluso más perro otrora aguantaste
aquel día, cuando el cíclope, indomable en coraje, tragaba
a mis fuertes amigos: resistías hasta que una artimaña
te sacó desde el antro, cuando tú pensabas morir".
Así dijo, dirigiéndose a su alma en el pecho,
y, con mucha obediencia, el corazón se quedaba aguantando
firmemente; mas él mismo se volvía de un lado y del otro.
Como cuando, ardiendo un gran fuego, un hombre una panza
rellena con sangre y gorduras, de un lado y del otro

αἰόλλῃ, μάλα δ' ὦκα λιλαίεται ὀπτηθῆναι,
ὣς ἄρ' ὅ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα ἑλίσσετο μερμηρίζων,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσει,
μοῦνος ἐὼν πολέσι. σχεδόθεν δέ οἱ ἦλθεν Ἀθήνη
οὐρανόθεν καταβᾶσα, δέμας δ' ἤϊκτο γυναικί·
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·
« τίπτ' αὖτ' ἐγρήσσεις, πάντων περὶ κάμμορε φωτῶν;
οἶκος μέν τοι ὅδ' ἐστί, γυνὴ δέ τοι ἥδ' ἐνὶ οἴκῳ
καὶ πάϊς, οἷόν πού τις ἐέλδεται ἔμμεναι υἷα ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα, θεά, κατὰ μοῖραν ἔειπες·
ἀλλά τί μοι τόδε θυμὸς ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζει,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσω,
μοῦνος ἐών· οἱ δ' αἰὲν ἀολλέες ἔνδον ἔασι.
πρὸς δ' ἔτι καὶ τόδε μεῖζον ἐνὶ φρεσὶ μερμηρίζω·
εἴ περ γὰρ κτείναιμι Διός τε σέθεν τε ἕκητι,
πῇ κεν ὑπεκπροφύγοιμι; τά σε φράζεσθαι ἄνωγα ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« σχέτλιε, καὶ μέν τίς τε χερείονι πείθεθ' ἑταίρῳ,
ὅς περ θνητός τ' ἐστὶ καὶ οὐ τόσα μήδεα οἶδεν·
αὐτὰρ ἐγὼ θεός εἰμι, διαμπερὲς ἥ σε φυλάσσω
ἐν πάντεσσι πόνοισ'. ἐρέω δέ τοι ἐξαναφανδόν·
εἴ περ πεντήκοντα λόχοι μερόπων ἀνθρώπων
νῶϊ περισταῖεν, κτεῖναι μεμαῶτες Ἄρηϊ,
καί κεν τῶν ἐλάσαιο βόας καὶ ἴφια μῆλα.
ἀλλ' ἑλέτω σε καὶ ὕπνος· ἀνίη καὶ τὸ φυλάσσειν
πάννυχον ἐγρήσσοντα, κακῶν δ' ὑποδύσεαι ἤδη ».
ὣς φάτο, καί ῥά οἱ ὕπνον ἐπὶ βλεφάροισιν ἔχευεν,
αὐτὴ δ' ἂψ ἐς Ὄλυμπον ἀπέστιχε δῖα θεάων.
εὖτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε, λύων μελεδήματα θυμοῦ,

mueve céleremente, y desea que muy rápido se ase,
así aquél, de un lado y del otro se volvía ponderando
cómo pondría las manos en los pretendientes impúdicos,
él solo, contra muchos. Y Atenea le llegó de repente
bajando del cielo; se asemejaba en figura a una dama;
se colocó sobre su cabeza, y estas palabras le dijo:
"¿Por qué velas de nuevo, desdichado entre todos los hombres?
Tu casa, aquí está, y aquí está tu mujer en la casa,
y tu niño, tal cual alguien anhela que su hijo resulte".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Sí, diosa, todo eso dijiste conforme a lo justo;
sin embargo, algo mi alma pondera en el pecho:
cómo pondré las manos en los pretendientes impúdicos,
estando solo, cuando ellos siempre están juntos adentro.
Además, esto, más importante, pondero en mi mente:
aunque yo los matara, por la gracia de Zeus y la tuya,
¿a dónde podría yo escaparme? Eso te pido que pienses".
Le contestó a su vez la diosa ojiglauca Atenea:
"¡Obstinado! Uno, hasta en un compañero más débil confía,
aunque es un mortal y no sabe tamaños consejos,
mas yo soy una diosa, la que continuamente te cuido
en tus trabajos, en todos. Te lo voy a decir claramente:
aunque unas cincuenta bélicas bandas de hombres mortales
nos rodearan a ambos, en un combate anhelando matarnos,
incluso de ellos sustraerías sus vacas y pingües ovejas.
Que también el sueño te tome: es fastidio el que uno vigile
velando toda la noche; ya de tus males serás liberado".
Así dijo, y pues le vertió sueño en sus párpados,
y ella, la diosa de diosas, de vuelta se fue hacia el Olimpo.
Cuando, las penas de su alma soltando, el sueño lo asía,

λυσιμελής, ἄλοχος δ' ἄρ' ἐπέγρετο κεδνὰ ἰδυῖα,
κλαῖεν δ' ἐν λέκτροισι καθεζομένη μαλακοῖσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κλαίουσα κορέσσατο ὃν κατὰ θυμόν,
Ἀρτέμιδι πρώτιστον ἐπεύξατο δῖα γυναικῶν·
« Ἄρτεμι, πότνα θεά, θύγατερ Διός, αἴθε μοι ἤδη
ἰὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλοῦσ' ἐκ θυμὸν ἕλοιο
αὐτίκα νῦν, ἢ ἔπειτά μ' ἀναρπάξασα θύελλα
οἴχοιτο προφέρουσα κατ' ἠερόεντα κέλευθα,
ἐν προχοῇς δὲ βάλοι ἀψορρόου Ὠκεανοῖο.
ὡς δ' ὅτε Πανδαρέου κούρας ἀνέλοντο θύελλαι·
τῇσι τοκῆας μὲν φθεῖσαν θεοί, αἱ δ' ἐλίποντο
ὀρφαναὶ ἐν μεγάροισι, κόμισσε δὲ δῖ' Ἀφροδίτη
τυρῷ καὶ μέλιτι γλυκερῷ καὶ ἡδέϊ οἴνῳ·
Ἥρη δ' αὐτῇσιν περὶ πασέων δῶκε γυναικῶν
εἶδος καὶ πινυτήν, μῆκος δ' ἔπορ' Ἄρτεμις ἁγνή,
ἔργα δ' Ἀθηναίη δέδαε κλυτὰ ἐργάζεσθαι.
εὖτ' Ἀφροδίτη δῖα προσέστιχε μακρὸν Ὄλυμπον,
κούρῃσ' αἰτήσουσα τέλος θαλεροῖο γάμοιο,
ἐς Δία τερπικέραυνον, — ὁ γάρ τ' εὖ οἶδεν ἅπαντα,
μοῖράν τ' ἀμμορίην τε καταθνητῶν ἀνθρώπων, —
τόφρα δὲ τὰς κούρας Ἅρπυιαι ἀνηρέψαντο
καί ῥ' ἔδοσαν στυγερῇσιν Ἐρινύσιν ἀμφιπολεύειν·
ὣς ἔμ' ἀϊστώσειαν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες,
ἠέ μ' ἐϋπλόκαμος βάλοι Ἄρτεμις, ὄφρ' Ὀδυσῆα
ὀσσομένη καὶ γαῖαν ὕπο στυγερὴν ἀφικοίμην,
μηδέ τι χείρονος ἀνδρὸς ἐϋφραίνοιμι νόημα.
ἀλλὰ τὸ μὲν καὶ ἀνεκτὸν ἔχει κακόν, ὁππότε κέν τις
ἤματα μὲν κλαίῃ, πυκινῶς ἀκαχήμενος ἦτορ,
νύκτας δ' ὕπνος ἔχῃσιν, — ὁ γάρ τ' ἐπέλησεν ἁπάντων,
ἐσθλῶν ἠδὲ κακῶν, ἐπεὶ ἂρ βλέφαρ' ἀμφικαλύψῃ· —

el que suelta los miembros, despertó su solícita esposa,
y lloraba sentada en su lecho mullido.
Pero, cuando, en su ánimo, ella se hartó de llorar,
a Ártemis primeramente oró la divina mujer:
"Ártemis, augusta diosa, hija de Zeus, ojalá,
lanzando una flecha a mi pecho, ya me quitaras la vida
hoy, al instante, o luego, raptándome alguna tormenta,
ésta avanzara violentamente por sendas obscuras,
y me lanzara, del refluyente Océano en las bocas.
Como cuando las tormentas cogieron de Pandáreo a las hijas
(a los padres de éstas mataron los dioses, y ellas quedaron
huérfanas en el palacio, y las cuidó la divina Afrodita
con queso y con dulce miel y con vino agradable;
más que a todas las mujeres, Hera otorgoles
aspecto y prudencia, y les dio estatura Ártemis casta,
y Atenea les enseñó a trabajar trabajos suntuosos.
Justo cuando iba al Olimpo elevado la diva Afrodita,
a pedir para las jóvenes el cumplimiento de bodas
floridas a Zeus que se goza en el rayo —porque él sabe todo,
las venturas y las desventuras de los hombres mortales—,
entonces, arrebataron las Harpías a las jóvenes
y, para cuidarlas, las dieron a las terribles Erinias):
así me perdieran los que tienen moradas olímpicas,
o me hiriera Ártemis de hermosos rizos, a fin de que yo,
para ver a Odiseo, también bajara a la tierra terrible,
y no deleitara en nada la mente de un hombre inferior.
Un mal todavía soportable tiene esto, cuando uno
llora de día, del todo afligido en el ánimo,
mas de noche el sueño lo apresa: éste hace olvidarse de todo,
de lo bueno y lo malo, cuando él envuelve los párpados,

αὐτὰρ ἐμοὶ καὶ ὀνείρατ᾽ ἐπέσσευεν κακὰ δαίμων.
τῇδε γὰρ αὖ μοι νυκτὶ παρέδραθεν εἴκελος αὐτῷ,
τοῖος ἐών, οἷος ᾖεν ἅμα στρατῷ· αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
χαῖρ᾽, ἐπεὶ οὐκ ἐφάμην ὄναρ ἔμμεναι, ἀλλ᾽ ὕπαρ ἤδη ».
ὣς ἔφατ᾽, αὐτίκα δὲ χρυσόθρονος ἤλυθεν Ἠώς.
τῆς δ᾽ ἄρα κλαιούσης ὄπα σύνθετο δῖος Ὀδυσσεύς·
μερμήριξε δ᾽ ἔπειτα, δόκησε δέ οἱ κατὰ θυμὸν
ἤδη γινώσκουσα παρεστάμεναι κεφαλῆφι.
χλαῖναν μὲν συνελὼν καὶ κώεα, τοῖσιν ἐνεῦδεν,
ἐς μέγαρον κατέθηκεν ἐπὶ θρόνου, ἐκ δὲ βοείην
θῆκε θύραζε φέρων, Διὶ δ᾽ εὔξατο χεῖρας ἀνασχών·
« Ζεῦ πάτερ, εἴ μ᾽ ἐθέλοντες ἐπὶ τραφερήν τε καὶ ὑγρὴν
ἤγετ᾽ ἐμὴν ἐς γαῖαν, ἐπεί μ᾽ ἐκακώσατε λίην,
φήμην τίς μοι φάσθω ἐγειρομένων ἀνθρώπων
ἔνδοθεν, ἔκτοσθεν δὲ Διὸς τέρας ἄλλο φανήτω ».
ὣς ἔφατ᾽ εὐχόμενος· τοῦ δ᾽ ἔκλυε μητίετα Ζεύς,
αὐτίκα δ᾽ ἐβρόντησεν ἀπ᾽ αἰγλήεντος Ὀλύμπου,
ὑψόθεν ἐκ νεφέων· γήθησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς.
φήμην δ᾽ ἐξ οἴκοιο γυνὴ προέηκεν ἀλετρὶς
πλησίον, ἔνθ᾽ ἄρα οἱ μύλαι εἵατο ποιμένι λαῶν.
τῇσιν δώδεκα πᾶσαι ἐπερρώοντο γυναῖκες
ἄλφιτα τεύχουσαι καὶ ἀλείατα, μυελὸν ἀνδρῶν·
αἱ μὲν ἄρ᾽ ἄλλαι εὗδον, ἐπεὶ κατὰ πυρὸν ἄλεσσαν,
ἡ δὲ μί᾽ οὔ πω παύετ᾽, ἀφαυροτάτη δὲ τέτυκτο·
ἥ ῥα μύλην στήσασα ἔπος φάτο, σῆμα ἄνακτι·
« Ζεῦ πάτερ, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀνάσσεις,
ἦ μεγάλ᾽ ἐβρόντησας ἀπ᾽ οὐρανοῦ ἀστερόεντος,
οὐδέ ποθι νέφος ἐστί· τέρας νύ τεῳ τόδε φαίνεις.
κρῆνον νῦν καὶ ἐμοὶ δειλῇ ἔπος, ὅττι κεν εἴπω·
μνηστῆρες πύματόν τε καὶ ὕστατον ἤματι τῷδε

pero a mí, malos sueños incluso algún dios me incitó.
Pues de nuevo esta noche durmió junto a mí alguien como él,
siendo así, como cuando se fue con la tropa, y mi pecho
gozaba: no pensé que era sueño, mas ya una visión verdadera".
Así dijo, y al punto llegó Eos de trono dorado.
Mas, cuando ella lloraba, advirtió su voz el noble Odiseo;
y entonces estuvo indeciso, pues pareciole en el ánimo
que ella, tras reconocerlo, había estado junto a su cabeza.
Recogiendo el manto y las zaleas en que estaba acostado,
los puso en la sala, sobre un trono, y, tomando la piel
boyuna, afuera la puso, y oró a Zeus alzando las manos:
"Padre Zeus, si queriendo vosotros, sobre aguas y tierras
a mi país me trajisteis, después de afligirme en exceso,
que alguno de los hombres despiertos me hable una palabra
adentro, y afuera, además, que se muestre un portento de Zeus".
Así dijo, implorando, y lo escuchó el próvido Zeus,
y desde el Olimpo esplendente tronó de inmediato
de lo alto, desde las nubes, y se alegró el noble Odiseo.
Y una molendera, desde la casa soltó la palabra,
cerca, donde estaban los molinos del pastor de los pueblos.
En éstos, doce mujeres en total se atareaban,
haciendo harina de trigo y cebada, la médula de hombres;
las otras, pues, dormían, porque ya habían molido su trigo;
mas ella, única, aún no terminaba, pues era muy débil;
ésta, parando el molino, dijo la palabra, señal para el rey:
"Padre Zeus, que señoreas entre dioses y entre hombres,
en verdad, fuertemente tronaste desde el cielo estrellado,
y no hay ni una nube: esto muestras cual presagio para alguien.
Cumple hoy, también para mí, la infeliz, el dicho que diga:
que este día, los pretendientes, por postrera y última vez,

ἐν μεγάροισ' Ὀδυσῆος ἐλοίατο δαῖτ' ἐρατεινήν,
οἳ δή μοι καμάτῳ θυμαλγέϊ γούνατ' ἔλυσαν
ἄλφιτα τευχούσῃ· νῦν ὕστατα δειπνήσειαν ».
ὣς ἄρ' ἔφη, χαῖρεν δὲ κλεηδόνι δῖος Ὀδυσσεὺς
Ζηνός τε βροντῇ· φάτο γὰρ τείσασθαι ἀλείτας.
αἱ δ' ἄλλαι δμῳαὶ κατὰ δώματα κάλ' Ὀδυσῆος
ἐγρόμεναι ἀνέκαιον ἐπ' ἐσχάρῃ ἀκάματον πῦρ.
Τηλέμαχος δ' εὐνῆθεν ἀνίστατο, ἰσόθεος φώς,
εἵματα ἑσσάμενος, περὶ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμῳ,
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ.
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰών, πρὸς δ' Εὐρύκλειαν ἔειπε·
« μαῖα φίλη, πῶς ξεῖνον ἐτιμήσασθ' ἐνὶ οἴκῳ
εὐνῇ καὶ σίτῳ, ἦ αὔτως κεῖται ἀκηδής;
τοιαύτη γὰρ ἐμὴ μήτηρ, πινυτή περ ἐοῦσα·
ἐμπλήγδην ἕτερόν γε τίει μερόπων ἀνθρώπων
χείρονα, τὸν δέ τ' ἀρείον' ἀτιμήσασ' ἀποπέμπει ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Εὐρύκλεια·
« οὐκ ἄν μιν νῦν, τέκνον, ἀναίτιον αἰτιόῳο.
οἶνον μὲν γὰρ πῖνε καθήμενος, ὄφρ' ἔθελ' αὐτός,
σίτου δ' οὐκέτ' ἔφη πεινήμεναι· εἴρετο γάρ μιν.
ἀλλ' ὅτε δὴ κοίτοιο καὶ ὕπνου μιμνῄσκοντο,
ἡ μὲν δέμνι' ἄνωγεν ὑποστορέσαι δμῳῇσιν,
αὐτὰρ ὅ γ', ὥς τις πάμπαν ὀϊζυρὸς καὶ ἄποτμος,
οὐκ ἔθελ' ἐν λέκτροισι καὶ ἐν ῥήγεσσι καθεύδειν,
ἀλλ' ἐν ἀδεψήτῳ βοέῃ καὶ κώεσιν οἰῶν
ἔδραθ' ἐνὶ προδόμῳ· χλαῖναν δ' ἐπιέσσαμεν ἡμεῖς ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἔγχος ἔχων· ἅμα τῷ γε κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
βῆ δ' ἴμεν εἰς ἀγορὴν μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.

en las salas de Odiseo tomen su amable banquete;
ellos, quienes mis rodillas soltaron con trabajo aflictivo,
al hacerles harina, que hoy por última vez banqueteen."
Así dijo, y el noble Odiseo se alegró del presagio
y del trueno de Zeus: pensó que él puniría a los culpables.
Las otras sirvientas, de Odiseo en el hermoso palacio,
tras despertar, en el fogón encendían el fuego incansable.
Y de su lecho, Telémaco, divino varón, se paraba
tras vestirse sus vestes; la aguda espada ciñose en el hombro,
bajo sus nítidos pies ató las hermosas sandalias
y tomó su robusta lanza, aguda con bronce cortante.
Al ir, se paró en el umbral, y le dijo a Euriclea:
"Ama querida, ¿cómo honrasteis al extranjero en la casa?
¿Con un lecho y comida, o se encuentra él así, descuidado?
Porque mi madre, aunque es sensata, es de este talante:
caprichosamente estima a alguno de los hombres mortales,
a uno inferior, y a otro, que es mejor, lo despide sin honra".
Le contestó a su vez la muy prudente Euriclea:
"Hoy, hijo, no deberías inculparla, estando sin culpa.
Porque, sentado, vino bebía, mientras él lo quería,
y comida, decía ya no apetecerla: ella le preguntaba.
Mas cuando se acordaron del reposo y del sueño,
ella ordenó a las sirvientas tenderle su lecho;
mas él, como un infeliz y un miserable del todo,
no quiso acostarse en cama y en colchas, mas en un cuero
de buey, no curtido, y en unas zaleas ovejunas
durmió en la antesala, y nosotras, un manto le echamos encima".
Así dijo, y Telémaco iba hacia afuera a través de la sala,
con su lanza; lo acompañaban unos perros de ágiles pies.
Presto se fue al ágora, hacia los aqueos de grebas hermosas.

ἡ δ᾽ αὖτε δμῳῇσιν ἐκέκλετο δῖα γυναικῶν,
Εὐρύκλει᾽, Ὦπος θυγάτηρ Πεισηνορίδαο·
« ἄγρειθ᾽, αἱ μὲν δῶμα κορήσατε ποιπνύσασαι
ῥάσσατέ τ᾽ ἔν τε θρόνοισ᾽ εὐποιήτοισι τάπητας
βάλλετε πορφυρέους· αἱ δὲ σπόγγοισι τραπέζας
πάσας ἀμφιμάσασθε, καθήρατε δὲ κρητῆρας
καὶ δέπα ἀμφικύπελλα τετυγμένα· ταὶ δὲ μεθ᾽ ὕδωρ
ἔρχεσθε κρήνηνδε καὶ οἴσετε θᾶσσον ἰοῦσαι.
οὐ γὰρ δὴν μνηστῆρες ἀπέσσονται μεγάροιο,
ἀλλὰ μάλ᾽ ἦρι νέονται, ἐπεὶ καὶ πᾶσιν ἑορτή ».
ὣς ἔφαθ᾽, αἱ δ᾽ ἄρα τῆς μάλα μὲν κλύον ἠδ᾽ ἐπίθοντο.
αἱ μὲν ἐείκοσι βῆσαν ἐπὶ κρήνην μελάνυδρον,
αἱ δ᾽ αὐτοῦ κατὰ δώματ᾽ ἐπισταμένως πονέοντο.
ἐς δ᾽ ἦλθον δρηστῆρες ἀγήνορες· οἱ μὲν ἔπειτα
εὖ καὶ ἐπισταμένως κέασαν ξύλα, ταὶ δὲ γυναῖκες
ἦλθον ἀπὸ κρήνης. ἐπὶ δέ σφισιν ἦλθε συβώτης
τρεῖς σιάλους κατάγων, οἳ ἔσαν μετὰ πᾶσιν ἄριστοι.
καὶ τοὺς μέν ῥ᾽ εἴασε καθ᾽ ἕρκεα καλὰ νέμεσθαι,
αὐτὸς δ᾽ αὖτ᾽ Ὀδυσῆα προσηύδα μειλιχίοισι·
« ξεῖν᾽, ἦ ἄρ τί σε μᾶλλον Ἀχαιοὶ εἰσορόωσιν,
ἦέ σ᾽ ἀτιμάζουσι κατὰ μέγαρ᾽ ὡς τὸ πάρος περ; »
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« αἲ γὰρ δή, Εὔμαιε, θεοὶ τεισαίατο λώβην,
ἣν οἵδ᾽ ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωνται
οἴκῳ ἐν ἀλλοτρίῳ, οὐδ᾽ αἰδοῦς μοῖραν ἔχουσιν ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἀγχίμολον δέ σφ᾽ ἦλθε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
αἶγας ἄγων, αἳ πᾶσι μετέπρεπον αἰπολίοισι,
δεῖπνον μνηστήρεσσι· δύω δ᾽ ἅμ᾽ ἕποντο νομῆες.
καὶ τὰς μὲν κατέδησαν ὑπ᾽ αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,

Mas ella llamó a las sirvientas, la divina mujer,
Euriclea, la hija del Pisenórida Ope:
"¡Vamos! Vosotras, barred diligentemente la sala,
rociadla, y en los tronos bien hechos, tapetes
purpúreos poned; y vosotras, con esponjas las mesas
todas, límpiadlas muy bien, y lustrad las crateras y copas
de cuencos inversos, bien hechas; y vosotras, por agua
id a la fuente y, viniendo de prisa, traedla.
Pues los pretendientes no mucho tiempo distarán de la sala,
mas vendrán muy de mañana, pues hoy para todos es fiesta".
Así dijo, y ellas con gusto la oyeron, y obedecieron.
Veinte de ellas se fueron a la fuente de aguas profundas,
y las otras trabajaban hábilmente allí mismo en la casa.
Llegaron allí los sirvientes gallardos; ellos entonces
bien y hábilmente rajaron la leña, y aquellas mujeres
de la fuente llegaron. Tras ellas llegó el porquerizo
con tres puercos cebones que eran los mejores de todos.
A éstos, en el hermoso patio dejó a que pacieran,
mas él mismo se dirigió a Odiseo con dulces palabras:
"Extranjero, ¿en algo, pues, te ven mejor los aqueos,
o te desprecian en la sala, justo como antes?"
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Ojalá, Eumeo, castigaran los dioses la injuria
con que estos insolentes, insensatas acciones maquinan
en una casa ajena, y de vergüenza una pizca no tienen".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban.
Y cerca de ellos llegó Melantio, el cabrero de cabras,
con cabras que descollaban en todos los hatos caprinos,
comida de los pretendientes. Dos pastores iban con él.
Y a ellas, las ataron bajo un pórtico muy rumoroso,

αὐτὸς δ᾽ αὖτ᾽ Ὀδυσῆα προσηύδα κερτομίοισι·
« ξεῖν᾽, ἔτι καὶ νῦν ἐνθάδ᾽ ἀνιήσεις κατὰ δῶμα
ἀνέρας αἰτίζων, ἀτὰρ οὐκ ἔξεισθα θύραζε;
πάντως οὐκέτι νῶϊ διακρινέεσθαι ὀΐω
πρὶν χειρῶν γεύσασθαι, ἐπεὶ σύ περ οὐ κατὰ κόσμον
αἰτίζεις· εἰσὶν δὲ καὶ ἄλλοθι δαῖτες Ἀχαιῶν ».
ὣς φάτο, τὸν δ᾽ οὔ τι προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ἀλλ᾽ ἀκέων κίνησε κάρη, κακὰ βυσσοδομεύων.
τοῖσι δ᾽ ἐπὶ τρίτος ἦλθε Φιλοίτιος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
βοῦν στεῖραν μνηστῆρσιν ἄγων καὶ πίονας αἶγας.
πορθμῆες δ᾽ ἄρα τούς γε διήγαγον, οἵ τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους πέμπουσιν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκηται.
καὶ τὰ μὲν εὖ κατέδησεν ὑπ᾽ αἰθούσῃ ἐριδούπῳ,
αὐτὸς δ᾽ αὖτ᾽ ἐρέεινε συβώτην ἄγχι παραστάς·
« τίς δὴ ὅδε ξεῖνος νέον εἰλήλουθε, συβῶτα,
ἡμέτερον πρὸς δῶμα; τέων δ᾽ ἒξ εὔχεται εἶναι
ἀνδρῶν; ποῦ δέ νύ οἱ γενεὴ καὶ πατρὶς ἄρουρα;
δύσμορος· ἦ τε ἔοικε δέμας βασιλῆϊ ἄνακτι·
ἀλλὰ θεοὶ δυόωσι πολυπλάγκτους ἀνθρώπους,
ὁππότε καὶ βασιλεῦσιν ἐπικλώσωνται ὀϊζύν ».
ἦ, καὶ δεξιτερῇ δειδίσκετο χειρὶ παραστὰς
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« χαῖρε, πάτερ ὦ ξεῖνε· γένοιτό τοι ἔς περ ὀπίσσω
ὄλβος· ἀτὰρ μὲν νῦν γε κακοῖσ᾽ ἔχεαι πολέεσσι.
Ζεῦ πάτερ, οὔ τις σεῖο θεῶν ὀλοώτερος ἄλλος·
οὐκ ἐλεαίρεις ἄνδρας, ἐπὴν δὴ γείνεαι αὐτός,
μισγέμεναι κακότητι καὶ ἄλγεσι λευγαλέοισιν.
ἴδιον, ὡς ἐνόησα, δεδάκρυνται δέ μοι ὄσσε
μνησαμένῳ Ὀδυσῆος, ἐπεὶ καὶ κεῖνον ὀΐω
τοιάδε λαίφε᾽ ἔχοντα κατ᾽ ἀνθρώπους ἀλάλησθαι,

y él mismo, luego, le dijo a Odiseo con palabras de ultraje:
"Extranjero, ¿aún ahora, fastidiarás aquí por la casa,
pidiendo a los hombres, y no, más bien, te irás para afuera?
En lo absoluto, ya no creo que ambos nos apartaremos
antes de probar nuestros puños, pues tú, no cual se debe
pides; hay también en otros lugares banquetes de aqueos".
Así dijo, y nada le respondió el ingenioso Odiseo,
mas movió en silencio su testa trazando su mal en secreto.
Después de ellos, tercero, llegó Filecio, príncipe de hombres,
trayendo a los pretendientes una vaca estéril, y cabras
grasosas. Los habían transportado barqueros que incluso
a otros hombres conducen, a cualquiera que a ellos acuda.
Y las ató bien, bajo el pórtico muy rumoroso,
mas él mismo, colocándose cerca, al porquero inquiría:
"Porquero, ¿quien, pues, es este extranjero recién arribado
a nuestra casa? ¿De cuáles hombres se precia
de ser? ¿Dónde, pues, está su linaje y su campo paterno?
¡Infeliz! Y cierto, en figura, se asemeja a un príncipe regio;
mas a los hombres muy vagabundos afligen los dioses,
inclusive a los reyes, cuando les tejen miserias".
Habló y, acercándose, lo saludó con la mano derecha
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Salud, padre extranjero. Que tengas, aunque sea en el futuro,
fortuna, mas hoy realmente eres presa de muchas desgracias
—¡padre Zeus, no hay ningún otro dios más funesto que tú:
después que tú mismo creas a los hombres, no tienes piedad
de que ellos se ayunten al mal, y con míseras penas!—.
Sudaba yo, cuando te vi, y mis ojos se llenan de lágrimas
recordando a Odiseo, porque pienso que aquél, igualmente,
con tales andrajos, entre los hombres es un vagabundo,

εἴ που ἔτι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο.
εἰ δ' ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν,
ὤ μοι ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ὅς μ' ἐπὶ βουσὶν
εἷσ' ἔτι τυτθὸν ἐόντα Κεφαλλήνων ἐνὶ δήμῳ.
νῦν δ' αἱ μὲν γίνονται ἀθέσφατοι, οὐδέ κεν ἄλλως
ἀνδρί γ' ὑποσταχύοιτο βοῶν γένος εὐρυμετώπων·
τὰς δ' ἄλλοι με κέλονται ἀγινέμεναι σφίσιν αὐτοῖς
ἔδμεναι· οὐδέ τι παιδὸς ἐνὶ μεγάροισ' ἀλέγουσιν,
οὐδ' ὄπιδα τρομέουσι θεῶν· μεμάασι γὰρ ἤδη
κτήματα δάσσασθαι δὴν οἰχομένοιο ἄνακτος.
αὐτὰρ ἐμοὶ τόδε θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισι
πόλλ' ἐπιδινεῖται· μάλα μὲν κακὸν υἷος ἐόντος
ἄλλων δῆμον ἱκέσθαι ἰόντ' αὐτῇσι βόεσσιν
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαπούς· τὸ δὲ ῥίγιον αὖθι μένοντα
βουσὶν ἐπ' ἀλλοτρίῃσι καθήμενον ἄλγεα πάσχειν.
καί κεν δὴ πάλαι ἄλλον ὑπερμενέων βασιλήων
ἐξικόμην φεύγων, ἐπεὶ οὐκέτ' ἀνεκτὰ πέλονται·
ἀλλ' ἔτι τὸν δύστηνον ὀΐομαι, εἴ ποθεν ἐλθὼν
ἀνδρῶν μνηστήρων σκέδασιν κατὰ δώματα θείη ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« βουκόλ', ἐπεὶ οὔτε κακῷ οὔτ' ἄφρονι φωτὶ ἔοικας,
γινώσκω δὲ καὶ αὐτός, ὅ τοι πινυτὴ φρένας ἵκει,
τοὔνεκά τοι ἐρέω καὶ ἐπὶ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι·
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα, θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος,
ἱστίη τ' Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ἣν ἀφικάνω·
ἦ σέθεν ἐνθάδ' ἐόντος ἐλεύσεται οἴκαδ' Ὀδυσσεύς·
σοῖσιν δ' ὀφθαλμοῖσιν ἐπόψεαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα,
κτεινομένους μνηστῆρας, οἳ ἐνθάδε κοιρανέουσι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
« αἲ γὰρ τοῦτο, ξεῖνε, ἔπος τελέσειε Κρονίων·

si en algún lugar aún vive y mira la lumbre del sol.
Mas, si ya está muerto y en la casa de Hades se encuentra,
¡ay de mí, por el intachable Odiseo, que a mí, siendo pequeño,
me puso a cuidar sus vacas en el pueblo de los cefalenos!
Y hoy, ellas son muchísimas; de ninguna manera a un varón
le crecería más la cría de vacunos de frente espaciosa.
Pero otros me ordenan continuamente traérselas a ellos,
para que coman, y en nada se cuidan del hijo en la casa,
ni de los dioses temen castigo, porque ellos ya anhelan
dividirse los bienes del amo, ausente hace mucho.
Y esto, mi corazón en el pecho querido
revuelve a menudo: habiendo un hijo, es algo muy malo
que a un pueblo de extraños me vaya, con las vacas marchando,
hacia gente extranjera; pero esto es más horrendo: que yo,
estando aquí, sufra dolores cuidando unas vacas para otros.
Y así, sin duda hace tiempo, hacia algún otro rey poderoso
me habría ido, huyendo, pues ya no hay aguante,
pero todavía pienso en aquel infeliz: si él, regresando
de doquier, causara en la casa la fuga de los pretendientes".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Boyero, pues no pareces un mal varón, ni un insensato,
y yo mismo noto que la prudencia llega a tu mente,
por eso, te hablaré y, además, juraré un gran juramento:
hoy, Zeus lo sepa primero, el supremo y mejor de los dioses,
y el hogar del intachable Odiseo, al cual he llegado:
sin duda, estando tú aquí, Odiseo va a venir a su casa,
y vas a observar con tus propios ojos, si quieres,
muertos a los pretendientes que aquí señorean".
Le contestó a su vez el boyero guardián de los bueyes:
"Ojalá esta palabra, extranjero, cumpliera el Cronión;

γνοίης χ', οἵη ἐμὴ δύναμις καὶ χεῖρες ἕπονται ».
ὣς δ' αὔτως Εὔμαιος ἐπεύξατο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
μνηστῆρες δ' ἄρα Τηλεμάχῳ θάνατόν τε μόρον τε
ἤρτυον· αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀριστερὸς ἤλυθεν ὄρνις,
αἰετὸς ὑψιπέτης, ἔχε δὲ τρήρωνα πέλειαν.
τοῖσιν δ' Ἀμφίνομος ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
« ὦ φίλοι, οὐχ ἥμιν συνθεύσεται ἥδε γε βουλή,
Τηλεμάχοιο φόνος· ἀλλὰ μνησώμεθα δαιτός ».
ὣς ἔφατ' Ἀμφίνομος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
ἐλθόντες δ' ἐς δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο
χλαίνας μὲν κατέθεντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε,
οἱ δ' ἱέρευον ὄϊς μεγάλους καὶ πίονας αἶγας,
ἵρευον δὲ σύας σιάλους καὶ βοῦν ἀγελαίην·
σπλάγχνα δ' ἄρ' ὀπτήσαντες ἐνώμων, ἐν δέ τε οἶνον
κρητῆρσιν κερόωντο· κύπελλα δὲ νεῖμε συβώτης.
σῖτον δέ σφ' ἐπένειμε Φιλοίτιος, ὄρχαμος ἀνδρῶν,
καλοῖσ' ἐν κανέοισιν, ἐοινοχόει δὲ Μελανθεύς.
οἱ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
Τηλέμαχος δ' Ὀδυσῆα καθίδρυε, κέρδεα νωμῶν,
ἐντὸς ἐϋσταθέος μεγάρου, παρὰ λάϊνον οὐδόν,
δίφρον ἀεικέλιον καταθεὶς ὀλίγην τε τράπεζαν·
πὰρ δ' ἐτίθει σπλάγχνων μοίρας, ἐν δ' οἶνον ἔχευεν
ἐν δέπαϊ χρυσέῳ, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« ἐνταυθοῖ νῦν ἧσο μετ' ἀνδράσιν οἰνοποτάζων·
κερτομίας δέ τοι αὐτὸς ἐγὼ καὶ χεῖρας ἀφέξω
πάντων μνηστήρων, ἐπεὶ οὔ τοι δήμιός ἐστιν
οἶκος ὅδ', ἀλλ' Ὀδυσῆος, ἐμοὶ δ' ἐκτήσατο κεῖνος.
ὑμεῖς δέ, μνηστῆρες, ἐπίσχετε θυμὸν ἐνιπῆς

conocerías entonces cuál fuerza y qué manos me siguen".
Y en igual forma, Eumeo suplicó a todos los dioses
que el muy prudente Odiseo retornara a su casa.
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban,
mas los pretendientes, para Telémaco, la muerte y el hado
urdían; sin embargo, ahí les llegó un ave a la izquierda,
un águila de alto vuelo, y tenía una tremante paloma.
Y Anfínomo, entre ellos, tomó la palabra y les dijo:
"Amigos, no nos resultará bien este proyecto,
la muerte de Telémaco; mejor, el banquete atendamos".
Así dijo Anfínomo, y su propuesta les plugo.
Y tras llegar a la casa del divino Odiseo,
en sillones y en tronos pusieron sus mantos,
y ellos mataban grandes ovejas y cabras grasosas,
mataban puercos cebones y una vaca gregal;
y pues, tras asar las vísceras, las repartían, y el vino
mezclaban en cráteras; distribuyó el porquero las copas.
El pan repartioles Filecio, príncipe de hombres,
en hermosos canastos, y Melantio el vino servía.
Y echaban mano a las ricas viandas que estaban delante.
Mas Telémaco, moviendo astucias, hacía sentar a Odiseo
junto al umbral de piedra, adentro de la sala bien cimentada,
poniendo una sórdida silla y una mesa pequeña.
Le ponía al lado porciones de vísceras, y vino sirviole
allí, en una copa de oro, y estas palabras le dijo:
"Ahora ahí sigue sentado, entre los varones, bebiendo tu vino;
mantendré yo mismo lejos de ti los ultrajes y golpes
de todos los pretendientes, pues esta casa, sin duda,
no es pública, mas de Odiseo, y aquél la adquirió para mí.
Y vosotros, pretendientes, contened el deseo de amenazas

καὶ χειρῶν, ἵνα μή τις ἔρις καὶ νεῖκος ὄρηται ».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ὀδὰξ ἐν χείλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.
τοῖσιν δ᾽ Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« καὶ χαλεπόν περ ἐόντα δεχώμεθα μῦθον, Ἀχαιοί,
Τηλεμάχου· μάλα δ᾽ ἧμιν ἀπειλήσας ἀγορεύει.
οὐ γὰρ Ζεὺς εἴασε Κρονίων· τῶ κέ μιν ἤδη
παύσαμεν ἐν μεγάροισι, λιγύν περ ἐόντ᾽ ἀγορητήν ».
ὣς ἔφατ᾽ Ἀντίνοος· ὁ δ᾽ ἄρ᾽ οὐκ ἐμπάζετο μύθων.
κήρυκες δ᾽ ἀνὰ ἄστυ θεῶν ἱερὴν ἑκατόμβην
ἦγον· τοὶ δ᾽ ἀγέροντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἄλσος ὕπο σκιερὸν ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
οἱ δ᾽ ἐπεὶ ὤπτησαν κρέ᾽ ὑπέρτερα καὶ ἐρύσαντο,
μοίρας δασσάμενοι δαίνυντ᾽ ἐρικυδέα δαῖτα.
πὰρ δ᾽ ἄρ᾽ Ὀδυσσῆϊ μοῖραν θέσαν, οἳ πονέοντο,
ἴσην, ὡς αὐτοί περ ἐλάγχανον· ὣς γὰρ ἀνώγει
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο.
μνηστῆρας δ᾽ οὐ πάμπαν ἀγήνορας εἴα Ἀθήνη
λώβης ἴσχεσθαι θυμαλγέος, ὄφρ᾽ ἔτι μᾶλλον
δύη ἄχος κραδίην Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἦν δέ τις ἐν μνηστῆρσιν ἀνὴρ ἀθεμίστια εἰδώς,
Κτήσιππος δ᾽ ὄνομ᾽ ἔσκε, Σάμῃ δ᾽ ἐνὶ οἰκία ναῖεν·
ὃς δή τοι κτεάτεσσι πεποιθὼς πατρὸς ἑοῖο
μνάσκετ᾽ Ὀδυσσῆος δὴν οἰχομένοιο δάμαρτα.
ὅς ῥα τότε μνηστῆρσιν ὑπερφιάλοισι μετηύδα·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, ὄφρα τι εἴπω·
μοῖραν μὲν δὴ ξεῖνος ἔχει πάλαι, ὡς ἐπέοικεν,
ἴσην· οὐ γὰρ καλὸν ἀτέμβειν οὐδὲ δίκαιον
ξείνους Τηλεμάχου, ὅς κεν τάδε δώμαθ᾽ ἵκηται.
ἀλλ᾽ ἄγε οἱ καὶ ἐγὼ δῶ ξείνιον, ὄφρα καὶ αὐτὸς

y golpes, para que no surja ninguna contienda ni riña".
Así dijo, y todos ellos, mordiendo sus labios,
admiraban a Telémaco, porque él hablaba audazmente.
Y entre ellos habló Antínoo, el hijo de Eupites:
"Aceptemos la palabra de Telémaco, aqueos,
aunque es dura, pues amenazándonos habla en exceso.
No permitió eso Zeus el Cronión; en tal caso, lo habríamos
calmado en la sala, aunque sea, de voz, un claro orador".
Así dijo Antínoo, mas aquél no atendía sus palabras.
Los heraldos, por la ciudad, la sagrada hecatombre a los dioses
llevaban, y se congregaron los aqueos de largos cabellos
bajo el bosque umbroso de Apolo, el que flecha de lejos.
Cuando asaron y desensartaron las carnes del lomo,
repartiendo porciones, un eximio banquete comían.
Ante Odiseo, los sirvientes pusieron una porción
igual, cual la que obtenían los señores: así había ordenado
Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo.
No dejaba Atenea, en nada, que los pretendientes gallardos
contuvieran la injuria que duele en el alma, a fin que el pesar
se hundiera aún más en el corazón de Odiseo Laertíada.
Entre los pretendientes había un varón ignaro de leyes;
su nombre era Ctesipo, y en Same su casa tenía;
éste ahora, cierto, de su padre en los bienes confiando,
pretendía de Odiseo, ausente hacía mucho, a la esposa.
Él pues, entonces, habló entre los pretendientes soberbios:
"Para que algo diga, escuchadme, pretendientes gallardos.
Ya hace tiempo, el extranjero tiene su porción cual conviene,
una igual: no es bello ni justo privar de lo suyo a los huéspedes
de Telémaco, cualquiera que venga a esta casa.
¡Ea! Yo también voy a darle un regalo, a fin de que él mismo

ἠὲ λοετροχόῳ δώῃ γέρας ἠέ τῳ ἄλλῳ
δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο ».
ὣς εἰπὼν ἔρριψε βοὸς πόδα χειρὶ παχείῃ,
κείμενον ἐκ κανέοιο λαβών· ὁ δ' ἀλεύατ' Ὀδυσσεὺς
ἦκα παρακλίνας κεφαλήν, μείδησε δὲ θυμῷ
σαρδάνιον μάλα τοῖον· ὁ δ' εὔδμητον βάλε τοῖχον.
Κτήσιππον δ' ἄρα Τηλέμαχος ἠνίπαπε μύθῳ·
« Κτήσιππ', ἦ μάλα τοι τόδε κέρδιον ἔπλετο θυμῷ·
οὐκ ἔβαλες τὸν ξεῖνον· ἀλεύατο γὰρ βέλος αὐτός.
ἦ γάρ κέν σε μέσον βάλον ἔγχεϊ ὀξυόεντι,
καί κέ τοι ἀντὶ γάμοιο πατὴρ τάφον ἀμφεπονεῖτο
ἐνθάδε. τῶ μή τίς μοι ἀεικείας ἐνὶ οἴκῳ
φαινέτω· ἤδη γὰρ νοέω καὶ οἶδα ἕκαστα,
ἐσθλά τε καὶ τὰ χέρεια· πάρος δ' ἔτι νήπιος ἦα.
ἀλλ' ἔμπης τάδε μὲν καὶ τέτλαμεν εἰσορόωντες,
μήλων σφαζομένων οἴνοιό τε πινομένοιο
καὶ σίτου· χαλεπὸν γὰρ ἐρυκακέειν ἕνα πολλούς.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι μοι κακὰ ῥέζετε δυσμενέοντες·
εἰ δ' ἤδη μ' αὐτὸν κτεῖναι μενεαίνετε χαλκῷ,
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον εἴη
τεθνάμεν ἢ τάδε γ' αἰὲν ἀεικέα ἔργ' ὁράασθαι,
ξείνους τε στυφελιζομένους δμῳάς τε γυναῖκας
ῥυστάζοντας ἀεικελίως κατὰ δώματα καλά ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος·
« ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἐπὶ ῥηθέντι δικαίῳ
ἀντιβίοισ' ἐπέεσσι καθαπτόμενος χαλεπαίνοι·
μήτε τι τὸν ξεῖνον στυφελίζετε μήτε τιν' ἄλλον
δμώων, οἳ κατὰ δώματ' Ὀδυσσῆος θείοιο.
Τηλεμάχῳ δέ κε μῦθον ἐγὼ καὶ μητέρι φαίην

a la bañadora lo dé como premio o, igual, a algún otro
de los siervos que están en la casa del divino Odiseo".
Dicho esto, le arrojó con mano fornida una pata de buey,
tras tomarla del canasto en que estaba; empero, Odiseo
la esquivó, ágil ladeando su testa, y en su alma sonrió
asaz muy sardónicamente; ésa golpeó el muro bien hecho.
Y Telémaco increpó a Ctesipo con estas palabras:
"Ctesipo, esto sin duda fue lo mejor para tu alma:
no golpeaste al extranjero, pues esquivó él mismo tu golpe.
Cierto, con mi aguda lanza en medio te habría yo golpeado,
y en lugar de una boda, cuidaría unas exequias tu padre,
aquí. Por eso, que nadie en mi casa insolencias
ostente, porque ya advierto y entiendo todas las cosas,
las buenas e incluso las peores: antes, aún era un muchacho.
Mas, con todo, aún aguantamos, mirando estas cosas
— mientras son degolladas las reses y el vino es bebido,
y el pan—, porque es difícil que uno solo a muchos detenga.
¡Mas, ea! Males ya no me hagáis hostilmente.
Pero si ya anheláis con ansias matarme con bronce,
también eso preferiría, y con mucho sería lo mejor
estar muerto, antes que ver por siempre estas viles acciones:
que los huéspedes son maltratados, y a las mujeres sirvientas,
las estupran sórdidamente en el bello palacio".
Así habló, y pues todos, en silencio, quietos quedaron.
Sólo más tarde habló entre ellos Agelao Damastórida:
"Amigos, sin duda, ante un dicho justo, ninguno podría
enojarse, irrumpiendo con unas palabras contrarias:
ya no maltratéis a este extranjero, es más, a ninguno
de los siervos que están en la casa del divino Odiseo.
A Telémaco y a su madre yo les diría una palabra

ἤπιον, εἴ σφωϊν κραδίῃ ἅδοι ἀμφοτέροιϊν.
ὄφρα μὲν ὕμιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐώλπει
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε,
τόφρ' οὔ τις νέμεσις μενέμεν τ' ἦν ἰσχέμεναί τε
μνηστῆρας κατὰ δώματ', ἐπεὶ τόδε κέρδιον ἦεν,
εἰ νόστησ' Ὀδυσεὺς καὶ ὑπότροπος ἵκετο δῶμα·
νῦν δ' ἤδη τόδε δῆλον, ὅ τ' οὐκέτι νόστιμός ἐστιν.
ἀλλ' ἄγε σῇ τάδε μητρὶ παρεζόμενος κατάλεξον,
γήμασθ' ὅς τις ἄριστος ἀνὴρ καὶ πλεῖστα πόρῃσιν,
ὄφρα σὺ μὲν χαίρων πατρώϊα πάντα νέμηαι,
ἔσθων καὶ πίνων, ἡ δ' ἄλλου δῶμα κομίζῃ ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« οὐ μὰ Ζῆν', Ἀγέλαε, καὶ ἄλγεα πατρὸς ἐμοῖο,
ὅς που τῆλ' Ἰθάκης ἢ ἔφθιται ἢ ἀλάληται,
οὔ τι διατρίβω μητρὸς γάμον, ἀλλὰ κελεύω
γήμασθ' ᾧ κ' ἐθέλῃ, ποτὶ δ' ἄσπετα δῶρα δίδωμι·
αἰδέομαι δ' ἀέκουσαν ἀπὸ μεγάροιο δίεσθαι
μύθῳ ἀναγκαίῳ· μὴ τοῦτο θεὸς τελέσειεν ».
ὣς φάτο Τηλέμαχος· μνηστῆρσι δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
ἄσβεστον γέλω ὦρσε, παρέπλαγξεν δὲ νόημα.
οἱ δ' ἤδη γναθμοῖσι γελώων ἀλλοτρίοισιν,
αἱμοφόρυκτα δὲ δὴ κρέα ἤσθιον· ὄσσε δ' ἄρα σφέων
δακρυόφιν πίμπλαντο, γόον δ' ᾠίετο θυμός.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
« ἆ δειλοί, τί κακὸν τόδε πάσχετε; νυκτὶ μὲν ὑμέων
εἰλύαται κεφαλαί τε πρόσωπά τε νέρθε τε γοῦνα,
οἰμωγὴ δὲ δέδηε, δεδάκρυνται δὲ παρειαί,
αἵματι δ' ἐρράδαται τοῖχοι καλαί τε μεσόδμαι·
εἰδώλων δὲ πλέον πρόθυρον, πλείη δὲ καὶ αὐλή,
ἱεμένων Ἔρεβόσδε ὑπὸ ζόφον· ἠέλιος δὲ

afectuosa, por si ésta, al corazón de ambos pluguiera:
'Mientras en vuestros pechos el alma tenía la esperanza
de que el muy prudente Odiseo retornara a su casa,
no había reproche en que esperarais, y entretuvierais
en la sala a los pretendientes; porque esto era mejor,
que Odiseo retornara y, de vuelta llegara a su casa;
mas hoy, esto ya es claro, que ya no está destinado al retorno'.
¡Mas, anda! Sentado a su lado, dile esto a tu madre,
que se case con quien sea el mejor hombre y más dote le ofrezca,
para que tú, contento, poseas todos tus bienes paternos,
comiendo y bebiendo, y ella, de la casa de otro se ocupe".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"No, Agelao, por Zeus y por los dolores del padre, del mío,
que en algún lugar, lejos de Ítaca, ha muerto o es vagabundo,
de mi madre en nada demoro la boda, sino que le pido
casarse con quien le plazca, y doy, además, dones inmensos;
mas me avergüenza expulsarla del palacio, mal de su grado,
con discurso apremiante. ¡Que un dios esa cosa no cumpla!"
Así habló Telémaco, y a los pretendientes Palas Atena
les excitó, inextinguible, una risa, y turbóles la mente.
Y ellos ahora reían con quijadas ajenas,
y ya comían carne manchada con sangre, y sus ojos
se llenaban de lágrimas; su alma pensaba en lamentos.
Entre ellos también habló Teoclímeno, símil a un dios:
"¡Ah, infelices! ¿Qué mal sufrís aquí? Cierto, en la noche
se ocultan vuestras cabezas y rostros y, abajo, rodillas;
se enciende el lamento, y vuestras mejillas se llenan de lágrimas,
con sangre rociados los muros están, y los bellos tirantes;
está lleno el atrio, y lleno está el patio de espectros
que se precipitan al Érebo, bajo las sombras, y el sol

οὐρανοῦ ἐξαπόλωλε, κακὴ δ᾽ ἐπιδέδρομεν ἀχλύς ».
ὣς ἔφαθ᾽, οἱ δ᾽ ἄρα πάντες ἐπ᾽ αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν.
τοῖσιν δ᾽ Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἦρχ᾽ ἀγορεύειν·
« ἀφραίνει ξεῖνος νέον ἄλλοθεν εἰληλουθώς.
ἀλλά μιν αἶψα, νέοι, δόμου ἐκπέμψασθε θύραζε
εἰς ἀγορὴν ἔρχεσθαι, ἐπεὶ τάδε νυκτὶ ἐΐσκει ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε Θεοκλύμενος θεοειδής·
« Εὐρύμαχ᾽, οὔ τί σ᾽ ἄνωγα ἐμοὶ πομπῆας ὀπάζειν.
εἰσί μοι ὀφθαλμοί τε καὶ οὔατα καὶ πόδες ἄμφω
καὶ νόος ἐν στήθεσσι τετυγμένος, οὐδὲν ἀεικής·
τοῖσ᾽ ἔξειμι θύραζε, ἐπεὶ νοέω κακὸν ὔμμιν
ἐρχόμενον, τό κεν οὔ τις ὑπεκφύγοι οὐδ᾽ ἀλέαιτο
μνηστήρων, οἳ δῶμα κατ᾽ ἀντιθέου Ὀδυσῆος
ἀνέρας ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανάασθε ».
ὣς εἰπὼν ἐξῆλθε δόμων ἐὺ ναιεταόντων,
ἵκετο δ᾽ ἐς Πείραιον, ὅ μιν πρόφρων ὑπέδεκτο.
μνηστῆρες δ᾽ ἄρα πάντες ἐς ἀλλήλους ὁρόωντες
Τηλέμαχον ἐρέθιζον, ἐπὶ ξείνοις γελόωντες.
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« Τηλέμαχ᾽, οὔ τις σεῖο κακοξεινώτερος ἄλλος,
οἷον μέν τινα τοῦτον ἔχεις ἐπίμαστον ἀλήτην,
σίτου καὶ οἴνου κεχρημένον, οὐδέ τι ἔργων
ἔμπαιον οὐδὲ βίης, ἀλλ᾽ αὔτως ἄχθος ἀρούρης·
ἄλλος δ᾽ αὖτέ τις οὗτος ἀνέστη μαντεύεσθαι.
ἀλλ᾽ εἴ μοί τι πίθοιο, τό κεν πολὺ κέρδιον εἴη·
τοὺς ξείνους ἐν νηῒ πολυκλήϊδι βαλόντες
ἐς Σικελοὺς πέμψωμεν, ὅθεν κέ τοι ἄξιον ἄλφοι ».
ὣς ἔφασαν μνηστῆρες· ὁ δ᾽ οὐκ ἐμπάζετο μύθων,
ἀλλ᾽ ἀκέων πατέρα προσεδέρκετο, δέγμενος αἰεί,
ὁππότε δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφήσει.

desaparece del cielo, y se difunde una mala tiniebla".
Así dijo, y ellos, todos, se rieron de él, dulcemente.
Y comenzó a hablar entre ellos Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"Desvaría el extranjero que hace poco llegó de otras tierras.
De inmediato, jóvenes, de la casa hacia afuera escoltadlo
para que vaya al ágora, ya que él, esto asemeja a la noche".
Le contestó a su vez Teoclímeno, símil a un dios:
"Eurímaco, para nada pedí que me dieras escolta.
Tengo mis ojos y orejas y, entrambos, mis pies
y una mente en el pecho, bien hecha y en nada incorrecta;
con ellos me iré para afuera, pues miro que os viene
un mal que no va a rehuir ni esquivar ningún pretendiente,
ninguno de vosotros, que en la casa del deiforme Odiseo,
injuriando a los hombres, maquináis insensatas acciones".
Dicho esto, salió de la casa, de hechura suntuosa,
y se fue hacia Pireo, quien lo acogió benévolamente.
Mas los pretendientes, todos, mirándose entre ellos,
provocaban a Telémaco, de sus huéspedes riéndose;
y de los soberbios jóvenes, uno así le decía:
"Telémaco, nadie es más infeliz que tú con sus huéspedes:
primero, qué vagabundo importuno tienes, uno como ése,
indigente de pan y de vino, y en nada un experto
ni en trabajos ni en guerra, mas un puro lastre en la tierra;
y luego, otro, ahí, se alzó para hacer vaticinios.
Mas si algo me oyeras, esto con mucho sería lo mejor:
tras poner a tus huéspedes en un barco de muchos toletes,
enviémoslos a los sículos; de allí te vendría lo adecuado".
Así decían los pretendientes; él no atendía sus palabras,
mas, silencioso, observaba a su padre, siempre esperando
cuándo pondría ya las manos en los pretendientes impúdicos.

ἡ δὲ κατ' ἄντηστιν θεμένη περικαλλέα δίφρον
κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
ἀνδρῶν ἐν μεγάροισιν ἑκάστου μῦθον ἄκουε.
δεῖπνον μὲν γὰρ τοί γε γελώοντες τετύκοντο
ἡδύ τε καὶ μενοεικές, ἐπεὶ μάλα πόλλ' ἱέρευσαν·
δόρπου δ' οὐκ ἄν πως ἀχαρίστερον ἄλλο γένοιτο,
οἷον δὴ τάχ' ἔμελλε θεὰ καὶ καρτερὸς ἀνὴρ
θησέμεναι· πρότεροι γὰρ ἀεικέα μηχανόωντο.

Ella, tras ponerse ante una puerta una silla hermosísima,
la hija de Icario, la muy prudente Penélope,
oía la palabra de cada varón que en la sala se hallaba.
Ellos, ciertamente, entre risas, una comida aprestaron
suave y grata al ánimo, pues muy mucho habían inmolado;
pero jamás habría otra cena más desgraciada que aquella
que pronto, la diosa y el fuerte varón ya les iban
a poner, pues aquéllos antes maquinaban viles acciones.

21. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Φ

Τῇ δ' ἄρ' ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κούρῃ Ἰκαρίοιο, περίφρονι Πηνελοπείῃ,
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον
ἐν μεγάροισ' Ὀδυσῆος, ἀέθλια καὶ φόνου ἀρχήν.
κλίμακα δ' ὑψηλὴν προσεβήσετο οἷο δόμοιο,
εἵλετο δὲ κληῗδ' εὐκαμπέα χειρὶ παχείῃ,
καλὴν χαλκείην· κώπη δ' ἐλέφαντος ἐπῆεν.
βῆ δ' ἴμεναι θάλαμόνδε σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἔσχατον· ἔνθα δέ οἱ κειμήλια κεῖτο ἄνακτος,
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος.
ἔνθα δὲ τόξον κεῖτο παλίντονον ἠδὲ φαρέτρη
ἰοδόκος, πολλοὶ δ' ἔνεσαν στονόεντες ὀϊστοί,
δῶρα τά οἱ ξεῖνος Λακεδαίμονι δῶκε τυχήσας
Ἴφιτος Εὐρυτίδης, ἐπιείκελος ἀθανάτοισι.
τὼ δ' ἐν Μεσσήνῃ ξυμβλήτην ἀλλήλοιϊν
οἴκῳ ἐν Ὀρτιλόχοιο δαΐφρονος. ἦ τοι Ὀδυσσεὺς
ἦλθε μετὰ χρεῖος, τό ῥά οἱ πᾶς δῆμος ὄφελλε·
μῆλα γὰρ ἐξ Ἰθάκης Μεσσήνιοι ἄνδρες ἄειραν
νηυσὶ πολυκλήϊσι τριηκόσι' ἠδὲ νομῆας.
τῶν ἕνεκ' ἐξεσίην πολλὴν ὁδὸν ἦλθεν Ὀδυσσεύς,
παιδνὸς ἐών· πρὸ γὰρ ἧκε πατὴρ ἄλλοι τε γέροντες·
Ἴφιτος αὖθ' ἵππους διζήμενος, αἵ οἱ ὄλοντο
δώδεκα θήλειαι, ὑπὸ δ' ἡμίονοι ταλαεργοί·
αἳ δή οἱ καὶ ἔπειτα φόνος καὶ μοῖρα γένοντο,
ἐπεὶ δὴ Διὸς υἱὸν ἀφίκετο καρτερόθυμον,
φῶθ' Ἡρακλῆα, μεγάλων ἐπιίστορα ἔργων,

Libro XXI

Pero la diosa ojiglauca Atenea le había puesto en la mente
a la hija de Icario, la muy prudente Penélope,
poner el arco y el fierro grisáceo ante los pretendientes
en las salas de Odiseo: certamen e inicio de muerte.
Ella subió por la alta escalera de su habitación,
y tomó en su mano fornida una llave curvada,
hermosa, de bronce: había en ella una ebúrnea manija.
Y presta, con sus mujeres sirvientas se fue a la bodega,
a la remota; allí, de su rey los tesoros se hallaban,
bronce y oro y fierro, arduamente forjado.
Allí también yacía el arco, tenso al revés, y la aljaba
de las flechas, y en ésta había muchas luctuosas saetas,
dones que un huésped le dio al encontrarlo en Lacedemón,
el Eurítida Ífito, semejante a los inmortales.
Ellos dos se encontraron uno con otro en Mesene,
en la casa de Ortíloco, el sagaz. Ciertamente Odiseo
había ido por una deuda que tenía con él todo el pueblo,
pues los mesenios, de Ítaca habían levantado unas reses,
trescientas, y a sus pastores, en barcos de muchos toletes.
Por ello, Odiseo fue en una embajada, en un largo camino,
siendo joven: lo enviaron su padre y, también, los ancianos;
por su parte, Ífito iba buscando sus yeguas perdidas,
doce yeguas y, bajo ellas, lactantes, sus mulos de carga;
ésas, a la postre, fueron también su homicidio y su moira,
cuando llegó al hijo de Zeus, al de ánimo fuerte,
al varón Heracles, experto en ingentes trabajos,

ὅς μιν ξεῖνον ἐόντα κατέκτανεν ᾧ ἐνὶ οἴκῳ,
σχέτλιος, οὐδὲ θεῶν ὄπιν αἰδέσατ' οὐδὲ τράπεζαν,
τὴν ἥν οἱ παρέθηκεν· ἔπειτα δὲ πέφνε καὶ αὐτόν,
ἵππους δ' αὐτὸς ἔχε κρατερώνυχας ἐν μεγάροισι.
τὰς ἐρέων Ὀδυσῆϊ συνήντετο, δῶκε δὲ τόξον,
τὸ πρὶν μὲν ἐφόρει μέγας Εὔρυτος, αὐτὰρ ὁ παιδὶ
κάλλιπ' ἀποθνῄσκων ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι.
τῷ δ' Ὀδυσεὺς ξίφος ὀξὺ καὶ ἄλκιμον ἔγχος ἔδωκεν,
ἀρχὴν ξεινοσύνης προσκηδέος· οὐδὲ τραπέζῃ
γνώτην ἀλλήλω· πρὶν γὰρ Διὸς υἱὸς ἔπεφνεν
Ἴφιτον Εὐρυτίδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν,
ὅς οἱ τόξον ἔδωκε. τὸ δ' οὔ ποτε δῖος Ὀδυσσεὺς
ἐρχόμενος πόλεμόνδε μελαινάων ἐπὶ νηῶν
ᾑρεῖτ', ἀλλ' αὐτοῦ μνῆμα ξείνοιο φίλοιο
κέσκετ' ἐνὶ μεγάροισι, φόρει δέ μιν ἧς ἐπὶ γαίης.
ἡ δ' ὅτε δὴ θάλαμον τὸν ἀφίκετο δῖα γυναικῶν
οὐδόν τε δρύϊνον προσεβήσετο, τόν ποτε τέκτων
ξέσσεν ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνεν,
ἐν δὲ σταθμοὺς ἄρσε, θύρας δ' ἐπέθηκε φαεινάς,
αὐτίκ' ἄρ' ἥ γ' ἱμάντα θοῶς ἀπέλυσε κορώνης,
ἐν δὲ κληῖδ' ἧκε, θυρέων δ' ἀνέκοπτεν ὀχῆας
ἄντα τιτυσκομένη. τὰ δ' ἀνέβραχεν ἠΰτε ταῦρος
βοσκόμενος λειμῶνι· τόσ' ἔβραχε καλὰ θύρετρα
πληγέντα κληῖδι, πετάσθησαν δέ οἱ ὦκα.
ἡ δ' ἄρ' ἐφ' ὑψηλῆς σανίδος βῆ· ἔνθα δὲ χηλοὶ
ἕστασαν, ἐν δ' ἄρα τῇσι θυώδεα εἵματ' ἔκειτο.
ἔνθεν ὀρεξαμένη ἀπὸ πασσάλου αἴνυτο τόξον
αὐτῷ γωρυτῷ, ὅς οἱ περίκειτο φαεινός.
ἑζομένη δὲ κατ' αὖθι, φίλοισ' ἐπὶ γούνασι θεῖσα,
κλαῖε μάλα λιγέως, ἐκ δ' ᾕρεε τόξον ἄνακτος.

que lo mató en su propia casa, aunque era su huésped;
cruel: no tuvo temor del castigo divino, ni de la mesa
que le había puesto enfrente; mas sí, lo mató y, en sus salas,
él mismo retuvo las yeguas de fuertes pezuñas.
Preguntando por éstas, encontró a Odiseo, y el arco le dio,
el que antes portaba el gran Éurito, y que éste dejó
a su hijo, al morir en sus altas moradas.
Y Odiseo, una aguda espada le dio, y una lanza robusta,
principio de una cordial amistad; mas nunca en la mesa
se conocieron entre ellos, pues el hijo de Zeus antes mató
al Eurítida Ífito, semejante a los inmortales;
ése le había dado el arco; a éste, nunca, el noble Odiseo,
al marchar a la guerra en los negros navíos,
lo tomó, mas allí, cual recuerdo de un huésped querido,
yacía en el palacio, y Odiseo lo portaba en su tierra.
Y cuando a dicha bodega llegó la divina mujer,
y subió hacia el umbral de encina (que, otrora, un carpintero
había alisado hábilmente y lo había enderezado con hilo,
y en él ajustó las jambas, y puso unas puertas lucientes),
ella, al punto, de prisa soltó la correa de la argolla,
echó la llave y, apuntando al frente, botó los cerrojos
de las puertas. Y éstas crujieron como un toro que pasta
en la pradera: tanto crujieron las puertas hermosas
golpeadas por la llave, y se le abrieron rápidamente.
Ella, pues, subió hacia el alto tablado; allí se encontraban
los cofres, y en ellos yacían fragantes vestidos.
Desde allí, estirándose, desprendía el arco de su clavija,
con todo y la espléndida funda que lo circundaba.
Y sentándose allí, en sus rodillas poniendo esa funda,
lloraba con muchos gritos, y extraía el arco del rey.

ἡ δ᾽ ἐπεὶ οὖν τάρφθη πολυδακρύτοιο γόοιο,
βῆ ῥ᾽ ἴμεναι μέγαρόνδε μετὰ μνηστῆρας ἀγαυοὺς
τόξον ἔχουσ᾽ ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην
ἰοδόκον· πολλοὶ δ᾽ ἔνεσαν στονόεντες ὀϊστοί.
τῇ δ᾽ ἄρ᾽ ἅμ᾽ ἀμφίπολοι φέρον ὄγκιον, ἔνθα σίδηρος
κεῖτο πολὺς καὶ χαλκός, ἀέθλια τοῖο ἄνακτος.
ἡ δ᾽ ὅτε δὴ μνηστῆρας ἀφίκετο δῖα γυναικῶν,
στῆ ῥα παρὰ σταθμὸν τέγεος πύκα ποιητοῖο,
ἄντα παρειάων σχομένη λιπαρὰ κρήδεμνα·
ἀμφίπολος δ᾽ ἄρα οἱ κεδνὴ ἑκάτερθε παρέστη.
αὐτίκα δὲ μνηστῆρσι μετηύδα καὶ φάτο μῦθον·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγήνορες, οἳ τόδε δῶμα
ἐχράετ᾽ ἐσθιέμεν καὶ πινέμεν ἐμμενὲς αἰεὶ
ἀνδρὸς ἀποιχομένοιο πολὺν χρόνον, οὐδέ τιν᾽ ἄλλην
μύθου ποιήσασθαι ἐπισχεσίην ἐδύνασθε,
ἀλλ᾽ ἐμὲ ἱέμενοι γῆμαι θέσθαι τε γυναῖκα.
ἀλλ᾽ ἄγετε, μνηστῆρες, ἐπεὶ τόδε φαίνετ᾽ ἄεθλον·
θήσω γὰρ μέγα τόξον Ὀδυσσῆος θείοιο·
ὃς δέ κε ῥηΐτατ᾽ ἐντανύσῃ βιὸν ἐν παλάμῃσι
καὶ διοϊστεύσῃ πελέκεων δυοκαίδεκα πάντων,
τῷ κεν ἅμ᾽ ἑσποίμην, νοσφισσαμένη τόδε δῶμα
κουρίδιον, μάλα καλόν, ἐνίπλειον βιότοιο,
τοῦ ποτε μεμνήσεσθαι ὀΐομαι ἔν περ ὀνείρῳ ».
ὣς φάτο, καί ῥ᾽ Εὔμαιον ἀνώγει, δῖον ὑφορβόν,
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον.
δακρύσας δ᾽ Εὔμαιος ἐδέξατο καὶ κατέθηκε·
κλαῖε δὲ βουκόλος ἄλλοθ᾽, ἐπεὶ ἴδε τόξον ἄνακτος.
Ἀντίνοος δ᾽ ἐνένιπεν ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζε·
« νήπιοι ἀγροιῶται, ἐφημέρια φρονέοντες,
ἆ δειλώ, τί νυ δάκρυ κατείβετον ἠδὲ γυναικὶ

Mas ella, cuando se hartó del gemido muy lacrimoso,
presto se fue a la sala, con los pretendientes egregios,
teniendo en su mano el arco, tenso al revés, y la aljaba
de las flechas, y en ella había muchas luctuosas saetas.
Y atrás, le llevaban las siervas un cofre, en donde abundantes
yacían el fierro y el bronce, las armas del rey.
Y cuando a los pretendientes llegó la divina mujer,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
manteniendo enfrente de las mejillas su nítido velo;
a cada lado de ella se colocó una esmerada sirvienta.
Y al punto habló entre los pretendientes; dijo estas palabras:
"Escuchadme, pretendientes gallardos, los que esta morada
invadisteis, para comer y beber siempre constantes,
pues su amo está ausente hace ya mucho tiempo, y ningún
otro pretexto, usando palabras, pudisteis poner,
sino sólo deseando desposarme y tenerme de esposa.
Mas, ea, pretendientes, pues un premio aquí se presenta:
del divino Odiseo el gran arco pondré ante vosotros;
quien facilísimamente extienda en sus manos el arco
y a través de todas las hachas, las doce, dispare una flecha,
con él yo me iré, abandonando esta casa legítima
por matrimonio, muy hermosa, toda llena de víveres;
creo que a veces la recordaré, aunque sólo en mis sueños".
Así dijo, y ordenó a Eumeo, el noble porquero,
poner ante los pretendientes el arco y el fierro grisáceo.
Eumeo, lagrimando, lo tomó y lo puso en el suelo;
en otro lado lloraba el boyero, al ver el arco de su amo.
Y Antínoo los increpó, y esto decía y los nombraba:
"¡Campesinos zopencos, que sólo pensáis en lo efímero!
¡Ay, infelices! ¿Por qué vertéis lágrimas, y de esta mujer

θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὀρίνετον; ᾗ τε καὶ ἄλλως
κεῖται ἐν ἄλγεσι θυμός, ἐπεὶ φίλον ὤλεσ᾽ ἀκοίτην.
ἀλλ᾽ ἀκέων δαίνυσθε καθήμενοι, ἠὲ θύραζε
κλαίετον ἐξελθόντε κατ᾽ αὐτόθι τόξα λιπόντε,
μνηστήρεσσιν ἄεθλον ἀάατον· οὐ γὰρ ὀΐω
ῥηϊδίως τόδε τόξον ἐΰξοον ἐντανύεσθαι.
οὐ γάρ τις μέτα τοῖος ἀνὴρ ἐν τοίσδεσι πᾶσιν,
οἷος Ὀδυσσεὺς ἔσκεν· ἐγὼ δέ μιν αὐτὸς ὄπωπα,
καὶ γὰρ μνήμων εἰμί, πάϊς δ᾽ ἔτι νήπιος ἦα ».
    ὣς φάτο, τῷ δ᾽ ἄρα θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐώλπει
νευρὴν ἐντανύειν διοϊστεύσειν τε σιδήρου.
ἦ τοι ὀϊστοῦ γε πρῶτος γεύσασθαι ἔμελλεν
ἐκ χειρῶν Ὀδυσῆος ἀμύμονος, ὃν τότ᾽ ἀτίμα
ἥμενος ἐν μεγάροισ᾽, ἐπὶ δ᾽ ὤρνυε πάντας ἑταίρους.
    τοῖσι δὲ καὶ μετέειφ᾽ ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
« ὢ πόποι, ἦ μάλα με Ζεὺς ἄφρονα θῆκε Κρονίων·
μήτηρ μέν μοί φησι φίλη, πινυτή περ ἐοῦσα,
ἄλλῳ ἅμ᾽ ἕψεσθαι νοσφισσαμένη τόδε δῶμα·
αὐτὰρ ἐγὼ γελόω καὶ τέρπομαι ἄφρονι θυμῷ.
ἀλλ᾽ ἄγετε, μνηστῆρες, ἐπεὶ τόδε φαίνετ᾽ ἄεθλον,
οἵη νῦν οὐκ ἔστι γυνὴ κατ᾽ Ἀχαιΐδα γαῖαν,
οὔτε Πύλου ἱερῆς οὔτ᾽ Ἄργεος οὔτε Μυκήνης,
[οὔτ᾽ αὐτῆς Ἰθάκης οὔτ᾽ ἠπείροιο μελαίνης·]
καὶ δ᾽ αὐτοὶ τόδε ἴστε· τί με χρὴ μητέρος αἴνου; —
ἀλλ᾽ ἄγε μὴ μύνῃσι παρέλκετε μηδ᾽ ἔτι τόξου
δηρὸν ἀποτρωπᾶσθε τανυστύος, ὄφρα ἴδωμεν.
καὶ δέ κεν αὐτὸς ἐγὼ τοῦ τόξου πειρησαίμην·
εἰ δέ κεν ἐντανύσω διοϊστεύσω τε σιδήρου,
οὔ κέ μοι ἀχνυμένῳ τάδε δώματα πότνια μήτηρ
λείποι ἅμ᾽ ἄλλῳ ἰοῦσ᾽, ὅτ᾽ ἐγὼ κατόπισθε λιποίμην

el corazón conmovéis en el pecho? Ya de suyo entre penas
yace su corazón, porque ella perdió a su amado marido.
Ea, tranquilos seguid banqueteando sentados, o afuera
seguid llorando, tras salir y aquí mismo dejarnos el arco,
certamen de los pretendientes, inocuo; en efecto, no creo
que este arco bien pulido será fácilmente extendido;
en efecto, entre todos éstos, así no existe un varón
tal como era Odiseo: yo mismo lo vi,
cierto, me acuerdo bien, aunque aún era un niño pequeño".
Así habló, mas su alma en el pecho tenía la esperanza
de tensar la cuerda y disparar la flecha a través de los fierros.
En realidad, iba a ser el primero en probar una flecha
de las manos del intachable Odiseo, al que hoy deshonraba
sentado en la sala, e incitaba a todos sus compañeros.
Entre ellos también habló el sagrado vigor de Telémaco:
"¡Ay, ay! Sin duda, Zeus el Cronión me ha vuelto demente:
mi querida madre, aun siendo sensata, asegura
que ella se irá con otro, abandonando esta casa;
yo, sin embargo, me río y me deleito con alma demente.
Mas, ea, pretendientes, pues un premio aquí se presenta:
una mujer como ésta, ahora no existe en la tierra de Acaya
ni en la sagrada Pilos ni en Argos, ni existe en Micenas,
ni en Ítaca misma, ni en el continente sombrío;
sabéis esto aun vosotros. ¿Por qué debo alabar a mi madre?
¡Mas, ea! No demoréis con excusas la cosa, y del arco
ya no esquivéis su extensión mucho tiempo, a fin que veamos
qué pasa. Y yo mismo podría hacer la prueba del arco;
si lo extiendo y disparo la flecha a través de los fierros,
no me habría de afligir que mi madre honorable esta casa
dejara, yendo con otro, porque atrás yo habría de quedarme

οἷός τ' ἤδη πατρὸς ἀέθλια κάλ' ἀνελέσθαι ».
ἦ, καὶ ἀπ' ὤμοιϊν χλαῖναν θέτο φοινικόεσσαν
ὀρθὸς ἀναΐξας, ἀπὸ δὲ ξίφος ὀξὺ θέτ' ὤμων.
πρῶτον μὲν πελέκεας στῆσεν, διὰ τάφρον ὀρύξας
πᾶσι μίαν μακρήν, καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνεν,
ἀμφὶ δὲ γαῖαν ἔναξε. τάφος δ' ἕλε πάντας ἰδόντας,
ὡς εὐκόσμως στῆσε· πάρος δ' οὔ πώ ποτ' ὀπώπει.
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰὼν καὶ τόξου πειρήτιζε.
τρὶς μέν μιν πελέμιξεν ἐρύσσεσθαι μενεαίνων,
τρὶς δὲ μεθῆκε βίης, ἐπιελπόμενος τό γε θυμῷ,
νευρὴν ἐντανύειν διοϊστεύσειν τε σιδήρου.
καί νύ κε δὴ ἐτάνυσσε βίῃ τὸ τέταρτον ἀνέλκων,
ἀλλ' Ὀδυσεὺς ἀνένευε καὶ ἔσχεθεν ἱέμενόν περ.
τοῖς δ' αὖτις μετέειφ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο·
« ὢ πόποι, ἦ καὶ ἔπειτα κακός τ' ἔσομαι καὶ ἄκικυς,
ἠὲ νεώτερός εἰμι καὶ οὔ πω χερσὶ πέποιθα
ἄνδρ' ἀπαμύνασθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
ἀλλ' ἄγεθ', οἵ περ ἐμεῖο βίῃ προφερέστεροί ἐστε,
τόξου πειρήσασθε, καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον ».
ὣς εἰπὼν τόξον μὲν ἀπὸ ἕο θῆκε χαμᾶζε,
κλίνας κολλητῇσιν ἐϋξέστῃς σανίδεσσιν,
αὐτοῦ δ' ὠκὺ βέλος καλῇ προσέκλινε κορώνῃ,
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη.
τοῖσιν δ' Ἀντίνοος μετέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« ὄρνυσθ' ἑξείης ἐπιδέξια πάντες ἑταῖροι,
ἀρξάμενοι τοῦ χώρου, ὅθεν τέ περ οἰνοχοεύει ».
ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
Λειώδης δὲ πρῶτος ἀνίστατο, Ἤνοπος υἱός,
ὅ σφι θυοσκόος ἔσκε, παρὰ κρητῆρα δὲ καλὸν
ἷζε μυχοίτατος αἰεί· ἀτασθαλίαι δέ οἱ οἴῳ

ya siendo capaz de ganar de mi padre las armas hermosas".
  Habló y, tras saltar, de pie se quitó de los hombros su manto
purpúreo, y la aguda espada se quitó de los hombros.
Primero puso las hachas, tras cavar muy bien una zanja,
una larga, para todas, y las enderezó con un hilo
y apisonoles la tierra. El estupor cogió a todos mirando
con qué habilidad las puso; antes, no las había visto nunca.
Fue y se paró en el umbral e intentaba la prueba del arco.
Tres veces lo removió, anhelando con ansia atraerlo,
tres veces desistió del esfuerzo, aun eso esperando en el alma:
tensar la cuerda y disparar la flecha a través de los fierros.
Y pues lo habría extendido, a la cuarta, jalando con fuerza,
mas Odiseo le hizo señas, y lo contuvo, estando deseoso.
  Entre ellos de nuevo habló el sagrado vigor de Telémaco:
"¡Ay, ay! Incluso en lo sucesivo seré un cobarde e imbécil,
o bien soy muy joven, y aún no confío en mis manos
para rechazar a un hombre, cuando él me provoque primero.
¡Ea! Quienes en fuerza sois más destacados que yo,
haced la prueba del arco, y démosle fin al certamen".
  Dicho esto, desde él, el arco puso en el suelo,
reclinándolo contra la puerta compacta y pulida,
y allí mismo, en la bella argolla, reclinó la rauda saeta,
y de vuelta, otra vez sentose en el trono de donde se alzara.
  Y entre ellos habló Antínoo, el hijo de Eupites:
"Compañeros, levantaos todos en orden, hacia la diestra,
comenzando del sitio de donde sirve el vino el copero".
  Así dijo Antínoo, y su propuesta les plugo.
Y se alzaba el primero, el hijo de Énope, Liodes, quien era
su ministro de ofrendas, y junto a la hermosa cratera
se sentaba siempre, hasta el fondo; sólo a él le eran odiosas

ἐχθραὶ ἔσαν, πᾶσιν δὲ νεμέσσα μνηστήρεσσιν·
ὅς ῥα τότε πρῶτος τόξον λάβε καὶ βέλος ὠκύ.
στῆ δ᾽ ἄρ᾽ ἐπ᾽ οὐδὸν ἰὼν καὶ τόξου πειρήτιζεν,
οὐδέ μιν ἐντάνυσε· πρὶν γὰρ κάμε χεῖρας ἀνέλκων
ἀτρίπτους ἁπαλάς. μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπεν·
« ὦ φίλοι, οὐ μὲν ἐγὼ τανύω, λαβέτω δὲ καὶ ἄλλος.
πολλοὺς γὰρ τόδε τόξον ἀριστῆας κεκαδήσει
θυμοῦ καὶ ψυχῆς, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστι
τεθνάμεν ἢ ζώοντας ἁμαρτεῖν, οὗ θ᾽ ἕνεκ᾽ αἰεὶ
ἐνθάδ᾽ ὁμιλέομεν, ποτιδέγμενοι ἤματα πάντα.
νῦν μέν τις καὶ ἔλπετ᾽ ἐνὶ φρεσὶν ἠδὲ μενοινᾷ
γῆμαι Πηνελόπειαν, Ὀδυσσῆος παράκοιτιν·
αὐτὰρ ἐπὴν τόξου πειρήσεται ἠδὲ ἴδηται, —
ἄλλην δή τιν᾽ ἔπειτα Ἀχαιϊάδων εὐπέπλων
μνάσθω ἐέδνοισιν διζήμενος· ἡ δέ κ᾽ ἔπειτα
γήμαιθ᾽ ὅς κε πλεῖστα πόροι καὶ μόρσιμος ἔλθοι ».
ὣς ἄρ᾽ ἐφώνησεν καὶ ἀπὸ ἕο τόξον ἔθηκε,
κλίνας κολλητῇσιν ἐϋξέστῃς σανίδεσσιν,
αὐτοῦ δ᾽ ὠκὺ βέλος καλῇ προσέκλινε κορώνῃ,
ἂψ δ᾽ αὖτις κατ᾽ ἄρ᾽ ἕζετ᾽ ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη.
Ἀντίνοος δ᾽ ἐνένιπεν ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζε·
« Λειῶδες, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων,
δεινόν τ᾽ ἀργαλέον τε, νεμεσσῶμαι δέ τ᾽ ἀκούων,
εἰ δὴ τοῦτό γε τόξον ἀριστῆας κεκαδήσει
θυμοῦ καὶ ψυχῆς, ἐπεὶ οὐ δύνασαι σὺ τανύσσαι.
οὐ γάρ τοι σέ γε τοῖον ἐγείνατο πότνια μήτηρ,
οἷόν τε ῥυτῆρα βιοῦ τ᾽ ἔμεναι καὶ ὀϊστῶν·
ἀλλ᾽ ἄλλοι τανύουσι τάχα μνηστῆρες ἀγαυοί ».
ὣς φάτο, καί ῥ᾽ ἐκέλευσε Μελάνθιον, αἰπόλον αἰγῶν·
« ἄγρει δή, πῦρ κῆον ἐνὶ μεγάροισι, Μελανθεῦ,

las locuras, y se indignaba con los pretendientes, con todos;
primero éste, entonces, tomó el arco y la rauda saeta.
Fue y se paró en el umbral e intentaba la prueba del arco,
mas no lo extendió: antes, jalando, se cansó de sus manos
imperitas y muelles. Y dijo entre los pretendientes:
"Amigos, realmente no voy a extenderlo; que otro lo tome.
Sin duda, este arco, a muchos príncipes va a despojar
de su vida y de su alma, pues, cierto, es mucho mejor
morir que, viviendo, fracasar en eso por lo que nosotros
siempre aquí nos reunimos, aguardando todos los días.
Hoy, cierto, uno que otro aún espera en su mente, y anhela
desposar a Penélope, la mujer de Odiseo;
mas cuando haga la prueba del arco y vea lo que pasa,
entonces, a alguna otra de las aqueas de peplos hermosos
corteje, buscando ganarla con dones, y aquélla después
se casaría con quien más ofrezca y le venga cual sino".
Así, pues, dijo, y desde él, el arco depuso,
reclinándolo contra la puerta compacta y pulida,
y allí mismo, en la bella argolla, reclinó la rauda saeta,
y de vuelta, otra vez sentose en el trono de donde se alzara.
Mas Antínoo lo increpó, y esto decía y lo nombraba:
"¡Liodes, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
Ella es terrible y molesta, me indigno al oírla:
que ya ese arco a los príncipes va a despojar
de su vida y de su alma, porque no has podido extenderlo.
Sin duda, tu honorable madre no te alumbró
como a uno que fuera buen tirador del arco y de flechas;
mas pronto, otros pretendientes egregios habrán de tensarlo".
Así dijo, y ordenó a Melantio, el cabrero de cabras:
"Anda ya, prende fuego en la sala, Melantio,

πὰρ δὲ τίθει δίφρον τε μέγαν καὶ κῶας ἐπ᾽ αὐτοῦ,
ἐκ δὲ στέατος ἔνεικε μέγαν τροχὸν ἔνδον ἐόντος,
ὄφρα νέοι θάλποντες, ἐπιχρίοντες ἀλοιφῇ,
τόξου πειρώμεσθα καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον ».
ὣς φάθ᾽, ὁ δ᾽ αἶψ᾽ ἀνέκαιε Μελάνθιος ἀκάματον πῦρ,
πὰρ δὲ φέρων δίφρον θῆκεν καὶ κῶας ἐπ᾽ αὐτοῦ,
ἐκ δὲ στέατος ἔνεικε μέγαν τροχὸν ἔνδον ἐόντος.
τῷ ῥα νέοι θάλποντες ἐπειρῶντ᾽, οὐδ᾽ ἐδύναντο
ἐντανύσαι, πολλὸν δὲ βίης ἐπιδευέες ἦσαν.
Ἀντίνοος δ᾽ ἔτ᾽ ἐπεῖχε καὶ Εὐρύμαχος θεοειδής,
ἀρχοὶ μνηστήρων· ἀρετῇ δ᾽ ἔσαν ἔξοχ᾽ ἄριστοι.
τὼ δ᾽ ἐξ οἴκου βῆσαν ὁμαρτήσαντες ἄμ᾽ ἄμφω
βουκόλος ἠδὲ συφορβὸς Ὀδυσσῆος θείοιο·
ἐκ δ᾽ αὐτὸς μετὰ τοὺς δόμου ἤλυθε δῖος Ὀδυσσεύς.
ἀλλ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἐκτὸς θυρέων ἔσαν ἠδὲ καὶ αὐλῆς,
φθεγξάμενός σφ᾽ ἐπέεσσι προσηύδα μειλιχίοισι·
« βουκόλε καὶ σύ, συφορβέ, ἔπος τί κε μυθησαίμην,
ἦ αὐτὸς κεύθω; φάσθαι δέ με θυμὸς ἀνώγει.
ποῖοί κ᾽ εἶτ᾽ Ὀδυσῆϊ ἀμυνέμεν, εἴ ποθεν ἔλθοι
ὧδε μάλ᾽ ἐξαπίνης καί τις θεὸς αὐτὸν ἐνείκαι;
ἤ κε μνηστήρεσσιν ἀμύνοιτ᾽ ἦ Ὀδυσῆϊ;
εἴπαθ᾽ ὅπως ὑμέας κραδίη θυμός τε κελεύει ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ·
« Ζεῦ πάτερ, αἲ γὰρ τοῦτο τελευτήσειας ἐέλδωρ,
ὡς ἔλθοι μὲν κεῖνος ἀνήρ, ἀγάγοι δέ ἑ δαίμων·
γνοίης χ᾽, οἵη ἐμὴ δύναμις καὶ χεῖρες ἕπονται ».
ὣς δ᾽ αὔτως Εὔμαιος ἐπεύξατο πᾶσι θεοῖσι
νοστῆσαι Ὀδυσῆα πολύφρονα ὅνδε δόμονδε.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τῶν γε νόον νημερτέ᾽ ἀνέγνω,
ἐξαῦτίς σφ᾽ ἐπέεσσιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·

y a su lado pon una gran silla y, encima de ella, un vellón,
y saca una gran marqueta del sebo que adentro se encuentra,
a fin que los jóvenes, caldeando, untando con grasa,
sigamos la prueba del arco, y le demos fin al certamen".
Así dijo, y Melantio al instante encendía el fuego incansable;
trajo y puso a su lado una silla y, encima de ella, un vellón,
y sacó una gran marqueta del sebo que adentro se hallaba.
Con él caldeando el arco, los mozos probaban, mas no podían
extenderlo, pues eran con mucho inferiores en fuerza.
Mas aún faltaban Antínoo y Eurímaco, símil a un dios:
jefes de los pretendientes; en destreza, asaz los mejores.
Allí, de la casa salieron a un tiempo, juntos los dos,
el boyero y también el porquero del divino Odiseo;
y él mismo, tras ellos, se fue de la casa, el noble Odiseo.
Mas cuando ya estaban afuera de la puerta y del patio,
hablando, se dirigió a ellos con dulces palabras:
"Boyero y tú, porquero, ¿podría decir una palabra,
o yo me la guardo? Empero, el alma me ordena decirla.
¿Qué opinaríais de defender a Odiseo, si él regresara
de algún lado, así, muy de repente, y algún dios lo trajera?
¿A los pretendientes defenderíais, o a Odiseo?
Hablad, como el corazón y el alma os impulsan".
Le contestó a su vez el boyero guardián de los bueyes:
"Padre Zeus, ojalá me cumplieras ese deseo,
que regresara aquel hombre, y lo guiara alguna deidad;
conocerías entonces cuál fuerza y qué manos me siguen".
Y en igual forma, Eumeo suplicó a todos los dioses
que el muy prudente Odiseo retornara a su casa.
Y cuando él ya supo que sus mentes eran veraces,
de nuevo, respondiendo, él con palabras les dijo:

« ἔνδον μὲν δὴ ὅδ' αὐτὸς ἐγώ, κακὰ πολλὰ μογήσας,
ἤλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
γινώσκω δ' ὡς σφῶϊν ἐελδομένοισιν ἱκάνω
οἴοισι δμώων· τῶν δ' ἄλλων οὔ τευ ἄκουσα
εὐξαμένου ἐμὲ αὖτις ὑπότροπον οἴκαδ' ἱκέσθαι.
σφῶϊν δ', ὡς ἔσεταί περ, ἀληθείην καταλέξω·
εἴ χ' ὑπ' ἐμοί γε θεὸς δαμάσῃ μνηστῆρας ἀγαυούς,
ἄξομαι ἀμφοτέροισ' ἀλόχους καὶ κτήματ' ὀπάσσω
οἰκία τ' ἐγγὺς ἐμεῖο τετυγμένα· καί μοι ἔπειτα
Τηλεμάχου ἑτάρω τε κασιγνήτω τε ἔσεσθον.
εἰ δ' ἄγε δὴ καὶ σῆμα ἀριφραδὲς ἄλλο τι δείξω,
ὄφρα μ' εὖ γνῶτον πιστωθῆτόν τ' ἐνὶ θυμῷ,
[οὐλήν, τήν ποτέ με σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι
Παρνησόνδ' ἐλθόντα σὺν υἱάσιν Αὐτολύκοιο ».]
ὣς εἰπὼν ῥάκεα μεγάλης ἀποέργαθεν οὐλῆς.
τὼ δ' ἐπεὶ εἰσιδέτην εὖ τ' ἐφράσσαντο ἕκαστα,
κλαῖον ἄρ' ἀμφ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι χεῖρε βαλόντε
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμενοι κεφαλήν τε καὶ ὤμους·
ὣς δ' αὔτως Ὀδυσεὺς κεφαλὰς καὶ χεῖρας ἔκυσσε.
καί νύ κ' ὀδυρομένοισιν ἔδυ φάος ἠελίοιο,
εἰ μὴ Ὀδυσσεὺς αὐτὸς ἐρύκακε φώνησέν τε·
« παύεσθον κλαυθμοῖο γόοιό τε, μή τις ἴδηται
ἐξελθὼν μεγάροιο, ἀτὰρ εἴπῃσι καὶ εἴσω.
ἀλλὰ προμνηστῖνοι ἐσέλθετε, μηδ' ἅμα πάντες,
πρῶτος ἐγώ, μετὰ δ' ὔμμες. ἀτὰρ τόδε σῆμα τετύχθω·
ἄλλοι μὲν γὰρ πάντες, ὅσοι μνηστῆρες ἀγαυοί,
οὐκ ἐάσουσιν ἐμοὶ δόμεναι βιὸν ἠδὲ φαρέτρην·
ἀλλὰ σύ, δῖ' Εὔμαιε, φέρων ἀνὰ δώματα τόξον
ἐν χείρεσσιν ἐμοὶ θέμεναι, εἰπεῖν δὲ γυναιξὶ
κληῖσαι μεγάροιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας·

"Ya está en casa, aquí; soy yo mismo: tras sufrir muchos males,
he venido a mi tierra paterna en el año vigésimo.
Y sé que los dos, los únicos entre mis siervos, deseáis
que yo llegue; de los otros no he oído a ninguno
suplicando que yo otra vez llegue de vuelta a mi casa.
Os contaré, a los dos, la verdad, cual va a suceder:
si bajo mi mano un dios rinde a los pretendientes egregios,
os traeré una mujer, a cada uno, y os voy a dar bienes
y una casa construida junto a la mía, y después, para mí,
cual compañeros y hermanos seréis de Telémaco.
¡Vamos! Os mostraré, además, una señal manifiesta,
por que me conozcáis bien y en el ánimo estéis convencidos:
la cicatriz que antaño, con blanco diente me hincó el jabalí,
cuando yo, con los hijos de Autólico, fui hacia el Parnaso".
Dicho esto, apartó de la gran cicatriz sus harapos.
Cuando los dos vieron bien y reconocieron cada detalle,
lloraban, echando sus brazos en torno al sagaz Odiseo,
y, cariñosamente, su cabeza y sus hombros besaban;
y en igual forma, Odiseo besó su cabeza y sus manos.
Y se habría puesto la lumbre del sol sobre ellos gimiendo,
si no los hubiera frenado el mismo Odiseo, que les dijo:
"El gemido calmad, y el lamento, no sea que alguien, saliendo
de la sala, nos vea, y luego, incluso allá adentro lo diga.
Vamos, entrad, uno tras otro, no todos a un tiempo,
yo primero, y vosotros después. Y que ésta sea la señal:
todos los otros, cuantos son pretendientes egregios,
no querrán permitir que alguien me dé el arco y la aljaba;
mas tú, noble Eumeo, llevando el arco a través de la sala,
lo pondrás en mis manos, y a las mujeres dirás
que de su sala cierren las puertas firmemente ajustadas;

ἢν δέ τις ἢ στοναχῆς ἠὲ κτύπου ἔνδον ἀκούσῃ
ἀνδρῶν ἡμετέροισιν ἐν ἕρκεσι, μή τι θύραζε
προβλώσκειν, ἀλλ᾽ αὐτοῦ ἀκὴν ἔμεναι παρὰ ἔργῳ.
σοὶ δέ, Φιλοίτιε δῖε, θύρας ἐπιτέλλομαι αὐλῆς
κληῖσαι κληῖδι, θοῶς δ᾽ ἐπὶ δεσμὸν ἰῆλαι ».
ὣς εἰπὼν εἰσῆλθε δόμους εὖ ναιετάοντας·
ἕζετ᾽ ἔπειτ᾽ ἐπὶ δίφρον ἰών, ἔνθεν περ ἀνέστη.
ἐς δ᾽ ἄρα καὶ τὼ δμῶε ἴτην θείου Ὀδυσῆος.
Εὐρύμαχος δ᾽ ἤδη τόξον μετὰ χερσὶν ἐνώμα,
θάλπων ἔνθα καὶ ἔνθα σέλᾳ πυρός· ἀλλά μιν οὐδ᾽ ὣς
ἐντανύσαι δύνατο, μέγα δ᾽ ἔστενε κυδάλιμον κῆρ·
ὀχθήσας δ᾽ ἄρα εἶπεν ἔπος τ᾽ ἔφατ᾽ ἔκ τ᾽ ὀνόμαζεν·
« ὢ πόποι, ἦ μοι ἄχος περί τ᾽ αὐτοῦ καὶ περὶ πάντων.
οὔ τι γάμου τοσσοῦτον ὀδύρομαι, ἀχνύμενός περ· —
εἰσὶ καὶ ἄλλαι πολλαὶ Ἀχαιΐδες, αἱ μὲν ἐν αὐτῇ
ἀμφιάλῳ Ἰθάκῃ, αἱ δ᾽ ἄλλῃσιν πολίεσσιν· —
ἀλλ᾽ εἰ δὴ τοσσόνδε βίης ἐπιδευέες εἰμὲν
ἀντιθέου Ὀδυσῆος, ὅ τ᾽ οὐ δυνάμεσθα τανύσσαι
τόξον· ἐλεγχείη δὲ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι ».
τὸν δ᾽ αὖτ᾽ Ἀντίνοος προσέφη, Εὐπείθεος υἱός·
« Εὐρύμαχ᾽, οὐχ οὕτως ἔσται· νοέεις δὲ καὶ αὐτός.
νῦν μὲν γὰρ κατὰ δῆμον ἑορτὴ τοῖο θεοῖο
ἁγνή· τίς δέ κε τόξα τιταίνοιτ᾽; ἀλλὰ ἕκηλοι
κάτθετ᾽. ἀτὰρ πελέκεάς γε καὶ εἴ κ᾽ εἰῶμεν ἅπαντας
ἑστάμεν· οὐ μὲν γάρ τιν᾽ ἀναιρήσεσθαι ὀΐω,
ἐλθόντ᾽ ἐς μέγαρον Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἀλλ᾽ ἄγετ᾽, οἰνοχόος μὲν ἐπαρξάσθω δεπάεσσιν,
ὄφρα σπείσαντες καταθείομεν ἀγκύλα τόξα·
ἠῶθεν δὲ κέλεσθε Μελάνθιον, αἰπόλον αἰγῶν,
αἶγας ἄγειν, αἳ πᾶσι μέγ᾽ ἔξοχοι αἰπολίοισιν,

que, si alguna escucha gemidos o estrépito de hombres
adentro, en nuestros muros, de ningún modo hacia afuera
vaya, mas allí, en su trabajo, en silencio se quede.
Y a ti, noble Filecio, te encargo las puertas del patio,
que las cierres con un cerrojo, y rápido un nudo les eches".
Dicho esto, entró en la casa, de hechura suntuosa;
luego, yendo, sentose en la silla de donde se alzara.
Y pues ingresaban también del divino Odiseo los sirvientes.
Eurímaco ya entre sus manos el arco movía,
acá y allá en el fulgor de la lumbre caldeándolo; empero,
ni así podía extenderlo, en su ilustre pecho asaz se angustiaba;
y, pues indignado, habló, y esto decía y los nombraba:
"¡Ay, ay! Cierto, tengo pesar por mí mismo y por todos.
Para nada lamento tanto la boda, aun estando afligido
—hay también muchas otras aqueas, unas en Ítaca
misma, puesta en el mar, y otras en otras ciudades—,
sino el que seamos, cierto, tan inferiores en fuerza
ante el deiforme Odiseo, porque no podemos tensar
el arco: ¡una afrenta, aun para los que vendrán, al saberse!"
Y le dijo entonces Antínoo, el hijo de Eupites:
"Eurímaco, no será así, e incluso tú mismo lo sabes.
Pues ciertamente hoy, en el pueblo, del dios es la fiesta
sagrada, ¿quién se ocuparía en extender un arco? Tranquilos
deponedlo. Por lo demás, aunque todas las hachas dejemos
estar donde se hallan, ninguno, creo, habrá de llevárselas,
viniendo al palacio de Odiseo Laertíada.
¡Ea! Que el escanciador inicie el ritual con las copas,
para que, habiendo libado, depongamos el arco curvado;
pero, al alba, ordenad a Melantio, el cabrero de cabras,
traer cabras, las más excelentes en todos los hatos caprinos,

ὄφρ' ἐπὶ μηρία θέντες Ἀπόλλωνι κλυτοτόξῳ
τόξου πειρώμεσθα καὶ ἐκτελέωμεν ἄεθλον ».
ὣς ἔφατ' Ἀντίνοος, τοῖσιν δ' ἐπιήνδανε μῦθος.
τοῖσι δὲ κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σπεῖσάν τε πίον θ', ὅσον ἤθελε θυμός,
τοῖς δὲ δολοφρονέων μετέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« κέκλυτέ μευ, μνηστῆρες ἀγακλειτῆς βασιλείης,
[ὄφρ' εἴπω, τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει·]
Εὐρύμαχον δὲ μάλιστα καὶ Ἀντίνοον θεοειδέα
λίσσομ', ἐπεὶ καὶ τοῦτο ἔπος κατὰ μοῖραν ἔειπε,
νῦν μὲν παῦσαι τόξον, ἐπιτρέψαι δὲ θεοῖσιν·
ἠῶθεν δὲ θεὸς δώσει κράτος, ᾧ κ' ἐθέλῃσιν.
ἀλλ' ἄγ' ἐμοὶ δότε τόξον ἐΰξοον, ὄφρα μεθ' ὑμῖν
χειρῶν καὶ σθένεος πειρήσομαι, ἤ μοι ἔτ' ἐστὶν
ἴς, οἵη πάρος ἔσκεν ἐνὶ γναμπτοῖσι μέλεσσιν,
ἦ ἤδη μοι ὄλεσσεν ἄλη τ' ἀκομιστίη τε ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὑπερφιάλως νεμέσησαν,
δείσαντες μὴ τόξον ἐΰξοον ἐντανύσειεν.
Ἀντίνοος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
« ἆ δειλὲ ξείνων, ἔνι τοι φρένες οὐδ' ἠβαιαί.
οὐκ ἀγαπᾷς, ὃ ἕκηλος ὑπερφιάλοισι μεθ' ἡμῖν
δαίνυσαι οὐδέ τι δαιτὸς ἀμέρδεαι, αὐτὰρ ἀκούεις
μύθων ἡμετέρων καὶ ῥήσιος; οὐδέ τις ἄλλος
ἡμετέρων μύθων ξεῖνος καὶ πτωχὸς ἀκούει.
οἶνός σε τρώει μελιηδής, ὅς τε καὶ ἄλλους
βλάπτει, ὃς ἄν μιν χανδὸν ἕλῃ μηδ' αἴσιμα πίνῃ.
οἶνος καὶ Κένταυρον, ἀγακλυτὸν Εὐρυτίωνα,
ἄασ' ἐνὶ μεγάρῳ μεγαθύμου Πειριθόοιο,

por que ofreciéndole muslos a Apolo, el insigne por su arco,
hagamos la prueba del arco, y le demos fin al certamen".
Así dijo Antínoo, y su propuesta les plugo.
Los heraldos les vertieron el agua en las manos,
los mancebos llenaron muy bien de bebida las cráteras,
y repartieron a todos, iniciando el ritual con las copas.
Mas, después de libar y beber cuanto su alma deseaba,
entre ellos, urdiendo dolos, habló el ingenioso Odiseo:
"Pretendientes de la muy gloriosa reina, escuchadme,
por que diga las cosas que el alma en el pecho me ordena;
a Eurímaco máximamente, y a Antínoo, símil a un dios,
suplico, pues también ese dicho dijo conforme a lo justo,
que dejéis por ahora el arco y confiéis el asunto a los dioses;
y, mañana, el dios dará fuerza y victoria a quien quiera.
¡Mas, ea! Dadme el arco bien pulido, por que entre vosotros
pruebe mis manos y fuerzas, si todavía tengo
vigor, como el que antes había en mis miembros flexibles,
o ya lo han arruinado mi vida extraviada y mi incuria".
Así habló, y todos ellos se indignaron enérgicamente,
temiendo que él, el bien pulido arco pudiera extender.
Y Antínoo lo increpó, y esto decía y lo nombraba:
"Ah, infeliz extranjero, en ti no hay prudencia, ni pizca.
¿No disfrutas de que, entre nosotros, generosos, tranquilo
banqueteas, y en nada eres privado de comida, mas oyes
nuestras pláticas y sus palabras? Y no, ningún otro
las pláticas nuestras oye, sea extranjero o mendigo.
Te hiere el vino dulce cual miel, quien a otros incluso
golpea, si uno a boca abierta lo toma, y no bebe con tiento.
El vino también al centauro, al insigne Euritión,
estropeó en la sala de Pirítoo, el magnánimo, cuando

ἐς Λαπίθας ἐλθόνθ᾽· ὁ δ᾽ ἐπεὶ φρένας ἄασεν οἴνῳ,
μαινόμενος κάκ᾽ ἔρεξε δόμον κάτα Πειριθόοιο.
ἥρωας δ᾽ ἄχος εἷλε, διὲκ προθύρου δὲ θύραζε
ἕλκον ἀναΐξαντες, ἀπ᾽ οὔατα νηλέϊ χαλκῷ
ῥῖνάς τ᾽ ἀμήσαντες· ὁ δὲ φρεσὶν ᾗσιν ἀασθεὶς
ἤϊεν ἣν ἄτην ὀχέων ἀεσίφρονι θυμῷ.
ἐξ οὗ Κενταύροισι καὶ ἀνδράσι νεῖκος ἐτύχθη,
οἷ δ᾽ αὐτῷ πρώτῳ κακὸν εὕρετο οἰνοβαρείων.
ὣς καὶ σοὶ μέγα πῆμα πιφαύσκομαι, αἴ κε τὸ τόξον
ἐντανύσῃς· οὐ γάρ τευ ἐπητύος ἀντιβολήσεις
ἡμετέρῳ ἐνὶ δήμῳ, ἄφαρ δέ σε νηῒ μελαίνῃ
εἰς Ἔχετον βασιλῆα, βροτῶν δηλήμονα πάντων,
πέμψομεν· ἔνθεν δ᾽ οὔ τι σαώσεαι. ἀλλὰ ἕκηλος
πῖνέ τε μηδ᾽ ἐρίδαινε μετ᾽ ἀνδράσι κουροτέροισι ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« Ἀντίνο᾽, οὐ μὲν καλὸν ἀτέμβειν οὐδὲ δίκαιον
ξείνους Τηλεμάχου, ὅς κεν τάδε δώμαθ᾽ ἵκηται.
ἔλπεαι, αἴ χ᾽ ὁ ξεῖνος Ὀδυσσῆος μέγα τόξον
ἐντανύσῃ χερσίν τε βίηφί τε ἧφι πιθήσας,
οἴκαδέ μ᾽ ἄξεσθαι καὶ ἑὴν θήσεσθαι ἄκοιτιν;
οὐδ᾽ αὐτός που τοῦτό γ᾽ ἐνὶ στήθεσσιν ἔολπε·
μηδέ τις ὑμείων τοῦ γ᾽ εἵνεκα θυμὸν ἀχεύων
ἐνθάδε δαινύσθω, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε ».
τὴν δ᾽ αὖτ᾽ Εὐρύμαχος, Πολύβου πάϊς, ἀντίον ηὔδα·
« κούρη Ἰκαρίοιο, περίφρων Πηνελόπεια,
οὔ τί σε τόνδ᾽ ἄξεσθαι ὀΐομεθ᾽, οὐδὲ ἔοικεν,
ἀλλ᾽ αἰσχυνόμενοι φάτιν ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν,
μή ποτέ τις εἴπῃσι κακώτερος ἄλλος Ἀχαιῶν·
‹ ἦ πολὺ χείρονες ἄνδρες ἀμύμονος ἀνδρὸς ἄκοιτιν
μνῶνται, οὐδέ τι τόξον ἐΰξοον ἐντανύουσιν·

fue hacia los lápitas; y él, tras estropear su mente con vino,
rabiando, en la casa de Pirítoo hizo malas acciones.
El pesar cogió a los héroes, y a través del atrio hacia afuera
lo arrastraban, tras saltar y cortarle con bronce inclemente
sus narices y orejas; y él, en su mente estropeado,
se iba, llevando consigo su daño, en su alma demente.
De ahí, entre centauros y entre hombres surgió la contienda,
mas él, para él mismo, primero, halló el mal, pesado de vino.
Así, también a ti te declaro un gran infortunio, si el arco
extiendes: no encontrarás benevolencia de nadie
en nuestro pueblo, mas al punto en un negro navío
hacia el rey Équeto, la pernicie de todos los hombres,
te enviaremos: de allí, nunca habrás de salvarte. Tranquilo
sigue bebiendo y no contiendas entre hombres más jóvenes".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Antínoo, no es bello ni justo privar de lo suyo a los huéspedes
de Telémaco, cualquiera que venga a esta casa.
¿Piensas que, si el gran arco de Odiseo este extranjero
extiende, confiando en sus manos y fuerzas,
él me ha de llevar a su casa y hacerme su esposa?
Ni él mismo, de esto al menos, tiene esperanza en su pecho;
de vosotros ninguno, dolido por eso en el ánimo,
banquetee aquí, porque no, eso realmente no es conveniente".
A su vez, le dijo en respuesta Eurímaco, el hijo de Pólibo:
"Hija de Icario, muy prudente Penélope,
no pensamos que éste ha de llevarte, ni es conveniente,
mas sentimos vergüenza del rumor de mujeres y de hombres,
de que, algún día, diga alguno de los aqueos, un villano:
'Sí, a la esposa de un hombre intachable, hombres muy inferiores
pretenden, y no pueden extender el arco, que está bien pulido;

ἀλλ᾽ ἄλλος τις πτωχὸς ἀνὴρ ἀλαλήμενος ἐλθὼν
ῥηϊδίως ἐτάνυσσε βιόν, διὰ δ᾽ ἧκε σιδήρου ›.
ὣς ἐρέουσ᾽, ἡμῖν δ᾽ ἂν ἐλέγχεα ταῦτα γένοιτο ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« Εὐρύμαχ᾽, οὔ πως ἔστιν ἐϋκλεῖας κατὰ δῆμον
ἔμμεναι, οἳ δὴ οἶκον ἀτιμάζοντες ἔδουσιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος· τί δ᾽ ἐλέγχεα ταῦτα τίθεσθε;
οὗτος δὲ ξεῖνος μάλα μὲν μέγας ἠδ᾽ εὐπηγής,
πατρὸς δ᾽ ἐξ ἀγαθοῦ γένος εὔχεται ἔμμεναι υἱός.
ἀλλ᾽ ἄγε οἱ δότε τόξον ἐΰξοον, ὄφρα ἴδωμεν.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
εἴ κέ μιν ἐντανύσῃ, δώῃ δέ οἱ εὖχος Ἀπόλλων,
ἕσσω μιν χλαῖνάν τε χιτῶνά τε, εἵματα καλά,
δώσω δ᾽ ὀξὺν ἄκοντα, κυνῶν ἀλκτῆρα καὶ ἀνδρῶν,
καὶ ξίφος ἄμφηκες· δώσω δ᾽ ὑπὸ ποσσὶ πέδιλα,
πέμψω δ᾽ ὅππῃ μιν κραδίη θυμός τε κελεύει ».
τὴν δ᾽ αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« μῆτερ ἐμή, τόξον μὲν Ἀχαιῶν οὔ τις ἐμεῖο
κρείσσων, ᾧ κ᾽ ἐθέλω, δόμεναί τε καὶ ἀρνήσασθαι,
οὔθ᾽ ὅσσοι κραναὴν Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν,
οὔθ᾽ ὅσσοι νήσοισι πρὸς Ἤλιδος ἱπποβότοιο·
τῶν οὔ τίς μ᾽ ἀέκοντα βιήσεται, αἴ κ᾽ ἐθέλωμι
καὶ καθάπαξ ξείνῳ δόμεναι τάδε τόξα φέρεσθαι.
ἀλλ᾽ εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ᾽ αὐτῆς ἔργα κόμιζε,
ἱστόν τ᾽ ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· τόξον δ᾽ ἄνδρεσσι μελήσει
πᾶσι, μάλιστα δ᾽ ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ᾽ ἐνὶ οἴκῳ ».
ἡ μὲν θαμβήσασα πάλιν οἶκόνδε βεβήκει·
παιδὸς γὰρ μῦθον πεπνυμένον ἔνθετο θυμῷ.
ἐς δ᾽ ὑπερῷ᾽ ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶ

mas otro fulano, un hombre mendigo, llegando errabundo,
tensó fácilmente el arco y disparó a través de los fierros'.
Así van a hablar, y eso sería, para nosotros, afrenta".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Eurímaco, es imposible que en el pueblo, gloriosos
sean aquellos que, cierto, sin respeto devoran la casa
del príncipe: ¿por qué esa otra cosa ponéis cual afrenta?
Ese extranjero es muy grande y está bien fornido,
y se precia de ser hijo de un buen padre, en cuanto a su estirpe.
¡Ea! Dadle el bien pulido arco, a fin que veamos qué pasa.
Pues así lo diré, y esto sin duda habrá de cumplirse:
si acaso lo extiende, y Apolo le otorga la gloria,
lo vestiré con manto y con túnica, hermosos vestidos;
le daré un agudo dardo, protección contra hombres y perros,
y una espada de dos filos; le daré sandalias para sus pies,
y lo enviaré adonde su corazón y su alma lo impulsan".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Madre mía, de los aqueos no hay ninguno mejor
que yo, para dar y negar el arco a quienquier que yo quiera,
ni cuantos son soberanos en Ítaca, la peñascosa,
ni cuantos en las islas, desde Élide que nutre caballos;
de éstos, nadie va a impedirme, mal de mi grado, si quiero
aun dar del todo al huésped este arco, a que se lo lleve.
Mas, yendo a tu estancia, cuida tus propias labores,
el telar y la rueca, y a tus siervas ordena que vayan
a sus labores. El arco, asunto será de los hombres,
de todos, máxime mío, de quien es el poder en la casa".
Aquélla, pasmada, se iba de vuelta a su estancia,
pues puso en su alma el juicioso discurso de su hijo.
Tras subir al piso de arriba con sus mujeres sirvientas,

κλαῖεν ἔπειτ' Ὀδυσῆα, φίλον πόσιν, ὄφρα οἱ ὕπνον
ἡδὺν ἐπὶ βλεφάροισι βάλε γλαυκῶπις Ἀθήνη.
αὐτὰρ ὁ τόξα λαβὼν φέρε καμπύλα δῖος ὑφορβός·
μνηστῆρες δ' ἄρα πάντες ὁμόκλεον ἐν μεγάροισιν·
ὧδε δέ τις εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« πῇ δὴ καμπύλα τόξα φέρεις, ἀμέγαρτε συβῶτα,
πλαγκτέ; τάχ' αὖ σ' ἐφ' ὕεσσι κύνες ταχέες κατέδονται
οἶον ἀπ' ἀνθρώπων, οὓς ἔτρεφες, εἴ κεν Ἀπόλλων
ἡμῖν ἱλήκῃσι καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι ».
ὣς φάσαν, αὐτὰρ ὁ θῆκε φέρων αὐτῇ ἐνὶ χώρῃ,
δείσας, οὕνεκα πολλοὶ ὁμόκλεον ἐν μεγάροισι.
Τηλέμαχος δ' ἑτέρωθεν ἀπειλήσας ἐγεγώνει·
« ἄττα, πρόσω φέρε τόξα· τάχ' οὐκ εὖ πᾶσι πιθήσεις·
μή σε καὶ ὁπλότερός περ ἐὼν ἀγρόνδε δίωμαι
βάλλων χερμαδίοισι· βίηφι δὲ φέρτερός εἰμι.
αἲ γὰρ πάντων τόσσον, ὅσοι κατὰ δώματ' ἔασι,
μνηστήρων χερσίν τε βίηφί τε φέρτερος εἴην·
τῶ κε τάχα στυγερῶς τιν' ἐγὼ πέμψαιμι νέεσθαι
ἡμετέρου ἐξ οἴκου, ἐπεὶ κακὰ μηχανόωνται ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν
μνηστῆρες καὶ δὴ μέθιεν χαλεποῖο χόλοιο
Τηλεμάχῳ· τὰ δὲ τόξα φέρων ἀνὰ δῶμα συβώτης
ἐν χείρεσσ' Ὀδυσῆϊ δαΐφρονι θῆκε παραστάς.
ἐκ δὲ καλεσσάμενος προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·
« Τηλέμαχος κέλεταί σε, περίφρων Εὐρύκλεια,
κληῖσαι μεγάροιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας·
ἢν δέ τις ἢ στοναχῆς ἠὲ κτύπου ἔνδον ἀκούσῃ
ἀνδρῶν ἡμετέροισιν ἐν ἕρκεσι, μή τι θύραζε
προβλώσκειν, ἀλλ' αὐτοῦ ἀκὴν ἔμεναι παρὰ ἔργῳ ».
ὣς ἄρ' ἐφώνησεν, τῇ δ' ἄπτερος ἔπλετο μῦθος,

luego lloraba a Odiseo, su esposo querido, hasta que sueño
dulce le puso en los párpados la ojiglauca Atenea.
Y, tomando el curvo arco, lo llevaba el noble porquero,
mas los pretendientes, todos, gritaban fuerte en la sala;
y de los soberbios jóvenes, uno así le decía:
"¿Pues adónde llevas el curvo arco, porquero infeliz,
loco? Pronto, entre cerdos te devorarán los perros veloces
—solo, lejos de los hombres—, los que criaste, si Apolo
nos es propicio, y los otros dioses eternos".
Así decían, y el portador lo puso en el mismo lugar,
temeroso, porque muchos gritaban fuerte en la sala;
mas, desde el otro lado clamó amenazando Telémaco:
"Tata, lleva el arco, adelante; no te irá bien, si oyes a todos;
no sea que yo, aun siendo más joven, al campo te corra
con piedras golpeándote: en fuerza soy más poderoso.
Ojalá así, en manos y en fuerza fuera yo más poderoso
que todos los pretendientes que están en la casa;
entonces pronto, cruelmente, a alguno enviaría a que se fuera
de la casa nuestra, pues ellos maquinan desmanes".
Así dijo, y ellos, todos, se rieron de él, dulcemente,
los pretendientes, y ya desistían de su cólera acerba
contra Telémaco. Y por la sala el arco llevando el porquero,
tras acercarse al sagaz Odiseo, lo puso en sus manos;
luego, a la nodriza Euriclea llamando hacia afuera, le dijo:
"Telémaco ordena que tú, muy prudente Euriclea,
de la sala cierres las puertas firmemente ajustadas;
que, si alguna escucha gemidos o estrépito de hombres
adentro, en nuestros muros, de ningún modo hacia afuera
vaya, mas allí, en su trabajo, en silencio se quede".
Así dijo, y sin alas quedó la palabra de aquélla,

κλήϊσεν δὲ θύρας μεγάρων εὖ ναιεταόντων.
σιγῇ δ' ἐξ οἴκοιο Φιλοίτιος ἆλτο θύραζε,
κλήϊσεν δ' ἄρ' ἔπειτα θύρας εὐερκέος αὐλῆς.
κεῖτο δ' ὑπ' αἰθούσῃ ὅπλον νεὸς ἀμφιελίσσης
βύβλινον, ᾧ ῥ' ἐπέδησε θύρας, ἐς δ' ἤϊεν αὐτός·
ἕζετ' ἔπειτ' ἐπὶ δίφρον ἰών, ἔνθεν περ ἀνέστη,
εἰσορόων Ὀδυσῆα. ὁ δ' ἤδη τόξον ἐνώμα
πάντῃ ἀναστρωφῶν, πειρώμενος ἔνθα καὶ ἔνθα,
μὴ κέρα ἶπες ἔδοιεν ἀποιχομένοιο ἄνακτος.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
« ἦ τις θηητὴρ καὶ ἐπίκλοπος ἔπλετο τόξων·
ἤ ῥά νύ που τοιαῦτα καὶ αὐτῷ οἴκοθι κεῖται,
ἦ ὅ γ' ἐφορμᾶται ποιησέμεν, ὡς ἐνὶ χερσὶ
νωμᾷ ἔνθα καὶ ἔνθα κακῶν ἔμπαιος ἀλήτης ».
ἄλλος δ' αὖτ' εἴπεσκε νέων ὑπερηνορεόντων·
« αἲ γὰρ δὴ τοσσοῦτον ὀνήσιος ἀντιάσειεν,
ὡς οὗτός ποτε τοῦτο δυνήσεται ἐντανύσασθαι ».
ὣς ἄρ' ἔφαν μνηστῆρες· ἀτὰρ πολύμητις Ὀδυσσεύς,
αὐτίκ' ἐπεὶ μέγα τόξον ἐβάστασε καὶ ἴδε πάντῃ,
ὡς ὅτ' ἀνὴρ φόρμιγγος ἐπιστάμενος καὶ ἀοιδῆς
ῥηϊδίως ἐτάνυσσε νέῳ περὶ κόλλοπι χορδήν,
ἅψας ἀμφοτέρωθεν ἐϋστρεφὲς ἔντερον οἰός,
ὣς ἄρ' ἄτερ σπουδῆς τάνυσεν μέγα τόξον Ὀδυσσεύς.
δεξιτερῇ ἄρα χειρὶ λαβὼν πειρήσατο νευρῆς·
ἡ δ' ὑπὸ καλὸν ἄεισε, χελιδόνι εἰκέλη αὐδήν.
μνηστῆρσιν δ' ἄρ' ἄχος γένετο μέγα, πᾶσι δ' ἄρα χρὼς
ἐτράπετο. Ζεὺς δὲ μεγάλ' ἔκτυπε σήματα φαίνων·
γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ὅττι ῥά οἱ τέρας ἧκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω.
εἵλετο δ' ὠκὺν ὀϊστόν, ὅ οἱ παρέκειτο τραπέζῃ

y cerró las puertas de la sala de hechura suntuosa.
En silencio, Filecio se fue presuroso hacia afuera
de la casa, y cerró las puertas del patio bien valladeado.
Yacía bajo el pórtico el cable de un barco de dos curvaturas,
de papiro; con éste ató las puertas, y él entraba de nuevo;
luego, yendo, sentose en la silla de donde se alzara,
mirando a Odiseo. Éste ya el arco movía,
volteándolo por todas partes, probándolo acá y acullá,
no la polilla, en ausencia del amo, hubiera roído sus cuernos.
Y alguien así decía, viendo hacia el otro, al vecino:
"Sin duda fue un versado y mañoso en el tiro con arco;
o quizá en algún lugar, algo así también hay en su casa,
o se siente movido a hacer algo así: cómo en sus manos
lo mueve acá y acullá, el vagabundo experto en desgracias".
Y además, de los soberbios jóvenes otro decía:
"Ojalá que ese tipo obtuviera una fortuna tan grande,
como nunca habrá de poder extender esa cosa".
Así decían los pretendientes; y el ingenioso Odiseo,
en seguida, cuando alzó el gran arco y lo vio por doquiera,
como cuando un hombre experto en la lira y el canto
fácilmente tensa la cuerda alrededor de una nueva clavija,
tras atar de un lado y de otro el torcido intestino ovejuno,
así, sin trabajo tensó el gran arco Odiseo.
Y con su mano diestra tomando la cuerda, él la probó,
y ésta abajo, cual golondrina, en el tono, cantó bellamente;
fue un gran pesar para los pretendientes, y en todos cambió
el color de su tez. Zeus tronó fuerte, mostrando sus señas.
Y se alegró entonces el paciente, noble Odiseo,
pues le envió un portento el hijo de Cronos de curvos designios.
Y tomó una rauda saeta que estaba a su lado en la mesa,

γυμνός· τοὶ δ' ἄλλοι κοίλης ἔντοσθε φαρέτρης
κείατο, τῶν τάχ' ἔμελλον 'Αχαιοὶ πειρήσεσθαι.
τόν ῥ' ἐπὶ πήχει ἑλὼν ἕλκεν νευρὴν γλυφίδας τε,
αὐτόθεν ἐκ δίφροιο καθήμενος, ἧκε δ' ὀϊστὸν
ἄντα τιτυσκόμενος, πελέκεων δ' οὐκ ἤμβροτε πάντων
πρώτης στειλειῆς, διὰ δ' ἀμπερὲς ἦλθε θύραζε
ἰὸς χαλκοβαρής. ὁ δὲ Τηλέμαχον προσέειπε·
« Τηλέμαχ', οὔ σ' ὁ ξεῖνος ἐνὶ μεγάροισιν ἐλέγχει
ἥμενος, οὐδέ τι τοῦ σκοποῦ ἤμβροτον οὐδέ τι τόξον
δὴν ἔκαμον τανύων· ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν,
οὐχ ὥς με μνηστῆρες ἀτιμάζοντες ὄνονται.
νῦν δ' ὥρη καὶ δόρπον 'Αχαιοῖσιν τετυκέσθαι
ἐν φάει, αὐτὰρ ἔπειτα καὶ ἄλλως ἑψιάασθαι
μολπῇ καὶ φόρμιγγι· τὰ γάρ τ' ἀναθήματα δαιτός ».
ἦ, καὶ ἐπ' ὀφρύσι νεῦσεν· ὁ δ' ἀμφέθετο ξίφος ὀξὺ
Τηλέμαχος, φίλος υἱὸς 'Οδυσσῆος θείοιο,
ἀμφὶ δὲ χεῖρα φίλην βάλεν ἔγχεϊ, ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ
πὰρ θρόνον ἑστήκει κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.

a la vista: las otras adentro, en la cóncava aljaba
yacían, las que pronto habrían de probar los aqueos.
Poniendo ésta en el centro del arco, la cuerda y la muesca jalaba
desde allí, desde su silla, sentado, y envió su saeta
apuntando al frente, y de ninguna de todas las hachas erró
el agujero del cabo, y fue de un lado a otro, hacia afuera,
la flecha pesada de bronce. Y él, a Telémaco dijo:
"Telémaco, no te afrenta este extranjero en la sala
sentado: ni en algo he errado el blanco ni en algo, tensando
el arco, me afané mucho tiempo; en mí aún es firme el coraje,
no como me vituperan, deshonrándome, los pretendientes.
Hoy es hora de hacer también una cena para estos aqueos,
con luz del día, y luego, de deleitarse también de otro modo
con el canto y la lira: éstos son de un banquete el ornato".
Dijo, y con las cejas hizo una seña; y aguda, la espada
ciñose Telémaco, el querido hijo del divino Odiseo,
y puso su mano en torno a su lanza, y, cercano a su padre,
junto a la silla de éste, se ponía, armado con bronce fulgente.

22. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Χ

Αὐτὰρ ὁ γυμνώθη ῥακέων πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ἆλτο δ᾽ ἐπὶ μέγαν οὐδὸν ἔχων βιὸν ἠδὲ φαρέτρην
ἰῶν ἐμπλείην, ταχέας δ᾽ ἐκχεύατ᾽ ὀϊστοὺς
αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν, μετὰ δὲ μνηστῆρσιν ἔειπεν·
« οὗτος μὲν δὴ ἄεθλος ἀάατος ἐκτετέλεσται·
νῦν αὖτε σκοπὸν ἄλλον, ὃν οὔ πώ τις βάλεν ἀνήρ,
εἴσομαι, αἴ κε τύχωμι, πόρῃ δέ μοι εὖχος Ἀπόλλων ».
ἦ, καὶ ἐπ᾽ Ἀντινόῳ ἰθύνετο πικρὸν ὀϊστόν.
ἦ τοι ὁ καλὸν ἄλεισον ἀναιρήσεσθαι ἔμελλε,
χρύσεον ἄμφωτον, καὶ δὴ μετὰ χερσὶν ἐνώμα,
ὄφρα πίοι οἴνοιο· φόνος δέ οἱ οὐκ ἐνὶ θυμῷ
μέμβλετο. τίς κ᾽ οἴοιτο μετ᾽ ἀνδράσι δαιτυμόνεσσι
μοῦνον ἐνὶ πλεόνεσσι, καὶ εἰ μάλα καρτερὸς εἴη,
οἷ τεύξειν θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα μέλαιναν;
τὸν δ᾽ Ὀδυσεὺς κατὰ λαιμὸν ἐπισχόμενος βάλεν ἰῷ,
ἀντικρὺ δ᾽ ἁπαλοῖο δι᾽ αὐχένος ἤλυθ᾽ ἀκωκή.
ἐκλίνθη δ᾽ ἑτέρωσε, δέπας δέ οἱ ἔκπεσε χειρὸς
βλημένου, αὐτίκα δ᾽ αὐλὸς ἀνὰ ῥῖνας παχὺς ἦλθεν
αἵματος ἀνδρομέοιο· θοῶς δ᾽ ἀπὸ εἷο τράπεζαν
ὦσε ποδὶ πλήξας, ἀπὸ δ᾽ εἴδατα χεῦεν ἔραζε·
σῖτός τε κρέα τ᾽ ὀπτὰ φορύνετο. τοὶ δ᾽ ὁμάδησαν
μνηστῆρες κατὰ δώμαθ᾽, ὅπως ἴδον ἄνδρα πεσόντα,
ἐκ δὲ θρόνων ἀνόρουσαν ὀρινθέντες κατὰ δῶμα,
πάντοσε παπταίνοντες ἐϋδμήτους ποτὶ τοίχους·
οὐδέ που ἀσπὶς ἔην οὐδ᾽ ἄλκιμον ἔγχος ἑλέσθαι.
νείκειον δ᾽ Ὀδυσῆα χολωτοῖσιν ἐπέεσσι·

Libro XXII

Y él se quitó sus harapos, el ingenioso Odiseo,
y saltó hacia el gran umbral, teniendo el arco y la aljaba
repleta de flechas, y derramó las veloces saetas
allí mismo, ante sus pies, y dijo entre los pretendientes:
"Sin duda ha llegado a su fin ese inocuo certamen,
y ahora a otro blanco, al que aún ningún hombre ha tirado,
miraré, por si acaso acierto, y Apolo me otorga la gloria".
Dijo, y dirigió contra Antínoo una amarga saeta.
Cierto, éste se hallaba a punto de alzar una copa preciosa,
áurea, de doble asidero, y ya la movía entre sus manos,
para beber vino: la muerte, en su alma no era un asunto
de cuidado. ¿Quién, entre los comensales, hubiera pensado
que uno solo entre muchos, aunque fuese muy fuerte,
le daría una mala muerte y un negro destino?
A él apuntando Odiseo, con su flecha golpeó en la garganta,
y fue de lado a lado, por el muelle cuello, la punta.
Se dobló hacia atrás, y la copa cayó de su mano,
al ser golpeado, y de sus narices luego brotó densamente
un chorro de sangre humana; empujó desde sí con vehemencia
su mesa, al golpear con un pie, y derramó la comida en el piso:
se manchaban el pan y las carnes cocidas. Se alborotaron
en la sala los pretendientes, al ver que el hombre caía,
y saltaron de sus tronos, en la sala estando turbados,
mirando a todas partes hacia las bien construidas paredes;
mas no había ni un clípeo a coger, ni una lanza robusta.
Y reprendían a Odiseo con airadas palabras:

« ξεῖνε, κακῶς ἀνδρῶν τοξάζεαι· οὐκέτ' ἀέθλων
ἄλλων ἀντιάσεις· νῦν τοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
καὶ γὰρ δὴ νῦν φῶτα κατέκτανες, ὃς μέγ' ἄριστος
κούρων εἰν Ἰθάκῃ· τῶ σ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται ».
ἴσκεν ἕκαστος ἀνήρ, ἐπεὶ ἦ φάσαν οὐκ ἐθέλοντα
ἄνδρα κατακτεῖναι· τὸ δὲ νήπιοι οὐκ ἐνόησαν,
ὡς δή σφιν καὶ πᾶσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπτο.
τοὺς δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ κύνες, οὔ μ' ἔτ' ἐφάσκεθ' ὑπότροπον οἴκαδε νεῖσθαι
δήμου ἄπο Τρώων, ὅτι μοι κατεκείρετε οἶκον
δμῳῇσίν τε γυναιξὶ παρευνάζεσθε βιαίως
αὐτοῦ τε ζώοντος ὑπεμνάασθε γυναῖκα,
οὔτε θεοὺς δείσαντες, οἳ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν,
οὔτε τιν' ἀνθρώπων νέμεσιν κατόπισθεν ἔσεσθαι.
νῦν ὕμιν καὶ πᾶσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται ».
ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος εἷλε·
[πάπτηνεν δὲ ἕκαστος, ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.]
Εὐρύμαχος δέ μιν οἶος ἀμειβόμενος προσέειπεν·
« εἰ μὲν δὴ Ὀδυσεὺς Ἰθακήσιος εἰλήλουθας,
ταῦτα μὲν αἴσιμα εἶπες, ὅσα ῥέζεσκον Ἀχαιοί,
πολλὰ μὲν ἐν μεγάροισιν ἀτάσθαλα, πολλὰ δ' ἐπ' ἀγροῦ.
ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη κεῖται, ὃς αἴτιος ἔπλετο πάντων,
Ἀντίνοος· οὗτος γὰρ ἐπίηλεν τάδε ἔργα,
οὔ τι γάμου τόσσον κεχρημένος οὐδὲ χατίζων,
ἀλλ' ἄλλα φρονέων, τά οἱ οὐκ ἐτέλεσσε Κρονίων,
ὄφρ' Ἰθάκης κατὰ δῆμον ἐϋκτιμένης βασιλεύοι
αὐτός, ἀτὰρ σὸν παῖδα κατακτείνειε λοχήσας.
νῦν δ' ὁ μὲν ἐν μοίρῃ πέφαται, σὺ δὲ φείδεο λαῶν
σῶν· ἀτὰρ ἄμμες ὄπισθεν ἀρεσσάμενοι κατὰ δῆμον,
ὅσσα τοι ἐκπέποται καὶ ἐδήδοται ἐν μεγάροισι,

“Extranjero, por tu mal asaeteas a los hombres. Ya nunca
asistirás a otro certamen. Hoy es segura tu áspera muerte.
Pues ya hoy mataste al hombre que era con mucho el mejor
de los jóvenes de Ítaca: aquí van a comerte los buitres”.
Así decía cada hombre, pues pensaban que él sin querer
había matado al hombre; esto, necios, no comprendieron:
que, para todos, de su ruina los nudos ya estaban atados.
Y viéndolos torvamente, les dijo el ingenioso Odiseo:
“Perros, pensabais que a casa, de vuelta, ya no llegaría
desde el pueblo troyano, pues agotabais mi casa
y con violencia os acostabais con las mujeres sirvientas,
y, viviendo yo, a mis espaldas, a mi mujer cortejabais
sin temer ni a los dioses, que tienen el cielo anchuroso,
ni a que, después, de los hombres hubiera un reproche.
Hoy para todos, de la ruina los nudos se encuentran atados”.
Así habló, y pues cogió a todos ellos un pálido miedo,
y miraba cada uno por dónde huiría de la áspera muerte,
mas Eurímaco, sólo él, respondiendo, le dijo:
“Si pues, siendo realmente Odiseo itacense, has venido,
justamente dijiste esas cosas que hacían los aqueos,
muchas insensateces en casa, muchas también en el campo;
mas hoy, él yace ahí, el que fue el causante de todas,
Antínoo; en efecto, éste instigó esas acciones,
para nada deseando tanto, ni necesitando la boda,
mas urdiendo otras cosas, que no le ha cumplido el Cronión,
para que en el pueblo de Ítaca, la bien cimentada, reinara
él mismo, y matara a tu hijo, poniéndole una emboscada.
Hoy él, como es justo, está muerto; tú ten piedad de tu gente;
y luego nosotros, colectando en el pueblo, indemnizando
cuanto en la sala te ha sido bebido y comido,

τιμὴν ἀμφὶς ἄγοντες ἐεικοσάβοιον ἕκαστος,
χαλκόν τε χρυσόν τ᾽ ἀποδώσομεν, εἰς ὅ κε σὸν κῆρ
ἰανθῇ· πρὶν δ᾽ οὔ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι ».
τὸν δ᾽ ἄρ᾽ ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Εὐρύμαχ᾽, οὐδ᾽ εἴ μοι πατρώϊα πάντ᾽ ἀποδοῖτε,
ὅσσα τε νῦν ὔμμ᾽ ἐστὶ καὶ εἴ ποθεν ἄλλ᾽ ἐπιθεῖτε,
οὐδέ κεν ὧς ἔτι χεῖρας ἐμὰς λήξαιμι φόνοιο,
πρὶν πᾶσαν μνηστῆρας ὑπερβασίην ἀποτεῖσαι.
νῦν ὔμιν παράκειται ἐναντίον ἠὲ μάχεσθαι
ἢ φεύγειν, ὅς κεν θάνατον καὶ κῆρας ἀλύξῃ·
ἀλλά τιν᾽ οὐ φεύξεσθαι ὀΐομαι αἰπὺν ὄλεθρον ».
ὣς φάτο, τῶν δ᾽ αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ.
τοῖσιν δ᾽ Εὐρύμαχος μετεφώνεε δεύτερον αὖτις·
« ὦ φίλοι, οὐ γὰρ σχήσει ἀνὴρ ὅδε χεῖρας ἀάπτους,
ἀλλ᾽ ἐπεὶ ἔλλαβε τόξον ἐΰξοον ἠδὲ φαρέτρην,
οὐδοῦ ἄπο ξεστοῦ τοξάσσεται, εἰς ὅ κε πάντας
ἄμμε κατακτείνῃ. ἀλλὰ μνησώμεθα χάρμης·
φάσγανά τε σπάσσασθε καὶ ἀντίσχεσθε τραπέζας
ἰῶν ὠκυμόρων· ἐπὶ δ᾽ αὐτῷ πάντες ἔχωμεν
ἁθρόοι, εἴ κέ μιν οὐδοῦ ἀπώσομεν ἠδὲ θυράων,
ἔλθωμεν δ᾽ ἀνὰ ἄστυ, βοὴ δ᾽ ὤκιστα γένηται·
τῶ κε τάχ᾽ οὗτος ἀνὴρ νῦν ὕστατα τοξάσσαιτο ».
ὣς ἄρα φωνήσας εἰρύσσατο φάσγανον ὀξύ,
χάλκεον, ἀμφοτέρωθεν ἀκαχμένον, ἆλτο δ᾽ ἐπ᾽ αὐτῷ
σμερδαλέα ἰάχων· ὁ δ᾽ ἁμαρτῇ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἰὸν ἀποπροΐει, βάλε δὲ στῆθος παρὰ μαζόν,
ἐν δέ οἱ ἥπατι πῆξε θοὸν βέλος. ἐκ δ᾽ ἄρα χειρὸς
φάσγανον ἧκε χαμᾶζε, περιρρηδὴς δὲ τραπέζῃ
κάππεσεν ἰδνωθείς, ἀπὸ δ᾽ εἴδατα χεῦεν ἔραζε
καὶ δέπας ἀμφικύπελλον· ὁ δὲ χθόνα τύπτε μετώπῳ

trayendo cada uno un desquite que valga veinte bovinos,
te pagaremos bronce y oro, hasta que se alegre tu pecho;
antes, de ningún modo es reprobable que estés irritado".
Viéndolo torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Eurímaco, ni si me pagarais todos los bienes paternos,
cuantos hoy tenéis, y añadierais otros de alguna otra parte,
ni aun así detendría yo mis manos de esta matanza,
antes de que los pretendientes, su delito pagaran del todo.
Ante vosotros hoy sólo queda o pelear frente a frente,
o huir, si es que uno puede evitar la muerte y las Parcas.
Mas no creo que alguien huya de la áspera muerte".
Habló, y sus rodillas y su corazón allí se soltaron;
y entre ellos, Eurímaco dijo otra vez, la segunda:
"Amigos, este hombre no va a detener sus manos invictas,
mas, una vez que ha tomado el bien pulido arco y la aljaba,
desde el pulido umbral tirará con el arco, hasta que a todos
nosotros nos mate. Ea, en el combate pensemos;
desenvainad las espadas y mantened las mesas enfrente
de las flechas de muerte veloz; contra él dirijámonos todos
en grupo, por si del umbral y la puerta lo echamos,
y vamos por la ciudad, y el clamor se corre de prisa;
así, ya ese hombre hoy por última vez tiraría con el arco".
Así habiendo hablado, sacó su espada cortante,
broncínea, aguda de un lado y del otro, y saltó contra aquél
gritando terriblemente; mas, a un tiempo, el noble Odiseo
disparaba una flecha, y le golpeó el pecho junto a la tetilla,
y le fijó el rápido dardo en el hígado. Aquél, de su mano
soltó la espada al suelo, y, tambaleando, sobre la mesa
cayó incurvado, y derramó la comida en el piso, y la copa
de cuencos inversos. Él, con la frente el suelo golpeaba,

θυμῷ ἀνιάζων, ποσὶ δὲ θρόνον ἀμφοτέροισι
λακτίζων ἐτίνασσε· κατ᾽ ὀφθαλμῶν δ᾽ ἔχυτ᾽ ἀχλύς.
Ἀμφίνομος δ᾽ Ὀδυσῆος ἐείσατο κυδαλίμοιο
ἀντίος ἀΐξας, εἴρυτο δὲ φάσγανον ὀξύ,
εἴ πώς οἱ εἴξειε θυράων. ἀλλ᾽ ἄρα μιν φθῆ
Τηλέμαχος κατόπισθε βαλὼν χαλκήρεϊ δουρὶ
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε·
δούπησεν δὲ πεσών, χθόνα δ᾽ ἤλασε παντὶ μετώπῳ.
Τηλέμαχος δ᾽ ἀπόρουσε, λιπὼν δολιχόσκιον ἔγχος
αὐτοῦ ἐν Ἀμφινόμῳ· περὶ γὰρ δίε, μή τις Ἀχαιῶν
ἔγχος ἀνελκόμενον δολιχόσκιον ἢ ἐλάσειε
φασγάνῳ ἀΐξας ἠὲ προπρηνέα τύψας.
βῆ δὲ θέειν, μάλα δ᾽ ὦκα φίλον πατέρ᾽ εἰσαφίκανεν,
ἀγχοῦ δ᾽ ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ πάτερ, ἤδη τοι σάκος οἴσω καὶ δύο δοῦρε
καὶ κυνέην πάγχαλκον, ἐπὶ κροτάφοισ᾽ ἀραρυῖαν,
αὐτός τ᾽ ἀμφιβαλεῦμαι ἰών, δώσω δὲ συβώτῃ
καὶ τῷ βουκόλῳ ἄλλα· τετευχῆσθαι γὰρ ἄμεινον ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« οἶσε θέων, εἷός μοι ἀμύνεσθαι πάρ᾽ ὀϊστοί,
μή μ᾽ ἀποκινήσωσι θυράων μοῦνον ἐόντα ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
βῆ δ᾽ ἴμεναι θάλαμόνδ᾽, ὅθι οἱ κλυτὰ τεύχεα κεῖτο.
ἔνθεν τέσσαρα μὲν σάκε᾽ εἵλετο, δούρατα δ᾽ ὀκτὼ
καὶ πίσυρας κυνέας χαλκήρεας ἱπποδασείας·
βῆ δὲ φέρων, μάλα δ᾽ ὦκα φίλον πατέρ᾽ εἰσαφίκανεν.
αὐτὸς δὲ πρώτιστα περὶ χροῒ δύσετο χαλκόν·
ὣς δ᾽ αὔτως τὼ δμῶε δυέσθην τεύχεα καλά,
ἔσταν δ᾽ ἀμφ᾽ Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην.
αὐτὰρ ὅ γ᾽, ὄφρα μὲν αὐτῷ ἀμύνεσθαι ἔσαν ἰοί,

afligido en su alma, y con ambos pies el trono agitaba,
con los talones. Y se vertió la tiniebla en sus ojos.
Y Anfínomo avanzó hacia el glorioso Odiseo,
irrumpiendo de frente, y sacaba su espada cortante,
por si aquél le dejaba la puerta. Mas, antes, Telémaco
lo golpeó desde atrás con su pica provista de bronce,
entre los hombros, y la hundió a través de su pecho;
retronó al caer, y el suelo golpeó con toda su frente.
Telémaco brincó, su lanza de sombra alargada dejando
allí mismo, en Anfínomo, pues mucho temía que, al jalar
él su lanza de sombra alargada, lo golpeara un aqueo,
irrumpiendo con su espada, o hiriéndolo, al estar agachado.
Y presto corrió, y muy veloz llegaba a su padre querido,
y colocándose cerca, profirió estas palabras aladas:
"Padre, ahora, un escudo y dos picas voy a traerte,
y un yelmo todo de bronce, ajustado a tus sienes,
y, al venir, voy a armarme yo mismo, y daré al porquerizo
y a este boyero otras armas: es mejor que estemos armados".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Tráelas corriendo, mientras tengo flechas para defenderme,
no sea que me aparten de la puerta, estando yo solo".
Así dijo, y Telémaco obedeció a su padre querido;
presto se fue a la bodega, donde yacían sus ínclitas armas.
De allí, cuatro escudos tomó y ocho picas y cuatro
yelmos provistos de bronce, hirsutos de cerdas equinas;
de prisa trajo eso, y muy veloz llegaba a su padre querido.
Primero, él mismo se vistió el bronce en torno a su cuerpo;
y en igual forma, los siervos se vestían su hermosa armadura,
y se plantaron en torno a Odiseo, el sagaz de varias astucias.
Mas éste, mientras tenía flechas para defenderse,

τόφρα μνηστήρων ἕνα γ᾽ αἰεὶ ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
βάλλε τιτυσκόμενος· τοὶ δ᾽ ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον.
αὐτὰρ ἐπεὶ λίπον ἰοὶ ὀϊστεύοντα ἄνακτα,
τόξον μὲν πρὸς σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
ἔκλιν᾽ ἑστάμεναι, πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα,
αὐτὸς δ᾽ ἀμφ᾽ ὤμοισι σάκος θέτο τετραθέλυμνον,
κρατὶ δ᾽ ἐπ᾽ ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν,
ἵππουριν, δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν·
εἵλετο δ᾽ ἄλκιμα δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ.
ὀρσοθύρη δέ τις ἔσκεν ἐϋδμήτῳ ἐνὶ τοίχῳ,
ἀκρότατον δὲ παρ᾽ οὐδὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
ἦν ὁδὸς ἐς λαύρην, σανίδες δ᾽ ἔχον εὖ ἀραρυῖαι·
τὴν Ὀδυσεὺς φράζεσθαι ἀνώγει δῖον ὑφορβὸν
ἑσταότ᾽ ἄγχ᾽ αὐτῆς· μία δ᾽ οἴη γίνετ᾽ ἐφορμή.
τοῖς δ᾽ Ἀγέλεως μετέειπεν ἔπος πάντεσσι πιφαύσκων·
« ὦ φίλοι, οὐκ ἂν δή τις ἀν᾽ ὀρσοθύρην ἀναβαίη
καὶ εἴποι λαοῖσι, βοὴ δ᾽ ὤκιστα γένοιτο;
τῷ κε τάχ᾽ οὗτος ἀνὴρ νῦν ὕστατα τοξάσσαιτο ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν·
« οὔ πως ἔστ᾽, Ἀγέλαε διοτρεφές· ἄγχι γὰρ αἰνῶς
αὐλῆς καλὰ θύρετρα, καὶ ἀργαλέον στόμα λαύρης·
καί χ᾽ εἷς πάντας ἐρύκοι ἀνήρ, ὅς τ᾽ ἄλκιμος εἴη.
ἀλλ᾽ ἄγεθ᾽, ὑμῖν τεύχε᾽ ἐνείκω θωρηχθῆναι
ἐκ θαλάμου· ἔνδον γάρ, ὀΐομαι, οὐδέ πῃ ἄλλῃ
τεύχεα κατθέσθην Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱός ».
ὣς εἰπὼν ἀνέβαινε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
ἐς θαλάμους Ὀδυσῆος ἀνὰ ῥῶγας μεγάροιο.
ἔνθεν δώδεκα μὲν σάκε᾽ ἔξελε, τόσσα δὲ δοῦρα
καὶ τόσσας κυνέας χαλκήρεας ἱπποδασείας·
βῆ δ᾽ ἴμεναι, μάλα δ᾽ ὦκα φέρων μνηστῆρσιν ἔδωκε.

siempre, en su propia casa, a alguno de los pretendientes
golpeaba, apuntando, y ellos caían formando montones.
Mas cuando al rey que asaeteaba faltaron las flechas,
reclinó contra una jamba de la sala bien cimentada
el arco, que allí estuviera, contra un muro del todo luciente;
él mismo en torno a sus hombros un cuádruple escudo se puso,
y en su robusta testa se puso un yelmo bien trabajado,
ornado con crista, y terrible el crestón doblábase encima;
y tomó dos fuertes picas armadas con bronce.
En la pared bien construida se hallaba un alto postigo,
y junto al externo umbral de la sala bien cimentada
había camino a un pasaje; lo cerraban puertas bien ajustadas.
Odiseo había ordenado que lo cuidara el noble porquero,
plantado cerca de él: era el único punto de asalto posible.
Y entre ellos habló Agelao, su palabra a todos diciendo:
"Amigos, ¿no podría alguno subir al alto postigo
y hablarle al pueblo, por que el clamor se corriera de prisa?
Así, ya ese hombre hoy por última vez tiraría con el arco".
Le contestó a su vez Melantio, el cabrero de cabras:
"Imposible, Agelao, alumno de Zeus: muy cerca se encuentra
la bella puerta del patio, y es difícil la entrada al pasaje;
detendría a todos incluso un solo hombre que fuera valiente.
¡Mas, ea! Para que os acoracéis, os traeré un armamento
de la bodega, pues pienso que adentro, en ninguna otra parte,
pusieron las armas Odiseo y su hijo preclaro".
Dicho esto, subía Melantio, el cabrero de cabras,
a las bodegas de Odiseo, de la sala por un pasadizo.
De allí extrajo doce escudos, y otras tantas picas y tantos
yelmos provistos de bronce, hirsutos de cerdas equinas;
fue presto, y muy veloz las trajo y las dio a los pretendientes.

καὶ τότ' Ὀδυσσῆος λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
ὡς περιβαλλομένους ἴδε τεύχεα χερσί τε δοῦρα
μακρὰ τινάσσοντας· μέγα δ' αὐτῷ φαίνετο ἔργον.
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Τηλέμαχ', ἦ μάλα δή τις ἐνὶ μεγάροισι γυναικῶν
νῶϊν ἐποτρύνει πόλεμον κακὸν ἠὲ Μελανθεύς ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ὦ πάτερ, αὐτὸς ἐγὼ τόδε γ' ἤμβροτον, — οὐδέ τις ἄλλος
αἴτιος, — ὃς θαλάμοιο θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν
κάλλιπον ἀγκλίνας· τῶν δὲ σκοπὸς ἦεν ἀμείνων.
ἀλλ' ἴθι, δῖ' Εὔμαιε, θύρην ἐπίθες θαλάμοιο,
καὶ φράσαι, ἤ τις ἄρ' ἐστὶ γυναικῶν, ἣ τάδε ῥέζει,
ἦ υἱὸς Δολίοιο Μελανθεύς, τόν περ ὀΐω ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον.
βῆ δ' αὖτις θάλαμόνδε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
οἴσων τεύχεα καλά· νόησε δὲ δῖος ὑφορβός,
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·
« διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
κεῖνος δὴ αὖτ' ἀΐδηλος ἀνήρ, ὃν ὀϊόμεθ' αὐτοί,
ἔρχεται ἐς θάλαμον· σὺ δέ μοι νημερτὲς ἐνίσπες,
ἤ μιν ἀποκτείνω, αἴ κε κρείσσων γε γένωμαι,
ἦέ σοι ἐνθάδ' ἄγω, ἵν' ὑπερβασίας ἀποτείσῃ
πολλάς, ὅσσας οὗτος ἐμήσατο σῷ ἐνὶ οἴκῳ ».
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ἦ τοι ἐγὼ καὶ Τηλέμαχος μνηστῆρας ἀγαυοὺς
σχήσομεν ἔντοσθεν μεγάρων μάλα περ μεμαῶτας·
σφῶϊ δ' ἀποστρέψαντε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
[ἐς θάλαμον βαλέειν, σανίδας δ' ἐκδῆσαι ὄπισθε,]
σειρὴν δὲ πλεκτὴν ἐξ αὐτοῦ πειρήναντε
κίον' ἀν' ὑψηλὴν ἐρύσαι πελάσαι τε δοκοῖσιν,

Entonces, las rodillas y el corazón de Odiseo se soltaron,
cuando los vio ceñirse las armas y agitar en las manos
sus largas picas: le parecía ingente el trabajo.
Y al punto le dirigió a Telémaco aladas palabras:
"Telémaco, cierto, de las mujeres que están en la sala,
alguna, contra nosotros incita un mal combate, o Melantio".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Padre, en esto erré yo mismo —no existe algún otro culpable—,
yo, que de la bodega la puerta, firmemente ajustada,
dejé abierta: su vigilante fue más hábil que yo.
¡Mas anda, noble Eumeo! De la bodega cierra la puerta
y advierte si es una de las mujeres la que hace estas cosas,
o es el hijo de Dolio, Melantio, a quien yo me imagino".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban.
Y de nuevo fue a la bodega Melantio, el cabrero de cabras,
a traer bellas armas; lo notó el noble porquero,
y de inmediato le dijo a Odiseo, que cerca se hallaba:
"Divino Laertíada, habilidoso Odiseo,
allí, ya de nuevo, el hombre execrable, el que imaginamos
nosotros, va a la bodega; tú dime verídicamente
si he de matarlo, si acaso resulto el más fuerte,
o he de traértelo aquí, para que pague por sus delitos,
por los muchos que ese tipo ha urdido en tu casa".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Ciertamente, yo y Telémaco, a los pretendientes egregios
tendremos adentro de la sala, aunque estén muy ansiosos;
vosotros, por atrás atando sus pies y, arriba, sus manos,
a la bodega arrojadlo, y detrás religadle unas tablas;
y una soga torcida a él mismo amarrando,
izadlo hacia la alta columna, hasta acercarlo a las trabes,

ὥς κεν δηθὰ ζωὸς ἐὼν χαλέπ' ἄλγεα πάσχῃ ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο,
βὰν δ' ἴμεν ἐς θάλαμον, λαθέτην δέ μιν ἔνδον ἐόντα.
ἤ τοι ὁ μὲν θαλάμοιο μυχὸν κάτα τεύχε' ἐρεύνα,
τὼ δ' ἔσταν ἑκάτερθε παρὰ σταθμοῖσι μένοντε.
εὖθ' ὑπὲρ οὐδὸν ἔβαινε Μελάνθιος, αἰπόλος αἰγῶν,
τῇ ἑτέρῃ μὲν χειρὶ φέρων καλὴν τρυφάλειαν,
τῇ δ' ἑτέρῃ σάκος εὐρὺ γέρον, πεπαλαγμένον ἄζῃ,
Λαέρτεω ἥρωος, ὃ κουρίζων φορέεσκε·
δὴ τότε γ' ἤδη κεῖτο, ῥαφαὶ δ' ἐλέλυντο ἱμάντων·
τὼ δ' ἄρ' ἐπαΐξανθ' ἑλέτην ἔρυσάν τέ μιν εἴσω
κουρίξ, ἐν δαπέδῳ δὲ χαμαὶ βάλον ἀχνύμενον κῆρ,
σὺν δὲ πόδας χεῖράς τε δέον θυμαλγέϊ δεσμῷ
εὖ μάλ' ἀποστρέψαντε διαμπερές, ὡς ἐκέλευσεν
[υἱὸς Λαέρταο, πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·]
σειρὴν δὲ πλεκτὴν ἐξ αὐτοῦ πειρήναντε
κίον' ἀν' ὑψηλὴν ἔρυσαν πέλασάν τε δοκοῖσι.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφης, Εὔμαιε συβῶτα·
« νῦν μὲν δὴ μάλα πάγχυ, Μελάνθιε, νύκτα φυλάξεις,
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ καταλέγμενος, ὥς σε ἔοικεν·
οὐδὲ σέ γ' ἠριγένεια παρ' Ὠκεανοῖο ῥοάων
λήσει ἀνερχομένη χρυσόθρονος, ἡνίκ' ἀγινεῖς
αἶγας μνηστήρεσσι δόμον κάτα δαῖτα πένεσθαι ».
ὣς ὁ μὲν αὖθι λέλειπτο, ταθεὶς ὀλοῷ ἐνὶ δεσμῷ·
τὼ δ' ἐς τεύχεα δύντε, θύρην ἐπιθέντε φαεινήν,
βήτην εἰς Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην.
ἔνθα μένος πνείοντες ἐφέστασαν, οἱ μὲν ἐπ' οὐδοῦ
τέσσαρες, οἱ δ' ἔντοσθε δόμων πολέες τε καὶ ἐσθλοί.
τοῖσι δ' ἐπ' ἀγχίμολον θυγάτηρ Διὸς ἦλθεν Ἀθήνη
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.

por que, viviendo mucho tiempo, sufra dolores acerbos".
Así dijo, y ellos con gusto lo oyeron, y obedecieron;
a la bodega se fueron, al que adentro se hallaba, eludieron.
Él, cierto, al fondo de la bodega buscaba unas armas;
ellos se plantaron, de un lado y de otro, esperando en las jambas.
Cuando el umbral franqueaba Melantio, el cabrero de cabras,
llevando en una mano un bello yelmo de cuatro pitones,
y en la otra, manchado con moho, un ancho escudo vetusto
del héroe Laertes, el que portaba cuando era muchacho
—hoy ahí yacía: de sus correas las costuras sueltas estaban—,
lo acometieron ambos, lo asieron y, del cabello, hacia adentro
lo arrastraron; al piso, al suelo lo echaron, dolido en el pecho,
y con un lazo aflictivo amarraron sus pies y sus manos,
atándolas muy bien atrás, cabalmente, como ordenara
el hijo de Laertes, el paciente, noble Odiseo.
Y una soga torcida a él mismo amarrando,
lo izaron a la alta columna, hasta acercarlo a las trabes.
Y mofándote de él, porquerizo Eumeo, tú le dijiste:
"Melantio, hoy sí, realmente del todo vigilarás por la noche,
en un mullido lecho acostado, cual te es conveniente;
ni la que nace temprano de las corrientes de Océano,
la de áureo trono, te vendrá inadvertida a la hora en que llevas
cabras a los pretendientes, para hacer el banquete en la casa".
Así, él allí se quedaba, tenso en los lazos fatales;
y ellos, tras ponerse sus armas y cerrar la puerta luciente,
se fueron hacia Odiseo, el sagaz de variadas astucias.
Allí, respirando coraje, se hallaban: unos, cabe el umbral,
eran cuatro, y los otros, en la sala, muchos y nobles.
Y cerca de ellos llegó la hija de Zeus, Atenea,
asemejada a Méntor en voz y también en figura.

τὴν δ' Ὀδυσεὺς γήθησεν ἰδὼν καὶ μῦθον ἔειπε·
« Μέντορ, ἄμυνον ἀρήν, μνῆσαι δ' ἑτάροιο φίλοιο,
ὅς σ' ἀγαθὰ ῥέζεσκον· ὁμηλικίη δέ μοί ἐσσι ».
ὣς φάτ', ὀϊόμενος λαοσσόον ἔμμεν' Ἀθήνην.
μνηστῆρες δ' ἑτέρωθεν ὁμόκλεον ἐν μεγάροισι·
πρῶτος τήν γ' ἐνένιπε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος·
« Μέντορ, μή σ' ἐπέεσσι παραιπεπίθῃσιν Ὀδυσσεὺς
μνηστήρεσσι μάχεσθαι, ἀμυνέμεναι δὲ οἷ αὐτῷ.
ὧδε γὰρ ἡμέτερόν γε νόον τελέεσθαι ὀΐω·
ὁππότε κεν τούτους κτέωμεν, πατέρ' ἠδὲ καὶ υἱόν,
ἐν δὲ σὺ τοῖσιν ἔπειτα πεφήσεαι, οἷα μενοινᾷς
ἔρδειν ἐν μεγάροις· σῷ δ' αὐτοῦ κράατι τείσεις.
αὐτὰρ ἐπὴν ὑμέων γε βίας ἀφελώμεθα χαλκῷ,
κτήμαθ' ὁπόσσα τοί ἐστι, τά τ' ἔνδοθι καὶ τὰ θύρηφι,
τοῖσιν Ὀδυσσῆος μεταμείξομεν· οὐδέ τοι υἷας
ζώειν ἐν μεγάροισιν ἐάσομεν, οὐδέ θύγατρας
οὐδ' ἄλοχον κεδνὴν Ἰθάκης κατὰ ἄστυ πολεύειν ».
ὣς φάτ', Ἀθηναίη δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον,
νείκεσσεν δ' Ὀδυσῆα χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν·
« οὐκέτι σοί γ', Ὀδυσεῦ, μένος ἔμπεδον οὐδέ τις ἀλκή,
οἵη ὅτ' ἀμφ' Ἑλένῃ λευκωλένῳ εὐπατερείῃ
εἰνάετες Τρώεσσιν ἐμάρναο νωλεμὲς αἰεί,
πολλοὺς δ' ἄνδρας ἔπεφνες ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
σῇ δ' ἤλω βουλῇ Πριάμου πόλις εὐρυάγυια.
πῶς δὴ νῦν, ὅτε σόν γε δόμον καὶ κτήμαθ' ἱκάνεις,
ἄντα μνηστήρων ὀλοφύρεαι ἄλκιμος εἶναι;
ἀλλ' ἄγε δεῦρο, πέπον, παρ' ἔμ' ἵστασο καὶ ἴδε ἔργον,
ὄφρ' εἰδῇς, οἷός τοι ἐν ἀνδράσι δυσμενέεσσι
Μέντωρ Ἀλκιμίδης εὐεργεσίας ἀποτίνειν ».
ἦ ῥα, καὶ οὔ πω πάγχυ δίδου ἑτεραλκέα νίκην,

Al verla, Odiseo se alegró y dijo estas palabras:
"Méntor, aparta la ruina, y a tu compañero querido
recuerda, te hacía yo el bien; tienes los mismos años que yo".
Así dijo, aun pensando que era Atenea, que impulsa las huestes.
Los pretendientes, del otro lado, gritaban fuerte en la sala,
y la increpó, el primero, Agelao el Damastórida:
"Méntor, que con sus palabras no te persuada Odiseo
a pelear contra los pretendientes, y a defenderlo.
Pues pienso que nuestro plan, de este modo habrá de cumplirse:
cuando matemos a ésos, al padre e igualmente al hijo,
ahí luego con ellos yacerás muerto. ¡Qué cosa anhelas
hacer en la sala! Habrás de pagar con tu propia cabeza.
Y cuando con el bronce os hayamos quitado la fuerza,
cuantos bienes posees, los de adentro y de afuera del pueblo,
los mezclaremos con los de Odiseo, y ni a tus hijos
dejaremos vivir en tus salas, ni a tus hijas y esposa
esmerada, por la ciudad de Ítaca andar libremente".
Así dijo, y Atenea se airó mucho más en su pecho,
y reprendió a Odiseo con airadas palabras:
"En ti, Odiseo, ya no es firme el coraje ni aquella energía
de cuando, por Helena de cándidos brazos y padre preclaro,
contra los troyanos, siempre firme, nueve años luchaste,
y a muchos hombres mataste en terrible combate, y cayó
por tu consejo la ciudad de Príamo, de calles extensas.
¿Cómo ahora, cuando has llegado a tu casa y tus bienes,
frente a unos pretendientes lamentas ser fuerte?
Ven aquí, amigo, junto a mí estate y ve mi trabajo,
para que sepas cómo es, entre hombres hostiles,
Méntor Alcímida, para pagar beneficios".
Dijo, y de ningún modo le daba ya la dudosa victoria,

ἀλλ' ἔτ' ἄρα σθένεός τε καὶ ἀλκῆς πειρήτιζεν
ἠμὲν Ὀδυσσῆος ἠδ' υἱοῦ κυδαλίμοιο.
αὐτὴ δ' αἰθαλόεντος ἀνὰ μεγάροιο μέλαθρον
ἕζετ' ἀναΐξασα, χελιδόνι εἰκέλη ἄντην.
μνηστῆρας δ' ὤτρυνε Δαμαστορίδης Ἀγέλαος
Εὐρύνομός τε καὶ Ἀμφιμέδων Δημοπτόλεμός τε
Πείσανδρός τε Πολυκτορίδης Πόλυβός τε δαΐφρων·
οἱ γὰρ μνηστήρων ἀρετῇ ἔσαν ἔξοχ' ἄριστοι,
ὅσσοι ἔτ' ἔζωον περί τε ψυχέων ἐμάχοντο·
τοὺς δ' ἤδη ἐδάμασσε βιὸς καὶ ταρφέες ἰοί.
τοῖς δ' Ἀγέλεως μετέειπεν ἔπος πάντεσσι πιφαύσκων·
« ὦ φίλοι, ἤδη σχήσει ἀνὴρ ὅδε χεῖρας ἀάπτους·
καὶ δή οἱ Μέντωρ μὲν ἔβη κενὰ εὔγματα εἰπών,
οἱ δ' οἶοι λείπονται ἐπὶ πρώτῃσι θύρῃσι.
τῶ νῦν μὴ ἅμα πάντες ἐφίετε δούρατα μακρά,
ἀλλ' ἄγεθ' οἱ ἓξ πρῶτον ἀκοντίσατ', αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ Ὀδυσσῆα βλῆσθαι καὶ κῦδος ἀρέσθαι.
τῶν δ' ἄλλων οὐ κῆδος, ἐπὴν οὗτός γε πέσῃσιν ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκόντισαν, ὡς ἐκέλευεν,
ἱέμενοι· τὰ δὲ πάντα ἐτώσια θῆκεν Ἀθήνη.
τῶν ἄλλος μὲν σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
βεβλήκειν, ἄλλος δὲ θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν·
ἄλλου δ' ἐν τοίχῳ μελίη πέσε χαλκοβάρεια.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ δούρατ' ἀλεύαντο μνηστήρων,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« ὦ φίλοι, ἤδη μέν κεν ἐγὼν εἴποιμι καὶ ἄμμι
μνηστήρων ἐς ὅμιλον ἀκοντίσαι, οἳ μεμάασιν
ἡμέας ἐξεναρίξαι ἐπὶ προτέροισι κακοῖσιν ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα
ἄντα τιτυσκόμενοι· Δημοπτόλεμον μὲν Ὀδυσσεύς,

mas todavía probaba la fuerza y también el valor
de Odiseo y de su hijo glorioso.
Y ella, tras alzarse hacia una viga de la sala hollinosa,
se posó, semejante a una golondrina en cuanto a su aspecto.
A los pretendientes incitaban Agelao el Damastórida,
y Eurínomo y también Anfimedonte, y Demoptólemo
y Pisandro, hijo de Políctor, y Pólibo sabio, pues éstos
eran, en destreza, asaz los mejores de los pretendientes
que aún vivían y por sus vidas peleaban;
a los otros ya habían domado el arco y las flechas frecuentes.
Y entre ellos habló Agelao, su palabra a todos diciendo:
"Amigos, este hombre ya va a detener sus manos invictas;
también Méntor ya lo dejó, diciendo jactancias vacías,
y ellos solos se han quedado adelante, en la puerta.
Por eso, hoy, las largas picas no arrojéis todos a un tiempo,
mas primero vosotros seis disparad, esperando que Zeus
nos dé que Odiseo sea herido y nosotros la gloria alcancemos.
De los demás no hay cuidado, una vez que ése sucumba".
Así dijo, y todos ellos dispararon como él ordenaba,
presurosos; mas Atenea hizo inanes todos los dardos.
De estos hombres, uno, una jamba de la sala bien cimentada
había golpeado, y otro, la puerta firmemente ajustada;
de otro, el asta de fresno, grave de bronce, dio contra el muro.
Mas, cierto, cuando evitaron las picas de los pretendientes,
pues comenzó a hablar entre ellos el paciente, noble Odiseo:
"Amigos, ahora yo mismo diría que nosotros también
disparemos contra la turba de pretendientes, que anhelan,
sobre sus primeros desmanes, matar y expoliarnos las armas".
Así dijo, y todos ellos dispararon sus picas agudas
apuntando al frente: Odiseo mató a Demoptólemo;

Εὐρυάδην δ᾽ ἄρα Τηλέμαχος, Ἔλατον δὲ συβώτης,
Πείσανδρον δ᾽ ἄρ᾽ ἔπεφνε βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνήρ.
οἱ μὲν ἔπειθ᾽ ἅμα πάντες ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας,
μνηστῆρες δ᾽ ἀνεχώρησαν μεγάροιο μυχόνδε·
τοὶ δ᾽ ἄρ᾽ ἐπήϊξαν, νεκύων δ᾽ ἐξ ἔγχε᾽ ἕλοντο.
αὖτις δὲ μνηστῆρες ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα
ἱέμενοι· τὰ δὲ πολλὰ ἐτώσια θῆκεν Ἀθήνη.
τῶν ἄλλος μὲν σταθμὸν ἐϋσταθέος μεγάροιο
βεβλήκειν, ἄλλος δὲ θύρην πυκινῶς ἀραρυῖαν·
ἄλλου δ᾽ ἐν τοίχῳ μελίη πέσε χαλκοβάρεια.
Ἀμφιμέδων δ᾽ ἄρα Τηλέμαχον βάλε χεῖρ᾽ ἐπὶ καρπῷ
λίγδην, ἄκρην δὲ ῥινὸν δηλήσατο χαλκός.
Κτήσιππος δ᾽ Εὔμαιον ὑπὲρ σάκος ἔγχεϊ μακρῷ
ὦμον ἐπέγραψεν· τὸ δ᾽ ὑπέρπτατο, πῖπτε δ᾽ ἔραζε.
τοὶ δ᾽ αὖτ᾽ ἀμφ᾽ Ὀδυσῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
μνηστήρων ἐς ὅμιλον ἀκόντισαν ὀξέα δοῦρα.
ἔνθ᾽ αὖτ᾽ Εὐρυδάμαντα βάλε πτολίπορθος Ὀδυσσεύς,
Ἀμφιμέδοντα δὲ Τηλέμαχος, Πόλυβον δὲ συβώτης·
Κτήσιππον δ᾽ ἄρ᾽ ἔπειτα βοῶν ἐπιβουκόλος ἀνὴρ
βεβλήκει πρὸς στῆθος, ἐπευχόμενος δὲ προσηύδα·
« ὦ Πολυθερσεΐδη φιλοκέρτομε, μή ποτε πάμπαν
εἴκων ἀφραδίῃς μέγα εἰπεῖν, ἀλλὰ θεοῖσι
μῦθον ἐπιτρέψαι, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσι.
τοῦτό τοι ἀντὶ ποδὸς ξεινήϊον, ὅν ποτ᾽ ἔδωκας
ἀντιθέῳ Ὀδυσῆϊ δόμον κάτ᾽ ἀλητεύοντι ».
ἦ ῥα βοῶν ἑλίκων ἐπιβουκόλος· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
οὖτα Δαμαστορίδην αὐτοσχεδὸν ἔγχεϊ μακρῷ·
Τηλέμαχος δ᾽ Εὐηνορίδην Λειώκριτον οὖτα
δουρὶ μέσον κενεῶνα, διαπρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν·
ἤριπε δὲ πρηνής, χθόνα δ᾽ ἤλασε παντὶ μετώπῳ.

Telémaco, a Euríades; el porquerizo, a Élato,
y a Pisandro mató el boyero guardián de los bueyes.
Ahí ésos, todos a un tiempo, el inmenso suelo mordieron,
y los pretendientes retrocedieron al fondo, en la sala.
Los otros acometieron, de los muertos sacaron sus lanzas.
Los pretendientes de nuevo dispararon sus picas agudas,
presurosos; mas Atenea hizo inanes todos los dardos.
De estos hombres, uno, una jamba de la sala bien cimentada
había golpeado, y otro, la puerta firmemente ajustada;
de otro, el asta de fresno, grave de bronce, dio contra el muro.
Mas Anfimedonte, la mano a Telémaco hirió en la muñeca,
suavemente: el bronce dañó su piel, por encima.
Con su larga lanza, Ctesipo a Eumeo rozó levemente
el hombro, sobre el escudo; voló, y caía al suelo la lanza.
Y de nuevo, el sagaz de varias astucias, Odiseo, y los suyos
dispararon sus picas agudas a la turba de los pretendientes.
Allí, a Euridamante golpeó Odiseo, el destructor de ciudades;
a Anfimedonte, Telémaco, y a Pólibo, el porquerizo;
y a Ctesipo entonces, el boyero guardián de los bueyes
había golpeado en el pecho y, gloriándose, él le decía:
"Politersida, amante de audacias, nunca, jamás
hables mucho, cediendo a tu temeridad, mas a los dioses
deja la palabra, pues, cierto, son mucho más poderosos.
Éste es tu regalo a cambio de la pata que otrora le diste
al deiforme Odiseo, cuando él mendigaba en la casa".
El boyero de los paticurvos bueyes habló, y Odiseo,
con su larga lanza, en lid cuerpo a cuerpo, hirió al Damastórida,
y Telémaco hirió con su pica a Liócrito, hijo de Evénor,
en medio del vientre, y el bronce le hundió totalmente;
y cayó de cara, y el suelo golpeó con toda su frente.

δὴ τότ’ Ἀθηναίη φθισίμβροτον αἰγίδ’ ἀνέσχεν
ὑψόθεν ἐξ ὀροφῆς· τῶν δὲ φρένες ἐπτοίηθεν.
οἱ δ’ ἐφέβοντο κατὰ μέγαρον βόες ὣς ἀγελαῖαι·
τὰς μέν τ’ αἰόλος οἶστρος ἐφορμηθεὶς ἐδόνησεν
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τ’ ἤματα μακρὰ πέλονται·
οἱ δ’ ὥς τ’ αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες ἀγκυλοχῆλαι
ἐξ ὀρέων ἐλθόντες ἐπ’ ὀρνίθεσσι θόρωσι.
ταὶ μέν τ’ ἐν πεδίῳ νέφεα πτώσσουσαι ἵενται,
οἱ δέ τε τὰς ὀλέκουσιν ἐπάλμενοι, οὐδέ τις ἀλκὴ
γίνεται οὐδὲ φυγή· χαίρουσι δέ τ’ ἀνέρες ἄγρῃ·
ὣς ἄρα τοὶ μνηστῆρας ἐπεσσύμενοι κατὰ δῶμα
τύπτον ἐπιστροφάδην· τῶν δὲ στόνος ὤρνυτ’ ἀεικὴς
κράτων τυπτομένων, δάπεδον δ’ ἅπαν αἵματι θῦεν.
  Λειώδης δ’ Ὀδυσῆος ἐπεσσύμενος λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
  « γουνοῦμαί σ’, Ὀδυσεῦ· σὺ δέ μ’ αἴδεο καί μ’ ἐλέησον·
οὐ γάρ πώ τινά φημι γυναικῶν ἐν μεγάροισιν
εἰπεῖν οὐδέ τι ῥέξαι ἀτάσθαλον· ἀλλὰ καὶ ἄλλους
παύεσκον μνηστῆρας, ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.
ἀλλά μοι οὐ πείθοντο κακῶν ἄπο χεῖρας ἔχεσθαι·
τῶ καὶ ἀτασθαλίῃσιν ἀεικέα πότμον ἐπέσπον.
αὐτὰρ ἐγὼ μετὰ τοῖσι θυοσκόος οὐδὲν ἐοργὼς
κείσομαι, ὡς οὐκ ἔστι χάρις μετόπισθ’ εὐεργέων ».
  τὸν δ’ ἄρ’ ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« εἰ μὲν δὴ μετὰ τοῖσι θυοσκόος εὔχεαι εἶναι,
πολλάκι που μέλλεις ἀρήμεναι ἐν μεγάροισι
τηλοῦ ἐμοὶ νόστοιο τέλος γλυκεροῖο γενέσθαι,
σοὶ δ’ ἄλοχόν τε φίλην σπέσθαι καὶ τέκνα τεκέσθαι·
τῶ οὐκ ἂν θάνατόν γε δυσηλεγέα προφύγοισθα ».
  ὣς ἄρα φωνήσας ξίφος εἵλετο χειρὶ παχείῃ

Atenea, entonces, la égida alzó, la que pierde a los hombres,
desde lo alto, del techo, y se aterraron sus mentes.
Y ellos huían a través de la sala, cual vacas gregales:
a éstas, el revoloteante tábano acosa, lanzándose a ellas
en la estación vernal, cuando largos se vuelven los días;
y los otros, cual buitres de uñas corvas y picos ganchudos,
que, viniendo del monte, se arrojan en pos de las aves
—éstas, asustadas, a las redes que hay en el campo se arrojan,
y ellos, arrojándose, las matan y ninguna defensa
hay, ni un escape, y en la caza se alegran los hombres—,
así estos otros, por la sala irrumpiendo, a los pretendientes
golpeaban en torno y, golpeadas las testas, de ésos surgía
horrendo gemido, y todo el piso espumaba con sangre.
   Mas Liodes, lanzándose sobre Odiseo, asió sus rodillas
y, suplicando, le dirigía estas palabras aladas:
   "Así te imploro, Odiseo; tú respétame y tenme piedad:
afirmo que nunca, a alguna mujer de las que hay en tus salas
le dije o le hice algo insensato; más bien, a los otros
pretendientes calmar intentaba, si uno esas cosas hacía.
Pero no me hacían caso en contener de esos males sus manos;
y así, por sus locuras, hallaron su muerte humillante.
Mas yo, ministro de ofrendas entre éstos, no habiendo hecho nada,
yaceré muerto, pues no hay gratitud tras las buenas acciones".
   Viéndolo torvamente, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Si en verdad te precias de ser entre éstos ministro de ofrendas,
a menudo debiste de haber suplicado en la sala,
que lejos de mí estuviera el final de un dulce retorno,
y te siguiera mi esposa querida, e hijos te diera;
así, de la muy aflictiva muerte no vas a escaparte".
   Así habiendo hablado, tomó en su mano fornida una espada

κείμενον, ὅ ῥ' Ἀγέλαος ἀποπροέηκε χαμᾶζε
κτεινόμενος· τῷ τόν γε κατ' αὐχένα μέσσον ἔλασσε·
φθεγγομένου δ' ἄρα τοῦ γε κάρη κονίῃσιν ἐμείχθη.
Τερπιάδης δ' ἔτ' ἀοιδὸς ἀλύσκανε κῆρα μέλαιναν,
Φήμιος, ὅς ῥ' ἤειδε παρὰ μνηστῆρσιν ἀνάγκῃ.
ἔστη δ' ἐν χείρεσσιν ἔχων φόρμιγγα λίγειαν
ἄγχι παρ' ὀρσοθύρην· δίχα δὲ φρεσὶ μερμήριζεν,
ἢ ἐκδὺς μεγάροιο Διὸς μεγάλου ποτὶ βωμὸν
ἑρκείου ἕζοιτο τετυγμένον, ἔνθ' ἄρα πολλὰ
Λαέρτης Ὀδυσεύς τε βοῶν ἐπὶ μηρί' ἔκηαν,
ἦ γούνων λίσσοιτο προσαΐξας Ὀδυσῆα.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
γούνων ἅψασθαι Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.
ἤ τοι ὁ φόρμιγγα γλαφυρὴν κατέθηκε χαμᾶζε
μεσσηγὺς κρητῆρος ἰδὲ θρόνου ἀργυροήλου,
αὐτὸς δ' αὖτ' Ὀδυσῆα προσαΐξας λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« γουνοῦμαί σ', Ὀδυσεῦ· σὺ δέ μ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον.
αὐτῷ τοι μετόπισθ' ἄχος ἔσσεται, εἴ κεν ἀοιδὸν
πέφνῃς, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀείδω.
αὐτοδίδακτος δ' εἰμί, θεὸς δέ μοι ἐν φρεσὶν οἴμας
παντοίας ἐνέφυσεν· ἔοικα δέ τοι παραείδειν
ὥς τε θεῷ· τῶ μή με λιλαίεο δειροτομῆσαι.
καί κεν Τηλέμαχος τάδε γ' εἴποι, σὸς φίλος υἱός,
ὡς ἐγὼ οὔ τι ἑκὼν ἐς σὸν δόμον οὐδὲ χατίζων
πωλεύμην μνηστῆρσιν ἀεισόμενος μετὰ δαῖτας,
ἀλλὰ πολὺ πλέονες καὶ κρείσσονες ἦγον ἀνάγκῃ ».
ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσ' ἱερὴ ἲς Τηλεμάχοιο,
αἶψα δ' ἑὸν πατέρα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·
« ἴσχεο, μηδέ τι τοῦτον ἀναίτιον οὔταε χαλκῷ.

que ahí estaba, que Agelao había dejado caer en el suelo
al ser matado; con ella, lo golpeó en medio del cuello,
y la testa del que aún hablaba se mezcló con el polvo.
El aedo Terpíada aún buscaba evadir el negro destino,
Femio, que entre los pretendientes a fuerza cantaba.
En las manos teniendo su lira canora, se puso de pie
junto al postigo, y él, de dos modos pensaba en la mente:
si, de la sala escapando, sentaríase ante el bien trabajado
altar del gran Zeus, que cuida el hogar, en donde abundantes
muslos de bueyes habían quemado Odiseo y Laertes,
o, irrumpiendo, ante sus rodillas, suplicaría a Odiseo.
Pensando, le pareció que era mejor de esta manera,
tocar las rodillas de Odiseo Laertíada.
Y cierto, él puso en el suelo la cóncava lira,
en medio, entre una cratera y un trono con clavos de plata,
y él mismo, irrumpiendo, cogió a Odiseo de las rodillas
y, suplicando, le dirigió estas palabras aladas:
"Así te imploro, Odiseo; tú respétame y tenme piedad.
En ti mismo habrá después un pesar, si es que a un aedo
matas, a mí, que canto a los hombres y dioses.
Aprendí por mi cuenta, y un dios me ha inspirado en el pecho
loas de todas las clases; me parece que puedo cantarte
como a un dios; por eso, no desees cortarme el pescuezo.
Podría decir esto incluso Telémaco, tu hijo querido:
que para nada de grado, ni deseando comida, a tu casa
venía a cantar para los pretendientes después del banquete,
mas, siendo más numerosos y fuertes, traíanme a la fuerza".
Así dijo, y lo oyó el sagrado vigor de Telémaco,
y de inmediato le dijo a su padre que cerca se hallaba:
"Detente, en nada hieras con bronce a ése, que es inocente.

καὶ κήρυκα Μέδοντα σαώσομεν, ὅς τέ μευ αἰεὶ
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ κηδέσκετο παιδὸς ἐόντος,
εἰ δὴ μή μιν ἔπεφνε Φιλοίτιος ἠὲ συβώτης,
ἠὲ σοὶ ἀντεβόλησεν ὀρινομένῳ κατὰ δῶμα ».
ὣς φάτο, τοῦ δ' ἤκουσε Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·
πεπτηὼς γὰρ ἔκειτο ὑπὸ θρόνον, ἀμφὶ δὲ δέρμα
ἕστο βοὸς νεόδαρτον, ἀλύσκων κῆρα μέλαιναν.
αἶψα δ' ὑπὸ θρόνου ὦρτο, βοὸς δ' ἀπέδυνε βοείην,
Τηλέμαχον δ' ἄρ' ἔπειτα προσαΐξας λάβε γούνων
καί μιν λισσόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ φίλ', ἐγὼ μὲν ὅδ' εἰμί, σὺ δ' ἴσχεο· εἰπὲ δὲ πατρί,
μή με περισθενέων δηλήσεται ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀνδρῶν μνηστήρων κεχολωμένος, οἵ οἱ ἔκειρον
κτήματ' ἐνὶ μεγάροις, σὲ δὲ νήπιοι οὐδὲν ἔτιον ».
τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« θάρσει, ἐπεὶ δή σ' οὗτος ἐρύσατο καὶ ἐσάωσεν,
ὄφρα γνῷς κατὰ θυμόν, ἀτὰρ εἴπῃσθα καὶ ἄλλῳ,
ὡς κακοεργίης εὐεργεσίη μέγ' ἀμείνων.
ἀλλ' ἐξελθόντες μεγάρων ἕζεσθε θύραζε
ἐκ φόνου εἰς αὐλήν, σύ τε καὶ πολύφημος ἀοιδός,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ κατὰ δῶμα πονήσομαι ὅττεό με χρή ».
ὣς φάτο, τὼ δ' ἔξω βήτην μεγάροιο κιόντε·
ἑζέσθην δ' ἄρα τώ γε Διὸς μεγάλου ποτὶ βωμόν,
πάντοσε παπταίνοντε, φόνον ποτιδεγμένω αἰεί.
πάπτηνεν δ' Ὀδυσεὺς καθ' ἑὸν δόμον, εἴ τις ἔτ' ἀνδρῶν
ζωὸς ὑποκλοπέοιτο, ἀλύσκων κῆρα μέλαιναν.
τοὺς δὲ ἴδεν μάλα πάντας ἐν αἵματι καὶ κονίῃσι
πεπτεῶτας πολλούς, ὥς τ' ἰχθύας, οὕς θ' ἁλιῆες
κοῖλον ἐς αἰγιαλὸν πολιῆς ἔκτοσθε θαλάσσης
δικτύῳ ἐξέρυσαν πολυωπῷ· οἱ δέ τε πάντες

Salvemos también al heraldo Medonte, el cual en la casa
nuestra siempre cuidaba de mí, cuando yo era un pequeño,
si es que no ya lo ha matado Filecio, o el porquerizo,
o te encontró, cuando andabas irruente en la sala".
Así dijo, y lo oyó Medonte, sapiente en sus juicios,
pues bajo un trono yacía tirado, y se había puesto en torno
un cuero de buey, recién quitado, evadiendo el negro destino.
Se alzó presto de abajo del trono, la boyuna piel se quitó
y luego, irrumpiendo, cogió a Telémaco de las rodillas
y, suplicando, le dirigió estas palabras aladas:
"Amigo, yo aquí estoy, tú detente y dile eso a tu padre,
no sea que, siendo el más fuerte, me dañe con bronce cortante,
airado por causa de los pretendientes que le devastaban
sus riquezas en casa y, necios, en nada te honraban".
Y, sonriendo, le dijo el ingenioso Odiseo:
"Ten ánimo, pues cierto, ése ya te ha protegido y salvado,
para que sepas en tu alma, y a otro también se lo digas,
que la beneficencia es mucho mejor que la maleficencia.
Empero, de la sala partiendo, afuera sentaos
lejos de la matanza, en el patio, tú y el muy célebre aedo,
hasta que yo lleve a cabo en la casa las cosas que me urgen".
Dijo, y ambos, yéndose, de la sala hacia afuera se fueron;
y pues ambos, ante al altar del gran Zeus se sentaban,
mirando a todas partes, siempre esperando la muerte.
Odiseo miró en torno, por su casa, si aún se ocultaba
vivo, algún hombre, buscando evadir su negro destino.
Y, absolutamente a todos, los vio entre la sangre y el polvo
tirados, muy numerosos, cual peces que los pescadores
a la playa ensenada, afuera del mar agrisado,
han sacado con red de múltiples mallas: todos los peces

κύμαθ᾽ ἁλὸς ποθέοντες ἐπὶ ψαμάθοισι κέχυνται·
τῶν μέν τ᾽ ἠέλιος φαέθων ἐξείλετο θυμόν·
ὣς τότ᾽ ἄρα μνηστῆρες ἐπ᾽ ἀλλήλοισι κέχυντο.
δὴ τότε Τηλέμαχον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« Τηλέμαχ᾽, εἰ δ᾽ ἄγε μοι κάλεσον τροφὸν Εὐρύκλειαν,
ὄφρα ἔπος εἴπωμι, τό μοι καταθύμιόν ἐστιν ».
ὣς φάτο, Τηλέμαχος δὲ φίλῳ ἐπεπείθετο πατρί,
κινήσας δὲ θύρην προσέφη τροφὸν Εὐρύκλειαν·
« δεῦρο δὴ ὄρσο, γρηῢ παλαιγενές, ἥ τε γυναικῶν
δμῳάων σκοπός ἐσσι κατὰ μέγαρ᾽ ἡμετεράων,
ἔρχεο· κικλήσκει σε πατὴρ ἐμός, ὄφρα τι εἴπῃ ».
ὣς ἄρ᾽ ἐφώνησεν, τῇ δ᾽ ἄπτερος ἔπλετο μῦθος,
ὤϊξεν δὲ θύρας μεγάρων ἐῢ ναιεταόντων,
βῆ δ᾽ ἴμεν· αὐτὰρ Τηλέμαχος πρόσθ᾽ ἡγεμόνευεν.
εὗρεν ἔπειτ᾽ Ὀδυσῆα μετὰ κταμένοισι νέκυσσιν
αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον ὥς τε λέοντα,
ὅς ῥά τε βεβρωκὼς βοὸς ἔρχεται ἀγραύλοιο·
πᾶν δ᾽ ἄρα οἱ στῆθός τε παρήϊά τ᾽ ἀμφοτέρωθεν
αἱματόεντα πέλει, δεινὸς δ᾽ εἰς ὦπα ἰδέσθαι·
ὣς Ὀδυσεὺς πεπάλακτο πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
ἡ δ᾽ ὡς οὖν νέκυάς τε καὶ ἄσπετον εἴσιδεν αἷμα,
ἴθυσέν ῥ᾽ ὀλολύξαι, ἐπεὶ μέγα εἴσιδεν ἔργον·
ἀλλ᾽ Ὀδυσεὺς κατέρυκε καὶ ἔσχεθεν ἱεμένην περ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἐν θυμῷ, γρηῦ, χαῖρε καὶ ἴσχεο μηδ᾽ ὀλόλυζε·
οὐχ ὁσίη κταμένοισιν ἐπ᾽ ἀνδράσιν εὐχετάασθαι.
τούσδε δὲ μοῖρ᾽ ἐδάμασσε θεῶν καὶ σχέτλια ἔργα·
οὔ τινα γὰρ τίεσκον ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκοιτο·
τῶ καὶ ἀτασθαλίῃσιν ἀεικέα πότμον ἐπέσπον.

yacen, deseando las olas del mar, en la arena apilados,
y el luciente sol les quita la vida; de esa manera,
los pretendientes ahora yacían apilados, unos sobre otros.
Entonces le dijo a Telémaco el ingenioso Odiseo:
"Telémaco, anda, llámame a la nodriza Euriclea,
para que le diga una palabra que en mi ánimo se halla".
Así dijo, y Telémaco obedeció a su padre querido,
y, sacudiendo la puerta, le decía a la nodriza Euriclea:
"Anda, muévete, anciana vetusta, que de las mujeres
sirvientas eres la vigilante en nuestro palacio;
ven; a fin de decirte una cosa, mi padre te llama".
Así dijo, y sin alas quedó la palabra de aquélla,
y abrió las puertas de la sala de hechura suntuosa,
y se fue presta, y Telémaco guiaba adelante.
Encontró luego a Odiseo, entre cadáveres muertos,
todo manchado con sangre y matanza, cual león
que va tras comer de un buey de un establo campestre:
todo su pecho, y sus cachetes, de un lado y del otro,
se hallan ensangrentados, y es terrible de verlo hacia el rostro;
así, Odiseo estaba manchado sus pies y, encima, sus manos.
Cuando ella miró los cadáveres y la sangre innarrable,
quiso ulular de júbilo, pues miró una grandiosa proeza,
mas Odiseo la detuvo y contuvo, aun estando deseosa,
y él, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"En tu alma, anciana, goza, y contente, no ulules de júbilo;
no es piadoso jactarse sobre hombres que están acabados.
A éstos sometió la moira divina y sus crueles acciones:
no honraban a ninguno de los hombres que están en la tierra,
ni a un plebeyo ni, menos, a un noble que a ellos llegara;
y así, por sus locuras, hallaron su muerte humillante.

ἀλλ' ἄγε μοι σὺ γυναῖκας ἐνὶ μεγάροις κατάλεξον,
αἵ τέ μ' ἀτιμάζουσι καὶ αἳ νηλείτιδές εἰσι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι, τέκνον, ἀληθείην καταλέξω.
πεντήκοντά τοί εἰσιν ἐνὶ μεγάροισι γυναῖκες
δμῳαί, τὰς μέν τ' ἔργα διδάξαμεν ἐργάζεσθαι,
εἴριά τε ξαίνειν καὶ δουλοσύνην ἀνέχεσθαι·
τάων δώδεκα πᾶσαι ἀναιδείης ἐπέβησαν,
οὔτ' ἐμὲ τίουσαι οὔτ' αὐτὴν Πηνελόπειαν.
Τηλέμαχος δὲ νέον μὲν ἀέξετο, οὐδέ ἑ μήτηρ
σημαίνειν εἴασκεν ἐπὶ δμῳῇσι γυναιξίν.
ἀλλ' ἄγ' ἐγὼν ἀναβᾶσ' ὑπερώϊα σιγαλόεντα
εἴπω σῇ ἀλόχῳ, τῇ τις θεὸς ὕπνον ἐπῶρσε ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« μή πω τήν γ' ἐπέγειρε· σὺ δ' ἐνθάδε εἰπὲ γυναιξὶν
ἐλθέμεν, αἵ περ πρόσθεν ἀεικέα μηχανόωντο ».
ὣς ἄρ' ἔφη, γρηῢς δὲ διὲκ μεγάροιο βεβήκει
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι.
αὐτὰρ ὁ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
εἰς ἓ καλεσσάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ἄρχετε νῦν νέκυας φορέειν καὶ ἄνωχθε γυναῖκας·
αὐτὰρ ἔπειτα θρόνους περικαλλέας ἠδὲ τραπέζας
ὕδατι καὶ σπόγγοισι πολυτρήτοισι καθαίρειν.
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ πάντα δόμον διακοσμήσησθε,
δμῳὰς ἐξαγαγόντες ἐϋσταθέος μεγάροιο,
μεσσηγύς τε θόλου καὶ ἀμύμονος ἕρκεος αὐλῆς,
θεινέμεναι ξίφεσιν τανυήκεσιν, εἰς ὅ κε πασέων
ψυχὰς ἐξαφέλησθε καὶ ἐκλελάθωντ' Ἀφροδίτης,
τὴν ἄρ' ὑπὸ μνηστῆρσιν ἔχον μίσγοντό τε λάθρῃ ».
ὣς ἔφαθ', αἱ δὲ γυναῖκες ἀολλέες ἦλθον ἅπασαι,

Anda, tú nómbrame a las mujeres en este palacio,
tanto a las que me deshonran, como a las que son inocentes".
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
"Pues bien, hijo, yo te voy a contar la verdad.
En el palacio tienes cincuenta mujeres
sirvientas, a las cuales enseñamos a hacer sus quehaceres,
a cardar la lana y a soportar su servidumbre;
doce de ellas, en total, de la impudencia el camino pisaron,
no respetándome a mí ni a la misma Penélope.
Telémaco sólo hace poco fue adulto, y su madre
no lo dejaba mandar sobre las mujeres sirvientas.
¡Anda! Yo misma, subiendo al espléndido piso de arriba,
diré esto a tu esposa, a quien algún dios el sueño le ha enviado".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Aún no la despiertes, mas tú di a las mujeres que vengan
acá, las que antes maquinaban viles acciones".
Así dijo, y la anciana se iba hacia afuera a través de la sala,
a dar aviso a aquellas mujeres y a ordenar que vinieran.
Mas él, a Telémaco y al boyero y también al porquero
llamando hacia sí, les dirigió estas palabras aladas:
"Comenzad a sacar los muertos, y a las mujeres, lo mismo
pedidles; mas, luego, que los bellísimos tronos y mesas
limpien con agua y esponjas de múltiples poros.
Mas, cuando ya hayáis puesto en orden toda la casa,
a las sirvientas, de la bien cimentada sala sacándolas,
entre la rotonda y el intachable muro del patio
golpeadlas con espadas de largo filo, hasta que a todas
arranquéis la vida, y se olviden del placer de Afrodita
que con los pretendientes tenían, y se unían en secreto".
Así dijo, y las mujeres, en grupo, todas llegaron,

αἴν᾽ ὀλοφυρόμεναι, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουσαι.
πρῶτα μὲν οὖν νέκυας φόρεον κατατεθνηῶτας,
κὰδ δ᾽ ἄρ᾽ ὑπ᾽ αἰθούσῃ τίθεσαν εὐερκέος αὐλῆς,
ἀλλήλοισιν ἐρείδουσαι· σήμαινε δ᾽ Ὀδυσσεὺς
αὐτὸς ἐπισπέρχων· ταὶ δ᾽ ἐκφόρεον καὶ ἀνάγκῃ.
αὐτὰρ ἔπειτα θρόνους περικαλλέας ἠδὲ τραπέζας
ὕδατι καὶ σπόγγοισι πολυτρήτοισι κάθαιρον.
αὐτὰρ Τηλέμαχος καὶ βουκόλος ἠδὲ συβώτης
λίστροισιν δάπεδον πύκα ποιητοῖο δόμοιο
ξῦον· ταὶ δ᾽ ἐφόρεον δμῳαί, τίθεσαν δὲ θύραζε.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πᾶν μέγαρον διεκοσμήσαντο,
δμῳὰς ἐξαγαγόντες ἐϋσταθέος μεγάροιο,
μεσσηγύς τε θόλου καὶ ἀμύμονος ἕρκεος αὐλῆς,
εἴλεον ἐν στείνει, ὅθεν οὔ πως ἦεν ἀλύξαι.
τοῖσι δὲ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἦρχ᾽ ἀγορεύειν·
« μὴ μὲν δὴ καθαρῷ θανάτῳ ἀπὸ θυμὸν ἑλοίμην
τάων, αἳ δὴ ἐμῇ κεφαλῇ κατ᾽ ὀνείδεα χεῦαν
μητέρι θ᾽ ἡμετέρῃ, παρά τε μνηστῆρσιν ἴαυον ».
ὣς ἄρ᾽ ἔφη, καὶ πεῖσμα νεὸς κυανοπρῴροιο
κίονος ἐξάψας μεγάλης περίβαλλε θόλοιο,
ὑψόσ᾽ ἐπεντανύσας, μή τις ποσὶν οὖδας ἵκοιτο.
ὡς δ᾽ ὅτ᾽ ἂν ἢ κίχλαι τανυσίπτεροι ἠὲ πέλειαι
ἕρκει ἐνιπλήξωσι, τό θ᾽ ἑστήκῃ ἐνὶ θάμνῳ,
αὖλιν ἐσιέμεναι, στυγερὸς δ᾽ ὑπεδέξατο κοῖτος,
ὣς αἵ γ᾽ ἑξείης κεφαλὰς ἔχον, ἀμφὶ δὲ πάσαις
δειρῇσι βρόχοι ἦσαν, ὅπως οἴκτιστα θάνοιεν.
ἤσπαιρον δὲ πόδεσσι μίνυνθά περ, οὔ τι μάλα δήν.
ἐκ δὲ Μελάνθιον ἦγον ἀνὰ πρόθυρόν τε καὶ αὐλήν·
τοῦ δ᾽ ἀπὸ μὲν ῥῖνάς τε καὶ οὔατα νηλέϊ χαλκῷ
τάμνον μήδεά τ᾽ ἐξέρυσαν, κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι,

llorando terriblemente, vertiendo muchísimas lágrimas.
Primero, pues, a los muertos difuntos sacaban
y los deponían bajo el pórtico del patio bien valladeado,
apoyándolos unos contra otros; y el mismo Odiseo
las mandaba urgiendo, y ellas los sacaban sólo por fuerza.
Y luego, los bellísimos tronos y mesas
limpiaban con agua y esponjas de múltiples poros.
Mas Telémaco y el boyero y también el porquero,
con palas, el piso de la casa sólidamente construida
raspaban, y las sirvientas eso sacaban y afuera ponían.
Mas, cuando ya habían puesto en orden toda la sala,
a las sirvientas, de la bien cimentada sala sacándolas,
entre la rotonda y el intachable muro del patio,
en la angostura, encerraron: de allí no había cómo escaparse.
Y comenzó a hablar entre ellos el juicioso Telémaco:
"Sin duda, con muerte limpia, no quitaría yo la vida
a éstas, que derramaron oprobio sobre mi cabeza
y sobre nuestra madre, y dormían con los pretendientes".
Habló, y el cable de un barco de proa cerúlea enlazando
de una alta columna, lo echó en torno a la rotonda, tensándolo
arriba, no fuera que alguna, con los pies llegara a la tierra.
Como cuando los tordos, de alas extensas, o las palomas
se precipitan a un lazo que se halla en algún matorral,
deseando ir a su nido, y las acoge un lecho terrible,
así ellas, en fila tenían sus cabezas, y en torno a los cuellos
de todas, nudos había, a que misérrimamente murieran.
Con los pies se agitaban unos momentos, no mucho tiempo.
Luego, a través del atrio y del patio, a Melantio sacaban;
sus narices y orejas cortaban con bronce inclemente;
extirparon sus vergüenzas, que las comieran crudas los perros,

χεῖράς τ' ἠδὲ πόδας κόπτον κεκοτηότι θυμῷ.
οἱ μὲν ἔπειτ' ἀπονιψάμενοι χεῖράς τε πόδας τε
εἰς Ὀδυσῆα δόμονδε κίον, τετέλεστο δὲ ἔργον.
αὐτὰρ ὅ γε προσέειπε φίλην τροφὸν Εὐρύκλειαν·
« οἶσε θέειον, γρηΰ, κακῶν ἄκος, οἶσε δέ μοι πῦρ,
ὄφρα θεειώσω μέγαρον· σὺ δὲ Πηνελόπειαν
ἐλθεῖν ἐνθάδ' ἄνωχθι σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξί·
πάσας δ' ὄτρυνον δμῳὰς κατὰ δῶμα νέεσθαι ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« ναὶ δὴ ταῦτά γε, τέκνον ἐμόν, κατὰ μοῖραν ἔειπες.
ἀλλ' ἄγε τοι χλαῖνάν τε χιτῶνά τε εἵματ' ἐνείκω,
μηδ' οὕτω ῥάκεσιν πεπυκασμένος εὐρέας ὤμους
ἕσταθ' ἐνὶ μεγάροισι· νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη ».
τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« πῦρ νῦν μοι πρώτιστον ἐνὶ μεγάροισι γενέσθω ».
ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια,
ἤνεικεν δ' ἄρα πῦρ καὶ θήϊον· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
εὖ διεθείωσεν μέγαρον καὶ δῶμα καὶ αὐλήν.
γρηῢς δ' αὖτ' ἀπέβη διὰ δώματα κάλ' Ὀδυσῆος
ἀγγελέουσα γυναιξὶ καὶ ὀτρυνέουσα νέεσθαι·
αἱ δ' ἴσαν ἐκ μεγάροιο δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσαι.
αἱ μὲν ἄρ' ἀμφεχέοντο καὶ ἠσπάζοντ' Ὀδυσῆα
καὶ κύνεον ἀγαπαζόμεναι κεφαλήν τε καὶ ὤμους
χεῖράς τ' αἰνύμεναι· τὸν δὲ γλυκὺς ἵμερος ᾕρει
κλαυθμοῦ καὶ στοναχῆς, γίνωσκε δ' ἄρα φρεσὶ πάσας.

y, con corazón airado, las manos y pies le cortaban.
Después ellos, tras lavarse los pies y las manos,
hacia Odiseo, a casa se fueron: estaba concluido el trabajo.
Mas éste le dijo a Euriclea, la querida nodriza:
"Anciana, trae fuego, y tráeme azufre, remedio de males,
para que yo azufre esta sala; y tú pide a Penélope
que venga hacia acá con sus mujeres sirvientas,
y ordena que vengan todas las siervas que hay en la casa".
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
"Sí, hijo mío, todo eso dijiste conforme a lo justo.
¡Mas, ea! Voy a traerte vestidos, el manto y la túnica,
y así no, en tus anchos hombros cubierto de harapos,
estés en la sala; eso sería reprobable".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Fuego ahora, antes que nada, se me haga en la sala".
Dijo, y no desobedeció la querida nodriza Euriclea,
y pues trajo fuego y azufre; a su vez, Odiseo
azufró bien, totalmente, la sala y la casa y el patio.
La anciana, otra vez se fue de Odiseo por el bello palacio
a dar aviso a aquellas mujeres y a ordenar que vinieran;
ellas salían de su sala, una tea en las manos teniendo.
Y ellas, pues, a Odiseo circundaban y lo saludaban
y, cariñosamente, su cabeza y sus hombros besaban
y sus manos, tomándolas, y a él lo cogía un dulce deseo
de llorar y gemir, pues reconocía a todas con su alma.

23. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ψ

Γρηῢς δ' εἰς ὑπερῷ' ἀνεβήσετο καγχαλόωσα,
δεσποίνῃ ἐρέουσα φίλον πόσιν ἔνδον ἐόντα·
γούνατα δ' ἐρρώσαντο, πόδες δ' ὑπερικταίνοντο.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
« ἔγρεο, Πηνελόπεια, φίλον τέκος, ὄφρα ἴδηαι
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσι τά τ' ἔλδεαι ἤματα πάντα.
ἦλθ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ὀψέ περ ἐλθών·
μνηστῆρας δ' ἔκτεινεν ἀγήνορας, οἵ θ' ἑὸν οἶκον
κήδεσκον καὶ κτήματ' ἔδον βιόωντό τε παῖδα ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« μαῖα φίλη, μάργην σε θεοὶ θέσαν, οἵ τε δύνανται
ἄφρονα ποιῆσαι καὶ ἐπίφρονά περ μάλ' ἐόντα,
καί τε χαλιφρονέοντα σαοφροσύνης ἐπέβησαν·
οἵ σέ περ ἔβλαψαν· πρὶν δὲ φρένας αἰσίμη ἦσθα.
τίπτε με λωβεύεις πολυπενθέα θυμὸν ἔχουσαν
ταῦτα παρὲξ ἐρέουσα, καὶ ἐξ ὕπνου μ' ἀνεγείρεις
ἡδέος, ὅς μ' ἐπέδησε φίλα βλέφαρ' ἀμφικαλύψας;
οὐ γάρ πω τοιόνδε κατέδραθον, ἐξ οὗ Ὀδυσσεὺς
ᾤχετ' ἐποψόμενος Κακοΐλιον οὐκ ὀνομαστήν.
ἀλλ' ἄγε νῦν κατάβηθι καὶ ἂψ ἔρχευ μέγαρόνδε.
εἰ γάρ τίς μ' ἄλλη γε γυναικῶν, αἵ μοι ἔασι,
ταῦτ' ἐλθοῦσ' ἤγγειλε καὶ ἐξ ὕπνου ἀνέγειρε,
τῶ κε τάχα στυγερῶς μιν ἐγὼν ἀπέπεμψα νέεσθαι
αὖτις ἔσω μέγαρον· σὲ δὲ τοῦτό γε γῆρας ὀνήσει ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« οὔ τί σε λωβεύω, τέκνον φίλον, ἀλλ' ἔτυμόν τοι

Libro XXIII

La anciana subió hacia el piso de arriba, exultante,
a decir a su ama que estaba en la casa su esposo querido;
sus rodillas se agitaron, sus pies se movían presurosos.
Se colocó sobre su cabeza, y estas palabras le dijo:
“Despierta, Penélope, hija querida, a fin de que mires,
con tus propios ojos, lo que todos los días te deseas.
Vino Odiseo y ha llegado a su casa, aunque tarde viniendo;
y mató a los pretendientes gallardos, los cuales su casa
dañaban, y comían sus bienes y violentaban a su hijo”.
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
“Ama querida, demente te han vuelto los dioses, que pueden
hacer insensato inclusive a quien es muy sensato,
y también, a la prudencia hacen llegar al que es imprudente.
Ellos te han dañado; antes eras correcta en tu mente.
¿Por qué, si deplorable el ánimo tengo, te burlas de mí,
para decir esos absurdos, y me despiertas del dulce
sueño, que me había encadenado envolviendo mis párpados?
Pues nunca había dormido en tal forma, desde cuando Odiseo
se marchó a visitar la maldita Ilión, la nefanda.
Anda ahora, baja y vete de nuevo a la sala.
Pues, si alguna otra de las mujeres que tengo, viniendo,
eso me hubiera anunciado y me hubiera despertado del sueño,
entonces pronto, cruelmente, yo la enviaría a que se fuera
de nuevo a la sala: te valdrá la vejez al menos en eso”.
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
“No me burlo de ti, hija querida, mas verídicamente

ἦλθ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ὡς ἀγορεύω,
ὁ ξεῖνος, τὸν πάντες ἀτίμων ἐν μεγάροισι.
Τηλέμαχος δ' ἄρα μιν πάλαι ᾔδεεν ἔνδον ἐόντα,
ἀλλὰ σαοφροσύνῃσι νοήματα πατρὸς ἔκευθεν,
ὄφρ' ἀνδρῶν τείσαιτο βίην ὑπερηνορεόντων ».
ὣς ἔφαθ', ἡ δ' ἐχάρη καὶ ἀπὸ λέκτροιο θοροῦσα
γρηῒ περιπλέχθη, βλεφάρων δ' ἀπὸ δάκρυον ἧκε,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« εἰ δ' ἄγε δή μοι, μαῖα φίλη, νημερτὲς ἐνίσπες,
εἰ ἐτεὸν δὴ οἶκον ἱκάνεται, ὡς ἀγορεύεις,
ὅππως δὴ μνηστῆρσιν ἀναιδέσι χεῖρας ἐφῆκε
μοῦνος ἐών, οἱ δ' αἰὲν ἀολλέες ἔνδον ἔμιμνον ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« οὐκ ἴδον, οὐ πυθόμην, ἀλλὰ στόνον οἶον ἄκουσα
κτεινομένων· ἡμεῖς δὲ μυχῷ θαλάμων εὐπήκτων
ἥμεθ' ἀτυζόμεναι, σανίδες δ' ἔχον εὖ ἀραρυῖαι,
πρίν γ' ὅτε δή με σὸς υἱὸς ἀπὸ μεγάροιο κάλεσσε
Τηλέμαχος· τὸν γάρ ῥα πατὴρ προέηκε καλέσσαι.
εὗρον ἔπειτ' Ὀδυσῆα μετὰ κταμένοισι νέκυσσιν
ἑσταόθ'· οἱ δέ μιν ἀμφί, κραταίπεδον οὖδας ἔχοντες,
κείατ' ἐπ' ἀλλήλοισιν· ἰδοῦσά κε θυμὸν ἰάνθης
[αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον ὥς τε λέοντα.]
νῦν δ' οἱ μὲν δὴ πάντες ἐπ' αὐλείῃσι θύρῃσιν
ἁθρόοι, αὐτὰρ ὁ δῶμα θεειοῦται περικαλλές,
πῦρ μέγα κηάμενος· σὲ δέ με προέηκε καλέσσαι.
ἀλλ' ἕπευ, ὄφρα σφῶϊν ἐϋφροσύνης ἐπιβῆτον
ἀμφοτέρω φίλον ἦτορ, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπασθε.
νῦν δ' ἤδη τόδε μακρὸν ἐέλδωρ ἐκτετέλεσται·
ἦλθε μὲν αὐτὸς ζωὸς ἐφέστιος, εὗρε δὲ καὶ σὲ
καὶ παῖδ' ἐν μεγάροισι· κακῶς δ' οἵ πέρ μιν ἔρεζον

vino Odiseo y ha llegado a su casa, así como digo:
¡ese extranjero, al que en la sala todos colmaban de agravios!
Telémaco antes debió haber sabido que estaba en la casa,
mas, con prudencia, los planes del padre ocultaba,
hasta que él castigara la violencia de los hombres soberbios".
Así dijo, y aquélla alegrose y, saltando del lecho,
abrazó a la anciana, y de sus ojos dejó ir una lágrima
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Anda, amita querida, dime verídicamente,
si en verdad ha llegado a su casa, así como dices,
cómo puso las manos en los pretendientes impúdicos,
estando solo, y ellos siempre juntos se hallaban adentro".
Le contestó a su vez la querida nodriza Euriclea:
"No vi, no supe, mas sólo escuché su gemido cuando eran
matados; nosotras, al fondo de las compactas estancias,
aterradas yacíamos, y las cerraban puertas bien ajustadas,
hasta cuando al fin me llamó desde la sala Telémaco,
tu hijo: sin duda, su padre lo envió a que él me llamara.
Encontré luego a Odiseo entre cadáveres muertos,
de pie, y ellos, en torno a él, el duro suelo cubriendo,
yacían unos sobre otros; habrías gozado en tu alma al mirarlo
todo manchado con sangre y matanza, cual león.
Ahora ellos, todos, ante las puertas del patio se encuentran
en montones, y él azufra la casa bellísima
tras prender un gran fuego, y me ha enviado a llamarte.
Mas sígueme, por que ambos piséis vuestra senda del gozo,
uno y otro, en vuestra alma: muchos males habéis padecido.
Ahora ya se ha cumplido este enorme deseo:
él mismo, sano, ha venido a su hogar, y así te ha encontrado,
y a tu hijo, en las salas; los que obraban mal en su contra,

μνηστῆρες, τοὺς πάντας ἐτείσατο ᾧ ἐνὶ οἴκῳ ».
τὴν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« μαῖα φίλη, μή πω μέγ' ἐπεύχεο καγχαλόωσα.
οἶσθα γὰρ ὥς κ' ἀσπαστὸς ἐνὶ μεγάροισι φανείη
πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί τε καὶ υἱέϊ, τὸν τεκόμεσθα·
ἀλλ' οὐκ ἔσθ' ὅδε μῦθος ἐτήτυμος, ὡς ἀγορεύεις,
ἀλλά τις ἀθανάτων κτεῖνε μνηστῆρας ἀγαυούς,
ὕβριν ἀγασσάμενος θυμαλγέα καὶ κακὰ ἔργα.
οὔ τινα γὰρ τίεσκον ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ὅτίς σφεας εἰσαφίκοιτο·
τῶ δι' ἀτασθαλίας ἔπαθον κακόν. αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὤλεσε τηλοῦ νόστον Ἀχαιΐδος, ὤλετο δ' αὐτός ».
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα φίλη τροφὸς Εὐρύκλεια·
« τέκνον ἐμόν, ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων,
ἣ πόσιν ἔνδον ἐόντα παρ' ἐσχάρῃ οὔ ποτε φῆσθα
οἴκαδ' ἐλεύσεσθαι· θυμὸς δέ τοι αἰὲν ἄπιστος.
ἀλλ' ἄγε τοι καὶ σῆμα ἀριφραδὲς ἄλλο τι εἴπω,
οὐλήν, τήν ποτέ μιν σῦς ἤλασε λευκῷ ὀδόντι·
τὴν ἀπονίζουσα φρασάμην, ἔθελον δὲ σοὶ αὐτῇ
εἰπέμεν· ἀλλά με κεῖνος ἑλὼν ἐπὶ μάστακα χερσὶν
οὐκ εἴα εἰπεῖν πολυκερδείῃσι νόοιο.
ἀλλ' ἕπευ· αὐτὰρ ἐγὼν ἐμέθεν περιδώσομαι αὐτῆς,
αἴ κέν σ' ἐξαπάφω, κτεῖναί μ' οἰκτίστῳ ὀλέθρῳ ».
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περίφρων Πηνελόπεια·
« μαῖα φίλη, χαλεπόν σε θεῶν αἰειγενετάων
δήνεα εἴρυσθαι, μάλα περ πολύϊδριν ἐοῦσαν·
ἀλλ' ἔμπης ἴομεν μετὰ παῖδ' ἐμόν, ὄφρα ἴδωμαι
ἄνδρας μνηστῆρας τεθνηότας, ἠδ' ὃς ἔπεφνεν ».
ὣς φαμένη κατέβαιν' ὑπερώϊα· πολλὰ δέ οἱ κῆρ
ὅρμαιν', ἢ ἀπάνευθε φίλον πόσιν ἐξερεείνοι,

los pretendientes, a todos él, en su casa, los ha castigado".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Amita querida, aún no te glories mucho en eso, exultante.
Sabes cuán grato él, en este palacio, aparecería
para todos, más para mí y para su hijo, al cual engendramos;
mas esta noticia no es verdadera, así como dices,
sino que a los pretendientes egregios mató un inmortal
airado por su insolencia aflictiva y sus malas acciones:
no honraban a ninguno de los hombres que están en la tierra,
ni a un humilde ni, menos, a un noble que a ellos llegara;
por eso, por sus locuras, sufrieron el mal. Empero, Odiseo
perdió su retorno lejos de Acaya, y él mismo perdiose".
Y le respondió entonces la querida nodriza Euriclea:
"¡Hija mía, qué palabra huyó de ti, del redil de tus dientes!
Dices que tu esposo, que está adentro, junto al fuego, ya nunca
volverá a su casa. Siempre tienes un ánimo incrédulo.
Anda, te diré, además, una señal manifiesta,
la cicatriz que antaño, con blanco diente, le hincó el jabalí:
la advertí al lavarle sus pies, y eso quería decirte a ti misma,
mas aquél, asiéndome con sus manos sobre mi boca,
no me dejaba hablar, por sus grandes astucias mentales.
Mas sígueme, y yo me daré como prenda a mí misma:
si te embauco, puedes matarme con muerte misérrima".
Le respondió entonces la muy prudente Penélope:
"Querida ama, es difícil que de las sempiternas deidades
tú observes los planes, aunque eres muy sabia;
mas, con todo, hacia mi hijo vayamos, a fin de que vea
a los pretendientes muertos, y a quien los ha aniquilado".
Dicho esto, bajaba del piso de arriba, y mucho su pecho
ponderaba si de lejos interrogaría a su esposo querido,

ἢ παρστᾶσα κύσειε κάρη καὶ χεῖρε λαβοῦσα.
ἡ δ' ἐπεὶ εἰσῆλθεν καὶ ὑπέρβη λάϊνον οὐδόν,
ἕζετ' ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐναντίον, ἐν πυρὸς αὐγῇ,
τοίχου τοῦ ἑτέρου· ὁ δ' ἄρα πρὸς κίονα μακρὴν
ἧστο κάτω ὁρόων, ποτιδέγμενος εἴ τί μιν εἴποι
ἰφθίμη παράκοιτις, ἐπεὶ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν.
ἡ δ' ἄνεω δὴν ἧστο, τάφος δέ οἱ ἦτορ ἵκανεν·
ὄψει δ' ἄλλοτε μέν μιν ἐνωπαδίως ἐσίδεσκεν,
ἄλλοτε δ' ἀγνώσασκε κακὰ χροῒ εἵματ' ἔχοντα.
Τηλέμαχος δ' ἐνένιπεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
« μῆτερ ἐμή, δύσμητερ, ἀπηνέα θυμὸν ἔχουσα,
τίφθ' οὕτω πατρὸς νοσφίζεαι, οὐδὲ παρ' αὐτὸν
ἑζομένη μύθοισιν ἀνείρεαι οὐδὲ μεταλλᾷς;
οὐ μέν κ' ἄλλη γ' ὧδε γυνὴ τετληότι θυμῷ
ἀνδρὸς ἀποσταίη, ὅς οἱ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἔλθοι ἐεικοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν·
σοὶ δ' αἰεὶ κραδίη στερεωτέρη ἐστὶ λίθοιο ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« τέκνον ἐμόν, θυμός μοι ἐνὶ στήθεσσι τέθηπεν,
οὐδέ τι προσφάσθαι δύναμαι ἔπος οὐδ' ἐρέεσθαι
οὐδ' εἰς ὦπα ἰδέσθαι ἐναντίον. εἰ δ' ἐτεὸν δὴ
ἔστ' Ὀδυσεὺς καὶ οἶκον ἱκάνεται, ἦ μάλα νῶϊ
γνωσόμεθ' ἀλλήλω καὶ λώϊον· ἔστι γὰρ ἥμιν
σήμαθ', ἃ δὴ καὶ νῶϊ κεκρυμμένα ἴδμεν ἀπ' ἄλλων ».
ὣς φάτο, μείδησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
αἶψα δὲ Τηλέμαχον ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« Τηλέμαχ', ἦ τοι μητέρ' ἐνὶ μεγάροισιν ἔασον
πειράζειν ἐμέθεν· τάχα δὲ φράσεται καὶ ἄρειον.
νῦν δ' ὅττι ῥυπόω, κακὰ δὲ χροῒ εἵματα εἷμαι,
τοὔνεκ' ἀτιμάζει με καὶ οὔ πώ φησι τὸν εἶναι.

o, acercándose, tomaría y besaría su testa y sus manos.
Mas, cuando ella llegó, y el umbral de piedra franqueó,
se sentaba luego frente a Odiseo, a la luz de la lumbre,
junto a la otra pared; mas él, en contra de una alta columna
estaba sentado, viendo hacia abajo, esperando por si algo
le decía su robusta mujer, cuando con sus ojos lo viera.
Muda, mucho tiempo estuvo sentada; el estupor le invadía
el corazón; con la vista, ya lo miraba en el rostro,
ya lo desconocía, al tener en su cuerpo malos vestidos.
Y Telémaco la increpó, y esto decía y la nombraba:
"Madre mía, mala madre, que tienes un ánimo cruel,
¿por qué así, de mi padre estás alejada, y no, junto a él
sentándote, con palabras tú lo interrogas e inquieres?
Ninguna otra mujer, de ese modo, con ánimo firme,
distante estaría del esposo que, tras sufrir muchos males,
le hubiera venido a su tierra paterna en el año vigésimo.
Mas tú siempre tienes un corazón más duro que piedra".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Hijo mío, en mi pecho mi ánimo se halla pasmado,
y no puedo decir ninguna palabra, ni hacerle preguntas,
ni verlo hacia el rostro, de frente. Mas, si es que en verdad
él es Odiseo y ha llegado a su casa, ambos, sin duda
nos reconoceremos uno al otro, y mejor, pues tenemos
señales, que incluso ambos sabemos, ocultas para otros".
Así dijo, y sonrió el paciente, noble Odiseo,
y al punto le dirigió a Telémaco aladas palabras:
"Telémaco, deja, pues, que en las salas tu madre
me ponga a prueba: pronto va a darse cuenta, y mejor.
Hoy, porque estoy sucio y malos vestidos visto en el cuerpo,
por eso me desprecia, y aún no cree que yo soy aquél.

ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ', ὅπως ὄχ' ἄριστα γένηται.
καὶ γάρ τίς θ' ἕνα φῶτα κατακτείνας ἐνὶ δήμῳ,
ᾧ μὴ πολλοὶ ἔωσιν ἀοσσητῆρες ὀπίσσω,
φεύγει πηούς τε προλιπὼν καὶ πατρίδα γαῖαν·
ἡμεῖς δ' ἕρμα πόληος ἀπέκταμεν, οἳ μέγ' ἄριστοι
κούρων εἰν Ἰθάκῃ· τὰ δέ σε φράζεσθαι ἄνωγα ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« αὐτὸς ταῦτά γε λεῦσσε, πάτερ φίλε· σὴν γὰρ ἀρίστην
μῆτιν ἐπ' ἀνθρώπους φάσ' ἔμμεναι, οὐδέ κέ τίς τοι
ἄλλος ἀνὴρ ἐρίσειε καταθνητῶν ἀνθρώπων.
[ἡμεῖς δὲ μεμαῶτες ἅμ' ἑψόμεθ', οὐδέ τί φημι
ἀλκῆς δευήσεσθαι, ὅση δύναμίς γε πάρεστι ».]
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« τοιγὰρ ἐγὼν ἐρέω, ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
πρῶτα μὲν ἂρ λούσασθε καὶ ἀμφιέσασθε χιτῶνας,
δμῳὰς δ' ἐν μεγάροισιν ἀνώγετε εἵμαθ' ἑλέσθαι·
αὐτὰρ θεῖος ἀοιδὸς ἔχων φόρμιγγα λίγειαν
ὑμῖν ἡγείσθω πολυπαίγμονος ὀρχηθμοῖο,
ὥς κέν τις φαίη γάμον ἔμμεναι ἐκτὸς ἀκούων,
ἢ ἀν' ὁδὸν στείχων ἢ οἳ περιναιετάουσι·
μὴ πρόσθε κλέος εὐρὺ φόνου κατὰ ἄστυ γένηται
ἀνδρῶν μνηστήρων, πρίν γ' ἡμέας ἐλθέμεν ἔξω
ἀγρὸν ἐς ἡμέτερον πολυδένδρεον. ἔνθα δ' ἔπειτα
φρασσόμεθ', ὅττι κε κέρδος Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξῃ ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο.
πρῶτα μὲν ἂρ λούσαντο καὶ ἀμφιέσαντο χιτῶνας,
ὅπλισθεν δὲ γυναῖκες· ὁ δ' εἵλετο θεῖος ἀοιδὸς
φόρμιγγα γλαφυρήν, ἐν δέ σφισιν ἵμερον ὦρσε
μολπῆς τε γλυκερῆς καὶ ἀμύμονος ὀρχηθμοῖο.
τοῖσιν δὲ μέγα δῶμα περιστεναχίζετο ποσσὶν

Nosotros pensemos cómo asaz lo mejor nos resulte.
Pues incluso alguien que mata en el pueblo a un solo varón
que no tenga a muchos atrás, que le presten auxilio,
huye, a sus parientes dejando, y su tierra paterna;
pero matamos la base de la ciudad, asaz los mejores
de los jóvenes de Ítaca: eso te pido que pienses".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Tú mismo mira eso, padre querido, pues dicen que en medio
de los hombres es muy destacado tu ingenio, y ningún
otro varón de los hombres mortales te haría competencia.
Nosotros, ansiosos, iremos contigo, y pienso que en nada
careceremos de valor, en tanto nos valga la fuerza".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Pues bien, yo diré cómo me parece que es lo mejor:
primero, pues, bañaos y vestíos vuestras túnicas,
y del palacio a las siervas mandad que se pongan sus vestes,
y que el aedo divino, teniendo su lira canora,
os conduzca en la danza, que es muy divertida;
así, que hay una boda diría uno que escucha por fuera,
o uno que va por la calle, o de esos que habitan en torno;
que en la ciudad no se haga extensa la voz de la muerte
de los pretendientes, antes que nosotros vayamos afuera,
hacia nuestro campo arbolado, y entonces, allí
veremos qué astucia el olimpio nos pone en la mano".
Así dijo, y ellos con gusto lo oyeron, y obedecieron.
Primero, pues, se bañaron y se vistieron sus túnicas,
y se engalanaron las damas, y tomó el aedo divino
su cóncava lira, y excitó en ellos anhelo
de dulce canto y de danza intachable.
Les resonaba alredor la gran casa, debido a los pies

ἀνδρῶν παιζόντων καλλιζώνων τε γυναικῶν.
ὧδε δέ τις εἴπεσκε δόμων ἔκτοσθεν ἀκούων·
« ἦ μάλα δή τις ἔγημε πολυμνήστην βασίλειαν·
σχετλίη, οὐδ' ἔτλη πόσιος οὗ κουριδίοιο
εἴρυσθαι μέγα δῶμα διαμπερές, εἷος ἵκοιτο ».
ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, τὰ δ' οὐκ ἴσαν ὡς ἐτέτυκτο.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆα μεγαλήτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
Εὐρυνόμη ταμίη λοῦσεν καὶ χρῖσεν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλεν ἠδὲ χιτῶνα·
αὐτὰρ κὰκ κεφαλῆς χεῦεν πολὺ κάλλος Ἀθήνη
[μείζονά τ' εἰσιδέειν καὶ πάσσονα· κὰδ δὲ κάρητος
οὔλας ἧκε κόμας, ὑακινθίνῳ ἄνθει ὁμοίας.
ὡς δ' ὅτε τις χρυσὸν περιχεύεται ἀργύρῳ ἀνὴρ
ἴδρις, ὃν Ἥφαιστος δέδαεν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
τέχνην παντοίην, χαρίεντα δὲ ἔργα τελείει,
ὣς ἄρα τῷ κατέχευε χάριν κεφαλῇ τε καὶ ὤμοις.]
ἐκ δ' ἀσαμίνθου βῆ δέμας ἀθανάτοισιν ὁμοῖος·
ἂψ δ' αὖτις κατ' ἄρ' ἕζετ' ἐπὶ θρόνου, ἔνθεν ἀνέστη,
ἀντίον ἧς ἀλόχου, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·
« δαιμονίη, περὶ σοί γε γυναικῶν θηλυτεράων
κῆρ ἀτέραμνον ἔθηκαν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες·
οὐ μέν κ' ἄλλη γ' ὧδε γυνὴ τετληότι θυμῷ
ἀνδρὸς ἀποσταίη, ὅς οἱ κακὰ πολλὰ μογήσας
ἔλθοι ἐεικοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἄγε μοι, μαῖα, στόρεσον λέχος, ὄφρα καὶ αὐτὸς
λέξομαι· ἦ γὰρ τῇ γε σιδήρεον ἐν φρεσὶν ἦτορ ».
τὸν δ' αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« δαιμόνι', οὐ γάρ τι μεγαλίζομαι οὐδ' ἀθερίζω
οὐδὲ λίην ἄγαμαι, μάλα δ' εὖ οἶδ' οἷος ἔησθα
ἐξ Ἰθάκης ἐπὶ νηὸς ἰὼν δολιχηρέτμοιο.

de hombres, bailando, y mujeres ornadas con cintos hermosos.
Y uno que escuchaba afuera de la casa, así se decía:
"Cierto, alguno desposó a la reina muy pretendida;
obstinada, y de su esposo legítimo no pudo cuidar
la gran casa, continuamente, hasta que él regresara".
Así decía alguno, mas no sabían cómo estaban las cosas.
Mientras tanto, al magnánimo Odiseo, en su propia morada,
bañó y ungió con óleo Eurínome, la despensera,
y en torno le echó un bello manto y también una túnica;
y Atenea vertió de su testa hacia abajo mucha belleza,
por que lo vieran más grande y fornido, y desde su testa,
tupidos le hizo caer los cabellos, cual flor de jacinto.
Como cuando un hombre pone oro alredor de la plata,
uno perito, al cual Hefesto y Palas Atena enseñaron
el arte variado, y realiza trabajos llenos de gracia,
así derramó la diosa la gracia en su testa y sus hombros.
Salió de la bañera, semejante en figura a los inmortales,
y de vuelta, otra vez sentose en el trono de donde se alzara,
enfrente de su esposa, y estas palabras le dijo:
"Demonio, por encima de las tiernas mujeres, un duro
corazón te pusieron los que tienen moradas olímpicas.
Ninguna otra mujer, de ese modo, con ánimo firme,
distante estaría del esposo que, tras sufrir muchos males,
le hubiera venido a su tierra paterna en el año vigésimo.
¡Anda, ama! Extiende mi cama, a fin que, aunque solo,
me acueste: cierto, un corazón de fierro, ésta tiene en el pecho".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Demonio, en nada soy altanera, ni soy despectiva,
ni estoy tan sorprendida, y sé muy bien cómo eras de aspecto
cuando de Ítaca, en la nave de largos remos partiste.

ἀλλ' ἄγε οἱ στόρεσον πυκινὸν λέχος, Εὐρύκλεια,
ἐκτὸς ἐϋσταθέος θαλάμου, τόν ῥ' αὐτὸς ἐποίει·
ἔνθα οἱ ἐκθεῖσαι πυκινὸν λέχος ἐμβάλετ' εὐνήν,
κώεα καὶ χλαίνας καὶ ῥήγεα σιγαλόεντα ».
ὣς ἄρ' ἔφη πόσιος πειρωμένη· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ὀχθήσας ἄλοχον προσεφώνεε κεδνὰ ἰδυῖαν·
« ὦ γύναι, ἦ μάλα τοῦτο ἔπος θυμαλγὲς ἔειπες.
τίς δέ μοι ἄλλοσε θῆκε λέχος; χαλεπὸν δέ κεν εἴη
καὶ μάλ' ἐπισταμένῳ, ὅτε μὴ θεὸς αὐτὸς ἐπελθὼν
ῥηϊδίως ἐθέλων θείη ἄλλῃ ἐνὶ χώρῃ.
ἀνδρῶν δ' οὔ κέν τις ζωὸς βροτός, οὐδὲ μάλ' ἡβῶν,
ῥεῖα μετοχλίσσειεν, ἐπεὶ μέγα σῆμα τέτυκται
ἐν λέχει ἀσκητῷ· τὸ δ' ἐγὼ κάμον οὐδέ τις ἄλλος.
θάμνος ἔφυ τανύφυλλος ἐλαίης ἕρκεος ἐντός,
ἀκμηνὸς θαλέθων· πάχετος δ' ἦν ἠΰτε κίων.
τῷ δ' ἐγὼ ἀμφιβαλὼν θάλαμον δέμον, ὄφρ' ἐτέλεσσα,
πυκνῇσιν λιθάδεσσι, καὶ εὖ καθύπερθεν ἔρεψα,
κολλητὰς δ' ἐπέθηκα θύρας, πυκινῶς ἀραρυίας.
καὶ τότ' ἔπειτ' ἀπέκοψα κόμην τανυφύλλου ἐλαίης,
κορμὸν δ' ἐκ ῥίζης προταμὼν ἀμφέξεσα χαλκῷ
εὖ καὶ ἐπισταμένως καὶ ἐπὶ στάθμην ἴθυνα,
ἑρμῖν' ἀσκήσας, τέτρηνα δὲ πάντα τερέτρῳ.
ἐκ δὲ τοῦ ἀρχόμενος λέχος ἔξεον, ὄφρ' ἐτέλεσσα,
δαιδάλλων χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ ἠδ' ἐλέφαντι·
ἐν δ' ἐτάνυσσ' ἱμάντα βοὸς φοίνικι φαεινόν.
οὕτω τοι τόδε σῆμα πιφαύσκομαι· οὐδέ τι οἶδα,
ἤ μοι ἔτ' ἔμπεδόν ἐστι, γύναι, λέχος, ἦέ τις ἤδη
ἀνδρῶν ἄλλοσε θῆκε, ταμὼν ὕπο πυθμέν' ἐλαίης ».
ὣς φάτο, τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
σήματ' ἀναγνούσῃ, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ' Ὀδυσσεύς·

¡Mas anda, Euriclea! Extiende su sólida cama
fuera de la estancia bien cimentada que él mismo compuso;
tras deponerle allí la sólida cama, meted cobertores,
unas zaleas y mantas y espléndidas colchas".
Así dijo, poniendo a prueba al marido; empero, Odiseo,
indignado, a su solícita esposa le dijo:
"Mujer, muy cierto, es aflictiva esa palabra, la que dijiste.
¿Quién transpuso mi cama? Eso sería algo difícil, incluso
para uno muy hábil, a no ser que un dios, viniendo en persona,
queriendo, fácilmente en otro lugar la pusiera.
De los hombres, ningún mortal vivo, ni alguno muy joven,
fácil la habría removido, pues una señal grande se encuentra
en la cama labrada, y ningún otro la hizo, sino yo mismo.
Creció adentro del patio una mata de olivo de hojas extensas,
vigoroso, floreante: era grueso como una columna.
Puesta en torno a él, yo hice la estancia, hasta acabarla,
con piedras frecuentes, y encima, la teché bellamente,
y allí puse puertas compactas, firmemente ajustadas.
Justo entonces corté el ramaje al olivo de hojas extensas,
y desde la raíz desbastado el tronco, lo alisé alrededor
con bronce, bien y hábilmente, y lo enderecé con hilo al hacerlo
pie de la cama, y todas las piezas yo taladré con taladro.
Desde el pie iniciando, esculpí la cama, hasta acabarla,
ornándola artísticamente con oro y plata y marfil;
y en ella, de un buey tensé una correa luciente de púrpura.
Así, esta señal te declaro. Pero no sé, en lo absoluto,
si aún tengo firme, mujer, esa cama, o en otro lugar
ya la puso algún hombre, abajo cortando el tronco de olivo".
Habló, y sus rodillas y su corazón allí se soltaron,
reconociendo las señas seguras que le expuso Odiseo;

δακρύσασα δ' ἔπειτ' ἰθὺς κίεν, ἀμφὶ δὲ χεῖρας
δειρῇ βάλλ' Ὀδυσῆϊ, κάρη δ' ἔκυσ' ἠδὲ προσηύδα·
« μή μοι, Ὀδυσσεῦ, σκύζευ, ἐπεὶ τά περ ἄλλα μάλιστα
ἀνθρώπων πέπνυσο· θεοὶ δ' ὤπαζον ὀϊζύν,
οἳ νῶϊν ἀγάσαντο παρ' ἀλλήλοισι μένοντε
ἥβης ταρπῆναι καὶ γήραος οὐδὸν ἱκέσθαι.
αὐτὰρ μὴ νῦν μοι τόδε χώεο μηδὲ νεμέσσα,
οὕνεκά σ' οὐ τὸ πρῶτον, ἐπεὶ ἴδον, ὧδ' ἀγάπησα.
αἰεὶ γάρ μοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ἐρρίγει, μή τίς με βροτῶν ἀπάφοιτ' ἐπέεσσιν
ἐλθών· πολλοὶ γὰρ κακὰ κέρδεα βουλεύουσιν.
οὐδέ κεν Ἀργείη Ἑλένη, Διὸς ἐκγεγαυῖα,
ἀνδρὶ παρ' ἀλλοδαπῷ ἐμίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ,
εἰ ᾔδη, ὅ μιν αὖτις ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
ἀξέμεναι οἶκόνδε φίλην ἐς πατρίδ' ἔμελλον.
τὴν δ' ἦ τοι ῥέξαι θεὸς ὤρορεν ἔργον ἀεικές·
τὴν δ' ἄτην οὐ πρόσθεν ἑῷ ἐγκάτθετο θυμῷ
λυγρήν, ἐξ ἧς πρῶτα καὶ ἡμέας ἵκετο πένθος.
νῦν δ', ἐπεὶ ἤδη σήματ' ἀριφραδέα κατέλεξας
εὐνῆς ἡμετέρης, τὴν οὐ βροτὸς ἄλλος ὀπώπει,
ἀλλ' οἶοι σύ τ' ἐγώ τε καὶ ἀμφίπολος μία μούνη,
Ἀκτορίς, ἥν μοι δῶκε πατὴρ ἔτι δεῦρο κιούσῃ,
ἣ νῶϊν εἴρυτο θύρας πυκινοῦ θαλάμοιο,
πείθεις δή μευ θυμόν, ἀπηνέα περ μάλ' ἐόντα ».
ὣς φάτο, τῷ δ' ἔτι μᾶλλον ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο·
κλαῖε δ' ἔχων ἄλοχον θυμαρέα, κεδνὰ ἰδυῖαν.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀσπάσιος γῆ νηχομένοισι φανήῃ,
ὧν τε Ποσειδάων εὐεργέα νῆ' ἐνὶ πόντῳ
ῥαίσῃ, ἐπειγομένην ἀνέμῳ καὶ κύματι πηγῷ·
παῦροι δ' ἐξέφυγον πολιῆς ἁλὸς ἤπειρόνδε

entonces, llorando, fue directa hacia él, y las manos echaba
en torno a Odiseo, a su cuello, y besó su cabeza y le dijo:
"Ya no, Odiseo, te enfades conmigo: eras incluso otras veces
el más juicioso entre humanos. Los dioses nos daban pesares,
nos envidiaron que, estando uno al lado del otro, gozáramos
de la juventud, y llegáramos al umbral de nuestra vejez.
Mas hoy, ya no te me irrites por esto, ni estés indignado
porque no te acogí sin más, luego luego, al mirarte.
Pues siempre, el corazón en mi pecho querido se hallaba
lleno de miedo de que un mortal, tras venir, me burlara
con palabras, pues muchos cavilan astucias malignas.
Ni siquiera la argiva Helena, hija de Zeus,
se habría unido en amor y en el lecho a un hombre extranjero,
si hubiera sabido que los bélicos hijos de los aqueos
la habrían de llevar de vuelta a casa, a la tierra patria querida.
Sin duda, un dios la impulsó a cometer esa acción indecente;
ella, antes, no se propuso en su ánimo dicha locura
funesta, de donde, primero, la pena también nos llegó.
Mas hoy, puesto que ya dijiste las manifiestas señales
de nuestro lecho, al cual ningún otro mortal había visto,
sino solamente tú y yo, y una única sierva,
Actóride, la que mi padre me dio al venirme hacia aquí,
la que nos resguardaba las puertas del sólido tálamo,
ya convences a mi ánimo, aunque es muy severo".
Así habló, y le suscitó aún más el deseo de gemir,
y él lloraba abrazando a su cordial y solícita esposa.
Como es, cuando grata aparece la tierra a aquellos que nadan,
cuya nave bien hecha destruye Posidón en el ponto,
apremiada por viento y por olas hinchadas:
pocos, del mar agrisado escaparon a tierra

νηχόμενοι, πολλὴ δὲ περὶ χροῒ τέτροφεν ἅλμη,
ἀσπάσιοι δ᾽ ἐπέβαν γαίης, κακότητα φυγόντες·
ὣς ἄρα τῇ ἀσπαστὸς ἔην πόσις εἰσοροώσῃ,
δειρῆς δ᾽ οὔ πω πάμπαν ἀφίετο πήχεε λευκώ.
καί νύ κ᾽ ὀδυρομένοισι φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
εἰ μὴ ἄρ᾽ ἄλλ᾽ ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
νύκτα μὲν ἐν περάτῃ δολιχὴν σχέθεν, Ἠῶ δ᾽ αὖτε
ῥύσατ᾽ ἐπ᾽ Ὠκεανῷ χρυσόθρονον οὐδ᾽ ἔα ἵππους
ζεύγνυσθ᾽ ὠκύποδας φάος ἀνθρώποισι φέροντας,
Λάμπον καὶ Φαέθονθ᾽, οἵ τ᾽ Ἠῶ πῶλοι ἄγουσι.
καὶ τότ᾽ ἄρ᾽ ἣν ἄλοχον προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γύναι, οὐ γάρ πω πάντων ἐπὶ πείρατ᾽ ἀέθλων
ἤλθομεν, ἀλλ᾽ ἔτ᾽ ὄπισθεν ἀμέτρητος πόνος ἔσται,
πολλὸς καὶ χαλεπός, τὸν ἐμὲ χρὴ πάντα τελέσσαι.
ὣς γάρ μοι ψυχὴ μαντεύσατο Τειρεσίαο
ἤματι τῷ, ὅτε δὴ κατέβην δόμον Ἄϊδος εἴσω,
νόστον ἑταίροισιν διζήμενος ἠδ᾽ ἐμοὶ αὐτῷ.
ἀλλ᾽ ἔρχευ, λέκτρονδ᾽ ἴομεν, γύναι, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντες ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« εὐνὴ μὲν δὴ σοί γε τότ᾽ ἔσσεται, ὁππότε θυμῷ
σῷ ἐθέλῃς, ἐπεὶ ἄρ σε θεοὶ ποίησαν ἱκέσθαι
οἶκον ἐϋκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν·
ἀλλ᾽ ἐπεὶ ἐφράσθης καί τοι θεὸς ἔμβαλε θυμῷ,
εἴπ᾽ ἄγε μοι τὸν ἄεθλον, ἐπεὶ καὶ ὄπισθεν, ὀΐω,
πεύσομαι, αὐτίκα δ᾽ ἐστὶ δαήμεναι οὔ τι χέρειον ».
τὴν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« δαιμονίη, τί τ᾽ ἄρ᾽ αὖ με μάλ᾽ ὀτρύνουσα κελεύεις
εἰπέμεν; αὐτὰρ ἐγὼ μυθήσομαι οὐδ᾽ ἐπικεύσω.
οὐ μέν τοι θυμὸς κεχαρήσεται· οὐδὲ γὰρ αὐτὸς

nadando, y mucha, en torno a su piel la salmuera se adhiere,
y, de la ruina escapando, con gusto pisaron la tierra,
así, para ella, grato era su esposo al estarlo mirando,
y del cuello de él aún no soltaba, nada, sus cándidos brazos.
Y sobre ellos gimiendo, habría surgido Eos de dedos rosados,
si no hubiera pensado otra cosa la diosa ojiglauca Atenea:
en su final, largamente contuvo a la noche, y en el Océano
retuvo a Eos de áureo trono, y no permitía que ella unciera
los caballos de raudos pies, que llevan la luz a los hombres,
Faetonte y Lampo, los potros que a Eos conducen.
Y entonces, el ingenioso Odiseo le dijo a su esposa:
"Oh mujer, aún no hemos llegado al cabo de todos
los trabajos, mas aún habrá, luego, una inmensa tarea
grande y difícil, que yo debo cumplir totalmente.
Pues de Tiresias el alma así me hizo el augurio
aquel día, cuando a la casa de Hades bajé,
de mis compañeros y de mí mismo buscando el retorno.
Mas anda, al lecho vayamos, mujer, a fin de que ahora
también nos recreemos, bajo el dulce sueño acostados".
Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Pues ciertamente la cama tendrás, cuando eso te plazca
en tu ánimo, ya que los dioses te hicieron venir
a tu casa, que está bien construida, y a tu tierra paterna.
Mas, pues lo mencionaste y un dios te lo puso en el ánimo,
anda, háblame de ese trabajo, ya que más tarde, yo creo,
me enteraré, y para nada es lo peor que lo sepa al instante".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Demonio, ¿por qué, de nuevo mucho apremiando, me pides
que lo diga? No obstante, hablaré, y nada voy a ocultarte.
Ciertamente tu ánimo no va a alegrarse, pues ni yo mismo

χαίρω, ἐπεὶ μάλα πολλὰ βροτῶν ἐπὶ ἄστε᾽ ἄνωγεν
ἐλθεῖν, ἐν χείρεσσιν ἔχοντ᾽ εὐῆρες ἐρετμόν,
εἰς ὅ κε τοὺς ἀφίκωμαι, οἳ οὐκ ἴσασι θάλασσαν
ἀνέρες οὐδέ θ᾽ ἅλεσσι μεμιγμένον εἶδαρ ἔδουσιν·
οὐδ᾽ ἄρα τοὶ ἴσασι νέας φοινικοπαρήους
οὐδ᾽ εὐήρε᾽ ἐρετμά, τά τε πτερὰ νηυσὶ πέλονται.
σῆμα δέ μοι τόδ᾽ ἔειπεν ἀριφραδές, οὐδέ σε κεύσω·
ὁππότε κεν δή μοι ξυμβλήμενος ἄλλος ὁδίτης
φήῃ ἀθηρηλοιγὸν ἔχειν ἀνὰ φαιδίμῳ ὤμῳ,
καὶ τότε μ᾽ ἐν γαίῃ πήξαντ᾽ ἐκέλευσεν ἐρετμόν,
ἔρξανθ᾽ ἱερὰ καλὰ Ποσειδάωνι ἄνακτι,
ἀρνειὸν ταῦρόν τε συῶν τ᾽ ἐπιβήτορα κάπρον,
οἴκαδ᾽ ἀποστείχειν ἔρδειν θ᾽ ἱερὰς ἑκατόμβας
ἀθανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,
πᾶσι μάλ᾽ ἑξείης· θάνατος δέ μοι ἐξ ἁλὸς αὐτῷ
ἀβληχρὸς μάλα τοῖος ἐλεύσεται, ὅς κέ με πέφνῃ
γήρᾳ ὕπο λιπαρῷ ἀρημένον· ἀμφὶ δὲ λαοὶ
ὄλβιοι ἔσσονται. τὰ δέ μοι φάτο πάντα τελεῖσθαι ».
τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε περίφρων Πηνελόπεια·
« εἰ μὲν δὴ γῆράς γε θεοὶ τελέουσιν ἄρειον,
ἐλπωρή τοι ἔπειτα κακῶν ὑπάλυξιν ἔσεσθαι ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
τόφρα δ᾽ ἄρ᾽ Εὐρυνόμη τε ἰδὲ τροφὸς ἔντυον εὐνὴν
ἐσθῆτος μαλακῆς δαΐδων ὕπο λαμπομενάων.
αὐτὰρ ἐπεὶ στόρεσαν πυκινὸν λέχος ἐγκονέουσαι,
γρηῦς μὲν κείουσα πάλιν οἶκόνδε βεβήκει,
τοῖσιν δ᾽ Εὐρυνόμη θαλαμηπόλος ἡγεμόνευεν
ἐρχομένοισι λέχοσδε δάος μετὰ χερσὶν ἔχουσα·
ἐς θάλαμον δ᾽ ἀγαγοῦσα πάλιν κίεν. οἱ μὲν ἔπειτα
ἀσπάσιοι λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ἵκοντο·

me alegro: mandó que a muy muchas ciudades de humanos
me marchara, con un remo de fácil manejo en las manos,
hasta que yo llegara a aquéllos, a los hombres que el mar
no conocen, ni comen comida mezclada con sal,
ni conocen naves, que tienen purpúreas mejillas,
ni remos de fácil manejo, que son de las naves las alas.
Y esta señal manifiesta me dijo, y no voy a ocultártela:
que cuando otro viajero, saliendo a mi encuentro,
me dijera que tengo un bieldo en mis nítidos hombros,
que entonces –ordenó–, tras fijar en la tierra mi remo
y hacer hermosas ofrendas al señor Posidón
—un carnero y un toro y un cerdo que cubre las puercas—,
volviera a mi casa, e inmolara hecatombes sagradas
a los inmortales dioses, que tienen el cielo anchuroso,
a todos, muy en orden. Para mí, la muerte, fuera del mar,
asaz muy tranquila vendrá; ella habrá de golpearme
por apacible vejez agobiado, y, en torno, mi pueblo
dichoso estará. Todo esto, me dijo, habrá de cumplirse".
  Le contestó a su vez la muy prudente Penélope:
"Si en verdad los dioses te cumplirán una vejez excelente,
entonces cabe esperar que de los males haya un escape".
  De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban;
entre tanto, Eurínome y la nodriza aprestaban el lecho
con ropa mullida, a la luz de unas teas refulgentes.
Mas una vez que, hacendosas, tendieron la sólida cama,
la anciana, queriendo acostarse, se iba de vuelta a su estancia,
y Eurínome, la camarera, una tea en las manos teniendo,
los conducía, mientras ellos al lecho marchaban;
tras llevarlos al tálamo, se fue de vuelta. Ellos entonces,
con gusto, de su lecho antiguo al rito se fueron.

αὐτὰρ Τηλέμαχος καὶ βουκόλος ἠδὲ συβώτης
παῦσαν ἄρ' ὀρχηθμοῖο πόδας, παῦσαν δὲ γυναῖκας,
αὐτοὶ δ' εὐνάζοντο κατὰ μέγαρα σκιόεντα.
τὼ δ' ἐπεὶ οὖν φιλότητος ἐταρπήτην ἐρατεινῆς,
τερπέσθην μύθοισι, πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες,
ἡ μὲν ὅσ' ἐν μεγάροισιν ἀνέσχετο δῖα γυναικῶν
ἀνδρῶν μνηστήρων ἐσορῶσ' ἀΐδηλον ὅμιλον,
οἳ ἕθεν εἵνεκα πολλά, βόας καὶ ἴφια μῆλα,
ἔσφαζον, πολλὸς δὲ πίθων ἠφύσσετο οἶνος·
αὐτὰρ διογενὴς Ὀδυσεύς, ὅσα κήδε' ἔθηκεν
ἀνθρώποισ' ὅσα τ' αὐτὸς ὀϊζύσας ἐμόγησε,
πάντ' ἔλεγ'· ἡ δ' ἄρα τέρπετ' ἀκούουσ', οὐδέ οἱ ὕπνος
πῖπτεν ἐπὶ βλεφάροισι πάρος καταλέξαι ἅπαντα.
ἤρξατο δ', ὡς πρῶτον Κίκονας δάμασ', αὐτὰρ ἔπειτα
ἦλθεν Λωτοφάγων ἀνδρῶν πίειραν ἄρουραν·
ἠδ' ὅσα Κύκλωψ ἔρξε, καὶ ὡς ἀπετείσατο ποινὴν
ἰφθίμων ἑτάρων, οὓς ἤσθιεν οὐδ' ἐλέαιρεν·
ἠδ' ὡς Αἴολον ἵκεθ', ὅ μιν πρόφρων ὑπέδεκτο
καὶ πέμπ', οὐδέ πω αἶσα φίλην ἐς πατρίδ' ἱκέσθαι
ἤην, ἀλλά μιν αὖτις ἀναρπάξασα θύελλα
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φέρεν βαρέα στενάχοντα·
ἠδ' ὡς Τηλέπυλον Λαιστρυγονίην ἀφίκανεν,
οἳ νῆάς τ' ὄλεσαν καὶ ἐϋκνήμιδας ἑταίρους
[πάντας· Ὀδυσσεὺς δ' οἶος ὑπέκφυγε νηΐ μελαίνῃ.]
καὶ Κίρκης κατέλεξε δόλον πολυμηχανίην τε,
ἠδ' ὡς εἰς Ἀΐδεω δόμον ἤλυθεν εὐρώεντα
ψυχῇ χρησόμενος Θηβαίου Τειρεσίαο
νηΐ πολυκλήϊδι, καὶ εἴσιδε πάντας ἑταίρους
μητέρα θ', ἥ μιν ἔτικτε καὶ ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα·
ἠδ' ὡς Σειρήνων ἀδινάων φθόγγον ἄκουσεν,

Mas Telémaco y el boyero y también el porquero
calmaron sus pies de la danza, y a las mujeres calmaron,
y ellos mismos, en la umbrosa sala aprestaban su lecho.
Y después de que ellos dos disfrutaron del plácido amor,
disfrutaban con pláticas, contándose cosas entre ellos:
ella, divina mujer, cuánto en la sala había soportado
viendo la turba execrable de los pretendientes
que, por ella, mucho ganado, vacas y pingües ovejas,
mataban, y mucho vino de las tinajas era sacado;
y él, a su vez, el divino Odiseo, cuántas cuitas causó
a los hombres, y cuánto él mismo, penando, había soportado:
contaba todo, y ella, oyendo, se deleitaba, y el sueño
no le caía en los párpados, antes de que él todo contara.
Comenzó contando cómo venció primero a los cícones,
y luego fue a la fértil tierra de los hombres lotófagos;
y lo que hizo el cíclope, y cómo le hizo pagar el castigo
por los fuertes amigos que él sin piedad había devorado;
y cómo llegó a Eolo, quien lo acogió benévolamente
y lo escoltó, mas aún no era su suerte llegar a la patria
querida, sino que, de nuevo, raptándolo, una tormenta
lo llevó sobre el ponto, lleno de peces, gimiendo hondamente;
y cómo arribó a Telépilo, la ciudad de los lestrigones
que arruinaron sus naves y a sus amigos de grebas hermosas,
a todos, y sólo Odiseo se escapó en su negro navío.
Y le contó el engaño y la mucha astucia de Circe,
y cómo él, hacia la mohosa casa de Hades marchara
a consultar el alma del tebano Tiresias,
en su nave de muchos toletes, y vio a sus amigos, a todos,
y a su madre, la cual lo alumbró y lo crió cuando era pequeño;
y cómo escuchó la voz de las incesantes Sirenas,

ὥς θ' ἵκετο Πλαγκτὰς πέτρας δεινήν τε Χάρυβδιν
Σκύλλην θ', ἣν οὔ πώ ποτ' ἀκήριοι ἄνδρες ἄλυξαν·
ἠδ' ὡς Ἠελίοιο βόας κατέπεφνον ἑταῖροι·
ἠδ' ὡς νῆα θοὴν ἔβαλε ψολόεντι κεραυνῷ
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, ἀπὸ δ' ἔφθιθεν ἐσθλοὶ ἑταῖροι
πάντες ὁμῶς, αὐτὸς δὲ κακὰς ὑπὸ κῆρας ἄλυξεν·
ὥς θ' ἵκετ' Ὠγυγίην νῆσον νύμφην τε Καλυψώ,
ἣ δή μιν κατέρυκε, λιλαιομένη πόσιν εἶναι,
ἐν σπέεσι γλαφυροῖσι καὶ ἔτρεφεν ἠδὲ ἔφασκεν
θήσειν ἀθάνατον καὶ ἀγήραον ἤματα πάντα·
ἀλλὰ τοῦ οὔ ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθεν·
ἠδ' ὡς ἐς Φαίηκας ἀφίκετο πολλὰ μογήσας,
οἳ δή μιν περὶ κῆρι θεὸν ὣς τιμήσαντο
καὶ πέμψαν σὺν νηΐ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
χαλκόν τε χρυσόν τε ἅλις ἐσθῆτά τε δόντες.
τοῦτ' ἄρα δεύτατον εἶπεν ἔπος, ὅτε οἱ γλυκὺς ὕπνος
λυσιμελὴς ἐπόρουσε, λύων μελεδήματα θυμοῦ.
    ἡ δ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ὁππότε δή ῥ' Ὀδυσῆα ἐέλπετο ὃν κατὰ θυμὸν
εὐνῆς ἧς ἀλόχου ταρπήμεναι ἠδὲ καὶ ὕπνου,
αὐτίκ' ἀπ' Ὠκεανοῦ χρυσόθρονον ἠριγένειαν
ὦρσεν, ἵν' ἀνθρώποισι φόως φέροι. ὦρτο δ' Ὀδυσσεὺς
εὐνῆς ἐκ μαλακῆς, ἀλόχῳ δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλεν·
    « ὦ γύναι, ἤδη μὲν πολέων κεκορήμεθ' ἀέθλων
ἀμφοτέρω, σὺ μὲν ἐνθάδ' ἐμὸν πολυκηδέα νόστον
κλαίουσ'· αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς ἄλγεσι καὶ θεοὶ ἄλλοι
ἱέμενον πεδάασκον ἐμῆς ἀπὸ πατρίδος αἴης.
νῦν δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρω πολυήρατον ἱκόμεθ' εὐνήν,
κτήματα μέν, τά μοί ἐστι, κομιζέμεν ἐν μεγάροισι,
μῆλα δ', ἅ μοι μνηστῆρες ὑπερφίαλοι κατέκειρον,

y cómo a las rocas Golpeantes llegó, y a la horrenda Caribdis
y a Escila, a la cual jamás evadieron ilesos los hombres;
y cómo sus compañeros mataron las vacas del Sol;
y cómo a su rápida nave golpeó con un rayo flameante
Zeus, el que truena en lo alto, y los compañeros nobles murieron,
todos, sin excepción, y él mismo evitó los hados malignos;
y cómo llegó a la isla de Ogigia y a la ninfa Calipso
que lo retenía, deseando que fuera su esposo,
en sus cóncavas grutas, y lo alimentaba y decía a menudo
que lo haría inmortal y libre de envejecer todos los días,
mas ella jamás persuadió a su alma en el pecho;
y cómo, tras sufrir muchos males, llegó a los feacios
que lo honraron mucho, de corazón, como a una deidad,
y lo condujeron en una nave a la tierra patria querida,
tras darle abundantemente bronce y oro y vestidos.
Dijo ese dicho al final, cuando el dulce sueño cayole,
el que suelta los miembros, soltando las penas de su alma.
Y ella pensó en otra cosa, la diosa ojiglauca Atenea:
cuando ya juzgó que, en el alma, Odiseo
había disfrutado del lecho de su esposa, y del sueño,
al punto del Océano, a la de áureo trono que nace temprano
alzó, a que llevara su luz a los hombres. Y alzose Odiseo
del mullido lecho, y le encargó esta palabra a su esposa:
"Mujer, ya hemos sido abrumados por muchos trabajos,
entrambos: tú aquí, por mi muy cuitoso retorno
llorando, y a mí, deseando volver, Zeus y otras deidades
con penas me ataban lejos de mi tierra paterna.
Ahora, después de que ambos llegamos al lecho anhelado,
los bienes que aún tengo vas a cuidar en las salas;
y reses, pues me las agotaron los pretendientes soberbios,

πολλὰ μὲν αὐτὸς ἐγὼ ληΐσσομαι, ἄλλα δ᾽ Ἀχαιοὶ
δώσουσ᾽, εἱς ὅ κε πάντας ἐνιπλήσωσιν ἐπαύλους.
ἀλλ᾽ ἦ τοι μὲν ἐγὼ πολυδένδρεον ἀγρὸν ἄπειμι
ὀψόμενος πατέρ᾽ ἐσθλόν, ὅ μοι πυκινῶς ἀκάχηται·
σοὶ δέ, γύναι, τόδ᾽ ἐπιστέλλω πινυτῇ περ ἐούσῃ·
αὐτίκα γὰρ φάτις εἶσιν ἅμ᾽ ἠελίῳ ἀνιόντι
ἀνδρῶν μνηστήρων, οὓς ἔκτανον ἐν μεγάροισιν·
εἰς ὑπερῷ᾽ ἀναβᾶσα σὺν ἀμφιπόλοισι γυναιξὶν
ἧσθαι, μηδέ τινα προτιόσσεο μηδ᾽ ἐρέεινε».
ἦ ῥα, καὶ ἀμφ᾽ ὤμοισιν ἐδύσετο τεύχεα καλά,
ὦρσε δὲ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην,
πάντας δ᾽ ἔντε᾽ ἄνωγεν ἀρήϊα χερσὶν ἑλέσθαι.
οἱ δέ οἱ οὐκ ἀπίθησαν, ἐθωρήσσοντο δὲ χαλκῷ,
ὤϊξαν δὲ θύρας, ἐκ δ᾽ ἤϊον· ἦρχε δ᾽ Ὀδυσσεύς.
ἤδη μὲν φάος ἦεν ἐπὶ χθόνα, τοὺς δ᾽ ἄρ᾽ Ἀθήνη
νυκτὶ κατακρύψασα θοῶς ἐξῆγε πόληος.

muchas yo mismo voy a predar, y los aqueos van a darme
otras, hasta que todos mis establos llenen de nuevo.
Mas, ciertamente, yo voy a marcharme a mi campo arbolado,
a ver a mi noble padre, que por mí está afligido del todo,
pero a ti, mujer, esto te encargo, aunque eres sensata
—al punto, con el sol que surge, habrá de partir la noticia
de los pretendientes, a los cuales di muerte en la sala—:
subiendo al piso de arriba con las mujeres sirvientas,
siéntate, y a nadie dirijas la vista ni le hagas preguntas".
Habló, y se vistió en los hombros su hermosa armadura,
y despertó a Telémaco y al boyero y también al porquero,
y ordenaba a todos tomar en las manos sus bélicas armas.
Ellos no lo desobedecieron, mas se acorazaban con bronce,
y abrieron las puertas, y salían; Odiseo iba adelante.
Ya había luz en la tierra; empero, Atenea,
en la noche ocultándolos, de la ciudad los sacaba de prisa.

24. ΟΔΥΣΣΕΙΑΣ Ω

Ἑρμῆς δὲ ψυχὰς Κυλλήνιος ἐξεκαλεῖτο
ἀνδρῶν μνηστήρων· ἔχε δὲ ῥάβδον μετὰ χερσὶ
καλὴν χρυσείην, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει,
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει·
τῇ ῥ' ἄγε κινήσας, ταὶ δὲ τρίζουσαι ἕποντο.
ὡς δ' ὅτε νυκτερίδες μυχῷ ἄντρου θεσπεσίοιο
τρίζουσαι ποτέονται, ἐπεί κέ τις ἀποπέσῃσιν
ὁρμαθοῦ ἐκ πέτρης, ἀνά τ' ἀλλήλῃσιν ἔχονται,
ὣς αἱ τετριγυῖαι ἅμ' ἤϊσαν· ἦρχε δ' ἄρα σφιν
Ἑρμείας ἀκάκητα κατ' εὐρώεντα κέλευθα.
πὰρ δ' ἴσαν Ὠκεανοῦ τε ῥοὰς καὶ Λευκάδα πέτρην,
ἠδὲ παρ' Ἠελίοιο πύλας καὶ δῆμον Ὀνείρων
ἤϊσαν· αἶψα δ' ἵκοντο κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
ἔνθα τε ναίουσι ψυχαί, εἴδωλα καμόντων.
εὗρον δὲ ψυχὴν Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
καὶ Πατροκλῆος καὶ ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
Αἴαντός θ', ὃς ἄριστος ἔην εἶδός τε δέμας τε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ὣς οἱ μὲν περὶ κεῖνον ὁμίλεον· ἀγχίμολον δὲ
ἤλυθ' ἔπι ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
ἀχνυμένη· περὶ δ' ἄλλαι ἀγηγέραθ', ὅσσοι ἅμ' αὐτῷ
οἴκῳ ἐν Αἰγίσθοιο θάνον καὶ πότμον ἐπέσπον.
τὸν προτέρη ψυχὴ προσεφώνεε Πηλεΐωνος·
« Ἀτρεΐδη, περὶ μέν σε φάμεν Διὶ τερπικεραύνῳ
ἀνδρῶν ἡρώων φίλον ἔμμεναι ἤματα πάντα,
οὕνεκα πολλοῖσίν τε καὶ ἰφθίμοισιν ἄνασσες

Libro XXIV

Hermes Cilenio llamaba hacia afuera a las almas
de los pretendientes; tenía en las manos su vara
hermosa, de oro: con ella, de los hombres los ojos fascina,
de quienes quiere, y los despierta de nuevo, si duermen;
con ésta, tras excitarlas, las guiaba, y lo seguían estridentes.
Como los murciélagos en el fondo de un antro asombroso,
estridentes volitan, cuando de la hilera alguno se cae
desde la roca, pues unos a otros se adhieren en lo alto,
así, muy estridentes, ellas iban, y las precedía
Hermes, el benefactor, por caminos mohosos.
Pasaban por la corriente de Océano y la roca de Léucade;
por las puertas del Sol y el país de los Sueños
pasaban, y en seguida llegaron al prado de asfódelos,
en donde habitan las almas, fantasmas de extintos.
Encontraron el alma de Aquiles Pelida
y la de Patroclo y la de Antíloco, que era intachable,
y la de Áyax, que en aspecto y figura era el mejor
entre los otros dánaos, después del Pelida intachable.
Así, ellos, en torno a aquél se hallaban reunidos, y cerca
llegó entonces el alma del hijo de Atreo, Agamenón,
triste; en torno, otras se habían congregado: cuantos con él
murieron y encontraron su suerte en la casa de Egisto.
Y el alma del Pelida le habló, la primera:
"Atrida, creíamos que tú, por Zeus que se goza en el rayo,
más que los otros héroes eras querido todos los días,
porque tú eras el rey entre muchos y fuertes

δήμῳ ἔνι Τρώων, ὅθι πάσχομεν ἄλγε᾽ Ἀχαιοί.
ἦ τ᾽ ἄρα καὶ σοὶ πρωῒ παραστήσεσθαι ἔμελλε
μοῖρ᾽ ὀλοή, τὴν οὔ τις ἀλεύεται, ὅς κε γένηται.
ὡς ὄφελες τιμῆς ἀπονήμενος, ἧς περ ἄνασσες,
δήμῳ ἔνι Τρώων θάνατον καὶ πότμον ἐπισπεῖν·
τῶ κέν τοι τύμβον μὲν ἐποίησαν Παναχαιοί,
ἠδέ κε καὶ σῷ παιδὶ μέγα κλέος ἤρα᾽ ὀπίσσω·
νῦν δ᾽ ἄρα σ᾽ οἰκτίστῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι ».
τὸν δ᾽ αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀτρεΐδαο·
« ὄλβιε Πηλέος υἱέ, θεοῖσ᾽ ἐπιείκελ᾽ Ἀχιλλεῦ,
ὃς θάνες ἐν Τροίῃ ἑκὰς Ἄργεος· ἀμφὶ δέ σ᾽ ἄλλοι
κτείνοντο Τρώων καὶ Ἀχαιῶν υἷες ἄριστοι,
μαρνάμενοι περὶ σεῖο· σὺ δ᾽ ἐν στροφάλιγγι κονίης
κεῖσο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἱπποσυνάων.
ἡμεῖς δὲ πρόπαν ἦμαρ ἐμαρνάμεθ᾽· οὐδέ κε πάμπαν
παυσάμεθα πτολέμου, εἰ μὴ Ζεὺς λαίλαπι παῦσεν.
αὐτὰρ ἐπεί σ᾽ ἐπὶ νῆας ἐνείκαμεν ἐκ πολέμοιο,
κάτθεμεν ἐν λεχέεσσι, καθήραντες χρόα καλὸν
ὕδατί τε λιαρῷ καὶ ἀλείφατι· πολλὰ δέ σ᾽ ἀμφὶ
δάκρυα θερμὰ χέον Δαναοὶ κείροντό τε χαίτας.
μήτηρ δ᾽ ἐξ ἁλὸς ἦλθε σὺν ἀθανάτῃσ᾽ ἁλίῃσιν
ἀγγελίης ἀΐουσα· βοὴ δ᾽ ἐπὶ πόντον ὀρώρει
θεσπεσίη, ὑπὸ δὲ τρόμος ἤλυθε πάντας Ἀχαιούς.
καί νύ κ᾽ ἀναΐξαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας,
εἰ μὴ ἀνὴρ κατέρυκε παλαιά τε πολλά τε εἰδώς,
Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
‹ ἴσχεσθ᾽, Ἀργεῖοι, μὴ φεύγετε, κοῦροι Ἀχαιῶν.
μήτηρ ἐξ ἁλὸς ἥδε σὺν ἀθανάτῃσ᾽ ἁλίῃσιν
ἔρχεται, οὗ παιδὸς τεθνηότος ἀντιόωσα ›.

en el pueblo troyano, do los aqueos sufríamos dolores.
Sin duda, también ante ti prematura debió de acercarse
la moira fatal, la que nadie evita una vez que ha nacido.
Ojalá que tú, disfrutando el honor que tenías como rey,
tu muerte y suerte hubieras hallado en el pueblo troyano;
así, todos los aqueos te habrían erigido una tumba
y, después, a tu hijo gran fama le habrías conseguido;
mas era destino que fueras presa de muerte misérrima".
Y entonces le dijo el alma del hijo de Atreo:
"Dichoso hijo de Peleo, semejante a los dioses, Aquiles,
que moriste en Troya lejos de Argos: otros, en torno
a ti se mataban, los óptimos hijos de teucros y aqueos
luchando por ti, y tú en un remolino de polvo yacías
grande en grandeza, olvidado del arte de guiar los caballos.
Luchábamos todo el día, y no habríamos puesto fin al combate,
si Zeus no hubiera puesto su fin mediante un torbellino.
Mas, después de que te llevamos del combate a las naves,
te tendimos en una cama, tu hermoso cuerpo lustrando
con agua tibia y ungüento; a tu alrededor, abundantes
lágrimas ardientes los dánaos vertían, sus cabellos cortaban.
Tu madre salió del mar, con las inmortales ninfas marinas,
al escuchar la noticia: estallaba en el ponto un clamor
asombroso, y abajo, el temblor les entró a los aqueos, a todos.
Y, tras saltar, se habrían ido a las cóncavas naves, si un hombre
que sabía cosas, muchas y antiguas, no los hubiese atajado,
Néstor, cuyo consejo incluso antes mostrábase eximio;
él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
'Deteneos, argivos, no huyáis, hijos de aqueos.
Su madre, aquí, del mar, con las inmortales ninfas marinas,
viene, a fin de estar enfrente de su hijo difunto'.

ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἔσχοντο φόβου μεγάθυμοι Ἀχαιοί.
ἀμφὶ δέ σ' ἔστησαν κοῦραι ἁλίοιο γέροντος
οἴκτρ' ὀλοφυρόμεναι, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσαν.
Μοῦσαι δ' ἐννέα πᾶσαι ἀμειβόμεναι ὀπὶ καλῇ
θρήνεον· ἔνθα κεν οὔ τιν' ἀδάκρυτόν γ' ἐνόησας
Ἀργείων· τοῖον γὰρ ὑπώρορε Μοῦσα λίγεια.
ἑπτὰ δὲ καὶ δέκα μέν σε ὁμῶς νύκτας τε καὶ ἦμαρ
κλαίομεν ἀθάνατοί τε θεοὶ θνητοί τ' ἄνθρωποι·
ὀκτωκαιδεκάτῃ δ' ἔδομεν πυρί· πολλὰ δ' ἐπ' αὐτῷ
μῆλα κατεκτάνομεν μάλα πίονα καὶ ἕλικας βοῦς.
καίεο δ' ἔν τ' ἐσθῆτι θεῶν καὶ ἀλείφατι πολλῷ
καὶ μέλιτι γλυκερῷ· πολλοὶ δ' ἥρωες Ἀχαιοὶ
τεύχεσιν ἐρρώσαντο πυρὴν πέρι καιομένοιο,
πεζοί θ' ἱππῆές τε· πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
αὐτὰρ ἐπεὶ δή σε φλὸξ ἤνυσεν Ἡφαίστοιο,
ἠῶθεν δή τοι λέγομεν λεύκ' ὀστέ', Ἀχιλλεῦ,
οἴνῳ ἐν ἀκρήτῳ καὶ ἀλείφατι. δῶκε δὲ μήτηρ
χρύσεον ἀμφιφορῆα· Διωνύσοιο δὲ δῶρον
φάσκ' ἔμεναι, ἔργον δὲ περικλυτοῦ Ἡφαίστοιο.
ἐν τῷ τοι κεῖται λεύκ' ὀστέα, φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ,
μίγδα δὲ Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο θανόντος,
χωρὶς δ' Ἀντιλόχοιο, τὸν ἔξοχα τῖες ἁπάντων
τῶν ἄλλων ἑτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα.
ἀμφ' αὐτοῖσι δ' ἔπειτα μέγαν καὶ ἀμύμονα τύμβον
χεύαμεν Ἀργείων ἱερὸς στρατὸς αἰχμητάων
ἀκτῇ ἔπι προὐχούσῃ, ἐπὶ πλατεῖ Ἑλλησπόντῳ,
ὥς κεν τηλεφανὴς ἐκ ποντόφιν ἀνδράσιν εἴη
τοῖσ', οἳ νῦν γεγάασι καὶ οἳ μετόπισθεν ἔσονται.
μήτηρ δ' αἰτήσασα θεοὺς περικαλλέ' ἄεθλα
θῆκε μέσῳ ἐν ἀγῶνι ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν.

Dijo así, y los magnánimos aqueos contuvieron la fuga.
En torno a ti se plantaron las hijas del anciano marino,
míseramente llorando, y te vistieron divinos vestidos.
Las Musas, nueve en total, con hermosa voz alternando,
cantaban el treno; allí no habrías visto sin lágrimas a uno
de los argivos: tanto los incitaba la Musa canora.
Diecisiete días por ti, igualmente de noche y de día
lloramos, los dioses inmortales y los hombres mortales,
y el decimoctavo te dimos al fuego; matamos por ti
muchas ovejas bien gordas y bueyes paticurvados.
Fuiste quemado en vestidos de dioses y en muchos ungüentos
y en dulce miel; y muchos héroes aqueos,
cuando eras quemado, en torno a la pira irruían con sus armas,
a pie y a caballo, y se alzaba un estrépito enorme.
Mas, cierto, cuando acabó contigo la flama de Hefesto,
recogíamos al alba tus blancos huesos, Aquiles,
en vino sin mezcla, y ungüentos; nos había dado tu madre
una ánfora de oro: que de Dioniso era un regalo,
ella decía, y un trabajo del perínclito Hefesto.
En ella yacen tus blancos huesos, Aquiles ilustre,
y, mezclados, los del difunto Menetíada Patroclo,
y aparte, los de Antíloco, al que más que a todos los otros
compañeros honrabas, después del difunto Patroclo.
Alrededor de ellos, luego, grande y sin tacha una tumba,
nosotros, el ingente ejército de lanceros argivos,
erigimos en una costa saliente, en el amplio Helesponto,
por que de lejos, desde el mar, fuera visible a los hombres,
a los que ahora viven y a los que después habrán de existir.
Tu madre, tras pedir a los dioses bellísimos premios,
los puso al centro, en la arena, a los óptimos de los aqueos.

ἤδη μὲν πολέων τάφῳ ἀνδρῶν ἀντεβόλησας
ἡρώων, ὅτε κέν ποτ' ἀποφθιμένου βασιλῆος
ζώννυνταί τε νέοι καὶ ἐπεντύνωνται ἄεθλα·
ἀλλά κε κεῖνα μάλιστα ἰδὼν θηήσαο θυμῷ,
οἷ' ἐπὶ σοὶ κατέθηκε θεὰ περικαλλέ' ἄεθλα,
ἀργυρόπεζα Θέτις· μάλα γὰρ φίλος ἦσθα θεοῖσιν.
ὣς σὺ μὲν οὐδὲ θανὼν ὄνομ' ὤλεσας, ἀλλά τοι αἰεὶ
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους κλέος ἔσσεται ἐσθλόν, Ἀχιλλεῦ·
αὐτὰρ ἐμοὶ τί τόδ' ἦδος, ἐπεὶ πόλεμον τολύπευσα;
ἐν νόστῳ γάρ μοι Ζεὺς μήσατο λυγρὸν ὄλεθρον
Αἰγίσθου ὑπὸ χερσὶ καὶ οὐλομένης ἀλόχοιο ».
  ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε διάκτορος Ἀργεϊφόντης
ψυχὰς μνηστήρων κατάγων Ὀδυσῆϊ δαμέντων.
τὼ δ' ἄρα θαμβήσαντ' ἰθὺς κίον, ὡς ἐσιδέσθην.
ἔγνω δὲ ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
παῖδα φίλον Μελανῆος, ἀγακλυτὸν Ἀμφιμέδοντα·
ξεῖνος γάρ οἱ ἔην Ἰθάκῃ ἔνι οἰκία ναίων.
τὸν προτέρη ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀτρεΐδαο·
  « Ἀμφίμεδον, τί παθόντες ἐρεμνὴν γαῖαν ἔδυτε
πάντες κεκριμένοι καὶ ὁμήλικες; οὐδέ κεν ἄλλως
κρινάμενος λέξαιτο κατὰ πτόλιν ἄνδρας ἀρίστους.
ἦ ὔμμ' ἐν νήεσσι Ποσειδάων ἐδάμασσεν
ὄρσας ἀργαλέους ἀνέμους καὶ κύματα μακρά,
ἦ που ἀνάρσιοι ἄνδρες ἐδηλήσαντ' ἐπὶ χέρσου
βοῦς περιταμνομένους ἠδ' οἰῶν πώεα καλά,
ἦε περὶ πτόλιος μαχεούμενοι ἠδὲ γυναικῶν;
εἰπέ μοι εἰρομένῳ· ξεῖνος δέ τοι εὔχομαι εἶναι.
ἦ οὐ μέμνῃ, ὅτε κεῖσε κατήλυθον ὑμέτερον δῶ
ὀτρυνέων Ὀδυσῆα σὺν ἀντιθέῳ Μενελάῳ

Ya has estado presente en exequias de muchos varones
héroes, cuando al morir algún rey
se ciñen los jóvenes y se preparan para los certámenes;
mas, viendo aquello, máxime habrías admirado en el alma
qué bellísimos premios puso la diosa en tu honor,
la argirópoda Tetis, pues eras muy caro a los dioses.
Por tanto, tú, ni muriendo perdiste tu nombre, mas siempre
tendrás noble fama entre todos los hombres, Aquiles.
Mas, ¿qué placer tengo hoy, tras haber realizado la guerra?
En mi retorno, Zeus me urdió una muerte funesta
a manos de Egisto y de mi esposa maldita".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban.
Y cerca de ellos llegó el mensajero Argifontes,
con las almas de los pretendientes que matara Odiseo.
Ambos, pasmados, marcharon directo hacia ellos, al verlos.
Y reconoció el alma del hijo de Atreo, Agamenón,
al querido hijo de Melaneo, al insigne Anfimedonte,
pues él, teniendo su casa en Ítaca, le había dado hospedaje.
Y el alma del hijo de Atreo le habló, la primera:
"Anfimedonte, ¿por qué a la tierra brumosa bajasteis,
todos selectos, y de la misma edad? De ninguna manera,
seleccionando, se elegiría en el pueblo a los hombres mejores.
¿Acaso os sometió Posidón en las naves,
excitando vientos molestos y olas enormes,
o, tal vez, os dañaron en tierra unos hombres adversos,
al robarles sus bueyes y sus hermosas greyes de ovejas,
o al combatir ellos por su ciudad y sus tiernas mujeres?
Dime a mí, que pregunto, pues de ser tu huésped me precio.
¿No te acuerdas de cuando fui allá, a vuestra casa,
con Menelao semejante a un dios, a incitar a Odiseo

Ἴλιον εἰς ἅμ᾽ ἕπεσθαι ἐϋσσέλμων ἐπὶ νηῶν;
μηνὶ δ᾽ ἐν οὔλῳ πάντα περήσαμεν εὐρέα πόντον,
σπουδῇ παρπεπιθόντες Ὀδυσσῆα πτολίπορθον ».
τὸν δ᾽ αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν Ἀμφιμέδοντος·
[« Ἀτρεΐδη κύδιστε, ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,]
μέμνημαι τάδε πάντα, διοτρεφές, ὡς ἀγορεύεις·
σοὶ δ᾽ ἐγὼ εὖ μάλα πάντα καὶ ἀτρεκέως καταλέξω,
ἡμετέρου θανάτοιο κακὸν τέλος, οἷον ἐτύχθη.
μνώμεθ᾽ Ὀδυσσῆος δὴν οἰχομένοιο δάμαρτα·
ἡ δ᾽ οὔτ᾽ ἠρνεῖτο στυγερὸν γάμον οὔτε τελεύτα,
ἡμῖν φραζομένη θάνατον καὶ κῆρα μέλαιναν,
ἀλλὰ δόλον τόνδ᾽ ἄλλον ἐνὶ φρεσὶ μερμήριξε·
στησαμένη μέγαν ἱστὸν ἐνὶ μεγάροισιν ὕφαινε,
λεπτὸν καὶ περίμετρον· ἄφαρ δ᾽ ἡμῖν μετέειπε·
‹ κοῦροι, ἐμοὶ μνηστῆρες, ἐπεὶ θάνε δῖος Ὀδυσσεύς,
μίμνετ᾽ ἐπειγόμενοι τὸν ἐμὸν γάμον, εἰς ὅ κε φᾶρος
ἐκτελέσω, μή μοι μεταμώνια νήματ᾽ ὄληται,
Λαέρτῃ ἥρωϊ ταφήϊον, εἰς ὅτε κέν μιν
μοῖρ᾽ ὀλοὴ καθέλῃσι τανηλεγέος θανάτοιο,
μή τίς μοι κατὰ δῆμον Ἀχαιϊάδων νεμεσήσῃ,
αἴ κεν ἄτερ σπείρου κεῖται πολλὰ κτεατίσσας ›.
ὣς ἔφαθ᾽, ἡμῖν δ᾽ αὖτ᾽ ἐπεπείθετο θυμὸς ἀγήνωρ.
ἔνθα καὶ ἠματίη μὲν ὑφαίνεσκεν μέγαν ἱστόν,
νύκτας δ᾽ ἀλλύεσκεν, ἐπὴν δαΐδας παραθεῖτο.
ὣς τρίετες μὲν ἔληθε δόλῳ καὶ ἔπειθεν Ἀχαιούς·
ἀλλ᾽ ὅτε τέτρατον ἦλθεν ἔτος καὶ ἐπήλυθον ὧραι,
[μηνῶν φθινόντων, περὶ δ᾽ ἤματα πόλλ᾽ ἐτελέσθη,]
καὶ τότε δή τις ἔειπε γυναικῶν, ἣ σάφα ᾔδη,
καὶ τήν γ᾽ ἀλλύουσαν ἐφεύρομεν ἀγλαὸν ἱστόν.
ὣς τὸ μὲν ἐξετέλεσσε καὶ οὐκ ἐθέλουσ᾽, ὑπ᾽ ἀνάγκης.

a ir con nosotros a Ilión en las naves de buenas cubiertas?
Durante un mes entero cruzamos todo el ponto anchuroso,
tras persuadir con trabajo a Odiseo, el destructor de ciudades".
Y entonces le dijo el alma de Anfimedonte:
"Gloriosísimo Atrida, Agamenón, señor de los hombres,
recuerdo todo esto, alumno de Zeus, así como dices;
bien y con detalles voy a contarte asaz todas las cosas,
de nuestra muerte el horrendo final, cómo acaeció.
Pretendíamos de Odiseo, ausente hacía mucho, a la esposa,
y ella, ni rehusaba la horrible boda, ni la realizaba,
pensando para nosotros la muerte y el negro destino;
pero este otro dolo urdió en sus entrañas:
ella tejía, tras colocarse en su sala una urdimbre grandiosa,
sutil y muy amplia, y al punto habló entre nosotros:
'Jóvenes, mis pretendientes, ya que murió el noble Odiseo,
aguardad, aun ansiando mi boda, hasta que yo finalice
—no sea que vanamente se pierdan los hilos— el manto
fúnebre para el héroe Laertes, para el tiempo en que a él
lo alcance la moira fatal de la muerte asaz pesarosa;
no sea que, en el pueblo, alguna aquea se indigne conmigo,
si él sin sudario reposa, aunque mucha riqueza adquiriera'.
Así dijo, y nuestro ánimo firme dejó persuadirse.
Entonces, también de día, su grande tela tejía,
mas deshilaba en las noches, tras ponerse al lado unas teas.
Así, tres años, con dolo eludía y convencía a los aqueos;
mas, cuando vino el cuarto año y las estaciones sobrevinieron,
terminando los meses, y muchos días cumplieron su giro,
pues entonces, una mujer que bien lo sabía nos lo dijo,
y la sorprendimos deshilando la espléndida tela.
Así finalizó ese trabajo, aun no queriendo, por fuerza.

εὖθ' ἡ φᾶρος ἔδειξεν, ὑφήνασα μέγαν ἱστόν,
πλύνασ', ἠελίῳ ἐναλίγκιον ἠὲ σελήνῃ,
καὶ τότε δή ῥ' Ὀδυσῆα κακός ποθεν ἤγαγε δαίμων
ἀγροῦ ἐπ' ἐσχατιήν, ὅθι δώματα ναῖε συβώτης.
ἔνθ' ἦλθεν φίλος υἱὸς Ὀδυσσῆος θείοιο,
ἐκ Πύλου ἠμαθόεντος ἰὼν σὺν νηῒ μελαίνῃ·
τὼ δὲ μνηστῆρσιν θάνατον κακὸν ἀρτύναντε
ἵκοντο προτὶ ἄστυ περικλυτόν, ἦ τοι Ὀδυσσεὺς
ὕστερος, αὐτὰρ Τηλέμαχος πρόσθ' ἡγεμόνευε.
τὸν δὲ συβώτης ἦγε κακὰ χροῒ εἵματ' ἔχοντα,
πτωχῷ λευγαλέῳ ἐναλίγκιον ἠδὲ γέροντι,
σκηπτόμενον· τὰ δὲ λυγρὰ περὶ χροῒ εἵματα ἕστο·
οὐδέ τις ἡμείων δύνατο γνῶναι τὸν ἐόντα,
ἐξαπίνης προφανέντ', οὐδ' οἳ προγενέστεροι ἦσαν,
ἀλλ' ἔπεσίν τε κακοῖσιν ἐνίσσομεν ἠδὲ βολῇσιν.
αὐτὰρ ὁ τεῖος ἐτόλμα ἐνὶ μεγάροισιν ἑοῖσι
βαλλόμενος καὶ ἐνισσόμενος τετληότι θυμῷ·
ἀλλ' ὅτε δή μιν ἔγειρε Διὸς νόος αἰγιόχοιο,
σὺν μὲν Τηλεμάχῳ περικαλλέα τεύχε' ἀείρας
ἐς θάλαμον κατέθηκε καὶ ἐκλήϊσεν ὀχῆας,
αὐτὰρ ὁ ἣν ἄλοχον πολυκερδείῃσιν ἄνωγε
τόξον μνηστήρεσσι θέμεν πολιόν τε σίδηρον,
ἡμῖν αἰνομόροισιν ἀέθλια καὶ φόνου ἀρχήν.
οὐδέ τις ἡμείων δύνατο κρατεροῖο βιοῖο
νευρὴν ἐντανύσαι, πολλὸν δ' ἐπιδευέες ἦμεν.
ἀλλ' ὅτε χεῖρας ἵκανεν Ὀδυσσῆος μέγα τόξον,
ἔνθ' ἡμεῖς μὲν πάντες ὁμοκλέομεν ἐπέεσσι
τόξον μὴ δόμεναι, μηδ' εἰ μάλα πόλλ' ἀγορεύοι,
Τηλέμαχος δέ μιν οἶος ἐποτρύνων ἐκέλευσεν.
αὐτὰρ ὁ δέξατο χειρὶ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,

Cuando, después de tejer la gran tela y lavarla,
nos mostró el manto, semejante al sol y a la luna,
pues entonces, de algún lado, un mal numen condujo a Odiseo
al extremo del campo, donde tenía su casa el porquero.
Allí llegó el querido hijo del divino Odiseo,
volviendo de Pilos, la muy arenosa, en su negro navío;
y ambos, tras urdir la mala muerte de los pretendientes,
a la ciudad muy insigne marcharon: sin duda, Odiseo
más tarde, y Telémaco guiaba adelante. El porquero
llevaba a su amo, que tenía en su cuerpo malos vestidos,
semejante a un mendigo miserable y anciano,
apoyado en un bastón; vestía en su cuerpo vestes infames.
Ninguno de nosotros podía saber que él era aquél,
cuando se mostró de repente, ni los que eran mayores,
mas lo insultábamos con malas palabras y golpes.
Y él, entre tanto, resistía en su propio palacio
con ánimo firme, siendo insultado y golpeado;
mas cuando lo incitó la mente de Zeus, que la égida tiene,
alzando él, con Telémaco, las bellísimas armas,
las depuso en la bodega y luego atrancó los cerrojos,
y él, con sus grandes astucias, a su esposa ordenaba
poner ante los pretendientes el arco y el fierro grisáceo,
para nosotros, infelices, certamen e inicio de muerte.
Del poderoso arco, ninguno de nosotros podía
tensar la cuerda, pues éramos muy inferiores.
Mas cuando a las manos de Odiseo el gran arco llegaba,
entonces, todos nosotros con palabras gritábamos fuerte
que no le dieran el arco, aunque él muchísimo hablara;
mas Telémaco, solo, apremiando mandó a su porquero.
Y el paciente, noble Odiseo, con su mano tomó

ῥηϊδίως δ᾽ ἐτάνυσσε βιόν, διὰ δ᾽ ἧκε σιδήρου·
στῆ δ᾽ ἄρ᾽ ἐπ᾽ οὐδὸν ἰών, ταχέας δ᾽ ἐκχεύατ᾽ ὀϊστοὺς
δεινὸν παπταίνων, βάλε δ᾽ ᾽Αντίνοον βασιλῆα.
αὐτὰρ ἔπειτ᾽ ἄλλοισ᾽ ἐφίει στονόεντα βέλεμνα
ἄντα τιτυσκόμενος· τοὶ δ᾽ ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον.
γνωτὸν δ᾽ ἦν, ὅ ῥά τίς σφι θεῶν ἐπιτάρροθος ἦεν·
αὐτίκα γὰρ κατὰ δώματ᾽ ἐπισπόμενοι μένεϊ σφῷ
κτεῖνον ἐπιστροφάδην, τῶν δὲ στόνος ὤρνυτ᾽ ἀεικὴς
κράτων τυπτομένων, δάπεδον δ᾽ ἅπαν αἵματι θῦεν.
ὣς ἡμεῖς, ᾽Αγάμεμνον, ἀπωλόμεθ᾽, ὧν ἔτι καὶ νῦν
σώματ᾽ ἀκηδέα κεῖται ἐνὶ μεγάροισ᾽ ᾽Οδυσῆος·
οὐ γάρ πω ἴσασι φίλοι κατὰ δώμαθ᾽ ἑκάστου,
οἵ κ᾽ ἀπονίψαντες μέλανα βρότον ἐξ ὠτειλέων
κατθέμενοι γοάοιεν· ὃ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων ».
τὸν δ᾽ αὖτε ψυχὴ προσεφώνεεν ᾽Ατρεΐδαο·
« ὄλβιε Λαέρταο πάϊ, πολυμήχαν᾽ ᾽Οδυσσεῦ,
ἦ ἄρα σὺν μεγάλῃ ἀρετῇ ἐκτήσω ἄκοιτιν·
ὡς ἀγαθαὶ φρένες ἦσαν ἀμύμονι Πηνελοπείῃ,
κούρῃ ᾽Ικαρίου, ὡς εὖ μέμνητ᾽ ᾽Οδυσῆος,
ἀνδρὸς κουριδίου. τῶ οἱ κλέος οὔ ποτ᾽ ὀλεῖται
ἧς ἀρετῆς, τεύξουσι δ᾽ ἐπιχθονίοισιν ἀοιδὴν
ἀθάνατοι χαρίεσσαν ἐχέφρονι Πηνελοπείῃ,
οὐχ ὡς Τυνδαρέου κούρη κακὰ μήσατο ἔργα,
κουρίδιον κτείνασα πόσιν, στυγερὴ δέ τ᾽ ἀοιδὴ
ἔσσετ᾽ ἐπ᾽ ἀνθρώπους, χαλεπὴν δέ τε φῆμιν ὀπάσσει
θηλυτέρῃσι γυναιξί, καὶ ἥ κ᾽ εὐεργὸς ἔῃσιν ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
ἑσταότ᾽ εἰν ᾽Αΐδαο δόμοισ᾽, ὑπὸ κεύθεσι γαίης·
οἱ δ᾽ ἐπεὶ ἐκ πόλιος κατέβαν, τάχα δ᾽ ἀγρὸν ἵκοντο
καλὸν Λαέρταο τετυγμένον, ὅν ῥά ποτ᾽ αὐτὸς

y tensó fácilmente el arco, y disparó a través de los fierros;
luego fue y se paró en el umbral, derramó las veloces
saetas, ojeando horrendamente, y al rey Antínoo golpeó.
Y después, arrojaba a los otros sus dardos luctuosos,
apuntando al frente, y ellos caían formando montones.
Que era su ayudante alguna deidad, era algo evidente,
pues de inmediato, a través de la sala, siguiendo su impulso,
mataban en torno y, golpeadas las testas, de ésos surgía
horrendo gemido, y todo el piso espumaba con sangre.
Así, Agamenón, morimos nosotros, de quienes los cuerpos,
descuidados se encuentran aún hoy, de Odiseo en el palacio,
pues los parientes, en casa, aún no lo saben, los de cada uno,
los cuales, tras lavar la negra sangre de nuestras heridas
y tendernos, gemirían, pues ése es el honor de los muertos".
Y entonces le dijo el alma del hijo de Atreo:
"Dichoso hijo de Laertes, habilidoso Odiseo,
pues, en verdad, con magna virtud adquiriste una esposa.
¡Qué buenas entrañas tenía la intachable Penélope,
la hija de Icario! ¡Qué bien guardaba en su mente a Odiseo,
su legítimo esposo! Por eso, no ha de extinguirse la fama
de su virtud, jamás, y entre terrestres un canto gracioso
crearán los inmortales por la prudente Penélope;
no así, de Tíndaro la hija urdió sus malas acciones,
matando al legítimo esposo, y un canto terrible
habrá entre los hombres, y habrá de dar fama molesta
ella a las tiernas mujeres, incluso si alguna es honesta".
De ese modo, ambos, entre sí, tales cosas hablaban,
estando en la casa de Hades, abajo, en los antros terrestres;
y aquéllos, tras bajar de la ciudad, pronto llegaron al campo
de Laertes, bellamente labrado, que antaño Laertes

Λαέρτης κτεάτισσεν, ἐπεὶ μάλα πολλὰ μόγησεν.
ἔνθα οἱ οἶκος ἔην, περὶ δὲ κλίσιον θέε πάντῃ,
ἐν τῷ σιτέσκοντο καὶ ἵζανον ἠδὲ ἴαυον
δμῶες ἀναγκαῖοι, τοί οἱ φίλα ἐργάζοντο.
ἐν δὲ γυνὴ Σικελὴ γρηῢς πέλεν, ἥ ῥα γέροντα
ἐνδυκέως κομέεσκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος.
ἔνθ' Ὀδυσεὺς δμώεσσι καὶ υἱέϊ μῦθον ἔειπεν·
« ὑμεῖς μὲν νῦν ἔλθετ' ἐϋκτίμενον δόμον εἴσω,
δεῖπνον δ' αἶψα συῶν ἱερεύσατε ὅς τις ἄριστος·
αὐτὰρ ἐγὼ πατρὸς πειρήσομαι ἡμετέροιο,
αἴ κέ μ' ἐπιγνώῃ καὶ φράσσεται ὀφθαλμοῖσιν,
ἦέ κεν ἀγνοιῇσι πολὺν χρόνον ἀμφὶς ἐόντα ».
ὣς εἰπὼν δμώεσσιν ἀρήϊα τεύχε' ἔδωκεν.
οἱ μὲν ἔπειτα δόμονδε θοῶς κίον, αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἆσσον ἴεν πολυκάρπου ἀλῳῆς πειρητίζων.
οὐδ' εὗρεν Δολίον, μέγαν ὄρχατον ἐσκαταβαίνων,
οὐδέ τινα δμώων οὐδ' υἱῶν· ἀλλ' ἄρα τοί γε
αἱμασιὰς λέξοντες ἀλῳῆς ἔμμεναι ἕρκος
ᾤχοντ', αὐτὰρ ὁ τοῖσι γέρων ὁδὸν ἡγεμόνευε.
τὸν δ' οἶον πατέρ' εὗρεν ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλῳῇ,
λιστρεύοντα φυτόν· ῥυπόωντα δὲ ἕστο χιτῶνα,
ῥαπτὸν ἀεικέλιον, περὶ δὲ κνήμῃσι βοείας
κνημῖδας ῥαπτὰς δέδετο, γραπτῦς ἀλεείνων,
χειρῖδάς τ' ἐπὶ χερσὶ βάτων ἕνεκ'· αὐτὰρ ὕπερθεν
αἰγείην κυνέην κεφαλῇ ἔχε, πένθος ἀέξων.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς
γήραϊ τειρόμενον, μέγα δὲ φρεσὶ πένθος ἔχοντα,
στὰς ἄρ' ὑπὸ βλωθρὴν ὄγχνην κατὰ δάκρυον εἶβε.
μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
κύσσαι καὶ περιφῦναι ἑὸν πατέρ' ἠδὲ ἕκαστα

mismo adquiriera, después de sufrir muchas cosas.
Allí tenía su casa, y doquier en torno, corría un cobertizo,
en el cual comían y se sentaban y pasaban la noche
los siervos por fuerza, que hacían lo que a él le agradaba.
Y allí había, de Sicilia, una anciana mujer que al anciano,
lejos de la ciudad, en el campo, muy pronta cuidaba.
Allí dijo Odiseo esta palabra a sus siervos y a su hijo:
"Ahora, vosotros entrad a la casa que está bien construida,
y de inmediato inmolad, de comida, el mejor de los puercos;
mas yo voy a poner a prueba a mi padre:
si acaso me reconoce y con sus ojos me advierte,
o si me desconoce, pues mucho tiempo estuve distante".
Dicho esto, dio a los siervos sus bélicas armas.
Éstos se fueron entonces de prisa a la casa, mas Odiseo,
investigando, se acercaba al fructuoso viñedo.
Y él, descendiendo a la gran huerta, ni a Dolio encontró
ni a ninguno de sus siervos ni de sus hijos, mas ellos,
a recoger espinos, para que fueran redil de su huerto,
se habían ido, y él, el anciano Dolio, guiaba el camino.
Encontró a su padre solo, en el huerto bien cultivado,
acollando una planta; vestía una túnica sucia,
remendada, indecente; en torno a sus piernas, grebas boyunas
remendadas, él se había atado, queriendo evitar los araños,
y en las manos, manijas, por las zarzas; y encima, en la testa,
tenía un gorro de piel caprina, él, avivando su pena.
Y cuando el paciente, noble Odiseo a éste miró,
vejado por la ancianidad y con una gran pena en su pecho,
él, parándose abajo de un alto peral, su llanto vertía.
Y, entonces, él ponderó en su mente y en su alma
besar y abrazar a su padre, y cada detalle

εἰπεῖν, ὡς ἔλθοι καὶ ἵκοιτ' ἐς πατρίδα γαῖαν,
ἦ πρῶτ' ἐξερέοιτο ἕκαστά τε πειρήσαιτο.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι,
πρῶτον κερτομίοισ' ἔπεσιν διαπειρηθῆναι.
τὰ φρονέων ἰθὺς κίεν αὐτοῦ δῖος Ὀδυσσεύς.
ἦ τοι ὁ μὲν κατέχων κεφαλὴν φυτὸν ἀμφελάχαινε·
τὸν δὲ παριστάμενος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός·
« ὦ γέρον, οὐκ ἀδαημονίη σ' ἔχει ἀμφιπολεύειν
ὄρχατον, ἀλλ' εὖ τοι κομιδὴ ἔχει, οὐδέ τι πάμπαν,
οὐ φυτόν, οὐ συκῆ, οὐκ ἄμπελος, οὐ μὲν ἐλαίη,
οὐκ ὄγχνη, οὐ πρασιή τοι ἄνευ κομιδῆς κατὰ κῆπον.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δὲ μὴ χόλον ἔνθεο θυμῷ·
αὐτόν σ' οὐκ ἀγαθὴ κομιδὴ ἔχει, ἀλλ' ἅμα γῆρας
λυγρὸν ἔχεις αὐχμεῖς τε κακῶς καὶ ἀεικέα ἕσσαι.
οὐ μὲν ἀεργίης γε ἄναξ ἕνεκ' οὔ σε κομίζει,
οὐδέ τί τοι δούλειον ἐπιπρέπει εἰσοράασθαι
εἶδος καὶ μέγεθος· βασιλῆϊ γὰρ ἀνδρὶ ἔοικας.
τοιούτῳ δὲ ἔοικεν, ἐπεὶ λούσαιτο φάγοι τε,
εὑδέμεναι μαλακῶς· ἡ γὰρ δίκη ἐστὶ γερόντων.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
τεῦ δμώς εἰς ἀνδρῶν; τεῦ δ' ὄρχατον ἀμφιπολεύεις;
καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐῢ εἰδῶ,
εἰ ἐτεόν γ' Ἰθάκην τήνδ' ἱκόμεθ', ὥς μοι ἔειπεν
οὗτος ἀνὴρ νῦν δὴ ξυμβλήμενος ἐνθάδ' ἰόντι,
οὔ τι μάλ' ἀρτίφρων, ἐπεὶ οὐ τόλμησεν ἕκαστα
εἰπεῖν ἠδ' ἐπακοῦσαι ἐμὸν ἔπος, ὡς ἐρέεινον
ἀμφὶ ξείνῳ ἐμῷ, ἤ που ζώει τε καὶ ἔστιν,
ἦ ἤδη τέθνηκε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισιν.
ἐκ γάρ τοι ἐρέω, σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
ἄνδρα ποτ' ἐξείνισσα φίλῃ ἐν πατρίδι γαίῃ

contarle, cómo había venido y llegado a su tierra paterna,
o si preguntaría primero y lo probaría en cada detalle.
Pensando, le pareció que era mejor de esta manera,
primero explorarle la fe con palabras de ultraje.
Pensando así, marchó directo hacia él el noble Odiseo.
Aquél, agachando la testa, cavaba alredor de una planta,
y, acercándose a él, le decía su hijo preclaro:
"Oh anciano, la inexperiencia no te tiene, cuidando
la huerta, mas tu cuidado es bueno, y no, en lo absoluto,
ni una planta ni una higuera ni una vid, en verdad, ni un olivo
ni un peral ni una parcela está sin cuidado en tu huerta.
Te diré otra cosa, mas tú no pongas cólera en tu ánimo:
a ti no te tiene un buen cuidado, mas vejez miserable
tienes y estás malamente escuálido y vistes vilmente.
Sin duda, si tu amo no te cuida, pues no es por pereza
tuya, ni en ti, a la vista, algo servil se destaca
en aspecto y en estatura: a un regio varón te asemejas.
Para uno así es conveniente, después de bañarse y comer,
dormir blandamente: de los ancianos ésa es la costumbre.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
¿De qué hombre eres sirviente? ¿De quién cuidas la huerta?
Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente,
si en verdad aquí, a Ítaca hemos llegado, como me dijo
ese hombre que hoy mismo al venir yo hacia acá me encontró,
para nada muy sano de mente: no osó con detalle
decirlo, ni oír mi palabra, cuando preguntaba
acerca de mi huésped, si acaso vive y está en su morada,
o ya está muerto, y en la casa de Hades se encuentra.
Porque te haré saber, y tú advierte y escúchame:
otrora hospedé en mi tierra paterna a un varón

ἡμέτερόνδ᾽ ἐλθόντα, καὶ οὔ πώ τις βροτὸς ἄλλος
ξείνων τηλεδαπῶν φιλίων ἐμὸν ἵκετο δῶμα·
εὔχετο δ᾽ ἐξ Ἰθάκης γένος ἔμμεναι, αὐτὰρ ἔφασκε
Λαέρτην Ἀρκεισιάδην πατέρ᾽ ἔμμεναι αὐτῷ.
τὸν μὲν ἐγὼ πρὸς δώματ᾽ ἄγων ἐὺ ἐξείνισσα,
ἐνδυκέως φιλέων, πολλῶν κατὰ οἶκον ἐόντων,
καί οἱ δῶρα πόρον ξεινήϊα, οἷα ἐῴκει.
χρυσοῦ μέν οἱ δῶκ᾽ εὐεργέος ἑπτὰ τάλαντα,
δῶκα δέ οἱ κρητῆρα πανάργυρον ἀνθεμόεντα,
δώδεκα δ᾽ ἁπλοΐδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας,
τόσσα δὲ φάρεα καλά, τόσους δ᾽ ἐπὶ τοῖσι χιτῶνας,
χωρὶς δ᾽ αὖτε γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
τέσσαρας εἰδαλίμας, ἃς ἤθελεν αὐτὸς ἑλέσθαι ».
τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα πατὴρ κατὰ δάκρυον εἴβων·
« ξεῖν᾽, ἦ τοι μὲν γαῖαν ἱκάνεις, ἣν ἐρεείνεις,
ὑβρισταὶ δ᾽ αὐτὴν καὶ ἀτάσθαλοι ἄνδρες ἔχουσι.
δῶρα δ᾽ ἐτώσια ταῦτα χαρίζεο, μυρί᾽ ὀπάζων·
εἰ γάρ μιν ζωόν γε κίχεις Ἰθάκης ἐνὶ δήμῳ,
τῶ κέν σ᾽ εὖ δώροισιν ἀμειψάμενος ἀπέπεμψε
καὶ ξενίῃ ἀγαθῇ· ἡ γὰρ θέμις, ὅς τις ὑπάρξῃ.
ἀλλ᾽ ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον·
πόστον δὴ ἔτος ἐστίν, ὅτε ξείνισσας ἐκεῖνον,
σὸν ξεῖνον δύστηνον, ἐμὸν παῖδ᾽, εἴ ποτ᾽ ἔην γε;
δύσμορον· ὅν που τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
ἠέ που ἐν πόντῳ φάγον ἰχθύες, ἢ ἐπὶ χέρσου
θηρσὶ καὶ οἰωνοῖσιν ἕλωρ γένετ᾽· οὐδέ ἑ μήτηρ
κλαῦσε περιστείλασα πατήρ θ᾽, οἵ μιν τεκόμεσθα·
οὐδ᾽ ἄλοχος πολύδωρος, ἐχέφρων Πηνελόπεια,
κώκυσ᾽ ἐν λεχέεσσιν ἑὸν πόσιν, ὡς ἐπεῴκει,
ὀφθαλμοὺς καθελοῦσα· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.

que llegó a mi casa, y aún ningún otro mortal, extranjero
de tierras lejanas, más caro que él, ha llegado a mi casa;
se preciaba de ser itacense, de estirpe, y decía
que Laertes era su padre, el hijo de Arcisio.
Sí, tras llevarlo yo a mi mansión, le di buen hospedaje,
lo acogí atentamente, pues había muchas cosas en casa,
y le otorgué dones, regalos del huésped, cual era apropiado.
Le di siete talentos de oro muy bien trabajado,
y le di una cratera toda de plata, grabada con flores,
y doce mantos sencillos y otros tantos tapetes,
y otros tantos bellos palios y, a más, otro tanto de túnicas,
y aparte, mujeres, diestras en irreprochables trabajos,
cuatro hermosas, las que él mismo quería elegir".

Le respondió entonces el padre vertiendo su llanto:
"Extranjero, sí has llegado a la tierra por la que preguntas;
sin embargo, insolentes e ímprobos hombres la tienen.
En vano otorgaste esos regalos, aunque incontables los diste;
pues, si en el pueblo de Ítaca vivo lo hubieras hallado,
te enviaría de vuelta, correspondiéndote bien con regalos
y buena hospitalidad, cual se debe, cuando uno comienza
a ser huésped. Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
¿Qué año es ahora, desde que a aquél hospedaste,
a tu desgraciado huésped, a mi hijo, si antaño existió?
¡Infeliz! Lejos de sus amigos y de su tierra paterna,
tal vez los peces lo han devorado en el ponto, o en tierra
fue presa de fieras y de aves; por él, ni su madre
lloró, amortajándolo, ni su padre, los que lo engendramos;
ni su esposa, dotada con mucho, la prudente Penélope,
por su marido en la cama gimió, como era apropiado,
bajándole sus párpados: ése es el honor de los muertos.

καί μοι τοῦτ' ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐὺ εἰδῶ·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν; πόθι τοι πόλις ἠδὲ τοκῆες;
ποῦ δαὶ νηῦς ἕστηκε θοή, ἥ σ' ἤγαγε δεῦρο
ἀντιθέους θ' ἑτάρους; ἦ ἔμπορος εἰλήλουθας
νηὸς ἐπ' ἀλλοτρίης, οἱ δ' ἐκβήσαντες ἔβησαν; »
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« τοιγὰρ ἐγώ τοι πάντα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.
εἰμὶ μὲν ἐξ Ἀλύβαντος, ὅθι κλυτὰ δώματα ναίω,
υἱὸς Ἀφείδαντος Πολυπημονίδαο ἄνακτος·
αὐτὰρ ἐμοί γ' ὄνομ' ἐστὶν Ἐπήριτος· ἀλλά με δαίμων
πλάγξ' ἀπὸ Σικανίης δεῦρ' ἐλθέμεν οὐκ ἐθέλοντα·
νηῦς δέ μοι ἥδ' ἕστηκεν ἐπ' ἀγροῦ νόσφι πόληος.
αὐτὰρ Ὀδυσσῆϊ τόδε δὴ πέμπτον ἔτος ἐστίν,
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβη καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθε πάτρης,
δύσμορος· ἦ τέ οἱ ἐσθλοὶ ἔσαν ὄρνιθες ἰόντι,
δεξιοί, οἷς χαίρων μὲν ἐγὼν ἀπέπεμπον ἐκεῖνον,
χαῖρε δὲ κεῖνος ἰών· θυμὸς δ' ἔτι νῶϊν ἐώλπει
μείξεσθαι ξενίῃ ἠδ' ἀγλαὰ δῶρα διδώσειν ».
ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα·
ἀμφοτέρῃσι δὲ χερσὶν ἑλὼν κόνιν αἰθαλόεσσαν
χεύατο κὰκ κεφαλῆς πολιῆς, ἀδινὰ στεναχίζων.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμός, ἀνὰ ῥῖνας δέ οἱ ἤδη
δριμὺ μένος προὔτυψε φίλον πατέρ' εἰσορόωντι.
κύσσε δέ μιν περιφὺς ἐπιάλμενος ἠδὲ προσηύδα·
« κεῖνος μὲν δὴ ὅδ' αὐτὸς ἐγώ, πάτερ, ὃν σὺ μεταλλᾷς,
ἤλυθον εἰκοστῷ ἔτεϊ ἐς πατρίδα γαῖαν.
ἀλλ' ἴσχεο κλαυθμοῖο γόοιό τε δακρυόεντος.
ἐκ γάρ τοι ἐρέω· — μάλα δὲ χρὴ σπευδέμεν ἔμπης· —
μνηστῆρας κατέπεφνον ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
λώβην τεινύμενος θυμαλγέα καὶ κακὰ ἔργα ».

Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente:
¿quién eres tú, de qué gente? ¿Dónde, tu ciudad y tus padres?
¿Dónde está la nave veloz que aquí te ha traído a ti mismo
y a tus compañeros deiformes? ¿O, cual pasajero, has venido
en nave extranjera, y sus nautas, tras desembarcarte, se fueron?".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Pues bien, todo, muy detalladamente voy a contarte.
Soy de Alibante, donde tengo mi ilustre palacio,
hijo de Afidante, el hijo del rey Polipemón,
y mi nombre es Epérito; sin embargo, alguna deidad
me desvió de Sicania, a venir hacia aquí, mal de mi grado,
y mi nave está allí, lejos de la ciudad, en el campo.
Y ahora, éste es el quinto año para Odiseo,
desde que él se fue de allí, y lejos está de mi patria,
el infeliz. Y cierto, al partir, buenas aves tenía
a la diestra; yo, alegre por ellas, a aquél despedí,
y aquél al partir se alegró; nuestra alma tenía la esperanza
de unirnos aún en hospitalidad y darnos espléndidos dones".
Así dijo, y envolvió al otro una negra nube de angustia,
y asiendo con ambas manos el polvo negruzco,
lo vertió en su canosa cabeza, incesante gimiendo.
Se turbó el corazón de Odiseo: hacia arriba ya, a sus narices,
se le fue un amargo sollozo al mirar a su padre querido.
Y lo besó abrazándolo, tras abalanzarse, y le dijo:
"Aquél ya está aquí; soy yo mismo, padre, por quien preguntas,
he venido a mi tierra paterna en el año vigésimo.
Pero contén el gemido y lamento lloroso,
porque te haré saber —con todo, harto debo apurarme—:
maté en nuestras salas a los pretendientes,
castigando su injuria aflictiva y sus malas acciones".

τὸν δ᾽ αὖ Λαέρτης ἀπαμείβετο φώνησέν τε·
« εἰ μὲν δὴ Ὀδυσεύς γε, ἐμὸς πάϊς, εἰλήλουθας,
σῆμά τί μοι νῦν εἰπὲ ἀριφραδές, ὄφρα πεποίθω ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« οὐλὴν μὲν πρῶτον τήνδε φράσαι ὀφθαλμοῖσι,
τὴν ἐν Παρνησῷ μ᾽ ἔλασεν σῦς λευκῷ ὀδόντι
οἰχόμενον· σὺ δέ με προΐεις καὶ πότνια μήτηρ
ἐς πατέρ᾽ Αὐτόλυκον μητρὸς φίλον, ὄφρ᾽ ἂν ἑλοίμην
δῶρα, τὰ δεῦρο μολών μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν.
εἰ δ᾽ ἄγε τοι καὶ δένδρε᾽ ἐϋκτιμένην κατ᾽ ἀλῳὴν
εἴπω, ἅ μοί ποτ᾽ ἔδωκας, ἐγὼ δ᾽ ᾔτευν σε ἕκαστα
παιδνὸς ἐών, κατὰ κῆπον ἐπισπόμενος· διὰ δ᾽ αὐτῶν
ἱκνεύμεσθα, σὺ δ᾽ ὠνόμασας καὶ ἔειπες ἕκαστα.
ὄγχνας μοι δῶκας τρεισκαίδεκα καὶ δέκα μηλέας,
συκέας τεσσαράκοντ᾽· ὄρχους δέ μοι ὧδ᾽ ὀνόμηνας
δώσειν πεντήκοντα, διατρύγιος δὲ ἕκαστος
ἤην· ἔνθα δ᾽ ἀνὰ σταφυλαὶ παντοῖαι ἔασιν,
ὁππότε δὴ Διὸς ὧραι ἐπιβρίσειαν ὕπερθεν ».
ὣς φάτο, τοῦ δ᾽ αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ,
σήματ᾽ ἀναγνόντος, τά οἱ ἔμπεδα πέφραδ᾽ Ὀδυσσεύς·
ἀμφὶ δὲ παιδὶ φίλῳ βάλε πήχεε· τὸν δὲ ποτὶ οἷ
εἷλεν ἀποψύχοντα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ᾽ ἄμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη,
ἐξαῦτις μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπε·
« Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥ᾽ ἔτι ἐστὲ θεοὶ κατὰ μακρὸν Ὄλυμπον,
εἰ ἐτεὸν μνηστῆρες ἀτάσθαλον ὕβριν ἔτεισαν.
νῦν δ᾽ αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα, μὴ τάχα πάντες
ἐνθάδ᾽ ἐπέλθωσιν Ἰθακήσιοι, ἀγγελίας δὲ
πάντῃ ἐποτρύνωσι Κεφαλλήνων πολίεσσι ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

Le respondió a su vez Laertes, y dijo:
"Si pues, siendo realmente mi hijo Odiseo, has venido,
dime ahora alguna señal manifiesta, a fin de que crea".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Esta cicatriz, en primer lugar, con tus ojos advierte,
la que en el Parnaso, con blanco diente, me hincó un jabalí,
cuando fui allá. Tú y mi honorable madre me enviaron
hacia Autólico, el padre de mi madre, a que yo recibiera
los dones que él, viniendo acá, anuente me había prometido.
¡Anda! También de los árboles, en el huerto bien cultivado,
te hablaré, los que un día me diste, pues cada uno de ellos
te pedía, siendo niño, al seguirte en la huerta: entre los mismos
íbamos, y los nombraste y hablaste de cada uno de ellos.
Perales, trece, y diez manzanos me diste, cuarenta
higueras; así, al andar, nombraste cincuenta hileras de parras,
para darme: cada una era de vides fecundas en tiempos
diversos; allí, en ellas, había uvas de todas las clases,
cuando, de lo alto, las estaciones de Zeus caían vigorosas".
Habló, y sus rodillas y su corazón allí se soltaron,
reconociendo las señas seguras que le expuso Odiseo;
y en torno al hijo querido sus brazos echó, y el paciente
noble Odiseo estrechó ante sí al que expirando se hallaba.
Mas, cuando respiró y su alma juntose en el pecho,
nuevamente, él respondió con palabras y dijo:
"Padre Zeus, aún estáis los dioses en el Olimpo elevado,
si en verdad los pretendientes pagaron su loca insolencia.
Mas hoy en mi mente muchísimo temo que, rápidos, todos
los itacenses vengan aquí, y a sus mensajeros
inciten doquier, hacia las ciudades de los cefalenos".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:

« θάρσει· μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
ἀλλ᾽ ἴομεν προτὶ οἶκον, ὃς ὀρχάτου ἐγγύθι κεῖται·
ἔνθα δὲ Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
προὔπεμψ᾽, ὡς ἂν δεῖπνον ἐφοπλίσσωσι τάχιστα ».
ὣς ἄρα φωνήσαντε βάτην πρὸς δώματα καλά.
οἱ δ᾽ ὅτε δή ῥ᾽ ἵκοντο δόμους εὖ ναιετάοντας,
εὗρον Τηλέμαχον καὶ βουκόλον ἠδὲ συβώτην
ταμνομένους κρέα πολλὰ κερῶντάς τ᾽ αἴθοπα οἶνον.
τόφρα δὲ Λαέρτην μεγαλήτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
ἀμφίπολος Σικελὴ λοῦσεν καὶ χρῖσεν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δ᾽ ἄρα χλαῖναν καλὴν βάλεν· αὐτὰρ Ἀθήνη
ἄγχι παρισταμένη μέλε᾽ ἤλδανε ποιμένι λαῶν,
μείζονα δ᾽ ἠὲ πάρος καὶ πάσσονα θῆκεν ἰδέσθαι.
ἐκ δ᾽ ἀσαμίνθου βῆ· θαύμαζε δέ μιν φίλος υἱός,
ὡς ἴδεν ἀθανάτοισι θεοῖσ᾽ ἐναλίγκιον ἄντην,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ πάτερ, ἦ μάλα τίς σε θεῶν αἰειγενετάων
εἶδός τε μέγεθός τε ἀμείνονα θῆκεν ἰδέσθαι ».
τὸν δ᾽ αὖ Λαέρτης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« αἲ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
οἷος Νήρικον εἷλον, ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
ἀκτὴν ἠπείροιο, Κεφαλλήνεσσιν ἀνάσσων,
τοῖος ἐών τοι χθιζὸς ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
τεύχε᾽ ἔχων ὤμοισιν ἐφεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
ἄνδρας μνηστῆρας· τῶ κέ σφεων γούνατ᾽ ἔλυσα
πολλῶν ἐν μεγάροισι, σὺ δὲ φρένας ἔνδον ἐγήθεις ».
ὣς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον.
οἱ δ᾽ ἐπεὶ οὖν παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
ἑξείης ἕζοντο κατὰ κλισμούς τε θρόνους τε.
ἔνθ᾽ οἱ μὲν δείπνῳ ἐπεχείρεον· ἀγχίμολον δὲ

"Ten ánimo, que esas cosas no sean de cuidado en tu mente.
Mas vayamos a la casa que junto a la huerta se encuentra;
allí, a Telémaco y al boyero y también al porquero
envié a preparar la comida muy rápidamente".
Hablando así los dos, a la hermosa morada se fueron.
Y cuando llegaron a la casa, de hechura suntuosa,
hallaron a Telémaco, al boyero y también al porquero
cortando mucha carne y mezclando vino esplendente.
Entre tanto, al magnánimo Laertes, en su propia morada
bañó y ungió con óleo la siciliana sirvienta,
y en torno le echó un bello manto. Y Atena, poniéndose
cerca, aumentó al pastor de los pueblos sus miembros,
y lo hizo más grande que antes, y más fornido a la vista.
Salió de la bañera, y lo admiraba su hijo querido,
porque lo vio semejante en aspecto a los dioses eternos,
y él, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Padre, sin duda, alguna de las sempiternas deidades
te hizo, en aspecto y en estatura, mejor a la vista".
A su vez, el juicioso Laertes le dijo en respuesta:
"Oh padre Zeus y Atenea y Apolo, ojalá,
como era yo al tomar Nérico, el bien reforzado castillo,
costa de tierra firme, reinando entre los cefalenos,
ojalá, siendo yo así, ayer, allá en nuestra casa,
con mi armadura en los hombros, hubiera yo estado, y batido
a los pretendientes; entonces, en la sala hubiera soltado
las rodillas de muchos de ellos, y habrías gozado en el alma".
De ese modo, éstos, entre sí, tales cosas hablaban.
Y, cuando el trajín terminaron y el banquete aprestaron,
se sentaban en orden, en sillones y en tronos.
Ellos, allí, a la comida le echaban las manos, y cerca

ἦλθ᾽ ὁ γέρων Δολίος, σὺν δ᾽ υἱεῖς τοῖο γέροντος,
ἐξ ἔργων μογέοντες, ἐπεὶ προμολοῦσα κάλεσσε
μήτηρ, γρηῦς Σικελή, ἥ σφεας τρέφε καί ῥα γέροντα
ἐνδυκέως κομέεσκεν, ἐπεὶ κατὰ γῆρας ἔμαρψεν.
οἱ δ᾽ ὡς οὖν Ὀδυσῆα ἴδον φράσσαντό τε θυμῷ,
ἔσταν ἐνὶ μεγάροισι τεθηπότες· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
μειλιχίοισ᾽ ἐπέεσσι καθαπτόμενος προσέειπεν·
« ὦ γέρον, ἵζ᾽ ἐπὶ δεῖπνον, ἀπεκλελάθεσθε δὲ θάμβευς·
δηρὸν γὰρ σίτῳ ἐπιχειρήσειν μεμαῶτες
μίμνομεν ἐν μεγάροισ᾽, ὑμέας ποτιδέγμενοι αἰεί ».
ὣς ἄρ᾽ ἔφη, Δολίος δ᾽ ἰθὺς κίε χεῖρε πετάσσας
ἀμφοτέρας, Ὀδυσεῦς δὲ λαβὼν κύσε χεῖρ᾽ ἐπὶ καρπῷ
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« ὦ φίλ᾽, ἐπεὶ νόστησας ἐελδομένοισι μάλ᾽ ἡμῖν
οὐδ᾽ ἔτ᾽ ὀϊομένοισι, θεοὶ δέ σε ἤγαγον αὐτοί,
οὖλέ τε καὶ μέγα χαῖρε, θεοὶ δέ τοι ὄλβια δοῖεν.
καί μοι τοῦτ᾽ ἀγόρευσον ἐτήτυμον, ὄφρ᾽ ἐῢ εἰδῶ,
ἢ ἤδη σάφα οἶδε περίφρων Πηνελόπεια
νοστήσαντά σε δεῦρ᾽, ἦ ἄγγελον ὀτρύνωμεν ».
τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
« ὦ γέρον, ἤδη οἶδε· τί σε χρὴ ταῦτα πένεσθαι; »
ὣς φάθ᾽, ὁ δ᾽ αὖτις ἄρ᾽ ἕζετ᾽ ἐϋξέστου ἐπὶ δίφρου.
ὣς δ᾽ αὔτως παῖδες Δολίου κλυτὸν ἀμφ᾽ Ὀδυσῆα
δεικανόωντ᾽ ἐπέεσσι καὶ ἐν χείρεσσι φύοντο,
ἑξείης δ᾽ ἕζοντο παραὶ Δολίον, πατέρα σφόν.
ὣς οἱ μὲν περὶ δεῖπνον ἐνὶ μεγάροισι πένοντο·
ὄσσα δ᾽ ἄρ᾽ ἄγγελος ὦκα κατὰ πτόλιν ᾤχετο πάντῃ
μνηστήρων στυγερὸν θάνατον καὶ κῆρ᾽ ἐνέπουσα.
οἱ δ᾽ ἄρ᾽ ὁμῶς ἀΐοντες ἐφοίτων ἄλλοθεν ἄλλος
μυχμῷ τε στοναχῇ τε δόμων προπάροιθ᾽ Ὀδυσῆος,

llegó el anciano Dolio y, también, del anciano los hijos,
desde el campo, cansados, pues habíalos llamado su madre
saliendo, la sícula anciana, la que los crió, y que al anciano,
desde que la vejez lo había prendido, muy pronta cuidaba.
Y cuando a Odiseo vieron y reconocieron en su ánimo,
se detuvieron en la sala, pasmados; empero, Odiseo
dijo, irrumpiendo con dulces palabras:
"Anciano, siéntate a comer, del todo olvidaos de sorpresas,
pues hace mucho que, ansiando echarle la mano a los panes,
aguardamos aquí en la sala, esperándoos siempre".
Dijo, y Dolio fue directo hacia él, ambas manos tendiendo,
y de Odiseo besó la mano, tomándola por la muñeca,
y, alzando la voz, le dirigió estas palabras aladas:
"Amigo, ya que tornaste a nosotros, deseosísimos de eso,
mas ya sin creerlo —los dioses mismos te guiaron—,
salud y alégrate en grande, y que te den ventura los dioses.
Y, a fin de que yo bien lo sepa, dime esto verídicamente,
si la muy prudente Penélope ya sabe de cierto
que tú has tornado acá, o enviamos algún mensajero".
Respondiéndole, dijo el ingenioso Odiseo:
"Anciano, ya sabe. ¿De eso, por qué tienes tú que afanarte?"
Así dijo, y aquél, en la pulida silla sentose de nuevo.
En igual forma, en torno, los hijos de Dolio al insigne Odiseo
saludaban bien con palabras, y estrechaban su mano,
y se sentaban en orden, al lado de Dolio, su padre.
Así éstos, con la comida en la sala ocupados estaban;
y presto, el rumor, el nuncio, recorrió la ciudad totalmente,
contando la horrible muerte y destino de los pretendientes.
Los deudos, luego que oyeron, se reunían de acá y de acullá
frente al palacio de Odiseo, con resoplo nasal y gemido;

ἐκ δὲ νέκυς οἴκων φόρεον καὶ θάπτον ἕκαστοι,
τοὺς δ' ἐξ ἀλλάων πολίων οἶκόνδε ἕκαστον
πέμπον ἄγειν ἁλιεῦσι θοῇσ' ἐπὶ νηυσὶ τιθέντες·
αὐτοὶ δ' εἰς ἀγορὴν κίον ἁθρόοι, ἀχνύμενοι κῆρ.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο,
τοῖσιν δ' Εὐπείθης ἀνά θ' ἵστατο καὶ μετέειπε·
παιδὸς γάρ οἱ ἄλαστον ἐνὶ φρεσὶ πένθος ἔκειτο,
'Αντινόου, τὸν πρῶτον ἐνήρατο δῖος 'Οδυσσεύς·
τοῦ ὅ γε δάκρυ χέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
« ὦ φίλοι, ἦ μέγα ἔργον ἀνὴρ ὅδε μήσατ' 'Αχαιούς·
τοὺς μὲν σὺν νήεσσιν ἄγων πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
ὤλεσε μὲν νῆας γλαφυράς, ἀπὸ δ' ὤλεσε λαούς,
τοὺς δ' ἐλθὼν ἔκτεινε Κεφαλλήνων ὄχ' ἀρίστους.
ἀλλ' ἄγετε, πρὶν τοῦτον ἢ ἐς Πύλον ὦκα ἱκέσθαι
ἢ καὶ ἐς Ἦλιδα δῖαν, ὅθι κρατέουσιν 'Επειοί,
ἴομεν· ἢ καὶ ἔπειτα κατηφέες ἐσσόμεθ' αἰεί.
λώβη γὰρ τάδε γ' ἐστὶ καὶ ἐσσομένοισι πυθέσθαι,
εἰ δὴ μὴ παίδων τε κασιγνήτων τε φονῆας
τεισόμεθ'· οὐκ ἂν ἐμοί γε μετὰ φρεσὶν ἡδὺ γένοιτο
ζωέμεν, ἀλλὰ τάχιστα θανὼν φθιμένοισι μετείην.
ἀλλ' ἴομεν, μὴ φθέωσι περαιωθέντες ἐκεῖνοι ».
ὣς φάτο δάκρυ χέων, οἶκτος δ' ἕλε πάντας 'Αχαιούς.
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθε Μέδων καὶ θεῖος ἀοιδὸς
ἐκ μεγάρων 'Οδυσῆος, ἐπεί σφεας ὕπνος ἀνῆκεν,
ἔσταν δ' ἐν μέσσοισι· τάφος δ' ἕλεν ἄνδρα ἕκαστον.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Μέδων πεπνυμένα εἰδώς·
« κέκλυτε δὴ νῦν μευ, 'Ιθακήσιοι· οὐ γὰρ 'Οδυσσεὺς
ἀθανάτων ἀέκητι θεῶν τάδε μήσατο ἔργα·
αὐτὸς ἐγὼν εἶδον θεὸν ἄμβροτον, ὅς ῥ' 'Οδυσῆϊ
ἐγγύθεν ἑστήκει καὶ Μέντορι πάντα ἐῴκει.

y de la casa, cada uno sacaba y enterraba a sus muertos,
y a los de otras ciudades, en las raudas naves poniéndolos,
los enviaban a los nautas, por que a casa a cada uno llevaran;
y ellos se fueron al ágora en grupo, en su pecho dolidos.
Y cuando se reunieron y estuvieron allí congregados,
en medio de ellos, Eupites se alzaba, y les dijo,
porque en su pecho yacía el odioso pesar por Antínoo,
su hijo, al que había matado primero el noble Odiseo;
por él vertiendo lágrimas, tomó la palabra y les dijo:
"Amigos, sí, una acción atroz este hombre urdió a los aqueos;
con las naves llevándose a unos, muchos y nobles,
perdió las cóncavas naves y perdió del todo a los hombres;
tras venir, mató a otros, asaz los mejores de los cefalenos.
¡Ea! Antes de que ése rápidamente a Pilos se marche
o a la divina Élide, donde los epeos tienen el mando,
vayamos; o incluso después, agachados seremos por siempre.
Esto es un oprobio —aún para los que vendrán, al saberse—,
que a los asesinos de nuestros hijos y hermanos
no castiguemos; para mí no sería agradable en el pecho
vivir, mas, muriendo presto, ojalá con los muertos me hallara.
Mas vayamos, no sea que, antes, aquéllos el mar atraviesen".
Así habló lagrimando, y la piedad tomó a los aqueos, a todos.
Y cerca de ellos llegaron Medonte y el aedo divino,
de las salas de Odiseo, pues el sueño los había abandonado,
y se pararon en medio; el estupor cogió a cada varón.
Y entre ellos también habló Medonte, sapiente en sus juicios:
"Escuchadme ahora, itacenses, porque Odiseo,
no a despecho de los eternos dioses, urdió estas acciones;
yo mismo vi a un dios inmortal que de pie se encontraba
cercano a Odiseo, y a Méntor, él parecíase del todo.

ἀθάνατος δὲ θεὸς τοτὲ μὲν προπάροιθ' Ὀδυσῆος
φαίνετο θαρσύνων, τοτὲ δὲ μνηστῆρας ὀρίνων
θῦνε κατὰ μέγαρον· τοὶ δ' ἀγχιστῖνοι ἔπιπτον ».
ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος ᾕρει.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε γέρων ἥρως Ἁλιθέρσης
Μαστορίδης· ὁ γὰρ οἶος ὅρα πρόσσω καὶ ὀπίσσω·
ὅ σφιν ἐῢ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
« κέκλυτε δὴ νῦν μευ, Ἰθακήσιοι, ὅττι κεν εἴπω.
ὑμετέρῃ κακότητι, φίλοι, τάδε ἔργα γένοντο·
οὐ γὰρ ἐμοὶ πείθεσθ', οὐ Μέντορι ποιμένι λαῶν,
ὑμετέρους παῖδας καταπαυέμεν ἀφροσυνάων,
οἳ μέγα ἔργον ἔρεζον ἀτασθαλίῃσι κακῇσι,
κτήματα κείροντες καὶ ἀτιμάζοντες ἄκοιτιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος· τὸν δ' οὐκέτι φάντο νέεσθαι.
καὶ νῦν ὧδε γένοιτο, πίθεσθέ μοι, ὡς ἀγορεύω·
μὴ ἴομεν, μή πού τις ἐπίσπαστον κακὸν εὕρῃ ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρ' ἀνήϊξαν μεγάλῳ ἀλαλητῷ
ἡμίσεων πλείους· —τοὶ δ' ἀθρόοι αὐτόθι μεῖναν· —
οὐ γάρ σφιν ἅδε μῦθος ἐνὶ φρεσίν, ἀλλ' Εὐπείθει
πείθοντ'· αἶψα δ' ἔπειτ' ἐπὶ τεύχεα ἐσσεύοντο.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἕσσαντο περὶ χροῒ νώροπα χαλκόν,
ἀθρόοι ἠγερέθοντο πρὸ ἄστεος εὐρυχόροιο.
τοῖσιν δ' Εὐπείθης ἡγήσατο νηπιέῃσι·
φῆ δ' ὅ γε τείσεσθαι παιδὸς φόνον, οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν
ἂψ ἀπονοστήσειν, ἀλλ' αὐτοῦ πότμον ἐφέψειν.
αὐτὰρ Ἀθηναίη Ζῆνα Κρονίωνα προσηύδα·
« ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη, ὕπατε κρειόντων,
εἰπέ μοι εἰρομένῃ· τί νύ τοι νόος ἔνδοθι κεύθει;
ἢ προτέρω πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν
τεύξεις, ἦ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησθα; »

Mas, cual dios inmortal, unas veces, frente a Odiseo
se veía animándolo, y otras, turbando a los pretendientes,
irrumpía en la sala, y ellos caían formando montones".
Así dijo, y pues cogía a todos ellos un pálido miedo.
Y entre ellos también habló el viejo héroe Haliterses,
hijo de Mástor, pues sólo él veía hacia adelante y atrás.
Él, entre ellos, pensando bien, tomó la palabra y les dijo:
"Escuchadme ahora, itacenses, lo que voy a deciros.
Por vuestra ignavia, amigos, estos hechos se dieron,
pues no me hacíais caso, ni a Méntor, pastor de los pueblos,
en calmar a vuestros hijos de sus insensateces;
ellos, una acción atroz cometían con maligna locura,
devastando los bienes y deshonrando a la esposa
del príncipe, y afirmaban que él ya no volvería.
Y ahora, ojalá así suceda, hacedme caso, cual digo:
no vayamos, que no alguien se encuentre el mal que él se buscó".
Así dijo, y con gran clamor unos de ellos se alzaron,
más de la mitad —los otros allí se quedaron reunidos—,
pues no les plugo en el pecho el discurso, mas ellos a Eupites
hacían caso; e inmediatamente después a sus armas corrían.
Y, cuando en torno a sus cuerpos vistieron el bronce fulgente,
se juntaban en grupo ante la ciudad de amplios espacios.
Eupites se puso al frente de ellos estúpidamente;
pensaba vengar la muerte de su hijo, mas él, de regreso
no iba a volver, sino a encontrar allí mismo su suerte.
Mas Atenea le dijo a Zeus el Cronión:
"Oh padre nuestro Crónida, supremo entre reyes,
dime a mí, que pregunto: ¿qué, pues, oculta adentro tu mente?
¿En adelante, mala guerra y terrible fragor de combate
dispondrás, o entre ambas partes ya pones afecto?"

τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
« τέκνον ἐμόν, τί με ταῦτα διείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς;
οὐ γὰρ δὴ τοῦτον μὲν ἐβούλευσας νόον αὐτή,
ὡς ἦ τοι κείνους Ὀδυσεὺς ἀποτείσεται ἐλθών;
ἔρξον ὅπως ἐθέλεις· ἐρέω δέ τοι ὡς ἐπέοικεν.
ἐπεὶ δὴ μνηστῆρας ἐτείσατο δῖος Ὀδυσσεύς,
ὅρκια πιστὰ ταμόντες ὁ μὲν βασιλευέτω αἰεί,
ἡμεῖς δ' αὖ παίδων τε κασιγνήτων τε φόνοιο
ἔκλησιν θέωμεν· τοὶ δ' ἀλλήλους φιλεόντων
ὡς τὸ πάρος, πλοῦτος δὲ καὶ εἰρήνη ἅλις ἔστω ».
ὣς εἰπὼν ὤτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν σίτοιο μελίφρονος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖσ' ἄρα μύθων ἦρχε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
« ἐξελθών τις ἴδοι, μὴ δὴ σχεδὸν ὦσι κιόντες ».
ὣς ἔφατ'· ἐκ δ' υἱὸς Δολίου κίεν, ὡς ἐκέλευε,
στῆ δ' ἄρ' ἐπ' οὐδὸν ἰών, τοὺς δὲ σχεδὸν εἴσιδε πάντας.
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
« οἵδε δὴ ἐγγὺς ἔασ'· ἀλλ' ὁπλιζώμεθα θᾶσσον ».
ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ὤρνυντο καὶ ἐν τεύχεσσιν ἔδυνον,
τέσσαρες ἀμφ' Ὀδυσῆ', ἓξ δ' υἱεῖς οἱ Δολίοιο·
ἐν δ' ἄρα Λαέρτης Δολίος τ' ἐς τεύχε' ἔδυνον,
καὶ πολιοί περ ἐόντες, ἀναγκαῖοι πολεμισταί.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἕσσαντο περὶ χροῒ νώροπα χαλκόν,
ὤϊξάν ῥα θύρας, ἐκ δ' ἤϊον, ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.
τοῖσι δ' ἐπ' ἀγχίμολον θυγάτηρ Διὸς ἦλθεν Ἀθήνη,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.
τὴν μὲν ἰδὼν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
αἶψα δὲ Τηλέμαχον προσεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν·
« Τηλέμαχ', ἤδη μὲν τό γε εἴσεαι αὐτὸς ἐπελθών,

Respondiéndole, dijo Zeus, el que junta las nubes:
"Hija mía, ¿por qué me preguntas e inquieres sobre eso?
¿Acaso no planeaste tú misma ese proyecto
de que ciertamente, al volver, Odiseo se vengara de aquéllos?
Haz como quieres, mas te diré lo que es conveniente.
Después de que a los pretendientes castigó el noble Odiseo,
tras hacer ellos un fiel juramento, que él reine por siempre,
y nosotros, del homicidio de hijos y hermanos
olvido pongamos, y que mutuamente se tengan afecto
como antes, y que en abundancia haya riquezas y paz".
Dicho esto, incitó a Atenea que, antes, ya ansiosa se hallaba,
y ésta, de las cumbres del monte Olimpo bajó presurosa.
Cuando ellos expulsaron el deseo de alimento letífico,
pues comenzó a hablar entre ellos el paciente, noble Odiseo:
"Que alguien salga y vea, no sea que estén cerca, viniendo".
Así habló. Y salió un hijo de Dolio, como él ordenaba;
al ir, se paró en el umbral, y los vio ya cercanos, a todos.
Y al punto le dirigió a Odiseo aladas palabras:
"Aquí, ya cerca están; ea, armémonos rápidamente".
Dijo así, y ellos se alzaron y se pusieron sus armas,
Odiseo y los suyos, cuatro, y seis, los hijos de Dolio;
y allí, pues, Laertes y Dolio también se pusieron sus armas,
aun ya estando canosos: por el apremio fueron guerreros.
Y cuando en torno a sus cuerpos vistieron el bronce fulgente,
pues abrieron las puertas, y salían; Odiseo iba adelante.
Y cerca de ellos llegó la hija de Zeus, Atenea,
asemejada a Méntor en voz y también en figura.
Al verla, se alegró el paciente, noble Odiseo,
y al punto le dijo a Telémaco, su hijo querido:
"Telémaco, tú mismo hoy sabrás esto —después de venir

ἀνδρῶν μαρναμένων ἵνα τε κρίνονται ἄριστοι,
μή τι καταισχύνειν πατέρων γένος, οἳ τὸ πάρος περ
ἀλκῇ τ' ἠνορέῃ τε κεκάσμεθα πᾶσαν ἐπ' αἶαν ».
τὸν δ' αὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
« ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα, πάτερ φίλε, τῷδ' ἐπὶ θυμῷ
οὔ τι καταισχύνοντα τεὸν γένος, ὡς ἀγορεύεις ».
ὣς φάτο, Λαέρτης δ' ἐχάρη καὶ μῦθον ἔειπε·
« τίς νύ μοι ἡμέρη ἥδε, θεοὶ φίλοι; ἦ μάλα χαίρω·
υἱός θ' υἱωνός τ' ἀρετῆς πέρι δῆριν ἔχουσι ».
τὸν δὲ παρισταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« ὦ Ἀρκεισιάδη, πάντων πολὺ φίλταθ' ἑταίρων,
εὐξάμενος κούρῃ γλαυκώπιδι καὶ Διὶ πατρί,
αἶψα μάλ' ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος ».
ὣς φάτο, καί ῥ' ἔμπνευσε μένος μέγα Παλλὰς Ἀθήνη.
εὐξάμενος δ' ἄρ' ἔπειτα Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
αἶψα μάλ' ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος
καὶ βάλεν Εὐπείθεα κόρυθος διὰ χαλκοπαρῄου.
ἡ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διαπρὸ δὲ εἴσατο χαλκός·
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
ἐν δ' ἔπεσον προμάχοισ' Ὀδυσεὺς καὶ φαίδιμος υἱός,
τύπτον δὲ ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
καί νύ κε δὴ πάντας ὄλεσαν καὶ θῆκαν ἀνόστους,
εἰ μὴ Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο,
ἤϋσεν φωνῇ, κατὰ δ' ἔσχεθε λαὸν ἅπαντα·
« ἴσχεσθε πτολέμου, Ἰθακήσιοι, ἀργαλέοιο,
ὥς κεν ἀναιμωτί γε διακρινθῆτε τάχιστα ».
ὣς φάτ' Ἀθηναίη, τοὺς δὲ χλωρὸν δέος εἷλε·
τῶν δ' ἄρα δεισάντων ἐκ χειρῶν ἔπτατο τεύχεα,
πάντα δ' ἐπὶ χθονὶ πῖπτε, θεᾶς ὄπα φωνησάσης·
πρὸς δὲ πόλιν τρωπῶντο λιλαιόμενοι βιότοιο.

adonde, luchando los hombres, se muestran los óptimos —:
que no mancharás la estirpe de tus padres, que desde antaño
en valor y hombría somos insignes por toda la tierra".
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
"Verás, si tú quieres, padre querido, que con este coraje
para nada yo mancho tu estirpe, así como dices".
Así habló, y Laertes se alegró y dijo estas palabras:
"¿Qué día es hoy para mí, dioses queridos? Mucho me alegro:
mi hijo y mi nieto, sobre su valor una riña sostienen".
Y acercándose a él, Atenea la ojiglauca le dijo:
"Arcisíada, con mucho el más querido de todos los míos,
suplicando al padre Zeus y a la doncella ojiglauca,
muy presto blande y dispara tu lanza de sombra alargada".
Dijo así, y Palas Atena inspirole un enorme coraje.
Y él, luego, a la hija del magno Zeus suplicando,
muy presto blandía y disparaba su lanza de sombra alargada,
y a Eupites golpeó a través del yelmo de mejillas broncíneas;
éste no retuvo la lanza, y el bronce pasó totalmente;
retronó al caer, y sobre él un estrépito hicieron sus armas.
Y en los de vanguardia cayeron Odiseo y su hijo preclaro,
y los herían con espadas y lanzas de extremos broncíneos.
Y así, a todos hubieran matado y dejado sin vuelta,
si Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene, no hubiera
exclamado en voz alta y detenido a todos los hombres:
"Conteneos de la guerra molesta, itacenses,
para que incruentamente os apartéis lo más pronto posible".
Así dijo Atenea, y los asió un pálido miedo;
de las manos de ellos, temiendo, volaron las armas,
y en tierra todas caían, cuando habló su palabra la diosa;
luego, hacia la ciudad se volvieron, deseando su vida.

σμερδαλέον δ᾽ ἐβόησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
οἴμησεν δὲ ἀλεὶς ὥς τ᾽ αἰετὸς ὑψιπετήεις.
καὶ τότε δὴ Κρονίδης ἀφίει ψολόεντα κεραυνόν,
κὰδ δ᾽ ἔπεσε πρόσθε γλαυκώπιδος ὀβριμοπάτρης.
δὴ τότ᾽ Ὀδυσσῆα προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
« διογενὲς Λαερτιάδη, πολυμήχαν᾽ Ὀδυσσεῦ,
ἴσχεο, παῦε δὲ νεῖκος ὁμοιΐου πτολέμοιο,
μή πώς τοι Κρονίδης κεχολώσεται εὐρύοπα Ζεύς ».
ὣς φάτ᾽ Ἀθηναίη, ὁ δ᾽ ἐπείθετο, χαῖρε δὲ θυμῷ.
ὅρκια δ᾽ αὖ κατόπισθε μετ᾽ ἀμφοτέροισιν ἔθηκε
Παλλὰς Ἀθηναίη, κούρη Διὸς αἰγιόχοιο,
Μέντορι εἰδομένη ἠμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν.

Terrible gritó el paciente, noble Odiseo y, tras encogerse,
se arrojó tras ellos como águila de vuelo elevado.
Y pues entonces lanzaba el Crónida un rayo flameante,
y éste cayó ante la ojiglauca hija del padre potente.
A Odiseo, entonces, la ojiglauca Atena le dijo:
"Divino Laertíada, habilidoso Odiseo, ya detente,
cesa la contienda de la guerra, pareja con todos,
no se irrite contigo el Crónida Zeus, de voz espaciosa".
Así habló Atenea; él obedecía, y se alegraba en el alma.
Estableció, en medio de entrambas partes, un pacto a futuro,
Palas Atenea, la hija de Zeus, que la égida tiene,
asemejada a Méntor en voz y también en figura.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

En este Índice se tienen como "nombres propios" las palabras que en el texto griego están escritas con mayúscula, excepto la primera palabra del primer verso de cada libro. En cada nombre, formado a partir del nombre latino, se ofrecen los siguientes datos: 1) una brevísima anotación biográfica, mitológica o geográfica del nombre. En general, los datos están tomados del *Lexicon Homericum* editado por H. Ebeling, 1885; ocasionalmente se usaron los Comentarios de Ameis - Hentze - Cauer, y se tomaron algunos datos del *Thesaurus Linguae Graecae*; 2) el nombre latino, formado a partir del griego; en este apartado, siguiendo la tradición, los nombres en -ων, ονος, se acentuaron en la última sílaba, y no en la penúltima, por ejemplo, Jasón y no Jason; Anfión y no Anfion; lestrigón y no lestrigon; 3) el nombre griego, enunciado de acuerdo con el *Handwörterbuch der griechischen Sprache* de Franz Passow, 1841, y 4) los lugares en que aparece el nombre en cuestión; aquí, los números remiten a los versos griegos, y no siempre coinciden con los versos del texto español.

Acasto, rey de Duliquio; *Acastus*, Ἄκαστος, ὁ — **14**.336.

Acaya (cf. aquea, aqueo), territorio de los aqueos, la costa que está al norte del Peloponeso; *Achaia*, Ἀχαΐα, *ép*. Ἀχαιΐς, ίδος, ἡ — **11**.166, 481, **23**.68.

Acróneo, joven feacio; *Acroneus*, Ἀκρόνεως, ω, ὁ — **8**.111.

Actóride (o Áctoris), sirvienta de Penélope, hija de Áctor; *Actoris*, Ἀκτορίς, ίδος, ἡ — **23**.228.

Adrasta, sirvienta de Helena; *Adraste*, Ἀδρήστη, ἡ — **4**.123.

Afidante, hijo de Polipemón; nombre inventado por Odiseo (de ἀφείδομαι, no perdonar, no ahorrar); *Aphidas*, Ἀφείδας, αντος, ὁ — **24**.305.

Afrodita, hija de Zeus y Dione, nacida de la espuma, esposa de Hefesto, diosa del amor y del matrimonio; *Venus*, 'Αφροδίτη, ἡ — **4**.14, 261, **8**.267, 308, 337, 342, 362, **17**.37, **19**.54.**20**.68, 73, **22**.444.

Agamenón, rey de Micenas, hijo de Atreo, nieto de Pélope, esposo de Clitemnestra, padre de Orestes, Crisótemis, Ifianasa (= Ifigenia) y Laódice, a quien los trágicos llaman Electra; *Agamemnon*, 'Αγαμέμνων, ονος, ὁ — **3**.143, 156, 164, 234, 248, **4**.532, 584, **8**.77, **9**.263, **11**.168, 387, 397, **13**.383, **14**.70, 117, 497, **24**.20, 102, 121, 186.

(de) Agamenón; *Agamemnoneus*, 'Αγαμεμνόνεος, νέα, ον — **3**.264.

(hijo de) Agamenón, Orestes; *Agamemnonides*, 'Αγαμεμνονίδης, ου, ὁ — **1**.30.

Agelao, pretendiente de Penélope, hijo de Damástor; *Agelaus*, 'Αγέλᾱος, ου, ὁ — **20**.321, 339, **22**.131, 136, 212, 241, 247, 327.

Alcandra, esposa de Pólibo; *Alcandra*, 'Αλκάνδρη, ἡ — **4**.126.

Alcímida, Méntor, hijo de Álcimo; *Alcimides*, 'Αλκιμίδης, ου, ὁ — **22**.235.

Alcínoo, hijo de Nausítoo, padre de Nausícaa, Clitoneo, Halio, Laodamante, y rey de los feacios; *Alcinous*, 'Αλκίνοος, ὁ — **6**.12, 17, 139, 196, 213, 299, 302, 7.10, 23, 55, 63, 66, 70, 82, 85, 93, 132, 141, 159, 167, 178, 185, 208, 231, 298, 308, 332, 346, **8**.2, 4, 8, 13, 25, 56, 59, 94, 118, 130, 132, 143, 235, 256, 370, 381, 382, 385, 401, 418, 419, 421, 423, 464, 469, 533, **9**.2, **11**.346, 347, 355, 362, 378, **13**.3, 16, 20, 23, 24, 37, 38, 49, 62, 64, 171.

Alcipe, sirvienta de Helena; *Alcippe* y *Alcippa*, 'Αλκίππη, ἡ — **4**.124.

Alcmena, esposa de Anfitrión y, por obra de Zeus, madre de Heracles; *Alcmena*, 'Αλκμήνη, ἡ — **2**.120, **11**.266.

Alcmeón, hijo de Anfiarao y Erifila, hermano de Anfíloco; *Alcmaeon*, 'Αλκμάων (jónico 'Αλκμαίων), ωνος, ὁ — **15**.248.

Aléctor, suegro de Megapentes; *Alector*, 'Αλέκτωρ, ορος, ὁ — **4**.10.

Alfeo, río de Arcadia, y dios de ese río, padre de Ortíloco; *Alpheus* y *Alpheos*, 'Αλφειός, ὁ — **3**.489, **15**.187.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Clitoneo, hijo de Alcínoo; *Clytoneus*, Κλυτόνηος, ὁ — **8**.119, 123.

Cloris, hija de Anfión y esposa de Neleo; *Chloris*, Χλῶρις, ιδος, ἡ — **11**.281.

Cnosos, ciudad de Creta, residencia de Minos; *Cnos(s)os*, y *Gnosus*, Κνωσός, ἡ — **19**.178.

Cocito, río del inframundo; *Cocytus*, Κώκῦτος, ὁ — **10**.514.

Córax, según algunos escolios, un itacense hijo de Aretusa; *Corax*, Κόραξ, ακος, ὁ — **13**.408.

Crateis, madre de Escila; cf. Gravedad; *Crataeis*, Κραταιΐς, ἡ — **12**.124.

Creonte, rey de Tebas, padre de Mégara; *Creo(n)*, Κρέων, οντος, ὁ — **11**.269.

Creta, la más grande de las islas griegas; *Creta* y *Crete*, Κρήτη, ἡ y Κρῆται, αἱ — **3**.191, 291, **11**.323, **13**.256, 260, **14**.199, 252, 300, 301, **16**.62, **17**.523, **19**.172, 338.

(hacia) Creta; *in Cretam*, Κρήτηνδε — **19**.186.

(nativos de) Creta; *Eteocretes, genuini Cretenses*, Ἐτεόκρητες, οἱ — **19**.176.

cretense, habitante de Creta; *Cres* y *Cretensis*, Κρής, -τός, ὁ — **14**.205, 234, 382.

Creteo, hijo de Eolo; *Cretheus*, Κρηθεύς, έως y ῆος, ὁ — **11**.237, 258.

Cromio, hijo de Neleo y Cloris; *Chromius*, Χρομίος, ὁ — **11**.286.

Cronos, hijo del Cielo y la Tierra, esposo de Rea, con quien engendró a Zeus, a Posidón, a Hades, a Hera, a Hestia y a Deméter; *Saturnus*, Κρόνος, ὁ — **21**.415.

Crónida, Zeus, hijo de Cronos; *Cronides, Saturni filius*, Κρονίδης, ου, ὁ — **1**.45, 81, **9**.552, **13**.25, **24**.473, 539, 544.

Cronión, Zeus, hijo de Cronos; *Cronion*, Κρονίων, ωνος (y ονος), ὁ — **1**.386, **3**.88, 119, **4**.207, 699, **8**.289, **10**.21, **11**.620, **12**.399, 405, **14**.184, 303, 406, **15**.477, **16**.117, 291, **17**.424, **18**.376, **19**.80, **20**.236, 273, **21**.102, **22**.51, **24**.472.

Crunos, pueblo o río o fuente de Trifilia; *Cruni*, Κρουνοί, οἱ — **15**.295.

Diomedes, hijo de Tideo; *Diomedes*, Διομήδης, εος, ὁ — **3**.*181*.

Dioniso, hijo de Zeus y Semele; posteriormente, dios del vino y del entusiasmo; *Dionysus*, Διόνυσος, ὁ — **11**.325, **24**.74.

Dmétor, rey de Chipre inventado por Odiseo; *Dmetor*, Δμήτωρ, ορος, ὁ — **17**.443.

Dodona, ciudad de Tesprotia (en Epiro); *Dodona*, Δωδώνη, ἡ — **14**.327, **19**.296.

Dolio, 1) siervo de Penélope; 2) padre de Melanteo y Melanto; *Dolius*, Δολίος, ου, ὁ — 1) **4**.735, **24**.222, 387, 397, 409, 411, 492, 497, 498; 2) **17**.212, **18**.322, **22**.*159*.

dorios, unos habitantes de Creta; *Dorienses* y *Dores*, Δωριέες, οἱ — **19**.177.

Duliquio, isla situada cerca de Ítaca (C. Capelle), al Suroeste, posteriormente llamada Cefalenia (Ameis); *Dulichium*, Δουλίχιον, τό — **1**.246, **9**.24, **14**.335, **16**.123, 247, 396, **19**.131, 292.
(hacia) Duliquio; *in Dulichium*, Δουλίχιόνδε — **14**.397.

duliquiense, habitante de Duliquio; *Dulichius*, Δουλιχιεύς — **18**.127, 395, 424.

Eácida, propiamente, Peleo, hijo de Eaco; en la *Odisea* y en algunos lugares de la *Ilíada*, también Aquiles, nieto de Eaco; *Aeacides* y *Aeacida*, Αἰακίδης, ου, ὁ — **11**.471, 538.

ecalio, de Ecalia, pueblo de Tesalia; *Oechalius*, Οἰχαλιεύς, έως, y ῆος — **8**.224.

Edipo, hijo de Layo y rey de Tebas; *Oedipus*, Οἰδίπους, οδος, ὁ — **11**.271.

Eea, isla de Circe; *Aeaea*, Αἰαίη, ἡ — **10**.135, **11**.70, **12**.3.

eeo, de Eea, epíteto de Circe; *Aeaeus*, Αἰαῖος, α, ον — *9.32*, **12**.*268*, 273.

Eetes, hijo del Sol y Perse, rey de Cólquida, padre de Medea y hermano de Circe; *Aeeta*, *Aeetes* y *Aeetas*, Αἰήτης, ου, ὁ — **10**.*137*, **12**.70.

Énope, itacense, padre de Liodes; *Oenops*, Ἤνοψ, οπος, ὁ — **21**.144.
Eolia, isla donde habita Eolo; *Aeolia*, Αἰολία, ἡ — **10**.1, 55.
Eólida, Creteo, hijo de Eolo, el padre epónimo de la raza eolia; *Aeolides*, Αἰολίδης, ου, ὁ — **11**.237.
Eolo, hijo de Hípotes y administrador de los vientos; *Aeolus*, Αἴολος, ου, ὁ — **10**.2, 36, 44, 60, **23**.314.
Eos, la Aurora, diosa hija de Hiperión y Eurifaesa, esposa de Titono; *Eos* y *Aurora*, Ἠώς, ἠοῦς, ἡ — **2**.1, **3**.404, 491, **4**.188, 194, 306, 431, 576, **5**.1, 121, 228, 390, **6**.48, **8**.1, **9**.76, 151, 152, 170, 306, 307, 436, 437, 560, **10**.144, 187, 541, **12**.3, 7, 8, 142, 316, **13**.18, 94, **14**.502, **15**.56, 189, 250, 495, **16**.368, **17**.1, 497, **18**.318, **19**.50, 319, 342, 428, **20**.91, **23**.241, 243, 246.

Epeo, hijo de Panopeo, constructor del caballo de Troya; *Epeus*, Ἐπειός, ὁ — **8**.493, **11**.523.
epeos, pueblo que habitaba en las islas Equinadas y en la parte de Élide que se encuentra del río Peneo hacia el norte, hasta el golfo de Patras; *Epei*, Ἐπειοί, οἱ — **13**.275, **15**.298, **24**.431.
Epérito, falso nombre de Odiseo (de ἐπ- ἐρίζω, el controvertido, el hostigado); *Eperitus*, Ἐπήριτος, ὁ — **24**.306.
Epicasta, madre y esposa de Edipo, después llamada Yocasta; *Epicaste*, Ἐπικάστη, ἡ — **11**.271.
Equefrón, hijo de Néstor; *Echephron*, Ἐχέφρων, ονος, ὁ — **3**.413, 439.
Equeneo, un feacio; *Echeneus*, Ἐχένηος, ὁ — 7.155, **11**.342.
Équeto, cierto rey de Epiro, o de Sicilia, famoso por su crueldad; *Echetus*, Ἔχετος, ὁ — **18**.85, 116, **21**.308.
Érebo, lugar tenebroso bajo la tierra, donde están los muertos y reina Hades; *Erebus*, Ἔρεβος, εος, *ép.* ευς, τό — **10**.528, **11**.37, 564, **12**.81.
(hacia el) Érebo; *in Erebum*, Ἔρεβόσδε — **20**.356.
Erecteo, parece tratarse del mismo que reinó en Atenas con el nombre de Erictonio; *Erechtheus*, Ἐρεχθεύς, έως y ῆος, ὁ — 7.81.

Gravedad (?), nombre de cierto poderoso demonio (cf. Crateis); otros prefieren ver un nombre común, "fuerza poderosa"; *Crataeis*, Κραταιΐς, ἡ — **11**.597.

Hades, hijo de Cronos y Rea, hermano de Zeus y Posidón (también, la subterránea casa de este dios); *Hades, Pluto*, Ἅιδης, ου, *ép.* Ἀΐδης, αο, ὁ — **4**.834, **9**.524, **10**.175, 491, 502, 512, 534, 564, **11**.47, 69, 150, 164, 211, 277, 425, 571, 625, 627, 635, **12**.17, 21, 383, **14**.156, 208, **15**.350, **20**.208, **23**.252, 322, **24**.204, 264.
(hacia el) Hades; *ad inferos*, Ἄϊδόσδε — **3**.410, **6**.11, **10**.560, **11**.65, 475.

Halio, hijo de Alcínoo; *Halius*, Ἅλιος, ὁ — **8**.119, 370.

Haliterses, amigo de Odiseo; *Halitherses*, Ἁλιθέρσης, ου, ὁ — **2**.157, 253, **17**.68, **24**.451.

Harpía, ser mítico de naturaleza rapaz y horrible aspecto; *Harpyia*, Ἅρπυια, ἡ — **1**.241, **14**.371, **20**.77.

Hebe, diosa hija de Zeus y Hera, esposa de Heracles; *Hebe*, Ἥβη, ἡ — **11**.603.

Hefesto, hijo de Zeus y Hera, dios del fuego y habilísimo artífice de los trabajos que se elaboran con el fuego; *Vulcanus* y *Volc-*, Ἥφαιστος, ὁ — **4**.617, **6**.233, **7**.92, **8**.268, 270, 272, 286, 287, 293, 297, 327, 330, 345, 355, 359, **15**.117, **23**.160, **24**.71, 75.

Hélade, quizá es una ciudad ubicada en la parte de Tesalia que mira al Sur y al Oriente, entre los golfos Pagaseo y Maliense, o toda la región ocupada por los mirmidones, el reino de Aquiles (*Od.* 11, 496); parece que se llamaba Hélade también la parte de Grecia que está hacia el sur de Tesalia (*Od.* 1, 334; 4, 726, etc.); *Hellas, Graecia*, Ἑλλάς, άδος, ἡ — **1**.344, **4**.726, 816, **11**.496, **15**.80.

Helena, hermana de Clitemnestra, Pólux y Cástor, hija de Leda (y de Zeus, según Homero); fue madre de Hermione, y esposa de Menelao, de Paris y, tal vez, de Deífobo; *Helena* y *Helene*, Ἑλένη, ἡ — **4**.12,

Jaso, quizá un rey del Peloponeso, por el cual se dice "Argos de Jaso"; *Iasus*, Ἴασος — **18**.246.
Jasón, hijo de Esón, jefe de los argonautas; *Iaso* y *Iason*, Ἰάσων, ονος, ὁ — **12**.72.
Jolcos, ciudad de Tesalia; *Iolcos* y *Iolcus*, Ἰαωλκός, ἡ — **11**.256.

Lacedemón, el reino de Menelao; la parte sur del Peloponeso situada hacia el golfo Lacónico, entre Arcadia, el mar Mirtoo y Mesenia; *Lacedaemo(n), onis*, Λακεδαίμων, ονος, ἡ — **3**.326, **4**.1, 313, 702, **5**.20, **13**.414, 440, **15**.1, **17**.121, **21**.13.
Laerces, un orfebre; *Laerces*, Λαέρκης, ους, ὁ — **3**.425.
Laertes, hijo único de Arcisio y padre de Odiseo; *Laertes* y *Laerta*, Λαέρτης, ου, ὁ — **1**.189, 430, **2**.99, **4**.111, 555, 738, **8**.18, **9**.505, 531, **14**.9, 173, 451, **15**.353, 483, **16**.118, 138, 302, **19**.144, **22**.185, 191, 336, **24**.134, 192, 206, 207, 270, 327, 365, 375, 498, 513.
Laertíada, Odiseo, hijo de Laertes; *Laertiades*, Λαερτιάδης, ου, ὁ — **5**.203, **9**.19, **10**.401, 456, 488, 504, **11**.60, 92, 405, 473, 617, **12**.378, **13**.375, **14**.486, **16**.104, 167, 455, **17**.152, 361, **18**.24, 348, **19**.165, 262, 336, 583, **20**.286, **21**.262, **22**.164, 339, **24**.542.
Lamo, hijo de Posidón y rey de los lestrigones, fundador de la ciudad de Telépilo; *Lamus*, Λάμος, ὁ — **10**.81.
Lampetia, hija del Sol y Neera; *Lampetia*, Λαμπετίη, ἡ — **12**.132, 375.
Lampo, un caballo de Eos; *Lampus*, Λάμπος, ὁ — **23**.246.
Laodamante, hijo de Alcínoo; *Laodamas*, Λαοδάμας, αντος, ὁ — **7**.170, **8**.117, 119, 130, 132, 141, 153, 207, 370.
lápitas, pueblo de Tesalia; *Lapithae*, Λαπίθαι [πῐθ], ῶν, οἱ — **21**.297.
Leda, hija de Testio, esposa de Tíndaro, madre de Cástor y Pólux, de Helena y Clitemnestra; *Leda*, Λήδα, ας, *ép*. Λήδη, ἡ — **11**.298.
Lemnos, ciudad e isla situada al norte del mar Egeo, vecina de Tracia,

Maratón, ciudad de Ática situada en el campo de Maratón, distinta del pueblo que hoy se llama Μαραθῶνας; *Marathon*, Μαραθών, ῶνος, ὁ, ἡ — 7.80.

Marón, hijo de Evantes y sacerdote de Apolo; *Maro*, Μάρων, ωνος, ὁ — **9**.197.

Mastórida, hijo de Mástor (Haliterses); *Mastorides*, Μαστορίδης — **2**.158, **24**.452.

Maya, hija de Atlante, madre de Hermes por obra de Zeus; *Maia*, Μαιάς, άδος, ἡ — **14**.435.

Medonte, heraldo itacense que estaba con los pretendientes; *Medon*, Μέδων, οντος, ὁ — **4**.677, 696, 711, **16**.252, 412, **17**.172, **22**.357, 361, **24**.439, 442.

Megapentes, hijo de Menelao y una esclava; *Megapenthes*, Μεγαπένθης, ους, ὁ — **4**.11, **15**.100, 103, 122.

Mégara, hija de Creonte, esposa de Heracles; *Megara*, Μεγάρα [γᾰ], ἡ — **11**.269.

Melampo, célebre "adivino intachable" (*Od.* 11.291), hijo de Amitaón, padre de Mancio y Antífates; *Melampus*, Μελάμπους, οδος, ὁ — **15**.225.

Melaneo, itacense, padre de Anfimedonte; *Melaneus*, Μελανεύς, έως y ῆος, ὁ — **24**.103.

Melantio (o Melanteo), hijo de Dolio y cabrero de Odiseo; *Melantheus* o *Melanthius*, Μελανθεύς, έως, o Μελάνθιος, ὁ — **17**.212, 247, 369, **20**.173, 255, **21**.175, 176, 181, 265, **22**.135, 142, 152, 159, 161, 182, 195, 474.

Melanto, desvergonzada sierva de Penélope, hija de Dolio; *Melantho*, Μελανθώ, οῦς, ἡ — **18**.321, **19**.65.

Memnón, hijo de Titono y Eos, rey de lo etíopes; *Memnon*, Μέμνων, ονος, ὁ — **11**.522.

Menelao, hijo de Atreo, nieto de Pélope, esposo de Helena; *Menelaus*, Μενέλαος, ὁ — **1**.285, **3**.141, 168, 249, 257, 279, 311, 317, 326, **4**.2, 16, 23, 26, 30, 46, 51, 59, 76, 116, 128, 138, 147, 156, 168, 185,

súbdito del rey Peleo; *Myrmidones*, Μυρμιδόνες, ων, οἱ — **3**.188, **4**.9, **11**.495.

Mulio, heraldo duliquiense al servicio de Anfínomo; *Mulius*, Μούλιος ὁ — **18**.423.

Musa, diosa del canto. Las Musas son hijas de Zeus, según la *Ilíada*, y, de acuerdo con los *Himnos homéricos* y la *Teogonía* de Hesíodo, su madre es Mnemósine. Homero no menciona su número; en la *Odisea*, **24**. 60, se dice que son nueve, pero todos han dicho y dicen que ese verso es espurio; *Musa*, Μοῦσα, ἡ — **1**.1, **8**.63, 73, 481, 488, **24**.60. 62.

Nadie, nombre ficticio de Odiseo; *Nullus*, *Nemo*, Οὖτις, ὁ — **9**.366 (bis), 369, 408, 455, 460.

Naubólides, Euríalo, hijo de Náubolo, joven feacio; *Naubolides*, Ναυβολίδης, ου, ὁ — **8**.116.

Nausícaa, hija de Arete y Alcínoo, el rey de los feacios; *Nausicaa*, Ναυσικάα, ἡ — **6**.17, 25, 49, 101, 186, 213, 251, 276, 7.12, **8**.457, 464.

Nausítoo, hijo de Posidón y Peribea, padre de Rexénor y Alcínoo; *Nausithous*, Ναυσίθοος, ὁ — **6**.7, 7.56, 62, 63, **8**.565.

Nauteo, joven feacio; *Nauteus*, Ναυτεύς, έως, ὁ — **8**.112.

náyades, ninfas de las fuentes; cf. Ninfas; *Naiades*, Ναϊάδες, αἱ — **13**.104, 348, 356.

Neera, ninfa que, por obra del Sol, fue madre de Lampetia y de Faetusa; *Neaera*, Νέαιρα — **12**.133.

Neleo, hijo de Posidón y Tiro, y padre de Néstor; *Neleus*, Νηλεύς, έως y ῆος, ὁ — **3**.4, 409, **11**.254, 281, 288, **15**.229, 233, 237.
(de) Neleo; *Neleius*, Νηλήιος, α, ον — **4**.639.

Nelida, Néstor, hijo de Neleo; *Nelides*, Νηλείδης *ép*. Νηληϊάδης, ου, ὁ — **3**.79, 202, 247, 465.

Neoptólemo, también llamado Pirro, hijo de Aquiles y Deidamia; *Neoptolemus*, Νεοπτόλεμος, ὁ — **11**.506.

Nérico, ciudad de Acarnania; *Nericus*, Νήρικος, ἡ — **24**.377.

233, 238, 246, 259, 279, 333, 342, 352, 366, 394, 415, **3**.64, 84, 98, 121, 126, 163, 219, 352, 398, **4**.107, 143, 151, 241, 254, 270, 280, 284, 287, 328, 340, 345, 625, 674, 682, 689, 715, 741, 763, 799, **5**.5, 11, 24, 31, 39, 81, 149, 171, 198, 203, 214, 229, 233, 251, 269, 287, 297, 336, 354, 370, 387, 398, 406, 436, 481, 486, 491, **6**.1, 14, 113, 117, 127, 135, 141, 212, 217, 224, 248, 249, 254, 320, 322, 331, **7**.1, 14, 15, 21, 43, 81, 133, 139, 142, 145, 168, 177, 207, 230, 240, 302, 329, 341, 344, **8**.3, 9, 23, 75, 83, 92, 144, 152, 165, 199, 264, 367, 381, 412, 446, 459, 463, 474, 486, 494, 502, 517, 521, 531, **9**.1, 19, 504, 512, 517, 530, **10**.64, 251, 330, 378, 401, 436, 456, 488, 504, **11**.60, 92, 100, 202, 354, 363, 377, 405, 444, 473, 488, 617, **12**.82, 101, 184, 279, 378, **13**.4, 28, 35, 56, 63, 73, 117, 124, 126, 131, 137, 187, 226, 250, 311, 353, 367, 375, 382, 413, 416, 440, **14**.4, 29, 30, 51, 76, 144, 148, 152, 159, 161, 167, 171, 174, 191, 321, 323, 364, 390, 424, 437, 439, 447, 459, 470, 484, 486, 515, 520, 523, 526, **15**.2, 59, 63, 157, 176, 267, 301, 304, 313, 337, 340, 347, 380, 485, 522, 554, **16**.1, 5, 34, 42, 48, 53, 90, 100, 104, 119 (bis), 139, 159, 162, 164, 167, 177, 186, 194, 201, 204, 225, 258, 266, 289, 301, 328, 407, 430, 442, 450, 452, 455, **17**.3, 16, 34, 103, 114, 131, 136, 152, 156, 157, 167, 183, 192, 216, 230, 235, 240, 253, 260, 264, 280, 292, 299, 301, 314, 327, 336, 353, 361, 389, 402, 412, 453, 506, 510, 522, 525, 538, 539, 560, **18**.8, 14, 24, 51, 66, 90, 100, 117, 124, 253, 281, 311, 312, 313, 326, 337, 348, 350, 356, 365, 384, 394, 417, 420, **19**.1, 8, 31, 41, 51, 65, 70, 84, 102, 106, 126, 136, 141, 164, 165, 185, 209, 220, 225, 237, 239, 248, 250, 259, 261, 262, 267, 270, 282, 286, 293, 304, 306, 313, 315, 335, 336, 358, 381, 382, 388, 409, 413, 416, 430, 437, 447, 452, 456, 473, 474, 479, 499, 506, 554, 556, 571, 582, 583, 585, 596, 603, **20**.1, 5, 36, 80, 92, 104, 117, 120, 122, 165, 168, 177, 183, 205, 209, 226, 231, 232, 239, 248, 257, 265, 281, 283, 286, 290, 298, 300, 325, 329, 332, 369, **21**.4, 16, 20, 31, 34, 38, 74, 94, 99, 129, 158, 189, 190,

Orión, cazador gigantesco, y constelación muy visible, situada junto a Tauro, entre el Norte y el Poniente; *Orion*, Ὠρίων, ωνος, ὁ — 5.121, 274, **11**.310, 572.

Orménida, Ctesio, hijo de Ormeno; *Ormenides*, Ὀρμενίδης, ου, ὁ — **15**.414.

Orsíloco, cretense, hijo de Idomeneo; *Orsilochos*, Ὀρσίλοχος, ὁ — **13**.260.

Ortigia, isla fabulosa situada junto a Siria, en el lejano Poniente; *Ortygia*, y *-gie*, Ὀρτυγία, ας, ἡ — **5**.123, **15**.404.

Ortíloco, hijo de Alfeo, padre de Diocles y rey de Feras; *Ortilochus*, Ὀρτίλοχος, ὁ — **3**.489, **15**.187, **21**.16.

Osa, el astro llamado Osa mayor, y Carro; *Arctos* y *Arctus*, *septentriones*, Ἄρκτος, ἡ — **5**.273.

Osa, monte de Tesalia; *Ossa*, Ὄσσα, ἡ — **11**.315 (bis).

Oto, hijo de Aloeo (o Posidón) e Ifimedea; *Otos* y *Otus*, Ὦτος, ὁ — **11**.308.

Pafos, ciudad de Chipre; *Paphos* y *Paphus*, Πάφος, ἡ — **8**.363.

Palas, sobrenombre de Atenea; *Pallas, Minerva*, Παλλάς, άδος, ἡ — **1**.125, 252, 327, **2**.405, **3**.29, 42, 222, 385, **4**.289, 828, **6**.233, 328, **7**.37, **8**.7, **11**.547, **13**.190, 252, 300, 371, **15**.1, **16**.298, **19**.33, **20**.345, **23**.160, **24**.520, 547.

Pandáreo, hijo de Mérope, o de Hermes y Méropa, padre de Aedon, Cleotera y Méropa; *Pandareus*, Πανδάρεος, ὁ — **19**.518, **20**.66.

Panopeo, ciudad de Fócida, entre Atenas y Delfos (cf. Pito); *Panopeus*, Πανοπεύς, έως, y ῆος, ὁ — **11**.581.

Parnaso, monte de Fócida, ubicado entre los dos pueblos Locros y la Dórida; *Parnasus*, Παρνασός, ὁ — **19**.432, **24**.332.
(hacia el) Parnaso; *in Parnasum*, Παρνησόνδε — **19**.394, 411, 466, **21**.220.

Patroclo, hijo de Menecio y amigo de Aquiles; *Patroclus*, Πάτροκλος, ὁ — **3**.110, **11**.468, **24**.16, 77, 79.

Pontónoo, heraldo feacio; *Pontonous*, Ποντόνοος, ὁ — **7**.179, 182, **8**.65, **13**.50, 53.

Posidón, dios del mar, hijo de Cronos y Rea, hermano de Zeus y Hades; *Neptunus*, Ποσειδῶν, ῶνος, *ép*. -δάων, ὁ — **1**.20, 68, 73, 74, 77, **3**.43, 54, 55, 178, 333, **4**.386, 500, 505, **5**.339, 366, 446, 7.56, 61, 271, **8**.322, 344, 350, 354, 565, **9**.283, 412, 526, 528, **11**.130, 252, 306, 399, 406, **13**.146, 159, 173, 181, 185, 341, **23**.234, 277, **24**.109.

(templo de) Posidón, en la ciudad de los feacios; *Posideum*, Ποσιδήϊον, τό — **6**.266.

pramnio, vino fuerte y seco, hecho con uvas de una región incierta; *Pramnius*, Πράμνειος, ὁ — **10**.235.

Príamo, rey de Troya; *Priamus*, Πρίαμος, ὁ — **3**.107, 130, **5**.106, **11**.421, 533, **13**.316, **14**.241, **22**.230.

Primneo, joven feacio; *Prymneus*, Πρυμνεύς, έως, ὁ — **8**.112.

Procris, hija del rey Erecteo, esposa de Céfalo, matada involuntariamente por éste en una cacería; *Procris*, Πρόκρις, ιος, ἡ — **11**.321.

Proreo, joven feacio; *Proreus*, Πρῳρεύς, έως, ὁ — **8**.113.

Proteo, dios marino, quizás hijo de Posidón; *Proteus*, Πρωτεύς, -έως, ὁ — **4**.365, 385.

Psiria, isla del mar Egeo, situada al noroeste de Quíos; *Psyria*, Ψυρίη, ἡ — **3**.171.

Quíos, isla del mar Egeo, situada cerca del litoral de Asia Menor; *Chius*, Χίος, ἡ — **3**.170, 172.

Radamanto, hijo de Zeus y Europa, hermano de Minos; como éste, sigue juzgando en el inframundo, como lo hacía en vida, igual que Heracles sigue cazando, como lo hacía en la tierra; *Rhadamanthus*, Ῥαδάμανθυς, υος, ὁ — **4**.564, 7.323.

Sol, dios hijo de Hiperión y Eurifaesa, hermano de Eos y de la Luna; con Perse engendró a Eetes y a Circe, y con Neera, a Lampetia y Faetusa, que cuidaban sus rebaños en la isla Trinacia; *Helios, Sol,* Ἥλιος, *poét.* Ἠέλιος, ὁ — **1**.8, **3**.1, **8**.271, 302, **10**.138, **11**.16, 109, **12**.4, 128, 133, 176, 263, 269, 274, 323, 343, 346, 353, 374, 385, 398, **19**.276, 433, **23**.329, **24**.12.

sólimos, perteneciente a los sólimos, pueblo que habitaba en Licia; *Solymi*, Σόλῦμοι, ων, οἱ — **5**.283.

Sueño, dios del sueño; los Sueños, según Hesíodo, son hijos de la Noche; *Somnium*, Ὄνειρος, ὁ — **24**.12.

Sunio, promontorio que está al sur de Atenas, con un templo dedicado a Atenea; *Sunium* y *Sunion*, Σούνιον, τό — **3**.278.

Tafos, isla del mar Jónico, situada al norte de Ítaca, entre la costa de Acarnania y la isla de Léucade; *Taphus*, Τάφος, ἡ — **1**.417.

tafios, de Tafos, habitantes de la isla de Tafos; pueblo de comerciantes y piratas, de origen incierto; *Taphii*, Τάφιοι, οἱ — **1**.105, 181, 419, **14**.452, **15**.427, **16**.426.

Taigeto, gran monte de Laconia, rico en metales y en mármol, al oriente de Mesenia; *Taygetum*, Ταΰγετον, τό — **6**.103.

Tántalo, rey de los Sípilos, en Frigia; se dice que fue hijo de Zeus y Pluto (la hija del Océano), padre de Pélope y Níobe, y que, tras revelar secretos de los dioses y robarles néctar y ambrosía, Zeus lo castigó en el Hades; *Tantalus*, Τάνταλος, ὁ — **11**.582.

tebano, de Tebas; *Thebanus*, Θηβαῖος, αία, αῖον — **10**.492.

Tebas, 1) ciudad capital del Egipto superior, tenía 100 puertas; 2) ciudad de Beocia fundada por Cadmo y amurallada por Anfión y Zeto, tenía 7 puertas; *Thebae* y *Thebe*, Θῆβαι, αἱ — 1) **4**.126; 2) **11**.263, 265, 275, **15**.247.

Tectónida, Polineo, hijo de Tectón (!); *Tectonides*, Τεκτονίδης, ου, ὁ — **8**.114.

Temis, diosa de la justicia, hija del Cielo y de la Tierra; *Themis*, Θέμις, Θέμιστος, ἡ — **2**.68.

Ténedos, isla situada cerca de las costas de Troya; *Tenedus*, Τένεδος, ἡ — **3**.159.

Teoclímeno, adivino, hijo de Polifides (nieto de Mancio, bisnieto de Melampo) y huésped de Telémaco; *Theoclymenus*, Θεοκλύμενος, ὁ — **15**.256, 271, 286, 508, 529, **17**.151, **20**.350, 363.

Terpíada, Femio, hijo de Terpio; *Terpiades*, Τερπιάδης [ᾰ], ὁ — **22**.330.

Teseo, hijo de Egeo y, tal vez, de Etra; rey de Atenas; *Theseus*, Θησεύς, έως y ῆος, ὁ — **11**.322, 631.

Tesprotia, cf. tesprotos.

tesprotos (de Tesprotia), tribu pelasga que habitaba el suroeste de Epiro; *Thesproti*, Θεσπρωτοί, οἱ — **14**.315, 316, 335, **16**.65, 427, **17**.526, **19**.271, 287, 292.

Tetis, una Nereida, esposa de Peleo y madre de Aquiles; *Thetis*, Θέτις, ιδος, ἡ — **24.92.**

teucro, cf. "troyano".

Ticio, gigante nacido de la Tierra; *Tityus*, Τιτυός, ὁ — 7.324, **11**.576.

Tideo, hijo de Eneo, padre de Diomedes y uno de los siete que fueron contra Tebas; *Tydeus*, Τυδεύς, έως y ῆος, ὁ — **3**.167.

Tidida, Diomedes, hijo de Tideo; *Tydides*, Τυδεΐδης, ου, ὁ — **3**.181, **4**.280.

Tiestes, hijo menor de Pélope, padre de Egisto y hermano de Atreo; *Thyestes*, Θυέστης, ου, ὁ — **4**.517.
(hijo de) Tiestes, Egisto; *Thyestiades*, Θυεστιάδης, ου, ὁ — **4**.518.

Tíndaro (*propiamente*, Tindáreo), hijo de Ébalo, y rey de Esparta; esposo de Leda y padre de Cástor, Pólux, Helena y Clitemnestra; *Tyndareus*, Τυνδάρεος, ὁ — **11**.298, 299, **24**.199.

Tiresias, celebérrimo adivino tebano, hijo de Everes y de la ninfa Cariclo; *Tiresias*, Τειρεσίας, ὁ — **10**.492, 524, 537, 565, **11**.32, 50, 89, 90, 139, 151, 165, 479, **12**.267, 272, **23**.251, 323.

Índice

INTRODUCCIÓN

Odisea

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL

Odisea, de Homero, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir en octubre de 2017 en Tipos Futura, S.A. de C.V., Avenida El Rosario 751, Col. San Martín Xochinahuac, Delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Su composición se hizo en tipo Adobe Garamond Pro de 11:13, 10:12 y Kadmos de 10.5:13.1 puntos. La edición, impresa en Offset sobre papel Cultural de 90 gramos, consta de 1 000 ejemplares y estuvo al cuidado de José Molina Ayala y Patricia Villaseñor Cuspinera.

Formación tipográfica:
Elizabeth Olguín Martínez

